Fray Ygnacio Ortuzar

REVERENDISSIMI.

D. DOMINI MELCHIORIS CANI EPISCOPI Canariensis, ordinis prædicatorum, & sacræ Theologiæ professoris, ac primariæ cathedræ in academia Salmanticensi olim prefecti,

De locis Theologicis Libri duodecim.

Cum Indice copiosissimo atq; locupletissimo.

SALMANTICAE,

Excudebat Mathias Gastius, Anno Domini

M. D. LXIII.

Cum Priuilegio.

Esta tasado en tres marauedis el pliego.

De la Libreria de S. Isidro del Campo duplicado

REVERENDISSIMI

D. DOMINI MELCHIORIS CANI EPISCOpi Canarienſis, ordinis prædicatorum, & ſacræ Theologiæ profeſſoris, ac primariæ cathedræ in academia Salmanticenſi olim prefecti,

De locis Theologicis Libri duodecim.

Cum Indice copioſiſſimo atq; locupletiſſimo.

SALMANTICAE,

Excudebat Mathias Gaſtius, Anno Domini

M. D. LXIII.

Cum Priuilegio.

Eſta taſado en tres marauedis el pliego.

CENSVRA FRATRIS Roderici Vadilei Benedictini. S. C. Maiestatis à sacris cõtionibus in lib. de Locis theologicis admodum. R. Patris Fratris Melchioris Cani Sancti Dominici monachi, Episcopi Canariensis.

DE mãdato Regij senatus opus cui titulus est de locis theologicis, admodum R. magistri fratris Melchioris Cani ordinis sancti Dominici Monachi, olim Canariensis episcopi inspiciendum ac excutiendũ accepi: laborẽ sane viribus ingenij mei longe disparem sentiens non sum auersatus: tum ob tanti Senatus dignitatẽ, cuius obsistere imperio citra grauissimi criminis notã haud licebat, tum ob eiusdẽ operis magnam totiecclesię vtilitatẽ futurã: adde quòd eiusdem authoris elucubrationes, hanc præsertim, perlegendi magno tenebar desiderio. Itaq; legi, euolui, perlegi præsens opus. Sed quid potissimũ in tãto quidẽ opere laudem, vix dicere queo. Nã si dictionis castitatẽ, elegantiã quæras, eam certe reperies quæ cum Ciceroniana conferri possit. Si vero rerũ gestarum historiã, rationemq; tractãdæ historiæ requiras, Sallustio historico satis laudato, si non superiorẽ, inferiorẽ profecto nõ inueries. Si autẽ Philosophiæ subtilẽ acuratamq; rationẽ percupias, hic cõpendio omnem Platonicæ, Aristotelicæq; disciplinę rationẽ cumulatissime contẽplari licebit. Si vero theologicæ scholasticæ capiaris argumento, post diuũ Thomã (quem semper excipiẽdum duxi) nullo ex multis qui de hac familia docte ac diserte scripserunt inferiorẽ iudicare licebit, ita vt vere illius nõ satis laudati Magistri Fratris Francisci à Victoria discipulũ eximiũ agnoscere possis: cui omnes suos is author (quæ nõ eius prudentiæ, eruditionis, modestiæ, ac humilitatis laus minima existimanda est) prouectus in re theologica refert acceptos. Porro si Iuris Põtificij (cui author nõ contẽnẽdã dedit operã) affectes peritiã, ex huius Monachi laboribus cõpendiariã tractandi eiusdẽ Iuris rationẽ petere licebit. Iam vero si sacrarũ, profundã literarũ mysteria persentire, ac perueſtigare cures, nullo post illos magnos sanctę ecclesię doctores Magistro plenius ac clarius disces. Quid dicã de eo quo aduersus omnes hæreticos zelo accendebatur? quos sane ceu venaticus procul odorabatur canis persequebaturq;, magni illius Athanasij incurruptos ac catholicos referẽs mores, ac forte labores: quos omnes præ catholicæ veritatis amore instar magni patriarchę Iacobi facile perpetiebatur. Cęterũ tanti authoris vtilitatẽ, doctrinã, omniumq; disciplinarũ tractandarũ rationem christiane lector, Illustrissimo, ac Reuerẽdissimo Archiepiscopo Hispalensi Ferdinando Valdesio supremo rerũ fidei cognitori (quẽ huius operis præclari hæredẽ reliquit) acceptã referto, qui summo curauit studio vt præsens opus in lucẽ omniũ vtilitati profuturũ æderetur. Nec minor studiose lector Illustrissimo ac Reuerẽdissimo dño Gaspar de Çuniga Archiepiscopo Cõpostellano summo. S. C. Ma. Capellano gratia debetur, qui p̃ ea necessitudine qua authori deuinctus erat, summopere studuit, vt quàm breuitam insigne opus in lucẽ æderetur. Quapropter opus tam elegans, eruditũ, omniumq; disciplinarũ genere refertissimũ (vt prętermittã valde catholicũ, hisq; calamitosis tẽporibus apprime vtile, imo dicã necessarium) excudendum, non solum magna cum laude totius sanctissimi patris Dominici ordinis, sed etiam totius Hispaniæ, imo ecclesiæ catholicæ oppido duximus. Madriti. 15. die mensis Augusti, Anni dominici. M. D. LXII.

Rodericus Vadilæus.

Licencia.

DON FELIPPE por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Secilias, de Ierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las islas de Canaria, de las Indias islas e tierra firme del mar Oceano, Conde de Flandes, e de Tirol &c. Por quãto por parte de vos fray Pedro Serrano procurador general de la ordẽ de sancto Domingo, nos a sido fecha relaciõ, que el Reuerẽdo in Christo padre fray Melchior Cano defuncto, Obispo que fue de Canaria de la dicha orden, auia cõpuesto vn libro intitulado de locis Theologicis en dos cuerpos, y lo auia dexado al monasterio de sancto Domingo de la ciudad de Salamanca, el qual era muy vtil e prouechoso, suplicando nos, atento que era obra de buen exemplo, y doctrina, y enella el dicho fray Melchior Cano auia puesto mucho trabajo, diessemos licencia e facultad para que lo pudiesse des imprimir y vẽder mãdando que por el tiẽpo que nuestra merced y voluntad fuere, otra ninguna persona lo pudiesse imprimir y vender so graues penas, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro cõsejo por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia que la pragmatica por nos agora nueuamẽte fecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos touimos lo por biẽ. E por la presente damos licẽcia e facultad para que qualquier impressor destos nuestros Reynos pueda imprimir el dicho libro que ãsuso se hazẽ menciõ, sin que por ello caya ni incurra en pena alguna, e mandamos que despues de impresso no se pueda vẽder ni venda sin que primero se traiga al nuestro cõsejo jũtamente cõ el original q̃ en el fue visto q̃ va rubricado e firmado al fin del de Domingo de çauala nuestro escriuano de camara, de los que residen en el nuestro consejo, porque se vea la dicha impression si esta conforme a los originales, y se le de priuilegio mandando dar licencia para lo poder vẽder, con que se tasse ante todas cosas en el nuestro consejo el precio por que se ouiere de vender cada volumẽ, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha pragmatica e leyes de nuestros Reynos, e no fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a veynte y siete dias del mes de Agosto de mil y quinientos e sesenta e dos años.

El Marques. El Licenciado Vaca de Castro. El Licenciado Pedrosa. El Licenciado Villagomez. El Licenciado Iarana. El Licenciado Atiença.

Yo Domingo de çauala escriuano de camara de su Magestad la hize escreuir por su mandado con acuerdo de los del su consejo.

EL REY.

POR quãto por ꝑte de vos fray Pedro Serrano procurador general de la ordẽ de Sctõ Domingo deſtos nueſtros Reynos, a ſido fecha relacion q̃ nos auiamos dado licẽcia ꝑa imprimir vn libro q̃ auia cõpueſto el maeſtro fray Melchior Cano, intitulado de locis Theologicis ſacra ſcriptura. E porq̃ eñl dicho libro el dicho fray Melchior Cano auia pueſto mucho trabajo, nos ſuplicaſtes ſe dieſſe priuilegio al monaſterio d̃ ſant Eſteuan de la ciudad de Salamanca, q̃ auia heredado los dichos libros, para q̃ por tiẽpo de quinze años, otra perſona ninguna no le pudieſſe imprimir ni vender, ſino el dicho monaſterio, o quien ſu poder ouiere ſo grandes penas, e ſe taſaſſe el precio por q̃ ſe ouieſſe de vẽder cada volumẽ, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro cõſejo fue acordado, q̃ deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula en la dicha razon, e nos touimos lo por bien. E por la preſente mandamos, q̃ por tiẽpo de diez años primeros ſiguientes, q̃ corrã e ſe cuẽtẽ deſde el dia de la data deſta nueſtra cedula en adelãte pueda imprimir e vẽder el dicho libro. Y mãdo e defiendo q̃ ꝑſona alguna ſin vueſtra licẽcia no lo pueda imprimir ni vẽder durãte el tiẽpo de los dichos diez años, ſo pena de ꝑder todos los libros q̃ del ouierẽ imprimido, y mas diez mil marauedis para la nueſtra camara, con tanto q̃ a yays de vẽder e vẽdais cada pliego de molde de la dicha impreſſion a tres marauedis y no mas, e con que aſſi miſmo acabado de imprimir el dicho libro, ante e primeramente que vẽdais ningun libro de los q̃ ſe imprimierẽ como por la dicha nueſtra carta de licẽcia vos eſta mandado le traygays al nueſtro conſejo, para que ſe corrija con el original que en el fue viſto que va rubricado e firmado al fin del de Domingo de çauala nueſtro eſcriuano de camara de los que reſidẽ eñl nueſtro conſejo, para que ſe vea ſi la dicha impreſſion eſta conforme al original. Y mando a los del mi conſejo preſidẽtes e oydores de las nueſtras audiencias alcaldes, alguazíles de la nueſtra caſa e corte e chancillerias, e a todos los corregidores aſſiſtente gouernadores alcaldes e otros jueẓes e juſticias qualeſquier de todas las ciudades villas e lugares de los nueſtros Reynos e ſeñorios, e a cada vno e qualquier dellos, aſſi a los que agora ſon como a los que ſerã de aqui adelante, que vos guardẽ e cumplan e fagan guardar e cũplir eſta mi cedula e merced q̃ aſſi vos hago, e que cõtra el tenor e forma della, ni de lo en ella cõtenido no vayan ni paſſen, ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera ſo pena de la nueſtra merced, e de veynte mil marauedis ꝑa la nueſtra camara. Fecha en Madrid a. xxij. dias del mes de Nouiẽbre. de. M. D. L XII. años.

YO EL REY.

Por mandado de ſu Mageſtad,
Francisco de Eraſſo.

FRATRIS MELCHIORIS CANI ORDINIS PRAEDICATORVM ET SACRAE THEOLOGIAE PROFESSORIS, EPISCOPIQVE CANARIENSIS, AC PRIMARIAE CATHEDRAE IN ACADEMIA SALMANTICENSI olim præfecti, de locis Theologicis Libri duodecim.

In libros de locis Theologicis Proœmium.

Æpè mecũ cogitaui Lector optime, boni ne plus is attulerit hominibus, qui multarum rerum copiam in diſciplinas inuexit: an qui rationem parauit & viam, qua diſciplinæ ipſæ facilius & commodius ordine traderentur. Nam & rerum inuentoribus nos debere multum negare non poſſumus: & debemus certè ijs multùm, qui ratione atq; arte res inuẽtas ad communem vſum accommodarunt. Equidem cùm veterum eruditionẽ conſidero, & variam in eis doctrinæ ſuppellectilem animo colligo, non minimam video per eos inuectam eſſe partem commodorum. Cùm autem iunioris ſcholæ operam & curam repetere inſtituo, plurimas vtilitates intelligo nouæ huius artis ſubſidio et diligentia comparatas. Ac me ſanè diu cogitãtem ratio ipſa in hanc potiſſimùm ſententiam ducit, vt exiſtimem vtroſq; de bonis artibus iuxtà eſſe bene meritos. Quoniam etſi priſci doctrinarum auctores doctiſſimis quibuſq; ac diligentiſſimis magnam diuitiarum copiam ſuppeditauêre: at recentiorum inopia docendi facultate penſatur: qua in rudium & inertium animos artificioſius influunt, & quæ fuse olim diſputabantur ac liberè, ea nunc articulatim preſſeq; dicentes, lucem non paruam inuẽtis priſcorũ obſcurioribus afferant. Atq; hac vna in re, quantum animi mei coniectura colligere poſſum, iuniores vel pares antiquis, vel etiam ſuperiores reperientur, cæteris omnibus longè inferiores. Certè poſt priores illos, in rerum inuentione

tribuere ſibi poſteriores vix quicquam poſſunt. Ordinem verò, diſpoſitionem, perſpicuitatem, ſibi ſi aſſumunt, videntur ea iure ſuo quodammodo vendicare. Quapropter vtriſque legendis efficiet Theologus ſcholaſticam diſputationem ſine dubio pleniorem. Nam ex illis quaſi materiam, ex his tanquam formam differendi mutuatus, potens nimirum erit exhortari in doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere. Tit. 1 *Quod eſt (vt Paulus ad Titum ait) Chriſtiani doctoris præcipuum inſtitutum. Cuius explicandi deſiderium omnino me mouit, vt de locis Theologicis diſputationem inſtituerem, viris doctis (niſi me opinio fallit) non prorſus ineptam: indoctis verò magnoperè neceſſariam. Id autem eò libentiùs feci, quòd nemo Theologorum adhuc, quod equidem ſciam, genus hoc argumenti tractandum ſumpſit: cùm præter communem illam artem differendi, quam à Dialecticis accepimus, aliam Theologus habeat neceſſe ſit, alioſq; item ad diſputãdum locos: vnde argumenta non quaſi communia & aliena, ſed tanquam propria ducat & ſuis dogmatis confirmandis & aduerſariorum ſententijs refellendis. Hoc verò opus, arduum quidem illud, ſtatim exordior, ſi priùs animo demiſſo atq; humili ad opem Ieſu Chriſti ſupplex abiectuſq; confugio. Non enim ego illud aut ingenio, aut eruditione mea fretus aggredior, ſed ſpiritus ſancti auxilio atq; fauore. Quem ſi pater et filius mihi ad hunc librum conficiendum impertierint, operæpretium haud mediocre, vt ſpero, Theologis facturus ſum: in quorum gratiam vel maximè opuſculum editur.*

DE LOCIS THEOLOGICIS LIBER PRIMVS.

¶ Caput primũ. De totius operis partitione.

DE locis ego theologicis perpetuam orationem habiturus, totam mox in quatuordecim libros partiri conſtitui. Quorũ primus breuiter enumeret locos, è quibus idonea poſsit argumenta depromere, ſiue concluſiones ſuas Theologus probare cupit, ſeu refutare contrarias. Decem reliqui erũt, qui fuſiùs & accuratiùs doceant, quam vim vnuſquiſq; locorum contineat, hoc eſt, vnde argumenta certa, vnde verò probabilia ſolùm eruantur. In duodecimo & tertiodecimo differetur, quem vſum eiuſmodi loci habeant, tum in ſcholaſtica pugna, tum in ſacrarum literarum expoſitione. Nam in concione populari quis eorum ſit vſus, haud ſanè difficile dictu eſt: ſed prætereundum tamen, ne ab ſcholæ inſtituto aliena videatur oratio. Poſtremus deniq; liber, quoniam non omnes loci omni diſputationi conueniunt, ſigillatim oſtendet, quibuſnam argumentis propriè aduerſum hæreticos, quibus peculiariter aduerſum & Iudæos & Saracenos, quibus verò tandem aduerſum Paganos tranſigenda Theologo diſputatio ſit, ſi quando ſit cũ his pro fide catholica decertandũ. Quæ ſcilicet cùm fauente Deo pleniùs abſoluero, vndique apta atque perfecta erit de locis Theologiæ diſputatio mea, expletaque omnibus ſuis numeris & partibus.

¶ Cap. ſecundũ. De duobus generibus argumentorum quibus omnis diſputatio tranſigitur.

PRiùs autẽ quàm locos Theologicos numero, quod pars huius diſputationis prima pollicetur, illud nobis conſtituendum eſt, omne argumentum vel à ratione vel ab auctoritate duci. His enim duobus modis cuiuſq; rei, quæ in controuerſiam venit, aſſenſionem facimus. Cùm verò in reliquis diſciplinis omnibus primum locum ratio teneat, poſtremum auctoritas, at Theologia tamen vna eſt, in qua non tam rationis in diſputãdo, quàm auctoritatis momenta quærenda ſunt. Et enim locum ab auctoritate adeò ſibi proprium vendicauit, vt rationes vel tãquam hoſpites & peregrinas excipiat, vel in ſuũ etiam obſequium aſciſcat, quaſi longè repetitas. Quippè fidei potiſsimùm innititur: quæ niſi ab auctoritate proficiſcatur, non modò fides eſſe, ſed ne intelligi quidem poteſt. Eſt nanq; fides (vt Apoſtolus tradit) argumentum rerum non apparentium, quas ſi certas certa velis ratione facere, cum ratione profectò inſanies. Principem itaque locum, ſicut apud fideles, ita & apud Theologos auctoritas habet. Ratio deinde veluti pediſequa ſequitur. Id quod Apoſtolus videtur ſignificare, cùm ait, Oportere eccleſiæ doctorem amplecti eum, qui ſecundùm doctrinam eſt, fidelem ſermonem: vt potens ſit exhortari in doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere. Primum enim ſtringat fidei ſermonem neceſſe eſt: quicunq; Chriſtianæ ſcholæ magiſter eſſe volet: ſed niſi mox doctrinæ rationem adhibeat, fidelis quidem eſſe poterit: ſed fidelium doctor eſſe non poterit. Nam & homines quamlibet experientes, quod ex Ariſtotele rectè collegit diuus Thomas, diſputare cum aduerſarijs non queunt, niſi experimento ratio artis acceſſerit. Vtraque igitur Theologo neceſſaria eſt, & auctoritas & ratio. Sed

Hebræo. 11

Tit. 1

1. Meta.

ita tamen, vt auctoritas primas in Theologia partes obtineat: ratio verò habeat postremas. Quod ergo primæ partis fundamentum erat, præclarè illud iactum est. Nam traditi sunt quidem, è quibus argumenta ducuntur, duplices loci, vni ex auctoritate, alteri ex ratione: sed omnia fermè argumẽta Theologica à priore illo fonte deriuãtur. Quam rem sicut & locorum numerum atq; ordinem, index qui sequitur, ostendet.

¶ Cap. vltimum. De locorum Theologicorum numero atq; ordine.

QVod à Platone priùs & Aristotele traditum præcipit Cicero: Omnẽ institutionem, quæ de re quacunq; suscipitur, debere à definitione proficisci, vt intelligatur, quid sit id de quo disseritur, hoc mihi in disputatione, quæ de locis Theologicis futura est, non erat certè negligendũ, vt quid esset locus Theologicus ante omnia explicaretur: nisi ex ijs quæ dixim⁹ ita esset in promptu, vt res explicatione nõ egeret. Nõ enim in hoc opere de locis communibus, q̃ de vniuersa re tractari solent, seu de capitibus rerũ illustrium, quæ nunc etiã cõmunes appellantur loci, vt de iustificatione, de gratia, de peccato, de fide, deq; alijs huius generis, nos disputaturos pollicebamur, id quod è nostris fecêre plurimi, è Lutheranis non modò Philippus, sed Caluinus etiam fecit, homines non parum eloquentes, impij tamen, vt Lutheri discipulos possis agnoscere. Sed quemadmodum Aristo. in Topicis, proposuit cõmunes locos, quasi argumẽtorum sedes & notas, ex quibus omnis argumentatio ad omnem disputationem inueniretur: sic nos peculiares quosdam Theologię locos proponimus, tanquam domicilia omnium argumentorum Theologicorum, ex quibus Theologi oẽs suas argumẽtationes siue ad confirmandum siue ad refellẽdum inueniant. Quare cùm definitio loci Theologici ante oculos ex ijs esset, quæ in proœmio dicta sunt, non erat hîc nobis accuratiùs explicanda: sed quod obscurum erat, id statim aggrediendum, & locorum huiusmodi certus definitusq; numerus indicandus. Locorum ergo Theologicorum elenchum denario nos quidem numero complectimur: nõ ignari futuros aliquos, qui eosdem hos locos in minorem numerum redigãt, alios, qui velint etiam esse maiorem. Sed de enumerationis figura nihil morandum est: modò nullus omnino locus vel superfluus numeretur, vel prætermittatur necessarius.

Primus igitur locus est auctoritas sacræ scripturæ: quæ libris Canonicis cõtinetur.

Secundus est auctoritas traditionum Christi & apostolorũ, quas quoniam scriptæ non sunt, sed de aure in aurem ad nos peruenerunt, viuæ vocis oracula rectissimè dixeris.

Tertius est auctoritas ecclesiæ catholicæ.

Quartus, auctoritas conciliorum præsertim generalium, in quibus ecclesiæ catholicæ auctoritas resídet.

Quintus, auctoritas ecclesiæ Romanæ, quæ diuino priuilegio & est, & vocatur apostolica.

Sextus est auctoritas sanctorũ veterũ.

Septimus, est auctoritas Theologorũ scholasticorum, quibus adiũgamus etiam iuris pontificij peritos. Nam iuris huius doctrina quasi ex altera parte scholasticæ Theologiæ respondet.

Octauus, ratio naturalis est, quæ per omnes scientias naturali lumine inuentas latissimè patet.

Nonus est auctoritas Philosophorum qui naturam ducem sequũtur. In quibus sine dubio sunt Cæsarei iurisconsulti, qui veram & ipsi (vt Iureconsultus ait) Philosophiam profitentur.

Postremus denicq; est humanæ auctoritas historiæ, siue per auctores fide dignos scriptæ, scriptæ, siue de gente in gẽtem traditæ, non superstitiosè atq; aniliter, sed grauiconstantiq; ratione.

Sunt itaq; hi loci decem, in quibus argumenta omnia Theologica delitescunt: eo scilicet discrimine in lucem eruenda, vt quæ ex septem prioribus locis eliciantur, propria ferè sint ea huius facultatis: quæ verò ex tribus posteriorib⁹, ascriptitia sint, ac velut exalieno emendicata. Nam cùm sint, vt supra dixi, duo genera argumentandi, vnum per auctoritatem, alterum per rationem, cumque illud proprium sit Theologi, hoc Philosophi: confugiendum Theologo est ad posterius, si vti ei non licet superiori. Quanquam licet aliquando vtrunque simul argumentandi genus adhibere, vt suo postea loco demonstraturi sumus. De prima igitur operis parte, quoniam, vt à principio diximus, longa oratione non egebat, hactenus dictum sit.

Libri primi finis.

DE LOCIS THEOLOGICIS LIBER SECVNDVS.

In librum secundum de locis Theologicis Proœmium.

QVanquam plures in illa esse sententia video, qui orationis splẽdore illustrare cogitationes suas nesciat, eum si scribat, impudenter abuti & scientia & literis: ego tamen, si Theologus non afferat eloquentiam, tantùm abest vt asperner, vt ne flagitem quidem. Nam de rebus obscuris atq; ad intelligendum difficilibus dilucidè dicere, nec sententijs solùm argutè, sed verbis etiam ornatè, adeò est operosum & arduum, vt iniquus futurus sit, qui voluerit efflagitare. Atq; id equidem paucis adhuc video contigisse, vt ijdem vtroq; in genere laborarent, simulq; in Theologiæ controuersijs sequerentur & elegans illud dicendi & hoc argutum disputãdi genus. Nos autem quantum in vtroq; profecerimus, aliorum sit iudicium: vtrũq; certè sequuti sumus. Flumẽ enim nobis inanium verborum displicet, quibus sententia deest, nec sententiarum subtilitate capimur, si orationis est siccitas. Ac de sermonis cultu nostra legens suo quisq; iudicio libere vtatur, nihil enim impedio: in rerũ autem earum tractatione, quas his libris multas & graues et vtiles accuratè copioseq; disputaturi sumus: magnum, vt videmur, afferemus adiumentum Theo-

logis nostris, vt non modò rudes, sed etiam docti aliquantum fortasse adepturi sint, & ad disserendum & ad iudicandum. Nec verò hoc arroganter dictum existimari velim, nam eloquendi scientiam concedens multis, quod est scholæ proprium, strictim presseq; disserere, & quasi ad viuum omnia resecare, quoniam in eo studio ætatem consumpsi, non sum (ni fallor) arrogans: si id iure quodam meo vendicarim. Nec vsq; adeò ineptus ego sum, vt non verear me in rebus quoq; ipsis sæpè etiam allucinatum. Sed aliud est, nunquam falsum sentire: quod mihi non tribui: aliud res tum grauissimas tum difficillimas via & ratione premere, quod vtiq; assumpsi iure, vt mihi videor, at falli possum, condonetur iniuria. Et enim quæ dixi eò pertinent omnia, non vt rerum mihi scientiam arrogem, quid enim à viro modesto alienius esse potest? sed vt nemo politioris literaturæ candidatus in scholastica disputatione orationẽ à me tersam postulet, nedum rhetorum phaleris adornatam. Scholam enim ego placare volo, scholæ propria verba peculiaresq; loquendi formas submouere non audeo. Nam & si disputare cupio ornatiùs quàm solent nostri, at non debeo tamen labores duos afferre Theologis, vnum in rerum, alterum in verborum intelligentia. Breuiter lectoribus ego meæ mẽtis fateor arcanum: qui per me formam in Theologia disserendi habiturus est, nolo vt is meæ scripta difficulter intelligat, & ad Theologum cognoscendum grammaticum quærat interpretem. Sed de his satis. Iam enim tempus est, vt ea persequamur, quæ sunt deinceps explicãda. Quæ quidẽ vt magnum negotium nobis, ita quoque prolixam disputationem exhibebunt. Sed prolixitas vtilitate pensabitur. Nihil autem vtilius scholæ Theologorum tradi potest, quàm vt discant, quisnam locus argumenta firma, & quis contrà infirma submini-
stret. Quæ re vel maximè Theologiæ nerui atq; artus pressi solidiq; consistunt.

¶ *Cap.*

¶ *Cap. primũ. De sacrarum literarum solidissimo firmamento, & quatuor machinis quibus illud impetitur.*

AC primus quidem locus sine controuersia firmus est diuina eademq; grauissimâ auctoritate. Nam libros sacros & Canonicos appellamus, quos spiritu sancto dictante sacri auctores exceperunt. Quos igitur tales esse constiterit, eos dubio procul certissimos ac verissimos esse credemus. Quemadmodum Augustinus lib. de Ciuitate Dei. 11. cap. 3. & libr. confes. cap. 15. & epist. 7. ad Marcellinum. & epi. 19. ad Hieron. & lib. 1. de doct. Chri. c. 37. & libr. 2. de bapt. cont. Donat. cap. 3. & in procemio. 3. libr. de Trinit. docet, resumit, inculcat. Ac rectè ille quidem. Nisi enim fundamentum hoc fideliter ieceris, quicquid in Theologia superstruxeris, corruet. Corruetque adeò ciuitas illa Dei, cuius fundamenta in montibus sanctis, & in scripturis principum qui fuerunt in ea. Quarum scripturarum auctor est non homo, sed Deus. Dominus enim narrabit in scripturis populorum, & principum horum qui fuerunt in ea. Dominus itaq; huius loci auctoritatem tuetur, tuentur & principes. Turris quippè Dauid est, & mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium. Quam omnino rem, quoniam in tertiodecimo libro sumus latiùs explicaturi, satis hic fuerit breuiter attigisse. Verum enimuero turris hæc tam alioqui munita arietibus, quatuor concuti solet. Primo, quòd homines à Deo aliquãdo deceptos sacræ ipsæ literæ prodidere: fieri igitur potest, vt auctores sacri ab spiritu sancto fallantur, ita quodcunque ex huiusmodi auctoribus argumentum sumas, incertum erit. Altero, quòd nondum videtur exploratum, quinam libri sint in canonem sanctarum scripturarum referendi: cùm ex veteri testamento septem, ex nouo totidem à viris & doctis & catholicis reijciantur. Quocirca si argumentum inde Theologus promat, imbecillum erit, carebitque diuina auctoritate. Tertio, quòd vt certò constaret quinam essent huiusmodi sacri libri: non tamen adhuc constat, an Latini codices Græcis Hebraicisque concordent: quapropter argumentatio ex Latino exemplari ducta, infirma erit, cùm solius interpretis sensu intelligentiaque nitatur. Quarto, quòd vt perspicuum esset, quodnam exemplar potissimum sequendum sit: tamen an Apostoli, vel Prophetæ in testimonijs, quæ videlicet ex ipsis afferuntur, de spiritu Dei an de suo loquantur, non perinde certum est: cùm auctores sacri nonnulla humano more citra diuinam reuelationem scribere videãtur. Non itaque omnia librorum canonicorum testimonia Dei auctoritatem habent, vt certam fidem facere possint. Nec verò in his argumentis explicãdis eam copiam, quam possumus, persequemur: ne hoc vno in loco tota insumatur oratio. Sed quatuor hos arietes, quibus nostræ religionis mœnia nonnulli quatere & diruere conantur, quanta maxima breuitate licebit, repellere curabimus. Non enim materiam hûc & farraginem multarũ rerum conamur inuehere: sed formam Theologo disserendi præscribere. Quæ nimirum quò breuior, eò præstabilior erit.

fol. 86

int. 4

¶ *Cap. secundum, vbi argumenta referuntur suadere volentium, quòd Deus fallere aliquando potest.*

VT autem ab illa controuersia ordiamur, quæ licèt facillima, tamen caput est cæterarum, prima veniat in medium iuniorum opinio, quæ plerisq; notissima est, non omnium quidem, sed paucorum

Prima controuersia.

aſſerentium, aliquando Deum humano angelicóue miniſterio homines fefelliſſe. Nam q̃ ſpiritus veritatis ipſe per ſe quempiam fallat, ne impietatis inuidiam ſubeat, in dubium vocare non audent. Quòd verò per alium decipere Deus poſsit, id perſuadere ſe poſſe arbitrantur. Primùm quòd Abraham pueris mentitus eſt, inquiens, expectate hîc, ego & puer poſtquàm adorauerimus, reuertemur ad vos. Et tamen illa erat prophetia diuinæ reuelationis: vt docet Amb. libr. 1. de Abraham. cap. 8. in hæc verba. Prophetauit quod ignorabat: ipſe ſolus diſponebat redire immolato filio, ſed dominus per os eius locutus eſt. Captioſè autẽ loquebatur cum ſeruulis, ne cognito negotio aut impediret aliquis, aut gemitu obſtreperet aut fletu. Hominis ergo miniſterio, homines Deus fallit. Alterum quoque eiuſdem rei argumentum proferunt, quòd Iacob patrem ſuum Iſaac mendacio etiam deinduſtria confiſto decepit, dicens. Ego ſum primogenitus tuus Eſau, feci ſicut præcepiſti mihi, ſurge & comede de venatione mea. Et paulò pòſt, cùm Iſaac interrogaſſet, tu es filius meus Eſau? reſpondit Iacob. Ego ſum. Mentitus eſt ergo Iacob, id quod agnouit pater, inquiens, venit germanus tuus fraudulenter. &c. At ea omnia Iacob & fecit & dixit ex diuina reuelatione, vt Innocentius tradit. Deus igitur per alium decipere poteſt. Ad hæc Eſaias Ezechiæ cras, inquit, morieris & non viues. Eſaias autem ſine dubio ſuis ipſe verbis aſſentiebatur, nec verò niſi lumine prophetico: agnoſcebat enim reuelationem illam eſſe diuinam. Lumen ergo prophetiæ cauſa quandoque prophetæ eſt, vt decipiatur. Non enim tunc tẽporis mortuus eſt Ezechias, ſed conualuit. Præterea cùm dominus aliquando interrogaſſet, quis decipiet Achab? egreſſus ſpiritus, ego inquit, decipiam illum. Cui dominus, In quo? Tum ille. Ero ſpiritus mendax in ore omnium prophetarum eius. Et dixit dominus, decipies & prævalebis: egredere & fac ita. Subdit verò Michæas. Nunc igitur ecce dedit dominus ſpiritum mẽdacij in ore omnium prophetarum, qui hîc ſunt: & dominus locutus eſt contra te malum. Deus itaque per cacodæmonem adminiſtrum decipit. Id quod Augu. lib. 83. Quæſt. confitetur. Quemadmodum enim iudex damnatum percutere, ſua perſona indignũ & nefarium iudicat: eius tamen iuſſu hoc facit carnifex, ita quem Deus per ſe non falleret, eum fallit Deo iubente cacodæmon. Libet nanque ſimilitudine eadem eiſdemque penè verbis quibus Auguſtin. vtitur, huius rei argumentum facere. Item Iudæi domino præcipiente AEgyptios decepêre. Fecerunt enim filij Iſraël, ſicut præceperat dominus Moyſi, & petierunt ab AEgyptijs vaſa argentea & aurea: Dominus autem dedit gratiam populo ſuo coram AEgyptijs, vt commodarent eis, & ſpoliauerunt AEgyptios. Deo igitur auctore homo hominem fallit. Nec mirum ſi hoſtem decipi dignum, decipere Deus iubet, quoniam hoc pertinet ad iuſtitiam & veritatem, vt dignis digna diſtribuantur: quemadmodum idem Auguſtinus loco nunc citato argumentatur. Atq; hæc teſtimonia non perinde vrgent. Illa difficiliora ſunt, quæ, quoniam vnius modi ſunt fermè, ſimul commemorabuntur.

1 Primum eſt illud. Qui immutat cor principum, & decipit eos: & errare eos facit;
2 quaſi ebrios. Secundum illud. Homo qui poſuerit immunditias in corde ſuo, & venerit ad prophetam interrogans per eum me: ego dominus reſpondebo ei in multitudine immunditiarum ſuarum: & propheta cùm errauerit & locutus fuerit verbum, ego dominus decepi prophetam illum. Tertium illud: Quare errare nos feciſti domine de vijs tuis? Quartum eſt Apoſtoli dicẽtis: Sicut non probauerũt Deum habere in notitia, tradidit illos Deus in reprobum ſenſum. Quintum eſt etiam eiuſdem Apoſtoli. Eo quòd charitatem veritatis non receperunt, ideò mittet illis Deus operationem erroris. Quibus teſtimonijs Auguſt. manifeſtè docere exiſtimat Deum in cordibus hominum operari ad inclinandas eorum voluntates in malum, nedum mentes in falſum. Nec ab his ratio aliena eſt, cùm enim error pœna ſit, nihil obſtat, quominus Deus qui pœnarum omnium auctor eſſe à prophetis dicitur, erroré ipſe efficiat in eo præſertim, qui antecedẽtibus culpis commeruit, vt à iuſto iudice in errorem induceretur. Vita & mors, inquit, paupertas & honeſtas à Deo ſunt: ſapientia & diſciplina apud eum: error & tenebræ peccatoribus concreata ſunt. Confirmat autem illud vel maximè, quòd cuiuſq; motionis Deus eſt cauſa: in ipſo enim mouemur & ſumus. Errorem itaq; qui hominis errantis motio eſt, Deus efficere in hominem poteſt, poteritq; proinde decipere. Cuius etiam rei argumentum aliud eſt, quòd mẽdacium non eſt ſuapte natura malum. Poteſt ergo Deus cuiquam præcipere vt mentiatur. Illud verò primum ex eo oſtenditur, quòd Ioſeph mendaciũ etiam iuramento confirmauit. Per ſalutem (inquit) Pharaonis exploratores eſtis. Non eſt autẽ credendum quòd mendacium iuramento firmatum vir iuſtus diceret, niſi diuinam haberet reuelationem, per quam à mortali peccato excuſaretur. Deinde illud etiã probatur ex eo qđ Michæas ait. Vtinam vir eſſem non habens ſpiritum, & mendacium potiùs loquerer. Non ergo eſt in trinſecùs malum, quod Propheta Deo inſtigante deſiderat. Adde hûc, quod Ariſtot. 4. Ethicor. lib. Mendacium in iactantiam & ironiam partitur, quæ eſt diuiſio propria mendacij auctore diuo Thoma 2.2. quæſt. 110. ar. 2. At vſus eius, quæ diſſimulatio Latinè dici poteſt, Græcè enim εἰρωνία dicitur, frequens in ſacris literis eſt: vt ibi, Ecce Adam quaſi vnus ex nobis factus eſt. Et alio loco, Iam ſaturati eſtis, iam diuites facti eſtis, ſine nobis regnatis. Et. 3. reg. 22. Aſcende (ait Michæas) & vade proſperè. &c. Si igitur ironia mẽdacium eſt, Deus verò per ſacros auctores ironicè interdum loquitur, non eſt, vt videtur, cur negemus, Deum poſſe per alios mentiri. His teſtimonijs atque rationibus, opinationem ſuam ſuadere poterant Theologi noui & in ſacris literis parum exerciti. Nam quibus ipſi argumentis vtũtur, ego data opera fileo: ne qui hûc librum legerint, ſcholaſticis illi auctoribus inuidiam conflent: vulgíque & imperitorum inſcitiam academijs præferant, cùm ea audierint, quæ nonnunquam diſſeruntur à noſtris. Sed de his hactenus. Iam quæſtionẽ ipſam explicemus: diuinamq; veritatem (quod erit facile) ab eiuſmodi aduerſarijs vindicemus. Deum nanq; deceptorem credere, nefarium & impium eſſe, quis non facillimè intelligat?

Primũ argumen. Gene. 22

Hoc Amb. teſtimonio Gratia. 22. q. 2. §. Abraham. mendacij culpa liberat Patriarcham.

Gene. 27 2. Argumẽ.

De diuo. c. gaudemus. 3. Argumẽ. Eſa. 38

3. Reg. 22 4. Argum.

1. Argumẽ. Exo. 11

2. Argumẽ. Actor. 17

3. Argum.

Gene. 24

4. Arg

Iob. 12

Mic. 2

Ezech

Cap. 7

Eſa. 63

Roma

Gene. 3

1. Cor. 4

2. Theſ

Quæſt. 7. Argum.

Amos. 3

Eſa. 45

De gra. & lib. arb. c. 21

Eccleſia. 11

5. Arg

¶ *Cap. tertium oſtendit Deum nec per ſe nec per alium fallere vnquam poſſe.*

EA igitur explicanda quæſtione, quoniam breuis eſſe cupio, illud ſtatim ponendum eſt, diuinæ potentiæ deſcriptionem eſſe duplicem. Nam & generalem quandam intelligimus, quæ, quoniam lege nulla etiam naturali conſtringitur, à Theologis abſoluta vocatur: Et aliã huic ſubiectam, quæ ſpectat in rerum ordinem præfinitum, ideoq; potentiam appellant ordinatam. Atque illa ſuperior definiri ſolet circa eas res, quas eſſe non repugnat, quæue non implicant contradictionem, ſic enim loquuntur. Quæ autem potentia ordinatia ſubiecta illi priori quaſi generi eſt, eam definiunt circa ea, quæ eſſe poſſunt ſalua lege ſtatutiſque diuinis. Illud etiam ponere debemus mentiri nihil aliud eſſe, quàm aſſerere falſum animo fallendi. Sic enim. Auguſt. ac Gelaſius definierunt. Ex duobus itaq; mendacium conflatur, ſi falſum dicitur, & ſi eo animo dicitur,

Libro. 1. de mẽ. c. 3. & 4. lib. Item de mẽ. ca.

12.22. q. 2. c. Beatus. dicitur, vt fallantur audientes. Sed & quis propriè dicatur fallere, explicandum est antè breuiter, quò facilius id quod docere volumus intelligi possit. Non enim qui verum dicit is propriè fallax existimãdus est: licèt ille qui audit, ex praua intelligẽtia veritatis in maximos incurrat errores. Impropriè autem, res à Deo creatæ dicuntur esse fallaces, dicuntur item esse mutabiles, sed pedibus insipientum. Ecquis igitur alium propriè fallit? Nempè qui falsum asserendo causa alij est vt fallatur. Alioqui si ex alieno errore & ignorãtia fallacem quempiam definimus, ipsa quoque veritas erit nobis fallacissima. His positis sit prima conclusio. Hæreticum est asserere, quòd Deus de potentia ordinata mentiri possit.

Matth. 13

Sap. 14.

Rom. 3

2. Timo. 2

Est enim Deus verax, omnis autem homo mendax. Et rursum, Si non credimus, ille fidelis permanet, negare seipsum non potest. Et alio loco tandẽ, non est Deus quasi homo vt mentiatur. Atque hæc quidem conclusio adeò est apud omnes certa, vt eam testimonijs etiam apertis confirmasse, superuacaneum fuisse videatur. Quare illa breuiter posita pergamus ad reliquas.

Num. 23

Secunda conclusio est. Qui existimat Deũ ex ordinaria potẽtia per administrum posse vel mentiri vel fallere, errat ille in fide turpissimè. Nam hæreseos notam huic inurere ad ecclesiæ auctoritatem pertinebit. Atque hæc quidem conclusio primùm ex eo colligitur, quòd eiusdem est præcipere malum & facere malum: quisque enim eius rei causa est, quæ eo imperante fit. At iuxta fidem catholicam Deus auctor peccati esse non potest, ergo ne mendacij quidem, quod iuxta potentiam ordinariam peccatum est. Non itaque Deo auctore vel angelus vel homo quempiam fallit. Deinde cùm dominus per administros vel angelos vel homines nobis loquitur, ipse se loqui testatur: vt multis locis sacrarum literarum constat. Ita si Dei administri mentirentur, Deum quoque mentiri necesse esset. Quod quàm absurdum sit, quis non videt?

Exo. 3. Esa. 1 Hier. 1. 2. 3. 4. 5. Luc. 1. ad Hebr. 1. Vide Hilariũ in Psal. 118. in

Præterea, sic opinantibus non constaret an Deus nos per Apostolos & prophetas fefellerit. Et cùm in sacris literis Deus ipse per se quidem rarò fuerit locutus, per angelos autem & per homines frequentissimè: si his administris falli à Deo possumus, certè sacrarum literarum firmitas corruet. Atque hæc quidem ratio tam magnum apud me momẽtum habet, vt non dubitem, ab ecclesia catholica errorem hunc hæresis nota damnatum iri, si in consultationẽ referatur. Quippè qui aut prorsus euertit nostræ fidei fundamẽta, aut certè non patitur firma consistere. Porrò sacris auctoribus fidem habere non tenebimur, si semel eam opinionem induimus, q̃ Deus per alios decipere possit. Nec vlla Dei pollicitatio firma erit, nisi quam Deus per se ipse præstiterit. Id quod apertè cum Apostolo pugnat. Nam cùm in epistola ad Hebræos in eam promissionẽ incidisset, quæ Abraham, per angeli haud dubiè ministerium, facta est, volens (inquit) Deus ostendere pollicitationis hæredibus immobilitatem consilij sui, interposuit iusiurandum: vt per duas res immobiles, quibus impossibile est mẽtiri Deum, fortissimum solatium haberemus, qui confugimus ad tenendam propositam spem: quam sicut anchoram habemus animæ tutam ac firmam. Non esset autem tuta & firma, si huic opinationi credimus. Efficitur itaque Deum nullo modo posse fallere. Nec mihi dicas scriptores sacros iustos sanctosque fuisse, spiritu enim sancto inspirante locuti sunt sancti Dei homines. Et rursum, Sicut locutus est per os sanctorum. &c. per huiusmodi autem viros Deum nec velle fallere, nec verò posse: sed per improborum ministerium posse. Primùm enim si spiritu Dei inspiratus loquitur etiã impius, Deo verba illa tribuuntur, atque adeò Dei authoritatem habent. Deinde si Dei vel consilio vel præcepto mentitur impius, certè eodem consilio præceptóue mentiri

Heb. 6

mentiri poterit pius. Non igitur Deus potest per alium fallere, id quod secũda conclusione dictum est. Tertia conclusio. Deus etiam ex absoluta potentia nec per se nec per alium mentiri potest. Cùm sit (inquit Augustinus) omnipotens, mori non potest, falli non potest, mentiri non potest. Et rursum idem, dum de omnipotentia Dei (ait) tam multa dixerimus, si volunt inuenire quòd omnipotens non potest, habent prorsus: Ego dicam, mentiri non potest. Dominus autem id mihi manifestè videtur confirmare cùm ait. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Vel concidat ergo omne cælum omnisq; natura, diuina tamen veritas consistat necesse est. Præterea & illud Apostoli testimonium, quod ante citatum est, idipsum ostendit. Est, inquit, Deus verax: omnis autem homo mendax. Quo loco Paulus non significat quidem omnes homines mentiri, sed eo esse ingenio vt mentiri possint. De natura quippè agit non de more. Nam reperire licet aliquando, qui vel rationem rectam ducem sequentes vel euangelij gratia legeque adiuti ac moniti à mendacio abhorrent, veritatem amplectuntur. Sed quoniam humanitatis ea est imbecillitas, vt veritatem, quam tenet, defendere interdum possit: idcirco scriptura omnem hominem dixit esse mendacem. Ex quo intelligitur, in eo sensu Deum appellari veracem, quòd cum diuina natura mendacium pugnet. Id quod non modò probabili argumentatione, sed etiam necessaria Theologorum ratione concluditur. Nam quæ contrarietas est mali & boni, eadem est veri & falsi. Sed primæ bonitati repugnat facere malum, ergo & primæ veritati dicere falsum. Hinc enim illa sunt, fidelis dominus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus
2 operibus suis. Et fidelis Deus & absque vlla iniquitate. Tam alienus itaque Deus est à falsitate quàm ab iniquitate: & sicut nec per se nec per alium iniquitatem facere, ita ne fallere quempiã potest. Quòd si quispiam Deo auctore falleretur, iam à fonte veritatis mendacium emanaret. At non solùm Euãgelista testante, sed natura etiam duce cognouimus, omne mendaciũ non esse ex veritate. At reuera (vt eò vnde egressa est referat se oratio) vtrũque & malum facere & falsum dicere cũ natura stabili immobiliq; pugnat. Inde enim cùm scriptura dixisset, non est Deus vt homo vt mentiatur, euestigio subdidit: nec vt filius hominis vt mutetur. Mendacium quippè mobilis naturæ nota est. Adde huc, quòd si per alium Deus decipere homines potest, & per se quoq; idem poterit efficere. Cætera siquidẽ mala quæ pœnam habent à culpa disiunctam, Deus dare & per ministros & sine ministris per se ipse potest. Atq; vt semel finiam, si Deus mentiri posset, meritò etiam nos formidare poterimus, an fuerit aliquando mentitus. At nullus est, inquies, formidandi locus: cùm ex potentia ordinaria constet, Deum non posse mẽtiri. Bellè id quidem: sed cùm hoc nisi per reuelationem constare nequeat, qui scire possumus, an illa ipsa reuelatione Deus potentia sua absoluta fuerit abusus? Vt enim apud Augustinum est, quomodo credendum est ei, qui putet quandoque esse mentiendum? Nam & fortè tunc mentitur, cùm præcipit vt ei credamus. Peritergo, ni ita sit, sacrarum literarum certitudo. Præterquàm quòd apud Philosophos tam euidens est, Deum non mentiri, quàm esse tum optimum tum sapientissimum, ac proinde nec fallere nec falli posse. Nihil autem interesse, an per se ipse id efficiat, an per administros suos. Etenim nec purissima veritas est, cui quoquomodo est vel falsitas vel fallacia permixta, nec summa intelligitur, qua maiorem aliam cogitamus. Veracior autem is esset, qui nec per se nec per alium, quàm qui per alium fallere posset. Ita diuina veritate firmiter posita, &

1. Io. 2

Lib. contr Mend. c. 4 et. 18. Et de Men. c. 8

ratio-

rationum ac teſtimoniorum certitudine corroborata, non aliud ſupereſt, niſi vt aduerſariorum argumenta diluamus.

¶ *Cap. quartum. Vbi argumenta cap. ſecundi diluuntur.*

Gabri. 3. d. 38. ſequutus eſt Auguſtinum ſermone primo de immolatione Iſaac. Eſt hic in numero. 71 Idem in ſermone. 72 Ad Heb. 11

AD primum igitur argumentum non eſt Theologorum vna & ſimplex reſponſio. Sunt enim qui piè grauiterq; contendant, Abraham non eſſe mentitum. Non enim, vt aiunt, contra id quod mente gerebat locutus eſt. Quin filium credidit protinus ſuſcitandum: quemadmodum Apoſtolus videtur in hæc verba tradere. Fide obtulit Abrahã Iſaac cùm tentaretur, & vnigenitũ offerebat, in quo ſuſceperat repromiſſiones: arbitrans quia & à mortuis ſuſcitare potens eſt Deus. Sunt alij contrà, quibus ego vehementer aſſentior, qui admitunt quidem Abraham, ea ratione fuiſſe mentium, quòd contra mentem diſſimulandi cauſa locutus eſt: prophetaſſe autem, quia dixit verum, quod tunc ſcilicit ignorabat. Id nanq; Ambroſij verba præ ſe ferunt. De primo igitur argumento ſatis dictum eſt. Deinceps, vt erat propoſitum & de reliquis dicamus.

Adrian. quodlibeto. 2. ad primũ princi.

Scot. 3. d. 38 Caietan. in Gene.

Ad ſecundum Theologi quidem non ignobiles reſpõdent vtiq; Iacob mẽtitum fuiſſe, ſed matre conſulente, non Deo reuelante. At nos, quibus in animo eſt ſanctorum ſenſa pro noſtra quidem virili tueri, multò aliter reſpondere debemus. Auguſti. ſiquidem in quæſtionibus ſuper Gene. Iacob à mendacio excuſat. Adducitq; in hoc, quod de illo ſcriptura dixit, virum ſimplicem fuiſſe, hoc eſt, non fictum & ſine dolo: vt. 70. interpretes conuerterunt. Sine dolo igitur erat qui dolum feciſſe videtur. Quapropter in eo loco, vt ait, ſpirituale myſterium cogimur intelligere. Et 16. lib. de ciui. Dei. quis eſt (inquit) dolus ſimplicis, quæ fictio non mentientis niſi profundum myſterium veritatis? Chryſoſtomus etiam homi. 6. in epiſto. ad Colo. & homi. 53. in Gene. ſicut Abraham & Phinees ab homicidio, ita & Iacob (quoniam Deum illi cooperatum eſſe credit) à mendacio excuſat. Excuſant etiam Ambroſius lib. 2. de Iacob & vita beata. c. 2. & 3. Innocentius de diuorti. cap. gaudemus. Magiſter ſen. 3. d. 38. Gratia. 22. q. 2. c. quæritur. Alexan. Alen. 2. par. q. 139. mẽbro. 6. D. Tho. 2. 2. q. 110. ar. 3. ad. 3. Nec verò audiendi ſunt, qui putabũt Iacob per reuelationem quidẽ excuſari, nõ ne mentitus ſit, ſed ne peccarit mentiendo. Quod mendacium, vt aiunt, rectè nonnunquam dici poteſt ex familiari conſilio ſpiritus ſancti. Quos ego auctores non modò redarguerem, verumetiam quamplurimis argumentis grauiter erraſſe monſtrarem, niſi diuus Auguſtinus in eadem cauſa aduerſum Priſcilianiſtas accuratè elaboraſſet, atq; ita multa diſſeruiſſet, vt ſi labor idem rurſum à nobis ſuſciperetur, nihil aliud quàm actor ageremus: quod vetamur veteri prouerbio. Hos itaque cum ſua iſta Theologia relinquamus, cùm doctores ſancti non modò negent peccaſſe Iacob, ſed aſtruant etiã & verũ dixiſſe, & verbis illis prophetaſſe. Qua in re illud equidem animaduerto, maiores noſtros, quod perſpicuum & exploratum erat, id latere non potuiſſe: nempè verba illa Iacob in ſenſu proprio eſſe mendacium. Nec eſſe tamen abſurdum, ſi homo quamlibet iuſtus ſemel aut iterum mentiatur. Quamobrem cùm conſtanter aſtruerint Iacob non fuiſſe mentitum, exiſtimandi ſunt peculiares eaſdemq; graues cauſas habuiſſe, quibus in hanc ſententiam inducerentur. Porrò quemádmodum per legitimas allegoriæ rationes iuſtus figura iuſtorum, iniquus iniquorum eſt, ita & falſum abſurdè in typum veritatis aſſumitur. Scio quæ contra hoc dici poſſunt, legi enim Diui Gregorij commentaria, in quibus huic regulæ non alligat expoſitionem ſuam, legi & Hiero. qui Abacuch. 1. cùm ſpiritum malum per tropologiam conuertiſſet in bonum, tropologia, inquit, libera eſt, & his tantùm

Gabri. 3. d. 38. ſequutus eſt Auguſtinum ſermone primo de immolatione Iſaac. Eſt hic in numero. 71 Idem in ſermone. 72 Ad Heb. 11

Adrian. quodlibeto. 2. ad primũ princi.

Scot. 3. d. 38 Caietan. in Gene.

Quæſt. 74

Cap. 37

tãtùm legibus circũſcripta, vt pietatẽ ſequatur intelligẽtiæ. Sed hæc longior pugna eſt, nec huius tẽporis patitur anguſtias. Equidẽ abuti hac libertate nollẽ, ſed myſticos ſenſus quibuſdã potiùs terminis lineisq; præſcribere. Nec. n. cõſentaneum eſt, niſi à rebus vicinis & ſimilibus, vt metaphorã ita & figurã imaginẽq; rerũ trahi. Quippe cũ rem, quę alteriꝰ figura eſt, eius ſimilitudinẽ gerere neceſſe ſit. Nec Salomõ in peccatis Chriſti typus erat, ſed in pace: nec Iebpte in impietate aduerſus filiã typus erat Dei, ſed in zelo. At D. Th. 2. 2. q. 88. ar. 2. ad. 2. repugnat: videtur profectò. Verùm iã dixi hîc me nõ agere de liberis allegorijs, ſed de his, quæ certa via & ratione premũtur. Quo ſenſu nec Hieronymus, nec Thomas locuti ſunt. Quæ. n. conuẽtio lucis ad tenebras? qd Chriſto cũ Belial, vt ꝑ myſticũ ſenſum lucẽ quidẽ tenebrarũ, Chriſtũ verò Belial figurã faciamus? Sed de his plura alio loco opportuniùs. Nũc, vt ad propoſitũ reuertamur, nobis ad certã regulam diuinæ ſcripturæ tractãdæ ſunt, nec iniquũ in eo quo iniquus eſt, nec mẽdacẽ in eo quo mẽdax, aut iuſti aut veracis typũ faciemus. Quia ergo cõſtat, Iacob tùm etiã cùm præripuit fratri benedictionẽ, gentiũ fidem prænotaſſe, conſequens fit, ex peculiari Dei procuratione ea oĩa & dicta & facta futuræ veritatis imaginẽ habuiſſe, ac proinde non fuiſſe mẽdacia. Quid ergo? verũ ne illud eſt, Ego ſum primogenitus tuus Eſau? Nẽpè verum eſt. Eſt enim & primogenitus ſecundũ carnẽ, & primogenitus ſecũdùm ius. Nã &

Ad Ro. 9. Apoſtolus duo filiorũ genera exprimit, inquiẽs. Nõ oẽs qui ex Iſrael ſunt, ij ſunt Iſraelitæ, nec q ſemẽ ſunt Abrahę oẽs filij: ſed qui filij ſunt promiſſionis æſtimãtur in ſemine. Et ſtatim. Nõ ſolùm aũt illa, ſed & Rebecca ex vno cõcubitu. &c. & qa maior ſeruiet minori. &c. Paulus itaq; ſemẽ Abrahæ vocat populũ gentiũ, eundẽq; fratrẽ appellat minorem, cui maior erat ſeruiturus. Vt igitur ſine mẽdacio gẽtium hîc populus in fidem iam & hæreditatẽ Iudęorũ ſuffectus dicere poterat, Ego ſum ſemẽ Abrahę, ita & Iacob, qm̃ ius habebat ad primogenituram̃, in quã Deo auctore fuerat ſubſtitutus, verè vtique dixit, Ego ſum primogenitus tuus Eſau. Quid? cùm Ioãnes Baptiſta Elias à dño vocatus ſit, non natura quidẽ ſed præcurſoris officio: num non & ad eũdem quoq; modũ Iacob, qui hæreditario iure fratri ſucceſſit, ſe eſſe Eſau ſine falſitate potuit aſſerere? Sed ais. Vnde ius hoc Iacob intellexit ad ſe pertinere? Certè vel Deo reuelãte, vel matre inſtruẽte, quã Dei familiare cõſiliũ habuiſſe Gene. 25. c. traditur. Atq; in. 2. argumenti confutationem ſatis multa diximus. *Math. 11.*

Tertium aũt, quod ex Eſaiæ teſtimonio nobis opponitur, D. Tho. 2. 2. q. 171. artic. 6. ad. 2. confutat. Quæ quidem cõfutatio quo niã prolixa eſt, nos verò breuitati ſtudemus, non eſt hîc adſcribẽda. Nam & aliter reſpõderi breuiùs poteſt, eiuſmodi prophetias cõminatorias eſſe, ſic. n. ſcholaſtici vocãt. Id quoniã prophetæ intelligebãt (nam intelligẽtia opus eſt in prophetia) minimè fallebãtur. Quin potiùs fide quidẽ bona ſuo mini- *Dani. 10.* ſterio functi, exiſtimabãt tñ comminationes mutatis poſſe moribus cõmutari. Ob eã. n. cauſam Ionas nolebat Niniue ſubuerſionẽ prænũtiare, q; diuinã putabat mĩam Niniui tis pœnitẽtibus eſſe flectẽdam. Quocirca in ſimplicib⁹ eiuſmodi denũtiationibus natura rerũ vſuſq; cõis eò nos ducit, vt cõditionẽ tacitã ſubaudiamus. Cuius rei inſigne exemplũ legitur Gene. c. 20. vbi Abimelech regẽ corripiens dñs his verbis vtitur, Et morieris propter mulierẽ quã tuliſti. Poſtquã autẽ ille excuſauit, in hunc modũ dñs locutus eſt. Nũc redde viro ſuo vxorẽ & orabit pro te & viues. Si autem nolueris reddere, ſcito ꝙ morte morieris. Vides, vt primo edicto vehemẽtiùs animũ eius cõcutiat, quo ſatisfactioni reddat intẽtum: ſecũdo autem volũtatem liquidò ſuã explicet, qua pœnam denũtiando nihil aliud ſignificat q̃ eos ſe monere, quibus vult parcere: niſi quod ſyllabatim non exprimit, qđ intelligere tñ promptũ eſt. Ad tertiũ itaq; argumẽtum ſic reſpõſum eſto.

Ad quartũ autem facilè reſpõdetur. Ver

UNIVERSITARIA

bum imperãdi non ſemper aut præceptum, aut conſiliũ ſecum, ſed aliquãdo etiam permiſsionẽ ferre. vt apud Ioãnem. Quod facis fac citius. & alio loco dñs ad Balaam, ſi vocare, inquit, te venerint homines iſti, ſurge & vade cũ eis. cui tñ poſtea angelus dixit. Ego veni vt aduerſarer tibi, quia peruerſa eſt via tua. D. Tho. de Malo. q. 3. art. 1. ad. 17. Sic igitur dictũ eſt, egredere, et fac: ſicq; oĩno, Deũ dediſſe ſpiritũ mẽdacij in ore oĩum prophetarũ, concedẽdo ſcilicet non iubẽdo. In quẽ ſenſum illud etiã intelligitur, & ne nos inducas in tẽtationem. & illud forſitã, Tu rex regum es, & Deus cœli regnũ & imperiũ dedit tibi. &c. & illud. Non haberes poteſtatẽ in me vllã, niſi tibi datũ eſſet deſuper: atq; illud demũ. Quòd pater dicitur filium in manus impiorũ tradidiſſe. Quia verò pmiſsionẽ ipſam diuinã (redeũdum eſt. n. ad propoſitum) qua homo vel in errorem, vel in culpam inducitur, non miniſtri boni, ſed mali exequũtur, ideo Auguſtinus aſſeruit, per ad miniſtros malos Deũ aliquãdo decipere. Ac quarto argumẽto refutãdo hæc dicta ſint modò: nã poſterius illud apertiore fortaſſe via & ratione refutabimus. Argumẽtationi quoq; quę quarto loco poſita eſt ita reſpõdeo, Deũ nõ iuſsiſſe qdẽ filijs Iſrael vt circũuenirẽt Aegyptios, ſed vt vaſa argẽtea & aurea peterẽt cõmodatò. Præcepit verò poſtea ne accepta vaſa redderẽtur. Id qđ facere legi timè potuit, tũ propter alia, tũ his præcipuè cauſis. Vna, quòd Aegyptij operarũ mercedem Iudæis non reddiderant. Preſſerant ſiquidem eos operibus duris luti & lateris omniq; famulatu, vt Exodi. 1. capite legitur. Itaq; vel in pace mercedẽ ab inuitis rapere potuerunt, qñ res alioqui debitas nulla alia erat via repetẽdi. Altera aũt erat cauſa, qm in bello iuſto res hoſtiũ victoriæ iure auferre poterãt. Quẽadmodum & Epiphanius in libro Ancoratus explicuit, & docuit antè Clemẽs Alexãdrinus lib. 1. ſtroma. Certè vtrãq; cauſam è Sapiẽtiæ. c. 10. colligere licet. Priorẽ ibi, Et reddidit iuſtis mercedẽ laborũ ſuorũ. Poſteriorẽ autẽ ibi, ideo iuſti tulerũt ſpolia impiorũ. Mag. verò ſentẽ. in. 3. diſt. 37. Iudęos affirmat viros optimos nullo modo peccaſſe: infirmis aũt, qui cupiditate quadã Aegyptios fefellere, magis eſſe illud vt facerẽt permiſſum q̃ iuſsũ. Quod. n. Auguſtinus dixit, Iſraelitas iuſſos eſſe hoſtẽ decipere, id ipſe eo dem prorſus loco ac quæſtione correxit inquiens: factũ eſt, vt iuberet Deus, vel potiùs pro illorũ cupiditate pmitteret. Pertinet verò ad iuſtitiã & veritatẽ, vt is, q meretur decipi, decipiatur à Deo quidẽ concedẽte, ab homine aũt vel angelo malo efficiẽte. Quos iuſtitiæ ſuę adminiſtros licèt Deus ſeuerè ſanè ad vindicãdum proferat, nõ cõtinuò tñ prauitate eorũ operis cauſa eſt. Non. n. mox, ſi quis ab vſurario pecunias petit hominiſq; peruerſi culpa vtitur, idẽ ipſe vſurarũ eſt auctor. Nec verò difficile videbitur, eadẽ opera ad Deũ, Sathanãq; referri: ſi in vno eodẽq; motu actionẽ & paſsionẽ res planè diuerſas inſpiciamus. Hæ nãq; res duæ faciũt, vt in talibus lõgè alia ſit ratio diuinæ, diabolicæq; actionis. In calamitate porrò ſua Iob nõ ſolũ dęmonis, ſed Dei etiam opus recognoſcit: quẽ ea dicit ſibi abſtuliſſe, quæ inſtigãte impellenteq; Sathana per Chaldæos fuerãt erepta. Etenim, quia paſsio bona actiuſta erat, cõſilium quoq; Dei optimũ finiſq; ſanctiſſimus: in pröptu viro Dei fuit, ibi inculpatã Dei operationẽ agnoſcere, vbi hominũ Sathanæq; nequitia cũ praua ſua operatione ſe pdidit. Hoc videó, dũ breuiter voluerim dicere, dictum à me eſſe paulò obſcuriùs: ſed experiar, & dicã, ſi potero, planiùs. In opere illo malo & culpa erat & pœna, actioq; prauа rectæ iuncta paſsiõi. Deus igitur illic non erat otioſus: ſed eius erat oĩno auctor, qđ in illo opere erat bonũ: ab eo aũt erat alienus, qđ in illo erat malũ. Ita Deus viro ſctõ Cãmelos abſtulit quidẽ, at nõ iuſtè ſolũ, ſed benignè. Abſtulit & Sathã: at crudeliter nedũ impiè Chaldęi quoq; abſtulerũt: at tũ auarè tũ etiã iniquè. Nihil ergo eſt abſurdi, ſi opus idẽ, quatenꝰ pœna eſt, ad Deũ: quatenus eſt culpa, ad Sathanã auctorẽ referamus. vt Sathan & in culpa agat & in pœna: Deus in pœna

Ioan. 13. Nu. 22.

Matth. 6. Dani. 4.

Ioann. 19.

pœna agat quidẽ, at in culpa non agat, ſed permittat. Atq; hac eadem reſpõſione ſextum quoq; argumẽtum refellitur. Non. n. decipit Deus deceptionem ipſam faciẽdo, ſed permittẽdo vt fiat. Qua etiã ratione cordа dicũtur excæcare dicitur & indurare. Vt Gregorius. 13. mo. lib. c. 16. & Tho. 3. aduerſ. Gen. c. 162. docuere. Et Clemẽs Alex. lib. Strom. 1. explicans illud Matth. 13. Ideo in parabolis loquor eis. &c. Non dñs præbet ignorationem inquit, hoc enim ſentire eſt nefarium, ſed ipſam, quę inerat, prophetícè arguit. Sic etiã homines tradit Deus in reprobum ſenſum & in paſsiões ignominiæ. Dimiſit eos, ait, ſecũdùm deſideria cordis eorum: ibunt in adinuẽtionibus ſuis. Atq; hoc itẽ ſenſu reliqua teſtimonia interpretãda ſunt. Nam Auguſtini verba ipſe idem Auguſtin. in lib. de prædeſt. & grat. c. 4. docuit, quomodo accipere debeamus. Nõ operatur, inquit, Deus in homine ipſam duritiã cordis. Sed indurare cũ dicitur, quẽ mollire noluerit. Sic etiã excęcare, quẽ illuminare noluerit, & repellere cũ quẽ noluerit vocare. Hactenus ille. Et in libro de articulis ſibi falsò p. Pelagianos impoſitis arti. 10. eorũ opinionẽ deteſtatur, qui Deũ prauę cuiuſquã, aut volũtatis, aut actionis credũt auctorem ſiue excitãtem, ſiue ſuadẽtem, ſiue impellentem peccantiũ cupiditates. Deus quippe neminem tentat. Et rurſum, Non dicas, ille me implanauit. Et iterum, Perditio tua Iſrael, tãtummodo in me auxiliũ tuum. Et alio loco, diligis oĩa quæ ſunt: & nihil odiſti eorũ quæ feciſti. At odio habet Deus cæcitatem cordis, errorem, obſtinationem: cùm odio ſint Deo impius & impietas eius: Deus igitur nihil eiuſmodi in homine propriè facit: ſed tantùm iuſto iudicio permittit. Nam obſtinatio, error animi, ac cęcitas peccata ſunt: quę ſcilicet in hominibus, ſi proprietatem verbi ſequi volumus, Deus nullo modo operatur. Niſi Melanchthonis ſtultitia placet, qui equè proprium Dei opus Iudæ proditionem ac vocationẽ Pauli eſſe ait. Verùm hic error nõ ſolùm ſcripturæ teſtimonijs, ſed naturæ quoq; rationibus manifeſtè refellitur. Primùm. n. illa Auguſtini ratio expedita eſt: nullo ſapiente auctore aliquem deteriorẽ fieri. Tanta. n. culpa eſt, quæ in ſapientem quãuis hominẽ cadere nequeat. Multò igitur minùs Deo auctore fiet homo deterior, cùm ſit Deus quouis homine ſapiẽtę præſtãtior. Illa item eiuſdem Aug. cauſa non eſt leuis: Quod quę me auctore fiunt, ea me volẽte & aut ſuadente, aut conſulente, aut imperãte fieri neceſſe eſt. Nullum autẽ Dei iuſtum rectumq; de culpis iudicium futurũ eſſet, ſi homines Dei voluntate, ſuaſu, cõſilio, præceptoq; peccarẽt. Plato inſuper in ſecundo de rep. libro. modis omnibus pugnãdum eſſe ait, ne Deus, qui bonus eſt, dicatur eſſe malorum cauſa. Alioquin ſecũ Deum pugnaturum, qui ſuis legibus cõtraria fieri mãdauerit. Ita eos ciuitate extrudi iubet, qui verba illa nefaria dixerint: nobis vtiq; perniciosa, vt inquit, ſibiq; ipſis malè conſona. Sed alterius & loci & temporis eſt hanc ſiue amentiam ſiue inſaniam refutare. Nunc reliqua perſequamur. Nam & eis refellẽdis huius ſexti argumenti teſtimonia, apertiùs explicabuntur.

Cum itaq; ſeptimo loco obijcitur: Deũ eſſe omnium pœnarum cauſam, nos certè id negamus: ſed earum verè ac propriè cauſa eſt, quæ ſolùm pœnæ ſunt, nõ culpæ. Eſt aũt interdum, vt ad Romanos & Theſſalonicẽſes tradit Apoſtolus, vna culpa alterius pœna. Quo caſu in pœnã incurrit impius Deo deferente, non efficiente. At verò Caietanus in illud, Ecce ego ſuſcito ſuper te malum de domo tua, Eſt ſermo, inquit, nõ de malo culpæ, ſed de malo pœnę. Deus. n. non eſt auctor peccati vt ſic, ſed quatenus pœna eſt peccãtis, vel alterius. Hactenus ille. Et in illud, Dñs præcepit ei, vt malediceret Dauidi, agnoſcit, ait, maledictionem illam quatenus pœnalem ſibi procedere à Deo. Efficit ſiquidem Deus per Semei maledictionem illã non quatenus erat peccatum, ſed quatenus erat pœna ipſius Dauidis. Quẽadmodum ſuperiùs etiã per os Na-

Lib. 83. q. q. 3.

In lib. de articul. falſ. ſib. per Pel. im.

Ad ſeptimum.

Roa. 2. Theſ. 2.

2. Reg. 12.

2. Reg. 16.

Ieco. 1. Eccl. 15. Oſee. 13. Sapi. 11.

Sapi. 14.

Aduerſus Anno. Eu. ad Ro. 14.

than dixerat,ſuſcitabo malũ de domo tua, non quatenus erat malũ culpæ,ſed pœnæ. Hactenus etiam ille. Ac poſterior hæc ſententia quidem faciliore ratione defendi pót, ſi ea diſtinctio repetatur,quæ quinto argumẽto diluẽdo poſita eſt,in opere vno eodẽq; & actioné conſiderari & paſſionẽ. Cùm autẽ res temporariæ,ſalus quoq; & vita auferũtur,paſsio nõ modò ex parte Dei iuſta eſt,verumetiam ex parte patiẽtis eſt bona. Non vtilem patiẽti dico,nã hoc quis dubitet? ſed honeſtã ac meritoriã, ſi æquo aío patienterq; feratur. Quia verò quòd paſsio eſt,eò pœna eſt:ritè,ni fallor,dici pót Deus auctor eſſe operis mali, nõ quà eſt malum culpæ,ſed quà eſt malũ pœnæ. Cùm enim Ariſtoteli actio & paſsio idẽ motus ſint,illud perinde eſt,ac ſi Deũ auctorẽ dicamus eſſe non malæ actionis,ſed bonę paſsionis. Cæterùm, quãdo vnũ peccatũ alterius eſt pœna,res nõ ita facilè expediri poteſt. Tũc enim nec actio, nec paſsio honeſta eſt: ſed is qui plectitur & agẽdo & patiẽdo peccat. Vt cùm gẽtes,verbi cauſa, cõtumelijs affecerunt corpora ſua in ſemetipſis,& relicto naturali vſu turpitudinẽ naturæ inimicam operati ſunt,mercedẽ, quam oportuit, erroris ſui in ſemetipſis recipiẽtes:nihil omnino illic diſtinguere poſſumus, cuius Deũ cauſam afferamus. Siue enim agentes, ſiue patientes, & quia agebant, & quia patiebantur,vtrinq; omninò peccabant. Quam obrem Deus nec actionum eiuſmodi auctor erat vllo modo,nec paſsionũ. Illud igitur,quod priore loco Caietanus ait, dilutius videtur eſſe, quàm vt cõſiſtere in vera Theologia poſsit, quæ an argutias adeò formales recipiat,ignoro. Si enim Deus auctor peccati eſt,quatenus eſt pœna peccantis,omnium pœnarum abſolutè cauſa erit, tum etiam,cùm peccantis culpa poſterior culpæ prioris pœna eſt. Ita erit cauſa indurationis, cæcitatis, erroris earũq; paſsionũ, quas ne nominare quidem per verecundiam licet. Et cùm cauſa moralis,de qua in præſenti ſermo eſt,non agat niſi per voluntatem mouens: Deo certè volẽte,atq; adeò vel iubente, vel ſuadente, vel inſtigante ea peccata prouenient, quæ in priorum pœnam accidũt. Quæ nimirum omnia & per ſe ſunt falſa perſpicuè,& inter ſe vehementer repugnantia. Intelligo autem Diuum Auguſtinum lib.contra Iulianum,5.longa oratione contẽdere,non permiſsionis tantũ autpatientiæ diuina eſſe peccata,ſed etiã potẽtiæ: quũ priora videlicet per poſteriora puniũtur. Adducit verò in hoc non ea modò teſtimonia, quę nos in argumẽtis attulimus:verùm illa etiam, Miſcuit dñs ſpiritum vertiginis in medio eius, & errare fecerũt Aegyptum ſicut errat ebrius. Et Domini ſententia fuerat,vt indurarentur corda eorum,& non mererẽtur vllam clementiam,ſicut præceperat dñs Moyſi. Et,Non acquieuit rex populo, quoniam auerſatus fuerat eum dominus,vt ſuſcitaret verbum ſuum.&c. loco aũt eius,quod noſtra tranſlatio habet,quoniã auerſatus fuerat eũ dominus. 70. trãſtulerunt, ὅτι παρὰ Κυρίου ἦν ἡ μετοχή. Quæ verba Auguſtinus ita reddidit, quoniã à dño erat conuerſio. Ac rectè ille quidẽ,nam, μετοχήν, propriè,cõuerto, eſt. Huic verò illud etiam ſimile eſt, cõuertit cor eorum, vt odirent populum eius, & dolum facerẽt in ſeruos eius. Addit deniq; Auguſt. & illud, quo vno cauſam videtur obtinere,In hoc ipſum excitaui te,vt oſtẽdam in te virtutem meã. Ac protinus, quem vult indurat. Volens ergo indurat Deus. Et poſterius, Quòd ſi Deus volẽs oſtẽdere irã,& notã facere potẽtiam ſuã. &c. Potẽtiæ igitur diuinæ ſunt eiuſmodi peccata, quare Deus in his agit etiã,nedũ permittit. Confirmat aũt hoc,vel maximè,q̃ cùm Dauid increparet Abiſai, qui caput Semei 2.Reg.16.
cuperet amputare,dimittite, inquit, eum: dñs enim præcepit ei, vt malediceret Dauid. Et paulò pòſt, Dimittite eum,ait,vt maledicat iuxta præceptum domini. In eam quæſtionem, quam velis equidem, vt dicitur,fugere conabar, volens nolens incurri. Ita enim coniũcta eſt huic,quæ præſenti loco

3. Phyſic. text.18.

loco ... am ab hac nõ potuerim ſeparare, quanuis in ea re diu multumq; elaborauerim. Cùm enim conſidero,quid ſerat inſtituti operis ratio:occurrentes conſequentesq; etiam controuerſias pro mea certè virili declino:magis adeò eas,quas dignas eſſe video, vt & tractentur fuliùs,& explicentur accuratiùs. Hinc quippe volumen mihi grande diſplicet:inde autem moleſtè fero, res quàm grauſſimas minùs accurata diligentia expedi, quàm earum amplitudo requirat. Id q̃d in ea,quæ eſt nunc in manibus, accidat neceſſe eſt. Nam etſi multa dicentur,multa tamen prætereunda ſunt:quæ huic argumento plenè abſoluendo erant valde neceſſaria. Atq; veteres patres,ne fenetrã impijs aperirent, duritiem cæcitatẽ, erroresq; ſuos & peccata in Deũ referendi,in id genus locutionibus, quæ actionem Dei ſonare videtur, ſolam permiſſionem agnoſcit. Quam ſobrietatem vt ex oſculor,ita minimè periculoſum iudico, ſi permiſsioni nonnihil addamus: quod nec actio propriè Dei ſit,nec ſola permiſsio. Ita enim,vt reor,ſcripturæ ſacræ intelligẽtiam, germanam,ſolidam, expreſſamq; tenebimus. Principiò autem illud intelligendum eſt,vim ſcripturæ & energiam in illiusmodi locis nõ ſatis per negationem explicari. Etenim, ſi eum Deus excæcat, quem non illuminat:eumq; indurat,quem non emolliit:oës profectò, quicunq; in peccato ſunt mortui,excæcati à Deo ſunt & indurati. Quod nec ſcriptura nec ratio recipit. Quoſdam ſiquidẽ peculiariter excæcatos à Deo & induratos legimus:in quibus iram,iuſtitiam ac potẽtiam ſuam inſigni ſingulariq; vindicta dñs oſtenderit. Deinde id quoq; certũ nobis expeditumq; ſit, Deũ propriè nec excæcare, nec indurare, nec decipere, nec hominũ corda in odiũ conuertere,nec ea demũ facere,quę in literæ ſuperficie facere aſſeritur. Illa enim,quemadmodum antè conſtituimus, à natura Dei abhorrent omnia. Itaq; Deo impropriè & figuratè tribuuntur:triplici,vt ego ſentio,ratione. Primùm enim, cùm ſublato ſoclumine nihil aliud quàm caligo & cæcitas ſuperſit:cùm ablato ſuauitatis eius ſpiritu corda noſtra in lapides obdurẽſcant: cùm ceſſante eius directione in obliquitatem cõtorqueantur, excęcare eos,indurare,errare facere dicitur, quibus facultatem videndi,liqueſcendi,ad veritatem rectam ingrediẽdi adimit. Nam & qui lucem hanc oculis noſtris auferrẽt, & qui columnam, qua firmatur & conſiſtit ædificium, tollerent: ij verè ac iure & obtenebrare óculos, & diruere ædificium dicerentur. Cùm autem dicimus,Deum facultatem videndi auferre cæteraq; ſimilia: id non ita accipiendũ eſt, quaſi homo arbitrij facultate priuatus nec videre nec moleſcere nec rectà ingredi ipſe poſsit. Sed ita demum intelligere oportet,vt quia ſine lumine videre homo nõ valet,nec ſine ſpiritus ſuaui oleo emolliri, nec ſine Dei directione rectà ingredi: idcirco qui illa iuſto hominibus iudicio ádimit, hic facultatem quoque ea exequendi quodammodo dicatur adimere. Altera eſt ratio,quæ propiùs ad verborum proprietatem videtur accedere,q̃ ad exequenda iudicia ſua Satanã adminiſtro vtitur:ob idq; ea dicatur efficere,quæ miniſter illius auctoritate roboratus efficit. Quemadmodum quæ iudicis adminiſter, dum iuſtam eius ſententiam exequitur,facit:ea ſuo modo à iudice quoq; fieri ſanè intelligimus. Tertiã rationem Hieronymus ad Hedibiam reddidit. Sicut Quæſt. 10.
enim vnus eſt ſolis calor,& ſecũdum eſſentias ſubiacentes alia liquefacit,alia indurat: alia ſoluit,alia aſtringit: liquatur enim cæra,& induratur lutum:& tamẽ caloris non eſt diuerſa natura. Sic Deus eodem omnino lumine malè affectum excæcare dicitur,benè inſtitutum illuminare: eodemq; prorſus beneficio indurare illum, hũc moliri. Videlicet miraculis eiſdem editis emolitus Iſrael eſt,obdurauit Pharao: eadem doctrinæ luce Apoſtoli viderũt, Phariſæi cæci facti ſunt. Quoniam diuina lux tametſi per ſe quidem ad videndum editur, ſed per

'occasionẽ, tñ in eo cæcitatẽ efficit, q̃ prauè affectos habet oculos: in eo duritiẽ, q̃ prauo affect⁹ est animo. Atq; huic illud simile est, q̃p hi seducere decipereq; dicũtur, q̃ oratione dubia vel obscura tenebras alicui offundũt. Hac. n. ratione dñs in parabolis turbas alloquut⁹, eas excæcasse dicitur, ac Hieremias, seduxisti (ait) me dñe & seductus sum. quia. n. in principio illud audierat, Prophetã in gentibus dedi te: & iterum: Ecce constitui te super gentes & regna: arbitratus est nihil se cõtra populum Iudęorum, sed contra diuersas in circuitu nationes esse dicturũ: vnde & Prophetiã libẽter assũpsit. Cùm vidisset aũt aliter sibi ac existimauerat accidisse, queritur à Dño se esse decepti: nõ falsitate autem deceptus est, sed ambiguitate. Nihil aũt refert an (qđ Hieronymus ait) inde Hieremias fuerit seductus, an ex illis potiùs verbis: Ne timeas à facie eorũ quia tecum ego sum, vt eruam te. &c.

His igitur tribus rationibus nõ illa solũ explicantur, quæ retro citata sunt, sed & illud simul intelligitur, q̃p Deus ministros
Esa. 5. et. 7. iræ suæ nunc sibilo euocaturũ se minatur,
Exech. 12. Hiere. 50. Esa. 10. nũc eos instar nouaculæ sibi fore ad radẽdum caput & barbã vniuersam, nũc sagenã & rete ad irretiẽdos improbos, nũc malleũ ad feriẽdos, virgã deniq;, securim, serrã, quã eleuet, in qua fecet, quã trahat. Nam, qđ. 2. reg. 16. legitur, Dñi præcepto Semei Dauidi regi maledixisse, id per figuratã dictionẽ vsurpatũ esse vel illud satis abundè magno argumẽto est, quod Ecclesia. 15. scribitur, Nemini mandauit impiè agere. Et re vera cũ recta ratione pugnat, in eo peccare hominẽ, quod Deo præcipiẽte agit. At Semei sine dubio maledicẽdo peccauit. Præceptũ igitur in libris sacris pro lege & ordinatiõe quãdoq; accipitur, siue sit lex obligans ex imperio, siue permissio, siue pœna præscripta, seu ordo etiã naturæ præfixus. Sic enim quod Matth. 19. dicitur, Ad duritiã cordis vestri p̃misit vobis. &c. Marci. c. 10. dictũ est, Scripsit vobis præceptũ istud. Sic etiam Threno. 3. Quis est iste q̃ dixit vt fieret dñs nõ iubẽte? Quẽ locũ alij ita vertũt, Quis hoc dixerit? aliq̃d fieri qđ dñs nõ præcipiat. Et iterũ, statuit ea in æternũ & in seculũ seculi, præceptũ posuit &c. Qđ ergo ordine diuinæ iustitiæ fit, id diuino præcepto fieri dicitur. Iã illud fuerã oblit⁹, qđ Paulus ait, quẽ vult indurat. Sed primũ, volũtas etiã p̃missionis à Theologis ponitur. Vñ Augustin. in Enchiri. c. 95. nõ fit quicquã, ait, nisi omnipotẽs fieri velit, vel sinẽdo vt fiat, vel ipse faciẽdo. Deinde, volẽte aliquo ea fieri dicũtur, quæ illo non inuito fiunt. Sic. n. pater volẽs dicitur filium gignere. Ac de. 7. argumento nimis q̃; multa dicta sunt.

Octauũ aũt breuissimè refutabitur. Intelligẽdum est enim causarũ duo esse genera: naturale & morale. Vt q̃ imperat, qui cõsulit, q̃ suadet, q̃ impellit, is eius rei, quæ imperio, cõsilio, suasione, impulsu eius fit, causa moralis dicitur. Est aũt Deus causa naturalis quidẽ omniũ motionũ. Nã generali naturaliq; cõcursu cum oĩbus causis agentibus operatur. At causa moralis nõ est nec erroris, nec prauę cuiusq; actionis. Actus igitur ille, qui peccatũ est, si in genere rerũ naturaliũ cõsideratur, ad causas tantũ naturales referendus est. Sin cõsideratur in rerũ moraliũ ordine, ad causas naturaliter agentes ineptè quidem & absurdè reuocabitur. Stultus quippe erit is, q̃ in cælorũ motrices intelligẽtias culpas, vel proprias, vel alienas retorserit. Quocirca, tametsi res atq; actiones vniuersæ, quaten⁹ effecta naturæ sunt, Deũ auctorem habẽt: sed cũ de peccatis agitur, qm̃ mox in peccati nomine liber & moralis actus intelligitur, ineptissimi, p̃fectò erimus: quicũq; in Deũ errores peccata q̃; nostra regeremus. Ille enim, quẽadmodũ diximus, in moralis causę modũ nec ad errorẽ mouet, nec ad prauã aliã quãlibet actionẽ, hoc est, nec mẽtitur oĩno, nec suadet aut imperat malũ. Quib⁹ modis ac similib⁹ & deciperet, p̃priè, & causa peccatorũ habe retur. Sed hæc causæ partitio in relectione de Sacramẽtis in genere vberi⁹ explicata est. Nũc ad. 8. argumẽti explicationẽ diximus satis.

tis. At postremũ facilẽ refellitur. Nego. n. id quod primo loco antecẽdit, cui. s. suadendo tota illa argumẽtatio incũbit. Mẽdaciũ nãq; ita malum natura est, vt nulla ratione quisquã iustè mẽturi possit, qđ & Arist. 4. Ethic. tradit. & August. in lib. de mẽdacio demõstrat. Ad primã verò rationẽ, qua huius cõtrarium suadetur, sunt q̃ respõdeant, Ioseph fuisse re vera mẽtitum, sed ioco tñ. Et si obijcias periurium omne, esse mortale peccatũ, arguterè respõdent, Ioseph nõ iurasse absolutè, eos esse exploratores: sed ex conditione. Ait. n. mittite ex vobis vnũ & adducat eũ, donec probẽtur ea, quæ dixistis, vera an falsa sint: alioqui per saluté Pharaonis exploratores estis vos. At. D. Aug. in q.
Quæst. 119. sup. Gen. totã assertionẽ à mẽdacio liberat: & verbũ illud, estis, accipit pro verbo, habebimini. Quę verbi vsurpatio nõ est insolẽs. Nam. 3. reg. 18. Elias ait, Qui exaudierit per ignẽ ipse sit Deus: hoc est habeatur. In quã sentẽtiam. D. quoq; Bonauẽtura iuit: adiecitq; Ioseph illa verba tentãdo & quasi inquirẽdo (qđ iudices solẽt) sine mẽdacio dixisse. In iudicijs nimirũ, enũtiationes loco interrogationũ vsurpãtur. Interrogãtes autẽ nõ mentiũntur. Nihil. n. cẽsentur asserere, sed, vt veritatẽ eliciãt, p̃tẽtare. Qualis illa interrogatio fuit, An ignoratis, q̃p nõ est simi
12. q. 2. ca. quod autẽ. lis mei in sciẽtia augurãdi? Gratianus tñ docet ioco id esse dictũ, quare nõ habẽdũ pro mẽdacio: vt qđ nõ animo fallẽdi dictũ sit.

Ad secũdam verò rationẽ respõdeo sermonẽ Prophetæ esse figuratũ, vel ad exprimẽdam rei maximã certitudinẽ, vel ad desideriũ vehemẽs explicandũ, vt si fieri posset ea mala nõ acciderẽt. Qđ vulgo apud Hispanos inculpatè dicitur, plega a Dios q̃ yo miẽta. At tertiæ rõni hoc habetur respõsũ. Ironiã ab Aristotele ibi accipi, p̃ cauillatiõe quadã turpi ac dissimulata astutẽq; parata ad decipiẽdũ. Verbũ. n. Grẽcũ, εἰρωνεύομαι,
ic. libr. 2. ffi. interdũ idem est atq; cauillatoriè decipere. Atq Socrates in oĩ orõne simulator, quẽ, εἴρωνα Græci nominarũt, nõ solũ absq; vitio sed etiam cũ laude fuit. Nã & ironia illusio seu irrisio est figura apud Latinos vsurpata, vbi nullũ mẽdaciũ inest. Argumẽta igitur oĩa quæ à principio huius cõtrouersiæ posuim⁹, hoc qdẽ pacto fuerint refutata. Occurri aũt nobis pot, & quidẽ à doctis & eruditis quærẽtibus, satis ne prudẽter agere videamur, q̃ cũ in huius operis initio Dei veritatẽ, cui fides innititur, primũ Theologiæ principiũ esse docuerimus, nũc tñ lõgè aliter doctrinã videmur instituere. Qm̃ diuinã veritatẽ in quæstionẽ reuocamus, & rõnibus etiam philosophiæ cõfirmare nitimur. Absurdũ est aũt, vt Aristoteles docet, de cuiusq; disciplinæ principijs velle cum quouis homine disserere. & Basilius in Psalmũ. 115. in quolibet studio, inq̃t, qđ ordine in finẽ p̃cedit, impossibile est, primorũ sub iectorũ demõstratiões inq̃rere. Sed necesse est oĩum artiũ, quæ p̃bationẽ nitũtur, principijs sine vestigatiõe aut ratiõe positis, reliqua, quæ deinceps sequũtur, cũ rõne ostẽdere. Sic & Theologiæ mysteriũ ex fide minimè rõnibus p̃bata ædificiũ q̃rerit. Hactenus Basilius. Atq; Hilarius in lib. ad Cõstãtiũ Augustũ, fides, ait, nõ in quæstione philosophiæ est, sed in Euangelij doctrina. Cũ ergo & Theologia & fides eo tãquam summo principio adnitãtur, q̃p oĩa in scripturis à Deo reuelata vera sint, stultũ videtur esse, id aut in dubiũ vertere, aut philõsophiæ argumẽtis velle finire. Quasi fides in qõne philosophię sit, & non magis oporteat, cũ in alijs doctrinis tũ in hac maximè discipulũ addiscẽtẽ credere. Ac re vera quẽadmodũ prima philosophię principia quibusq; nõ oĩno rõnis expertibus animo antecepta sũt, nec nisi absurdissimè i qõnẽ vocãrtur, sic oẽs Christiani istã siue anticipationẽ siue prænotionẽ nullo argumẽto intercedẽte habẽt aĩo quasi insculptã, Deum esse natura veracẽ, neminẽq; p̃inde ab eo posse falli. Quãobrẽ imprudẽtię nomine, vt dictũ est, accusari à viris etiã eruditis possumus, qui de re, quæ cõtrouersa esse nõ debebet, cõtrouersiã fecimus, & primũ fidei ac Theologię fundamẽtũ nõ testimõio solũ,

ſed etiam ratione conſtituimus. Quibus vellem ſatis cognita eſſet noſtra ſententia. Non enim ſumus ij, quorum vagetur animus errore, nec habeat vnquam quid ſequatur. Quæ enim iſta eſſet Theologia, vel quæ diſciplina potiùs, principiorum ratione ſublata? Quæ prorſus tollitur, ſi perinde atq; concluſio, principium quoque in cõtrouerſiam veniat. Quoniam autem mihi interdum videor differere non cum perfectis Theologis pleneq; ſapientibus, ſed cum ijs, quibuſcum præclarè agitur, ſi inſunt ſimulacra Theologiæ, nonnullos lapides ego moueo, quos ſcilicet non mouerem, niſi quorundam imprudentiam veritus, qui dum iuniores paſsim Theologos ſine iudicio legunt, in eas opiniones incurrunt, quas refellere, vt videtur, neceſſe eſt, vt Theologiæ fundamẽta & doctis & indoctis pariter iaciamus. Itaq; concedẽdum nobis eſt, ſi imperitorum cauſa quædam præter differendi artem differimus. Nec prudentiam noſtram ibi deſiderare oportet, vbi doctor tantò prudentior eſt, quantò ſeſe magis indoctorum ingenijs & imperitiæ accommodat. Porrò autem, vt viris doctis nonnihil etiam reſpondeamus, diſciplinarum principia non eandem rationem vniuerſa ſubeunt. Quædã enim ſunt tam nota atq; perſpicua, vt qui ea in quæſtionem vocent, hi non ſint verbis, argumentis & diſputatione philoſophorũ, ſed verberibus, vinclis & carcere fatigandi. Vt quodlibet eſſe vel nõ eſſe, omne totum eſſe maius ſua parte. Alia verò ſunt eiuſmodi, vt & negari ex ignorantia quandoque poſsint, & rationibus etiam illuſtrioribus comprobari. Sic enim Ariſtoteles tradidit Dialecticẽ ac Methaphyſicẽ eos coarguere, qui aliarũ diſciplinarum principia inficiantur. Atq; ipſe idem, ſæpe ex effectis manifeſtis cauſas rerũ minùs manifeſtas perſuadet, quibus cauſis tamen philoſophiæ principia continentur. Sed & duas eſſe cuiuſque diſciplinæ partes exploratum eſt. Vnam, in qua principia ipſa tanquam fundamenta ponimus, ſtatuimus, firmamus. Alterã, in qua principijs poſitis, ad ea quæ ſunt inde conſequẽtia proficiſcimur. Atq; in hac quidem poſteriore, ſi quis principia negarit, quæ nimirum in ſciẽtia ſupponuntur, non eſt cum eo contentioſa diſputatione certãdum. Si enim Theologo ſuas concluſiones ex principijs colligere volenti neget quiſquam Deum eſſe, ſtultus erit, ſi aduerſum eiuſmodi, diſputationem Theologicam velit inſtituere. In illa verò, quam priorem eſſe diximus, licebit vtiq; non ſolùm obſcura perſpicuis illuſtrare, ſed etiam minùs nota principia, ex his, quæ ſunt nobis notiora, oſtẽdere. Ferè autem fit, vt cauſæ rerum quæ ſunt ſuapte natura manifeſtæ, ſint nobis obſcuræ. Quemadmodum oculo Nictycoracis radij ſolares tenebræ ſunt. Ita ſi viro ſapienti negaretur Deus eſſe, licèt primum ſit Theologiæ principium, daret tamen ille operam, vt via aliqua & ratione Deũ eſſe conſtitueret. Non igitur mirum eſſe cuipiam debet, ſi hoc ſanè libro, vbi de principiorum Theologicorum firmitudine agimus, ipſa nos principia non modò explicemus, verùm etiam conſtituamus. Aliter autem vrbium fundamenta inimicus concutit, qui conatur euertere, Aliter artifex, qui nititur non ſolùm iacere, ſed etiam confirmare. Sed iam iſta omittamus, & ad ea, quæ propriùs ac validiùs vrgent, feſtinemus. Nam prima illa quidem machina, nõ erat adeò inſtructa, vt ad eã deturbandam aut longior aut acrior futura eſſet oratio. In illam verò alteram, vt quam aduerſarij maiori arte & viribus inſtruxerint, maiori quoque nos ſtudio & acriori diſputationis vi debemus incumbere.

¶ *Cap. quintum, Vbi quatuordecim libri è ſacris Bibliis numerantur, quos quidam vel ambigunt eſſe canonicos, vel certè à canone reijciunt.*

In

Controuerſia.

IN dubium itaq; & olim & noſtra hac tempeſtate vocatum eſt, an ſeptem illi libri veteris teſtamẽti, Baruch, Thobias, Iudith, Sapiẽtia, Eccleſiaſticus, duoq; Machabæorum ſint habendi canonici. Ex nouo quoq; teſtamẽto, quæſtio fermè eadẽ exiſtit de epiſtola Pauli ad Hebræos, de epiſtola Iacobi, de ſecunda Petri, duabusq; poſterioribus Ioannis, de epiſtola Iudæ, & libro Apocalypſis. Sunt enim Theologi & fuerunt, atq; in his quidẽ & nobiles veteres lõgeq; principes & quidã iuniores docti & graues, qui multis magnisq́ue rationibus adducti negarint eos libros oportere in canonicis computari. Alij verò auctores ipſi quoq; præſtãtiſsimi contra aſſeuerant hos omneis eſſe canonicos. Atq; ad eam rem confirmãdam plurimis etiã maximisq; argumẽtis vtuntur. Ita addubitare cogit doctiſsimorum hominũ de maxima re tanta diſſenſio. Ego autẽ quò cõtrouerſiam hãc manifeſtiùs explicẽ: diuidam omnino totã iſtam de libris canonicis quæſtionem, in quatuor partes. Primùm illud oſtẽdam, ad cuiuſnè auctoritatem, ſpectet definire, quis liber ſit canonicus. Deinde eos libros, qui nunc in dubiũ veniunt, ſacros eſſe demonſtrabo. Tum adducam argumẽta, quæ veriſimilitudine homines alioqui & doctos & pios fallere potuerunt. Poſtremò eadem argumenta diluam. Hæc enim omnia ad hanc quæſtionem referenda ſunt.

¶ *Cap. ſextum. Continet argumenta eorum qui ſuadere conantur, ſcripturam ſacram non egere eccleſiæ approbatione.*

ET quidem, quod ad primã partem attinet, Lutherani aliquãdo aſſeruerũt, ſcripturam non egere eccleſiæ aut alterius cuiuſq; approbatione, ſed iudicium de ſcriptura ex ipſis ſcripturis eſſe faciẽdum: ſeu potiùs per ipſas ſcripturas cætera omnia iudicanda, eas verò per ſe quidem cuiq; habẽti Spiritus ſancti, & fidei lumen eſſe manifeſtas. Quòd ſi ab illis roges, ecquis nobis fidem facit hæc à Deo prodijſſe? ecquis ſalua & intacta ad noſtram vſq; ætatem peruenijſſe certiores reddat? Ecquis perſuadeat librum hunc reuerẽter excipiẽdum, illum verò numero expũgendum? Aiunt, perinde eſſe ac ſi quis roget, vnde diſcemus lumen diſcernere à tenebris, album à nigro, ſuaue ab amaro: non enim obſcurioré veritatis ſuæ ſenſum ſcripturam præ ſe ferre, quàm coloris ſui res albas ac nigras, ſaporis ſuaues & amaras. Sicut etiam apud philoſophos per cõmunes animi conceptiones (ſic enim vocãt) reliqua omnia probantur, cùm ipſę probatione non egeãt. Ita exiſtimant Lutherani, diuini verbi cognitionẽ, quod eſt doctrinæ catholicæ cõe principiũ, vſq; adeò in próptu eſſe, vt nulla hominũ approbatio ſit neceſſaria. Atq; hic idẽ perniciоſiſsimꝰ error olim apud Vuicleffiſtas inualuit, vt Thomas Vualdenſis auctor eſt lib. 2. doctri. fid. Anti. c. 19. ne quiſq; exiſtimet à Luthero hãc primũ hæreſim prodijſſe. Suadẽt autem id principiò, ex eo quod dñs apud Ioãnem dicit, Ego non ab homine teſtimoniũ accipio. At ſiue ſummus Põtifex, ſiue cõcilium ſeu etiam eccleſia tota homines ſunt, nõ igitur ab his Chriſti euangelium aut reliquæ ſcripturæ partes accipiũt teſtimonium. Idem rurſum ex illo confirmant, quod Ioannes Apoſtolus ait. Non neceſſe habetis, vt aliquis doceat vos, ſed ſicut vnctio eius docet vos de omnibus & verum eſt. Tertio loco argumentãtur ex eo verbo dñi, ſi quis voluerit volũtatem eius facere, cognoſcet ex doctrina vtrum ex Deo ſit. Cui ſimile eſt illud, oues meæ vocem meam audiunt, alienum autem non ſequũtur. Quo teſtimonio Lutherus quaſi re confecta gloriatur, & nondum collata manu tanquàm ferox victor inſultat. Apertè enim (vt ait) euangelium teſtatur, ipſas per ſe oues habere idoneam diſcernendi ſcripturas facultatem.

Ioann. 5. *1. Argum.*

2. Argum.

1. Ioann. 2. *3. Argum.* *Ioann. 7.* *Ioann. 10.*

Quartò

Argu. 4. Quartò illud Ioannis afferunt, ſi teſti-
2. Ioann. 5. monium hominũ accipitis, teſtimonium Dei maius eſt: qui credit in filium Dei, habet teſtimonium Dei in ſe. In omnibus igitur, quæ ad fidem pertinent, non ad externa hominum teſtimonia recurrere debemus, ſed ad id quod Deus intra nos teſtimonium præbet. Addunt etiam hucillud
Deut. 18. ex Deutero. qui verba prophetæ, quæ loquetur in nomine meo, audire noluerit, ego vltor exiſtam. Propheta autem, qui voluerit loqui in nomine meo, quæ ego non præcepi illi vt diceret, interficietur. Quod ſi tacita cogitatione reſpõderis quomodo poſſum intelligere verbũ, quod dñs non eſt locutus: hoc habebis ſignũ. &c. Quòd ſi in nomine Domini propheta ille prædixerit & nõ euenerit, hoc dñs non eſt locutus. &c. Ecce quẽadmodũ diſcernendis verbis Dei à verbis hominum, non remittitur fidelis populus ad pontificem aut ſacerdotem, non ad hominum concilium, ſed ex ipſa rerũ euidentia, vt diſcernat inſtituitur.
8. Ioann. 4. Eodem quoque pertinet illud Ioannis, Chariſsimi nolite omni ſpiritui credere, ſed probate ſpiritus ſi ex Deo ſint, quoniam multi pſeudoprophetæ exierunt in mundum. In hoc cognoſcitur ſpiritus Dei. &c.
1. Cor. 2. Confirmant præterea idem ex illo Apoſtoli teſtimonio. Animalis homo non percipit ea quæ ſunt ſpiritus Dei, ſpiritualis au-
2. Cor. 14. tem iudicat omnia. Rurſum ex eo, Prophetæ duo aut tres loquantur, cæteri diiudicent. & paulò poſt, ſi quis videtur eſſe ſpiritualis, cognoſcat quæ ſcribo vobis, quòd domini ſunt mandata. Quicunq; igitur, in quo eſt ſpiritus Dei, cognoſcere verba Domini, eaq; diſcernere iure ſuo poteſt. Proferunt etiam alia teſtimonia, quæ quoniam eodem ſpectant, eodemq; modo refelluntur, nõ eſt neceſſe ea hoc loco proferre: ſed rationes illas addere, quibus etiam vtuntur in ſui erroris confirmationem.

. Si eccleſia, inquiunt, de diuinis ſcripturis iudicium ferret, tum inferior in ſuperioris legem auctoritatem vſurparet. Id quod abſurdum planè eſt. Nam, vt Auguſtinus inquit, non licet iudici de legibus iudicare, ſed ſecundùm ipſas. diſtin. 4. cap. in iſtis.

Præterea quæ ſecuritas (aiunt) nobis erit æternæ vitæ, ſi quæcunq; de ea in ſacris literis extant promiſsiones ſolo hominum iudicio fultæ conſiſtant? Rurſum fides noſtra quantùm apud homines in ſuſpicionem vocabitur, ſi credatur hominum beneficio non ſecùs ac precariam habere auctoritatem? Et cùm Apoſtolus aſſerat fundamentum eccleſię eſſe catholicam & apoſtolicam doctrinam, ſuam huic certitudinem antè conſtare oportet, quàm illa extare incipiat. Nã ſi Chriſtiana eccleſia prophetarum ſcriptis & apoſtolorum prædicatione fundata fuit, vbicunq; reperiatur ea doctrina, eccleſiã certè præceſsit eius approbatio, ſine qua nunq; eccleſia ipſa exiſtiſſet. Vaniſsimum ergo commentum eſt (1. cap. inſtitu. Caluinus ait) ſcripturæ iudicandæ poteſtatem eſſe penes eccleſiã, quaſi ab huius nutu illius certitudo pendeat.

Præterea ſi ſcripturæ ſacrę veritas ab hominum teſtimonio penderet ex eoque cõprobaretur, tunc vltima fidei reſolutio in eccleſiæ auctoritatem fieret. Credimus. n. Chriſtum fuiſſe filium Dauid: Quoniam Deus Prophetis & Apoſtolis reuelauit. Quòd ſi Deum reuelaſſe ex eccleſiæ auctoritate teneremus, iam fides noſtra non in Deum tandẽ, ſed in homines reuocaretur. Quocirca ratio fidei formalis non diuina ſed humana veritas eſſet.

Poſtremò, vt Ariſtoteles docuit. 1. li. poſt cap. 2. propter quod vnumquodq; tale & illud magis. Si igitur ſcriptura canonica eccleſiæ auctoritate comprobaretur, plus hominibus q̃ Deo crederemus. Conſtat verò nullam auctoritatem maiorem eſſe diuina: qua videlicet ſacrę literę pollẽt. Non ergo ſcriptura ſacra per eccleſiam cõfirmabitur, & ab illius approbatione pendebit. His atque alijs argumentis errorem ſuum Hęretici ſuadere poſſunt, perſuadere non poſſunt. Errant enim vehementer cùm in aſſerendis ſcripturis eccleſiæ auctoritatem labefactare conãtur. Qua de re nunc breuiter & ad hãc ſolùm de libris canonicis cauſam diſputabimus. Propterea quòd & à pleriſque viris catholicis contra hæreticos de eccleſiæ auctoritate accuratiſsimè diſputatum eſt. Et hanc nos quoq; in vniuerſum poſtea aſſerere & confirmare debemus.

¶ Cap. ſeptimum. Docet ad cuius auctoritatem ſpectat de libris canonicis iudicare.

SIt igitur, quod ad præſentem locum attinet, Prima propoſitio. Iudicium de ſcripturis p̃ ſcripturas ipſas, nullo pacto idoneũ eſſe poteſt. Nam, vt de pluribus alijs taceamus, quorum ſimilis omnino cauſa eſt, certè libros Ruth, Eſter, Iob, eſſe canonicos: nullo modo ex ipſis ſcripturis cõprobabitur. Ergò ſi res hæc in cõtrouerſiam veniat, aliunde q̃ ex ſacris literis petenda probatio eſt. Deinde, quoniã hoc idem amplius vrgere volumus, ſi in controuerſia ſit, an ambo Teſtamenta nouũ & vetus Deo auctore ſint edita, per nullã alterutrius Teſtamenti auctoritatem hæc diſceptatio cõponi poteſt. Qua enim ratione de toto volumine dubitabitur, eadem quoq; de qualibet particula voluminis ambigetur. Neceſſe igitur eſt, huius quæſtionis aliquem præter ſacras literas iudicem conſtituere. Præterea Baſilides Prophetas neſcio quos produxit Barchabam & Barchob aliosq; id genus, qui re vera prioribus ſæculis nunquam extiterint. Vt auctor eſt Euſebius lib. 4. Eccle. hiſto. cap. 8. At huiuſmodi prophetarum libri per ſcripturas ipſas refelli non poſſunt. Diceret nanq; Baſilides præter quatuor maiores & quatuordecim minores alios item prophetas in veteri Teſtamento fuiſſe, idq̃ eiuſdem teſtamenti teſtimonijs confirmaret. Nec his rationibus alia exempla deſunt. Nam quidam Hæretici reiecerunt Euangelia, quòd Chriſtus Dominus, nec ſcripſerit aliquid, nec ſcribendum præceperit: vt Auguſtinus 2. retra. c. 16. refert. Alij omnes Epiſtolas Pauli reſpuerunt apud Euſebiũ. lib. 3. hiſt. Eccle. cap. 27. Ireniæ. libr. 1. cap. 26. & Orige. in. 82. Pſalm. referente eodem Euſe. libr. 6. cap. 28. vide Irenæum. c. illo. 26. & 29. Alij vniuerſam Moyſi legem atque adeò omnes inſtrumenti veteris ſcripturas abnegarunt, vt Auguſt. cùm aliàs ſæpè, tùm in libris cõtra Fauſtum, & Euſe. 5. libro. cap. vltimo auctores ſunt. Nos verò hos libros in vniuerſum recepimus. Item, quæ Nichodemi & Bartholomæi nomine ab Hæreticis proferũtur, euangelia contemnimus: Marci Euãgelium venerамur. Ac nos quidem harum rerũ cauſam reddimus: Illi verò eius, qđ vniuerſa tenet, tenuitq; ſemper eccleſia: ratione reddere nullo pacto queũt. Imò viuorũ iudicum auctoritate ſublata, nihil illis ſupereſt, niſi vt totũ ſacrorum Bibliorum codicem de medio tollant. Adde q̃ ſcriptura Iudex eſt mortuus, q̃ nec litigantium vtrinq; rationes audire, nec ſententiam ipſe eloqui valet. Accedit quòd ſi in humana aliqua repub. talis iudiciorum eſſet forma præſcripta, vt nulli eſſent iudices viui, ſed ſolis exaratis literis controuerſia quæcunq; de illius reip. ſcripturis exorta finiretur: præterquam quòd forma iudicandi ſtultiſsima eſſet, nullus etiam eſſet litigandi finis. Ei enim, qui neget inſtrumentum, nulla vis inferri queat, ſi viui iudices nulli habeantur. Ita Deute. 17. non ad ſcripturam diſſidentes homines referuntur, ſed ad viuorum examen iudiciumq;. Et Malach. 2. cap. labia, inquit, ſacerdotis cuſtodiũt ſcientiam, & legem requirent de ore eius. De ore eius ait, nõ de lege ipſa. Et Actorum. 15. non ad ſcripturam appellauerũt Antiocheni, vt intelligerent an verba Pauli diuina eſſent: ſed ad Apoſtolos & ſeniores, qui erant Hieroſolymis. Nec Apoſtoli & ſeniores ſcripturam iudicem, ſed ſemetipſos & Spiritũ ſanctum poſuerũt, Viſum eſt, inquiunt, nõ ſcripturæ,

pturæ, ſed Spirituiſancto, & nobis. Sanctus quippe ſpiritus non habitat in litera, ſed in ſpiritu: nõ in ſyllabis, ſed in cordibus. Quòd ſi ij, qui Paulo aduerſabantur, ſcripturæ in cauſa illa iudicium peterent, quæſtio hodie maneret ambigua.

Secunda propoſitio. Iudicium de ſcripturis canonicis ad priuatos reip. Chriſtianæ ciues non pertinet. Primò, quia in humana re pub. eiuſmodi iudicia nõ permitterẽtur priuatis hominibus, niſi legiſlatores deſipuiſſent. Vterq; enim eorum qui diſſidium habent, hanc ſibi iudicandi pari ratione vendicaret auctoritatẽ: ſicq; nullus eſſet diſſidiorũ finis. Priuatas ergo cuiuſq;, vel reuelationes, vel opinationes velle ſequi, idq; in quæſtione fidei neceſſaria, ſtultum erit. Pro ſua etenim factione quiſq; definiet, & quæ ipſe exiſtimauerit, ea ſibi aſſeret à Deo reuelata. Quid? quòd nullus homo priuatus certam habet in eccleſia auctoritatem, nullus apud reliquos fideles exploratam & ſolidam veritatem? ita iudicium quodcunq; ab eiuſmodi priuato ciue profectum infirmũ erit: & ſcripturarum proinde fides incerto & imbecillo fundamento nitetur. Quid? q; Deutero. 17. quæſtiones graues non ad priuatos iubentur deferri, ſed ad eos qui habent publicam in eccleſia poteſtatem? Quid? Num Antiocheni priuati homines iudicium ſibi aſſumpſere in illa cõtrouerſia, qua dubium erat, Pauli ne verba Dei eſſent an non? Minimè verò. Sed miſerunt ad Apoſtolos & ſeniores qui erãt in Hieruſalem. Acto. 15. Adde huc, q; cùm quidam viri doctiſſimi negarint epiſtolam ad Hebræos eſſe canonicam, alij auctores quoq; ipſi nõ ignobiles Apocalypſin Ioannis excluſerint: non poſſet ex cuiuſq; priuati hominis ſenſu ea doctiſſimorum virorum controuerſia componi. Vide Origenem, Homi. 7. in Ezechi. Grego. Nazanzenum in Apologe. Hiero. in Ezechie. cap. 13. & in Hiere. c. 23. vt intelligas quàm parum ſit deferẽdum in huiuſmodi rebus priuatorũ hominum præiudicijs. Sed de his multa poſterius. Nũc reliqua perſequamur.

Tertia propoſitio, Ab eccleſia eſt determinandum, quiſnam liber ſit canonicus, & illius auctoritas certa regula eſt, ad libros vel in ſacrorum numerum recipiendos, vel etiam ex eo numero reijciendos. Hanc tenuit Irenæus, lib. 3. aduerſus Hæreſes. c. 2. 3. & 4. & Auguſt. libr. contra Fauſtum. 13. c. 4. & lib. 28. c. 2. &. 4. & ſecũdo libro de doctrina Chriſtiana. c. 8. Deniq; in libro cõtra epiſtolã Manichęi. c. 5. vbi illa eſt omniũ fermone trita ſententia. Euangelio non crederẽ, niſi me eccleſiæ moueret auctoritas.

Hæc eadem definitur à concilio Toletano primo, in hæc verba. Si quis dixerit vel crediderit alias ſcripturas eſſe canonicas, præter eas quas eccleſia catholica recipit, Anathema ſit. Eccleſiæ igitur catholicæ auctoritas certum argumẽtum exhibet ad libros ſacros vel recipiendos, vel reijciendos, id quod multis magniſq; rationibus comprobatur.

Primùm enim ſi huiuſmodi res in cõtentionẽ veniat, cùm nec ex ſcripturis ipſis nec ex priuata cuiuſuis opinatione ſit cenſura ferenda, ex aliquo hãc loco petere neceſſe eſt. Non eſt autem vnde commodiùs atq; conſtantiùs huiuſmodi iudicium cenſuramq; petere debeamus, quàm ab eccleſia, quæ eſt columna & firmamentum veritatis. Ad eccleſiæ igitur tribunal eſt hæc quæſtio referenda: & eius decretum Lydius lapis erit ad explorandum qui liber canonicus ſit.

Item, vt D. Auguſtinus contra Fauſtum Manichæum argumẽtatur, in libris Aethnicorum non alia ratione magis veros auctores exploramus, quàm ex communi conſenſu & teſtimonio eorũ qui fuerũt ante nos. Vnde enim Platonis, Ariſto. Ciceronis libros nouimus, niſi ex eorum qui nos ętate anteceſſerũt continuis teſtimonijs? Si ergo in cęteris omnibus hęc via tutiſſima & certiſſima eſt ad cognoſcendum cuiuſq; libri auctorem, cur hęc eadem non erit certa & explorata viro catholico ad intelligendum hunc librũ eſſe Matthęi, illum nõ eſſe Thomę, hanc epiſtolam eſſe ſcriptam à Paulo, illam

iam à Paulo ſcriptam non fuiſſe? Eccleſiæ itaque teſtificatione libri ſacri ſunt admittendi. Quod videtur Ioannes Euangeliſta ſignificaſſe, cùm ait, Hic eſt diſcipulus ille, qui teſtimonium perhibet de his: & ſcimus quia verũ eſt teſtimonium eius. Ioannes ergo teſtimonium perhibet euangelij, & eccleſia probat inquiens. Et ſcimus. &c. Alioqui, quorſum illa numeri tam ſubita & inopinata mutatio? Apoſtolus quoque Paulus id manifeſtè docet in Epiſtola ad Gala. c. 2. Nam cùm accepiſſet euãgelium per reuelationem Ieſu Chriſti & manſiſſet cum Petro & Iacobo diebus quindecim, aſcendit rurſum Hieroſolymam ſecũdum reuelationem: & contulit cum apoſtolis & fidelibus euangelium, quod prædicabat in gentibus: ſeorſum autem, ijs qui videbantur aliquid eſſe: ne fortè in vanum curreret aut cucurriſſet. Quòd ſi eccleſiæ probatio non eſſet neceſſaria, certè non fuiſſet ſolicitus Paulus, vt aſcenderet ad conferendum euangelium ne fortè. &c. Atq; (vt Auguſtinus contra Fauſtũ ait) ſi apoſtolus Paulus non inueniret in carne Apoſtolos, cum quibus conferret euangelium, eccleſia illi omnino non crederet. Et Hieronymus in Epiſtola ad Auguſti. hæc Apoſtoli verba pertractans, ex his (inquit) oſtendit ſe non habuiſſe ſecuritatẽ enãgelij prædicãdi, niſi Petri & qui cum eo erant fuiſſet ſententia roboratum. Eſt autem hæc epiſtola etiam in tomo operum Auguſtini ſecundo numero. 11. Et Tertullianus. libr. 4. aduerſus Marcionem, propterea, inquit, Paulus Hieroſolymam aſcendit ad apoſtolos conſultandos, ne fortè in vacũ cucurriſſet. Non enim ſufficeret ad fidẽ ſingularitas inſtrumenti deſtituta patrocinio anteceſſorum. Deniq; vt cum auctoribus cõtulit & cõuenit de regula fidei, dexteras miſcuere. Igitur ſi ipſe illuminator Lucę auctoritatẽ anteceſſorum & fidei & prædicationis ſuæ optauit, quanto magis eam Euangelio Lucæ ex poſtulem, quæ euãgelio magiſtri eius fuit neceſſaria? Hactenus ille.

Idem quoq; habetur Actorũ. 15. Cùm enim apud Antiochiam dubitaretur, an Paulus & Barnabas, verè & ſentirent & docerent de ceſſatione legalium, ſtatuerunt fideles vt aſcenderent Paulus & Barnabas & quidam alij ad apoſtolos & presbyteros in Hieruſalem. Non ergo vnuſquiſq; per ſe cognoſcit an doctrina ex Deo ſit nec ne, aut ipſa ſtatim doctrina cuius ſese eſſe diuinam manifeſtat: ſed eccleſiæ opus eſt approbatione. Quod Lutherani tãdem in comitijs Auguſtanis confeſsi ſunt, habere ſcilicet eccleſiam auctoritatem ad diſcernendum verba Dei à verbis hominũ. Atq; Lutherus in lib. de captiui. Baby. vbi de ordinis Sacramento agit, confitetur quidẽ eccleſiam habere poteſtatem diſcernendi verbum Dei à verbis hominũ, ſed non proinde tamen iudicem eſſe verbi Dei. Quemadmodũ Auguſtinus ait, quòd veritate ipſa ſic capitur anima, vt per eam de omnibus certiſsimè iudicare poſsit, ſed veritatem iudicare non poſsit, dicere autem cogatur infallibili certitudine hanc eſſe veritatem iudicata magis quàm iudicãs. Ita & in eccleſia talis, inquit, eſt ſenſus, illuſtrante ſpiritu, in iudicãdis & approbandis doctrinis, quẽ demõſtrare non poteſt, & tamen certiſsimũ habet. Sicũt enim apud Philoſophos de communibus conceptionibus nemo iudicat, ſed omnes per eas iudicãtur: ita apud nos de ſenſu ſpiritus qui iudicat omnes, à nemine iudicatur. Sed nos hoc ſanè loco de verbis certare nolumus.

Tantum definimus, id quod iam Lutherani vel inuiti concedunt, ex eccleſię auctoritate certum argumentum ſumi vel ad libros ſacros admittendos, vel ad eos repellendos qui ſacri non ſunt.

At verò non parua quæſtio ſe offert, an nomine eccleſiæ ſignificemus hoc loco eccleſiã, quæ fuit tempore apoſtolorũ, an fidelium cõgregationẽ, qui modo ſunt. An potiùs vniuerſam collectionẽ Chriſtianorũ à baptiſmo Chriſti per apoſtolos & cæteros ſucceſſores eorũ vſq; ad hæc tẽpora

propagatam. Durandus enim in 3. Sententiarum. distinctione vigesimaquarta. quæstione prima. & Gerson de vita spirituali animæ lectione. 2. corollario. 7. huiusmodi auctoritatem sacros libros approbandi, vel etiam non sacros reprobandi ad Ecclesiam referunt fidelium, qui cum Apostolis extiterunt. At Ioannes Driedonis libro. 1. de Ecclesiasticis scripturis & dogma. capitulo. 1. & Thomas Vualdensis libro. 2. doctrinal. fide. antiquæ. capitulo. 19. & 20. hanc auctoritatem existimant referendam ad seriem patrum omnium & fidelium ab Apostolis succedentium. Quæ eadem profectò videtur fuisse sententia Irenæi libro. 3. capitulo. 3. & libro. 4. capitulo. 63. aduersus hæreses. & Tertulliani libro. 4. aduersus Marcionem. & Augustin. libro. 33. contra Faustum Manichæum. & in libro. 2. capitulo. 6. contra Iulianum Pelagianum. & libro. 2. de doctrina Christi. capitulo. 8. & Epistola. 63. Sed & alij tamen hanc auctoritatem huius etiam temporis ecclesiæ tribuunt: quæ videlicet eadem est cum antiqua, habetque eundem veritatis spiritum assistentem.

Ego verò primùm sentio ad Apostolos pertinuisse libros sacros probare, non sacros reijcere. Nec enim alios libros canonicos habemus siue veteris, seu noui testamenti, quàm quos Apostoli probauerunt, atque Ecclesiæ tradiderunt.

Existimo deinde huiusmodi traditionem apostolicam non alia ratione meliùs innotescere, quàm per patres & doctores Ecclesiæ post Apostolos succedentes. Quemadmodum non alia via certior atque expeditior est, ad Christi & Apostolorum reliquas traditiones cognoscendas, quod suo postea loco demonstrabimus. Atq; horum quidem neutrum opus est, exquisitis rationibus confirmare, tantùm satis est admonere.

Illud verò demonstrandum est, Ecclesiam fidelium nunc viuentium non quidem scribere canonicum librum posse, sed definire an liber de quo disputatio est, canonicus sit an non. Quia definitio dubiorum, quæ circa fidem modò exoriuntur, ad præsentem Ecclesiam pertinet. Oportet enim iudicem viuum in Ecclesia esse, qui fidei controuersias decidere possit (Siquidem Deus in necessarijs Ecclesiæ suæ non defuit.) At librum esse canonicum nec ne, fidem maximè tangit, Ad ecclesiam igitur huius temporis huius rei iudicium pertinebit. Nam si errores qui sanæ doctrinæ aduersantur, ecclesia quæ nunc est, condemnare nequit, profectò iudicibus de medio sublatis, huius sæculi hæretici impunè viuere, atque adeò regnare possunt.

Rursum tempore Hieronymi dubitare catholico licuit, an Apocalypsis Ioannis sacra & canonica esset. Nunc autem, vt suo loco ostendemus, id non licet in dubium vertere. Ergo post tempora Hieronymi ecclesia auctoritatem habuit illam quæstionem profligandi. Quamobrem cùm nostro tempore quidam in dubium vocent, An Baruch & Machabæorum libri, ac cæteri, de quibus quæstio in manibus est, canonici sint nec ne, hanc certè ambiguitatem præsentis Ecclesiæ iudicium explanare poterit.

Præterea, Ecclesia quæ nunc est, in fide errare non potest. Ergo si crediderit aliquem librum esse canonicum, ex eius testimonio idoneum firmumque sumetur à Theologis argumentum. Nam & Ecclesia præsens docere eos, qui fidem susceperint, suo iure potest quæcunque fidei sunt, & sacros libros, quos per traditionem veterum accepit, posteris suis ipsa tradere. Qui quidem posteri fidem proximè habeant ecclesiæ præsenti necesse est: vt præsentes credidimus proximè antecedentibus, & illi superioribus serie quadam & ordine vsque ad Apostolos. Quibus fideles tunc viui proximiùs crediderunt.

Sicut

Sicut enim in disciplinis duo principiorũ genera cernimus, vnũ remotum, alterum proximũ, hoc postremum, illud primum, nec conclusiones ad prima initia nisi per postrema referuntur: sic nec fides succedentiũ ad eos, qui nos ætate antecesserunt, nisi per nos referri potest, donec ad Apostolos & inde ad Christum perueniatur, vbi tanquam in primo fundamento catholica fides cõsistit. Quẽadmodum etiam vtraq; disciplinarum principia firma sunt, vtraq; item conclusiones certò probant, licèt altera mediata altera immediata sint: ita & ecclesia quæ nunc est, certum argumentum dogmatis Christiani exhibet, quanuis ipsius demum fides ad Christi & apostolorum sit doctrinam referenda.

Qua in re videtur mihi falsus Thomas Vualdẽsis. Etenim, vt paulò antè indicauimus, aliud est quærere, qd ecclesia præsens definire possit, & quousq; habeat cõtrouersias decernẽdi auctoritatẽ, aliud verò inuestigare, quanã via & ratione ad rectã & firmam harum rerũ definitionẽ valeat perueniri. Ac nos quidem ingenuè fatemur, non esse núc nouas reuelatiões expectãdas siue à summo Põtifice, siue à concilio, siue etiã ab ecclesia tota, sed inquirenda potiùs maiorum documẽta ac sanctorũ scripta, Apostolicas rursum traditiones, sacras etiam literas consulendas, atq; per huiusmodi conquisita media quæstionem de fide propositam decernendam. Nam & Apostoli & seniores congregati in conciliũ Hierosolymitanum magna facta cõquisitione, tum ex rebus anteactis, tum ex scriptis prophetarum, sententiam de re proposita atq; in quæstionem vocata, tulerunt.

Fallitur & in alia re, nisi fallor ego, Thomas Vualdẽsis, cùm asserit testimoniũ laicorũ fideliũ etiam huc pertinere. Sed ideo ad eos non esse opus recurrere, quia nescierunt, inquit, fidem suam cõgruis vocabulis atq; ab omni intricatione liberis successorum propinare memorijs. Nam quę ad fidem spectant, sunt in duplici differentia. Altera, quæ omnes fideles explicitè credũt: vt filium Dei humanam naturã suscepisse. Altera verò sunt, quę videlicet soli maiores credere tenentur explicitè, populus autem implicitè in maiorum fide. Vt patrem & filium esse vnum principium Spiritus sancti. A populo igitur rudi in rebus fidei, quę sub priori genere cõtinentur, iure forsitan testimonium postulaueris: q̃ earum fides æquè ad maiores ac minores pertinet. At in his, quæ ad alterũ genus spectant, si qua quæstio exoriatur, ineptissimum erit, vt imperitũ vulgus, delirus senex, garrula anus, sutor indoctus, consulatur: idque maximè si non ad ecclesiam præsentem, sed ad eam quæ superiorum fuit temporum, huiusmodi quæstiones sint referendæ. Quod fieri oportere Thomas ipse Vualdensis asseruit. Cùm igitur fides de numero canonicorum librorũ explicita, non popularium sit, sed maiorum ad quos vtiq; spectat, qui nã sint sacri libri cognoscere, fateamur necesse est, in huiusmodi quæstione, quã modo versamus, testimonium à plebe nõ esse requirẽdum, sed à doctoribus ecclesiæ, quibus & plebs rudis debet credere, ad quos q; similium rerum iudicium pertinere, vt iustum ita quoq; certum est. Quo fit, vt si omnes sancti & doctores Ecclesiæ asseruerint aliquem librum esse canonicũ, id pro certo habẽdum sit, perinde ac si tota ecclesia asseruisset. Quod vberiùs alio loco explicandum est: de tertia igitur propositione satis est dictum.

Quarta propositio. Ad cõcilium vniuersale præcipuè pertinet definire qui liber sit canonicus. Quam quidẽ propositionem ęquo animo paterer ab hæreticis nõ admitti. Sed illud tamẽ doleo vehemẽter, q̃ eam nonnulli fideles inficiãtur, in quibus Thomas Vualdensis esse videtur. lib. 2. doctrinalis fidei antiquæ. c. 19.

Probatur tamẽ illa manifestè, quia proponere fidelibus ea, quæ sunt diuinitus reuelata, ad ecclesię pastores maximè spectat, tum quia tota ecclesia huiusmodi reuela-

ta proponere & docere non valet: tũ quoniã vt posset, non deceret, tũ vt tota ecclesia docẽdi officium assumeret. Tum quia pascere oues in scientia & doctrina proprium munus pastorum est. vt Hieremiæ 3. dicitur. Tum quoniam aliquando inter ipsos catholicos concertatio est, an hic aut ille liber canonicus sit. Ad dirimendum igitur huiusmodi disceptationem oportet in ecclesia iudices esse, quorum sententiam fideles debeant sequi. Iudices autem in doctrina fidei non alios conuenientiùs accipimus, atque episcopos & doctores, quibus fideliũ institutio demãdata est: quos q; si de medio tollas, ecclesiæ vniuersalis iudicia protinus aufers. Cùm tota ipsa ecclesia, hoc est, fideles omnes, conueniri ad iudicandum de proposita quæstione nec debeant nec verò possint.

Præterea concilium est certa regula in his quæ fidei sunt, vt posteriùs ostẽdemus. Cùm igitur hæc quæstio de libris sacris atq; canonicis ad fidem attineat, concilij testimonio abundè poterit definiri. Id quod Antiochenos intellexisse cõstat. Non em̃ quæstionẽ de legalibus ad fideliũ plebem sed ad apostolorũ & seniorum synodum retulere. Nec post cõcilij sententiam vllus relictus est dubitandi locus. Acto. 15.

Quinta propositio. Ad Summum Pontificem pertinet definire, qui nam liber sit canonicus. Primò qa maiores ecclesię causæ ad Sũmum Põtificem referẽdæ sunt, vt Innocentius probat, de baptismo. cap. maiores. nosq; idem etiam sumus demonstraturi. At hæc de libris canonicis causa maxima est, ad summum itaq; Pontificem est referenda. Deinde quia cõtingit esse disidiũ inter patres in concilio cõgregatos. Quòd si non esset iudex in ecclesia, qui hanc contentionem litẽq; dirimeret, certè non esset ecclesię à Deo ,puisum in rebus necessarijs.

Præterea, quia Sũmus Pontifex quoties de fide pronũciat, errare nequit, quod suo postea loco etiã commõstrandũ est. Ipsius ergo Pontificis testimonio tanquam certo iudice probare poterimus, quis liber sit canonicus, quis contrà non sit.

Postremò id ostenditur Argumento Nicolai Papæ. Nam quod verè sedes Apostolica probauit, hodie tenetur acceptum: & qđ illa repulit, hactenus inefficax prorsus habetur: Ita opuscula doctorũ quæ approbauit, ecclesia probat: quæ cõtra reprobauit, ecclesia reprobat. Sũmorum ergo põtificum de hisce rebus testimoniũ, ipso etiã perpetuo rerũ experimẽto firmũ ac certum habere compellimur. Nam & euãgelium, quod Paulus prędicabat in gentibus, vt antè ex Tertuliano Hieronymo & Augustino mõstrauimus, non fuisset ab ecclesia receptũ, nisi Petri auctoritate, fuisset roboratum. & vt idẽ Hieronymus in libr. de viris illustribus ex Clemẽte in. 6. ὑποτυπώσεων scribit Marci euãgelium, cùm Petrus audisset, probauit: & ecclesiæ legendum sua auctoritate edidit. Idem verò Eusebius. lib. 2. ecclesiasticæ historiæ. c. 15. non solùm Clementis, sed ex Papiæ testimonio cõfirmat. Constat autẽ qui Petro succedit, hunc eandem potestatẽ habere in illis sanè quæ sunt ecclesiæ necessaria. Ad summũ ergo Pontificem huiusmodi de libris canonicis iudicium pertinet. Nam & si qua similis quæstio in veteri lege exoriretur, ad Pontificem eius definitio pertineret vt Deut. 17. legimus. Hactenus quanta fieri potuit breuitate à nobis ea dicta sunt, quæ præsenti loco satis erant, vt pius lector intelligeret, quibus auctoribus in libris canonicis constituendis fidem habere oporteret. Nam si quæ horum maiori vi & argumentis indigent, vt in vniuersum probẽtur omnibus, ea suis postea locis confirmabuntur. Núc verò illud agendum esse puto, vt argumentationes hostiũ veræ religionis, quàm breuissimè etiam possumus, refellamus.

¶ Cap. Octauum. Vbi confutantur argumenta capitis sexti.

Ad primum igitur argumentum sic respondeo. Si Christus ab homine testimonium nõ accipit, vbi nam illud est, fuit homo missus à Deo, vt testimonium perhiberet de lumine? Vbi rursus illud, vos testimonium perhibebitis de me, quia ab initio mecũ estis? Vbi deniq; illud (ne omnia repetamus) eritis mihi testes in Hierusalẽ? &c. Sensus igitur est. Ego hominis testimonio nõ egeo quidem: sed affero tamen testimonium Ioannis propter vos. Ideoq; subiungit, Sed hæc dico vt vos salui sitis. Quòd autem ipse humanum testimoniũ non quærat, quo videlicet ipse minimè egere credendus est, probat subiungens. Ego habeo testimonium maius Ioannis. &c. Et re vera conuincit, vt qui diuinum testimonium habet, ipse quidem propter se nõ accipiat ab homine testimoniũ: sed oblatum tamen propter aliorum vtilitatẽ non repudiet. In eundem quoq; sensum deinde subinfert. Claritatẽ ab hominibus non accipio, cùm tamen Petrus dictus sit sua morte Deũ glorificasse. Ac de primo quidem argumento satis.

Ad secundum verò facilè respondetur, Apostolum ibi nõ cum imperitis sed cum doctis habere sermonẽ. Ait enim, non scripsi vobis quasi ignorãtibus veritatem, sed quasi scientibus eam. Sapientibus ergo ecclesiæ magistris vnctio interior sufficit ad ea, quæ fidei aduersantur, refutãda: at ignorantibus opus est etiam externa doctrina eorum maximè, quos Deus constituit in ecclesia pastores & doctores. Intelligendũ est etiam doctrinam fidei singulis hominibus necessariam vnicuiq; per se fortè innotescere, si spiritum manentem in se habet. At verò quæ sunt in fide non singulis quidem necessaria, sed ad ecclesiæ communem vtilitatem pertinentia, non ea statim à bonis viris cognoscuntur quàmlibet spiritum Dei & vnctionem habentibus. Si enim simplici mulierculæ proponatur, an accidentia in Sacramento altaris sine subiecto sint, quanuis sancta sit & iusta, non est opus ea de re ab vnctione doceatur. Sed si illud ab ea inquiras, num Christus pro peccatis nostris sanguinẽ fuderit, id profectò ab vnctione docebitur, quoniam præstanti quod in se est Deus fidem ad salutem necessariam non negat. Porrò autẽ cùm quæstio hæc de numero librorum Canonicorum nõ spectet ad singulos, sed ad doctos in ecclesia viros referẽda sit, fit consequẽs, vt ad cognoscendum an hic liber aut ille sit Canonicus, non sit satis vnctionem habere. Non enim vnctio quemcunq; simpliciter docet de omnibus, sed quemq; de his, quæ sunt ei propria & necessaria. Atq; hæc satis abundè erant, vt secundum argumentum eluderetur. Sed vt ijs morem geramus, qui aliud præterea quicquam in illius testimonij explicatione desiderant, tertia adhuc responsio adijcienda est. Non si quidam in ecclesia primitiua tãtos habuere & in virtute & in doctrina progressus, vt nullo doctore externo indigerent, quippe qui spiritu docente nosserint omnia, idcirco gratiam illam Spiritus sancti nos & ad omnes & ad hoc etiam tempus referemus. Alioqui si quis aut linguarũ donum aut alia multa, quæ spiritus à principio fidelibus impertiebatur, modò non habeat, non se arbitretur spiritum accepisse: nec vnctum sese existimet, nisi cum Antonio Monacho Aegyptio sine vlla scientia literarum diuinas scripturas intellexerit. Quòd si etiã nũ vnctio docet sine externo doctore de omnibus, non doceant parentes paruulos suos doctrinam Christi, sed ne ad ipsum quidem euangelium audiendum atq; discendũ eat populus in ecclesias, quin etiam codices nullos legat nec legẽtem explicantemq; hominem audiat: expectet verò rapi se vsq; ad tertium cœlum, & ibi omnia Christianæ doctrinæ mysteria percipere. Caueamus, Augustinus ait, tales tẽtationes superbissimas, magisq; cogitem⁹ & ipsum Apostolũ Paulum licẽt diuinis & voce & spiritu instructũ ad hominem tamen missum esse, vt ab eo disceret quid se oportet

Vide Aug. in præmio. lib. de doct. Christ.

ret facere. Acto. 9. Et Corneliũ cogitemus quanuis & exauditas orationes eius eleemosynasq; respectas ei angelus nunciarit, Petro tamen traditum imbuendũ, à quo quid credendum, quid sperãdum, quid diligendum, audiret. Acto. 10. Ac de secũdo argumento hactenus.

Tertium verò eludi primùm poterat eo rerum discrimine repetito, quod in superioris argumenti confutatione posuimus. Concedimus enim liberaliter, doctrinam cuiq; in sua vita & statu necessariam illi fore pro ei spectã & cognitam, qui fecerit volũtatem Dei. Sicut enim gustus benè affectus differentias saporum facilè discernit, sic animi optima affectio facit, vt homo doctrinam Dei ad salutem necessariam discernat ab errore cõtrario, qui ex Deo non est. Quæ verò ecclesiæ sunt communia nec ad iudicium & fidem spectant singulorum, ea non à quouis discerni & iudicari possunt, quantumcunque is Dei faciat voluntatem. Huiusmodi autem sunt quæ versantur in hac controuersia de librorum diuinorum numero. Nec illarum etiam rerum iudicium adeò perspicuum est cuiuis, vt statim ac sine doctore in promptu sit. Erant enim quidam verbum Pauli cum auiditate suscipientes, & quotidie tamen scrutabantur scripturas si hæc ita se haberent, Acto. 17. Et cùm quidam docuissent sine circuncisione neminem posse saluari, non protinus cuilibet exploratum fuit, num ea vox ac doctrina ex Deo esset an non: sed relata est potiùs ad Apostolos & seniores quæstio, & adhibito concilio, magnaq; priùs facta disquisitione finita, Actorũ. 15. Quòd, si quæ in huius argumenti refutatione dicta sunt, cuipiam adhuc non esse illa satis videãtur: habeat & hoc responsum. Christum non dixisse quidem qui fecerit volũtatem Dei, hunc per se & sine magistro verã omnem prophetarũ, euangelistarum, apostolorũq; doctrinã posse à falsa discernere, aut oues sine doctore externo vocem Christi internoscere cõtrariamq; alieni refutare. Sed id docuit, cùm adest fidei magister idoneus, qui rem credẽdam aptis loco & tempore, solido pondere ac certa auctoritate proponat, tunc auditorem, si bonus est, Dei doctrinam accepturum, sin malus, repudiaturum. De se quippe Christus suaque doctrina peculiariter loquebatur, quem quoniam pater signauerat Deus, ducem ac præceptorem mundo dederat, omniq; testimoniorum genere cõprobarat: ei tot tantisq; argumentis euangelium annuncianti, ei vitæ, doctrinæ, miraculorum gloria præstanti, ei humana atque adeò diuina auctoritate pollenti fidem non habere nemo sine peccato poterat. Abeat nunc Lutherus, &, quasi ecclesiæ fidem validissimis arietibus concusserit, vanissima exultatione bacchetur. Nos verò intelligamus potiùs illum, quem diximus, esse verborum Christi sensum cùm ex alijs euangelistę testimonijs tùm verò præcipuè ex ipso eodem, quod ex cap. 10. Lutherus aduersus nos citat. Opera, inquit dominus, quæ ego facio in nomine patris mei, hæc testimonium perhibent de me. Sed vos non creditis, quia non estis ex ouibus meis. Et statim, oues meæ vocem meam audiunt. Nam certè si non audirent, eò oues Christi non essent, vt quæ ad vocem proprij pastoris tam exploratam & certam clausis auribus obsurdescerẽt. Qua ex re patet, quàm ineptè à Luthero illa domini testimonia in hac causa, de qua nunc disserimus, referantur. De tertio igitur argumento tantum.

Quarto prius quàm respondeo, operæ pretium mihi facturus videor, si strictim quædam attigero, quò faciliùs non hoc solùm argumentum diluatur, verùm etiam ea, quæ deinceps differenda sunt, explicari queant.

Primum ergo id statuo, iuxta communem legem aliqua exteriora & humana incitamenta necessaria esse, quibus ad euangelij fidem inducamur. Quomodo enim credent ei quẽ non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicãte? Item si non venissem, & locutus eis non fuissem, peccatum non haberent: & si opera nó fecissem, quæ nemo alius fecit, excusationem haberent de peccato suo. Non igitur solùm necessarium est, vt credituro ea quę sunt fidei simpliciter ab homine proponãtur, quasi prima principia discipulo: verũ etiã opus est exteriorẽ aliquam persuasionem & humanum incitamẽtum adhiberi: quomodo principia geometriæ nonnulla à magistro & explicãtur & suadentur. Hinc illud est, quod cùm dixisset Moyses Domino, non credent mihi, dominus ei dedit protestatem signa faciendi. Hinc rursum illud, Prædicauerunt vbiq;, domino cooperante, & sermonem confirmante sequentibus signis. Huc illa pertinẽt, hic venit in testimonium. &c. vt omnes crederent per illum. Et Sergius Paulus vir prudẽs cùm vidisset factum, credidit, admirans super doctrina domini. Acto. 13. Et Cẽturio videns quod factum fuerat, glorificauit Deum dicens, Verè filius Dei erat iste. Luc. 23. Et cognouit pater quòd illa hora esset in qua dixit ei Iesus filius tuus viuit, & credidit ipse & domus eius tota. & paulò antè. Ex ciuitate autem illa multi crediderunt in eum Samaritanorum propter verbum mulieris testimonium perhibentis, quia dixit mihi omnia quæcunque feci: & multi venerunt ad Iesum, & dicebant, Quia Ioannes quidem signum fecit nullum: Omnia autem quæcunque dixit Ioannes de hoc vera erant. Et Ioann. 20. Introiuit ille discipulus q venerat primus ad monumẽtum, & vidit & credidit. Nondum enim sciebant scripturam: quia oportuit eum à mortuis resurgere. Philippus denique & Petrus non vtcunq; fidem Eunucho, Cornelioq; proposuere: sed & causas etiam adhibuerunt. &c.

Deinde id quoq; statuẽdum est auctoritatem humanam & incitamenta omnia illa prædicta siue alia quæcũq; adhibita ab

co qui proponit fidem, non esse sufficientes causas ad credendum, vt credere tenemur: sed præterea opus esse interiori causa efficiente: id est, Dei speciali auxilio mouentis ad credendum. Docent id D. Thomas. ad Roma. 10. lectio. 2. ac D. Aug. lib. 1. retra. c. 21. & aliàs sæpe, quin sacræ literæ id quoq; docent. Quàm speciosi, inquit, pedes euã gelizantium pacem, euangelizantium bona: sed non omnes obediunt Euangelio. Esaias enim dicit, domine, quis credidit auditui nostro, & brachium domini cui reuelatum est? Item nolite murmurare inuicem: Nemo potest venire ad me, nisi pater, qui misit me, traxerit eum: est scriptum in prophetis, & erũt omnes docibiles Dei. Omnis, qui audiuit à patre & didicit, venit ad me. Et inferius, quibusdã discipulis dicẽtibus, durus est hic sermo, & quis potest eũ audire? propterea (inquit dñs) dixi vobis q nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datũ à patre meo. & alio loco, Cùm aũt tanta signa fecisset corã eis nõ credebãt in eũ: vt sermo Esaiæ impleretur, dñe, quis credidit auditui nostro, et brachiũ dñi cui reuelatũ est. &c. Externæ igitur omnes & humanæ persuasiones, non sunt satis ad credendum quantumcunq; ab hominibus competenter ea quæ sunt fidei proponantur. Sed necessaria est insuper causa interior, hoc est, diuinum quoddam lumẽ incitans ad credendum, & oculi quidã interni Dei beneficio ad videndũ dati. Viderũt (inquit Moyses) oculi tui signa illa portẽtaq; ingẽtia, & non dedit tibi dñs cor ad intelligendum, & aures ad audiendum, nec oculos ad vidẽdum. Hoc quoq; sua voce dilucidè confirmauit Christus Petro inquiens, Beatus es Simon Bariona, quia caro & sanguis nõ reuelauit tibi, sed pater meus q in cælis est. Certè Petrus audierat Ioannis Baptistæ testimonium, quo aperta voce clamauerat, Christũ esse filiũ Dei. Multa insuper Christi miracula viderat, & tñ post hæc omnia non aut testimonio, aut auctoritati Ioannis, non miraculis visis, fidei cõfessionem

Ioan. 15.

Exod. 4.

Marci ult.

Ioann. 1.

Ioann. 4.

Ioann. 10.

Acto. 8.

Acto. 10.

Ad Ro. 10.

Ioann. 6.

Ioann. 12.

Ioann. 1.

Christus asignat, sed diuinæ reuelationi.
1. ad Thes. 2 Et ad Thessalonicēses, Gratias agim⁹ Deo, quoniā cùm accepissetis à nobis verbum auditus fidei, accepistis illud, non vt verbum hominum, sed sicut est verè, verbum Dei, qui operatur in vobis, qui credidistis. Sunt & alia pleraq; sacrarum literarum testimonia in huius rei confirmationem. Vt
1. ad Cor. 12 ad Corinth. Nemo potest dicere dominus Iesus nisi in Spiritu sancto. & cætera quæ
1. ad Cor. 13 sequūtur. Et rursum inter spiritus Charis-
2. ad. Cor. 3 mata Paulus enumerat fidem. & alibi non
Acto. 16. sumus sufficientes. &c. Et apud Lucā Quæ dam mulier colēs Deum audiuit Paulum, cuius dominus aperuit cor intendere his quæ dicebantur à Paulo. Et illud erigit ma
Esa. 50. ne, mane erigit mihi aurē, dominus Deus aperuit mihi aurem, vt audiam quasi magistrum. Dies me deficiet si omnia velim cōmemorare, quibus secundum hoc fundamentum stabilitur.

Cui & Tertium subijciendum est, ratio nem formalem nostræ fidei non esse eccle siæ auctoritatem, hoc est, fidei vltimam re solutionem non fieri in ecclesiæ testimonium, ipsæ scholasticæ res formas dicendi scholasticas rapiunt, & quę vocabula scho larum consuetudo diuturna triuit, ea Latini nobis cōdonare debent. Nec enim tam sermonis ornatum, quàm disputationis lu cem sequimur. Sed ad rem. Eorum hīc er-
Vide Scotū 3. d. 23. q. unica. et Durand. d. 24. q. 1. ar. 1. & d. 25. q. 3. et Gabri. d. 23 q. 2. art. 1. et 2. qui uidē tur esse in hoc errore rorem dissimulare non possum, qui asse-runt, fidem nostram eò, tanquam in vlti-mam credendi causam, reducendam esse, vt credamus ecclesiā esse veracem: cui priùs (inquiunt) assentimur per fidem acquisitā quàm per infusam. Quod si verū esset, prima ratio formalis infusæ fidei, non esset ve ritas increata sed creata. Quare fides nostra non inniteretur tanquam suo fundamento diuinæ veritati, sed humanæ. Deinde cùm assensus conclusionis non sit certior principiorū assensu, Vt Aristoteles. 1. post. lib. demōstrat, Si fides infusa fide acquisita niteretur, tunc Deum esse trinum, cui assentimur per infusam fidem, non est nobis, aut firmius, aut certius q̄ ecclesiā esse veracem: cui iuxta horum sensum assentimur per fidem acquisitam, & per humanarum causarum incitamenta.

Præterea nūquam hominem quemuis ita per fidem acquisitam existimamus esse veracem, quin formidemus, eum posse, vel falli, vel fallere. Quapropter si assensus catholicæ fidei ex acquisita fide penderet, firmus omnino esse non posset.

Adhæc si omnes hi qui me docuerūt, imò adeò angeli cœlorum mihi astruerēt oppositum eius quod fide teneo, nō ex eo fides mea labefactaretur: Iuxta Pauli Apo stoli præscriptū illud, Licèt nos aut angelus Ad de cœlo euangelizet nobis. &c. Nostræ igi tur fidei assensio humanis causis, & incita-mentis non innititur, quæ scilicet fides ac-quisita sectatur. Quare ne mens nostra va-cillet, altiùs petenda, q̄ ab hominis vel ratio ne, vel auctoritate, scripturæ diuinæ auctoritas est.

Præterea Apostoli & prophetæ resolue bant vltimò fidem suam in diuinam & au ctoritatem & veritatem. Ergo nos in humanam ecclesiæ auctoritatem fidem nostram non resoluimus. Eadem enim fides est, idemq; proinde habet obiectum, ratio nemq; formalem.

Confirmat autē hoc, vel maximè, quòd ea quæ per accidens contingunt obiecto alicuius habitus, non variant illius obiecti formalem rationem: sed articulos credendos proponi per hos, aut illos homines, per accidens omnino contingit. Cùm ergo prophetæ & apostoli assentirentur arti culis fidei, qa Deus reuelauit: eandē quoq; nos credendi rationē habebimus. Nisi for tè fides nostra nō est virtus theologica, cu-ius videlicet prima & formalis rō, si his cre dimus, non diuina sed humana veritas est.

Nec desunt sacrarum testimonia litera rum in huius rei confirmationem, vt illud, crediderunt domino, & Moysi seruo eius. Exo Non dixit Moysi & domino, sed Domi-no & Moysi. Item, Qui credit in me, non Ioā credit

credit in me, sed in eum qui misit me. & cæ
1. ad Thes. 2 tera. sequuntur: & ad Thessaloni. Gratias agimus Deo, quoniam cùm accepissetis à nobis verbū auditus fidei, accepistis illud, non vt verbum hominum, sed (sicut est ve rè) verbum Dei.

His verò tribus certis stabilibusq; sentē tijs illa etiam coniuncta est, vltimam fidei nostræ resolutionē fieri in causam interior-em efficiētem, hoc est, in Deū mouentem ad credēdum. V. G. huic articulo, Deus est trinus. & huic, ecclesia non potest errare. et cæteris vniuersis doctrinę Christianæ prin cipijs assentio per infusam fidem. Non q̄ Ioannes dixerit, aut quiuis alius homo, sed quòd Deus reuelauerit. Huic autem, Deus reuelauit, immediatè Credo à Deo motus per instinctum specialem. Itaque ex parte obiecti ratio formalis mouens est diuina veritas reuelans: sed illa tamen non sufficit ad mouendum, nisi adsit causa interior, hoc est, Deus etiam mouens per gratuitum specialemque concursum. D. Thomas. 2. 2. quæst. 2. art. 9. ad. 3. Augustinus. 11. confes. ca. 3. Et licèt fundamento in hoc se-cundo iam iacto firmiter hæreat, subsistit tamen eo etiam testimonio quod in argu mento refertur. hunc enim sensum habet quod Ioannes Apostolus dicit, si testimo nium hominum accipimus, testimonium Dei maius est, atqui, vnde credemus Apo stole id esse Dei testimonium? Qui credit (inquit) in filium Dei, habet testimonium Dei in se. Quòd si rem hanc à capite arces-sere, & vnde oīa manant videre volumus: illud tandem intelligamus oportet, habi-tum fidei in ordine ad Theologiæ disci plinā se habere, vt habitus intellectus se habet ad humanas scientias & facultates. Quem-admodū itaq; intellectus noster in discur-su disciplinarum naturalium, primò cum principijs cōgreditur, deinde ad reliqua co gnoscēda proficiscitur, quę videlicet à prin cipijs positis deriuātur: sic in cognitioe su-pernaturalium rerum quædam sunt princi pia supernaturalia, ex quorum fide fidelis animus ad cætera inuestiganda procedit. Accedentem (inquit) ad Deum oportet ad Hebr. 11 credere quia est, & quod inquirentibus se remunerator sit. & iterum, cùm deberetis ad Hebr. 5. magistri esse propter tempus, rursum indi-getis vt doceamini quæ sint elemēta exor-dij sermonum Dei. Et statim docet, quæ nā sint eiusmodi elementa inquiens. Intermit ad Hebr. 6. tentes inchoationis Christi sermonem ad perfectionem feramur: Non rursus iacien-tes fundamentum pœnitentiæ, fidei ad Deum, baptismatum doctrinæ, impositio-nis quoque manuum, resurrectionis mor-tuorum & iudicij æterni. Quibus rebus expositis facilè (vt opinor) intelligi po-test, vera esse quæ paulò antè sunt dicta: Hoc est oportere, humana quædā & exte riora adminicula interuenire ad credendū: nec tamē ea esse idonea per se, nec fidei no-stræ resolutionē in eiusmodi fieri, sed inte-riorem causam diuinamq; excitet, & mo-ueat vt credamus. In assensum siquidem principiorum geometriæ, vel Arithmeticę multa veniunt quasi præambula & antece dentia, vt cognitio sensitiua, explicatio & suasio præceptoris, qui eadem principia nō vtcunque proponit, sed explicat etiam vel per exempla sensibus manifesta, vel per ef-fecta notissima. At ratio assentiendi forma-lis non est quicquam illorum: sed sunt il-la quasi determinationes, & veluti condi-tiones sine quibus eiusmodi principia à di scipulo non intelligerentur. Ratio autem formalis, lumen naturale est inexistēs: quo videlicet euidens ille assensus efficitur: vt & lumen hoc exterius ratio formalis est, qua colores efficit euidentes. In hunc er-go modum, proponere credenda, suadere, miracula facere, determinant quidem in-tellectum vt credat: quasi cōditiones, sine quibus vis vnquam intellectus determi-natur. At ratio formalis assentiendi lumen fidei est: quod Deus infundit credenti.

Iam si hęc quę diximus sacris literis ac-commodaueris, inuenies profectò, ea esse vsqueadeò cōsentanea, vt obtinere à quo-

uis

uis aduersario debeamus. Huc enim pertinet illud Ioannis. 4. iam nõ propter tuam loquelam credimus: ipsi enim audiuimus, & scimus quia hic est verè Saluator mundi. Vt illa alia prætereamus, quæ retro sunt nobis commemorata. Nam quarto argumento refellendo satis superq; dictum est. Vnde tñ tria postrema argumenta facillimè diluantur, quãuis enim respectu vnius aut alterius hominis, sacras videlicet literas reijcientis, prior sit ecclesiæ auctoritas, quoniam iure probamus illi hãc esse epistolam Pauli, illam Iacobi, per ecclesiæ auctoritatem: non tamen inde colligitur, quòd absolutè ecclesiæ auctoritas sit ratio credendi formalis. Quomodo si negãti principia Philosophiæ naturalis ex effectis notissimis nitamur ea suadere: nõ quærimus causam à qua principia Philosophiæ pendeãt, sed argumẽtum aliquod vel indicium certum eius rei, quæ in controuersiam venit. Ac ferè in oĩbus disciplinis cõtingit, vt aduersus ignorãtem causam vtamur effectu: & aduersus negantem effectũ vtamur causa, propter vtriusq; mutuam cõnexionem. Atq; id quidem copiosè varijs multarum disciplinarum exemplis mõstrare possem, sed quæ perspicua sunt, longa esse non debent. Adhibebimus ergo exemplum vnicum, generis eius, quod & facilè intellectu sit, & positum in vna re transferri per multas possit. Terram interijci inter Solem & Lunam, ex Lunæ defectu suadet Astrologus, nec affert tamen genus argumẽtationis ineptum. Præclarè enim est hoc vsurpatum à doctissimis, quorũ auctoritate non vterer, si mihi apud aliquot agrestes habenda esset oratio. Cùm verò ad eos scribam, quibus hæc inaudita non sunt, cur ego simulem, me si quid in his studijs operæ posuerim perdidisse? Vsurpatum est igitur ab eruditissimis viris, quoddam argumentandi genus, quod à posteriori iuniores vocãt, Aristoteles iuxta veterem interpretem demonstrationem quia est, nos ab effectis vocamus. Quæ quoniam suis sæpe causis notiora sunt, ad eas cõmonstrandas idẽtidem inferũtur. Nec illico tamẽ effecta hæc causarũ suarũ formales rationes erunt. Non enim, vt in eodem versemur, si terram interijci ex Lunæ defectu suademus, idcirco defectus ipse, ratio est interiectionis formalis. Quin econtrario, si rerum natura spectetur, ipsa terræ interiectio ratio est formalis, cur Luna defectum patiatur. Quod igitur in cæteris artibus, idem quoq; in Theologia contingit, vt rerum ordo interdum humani ingenij causa permutetur. Ita fit vt contra negantes nouum testamentum aptissimè argumentemur ex veteri, atq; ediuerso cõtra negãtes vetus ex nouo. Etenim ab his quæ notiora sunt nobis, ad ea quæ minùs nota sunt, quodã quasi naturæ ductu homines ferri nõ solùm Philosophus auctor est, sed nullo etiam philosopho auctore experimur. Quamobrem Iudæo, cui vetus testamentum certius est, nouum ex veteri suademus. Habemus, inquit, firmiorem propheticũ sermonem, cui bene facitis attendentes, quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco, donec dies illucescat, & lucifer oriatur in cordibus vestris. & Acto. 17. ij qui cum auiditate verbum Pauli susceperant, scrutabantur quotidie scripturas an hæc ita se haberent. Contrà verò oportet vt aduersus eum qui nouum testamẽtum recipit, ac reijcit vetus, ex nouo veteris auctoritatem colligamus. Ad eũdem quoq; modum auctoritas ecclesię cum sacrarum literarum auctoritate connexa est, & per legem connexorum vtrãq; in alterius probationem sumimus. At si generaliter quæratur, vnde fideli constet, ea quæ fide tenet esse à Deo reuelata, non poterit Ecclesiæ auctoritatem inducere, quia vnum de reuelatis est, ecclesiam errare non posse. Vt. 1. ad Timo. 3. cap. habetur. Nec verus catholicus, quod nõnulli fingunt, assentitur huic Ecclesia est verax, solùm per coniecturas humanas, quibus acquisita fides innititur. Ad quem modum & Saraceni suis præceptoribus, & Iudæi suis Rabbinis, & Gẽtes suis

suis Philosophis, & omnes denique suis maioribus inhærent. Non sic (inquam) Christiani: sed per interius lumen infusum à spiritu sancto: quo firmissimè atque certissimè mouentur ad credendum, ecclesiam Christianam errare non posse: Saracenorum, Iudæorum, Paganorum, errare posse. Deinde responderi potest, quòd etiam si in vniuersum opus esset, vt ecclesia ea, quæ sunt credenda, proponeret: non tamen proinde colligeretur, vltimam fidei resolutionem in ecclesiæ auctoritatem fieri. Non est enim ecclesiæ auctoritas ratio per se mouens ad credendum, sed causa, sine qua non crederemus. Quippe vt nos credamus, iuxta præscriptam à Paulo legẽ, oportet vt illa, quæ credere debemus, nobis per hominem proponantur. Prouidit autem Deus vt ecclesia esset, quæ certo ac firmo iudicio ea, quæ verè nobis sunt credenda, proponeret. Proponit enim ecclesia, vt rem exempli causa illustremus, Euãgelium Matthęi esse à Deo reuelatum: nec mihi proponere nisi verũ potest: Ego igitur non credo Euangelistam dicere verum, quia ecclesia eum dicat verum dicere, sed quia Deus reuelauit. Et tamen ecclesia proponens est causa, sine qua ego non admitterem illud euangelium esse Matthæi. Spiritu itaq; sancto ecclesiam afflatam certò credo, non vt veritatem auctoritatemvè libris canonicis tribuat, sed vt doceat illos, non alios esse canonicos. Nec si nobis aditum præbet ad huiusmodi sacros libros cognoscendos, protinus ibi acquiescendum est: sed vltrà oportet progredi, & solida Dei veritate niti. Qua ex re intelligitur, quid sibi voluerit Augustinus, cùm ait, Euangelio non crederem, nisi me ecclesiæ moueret auctoritas. Et rursum. Per catholicos euangelio credideram. Videlicet negotium Augustino erat cum Manichæis, qui absq; controuersia suo cuidam euangelio credi volebant, & Manichæo fidem astruere. Rogat igitur Augustinus ecquid facturi sint, si in hominem incidant, qui ne euãgelio quidem credat: quovè genere persuasionis sint eum in suam sententiam adducturi. Certè se affirmat, non aliter potuisse adduci vt euangelium amplecteretur, quàm ecclesiæ auctoritate victum. Non itaque docet fundatam esse euangelij fidem in ecclesiæ auctoritate, verùm simpliciter nullam esse certam viam qua siue infideles seu in fide nouitij, ad sacros libros ingrediantur, nisi ecclesiæ catholicæ vnum eũdemq; consensum. Id quod eiusdem epistolæ capit. 4. & in libro de vtili. creden. ad Honora. satis ipse explicauit. Certum itaque argumentum in controuersia de vnoquolibet libro sacro ex ecclesiæ auctoritate sumitur, idque Augustinus tradit, sed non ad hãc, sed ad diuinã auctoritatem fides librorũ diuinorum referenda est.

Nec post hæc in postremis illis tribus argumentis eluendis lectorem ampliùs morari volumus, sed ad ea, quæ in medio relicta sunt, explicanda properare. Testimonium igitur ex Deut. illud, quo deinceps aduersarij vtuntur, pro eis nihil omnino facit. Quemadmodum enim, cùm dominus fideles monuit vt à lupis attenderẽt, eosq; ceu arbores non ex foliis sed ex fructibus internoscerent: non statim excluditur nec canũ fida custodia & ad discernendum lupos naturæ mira sagacitas, nec pastorum vigilans cura & diligens omnium prouidentia, nam si isthæc desunt, ipsæ per se oues sibi cauere non possunt, quanlibet signum à Christo habeant vnde lupi internoscantur. Sic Moses discernendis prophetis falsis per rerum quidem euenta populum instituit, sed non proinde tamen sacerdotum in his iudicium negligit, ad quos scilicet causas omnes dubias ipse idẽ paulò antè referri iusserat. Sæpè aũt vsu venire poterat, vt difficile esset & ambiguũ de propheta quopiam iudiciũ, & variæ, vt fit, discrepantesq; sententiæ. Testimoniũ verò quod affertur ex Ioãne, quoniã simile est, simili quoq; ratione cõuellitur. Aliud verò

ex prima

ex prima ad Corinthios epiſtola non ita facilè refelli poteſt: ſed id conſtat, verba Pauli mirificè à Luteranis torqueri. Nam ſi ſpiritualis homo, id eſt, in quo eſt ſpiritus Dei, ſic enim illi interpretantur, iudicat in vniuerſum omnia: quomodo Eliſæus anima. inquit, eius in amaritudine eſt, & dominus celauit à me. 3. Reg. 4. Quomodo Iob. cùm multa ſe ignorare argumentis certis cognouiſſet, ignorationem ſuam fatetur inquiēs, inſipiēter locutus ſum, & quæ vltra modū excedūt ſciētiam meā? Iob. 38. 39. 40. 41. 42. Quomodo apoſtoli non intelligebāt, quę dicebantur? Luc. 18. Quomodo Petrus & Ioannes nondum ſciebāt ſcripturam, Ioannis. 20? Quomodo aperuit ſcripturas diſcipulis ſuis Chriſtus, quæ illis antea erāt clauſæ? Luc. 24. Quomodo Petrus non iudicauit ſimulationē ſuam eſſe euangelio contrariam? Quomodo rurſus idem abſit domine, inquit, quia nunquam manducaui omne commune & immundum? Hæſitauit enim intra ſe quid nā eſſet viſio quam vidiſſet. Acto. 10. Expediāt mihi, ſi poſſunt, Lutherani: cur Eunuchus, in quo ſine dubio ſpiritus Dei erat, locū Eſaiæ ſine externo doctore expedire non poterat. Acto. 8. Explicēt & id quoq;, quamobrem fideles, qui erant ex circunciſione, diſceptabant aduerſus Petrum quòd ad Cornelium acceſſiſſet, ſi omnia viri iuſti dijudicare poſſunt. Exponant item id, quod paulò antè in hac cauſa retulimus, quidnam Antiochenis impedimento fuit, vt non diſcernerēt doctrinam Pauli veram eſſe, aliorū verò falſam: ſed in ſenatum Hieroſolymitanum retulerunt, vt ſeniorum apoſtolorumq; concilio illa quæſtio dijudicaretur. Adderem è ſacris libris huiuſcemodi non pauca, niſi in promptu eſſent. Et ea etiā, quæ poſuimus, ſatis ſunt ad euincendam cauſam. Paulus itaq; non vult quemuis hominem iuſtum poſſe de omnibus iudicare. Erant enim inter Corinthios ipſos paruuli quidā & imperfecti, quibus & ſi ſpiritus ad iuſtitiam non deerat, deerat tamen ad ea diſcernenda myſteria, quæ Apoſtolus perfectis communicabat. Non potui, inquit, vobis loqui quaſi ſpiritualibus. Tanquam paruulis in Chriſto lac potum vobis dedi. &c. Per viros igitur ſpirituales perfectos intelligit, inter quos ſapientiam ipſe loquebatur, qui ſimiles Paulo ſpiritum apoſtolicum acceperant, vt ſcirent quæ ipſis donata eſſent. quæ & loquebantur non in doctis humanæ ſapientiæ verbis, qui breuiter ſenſum Chriſti peculiari ſpiritus dono poſsidebāt. Sed ne ij quidem ſimpliciter omnia dijudicabant, niſi velimus eos per ſpiritū & Geometras & Phyſicos & Aſtrologos fuiſſe. Atq; nec ſpiritualia vniuerſa cognoſcebāt. Nam quędā ſibi ſpiritus reſeruauit: quædam priuatim vni alia, alij reuelauit. Eſt ergo diſtributio accommoda, vt ibi, Ille docebit vos omnem veritatem. & ibi etiam, Vnctio docet vos de omnibus. Spirituales igitur & apoſtolici viri omnia diſcernunt, hoc eſt, ſupranaturalia & naturalia, ſpiritualia & corporalia, non ſingula, ſed ea omnia, quæ ad ſalutem fuerint neceſſaria. Quibus rebus intellectis, nihil eſt opus reſpondere ad alterum eiuſdem epiſtolæ teſtimonium. At verò prima ratio hoc modo eluditur. Nō decet veros graueſq; theologos verborum ambiguitate ludere. Non itaque hoc loco iudicium vſurpamus pro eius ſententia, qui re ipſa, quam iudicat, ſuperior eſt. Alioqui ſi ea ſemper eſſet vocis huius ſignificatio, cùm iuxta Paulum Prophetæ duo aut tres loquuntur, & cæteri dijudicant: oporteret hos, qui iudicium ferūt, & Prophetis, & prophetia eſſe ſuperiores. Aſſerimus ergo eccleſiam de ſcripturis earūq; ſenſu iudicare, id eſt, diſcernere humanā à diuina, verum à falſo. Atq; eccleſia ſine vſurpata auctoritate, quēadmodū antè conſtituimus, hāc habet à Chriſto facultatem, ſpiritus, inquit, meus, qui eſt in te, & verba mea, quæ poſui in ore tuo, non recedent de ore ſeminis tui vſq; in ſempiternū. De qua re quoniam alio loco ſumus fusè diſputaturi, nihil eſt nunc præterea dicendum.

dum. Rationes autem, quæ ſequuntur, omnes iam ſuntin quarti argumenti reſponſione confutatæ. Pergamus itaque ad reliquas cōtrouerſias, & inſtitutum ordinem perſequamur.

¶ *Cap. Nonum oſtendit illos libros, de quibus erat controuerſia, habendos eſſe ſine dubio pro canonicis.*

IN ſecunda huius controuerſiæ parte polliciti ſumus nos quidem oſtēſuros, quatuordecim illos libros, qui in dubium ſunt vocati, canonicos eſſe. Id vt fiat quàm breuiſſimè, ſit prima concluſio.

Baruch à canone ſanctarum ſcripturarum eximere, non ſolùm temerarium, ſed etiam erroneum eſt. Erroneum verò hîc appello, quoniam varia & ambigua eſt huius nominis ſignificatio, id quod hæreſi proximum, hæreſim non audeo vocare.

Hæc primùm patet ex concilio Florentino ſub Eugenio. 4. in Decreto ſuper vnione Iacobinorum & Armeniorum. Vbi Baruch inter prophetas & ſacros auctores annumeratur.

Deinde ſynodus Tridentina ſub Paulo. 3. apertè librum Baruch in canonicis cenſet. Erroneum igitur eſt, illum à canonicis excludere. Nam & Euſebius libro de demonſtr. Euange. cap. 19. Prophetiam Baruch diuinam eſſe non dubitat affirmare. Affirmat quoque idem Clemens Alexan. lib. 2. pædago. cap. 3.

Denique in vigilia Pentecoſtes nomine prophetæ toti populo Chriſtiano per omnes eccleſias legitur. Qua in re ſi Eccleſiæ Chriſti fallerentur, perniciōſiſsimè fallerentur. Quid ita? Nempè ſimul atque populus intelligeret ſe in re eiuſmodi à ſacerdotibus ludificari, nullam deinceps certam fidem haberet, aut prophetias, aut etiā euangelia proponentibus: vt qui in ſimili cauſa atque negotio iam & eſſent falſi & fefelliſſent. Quòd ſi hîc plebis Chriſtianæ fides vacillat & claudicat: certè ego non video, quo alio in loco poſsit firma conſiſtere. Eorum autem, qui volunt plebem rudem non à ſacerdotum auctoritate pēdere, ſed per ſeipſam exquirere, An liber, qui legitur, canonicus ſit, iam pridem exploſa ſententia eſt.

Fateamur ergo, ne in eccleſiæ doctrina grauiter erremus, librum Baruch, quē illa nomine prophetæ à multis annorum centurijs legit, inter canonicos eſſe cenſendum. Nec enim viro cuique pio perſuaderi poteſt, Deum paſſurum fuiſſe, vt populus Chriſtianus tot ſeculis in re adeò graui deluderetur.

Secunda concluſio, Thobiam, Iudith, Sapientiam, Eccleſiaſticum, duosque Machabæorum libros à canone reijcere, multò magis erroneum eſt, ne dicam hæreticum. Auguſtinus in primis hos etiam ſex inter alios canonicos enumerat, libr. 2. de doctrina Chriſtiana. capitulo. 5. vbi diuinarum ſcripturarū catalogum intexuit ex communi eccleſiæ proculdubio ſententia.

Iſidorus quoque. 6. etymolog. cap. 1. de his libris loquens ait, quòd licèt eos Hebræi intra ſuum canonem non recipiant, ſed eccleſia Chriſtiana inter diuinos honorat & prædicat libros.

Hanc præterea concluſionem definit Innocentius primus in epiſtola ad Exuperium Toloſanum epiſcopum. cap. vltimo, quo loco ſanctarum ſcripturarum libros inſeruit.

Gelaſius etiam Papa cum concilio. 70. Epiſcoporum id decreuit: aſſeruitque hos quoque libros ſanctam & catholicam Romanam eccleſiam in ordine veteris teſtamenti ſuſcipere ac venerari.

Hanc eandem cōcluſionem docet concilium tertium Carthaginenſe. Quod tamen ſi prouinciale fuit, confirmatum eſt tamen & à Leone. 4. 20. diſtin. cap. de libellis. & à ſynodo in Trullo celebrata. Nec

mouere nos debet, quod Trullana illa ſynodus concilium Carthaginenſe probaſſe legitur, non concilia. Quoniam apud Græcos Carthaginenſe vnicum eſt, quod Græcum vocatur, in cuius.24.c.hæc habetur ſacrorũ librorũ annumeratio. Tametſi Patres Trullanæ ſynodi non cõcilium Carthaginenſe probent numero ſingulari, vt Gratianus accepit, ſed canones editos in noua Carthagine.

Poſtremò, Hanc eandem cõcluſionem habes apud duo concilia iam citata, & Florentinum ſub Eugenio. 4. & Tridẽtinum ſub Paulo.3.

Tertia concluſio, Hæreticum eſt epiſtolam ad Hebræos inter canonicas non reponere. Primò, quoniam aduerſatur definitioni omnium pontificum & conciliorum ſacros libros annumerantium: vt Innocentij primi, atque Gelaſij, concilij tertij Carthaginenſis, Florentini inſuper ac Tridentini, denique Laodicenſis. Quod vtique concilium manifeſtè confirmatum eſt à ſynodo Trullana.

Cap.59. C.2.16.diſt. 6.quoniam.

Deinde probatur hæc concluſio, quoniam epiſtola ad Hebræos recepta eſt in concilio Niceno: vt auctor eſt D. Thom. in commentarijs ſuper eandem. Rem verò adeò grauem vir ſanctus non aſtrueret, niſi compertum habuiſſet.

Præterea, Manifeſtè id oſtenditur ex concilio Epheſino, cuius verba ſunt. Pontificem & apoſtolum confeſsionis noſtræ factum eſſe Chriſtum diuina ſcriptura commemorat: Si quis ergo Põtificem & apoſtolum noſtrũ negat eſſe factũ ipſum Dei verbum, anathema ſit. Hactenus cõcilium. Id autem non alio loco niſi in epiſtola ad Hebræos apoſtolus dixit. Diuina igitur ſcriptura eſt: ex cuius etiam ſolius auctoritate efficax argumentum trahitur ad hæreſim reuincendam.

Cap.10.

Quòd ſi poſt tam præclara & ſummorum Pontificum & conciliorum teſtimonia ſanctos auctores in huius ſentẽtiæ confirmationem citare voluero, vereor mihi illud obijciatur, quòd afferam in re non dubia teſtes minimè neceſſarios. Atqui, non eſt leue argumentum, quod ex communi omnium ſanctorum cõſenſione ducitur. Atque vt Græcos ſcriptores præteream, quorum omnium (vt Hieronymus ad Dardanum ait) manet ad vnum firma conſenſio: vtq; Latinos omittam reliquos præter vnum Hieronymum (de quo, quid ſentiat, poſtea diſſeremus) D. Auguſtinus conſtantiſsimè vbiq; tenet, hanc epiſtolam eſſe canonicam. Nam & libro. 2. de doctrina Chriſti. in canonem ſanctarum ſcripturarum refert, & tertio de Trinit. ita ſolidam credit huius epiſtolæ auctoritatem, vt ab ea (ſicut ne ab alijs quidẽ diuinis ſcripturis) aberrare non liceat. Cumq; poſt Auguſtini tẽpora omnes ſancti, omnes Theologi, oẽs catholici, pro canonica eam epiſtolam habuerint, quid eſt, quòd Iuniores iſti in meridianam lucem tenebras inferre conantur? Niſi volunt vniuerſam Eccleſiã ab hinc mille annos in ſummo errore, inq; magna huius quæſtionis ignoratione verſatam: cuius videlicet vſu cunctis gentibus nomine apoſtoli hæc epiſtola legitur.

Quarta cõcluſio, Hæreticum eſt epiſtolam Iacobi in canonicas nõ referre. Primò, quoniam Hieronymus in lib. de viris illuſtribus aſſerit hanc (licèt aliquando fuerit dubitatum) paulatim tamen procedente tempore meruiſſe auctoritatem. Iam ergo vel D. Hieronymi ætate hãc epiſtolam eccleſia receperat.

Item quoniam Innocẽtius & Gelaſius, conciliaq; omnia, Carthaginenſe, Laodicenſe, Florentinum, Tridẽtinum, eam inter ſacras repoſuerunt. His adde ſanctos antiquos, quos nominatim etiam poſtea commemorabimus, omnesq; iuniores, cũ veteribus Theologis ſcholaſticis, breuiter oẽs catholicos. Vſu quippe eccleſiæ legitur vbiq; gentium pro ſacra & apoſtolica. Abeat igitur Lutherus, & relictis grauiſsimis teſtimonijs, ſibi ſoli fidem habeat, teſti ſcilicet integro atq; incorrupto. Nos autẽ ſolido

ſolido fundamento innixi teneamus illam eſſe canonicam.

Atq; ſi ſuper hoc eccleſiæ fundamentũ ſanè ædificare volumus, ſecundam epiſtolam Petri, duas poſteriores Ioannis, & illam aliam Iudæ in canonicis numeremus, huiuſque contrarium dogma hæreticum cenſeamus. Cauſæ enim omnino ſubſunt eædem, quas dixi paulò antè.

Prima, Quòd huius ſententiæ fuit Hieronymus in epiſtola ad Paulinum: Auguſtinus. 2. de doct. Chriſt. c. 8. Iſidorus. 6. lib. Etymologiarum. c. 1. Damaſcenus. 4. libr. ca. 18. ne omnes commemorem antiquos. E quibus nullus ex his epiſtolis tanquàm diuinis teſtimonia non refert.

Altera, Quòd Innocentius, Gelaſius, Concilium Laodicenum, Carthaginenſe, Florentinum, Tridentinum, illas communi cõſenſu in canonicis ſupputant. Id quoniam conſtat inter omnes, fateamur opus eſt, has eſſe canonicas.

Poſtrema, Quòd diuerſis anni temporibus has eccleſia vniuerſalis nomine apoſtolorum proponit & legit. Qua in re (vt eundem locum frequentiùs vrgeam) ſi populus à ſacerdotibus ludificaretur, nulla poſtea ratione poſſet adduci, vt ſuis paſtoribus etiam in eandem ſententiam concurrẽtibus fidem indubitatam haberet. Quo malo non aliud grauius in eccleſiam poſſet inuadere.

Quinta concluſio. Librum Apocalypſis à canonicis excipere hæreticum eſt. Patet in primis, quoniam D. Hieronymo auctore in lib. de viris illuſtribus, & in epiſtola ad Dardanum, & in epiſtola ad Paulinũ, & alijs quoq; locis, D. quoq; Auguſtino referente. 2. de doctri. Chriſti, eccleſia librũ Apocalypſis pro canonico habet.

Item Epiphanius hæreſi. 51. quæ fuit Alogorum, tanquàm Hæreticos eos refellit, qui Ioannis ſiue euangelium ſiue Apocalypſim ſcripturam ſacram eſſe negant. Et Clemens Alexandrinus lib. 2. Pædago. c. 12 inter ſcripturas Apocalypſim cẽſet. Et Dionyſius libro Eccle. Hierar. cap. 3. euangeliſtę Ioannis eſſe comprobat. & Orig. apud Euſebium. 6. lib. Eccle. hiſt. cap. 18. Ipſe quoq; idem Euſe. in Chronicis. Ac Diony. Alex. per Dei ſpiritum ſine dubio Apocalypſim eſſe ſcriptam affirmat, Euſebio auctore. 7. lib. Eccle. hiſto. cap. 23. Et Iuſtinus martyr apud Euſeb. lib. 4. Eccl. hiſto. c. 18. extat locus in dialog. cũ Trypho. Et Irenæus lib. 4. aduerſum hæreſes. Et Chryſoſt. Suida refert. Et Damaſ. 4. lib. c. 18. Nam recentiores prætereo, qui hunc etiam librum ſuis commentarijs illuſtrarunt, Bedam, Caſsiodo. Rabbanum, Rupertum, Richar. à ſancto Victore. &c.

Quamobrem veriſsimè Tertullianus. lib. 4. aduerſus Marcionẽ aſtruit, ordinem epiſcoporum ab apoſtolis ſuccedentium hunc eundem librum Ioanni Euangeliſtæ tribuere. Scriptura igitur ſacra eſt, ſi ordini epiſcoporum ab apoſtolis ſuccedentium credimus.

Præterea, Innocentius, Gelaſius, Concilij Carthaginenſe, Florẽtinum, Tridentinum inter libros canonicos habẽdam eſſe Apocalypſim definierunt.

Præterea concilium Toletanum quartum, Apocalypſim, inquit, multorum conciliorum auctoritas & præſulum Romanorum ſynodica decreta inter diuinos libros recipiendã eſſe conſtituerunt. & quia plurimi ſunt, qui eius auctoritatem non recipiunt, ſi quis deinceps non receperit, excommunicationis ſententiam habebit. Hactenus concilium.

Tandem, cùm vſu Eccleſiaſtico nomine Ioannis Euangeliſtæ, hoc eſt, tanquam ſacra populo legẽda proponatur: dubitare nõ licet, quin ſit canonica. Quibus reb⁹ & apertiſsimè expoſitis & firmiſsimè corroboratis, ſatis docuiſſe videor id, quod ſecunda quæſtionis huius parte ꝓmiſeram, Quatuordecim illos libros veteris ac noui teſtamenti honore diuino cum ſacris reliquis afficiẽdos, habendosq; poſt hac citra controuerſiam pro canonicis,

¶ Cap. Decimum. Continet argumentationes aduerſariorum contra ea, quæ capite ſuperiore definita ſunt.

NVnc tertia pars argumenta ſubijciet, quibus permoti eſſe videntur, qui aduerſa dogmata, temerè & inconſultè tenuerunt. Nam, quòd Lutherus argumentatur, nullum librum veteris teſtamenti à Chriſtiano recipiendum, quia ſi accipimus Moyſen in vno mãdato, oportet Moyſen totum accipere, circuncidi, & Sabbatum obſeruare, nihil eſt cur ſolicitari debeamus: cùm & Tertullianus libris quinq; aduerſus Marcionem, & Auguſtinus triginta tribus libris contra Fauſtum Manichæũ non hoc ſolum Lutheri argumentum, ſed & multa alia copioſè docteq; refutauerint. Præter quàm quòd multas multorum obiectiones dedita etiam opera in hoc libro diſſimulamus, partim q̃ friuolæ ſint & nugatoriæ, docuit autem prudenter Ariſtoteles, quolibet ſtulto proferente cõtraria non decere ſolicitum eſſe ſapientem. Partim, q̃ ſint aut curioſæ aut inutiles, nec in opere, quod ego & grauiſsimum & vtiliſsimum fore cupio, expectãdum eſt, dum de remo inflexo & de collo columbę reſpondeam.

Primum itaq; argumẽtum primam concluſionẽ præfinitam labefactare conatur. Quòd Baruch libellũ illum nec Auguſtinus, nec Damaſcenus, nec Innocentius, nec Gelaſius, nec concilium Laodicenum, nec Carthaginenſe in numero librorũ canonicorum ſupputarũt. Imò Auguſtinus, cùm totum canonem ſcripturarum diuinarum texere ſe profiteretur, libellũ Baruch in numeratione prætermiſit. Et Innocentius, cæteris præter hunc vnũ ſupputatis, reliquos aſſeruit eſſe damnandos.

Confirmat autem huius argumẽti vim procemiolũ in hũc librum. Vbi quoniam in Hebræo canone nõ habetur, propter notitiam ſolùm legentiũ aſcribi dicitur. Eſt autem deſumptum ex procemio. D. Hieronymi in cõmentaria Hieremię. Ob quam etiã cauſam, cũ Hieronymus reliquos oẽs prophetas ſuis cõmentarijs illuſtraſſet, in hunc nihil prorſus commentatus eſt.

Secundum verò argumentũ ſecundam concluſionem infirmare nititur. Quòd D. Hieronymus in prologo Galeato, qui præmittitur libris Regũ, & in epiſtola ad Chromatium & Heliodorum, quæ Prouerbiorum procemium eſt, ſex illos libros veteris teſtamenti excipit à canone. Quos autem libros reijcit Hieronymus, Eccleſia reijcit: vt cap. ſancta Romana. 15. diſt. Gelaſius tradit. Non igitur ſunt canonici.

Confirmatur quoq; idem alia argumentatione non leui. Nam Cyprianus in expoſitione ſymboli coſdem ſex libros patrum auctoritate, à quibus ſe accepiſſe ait, à numero ſacrorum eximit. Quod idem fecit Melito. Qui quidem ad Oriẽtem huius rei ſciſcitandæ cauſa perrexit, vbi ſcilicet prædicationis noſtræ cœpit exordiũ. Cumq; diligenter de omnibus exploauerit, omni inueſtigatione cõperit, hos libros eſſe à veteris inſtrumenti canone reijciendos, vt auctor eſt Euſebius. 4. Eccleſiaſticæ hiſtoriæ libro. cap. 26. Origenes etiam in Pſalmum primum hos ſex libros cum Hebræis à canone reijcit, quod Euſebius refert lib. 6. ca. 18. Sed & idem Euſebius. lib. 6. cap. 11. hos libros à ſacris videtur eximere. Nec ab hac ſententia alienus eſt Damaſcenus. 4. lib. ca. 18. nec D. Thomas de Eccleſiaſtico certus eſt. ſed ne D. quidem Auguſtinus in libro de cura pro mortuis gerẽda. Epipha. quoq; in libello de ponderibus & mẽſuris libros Sapientiæ & Eccleſiaſtici à canone reijcit. Eadem autem eſt ratio de alijs quinque. Non eſt igitur tam explorata iſta concluſio, quàm volumus.

Confirmatur deinde huius argumenti robur. Qm̃ in cõcilio Laodiceno ex veteri teſtamẽto ij ſolũ enumerãtur, quos Hieronymus

c. ultimo. nymus numerat. Nec vlla prorſus mentio de ſex illis habetur.

Confirmatur præterea idem, quoniam à Trullana ſynodo probantur octoginta quinque capita canonum Apoſtolorum: At capite. 84. non numerantur inter canonicos nec Tobias, nec Iudith, nec Eccleſiaſticus. Non ergo ſunt canonici. Nam huiuſmodi libros apoſtoli Eccleſiæ tradiderunt: nec alios ſacros habemus, q̃ quos ab ipſis accepimus.

Confirmat autem id poſtremò, Quòd Synagoga in fide errare non poterat. Erat ſiquidem eadem tunc eccleſia, quæ in gentes deinceps propagata eſt. Quocirca, eodem diuino ſpiritu continebatur, eundẽq; Deum aſsiſtentem & gubernatorem habebat, ſed Hebræi omnes ſex illos libros à canone reiecerunt. Vt conſtantiſsimè non Hieronymus modò & Ioſephus, verum-

ſephus li. aduerſus pionem, i quæ uo mina a- id Hebræ in auctoate habe tur ſecũ- m maio- m tradi- nem do- . ut au- r eſt Eu ib. 3. Hi- . Euang. . 9. C.

etiam Origenes in primum pſalmum, & auctores reliqui perhibent. Non igitur illi ſex libri ſunt canonici.

Tertium autem argumentum contra ambas concluſiones inſiſtit, ſi enim eſſet errone um libros illos veteris inſtrumenti à canone reijcere, profectò viri pij iuxtà ac docti poſt pontificum conciliorumq; definitiones in damnatum errorem neutiquam incidiſſent. Nec enim veriſimile eſt, eiuſmodi viros latuiſſe, quid de hac re Summi Põtifices & concilia præſcripſerint. Conſtat autem, plurimos eoſdemq; doctiſsimos in contrariam ſententiam iſſe: qui tamẽ ſemper in eccleſia catholici ſunt habiti. Nam gloſſa in procemium Hieronymi ſuper omnes diuinæ ſcripturæ libros, Ioãnes item Driedonis primo libr. de Eccleſiaſticis dogmatibus, negant Baruch eſſe canonicum. At Nicolaus Lyranus ſuper Eſdram. cap. 1. & ſuper Tobiam y Abulenſis ſuper Matthæum. ca. 1. D. Antoninus. 3. par. tit. 18. Caietanus cum alijs locis, tum maximè in fine commentariorum ſuper libros hiſtoricos veteris teſtamenti, alios etiam ſex ſacros eſſe inficiantur. Quos omnes ſi daremus à fidei definitione exorbitaſſe, non ipſos modò, verum in reliquos etiã fideles eſſemus contumelioſi: vt in quibus zelus Chriſti ita obdormierit, vt nullus contra præſcriptos auctores proclamauerit. Quod certè, vt nullum eſſet aliud, ſatis magnum argumentum eſt, cur eos libros non eſſe canonicos confiteamur.

Porrò quartum argumentum peculiare eſt, vt Machabæorum libri è numero canonicorum expungantur. Nam Gelaſius Papa reiecit ſecũdum librũ vbi ſupra commemoratiimus. D. autem Gregorius libr. moraliũ. 19. reijcit ambos. reijcit Euſebius in libro de Temporibus. & Ricardus lib. 2. exceptionum. cap. 9. & Ocham. 3. parte dialogorum tractatu primo libr. 3. cap. 16. Ac D. Auguſtinus contra ſecundam Gaudentij epiſtolam. cap. 23. docet, ab eccleſia quidem eſſe receptos, ſed non certa fide. C. 17.

Nec deeſt hoc loco copia rationũ, quibus idem ſuaderi poſsit.

Prima eſt, quòd priori libro dicitur Antiochus illuſtris regnaſſe anno centeſimo trigeſimoſeptimo regni Græcorũ. Quẽ tũ anno centeſimo quinquageſimotertio regnum tenuiſſe compertum eſt, tum ex annalibus Græcorum, tum ex Euſebio in ſua Chronographia. Item eodem libro & capite abominationem deſolationis, quę prędicta eſt à Daniele, ad idolum Antiochi detorſit auctor libri eius. Qua in re falſus eſt, vt Caietanus in capit. Matthæi. 24. oſtendit. Ca. 1.

Secũda ratio eſt, Quòd in. 2. lib. auctor culpam à lectoribus deprecatur: quod alienum eſt à diuina auctoritate. Certè qui ſcripta ſua indigere venia fatetur, is ſpiritus ſancti oracula non eſſe clamat, vt etiam Caluinus. c. 9. inſtitutionis argumentatur. C. ultimo.

Tertia ratio eſt, Quòd eodem libro ſtatim à principio in epiſtola, quæ priori loco ponitur, fit mentio de altera, quæ ueſtigiò ſubditur: dicitur autem ſcripta anno centeſimo ſexageſimonono: cùm tamen ſcripta fuerit anno centeſimo octogeſimo Ca. 1.

octauo, quemadmodum in eiusdem epistolæ initio videre licet.

Quarta ratio, Quòd in ea, quæ secundo loco ponitur, cuius videlicet in superiori commemoratio fit, Iudas refertur esse viuus. Qui tamen non solùm anno centesimo octogesimo octauo, verùetiam anno centesimo sexagesimonono iam erat vita functus: vt primo Machabæorum libro cernere est. Cap. 9.

Cap. 1. Quinta ratio, Quòd eodem libro secundo dicitur Antiochus membratim diuisus: At postea mors eius longè diuersa describitur. Cap. 9.

Sexta ratio, Quòd eodem libro secundo quædam apocrypha referuntur de arca domini, probanturque ea ex descriptionibus Hieremiæ: quæ tamen ne per somnium quidem Hieremias adumbrauit. Quin etiam contraria scripsisse videtur. c. 3 suæ prophetiæ, inquiens, Non dicent vltra arcam Domini, &c.

Postrema ratio, Quòd vtroque libro referuntur Machabæi duces fuisse super Iudam, & Hierusalem. Quos tamen de Tribu Iuda non fuisse, sed de Tribu Leui notius est, quàm vt à me sit in præsentia confirmãdum. Philo siquidem libro. 2. de tem poribus, ob eam causam inquit inimicitias & simultates ortas id temporis fuisse, quòd Machabæi ducatum à domo Da uid surripuerint. id autem manifestè pugnat cum illa Iacob prophetia, Nõ auferetur sceptrum de Iuda nec dux de fœmore eius donec veniat, qui mittendus est. Quæ singulæ rationes si non mouent, at simul omnes mouere possunt, non solùm indoctos, sed etiam doctos, vt libros Machabæorum non esse arbitrentur in canone. Atque hæ rationes vniuersæ quarti argumenti appendices sunt, vt secunda conclusio labefactetur.

An Philonis liber hic sit incertum est. Euseb. certè. li. Eccles. hist. 2. c. 18. cùm indicem librorũ Philonis diligẽtissimè scripserit, huius libelli non meminit, ita à plerisque reiicitur.

Gen. 49.

Nam quintum præcipuum argumentum cum cõclusionibus quidem non pugnat: rationem tamen eam quæ à nobis affertur, non satis firmam esse contendit. Nam concilium Carthaginense & Innocentius numerant quinque libros Salomonis, Prouerbia, Ecclesiasten, Cantica, Sapientiã, Ecclesiasticũ. At hos duos posteriores nõ esse Salomonis inter doctissimos quosque ferè conuenit: vt Augustinus etiam tradit de ciuitate Dei. 17. libro. cap. 20. Errauit igitur Innocentius, errauit quoque concilium. Quocirca nolebant quicquam de fide pronunciare, sed ex opinione loquebantur. Ita nullum aut ex Pontificibus, aut concilijs, certum argumentum sumitur ad id quod volumus confirmandum. *ap. 31.*

Sextum etiam argumentum inuehitur in eas rationes, quæ duabus istis conclusionibus confirmandis constitutæ sunt. Nam canonicus liber Latinè dicitur regularis. Id verò bifariam esse potest. Vel enim regularis intelligitur ad firmandam fidem, vel ad instruendos mores. Ergo licèt illi libri à Pontificibus & concilijs definiantur esse canonici, non cogimur protinus credere, canonicos esse ad fidei dogmata confirmanda: sed sat est, si canonicos posteriori significatione fateamur. Sancti quoque auctores eadem religione testimonia, ex quarto libro Esdræ referunt, qua ex his septem qui à nobis approbantur: vt patet apud Ambrosium, libr. de bono mortis. capit. 10. & super Lucam, capite primo. At, quartum Esdræ librum certum est non esse canonicum. Non igitur ex eo quòd sancti ex huiuscemodi libris testimonia tanquàm sacra referant, satis ostenditur eos esse diuinos.

Septimum argumentum cõtra tertiam conclusionem est, Quòd D. Hieronymus ambigit, an epistola illa ad Hebræos sit canonica: imò asserit Latinos eam non recipere, vt patet ex libr. de viris illust. in Caio: & ex commẽtarijs super Esaiam: Eusebius *Ca* item, lib. 6. cap. 16. Gaius, inquit, vir disertissimus Pauli apostoli tredecim esse epistolas asserit, eam quæ ad Hebræos scripta est *ap. 2.* non commemorans, quæ & nunc apud *ap. 7.*

Latinos

Latinos putatur non esse Pauli apostoli. Non igitur certum est eã esse canonicam. Dubitat etiam idem Hieronymus de auctoritate huius epistolæ in lib. de viris illustribus in Paulo: & in epistola ad Paulinũ: & in commentarijs Hieremiæ.

Ac ne omnia ad D. Hieronymi auctoritatem reuocẽtur, ratio hoc idem ipsa suadet. Prima Lutheri est in prologis dicentis. Ad Hebræos epistola, nec Pauli est, nec vllius apostoli. Nam durum habet nodum, quòd in. 6. & in. 10. capite simpliciter denegat pœnitentiam peccatoribus post baptismum: & duodecimo capite ait Esau non inuenisse pœnitentiæ locum, quanq; cum lachrymis inquisiuerit eam. Quod est contra omnia euangelia & epistolas Pauli. hæc Lutherus.

Alteram quoq; rationem adijciunt viri quidam haud mediocriter in ecclesia catholica celebres: Quòd si Pauli hæc epistola fuisset, proculdubio, ad Hebræos ab Hebræo sermone fuisset Hebraico conscripta: At non esse multis argumentis suadẽt. Tum quoniã auctor huius epistolæ, Melchisedech inquit interpretatur rex iustitiæ. Quòd si Hebraica lingua diceret, absurdum esset non aliter ac si dixisset, Melchisedech, interpretatur, Melchisedech. Tũ quoniam idem auctor Hebraica testimonia citat, non iuxta veritatem Hebraicam, sed iuxta translationem septuaginta. Non erat igitur Hebræus Hebræa lingua scribens ad Hebræos. Tum quoniam epistola Hebraica nusquam gentium reperitur. Non est autem probabile ex omnibus epistolis apostolicis hanc vnam periisse. Nam reliquæ in idiomate, quo ab apostolo sunt scriptæ, apud nos seruantur. *.8.9.et.10*

Tertia insuper ratione suadent auctorem huius epistolæ non fuisse Paulum. Quoniam ad probandum Hebræis Christum esse filium Dei, illo testimonio vtitur, ipse erit mihi in filium, & ego ero illi in patrem. Quod tamen in germano literæ sensu de Salomone intelligitur. Vt patet in. 2. lib. Regum. & in. 1. lib. Paralipomenon. De deæt autẽ tantum apostolum in tanta re, idq; in principio epistolæ Hebræis pertinacibus loquentem argumento imbecillo vti. *Cap. 28.*

Quartam adhuc rationẽ addunt: Quoniam auctor huius epistolæ asserit, se in doctrina euangelica ab his, qui dominum audiere, confirmatum. At Paulus ad Galatas clamat, se non didicisse euangelium ab homine, sed sine homine per reuelationem Iesu Christi. *Cap. 2.* *Cap. 1.*

Quintam rursum apponunt, quòd huius epistolæ auctor loquens propriè de testamẽto, qua ratione à pacto distinguitur: probat vetus quoq; testamentum morte ac sanguine confirmatum: probatq; Exodi testimonio, vbi tamen Moyses non de testamẽto propriè, sed de pacto loquebatur. Non est igitur ille Paulus, vt q minus aptè referat sacrarum testimonia literarum. *Cap. 9.* *Cap. 24.*

Postrema ratio est, quoniam eiusdem epistolæ auctor astruit in arca fuisse vrnam mannæ, virgam Aaron, & tabulas: cùm tamen tertio lib. Regum expressè dicatur in arca non nisi tabulas fuisse. Nec igitur Pauli est, nec epistola canonica, vtpote quæ cum libro canonico euidentissimè pugnet. Ecce quibus rationibus Erasmus Roterodamus, & hunc secutus Caietanus tertiam conclusionem moliuntur euertere. *Cap. 9.* *Cap. 8.*

Quartam verò conclusionem infirmare conantur argumentis eiusmodi.

Salutatio epistolæ quæ Iacobi inscribitur, nihil Dei, nihil Iesu Christi, nihil gratiæ pacis ve sonat: sed profano more salutẽ dicit. Non ergo sapit apostolicum vsum et auctoritatem. Quare non videtur Iacobus auctor eius epistolæ: atq; adeò ne alius quidem apostolus. Cuius rei alia cõiectura est apud Euseb. lib. 2. hist. Eccle. c. 23. de hac epistola differentem his verbis. Sciendum tamen est, quòd à nonnullis non recipiatur, nec facilè quis antiquorũ meminerit eius. Nam quod Lutherus pingui Minerua *2. Argume.*

argumentatur,hanc epiſtolam nullius apoſtoli eſſe, quia contra Paulum tribuit operibus iuſtificationem,& à viris doctis prorſus contemnendum eſt,& à nobis diſſimulandum, ne de fide & operibus, παίζειν diſſeramus,

Nonum argumentum, aduerſus eandem concluſionem intenditur. Quòd ſtylus epiſtolæ ſecundæ, quæ Petro tribuitur, longè alius ſit ab ſtylo primæ: ac proinde non ſint ab eodem auctore cõſcriptæ. Certum eſt autem auctorem primæ fuiſſe Petrum Apoſtolum. Non igitur ſecunda à Petro Apoſtolo ſcripta fuit. Ob hoc enim argumentum de illa ſecũda epiſtola in epiſtola ad Cyprianũ Hieronymus dubitat. Atq; Euſ.lib.3.cap.3. de ſecunda Petri multis inquit, incertum eſt.&c. cap.25.

Cap.25. Decimum argumentum in eandẽ concluſionem eſt, Quòd Euſebi.3. libr. Eccleſ. hiſto.eorũ ſententiæ ſubſcribit, qui aſſerũt duas poſteriores Ioannis epiſtolas non eſſe Euangeliſtæ, ſed cuiuſdam Ioannis cognométo presbyteri. Vnde & ſalutatio harum epiſtolarum huiuſmodi eſt: Senior Caio, Senior electæ. Eſt autem idem ſenior qui presbyter. Sed etiam Hieronymum in hãc Euſebij opinionem liquet deſcendiſſe in libro de viris illuſtribus, cùm & Ioannis Euangeliſtæ & Papiæ vitam operaque texeret.

Vndecimum eandem item concluſionem labefactare contendit. Quòd epiſtola Iudæ teſtimonium refert ex libro Enoch apocrypho. Quamobrem multi eam meritò reiecerunt. Nam pleroſq; reiecisſe Hieronymus auctor eſt. Euſeb. item. 3. Eccleſ.
Cap.25. hiſto.libro.

Poſtremum argumentum cõtra quintam concluſionem multis coniecturis nititur, quas omnes congeſsit Eraſmus in annotationibus in Apocalypſim. Igitur,quãtum complector animo,nouem cauſas reperit,cur Apocalypſis non eſſe Ioannis Apoſtoli & Euangeliſtæ videatur. Vnam ꝙ
Cap.39. Euſebius.lib.3.hiſt. Eccleſ.aſſerit Apocalypſim non eſſe Ioannis Euangeliſtæ. Alteram quòd Dionyſius Alexãdrinus, grauis ꝙ imprimis auctor,et qui cãdidiſsimè de hoc libro iudicauit,ſuſpicatur opus ab alio quopiam Ioanne conſcriptum. Tertiam ꝙ Dorotheus Tyri epiſcopus ac martyr prodidit Ioannem euangelium ſuum ſcripſiſſe in inſula Patmo:de Apocalypſi autem nullam omnino facit mentionem. Quartam ꝙ Caius,vir ſanè orthodoxus apertè negat, Apocalypſim eſſe Ioannis Euangeliſtæ,apud Euſebium.libr.7.cap.21. Quintam ꝙ Anaſtaſius in ſuo catalogo,vbi ſine cõtroueſia de huiuſcemodi rebus accuratiſsimè diſputauit,non audet affirmare, hoc opus eſſe Ioannis Euangeliſtę. Sextam quòd Ioannes Euangeliſta nomen ſuum per modeſtiam in euangelio tacet,auctor verò Apocalypſeos ſuum contrà nomen frequenter inculcat. Septimam ꝙ Græci hunc librum non receperunt,vt auctor eſt Hieronymus ad Dardanum. imò multi eruditiſsimi viri totum librum ceu fictum inſectati ſunt,quaſi nihil haberet Apoſtolicæ grauitatis, nec in ſententijs quicquam eſſet, quod Apoſtolica maieſtate dignum videretur. Octauam ꝙ ſtylus euangelij & huius libri magnoperè diſcrepant. Nonam ꝙ in Græcis codicibus non erat titulus Ioannis Euangeliſtæ,ſed Ioãnis Theologi, qui aliàs presbyter cognominatus eſt. His coniecturis Eraſmus vtitur vt hunc librum Ioanni Euangeliſtę adimat. At Lutherus nec apoſtolicam, nec propheticam exiſtimat, quòd beatos dicat eos,qui ſeruant, quæ in p.33. ea ſcripta ſunt,cùm tamẽ nemo ſciat an fœ Apoc.3. lix ſit,an non ſit:& præterea cùm humana intelligentia ſcripturam illam penitus non aſſequatur,tantundem (inquit) eſt,ac ſi eã non haberemus. Quippe diuini libri,quoniam ad populi vtilitatem accommodantur,ab humana intelligẽtia non ſunt prorſus remoti. En argumenta,quibus fidei veritas impugnari quidem ab hominibus poteſt,vinci certè aut ſuperari non poteſt. Qꝫ parte huius queſtionis vltima palàm fiet.

Vbi

Vbi eorum argumẽtorum quantũ quodque valeat,quantumq; idoneum ſit vnum quodq; videbimus.

¶ Cap. Vndecimum. Vbi confutantur argumẽta capite nũc proximo poſita.

NOn ego catholica dogmata craſsis iſtorum circũfunderem tenebris, niſi lumen poſſem accẽdere,quo quaſi ſole exoriente fugarẽtur. Alioquin in hęreticorum argumẽtationibus recitãdis digitos ad fontes ſolùm intendere,ne videlicet lutulentæ illorum aquæ in noſtra ſcripta deriuentur: Conſilium eſt amicorũ quidem,ſed (niſi me fallit amor) timẽtium vbi nõ eſt timor. Exiſtimarent namq; imperiti argumenta eſſe maiora quàm vtà nobis refelli poſſent, ſi aut ſummatim & breuiter perſtringeremus,aut certè omnino diſsimularemus. Mucronem itaq; aduerſariorum ipſi, qui acuimus,retundemus.

Nam ad primum argumẽtum tametſi reſpondere poſſumus, non omnes libros canonicos eſſe ſimul ab vniuerſa eccleſia receptos,quo fieri potuiſſe, vt quem priora concilia minimè recepiſſent,eũ poſteriora confirmarent: Reſpondemus tamẽ(idq; veriùs) Baruch prophetiam tanꝫ partem quãdam Hieremiæ fuiſſe à veteribus cõputatã. Quod(ne noſtrum videatur eſſe commẽtum)teſtimonijs antiquitatis roborandum eſt. Auguſtinus in primis tradit hoc 18. de ciuitate Dei libro hæc in verba,Prophetãs aũt de Chriſto Hieremias,hic Deus meus(inquit)& non æſtimabitur alter ad eum: Poſt hac in terris viſus eſt,& cum hominibus cõuerſatus eſt. Atq; ueſtigio Auguſtinus hoc teſtimoniũ (ait) quidã non Hieremiæ,ſed Baruch ſcribę eius attribuũt: ſed Hieremiæ celebratiùs habetur. Et auctor libri.q.vc.& no.teſta. q. 102. ſiue Auguſtinus ſiue quicũq; tandẽ alius is fuerit. Caſio.etiam in Pſalm. 81. Chryſoſtomus quoq; idẽ teſtimoniũ nomine Hieremiæ citat in homilia quadã de Trinitate. Sexta etiam Synodus ſeſſ.8.refert ex eiuſdẽ Chryſo.altera homilia,cuius initium eſt, Profundam ſectionẽ nomine Hieremiæ illud idẽ teſtimoniũ. Clemẽs itẽ Alex.lib.1.Pædago. cap.10.illud,Audi Iſrael mandata vitæ.&c. quod Baruch.3. nos habemus, Hieremiæ aſsignauit:& lib.2.cap.3.referens illud, vbi ſunt.&c.diuinam ſcripturã vocat. & Baſilius.4.libr.cõtra Eunomium ſuper illud,vt cognoſcant te ſolum verum Deum. Ambroſius item lib.1.de pœnitentia. cap. 8.& lib.3.Exameron cap.14.& lib.1.de fide.cap. 2.ex eodem libro ſub nomine Hieremiæ teſtimonia referunt. His adde Sixtum Papam in epiſtola ſua prima ad omnes Chriſtifideles. Fœlicem in epiſtola ad Petrum epiſcopum Antiochenum in.5.Syno.condemnatum. Pelagium denique in epiſtola ad Vigilium. Ecce qui libellus Baruch nomine nunc legitur, eum olim antiqui Hieremiæ tribuebant. Eſſetq; difficile credere, niſi teſtes huius rei certiſsimos haberemus,quorum auctoritate primum illud argumẽtum,difficulter quidem,ſed abundè tamen eluſimus.

Ad confirmationem autem faciliùs reſponderi poteſt. Fateor enim tempore. D. Hieronymi,quod nũc tenemus,id nõ fuiſſe adeò certum. Sed queadmodum ante tempora Hieronymi licèt quidam aſſeruerint epiſtolam Iacobi ab alio ſub nomine eius editam,tamen paulatim (vt idem ait) procedente tempore obtinuit auctoritatẽ, & epiſtola Iudæ,quam à pleriſq; Hieronymus aſtruit fuiſſe reiectam, auctoritatem vſu meruit: ita & liber iſte Baruch quanquàm olim à quibuſdam non fuerit receptus, modò tamen dignus eſt habitus, qui ab eccleſia & concilijs vniuerſalibus reciperetur.

Secundum quoq; argumentum facilè diluitur. Nec.n.verum eſt,in libris canonicis decernẽdis eccleſiæ regulã eſſe Hieronymũ: quod Caietanus perperã ne dicã pernicioſè

In principio epi. ad Hebræ. & in resp̃ōsione ad.16. arti. Parisijs dãnatos artic.4.

niciosè existimauit. Hieronymus quippe (vt Ioannes Cocleus verè dixit) in enumeratione canonicorum librorum veteris testamenti, Iosephũ secutus est: qui in.1.libr. aduersus Apionem ex maiorum suorũ traditione, vt inquit.22.libros enumerat. Auctor est Euse.lib.3.cap.9.&.10. At Augustinus non Iudæos, sed Christianos in care sequitur, & rectè hic quidem: Nam ecclesia gentium columna est & firmamẽtum veritatis. Probatur verò à Gelasio sententia Hieronymi non in canone sanctarum scripturarum constituendo, sed in his auctoribus condemnandis, quos Hieronymus zelo Dei & fidei religione reprehendit. Atq; ad secundum argumentum hæc satis dicta sint.

In prologo Galeato. Hist. eccle.

Nam ad primam eius confirmationẽ respondeo (id quod doctiores ferè credunt) librum illum non esse Cypriani, sed Ruffini. Certè D. Cyprianus in epistola ad Rogatianum, Ecclesiasticum, & in libro de habitu virginum, Sapientiam, vt diuinos libros citat. Quòd verò Ruffinus asserit, ex patrum traditione eos libros à canone reijciendos (pace lectoris dictum sit) patrum traditiões ignorauit. Tertium namq; Carthaginense concilium, quod hos inter canonicos numerauit, dicit se à patribus accepisse. & Augustinus lib.1. de prædest. Sanctorum, proximos apostolorum affirmat librum Sapientiæ tanquã diuinum citauisse. Atq; Dionysius ex eodem libro magno præfationis honore testimonium allegat inquiens, In primis scripturarum institutionibus quendam de diuina sapientia dixisse comperies, Amator factus sum formæ illius. Quid omnes commemorem? Hieronymus in primum caput Hieremiæ vt librum prophetæ citat: Ambrosius autem 1.libr. de fide, Gregorius. 18. moralium. & concil. Sardicense in epistola ad omnes episcopos vt diuinum librum Sapientiæ referunt. Concilium demum Toletanum vndecimum in confessione fidei sanctam esse scripturam asseuerat.

Cap. 14.

4. cap. De diuinis nominibus.

Cap. 4. Cap. 1.

Quid Ecclesiasticum? Vt diuinum citat Clemens Alex.7.lib.Strom. Ambros. serm. 31. & lib.4. de fide. Euaristus papa in epistola prima ad episcopos Aphricanos: Sixtus secundus in epistola ad Gratũ episcopum. Vtrumq; autem librum diuinam scripturam esse tãquam rem certam in fide tradit Epiphanius hæresi.76. Anomœorum. Non igitur patrum traditione eos libros Ruffinus, sed suo potiùs sensu refutauit. At eo tempore quo res nondum erat definita. Qua etiam ratiõe & reliquos excusamus. Nam quòd D. Thomas in eã sententiã aduocatur, id ferendum nullo modo est: vt ex.1.parte.q.1.art.3. colligere licet. & ex commentarijs in quartum caput de diuinis nominibus. Sed in illa quæstione. 89. nihil de suo dixit: quin ad verbum retulit Augustinum. Qui tamen quàm haberet cõstantem firmamq; sententiam, lib.2. de doctrina Christiana. cap.8. & libr. 17. de Ciuitate Dei. c.8. & ad Hosium contra Prisciliani. stas. capit.11. imò eo ipso libro de cura pro mortuis gerenda. cap. 17. manifestè declarauit.

Secunda autem confirmatio, quę ab auctoritate concilij Laodiceni sumitur, imbecilla est. Non enim concilium negat esse canonicos: licèt inter canonicos noluerit annumerare: quòd nondum ea res satis erat explorata. Videlicet (quod sæpè iam diximus) non omnes simul libri canonici ab ecclesia sunt communi consensu recepti.

Ad tertiã verò confirmationem (Quoniam nihil in præsentia de auctoritate canonum, qui dicuntur apostolorum, disputare volumus; nam hęc quæstio ab ea, quæ nunc in manibus est, separatur) dupliciter respondemus. Priùs, ne quis eiusmodi argumẽto nos velit vrgere, intelligat eodem cap.84. trẽs Machabæorum libros inter canonicos supputari. Quòd si apostolorum hos octogintaquinque canones recipere cogimur, respondeant hîc ipsi nobis qui Machabeorum libros reijciunt. si autem (ne confiteantur hos esse canonicos) testimonium huius capituli contemnunt: iam profectò non est cur pondere illius nos velint obruere. Sed hanc disputationem (vt diximus) in aliud tempus reseruantes, quod ad præsentem locum satis est, alteram responsionem subijcimus: Clementem qui eos canones dispersos in vnum volumen congregasse dicitur, non omnes libros canonicos collegisse, quos apostoli verbo tenus ecclesiæ tradiderunt. Non enim aliunde, vel concilia, vel patres apostolorum proximi, hos esse sacros, quàm ab apostolis didicerunt. Ait tamen Irenæ. lib.3.c.3. referturque ab Euseb. libr. 5. cap. 6. Clementem, quoniam cum Apostolis vitã semper egerit, atque ab apostolis institutus fuerit, recentem gessisse traditionis eorum memoriam, & eorum formam semper in oculis habuisse. Ita si hæc responsio non placet, detur alia, non omnes illos canones à Clemente editos, sed nonnullos à Græcis adiectos esse.

Ad postremam denique confirmationem, huiusmodi habeto responsum. Vt cũ ijs liberaliter agamus, donemusque eis Synagogã in fide errare non posse (quod tamen nó perinde vt de ecclesia catholica certum est) negamus hos libros à Synagoga esse reiectos. Aliud est enim non recipere, aliud verò reijcere. Iudæi ergo intra suum canonem hos quidem libros publica auctoritate minimè receperunt: tametsi nonnulli etiam ex eis diuinos & sacros esse crediderunt. Qua de re vide Coclæum in libello de canonicæ scripturæ & catholicæ ecclesiæ auctoritate. De secundo igitur argumento hactenus.

Ad tertium autem præcipuum argumentum respondetur, Ante id temporis necrem fuisse tam expeditam, nec conciliorum lectionem tan assiduam, nec hæreticorum impudẽtiam tam procacem in libris canonicis, vel infirmandis, vel etiam reijciendis. Quocirca, non fuerunt perinde soliciti fideles de huiusmodi quæstione: cuius definitionem sine iactura pietatis poterant ignorare. Quòd si argumentum idem contorquere in aduersarios volumus, nihil est quod faciliùs efficere possimus. Nam (vt ex concilio primo Toletano didicimus) si qs dixerit, vel crediderit alias scripturas, præter eas quas ecclesia catholica recipit, in auctoritate habendas esse, vel venerandas, anathema est. Cùm ergo plerique (quod retrò nos ostendimus) hos libros tanquam diuinos venerentur, certè si ecclesia non reciperet, in anathema concilij Toletani pariter omnes incurrerent. Ne igitur hos audaciæ & temeritatis condemnemus, illos potiùs ignorantia laborasse concedamus. Imò cùm perniciosius ecclesiæ sit libros recipere pro sacris, qui re vera non sunt, quàm librum reijcere, qui aliàs verè sacer est (vt Diuus Thomas prima part. quæstione sexagesimaoctaua. articulo primo. & de potentia quæstione quarta. articulo primo. latiùs explicat) cùm concilio Carthaginense, Florentinum, Tridentinum, Innocentius, Gelasius, ac ferè sancti hos libros tanquam sacros ecclesiæ tradiderint, profectò, si ij non essent, perniciosissimè falleremur. De tertio igitur argumento satis dictum est.

Ad quartum verò argumentum primò dicitur, quòd Gelasius forsitan vnius libri nomine ambos complectitur: quod etiam in Esdra non ipse modò fecit, sed & Isidorus & Hieronymus qui Esdrã interprætatus, vnicum edidit, sequens Hebræorum consuetudinem, qua Esdræ primus & secundus liber in vno est, vt Origen. in primum psalm. docet, & Eusebius libro sexto. capitulo decimooctauo. Hanc autem mentem fuisse Gelasij, vel illud abundè magnum argumentum est, quòd idem ipse probat lectionem scripturarum, quæ per anni circulum distribuuntur, librum aũt Machabæorum pro dominicis Octobris: in quibus ambos ecclesia legit. Deinde respondetur, Gelasium de secũdo libro ambiguã fortè sententiã tenuisse: eoq;

6. Etymo. logi. c.1.

ſe: eoque conſilio in enumeratione eum librum prætermiſiſſe. At Auguſtinus. 18. de ciuitate Dei. & Iſidor. 6. Etymologiarum, vtrumque Machabæorum ab eccleſia recipi aſſeuerant. Quod & in proœmio horum librorum aſſeritur. Nec id modò in dubium vocare licet, quod D. Gregorio, Euſebio, atq; reliquis licuit aliquando dubitare.

Cap. 36. Cap. 1.

Iam ad primam rationem, quæ in huius quarti argumenti confirmationem affertur, Ioannes Annius in commentarijs ſuper ſecundum librum Philonis de temporibus tradit, libros Machabæorũ, qui abſq; temporibus ſcripti erant, Ioſephum adiectione temporum apocryphos reddidiſſe. Oſtendit verò id argumento, quo nos vſi ſumus: quo eodem Ioannes quoq; Lucidus permotus eſt. 4. ſuæ chronographiæ libro. Vnde autem Annius noſter acceperit aut ſine temporibus Machabæorum olim libros haberi, aut Ioſephum adieciſſe tempora (ingenuè fateor) me præterit. Sed ſi id verum eſt, quemadmodum mẽdum, quod in numeris facillimum eſt, non auctoribus ſed librarijs imputatur: ita menda, quę Ioſephi per incuriam inducta ſunt, non auctori libri Machabæorum, ſed Ioſepho tribuemus. Nec ob id libros hos apocryphos exiſtimabimus. Tametſi Ioſephũ germanam veramque catholicorum lectionem vitiaſſe viris eccleſiaſticis omnibus diſſimulantibus atque adeò conniuentibus, mihi quidem non fit veriſimile. Niſi volumus mille quingẽtos annos & eò amplius eccleſiain vtramq; aurem dormitante inimicum hominem zizania ſuperſeminaſſe. Quamobrẽ, multò meliùs Euſebius Cæſarienſis licèt hos libros non crediderit in ſacrorum numerum referendos, aſſerit tamen auctorem illorum non ſupputare Græcorum regnum ab Alexandro, ſed à Seleuco Nicanore, qui regnauit in Syria anno à morte Alexandri exacto vndecimo. Cui numero ſi addas quinque annos, quibus Alexander tanquam monarcha imperauit Græcis, conficitur numerus annorum exactus ſexdecim. Quibus minor erat ſupputatio monarchiæ Græcorum iuxta rationem Hebraicam. Nam Græci ab Alexandro ſupputabãt. Igitur quod iuxta annalia Græca Antiochus regnaſſe dicitur anno centeſimo quinquageſimotertio, & iuxta primum Machabæorum anno centeſimo trigeſimoſeptimo, verborum, non rerum diſſenſio eſt. Quippè, ſi centeſimo trigeſimoſeptimo ſexdecim adijcias, numerus cẽteſimus quinquageſimustertius conficietur. Ioannes verò Lucidus in eo diſcrepat ab Euſebio, quòd ſcribit Alexandrum poſt adeptam monarchiam annos ſeptem regnaſſe, Seleucum verò anno octauo poſt mortem Alexandri iam exacto. Sed quod ad præſentem attinet quæſtionem, non admodum refert, vtrũ ex his verum ſit: cùm ſupputatio præcipua, de qua hîc agimus, minimè varietur.

Annius hos libros Philoni. tribuit at docti negant.

Quinq; annos inter-

In huius verò confirmatione argumenti Ambroſius Catharinus Caietanum affirmat tot peccata admiſiſſe, quot verba penè effudit. Sic enim ille loquitur. Nec aduertit homo ad carpendum promptulus, ſe quoque in reprehendendo Caietano ſæpè ac multùm erraſſe. Hoc certè loco terrauit. Sed iſtius errores coarguere nec meũ eſt, nec huius temporis. Quid ergo? Nonne hîc peccauit Caietanus? Peccauit ſanè. Primùm in eo q̃ temerè & inconſideratè, ne ſuperbè dicam & arroganter, auctorem libri Machabæorum ait in intelligentia Danielis eſſe deceptum: quem cõſtat Spiritus ſancti afflatu eum librum ſcripſiſſe. Deinde falsò exiſtimat Caietanus, ſi auctor libri Machabæorum verba Danielis vſurpat, id circò Danielem interprætari. Quaſi non licuerit Bernardo verbis ſcripturarum paſſim vti: quas ſi quis arguat ab ipſo malè intelligi, quòd verba nõ in eum afferat ſenſum qui ſcripturarum erat germanus & proprius, is ſtultus eſſe videatur. Certè poëtæ recentiores veterum verſus etiam integros vſurparunt elegantiſsimè: nec tamen priorum

ad. Cor. id Cor. 12

priorum illi verſus à poſterioribus in eandem ſententiam capiũtur. Fallitur præterea Caietanus in eo quod putat, Danielis prophetiam nõ potuiſſe ad idolum Antiochi referri: quia dominus ad futura tempora referẽdam declarauit. Eadem quippè ſcriptura & ad Luciferum pertinet & ad Nabuchodonoſor, & ad Antichriſtũ. Vaniſſimũ ergo fuit auctorẽ libri Machabęorũ reprehẽdere q̃ in idolo, abominatione & deſolatione Antiochi ad verba Danielis aluſerit, vel ea certè in ſimili cauſa vſurparit. Nam & ſi in illũ ſenſum Danielem adduxiſſet, id feciſſet egregiè, quod & Paulus & apoſtoli cæteri ſæpè fecerunt.

At ſecunda ratio duobus modis refelli tur. Priùs eñ nihil impedit vt Spiritus ſanctus ſcriptori aſsiſtat, qui in quibuſdam tamẽ humano more ex modeſtia loquitur. Sic enim Paulus ait, & ſi imperitus ſermone, non tamen ſcientia. Et rurſum, vt minus ſapiens dico plus ego. Et iterum, donate mihi hanc iniuriam.

Poſterius aliud eſt loqui de ipſius hiſtoriæ veritate, aliud de interpretatione in aliã linguam. Interpres ergo veniam petit, non falſitatis, quæ nulla erat: ſed elocutionis, quæ ab homine erat. Secunda igitur illa ratio hac duplici reſponſione conuellitur.

Sed & tertia bis quoq; cõfutari poteſt: & q̃a nõ eſt opus cõfiteri, epiſtolam, cuius in priori fit mẽtio, eam eſſe, quæ ſubſtigiò ſubditur: & q̃ ſi eſſe q̃s contẽdat, habet in prõptu quid dicat: pũcta librariorũ incuria eſſe malè diſtincta. Illa enim verba, Anno centeſimo octogeſimooctauo, non ſunt initium epiſtolæ ſequẽtis, ſed finis antecedẽtis. Vt ſubſequẽs epiſtola hoc principium habeat, Populus qui eſt Hieroſolymis. Cuius rei illud eſt argumentum, quòd diẽ annumuẽ, quo ſcribitur epiſtola, nõ ab initio ſtatim, ſed à fine ponere ſolemus: ſalutationem verò ſtatim à principio. Tametſi vtrumq; Conſtantinus & in epiſtola ad Donũ papam, & in epiſtola ad Georgiũ Cõſtan. Patriarchã, coniunxerit. Quæ igitur ſecũdo loco ponitur, hęc ſcripta eſt anno cẽteſimo ſexageſimonono, vt in priori epiſtola dicitur. Quæ verò ordine quidẽ ſcripturæ antecedit, ſed reipſa tamen poſteriùs miſſa eſt, ea ſcripta fuit anno centeſimo octogeſimooctauo.

Ita ad quartã rationem facilè dici poterat (quod antè monuimus) illã epiſtolam non eſſe cuius prior meminit. Quare nec neceſſe eſt fateri, eam eſſe ſcriptã anno centeſimo ſexageſimonono. Quin cõpilator illius ſecũdi libri, ſiue is fuerit Ioſephus, vt Annio placet, ſiue quiſq; alius, quaſcũq; epiſtolas inuenire potuit à Iudęis ſcriptas, nullo ſeruato ordine, in initio libri forſitan collocauit.

Quòd ſi ſecũdam illã eſſe admittimus, quam cõmemorat prima, dicere oportet, numerũ non ſecũdùm Hebraicam computationẽ haberi, ſed ſecũdùm Græcam. Potuit enim (nec id incommodè) fieri, vt qui eas literas dederint, ij Græcam monarchiæ ſupputationẽ fuerint ſecuti: quam tamen is qui librum illum dicitur in cõpendiũ redegiſſe, noluit immutare: ſed exſcribere numerũ, vt ſcriptũ reperit. In alijs verò ſecutus eſt ſemper ſupputationem Hebraicã. Iudas itaq; mortuus eſt iuxta Hebræorum rationem anno cẽteſimo quinquageſimoſecũdo expleto: hoc eſt, anno cẽteſimo quinquageſimotertiõ. Quibus ſi apponas ſedecim annos Græcæ ſupputationis, cõſtat numerus centeſimus ſexageſimus nonus: quiidẽ eſt cum priori. Nã, quo anno Iudas mortuus eſt, ſcripſit epiſtolã. Ita non eſt neceſſe cũ Ruperto libro de victoria verbi, aliũ à Machabæo Iudã diuinare, qui eam epiſtolam dederit.

Libr. 10. de Vict. uerb. cap. 15.

Ad quintam non deſunt qui exiſtimẽt non Antiochũ mẽbratim diuiſum, ſed ducem ab eo miſſum: ſic enim videtur. 1. cap. ſignificari. Illum verò fuga elapſum morbo peſtiléti interiiſſe, vt cap. 9. dicitur. Sũt etiam qui contẽdunt in cap. illo. 1. particulam, &, adiectam eſſe librariorum vitio: lectionem autem veram hanc eſſe, Percuſſe

runt ducem,& eos qui cum ipso erant diuiserunt mẽbratim,&c. Scio autẽ verbum percutere interdũ significare id, quod occidere. Vt eo loco Percussit Philistęũ,&c. Et ibi Percusit Saul mille,&c. Sed non cogimur hîc vocabuli propria significatiõe deserta ad dictionẽ confugere figuratam, præsertim cùm Danielis.11.cap. de Antiocho scriptum sit, Et veniẽt super eum Romani & percutietur. Quo loco Hieronymus. Percussus ait, dicitur esse, non quod interierit &c. Et.2.Reg.2. Serui Dauid percusserũt de Beniamin.360. qui & mortui sunt. Sed ne illud quidẽ huic expositioni repugnat, qđ Lyranus objicit, Antiochũ (vt hîc dicitur) cecidisse. Nõ enim semper eo verbo mors significatur: sed q victus
Iosue.7. est cecidisse verè asseritur. Ceciderunt (inquit) per prona fugiẽtes. Sed ne illud quidẽ obstat qđ ibi legitur, Cũ ingressus esset intra ambitũ fani, clauserũt tẽplum: Cùm autem intrasset Antiochus,&c. Vbi videtur designari Antiocho concluso nullum fuisse locũ fugiẽdi reliquũ. Non enim intelligendũ est tẽplũ clausum post ingressũ ducis: sed cùm milites essent intra fani ambitum, vt si exẽpli causa dicamus, in atrijs, sacerdotes clauserũt ianuas tẽpli. At cõtrà, cùm milites Antiochi aditũ tẽpli occultũ aperuissent, vt cognita res est, lapidibus sunt à Iudæis obruti. Potuit ergo dux ipse percussus, si ducis nomine Antiochus intelligitur, quo aditu aperto intrauerat, exire atq; fugere. Ob quam fugã. c.9. dicitur, inhonestè ac turpiter de Perside redijsse. Sed ne rimulas quærere ad elabendũ videamur, illa respõsio & planior & verior est, cui historicorũ grauiũ cõsentit auctoritas nõ eundem esse Antiochũ de quo primo capite & de quo capite nono perhibetur. Sed ibi Antiochi magni mortem scribi, hîc verò Antiochi Epiphanis. Cuius etiã finis.1.libr.cap.6. texitur. Nam illum Strabo libro.16. ait templum Beli expoliare conatum finitimos Barbaros interemisse.

Ad sextam, licèt Rupertus omnia ea figuratè velit intelligi de arca noui testamenti, id est, humanitate Iesu Christi: ad literam tamen miraculum illud vel iam factum est, cùm expulsis gentibus à Iudæa Hebræi ex diuersis locis, vbi erant dispersi, conuenerunt: vel fortè etiam in conuersione Iudæorum ante diem iudicij futura fiet.

Nec nostris cõiecturis diuina promissio debilitanda est. Est enim Deus verax, omnis autem homo mendax.

Postrema demum ratione soluenda variè torquentur auctores. Alij nanque fingunt, Machabæos per matrem à tribu Iuda originem ducere: eaque ratione defendunt, sceptrum de Iuda non esse translatum. Alij sequẽtes traditiones Talmud astruunt, Machabæis quoq; existentibus ducibus, fuisse iudices quosdam ex tribu Iuda, penes quos sũma decernẽdi atq; imperandi potestas resideret. Qui Hebraicè סַנְהֶדְרִין; Latinè senatus vt apud Roma nos appellabatur. Vnde illud est, Populus qui est Hierosolymis, senatusq; & Iudas, &c. Hos itaq; cùm Herodes qui primus ex alienigenarum genere ortus regnum Iudaicæ gentis obtinuit, in odium Dauidici regni de medio sustulit, tum verè sceptrum de tribu Iuda dicitur abstulisse. Alij hunc nodum soluunt: affirmantes illam Iacob prophetiã promissionem fuisse ad legem comminationum intelligendam: quæ scilicet mutatis moribus commutetur. Et quemadmodum sentẽtia aduersus Niniuitas post pœnitentiam translata est, ita quoque hæc diuina promissio, filijs Iuda peccantibus fuerit commutata. Quam quidem normam in explicandis tùm comminationibus, tùm promissionibus ex Ezechiele desumunt: apud quem Dei & comminatio & pollicitatio pro conuersis, aut auersis hominum moribus transferuntur. Nos verò, quibus consilium est alienas expositiones nõ inimicè, aut insectari, aut repellere, faciliùs hunc locum expediemus, si ex primo

Hilar. in Im.128. Esiodo. in illi.88. & 91. Reg.5. lib. hi pro ecclesiæ lim.3.

primo Machabæorum libro intelligimus populum Iudæorũ ducatum Machabæis tradidisse, non tãquam propriũ & hæreditarium, sed ad legẽ depositi conseruãdum: vt videlicet Israeliticam plebẽ interea tuerentur, donec surgeret propheta fidelis, vel qui eos instrueret, vel quem de tribu Iuda venturum expectabãt. Qua ex re sceptrum de tribu Iuda non auferebatur: eo præsertim, quòd ipsa quoque tribus in hoc populi condictum sententiamq; à principio saltem creditur consensisse. Quartum ergo argumentum cum suis cõfirmationibus hoc modo fuerit confutatum. Nam quòd argumentum Caietanus in Matthæi.24. ponit auctorem libri Machabæorum errasse in interpretatione prophetiæ Danielis, quã ad Antiochum ille refert, cùm Lucas ad exercitum Romanorum perspicuè retulerit, id nullius momenti est. Eadem quippè litera & ad Nabuchodonosorũ & ad Antichristum spectare potest. Sic eadem & ad Antiochum, & ad Idolum Romanorum & ad Antichristum pertinet. Quæ omnino res, quoniam nihil obscura est, nostra explicatione non eget.

At quintum argumentum refellimus. Non modò concilium Carthaginẽse, & Innocentius, sed pleriq; alij Sapiẽtiam & Ecclesiasticũ Salomoni asignauerunt. Nam, librũ quidem Sapiẽtiæ nomine Salomonis citat Tertullianus de præscriptionibus hæreticorũ. Origenes super epistolã ad Romanos libr. octauo: Cyprianus sermone quarto de immortalitate: Basilius libr. 5. contra Eunomiũ: Ambrosius sermone octauo in psalmum, Beati immaculati: & lib.3. Exameron.c.15.&.4.lib. de fide.c.6. & Eusebius.11. lib. præparationis Euangelicæ.c.5. Quin Eusebiꝰ ipse lib.4. Ecclesiasticæ histo.c.22. asserit, Egesippum, Irenæum, & oẽs antiquos librũ Sapientiæ Salomoni tribuisse. Tribuerũt certè Euaristus in epistola ad episcopos Aphricanos, Felix primus ad oẽs episcopos Galliæ, Felix secũdus ad Athanasiũ & cæteros episcopos Aegypti, Epiphanius hæresi 76. Anomæorũ. Damascenus quarto suæ Theologię libro: vbi Iodocꝰ Clichtoueus multis argumentis contẽdit, librum illum non fuisse Philonis, sed Salomonis. In quibus illud maximũ est, qꝑ verba quę auctor capite nono eiusdem libri de se dicit, non alij quàm Salomoni congruere possunt. *Cap.18.*

Ecclesiasticum quoq; auctores nobilissimi Salomonis nomine retulerũt: Clemẽs Alexã. lib.7. strõ. Gregorius Nazanzenus oratione octaua, Basilius quarto libr. cõtra Eunomium, Chrysostomus, siue quis alius fuerit, homilia.3. imperfecti operis in Matthęũ, Ambros. super.7. caput prioris ad Corin. Hieronymus in cap.10. Ecclesiastes, Cyprianus ad Rogatianũ, & tertio lib. ad Quirinum, & primo sermone de eleemosyna, Casiodo. in psal.55.&.66. &.93. Gregorius 10.lib. Moraliũ. &.1.q.1. c. non est putãda, *Cap.19.* *Cap.14.* Sixtus primus in prima epistola ad oẽs fratres, Marcellinus ad Salomonẽ episcopum, Fabianus in epistola ad oẽs Orientales episcopos, Sixtus secũdus ad Gratũ, Damasus ad episcopos Italię, Ioãnes papa ad Valeriũ episcopum. Quòd si post tot tanq; graues auctores libros illos Salomóis esse asseuere mus, nihil erit, ꝓfectò cur timere debeamꝰ.

Deinde librũ esse huius aut illius scriptoris nõ admodũ interest catholicę fidei, dũmodò Spiritus sanctꝰ auctor esse credatur. Quod Gregorius in procemio super Iob capite primo eruditè & tradit & explicat. Neq; enim refert, qua penna rex epistolam scripserit, si verè scripsit. Vnde, nihil obstaret, vt in ea re, quę ad fidem non pertinet, Innocentius & conciliũ Carthaginense cõmunem antiquorũ opinionẽ sequerentur. Nec proinde tamen in libris canonicis enumerandis errare potuere, quippe quòd ad fidem attinere certum sit. *Vide ea quæ in confutatione.7 argumenti ex Hieronymo refe runtur.*

Deniq; vt has duas responsiones prẽter mitteremus, habemus aliam multò potiorem: quam ex Eusebio. lib.11. prẽparationis euãgelicę Ioãnes Driedonis expresit. Cùm enim Salomon, iuxta scripturam, locutus fuerit tria millia parabolarũ, & carminum *Cap. 5.* *3. Reg. 4.*

quinq; millia, quę non ſunt in vnum aliquod volumẽ à Salomone coacta: fuerunt alij atq; alij qui ſentẽtias Salomonis ſparſas collegerunt: vt patet prouerbiorũ. ca. 25. Ita Auguſtinus Eugubin⁹ ſecutus rabbi Moyſen & Talmudiſtas, credidit Eſaiam libros Salomonis ſcripſiſſe. Quod equidem incertũ habeo: illud verò exploratum, ſentẽtias librorũ, qui ſapiẽtiales vulgo nuncupãtur, à Salomone quidẽ fuiſſe primùm exceptas, ſed non ab eodem auctore collectas. Vnde & Ieſus Sirach in Eccleſiaſtico, non ait ſe protuliſſe, ſed renouaſſe ſapiẽtiam de corde ſuo. Huius ergo rei Innocẽtius & conciliũ Carthaginenſe non ignari, optima ratione hos oẽs libros Salomoni dederunt. Ac de quinto argumento hęc dixerimus.

In Cõmentar. ſuper Geneſ.

Cap. 10.

Sextum verò argumẽtum Caietani eſt in fine commentariorum ſuper libros hiſtoricos veteris teſtamenti. Pudet autem virum alioqui ingenioſum & doctũ, virum pium ac noſtrę familię columen, vano diſtinctionis nouę commento argumẽtum firmiſsimum eludere voluiſſe: atq; vt leuiorem plagã repelleret, grauiorẽ accepiſſe. Cũ enim nomẽ libri canonici apud ſcriptores oẽs, vno excepto Caietano, pro ſacro atque diuino ſumatur, non modò comprehendi animo, ſed ne ſuſpicione quidem poteſt attingi, pontifices & concilia omnia aliter vocabulum vſurpaſſe, q̃ erat in vſu vniuerſorum. Deinde, concilium Carthaginenſe, ne quis aliter inuerteret, quid nomine ſcripturarum canonicarum intelligeret, declarauit: inquiens, Præter ſcripturas canonicas, nihil in eccleſia legatur ſub nomine diuinarum ſcripturarum. Sunt autem canonicæ ſcripturę. &c. Et Innocentius, hi libri (ait) recipiuntur in canonem ſanctarũ ſcripturarum. Et in concilio Florentino eodem ſpiritu inſpirãte illi oẽs libri quos ſuſcipit, & veneratur eccleſia, & de quibus prẽſens diſputatio inſtituitur, ſcripti à ſacris auctoribus aſſeruntur. Prẽterea, cùm ſub eodẽ contextu omnes illi libri nullo facto diſcrimine definiantur eſſe canonici, ridiculum eſt vt partim in vna ſignificatiõe, partim in alia, libros canonicos habeamus. Ac ſi hanc ſemel diſtinctionem admittimus, auctoritate conciliorũ atq; pontificum nullus liber ſacer conſtare poterit. Nam, pari cauſatione, ſi id quidem lubitũ eſſet, hæretici dicerent, vnumquemlibet de cæteris non eſſe canonicum ad firmãdam fidem, ſed ad inſtruendos mores. Id quoniam abſurdum omninò eſt, retineamus potiùs eã rationẽ oportet, quam Caietanus voluit euertere: vir (vt ſæpè iã dixi) cum primis eruditus & pius: ſed qui in libris ſacris conſtituendis Eraſmi nouitates ingeniũq; ſecutus, dum alienis veſtigijs voluit inſiſtere, propriã gloriã maculauit. Ac de ſexto argu. hactenus.

Ad confirmationem autem faciliùs reſpõderi poteſt, Non Ambroſiũ modò, ſed & Cyprianũ ad Põpeianum, & Auguſt. 18. de Ciuitate Dei, referre ex. 3. & 4. lib. Eſdræ teſtimonia: ſed non tanquam ex ſpiritu diuino edita, quib⁹ ſcilicet nefas ſit refragari.

Cap. 11.

In ſeptimo principali argumẽto moleſtè fero non alienos modò, verũetiam noſtrates (bona venia legetur) in tã nouã, ne dicã leuem ſentẽtiam incidiſſe, vt epiſtolam ad Hebræos apoſtoli Pauli eſſe negauerint. Sed id multò moleſtius, vt ſi Pauli non ſit, protinus non ſit canonica. Nam, auctore incerto poterit epiſtola certò eſſe canonica. Siue enim Lucas, ſeu Barnabas (quod quidam ſunt opinati) eam epiſtolam ſcripſerint, canonica erit. Nam, & per Lucam & Barnabã Spiritus ſanctus loquebatur. Sed ad rem. Cùm hæreticum ſit hanc epiſtolam à ſacris ſcripturis excludere, certè temerarium eſt (ne quid amplius dicam) de huius epiſtolæ auctore dubitare. Quem Paulum fuiſſe certiſsimis teſtimonijs cõfirmatur. Origenes in primis libro primo cõmentariorum ſuper Matthæũ, & refertur ab Euſebio lib. 6. eccleſiaſticę hiſtoriæ, Ego dico (ait) q̃ ipſa manifeſtiſsimè eſt Pauli apoſtoli, & ſemper oẽs antiqui maiores noſtri eã vt Pauli Apoſtoli ſuſceperũt: & opinio vſq; ad nos peruenit, q̃ ſermo eius eſt

Arium uit hu piſtoli Pauli ſtor. phali 69.

Cap. 11.

Græco

Græco ſermone compoſitus, vel per Clementem Romanæ vrbis epiſcopum, vel per Lucam.

Clemens item Alexandrinus apud Euſebium. 6. Eccleſiaſticæ hiſtoriæ libro: Manifeſtè (inquit) eſt Pauli, ſcripta quidẽ Hebræo ſermone tãquam Hebræis: ſed à Luca in Græcum interpretata.

Cap. 37.

Euſebius quoq; in eandem ſententiam iuit. 3. lib. hiſtoriæ eccleſiaſticæ. Vbi cùm dixiſſet Clemẽtem Romanũ Epiſcopum in epiſtola ad Corinthios nomine Pauli te ſtimonijs huius epiſtolæ vſum, continuò ſubijcit. Vnde conſtat q̃ apoſtolus hanc epiſtolã tanquam Hebræis mittẽdam patrio eã ſermone conſcripſerit: & (vt quidã tradunt) Lucã Euangeliſtã, alij aũt Clemẽtem interpretatũ eſſe: quod & magis verũ eſt. Quia & ſtylus ipſe epiſtolæ Clemẽtis cũ hac cõcordat, & ſenſus nimirũ vtriuſq; ſcripturæ plurimã ſimilitudinẽ ferunt. Hactenus Euſebius. Et cap. 3. eiuſdẽ libri. Pauli manifeſtè. 14. ſunt epiſtolæ. Dies me deficiet, ſi velim enumerare auctores Græcos, qui hanc epiſtolã Paulo tribuerunt. Nec minus ſi commemorem etiam Latinos. Quid enim referam Athanaſium in epiſtola ad epiſcopos Aphricanos, & lib. 11. de fide Trinitatis? Quid Cyrillum duo decimo libro Theſau? Quid Chryſoſtomum infinitis propè locis? Quid Ignatiũ, quid Irenæum, quid Damaſcenum? Quid Anacletum in epiſtola de ordinatione epiſcoporum? Quid Iginium in epiſtola ad omnes Chriſti fideles? Quid conciliũ Laodicenum? Quid tandem concilium Epheſinum? Cùm omnes Græci ſcriptores (vt auctor eſt Hieronymus ad Dardanum) hanc epiſtolam apoſtoli Pauli eſſe vna voce fateantur. Theophilactus certè miratur eorum impudentiam, qui hanc epiſtolã Pauli eſſe inficiantur. Affirmatq; eos nõ ſecùs peccare, quàm ſi à Paulo abeſſe Chriſtum negarent. Quid Latini? Nempè fatẽtur etiam. Fatetur Ambroſius ſuper pſalmũ, Beati immaculati: & libro de his qui myſterijs initiãtur ca. 8. Auguſtinus in ſup. 2. lib. de doctr. Chriſtiana. c. 8. & ſæpe alibi. Item Gregorius quinto libro moraliũ. c. 3. Gelaſius cũ concilio ſeptuaginta epiſcoporum: Innocentius papa: concilium Carthaginenſe, Florentinum, Tridentinum. Quid moror? mille quingẽtos ab hinc annos eccleſia legit hanc nomine Pauli apoſtoli: & audemus nos in dubium vertere, quod omnes catholici tot retro ſæculis ſine ambiguitate tenuerunt? Omitto quod Petrus, niſi me valdè opinio fallit, teſtatur Paulum Hebræis epiſtolam ſcripſiſſe. Nã primam Petri Hebræis ſcriptã eſſe ſaluta tio ipſa adeò apertè docet, vt ne Caietanus ipſe quidem negare potuerit. At ſecunda Petri eiſdẽ quoq; ſcripta eſt. Ait enim, Ecce iam vobis hanc ſecũdam ſcribo epiſtolam. In huius verò fine ſic Petrus inquit, Sicut & chariſsimus frater noſter Paulus ſcripſit vobis, ſicut & in omnibus epiſtolis. &c. Vobis ſcilicet Hebræis, ad quos ſcribebat Petrus. Vnde facta diſtinctione ſubiũgit, Sicut & in omnibus epiſtolis: vt non obſcurè intelligeres, quòd Paulus Hebræis de longanimitate & ſalute Chriſti, idem & in alijs epiſtolis ſcripſiſſe. Nõ eſt ergo cur de auctore huius epiſtolæ quiſquàm dubitet.

Conciliũ Epheſinũ expreſſe docet apoſtoli teſtimonio q̃ bari, q̃ Chriſtus eſt factus põtifex & apoſtolus cõfeſſionis noſtræ

Cap. 11.

Cõciliũ Epheſinũ dixit, quia illa epiſtola licèt Cyrilli ſit, præſidebat tũ ſynodo, & eſt à ſynodo approbata.

Caſſiodo. in pſal. 109.

Adrian. in epiſtola ad Conſtan. et Irenem.

At, Hieronymus dubitat. Certè, vt dubitaſſet, non proinde noſtram hanc certã indubitatamq; fidẽ, ambiguã efficere potuiſſet. Sed, negamus Hieronymum ancipitẽ hoc loco (quod illi falſiſsimè impingitur) habere ſentẽtiam. Nam, vt innumera loca ſilentio prætereamus, quibus refert Hieronymus ex hac epiſtola nomine Pauli teſtimonia vt illud etiam diſſimulemus, quod de viris illuſtribus in Paulo, cũ quorundam contrarium ſenſum expreſſiſſet, eorum argumẽta refellit: ille profectò locus Hieronymianæ ſentẽtię clariſsimus teſtis eſt, qui habetur in epiſtola ad Dardanũ de terra pmiſsionis, in hæc verba: Vas electionis loquitur ad Hebræos, fidẽ qui vocatur Abrahã. &c. Nec me fugit quòd

perfidia Iudæorum hæc teſtimonia nõ ſu
ſcepit. Illud noſtris dicendum eſt, hãc epi
ſtolã, quæ inſcribitur ad Hebræos, non ſo
lùm ab eccleſijs Orientis, ſed ab omnibus
retro Græci ſermonis ſcriptoribus, quaſi
Pauli apoſtoli ſuſcipi: & nihil intereſſe cu-
ius ſit, cũ Eccleſiaſtici viri ſit, & quotidiè
eccleſiarũ lectione celebretur. Quòd ſi eã
Latinorũ conſuetudo nõ recipit inter ſcri
pturas canonicas, nec Græcorum eccleſiæ
Apocalypſim Ioannis eadẽ libertate ſuſci
piunt: & tamen nos vtraq; ſuſcipimus, ne-
quaquam huius temporis conſuetudinẽ,
ſed veterum ſcriptorum auctoritatem ſe-
quentes, qui vtriuſq; teſtimonijs vtuntur,
non vt interdum de apocryphis facere ſo
lent, ſed quaſi canonicis & eccleſiaſticis.
Hactenus Hieronymus. & in epiſtolã ad
Cap. 2. Titũ, lege (inquit) ad Hebræos epiſtolam
Pauli apoſtoli, ſiue cuiuſcunque alterius
eam eſſe putas, quia iam inter eccleſiaſti-
cas eſt recepta.

Ad primam igitur rationem, quoniam in relectione de pœnitentia accuratè ſanè ac diligenter illa apoſtoli loca explicata ſunt, nõ eſt neceſſe modò reſpondere.

Ad ſecundam reſpõdere neceſſe eſt, & quidem eo ordine, quo aduerſum conſti-
tutam veritatem obiectionis ſingulæ par
ticulæ fuere propoſitæ. Nam, quod pri-
ma particula obijciebatur, facilè diluitur:
cùm contingere potuerit, vt interpres re-
liquerit quidem in textu verba Hebrai-
ca, ſed in margine (quod fieri ſolet) addi-
ta fuerit interpretatio, quam librarius tex
tui deinceps inſeruerit. Quod etiam idem
in Matthæo vſu fortaſſe venit in verbis il-
Cap. 27. lis Eli Eli. &c. Quòd autem quæ expoſi-
tor fortaſſe quiſpiam in margine appo-
ſuerit, ea ſcriptorum vitio textui nonnun-
quam inſerantur, Nicolaus Liranus rectè
2. Regum. 8. animaduertit. Illa enim ver-
ba, de quo fecit Salomon omnia vaſa au-
rea in templo & mare Aeneum, & colum-
nas & altare, in hunc modum & adiecta
& inſerta eſſe conſtat.

Potuit & alia ex cauſa proficiſci: vt Apoſtolus, vel Euãgeliſta Hebraicè ſcribẽs, quorundam vocabulorum interpretatio nem adiecerit, q̃ apud Iudæos erant verba quædam vel Chaldaica, vel Syriaca, quæ potuerũt commodè in linguam Hebraicam verti: vt Golgotha, & epheta. Ecce duas cauſas, quibus interim argumẽ tum illud Caietani poſſet eludi. Quo ne li brum quidẽ Geneſeos Hebraico ſermone ſcriptum ſibi Caietanus ſuaderet. Nam ibi legitur, Rachel vocaſſe filij ſui nomen Benoni, id eſt, filium doloris mei: nomen verò ei à patre inditum Beniamin, id eſt, fi lium dextræ. & in Exodo, eſt enim phaſe, id eſt, tranſitus domini. Reſpondeant no-bis iſti, qui ſimili argutia negotium nobis exhibere volunt: & ſi non valuerint, ter-tiã cauſam nos reddemus. Videlicet, ſunt nomina cõpoſita ex multis ſimplicibus, quæ nonnunquam integra in compoſitio ne manent, interdum corrupta. ea ſi alijs verbis eadem etiam lingua, explicare vo-luero, nihil abſurdũ orietur, vt ſi verbi cau ſa dicã Deicola, interpretatur, Dei cultor: paterfamilias, hoc eſt, domus gubernator & parens. Quod idem in nominibus Be-noni, & Melchiſedech, euenire potuit.

Ioan. 1. uidete: ſtruen cẽ He eſſe. quia Chald rãt He is quẽ prie. Euãg. dixit, brait tem C tha, admõ ego Hiſpa tem Quã cem cã eſſ tũ eſt, apro ſpani patem Cap. Exod.

Sed ne ad hæc tanquam in aram confu giamus, illa cauſa & præſtãtiſsima & veriſsi ma eſt, Interpretem id iure ſuo facere po-tuiſſe: cùm videlicet neceſſum fuit Hebrai ca verba manere. Si enim interpres tranſtu liſſet, Deus meus, Deus meus vt quid de-reliquiſti me: non fuiſſet à Latinis perce-ptum, quorſum aſtantes dixerint, Heliam vocat iſte. Quare verba Hebraica retinere coactus, eorum interpretationẽ appoſuit, quod facere æquè poterat verbis Hebrai-cis nõ retentis. Certè Geneſeos. 35. & Exo-di. 12. in Hebræo nominum interpretatio non habetur: ſed interpres adiecit de ſuo.

Quòd ſi obijcias, illam particulam non eſſe ſacram ſcripturam, ſi hoc verũ eſt: vt quæ ab officina interpretis prodierit, Pri-mùm, cõceditur concluſio: nec ego video cur

cur perhorreſcere debeam9. Deinde, nega
tur illa collectio. Si ab interprete proficiſci
tur, extra ſacras literas eſt. Nam, particula
quæ ad ſeruandam, vel congruitatem, vel
intelligentiam in ſacrarũ literarum inter-
pretatione additur, non cenſetur à ſacris
literis aliena. Vnde Hieronymus in com
mentarijs epiſtolæ ad Galatas, hanc con-
ſuetudinem, inquit in pluribus locis ſcri
ptura conſeruat, vt Hebraicum verbum
cũ interpretatione ſua ponat: Bartimeus
filius Timei, Aſer, diuitiæ, Tabita, Dorcas,
& Meſech, vernaculus. Ecce ſcripturam
Hieronymus vocat etiam eã particulam,
quam interpretẽ addidiſſe compertũ eſt.
Atque id in epiſtola ad Hebrẽos vel ma-
ximè locũ habet: cuius interpres fuit, vel
Lucas, vel Clemens: quod apoſtolo & vi
uẽte & videte factũ eſſe, ad veritatis ſimili
tudinem videtur eſſe propẽſius. Verũ eſſe
aſſeueraré, niſi academiæ tẽperamentũ in
cauſa coniecturali placeret. Nihil ergo pri
ma illa cauſa mouere nos debet, vt credã-
mus hãc epiſtolã Hebraicè ſcriptã nõ fuiſ
ſe. Sed ne ſecũda quidẽ cauſa mouet. eadẽ
enim in apoſtolũ torqueretur, q̃ in Acto-
rũ libro Iudæis loquẽs citat ſcripturã vete
rẽ iuxta trãſlationẽ ſeptuaginta. Itaq; inter
pres aut Lucas, aut Clemẽs, licèt Hebrẽos
Hebraicè Paul9 fuerit allocutus, verſionẽ
tamẽ ſeptuaginta interpretũ magis redde-
re voluit, ne Græci literæ nouitate turba
rẽtur. Quã etiã ob rẽ apoſtolus Romanis
ſcribẽs, abutitur teſtimonio Abacuch
iuxta trãſlationẽ ſeptuaginta: ne Romanis
aurib9 inſuetã oronẽ afferret: vt Hierony
m9 auctor eſt in cõmẽtarijs ſup Abacuch.

Cap. 4. in illud, abba pater. Actor. 13. Cap. 1. Cap. 2.

Iam verò, tertia illa cauſa, quæ in poſtre-
ma huius rationis parte nobis opponitur,
nulla eſt. Audiui equidẽ ab Hebræo, cui
Hebrẽi Carpẽtoratẽſes primas ex ſuis ho-
minibus deferebãt, epiſtolã hãc Hebraicã
hodie etiã, Matthæiq; Euangeliũ extare.
Sed vt Iudæus ille nos irridere voluerit,
aut etiã ex alicuius Hebræi verſione illi ha
beãt nũc Hebraicã epiſtolã Pauli euãgeliũ
q; Matthæi, perierint verò legitimũ Mat-
thæi ad Hebræos euangelium, & epiſtola
Pauli ad Hebræos, Iudæorũ cura id veri-
ſimillimum eſt accidiſſe.

Ante paucos ãnos Sebaſtianus Munſterus dedit Euãgeliũ Matth. Hebraicũ, & eius in Latinã linguam uerſionem.

Ad tertiã rationẽ, qua etiã id agitur vt
Paulus actor huius epiſtolæ nõ credatur,
priùs reſpõdetur, teſtimoniũ illud in ſenſu
literali ad Chriſtũ referri. Nec obſtat, ſen-
ſum etiã literalẽ ad Salomonẽ etiã pertine
re: cùm eadẽ litera plura ſimul literalia ſen
ſa cõtineat: vt D. Th. & ante hũc D. Augu
ſtinus tradidere. Quẽadmodũ igitur no-
mine Dauid Chriſtus interdũ ad literã ſi-
gnificatur, vt Ezechiel. 34. ſuſcitabo ſuper
ea paſtorẽ vnũ, ſeruũ meũ Dauid: & Hiere.
30. ſeruiẽt dño Deo ſuo & Dauid regi ſuo
&c. Sic & per nomẽ Salomonis Chriſtũ
dñm eo loco ſcriptura ſignauit. Id ne nos
præteriret, adiecit, ſtabiliã thronũ ei9 vſq;
in ſempiternũ. Quod apud Lucã Angelũ
ad Chriſtũ retuliſſe, notius eſt, q̃ vt expli-
cãdum ſit. filius (inquit) altiſsimi vocabi-
tur, & ſup domũ Dauid ſedebit. Auguſti
nus porrò auctor eſt. pſal. 71. licèt in Salo-
monẽ inſcribatur, Iudæos tñ de Chriſto
eſſe prophetiã inuictiſsimè defendere, q̃a
nõnullaibi ita dicta ſunt, vt in Salomonẽ
cõuenire non poſsint. Quę eadẽ, pfectò
cauſa, vt de pſalm. 44. idẽ ſentiam9, cogit.

Cap. 1. Cap. 1. De unitate eccle. c. 8.

Poſterius, vt in ſenſu allegorico hoc teſti
monio Paulus abuteretur, nihil à ſuo mo
re faceret alienum: qui cùm ſæpè aliàs, tum
maximè in priori ad Corinth. epiſtola, ex
ſenſu allegorico argumẽtatur. Aliud eſt
enim ex ſenſu ſpirituali certũ & efficax ar
gumẽtũ trahi, quod Auguſtinus, Diony-
ſius, Hieronymusq; negarũt. Aliud verò
nemo ſanè doctus negare poteſt. Quòd
enim Rhetores argumẽta veroſimilia cer
tis & exploratis adiungunt, id Apoſtolus
quoq; facit. Potuit aũt hoc loco multò &
cõmodiùs & vehementiùs facere, vbi He-
bræi intelligebãt ea, quæ Dauidi in Salo-
mone De9 promiſerat, in Chriſto eſſe cõ-
plenda. Intelligebãt autem, eiſdem ſacris

Cap. 9. Auguſti. ad Vincẽ. Do natiſtã epiſtola. 48. Dionyſi. in epiſtola ad Titum. Hieronymus in 13. Matthæi caput.

literis ſæpiùs admoniti. vt Michęæ. 4. Danielis. 7. patet.

Ad quartam rationem non oporteret reſpõdere, ſi oratio Pauli colo & comate aptiùs diſtingueretur. Itaq; lectio in hunc modum habere debet. Quę cùm initium accepiſſet enarrari per dominum ab eis qui audierunt, in nos confirmata eſt. vt illa verba, ab eis qui audierunt, non ad participium ſequens, ſed ad infinitiuũ antecedens referãtur. Sed cui hæc diſplicent, is tale habeat reſpõſum. Quod Paulus ait, in nos confirmata eſt, non ad ſe peculiariter refert, ſed ad Iudæos generaliter, vt Gloſſa interlinearis admonuit. Præterquã q̃ Paulus nõ ait ſe accepiſſe doctrinã ab eis qui audierunt, ſed ſalutis confirmationẽ: accepit enim & ſacramenta ab illis & doctrinæ confirmationẽ, tũ quia Ananias dixit illi, quid oporteret eũ facere. Tũ quia aſcendit ad anteceſſores apoſtolos, ne forte in vanum curreret. &c.

Ad quintam verò reſpondere oportet in hunc modum, nomen teſtaméti apud Latinos interdũ ſignificare pactũ, & promiſſionẽ: vt Hiero. in Hiere. 31. ca. & in Mala. 2. cap. ſcripſit, & Innocentius in capite. cùm Marthæ. de celebratione miſſa. eruditè poſtea docuit. In quam ſignificationẽ illud tradidit accipiendum, quod in cano dicitur, Hic eſt calix noui & æterni teſtaméti, id eſt, nouę ac æternæ promiſſionis. & illud etiam ad Hebręos, Noui teſta
Cap. 9. menti mediator eſt, vt repromiſſionẽ accipiãt qui vocati ſunt, hæreditatis æternæ. Illud etiam exploratũ eſt, apud Græcos nomẽ διαθήκην interdum propriè teſtamẽtum, nonnunquam pactũ, fœdus, & pollicitationem ſignificare. vt ex actorũ apoſtolicorum capite tertio Budæus in commentarijs probat. In qua etiã poſteriori ſignificatione & Geneſeos nono, & pſalmo. 54. & 88. & 105. nomẽ διαθήκην legitur.

Berith. Vocabulũ quoq; Hebraicum בְּרִית quod Exodi. 24. & Hieremiæ. 31. habetur, licèt frequenter pactum fœdusq; ſignificet, quandoq; tamen ad teſtamenti ſignificationem flectitur. Nam, & Hieronymus Zachariæ nono, & pſalmorum interpres Pſalmo. 44. nomen Berith, in teſtamẽtum vertit. Imò licèt Aquila nomen illud ſem per pactum interpretetur, at. 70. tamẽ ferè teſtamentum, vt Hiero. in. 2. cap. Mala. teſtatur. In nomine igitur Hebraico Paulus ludere potuit Rhetorũ more, & vocẽ à proprio ad improprium ſignificatũ flectere: quod idẽ ſi aut Græcè, aut Latinè loqueretur, facere potuiſſet. Idq; eò magis, quòd inſtrumentum à ſanis obſignatum, teſtamẽtum dicitur: quanuis codicillo poſteà, vel mutẽtur aliqua, & aliqua inducantur, vel etiam totum omnino quod teſtamentum ſemel cautũ erat, antiquetur. Quocirca, & vetus illud legatum, teſtamentũ quidem erat ſignatũ à viuo: ſed apertum moriente Chriſto, vt velum ſciſſum oſtendit: ac per euangelicam legem velut per codicillum abolitum. Id quod Lactãtius deve
Origen. 2. in Leui. ra ſapientia videtur mihi intellexiſſe. Nihil igitur obſtat, quo minùs Exodũ loquẽtem de veteri fœdere, loquẽs etiã propriè de teſtamento Paulus adducat. Quinimò conſentaneum argumentum eſt, vt perfectum teſtamentum, ſcilicet nouũ, ſanguine confirmatum ſit & morte teſtatoris. Quãdoquidem imperfectum illud vetus non ſine ſanguine firmatum eſt: vt figura figurato congrueret. Atq; hæc quidem reſponſio argumẽto Caietani ſatisfacit: etiã ſi nomen Hebraicum non teſtamentum propriè, ſed fœdus ſolũ ſignificet. Quod & Hiero. in. 31. cap. Hiere. & Hebræi docti contendunt.

Ad poſtremam verò rationem is ipſe, qui poſuit, reſpondet: Illa tria quidẽ in arca fuiſſe omnia, vt Paulus dicit: ſed vrnã & virgam foris pendentes à latere: tabulas verò intus: vt. 3. lib. Regum habetur. Rurſum etiam fortè poſt illa Salomonis tẽpora, ſacerdotes cupiẽtes virgam & mãna in ſecretiori tutioriq; eſſe cuſtodia, intra arcã cum tabulis poſuerunt. Cuius rei Paulus non

non erat inſcius: nos ſumus, qui Hebræorũ traditiones ignoramus. Theophi. in epiſtolam ad Hebræos. c. 9. aſſerit Paulũ optimè inſtitutũ in rebꝰ iudaicis à Gamaliele ex traditione hoc habuiſſe, hodieq; Phariſæorũ ſectã aſſẽtiri rẽ ita ſe habere. Admonuerat ferè idẽ prior Chryſoſt. homi. 18. De ſeptimo itaq; argumẽto & huic adiũctis rationibus ſatis eſt dictũ. Nã q̃ ex illis verbis, Celeriùs aũt videbo vos, Caietanꝰ argumẽtatur, alienũ à rõe videri, vt poſtquã appellauerit Cæſarẽ, ſpõdeat ſe Paulus daturũ Iudæis: adeò leue eſt, vt referre pigeat, nedum refellere.

In octauo verò principali argumento, quo quarta concluſio coarguitur, Caietanus quidem non negat epiſtolam Iacobi eſſe canonicam: ſed auctorem aſſerit incertum eſſe. Eraſmus addit eam non ſapere apoſtolicam auctoritatem. At, cùm Hiero-
Origen. 2. in Leui. nymus de viris illuſtri. Vrbanus papa in epiſtola de communi vita, Alexãder Quintus à Petro, in epiſtola ad oẽs epiſcopos, Anacletus in epiſtola de oppreſſione epiſcoporũ, Marcellus papa ad epiſcopos Antiochenæ, Quinicę, Gelaſius cũ cõcilio ſeptuaginta, Innocẽtius primus, cõcilium Mileui tanũ capite ſeptimo, cõciliũ Laodicenum, Carthaginẽſe, Florentinũ, Tridentinũ, hãc epiſtolã Iacobi apoſtoli, Iacobi, inquam, apoſtoli eſſe affirmauerint, idq; eccleſiæ vniuerſalis vſu confirmãte, temerarium eſt, ne dicam erroneum, huius epiſtolæ certitudi nem velle aut ex incerto auctore, aut ex ſtylo ſalutationis infirmare: idq; argumẽto leuiori, quàm cui reſpondere debeamus.

Ad nonum argumentum ſic reſpondeo. Erroneum eſt, ne dicam hæreticum, ſecundam illam epiſtolam Petri apoſtoli eſſe, negare. Aduerſatur enim imprimis omnibus ſanctis: Deinde Innocentio & Gelaſio. Præterea, concilijs Laodiceno, Carthaginenſi, Florentino, Tridẽtino: Deniq; vſui catholicę Eccleſię, quæ legit eã in feſto transfigurationis nomine Petri apoſtoli.

Contineret etiam aliquid falſi, ſi Petrus apoſtolus eius auctor non fuiſſet. Nam, licèt argumentum ex ſalutatione ipſius epiſtolæ forſitan eluderetur, q̃ à falſario quopiam eſſet adiecta: at, quod capite primo illius epiſtolæ legitur, eludi nulla ratione poteſt. Hanc vocẽ (ait) nos audiuimus de cælo allatam, cùm eſſemus in monte ſancto cum ipſo. Quòd ſi Petrus non ſcripſit epiſtolam, Ioanni aũt Iacobóue tribuere ſtultitiæ manifeſtariæ eſt, falſum epiſtola cõtinet. Quod eſt hæreticum. Argumẽtum verò illud, quod Eraſmũ mouit, imò pleroſq; olim ante Hieronymum (vt refert idem de viris illuſtribus in Petro) infirmũ eſt: cùm eundem auctorem ſæpè cõtingat, non aliã modò, verùm eandẽ quoq; ſententiam ſtylo ſcribere differẽti. Quod (vt reliquos præteream) in D. Gregorio videre licet. Cuius epiſtolas ſi cum alijs eiuſdem operibus conferas, iudicium q; feras ex diuerſo dicendi charactere, ab alio auctore ſcriptas eſſe iudicaueris. Hieronymus tamen ad Hedibiam. q. 11. aliter reſpondet, inquiens, Duæ epiſtolæ quæ feruntur Petri, ſtylo inter ſe & charactere diſcrepãt, ſtructuraq; verborum: ex quo intelligimus Petrum pro neceſſitate rerũ diuerſis fuiſſe vſum interpretibus. En Hieronymus ex diſſimili ſtylo nõ diuerſos auctores colligit, ſed interpretes differentes. Apoſtoli enim in aliena lingua malebant per interpretem ſcribere, q̃ dono linguarum abuti: quod non ad elegantiã & luxum, ſed ad vſus neceſſarios ac ceperãt. Nec me fugit, q̃ Eraſmus hunc locũ Hieronymi detorquet: ſed more ſuo facit, vt pro ſua libidine interturbet omnia.

Clemẽs Alexandrinus. lex. 7. libro Strõ. Glauciam tradit fuiſſe Petri interpretẽ.

Super epiſtolã ad Cyprianum et ſuper epiſtolã ad Hedibiam.

Propter decimum argumentum Eraſmus & Caietanus duas illas poſteriores epiſtolas negãt eſſe Ioannis Euangeliſtæ. Quã ego ſentẽtiam non temerariam modò, ſed etiam erroneã eſſe crediderim. Quoniam ſi Ioannis cognomẽto ſenioris aſſeruntur, non ſunt profectò canonicæ. Nec. n. quiſquam Ioannem presbyterum auctorem ſacrũ exiſtimauit. Sũt aũt ſine dubio, vt antè à nobis demonſtratum eſt, epiſtolæ canonicæ: non ergo ſunt Ioannis presbyteri, ſed

ſed Euangeliſtę. Quod Origenes in. 1. pſal. apud Euſebium. 6. lib. Eccleſiaſticæ hiſt. ca. 18. Clemens lib. 2. ſtro. Damaſcenus. 4. libr. Iſidorus ſexto etymolog. Auguſt. 2. de doctrina Chriſti, Hieronymus ad Euagrium, Innocentius primus, Gelaſius, concilium Laodicenum, Carthaginēſe, Florentinum, Tridentinumq; teſtantur. Sed & tempore paſchali vniuerſalis eccleſia duas has epiſtolas nomine Ioannis apoſtoli populo legit. Eccleſiæ autem, cōcilijs, & ſanctis antiquis tutiùs nos committemus, quàm nouitijs iſtis auctoribus. Quorum argumentum cùm imbecillum ſit, alia confutatione non eget.

Cap. 18. Cap. 1. Cap. 8.

93. diſt. c. legimus.

Vndecimum verò argumentum indignum eſſet, quod in aliorum numero cenſeretur, niſi ob illud Caietanus aſſeruiſſet, hanc epiſtolam minoris eſſe auctoritatis q̄ alias, quæ ſunt certò ſcripturæ ſacræ. Nam, huius epiſtolæ auctoritatem expreſsè negare non audet, nequid inuidiæ ſubeat, aut criminis. Cùm autem Hieronymus aſſerat, auctoritatem iam vetuſtate & vſu meruiſſe, & inter canonicas computari: miror equidem cur Caietanus aliorum opinionem ſub Hieronymi cenſuram non redegerit: quem pro certa regula ſacrorum librorum habendum exiſtimauit. Caietani igitur aſſertio hoc loco periculoſa eſt, ſi vis comparatiui teneatur. Minoris (inquit) auctoritatis eſt ijs, quæ ſunt certò ſcriptura ſacra. Non eſt igitur certò ſcriptura ſacra: quæ q̄ eſt erroneū. At quidam ante Hieronymū hanc epiſtolam non probarunt. Fateor, ſed fuerunt nonnulla ante Hieronymum in controuerſia, quæ modò in dubium vertere hæreticum eſt. At, citat librum apocryphum, forſitan apocryphus apud Hebræos nó erat. Quòd ſi eſſet, vt & Hieronymo & pleriſq; alijs placet, nihil mirū ſi ab apoſtolo Iuda referatur: cùm teſtimonia referat Paulus ex Arato, Menandro, Epimenide, æthnicis prophanisq; poëtis. Vide Hieronymum in epiſt. ad Eph. capit. 5. & ad Titum. 1. At coarguit hoc reſponſum Caietanus Non abs re, inquit, hæc epiſtola à multis refutata eſt. Quoniam etſi citare apocrypha multò magis licet q̄ poëtas: auctoritati tamen ſacræ ſcripturæ derogat, vt apocrypha prophetia, vt ſimpliciter & abſolutè prophetia inducatur. Hæc ille. Verùm aliud eſt, totum librum apocryphum eſſe, quod Hieronymus ait: quia ſcilicet quædam in eo libro continerētur, quæ eſſent ambigua. Aliud, particulam illam, quam Iudas excitauit apocrypham eſſe, quod nec Hieronymus, nec alius ex catholicis dixit. Nam licèt ex alio loco non haberemus eā eſſe prophetiam: at auctoritas Iudæ ſatis eſt, vt illā veriſsimè à Spiritu ſancto extitiſſe ſentiamus. Sicut credimus illa verba, Beatius eſt magis dare quàm accipere Ieſu Chriſti eſſe, quia Paulus dixit. Sed ſtultus ego ſum, qui huiuſmodi argumenta conor refellere.

Actorū. 17 1. ad Cor. 15 ad Titum. 1

Ad poſtremum argumētum, Vbi Eraſmi Lutheriq; cōiecturę ponūtur vt Apocalypſeos auctoritas infirmetur, poſt ea quę diximus non fuerit opus reſpondere: tantùm ſatis fuerit admonere diſcipulos. Manifeſta. n. percurrimus, vtin obſcurioribus immoremur. Atque Franciſcus Titelmanus in hac cauſa accuratiſsimè elaborauit, ediditq; peculiarem controuerſiam, vnde lector petere ea poterit, quæ huic reſpōſioni noſtræ deeſſe videbūtur. Nam ratio poſtulat, vt ſecundæ huius controuerſiæ finem aliquando faciamus.

¶ *Cap. Duodecimum, Vbi eorum argumenta ponuntur, qui ſuadere volunt in ſacrarum intelligētia ſcripturarū ad fontes Hebraicū & Græcū recurrendum.*

IN tertia verò quæſtione magna diſſenſio eſt (eaq; niſi diiudicetur, in ſummo errore

3. c.

errore neceſſe eſt nos atq; in maximarum rerum ignoratione verſari. An in ſacrarum literarum intelligentia ad Hebraicum Græcūq; fontem ſit recurrendum, An potiùs editio ipſa Latina tam magnæ ſit auctoritatis & ponderis, vt nec ab originali ſcriptura pendeat, nec per eam aut corrigi oporteat aut limari.

Prior autē huius controuerſiæ pars ſua detur ante omnia. D. Hieronymi teſtimonio. qui in libro aduerſus Eluidium huius aſſertionis primus auctor eſſe creditur: ea ratione vel maximè, q̄ multò purior credē da ſit manare fontis vnda q̄ riui. Idem etiā in epiſtola ad Marcellam, cuius initium, poſt priorem, cùm fateretur aliqua eſe in vulgata editione euangeliorum Latinorū emendaſſe, atq; ad Græcam originem reuocaſſe Latina, obtrectatores ſuos contēnens. Si diſplicet (inquit) fontis vnda puriſsimi, cœnoſos riuulos bibant, & diligentiam, qua auium ſyluas, & concharū gurgites norunt, in ſcripturis legēdis abiiciāt. Idē confirmat in epiſtola ad Damaſū de verbo Oſanna, cuius initium eſt, Multi: & in commentarijs ſuper Zachariam dicēs, Cogimur ad Hebræos recurrere, & ſcientiæ veritatem de fonte magis quàm de riuulis quęrere. Nempè, vt Cicero de oratore etiam ait, tardi ingenij eſt riuulos conſectari, fontes rerum non videre. Et in epiſtola ad Vitalem docet, ſe ad Hebraicam veritatem tanquam in præſidium & arcē ſolitum eſſe confugere. Hûc adde Auguſtini teſtimonium ex. 2. de doctri. Chri. ca. 15. & 18. de ciuita. Dei. Quibus locis Hieronymi ſententiæ ſubſcribit.

ſtrema. omi epi la.

Tomo.

p. 8.

ſt. 9. c. ut terum.

Præterea, Damaſus coëgit Hieronymū vt nouū teſtamentū ad Græcam reduceret veritatem: quēadmodum Hieronymus idē in præfatione ſuper quatuor euāgelia teſtatur. Id vero Damaſus non iuſſiſſet, niſi intelligeret noui teſtamenti veritatem è Græco fonte petendam.

Hieronymus quoque ipſe in commentarijs veterem interpretem ſæpè vellicat, vt qui interpretando frequenter errarit. Non igitur veteri editioni Latinæ fidē habere neceſſum eſt: niſi Hieronymū aut maleuolentiæ velimus arguere, ſi dedita opera, aut imperitiæ, ſi ignorans ea quę bene conuerſa erant, reprehendit. Aliunde igitur quàm ab editione Latina quærenda eſt ſacrarum literarum firma intelligētia. Quid? quòd Laurentius, Faber, Eraſmus, Eugubinus, alijque nonnulli iuniores veteris interpretis nunc oſcitantiam, nunc negligentiam, nunc imperitiam, nūc ſuperſtitionem coarguere idoneis cauſis rationibuſque videntur? Nec animus eſt, tamen, omnia eorum argumenta referre, qui Latinam editionem, qua eccleſia vtitur, ſolēt reprehendere. His enim argumentis refutandis aliud & tēporis & operis dandum eſt. Illas ſolùm reprehēſiones afferemus, quibus veterem editionem falſitatis accuſant. Primùm autem nume. vltim. c. Latinum aiunt interpretem ſenſum reddidiſſe non hebraicæ modò veritati, verùm etiam ſacris omnino literis repugnantem. Illius enim editio præceptum non obſcurum habet, vt nullus vir fœminam ducat niſi de tribu & familia ſua: nec vlla fœmina viro nubat alterius tribus & familiæ. Id autem tantum abeſt à ſcripturæ fide, vt nihil illi magis poſsit eſſe contrarium. Moyſes quippè primus hoc neglexit: nec vſque de ſua ille tribu duxit vxorem. Aaron vxorem accepit Eliſabeth de tribu Iuda. Exodi ſexto. Soror regis Iudæ nupſit Ioiadæ pontifici. ſecundi Para. viceſimoſecundo. & quarti regu. vndecimo. Eliſabeth, cùm eſſet de filiabus Aaron cognata erat Beatæ Mariæ, quæ ſine dubio erat è tribu Iuda. Dauid Michol duxit filiam Saulis de tribu Beniamin. Vndecim tribus non legem, ſed iuramentum prætexūt, quo minus filias ſuas Beniaminitis collocent, cùm interim tamen eos qui non iurarant, nulla lege prohiberi apertiſſimè prę ſe ferant. Iudi. 21. Subditiū ergo

eſt

est adulterinum & falsum, quod interpretis solũ auctoritate redditum est. Deinde Micheę. 5. latina vetus editio hunc in modũ habet. Et tu Bethleẽ Ephrata paruulus es in millibus Iudæ, ex te mihi egredietur, &c. At Matthæus contrario penitus sensu verba eadem allegauit, inquiens, & tu Bethleem nequaquam minima es. Præterea psal. 7. vers. 12. nostra editio habet. Nunquid irascitur per singulos dies? vbi Hebraica veritas contrarium sensum habet, cui Hieronymus omnino consentit. Contẽdit etiam Caluinus locum illum, Ecclesiastes. 9. Nemo scit vtrum odio vel amore dignus sit, mendosè esse ab interprete redditum, falsamq; esse sentẽtiam interpretis, cùm plerique sciant se odio dignos esse, & nõnulli scierint se fuisse amore dignos. Ac sunt qui credant interpretem Matth. 24. falsam reddidisse lectionem, dum profulgore reddidit fulgur. Quod vtiq; non pertingit ab oriente in occidentem, sed solis fulgor est qui pertingit. Atq; illud quoq; vrgent, quod Ionæ. 4. vertit interpres, dominum hederã præparasse vt esset vmbra super caput Ionæ, &c. cùm ipso quoq; Hieronymo auctore יקיון nec hedera sit, nec cucurbita, sed quoddã genus fruticis latinis & Græcis incognitum, quod Syris familiare est. Non ergo dominus hederam præparauit, nec Ionas sub vmbra hederę requieuit, qđ interpres falsò trãstulit.

Ad hæc, si veteris latini interpretis editioni addicti esse debemus, compellemur adeò historiam Susannæ recipere: atq; etiã Beldraconis narrationẽ: quam qm̃ Hebraica veritas non habet, Hieronymus fabulã vocat, non eã sacris libris additurus, nisi apud peritos (vt ipse ait) videretur magnã partẽ voluminis detruncasse. Itẽ cogemur etiã Marci postremum caput accipere, qđ Hiero. ad Hedib. quæst. 3. non credit esse necessarium, cũ in raris feratur Euangelijs, & omnibus penè Græciæ libris hoc capitulũ non habeatur. Necessariũ quoq; erit historiam adulteræ mulieris venerari, quæ Ioannis. 8. c. nunc habetur. Cũ eam tamen nec Eusebius cognoscat nisi in euangelio secundũ Hebræos, nec Hieronymus eam prorsus agnoscit: sed ne Chrysostomus quidem eam interpretatione sua dignatus est, quãuis illius aliàs fecerit mentionẽ. Atq; Euthimius licèt eandẽ enarret, paulò tamẽ superius ait in exactioribus exemplaribus non haberi, eo quòd illegitima videatur.

Daniel. 13.
Daniel. 14.
In præfatio nibus super Daniel. & Abacuch.

Rursum si Latini interpretis sequenda esset editio, fateri oporteret, omnes esse resurrecturos, ac proinde morituros, iuxta id quod in priore ad Corinthios epistola dicitur: Omnes quidem resurgemus, sed nõ oẽs immutabimur. At, huic sententiæ stare non cogimur: vt D. etiã Tho. in commẽtarijs super eundem locum astruit. Quin probabilissima opinio est, homines, qui reperientur in die iudicij viui, nulla interueniente morte viuos esse iudicãdos. Quod Apostolus certè videtur asserere in priore ad Thessaloni. epistola. Adde hûc, quòd interpres non erat Propheta, auctorè sacer: sed humano spiritu, & intelligẽtia, sacras literas ex aliena lingua in propriã trãferebat. Errare igitur falliq; interpretando potuit. Quãobrem interpretis sensum nõ tenemur amplecti: sed ipsum textũ, quẽad modũ ab auctore sacro, vel Hebraicè, vel Græcè traditus est. Aliud quippè fuerit (vt Hieronymus ait) vatem esse, aliud interpretem, ibi enim spiritus ventura prædicit: hîc eruditio & verborum copia quæ intelligit transfert.

Hieronym' epistola Augusti. ad' initiũ. ex simul. & de uiris illustribus, in fine mendatio em agnoscit non interpretationem.

Præterea, si non licet ab interpretis Latini trãslatione discedere, damnamus iuniorum omnium inuertendis sacris literis diligentiam, linguarumque peritiam tanquam videlicet otiosam ad sacras literas intelligendas. Nimirum, etiam si alium sensum habeant verba vel Hebraica, vel Græca, hic scilicet contemnendus est: ille verò omni ratione tenendus, quẽ Latina vetus litera præferat. Nec his argumentis satisfieri ea respõsione potest, q̃ Hieronymus, huius editionis auctor, multò fuerit linguarũ peritior quàm alius quisquam: ac proinde illius auctoritas, ingenium, & eruditio, maiora sunt quàm cuiusquam alterius interpretis iunioris. Hæc (inquã) responsio non facit satis. Primùm, quoniã præstat oculis tuis videre, quàm alienis. Satiùs igitur erit, vt quisq; linguas ipsas calleat, & videat ipse, potiùs quàm credat interpreti. Deinde etiam, quoniam cùm septuaginta interpretes, viri doctissimi, atq; Hebraicæ Græcæq; linguę peritissimi interdum lapsi interpretando fuerint: nõ est cur existimemus, vnum Hieronymum nusquam à vero dum interpretatur, errasse. Vt illud prætereamus, quòd editio hæc vet⁹ an Hieronymi sit an alterius, summa virorum doctissimorum dissensione certatur. Nouũ certè testamentum (vt de veteri taceam) aut Hieronymus nõ vertit, aut si vertit, eius versio non extat. Quòd si extaret: manet semper integrum argumentum, quod modò posuimus: Hieronymi vtiq; sensum, vt qui sacer auctor non fuerit, non oportere semper amplecti.

Præterea, in Clementina prima, titulo de magistris, Vienense concilium statuit, in vniuersitatibus Bononiensi, Parisiensi, Salmanticensi, parãdos esse trium linguarum doctores, qui earum peritiam studiosa institutione in alios transfundãt. Id qđ nisi esset ad sacras literas intelligendas magnoperè necessarium, nulla ratione synodus statuisset.

Insuper nõ videtur hoc diuinæ scripturæ negandũ, quod humanis scripturis omnibus concedere necesse est: vt, cùm de aliqua scriptura scilicet ambigitur, ad archetypum, vnde translata est, recurratur.

His argumentis, & ijs quidẽ nõ leuibus, sed (vt plerique iudicant) sanè firmis, nouarũ rerũ studiosi sibi primũ persuaserũt, ad veritatem noui ac veteris testamẽti cognoscendã, duarum linguarum Græcæ & Hebraicæ peritiam esse necessariam. Inde rursus in eam opinionem descenderunt, vt non se existimẽt sacras literas exponere, si interpretationẽ Latinam vulgarem sequãtur. Id enim (inquiunt) est, non auctorẽ scripturæ sacræ, sed eius interpretem explicare. Deniq; & eò progressi sunt, vt asserãt non oportere Latini interpretis auctoritatem amplecti: sed ipsius textus Hebræi in veteri testamẽto, Græci aũt in nouo. Quo fieri, vt Latina editio nostra per exẽplaria Hebraica & Græca sit omnino limanda accorrigenda.

Hanc verò persuasionẽ Lector optime, si forsitan induisti, exue rogo tantisper, dũ tibi quæ sunt veriora certioraq; proponimus. Nos siquidem hanc sententiã à plerisq; receptã refellere tẽtabimus. Refellemus autẽ (vt spero) illo ferente opem, cuius tueri causam cupimus, aduersum impugnatores veritatis. Ego enim si aut ostentatione aliqua adductus, aut studio certandi ad hanc potissimùm disputationem me applicui, non modò stultitiam meã: sed etiã mores & ingenium cõdemnãdum puto. Nam si in minimis rebus pertinacia reprehenditur, calũnia coërcetur. Ego ne, de maximis & quæ ad ecclesiæ vnitatẽ cõtinendã magnoperè ptineãt, aut certare cũ alijs pugnaciter, aut frustrari cũ alios tum etiã me ipsum velim? Causa igitur veri reperiẽdi disputare cupiẽtes, cõtrouersiã hãc quatuor cõclusionib⁹ breuissimè definiemus.

¶ *Caput tertiũdecimum, in quo veteris vulgatæ editionis auctoritas dẽmonstratur. & quòd non est nunc ad Hebræos Græcos vèrecurrendum.*

PRima conclusio, quæ maximè rẽ causamq; continet, nam cæteræ sunt quasi cõsectariæ, editionẽ hanc veterẽ atq; vulgatam, quã post tempora. D. Hieronymi Latina ecclesia vsurpauit, fidelibus esse retinendã in his omnibus quę ad fidẽ & mores spectabunt.

Secunda, si qua morum & fidei quæ-

ſtio inter catholicos exoriatur, eam definiri oportere per Latinam hanc veteré editioné cuius videlicet ſi aliquod teſtimonium alteram quæſtionis partem confirmauerit, ea ſit catholicis amplectenda: ſin contrà reprobauerit, reiicienda.

Tertia. In fidei ac morum diſputatione non eſſe nunc temporis ad Hebraica Græca vè exemplaria prouocandũ, nec ex ijs certã controuerſiarũ fidem eſſe faciendã.

Quarta. In his quæ ad fidem & mores pertinent, non eſſe Latina exemplaria per Hebraica vel Græca corrigenda.

Primum ſiue axioma ſiue pronunciatũ ſeu propoſitionem ſcholaſtico more vocare velis, Concilium Tridentinũ ſeſſione. 4. in hæc verba definit. Sacra ſynodus conſiderans non parũ vtilitatis accedere poſſe eccleſiæ dei, ſi ex multis Latinis editionibus quæ circunferuntur ſacrorũ librorum, quænã pro authẽtica habenda ſit innoteſcat, ſtatuit & decreuit, vt hæc ipſa vetus & vulgata editio, quæ lõgo tot ſæculorũ vſu in eccleſia probata eſt, in publicis lectionibus, diſputationibus, prædicationibus, aut expoſitionibus pro authẽtica habeatur: & quòd eã nemo reijcere quouis prętextu audeat, vel præſumat. Hactenus Concilium.

Ne autẽ Concilij ſolùm auctoritate aduerſarios obruamus, cauſas cur id definierit ſubiiciemus: nec eñ ſynodo rationes deeſſe potuerunt, quibus ita iudicauerit.

Primùm enim, vel in hac ſcriptura Latina aliquod falſum continetur, quòd ad fidem moreſq; pertineat: vel econtrariò verũ eſt qđ nobis vbiq; tradit. Si verũ eſt, id confirmare nitimur: ſin falſum, iam eccleſia Romana atq; Latina, in qua vel ſola nunc temporis fides catholica perſeuerat, circa ea quę fidei ſunt grauiter aberraret. Falſam enim aliquam ſcripturam tanquã ab ſpiritu ſancto reuelatã nomine vel prophetę, vel apoſtoli, vel euãgeliſtę proponeret. Qua vna re auctoritatẽ ſibi adimeret in reliquis apponẽdis. Quo nihil aut abſurdius aut incõmodius poſſet accidere.

Deinde, vt exempli cauſa ponatur aliquid quod latiùs pateat, ſi fortè modò vo ceturin dubium, an hiſtoria mulieris adulteræ vera ſit, neget autem quiſpiam verã eſſe, tunc aut hic error ſatis exploditur ex codicum Latinorum vnanimi conſenſione, & id profectò eſt quod quærimus: aut non ſatis exploditur, impuneq; licet eã hiſtoriam conténere, quæ Latinorũ omniũ cõſenſu celebratur, quæq; nomine Ioãnis Euãgeliſtę quotannis in eccleſia legitur, & iã Romanę Latinæq; ac catholicę eccleſię fides & auctoritas infringitur, violatur, eneruatur: dũ errare in cæteris poſſe ſimili ratione exiſtimabitur. Quod, qm̃ abſurdum penitus erat, iure idem Conciliũ Tridentinũ eadẽ ſeſsione decernit, vt ſi quis libros ipſos canonicos integros cũ omnibus ſuis partibus prout in eccleſia catholi calegi conſueuerunt, & in veteri vulgata Latina editione habentur, pro ſacris nõ ſuſceperit, anathema ſit. Conficitur itaq; editionem Latinã tot annorum centenarijs vſu eccleſię comprobatam, in his quæ ad fidem & mores attinent, eſſe inconcuſſè tenendam.

Præterea, Cũ ſcholaſtici auctores ab hinc ferè quadringentos annos in dogmatis theologicis cõfirmãdis, aut etiã in hæreſibus refellendis, ſolam Latinã editionẽ tenuerint: id peto, An quicquam in ſuis diſputationibus confecerint, necne? Quòd ſi nihil certi confectum eſt, ô miſeros homines, qui tercentum annos, atq; eo amplius, & oleũ & operã perdiderunt. Quippè linguæ Græcæ atq; Hebraicæ non habuerunt peritiam: ſed ſolo interprete Latino contenti, ſcholæ quidem dogmata confirmabant: reiiciebant autem vniuerſa quæ illis aduerſarentur, Romana atque adeò Latina eccleſia tacente, vidente, probante. Sin verò confectum eſt à Theologis ſcholaſticis quippiam, credendum eſt certè, ſuis ſtabiliendis concluſionibus tutos ſeſe Latinæ editioni commiſiſſe. Ea igitur editio eſt à fidelibus retinenda.

Lutherani de peritia linguarum ſuperbientes, mox ne erat Theologos contemſere. Quòd ſi suis nouitatibus eorum contraiceret, prætendebant ſtatim ſectionem græcã vel hebraicãct

Poſtremò, Hæreticæ prauitatis inquiſitores in refutãdis hæreticis atq; puniendis, rogo, an hanc editionem Latinam ſedulò tenere debeant, an potiùs neceſſe eſt illis, ad Græcam & Hæbraicam, quam minimè nouerunt, recurrere veritatem. Quòd ſi indignum eſt, à re prorſus incognita grauiſsimi tribunalis pendere iudicium, ſi abſurdum à noſtratibus ad alienos, id eſt, Hebræos & Græcos appellare, ſi impium, ad Iudæorum & ſchiſmaticorum ſenatum referre catholicæ fidei conſultationẽ, haud equidẽ intelligo quorsũ Theologus huic errori conſentiat, vt non exiſtimet, editioni Latinæ certam fidem habendam. Intelligo autem noſtra hæc dilemmata verſutos homines & impudẽtes cum plauſu etiam eluſuros. Nam & irrident ſcholæ vniuerſos auctores, & totum negotium cognitionis fidei cauillantur. Sed nos his argumentis ſanè nolumus hæreticos petulantes tãquam aduerſarios conuincere, ſed Theologis modeſtis veritatem ſuadere.

Enimuerò, qui hanc noſtrã editionem infirmare cupiunt, videtur mihi nihil aliud moliri, niſi quoddam occultum hæreticorum patrocinium. Nempe, inquiſitores deſpicient, qui ſcripturam Latinam tanquam certam regulã teneant, cùm veritatis Græcæ atq; Hebraicæ ignorãtia teneãtur. Scholaſticos auctores deſpicient, qui vulgari Latino interpreti fidem ſuam alligarint, cuius tamen (vt aiunt) intelligentiam ſequi non cogimur. Deſpicient ſanctos etiam priſcos, qui Hebraicę linguæ peritia caruere. Nam, ex Græcis Dorotheum, Origenem & Euſebium Hebraicas literas legimus calluiſſe, ex Latinis autem, præter Clemẽtem & Hieronymum, vix alius quiſquam Hebræas literas nouit. Quocirca, ferè ſanctos in veteri teſtamento hallucinari neceſſe erat, imò adeò eiuſdem inſtrumenti ſacramenta omnia cæcis oculis attrectare. Ea ſi Chriſtianæ aures meritò perhorreſcunt, conſentiamus prorſus Latinam vulgatam editionem à fidelibus eſſe tenendam. Sanè (quod frater Franciſcus Titelmanus, vir literis & eruditione præcipuus, moribus & pietate inſignis, præclariſsimè dixit) dum prouidam Dei diſpenſationem aduertimus, faciè videmus quemadmodum cum fidei rectitudine connexa ſemper fuerit ſcripturæ veritas, & cum illa ſolita fuerit emigrare. Donec enim apud Iudæos ſolos firmitas perſtitit rectæ fidei, apud eos quoque ſolos ſcripturarum ſoliditatem cognoſcimus latitaſſe. Poſtea verò quàm veritas à Iudæis repulſa, à gentibus ſuſcepta eſt, digna eccleſia gentiũ eſt habita, quæ proprio ſuo idiomate, id eſt, Græco, quod & vulgatiſsimũ erat inter eos qui ex gentibus crediderant, & latiſsimè cognitum, ſcripturam noui teſtamenti acciperet, in ſtabilimentum fidei ſalutaris. Porrò autem, cùm ad Latinos deuolui iam fidei veritas cœpit, Græcis maxima ex parte vel ob innatam leuitatem, vel ob contentionis ſtudium ab eccleſiæ corpore diſiunctis, certè dignam aliquam, diuino munere, ſcripturæ ſtabilitatem Latinos accepiſſe conſequens fuit. Nec quoquam pacto illud fieri veriſimile poteſt, Latinam eccleſiam, apud quam iam inde à multis annis Chriſtianæ fidei veritas fuit, nullam adhuc ſcripturã Latinam habuiſſe: cui ſuis ſtabiliendis dogmatis tutò inniti, ſuæq; fidei aduerſarios condigna poſſet auctoritate reuincere.

continuò in Græcarum & Hebraicarum literarum ignaros plenis cõuitiorum plauſtris inuehebantur Cochlæus auctor eſt.

Aliud quoque grauiſsimum incommodum in eccleſiam mihi videntur inferre qui, Latina editione poſtpoſita, aliunde cenſent puram firmamque veritatem hauriendam: Quòd Latini fideles, Græcas videlicet Hebraicasque literas ignorantes, cùm ſcripturam ſacram in ſuo idiomate Latino legerint, ſemper ancipiti ſententia pendebunt. Siquidem neſciunt, num quæ Latinè legunt, ſic an aliter apud Græcos & Hebræos habeantur. Vacillabit itaque omni loco legentium fides, nec poterit alicubi firma conſiſtere. Quo quid perniciosiùs

niciosius esse potest? Latinam igitur vulgatam editionem tutam esse legentium fidelium anchoram, sine dubio teneamus: eisdemq; argumentis etiam secundã cõclusioné: quæ (vt antè diximus) huius primæ, quam modò cõfirmauimus, corollaria est.

Tertiam verò primùm ostendimus, ex eo quòd plures scripturæ particulæ nobis subtrahentur, quæ scilicet in Græcis aut Hebraicis huius temporis exemplaribus non leguntur: vt historia puerorum & Susannæ apud Danielem: & historia mulieris adulteræ apud Ioannem: Imò & illud egregium de Trinitate testimonium, tres sunt qui testimonium dant in cælo, Pater, verbum, & Spiritus sanctus. &c. ex Græcorum mendis ante aliquot annos nobis fuerat detractum: vt & Marci extremam coronidem, atq; alia itẽ multa ex Latino exẽplaribus expunxerunt. Non igitur in Græca, vel Hebraica exemplaria fidei cõtrouersia resoluẽda est: alioqui, eas scripturæ partes reijciamus oportet, quas concilium Tridentinum atq; adeò ecclesia vna voce & consensu recipit.

Dan. 3. & 13.

Ioan. 8.

1. Ioann. 5.

Hieron. ad Hedibiã q. 3. asserit hoc caput in paucis exẽplaribus haberi.

Deinde tertia illa conclusio hoc etiam argumento monstratur, qp si est ad Græca exemplaria veritas expẽdenda, in psalm. 13. octo versus nos habemus, quos Hebraicus textus minimè habet. Ita, meritò à nobis expũgerentur: cùm eos tamen auctoritate apostoli nos habeamus.

Ad Rom. 3

Huic verò argumẽto nec Origenẽ, nec Hieronymũ feciſſe satis ecclesia demõstrauit. Quæ vsq; ad hoc temporis octo illos versus in psalmo. 13. seruãdos credidit: non seruatura, si (quod illi asserunt) errore ignorantium fuissent inserti.

In cõment. superepistolam ad Ro. In proœm. super. 16. li. cõment. in Esaiam.

Item, Hebræorũ doctores, nostri videlicet inimici, multo studio contẽderunt textum Hebraicum corrumpere, vt vetus testamentũ nostris exẽplaribus facerent esse contrarium, vt Euse. lib. 4. eccle. histo. c. 18. refert. Græci quoq; eadẽ contentione multis locis, vt scripturã ad suum sensum trahe rent, nouum testamentũ violarunt: vt Tertullianus. 5. lib. aduersus Marcionẽ testatur, & Euse. lib. 5. eccle. histo. cap. vlt. & Irenæus aduersus Hære. lib. 1. c. 29. & Basilius libr. 2. contra Eunomium. D. quoq; Ambrosius in cõmentarijs super epistolam ad Roma. & in proœmio primi libri super Lucam. & Hieronymus in proœmio super epistolas ad Philemonem, & Origenes in cõmentarijs super epistolã ad Romanos. Nã in pleriſque Græcis exemplaribus deest tota illa clausula, Ei autẽ qui potẽs est. &c. Quam ne Theophylactus quidem habuit. Nec in sacris literis solùm, sed in sanctorum codicibus fecere idem. Nam & in sexto concilio Cõstãtinopolitano Macharius eiusq; discipuli conuicti sunt, quòd in confirmationẽ sui erroris sanctorum testimonia aut truncarint, aut deprauarint. & in. 7. Syno. acti. 4. ostẽditur, Iconomachos ex testimonio Beati Nili deprauato nonnullis imposuisse. et actio. 5. ostẽsi sunt synodo libri qui dã ab hęreticis deprauati. Quin sub nomine Vigilij Romani Põtificis duos libellos productos & epistolam nomine Menæ ad eundem Vigiliũ scriptam, titulos emẽtitos & suppositicios habuisse eodem cõcilio palàm factũ est. Et Leo in epistola quadam ad Palestinos queritur epistolã, quam ad Flauianum scripserat, à Græcis deprauatam. Atq; hunc Græcorum morem fuisse Nicolaus in epistola ad Micha. Imperatorem testatur. Existimat Gregorius epistola. 14. 5. lib. Chalcedonẽsi Synodũ sicut & Ephesinam esse à Græcis deprauatã. Vnde monet Narsum, vt nõ nouis codicibus passim credat. Romanos aũt codices veriores esse affirmat quàm Græcos. Dionys. quoque Corinthien. Episcopus apud Euseb. libro. 4. cap. 23. quid autem mirum, inquit, si dominica verba sanctæ scripturæ falsare conati sunt, qñ vilia hæc, quę nos scripsimus, corruperũt? Hęc Dionys. cum quereretur suas epistolas esse ab hęreticis adulterinis detractionibus additionibusq; corruptas. Extat epistola Cyrilli ad Successum Dioceſarien. episcopum, vbi refert se sciscitatum à Budo Emesenæ

Caietanus in illũ psal. homo, ut sol et, ad scribendi licentiam liberos nos oẽs tanquàm ignorantes etcõ

Emesenæ ciuitatis episcopo an consentiret epistolæ Athanasij ad Epictetũ Corinthiorum episcopum, respondisse. Si hæc apud vos scripta nõ sunt adulterata, nam plura ex his ab hostibus ecclesiæ deprehendũtur esse deprauata. Et cùm contulissent epistolam cum antiquis exemplaribus, deprauatam inuenerunt. &c. Quo loco admonendi sunt omnes boni vt à Caluini, Philippi, ac cæterorum similium fraude cauendum intelligant, quoties sanctorum veterũ sententias ad causam suam accommodabunt. Id verò tum magis, cùm nec librum, nec locum annotauerint, ibi enim eorum fides in veterum sententijs proferendis suspectior est. Proferrem autem multa huiusmodi loca, nisi esset lectori molestum, nec nũc alias res nos ageremus. Non igitur ad Hebraica & Græca exemplaria, vt quæ deprauata sint, est recurrẽdum. At Hieronymus in Esa. 6. cap. non credit esse verosimile, vt Hebræi scripturã suam deprauarint. Quid Hieronymi ætate fuerit, ego non disputo: quanuis Iustinus Triphonem euicerit, qp à Iudæis multa Prophetarum loca detruncata fuissent. Illudq; inter cætera refert, Dicite in nationibus, quia dominus regnauit à ligno. E quo versu illa verba, à ligno, detracta fuisse contendit. Post ea certè tempora à Iudæis scripturas contaminatas Hieronymus, si viueret, non negaret. Præterea, qui Hebraicis exemplaribus adhærescunt, necesse est eos sequi Rabbinorum expositiones, & non catholicorum. Nam catholici vel septuaginta interpretũ vel Latinam editionem exposuere. Indignum autem est, vt nunc denuò ab Hebræis nostræ fidei oracula petantur. Christiana quippe veritas ab ecclesiæ viris quærenda est: non à Rabbinis Synagogæ.

Ad hęc, vt ex multis vnum aut alterum exemplum in medium proferatur, Geneseos octauo capite nostra editio Latina habet, quòd coruus à Noë dimissus egrediebatur & non reuertebatur. Sic Hieronymus habet in dialogo cõtra Luciferianos, & in epistola ad Oceanum. Sic Cyprianus in epistola ad Nouatianum hæreticum, quòd lapsis non est spes veniæ deneganda: Sic Ambrosius de Noë & Arca, cap. 17. Sic Augustinus tractatu sexto in Ioannem: sic Isidorus & Chrysostomus in commentarijs super Genesim: sic Euse. in chroni. sic breuiter omnes doctores catholici tã Græci quàm Latini, tum vetusti, tum iuniores ex. 70. interpretibus habuere. contrà nunc Iudæi legunt, Coruum egredi & reuerti. Quos sequuntur noui interpretes Lutherani Pelicanus & Mũsterus. Quibus ergo putas potiùs credẽdum esse? Num Iudæis hostibus Christi? Num Hæreticis inimicis ecclesiæ? Nonne magis septuaginta interpretibus? Nõne magis Hieronymo? Nonne magis sanctis antiquis, viris ecclesiasticis? Qui omnes inter se concinentes eadem asserere nullo modo possent, nisi vno diuino spiritu continerentur. Symachi, Theodotionis, Aquilæ translationes, quòd vel Iudaismo infecti, vel hæreseos nota essent infames, parum auctoritatis habere Hieronymus non semel testatur. Irenæus etiam apud Euseb. lib. 5. Eccle. hist. cap. 8. hoc argumento Theodotionis & Aquilæ translationẽ infirmat, quòd Iudæi essent ambo & Proselyti, eosq; Hebionitæ sequerẽtur. Et nos Iudæos, atq; hæreticos Iudæorũ interpretes & in errore socios admittemus? Ita ne omnia exemplaria nostra tam Græca quàm Latina, tam antiqua quàm noua à librarijs corrupta sunt, sicque mille annis permanserunt? minimè verò gentiũ. Quòd si recentiores aliud sentiunt quàm veteres Hebræi, quis non malit veterum sententiæ subscribere, quàm horum magis adhærere, præsertim cùm tot exilijs agitati, tantaq; cæcitate sint percussi, vt amissa suæ linguæ & omnium bonarum disciplinarum cognitione, nullam in Deũ fidem, hominum verò vix communem sensum obtineant. Quo loco mirari satis non possum Augustinum Eugubinum virum alioqui egregiè doctum & pium maluisse Iudæis & hę

In præfatione super Iob, & in prologo Esdr.

Pagninus quoq; Iudæos nouos se quutus est.

reticis quàm catholicis cõſentire. Nam Cajetanus eiſdem ſemper veſtigijs inhærẽdo, per omnia in veteri teſtamẽto Hebraicos, in nouo Græcos codices prorſus amplecti tur: vix vlla Latini interpretis habita ratione. Non eſt autem vel à ſeipſo admonitus, qui, cũ in Lucę. 3. c. ſcriberet, cõſentaneum rationi eſſe dixit, vt potiùs noui textus Hebręi manci & corrupti ſint, quã vt. 70. interpretes viri boni & inſignes ſtuduerint cõmento & mẽdacio fingẽdo. Hęc nimirũ apud viros doctos vehemẽs idoneaq; ratio eſt. Nã quas illi ratiũculas addũt ad cõpurgandam incredibilem nouitatem, non eſt quidem dicu locuq; huius refutare. Satis enim modò eſt aduerſarios ſuis quoq; argumẽtis refellere. Quoniam his de gradu deiectis, abundè ſententiæ noſtrę veritas cõprobatur. Vt igitur eò, vnde digreſſa eſt, recurrat oratio, ſi vocetur in quæſtionem, an coruus reuerſus fuerit ad arcã, rogo an impunè libereq; à catholico negari poſsit, etiam ſi in Hebraicis omnibus exemplaribus (quod iſti dicunt) contrarium habeatur. Si negari poteſt, profectò euicimus Hebraica exemplaria nec firma, nec apta eſſe ad catholicas controuerſias finiendas. Si non poteſt, iam dicito, ſi ita libet, nec Hiero. nec Ambro. nec Cypria. nec Auguſti. nec Chryſoſt. nec reliquos huius ordinis viros catholicos eſſe, nos verò hæreticos etiã dicito, coruũ nanq; ad arcã reuerſum, inficiamur. Hoc dicere, quoniã inſolẽtiſsimæ veſaniæ eſt, illud dicamus potiùs, Hebræorum noua iſta exemplaria in Theologiæ quæſtionibus nihil virium habere ad faciendam fidem.

Præterea. Magna eſt diſſenſio ſæpenumerò Græcorũ codicũ, qui nũc habẽtur in manibus. Vnde, & qui noſtris tẽporibus ad Græca dicunt ſe expẽdere Latina, haud rarò inter ſe diſsident, non in verbis modò, ſed in ſententijs quoq;. Quid, q̃ interim eadem exemplaria noui iſti interpretes non eodem ſenſu interpretantur? Nam, verſum quartũ Pſal. 109. aliter Lutherus, aliter Pomeranus, aliter Pelicanus, aliter Buzerus, aliter Mũſterus, aliter Zuinglius, aliter Fœlix, aliter Pagninus traduxerũt, vt iam mihi videantur Theodotionis, Symachi, Aquilæ, quinta, itẽ ſexta, & ſeptima editio, ac vulgata quoq; ſeptuaginta numero pauciſsimę, ſi ad horũ innumeras cõferamus. Quid, q̃ Eraſmo cũ ſeipſo non cõuenit? Extat enim quinta, extaret & ſexta editio, niſi vel incõſtantiæ notã ſibi inurendam metuiſſet, vel morte fuiſſet interceptus. Ac certè hæc varietas verſionũ, ſemper fuit hæreticis quaſi gẽtilis & propria. Id enim Acte monitis olim à viris Eccleſiaſticis obiectum eſt, q̃ ne ipſa quidem exẽplaria ſibi ipſis concordarent, ſi priora cũ poſterioribus cõferrẽt: Sẽper, inquit, emẽdant, quibus ſemper diſplicet quod emẽdant, & noua quęq; perquirũt, cum eis, quæ in vſu ſunt, videbũtur aduerſa. Et Lutherus primùm quidem, noui teſtamẽti veterẽ editionem, germanica ſua verſione mutauit, quò perſuaderet populo ſcilicet maiores noſtros vſq; ad id tẽporis verũ euangelij textum nõ habuiſſe. Ipſe tñ idẽ non poſt multos annos ſuam editionẽ ita correxit, vt ex ſolo Matthæi euangelio annotauerint viri docti triginta & eo amplius locos immutatos. Itaq; homines leues non tã ex fontibus ſacras literas vertũt, q̃ circa fontes ipſi vertũtur: doctrinisq; varijs & peregrinis adducti, paruuli fluctuãt, & circũferuntur omni vẽto doctrinę. Et re vera, cũ nouitas quælibet quaſi nouus ventus ebullit, ſtatim cernitur frumentorũ grauitas & leuitas palearũ, tuncq; ſine magno molimine id excutitur ab area: quod nullo pondere intra aream tenebatur. Quorſum hæc (inquies) tam lõgo repetita principio? Nempè, vt intelligamus, nouitios iſtos interpretes vel exẽplariũ, vel interpretationũ diſcrepãtia, varietatem in eccleſiam inducere magnoperè ſuſpectã, & pijs omnino mẽtibus formidãdam. Ac nouitas ipſa quidẽ primùm timenda eſt, quæ ſine reip. perturbatione eſſe non poteſt. ob eã enim cauſam Hebræis regẽ petẽtibus, ſi Gregorio credimus,

mus, dominus ſucceſſit: q̃ oẽm in repub. nouitatẽ habeat exoſam. Metuẽda quoq; rerum mutatio eſt, nam & parua momẽta tãtum valẽt ad cõmunem ſtatũ ciuiũ perturbãdum, vt mutatis, quod Plato ait, muſicæ modis, & reip. morũq; neceſſe ſit mutationẽ fieri. Quãobrem, qui grauiſsimos legis diuinæ modos, nouis alijs acutis illis fortaſſe quidẽ, ſed leuibus tñ cõmutare pergunt, videant illi nũ religionis cęremonias, ſacramenta, ſacerdotium, verſionũ prætextu ſimul inuertant, Adeò hęc enim inter ſe connexa copulataq; ſunt, vt ex his nullum à cęteris nec diuelli nec diſtrahi poſsit. Ita qui vnũ horum quodlibet verſarit, reliqua etiã verſet oportet. Id quod Lutheranorũ exẽplo didicimus, qui nouis inuentis vniuerſa illa pariter mutauerũt. Porrò aũt varietatẽ, vt antè dixi, ac multò etiã magis reſpuere ac formidare debemus, quæ nimirũ conſtãtię atq; vnitatis inimica eſt. Quas ecclesia virtutes habere nequit, ſi ſcripturæ non eſt vnitas eadẽ & cõſenſus. Qua in parte fœliciora noſtra ſecula ſunt, q̃ antiqua. Nam, olim tot penè vulgabãtur exẽplaria, quot codices. At verò nunc Sancti ſpiritus ſine dubio peculiari prouidẽtia, Damaſi ſolicitudine, Hieronymi ſummis laboribus, eccleſia ſancta cõcordem ſcripturarũ vnitatem accepit, omniſq; ſublata de medio varietas eſt, vnica Latina editione omniũ conſenſione recepta. Quapropter qui ad Græca exẽplaria nos reuocãt, eandẽ varietatem inferre volunt, à qua olim Hieronymus libros noſtros aſſeruit: imò eandẽ falſitatem, à qua ille codices noſtros expurgauit. Nã varietas codicũ, facilis deprauationis occaſio eſſe ſolet. Atque vt nulla deprauatio ſit, ipſa tamen varietas noxia eſt. Nec enim poteſt vnquã verũ aſſeri, quod diuerſum eſt: vt Hiero. ad Donenionẽ, & Rogatianũ ſcripſit. & ad Damaſum verũ, inquit, non eſſe quod variat, etiam maledicorũ teſtimonio comprobatur. Si. n. Latinis ait, exẽplaribus fides eſt adhibẽda, reſpõdeant ij, quibus tot ſunt exẽplaria, penè quot codices. Varietas igitur exẽplarium Latinorũ, quę tunc erat, fidẽ eiuſmodi exẽplaribus derogabat. Atq; huius quidẽ argumenti tãta vis & efficacia fuit, vt vel refractariã illam Lutheri procacitatẽ retuderit. Is ſiquidẽ (referẽte Cocłeo in libro ã Canonicę ſcripturę auctoritate) ſic ait. Si diutiùs ſteterit mũdus, iterũ erit neceſſariũ, vt propter diuerſas ſcripturę interpretatiões quæ nũc ſunt, ad cõſeruandã fidei vnitatẽ cõcilij decreta recipiamus. Pro uidẽtiſsimè igitur à ſacra ſynodo Tridẽtina cõſtitutum eſt, vt ex multis Latinis editionibus ſacrorũ librorũ, vna vetus & vulgata editio, lõgo tot ſæculorũ vſu recepta, in publicis diſputationibus pro authẽtica habeatur. Non eſt itaq; nũc tẽporis in fidei ac morũ diſceptatione ad Hebraica Græcáue exẽplaria prouocãdum. Quippe cũ fidei dogmata per diſcrepãtes aut Hebręorũ, aut Græcorũ codices malè cõfirmari poſsint; aut eccleſię vnitas cõtineri. Atq; eiſdẽ ferè argumẽtis quarta illa poſtremaq; cõcluſio perſuaderi põt. Nec. n. ſunt Hebræorũ aut Græcorũ codices modò emẽdatiores, q̃ Latini: imò plerũq; aliter habẽt, q̃ ratio ipſa et veritas poſtulãt: quẽadmodum Frater Frãciſcus Titelmanus & in collationibus ſup epiſtolã ad Romanos, & in apologia pro veteri interprete, doctiſsimè copioſiſsimeq; diſſeruit. Vnde duo ſolũ ex innumeris loca deſumere placuit, vt in his Theologi diſcant, quàm parum nouis iſtis interpretibus ſit fidendum.

Cicero. 2. de legibus.

Euſeb. li. Eccleſ. ſto. ca.

Cap. 11.

Vnus locus eſt ad Romanos. 12. Vbi enim noſtra editio habet, dño ſeruiẽtes, noui ferè interpretes reddũt, tẽpori ſeruientes, & tamẽ noſtra litera præferẽda eſt. Quã & olim Græci emendati codices habuere. Chryſoſtomus ſiquidẽ & Theophylactus non legunt τῷ καιρῷ δουλεύοντες, ſed τῷ κυρίῳ. Quam etiam lectionem habuit Origenes: Atq; adeò Hieronymꝰ in epiſtola ad Marcellã, cuius initium eſt, Poſt priorem epiſtolam, cùm lectionem aliam reprehendiſſet, aſſeruit, ſecũdùm Græcam veritatem legendum eſſe, Domino ſeruientes.

Alter habetur prioris ad Corinthios ſeptimo. Nam, vbi nos legimus, Qui cum vxore eſt, ſolicitus eſt quæ ſunt mundi, quo modo placeat vxori, & diuiſus eſt, iſti ex Græco (vt aiunt) fonte, ſic vertunt. Qui cum vxore eſt, cogitat quæ ſunt mundi, quo modo placeat vxori, diuiſa eſt vxor & virgo. Quam poſteriorem lectionem D. Hieronymus in priori aduerſus Iouinianum libro, docet non eſſe apoſtolicæ veritatis. Quodq; fatetur ſe aliquãdo illum locum in eum ſenſum diſſeruiſſe. &c. Sic igitur quædam exẽplaria, tùm Hebraica, tùm Græca olim Hieronymus nactus eſt, multò emendatiora quàm ea, quibus ſuniores interpretes & expoſitores fidem ſuam alligarunt. Cumque nobis opponunt codices quoſdam ante annos ſexcentos aureis literis deſcriptos (hos enim fontes appellant)

In præfatione ſuper Iob.

Hieronymus pro nobis illis reſpondet: inquiens, Habeant qui volũt veteres libros, vel in membranis purpureis auro argẽtoq; deſcriptos, vel vncialibus (vt vulgo aiunt) literis, onera magis exarata, quàm codices: dummodò mihi meisq; permittant pauperes habere ſchedulas, & non tã pulchros codices, quàm emendatos. Quamobrem hominibus his, qui nouandis rebus ſtudẽt, illud ſæpè accidit, vt dum codicum, vel Hebraicorum, vel Græcorum, quos penes ſe habent, exempla ſequuntur, nihil aliud agant, quàm ex non correctis emendata corrigere.

Quo quidem in loco Iſidorus Clarius ferendus non eſt, cuius emẽdatio nihil eſt aliud, quàm interpretis veteris reprehẽſio. Pollicetur enim in operis fronte veterem editionem correctam: poſtea verò quàm pollicitatione hac depellit inuidiam nouitatis, multa inſerit, adijcit quędam, nonnulla mutat: vt lector non aliud poſsit in locis mutatis intelligere, quàm aut veteris interpretis errorem, aut veterum codicum deprauatiõnẽ. Quàm bellum erat potiùs nouam editionem confiteri, quàm veterem emendatã? ne lectores ſimplices verbis ambiguis deciperentur. Nota ſunt eiuſmodi plurima loca apud Iſidorum Clarium & in veteri & in nouo teſtamento: proferrem ęq; illa niſi ad alia properaret oratio. Illud tã tũ admoneo, huiuſmodi vel mutationes, vel detractiones, vel additiones, quæ curioſos homines ſæpe delectant, parentibus noſtris, ſi nunc viuerent, futuras eſſe moleſtiſſimas. Id qđ ex primo libro hiſtoriæ, quam vocant tripartitam, colligere licet. Cũ enim (vt ibi dicitur) multi epiſcopi cõueniſſent, & quidam eorum rogatus eſſet vt faceret ſermonem populo, vir ſcilicet eloquio & ſanctia prædituſ, ille locus venit in medium, Tolle lectum tuum, & ambula: vbi pro lecto, cubile dixit. Tunc Spiridion Cypriorũ epiſcopus, vir ſanctiſsimus, indignatus in eum, & exiliens de cathedra ſacerdotali, tu melior es (inquit) eo qui lectum dixit, quia eius verbis vti cõfunderis? Hoc autẽ fecit populo conſpiciente, mediocritatem docens eum qui eloquij ſupercilio prætumebat. Erat enim idoneus ad pudorem incutiendum, cùm eſſet venerandus, & operibus glorioſus, ſimulq; presbyter æuo atque ſacerdotis officio. Quid hic faceret, ſi Iſidori Clarij, Quid ſi Eraſmi, Quid ſi Caietani, Quid ſi reliquorũ tam varias & multas verſiones & inuerſiones audiret? Quo putas animo ferret, cum in alijs libris, tum maximè in Dauidicis pſalmis, Caietani lectionem & textum vſqueadeò à noſtro diſcrepãtem, vt vix poſsis agnoſcere, an idem liber ſacer, an alius ſit? Quid Hieronymus? Pſalmos ne ad verbum tranſlatos pateretur? Qui in libro de ratione interpretandi Horatianum præceptum illud, Nec verbũ verbo curabit reddere fidus interpres, etiam in ſacris literis interpretandis magno perè commendat? Et in epiſtola ad Augu. aſſerit, Hiero. ſenſuum potiùs veritatem, q̃ verborum ſe ordinem conſeruaſſe. Et ad Suniam & Fretellam boni interpretis regulam ponit, vt non verba verbis quaſi paria & demenſa reſpondeant, ſed ſenſus ſenſui. Quid, quòd Cicero in libr. 3. de finibus ait, verbum

verbum, è verbo exprimere indiſertos interpretes ſolere? Fallitur ergo præ cæteris Caietanus, qui huius præcepti immemor, pſalmorum verſionem dum fidam voluit reddere, reddidit ad eccleſiæ quidẽ vſum prorſus inutilem.

¶ *Cap. Quartumdecimum, In quo argumenta capitis duo decimi refutantur.*

AC primùm quidem, cùm Hieronymi auctoritas nobis obijcitur, haud difficile erit reſpondere. Duabus enim ex cauſis tunc erat ad fontes recurrendum. Vna, q̃ non tam turbidi fontes erant, nec primarię ſcripturarum ſcaturigines conturbatæ. Altera, q̃ tunc varietas Latinorum codicum & diſſonantia magna erat. Nec tolli cõmodè poterat, niſi ad exemplaria Græca atque Hebraica Latina referrẽtur. Has verò cauſas fuiſſe Hieronymo vt in eã ſententiã inducereturmanifeſtè patet ex procemio ſuper quatuor euangelia ad Damaſum, & ex epiſtola ad Suniam & Fretelam. At modò cùm exemplarium Latinorum vna apud omnes cõcordia ſit, potiùs Græca varietia per noſtram Latinam editionem ſunt limanda, atque in priſtinam vnitatem reducenda. Saniorisq; conſilij eſt, limpidam aquam è lacunulis defæcatis, quàm ex turbato fonte liquorem obſcœnum bibere. Porrò, vt ab ſcholaſtica diſputatione interim excurrere annuente lectore liceat, nos qui Abraham ſecundùm promiſsionem filij ſumus, puteos fodimus in aliena Paleſtinorum regione. At verò Paleſtini alienæ fœlicitati inuidentes, puteos inuentos conantur obſtruere. Quos tamen Iſaac multa diligentia refodit, ac repurgauit: donec aqua viua reperta eſt. Ibi paſtores Geraræ cum paſtoribus iurgantur Iſaac, dicentes, Noſtra eſt aqua. Quamobrem nomen putei Iſaac, ex eo quod acciderat, vocauit Calumniam. Profectus inde fodit alium puteum: pro quo non contenderũt: itaque vocauit nomẽ eius Latitudo. Fodit in hũc omninò modum eccleſia Romana atque Latina puteos aquarum viuentium: hoc eſt, ſacrarum literarum: inuenit aũt aquam ſapientiæ ſalutaris: venas vitæ (inquam) inuenit: ſed in aliena veluti regione Iudæorum & Græcorum. At, illi puteos oblimare, obſtruereq; nituntur. Quinetiam iurgantur contra nos, & inquiunt, Noſtra eſt aqua: fons noſter eſt. Qui Hebraicus Græcusq; non fuerit, in alieno ſolo fodere non debet. Noſtro idiomate (aiunt) locutus eſt Chriſtus, locuti prophętę, apoſtoli & euangeliſtæ. Vos Latini hoſpites eſtis: & has literas à nobis emendicare debetis: noſtra opera, noſtraque caſtigatione reſtituendi ſunt in genuinam veritatem veſtri codices. Sic puteos noſtros Iudæi, hæretici, curioſi nouarum rerũ amatores humo opplere contendunt, certantq; obiſcum: ſed mera calumnia eſt. Qui enim ſunt alieni à corpore, quo pacto illuſtrabunt ipſum? Qui ſenſum Chriſti non habent, quomodo ſenſa Chriſti interpretabuntur? Qui aduerſum nos pugnant, num arma noſtra ſunt inſtructuri? Nequaquã. Fodiamus igitur alium puteũ, quem latitudinem nũcupemus: eccleſiam ſcilicet longè lateq; diſperſam, pro quo nulla controuerſia excitetur. Eſt enim *1. Timo. 3.* eccleſia columna & firmamentum veritatis: eſt ciuitas Dei, quam fluminis impetus *Pſalm. 45* lętificat. Hęc potauit filios ſuos mille ab hinc annis huius fluminis aqua. Hanc nos aquam & probare & tenere debemus, nec alios fontes veritatis exquirere. Sed prima argumenta videmus, iam reliqua videamus. Nam, quòd Auguſtini ac Damaſi auctoritas obijcitur, poſt ea, quę dicta ſunt, nihil ponderis habet. Siue enim Auguſtinum ſeu Damaſum nobis opponas, de ſuo tempore ambo loquuntur. Inno. verò. 20. diſt. cap. de quibus. quem nonnulli etiam nobis aduerſum eſſe volunt, quid ſibi velit, equidem non intelligo, niſi locus depraua tus ſit. Exiſtimo. n. non Græca ſed canonica

Gene. 20.

Lib.5.c.5. q.3.

canonica esse legendum. De qua re alio libro fortasse latiùs. Nam illud quidé, quod Erasmus grauissimè vrgere existimauit, leuissimum est. Multa siquidem, quæ Hieronymus primùm & in noui testamenti editione veteri & translatione. 70. errata esse crediderat, ea pòst maiori diligentia perpendens, aut etiam vel ab amicis vel certè ab inimicis admonitus, comperit, non esse corrigenda, id quod Fráciscus Titelmanus in Apologia declarauit. Certè Hieronymus in Hebraicis quæstionibus. 70. interpretes notat, q̃ contra Hebraicam veritatem, pro amico opilionem verterint. Et ipse tamen postea. 70. secutus est. Nec me præterit Augustini Eugubini sententia. Sed eã esse commentitiam patet. Quid enim ineptius dici potest, quàm. 70. interpretum errorẽ, vitio librariorum in Hieronymi editioné irrepsisse? Quid rursum improbabilius, quàm. 70. interpretes viros clarissimos in re apertissima, quæ vel vulgo facilis erat, fuisse hallucinatos? Iam verò quàm indignè à Laurẽtio, Fabro, Erasmo, vetus editio passim reprehendatur, in vna epistola ad Romanos Frãciscus Titelmanus liquidò ostendit. Ex qua re satis intelligitur, quã tum fidei Aristarchis istis sit habendum.

At illud primum, quo falsitatis nostra vetus editio insimulatur, Osiandri est in armonia Euang. argumentũ. Atque eandem ante notam veteri interpreti inusserant Nico. Liranus Iudicum. 10. & Burgen. nu. 36. Sed Hieronymus secutus est. 70. Quibus consentiunt Damasce. libr. 4. cap. 15. Eusseb. lib. 1. eccle. histo. capit. 6. Epipha. Hæres. 78. Ambrosius libro. 3. comm. in Lucam. Nicephorus lib. 1. cap. 11. Beda lib. 1. in Lucam. c. 10. Quorum libẽtiùs ego æmulor negligentiam, quàm istorum obscuram diligẽtiam. Igitur, cùm in lege ratio finis habeatur, lex intelligenda est de fœminis illis, quæ ex defectu masculorum paternam hæreditatem sortiuntur. Quæ causa fuit Diuo Thomæ. 1.2. quæst. 105. art. 2. ad secundum. & 4. Sent. dist. 30. quæst. 2. artic. 1. q. 3. ad quartũ. vt filiabus Aaron liberum matrimonium concederet in quibus scilicet ratio huius legis deerat. Et Leui. 21. iubetur pontifex ducere vxorem virginem de populo suo: non de familia aut tribu sua. Et Iudicum. 10. cõstat, Tholaa & Abimelech cõsanguineos fuisse, quorum alter fuit ex tribu Isachar, alter ex tribu Manasses. Et vir Leuites de sorte Ephraim vxorem duxit de tribu Iuda. Iud. 19. Iosephus lib. 5. an. c. 6. Non ergo falsa est editio nostra, sed est tamen litera sanè interpretanda. Quid ergo (nam hoc dicet aliquis) pertinet ad dominum generationis ordo deductus vsque ad Iosephũ? Certè pertinet multùm. Nam quando Euangelista scribebat, Iudæis erat exploratũ, Ioseph ex eadem tribu esse, ideo enim ambo in Bethleem cẽsentur, vt de vna videlicet stirpe generati. Ac beatã virginem nullos fratres habuisse, historiæ omnes consentiunt. Itaq; virõ contribuli nupserat. Quod ergo populo tũc Iudaico notũ, erat nõ erat opus vt Euangelista scriberet, id docuit, Ioseph à Dauid descendisse. Qua vna re & seruauit consuetudinem scripturarum, qua mulierum in generationibus ordo non texitur: & verè docuit, id de quo poterat esse controuersia. Nam, quòd Maria ex eadem familia esset, vt quod eo tẽpore plebi notissimum erat, non putauit Euangelista admonendum.

Argumentum etiam alterum eiusdem Osiandri est in Armo. Euãg. vbi tradit Hebræos in dictionũ inflexionibus neutrum genus non habere. Ex quo effici, vt voce masculina vel fœminina pro neutra abutãtur. Vt vbi nos dicimus, nõ est bonum hominem esse solum, imperitus interpres redderet, non est bonus esse Adam solus. Adeundem quoque modum, loco eius quod Hieronymus vertit, Paruulus es, perspicuè & verè conuertẽdum est, Parum est, vt sis inter Chiliarchos seu principes Iudæ. Cuius axiomatis causa aptissimè redditur. Ex te enim. &c. Quæ ratio ineptissima est, si ad præcedens pronunciatum iuxta Hieronymi versionẽ accõmodetur. Quòd autem posterius membrum prioris ratio sit, sermonis natura prodit, sensus cõmunis iudicat, & Spiritus sanctus per os Euangelistæ testatur. Hactenus Osiandri verba retulimus. Sed miranda est hæretici insolẽtis impudẽtia. Chaldæa paraphrasis, recentiores Iudæi oẽs. 70. interpretes cũ Hieronymo consentiũt, & hic vnus sibi solus sapit. Sed cùm Hebraicus textus coniunctionem non habeat, potest quidem sic tota oratio accipi, vt secũdum mẽbrum causa sit primi. Quem sensum pontifices & scribæ habuerunt, quorũ verba fide, qua oportuit, Matthæus retulit. Potest autẽ sic etiam accipi, vt posterior pars quasi aduersatiuè intelligatur, quo sensu accepit Hieronym', vt patet ex cõmentarijs in Michæam. Acsi rem ipsam diligẽtiùs animaduertas, parũ certè interest, vtro modo accipiatur oratio. Quocirca ridiculus est Osiander, qui in re nihili tantas tragœdias excitet.

Illud est facile, quod. 3. loco additur. Nã codices. 70. interpretũ interrogãdi notam habuere: ita cõuerterunt, nũquid irascetur per singulos dies? Et Augustinus quidem, licèt sine interrogatione legerit, nostrum tamẽ sensum expresit, inquiens. longanimis & non iram adducens per singulos dies. Itaq;. 70. interpretes optimè sensum illius versiculi videtur expressisse, si antecedẽtia cõsequẽtibus hærere debeãt. Quod verò Caluinus. c. 3. institut. obijcit, frigidũ id languidũq; est. Tum qm̃, vt quibusdã placet, de amore & odio prædestinationis & reprobationis loqtur Solomõ: idq; suã deriputãt ex eo qđ subiungitur, sed oĩa in futurũ seruãtur incerta. Tum qm̃ secũdũ cõem legem loquitur, atq; ad cõem etiam loquẽdi formam orationẽ accommodat, qua, cùm ignorat homo an amore dignus sit, verè dicit nescit homo vtrum odio vel amore dignus sit. Tum, qm̃, vt aliàs in eo libro sæpè, argumẽtantis locũ assumit atq; personã, nõ definiẽtis. Itaq; eo capite argumẽtatur à principio statim, multa mala cõsequi ex eo q̃ oĩa æquè euentiant iustis & impijs in hoc mũdo. Vnũ aũt ex absurdis quæ proponit, est, q̃ sint in domo dñi serui differẽtes, alij boni, alij praui, & tamen dñs non declaret, quẽ amet, quẽ odio prosequatur: sed ita benignè se erga impiũ vt erga piũ gerere videatur, nec minùs grauis & seuerus sit erga bonos seruos q̃ erga improbos. Omnia enim bona malaq; huius vitæ vtriusq; sunt cõia. Nihil ergo falsi nostra editio cõtinet, siue primũ siue secũ dũ siue tertiũ hunc sensum amplectamur.

Nam quòd suspicãtur quidã Matthei 24. interpretẽ falsò pro fulgore fulgur reddidisse, ideo q̃ non fulgur exit ab oriẽte & proteditur vsq; in occidẽtem, sed fulgor: q̃ ridiculũ argumẽtũ est. Primũ eñ, siqs hoc in loco error inest, hũc nõ interpretis, sed librariorũ fuisse, ad veritatis similitudinẽ videbatur esse propẽsius. Voces quippè illæ fulgur & fulgor vsque adeò similes sũt, vt procliue sit vnã pro altera substituere. Quare parũ æquè ea in interpretẽ culpa reijcitur, quã librarijs asignare æquius erat. Deinde interpretis peccatum hic nullum oĩno esse potuit: vbi Græca oĩa exẽplaria & vetera & noua consentiũt, necaliud q̃ ἀστραπὴ legunt: quæ vtiq; vox non fulgorẽ sed fulgur sonat. Sed ne de fulgore quidẽ accipi potest, etiam si Græca vox vtrũq; sonaret. Sol nanq; paulatim oritur, eiusq; aduentus diu prælentitur antequam appareat. Illius itaq; fulgor non inexpectatus aduenit. Dñs autem sine dubio significat, aduentum suum subitum & inopinatum fore. Id quod fulguris similitudine apusi mè exprimitur, quod priusquã expectes, iam emicuit & abijt. Et quãquam fulgur nõ pertingit ab oriẽte vsq; in occidẽtem, si d Philosophiæ rationẽ expẽdas, sed ad exprimendũ subitũ & inexpectatũ quidem sed cõspicuũ omniũ oculis aduentũ Christi, satis est accõmodare id, qđ oculis nostris apparet. Alio qui arguatur. D. Thom. quasi perspectiuę facultatis indoct⁹, q. explicaturus quemadmodum res diuinæ in humanis

Origenes à fulgure, de quo primũ locutus est, ad fulgorẽ đ indelabitur. At nec Græcum nomẽ idẽ utrũq; significat nec uoces, quæ Græcis fulgur fulgoremq; designant, similes cognatæq; sunt, sed ualde diuersæ.

humanis eluceant, exemplum ponit ſpeculi, in quo, vt ait, rei imago conſpicitur. Quod licèt re vera ita nõ ſit, nobis tamen ita videtur. Quin etiam arguatur Moyſes tãquam Aſtronomiæ imperitus, qui duo luminaria magna poſuit, cũ ſint alia multò maiora. Sed ſenſui noſtro illa duo maxima apparẽt. Nec alienum eſt à ſacris ſcripturæ auctoribus ſeſe populo rudi attẽperare, loquiq; vt vulgus ſolet. Hiſce verò rebus exẽpla plura ego adiũgerẽ, niſi de hoc argumẽto ſatis ſuperq; eſſet dictũ. Heliu certè iuxta hãc rationem illud dixit, Ab interioribꝰ egredietur tẽpeſtas, & ab arcturo frigus. Iob. 37. Ad eũdem modũ propheta ait, Qui fundauit terrã ſuper aquas: quaſi aquæ inferiores ſint, cùm tamen emineãt. vt. 13. lib. oſtẽdemus. Simili quoq; lege tres angeli, qui Patriarchę apparuerũt comediſſe dicũtur. Non q̃ re vera comederint, ſed q̃ comedere viſi ſunt. Quãquam Iuſtinus figuratè accipit perinde vt ignis deuorare & exedere dicitur, quia cõſumit. Eſt autẽ locus in dialo. cum Tryphone. Iam verò illa non lõgam orationẽ deſiderãt, quamobrem exiſtimarint interpretes, non oportere ſemper eaſdẽ omninò res, quæ in Hebræo ſunt ſignificatæ ſermone, in Græcũ Latinũq; transferri: ſed ſatis eſſe quãdoq;, ſi proximę atq; ſimillimę ponerẽtur. Illud enim in ſacris etiã literis cõuertendis præſe tulerunt, quod de lege interpretãdi eſt à Cicerone dictũ, verba non numerãda eſſe ſed põderanda: ſenſumq; ſenſui ita reddendũ, vt, quoad fieri poſſet & liceret, verborum quoq; interdũ neglecta cura lectoris intelligẽtia iuuaretur. Id verò tum vel maximè licere ſibi arbitrati ſunt, cùm Hebręi auctores ſimilitudine vnaqualibet aut animalis, aut arboris, aut fruticis, aut herbæ, aut rei deniq; alius vſi eſsẽt, quę eſſet Græcis ac Latinis incognita. Vt Eſa. 1. vbi Latina editio habet, cũ fueritis velut quercus defluẽtibus folijs, Hebraicè habetur, Ela, quæ vox, ſi. 70. interpretibus ac Hieronymo etiã ipſi in cõmentarijs credimus, Terebinthum magis q̃ Quercum ſonat. At quia Terebinthus arbor eſt peregrina & incognita ſoloq; apud Latinos nomine celebrata: non incongruè Terebinthi loco Quercus poſita eſt, arbor omnibus & linguis & gẽtibus manifeſta. Pſal. itẽ. 101. pro pelecano in Hebræo habetur קָאַת, p Nictycorace aũt קִפּוֹד illud alij mo riedulã, alij Onocrotalũ, alij Pelecanum: hoc, partim Buboné, partim cuculũ, partim noctuã reddiderũt. Ac. 70. interptes quidẽ vocẽ Hebræã, quã Hieronymus in Onocrotalũ perpetuò vertit, nũc in pelecanũ, nũc in aueẽ, nũc etiã in Leonẽ trãſtulerũt. Nec verò ita id factũ eſt ab illis, q̃ voces eſſent multiplices & ambiguę: ſed q̃ cũ apud Hebræos animãtium præſertim plãtarumq; vocabula penitus ignorata ſint: nihil referre exiſtimarũt, vnãquãlibet ex rebus ſimilibus poni, ſi idem omnino ſenſus remaneret. Solitudo eñ ibi quęritur, in qua res oẽs illæ conueniũt, nõ alia quæuis propria ſpecialisq; natura. Quẽadmodum etiã cùm apud Latinos prouerbialiter dicitur, in præſepio canis: ſi Hiſpanè quiſpiã verteret, el perro del ortẽlano, holitoris canis, optimè profectò interpretaretur. Quoniam ſub re & voce diuerſa vnus idẽq; ſenſus eſſet lectori inſinuatus. Quãobrem illa Caietani religio nimia fuit, qui Eſaiæ. 1. vocẽ Ela, noluit in Latino exẽplarĩ mutari: quaſi periculũ eſſet, ſi aut Quercũ aut Terebinthũ, aut aliã quãuis ſimilem arborẽ legeremus. Ex eadẽ quoq; reillorũm error coarguitur, qui, quoniã vbi Hieronymus Onocrotalum reddit, vbi ferè. 70. reddũt Pelecanũ, eandem eſſe auem exiſtimarũt. In quo errore auctor etiã commẽtariorũ fuit, quæ Hieronymi titulo in pſalmos circũferũtur. Ea verò D. Hieronymo tribuere manifeſtariæ ignorantiæ eſſe vel ex hoc vno loco apertè conuincitur. Ait enim hic auctor Pelecanũ Latinè dici Onocrotalum. Ecqua autẽ ignoratio maior eſſe poteſt, q̃ vocẽ Onocrotali Latinã exiſtimare? Sed de his hactenus. Nũc illud etiã atq;

Non omnia eſſe Hieronymi. do eum quoſti mos ci mẽtan. diſſe.

atq; etiam aſſerimus, in huiuſmodi cõparationibus transferẽdis, nihil omninò intereſſe, an res eędem in eaſdem an in ſimiles & proximas conuertantur: ſi ſenſus non diuerſus, ſed idem eſt.

Quid? Quòd cũ Latinis res ipſa Hebræa & nomenclatura deeſt: ſi interpres ex re agnata & vicina rẽ nobis aliàs incognitã nominauit: nihil prorſus abſurdi fecit? Quin rem tẽtauit interpretibus vniuerſis aut ex auctoritate, aut ex vicinitate conceſſam: vt aut nomẽ Latinũ ad ſignificãdum imponeret, aut certè ad rẽ ſimilẽ vel proximã inſinuandã trãsferret. Cùm itaq;, Ionæ. c. 4. alij cucurbitã alij hederã conuerterũt, vſi ſunt illi quidem iure ſuo, nec verborum religione aſtricti debuerũt cõmittere, vt illo in loco nullã omnino rẽ nec Græci intelligerent nec Latini. Non eſt aũt huic illud diſſimile, q̃d Danielis prophetiæ obiecit Porphyrius: cõfictam eſſe ſcilicet, nec haberi apud Hebræos, ſed Græci ſermonis eſſe cõmentũ: qa in Suſannæ hiſtoria cõtineatur. ἀπὸ τοῦ πρίνου πρίσαι ἢ ἀπὸ τοῦ σχίνου σχίσαι. Quã etymologiã Græco magis ſermoni cõuenire q̃ Hebręo. Cui q̃n id quod Euſebius, Appollinaris atq; Hieronymus reſpondẽrũt, ab eccleſia reprobatũ eſt: multo nos verius reſpõdemus, hoc interpretẽ Gręcũ facere potuiſſe, ac iure potuiſſe quidẽ, quod Latinus interpres reformidauit. Non. n. ne ceſſe erat, eaſdẽ arbores eo loco reddi, quas lingua haberet Hebręa, q̃n ſi eædẽ redderẽtur, non ſolũ etymologia ſeruari non poterat, ſed nec ꝓphetię felicitas nec ratio ſententię. Alias ergo vel ſimiles, vel proximas vertit, in quibus, iudicij prophetici & acumen ſeruaretur & cauſa: Pręterq̃, q̃ arbores illæ, à propheta Chaldęo ſunt nominatę ſermone: nec opus eſt, ſolicitos nos eſſe, ſi in Hebręo nec illę, nec ſimiles habeantur.

Argumẽtis igitur, quibus editionis noſtrę veritas impugnari ſolet, abũdè, ni fallor, reſpõſum eſt. Quãquam nõnulla de induſtria prętermiſi, quę. ſ. faciliora viſa ſunt, q̃ quibus refellẽdis deberẽ aut oleũ, aut operã ſumere. Quale illud eſt, q̃ Faber Stapulẽſis ait, Eccleſiã interpretis errore verſatã impiè pro Deo angelos legere. Nam lectionẽ illã impiã credit, Minuiſti eũ paulominus ab angelis. Qua in re q̃ indoctè & incõſultè, q̃ temerè & inſipiẽter errauit nõ eſſet difficile oſtendere, niſi ante nos Eraſmus magna argumẽtorum vi eãdem cauſam euiciſſet. Certè interpres epiſtolę ad Hebręos, vel Clemẽs, vel Lucas fuit, quẽadmodũ auctores grauiſsimi prodidere. Horũ vtrumlibet impietatis inſimulare, piaculũ erit. Eccleſiã quoq; accuſare, quę eã probarit epiſtolã, in qua error impius eſt, an ſine impietate fieri poſsit, ignoro. Sed de his ſatis. Iam reliqua perſequamur. Enimuerò cùm hiſtoriã Suſannæ poſt ea tẽpora Eccleſiaſticus vſus approbarit, & Danielis prophetę nomine populo legerit, cumq; Tridentinũ cõcilium ſua quoq; id diffinitiõe firmauerit, eą certè hiſtoria nũc à fidelibus recipiẽda eſt. Aphricanus quidẽ Origeni obiecit, quòd hiſtoria Suſannæ ficta videatur, & aliena à ſcriptura prophetica, vt Euſe. teſtis eſt libr. 6. c. 23. At illi tũ, vt idẽ Euſebius ait, Origenes manifeſtiſsimè reſcribẽs aſſerit, nequaquã Iudæorũ cõmentis & fraudibus auſcultandũ, ſed hoc ſolũ pro vero habẽdum in ſcripturis diuinis, q̃d. 70. interpretes trãſtuliſſent. Nã id eſſe ſolũ, q̃d auctoritate Apoſtolica cõfirmatũ ſit. hęc Euſeb. Idẽ verò refert Hieronymus in catalogo de Iulio hoc Aphricano loquẽs. & Hieronymus ipſe lib. 1 Apolog. aduerſus Ruffi. quæ in prę fationibus dixerat, ea purgat, inquiens. Quòd aũt refero, quid aduerſus Suſannæ hiſtoriã, & hymnũ trium puerorũ, & Belis draconis fabulas, quæ in volumine Hebraico non habentur, Hebræi ſoleant dicere, qui me criminatur ſtultũ, ſeſycophantam probat. nõ eñ quid ipſe ſentirẽ, ſed quid illi cõtra nos dicerent explicaui. hactenus Hieronymus.

Ad aliud aũt argumentum, q̃n nolumus eſſe longi in ſingulis explicãdis, breuiter reſpõdẽtur, eũ locũ ex priori epiſtola ad Corinthios bifariã apud Græcos legi. & vt

vulgata habet editio & in hunc modũ, oẽs quidem non dormiemus, ſed oẽs immutabimur. Cuius rei auctor eſt Didymꝰ, & Hieronymus in epiſtola ad Mineriũ & Alexandrum. Neutra aũt lectio à viris eccleſiæ reprobata eſt. Quin admonuere ſemplectionem dubiam & variã eſſe: nec alterutrã ex eis vt certã & exploratã amplexi ſunt. Neutrã igitur lectionẽ recipere cogimur: qa neutrã partẽ doctores eccleſiæ tãquam explorata & catholicã aſſeruere. Quod idem in alia particula qualibet Latinæ editionis fieret, ſi idẽ penitus cõtigiſſet. At vbi doctores catholici, vnã & eãdem lectionẽ ſine varietate tenuerũt, nec ancipitẽ aſſertionis libram uere ſentẽtiam, nobis non licet Latinã editionẽ in quæſtionẽ vertere. Sed ne in hoc quidẽ loco, Eraſmi, Fabri, & Caietani ſentẽtia, ꝓbari poteſt: qui in re vbi nihil intererat vtro modo diceretur, eã lectionẽ deligere maluerũt, quã nouitatis ratio redderet plauſibiliorẽ. Id quod gẽtile his eſt, q curioſa ſectari volũt, magis q̃ ſolida. Nos aũt Origenem, Didymũ, Athanaſiũ, Auguſtinũ, Cyprianũ, Tertullianũ, cõemq; Latinorũ conſenſum ſequi malumus. Nam, & Acatius Cæſareç ciuitatis epiſcopus apud Hieronymum, in pluribus Græcis exemplaribus lectionẽ noſtrã haberi dicit, aliã verò in paucioribus. Nec me tamẽ illud præterit, quod Chryſoſtomus & Theophylactus in commentarijs, Hieronymus quoq; in epiſtola quadã ad Marcellã ſcripſere. Sed, quod antè dixi, me malè habet, in rebus quæ in vtrã q; partem controuertãtur, noua delectare Theologos, magis q̃ vetera, eaq; vſu parentũ noſtrorũ cõprobata. Ac de. 5. argu. ſatis.

Lib. 20. de ciui. Dei. c. 20.

Ad Mineri, & Alex.

Initium epiſtolæ eſt, Magnisnos prouocas.

Ad id verò, quod ſequitur hoc habeto reſponſum. Magnus error eorum eſt, qui ſine Spirituſancti peculiari dono ſcripturã ſacram exiſtimant ſe poſſe, vel intelligere, vel interpretari. Quod vtiq; donum, quanto magis ſacris literis intelligendis atq; interpretandis opus eſt: tantò rariùs diffciliusq; contingit. Nam, eruditionem, verborum copiam, multarum linguarum peritiam, hominum diligentia præſtat: At ſi ſpiritus quidam peculiaris, non tam ob ipſius qui percipit, quàm ob eccleſiæ vtilitatem, gratuita Dei miſeratione donatus, ſacrorũ librorum interpreti deſit, ieiuna erũt & frigida omnia, quàmlibet elaborata, & diu antè excogitata & inuẽta fuerint. Imò falſa erũt in interpretatione pleraq; humano ſenſu intelligẽtiaq; tradũcta. Nõ interpretationem ſcripturæ prophetiam & inſpirationẽ Dei credit Clemens Alex. libr. 1. Stroma. & Apoſtolus in priori ad Corinthios epiſtola inter reliqua Spiritusſancti dona cõmemorat: nec philoſophiã, ſed prophetiã vocat. Videlicet, qꝫ ſacris literis explicãdis eodẽ ſpiritu opus ſit, quo ipſæ ſunt cõditæ, diuino vtiq; atq; prophetico. Id qđ Petrus poſteriori ſua epiſtola cõfirmat, inquiẽs, habemus firmiorẽ propheticũ ſermonẽ, cui bene facitis attẽdentes tãquam lucernæ lucẽti in caligino ſo loco: hoc primũ intelligentes, qꝫ oĩs prophetia ſcripturæ, propria interpretatione nõ fit. non enim voluntate humana allata eſt aliquando prophetia, ſed Spũ ſancto inſpirati locuti ſunt ſancti Dei homines. Hoc aũt, quẽadmodum ante nos viri clariſſimi intellexerũt, eum habet ſenſum: bene quidẽ facitis prophetis attẽdentes: ſed id primùm intelligite, diuinas ꝑphetias humana & propria interpretatione non intelligi. Spiritu. n. ſancto locuti ſunt ſancti Dei homines, & animalis homo nõ percipit ea quę ſunt ſpiritus Dei. Quis enim cognouit ſenſum dñi? Atq; id ipſum Eſaias ſignificauit inquiẽs, Dominus dedit mihi linguam eruditã, vt ſciã ſuſtẽtare eum qui lapſus eſt, verbo. Erigit manè, manè erigit mihi aurẽ, vt audiam quaſi magiſtrum. Et apud Lucam, aperuit dominus diſcipulis ſenſum, vt intelligerent ſcripturas. Quo teſtimonio probat Hilarius in pſalm. 115. ſcripturarum intelligẽtiam donum Dei eſſe. Quòd ſi ſcripturarum intelligentia donum Dei eſt, ſcripturas autem interpretari nemo, niſi qui intelligit, poteſt: conficitur vtique ſacrarum literarũ in aliam linguam verſionem

Caph.

1. q. 1. Marcion.

Eſa. 50.

Luc. 24.

nem ſine Dei peculiari gratia nemini poſſe contingere. Alioqui. ſi D. Hieronymus ſufficere exiſtimat verborum copiam, eloquentiam ſecularem, trium linguarum peritiam, rerum multiugam cognitionem, cùm his omnibus abũdẽ ſe nouerit inſtructũ, cur in epiſtola ad Deſiderium deprecatur alienarum orationum adiutorium, vt eodem ſpiritu, quo ſcripti ſunt libri, in Latinum eos poſſit transferre ſermonem? Cur item in epiſtola ad Paulinũ ſcripturas ſanctas interpretaturus, reuela inquit, oculos meos, & cõſiderabo mirabilia de lege tua? Lex enim ſpiritualis eſt, & reuelatiõe opus eſt, vt intelligatur. & rurſum. Quãti, inquit, hodie putant ſe noſſe literas, & tenẽt ſignatum librum, nec aperire poſſunt, niſi ille reſerauerit, qui habet clauem Dauid. Et in illud ad Galat. 1. ſunt aliqui, qui vos conturbant, & volunt cõuertere euangeliũ Chriſti. omnis ait, qui euangelium alio interpretatur ſpiritu, quàm ſcriptum eſt, credentes turbat, & conuertit euangelium Chriſti, vtid quod in facie eſt, poſt tergum faciat, & ea quæ poſt tergũ ſunt, vertat in faciem. Siquis tantùm literam ſequitur, poſteriora ponit in faciem: Siquis Iudæorum interpretationibus acquieſcit, poſt tergum mittit ea, quæ ex natura ſua in faciem conſtituta ſunt. & poſterius eodem quoq; capite in illud, notum vobis facio euangelium, quia non eſt ſecũdum hominem. &c. Marcion & Baſilides, ait, & cæteræ hæreticorum peſtes, non habẽt Dei euangelium, quia non habent Spiritum ſanctum, ſine quo, humanum fit euãgelium quod docetur. Nec putemus in verbis ſcripturarum eſſe euangeliũ, ſed in ſenſu: non in ſuperficie, ſed in medulla: non in ſermonum folijs, ſed in radice rationis. Hactenus Hieronymus. Qui ſi vera dicit, cogit nos profectò credere, aut veterem interpretem Spiritusſancti peculiari dono ſacras literas conuertiſſe, aut eccleſiam Latinam multis retro ſæculis non Dei habuiſſe euangeliũ, ſed hominis. Cùm igitur obijcis, interpretem non fuiſſe prophetam: Sanè verò propheta non fuit. habuit tamen (vt Titelmanus rectè aſſeuerat) ſpiritum quẽdam prophetico vicinum & proximum: qualem neceſſarium eſſe oſtendimus ſacris literis interpretandis. Imò qualis erat neceſſarius, vt eccleſia Latina editionem ſacrorũ librorum haberet, quam tutò in fide & moribus ſequeretur.

Iam ad poſtremum argumentum facilè reſpondemus. Quòd ſi Latinorum ad Græca Hebraicaq; collatio à nobis negligeretur, exemplo D. Ambroſij tueri nos vtcunq; poſſemus. Qui cùm Græcè ſciret, & commentarios in ſacras literas ederet, ſæpe tamen non eſt dignatus Græca conſulere, etiam vbi diuerſitatem aliquam lectionis eſſe cõſtabat. Videre hoc eſt in cõmentarijs ſuper caput duodecimum epiſtolæ ad Romanos. Quòd ſi interpretum etiam magis varietate turbaremur, quàm iuuaremur, Sophronij nos excuſaret exemplum, qui id de ſe apud Hieronymũ fatebatur. Nos verò nec verſiones nouorũ interpretum, nec linguarum peritiam, nec ad Græca & Hebraica exemplaria, Latinorum collationem damnare volumus: quin potiùs magnoperè commendamus. Nam, ſi Auguſtinus de doctri. Chriſt. libr. 2. cap. 11. vulgarium etiã & parũm doctorum interpretum verſiones plus adiuuare inquit intelligentiam quàm impedire, ego varias doctiſſimorum hominum editiones iure reprehendere nec poſſum, nec debeo. Atque, vt inuidiam eorum deprecer, qui nos aut miſeros & barbaros, bonarumque literarum expertes, aut etiam laborum alienorum inuidos reprehẽſores calumniari poſſunt. Ego in linguarũ cognitione plura etiam cõmoda ad ſacras literas intelligendas eſſe fateor, & id quidẽ peringenuè, tantũ abeſt, vt linguarum peritiam inſecter.

Hieron. in epiſt. ad Sophronium.

¶ Cap. Quintumdecimum, de linguarum Hebraicæ & Græcæ vtilitate.

PRincipio enim, sunt linguæ vtilissimæ, vbi disseritur cum infidelibus: vel etiã vbi infideles alienæ linguæ ad fidem instituuntur. Quæ causa, vel sola redditur in illa Clementina. 1. de Magistris. propter quam linguæ sunt in academijs perdiscẽdę. Alioqui, quorsum attinebat Arabica lingua, quæ ibi doceri præcipitur? Qua de re, leuiter motus videtur Erasmus, vt Clementinę huius argumento assereret, ad sacras literas intelligendas Hebraicã Græcãq; linguam esse necessarias. Altera linguarum cõmoditas est, in his dictionibus explicandis, quæ magnã emphasim habent, aut aliquã innatam proprietatem apud Hebræos & Græcos, quam Latinus sermo exprimere non valet. Huiusmodi dictiones multas cùm in Hebraicis quæstionibus tum in cõmentarijs annotauit Hieronymus. Nos vnã aut alterã exẽpli causa ponemus. Vt Marci. 6. interpres reddidit, & cũ dimisisset eos, vbi verbum tamẽ Græcum ἀποτάσσεσθαι non significat simpliciter dimittere, sed dimittere benignè ac gratiosè, quẽadmodum amicis celebrato conuiuio beneuolè valedicimus. Qua in re euãgelista Græcè scribens Iesu Christi etiã erga rusticos summã comitatem & gratiam cõmendauit. Id quod Latina voce exprimi vix potest. Et in epistola ad Ephesios, pro eo quod nostra editio habet, Cogitaui abstrahere à vino carnẽ meã, alij vertũt, trahere in vinũ carnẽ meã, alij, attrahere in vino carnẽ meam. Cuius quidem cõtrariæ omnino versionis cõtrarius verbi Hebraici significatus causa fuit. Quod & Hieronymus ipse in cõmentarijs admonuit. Atq; 1. libr. Apologiæ aduersus Rufinũ tractãs illud. 2. psal. apprehẽdite disciplinã: pro quo ipse interpretatus est, adorate filiũ, vel etiã adorate purè, Nisi (inquit) & prolixũ esset & redoleret gloriolum, iam nũc tibi ostẽderẽ, quid vtilitatis habeat magistrorum limina terere, & artem ab artificibus discere: & videres quanta sylua sit apud Hebræos ambiguorũ nominum atq; verborum. Quæ res diuersæ interpretationi materiam præbuit, dũ vnusquisq; interturam atq; facturã, sed καλαβολήν, id est initium fundamenti ad eum retulit. hactenus Hieronymus. Et. 1. lib. aduersus Iouinia. tractãs illum locũ. 1. Cor. 7. non vt laqueũ vobis injiciam, sed & proprietatem, ait, Græcã Latinus sermo non explicat. Quibus enim verbis, quis possit dicere & vnde, & in Latinis codicibus ob trãslationis difficultatem hoc penitus nõ inuenitur. Cuiusmodi sunt & alia exẽpla plurima, quæ nos causa breuitatis omittimus. Legat multa qui volet apud Hilariũ in expositione psalmorũ pluribus in locis asserẽtem Latinũ sermonẽ plenam Græcę literæ intelligẽtiam non reddere. Ambrosius quoq; in explanatione Psal. 118. Latinos ait, non posse in omnibus vim Græci sermonis exprimere. Quòd in Græco plerũq; maior sit vis & põpa sermonis. Qua in re plurimùm Theologos iuuare possent Erasmi in nouum testamentum annotationes: nisi eas tam multis erroribus aspersisset.

In præfatione sup Laurentij annotationes

Est alia quoq; vtilitas, ad accipiẽdos plures sensus catholicos ex eadẽ scriptura, præsertim cũ apud Græcos & Hebræos est æq uoca. Sic. n. dictiones polysemas & ambiguas dialectici nostri vocare solẽt. Nam, interpres vnã solã vocabuli significationem reddere potuit. Vt Eccle. 2. vbi nostra editio habet, cogitaui abstrahere à vino carnẽ meã, alij vertũt, trahere in vinũ carnẽ meã, alij, attrahere in vino carnẽ meam. Cuius quidem cõtrariæ omnino versionis cõtrarius verbi Hebraici significatus causa fuit. Quod & Hieronymus ipse in cõmentarijs admonuit. Atq; 1. libr. Apologiæ aduersus Rufinũ tractãs illud. 2. psal. apprehẽdite disciplinã: pro quo ipse interpretatus est, adorate filiũ, vel etiã adorate purè, Nisi (inquit) & prolixũ esset & redoleret gloriolum, iam nũc tibi ostẽderẽ, quid vtilitatis habeat magistrorum limina terere, & artem ab artificibus discere: & videres quanta sylua sit apud Hebræos ambiguorũ nominum atq; verborum. Quæ res diuersæ interpretationi materiam præbuit, dũ vnusquisq; inter dubia

In psal. 118. Latinus sermonẽ illum manuorum currit. Latas meã. illum me in ea me rum.

dubia quod sibi consequẽtius videtur, hoc trãsfert. Hactenus Hieronymus. Ambrosium item vide, in psalmum secundum de verbo, Beresith. Ambiguitas etiã in aliena lingua festiuum quandoq; vocis vsum lusumq; præbet, qui in nostra nõ solùm conseruari nequit, sed ne sensus quidẽ germanus sine magna licẽtia reddi. Vt Hieremiæ primo pro eo quod nos habemus, vigilantem, in Hebræo est vocabulũ, Soced, quod ambiguum est, tũcemq;. & vigilias significat. Vt Hieronymus ibidem & in Ecclesiastes. c. vltim. disserit. Cùm itaq; Prophetæ in visione virga nucea seu amygdalina fuisset ostẽsa, rogatus à domino quid videret, Hebræa lingua virgam Soced, se videre respondit. Tunc ergo dominus sermonis occasione ludens, bene inquit, vidisti: quia vigilabo ego. &c. Ita quanquam Hieremias in vna significatione nomen acceperit, at Dominus ad alteram flectens, fecit ex sermonis ambiguitate concentum sententiæ elegantissimum. vt si sydus quoddam cæleste videns, Canem se videre diceret, scitè illi diceretur, bene vidisti, Canis enim lacerabit te. &c. Iam verò si interpres Latinus, Soced, in nuceam transtulisset, quod. 70. fecerant, absurdè sanè subiungeretur, bene vidisti quia vigilabo. &c. vnde coactus fuit noua quadam insolitaq; interpretãdi licentia virgam vigilantem Latinis auribus reddere. Quæ ego asserere non auderem, nisi auctor grauissimus Hieronymus astruxisset.

שקד

In. 11. cap. Eccle. & in 21. c. Hiere.

Quarta vtilitas in linguarum eruditione est ad cognoscenda idiomata, phrases & prouerbia linguę alienæ: vt sunt illa, ne respicias post tergum. & neminem salutaueritis in via: Quibus maxima quædam itineris celeritas quasi prouerbialiter & figuratè significatur. Illud etiam p prouerbiale figuram apud Hebræos atq; Hispanos dicitur, omni habẽti dabitur, ab eo autem qui nõ habet, & quod habet auferetur ab eo. Sic apud Ecclesiasticum de consiliario infido & traditore dicitur, A cõsiliario seruã animam tuam, ne fortè mittat sudem in terra, & dicat tibi, bona est via tua. sic Hebræa phrasi, filij excussorum robusti & expediti dicuntur. Qua de re Hieronymum lege in epistola ad Marcellam, cuius initium, Beatus Pamphilus, Sic filiæ carminis, Ecclesiastes. 12. aures intelliguntur. Sic Saul filius vnius anni dicitur, cùm regnare cœpisset, id est innocens. Nisi, quod Eucherio visum est, ita intelligas Saũlem electum à Samuele vno anno domi tacuisse, & expleto anno cœpisse regnare. Sed de hoc exemplo aliàs. Nam vitio scribentium fortè per. 21. anni vnius anni inducitur. Sic Nemrot robustꝰ venator corã domino, id est, sub cælo. quasi robustissimus omnium hominum, qui sub cælo erant. Scio quosdam ita interpretari, vt venator coram domino dictus sit, quasi Dei venator: quo significaretur ciuilem vnius monarchię potestatem vindictã esse à Deo approbatam, vt quæ Dei administra sit. Sed id quod priùs dixi, Hebræorum doctissimis placet. Vel certè venator coram Deo vocatur, id est sub dio. Homines enim ferarum more palantes in agris ad ciuilem societatem coẽgit.

Genes. 19. Luce. 10. Hispanè, No fies oy en ningũ camĩo. Vulgata mutat facias. Alrico todos le dan. &c. el pone aun lo que uene le

quitan. Cap. 37: Habla con nos, y coge piedras cõ los pies.

Sic pluisse dominum à domino Hebraismum esse quidam existimant: id est, desuper. sed filium à patre intelligunt, Eusebius libr. 1. Ecclesia. hist. cap. 1. Hieronymus Oseæ. 1. Irenæus lib. 3. cap. 6. Basilius libr. 5. contra Eunomi. Marcellinus ad Salomonem episcopum, cõci. Syrmien. Cano. 15. Ac certè, vt alios libros veteris testamenti prætermittamus, Salomonis prouerbia, nisi habita ratione Hebraicę cõsuetudinis & sermonis, vix vllo pacto explicari queunt. Nam quod apud Hebræos prouerbiali figura dicitur, id apud Latinos nullum quandoq; prouerbium est: quod plerique ignorantes in prouerbiorum expositione aut ad allegorias confugiunt, aut varia etiam deliramenta confingunt: multoq; melius fuerat, simpliciter inscitiam confiteri, quàm imperitiæ suæ alios hæredes facere. Horum ego Latinorum errata facilè commemorarem,

que ſine linguarum cognitione nequeunt explicari. Vt apud Ioannem. Erat quidam regulus, pro quo Græcè βασιλικός, hoc eſt de aula regia, ſeu Palatinus, vt Hieronymus in Iſaiã annotauit. Videtur interpres Græcè legiſſe βασιλίσκου. Græca verò exemplaria habent omnia βασιλικόν, id eſt, regalis ſeu regius. Qua ex re cõiectura fit, interpretem regalem vertiſſe, ſed à ſciolo regulum eſſe ſuppoſitum. Et Ioannis primo, Qui poſt me venturus eſt, ante me factus eſt, quod euidentiùs verteretur, mihi præpoſitus, ſeu ante latus eſt. vt Auguſtinus ſuper Numeros. q. 51. & ſuper Ioannem Homilia. 3. ſubnotauit. & Act. 27. cùm non eſſet tuta nauigatio, eo q̃ ieiunium iam præteriſſet, pro eo q̃ vltra tempus ſuſtinuiſſent inediam. & ad Rom. 12. non vos metipſos defendentes, pro vlciſcentes. Nã numerũ beſtiæ, qui Apocalypſeos. c. 13. ſcribitur, ſine alphabeti Græci ſecundùm ordinem arithmeticum intelligentia, aut vix, aut certè nullo modo exponere poſſumus. De qua re. 13. libro fuſiùs diſſeremus.

Cap. 4.

Cap. 65.

Septima vtilitas, ad euitandum errorem ex Latini ſermonis amphibologia. Vt, filius hominis in Euangelio dicitur Chriſtus: Vbi cũ genitiuus apud Latinos communis generis ſit, apud Græcos articulo maſculino definitur: vt non filius virginis, ſed filius Adam intelligatur. Filius ſiquidem hominis iuxta Hebraicã phraſim dicitur, vt filius terræ, homo obſcurus & contemptibilis, qua vtique nomenclatura Dei filius identidẽ in Euangelio gloriatur. Tanta fuit verbi incarnati modeſtia. Quanquã, vt Auguſtinus ait, commẽdat Chriſtus frequenter nobis, quid miſericorditer dignatus ſit eſſe pro nobis. Huiuſmodi etiam exemplum eſt ad Romanos vltimo: ſalutat vos Caius hoſpes meus, & vniuerſæ eccleſiæ. Vbi, vniuerſæ eccleſiæ, caſus gignendi eſt, nõ nominãdi, vt Caius intelligatur, non Paulũ modò, verum etiam totã eccleſiam hoſpitio excipere. Et Lucæ. 11. q̃d ſupereſt date eleemoſynã. Vbi Latinus ſermo anceps eſt. Poteſt. n. intelligi, q̃d ſupereſt, pro eo quod vnum illud vobis reſtat, ſeu reliquum eſt, vel quod ſupereſt, id eſt, quod ſuperfluum eſt. Quam vtranq; intelligentiam Latinus quidẽ ſermo recipit: Græcus tamen excludit. Habetur enim τὰ ἐνόντα, id eſt, quæ inſunt, ſeu quę habetis. vt & Theophylactus, & Cyrillus libr. 2. in Leuiticum; & Auguſtinus ſuper pſalm. 125. & Chryſoſtomus homi. 33. ad populum, & ſuper epiſtolã ad Hebræos homi. 9. exponunt. Nam hunc poſtremum ſenſum Græca lectio habet, primum & ſecundum non videtur habere: tametſi ſecundus ille. D. Thomæ placuerit: qui quidem in eã re & Bedam ſequitur ſuper Lucam, & Gregorium in epiſtola ad Auguſtinum Anglorũ epiſcopum: referturq; 12. q. 1. cap. quia tua.

Alia denicq; vtilitas eſt, ad quædam vocabula, vel Hebraica, vel Græca percipienda, quæ in editione Latina remãſerunt, vel propter ſanctiorẽ antiquitatis ſeruandam auctoritatem, vel quia in linguam alienam transferri commodè non potuerũt, quod Auguſt. lib. 18. de ciuitate Dei. c. 11. tradit. vt Matthæi. 11. Pauperes euangelizãtur: id eſt, bonum accipiunt nũcium. Cùm enim in humano principatu regum myſteria ſecreta ad pauperes per diuites deriuentur, in Chriſti regno ecõtrario nuncia cæleſtia ad diuites per pauperes ſunt delata. &. 1. ad Corinth. vltimo. anathema marana atha. Quorum illud prius Græcũ, hoc poſterius nõn tam Hebræum, quam Syrum eſt. Qua de re Hieronymus diſſerit in epiſtola quadam ad Marcellam, cuius initium eſt, Nuperi. & in epiſtola ad Damaſum de verbo Oſanna. In qua Hilarium notat, quòd ob linguæ Hebraicæ imperitiam, verbum illud malè fuerit interpretatus. Sint & aliæ forſitan imperitiæ linguarum vtilitates. Nec enim ego omnes enumerare potui: ſed quæ ſatis erãt, ne huius rei inuidia labefactaretur diſputatio mea. Iſthęc autem meliùs ab alijs copioſiuſq; tradentur, qui linguarum patrocinium fortè ſuſceperint. Qua in cauſa quę volent

volent omnia poterunt dicere, ac nos quidem libenter audiemus, ſi intra præſcriptos modo religionis modeſtiæque terminos ſe contineant: nec aut veras linguarum vtilitates fallaci vanitate, aut etiam veterem Latini interpretis editionẽ nouis alijs quaſi elegantioribus melioribusque permutent. Sunt enim nõnulli, quibus, quoniam noui teſtamenti antiqua verſio parum elegans & culta eſt, placeret maximè vt illa ſũmota, in illius locum Latinior alia ſuccederet. Scilicet artis coloribus Dei volunt ſapientiam pingere, & quaſi puellam rhetorũ floſculis exornare. At illa modeſta cùm ſit, non ambit ornatum: cùm ſit grauis, fucum ignorat: cùm virilis, mundo muliebri non capitur. Sine phaleris eſt, ait quidã, omne q̃d dictat affectio. Amor itaq; phaleras neſcit. Dicendi ornamenta, alius inquit, non ſunt negotij ſed otij, nec militiæ ſunt picta verba ſed quietis. Igitur, quæ bellicũ canit, quæ exaltat quaſi tuba vocem ſuam, quæ irruentes hoſtes, mortem præſentem intonat, ea horridum neſcio quid & Barbaricum ſonat, non tanquam lyra citharáue carmen muſicum ſuaui dulciq́ue ſono canit. Quid Theopompo acciderit in ſcriptura ſacra rhetorum more ludenti memoræ proditum eſt. Sed dimittamus externa, ad noſtra veniamus. Non in perſuaſibilibus, ait, humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtenſione ſpiritus & virtutis. Et rurſum O Timothee deuita, inquit, prophanas vocum nouitates. Si ergo vitanda eſt vocum etiam nouitas, tenenda eſt antiquitas, & ſi prophana nouitas eſt, vetuſtas ſacrata eſt: quẽadmodum Vincentius Lirineñ. dixit. Item, Eloquia domini eloquia caſta, argentum igne examinatum. Scilicet ab ſpiritu puro & ſimplici pura ſimplexque oratio expectanda erat. Nec fœminam grauem, honeſtam, ſeniorem decebat niſi caſtus ornatus. Vide Auguſt. lib. de doctr. Chriſt. 4. cap. 6. Quamobrem, ingenuè dicam, ne illos quidem probare vnquam potui, qui paraphraſes quamlibet Latinas & elegantes in ſacras literas ediderũt. Cùm enim perſonam Chriſti Paulíue loquentis aſſumunt, quomodo elegantiùs nitidiusq́ue eloquuntur, eò minùs illorum ſpiritum & maieſtatem ſeruant, atque adeò rei quodammodo fiũt læſi ſpiritus & maieſtatis. Certè, quod olim puer magno aſſenſu virorum ſapientium dixi, ſi aut Chriſtus aut Paulus iſtorum mihi lingua loquerentur, nec Chriſtus mihi nec Paulus eſſent. Non eſt nitidulus Chriſtus, mihi crede, non eſt comptulus, non elaboratè ornatus. Paulus verò non ſcientia ille quidem, ſed ſermone imperitus eſt tamen. Permitte Chriſto igitur linguã ſuam, linguam ſuam permitte Paulo: vtraque enim calamus eſt ſcribæ velociter ſcribentis, non ad ſingula verba & apices elaborantis. Noui ergo teſtamenti vetus editio, id nanque agebamus, quanuis ſimplex & inculta ſit, non eſt propter hoc minoris facienda. De tertia igitur quæſtione ſatis dictum eſt.

Euſeb. de rep. Euã. lib. 8. c. 1.

1. Cor. 2.

1. Timo. 6.

¶ *Cap. Sextumdecimum, Vbi ponuntur argumenta eorum qui ſunt opinati, ſacros Auctores in libris Canonicis, non ſemper diuino ſpiritu fuiſſe locutos.*

QVarta conſequens fit. An auctores ſacri in libris Canonicis ſpiritu interdum humano ſine diuina & ſupernaturali reuelatione loquantur. Fuerunt enim viri Eccleſiaſtici nonnulli (vt Hieronymus in procœmio ſuper epiſtolam ad Philemonem teſtatus eſt) qui crederent, non ſemper auctores ſacros ſpiritum in ſe loquẽtem habuiſſe. Quia nec humana imbecillitas vnũ tenorẽ Sancti ſpiritus tan lõgo orationis decurſu ferre potuiſſet: Nec dignum

Controuerſia quarta.

1. Argum.

dignum est (inquiunt) vt ad huius corpusculi naturales & euidentes necessitates Spiritus sancti maiestatem sine causa deducamus. Adhibent verò huius rei exempla ex epistola ad Timotheum. 2. penulam, quã reliqui Troade apud Carpum, veniens afferte cum. Et illud, Lucas est mecum solus: & Trophimum reliqui infirmum. & alia eiusmodi, quæ passim in epistolis Pauli humanitus scripta inueniũtur. Nõ igitur scriptores sacri Spiritum sanctum semper manentẽ & in ipsis loquẽtem habuere. Nam, & hoc Christo domino peculiare fuit, vt Ioannis. 1. cap. dicitur: super quem videris (inquit) spiritum descendentem, & manentem super eũ. &c. Cõfirmatur autem idem hoc argumento, maximè quòd sicut Deus non deficit in necessarijs, ita non redundat in superfluis, quemadmodum Aristot. demõstrauit. Ad ea verò quæ naturali lumine nota erant, non erat supernaturalis reuelatio necessaria. Quæ igitur scriptores sacri viderant, & manibus attrectauerãt, non diuino lumine infuso, sed humano locuti sunt.

2. Argum. Deinde, Apostolus in priori ad Corinthios epistola quædã ponit, de quibus asserit, quòd domini sunt mandata. Præcipio (inquit) non ego, sed dominus. Mox verò subdit, Cæteris ego dico, non dominus. Quòd si Paulus ex interna reuelatione Spiritus sancti omnia scriberet, profectò non diceret, ego dico, non dominus. Quoniam eiusmodi consilia, quæ Deo reuelante dantur, domini sunt: Quemadmodum quæ à prophetis per reuelationẽ dicebantur, Dei verba erant. Non enim Propheta asseruisset, hoc ego dico, non dominus.

Hanc verò argumentationem non leuiter, sed haud scio an grauissimè Basilius confirmat lib. 5. contra Eunomium capite penultimo, in hæc verba: Quæcunque spiritus loquitur, Dei verba sunt: & propterea omnis scriptura diuinitus inspirata, & vtilis est, quam locutus est spiritus. Nam verè id monstrat, spiritum non esse creaturam: Quoniam omnis rationalis creatura, est quando ea quæ Dei sunt loquitur: vt cùm dicit Paulus, De virginibus autem præceptum non habeo: consilium autẽ do tanquàm misericordiam consecutus: his autem, qui matrimonio coniuncti sunt, præcipio, non ego, sed dominus. Et propheta, O domine, iudicia loquar ad te: Quid quòniam impij prosperãtur? & rursus, heu me mater, vt quid me peperisti? Nonnũquam autem dicit, hæc dicit dominus. Et nõnunquam Moses, ego sum tenuis voce, & tardæ linguæ. Aliquando verò is ipse, hæc dicit dñs, emittas populũ meũ, vt mihi sacrificet. Spiritus aũt non sic. Non.n. aliquando sua, aliquando quæ Dei sunt loquitur: id nanq; creaturæ est: verùm omnia spiritus verba, Dei verba sunt. Hactenus Basilius. Sed & Origenes homilia. 16. super numeros, sermo (ait) qui apud Ionam scriptus est, & non est factus, à Iona potiùs quàm à Deo prolatus esse videtur. Non enim semper ea, quæ per prophetam dicuntur, quasi à Deo dicta suscipiantur oportet. Nam, per Moysen multa quidem locutus est Deus, aliquanta tamen & Moyses propria auctoritate mandauit. Quod dominus in euangelijs euidẽtissima distinctiõe secernit: cùm dicit de repudio mulieris interrogatus, ad duritiam cordis vestri permisit vobis Moyses dimittere vxores vestras: ab initio autẽ non fuit sic. &c. ostendit hæc & Paulus in literis suis, cùm dicit de quibusdam, dominus dicit, & non ego: & de alijs, hæc autem ego dico, non dominus. Et iterum in alijs, Præceptum domini non habeo: consilium autem do. Et iterum, Quæ loquor, non loquor secundum Deum. Vnde similiter etiã in cæteris prophetis aliqua quidem dominus locutus est, & non prophetæ, alia vero prophetæ, & non dominus. Hactenus Origenes. Qui eandem quoq; sententiam in procemio cõmentariorum in Ioannem amplexus est. Et Ambro. lib. 8. in Lucam. c. 69. explicans illud, Ad duritiam cordis vestri. &c. ostendit, ait, locus hic, quæ propter fragi-

fragilitatem humanam scripta sunt, non à Deo scripta. Vnde & Apostolus: Denũcio, inquit, non ego sed dominus vxorem à viro non discedere. Et infra: Cæteris, inquit, ego dico, non dominus: Si quis. &c. Hic Apostolus negauit legis esse diuinæ, vt cõiugiũ qualecũq; soluatur. Tantũ Ambrosius. Cùm igitur Basilius Ambrosius & Origenes viri clarissimi, nõ in ea modò sententia fuerint, verumetiã scripturæ sacræ testimonijs cõfirmauerint, nihil erit absurdi, si nos etiam asseramus, non oĩa, quæ sacri auctores scripsere, Spiritus sanctia afflatu scripta fuisse. Adde q̃ Apostolus in posteriore ad Corin. epistola, affectum se pœnitentia dicit, q̃ illos prioris epistolæ reprehensione vexarit. Rei autem semel scriptæ, nõ alium pœnitere potest, nisi eum, qui scribẽdo crediderit se errasse. Non igitur Paulus quæcunq; ad Corinthios scripsit, diuino ea spiritu se scripsisse existimauit. Adde rursum, quòd in hac etiam epistola posteriore, in quo quis audet, inquit, in insipientia dico, audeo & ego. Ministri Christi sunt (vt minus sapiens dico) plus ego. At blasphemũ est, verba Spiritus sancti in insipientia dicta affirmare, spiritu igitur hominis Paulus ibidem locutus est. Adde etiam quòd in eadem epistola, cùm dixisset Apostolus se plus omnibus laborasse, correctione mox adhibita, docet parùm se cautè fuisse locutum. Nõ autem ego, inquit, sed gratia Dei mecũ. Præterea si quæcunq; Apostoli præscripserunt, ex diuina auctoritate ac reuelatione exist ũt omnia, certè illud Pauli præceptũ, quo iubet, vt Episcopus sit vnius vxoris vir, diuinũ esset, non humanum. Ita fieret, vt Summus Pontifex in eo dispensare non posset. Nam vt Augustinus ad Ianuarium ait, quæ Christus præscripsisset, ea nemo auderet variare. At, vt q̃ bigamus fuisset, is fieret episcopus, Summus Pontifex orbe etiam probãte aliquando fecit: Nõ ergo Apostoli decreta omnia Spiritu sancto auctore præscripta sunt. Matthæus insuper memoria lapsus est, nam pro Zacharia Hieremiã posuit, & Marcus item, cùm in Esaia scriptum affirmet, quod in Malachia scriptum est. Et cùm rursum hora tertia narret dominũ crucifixum, qui hora ferè sexta à Pilato iudicatus est, vt Ioãnis. c. 19. dicitur. Qua ex re fit, vt non semper in omnibus Euangelistę scribẽti Spiritus sanctus affuerit. Præterea Lucas capite Euangelij tertio dicit Cainam filiũ fuisse Arphaxad, Salec autem filium Cainam. Constat verò Genes. ca. 11. Salec non Arphaxad nepotem fuisse, sed filium, nullamq; inter hos mediam generationem intercessisse. Superflua igitur est in Genealogia Christi vna generatio, atq; adeò non est instinctu Sancti spiritus apposita. Lucas denique idem Acto. 7. multa refert, quæ spiritu afflante referri non poterant. Vt est illud primum, quòd Ioseph accersiuit omnem cognationem suam in animabus. 75. At bene. 46. & Exod. 1. 70. solùm animæ enumerantur. Nec verò dici potest, Stephanum Iosephi eos etiam filios supputare, qui nati sunt postea. Et per anticipationem aut prolepsim hos cum illis simul. 75. dicere. Eos enim Iosephus accersire non potuit. Dicit autem Lucas Ioseph. 75. animas accersisse. Illud grauius est, quod deinde subijcitur, Iacob & patriarchas translatos fuisse in Sichem. Cùm Iosephus. 2. anti. lib. capitul. 8. fratres Ioseph affirmet conditos esse in Hebron, qua in re non aliud scribere credendus est, quàm quod à maioribus per manus traditum vulgo etiam tenebatur. Præterquam quòd Lucas hîc apertè dicit Patriarchas sepultos esse in sepulchro q̃d emit Abrahã. Atqui certũ est, Abraham in Hebrõ emisse sepulchrum. Genes. 23. Tertium verò multò difficilius est, quod rursum addit, Abraham sepulchrum emisse à filijs Emor filij Sichem. Iacob siquidem à filijs Emor agri partem emit, vt Genes. cap. 33. scribitur. Abraham autem non à filijs Emor, sed ab Ephron filio Sohar, speluncam emit duplicem, quod Genes. cap. vigesimo tertio non obscurè traditum est. Quid? q̃ Emor

Lucas

3. Argum. Cap. 7.

4. Argum.

5. Argum. Matth. 27.

Mar. 1.

6. Argum.

7. Argum.

Lucas dicit filium fuisse Sichem, cùm Genes. 33. contrà dicatur Emor patrē Sichem fuisse non filium. Frustra ergo, vt videtur, asserimus nihil in sacris esse libris, quod nō idem spiritus afflatu scriptum sit. Verùm à contraria parte illud facit, quod si in libris Canonicis aliqua humano more & spiritu, vel scripta, vel cōmemorata fuisset, nihil obstare videretur, quominus in ijs aliquod mendacium esset. Iam si errorem aliquem in scripturis sacris agnoscimus, earum auctorē Spiritum sanctum esse quis credet?

¶ *Cap. Decimum septimum, Vbi ostenditur, singulas particulas librorum canonicorum, Spiritu sancto assistente scriptas fuisse.*

IN hac quæstione & controuersia non defuisse, qui priorem illam partem amplecterentur, auctor est. D. Hieronymus non in eo solùm loco, quem paulò antè retulimus, sed in commentarijs etiam super 5. Micheæ caput. Cuius erroris nota Erasmo quoq;, vt alios dissimulem, inusta est. Is autē error quàm sit impius, illo primùm argumento demōstro: quòd sacrarum scripturarum magna ex parte labefactatur auctoritas, si hæc opinio vera est. Nam, vt Augustinus ait, si in sacro quouis libro vnaquælibet falsitas reperitur, totius libri certitudo interit. Quo vno argumento Augustinus de consen. Euang. lib. 2. cap. 12. satis ostensum ac patefactum esse credit, Prophetarum & Apostolorū scripta nullam omninò habere falsitatem, nō solùm eam, quæ mentiendo promitur, sed ne eam quidem, quæ obliuiscendo. Leuibus, inquiūt, in rebus & nihil ad salutem nostram pertinentibus, auctores sacri & falluntur & fallūt. Ea igitur in dubium vocare possumus, quæ maxima & grauissima sunt. Non eadem, aūt, causa est. Quoniam si ecclesiam, cuius eruditēdæ gratia spiritum sacri auctores habuere, spiritus ipse in paruis destituit, non mox destituit in magnis. Consentiunt enim Theologi grauissimi ecclesiam errare in minimis posse, in maximis non posse. Quid igitur obstat, inquiunt, cur non ad eundem quoq; modum asseramus, Apostolos & Euangelistas in rebus parui momenti interdum lapsos, cùm in rebus necessarijs lapsi non fuerint? Nam, si superis placet, huiusmodi errores in Apostolis maximè & euangelistis agnoscūt. Quòd si dicimus, spiritus suggessit Apostolis & Euangelistis omnia. Aiunt, non omnia simpliciter: sed quæcūq; Christus dixisset illis. Hęc autem erant maxima. Si addimus, docuit spiritus eos omnem veritatem. Respondēt, non absolutè omnē quidem, sed quæ esset ad salutem necessaria. Sic elabi conātur isti. Sed frustra conātur tamē. Principio enim ecquid rogo isti facturi sunt, si cum homine disserant, qui multa Euangeliorum miracula cōmentitia esse, Euangelistasq; Herodoti, Xenophontis ac Platonis exemplo confictis narrationibus abusos dicat, aut Christi illustrandi gratia, aut fidelium in Christum affectus excitandi? Nempè hoc facere, vt homines, sine Dei spiritu potuere.

In anno. in c. 2. Matth. et c. 1. Mar. Et rursum in cap. 27. Matth. Epist. 8. & 19. ad Hieron. Dist. 9. ca. Si ad scripturas. & ca. Ego solis.

Deinde quàm facilè erit cuiq; res vel graues, vel leues pro suo arbitratu ingenioque æstimare? Iam hic dicet tibi, tres vnius substantiæ prædicari personas leuiculum esse, nec ad salutem nostram pertinere. Iam contendet alius, duas in Christo & operationes & volūtates è rebus esse non grauibus. Nam & spiritus à patre & filio procedentis vnicum esse principium, tanquam rem leuem quidam contemnendam arbitratur. Quin, quòd tertia die an quarta Christus resurrexerit, cùm non valde ad salutem attineat, pro nihilo quispiā habebit. Insitaq; Euangelistas, Apostolos, Prophetas, errare, labi, hallucinari potuisse. Porrò, vt reliquas scripturæ partes prætereamus, in sacris historijs

storijs distingui discerniq; nō posset, quid ex Deo, quid ex homine sit: quid auctor ex reuelatione diuina, quid cōtrà ex spiritu humano & ingenio proferat. Quocirca fluctuaret passim & legētiū & audiētiū fides, dum ignorarent, quónam spiritu, hominis an Dei vnaquælibet chronicorum sanctorum particula fuisset scripta. Quis est autē tam perfrictæ frontis, vt pro Euangelistis nonnihil humano more loquamur, vt si quid in publicū scribere velit de rebus, quarum memoria sit recētissima, quasq; lectores ferè suis non auribus audierint, sed conspexerint oculis: ea spōte inferat, quæ cùm ad rem nihil faciant, tum narrationem totam falsam & incertā efficiāt? Adeóne stulti erant Euangelistæ, vt ea, quæ omittere sine periculo poterant, aut affingerent, aut etiam pro certis assererent, cum manifesto discrimine causæ, quam persuadēdam acceperant? Quòd si tales fuissent, certè Iudæi, quibus tanto erant opere inuisi, omni vi & arte contēderent atq; adeò efficerent, vt huiusmodi, vel figmenta, vel errata deprehenderentur. Sed humana loquimur. Nam si in subitis cōcionibus Spiritus sanctus Apostolorū linguas attēperabat, qd in scriptis, quæ futura erāt æterna? Et si noui testamēti idonei administri Apostoli & Euāgelistę facti sunt, illorū profectò sufficiētia non ex illis, sed ex Deo est: illorū proinde error Dei est, nō illorū. Nos enim ab Apostolis, Christi testamētum accepimus: & cùm illos audimus, Christū audimus, cū eorum Euāgeliū legim⁹, Christi legimus Euāgeliū. Ac cū lex Moysis, qđ est ministeriū mortis, tā exacta diligētia scripta sit, vt iota vnū aut vn⁹ apex ex ea præteriri non posit, multò certè magis Euangeliū Christi, qđ est ministeriū spiritus ac vitæ, scriptū erit tāta cura & Dei assistētis afflatu, vt nō modò verbū, sed ne apex quidē vllus sit, quod nō sit ab spiritu diuino suppeditatus. Quid? q⁹ Apostolus officiosum mēdacium, quodq; ad Dei laudem maximè pertinere videretur, penitus horret inquiens, Si aūt Christus non resurrexit, inanis est prædicatio nostra: inanis est & fides vestra, Inuenimur aūt & falsi testes Dei, qm̄ testimonium diximus aduersus Deū, q⁹ suscitauerit Christū, quem nō suscitauit, si mortui non resurgūt. Quòd si falsitas hæc, quæ cùm Dei potētiam cōmendaret, tum populum in officio cōtineret, à sacris auctoribus excluditur, certè quęcunq; alia ac multò etiam magis reiicietur. Nulla eñ in sacris literis leuis sed grauis esset, per quam scripturæ auctoritas eleuaretur. Iam si in huius rei confirmationem arcanarum literarum nos testimonia referre velimus, verendum sanè est, ne qui oppositum errorem tueri cupiunt, illa se ratione tueantur, q⁹ auctor scripturæ sacrę eo etiam loco, qui à nobis afferetur, non de spiritu diuino, sed de suo fuerit locutus. Ita fieret, vt vix vllum è sacris literis testimonium aduersum hæreticos firmum esset. Quamobrem hōs quidem ab hoc sermone remoueamus, qui erronea sententia omnem scripturæ & vim minuunt & eleuant aūctoritatem. Ipsi verò fateamur, singula quęq; siue magna, seu parua à sacris auctoribus Spiritu sancto dictante esse edita. Id à patribus accepimus, id fidelium animis inditum & quasi insculptū est, id itaq; nos ecclesia præsertim ipsa magistra & duce retinere debemus.

¶ *Caput, Decimumoctauum, vbi refelluntur argumenta capitis sextidecimi.*

CONfirmanda atque tuenda veritate ea rationum ac testimoniorum præsidia satis sint, quæ capite superiore sunt posita. Nunc verò argumenta ea cōfutanda sunt, quibus aduersarij contrà pugnarunt. Atq; à primo quidem argumento, quo veritas impugnabatur, facilis est & expedita defensio. Fateor enim, nō singulas scripturæ particulas, vt à sacris auctoribus scriberentur, propria & expressa reuelatione indiguisse, sed singulas tamen scriptas ex peculiari Spi-

ritusſancti inſtinctu afflatuq; verè & iure
Ioan.14. contendo. Ille, Chriſtus ait, vos docebit omnia, & ſuggeret vobis omnia, quæcunq; dixero vobis. Aliàs etiam oblita ſuggeret, aliàs etiam veſtris auribus audita ſuggeret, quæ aliàs natura ſponteq; ſua in mentem venire poterant, ea quoque ſuggeret. Non ſupernaturalia modò, ſed & naturalia ſuggeret, & quæ aliàs humano more ſcriberentur. Omnia, inquit, quæcunq; dixi vobis.
1.Corin.2. Atque Apoſtolus nos, ait, non ſpiritum huius mundi accepimus, ſed ſpiritum, qui ex Deo eſt, vt ſciamus quæ à Deo donata ſunt nobis: quæ & loquimur, non in doctis humanæ ſapientiæ verbis, ſed in doctrina ſpiritus, ſpiritualibus ſpiritualia comparantes. Spiritualis enim iudicat omnia, ſicut ſcriptum eſt, Quis cognouit ſenſum domini? Nos autem ſenſum Chriſti habemus. Ecce Apoſtoli, in quorũ nomine Paulus loquitur, ad doctrinã ſpiritus edendam ſpiritũ accepere, per quem in Chriſti ſenſu omnia iudicabant. Nimirum animalia illa oculis vndiq; plena ad expreſsionem quatuor Euangeliſtarum poſita per ſcriptores omnes ſacros transferre meritò & optimo iure poſſumus. Nihil ergo auctores ſacri cæcis oculis ſcribebant: ſed ſcribẽtium calamum ſpiritus ipſe attemperabat, ne ſcribendo laberentur. Inde enim, cũ in ſecunda ad
Cap.13. Corinthios epiſtola quædam dixiſſet Apoſtolus, quæ humano more ab eccleſiæ præfecto dici poſſent, ſubiecit protinus, an experimentum eius quæritis, qui in me loquitur Chriſtus? Spiritu igitur ſancto inſpirati quaſi uis ſcripturę partes ſcripſere ſancti Dei
Matth.10. homines. Nolite, inquit, cogitare quomodo aut quid loquamini, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini. Quod idẽ profectò ſacris auctoribus præceptũ erat, vt non cogitarent ſcilicet quomodo aut quid ſcriberent: dabatur enim illis illa hora quid ſcriberent. Hoc vero Spiritus ſancti donum toto vitæ decurſu non habebant: ſed tantiſper dum lingua eorũ calamus erat ſcribę velociter ſcribentis. At Chriſtus nullum vnq; verbum locutus eſt, quod non idem ab Spiritu ſancto extiterit. Erat enim, vt ſcholæ verbis vtar, Chriſti Ieſu ſacratiſſima lingua perpetuũ diuinitatis inſtrumentũ. Et hinc apparet eius argumẽti certa ruina, quo deinde cõtrariam partem cõfirmabamus. Non enim aſſerimus, per immediatam Spiritus ſancti reuelationem, quæ quidem propriè reuelatio dicenda ſit, quãlibet ſcripturæ ſacræ partẽ fuiſſe editã. Quin Lucas quę ab Apoſtolis accepit, ea ſcripto ipſe mãdauit, vt in euangelij ſui prooemio teſtatur. Et Marcũ quæ à Petro didicerat, rogatum à diſcipulis ſcripſiſſe: auctores ſunt Clemens in.6. diſpoſitionũ libro apud Euſebiũ lib.2.eccle.hiſto.ca.15. & Papias apud eundem.eo.lib.&.c.& lib.3.c.vlt. & Origenes.1.lib.Cõment. in Matth. eodẽ Euſebio referẽte libr.6.c.18.& Euſebius quoque ipſe lib.3.c.4. & Hieronymus de viris illuſtrib⁹ in Marco, & Irenæus lib.3. aduerſum hæreſes.c.1. Siue ergo Matthæus & Ioãnes, ſiue Marcus & Lucas, quãuis illi viſa, hi audita referrent, non egebant quidem noua Spiritus ſancti reuelatione, egebant tñ peculiari Spiritus ſancti directione. Primæ igitur argumentationi hoc modo ſatisfecerimus.

Secundæ verò ſic reſponſum eſto. Paulum domini ſeu præceptum ſeu conſilium eo ſanè loco vocare, quod Chriſtus dominus ore proprio, vel præcepit in Euangelio, vel conſuluit. Nam, q̃ conſilium ſuũ Paulus Spiritus ſancti conſilium exiſtimaret, ſatis ipſe indicat: dicens, beatior erit, ſi ſic 1.Corin.
permanſerit ſecundùm meum conſilium: puto autem q̃ & ego ſpiritũ Dei habeam. Huius verò argumenti confirmatio ex ijs maximè eliditur, quę primæ ſunt argumentationi reſpõſa. Etenim, quæ ſacri auctores ſcripſere, hęc in duplici ſunt differẽtia. Quędam, quę ſupernaturali ſolùm reuelatione cognoſcebãt: & ea Baſilius tradit à Spiritu ſancto eſſe. Alia verò naturali cognitione tenebãt, quę ſcilicet, aut oculis viderãt, aut manibus etiam attrectauerant. Atque hæc quidem, vt paulò antè diximus ſupernaturali

rali lumine & expreſſa reuelatione, vt ſcriberentur, non egebant: ſed egebant tamen Spiritus ſancti præſentia & auxilio peculiari, vt licèt humana eſſent & naturæ ratione cognita, diuinitus tamen ſine vllo errore ſcriberentur. Hæc verò illa ſunt, quæ iuxta Baſilium Paulus & Prophetæ de ſuo loquebantur. Solẽt etiam nonnulli veterum Origenis non ſententias modò, ſed verba referre non aliter certè accipienda, quàm Origenes ipſe acceperit. At Origenes eam rem ſignificauit potiùs quàm aſſeruit. Nec eñ in ea ſententia perſiſtit. Sed & Ambroſius in prioré epiſtolã ad Corinthios, vbi locus
Cap.15. prius erat, nobiſcũ apertiſsimè ſenſit.

Ad illud verò, quod tertio loco obiectũ eſt, breuis & non difficilis eſt reſponſio. Non enim ibi pœnitere, reſipiſcere eſt: ſed triſtari. Triſtatur autem pater, cũ filios dolentes videt: ſed lętatur, cùm dolorem ad ſalutem fuiſſe intellexit. Nam quod additur, id facillimum etiam eſt. Quo enim modo Paulus ſit intelligendus, Paulus ipſe explicat, inquiens: quod loquor, non loquor ſecundùm Deum, ſed quaſi in inſipientia. Et paulò antè, iterum dico, ne quis me putet inſipientem eſſe, alioquin velut inſipientem accipite me. Et capite eiuſdem epiſtolę duodecimo, ſi voluerò gloriari non ero inſipiens: veritatẽ enim dicam. Et paulò pòſt, factus ſum inſipiẽs, vos me coëgiſtis. Quid ergo, ſapiens & inſipiens? Nempè ſapiens re vera, ſed quaſi inſipiens: qui tanquam inſipientis perſonam aſſumere & ſeipſum iactare videretur. Laudare quippè ſe inſipientis hominis nota eſt. Verùm hæc, quæ ſtultitia eſſe videbatur, Dei erat ſapientia, vt Apoſtolus non ſponte, ſed coactus: non ex vanitate, ſed ex charitate gloriaretur. Ab Spiritu igitur ſancto erat huiuſmodi quaſi ſtulta gloriatio. Sed ne illud quidem eſt difficile, quod deinde ſubijcitur. Non enim, quod ait quidam, incautè Paulus fuerat locutus. Se nequis in ea laude aut arrogantiam aut vanitatem aliquam ſubeſſe interpretaretur, docet ſe non in ſe, ſed in domino gloriari. Non ego, inquit, ſed gratia Dei mecum. Simile ferè illud eſt, q̃ cùm dominus doctrinam Euangelij ſuam appellaſſet: ſubiecit protinus, mea doctrina non eſt mea, ſed eius qui miſit me patris. Hũc igitur in modũ, cũ Paulus verè dixiſſet ſe plus oĩbus laboraſſe, addit, & verè etiam addit, ſe non plus omnibus laboraſſe. &c.

Ad quartũ verò argumentum ſunt, qui reſpondeant, eccleſię auctoritatẽ tantã eſſe, vt quędam etiã de ſcripturis ſacris immutarit. Huius generis exẽpla ponunt, Sabbatũ, eſum ſuffocati et ſanguinis, Baptiſma in nomine Ieſu, & q̃ Chriſtus cœnatis dedit Euchariſtiã, eccleſia ieiunis, Chriſtus ſub ambabus ſpeciebus, eccleſia laicis ſub vna, q̃ Paulus deniq; permiſit diſpares in fide coniuges, eccleſia improbauit. Ita quanuis lex ſcripturæ ſit, vt is nõ ordinetur epiſcopus, qui duas habuerit vxores: eccleſia tñ eam legem poterit vel ex parte ſoluere, vel etiã omninò abrogare. Hoc autem reſponſum hanc quidem habet viam, quæ deducit ad conueniẽtiam conſeruationemq; eccleſiaſticæ auctoritatis, quam ſi ſequemur, nunquã aberrabimus, ſequemurq; & id quod certum & tutũ eſt, & id quod ad fidelium conſociationẽ accõmodatum, & id quod vehemẽs atq; forte. Sed cauẽdum ſanè eſt, nè ſi in argumẽtorum confutatione ad eccleſiam tanquam in aram confugimus, ruſtici potiùs q̃ Theologi eſſe videamur. Mihi itaq; aliud reſponſum multò & doctius videtur & verius, quod duplici partitione ſubnixum eſt. Vna eſt huiuſmodi. Scripturæ pręcepta quædã temporaria erant, ideſt, ad tẽpus ex loci, tẽporis, perſonarũ aliarũve rerum & cauſarum ratione ſeruanda. Atq; huiuſmodi ipſa ex ſe in præfinito tempore antiquabantur, nulla etiã eccleſiæ interueniente auctoritate. Quod enim pro neceſsitate tẽporis ſtatutum eſt, ceſſante neceſsitate, debet ceſſare pariter quod vrgebat. 1.q.1. Quod p̃ neceſsitate. Eius generis fuit Sabbatiſmus, & reliqua oĩa, quæ propriè ad legem veterem pertinebant. Talis etiam lex

illa fuit de immolatis, ſanguine & ſuffocato. Talis quoq; vſus Apoſtolicus de baptiſmo in nomine Ieſu. Alia verò præcepta æterna ſunt, quorũ ſeruandorum ratio non breuis & tẽporalis, ſed perpetua & ſempiterna eſt. Sempiternũ aũt ſcripturæ more voco, quod ſemper erit, nõ quod ſemper fuit. In hoc genere ſunt oĩa naturæ præcepta, quæ tam in veteri q̃ in nouo teſtamẽto cõtinẽtur. In hoc etiam lex illa, niſi quis renatus fuerit, &c. & altera ſimilis de pœnitentiæ ſacramẽto. Præcepta rurſum Apoſtolorũ, quæ in ſacris literis ſcripta ſunt, quædã à Chriſto ipſi acceperũt gentibus euulgãda, iuxta illud, Baptizate oẽs gentes, docentes eos ſeruare oĩa, quæcũq; mãdaui vobis. Altera verò non fuerũt quidẽ à Chriſto Apoſtolis iniũcta: ſed ipſi poſt Chriſtũ in cælos aſſumptũ ea populis tradiderũt. Quæ tamẽ Chriſti Deiq; præcepta dicũtur, non ob eã modò cauſam, q̃ per acceptã à dño poteſtatem lata ſunt: verũetiam quia Dei Spiritu peculiariter ſuggerente edita fuere. Viſum eſt, inquiũt, Spiritui ſancto & nobis, nihil vltra imponere, &c. Quæ verba Baſilius. 5. libro cõtra Eunomiũ referẽs, ſpiritui, ait, viſum eſt quidẽ, à quo vt dño eccleſiæ leges datæ ſunt: Apoſtolis verò tanq̃ miniſtris, per quos decreta ſunt edita. Quòd aũt præcepta hæc Chriſti quoq; dici poſſint, Chriſtus ipſe docet inquiẽs, q̃ vos audit, me audit, & qui vos ſpernit, me ſpernit. Inter hæc aũt ſcripturæ mãdata nõ leue diſcrimẽ eſt, quod priora illa à dño Apoſtolis tradita, vt propria ſunt legis nouæ præcepta: ita ea eccleſia nec ſoluere, nec remittere vlli poteſt, ſicut ne legẽ naturæ quidẽ. Cuius rei cauſam nos in relectione de pœnitẽtia dedimus, q̃ legis auctor Euãgelicæ Chriſtus dominus non alia præcepta per ſe ipſe edidit, q̃ quę eſſent ſummoperè ad ſalutẽ neceſſaria. At poſteriora mãdata propriè quidem humana & eccleſiaſtica fuere: quæ videlicet ab Apoſtolis eccleſiã gubernantibus edita ſunt non aliter atq; alia fuere poſtea à præfectis eccleſiæ ſubſequẽtibus: diſpari tamen auctoritate. Nam Apoſtolorũ nemo in præceptis ſuis errare poterat: ſed ab Spiritu ſancto peculiariſsimè eorũ quiſq; dirigebatur in ferendis eccleſię legibus. Poſteriores verò antiſtites hanc peculiarẽ Spiritus ſancti præſentiam non habent, niſi cùm in nomine Chriſti & eccleſię congregantur. Quod vtiq; fit in concilijs generalibus. Qua de re libro poſtea quinto fuſiùs diſſeremus. His autem præceptis, licèt Apoſtolica fuerint, & in ſacris etiam literis ſcripta, Summus Pontifex ſubditos ſuos liberare, vel ex parte, vel omninò poteſt. Qua etiam ratione, vt alia non eſſet lex illa Apoſtolica de abſtinendo à ſanguine & ſuffocato per eccleſiæ poteſtatem abrogari potuit. Quanquam, vt diximus, ea lege admonitę ſunt gentes, ne ſua libertate in fratrum offenſionem abuterentur. Præſcribunt autẽ Apoſtoli, quatenus pro tẽpore expediebat, quibus illæ rebus in fratrum offenſionem poſſint incurrere. Quia igitur lex à fine ſuo æſtimanda eſt, tunc hæc intelligitur abrogata, cùm ab illis offenſiõibus ac diſſidijs, quibus occurrere voluerũt apoſtoli, nihil amplius periculi fuit. Quibus poſitis facilè, vt opinor, quartum illud argumentum refellitur. Nam Pauli præceptum de non ordinando epiſcopo qui bigamus fuerit, ſecundi generis eſt, id eſt, humanum & eccleſiaſticum: cuius proinde vinculum ſoluere eccleſia iure ſuo poteſt. Sed id tamen niſi ſemel aut iterum & graui etiam vrgente cauſa non fecit. Nec id niſi ſummo Pontifici permiſſum in eccleſia eſt, nã epiſcopis contra Apoſtolũ diſpenſare cum bigamis non licet: vt Lucius & Innocentius tradunt. Diuus verò Auguſtinus de legibus primi generis loquebatur, quas ſi Chriſtus ipſe tulerit, vt quæ verè & ꝓpriè diuinæ & euãgelicę ſũt, nemo aut poſſit aut auſit immutare. Quarto igitur argumẽto diluendo ſatis dixiſſe mihi videor. At quintũ ſic refellitur. Primùm, ſunt qui velint, aut impiorũ malitia, aut librariorum errore pro Zacharia Hieremiam ſcriptum eſſe. Cuius ſententiæ fuit

Act. 15.

Matth. ult.

De non ordinando ſuper. à nobis.

Euſe. lib. 10. demon. euan. demõſtra. 4. Id quod nec Origeni diſplicuit, & Caietanus veroſimile exiſtimauit. Nec Hieronymus certè ab hac opinione alienus eſt. Quin in pſal. 77. errore ſcriptoris dicit pro Zacharia Hieremiam eſſe ſuppoſitum. Sũt alij qui opinentur, eandem ſententiam & apud Hieremiam olim ſcriptam reperiri: ſed non omnia Hieremiæ vaticinia nũc extare. Opinatur quoq; Auguſtinus lib. de conſ. Euan. 3. ca. 7. quoniam eodem ſpiritu Hieremias & Zacharias ſcripſere, nihil referre, ſi vnius ſententiam alteri tribuas: imò peculiari Spiritus ſancti conſilio id factum eſſe, vt ab eodẽ auctore ſcripti libri omnes ſacri credantur.

Illud verò, quod Marco Euãgeliſtæ obiectum eſt, friuolum his videri ſolet, qui Latinam editionem paſſim ad Græca exemplaria expendũt. In quibus quoniam non legitur, Sicut ſcriptum eſt in Eſaia, ſed ſicut ſcriptum eſt in prophetis: argumentum eſſe infirmum aiunt, vt quod librorum deprauatione nititur. Huic verò ſententiæ Theophilactum ſubſcripſiſſe, facilè profectò ſuaderi poteſt. Non enim in Eſaia, ſed in prophetis legit. Atque Hieronymus in comment. ſuper. 3. Matth. caput huic quoq; opinioni ſubſcribit inquiens: Nos nomen Eſaiæ putamus additum ſcriptorũ vitio, quod & in alijs locis probare poſſumus, aut certè de diuerſis teſtimonijs ſcripturarum vnum corpus effectum. Exiſtimat ergo Hieronymus, ſiue hoc, ſiue illud accipias, locum eſſe deprauatum. Id quod & de pſalm. 13. credidit. At Eraſmus, tamẽtſi fatetur Græca exemplaria omnia, quæ videre quidem ipſe potuit, ἐν προφήταις habe relectionẽ noſtram probat tũ, Græcãq; aſſerit à Græcis fuiſſe immutatã. Hieronymꝰ etiam ipſe in epiſtola ad Pammach. de opt. ge. in. ſolam hanc, quam habemus, lectionem, probat: alterius autem eo loco ne meminit quidem. Et Porphyrius. 14. libr. Marcum euangeliſtam eo nomine accuſat, q̃ homo imperitus & rudis, vel ſuas literas neſciat, idq; quaſi ab vno eodẽq; prophetaſcriptum referat, quod non ab vno, ſed à duobus ſcriptũ eſt. Cui calumniæ Chryſoſtomus reſpondens non cauſatur, aut codices meridoſos eſſe, aut certè ab impio locum deprauatum: ſed planè conſentit, eo prorſus modo lectum iri, quo Porphyrius in obiectione legit. Qua ex re perſpicuum fit, antè Chryſoſtomi & Hieronymi tempora in editionem noſtram omnes & Grę cos & Latinos codices conſenſiſſe. Vbi nõ poſſum nouitios iſtos interpretes nõ ridere, qui tanta facilitate & confidentia è prauis Græcis Latina emẽdant non praua. Nimirum enim patientur hîc, ſi de ipſis ludimus: quibꝰ in vſu eſt ludere de nobis. Imò patiẽtur potiùs, vt quod hoc loco eorum anteſignanus Eraſmus ſummo iure magnaq; ratione facit: idem nos alijs quoque locis faciamus, & Græcis exẽplaribus poſthabitis, Latinam editionẽ veneremur. Sed vt eò reuocetur, vnde huc declinauit oratio, cùm argumentum illud non ſit tam facile, quàm iſtis eſt viſum: maiore omninò vi & arte refellendum eſt. Illa igitur verba, Sicut ſcriptum eſt in Eſaia, non referuntur ad omnia ea, quæ ſequuntur: ſed ad id tantùm, vox clamãtis in deſerto. &c. Illa verò, Ecce ego mitto angelum meum. &c. tanquàm de ſuo Euangeliſta addidit, quod facere iure potuit, quãuis eadem in alio propheta reperiantur. Non enim, ſi Ariſtotelem refero, opus eſt, ſequẽtia verba omnia Ariſtotelis eſſe. Quin licet mihi nonnulla de meo adijcere, præſertim ſi ad explicationem Ariſtotelis conducunt maximè. Sic quoniam Euangeliſtæ illa verba, Ecce ego mitto angelum meum. &c. verborũ Eſaiæ erant expoſitio quædam: nihil Marci derogat fidei, ſi Eſaiæ teſtimonium verbis eiuſmodi adiectis & expoſuit & ornauit. Niſi infidelis ſeruus eſt, qui appoſito verborum ornatu heri ſui munus amplificat. Hoc reſpondet Chryſoſtomus. Hieronymus autem Euangeliſtas fuiſſe ait non de verbis, ſed de ſenſu ſolicitos: omnia verò illa, quæ

In homi. de initijs euange. ſecund. Marc.

De opt. ge. inter.

in Marco ſequũtur, ab Eſaia ſcripta non ſecundùm verba quidem, ſed ſecundùm ſenſum eſſe. Qui erũm vocem clamãtem. &c. apertè dixit, is angelum eundem eſſe ſenſit, qui viam domino præpararet. Atque hæc reſponſio à Beda vel maximè probatur in comment. ſuper Marcum. Iam, quòd falſitatis etiam Marcus arguitur, qui Chriſtum ſcripſerit hora tertia crucifixum: de hac re quatuor video ſententias ferri, quarum nulla eſt, in qua non maior adhuc probabilitas deſideretur. Prima eorum eſt, qui animaduertunt, Ioannem non ſcribere, Pilatum hora fermè diei ſexta pro tribunali ſediſſe: ſed paraſceues hora ferè ſexta. Aliunde verò diem, aliunde paraſceuen initium ſumere. Nam Iudæos ante diei principiũ, hoc eſt, ante ſolis ortũ præparationi paſchali operam dare ſolitos, rationi conſentaneum eſt. Si enim Chriſtiani in huiuſmodi feſtorum vigilijs multò ante diluculum incipiunt quædam neceſſaria præparare: Iudæi ac multò etiam magis idem feciſſe credendi ſunt, qui non modò azyma in multos dies, verùm complura quoq; alia erant paraturi, non ſolùm ad feſtum diem, ſed ad veſperam etiam paſchæ. Sunt & alij, qui Auguſtinum ſecuti putant, Marcum non de crucifixione militum locutum eſſe: ſed de crucifixione Iudæorum. Hi enim vel maximè Chriſtum crucifixerunt: quemadmodum Actorum. c. 4. illis Petrus edixit. Vt ergo oſtenderet euangeliſta dominum Ieſum nõ tam à militibus, qui ſimplex miniſterium præſidi præbuere, quàm à Iudæis crucifixum: poſteaquàm militum miniſterium expreſſit inquiens, Et crucifigentes eum diuiſerunt. &c. tùm verò ad vocẽ, quæ ſanguinem iuſti petijt, auctoresq; flagitij crucẽ domini reuocauit in hæc verba, Erat autem hora tertia & crucifixerũt eum. Horam quippe crucifixionis militum, vt quæ vulgo nota erat, non credidit exprimendã. Alij credunt huic ſe abſurditati ſatis occurrere, ſi dicant, Chriſtum intra horã tertiam & ſextam crucifixũ: & ab vtroq; extremo, quemadmodum media ſolẽt, horam mortis Chriſti eſſe nominatam: ab vno videlicet tertiam, ab altero ſextã. Sed hæc reſponſio patentem habet ſcrupulum. Quòd em̃ hora quinta fiãt hoc, ſi quis vel quarta, vel ſexta fieri ab vtroq; extremo dicat: quãuis impropriè id quidẽ dicat, ſed ferri tñ vtcũq; poteſt. At quod in quinta hora fit, hoc in tertia vel ſecunda fieri, nec vſus profectò nec ratio fert. Ponunt igitur alij, q̃ quemodmodum nox in quatuor vigilias, ita dies in quatuor ſtationes & partes diuiſus à Iudæis eſt. Quarum prima incipiebat à diluculo, & durabat vſque ad horam diei tertiam: vocaturq́ prima, eo quòd ab hora prima initium ſumeret. Secunda autem incipiebat ab hora tertia & durabat vſque ad horam ſextam: vocaturq́ hora tertia, quòd ab hora tertia, principium haberet. Tertia verò diei pars incipiebat ab hora ſexta, & durabat vſque ad horam nonam: appellabaturq́ ſimiliter ab hora vnde principium acceperat, hora ſexta. Quarta demum ſtatio parsq́ diei incipiebat ab hora nona, & durabat vſque ad occaſum ſolis, vocaturq́, vel hora nona, vel veſpera. Quæ ſi vera ſunt, iam pulchrè conſentient Euangeliſtæ. Nam in ſecunda ſtatione, quæ hora tertia dicebatur, circa finem Chriſtus crucifixus eſt, hora ſcilicet illa nondum elapſa. Aliquantò verò priùs, in eadem hora tamẽ ſtationeq́ diei, Pilatus pro tribunali ſedit: nempè hora quaſi ſexta. Verè ſiquidem tertia erat, ſed erat proxima ſexta. Quæ nimirum opinio longè erit probabiliſsima, ſi probetur ad eum modũ diem à Iudæis diuidi ſolitũ. Atque in hiſtoria paſſionis quidem nominatim diluculi, tertiæ, ſextæ & nonæ horarum mentio fit: de reliquis autẽ interfluentibus omnino tacetur. At parabola de patrefamilias operarios in vineam ſuam conducente, quam iſti etiam afferunt in huius rei confirmationem, non ſolùm nihil iuuat, ſed etiam officit. Quoniam ibi dominus non tantùm primæ, tertiæ, ſextæ & nonæ,

næ, ſed vndecimæ meminit. Id quod abſurdum eſſet, ſi quarta diei pars, hoc eſt, hora nona reliquum omne eiuſdem diei tempus complecteretur. Ac re vera, vt breuiter ſimpliciterq́ dicatur, qui vndecimæ horæ, quæ inter nonam & duodecimam interfluxit, expreſſam mentionem fecit, eum certo certius conſtat, diem nõ ad eum modum in ſtationes & horas quatuor: ſed vt moris eſt noſtri in partes & horas duodecim diuiſiſſe. Verùm vt hæc cunque habeant, huic nos reſponſioni libentiſsimè ſubſcribemus, ſi illa diei in ſtationes quatuor partitio, illæq́ rurſum ab initijs denominationes quatuor aut idoneo teſtimonio, aut probabili ratione cõſiſtãt. Nec enim deſunt, qui exiſtiment, hæc à recentioribus Iudæis eſſe conficta omnia. Nam ſecunda diei ſtatio, cùm tres ſolùm horas complecteretur, quartam, quintam & ſextam, non hora tertia à fine ſcilicet ſtationis proximè elapſæ, ſed hora quarta ab initio ſtationis eiuſdem nominanda erat. Ecquis autem ferre poſsit ſtationẽ, quæ à decima vſq; ad duodecimæ finem protenditur, nonam horam appellari? Certè ſicut prima hora, ſi verum eſt quod iſti dicunt, à principio ſuo nomen accipit, ſic & ſtationes cæteræ à ſuis proprijs principijs nominarentur. Mihi ſimpliciſsima ratio huius loci explicandi eſſe apparet, ſi cum Theoph. & Caieta. dixerimus Marcum ita ſcripſiſſe, ἦν δὲ ὥρα γ΄ id eſt, erat autem hora ſexta. Sed indoctos oſcitantesue librarios notã illam ſenarij. ϛ΄. in. γ΄. quæ eſt nota ternarij mutaſſe. Quod & hoc loco ob nullam literarum ſimilitudinem factu procliue fuit, & in his auctoribus, quorum libri huiuſcemodi numeros & notas habent, ſæpè fieri notius eſt, quàm vt indicandũ ſit. Nec Theophi. ſolùm & Caieta. auctoritas, ſed ratio quoque me, vt ita tenerem, impulit. Nam ſexta hora dominum verè ac propriè crucifixum, vt omittam quod & vulgo Chriſtianorum perſuaſum eſt, & paſsim in crucis officio ac precibus celebratur, certè ex Ioannis Euangelio colligitur. Tradit enim Pilatum hora fermè ſexta pro tribunali ſediſſe. Erat igitur propemodum elapſa quinta. Alioqui falsò hora ferè ſexta diceretur. Incredibile autem eſt id quod reliquum erat horæ quintæ, cùm eſſet breue & perexiguum, in ſententia ferenda, in ſuſcipiendo Ieſu & educendo, in cruce vſque ad Caluariæ locum baiulanda, nõ eſſe inſumptum. Etenim nec locorũ intercapedo parua erat, nec tãtum fuit celeritatis in via, vt non potuerit interea & Simon angariari Cyrinenſis, & à Chriſto oratio haud momentanea ad mulieres haberi. Itaq; ſine dubio ſi verè & propriè Marcus loqui voluit, cur autem noluerit nulla eſt cauſa, non ſcripſit hora tertia, ſed ſexta dominum crucifixum. Id quod Hieronymus, ſi is tamen horũ commentariorum eſt auctor, in pſal. 77. apertè docet. Sed quiſquis illum pſalmum expoſuit, ſi nõ fuit Hieronymus, certè eruditus fuit. Atq; Eraſmus in annotationibus ſuper hunc Marci locum nomine Hieronymi hoc commentarium refert. Accedit, q̃ non alia ferè ſcribit Marcus quàm Matthæus, idq́ maximè in hiſtoria paſsionis Chriſti. Itaq́ue dum conſidero, Marcum in hiſtoria paſsionis non ſolùm eadem eodem ordine cũ Matthæo, ſed eiſdem etiam penè verbis ſcripſiſſe: facilè adducor, vt ſentiam ipſum non notam ternarij ſed ſenarij, vt eſt apud Matthæum, poſuiſſe. Quòd autem huic ſententiæ obijcit auctor cõmentariorum in Marcũ, quæ Hieronymi titulo circũferuntur, hoc facillimè refellitur. Si ſexta, inquit, hora dñs fuit crucifixus, cũ à ſexta vſq; ad nonam tenebræ ſuffuderint terrã, non potuiſſent præteruntes in eum mouere capita, quẽ per tenebras oĩnò non cernerẽt. Cui ego reſpondeo breuiſsimè, Chriſtũ in ſextæ horæ principio crucifixũ. Hora autẽ eadem labẽte conuicia in eum iactata ſunt. Sed circa eiuſdem horæ finem tenebræ orbem circunfuderunt. Quod Marcus appoſitiſsimè ſignificare videtur his verbis. Et facta hora ſexta. Quid enim

Refertur à D. Tho. in Catena Ioan. 19.

expeditius eſt, quàm factam intelligere, nó incipientem ſed expletã? Id quippe factum & vulgo & Philoſophis verè dicitur, non quod inchoatum ſed quod conſummatũ eſt. Qua ex re, velit nolit Oſiander, ſatis planè intelligitur, oĩa euãgeliſtę dicta cohærere: ſi legamus, Erat autem hora ſexta, & crucifixerunt eum. Qua hora interfluente quoniam ea geſta ſunt, quæ euãgeliſta ſubijcit, idcirco ait tandẽ, Et facta hora ſexta tenebræ, &c. vt expleta iã hora, niſi valde eſſemus tardi, tenebras factas acciperemus. Ac de quinta obiectione ſatis abundanter, vt arbitror, diſputatum eſt. Eam verò obiectionẽ, quæ ſexto loco poſita eſt, qua via Caietanus noſter repellere tentauerit: inuitus quidẽ facio, vt dicã, ſed dicã tñ, ne euangelij veritate tuenda noſtris videar pepercíſſe. Significat certè ille primùm, nam dein de in ea opinione non perſtat, Lucam euangeliſtam. 70. interpretum errorem in hac parte, ſine proprio tamen errore ſecutum. Id quod ego non ſolùm intelligere, ſed ne cogitatione quidem informare poſſum. Si enim euangeliſta imprudens. 70. interpretes errantes in hiſtoria euangelij ſequitur, licèt imprudens, ſed errat tamen. Sin autem videns prudensq́; , vt dicitur, fictam à. 70. narrationẽ ſuo euangelio inſerit, errat quoque, & eò magis, quò dedita opera euangelij ſyncerítatem fabula commentitia contaminat. Breuiter, ſi Cainam non fuit filius Arphaxad, nec Salec filius Cainam, falſa eſt profectò euangelica hiſtoria, in qua non obſcurè dicitur Cainam filius Arphaxad fuiſſe, Salec verò filius Cainam. Quod autem Lucas auctores habuerit grauiſsimos, quos in errore ſequeretur, id Euangeliſtã culpa liberare fortaſſe poterit, euangelium certè errore non poterit. Quo magis Eugubinũ reprehẽdendũ cenſeo, qui apertè, conſtãter, & ſine vllo aut modeſtiæ aut reuerẽtiæ tẽperaméto aſſerit, erraſſe. 70. coſq́; Lucã in errore ſecutũ. Iam, qđ Hieronymus aduerſus Heluidium ait, Euangeliſtas opinionem vulgi quãdoque exprimere, quæ, vt inquit, vera hiſtoriæ lex eſt: id rectè dicitur, ſi ad voces ſpectes. Non ſolùm enim hiſtorici, ſed omnes omninò ſapientes, vt Ariſtoteles monuit, licèt aliter ac vulgus ſentiant, cum vulgo ſæpè loquuntur: nec loquuntur falsò tamẽ. Sic ſcriptura eos fratres appellat, qui iuxta Philoſophiæ regulas propriè & verè fratres non ſunt, ſed qui vulgo, ac ſine falſitate id quidẽ, fratres vocantur. Sic etiam Euangeliſtæ Ioſeph patrem domini vocauerunt, nec re tamen ipſa falſam opinionem vulgi ſecuti ſunt, quanuis ſint locuti cum vulgo. Pater nãq; Chriſti Ioſeph ſine médacio dicebatur, & quia nutritius erat, & quia vir matris Chriſti erat, vtrique enim patres vocari ſolent. Quid ergo facturi ſumus qui, vt in prouerbio eſt, Lupum vtraque aure tenemus? Si enim veteris inſtrumenti verſionem, qua eccleſia vtitur, aſſerere & vindicare nitimur: arguimus non ſolùm. 70. interpretes commenti frigidiſsimi, ſed apertiſsimi etiã erroris Euangeliſtam. Sin Lucam defendere tueriq́ue volumus: verſionem ſcripturæ ſacræ eccleſiæ vſu decretoque probatã improbamus. Incidit in ſcyllam cupiens vitare Carybdin. Nobis autem illud in primis vitãdum eſt, ne Lucam euangeliſtam atq; adeò Chriſti euangelium ſua, hoc eſt, diuina auctoritate fraudemus. Tueamur itaq; illam in genealogia Chriſti generationem, quam Lucas ex. 70. interpretum editione poſuit. Etenim hanc quoque editionem eccleſia ſuo vſu probauit. Græci certè ſcriptores omnes hanc generationem cum. 70. interpretibus agnoſcunt. Et Auguſtinus. 16. de ciuit. Dei. cap. 10. Nec quoquam pacto fit veroſimile. 70. interpretes viros probos vanè frigideq́; generationem illam vnam confinxiſſe. Quid? quod vt Origenes ait, hoc pro vero habendum in ſcripturis diuinis eſt, quod. 70. interpretes tranſtulerunt. Nam id eſſe quod auctoritate Apoſtolica confirmatum ſit. Noſtra igitur teſtamenti veteris editio imminuta eſt. Exemplaria verò, quæ Hieronymus nactus eſt, non fuerunt integra. Itaq; ſine culpa & errore potuit vnam generationem omittere. Nam & Euangeliſta Matthæus plures omiſit & ſine errore omiſit, quum Chriſti genealogiam texeret. Alioqui noſtram nos editionem à falſitate quidem omni, ſed nõ ab omni imperfectione vendicamus. Nec mẽ illud latet qđ ab Hertmanno, Ioãne Nauclero & Lucido dictũ eſt: Lucæ euangeliũ eſſe deprauatum, ac pro verbo, fuit, particulam, &, ſubſtituendam hoc modo. Qui fuit Sale, qui & Cainam. Vt Sale binomius intelligatur. Sed hi non videntur editionem 70. legiſſe: vnde Cainam nomen ab Euangeliſta acceptũ eſt. In editione quippè. 70. interpretum eũdem fuiſſe Sale & Cainam ne fingi quidem poteſt. Sed & aliter ac fortaſſe melius hæc controuerſia dirimitur, ſi dicamus: exemplaria Hebraica vera & emendata non habere quidem generationem illam Cainam: ſed à ſeptuaginta interpretibus fuiſſe adiectam. Nec adiecta eſt falsò tamen. Quin vel ex maiorum traditione, vel ex hiſtorijs fide dignis habitum eſt, Arphaxad genuiſſe Cainam, Cainam verò genuiſſe Sale. Septuaginta igitur interpretes non verè ſolùm, ſed fortè etiam prudenter illam vnam generationem poſuere: id videlicet metuentes, ne Ethnici aut Hebræorũ antiquas traditiones, aut ſacras certè literas falſitatis arguerẽt: ſi in his legerẽt, Arphaxad genuiſſe Sale: ex illis acciperent, non Arphaxad, ſed Cainam Sale genuiſſe. Spiritus autem Dei occulta nobis ratione Moyſis mentem manumq́; permouit, vt in ea patrum ſerie vnam illam generationẽ præteriret. Quemadmodum diuino conſilio Matthæus plures etiã in Chriſti genealogia prętermiſit. Eandem verò cauſam Moyſi Matthæoq́; fuiſſe non abſurdè hac coniectura aſſequemur. Matthæus vbi primùm Chriſti maiores recenſuit, omnes, inquit, generationes ab Abraham vſque ad Dauid. &c. vt ne qs ſuſpicaretur, aliquẽ ex maioribus memoriæ lapſu & non potiùs de induſtria fuiſſe ſilentio prætéritum. Et quanuis multas rei huius fortaſſe cauſas Euãgeliſta poſſet reddere: eam magis tamẽ in epilogo videtur præ ſe ferre, quæ teſſaradecadis cõmendationẽ habet. Ob id quippè tres generationũ ordines numero æquales eſſe voluit, vt numerus. 14. ter etiã in dominiſtémate cõſecrarẽtur. Quod Moyſes vt fecerit, ſubeſt omnino cauſa eadem. Ab Adam enim ad Noe decẽ generationes attexuit. A Noe aũt ad Abrahã decem item alteras: vt in denario numero, in quẽ maiorum vtrãq́; ſeriem redegerat, myſteriũ aliqđ ſubeſſe intelligeremus. Cur aũt numerus quartusdecimus ad legẽ euangelicã, de cimus verò ad naturæ legem referatur: nõ eſt huius dici lociq́; diſſerere. Vbi id tãtùm dicim⁹, nec ſine cauſa ſeptuaginta interpretes Cainam generationẽ addidiſſe, nec ſine myſterio eandem Moyſem prętermiſiſſe. Vtrũq́; verè, vtrunq; prudẽter factum eſſe. Alterum & verè & prudẽter Lucã eſſe ſecutũ. Nec verò quis tragœdias nobis excitare debet, qp editionẽ noſtram imperfectã eſſe in quibuſdam locis dixerimus. Poſsũt enim verba Hebraica nõnulla in medium adduci, quæ Hieronymus ipſe in commentarijs fatetur ſignificantiùs & meliùs potuiſſe transferri. Quin etiam in Iſaiæ caput. 19. In eo, inquit, quod nos tranſtulimus incuruantem & refrẽnantem: poſſũmus dicere incuruum & laſciuiẽtem. Nos autem verbum Hebraicum מְשׁוֹךְ dum celeriter quæ ſcripta ſunt vertimus, ambiguitate decepti refrẽnantẽ diximus. Quod ſignificantiùs Aquila trãſtulerit ἑλκόντα, ideſt, qui nihil rectè agit: ſed omne peruerſum. Hactenus Hieronymus. Qui & cap. 9 eiuſdẽ prophetæ vocabulũ idẽ in deprauatẽ verterat. Ac certè nec ſenſus, nec verba Hebraica patiũtur, vt refrẽnãtẽ admittam⁹, qđ alio loco explicãdũ erit. Nã de ſexto argumẽto dictũ eſt ſatis, vt arbitror, diligẽter.

Ad illud verò, quod ſeptimo demũ loco ſequitur, multa quidem & varia ſunt virorum doctiſsimorum reſponſa, ſed adeò tñ im,pbabilia, vt nec doctis nec pijs faciãt ſatis.

Hieroſimilius eſſe credẽdũ Caiet, in 3. Luc. c. 2. Aug. Hieron. in cõm. ad Gala. 3. non cenſet eſſe abſurdum, ſi dicatur aut libros Hebraicos alter ãt paſſionẽ Chriſti habuiſſe aut Hebræos poſt paſſionem alia quã uel detraxiſſe, uel addidiſſe.

In Zachariæ. 11. c. 13 plaſte, Hieronymus ait, atq; ſictore ſtatuariũ olim interpretatus ſum uerbi ambiguitate cõpulſus. Cũ melius certè ſi gulũ trãſtulliſſet, quẽad modũ apud Matth. 27. interpres uerè cõuertit.

Euſeb. 6. cc. ſto. c.

ſatis. Nam primam obiectionis particulam Auguſtinus Eugubinus ita repellit, vt in editione. 70. interpretum. & Geneſ. 46. & Exo. 1. librariorum vitio dicat pro. 70. animabus ſcriptum eſſe. 75. Eandem quoque corruptelam à librarijs Acto. 7. accidiſſe. Vel etiam Lucam, vt qui Hebraicè neſcierit, locum, vt ſe haberet ea tempeſtate, corruptum citaſſe, aut certè ſi. 70. interpretes ita conuerterint, Euangeliſtam eorum editionem, quæ vbiq; erat receptiſsima, fuiſſe ſecutum. At Hieronymus in quæſtionibus Hebraicis librariorum negligentiæ nihil imputat: ſed docet reclamare quidem Hebræam veritatem. 70. autem interpretes per prolepſim. 75. animas poſuiſſe. Lucam verò non debere contrarium aliquid ſcribere aduerſus eam ſcripturam, quæ iam fuerat gentibus diuulgata. Maioris enim opinionis illo duntaxat tempore. 70. interpretum habebatur auctoritas, quàm Lucæ, qui ignotus & vilis & non magnæ fidei in nationibus ducebatur: licèt pleriq;, inquit, tradant Lucam Euangeliſtam, vt proſelytum Hebræas literas ignoraſſe. Tantum Hieronymus. Principiò autem, vt à capite exordiamur, omnia exemplaria tum noua tum vetera Græcaque & Latina tribus ſimul locis fuiſſe corrupta, vix credibile eſt. Nullum verò auctorem ante Eugubinũ, quum & in ea loca & in hãc quæſtionem incurriſſent plurimi, rem apertiſsimam animaduertere potuiſſe, mihi quidem non fit veroſimile. Atque ſi huiuſmodi ſoluendis nodis librariorum iniuria pro libidine abutimur, verendum ſanè illud eſt, ne dum alienam prodere conamur inſcitiam, prodamus noſtrã. Alioqui ſi ita placet, omnes ambiguas quæſtiones & quæ in ſcriptura ſacra videtur eſſe pugnantia, ad iſtum modum explicemus. Id quod paſsim Eugubinus facit. Nã & poſtrema obiectionis parte pellenda affirmat, ſcribentium vitio pro Iacob poſitum eſſe Abraham. & patris poſitũ eſſe pro filij. Certè ſi Diuus Hieronymus, quum ipſi. 70. interpretum obijceretur auctoritas, hac ſe defenſione tueri poſſet, ea libentiſsimè abuteretur. Sed quum videret exemplaria vniuerſa mirificè conſentire, expoſitoresq; omnes vnum idemq; ſonare: non mendoſos codices cauſatus eſt, ſed confeſſus eſt planè. 70. interpretes ita vertiſſe, quos Lucas Euangeliſta ſequeretur. At enim Lucam Euãgeliſtam locum ex veteri teſtamento, vt ea erat ætate depraua tum citaſſe: multò abſurdius inuenio, cùm ad veritatẽ cœpi reuocare rationem. Aut enim ignorantem facimus Euangeliſtam, ſi eum latebat deprauatio, aut timidũ facimus, ſi diuina auctoritate pollens non eſt auſus deprauata reſtituere, quod ſine vlla auctoritate Eugubinus eſt auſus. Impiũ eſt autem quod Spiritus ſancti conſilio ſcripſit Lucas, id Hebraicarũ literarum ignorationi tribuere. Cùm ergo ſingulas ſcripturæ particulas diuina inſpiratione & afflatu ſcriptas eſſe cauſis neceſſarijs addixerimus, nulla earum profectò poteſt à lingua rum ignorantia proficiſci: niſi Spiritus ſanctus, qui Euãgeliſtæ regebat & mentem & manum, Hebraicas literas ignorarit. Dicamus igitur, id quod præſenti loco ſatis eſt. 70. interpretes. 75. animas Geñ. 46. & Exo. 1 poſuiſſe. Id quod ex cõtextu manifeſtè colligitur. Cùm enim Geneſ. 46. filios Manaſſes & Ephrain, hoc eſt, Machir, Galaad, Sutalaam, Taam, Edem, interpretes. 70. annumerauerint, neceſſe fuit vt numerus. 75. cõflaretur. An verò Hebraica exẽplaria, quæ 70. interpretes cõuerterũt, nepotes illos Ioſeph in illa genealogia ſupputarint, an potiùs ipſi. 70. interpretes p̃ anticipationẽ addiderint; incertum eſt. Illud certum, quæ detraxerint, bona fide hæc & prudenti fortaſſe conſilio detraxiſſe: quæ adiecerint, ca ſine dolo adieciſſe. Conſtat enim eos nonnullis locis magis paraphraſim quàm interpretationem edere. Lucas verò ac cæteri Apoſtoli & Euangeliſtæ. 70. interpretum editione vſi ſunt, quoniam eo tempore illa erat præſtantiſsima. Nec alienum ſequuntur errorem, quod nonnulli imprudenter affirmant,

affirmãt, ſed in eo, quo illi verè locuti ſunt, eorum teſtimonijs vtuntur. Nec me illud terret, quod quidam obijciũt, hiſtoriæ huius veritatem nõ niſi per figuratam dictionem defendi poſſe. Nam & editio noſtra eadem defenſione eget. Quum enim. 70. animæ ingreſſæ in Aegyptum dicũtur, neceſſe eſt quoq; Ephraim & Manaſſem ad explendum numerũ ſupputari, qui tamen ipſi in Aegyptũ nõ ſunt ingreſſi. Nec mirũ eſt, ſi in. 70. interpretum editione anticipatio ſit. Cùm etiam in noſtra admittamus poſt poſitionem. Geneſeos ſiquidem. c. 12. poſt mortem Thare præceptum domini ſcribitur, quo iubet Abraham exire de terra ac cognatione ſua. At acto. 7. Stephanus nõ obſcurè docet, præceptum illud datum eſſe in Chaldæa priùs quàm Thare morere tur & veniret in Charran. Id qđ & D. Auguſtinus acutè vidit. 16. lib. de ciuit. Dei. Et ratio quoque ipſa demonſtrat. Cùm enim iubeatur Abrahã exire de terra & cognatione ſua, Chaldæam cogimur intelligere. Quæ propria erat terra Abrahã, vbi etiam habebat cognationem ſuam. Si autem de Charran iuberetur exire, certè, nec de terra ſua exiret, nec de cognatione. Nam licèt Charran pars Meſopotamiæ eſſet, nõ erat tamen Chaldææ pars, quod quidã parum doctè aſſeruerunt. Nec clam me eſt Hieronymũ in Ezech. 30. ca. ſcripſiſſe: in libris hiſtoricis præpoſterã narrationem nullam reperiri, ſed in pſalmis & prophetis. Quod mirari magis æquidẽ quã refellere debeo, cùm in euangelijs conſtet anticipationes vſurpari. Qua de re alio loco diligentiùs. Sed ne illud quidem mouet, q̃ Ioſeph dicitur. 75. animas accerſiſſe, eadẽ. n. difficultas eſſet, ſi. 70. ſolùm animas poſuiſſet. Cùm Ephraim & Manaſſem nuſquã omnino acceſſerit. Nõ igitur, vt Hieronymus ad Pãma. de op. ge. in. rectè dixit, in ſcripturis verba ſunt conſideranda, ſed ſenſus. De prima ergo. 6. argumenti particula hactenus.

Iam ſecunda, licèt difficilior eſſe videatur, faciliùs tamen refelletur. Nam. 12. Patriarchas ſepultos eſſe non in Hebron, ſed in Sychem non ſolùm ex Stephani narratione, ſed etiam ex Hieronymi teſtimonio cognoſcimus. In epitaphio nanq; Paulę ad Euſtochiũ, quum Paulæ peregrinationem ſcriberet, ſic ait. Tranſiuit Sychem, & circa puteum Iacob extructam intrauit eccleſiam. Atque inde diuertens, vidit. 12. Patriarcharũ ſepulchra. Ad Pamma. autem de op. ge. in. 12. inquit, Patriarchæ non ſunt ſepulti in Arboch, ſed in Sychem. Quam eãdem ſententiam Beda ſequitur alijq; viri eccleſiaſtici. Quantùm verò fidei Ioſepho ſit in hiſtoria habendum, vndecimo poſt ea loco demonſtrabimus. Atq; de. 2. argu. 6. parte tantum dictum ſit.

Tertia verò eadem q̃; poſtrema indiſſolubilem videtur habere quęſtionem. Nam quod Auguſtinus Eugubinus & hunc ſecutus Aloiſius Lippomanus dicũt, locum eſſe deprauatum & pro Abraham legendum eſſe Iacob, pro filij eſſe ſubſtituẽdum patris: conſiſtere hoc nullo modo poteſt. Tum quoniam omnia exemplaria Græca atque Latina iam inde ab Apoſtolorum ætate fuiſſe corrupta non veroſimile quidem eſt. Tum quoniam non eſt probabile Hieronymum, Rabbanũ, Bedam, alioſq; item eccleſiæ auctores, qui in hunc locum & quæſtionem incidere, huiuſmodi defenſionis præſidium neglecturos: ſi vel tantillum probabilitatis in ea ineſſe exiſtimaſſent. Nec viri prudentes & graues diffi cillimam quæſtioné eſſe dixiſſent, quæ minimo quidem negocio, vt iunioribus iſtis viſum eſt, explicaretur. Quid, q̃ in vocibus adeò diſsimilibus nulla deprauationis occaſio erat? Si enim librarij pro euerrit ſcribant euertit, pro fortem fontem, vocum ſcilicet magna ſimilitudine fallentur. At pro Iacob Abrahã, pro patris ſcribere filij: in tãta nimirum nominum diſcrepãtia nullæ deprauationis cauſæ fingi poſſunt, niſi librariorum aut ebrietas aut amẽtia. Quid, q̃ in exẽplari Gręco nec filij nec patris expreſſum eſt, ſed poſt vocẽ Emòr, ſol⁹ genitiuus

Hieronym. de opt. gen. int. propo. nit, & non ſoluit.

Τοῦ Θεοῦ scriptus legitur? Vbi Latinus interpres, quoniam propensius id erat, filiũ subintellexit, non patrem. Ad quem omnino modũ Sanctus quoq; Pagninus interpretatur. Nec me fugit, in epistola ad Pãma. de opt.ge.in.patris legi, non filij. Sed Erasmi fortasse lectio illa est, non Hieronymi. Verùm de voce patris nihil moror. Nam si Græca phrasis permittit, quod permittit certè, vt vel filij vel patris nomen subintelligatur, Stephanus, qui Græcè locutus est, nihil patietur in hac parte calúniæ. At in voce Abraham locum non habet Eugubini respõsum, pro qua si Lucas Iacob scripsisse dicitur, nihilo secius accusabitur. Iacob emˊ non pretio argenti sepulchrũ emit, sed centum nouellis ouibus: vt Iosue.cap.vlti. scriptum est. Scio autem, quæ nouitij interpretes hoc loco differant: sed scriptura, quam ecclesia probat, editio quoq; .70. centũ nouellas oues habent, non nummos argẽteos centum. Maneat igitur exemplaria non esse corrupta. Et quoniam eadem facilitate reliquæ aliorum responsiones coargui possunt, nihil video esse causæ cur eis refellendis immoremur. Sed ne libenter quidem aliorum sententias reprehẽdimus. Hoc igitur loco mihi Bedæ opinio placet, cui & Rabbanus assensus est. Verba illius in hũc modum habent. Beatus Stephanus vulgo loquens, vulgi magis in dicendo sequitur opinionem. Duas enim pariter narrationes coniungens, non tam ordinem circunstantis historię, quàm causam de qua agebatur intendit. &c. Eadem ferè Rabbanus. Quibus verbis verecundè quidem ac modestè significarunt, Stephano, id quod vulgò ferè solet, accidisse: vt in longa videlicet narratione eademq; præsertim subita confuderit nonnulla & miscuerit, in quibusdam etiam memoria lapsus fuerit, in his duntaxat, quæ ad rem parum, aut nihil omninò attinerent. Nam causæ, de qua potissimùm agebatur, erat intentus. Lucas verò historię veritatem retinere volens, ne iota quidem immutauit, sed rem, vt à Stephano narrata erat, exposuit. Nos aũt non Stephanum ab omni lapsu sed Euangelistam vindicare debemus. Solis quippè Apostolis, prophetis & euangelistis hunc honorem deferre catholica fide docente didicimus, vt nullum eorũ, vel memoria lapsum esse credamus, nullum nec in magnis, nec in paruis errasse. At Stephanus plenus erat Spiritusancto, fateor. At spiritus loquebatur in eo. Et id equidem fateor. Sed aliter in Christo spiritus loquitur, aliter in prophetis & Apostolis, aliter in Stephano & Ambrosio. Ac certè per hos omnes loquebatur. Per conciliũ generale Deus ecclesiæ loquitur, per ecclesiæ pastores Deus ecclesiæ loquitur, per veteres sanctos Deus ecclesiæ loquitur. Et hi omnes tamen in paruis labi possunt, memoria præsertim, vbi lapsus facilior est. Scriptorum ergo sacrorum hoc priuilegiũ est, vt eorum nullus in scribendo erret. Apostolorum priuilegium est, vt nullus eorum in docendo erret. Stephano priuilegiũ hoc nec ratio concedit, nec auctoritas. Nec verò ab sacris auctoribus alienum est, errantium quoque verba referre. Sic enim Iepte Iudi.11. trecẽtos annos possessionis prætendit, cùm reuera trecenti non fuissent. Et sacer tamen historicus trecentos retulit. Sic etiam Matthæus, si Hieronymo credimus, prophetiam Michææ nõ vt à Michęa scripta erat, sed vt à scribis erat enũtiata retulit. Scribere autem quàm vanis & friuolis argumentis hanc Hieronymi sententiã Erasmus reprehenderit, non est huius, aut loci, aut temporis. Illud dicendum est, Hieronymi & Augustini verba in eũ torquere sensum, vt credantur asserere, Euangelistas esse aliquando lapsos, nisi parum pudenter fieri non posse. Cùm enim Hieronymus in epistola illa de opt.gen.int. quædam loca à sacris auctoribus retulisset, quę lapsui memorię assignari possent, subdit. Hęc replico, nõ vt Euangelistas arguã falsitatis. Hoc quippè impiorum est, Celsi, Porphyrij, Iuliani. Id tamen ita Erasmus accipit, vt falsitatis crimen abominetur in Euãgelistis Hieronymus: memorię lapsum non itẽ. Quasi falsum non sit, nisi quod mendacio de industria cõficto scriptum est. Certè siue memoria seu ignorãtia lapsi Euangelistæ à veritate discesserint, iure falsitatis arguentur. Cumq; etiam Augustinus lib. de cons. euãge. 3. c. 7. non lapsui memorię, non errori tribuerit, quòd Euangelista Matthæus. ca. 27. nomine id Hieremię citauerit, quod apud Zachariã reperitur: sed tribuerit Spiritus sancti cõsilio, directioni, constitutioni, præcepto, quamobrem contenderit illud sine falsitate esse factum. At Erasmus errorem & lapsum Euangelistę, ex Augusti. sententia interpretatur. Ea quàm falsò viris sanctissimis impingantur, facillimè iudicari poterit, cùm ex ijs ipsis locis diligenter euolutis, tum ex alijs eorundem auctorum testimonijs, quæ nos capite superiore citauimus. Nam quartæ controuersiæ iam tempus est, vt finem faciamus. Hic aũt primus etiam locus cõcludetur, non paucis ille quidem (nã id fieri nõ poterat, qp ampliſsimus esset, & iusti voluminis copiosam materiã suppeditaret) sed quàm pauciſsimis fieri licuit, vt loci firmiſsimi auctoritas eo statu esset, quẽ neq; humani ingenij temeritas, neq; Hæreticorum labefactaret iniuria.

Vide Eugubinum in recogn. Gen. ſ.

In anno. 27 Matth. cap.

Secundi libri finis.

DE TRADITIONIBVS APOSTOLICIS, QVAE SECVNdo loco positæ sunt, Liber Tertius.

¶ *Caput Primum. Vbi eorum argumenta referuntur, qui Apostolicas traditiones impugnarunt.*

BEne habet. Scripturæ diuinæ auctoritatem primo iam loco constituimus. Ad secundum deinceps aggrediamur: Apostolicarumque traditionum quanta sit & vis, & auctoritas, via & ratione explicemus. Et quidem hunc locum Lutherani imbecilliorem esse credunt, quàm vt ductis inde argumentis dogmata fidei confirmentur. Nam, quòd ecclesię traditiones à Christo & Apostolis descenderint, existimant probari posse nullo modo. Nec enim adeò sunt stupidi, vt verba Christi, quæ modò Christi esse constaret, infirmare pergant, quòd non fuerint ab euangelistis scripta. Sed quoniam quid Christus, quidue Apostoli fuerint locuti, eos solũ nosse putãt, qui Christum & Apostolos audiere: colligũt, apud nos nunc ne vnum quidem dogma posse traditione probari. Quin oportere omnes fidei & religionis controuersias sacrarum literarum testimonijs componere: finire verò nihil, nisi quod sacris literis sit expressum. Erasmus etiã cùm sæpè aliâs, tum in epistola nuncupatoria operum Hilarij hoc demum asserit eruditionis verè Theologicæ esse, nihil vltra qꝫ sacris libris proditum est definire: cætera omnia esse problemata in illud reijciẽda tempus, quum subla to speculo videbimus Deum de facie, Nec

hi tamen aut primi,aut ſoli peſtem huic loco afferre tentarũt. Tentauerat idem prior Vuitcleffus, vt Thomas Vualden.ſcribit lib.doct.fi.anti.2.c.19. Tentarant hoc alijs antè ſeculis hæretici quidam,quos Bernar. homi.66.in canti.commemorat. Sed & Arianis hãc hæreſim tribuit Auguſtinus in conflictu cõtra Maximinũ, Thom. Vual. referente lib.de Sacramental.doct. 2. Ariani certè,qui in ſynodum Seleucianam conuenerunt,non obſcurè teſtati ſunt, ſe in fidei quæſtione præter diuinas ſcripturas nihil omninò recepturos, vt auctor eſt Epiphanius hæreſi.73. Qui & ipſe Aerianis hũc errorem aſsignat hæreſi.75. Baſilius Eunomium dicit in eodem errore verſatum. Tertullianus libr. de præſcrip.hære.& Irenæus 3.lib.aduerſus hæreſes.cap.2.his adiungunt Valentinum ac Marcionem. Baſilius verò quidam Anciranus epiſcopus in confeſsione,quam exhibuit. 7. Synodo Anathema tiſmo.7.non ſolùm Iconomachorum, ſed Arij,Neſtorij,Eutychis,Dioſcori,ſententiã hanc communem fuiſſe confitetur. Quanquàm autem error hic communis fuit hæreticis penè omnibus, Lutherani tñ quaſi proprium vſurparunt, quantaq; maxima potuere vi aſtruere niſi ſunt, nihil præter ſcripturas ſacras apoſtolicam habere auctoritatem. Infidelis,inquiunt, eſt & incerta illa per manus traditio, quòd is qui accipit, vel non ſatis accuratè auſcultat,vel morbi, ætatis,naturaq; iniuria nonnũquam obliuiſcitur, vel certè interdum moritur, ante quàm tradat accepta. Ea etiam,quæ de aure in aurem tranſeunt, aut in dies maiora fiunt, aut nõ eadem profectò perſeuerant, ſed mutatis auribus permutãtur. Quin etiã pereunt,niſi ea literarum monimenta conſeruent. Pythagoræ quàm pauca extant? Druidarum ecquid eſt reliqui? Nempè traditionibus illi confiſi,nihil ad memoriæ æternitatem literis prodiderunt. Quamobrem,quæ Chriſtus dominus ad ſalutem fidelium vidit eſſe neceſſaria,& quæ in eccleſia certa eſſe voluit atq; perpetua, ea literis conſecrari vel iuſsit,vel ſuggeſsit. Auguſtinus itẽ teſtis eſt, multa quidem dominũ & feciſſe & dixiſſe, quæ ſcripta nõ ſunt:electa verò eſſe quæ ſcriberẽtur,quæ credentium ſaluti ſufficerent. Auguſtinus etiam idẽ docuit, quòd vbi de re obſcuriſsima diſputatur, non adiuuantibus diuinarum ſcripturarum certis clariſque documentis, cohibere ſe debet humana præſumptio, nihil facians in alteram partem declinando. Et mox,illud credo,inquit, quòd diuinorum eloquiorum etiam hinc clariſsima auctoritas eſſet, ſi homo illud ſine diſpendio promiſſæ ſalutis ignorare non poſſet. Nihil ergo creditu neceſſarium extra ſacras literas eſt. Paulus quoque ſcripturam idoneam eſſe docet,vt per eã perfectus ſit homo Dei ad omne opus bonum inſtructus. Si igitur quæ erant ſatis vt fideles eſſent ad omne opus bonũ inſtructi, ea ſcripta ſunt omnia, quorſum iſtæ non ſcriptæ traditiones moribus formandis neceſſariæ finguntur? Quid? quòd non iubemur credere quæcunque nos docuerint ſacerdotes, ſed quæ docuerint iuxta legẽ domini? Si ergo quicquam illi præter legem docent, fidem eis habere non eſt neceſſe. Cùm enim ex ipſis veris eccleſijs frequẽter exeant ſeductores, quod auctor imperfecti argutè dixit,ne doctoribus quidem credendum eſt eccleſiarum traditionem quãlibet præferentibus, niſi ea dicant, quæ ſcripturarum congruãt veritati. Nam et Papias mille illos ſuos poſt reſurrectionem futuros annos tanquam Apoſtolis tradentibus inferens Irenæum aliosq; multos eccleſiæ viros non tam veritate diſputationis quàm apoſtolicæ traditionis auctoritate commouit. Et Ireneus quoque ipſe Ioannis Euangeliſtæ aliorũq; Apoſtolorum traditione docet,Chriſtum dominum,quo die mortuus eſt,annos.40 fuiſſe natum. Quod tantum abeſt à veritate, vt nihil veritati magis poſsit eſſe contrarium. Ita Theophilus Alexan. ſcripſit, dæmoniaci ſpiritus eſſe, aliquid extra ſcripturarum auctoritatem putare diuinum. Et Hie-

In Aggæũ cap.1. Et Hieronymus dogmata condemnauit, quæ abſq; auctoritate & teſtimonijs ſcripturarũ ex traditione apoſtolica præferun

In epiſt. ad Tit.c.1. tur. Et rurſum,ſine auctoritate, ait,ſcripturarum garrulitas nõ habet fidem. Et iterũ, eorum ſententiam, qui traditione veteris

In Matt.c. 23. Baſi.de huma. Chriſti gene. et Origc. ho. 2.in Mat. hiſtoriæ tenuerunt,Zachariam illum, qui occiſus fuit inter tẽplum & altare, patrem fuiſſe Ioannis Baptiſtæ, ea ſolùm ratione reprobat,quòd de ſcripturis non habet auctoritatem. Vnde eadem facilitate contemni,qua probatur. Atque Origenes neceſſe eſt,inquit, nobis ſcripturas ſanctas in teſtimonium vocare. Senſus quippè noſtri & enarratiões ſine his teſtibus non habẽt fidem. Confirmat autem hoc maximè oratio illa, qua in Niceña ſynodo vſum fuiſſe Conſtantinum, refert Theodoritus. In

In Hie.homi.1.

Lib.i. hiſt. ſuæ Eccleſ. cap.7. diſputationibus, inquit,rerum diuinarum habetur Sanctiſpiritus doctrina præſcripta. Euangelici enim & Apoſtolici libri, cum prophetarum antiquorum oraculis plenè nobis oſtendunt ſenſum numinis. Proinde ſumamus ex dictis diuini ſpiritus explicationes quæſtionum. Cui orationi, Calui nus ait, nemo tunc fuit qui refragaretur. Quod ſilentium perfidia non carebat,ſi verũ eſt,præter ſcripturas ſacras Euãgeliſtarũ, Apoſtolorum & prophetarũ traditiones eſſe tenendas in fidei ambiguis quæſtionibus. Cùm igitur Theodoritus ſcribat,epiſcopos libẽter amplexoſeſſe id,qđ dixit Imperator:cõſtat nouũ eſſe traditionũ dogma illiſque ſæculis omninò incognitũ. Traditiones igitur iſtæ ſeniorum parum valẽt ad dogmata fidei comprobanda. Quin,cùm humanæ ſint non diuinæ,non ſunt nobis magnificendæ: ne quod Phariſæis,idem nobis obijciatur,ſine cauſa colunt me,docentes doctrinas & mandata hominum.

Matth. 15. Eſa.29. Cyprl. libr.2. epiſt.3. diſt. Ecſi ſolus.

Quid? Quòd hæreticis ſemper gentile fuit,myſterijs & traditionibus ſuos diſcipulos imbuere? Id quod à Chriſti doctrina alienum eſt,qui palàm locutus eſt mundo, & in occulto locutus eſt nihil. Ac ſi quid in tenebris dixit, profectò iuſsit Apoſtolis, vt dicerẽt ipſi in lumine,& quod in aurem audierunt,vt prædicarent ſuper tecta. Non ergo habemus Chriſtiani occultas myſteriorum traditiones. Quòd ſi veterum traditionibus fidem & religionẽ noſtram aſſerimus,id Pagani,id Iudæi, id Sarraceni faciunt:eoq; præſertim nomine ſectas ſuas retinẽt, ꝙ quemadmodũ nos, ita ipſi quoq; maiorum inſtituris inhærent:eaq; longiſsimi temporis poſſeſsione tuentur,iuſtumq; pro illis bellũ ſuſcipiunt. Non eſt autẽ diſciplina noſtra Pythagorica, vt traditionibus quaſi veſtigijs inſiſtamus,literis eſt Chriſti doctrina prodita, illas in omni fidei & religionis quæſtione amplecti debemus. Hæc Lutherani argumentantur.

Ioann.18.

Matt.10.

Irenæ. lib.2 c.23.ſcribit hæretico rum præceptũ eſſe, nõ oportere myſteriaco rum effari ſed in abſcõdito cõtineri. Iudicũ. 11.

¶ *Superuacaneam videri cum Lutheranis non de hoc ſolùm loco,ſed de quibuſq; alijs diſputationem. Cap. ſecundum.*

EGo verò cum Lutheranis quotieſcũq; me cõparo ad diſſerendum,repentè à me auertitur oratio mea,& omnis ſtatim mihi diſputãdi ratio tollitur. Quo namq; cõſilio aduerſum hos diſputare aut debeã, aut poſsim, qui cùm omnia Theologiæ principia tollunt, tum vna ferè ſola aſſeuerandi audacia vtuntur, quæ illis perpetua eſt pro locis dialecticis theologicisq; omnibus? Quid ego cõtra hos ſcribam, qui nullam in eccleſia legem eſſe volũt, per quam ſcripturæ ſenſa finiantur? Sed ſuo cuiq; ingenio eſſe vtendum, nec id ſentire oportere,quod alij ſenſerint, ſed quod ratio propria præſcripſerit. Quid autem ſtultius, q̃ cum eo diſputare,q nihil admittit niſi ſcripturę verba,ſed huius interpretationem ſibi vni reſeruans,reliquos omneis exiſtimat miris modis, hallucinari? Machumet⁹,ne ſi res eſſet via & ratione explorata, in malè ſuſcepta cauſa cedere cogeretur,omnẽ diſputationis aditum lege ſuis edita præcluſit. Et Lutherus diſſerendi principia ſuis vniuerſa

tollens,ſi diſputationem inſtituat, nec aditum nec exitum poterit reperire. Perinde enim eſt, ſcripturas ſolas ſine lege & pro cuiuſque interpretatas arbitrio accipere: ac ſi nullum fixum certumq́ue diſſerendi principium acceperis. Quapropter miſeri Lutherani, haud ſecùs atq; Saraceni, nec ſuas nec magiſtri poſſunt ineptias deprehendere: nec nos cum ijs diſſerendo aliud poſſumus, quàm tempus & operam ludere. Qui tamen haberent ius ſuum diſputãdi, ſi principiorũ aliquem delectum reliquiſſent, vt ad veritatis inuentionem aditus eſſet. Nũc autem nulla principia relinquũt. Vana igitur cum eis erit & futilis diſputatio. Omninò enim meminiſſe debemus, id quod ab ſcholaſticis ſæpiſsimè vſurpatũ iam quaſi in prouerbij conſuetudinem venit, contra negantem principia, quoniã fruſtra id fiat, non eſſe diſputandum.

Accedit eodem, quòd paradoxa cum communi ſenſu pugnantia afferunt, quæ ſi vis argumentando refellere, res minimè dubias argumentando dubias facis. Cùm enim illa, quæ in ſyllogiſmo antecedunt, vt fidem aliquam faciant, certiora notioráque eſſe oporteat his, quæ ex antecedentibus conſequuntur, verendũ ſanè eſt, quando Lutheranorum placita coarguimus, ne res maximè abſurdas minore euidentia refellentes peccatum hoc ratiocinationis vitioſæ ineptæq́ue peccemus.

Nec verò huius rei explicandæ gratia longè exempla petenda ſunt, cùm habeamus in manibus. Etenim, vt hanc, quam modò dixi, opinationem Lutherani tueantur, pònunt primò ſacras literas non habere plures ſenſus. Falsò autem illud ponunt, ſed demus hoc eis liberaliter. Aſſumunt deinde, in ſcripturis ſenſum illum vnum certiſsimè familiariſsimeq́ue doceri. Nec eſſe eas velut cæreum quendam naſum in ſenſum omnem flexibiles: ſed potiùs eſſe per ſe expoſitas & in prõptu cuiq́; ſine magiſtro & docente patere. Quibus egregiè ſciteq́; poſitis, iam facilè conficiunt, ſacris libris intelligendis, nec veterum traditionem, nec eccleſiæ iudicium expectandum. Quæ omnia, cùm & per ſe ſint falſa perſpicuè & ſcripturis ipſis vehementer repugnantia, ſi contendam ego ex aduerſo refellere, aqua mihi, vt dicitur, hęrebit. Qui ſcilicet intelligam, quàm ſit ridiculum confutare velle vanas commentitiasq́ue ſententias, portenta non diſſerentium Theologorum ſed hominum ſomniantium, q̃ ſtultum cuilibet opponenti contraria reſpondere, quàm inutile faces in meridianam ſolis lucem inferre, quàm denique ocioſum in re manifeſta periclitari. Petrus ait, in Paulinis epiſtolis eſſe quædam difficilia intellectu, quæ indocti homines & inſtabiles deprauant ad ſuam ipſorum perditionem. Hi verò contrà aiunt, omnes Pauli epiſtolas eſſe intellectu facillimas. Paulus perfectis ſapientiam loquitur in myſterio abſconditam, paruulis autem lac potum dat, quoniam ferre aliud non poſſunt. Iſti ſine diſcrimine omnes, ac ſi Deo placet inter pocula, vniuerſa ſcripturæ ſacramenta deuorant, & ſolidum etiam cibum ſtruthionum more concoquunt. Sapientibus & prudentibus quædã pater abſcondit, iſtis omnia reuelauit. Filius diſcipulis ſuis aliquãdo in parabolis eſt locutus, his palàm ſemper loquitur, & prouerbiũ nullũ dicit. Liber in Apocalypſi ſeptẽ ſigillis ſignatus oſtenditur, quem cùm dederis homini ſcienti literas vt legat, reſpondebit tibi, non poſſum: ſignatus eſt enim. Et his librum agnus aperuit, aperuit item oculos, vt videant quæ nos miſeri & cæci videre nõ poſſumus. Imò quę Origenes, Baſilius, Gregorius, Chryſoſtomus, Ambroſius, Hieronymus, Auguſtinus, Hilarius, non viderunt. Eunuchus ille actorum apoſtolicorũ tam religioſus, vt relicta aula regia de extremis mundi finibus veniret ad templum, tam diuinæ legis amator, vt etiam in vehiculo ſacras literas legeret: non poterat Eſaiam intelligere niſi aliquis eum doceret, & ab iſtis prophetæ oẽs ſine

Vid[illegible] ro. a[illegible] linã c[illegible] guſt[illegible] mio li[illegible] doctr.

magiſtro & interprete intelliguntur. Breuiter, vt Hieronymus ait, nulla ars ſine præceptore percipi poteſt, ſola ſcripturarũ ſcientia eſt, quam hi paſsim ſibi omnes vendicent, pręſumant, doceant antequam diſcãt. Sunt in libris ſacris loca plurima, in quibus tanta difficultas & obſcuritas ineſt, vt poſt veterum omñium interpretũ vigilias, ſtudia, operas, adhuc vix à doctiſsimis & optimis quibuſq́ue intelligi poſſe videantur. Et multitudo imperita, in qua nec ratio ineſt, nec iudicium, vniuerſos ſcripturæ locos facilè expediet atq; interpretabitur? Itáne facile eſt expedire, vt reliqua taceam, Hebręi ſermonis ambiguitatem, tropos vel vetuſtate obſcuriſsimos, phraſes alienas ab hiſce linguis, quibus aſſueuimus, noſtris inaudita prouerbia, parabolas peregrinas, tranſlationes interdum etiam longiſsimè petitas? Expone mihi facilè, ſi potes, prouerbia Salomonis & cantica: Ezechielis, Danielis, Eſaię, Hieremię, prophetias: Dauidicos pſalmos expone: & ſi expoſueris, tum verò libri ſacri, nec ſunt difficiles neque obſcuri. Quis ſapiens, ait Oſeas, & intelliget iſta: intelligens, & ſciet hęc? Et Solomon. Quis talis vt ſapiens eſt? Et quis cognouit ſolutionem verbi? Atqui ſapiẽtes ſunt omnes iſti, & ſumma facilitate difficillimas ſcripturę quęſtiones ſoluunt. Quòd ſi ſcripturę in variũ ſenſum torqueri flectiq́; non queũt, quomodo hęreſes omnes ex praua intelligentia ſcripturarum ortę ſunt? At hoc non ſolùm tradentibus Hilario. 2. libr. de Trini. Hiero. ad Gala. 1. Irenęo. libr. 1. aduer. hęre. c. 1. Auguſtino in Ioãnem tract. 18. Vincentio Lirinen. contra propha. noua, ſeptima ſynodo. Acti. 6. ſed manifeſto etiam experimẽto cognouimus. Vnde verò inter ipſos quoq; Lutheranos de rebus maximis controuerſiæ, ſi ſcripturæ in varios ſenſus non flectuntur? Nam illa verba, hoc eſt enim corpus meum, alij propriè, alij per tropum accipiunt. Quæ cũ ita ſint, alia ratione atq; iſti dicunt ſcripturæ diuinæ inueſtiganda tenendaq́; intelligentia eſt. Si enim ad priuatam hæc regulam dirigatur, vnde euincetur Eluidius de perpetua Mariæ virginitate? Vnde Arius de vera Dei in Chriſto natura? Imò verò vnde conſtabit huius ne an illius intelligẽtia vera ſit, ſi ſcripturas cuiq́; liceat pro ſuo ingenio interpretari? Cùm enim variæ erunt, vt fit, de eodem ſcripturarum loco ſentẽtiæ, quæ certa ſit, eam nemo præſtabit. Ii enim omnes, qui inter ſe diſſentient, pari ratione ſuum quiſq; ſenſum tuebuntur. Hoc enim morbi ferè innatum eſt hominum ingenijs, vt cedere neſciãt ſimul atq; res in contentionem vocata eſt. Quæ poſtquàm incaluit, hoc cuiq; videtur veriſsimum, quod temerè etiam tuendum ſuſceperit. Aut igitur ſenſum quiſque ſuum certum habet, & redibit inſania veterum, quam Ariſto. 4. Metaphy. lib. manifeſtis argumentis exploſit: Aut nullius ſententia certa erit, & præterquam ꝙ diſsidiorũ nullus erit finis, nullum habebimus certum fidei Chriſtianæ iudicium, ſed ex ſua opinione quiſque ſuam ſibi fidem affinget. Ita fides catholica nulla erit. Acre vera ridiculi Lutherani ſunt, qui poſtulent, vt ipſis ſacras literas interpretantibus, ac nouo quidem mirabiliq́; more interpretantibus, certa fides habeatur. Non eſt creditum Apoſtolis, vt falsè ridet Eraſmus, donec multa magnaq́; miracula fidem adſtruxiſſent doctrinæ, & nunc quilibet ſibi poſtulat credi, quòd affirmet ſe habere ſpiritum intelligentiæ, cùm nullus eorũ tamen ne equum quidem claudum ſanare potuerit. Multa prætereunda ſunt, ne quid habeat iniucunditatis oratio: & tamen multa dicũtur, quę apertè horum inſaniam refutent. Sanè niſi Coclæus in epiſtolis ad Germaniæ principes & ad Bernenſes anteuertiſſet, exemplis poſitis periculum facerem, & in illis variè in vtrãq; partem luderem, vt vel hoc ipſo periculo cõpertum eſſet omnibus, quàm non ſit difficile vnumquodlibet thema è ſacris literis aut probari, aut improbari, ſi pro ſuo eas quiſque ingenio interpretetur. Quanquam, fateor, nonnulla ſunt ſcripturæ loca,

Tertul. de præſcr. car. Hereſes, ait, eſſe nõ poſſunt, ſi [illegible] & perperam ſcripturæ intelligi poſſẽt.

rę loca, quæ in alium atque alium ſenſum trahi ne à contentioſis quidem poſſunt. Quis enim illud torqueat, quod Paulus ad
1. Corin. 12. Corinthios ſcripſit, alij per ſpiritum dari ſermonem ſapientiæ, alij ſermonem ſcientiæ, alij interpretationẽ ſermonum? At iſti omnia eccleſiaſtici corporis munia cõfundũt, iſtis totum corpus eſt oculus. Omnes ſiquidem ſpiritu doctore intelligunt ſcripturæ vniuerſa myſteria. Sed bene habet, quòd vel Lutherus ipſe quædam in pſalmis loca ſe non intelligere confitetur. Bene
Ephe. 4. habet, quòd doctores in eccleſia Chriſtus dedit, non omnes, ſed quoſdam, ad cõſummationem ſanctorum in opus miniſterij.
C. 6. 7. et. 8 Cap. 3, con clu. 5. & 6. Verùm de his & multa in ſecundo libro diſſerui, & plura adhuc in ſeptimo diſſeretur. Non quò aduerſum Lutheranos pugnam inire velimus, qui clauſis, vt dicitur, oculis more Andabatarum pugnant. Sed quò videant catholici cùm omnes locos ratione animoq; luſtrauerint, nullum eſſe certiorem, nullum ſtabiliorem, nullum deniq; ſacris literis exponendis magis neceſſarium, quàm is, quo eccleſiæ traditio continetur. Quò eſt deteſtabilior Lutheranorum impudentia, qui hunc locum labefactare ac funditus delere nitũtur. Sed vt hęc omnis quæſtio ſemel hîc, vbi proprius eſt locus, conſtituatur, aliquot fundamenta iaciẽda ſunt, quæ Theologiæ fideiq; ſimul neruos ac vires continent.

¶ *Caput Tertium. In quo quatuor fundamẽta ponuntur ad traditiones Chriſti & Apoſtolorum conſtituendas.*

Primum fundamentum.

ECcleſiam eſſe antiquiorem ſcriptura, fidemq; proinde ac religionem ſine ſcriptura cõſtare. Nam vetuſtiſsimi illi primo-
Ioſephus. c. 4. lib. 1. an. rum ſæculorum patres, qui in lege naturæ ante Moyſen veri Dei cultores ſunt habiti, ſacrificiorum ritum veramq; de rebus diuinis ſententiam non ſcriptis legibus, ſed more & inſtituto maiorum ſeruauere. Circunciſionem quoque à Deo primùm acceptã Abraham deinceps familiæ prodidit. Proles verò illa hominum Hæbræorum, eiuſmodi ſacramentum non aut membranis aut tabulis inſcriptũ, ſed in animis conſuetudine imbutis quaſi impreſſum conſeruauit: multoſque annos in Aegypto citra vllam ſcriptam legem, vnius Dei veram fidẽ & religionem tenuit. Chriſtus etiam dominus librum nullũ ſcripſit, imò, quantum legimus, ne præcepit quidem vt ſcriberetur. Euntes, non ait ſcribite, ſed prædicate euangelium omni creaturæ. Mar. vlt. Et per Hieremiam. c. 30. dabo, inquit, legem meam in viſceribus eorum, & in corde eorum ſcribam eam. Et Apo. 2. Corin. 3. Epiſtola ait, eſtis Chriſti, adminiſtrata à nobis, & ſcripta non atramento, ſed ſpiritu Dei viui, non in tabulis lapideis, ſed in tabulis cordis carnalibus. Lex ergo Euãgelica, quę lex ſpiritus eſt, non literæ, non eſt à principio literis exarata, ſed in animis fideliũ inſculpta. Nam & cæteri Apoſtoli priùs viua voce euangelium docuerunt, deinde mãdarunt literis, vt teſtes ſatis graues & idonei ſunt Irenæus. 3. aduerſus Valentinum libro, Euſeb. cùm alijs locis non obſcurè, tum luculentiùs in. 3. hiſto. Eccle. lib. cap. 24. Chryſo. homi. 1. in Matth. Theoph. in initio commen. in Matth. Hierony. in catalogo ſcrip. eccle. in Matthæo & in Ioãne. breuiter, ne omnes ſingillatim enumerem, vniuerſi eccleſiaſtici auctores. Nolo enim in apertis rebus multus lectori videri: eò maximè, q̃ Lucas Euangeliſta huius rei certiſsimum teſtimonium præbet inquiens. Quoniam multi conati ſunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ ſunt, rerum: ſicut tradiderunt nobis qui ab initio ipſi viderunt, & miniſtri fuerunt ſermonis: viſum eſt mihi aſſecuto omnia, à principio diligẽter ex ordine tibi ſcribere optime Theophile, vt

le, vt cognoſcas eorum verborum, de quibus eruditus es veritatem. Cõſtat igitur doctrinæ fidei iam vulgatæ ſcriptionem euangeliorum acceſsiſſe. Acceſsiſſe, inquam, nõ præceſsiſſe. Conſtat item Chriſtianam eccleſiam & religionem non literis primùm, ſed traditione ſubſtitiſſe. Conſtat rurſus, fidei doctrinam in eccleſia primitiua nõ ab ſcripturis habuiſſe auctoritatem, ſed contrà ſcripturas à traditione. Sicut tradiderũt, ait, nobis, qui ab initio ipſi viderunt & miniſtri fuerunt ſermonis. Conſtat denique aliquando in eccleſia Chriſti fuiſſe catholica dogmata, quæ ſacris nullis literis con-
lib. 3. c. 4. tinerentur. Quare permotus Irenæus ait, q̃ etſi Apoſtoli nullas nobis ſcripturas reliquiſſent, tamen & oportebat nos ſequi ordinem traditionis eccleſię, quam fideles ſcilicet ante ſcriptũ Euangelium ſequebãtur.

Secundum fundamẽtum.

NOn omnia, quæ ad doctrinam Chriſtianam pertinent, eſſe etiamnum in ſacris literis expreſſa. Nam perpetuam Beatæ Mariæ virginitatem, deſcenſum Chriſti ad inferos, Baptiſmum paruulorũ, conuerſionem panis & vini in corpus & ſanguinem Chriſti, proceſsionem Spiritus ſancti ex filio, trium perſonarum in vna ſubſtantia æqualitatem, earundemq; per relatiuas proprietates diſtinctionem, non ita expreſſa in libris canonicis inuenies, ſed adeò tamen certa in fide ſunt, vt contrariorum dogmatum auctores eccleſia hæreticos iudicarit. Quemadmodum igitur articulus reſurrectionis continebatur in illo, ego ſum Deus Abraham & Iſaac, quod poſtea Chriſtus dominus minùs intelligentibus expoſuit: ita nõnulla per ſpiritum veritatis explicuit eccleſia, quæ in ſacris literis habentur obſcura.

Tertium fundamentum.

MVlta pertinere ad Chriſtianorum doctrinam & fidem, quæ nec apertè, nec obſcurè in ſacris literis continẽtur. Id primùm Innocentius probat de cele. miſſ. cap. cùm Marthæ. Verba enim, quibus in calicis conſecratione vtimur, quibuſq; Chriſtum dominum vſum eſſe profitemur, ſcilicet, myſterium fidei & æterni teſtamenti, in Euangeliſtis non habẽtur. Ac ne illud quidem, eleuatis oculis ad Deum patrem ſuum. Sententiam quoq; illam, Beatius eſt multo dare quàm accipere, Chriſtum dixiſſe neſcire mus, niſi Paulus in actis docuiſſet. Quem- Cap. 20. admodum ergo nõ omnia geſta Ieſu Euan Ioan. ultim. gelica ſcriptura complexa eſt, ita ne omnia verba quidem: ſed quædam per traditionem accepta ſunt. Rurſum ſanctorum martyrum auxilium precibus implorandum, eorumq; memorias celebrandas, imagines venerandas eſſe, in ſacrificio Euchariſtiæ ſimul cum corpore ſanguinem ſacerdotibus eſſe & conficiendum & ſumendum, ſacramenta confirmationis & ordinis non iterandæ, ſacræ literæ nuſquam fortè tradiderunt. At, eiuſmodi atque alia pleraque id genus, ita firmiter eccleſia catholica retinet, vt ſi ſacris codicibus fuiſſent inſcripta. Quatuor demum euangelia, quæ nũc eccleſia recipit, quatuordecim epiſtolas Pauli, breuiter, vt in ſumma dicam, vtrũq; & vetus & nouum teſtamentum, firmiſsimè retinemus: nec tamen ea tenere poſſumus ſcripturæ auctoritate. Multa igitur ſunt fidei catholicę dogmata, quæ ſacris literis non habentur.

Quartum fundamentum.

APoſtolos maximis de cauſis alia quidem literis, alia autem viua voce prodidiſſe. Sed quæ illæ cauſæ ſint, repetendum altiùs videtur. Morem porrò hũc tradendi quædã diſcipulis nõ ſcripto ſed verbo, olim quoq; ſcimus à Philoſophis obſeruatũ. Pythagorã certè hũc in modũ diſcipulos inſtituiſſe, poſteriorũ omniũ ſcripta teſtantur. Qui & ipſe, vt. 1. ſtrom. Clemens

Alexan.refert,circunciſus fuit,vt adyta ingrediens Aegyptiorum myſticam diſceret philoſophiam.Galenus lib.2.de anato. admini.veteres Phyſicos ait, artes à maioribus quaſi per manus traditas conſeruaſſe. Cicero. libr.1.de legi. ſerendos in republica mores exiſtimat,nec ſcriptis omnia ſancienda.Et eodem rurſum libro, ſacra putat meliùs in rep.conſeruari, ſi à patribus accepta deinceps familijs prodantur. Cæſar de bello Gallico. lib.6. Druidas ſcribit diſciplinæ præcepta nefas exiſtimaſſe,vt literis mandarentur. Scribunt item non modò celebres Hebræorum doctores, ſed ex noſtris Hilarius & Origenes Moyſen non legem ſolũ, ſed ſecretiorem legis enarrationem in monte diuinitus accepiſſe:præceptum autem ei à Deo,vt legem quidem populo ſcriberet, legis autem occulta myſteria ipſe miniſtro ſuo Ioſue,hic deinceps ſuccedentibus ſacerdotum primoribus magna ſilentij religione reuelaret. Anatolius quoq; apud Euſeb. lib.7.eccle.hiſto.c.28. ſeptuaginta interpretes refert Ptolæmeo regi percõtanti,multa ex Moyſis traditionibus reſpondiſſe. Atq; illud etiam auctor.4.libri Eſdræ.c.14. non obſcurè teſtatur. Enarraui, inquit, Moyſi mirabilia multa,& præcepi ei dicens,hæc in palàm facies verba,& hæc abſcõdes.Quod idem præceptũ dominus Eſdræ lege inſtauranda dedit,inquiens. Quædam palàm facies,quædam ſapientibus abſconsè trades. Ad huiuſmodi verò traditiones propheta videtur ſpectaſſe cùm ait:Deus auribus noſtris audiuimus, patres noſtri annuntiauerunt nobis.Et rurſum,quãta mandauit patribus noſtris, nota ea facere filijs ſuis. Ad ſimiles quoque veterum traditiones Moyſes ipſe reuocat, vbi dicit. Interroga patres tuos & dicent tibi,maiores tuos & annunciabunt tibi. Quædam igitur non ſcripto, ſed verbo tradere, nõ philoſophorum modò,verùm Moyſis,imò Dei etiam conſiliũ fuit.Huius ergo optimi conſilij rationem Ieſus Chriſtus vitę magiſter habuit,habuerunt Apoſtoli.Multa enim à domino illis tradita ſcribere noluerunt.Quibus verò rebus adducti idipſum fecerint,breuiter explicãdum eſt.Cæſar de Bel.Galli.lib.6.duabus de cauſis Druidas inſtituiſſe dicit, ne diſciplinæ præcepta literis proderentur: q neq; in vulgum diſciplinam efferri velint, neque eos, qui diſcunt, literis confiſos minùs memoriæ ſtudere. Quod ferè pleriſq; accidit, vt literarum præſidio diligentiam in perdiſcendo ac memoriam remittant. Nimirum, vt Ioanni Pico in Apologia placet, prior illa cauſa Pythagorę ac Platoni præcipua fuit,vt myſteria quędam occulta verborum traditione diſcipulis commendarent.Nec enim aliter exiſtimarunt Philoſophię dignitatẽ ſe poſſe tueri. Aegyptios Clemens Alex.5.ſtrom.refert,non quibuſlibet myſteria commiſiſſe,nec rerum diuinarum cognitionem ad prophanos deferre ſolitos, ſed ad eos ſolos qui erant ad regnum peruẽturi:& ex ſacerdotibus ijs, qui iudicati fuerant probatiſsimi & educatione & doctrina & genere. Extat Lyſidis Pythagorei epiſtola, in qua Hipparchum reprehendit, quòd publicè, contrà ac Magiſter inſtituit, philoſopharetur. Nec enim fas eſſe, ea omnibus porrigere, quę paucis & ijs quidem diſertis & laborantibus communicanda ſunt. Qui autem Pythagorę præcepta paſsim vulgo traderent, ęquè eos impios haberi, vt qui prophanis hominibus Eleuſinarum dearum arcana patefacerent.Eis etiam eſſe ſimiles, qui in præaltum puteum cœno plenũ aquam puram atq; nitẽtem effuderint. Quos nihil aliud q cœnum turbare & aquam amittere. Nec ſolum à Lyſide Hipparchus reprehenſus eſt, ſed accuſatus à diſcipulis alijs, & expulſus è ſchola,& propter ipſum tanquam propter mortuum facta columna eſt:quemadmodum Clemens Alex.5.ſtrom.ſcripſit. Non licet,inquit quoq; Pindarus, apud omnes veterem aperire orationem,præterquàm fideliſsimis ſilẽtij vijs. Amat enim natura celari,vt Porphyrius ſcripſit,nec diuina Myſteria Deus patitur in aures vulgi introire

Hila.ſuper 2.pſal.Orige.homi.5. in Nu.

Pſalm. 43.

Pſalm. 77.

Deu. 32.

Lib.7. Trist.

pollutas

pollutas.Aurũ & gemmas in altiſsimas terræ latebras natura cõdidit.Ita magno habẽtur in pretio,vileſcerent , ſi eſſent expoſita. Baſilius in lib.de Spiri.ſanct.c.29.& Origenes hom.5.in Numeros ob id aſſerũt Moyſen non eſſe paſſum,vt omnia,quæ erant in templo , omnibus eſſent peruia , quòd ſciret res vſu tritas expoſitas eſſe contemptui: quod verò ſepoſitum eſt & rarũ, huic coniunctam eſſe ſummam admirationẽ & reuerentiam.

Plato ſcribens Dionyſio de quibuſdam ſacris myſterijs monet, vt epiſtolam eueſtigio concerpat , ne in manus indigni vulgi perueniat. Tantæ fuit olim, vel æthnicis curæ,diſciplinarum myſteria & à contemptu & à prophano abuſu defendere. Id verò maximè, ſi ad res ſacras myſterium pertineret. Tarquinius rex Marcum Tullium duumuirum, quòd librum ſecreta ſacrorum continentem huius fidei cuſtodiæq; commiſſum Petronio Sabino ſcribendum dediſſet, culleo inſutum in mare abijci iuſſit. Quod ſupplicij genus multò pòſt parricidis irrogatum eſt. Ac iuſtiſsimè id quidem , vt Valerius ait, quia pari vindicta parentũ ac Dei violatio expianda eſt. Quæ videlicet cauſa Apoſtolis fuit , vt ſecretò quædam ex animo in animum ſolo intercedente verbo transfunderent. Conſentaneum enim erat, myſteria quædam præſertim ſacra clam populo rudi habere perfectis & maioribus ſeorſum communicanda. Non iudicaui, inquit, me ſcire aliquid inter vos niſi Ieſum Chriſtum , & hunc crucifixum. Sapientiam autem loquimur inter perfectos. Et rurſum, Formam , ait, habe ſanorum verborum , quæ à me audiſti , bonum depoſitum cuſtodi, & quæ audiſti à me per multos teſtes, hæc commenda fidelibus hominibus,qui idonei erũt & alios docere.Quòd ſi Apoſtoli,quibus formis ſacramẽta eſſent conficienda , quibúsue ritibus adminiſtranda aliaque id genus religionis ſecreta paſsim vulgo tradidiſſent, quid eſſet aliud , quàm aduerſus Chriſti legem ſanctum dare canibus,& inter porcos ſpargere margaritas? Imò verò quid eſſet aliud , quàm omnia myſteria Chriſtianæ religionis abolere? Nec enim myſterium eſt , quod ad populares aures effertur. Hæc itaque prima ratio eſt , cur Apoſtoli quædam ſine ſcripto traderent.Nempè ne aut ab æthnicis ſacra noſtra irriderentur, aut vulgo etiam fidelium venirent in contemptum . Secunda eſt, quoniam habet neſcio quid latentis energiæ viua vox, & in aures diſcipuli de auctoris ore tranſfuſa fortiùs ſonat, quemadmodum Hieronymus ad Paulinum ait . Indignum ergo erat, vt tota Euangelij doctrina, quæ lex eſt ſpiritus & vitæ, mortuis vbique literis committeretur,nec vlla ex parte committeretur cordibus, cùm de ea peculiariter ſcriptum eſſet: Dabo legem meam in viſceribus eorum, & in corde eorũ ſcribam eam.Seruorum & rudiũ eſt,omnia ex præſcripto agere. Iudæorũ ergo ſit ſcripta hæc lex,qua vniuerſa etiam minima præfinian tur . At filij perfecti iam viri & in libertatẽ gratię vocati,habeant legem inſculptam in cordibus . Quamobrem,qui Euangelium omni ex parte in characteribus& membranis includũt nihil illius verbo, nihil cordibus relinquentes: hi Euangelio multùm adimunt & dignitatis & viriũ.Papias apud Euſebi.ſi quando,ait, aduenĩſſet aliquis ex ijs,qui ſecuti ſunt Apoſtolos,ab ipſis ſeduló expiſcabar, quid Andreas , quid Petrus dixerit, quid autem Philippus , vel Thomas, quid verò Iacobus, Ioannes, Matthæus.Nec enim tantum mihi librorum lectiones prodeſſe credebam,quantum viuę vocis præſentisq; magiſteriũ.Hactenus Papias.Vbi verò gẽtium eſt verbũ,quod tantoperè Lutherani iactare ſolẽt? Nam ſcriptum verbũ,ſi verè ac propriè loqui volumus, nõ eſt verbũ.Apud nos aũt,qui Chriſti & Apoſtolorũ oraculavocesq; tuemur, verbũ dñi verè & ꝓpriè manet in æternũ. Verbũ,inquã,viuũ,qđ ex doctorũ ore in diſcipulorũ trãsfuſum aures fortiùs reſonet.

Vide Hieronymo.ad Gala. 4. in illud, uellẽ apud uos modò eſſe & mutare uocem meam.

3.lib. Eccl. hiſto.c. 39.

Verba

Vid Max. de ſeruare lib.

2.Cor.2.

2.ad Tim.1 cap.2.

Verba, inquit, mea, quæ poſui in ore tuo, non recedent de ore ſeminis tui à modo & vſq; in ſempiternum. Addè, quòd ad confutandos hæreticos maior vis in traditione quàm in ſcriptura eſt. Egeſippus apud
3. lib. Eccl. hiſt. c. 32. Euſebium refert, virginem, mundam & immaculatam eccleſiam permanſiſſe, donec diſcipuli domini extiterunt, corruptoribus veritatis, ſi qui fortè fuerunt, in occultis terræ hiatibus deliteſcentibus. Vt verò omnis illa ætas, quæ à domino ſuſceperat viuæ vocis auditum, de hac luce diſceſſit, tum hæreticos nudato, vt aiunt, capite Apoſtolicam veritatè oppugnaſſe. Et Ignatius apud eundem ea maximè ratione docet, hæreticorũ vitari contagia, ſi diligentiùs ac tenaciùs Apoſtolorum traditionibus inhæreatur. Tertullianus quoque adhuc apertiùs monet, vt aduerſum hæreticos magis traditionibus quàm ſcripturis diſſeramus. Scripturæ enim in varios ſenſus facilè trahũtur, traditiones nó item. Nemo hæreticorum eſt, vt Hilarius ad Conſtantium Auguſtum tradit, qui ſe non ſecundùm ſcripturas prædicare ea, quibus blaſphemat mentiatur. Omnes ſcripturas ſine ſenſu loquuntur. Et Irenæus. 1. lib. c. 1. Hæretici, inquit, ſcripturis nituntur ſua dogmata confirmare: ne ſine teſte eſſe videantur. Sed deformãt elo quia Dei, atque ex figura hominis, vulpis, aut vrſi, figuram reddunt. Hactenus ille. Faciunt porrò hęretici, quod patrem ſuum feciſſe vident, vt Vincentius Lirinẽſis elegan ter ait, & auctoris ſui callida machinamenta ſectantur. Nam quid ille non faciet miſellis hominibus, qui ipſum Dominũ maieſtatis ſcripturarũ teſtimonijs adpetiuit? Si filius, inquit, Dei es, mitte te deorſum. Scriptum eſt enim. &c. Ita, quodcũq; dogma hæreticus proferat, ſtatim ait, ſcriptum eſt enim: & non vnum, ſed mille teſtimonia, mille exempla parat de lege, de pſalmis, de Apoſtolis, de Prophetis, quibus nouo more interpretatis, ſententiam ſuam adprobare conatur. Quorſum hæc tam longo ſermone repetita? Nempè, vt intelligas nó modò aduerſum hæreticos plus habere traditionem q̃ ſcripturam virium, ſed etiam omnẽ fermè cum hæreticis diſputationem ad traditiones à maioribus acceptas eſſe referendam. Nam cùm vtrique & Catholici & hæretici pro ſua ſentẽtia quiſq; ſacras literas referant, in ſenſu & interpretatione diſcrimen eſt. Quis autem verus ac legitimus ſcripturæ ſenſus habendus ſit, niſi eccleſiæ traditione cognoſci certò nó poteſt. Quemadmodũ & paulò antè docuimus &. 7. libro ſumus multis magniſq; argumẽtis demonſtraturi. Atque hinc patet cauſa grauiſſima, cur traditiones Apoſtolicæ fuerint neceſſariæ. Senſus enim ſcripturarum Apoſtolicarum, non erat ab Apoſtolis ſcripturis alijs explicãdus, niſi ipſi in opera ſua ederent commentarios, quod à viris grauiſſimis ſemper alienum fuit. Intelligẽtiam ergo ſcripturæ ſacræ, diſcipulis ſuis viua voce tradiderunt: vt illud Deus omni tempore in ſuis eccleſijs impleret, Dabo legem meam in viſceribus eorum. Lex ſiquidem Euangelica, vt Hieronymus in commẽ. ad Gala. ſcripſit elegantiſsimè, non in ſcripturis eſt, ſed in ſenſu: non in ſuperficie, ſed in medulla: non in verborum folijs, ſed in radice rationis. Ex quo magis emergit, per huiuſcemodi traditiones eccleſiaſticos ordines ſuo quenque loco diuinitus contineri: dum & maiores, qui regni cœlorum claues habent, ſacroſancta ſcripturæ ſacræ myſteria quibus quoq; & tempore & loco dignum viſum fuerit, aperiunt: & minores ab eccleſiæ magiſtris libri clauſi ſacramenta percipiunt. Alioqui nulli eſſent eccleſię doctores, ſed quiuis quàmlibet plebeius & rudis earum per ſe rerum ſine præceptore quęreret intelligentiam, quas Apoſtolorum interpretatione & literis obuias expoſitaſq; haberet. Nunc autem traditiones Apoſtolicę non quibuſlibet commendatę ſunt, ſed iuxta Paulum ſapientibus & prudentibus, fidelibus quoq; ac religioſis depoſiti ſacramenti cuſtodibus, qui etiã idonei ſint & alios docere. Qua de re Dionyſius

Montanus primus traditioni cõtraria nouã quædam ingeßiſſe dicitur hiſto. Eccle. libr. 5. cap. 16. 3. lib. Eccl. hiſt. ca. 36. In lib. de præſ. hære.

C. 3. dict. & 5. c. 1.

Adde. 1. q. 1. tion.

2. Tim. 2.

Decret. rarum.

nyſius Timotheum diligentiùs admonet, ne ſancta ſanctorum efferat, ea paſsim rudibus exponens, ſed ſanctis ſolis ſacrarum rerum intelligentias ſecretiùs pandat. Ob hanc. n. cauſam primos illos noſtros duces neceſſariò ſumma & ſuperſubſtãtialia partim ſcriptis, partim nó ſcriptis inſtitutionibus, iuxta q̃d ſacrę definiũt leges, tradidiſſe. Quid? q̃, vt Cicero ait, ſua uiũs mores in rep. traditione ſeruntur? Ne ſi ſcripto ſanciãtur omnia, & moleſta illa fiant, & legum ac doctrinæ codex ſua mole & magnitudine terreat. Quid? quòd hac via, vel maximè eccleſiæ cõmẽdatur auctoritas: quam, vt ſponſæ chariſsimæ, Chriſtus tãtoperè commendauit. Cùm enim ſponſi ſui non verba modò, ſed ſenſum etiam in corde ſeruat: verè, quod Apoſtolus dixit, columna eſt & firmamentum veritatis. Et æquum erat, vt aliquis quaſi lydius lapis in manu eccleſiæ relinqueretur, quo falſas verasq; doctrinas exploraret: verumq; item ſcripturę ſenſum à falſo diſcerneret. Sed de cauſis hactenus. Nunc fundamentum illud confirmãdum eſt, oſtendendumq; Apoſtolos Euangelij doctrinã partim ſcripto, partim etiam verbo tradidiſſe. Cuius rei primùm teſtes ſunt Dionyſius lib. de eccle. Hier. cap. 1. Clemẽs Alex. in lib. de Paſcha. apud Euſe. libr. 6. eccleſ. hiſto. cap. 11. Et in libris ſtrom. 1. & 5. Origenes homi. 5. in Nume. Papias apud Euſe. lib. 3. eccle. hiſt. c. 39. Egeſipp. eod. Euſe. auctore. lib. 4. eccl. hiſt. c. 8. Ignatius, eo. Euſe. referẽte. lib. 3. c. 36. Irenæus libr. 3. c. 3. & 4. Quem etiam Euſebius retulit libr. 4. eccle. hiſto. cap. 14. & lib. 5. cap. 6. & 20. Tertullianus in lib. de corona militis, Cyprianus de ablutione pedum, Epiphanius de hæreſibus cum aliàs ſæpè, tum ibi maximè, vbi Arianorum & Apoſtolicorum dogmata coarguit, Hieronymus aduerſum Luciferianos, Auguſtinus lib. 2. de Baptiſ. contra Donatiſt. cap. 7. & lib. 4. cap. 24. & lib. 5. ca. 23. & 26. Damaſcenus libr. 4. cap. 13. & 17. Baſilius libr. de Spiri. ſanct. cap. 27. & 29. Refert autem ex his vnum & item alterum Gratia. 11. diſt. c. eccleſiaſticarum. &. 12. diſt. c. illa autem. Poteſt igitur quicquã verum eſſe, quod ſit huic talium virorum choro contrarium? Sed ſi tanta nubes teſtium hæreticorum corda non mouet, vel diuinis teſtimonijs moueãtur. Quãquã, quod vno eodemq; conſenſu tot tantiq; viri teſtati ſunt, id nó humanum, ſed diuinum eſt. At ſuppetunt etiam ſcripturæ diuinæ pręclara teſtimonia. State, inquit Paulus, & tenete traditiones, quas accepiſtis ſiue per epiſtolas, ſiue per ſermonem. Et rurſum, laudo autem vos fratres, quòd, ſicut tradidi vobis, præcepta mea tenetis. & eo. cap. poſtea, Ego accepi à domino, quod & tradidi vobis. Et paulò pòſt, cætera cùm venero diſponam. Atque ad Timotheum, formam habe ſanorum verborum, ait, quæ à me audiſti, bonum depoſitũ cuſtodi. Et deinceps: quæ audiſti à me per multos teſtes, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt & alios docere. Ac Ioannes in epiſtola. 2. plura, inquit, habens vobis ſcribere, nolui per chartam & atramentum: ſpero enim me futurum apud vos, & ore ad os loqui. Quid multa? Duas Petri epiſtolas habemus, & credimus mutum annis. 7. Antiochiæ ſediſſe, elinguem Romæ annis. 25? Num nihil aliud verbo docuit, quàm quod epiſtolis duabus ſcriptum reliquit? Quid? Andreas, Thomas, Bartholomæus, Philippus nonne ſine ſcriptura ſolo intercurrente verbo, eccleſias ſibi deſtinatas & fundarunt in fide, & in religione continuerunt? Conſentiamus igitur, quod negari non poteſt, fidei doctrinam non ſcripto totam, ſed ex parte verbo ab Apoſtolis eſſe traditam.

1. Theſſa. 2.

1. Corint. 11.

2. Tim. 1.

2. Tim. 2.

Iuſtinus martyr. q. ad gentiles. Hær. 76. & 61.

¶ *Cap. Quartum. Vbi ſternuntur via ad traditiones Chriſti & Apoſtolorum inueſtigandas.*

His

HIs igitur cognitis,reſtatillud explicandum,vbi totius orationis cardo verſatur, quónam modo Theologo conſtare poſsit, hoc aut illud dogma ab Apoſtolis eſſe traditũ. Verbi cauſa ponamus aliqua, quæ pateant latiùs. Si in quęſtionẽ veniat, num minores ordines, ieiunium quadrageſimæ,baptiſma paruulorum, imaginum venerationem, ſymbolum fidei ex traditione Apoſtolorũ habeamus: id nunc explanandum eſſe dicimus, án ne ſit via aliqua plana & expedita,qua ad certam earũ rerũ intelligentiam valeat peruenìri. Non enim ſumus ij, qui phariſæorum inſtar traditiones noſtras velimus quaſi diuinas & Apoſtolicas venditare:ſed vbiq; gentium cupimus vt vera à falſis, ita ab humanis diuina ſecernere. Eo vero in loco maximè, vbi de dogmatis fidei catholicæ agitur.Quo in loco quidem rerum illiuſmodi permixta cõfuſio pernicioſiſsima eſt. Sunt igitur viæ quatuor apertæ,quas ſi ſequemur,traditionibus Apoſtolorum veſtigandis minimè aberrabimus.

Cap. 24. Prima via ab Auguſtino aperitur cùm alijs locis,tũ lib.4.con.Donatiſ.in hæc verba.Quod vniuerſa tenet eccleſia, nec concilijs inſtitutum, ſed ſemper retentum eſt: non niſi auctoritate Apoſtolica traditum rectiſsimè creditur. Eſt autem ratio huius in promptu. Si enim conſuetudinis cuiuſquam diu in tota eccleſia obſeruatæ, originem & principium nec ad Summos Pontifices, nec ad concilia epiſcoporum referre poſſumus: ſed ea conſuetudo ad Apoſtolorum vſq; temporà retro trahitur, conficitur planè illam ab Apoſtolis eſſe profectam. Vt ſi in dubium vocetur,an minores ordines,ſubdiaconatus,lectoratus,& cęteri ex Apoſtolorum traditione in eccleſia ſint,hunc in modũ perueſtigabitur. Si horum ordinũ initium, vel à Damaſo ſit, vel à Symacho, vel ab vllo alio ſeu Pontifice ſeu concilio, certè Apoſtolorum traditio non fuit.Sin ante quemcunq; Pontificem, ante quodcunq; etiam concilium mentio huius rei apud priores habetur, donec ad Apoſtolorum tempora peruentum eſt:tũc demum intelligimus, minores ordines ex Apoſtolica traditione fuiſſe, vt & re vera fuerunt. Quoniam nõ poſteriores modò, ſed Ignatius epiſtola. 8. ad Antiochenos, Dionyſius.3.cap.Eccle.Hierar. Clemens in epiſtola ad vniuerſos, Anacletus in decretis ſuis eius rei tanquam in eccleſia iam acceptæ meminerunt. Eadem quoq; ratione docebis Ieiunij legem traditionis Apoſtolicæ fuiſſe. Cuius videlicet mentionem feciſſe conſtat Auguſt. ad Caſulanum epiſt. 86.& ad Ianuarium epiſt. 118. & 119. Hierony.ad Lætam de inſtitutione filiæ.& lib. 2.aduer.Iouini.& in Eſaiam.c. 58. Ambro. ſermone.25.&.38.Chryſoſt.ad pop.Antio. homi.3.&.16. Baſilium cùm in alijs concionibus,tum in eius initio, quam in ebrioſos habuit,& in poſteriore de ieiunio, Concil. Nicæ. referturq;.18.diſt.cap.habeatur, Cõcil.Laodi.multis capitibus. Sozomenũ hiſto.Tri.lib.1.cap.10.Origenem homi.10.in Leui.Irenę.apud Euſeb.eccl.hiſt.lib.5.c.24. Teleſphorum in epiſtola ad vniuerſos,qui ieiunij noſtri auctor falsò à quibuſdam existimatur. Quoniam Ignatius in epiſtola.4 ad Philippenſes eius rei prior meminit:atq; habemus etiam Canonem Apoſto.68.probatum etiam à Trulla.Syno. Canone.9.& Canone.20.Quãobrem verè ac iure Theophilus Alexan.libro Paſchali primo & tertio.non ſolùm legem ieiunij à maioribus traditam eſſe præſcribit, ſed affirmat fuiſſe euangelicam traditionem. Et Epiphanius hæreſi.80.vbi doctrinam eccleſiæ docet & fidem,quę traditione eccleſiaſtica ſeruatur, cũ meminit ieiunij quadrageſimę, tũ dixit apertè apoſtolos tradidiſſe ieiunia. 4. &. 6. feriæ.Atq; Leo papa in cõcione de Pẽteco. cuius initium,Pleniſsimè, ieiuniũ quatuor temporũ Trinitatis ab Apoſtolis dicit eſſe inſtitutum. Hieronymus autem ad Marcellam aduerſus Montanum non obſcurè tradit, quadrageſimam nos ſecundùm traditionem Apoſtolorũ ieiunare. Quod verò in

rò in hoc exẽplo fecimus,id facere per multa poſſumus: & hac eadem ratione paruulorum baptiſma,cõſecrationem virginum, Monaſticam profeſsionẽ,lucernas in templis cereoſq; lucẽtes,imaginum venerationem, & alia id genus multa ab Apoſtolis tradita cõprobare. Sanè quod in moribus diximus, idem in fidei dogmate ſeruãdum eſt, ſi vnumquodlibet nouum eſſe hæretici calumnientur.Cuius reiilluſtre exẽplum habes apud Euſebiũ libro eccl.hiſt.5. c.vlti. Sed nos pergamus ad reliqua.

Secunda itaq; via huicproxima, & ea quidẽ expeditior eſt. Si quod fidei dogma patres ab initio ſecundùm ſuorum temporum ſucceſsionem cõcordiſsimè tenuerũt, huiuſq; contrarium vt hæreticũ refutarũt, quod tamen è ſacris literis non habetur, id nimirum per Apoſtolicam traditionem habet eccleſia. Exempla ſint, perpetua beatæ Mariæ virginitas, deſcenſus Chriſti ad inferos,vt animã Adæ & reliquorum patrum, qui ibi tenebantur, erueret,certus euangeliorũ numerus,&cætera id genus, quæ, ne longum faciam, non ſunt annumeranda. Omnia ſiquidẽ fidei dogmata ab Apoſtolis accepit eccleſia, vel ſcripto, vel verbo. Qñ ij miniſtri fuere ſermonis, nec vllas in fide nouas reuelationes eccleſia habet: ſed eas ſeruat, quas Apoſtoli per Spiritumſanctum fideli populo reliquerunt,quẽadmodum poſtea ſumus demonſtraturi.

Tertia via,ſi quicquam eſt nũc in eccleſia communi fidẽlium conſenſione probatum,quod tamen humana poteſtas efficere non potuit,id ex Apoſtolorum traditione neceſſariò deriuatum eſt. Vt vota diſſoluere & remittere iuramẽta,non erat humanæ poteſtatis: tum quia iure naturæ vota nuncupata Deo reddere & iuramenta ſeruare tenemur: humana verò facultas ea, quæ iuræ naturæ debita & cõſtituta ſunt, condonare ac tollere nõ poteſt: vt Gratia. 13.d.ſtatim à principio docet. Tum etiam, quia in his, quæ ſuperiori ex conuentione debentur, inferioris poteſtas nulla eſt. Eadẽq; eſt ratio & matrimonij rati diriptione per monaſticũ ſolenne votum. Cùm.n.matrimoniũ etiam non conſummatum ante Euangelicã legem iure eſſet naturæ indiſſolubile,nec eſſet in rep.humana facultas vlla eiuſmodi matrimonij dirimẽdi,conſequẽs fit,hunc eccleſię morem ex Chriſti & Apoſtolorum inſtituto deſcendiſſe. Nec enim credi poteſt eccleſiam Dei aliquam ſibi poteſtatem generaliter vſurpaſſe in his, quæ ad ius naturæ pertinerent,niſi quam Chriſto & Apoſtolis tradentibus accepiſſet. Iã enim hic error eſſet grauis in moribus,in quibus eccleſiam errare nõ poſſe, ſuo loco oſtẽdemus. Nec me clã eſt,q; Alex. 3. aliter in poſtremo illo exemplo docere videatur. Cùm enim illi eſſet obiectum,nõ poſſe per ſolẽne religionis votum matrimonium dirimi,quoniam ſcriptum eſſet, quod Deus coniunxit,homo non ſeparet:reſpõdit,hoc ſcripturæ teſtimonium de matrimonio cõſummato eſſe interpretãdum. Quo videlicet reſponſo ſignificauit, matrimonium ratum,ſi conſummatum non eſſet,licere humanitus ſeparari. Verùm, vt omittã, quòd verba illa Adæ, hoc nunc os ex oſſibus meis & caro de carne mea,&c.è quibus dominus collegit, quod coniũxiſſet Deus, id hominẽ ſeparare nec debere nec verò poſſe: eo tempore fuiſſe in paradiſo dicta, quòd nondum erat matrimonium conſummatũ:vtq; illud etiam prætereã,q; matrimonij ipſe contractus adeò natura ſua firmus ac perpetuus eſt,vt ne volũtate quidẽ contrahentium diſſolui poſsit,quę tamen hominũ conuentionibus dirimẽdis, valere ſolet plurimum: Certè Theologis grauſsimis ſemper abſurdum viſum eſt matrimoniũ vllum per hominem ſeparari. Quantò grauiùs Innocentius tertius, aliorſum quidem,ſed ad hunc etiam locum appoſitè dixit, non hominem, ſed Deum id ſoluere, quod Summus Pontifex non humana ſed diuina auctoritate diſſolueret. Nimirum quod Dominus Petro dixit,quodcunque ſolueris ſuper terram,&c. quouſq; & quatenus

De con.cõ. cap. ex publico.

De transl. epi.c.quãto

tenus, vel amplificandum eſſet, vel etiam conſtringẽdum, id ab Apoſtolis eccleſiam accepiſſe conſentaneum eſt. Qui eiuſmodi res ad eccleſiæ gubernationem neceſſarias ſine dubio tradidere. Atque tradunt nonnulli, Ioannem Euãgeliſtam iubente Chriſto ab ſponſa ſua Euangelij gratia fuiſſe ſeiunctum. Hieronymus certè. 1. aduerſus Iouinia. lib. Ioannẽ affirmat & virginem fuiſſe & maritum. Theclam quoque Epiphanius hære. 78. tradit à Paulo nuptijs exſolutam, cùm ſponſum haberet primarium vrbis formoſiſsimum: & virginẽ ſanctam contempſiſſe terrena, vt cæleſtium potens efficeretur. Sed contra Alexandrum dicimus. Nam hoc fortè dicet aliquis. Minimè verò gentium. Nec enim ſtatim Pontifici contrarius eſt, qui argumento, quo catholici vrgentur, aliam reſponſionem parat. De tertia igitur via dictum eſt ſatis.

Procœmium in Ioã. Euãgelii, quod Hieronymo nõnulli tribuunt.

Quarta via, eademque & mollior & tritior eſt huiuſmodi. Si viri eccleſiaſtici aliquod dogma, vel vnamquamlibet conſuetudinem vno ore teſtentur nos ab Apoſtolis accepiſſe, ſine dubio certum argumentum eſt, vt ita eſſe credamus. Vt imagines ab Apoſtolis eſſe traditas patres in. 7. Syno. generali actione. 6. dixerunt. Et ſymbolum fidei, quo vulgus fidem ſuam profitetur, eccleſiam Apoſtolis tradentibus habuiſſe auctores ſunt Rufinus in expoſitione ſymboli, Hieronymus ad Pãmachium de erroribus Ioan. Hieroſo. Ambroſius in ſermone. 38. de ieiunijs & quadrageſima. Caſsianus libro ſexto ad Leonem Imperatorem, Iſidorus libro ſexto Etymo. capite decimooctauo. Leo papa in epiſtola octaua, & tertiadecima ad Auguſtam, Clemẽs in epiſtola prima ad Iacobum, ſi Clemens tamen illius epiſtolę auctor eſt. Sed de his hactenus. Nam plura exempla ponere longum eſſet, nec ad rem, quam inſtituimus, neceſſarium. Satis autem fuerit, quatuor vias demonſtraſſe, quibus traditionem aliquam eſſe Apoſtolicam, inueſtigetur.

14. d. c. Canones.

¶ *Cap. Quintum, De varijs generibus traditionum Apoſtolicarum.*

AT verò, priuſquàm huius loci auctoritatem cõfirmo, illud animaduertendum cenſeo, præcepta & inſtituta Apoſtolorum eſſe in duplici differentia. Quædam enim temporaria fuere, quorum ratio breuis & ad tempus fuit. Alia fuere perpetua, vtpotè quę cauſam habuere ſempiternam, vt in eccleſia ſeruarẽtur. Illius generis exempla ſunt, de baptiſmo in nomine Ieſu, de abſtinentia à ſanguine & ſuffocato: huius autem poſterioris exemplum eſt de aqua permiſcenda calici. Atque etiam alia diuiſio eſt Apoſtolicæ traditionis. Nam alteras Apoſtoli à Chriſto domino acceperũt, vt matrimonium, confirmationem, extremam vnctionem eſſe ſacramenta nouæ legis, quæ ipſe quidem inſtituit Chriſtus ſuorum ſacramentorum primus idemq; ſolus auctor, ſed Apoſtolis tradidit Chriſtiano populo adminiſtranda. Alteras verò traditiones Apoſtoli ipſi Spiritu ſancto ſuggerente ad Eccleſiæ vtilitatem ediderunt. Quas tamen eis Chriſtus dominus, dum in terra degeret, nuſquam edidit. Vt quadrageſimæ ieiunium, quod licèt Hieronymus in ſecundum Ionæ cap. Ambro. concilio. 36. Chryſ. homi. 1. in Gene. ad Chriſtum auctorem referre videãtur, at re vera, vt equidem ſentio, Apoſtolicum inſtitutum fuit. Quod Chriſto tamen aſsignatur, vel quia ad Chriſti ieiunãtis exemplum ab Apoſtolis inſtitutum eſt, vel quia Apoſtolica edicta Chriſti eſſe cenſentur: qui per Apoſtolos eccleſiæ loquebatur, atq; adeò per Spiritũ ſanctum Apoſtolis: iuxta illud, quod Ioannis. 16. cap. ſcriptum eſt, Adhuc multa habeo vobis dicere, ſed non poteſtis portare modò. Cùm autem venerit ille ſpiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem: non enim loquetur à ſemetipſo, ſed quæcunque audiet loquetur, quia de

de meo accipiet, & annuntiabit vobis. Et Apoſtolus cùm quoddam de ſuo conſiliũ dediſſet, puto autem, ait, quòd & ego ſpiritum Dei habeam. Et rurſum, An experimentum eius quæritis, qui in me loquitur Chriſtus? In his autem traditionum generibus illa eadem conſiderãda ſunt quidem, quæ in ſuperiore libro de ſcripturæ etiam legibus admonuimus: ſed diſcrimen illud maximè, quod de ſcripturarum præceptis ibi poſitum, transferri huc ad traditiones debet. Ex traditionum quippè vinculo, quas à Chriſto acceptas Apoſtoli fidelibus ſeruandas reliquere, eccleſia fideles eximere non poteſt, nec illas contraria aliqua conſuetudine abolere. Si enim, exempli cauſa, materias & formas ſacramentorum confirmationis, ordinis, extremæ vnctionis, à Chriſto Apoſtoli, nos ab Apoſtolis accepimus: ſi ad eundem quoq; modum matrimonia non conſummata, per ſolennem caſtitatis profeſsionem dirimi, conſummata verò per conuerſionem ad fidem coniuge infideli diſcedente, Chriſtus dominus Apoſtolis, illi nobis edixerunt, in his tantùm quam in diuinis inſtitutis eccleſia nihil habet poteſtatis. In quem ſenſum explicanda ſunt duo illa capita. Sunt quidam & Contraſtatuta. 25. q. 1. Nec huiuſmodi traditiones poſſunt per contrariam cõſuetudinem antiquari: ſed tali aduerſæ conſuetudini iure obijciuntur. c. Veritate. & cap. Si conſuetudinem. & cap. fruſtra. 8. diſt. In alijs verò, quæ videlicet Apoſtoli conſtituerunt tanquàm eccleſiæ paſtores, poterit quidẽ ſummus pontifex, vt in cæteris eccleſiæ legibus diſpenſare, ſic enim ſchola loquitur, poteritque item contrarius populi mos inſtituta huius generis abrogare. Vt trina immerſio, quam ex Apoſtolica traditione in baptiſmi ſacramento eccleſiam habuiſſe, Canon Apoſtolorum. 49. oſtẽdit. per contrariam conſuetudinem abolita eſt. Eiuſdem quoque ordinis eſt quadrageſimę ieiuniũ ac pœnæ rurſum ab Apoſtolis pro criminibus præfinitæ, quæ. 82. diſtinct. cap. preſbyter. ex concilio Gangrenſi referuntur. Ad hoc genus illud refertur, quod ex Anacleti prima epiſtola hæretici vrgere ſolent, Peracta conſecratione omnes communicent qui noluerint eccleſiaſticis carere liminibus, ſic. n. Apoſtoli ſtatuerunt. Quanquam de miniſtris, qui Epiſcopo ſacrificanti in diebus ſolennioribus inſeruiebant, Anacletus loqtur. Quare inde colligi nõ poteſt, omnes eos qui miſſæ intererant, oportere etiam tunc cõmunionem Euchariſtiæ ſumere in his præſertim diebus qui ſolennes non eſſent. Sed vt antiquo more Apoſtolorumque inſtituto communio totius etiam populi à principio ſtatim naſcẽtis eccleſiæ exigeretur, ætate tamẽ Chryſoſtomi præceptum relaxatum eſſe conſtat, & communionem aſtãtium volũtati permiſſam, ad quam eos diaconus alta voce inuitabat non cogebat. Hæc enim & alia huiuſmodi tametſi ab Apoſtolis tradita ſunt, non ſunt tamen ita fixa, vt moueri nõ queant. Cùm Chriſti ipſius præcepta & inſtituta, quemadmodum diximus, adeò ſtabilia rataque ſint, vt conuelli nullius hominis auctoritate liceat. Cuius ratio loco ſuperiore reddita fruſtra hìc à nobis reſumeretur. Atque illud de inſtitutis ad gubernationem populi pertinẽtibus intelligi volo. Nam dogmata fidei ſiue Chriſtus ipſe per ſe Apoſtolis reuelarit, ſeu Spiritus ſanctus poſt Chriſti Aſcenſionem in cælum, mutari non poſſunt: ſed firma hęc in veritate manent perinde atque illa, quæ Chriſti ſunt ore prodita.

1. Cor. 7. 2. Cor. 13.

Cap. 18. in 1. ad. 4. gum.

De con. d. 4. c. Si quis presbyter.

¶ *Cap. Sextum, De firmitate & certitudine traditionum Apoſtolicarum.*

QVibus rebus expoſitis, non erit difficile oſtendere, id quod in hac parte maximè quæritur, ex Chriſti & Apoſtolorum

lorum traditionibus certiſsima poſſe argumenta elici, & ad eccleſiæ conſuetudines, & ad fidei dogmata comprobanda. Sic enim Apoſtolus Paulus eccleſiæ conſuetudiné Corinthijs contentioſis opponit, cur nos itidem eccleſiæ morem ab Apoſtolis vſque receptum totq́ue ſeculorum vſu ac gentium conſenſione probatum, non opponemus hæreticis, cum à nobis ſcripturam in cuiuſque rei confirmationem eflagitant? Certè Paulus, cùm & per ſcripturas & per naturæ rationem ſatis dixiſſe videretur ad eius rei fidem faciendam, quã Corinthijs perſuaſam eſſe cupiebat, conſiderans tamen inter Corinthios fore quoſdam, qui illiuſmodi fortè & teſtimonijs & rationibus repugnarent: non aliud potius argumentum ad cauſam euincendam habuit, quàm ſi eos ad eccleſiæ morem reuocaret. Si quis, ait, videtur contentioſus eſſe, nos talem conſuetudinem non habemus nec eccleſiæ Dei. Quod dicit tale eſt. Si quis adeò eſt durus & pertinax, vt argumentis poſitis non adducatur, ſed adhuc contendat, fœminam aperto capite orare oportere: hunc ego nõ aliter refello, quàm quòd eccleſiæ Dei talem conſuetudinem non habent. Tanta vis in traditione eſt, vt quos nec ſcripturæ nec naturæ ratio mouiſſet, eos Paulus exiſtimarit eccleſiarũ more & inſtituto refellẽdos. In priore rurſum ad Timotheũ epiſtola, ſi quis, ait, aliter docet & non acquieſcit ſanis ſermonibus. Nõ dicit ſcripturis. Et ad Gala. Si quis, inquit, vobis euangelizauerit præter id, quod accepiſtis, anathema ſit. Quibus ex locis rectè Origenes in commentarijs epiſtolæ ad Titum definit hæreticum, eum qui ſe Chriſto credere profitetur, & aliud de veritate fidei Chriſtianæ credit, quàm habeat traditio eccleſiaſtica. Et libr. 1. periar. Sicut multis, inquit, apud Græcos & Barbaros pollicentibus veritatem deſueuimus apud omnes eam quærere, qui eam falſis opinionibus aſſerebant, poſtquàm credidimus filium Dei eſſe Chriſtum, & ab ipſo hanc diſcendam eſſe perſuaſi ſumus: ita cùm multi ſint, qui ſe putant ſcirè quę Chriſti ſunt, & non nulli eorum diuerſa à prioribus ſentiant, ſeruetur verò eccleſiaſtica prædicatio per ſucceſsionis ordinem ab Apoſtolis tradita, & vſque ad præſens in eccleſijs permanens: illa ſola credenda eſt veritas, quæ in nullo ab eccleſiaſtica traditione diſcordat. Hactenus Origen. Ignatius quoque in epiſtola ad Heronem omnis, ait, qui dixerit præter ea, quæ tradita ſunt, tametſi fide dignus ſit, tametſi ieiunet, tametſi virginitatem ſeruet, tametſi ſigna faciat, tametſi prophetet, lupus tibi appareat. Si igitur anathema, hęreticus & lupus habendus eſt, qui eccleſiaſticę traditioni repugnat, ex illa profectò certiſsima argumentatio promitur ad fidei dogmata & eccleſię mores comprobandum. Pręterea auctores grauiſsimi apertè confirmant huiuſmodi inſtituta etiam ſine literis accepta eandem vim habere ac ſi ſcripta ab Apoſtolis fuiſſent, Ireneus libro. 3. aduerſum hęreſes. cap. 4. & libro. 4. cap. 43. Tertullianus item, quãuis ipſe poſtea ab eccleſię traditione diſceſſerit, in lib. tñ de corona militis eandẽ ſententiam habet. Cuius verba libet in preſentia referre: nec enim ſolùm quid ſentiat tradit, ſed cur etiam ſentiat. Antiquas, inquit, obſeruationes eccleſię, ſi nulla ſcriptura determinauit, certè cõſuetudo corroborauit, quę ſine dubio de traditione manauit. Et ſtatim, cùm quarundam traditionum meminiſſet, quarum in ſcripturis mentio nulla eſt, iſtarum, ait, & aliarum diſciplinarum ſi expoſtulas legem, nulla tibi legis traditio prętendetur. Auctrix eſt conſuetudo, confirmatrix eſt & fidei obſeruatrix, idonea eſt teſtis traditionis veteris. Conſuetudo autem etiam in ciuilibus rebus pro lege ſuſcipitur: nec differt, ſcriptura an ratione conſtat. Hactenus Tertullianus. Ac pręclarè ille quidẽ. Quoniam ſi legem ratio cõmendat: mos, qui ratione conſtet, non minùs q̃ lex habet commendari. Diſt. 1. cap. conſuetudo.

ad Cor. 11

Cap. 6.

Cap. 1.

His comm. caremus, ſed refertur locus in Apologia Pãphili.

tudo. Baſilius inſuper in libro de Spiritu ſancto. cap. 27. ac magno quidem argumẽto eandem rem confirmat, inquiens, Dogmata, quæ in eccleſia prædicantur, quædam habemus è doctrina ſcripto prodita, quædam rurſus ex Apoſtolorum traditione in myſterio occulto recepimus. Quorũ vtraq; parem vim habent ad pietatem. Nec in his quisq̃ contradicit, qui ſanè, vel tenuiter expertus eſt. Nam ſi cõſuetudines, quæ ſcripto proditæ non ſunt, tanquàm non multum habentes momenti conemur reijcere, & ea damnabimus, quæ in Euangelio neceſſaria ad ſalutem habentur: imò potiùs ipſam fidei prædicationem ad nudum nomen contrahemus. Hactenus Baſilius. Cuius ratio, ſi auctoritas negligitur, certiſsimã rei huius faciet fidem. Cùm enim ſcripturas ipſas eccleſiæ auctoritate recipiamus, nec certiore argumento Euangelium Matthæi nomine inſcriptũ ipſius verè eſſe probemus, quàm quòd ſic à patribus accepimus, ſimili profectò ratione ex reliquis inſtitutis, quæ videlicet ab Apoſtolis retinemus, firma argumẽta deriuabimus. Quòd ſi quis nouum librum ſacrum ingerat, quẽ patres noſtri minimè receperunt, vt Baſilides, qui prophetas ſibi nuncupauit atque conſtituit, is non alio certiore argumento refelli poteſt, quàm traditione maiorum: vt ſecundo iam libro latiùs explicatum eſt. Sic quippe apud Euſe. lib. 6. cap. 10. Euãgelium nomine Petri ab hæreticis prolatum Serapion grauiſsimè excluſit. Atq;, vt Baſilius idem argumentatur, etiam in reip. iudicijs, vbi ſcripturæ deeſt inſtrumẽtum, teſtibus habetur fides. Et ſicut in rebus humanis oculatos teſtes, ita in fide auritos accipimus, quia fides ex auditu eſt. Eſſet autem ridicula reſpublica, quę in iudicijs ſcripto omnia, nihil ſine ſcripto probaret. Scripturas enim propter litigioſos facimus. Alioqui boni viri ſolo verbo in veritate & officio continentur. Prętera, multa ad Chriſtianos mores & doctrinam pertinent, quæ è ſacris literis non habentur, vt antè nobis conſtitutũ eſt, ſtultum ergo fuerit in omnibus ſcripturam poſtulare. Traditione itaque opus aliquando eſt ad fidei dogmata comprobanda. Rurſus, cùm traditiones non ſcriptas Polycarpus, Tertullianus, Irenæus, Marcioni ac Valentino: Epiphanius Melchiſedechianis, Apoſtolicis, Aërianis: Hieronymus Vigilantio: Auguſtinus Donatiſtis: deniq; (vt in ſumma dicam) omnes ſancti aduerſarijs Catholicæ fidei fidenter obiecerint, earumque vi, perinde ac ſi fuiſſent ſcriptæ, hæreſes ſui quiſque temporis deturbauerint: certè non minori efficacia per huiuſmodi traditiones nos hęreticorum, qui aut nunc ſunt, aut etiã ſunt futuri, quęcunq; dogmata refellere ac deturbare poterimus. Abſurdiſsimum quippè fuerit, vt Hieronymus aduerſus Vigilantium colligit, vnum Luthierum aut Oecolãpadium in eccleſiæ angulo obloquẽtem audire, vniuerſos autẽ maiores noſtros vſque ab Apoſtolis contẽnere. Quorũ traditiones ſi negligamus, difficile dictu eſt, quantum religio detrimenti ſit latura, quemadmodum diſt. 11. cap. Eccleſiaſticarum. dicitur. Qualis enim rerum omnium facies erit, qualis præſertim erga Deum pietas, cultus, cæremoniæ, non in eccleſia dico, cuius & myſteria & ſacramenta maxima ex parte traditione conſtant, ſed in vnaqualibet republica, vel mediocriter inſtituta, ſi mores illi, q̃ à principio ſtatim cum rep. adoleuerunt, contemnantur, labefactentur, euertantur? Longiores hoc loco ſumus, quàm neceſſe eſt. Quis enim eſt, cui non perſpicua ſint illa, quæ pluribus verbis à quibuſdam commorantur? Commemoratur ab his Auguſtinus in epiſtola ad Ianuarium, & in altera quoq; ad Caſulanum, in quibus ſcripſit inſolentiſsimæ inſaniæ eſſe diſputare, an eiuſmodi conſuetudines ſeruandæ ſint: nec minùs eſſe eos coërcẽdos, qui has contempſerint, quanuis humanæ aliquæ illarum ſint, quàm ſi diuinas leges præuaricarentur. Commemorare & alios auctores poſſumus, ſed vtemur in re non dubia teſtibus

Euſ. 4. lib. 6. hiſt. c. 8.

Cap. 7.

Diſt. 11. ca. in his rebus

ſtibus non neceſſarijs. Paulus enim vnus abundè rei huius facit fidem in.2.ad Theſ. epiſtola.c.2.inquiens, Tenete traditiones, quas accepiſtis ſiue per epiſtolã, ſiue per ſermonem. Parem ergo vim habent Apoſtolica dogmata,pariterq; retinenda ſunt,ſiue ſcripto ſeu verbo ad eccleſiã peruenerint, vt D.Baſilius in lib.de Spi. ſanct.cap. 29. ex hoc ipſo apoſtoli teſtimonio argumentatur.Quin apoſtolus ipſe ad Hebræos & ex ſcripturis & ex traditione argumentatus eſt,quemadmodum Chryſo.hom. 18 in epiſt.ad Hebr.admonuit. Ex quibus omnibus multiſq; alijs perſpiciuum eſt,qui traditiones contempſerint, eos tanquã hæreticos iure ac merito ab eccleſia fuiſſe ſemper exploſos. Ita enim hæretici illi ſunt habiti, qui ſolẽnia quadrageſimæ ieiunia ab Apoſtolis accepta pro nihilo habuere,vt apud Auguſtinum de hære.c. 53. & apud Cõci. Gangren. in epiſt.ad epiſcopos Armeniæ videre licet. Ita qui diſtinctionem epiſcopi & presbyteri negarunt, etiam hi hæreſeos ſunt damnati: vt apud Auguſt.eodem lib. & cap. & apud Epipha.libr.3.c. 75. & apud concil. Conſtãtienſe reperies. Ita breuiter, ſiue Vuicleffiſtas,ſiue Lutheranos,ſiue alias quaſcunq; antiquiores peſtes non minùs exhorruit eccleſia in eo quòd huiuſmodi traditiones inficiati ſunt,quàm in eo quòd ſcripta dogmata reiecerũt. Inde adeò venit, vt ſeptima Synodus generalis acti.7.doctrinam noſtræ orationi maximè conſentaneam ediderit in hæc verba. Fatemur nos eccleſiaſticas traditiones, ſiue ſcripto, ſiue conſuetudine valentes retinere velle, quarum de numero eſt imaginum effiguratio. Catholicæ igitur eccleſiæ traditionem obſeruantes , definimus ſanctas imagines venerandas. Qui ergo auſi fuerint aliud ſentire, aut more impiorum hæreticorum eccleſiaſticas traditiones contaminare , ſi epiſcopi fuerint, deponuntor: ſi laici,communione priuantor.Et in fine eiuſdem ſeſſi.ſi quis, aiunt patres, traditiones eccleſiæ ſiue ſcripto,ſeu conſuetudine valentes non curauerit , anathema. Et concil. Trident. ſeſſ.4. idem definit his verbis. Sacroſancta Trident. Synodus proſpiciens veritatem Euãgelij ſalutarem & morum doctrinam contineri in libris ſcriptis,& ſine ſcripto traditionibus ipſius Chriſti, quæ ab Apoſtolis acceptæ, aut ab ipſis Apoſtolis Spiritu ſancto dictante quaſi per manus traditæ, ad nos vſque peruenerũt: traditiones ipſas tum ad fidem tum ad mores pertinentes, tanquam vel ore tenus à Chriſto,vel ab ſpiritu ſancto dictatas, & continua ſucceſsione in eccleſia catholica cõſeruatas, pari pietatis affectu ac reuerentia cum libris ſacris, ſuſcipit ac veneratur. Et poſterius , ſi quis autem traditiones prædictas ſciens & prudens contempſerit, anathema ſit. Ne plura. Referri enim decet ad ea, quæ capite.3. poſui fundamenta , ex quibus , vt nihil aliud adijceremus, id ipſum , qđ hoc nunc capite perſequimur,ſatis exploratũ eſſet.Verùm vt ſingula perſequi eſt operis infiniti: ita quædam explicare fuſiùs, eſt neceſſariũ. Nec tamen quæ huic loco explicando dedimus,nimis multa videri debent. Quòd enim huic loco vis ab hæreticis maior infertur,eò nobis magis elaborandum erat, vt is quàm diligentiſsimè & explicaretur & muniretur.Atq;, quẽadmodum ſupra diximus,ex decẽ partibus,in quas loci Theologici naturam vimq; diuiſimus: ſecunda hæc, quæ in traditione conſiſtit, maximè Theologiam & fidem attingit.Et res tanta paucis abſoluenda non erat.Sed iam argumenta ea tandem diluamus,quę capite primo aduerſum traditiones oppoſuimus.

¶ *Cap. Poſtremum, In quo refelluntur argumenta Cap. primi.*

ILlud verò argumentũ, quod eſt à principio poſitum , non eſt difficile refutare. Ridiculũ eſt enim credere,Apoſtolicas traditiones

traditiones non eadẽ fide ac diligentia poſſe in fidelium cordibus aſſeruari, ac ſi in pyro ſcriberẽtur.Nã nec ſcriptura Spiritus Dei viui facilius quàm atramenti deletur, & ſunt pleræq; traditiones, quas more & vſu facillimè videas retineri.Quòd ſi Chriſti prouidentia eccleſiæ Chriſtianæ deeſt, tum verò nec traditiones aſſeruatas ego defendo, nec certam ſcripturæ auctoritatem. Vtraq; enim iuxtà res ſine Dei procuratione non conſtat. Quam ſi tollas, neq; traditio, nec ſcriptura vindicatur.Sed ſi Chriſto curę eccleſia ſua eſt,iam non erit ambiguũ, quin quemadmodum Euangelium illa in ſenſu potiùs quàm in litera cuſtodit, ita & cæteras cuſtodiat traditiones,quas,ei Apoſtoli tantoperè commendarunt. O Timothee, inquit Paulus, depoſitum cuſtodi, deuitans prophanas vocum nouitates & oppoſitiones falſi nominis ſcientiæ.Quem locum miror à Caietano de gregis commiſſi depoſito,non de cõmiſſa doctrina eſſe intellectum: præſertim cùm alterum ſimillimum in poſteriore ad Timotheum epiſtola non de grege, ſed de doctrina interpretetur. Debuerat autem Caietanus admoneri Paulum de verbo dei fuiſſe locutũ ex ijs,que euẽſtigio ſubdidit,deuitans prophanas vocum nouitates & oppoſitiones falſi nominis ſcientiæ. Vtraq; enim harum traditioni Apoſtolicæ aduerſa eſt, & vocũ prophana nouitas,& falſi nominis ſcientia. Traditio quippè vetuſtatẽ commendatur: & ſi quid audieris in eccleſia noui , tũ verò id ſcias eſſe,vt antiquitati, ita quoq; Apoſtolicę fidei contrarium.Cùm autem legis, voces eſſe vitandas, non tibi vocum ſonus veniat in mentem,ſed vocum ſignificatus. Dogmata enim ſententiasq; nouitias vitare iubet Apoſtolus,non verborum ſonitus inanes aut nouos. Tametſi nouitia quoq; verba,quoad licebit,vitare in fidei morũq; diſciplina debemus. Sciẽtiam verò falſi nominis,vel Sophiſticen , vel artem Cabaliſticam intellige.Nam traditionibus Apoſtolicis occultæ illæ Cabaliſtarum traditiones non aliter opponuntur, ac fabuloſis veris, ſacris ſuperſtitioſa. Quanquam aduerſus Gnoſticos Apoſtolus diſſerens , vt verẽ Theophilactus affirmat,falſam illorũ ſcientiam traducit , quam tamen illi rudi plebi magno pretio vẽdebant. Quòd ſi nihil eſt tam cõtra tradita ab Apoſtolis antiqua dogmata,q̃ opiniones in eccleſia tũ nouæ tũ prophanæ,vetera enim eademq; ſacra myſteria fides Apoſtolica probat, aſpernaturq; contraria,nihilq; tam eſt ſecundũ Apoſtolos,q̃ non recedere ab his, quæ olim accepimus, nimirum de verbi,non de gregis depoſito Apoſtolus loquitur. Itemq;, ſi falſi nominis ſcientia,vel Sophiſtice intelligitur,vt quibuſdam placet,vel Cabaliſtica,vt etiam Caietano eſt viſum,vel illa Gnoſticorum,vt Theopilacto mihiq; etiam probatum eſt, neceſſe eſt,cùm veræ falſa ſcientia aduerſetur, contrariorum eundem eſſe ſermonem.Quæ,quãquam ita ſunt in promptu,vt res confirmatione non egeat,ſunt tamen nobis Vincentij Lirinen.viri grauiſſimi auctoritate confirmanda. Depoſitum, inquit, id eſt, quod tibi creditum eſt,non quod à te inuentum : quod accepiſti , non quod excogitaſti:rem non ingenij,ſed doctrinæ: non priuatæ vſurpationis, ſed traditionis publicæ: rem ad te perductam,nõ à te prolatam: in qua non auctor eſſe debes,ſed cuſtos:non inſtitutor, ſed ſectator: non ducens, ſed ſequens. Aurum accepiſti , aurum redde : nolo mihi pro alijs alia ſubijcias. Cuſtodi , propter inimicos, propter fures. Cuſtodi etiam diligenter, ſedulò, fideliter, vt ſuo tempore cùm oportuerit quibuſq; oportuerit reddas.Deuitans prophanas vocum nouitates, id eſt, ſententiarum , dogmatum , rerum , quæ ſunt vetuſtati contrariæ. Nulla quippè hæreſis niſi ſub certo nomine , certo loco,certo tempore, emerſit. Nec quiſquam hæreſim inſtituit , niſi qui ſe priùs ab eccleſiæ catholicæ & antiquitatis conſenſione diſcreuerit. Hoc ergo apud omnes hæreſes legitimum fuit atque ſolenne, vt prophanis

Ad prim.

2.ad Tim.6

Hæc quæ nos, noſter legit interpres, quem almũ & Ambro. & Chryſoſt. legiſſe uident. Certè Latina eccleſia nouitates legit nouitatem, Sic etiã Baſilius ubi quę legit, ſe audiſſe eſt Theop. 2. Tim.2.in il. Deprophanas uocũ & inaniloquia dicens, et in hæc ipſum libr. 1. Tim. 6.

nis nouitatibus gaudeant, antiquitatis ſcita faſtidiant. Contra verò catholicorum hoc proprium, depoſita ſanctorum patrum & commiſſa ſeruare, damnareque prophanas nouitates. Ita enim in concilio Epheſino omnium patrũ vna fuit vox, vt quod erat antiquitus traditum teneretur: quod adin uentũ nuper explo deretur. hactenꝰ Vincẽtius. Huius verò Apoſtolici teſtimonij tanta vis aduerſum Hæreticos fuit, vt Clemẽs Alexan. 2. ſtrom. lib. ſcribat, Hęreticos, quoniam eo teſtimonio euincebantur, epiſtolas Pauli ad Timoth. exploſiſſe. Vt eò igitur, vnde digreſſa eſt, ſe referat oratio: non fuerunt maiores noſtri in re tam neceſſaria negligentes, ſed quod Apoſtolus Timotheo & in illo magna cura commiſit omnibus: id magna etiam illi cura ſeruarunt. Itaque in primo illo argumento Lutherani haud ſecùs ratiocinantur, ac ſi non diuinitus res eccleſiaſticæ gererentur. Quòd ſi ita pergunt, pari ratione ſuadebunt, ne canonicos libros quidem eoſdem mãſuros ſemper, ſed, ſi placet, etiã perituros. Nam quot libri tineas paſcunt blattasq; diſerti? Quot auctorum monumenta hominum incuria interciderũt? Nimirũ enim Pythagoras quoq; ipſe, vt Lyſias Pythagoricus ad Hipparchum ſcribit, cõmentariolos quoſdam Damæ filiæ teſtamẽto reliquit: qui tamen, ac multò etiam magis quàm traditiones, interiere. Quæ cùm ita ſint, verendum non eſt, ne Apoſtolorum inſtituta, quæ digito Dei non in tabulis lapideis, ſed in eccleſiæ viſceribus ſcripta ſunt, humana obliuione deleantur. Ac de primo quidem argumento ſatis multa diximus, vereor etiam ne nimis multa.

Ad ſecundum. At ſecundò ita reſpondeo. Non vult Auguſtinus, dicta factaq; Ieſu ab Euangeliſtis ſcripta, ad ſalutem fidelium & doctrinam eſſe ſatis. Alioqui epiſtolę apoſtolicæ, Apoſtolorum acta, liber Apocalypſis, totum etiam legis veteris inſtrumentum ſuperuacanea eſſe, non neceſſaria viderentur. Sed hoc vult, non fuiſſe opus ad fidelium ſalutem, vt ex dictis factisq; Ieſu alia ſcriberentur, quàm quæ ſcripta ſunt. Hæc enim ſcribere ſatis fuiſſe, reliqua ab Euangeliſtis ſine culpa prætermiſſa. Nam quòd rurſum nobis Auguſtinus obijcitur, facilis eſt & prompta defenſio. Quæ enim vſu & more eccleſiæ tenemus, ea nõ modò non ſunt obſcura, ſed adeò ſunt aperta, vt de ijs diſputare inſolentiſſimæ inſaniæ eſſe idem Aug. exiſtimarit. Cũ ergo ait, vbi de re obſcuriſſima diſputatur. &c. ſatis indicat, ſe de his loqui nullo modo, quæ eccleſiæ inſtituto & traditione cõſtant. Alioqui illud nobis aduerſarij expediãt velim, quod Auguſtinus idẽ lib. con. Creſco primo. ca. 33. diſertè tradit in hęc verba. Quanuis huius rei certè de ſcripturis canonicis non proferatur exẽplum, earũdem tamen ſcripturarum etiam in hac re à nobis teneretur veritas, cũ hoc facimus quod vniuerſæ iam placuit eccleſię, quam ipſarum ſcripturarum commendat auctoritas. Vt quoniã ſancta ſcriptura falle re non poteſt, quiſquis falli metuit, eãdem eccleſiam cõſulat, quam ſine vlla ambiguitate ſancta ſcriptura demonſtrat. *In epiſt. Caſſia.*

Iã verò Apoſtoli teſtimoniũ peruersè nobis opponitur. Nã hominẽ Dei eccleſię doctorem hîc Paulus appellat, qui per literas ſacras ad omne miniſterij ſui opus inſtruitur. Quatuor quippè ſunt res, quas verbi ſacri adminiſter prętare debet: nempè docere, arguere, corripere, erudire. Quę vtique omnia doctoribus Euangelij ſcriptura diuina ſuppeditat. Quòd ſi quiſquam contendit, generaliter hunc locum intelligendum, huic non maximo equidem operę re pugnauerim: concedat mihi modò, ſcriptu ras non ſingulatim & in ſpecie ſemper de rebus vniuerſis pręcipere. Si enim ſpecialiter ſcripta ſunt omnia, quid illud eſt, cętera cùm venero diſponã? Quid illud rurſum, plura habens vobis ſcribere, nolui per charta & atramentum: ſpero enim me futurum apud vos & ore ad os loqui? Scriptura itaque diuina non de ijs ſolùm inſtruit, quę ſcripta ſunt: ſed de ijs etiam, quę non ſunt *Ad 1.* *1. Cor.* *Ioan. epiſt.*

ſunt ſcripta. Tenete inquit Paulus, traditiones quas accepiſtis, ſiue per epiſtolas, ſiue per ſermones. Et in hoc ipſo. 3. capite poſterioris ad Timo. epiſtolæ, cuius nos teſtimonio impetimur, cùm dixiſſet Apoſtolus, tu autem aſſecutus es meam doctrinam & inſtitutionem, quibus verbis vtrũq; genus diſciplinæ cõplexus eſt, & quod ſcripto, & quod inſtituto cõtinetur, mox ſubiungit: tu verò permane in his quæ didiciſti & credita ſunt tibi. Didicerat enim ſacras literas Timotheus, vt ibidem tradit Apoſtolus, & præterea myſteria Euãgelicæ doctrinæ concredita acceperat, vt cap. 2. dictum erat, & cap. 6. prioris ad eundem epiſtolæ. Non ergo eo loco traditiones excludit Apoſtolus, ſed potiùs commendat. *2. Theſſa. 2.*

Ad 2. Sanè verò quod argumentum ex Deu. 17. cap. Lutherus addit, hoc nullius prope modũ eſt momenti. Legem enim nos nõ in chartis ſolùm papyraceis ſcriptam accepimus, ſed eam magis, quæ in viſceribus inſcripta eſt. Nec adeò rudes ſumus, vt apud nos lex verbo tenus tradita legis nomẽ minùs habeat, quàm ea quæ literis editur. Fatemur ergo ſacerdotes non eſſe audiendos niſi docuerint iuxta legẽ domini. Sed qui inſtituta Apoſtolica eccleſiæ tradunt, ij vel maximè docent nos iuxta legem domini. Qui verò contra eccleſiaſticas traditiones pugnant, hos cum lege domini pugnare contendimus. Qua ex re Caluinicalumnia facilè obteritur. Accuſat enim eccleſiam, quaſi traditiones contra ſacras literas inuexerit. Dicitur enim Deut. 12. ne requiramus alias in colẽdo Deo ceremonias præter eas, quæ lege pręceptæ ſunt, nec his quicquam vel addamus, vel minuamus. Et Salomon ne addas, inquit, quicquam verbis Dei, & arguaris inueniarisq; mendax. At verò quanuis traditiones eccleſiæ quædã eſſent ſcripturæ ſacræ additamenta, non tamen ſunt illæ verbo Dei additæ. Quin potiùs diuina verba ſunt, non aliter ac illa, quæ ſacris libris ſcripta ſunt. Non enim in præſenti de traditionibus diſſerimus, quæ à poſteris ec *Pſal. 30.*

cleſiæ præfectis prodierunt: quas alterius loci & temporis eſt defendere. Sed de Chriſti & Apoſtolorum traditionibus diſputatio eſt: quas hîc nos, vt diuina oracula, iure vereq; tuemur. Nec traditiones etiã huiuſmodi diuinarum ſcripturarum ſunt additamenta: ſed complementa ſunt potiùs, & earum quaſi commentaria. Alioqui accuſentur prophetæ, q̃ legi Moyſis quippiam addiderint. Accuſentur Apoſtoli, qui epiſtolas addiderint Euangelijs, aſineq; & pulli ſimplicitatẽ ſuis appoſitè veſtimentis ornarint. Accuſa item, ſi placet, eoſdẽ: qui decretum ne idolothitis ſanguine & ſuffocato ſanxerint, ac canones quoque aliquot ediderint, qui in ſacris libris ſcripti non ſunt. At non ſunt iſtæ, vt diximus, ſcripturæ additiones, ſed interpretationes. Quemadmodum aduerſus Græcos in conci. Floren. ſeſſ. 4. 5. 6. & 7. latiùs explicatũ eſt. Qua etiam ratione eccleſiaſticas & doctrinam & leges inſtitutaq; ſalutaria defendimus. Non enim eccleſia his edendis aut noua fundamenta iacit, aut nouas fabricas addit: ſed ſuperædificat ſuper fundamentum Apoſtolorum & prophetarum aurum, argentum & lapides pretioſos: regniq; cœlorum ſemina reddit non alia, ſed eadem auctiora, vt Euſe. 3. libr. Eccleſ. hiſto. c. 37. dixit. Atq; nos itidem hãc eandem doctrinam lib. 7. c. poſtremo, ſi vita ſupereſt, locupletabimus. Nunc de. 4. argumento dictum eſt ſatis. Ad quintum reſpondeamus. Chryſoſtomus porrò, ſiue quis alius eſt auctor, non ait, ſcripturarum veritati, quod hæretici citare ſolent, ſed niſi ea dixerint, quæ conuenientia ſunt veritati. Quanquam, qui traditiones Apoſtolicas docent, ij re vera ea dicunt, quæ congruunt ſcripturarum etiam veritati. Quod verò de Papiæ traditione nobis opponitur, id ab Euſebio refellitur tertio libro Eccleſ. hiſto. cap. vltimo. Vbi ait Papiam, vt qui exigui ſenſus vir & minus capacis eſſet, ſpirituales & myſticas Apoſtolorũ traditiones corporaliter & ſecundùm literam ſuſcepiſſe. Non ergo ſi vnus aut item alter *Ad 5.*

tradi-

traditionum Apostolicarũ prætexerit auctoritatem, fidem nos statim habere debemus. Nam & nonnulli sacras literas præferunt, quos iure ac meritò explodimus. Quoniam sacrarum literarum testimonijs abutuntur. Eodem quoq; modo Irenæus potuit à Papia & alijs discipulis Ioannis decipi in ætate domini saluatoris, credidit enim, nec discussit an vera dicentibus crediderit.

lib. 11. Ad 6.7.et.8 Sed de hac re differemus postea diligẽtiùs. Theophili autem, Hieronymi, Origenisq; testimonijs non est cur pluribus respondeamus. Nam aduersum eos loquuntur, qui vel humana cõmẽta sacris etiam literis aduersa, vel historias quasdam apocryphas tanquam res diuinas & certas posteris venditabant. Alioqui si Hieronymus (huius enim testimonium vrgentiùs præmunt) non existimabat quicquam esse credendum nisi quod sacris literis esset proditũ, qua fronte aduersus Luciferianos, Vigilantium, Eluidium, traditionum auctoritate argumentatur?

Caluini porrò confirmatio quàm friuola sit & planè ridicula, faciam vt nullo negotio intelligant ij, qui mecum eam paululum expendere volent. Equidẽ eum quoque hortarer, vt huc animum seriò aduerteret, si quid docendo proficere me apud illum posse confiderem. Sed quando Luthe ranis, omissa veritatis ratione, hoc vnum propositum est, quacũq; possunt via rem suam agere, pauca tantùm dicã, quibus sese boni ac veri Theologi ab eorum captionibus expedire queãt. Primùm autem Ioachimus Camerarius non, plenè, sed, planè, habuit in hũc modum. Euãgelia enim. &c. planè instruũt nos de sensu numinis. Deinde, vt quem in modum Caluinus citat, nos quoq; legeremus: nihil affertur tamen. Nã cùm scripturæ ipsæ & ecclesiæ magisteriũ & traditionum auctoritatẽ nõ obscurè cõmendent, profectò de sensu numinis plenè nos instruunt. Docent enim sensum numinis siue scripto seu verbo traditum iuxtà esse tenendum. Quid? Quòd concitatæ & ineruditæ cõcionis esset, statim in proœmio verba dicentis retundere, eius præsertim, qui bona fide loqueretur? An mox ceri turbas æquum esset, & id imprudenter anteuertere, quod erat in concilio magna vi & contentione transigendum? Illud enim Ariani præscripserant, vt capite primo ostensum est, sese in fidei quæstione præter scripturas nihil omninò recepturos. Consueuerũt autem synodi patres quæ obiter ab vnoquolibet dicuntur, qui non sit fidem facturus concilio, ea prudentissimè dissimulare: quò res, de qua potissimùm agendum est, suo & loco & tempore commodiùs agatur: quemadmodum nobis libro posteà quinto explicandũ est. Nec Nicæni patres omnia ea quæ Constantinus dixerat, amplexi sunt: sed cùm monuisset, vt hostili posita discordia quæstiones expli carentur, & omnes cuperet confiteri Apostolicorum dogmatum vnitatem: his, inquit Theodoritus, assensus maximæ partis accessit, interq; se concordiam & sanitatem dogmatũ constituerunt. Pauci tamen. &c. Ex Constãtini igitur testimonio synodiq; silentio nihil omninò conficitur. Præter q̃ q̃ etsi literis sacris disputatio esset instituenda, sensum earum tamen non ex ipsis literis mortuis, sed ex viuę vocis traditione oporteret accipere: ita traditionis semper vsu & auctoritate indigeremus. De. 8. igitur argumento hactenus.

Traditiones autem Apostolorum, de quibus agimus, humanæ non sunt, sed diuinæ. Itaq; qui eas docent, hi non docent doctrinas hominum. Quæ omnino doctrinæ, vel Dei præceptis contrariæ intelliguntur, iuxta illud, quod dominus Mar. 15 dixit, quare vos transgredimini mandata Dei propter traditiones vestras, vel otiosæ quædam & vanę traditiones: qualis erat illa de manibus à prandio abluendis, quę ad manuum quidem purificationem vtilis est se fortasse poterat, ad Dei certè cultum non poterat. Quam ob causam rectè per Isaiam dominus dixerat, sine causa autem colunt me. At Cyprianus in ea epistola eos reprehendit, qui morem nouum Christi instituto repugnantem inferere conabantur.

Ad 9. Decimum verò argumẽtum instantiùs equidem presi, vt in hac responsione explicaretur, inter hæreticorum & catholicorum traditiones maximum esse discrimen. Hæretici enim mysteria sua mulierculis & idiotis homunculis produnt. At catholici mysticas & sacras ecclesiæ traditiones mulierc̃larum homuncionumq; vulgo prodere, piaculi loco habent. Cuius rei causæ, quoniam capite tertio sunt redditæ, illinc lector assumet, quæ ad hũc locum pertinebunt. Hęretici rursum secretas illas traditiones suas à viris doctis præsertim ijs, qui ecclesijs catholicis præsunt, abscondere solẽt. Catholici contrà, iuxta quod Apostolus præcipit, Christianæ disciplinæ mysteria, ijs solùm committũt, qui idonei sunt & alios docere. Quare doctrinæ depositum publicum est, vtpote quod reip. magistratibus

1.Tim.6. commendatur. O Timothee, inquit, O episcope, qui ecclesiæ & præfectus & doctor

2.ad Tim.2 es, depositum custodi. Et rursum, quæ audisti à me, hæc commenda fidelibus hominibus, qui idonei erunt & alios docere. Atq; illud animaduertendum est diligentiùs, q̃ non clam in angulo & priuatim hoc depositum Timotheo commissum est, sed coram multis testibus, vt res nõ priuatæ vsurpationis, non clandestinæ furtiuæq; doctrinæ: sed publicæ traditionis, disciplinæ manifestæ sineq; dolo intelligeretur. Quod qui parum perspiciunt, hi non satis expediunt, quemnam sensum locus ille habeat, ego in occulto locutus sum nihil. Doctrina quippe Christi, in qua nihil fucatum, nihil fictũ, nihil fraudulentum est, sed omnia syncera, vera, simplicia, nihil habet omninò tectũ, penetrale, tenebricosum. Hoc quoniam hęretici habẽt, eorum doctrina occulta rectè dicitur. Quemadmodum ciuis quisque tum quicquam reip. occulere dicendus est, quum quæ magistratibus reuelanda sunt, ea non illis planè, sed priuatis hominibus furtim prodit. Nam, qui quæ populo vulganda sunt, ea populo inuulgat, quæ contrà solis reip. magistratibus expedit aperiri, solis quidem magistratibus, sed aperte tamen manifestat, hic nihil prorsus occultò gerit. Non itaque nos hæreticorum more mysteria occulimus, sed Apostolorum instituto ea vulgo celamus, maioribus aperimus: quæ maiores scire decet, vulgus scire non decet. Quid igitur sibi vult, inquies, quæ in aure auditis, prædicatæ super tecta? Quod enim super tecta prædicatur, id in vulgus effertur. Enimuero quo tempore dominus hoc discipulis præceptum edidit, nondum eis aperuerat sensum, vt intelligerent scripturas: nondum per dies quadraginta locutus illis fuerat de regno Dei, id est, de reipublicæ Christianæ administratione, nondum spiritum miserat, qui doceret ea, quæ viuente Christo portare non poterant: eam partem Euangelicæ disciplinæ tradiderat, quæ ad omnes fideles pertineret: eas leges, quas vulgo etiam notas esse expediret. Huiusmodi igitur præceptum dominicum est. Quod audistis in mysterio, apertiùs prædicate: quod didicistis absconditè, publicè loquimini: quod vos erudiui, vel in monte, vel intra domũ, in vrbibus audacter dicite. Sed temporis rerumq; ratio habenda est. Nam habeo multa vobis dicere, quæ non potestis portare modò. Ea cùm vobis edixero, alia videlicet lex erit. Nolo illa prædicetis super tecta, nolo vulgo annuncietis. Eadem enim vobis celandi causa tunc erit, quæ mihi nunc est: quod vulgus portare non poterit. Scio Clemen. Alexand. 1. Strom. lib. de arcanis traditionibus, quæ in aurem editæ sunt, hunc locum intelligere. Quas exponit super tecta prædicandas, id est, excelsè & excellenter. Sed mihi id, quod dixi, multò probabilius apparet. Nam & nostrum hũc sensum illud habet, Ego sem per docui in Synagoga & in templo quo omnes Iudæi conueniunt, & in occulto locutus sum nihil.

Matth. 5. & 7.

Decimum igitur argumentum cofutatum eſt ſatis.

Ad. 11. At vndecimum, quoniam tertiodecimo huius operis libro eſt nobis diligenter explicandum, non eſt animus in præſentia refellere. Tantùm ſunt lectores admonendi id quod Lucianus martyr apud Euſeb. 9 lib. Eccle. hiſto. cap. 6. fusè eruditeq; perſequitur, nos Chriſtianos non humanæ alicuius perſuaſionis errore conſtringi, nec indiſcuſſa, vt alios, parentum traditione decipi: ſed auctorem nobis inſtitutionis & doctrinæ Deum eſſe, quo magiſtro iure ac verè gloriamur. Sed de his plura aliàs. Nunc poſtremum argumentum diluendum eſt.

Ad poſtremum. Sed & eius argumẽti confutatio, vt quę ad tertiumdecimum quoque librum referenda eſt, breuiſsima hoc loco erit. Sanè Iulianus Apoſtata Chriſtianis obiecit irrationalitatem & ruſticitatem ſapientiamq;, vbi nihil eſſet aliud præterquàm credere. Huic verò obiectioni Gregorius. Nazã. reſpõdet in prima aduerſus Iulianũ Stelitentica, non alienum eſſe, à ſuis philoſophis, quos ille tantoperè admiratur, vt hac ſpecie doctrinæ vtantur. Siquidem primum & maximum Pythagoræ præceptũ erat, vt ſi quis diſcipulos ſuos de dogmatibus interrogaſſet, aut eorum rationem aliquam exegiſſet, nihil aliud reſpõderent, quàm quòd ita viſum fuiſſet Pythagoræ. Eſſetq; illa dogmatis ratio inculpabilis. Ita ergo, ac multò etiã magis, exigit ratio, ne fidẽ nos denegemus ijs, quæ à diuinis dicta ſunt hominibus, habeaturq; pro rationis demõſtratione fide digna illorum relatio omni vi rationabili & irrationabili validior. hactenus Grego. Vbi certè non videtur Grego. horrere, id quod in argumento quaſi abſurdum refellitur, diſciplinam noſtram eſſe ſimilem Pythagoricæ, aut hanc potiùs noſtræ eſſe ſimilem. Sed eſto, diſs imillima ſit, cur magis argumentum illud contra doctrinam verbo traditam quàm aduerſum eã pugnet, quæ literis prodita eſt? Nimirum enim vtrãq; credimus, & vtriuſque, ſi poſſumus, conabimur reddere rationem. Reddemus autem, ſi dominus vitam conceſſerit, multas maximas atque grauiſsimas quo ſumus loco polliciti. Nam locus hic concludi iam poteſt. Ac deſecundo quidem argumentorum fonte diximus. De octo autem reliquis latiſsimè patet diſputãdi ratio: ſed nos, quoad poterimus & licebit, in breues ãnguſtias contrahemus.

Tertij Libri finis.

DE ECCLESIAE CATHOLICAE AVCTORITATE, QVAE tertio loco continetur, Liber quartus.

¶ *Quibus argumentis Eccleſiæ auctoritas impugnetur. Cap. primum.*

TErtia huius operis pars perfecta eſt, quam Theologis cupio eſſe notiſsimam. In quarto nunc libro auctoritatem Eccleſię explicare ac tueri debemus: de qua ita copiosè à viris Eccleſiaſticis diſputatum eſt, vt vna hac de re magna etiam volumina ediderint. Quorum conſilium quale fuerit, nihil ſanè ad hoc tempus. Illud autem eſt huius inſtitutæ ſcriptionis ac temporis, de eccleſiæ auctoritate in fidei iudicio diſſerere, atq; adeò id docere breuiter, an ex fidelium cõmuni ſenſu firma duci argumẽta poſsint ad dogmata Theologię comprobãda. Ac Montanus quidẽ diſcipulis ſuis primus ſuaſit, vt nihil reuerẽtiæ deferrent eccleſiæ, quæ per orbẽ terræ eſt, quẽadmodum Apollinaris Euſebiusq; teſtati ſunt. Neſtorius deinde totam eccleſiam errare affirmauit, quæ ignaros, ſic eũ aiebat, erroneosq; doctores ſequeretur, vt Vincentius Lirinẽſis retulit. Et Iconomachi pòſt aſſeruere, eccleſiã adorãdis imaginibus diu ac multùm in turpi errore verſatam, quod ſynodus ſeptima in actione ſexta tradidit. Nã & Donatiſtas & Rogatianos eccleſiæ catholicæ auctoritatem non voce illos quidem, ſed re ipſa tñ contẽpſiſſe: Auguſtinus ſcripſit cũ aliàs ſæpè, tum in epiſtolis. 48. ad Vincẽtium. 50. ad Bonifaciũ. 161. ad Honoratum. Et, ne omnes cõmemorẽ, Lutherus demũ ſuum Vuicleff ſecutus eſt, eccleſiamq; cum in alijs tum in eo errare dixit, quòd ſub vna ſpecie contra Chriſti legem communionem tribuit laicis. Quin aſtruxit aliquando, ſi vera Coclæus perhibet, erraſſe illam mox ab initio, vt quæ Paulo repugnante ſenſerit, legem & opera eſſe neceſſaria ad ſalutem. Breuiter hæreticis omnibus hoc gentile eſt, ſimulatq; ſeſe eccleſiæ auctoritate vrgeri vident, aut illam ſpernere, aut eccleſiæ rem ad ſe nomenq; transferre, & eam in illis eſſe negare, in quibus re vera eſt. Vtrunque horum, quoniam ambo in vnum idemq; recidunt, plurimis argumentis hæretici perſuadere conantur.

Act. 15. *Act. 15. ubi præſcriptũ eſt, abſtinere à ſanguine & ſuffocato neceſſe eſſe.*

1. Argum. Primum eſt huiuſmodi, Aaró ſummus ipſe ſacerdos alijq; ex plebe ſiue maiores, ſiue minores vitulũ conflatilẽ adorarunt, eiq; obtulerunt hoſtias pacificas & holocauſta: eccleſia ergo Chriſti ad eundem modum poterit ſculptile & imagines adorare. Id ſi faciat vt facit, errabit ſine dubio in fide ac religione turpiſsimè.

Exo. 32.

2. Argum. Rurſum, eccleſia Iſaiæ Hieremiæq; tẽporibus in vnius veri Dei cultu lapſa eſt, quid igitur prohibet, quò minus & nũc in Deo vno veroq; colẽdo erret? Eadẽ quippe eccleſia eſt, nec in hac re vllum reperietur populi noui veteriſq; diſcrimẽ. Quod verò eſt huius argumẽtationis antecedẽs, id eorũdem prophetarum clariſsimis teſtimonijs exiſtimant ſe oſtendere. Cognouit bos, prior ille inquit, poſſeſſorẽ ſuũ, & aſinus præſepe dñi ſui, Iſrael autem me non cognouit, &c. A planta pedis vſq; ad verticẽ capitis nõ eſt in eo ſanitas. Et poſterior, Confuſi ſunt, ait, domus Iſrael: ipſi & reges eorũ principes & ſacerdotes & prophetæ dicentes ligno, Pater meus es tu: & lapidi, tu me genuiſti. Et paulò pòſt, Quid vultis mecũ iudicio contẽdere? Oẽs dereliqui-

Iſa. 1.

Hiere. 2.

1. Libr. aduer. Catapri. 2. Lib. Eccl. diſc. c. 16. in libr. de præſcr. non ſa.

Hiere.5. ſtis me, dicit dominus. Item, Circumite vias Hieruſalē & quærite, an inueniatis virū facientē iudiciū & quærentem fidem: & propitius ero ei. Ego autem dixi, forſitan pauperes ſunt & ſtulti, ignorātes viam domini, iudicium Dei ſui. Ibo igitur ad optimates, ipſi enim cognouerunt viam domini. Et ecce magis hi confregerunt iugum, &c. Totaigitur eccleſia eo tempore errabat.

8. Argum. Præterea eccleſiam non oportet digito demonſtrari: quin nulla apparente forma conſiſtere in occulto poteſt. Fruſtra autem eius iudicium expectes, quam, quæ ſit, penitus ignores. Illud ſuadent, quoniam in populo Iudæorum ſic ſæpe eccleſia deformata eſt, vt nulla eius ſpecies extaret. Quam enim putamus formam eminuiſ-
3. Reg. 19. ſe, cùm Helias ſolùm ſe relictum deploraret? Quam, cùm populus ille apud Babylonios, Perſas, Aegyptioſq; diſperſus ſine ſacerdotio, ſine templo, ſine ſceptro, gentibus ac dijs alienis in terra aliena ſeruiret? A Chriſti ergo aduentu deformis etiam latere eccleſia poterit: belliſq; ſedi tionibus & hæreſibus ita opprimi, vt nulla parte refulgeat.

4. Argum. Et ſanè ſuo iam ſeculo Hilarius latentem eccleſiam potiùs credebat, quàm cernebat. Adeò Ariana factio omnia miſcue
Contra Auxentium. rat. Malè, inquit, vos parietum amor cepit: malè eccleſiam Dei in tectis ędificijsq; veneramini: malè ſub his pacis nomen ingeritis. An ne ambiguum eſt, in ijs Anti-
2. Theſ. 2. chriſtum eſſe feſſurum? Mótes mihi & ſyluæ & lacus & carceres & voragines ſunt tutiores: in his enim prophetæ aut manentes aut demerſi prophetabant. Quibus ille verbis modeſtè ac verecundè ſignificat ec cleſiam Chriſti non in epiſcopis, non in ſacerdotibus, non in templis, non in populi
Hebr. 11. frequentia, ſed in pijs eſſe quærendam: qui interdum prophetarum more, vel in agro locisq; deſertis errant, vel in ſyluis abſtruſi ſunt, in ſpeluncis & in cauernis terræ.

5. Argum. Quid, ſi ſub diuerſis pontificibus diu ſchiſmate perdurante nulla interim eccleſiæ facies apparuit? Manifeſtam porrò eccleſiam ſi eius ſeculi fideles requiſiſſent, nec aliam crederēt, q̄ quæ oculis cerneretur humanis, nullā profectò inueniſſent. An verò tunc nulla fuit, qm̄ occulta fuit?

Atq; vt antehàc eccleſia dilucidè cla- 6. Arg.
req; reſpléduiſſet, quì ſcimus tamē an poſt hàc veram ſemper genuinamq; formā ſit habitura? Nimirum enim, ſi præteritis ſeculis ita dominus populi ſui facinora vindicauit, vt eum & abſurdiſſimis mendacijs ludi & altiſſimis tenebris offundi paſſus ſit: cur non timeamus, eccleſiam Chriſti etiamnum cæca nocte craſſaque caligine adeò occultari & circūfundi poſſe, vt nulla eius vera facies effulgeat? Quaſi verò iā nulla ſint domini iudicia, vt eōdem pœnę genere mundum hodie puniat, quo populi veteris ingratitudinem aliquando vltus eſt. Nempè, vt paſtores atq; oues ſtupore ac cæcitate percutiat, eccleſiæq; ſuæ exteriorē notitiam ab hominū aſpectu auferat. Hic videlicet hæretici quaſi re confecta inſultāt, nosq; miris modis irridēt, qui gloriemur in verbis illis, Templum dñi, templū dñi eſt. Trāſlata, inquiunt, Samaria eſt: Hiere. & cùm Hieruſalē externis laruis inhærēs templū, ceremonias, ſacerdotium, ſacramēta, ſcripturasq; iactaret: & ipſa quoq; trāſlata eſt. Ita, quod ā orientali eccleſiæ accidit, idem occidentali poterit: vt forma eius, vel in fumos abeat, vel certè omninò deliteſcat. Ecquis aūt fidē fecit, aut peccata noſtra q̄ illorum eſſe leuiora, aut Deum in nos quēadmodū in illos non eſſe animad uerſum? Præſertim cùm non obſcurè vaticinetur Apoſtolus, vēturam in eccleſia de- 2. Theſ.
fectionem: quæ vtiq; venire non poteſt, dū vera eccleſiæ forma & facies extiterit. Qualis autem hæc illo erit tēpore, de quo dominus ait. Veruntamen, filius hominis Luc. 18.
veniens, putas, inueniet fidē in terra? Qua- Danie. 9.
lis, inquam, erit, cū deficiēt hoſtia & ſacrificium? Qualis demum cùm, vt Ioānes ſcri Apoc. 9.
bit, putei fumus ſolē & aërem obſcurabit?

Qua

Qua ex re nihil ſanè aliud intelligitur, q̄ eccleſiam vſqueadeò noſtra hac ætate obſcurandam: vt niſi in tenebris inueniri non queat. Quid autem externam eccleſiæ faciem fulgoremq; defendimus, cùm omnis
Pſal. 44. gloria filiæ regis ab intus? Quòd ſi inuiſa & occulta eccleſia eſt, inexploratū quoq; & incertum erit, quod ſumetur ex eius auctoritate argumentum.

7. Argum. Præterea, eccleſia ex ſolo prædeſtinatorum numero conſtituitur, ſoli autem Deo notus eſt numerus electorum in ſuperna foelicitate locandus: eccleſia igitur nobis abdita omnino & incognita eſt. Prior illa
Lib. 5. con. propoſitio, in qua difficultas tota ineſt, ſuadetur in primis Auguſtini teſtimonio
Donat. 17 diſertis verbis aſſerentis ex numero ſolùm prædeſtinatorum, qui in occulto ſunt intus, conſtare hortum concluſum, fontem
Cant. 4. ſignatum, puteum aquæ viuæ, paradiſum cum pomorum fructibus. Nemo verò fidelium dubitat, eccleſiæ Chriſti hæc propriè eſſe attributa omnia. Sed ne ambigi quidem poteſt, quanuis non ita Auguſtinus exponeret, in horto concluſo & fonte ſignato non alios intelligi atque eos, de
2. Tim. 2. quibus ſcriptum eſt. Firmum fundamentum Dei ſtat, habēs ſignaculum hoc, Nouit dominus qui ſunt ſui. Probat quoque
Lib. 1. c. 18. eandam rem Auguſtinus ex eo quòd Pe-
epiſt. 3. trus arcam eccleſiæ typum eſſe dixit, in qua octo animę ſaluæ factæ ſunt per aquā. Non ergo niſi ij, qui ſeruantur, intra arcam eſſe exiſtimandi ſunt. Nam Chriſtus non eſt alterius eccleſiæ caput, niſi eius, cuius ſaluator eſt, & quam ſibi exhibet glo-
Ephe. 5. riоſam, vt ad Epheſios docet Apoſtolus. Si ergo, q̄ nec ſalui, nec glorioſi futuri ſunt, non ſunt eius eccleſiæ partes, cuius Chriſtus caput eſt. Deinde, è filijs Dei eccleſia conficitur, vtpotè cùm non aliorum ſit eccleſia mater ac eorum, quorum Deus pater eſt. Hos autē verè filios Dei eſſe liquet, qui paternam hæreditatē percepturi ſunt.
Rom. 8. Si filij, inquit, & hæredes, hæredes quidem Dei, cohæredes autem Chriſti. Oui-

le item Chriſti non niſi ex Chriſti ouibus conſtituitur: at oues Chriſti illæ modò ſunt, de quibus ipſe ait, oues meæ vocem
Ioann. 10. meam audiunt, & ego vitam æternam do eis, & non peribunt in æternum. Ioan
1. Ioan. 2. nes denique Euangeliſta de quibuſdam, qui ab eccleſia exiiſſe videbantur, cùm re vera nunquam fuiſſent in eccleſia, Ex nobis, ait, prodierunt: ſed non erant ex nobis. Quid ita? Quia ſi fuiſſent, inquit, ex nobis: permanſiſſent vtique nobiſcum. Non igitur ex eccleſia ſunt, niſi qui in ſuſcepta gratia permanent. Atque hunc locum, quòniam in promptu erat, Auguſtinus in libr. de corre. & gra. cap. 9. & de
De pœni. d. 4. cap. ſi ex bono. bono perſeu. cap. 8. de prædeſtinatis intelligit, ſcilicet Hieronymum ſecutus in dialogo aduerſum Luciferianos.

Ad hæc, veram Chriſti eccleſiam perfe- 8. Argu.
ctam eſſe & immaculatam oportet. Tota Canti. 4.
enim pulchra eſt & macula nō eſt in ea. Et rurſum, vna, ait, eſt columba mea, perfecta Canti. 6.
mea. Et Apoſtolus quoq; ipſe ſine macula Ephe. 5.
eam ac ruga deſcribit. Et Iſaias non adij- Iſa. 52.
ciet, inquit, vt pertranſeat per te incircumciſus & immundus. Eccleſiam verò immaculatam cenſere, cuius membra nonnihil impuritatis habeant omnia, quàm inane ac fabuloſum eſt? Nulla igitur eiuſmodi nunc temporis extat eccleſia. Illo ſolùm
1. Ioan. 3. tempore extitiſſe videtur, cùm verè à Ioanne ſcriptum eſt, Omnis qui peccat, non cognouit eum. Et omnis qui natus eſt ex Deo, peccatum non facit: & non poteſt peccare, quoniam ex Deo natus eſt. In hoc manifeſti ſunt filij Dei & filij diaboli. Quòd ſi vniuerſos, qui Eccleſiaſticæ ſocietatis participes ſunt, neceſſe eſt ſine peccato & macula exiſtere: aut nulli profectò ſunt, aut occulti nobis & incogniti ſunt. Quod Apoſtolus videtur affirmare, cùm eccleſiam Chriſti à Synagoga diſcernens, non eam ſenſilem & tractatam, ſed ſpiritualem intractatamq; deſcribit, nempè ex ſolis perfectis prædeſtinatisq; conſtantem. Non acceſiſtis, ait, ad tractabilē mon-
Hebr. 12. tem, &

tem, & accensibilem ignem, sed ad Sion mõtem & ciuitatem Dei viuentis, Hierusalé cælestem, & ecclesiam primitiuorum, qui conscripti sunt in cælis, & spiritus iustorum perfectorum.

9. Argum. Adde, quòd ecclesiam non quamlibet, sed sanctam fideles tenétur credere. At in sancta cógregatione non nisi sancti intelliguntur. Filij sapientiæ, inquit, ecclesia iustorum. Quòd si homines aliquot demõstres, quorum vel vnus, iniquus sit, falsò dixeris hos esse æquos. Quẽadmodum si ex decem viris vnus sedeat, cæteris licèt currẽtibus, decem currere falsum est. Est quoq; altera causa eiusdem rei vehementissima, q̃ si mali membra ecclesiæ sunt, membra etiam Christi erunt. Sunt autem haud dubiè membra diaboli. Quare & ijdem ciues Hierusalé ac Babyloniæ simul erũt, & mẽbra quoq; simul Christi & diaboli. Quo q̃d absurdius aut dici, aut excogitari põt? Nisi fortè sotietas est luci ad tenebras, cõuentio Christo ad Belial. Mẽbra certè corporis eiusdem sibi vicissim cõtraria esse nõ queunt, at cõtra bonum malum est, cõtra vitam mors, & cõtra virum iustum peccator, vt Sapiẽs ait, non ergo iustus & peccator ecclesiastici sunt corporis mẽbra. Docet itẽ Aristoteles Auctor sentiendi grauissimus, cui etiam Diuus Thomas assentit, membra mortua non aliter esse membra atque ea, quæ picta & figurata sunt: peccator ergo, cùm mortuus sit, membrum ecclesiæ & pars verè ac propriè non est, sed æquiuocè ac figuratè. Præterea vnus panis & vnum corpus multi sumus, quemadmodum in priore ad Corinthios epistola Apostolus tradidit: cõstat autem, vt acutè Cyprianus ad Magnum argumentatur, panem ex multorũ granorum adunatione congestum: peccatores ergo, qui palææ sunt, sicut nec in panis, ita nec in corporis ecclesiæ cõpositionem veniunt. Id quod Augustinus non obscurè testatur, atq; ita multis in locis, vt de iudicio eius dubitari non possit, quin hãc habuerit firmam perpetuamq; sententiam. Libro enim contra Petilianum secundo, Nec putãdi sunt mali, ait, in Christi corpore esse, quod est ecclesia, quanuis sacramentorum eius corporaliter participes fiant. Item libro contra Cresconiũ secundo, Qui mente, inquit, peruersa videtur intus esse, cùm foris sit, ab ipso Christo iã iudicatus est. Et posterius, Etiã nesciente ecclesia propter malam pollutamque conscientiam damnati à Christo iam in corpore Christi non sunt, quod est ecclesia, quoniam nõ potest habere Christus membra damnata. Proinde & ipsi extra ecclesiã baptizant. Omnia quippe ista monstra absit omninò, vt in membris columbæ illius vnicæ computentur. Loquitur autem dubio procul de fidelibus peccatoribus, vt ex antecedentibus & consequentibus liquidò apparet. Item libro de vnitate ecclesiæ affirmat, malos in ecclesia minimè deputari. Item libro quarto de baptismo contra Donatistas & libro sexto disertè etiam affirmat, qui contra Christi mãdata faciũt, eos ad illã ecclesiam non pertinere, quã Christus mũdat lauacro aquæ, & de qua scriptũ est, vna est columba mea. Et libro septimo ait, malos non pertinere ad compagem domus, quæ est ecclesia, atq; haud secùs in domo esse, q̃ palea dicitur esse in frumento. Sed & in eodem libro Cyprianum refert in epistola ad Magnum huius sententiæ non solùm auctorem, sed etiam confirmatorem. Confirmat autem eam illo prophetico testimonio, Qui habitare facit vnanimes in domo. Quibus igitur nec vna anima, nec vnum cor in domino est, hi in ecclesia, quæ domus Dei est, nullo modo habitant. Et Hieronymus, Ecclesia, ait, Christi non habet maculã, nec rugam. Qui ergo peccator est, & aliqua sorde maculatus, de ecclesia Christi non potest appellari. Possibile est autem, vt peccator currat ad medicũ, & curentur vulnera ipsius: & fiat de ecclesia, quæ corpus est Christi. Quòd si ecclesiam, cuius auctoritati deferimus, sanctam esse necesse est, atq; adeò ex pijs solùm iustisq; constare: nusquàm porrò faciet certam in Theologia fidem, quousq; certo indicio demõstret se sanctam esse. Id quod nullo modo potest, si quidem solus Deus nouit corda filiorum hominum.

Ecclesi. 3.

2. Cor. 6.

Eccle. 33.

2. De anim. tex. 9.

1. Cor. 10.

Epist. 6. libri primi.

Cap. 7. mo.

2. Par. 6.

10. Argum. Quærunt etiã à nobis, cur in censenda ecclesia insaniamus, cùm eam minimè dubio symbolo designarit Christus? Ego, inquit, sum Pastor ille bonus: & cognosco oues meas, & cognoscunt me meæ: Oues meæ meam vocem audiunt, & ego cognosco eas: & sequũtur me. Qui ergo vocem Christi non audit, is ad Christi ouile non pertinet: ac proinde ne pars quidem Ecclesiæ Christi est.

Ioan. 10.

11. Argum. Præterea, si ecclesiam boni simul ac mali constituerẽt, qua ratione propter iustos pauculos sancta dicitur, eáde ac multò etiã maiore propter iniquos plurimos iniqua ecclesia diceretur. Quãobrem idem omninò cœtus & Christi esset ecclesia & Synagoga Sathanæ. Non igitur nisi boni Christi ecclesiam conficiunt. Quocirca inuisa hominibus illa est, atq; adeò minùs cognita, quàm vt eius testimonium certam & exploratam faciat fidem.

12. Argu. Duæ insuper ecclesiæ sunt Græca & Latina, quarum vtri credendum sit, non satis, vt aiunt, expeditum est. Responderi solet, Græcos esse schismaticos: idcirco apud eos ecclesiam perijsse. Quo iure? Quia à Romano Pontifice desciscendo priuilegium ecclesiastici nominis amiserunt. Quid verò? an non multò magis amittunt, qui à Christo vero ecclesiæ capite deficiunt? Atque ante Christi natiuitatem vna priorũ omnium ecclesia fuit, nec in ea tamen fuit vnus pastor aut rector. Non ergo ex vno Pontifice ecclesiæ nomen ac veritas pendet. Ecclesia igitur Græca erit, quanuis episcopo Romano non pareat. Quo videlicet mortuo nihilo secius vna ecclesia est, eademque & columna & firmamentum veritatis. Non ergo ex hoc capite ecclesiæ veritas vnitasque existit. Sed si vnum Dominum habet, vnam Christi fidem, vnũ baptisma: si vnum filium agnoscit, vnum spiritũ colit, vnum Deum & patrem omniũ suspicit: vna Christi ecclesia erit. Iis enim rebus vnam Christi ecclesiam definit Apostolus. Nihil itaq; causæ est, cur Græci, in quibus ea omnia insunt, in quibusq; multi etiam boni sunt viri, ecclesiam Christi non faciant. Arroganter igitur ecclesia Latina in fidei iudicio ecclesiæ catholicæ sibi nomen vsurpat. Quapropter, nisi idem cum Græca sentiat, ecclesiæ vniuersalis auctoritate caret: non tenemurque perinde eius iudicium reuereri, ac si catholica verè esset.

Ephe. 4.

13. Argum. Præterea catholica ecclesia ideò vocatur, quia per omnes gentes perque totum orbem diffusa est. Vt Augustinus libro. 2. con. Petilia. patefecit, hæc verò sola est, quæ suo nos iudicio ligat & astringit, quoniam hanc & non aliam quamlibet sacræ nobis literæ commendarunt, quemadmodum plurimis in locis idem Augustinus ostendit: non ergo ecclesia, quæ modò est, si quidemũ est, certam auctoritatem habet, vt quæ catholica. i. vniuersalis esse desierit.

Cap. 38.

Con. Peti. libr. 2. con. Cresco. lib. 3. de unitat. eccle. libr. vno. Epist. 48. 50. 161.

14. Argu. Præterea, ex vniuersalis ecclesiæ sententia nullum omninò argumentum sumi potest. Quomodo enim fidelium omnium sensum in fidei quæstione requiremus? Vanum est igitur ab Ecclesia Catholica velle argumentum ducere. Forsitan quispiam dixerit. Pastores ecclesiam repræsentant, atque adeò ipsissima ecclesia sunt. Eorum itaq; sensum quærere satis esse, quippe cũ idem omninò sensus ecclesię sit. At erat Isaię temporibus ecclesia Hierosolymis: de pastoribus verò sic loquitur, speculatores eius cęci omnes, nescierunt vniuersi: canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes & amantes somnia. Ipsi pastores ignorauerunt intelligẽtiam. Omnes in viam suam declinauerũt à summo vsq; ad nouissimum. Durabat quoque ecclesia ad tempus Hieremię: audiamus quid de pastoribus dicat, Quomodo dicitis sapientes nos sumus, & lex domini nobiscum est?

Isa. 56.

Hiere. 8.

Verè mendacium operatus est stylus mendax scribarum. Confusi sunt sapientes, verbum enim domini proiecerunt, & sapiẽtia nulla est in eis. A minimo vsq; ad maximũ omnes auaritiam sequuntur: à propheta vsq; ad sacerdotem cuncti faciunt mendacium. Cur autem secũdùm hanc rationem
3. Reg. 22. ecclesiam non referrent. 400. prophetę illi, qui Achab mentiebantur omnes? At ecclesia Dei vera, id est, quicunque in populo erant pij à partibus Michęæ stabant. Certè, si res ad eum modum habet, ecclesiæ imaginem præ se ferrent prophetæ & sacerdo-
Hiere. 18. tes, cùm aduersus Hieremiam omnes ad vnum fidenter sanè iactarent, non posse fieri, vt periret lex à sacerdote, consilium à sapiente, verbum à propheta. Quòd si sacerdotes & pastores ecclesiam Dei constituunt, cuius reuereri testimonium oporteat, sequitur, ab ecclesia Dei alienos fuisse, cumque illa etiam pugnasse. In Israele quidem Heliam, Michęam & similes: In Iuda autem Isaiam Hieremiam & reliquos eius notę, quos sui sæculi sacerdotes, pastores & prophetæ nó à se modò abalienarunt, sed diris etiam execrati sunt. Illud, si absurdum & impium existimandum est, vt ne dicam etiam stultum: maneat, sacerdotes & pastores ecclesiam Dei non fuisse: sed impiam aduersus Deum conspirationem cœtumque hominum pessimorum, à quorum necesse fuit consensione desciscere. Cùm itaq; pastores etiamnum similes veterum esse possint, nec Christi ecclesiam profectò referunt, nec ex eorum iudicio dogmata fidei probãtur. Atque si ex pastoribus & episcopis Dei ecclesia constat, vbinam gẽtium ecclesia residet, ex quo Basiliense concilium Eugenium pontificatu deiecit subrogato in eius locum Amedæo? Conciliũ siquidem, quantùm ad externos ritus attinet, legitimum fuit: nec ab vno solùm pontifice, sed à duobus indictum. Damnatus est illic Eugenius schismatis, rebellionis, pertinaciæ, cum toto cardinalium & episcoporũ grege, qui concilio refragabantur. Ex illorum schismaticorum, rebellium, pertinacium gremio prodijt quicquid postea Paparum, Cardinalium, Episcoporum, Abbatum, Presbyterorum fuit. Vtram igitur in partem ecclesiæ nomen conferetur? Negabimus ne generalem synodum eam fuisse, quæ præsidente Romanæ sedis legato consecrata est? An fatebimur schismaticum Eugenium cum tota sua cohorte, à qua omnes succedentes episcopi sanctificati sunt? Aut ergo pastores in concilium etiã generale coacti ecclesiam Dei minimè representant, aut quotquot sunt ab hæreticis & schismaticis ordinati sunt. His potissimùm argumentis Lutherani abutuntur. Nam, quod Caluinus addit, duo esse ecclesiæ symbola verbi synceram prædicationem & sacramentorũ administrationem rectam: in catholicorum verò cœtu pro verbi ministerio mendacijs conflatam regnare doctrinam, in locum cœnæ domini fœdissimum sacrilegium subijsse, publicos in templa conuentus idololatriæ & impietatis scholas esse: quãobrem verã apud nos & germanam Christi ecclesiam non esse, sed Sathanæ exitialem & sacrilegam coniurationem. Id quoniam imprudenter, turpiter & maledicè obijcitur, non est in præsentia referẽdum.

Quid ecclesiæ voce significetur. Caput secundum.

EGo verò pergam & id faciam, quod in principio fieri cùm in omnibus disputationibus tum in hac magis oportere censeo: vt quid illud sit, de quo disputatio sit, explanetur: ne vagari & errare cogatur oratio, si ij, qui inter se dissenserint, non idẽ esse

esse illud, de quo agitur, intelligent. Ecclesia ergo Græcum nomen est, &, si verbum verbo reddas, Latinè conuocatio dicitur: siue
Iulius De cr. c. 5. ad Burch. lib. 1. ca. 1. Rabb. de in stit. c. ca. 1. Rom. 1.
quos omnes ad se vocet, vt Iulio & Rabbano visum est, siue quòd quicunq; in eam conueniunt, hi non meritis & iustitia sua sed Dei gratia & vocatione conueniant. Nam & hanc nominis etymologiam spero lectoribus placituram. Ecclesiæ quippè Romanæ scribẽs Paulus, omnibus, ait, qui sunt Romæ, vocatis, sanctis, &c. Atque in priore Ad Corinth. epistola. ecclesiæ Dei,
1. Cor. 1. inq;t, quæ est Corinthi, vocatis, sanctis, &c. Et paulò pòst, Fidelis Deus, per quẽ vocati estis in societatẽ filij eius Iesu Christi. Quæ sine dubio societas cùm Christi ecclesia sit, qui titulũ sibi illum arrogant, hi videãt, an hæreticorum more penes se ecclesiã existere mentiãtur. Verùm de nominis ratiõe nihil moror, ecclesia certè cõcio est: vnde Ecclesiastes, concionator. Et licèt generaliter vox illa quãdoq; vsurpata sit pro quacũq; cõcione siue impiorũ, siue piorum infidelium atq; fidelium, sed in nouo testamẽto,
In Psal. ecclesia sanctorum & ecclesia militans quantum memoria repetere possum, nusquàm infideliũ concio ecclesia vocata est. Qui quidẽ vsus adeò in Christianis inualuit, vt in nulla nunc multitudine ecclesię nomen agnoscant, nisi quæ Christi fide & vocatione coaluit. Est autem ecclesia & locus ipse quò multitudo confluit & ipsa propriè multitudo. Cuius vtriusque rei exempla sunt in sacris literis plurima. Illud
Dec. 11. lib. 6. Concilio 11. Num. 20. Gela. 1. Epist. 1. Aug. Psal. in Psal. 77. Bed. in 1. c. Prosp. Sid. 9 lib. cap. 48.
verò discrimen inter Synagogam & ecclesiam scriptores sancti obseruarunt, quòd populus ille vetus æquè & ecclesia & Synagoga nuncupatus est: at Christianam plebem nec scriptura sacra, nec vllus vnquàm probatus auctor Synagogam appellauit. Id porrò aut discernẽdæ vtriusq; reipub. causa factum est: aut quòd inter congregationem, quod Synagoga notat, & conuocationem, quod sonat ecclesia, nonnihil intersit. Congregari enim pecora solent: vnde & greges dicimus, non hominum propriè, sed pecudum aut bestiarum: at cõuocari nisi homines non solẽt. Tantum Christi ecclesia Synagogam excellit. Et quãuis societas angelorum & ho- *Ephe. 1.*
minum interdum vocetur ecclesia, non- *Ephe. 5.*
nunquam verò regnum cælorum, quod ex hominibus cõprehensoribus viatoribusq; conficitur, nobis tamen in præsenti non est animus differendi nisi de ecclesia militante, hoc est, cœtu fidelium viato- *Ephe. 3.*
rum. Nec necesse est, hos vocis significatus exemplis adhibitis ostendere, cùm ea passim & in literis sacris & in sanctorum omnium libris occurrant. Sanè verò, quẽ admodum infideles nõdum baptizatos in ecclesiæ Christi voce intelligere, non cum veritate solùm, sed cum sensu etiam communi pugnat: ita hæreticos partes ecclesiæ non esse, constituendum est. Id quod cõe est quidem omnium Theologorum, nó eorum modò, qui nuper scripserunt, sed eorum etiam, qui vetustate ipsa habẽtur nobilissimi. Testantur hoc *Epist. 3. 1. li bri ad Cor ne. & 6. ad Ma gnũ. De hæ re. Firmis timè. 12. Mo ra. c. 15. de sum. Trini. Firmiter. De con. d. 1 Ecclesia.*
Cyprianus, Augustinus, Gregorius, duoque concilia Lateranẽse & Florẽtinum. Rectè igitur Nicolaus Papa definit, ecclesiam esse catholicorum collectionẽ. Certè neruosiùs qui ecclesiam finiunt, illi nõ dubitant eam fidelium tantùm numero conflari: qui autem remissiùs, hi tamen non audent, quos catholicos esse non vident, eos ecclesiæ homines appellare. Absurdum est enim, qui catholicæ ecclesiæ partes non sint, hos ecclesiæ Christi partes asserere.

At Papa etiam hæreticus, donec ab ec- *Obiectio.*
clesia deponatur, cũ suã retineat semp auctoritatẽ, caput adhuc ecclesię erit hæretici itaq; in ecclesiæ partib⁹ numerabũtur. Apostolus quoq;, cũ dixisset Hymenæũ *2. Timo. 2.*
& Philetũ à veritate excidisse & subuertisse quorundam fidem, subiunxit, in magna domo non solùm esse vasa aurea & argẽtea, sed et lignea & fictilia: & quędam quidem in honorem, alia verò in contumeliã. Quibus verbis, vt Augustinus ait, *Libr. 3. de bapt. c. po strem.*
eos etiam, qui à fide aberrarunt, in ma-

gna domo eſſe ſignificat, ſcilicet non vt vaſa in honorem, ſed vt vaſa in cõtumeliam. Quam omnino ſententiam Cypriani quoque teſtimonio cõfirmat. Sed enim ad ea, quæ, promiſimus, exoluenda properantibus, non eſt conſilium ſcrupulos omneis, qui in via obijciuntur, excutere. Quid eñ illud hoc loco expendamus, an Papa hæreticus eſſe poſſit? Quid illud rurſum, an ſimulatq; in hæreſim lapſus eſt, eccleſiæ caput eſſe deſierit? At horum vtrũq; tamen priore argumẽto diluendo neceſſe erat explanare. Quod nec breuitatis noſtræ eſt, nec ad opus inſtitutum pertinet. Et ſi quid de hiſce rebus dicendum erit, alio loco opportuniùs dicetur. Atque illam quæſtionem quidem in libro nos ſexto explicaturi ſumus: de hac autem in libro de aucto. Pap. & Con. Caietanus noſter longè lateq; diſſeruit. Ne autem argumenti huius difficultate deterriti dare terga videamur, intelligendum eſt dupliciter eccleſiam poſſe dici. Primùm eam, quam fidelium omnium ab initio mundi vſque in finem congregatio conficit, quomodo Diuus Thomas de eccleſia loquitur. 3. p. q. 8. art. 3. illiq; omnes, qui eſſe nunc eandem eccleſiam dicunt, quæ fuit & in populo Iudæorum ſub lege Moyſi & in hominibus pijs ſub lege olim naturali. In quem ſenſum Catechumeni ſunt membra eccleſiæ veriſima. Non eñ hæc baptiſmi ſacramento ſecernitur, ſed fide: quæ omni tempore populum Dei ab infideliũ cœtibus diſcriminauit. Deinde & ea eccleſia dicitur, quæ in Chriſti nomine per baptiſmum cogitur, qui & fidei ſacramentum eſt, & propriè eccleſiæ membra partesq; facit, & Chriſti eccleſiam à Synagoga diſtinguit. Huius eccleſiæ nec Catechumeni partes ſunt, & illi oẽs ſunt partes, qui à baptiſmo Chriſti characterẽ habẽt, niſi poſt hæreſim exteriorem publico eccleſiæ iudicio fuerint exciſi. Quãdiu enim aliquis reip. miniſter eſt, eiuſq; auctoritate & poteſtate fungitur, tandiu illius pars dicta & poteſt & debet. In hoc igitur ſenſu quemadmodum eccleſia, hoc eſt, Reſp. Chriſtiana non interiore ſolùm fide conſtituitur, ſed baptiſmi etiam exteriore ſacramento: ſic eius partes non interiore modò infidelitas, ſed ſchiſma externiq; iudicij diuiſio ſeparat. Itaq; ſi in illa Nicolai finitiõe eccleſia hoc ſecũdo modo accipiatur, fideles dicãtur oportet non à Chriſti fide, ſed à fidei ſacramento. Verùm de hoc in. c. huius libri poſtremo plura. Argumẽto verò poſteriori ita reſpõdeo. Apoſtolus ſi ad Hymenæum & Philetum verba illa retulit, non ad id tempus ſpectauit, quo iam de domo fidelium communi per ſectam priuatam exierant. Sed ad illud potiùs, quo per ſuſceptam fidẽ ac baptiſmum in magna domo continebantur. Quæ ſententia eſt Auguſtini his ipſis, quos attulim⁹, locis. Quanquàm propter Cyprianum, cuius ſe dicit auctoritate vrgeri, fatetur etiam hæreticos in magna domo quodammodo eſſe propter eadem ſacramẽta, quibus adminiſtrandis cum eccleſia conueniunt. Verùm id Auguſtinus, vt dixi, inuitus addidit: nam illud prius libenter ſequitur. Ego verò, vt quẽadmodum ſentio loquar, non intelligo, quid cauſæ Auguſtino fuerit, vt verba Cypriani in eũ ſenſum acceperit, qui mihi ſanè tam apparet à Cypriani mente alienus, quàm cælum à terræ natura alienum eſt. Nam, vt omittam, quod in locis paulò antè à me citatis Cyprianus ipſe hæreticos non obſcurè ab eccleſia excludit, certè in epiſtola ad Antonianum, cuius Auguſtinus teſtimonio abutitur, nõ ſolùm non ab ea ſententia diſcedit, ſed eandem apertiùs confirmat inquiens. Quod verò ad Nouatiani perſonam pertinet, ſcias nos curioſos eſſe non debere, cùm foris doceat. Quiſquis ille eſt, & qualiſcunq; eſt, Chriſtianus non eſt, qui in Chriſti eccleſia non eſt, &c. Nec alia Cypriano cauſa fuit, hæreticorum baptiſma negandi, niſi quia eos extra eccleſiam & eſſe & baptizare perpetua illi fuit firmaq; ſententia.

Lib. 4. de bap. ca. 12. Ad Antonia. libr. 4. epi. 2. Reſponſio.

In ver-

In verbis autem, quæ Auguſtinus refert, nihil aliud Cyprianus ſignificat, quàm Nouatianorum arrogantiam & tumorem, qui putarent ſe poſſe facere id quod ne Apoſtolis quidem conceſſum eſt, vt zizania à frumento diſcernerent, paleas ſepararent à tritico, vaſisq; ligneis & fictilibus electis aurea argenteaq; ſeligerent. Vbi per vaſa lignea & fictilia non eos Cyprianus accepit, quorum ſermo vt cancer ſerpſerat, ſed eoſdem prorſus, quos & zizania & paleas vocauerat, hoc eſt fragiles & imbecillos, qui firmis perfectisq; erant ſuntq; ſemper in eccleſia permixti. Quos Nouatiani quoniam ferre non poterant, humilitatis ac lenitatis obliti ab eccleſia ante tempus ejicere conabantur. Quanquàm vaſa lignea fictiliaq; ad ſolos improbos referre, qđ Cyprianus facit, nõ Auguſtino ſolùm, ſed mihi etiam parũ probatum eſt. Senſus igitur Apoſtoli planus eſt. Cùm enim dixiſſet, quoſdã à veritate excidiſſe. &c. ne omnes fragiles exiſtimarẽtur, ac proinde eccleſiæ fidei timeremus, ſubijcit, ſed firmũ fundamentum Dei ſtat. &c. Quia verò quæreret fortaſſe quiſpiam, cur Deus in eccleſia ſua alios firmos, alios infirmos haberet: hos ſtare, illos excidere pateretur: huic reſpondet Apoſtolus, in magna domo non ſolùm eſſe vaſa aurea & argentea, ſed lignea & teſtacea. &c. Eſt et altera huius Apoſtolici teſtimonij intelligentia, ex qua Manichæorum, Pelagianorum, Catharorum, Donatiſtarum, Begardorum, & Beguinarũ pariter eluuntur errores, in quos Hymenæus fortè & Philetus incurrerãt. Nõ enim vero ſimile fit, in eam hos amentiam incidiſſe, vt aſtruerent corporum reſurrectionem eſſe iam factam. Sed quoniam falſa abſolutæ ſanctimoniæ perſuaſione imbuti vitam in carne mortali aſſerebant ſimilem ei, quam iuſti cum angelis poſt reſurrectionem immortales habituri ſunt, ab omni ſcilicet fragilitate & imperfectione alienam: idcirco vas electionis Apoſtolus eos aſſeruiſſe ait, reſurrectionem eſſe iam factam. Horum igitur vanam ſutilemq; ſententiam paucis refutat Paulus inquiens, ſed firmum fundamentum Dei ſtat. &c. Quæ verba, ni fallor ego, hunc ſenſum habent. Electio fidelium ex parte Dei quidem certa atque immutabilis eſt. Hanc enim vocat ille fundamentũ, quoniam primum eſt humanæ ſalutis initium. Nam quos prædeſtinauit, hos & vocauit: & quos vocauit, hos & iuſtificauit: quos autem iuſtificauit, illos & glorificauit. Firmum igitur fundamentum Dei ſtat, habens ſignaculum hoc, Nouit dominus qui ſunt ſui. Electio quippè noſtra nobis ipſis obſcura et incognita ſolius Dei notitia quaſi ſignaculo quodam obſignata clauditur, vt hinc & apud nos incerta & occulta ſit, & apud Deum ſtata & fixa. Sed quia ſalus noſtra è noſtro quoque arbitrio pendet, nemo ex electione Dei certam ſibi ſtabilemq; iuſtitiam polliceri debet, nemo ſenſu inflatus carnis ſuæ angelorũ religionem in carne mortali prædicare, nemo impeccãtiam & virtutẽ omnibus numeris abſolutã ſibi aſſumere, nemo reliquorũ fidelium aſpernari conſortium, in quibus humanũ adhuc aliquid ſubeſſe cernat. Hoc eſt autem, quod ſubiungit, Diſcedat ab iniquitate, &c. Satagat, inquit, in primis per bona ipſe opera certam facere vocationem ſuam, nec tantum munditiæ ſuæ fidat, ne timeat iniquitate ſe poſſe cõtaminari & pollui. Intelligat deinde, in magna domo non ſolùm eſſe vaſa aurea & argentea, ſed lignea & fictilia. Ac quædam quidem in honorem, alia autem in contumeliã. Ita ſi vaſa aliqua frangi cognouerit, reformet ea pro ſua virili & conſolidet, cõſiderans ſeipſum ne fortè & ipſe frãgatur. Atq; ſi vas in honorem ſibi videtur eſſe, ferat patienter vaſa in contumeliam: nec horum abominatione à magna domo diſcedat. Nam & vaſa iſta inhonorata & ingloria, quemadmodum libero arbitrio verſa ſunt in contumeliam, ſic vertì eadem libertate poterunt in honorem.

Cõm. ad no ſtri de hoc m.

Rom. 8.

2. Pet. 1.

Vide Irenæum. libr. 1. cap. 1.

Quibus

Quibus ex rebus non modò argumẽtum illud eliditur, verùm etiam id cõstat, quod in hac finitione vel maximè quæritur, ecclesiam omnium fidelium & fortium & imbecillium & iustorum & iniquorum collectione constituì. Id quod si planè ac breuiter confecerimus, nec nos industriæ nostræ, nec sui lectorẽ laboris pœnitebit.

¶ *Qui nam sint fideles illi, è quibus verè & propriè ecclesia confletur. Caput tertium.*

ENimuerò in partibus ecclesiæ censendis tres errores fuisse animaduertimus. Primus eorum fuit, qui non putarũt illic ecclesiam habere partẽ, vbi non est solida vitæ puritas & integritas. Quales olim fuêre Cathari &, qui ad horum vesaniam accedebant, Donatistæ. Hodie sunt ex Lutheranis Anabaptistæ, qui cum Pelagianis perfectam omninò in hac etiam mortali vita fidelium esse iustitiam volunt, cum Catharis & Donatistis nullam in ecclesia infirmitatem ferunt. Fuêre alij, qui solis prædestinatis ad gloriam locum in ecclesia concesserunt. Cuius erroris auctores præcipui reperiuntur Ioannes Vuicleff & Ioannes. Vss, damnati in concilio Constan. Postremi solos probos ad ecclesiam pertinere arbitrati sunt, improbos autem nullo modo. Id quod post veteres quosdam modò asserũt Lutherani nõ omnes, sed qui in eis habẽtur nobilissimi. Verùm nõ est animus quę aduersum hos errores à catholicis disputata sunt, ea hîc exqsitè resumere. Summatim ergo argumenta referemus, quibus singuli confutantur.

Aug. lib. 3. con. Parmen. c. 2.

Sessio. 15.

Primus itaq; error ante omnia refellitur eisdem omninò testimonijs, quibus Pelagiani olim & Donatistæ refutati sunt. Si dixerimus quòd peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Item, Dimitte nobis debita nostra, quam orationem Christus apostolos suos docuit, q ecclesiæ nimirũ partes erãt. Iteꝝ, in multis offendimus oẽs. Item, omnis põtifex ex hominibus assumptus, p homi nibus cõstituitur, vt offerat sacrificia pro peccatis. Qui cõdolere posit ijs, qui errãt. qm̃ & ipse circundatus est infirmitate: & propterea debet quemadmodum pro populo, ita etiam pro semetipso offerre pro peccatis. Item, nõ intres in iudicium cum seruo tuo, quia non iustificabitur coram te omnis viuens. Item, non est homo, qui non peccet. Item, quis potest dicere mundum est cor meum, mundus sum à peccato? Item, non est homo iustus in terra, qui faciat bonum & non peccet, cæteraque similia, quæ ex Iob & Daniele referri solẽt. Si igitur ecclesiam in singulis etiam membris omni prorsus labe & culpa vacare oporteret, nulla profectò in terris esset ecclesia: quoniã nemo vsquàm mortalium est, vt prædicta testimonia comprobant, qui omni ex parte, perfectus & immaculatus sit. Præterea, Cæphas ecclesiæ sine dubio pars erat, qui ecclesiæ colũna erat, at ei tamen in faciem apostolus restitit, quia reprehensibilis erat, nec rectè ambulabat ad veritatem euangelij. Non ergo opus est ecclesiæ mẽbra adeò pura esse, vt nulla in eis macula, nullus næuus resideat. Ad hæc, in Thessalonicensibus ecclesiam agnoscebat Apostolus: in his verò ijsdem quosdam etiam notabat ambulantes inquietè & curiosè agẽtes, quos docet non quasi alienos & inimicos existimandos, sed corripiẽdos vt fratres. Christi igitur confraternitas & societas aliquos habet fratres & socios imperfectos. Quid plura? Nonne Apostolus paruulos quosdam & imbecilles in ecclesia esse affirmat? Tanquã paruulis in Christo, ait, lac potum dedi, non escam. Et rursum, infirmũ in fide assumite. Quid illud? Quosdam quidẽ dedit Apostolos, quosdam autem prophetas, alios verò euangelistas, alios autem pastores & doctores ad consum-

Con. Mile. c. 6. 7. & 8

1. Ioan. 1.

Matth.
Iacob.
Hebr.
Psal.
3. Reg.
Prou.
Eccle.
Iob. 4. Dani.
1. Cor.
Rom.
Ephe.

consummationẽ sanctorum in ædificationem corporis Christi, donec occurramus omnes in virum perfectum, vt iam non simus paruuli & fluctuantes. Et statim, Crescamus, inquit, in illo, ex quo totum corpus compactum & connexum augmentum corporis facit in mensuram vniuscuiusque membri. Non igitur omnia ecclesiæ membra vndiq; consummata sunt expletaque suis omnibus numeris & partibus. Sed otiosum erit amplius in erroris huius confutatione versari, præsertim cùm Augustinus & Hieronymus in hac fermè eádem causa diligentissimè elaborauerint. Pergamus itaque ad reliqua.

In lib. de pfati. institu. lib. 2. cõ. Ioan. in epist. ad Cte. Stephan. lib. 1. cap. 2. aduersum Pelagianos. Con. Const. Sessio.

Secunda porrò hæresis à nostris maioribus primùm exposa est, quoniam nexu necessario illi cohærent aliæ pestilẽtissimæ in eodem concilio damnatæ. Si papa fuerit præscitus, non habet potestatem super fideles, nisi fortè à Cæsare. Item, nullus sine reuelatione potest rationabiliter de se asserere, quòd sit caput particularis ecclesiæ. Item, præsens iustitia & gratia non facit aliquem esse, aut Christi membrum, aut ecclesiæ. Item, prædestinati etiam infideles semper sunt Christi ecclesiæq; membra. Quare nec Paulus vnquàm fuit membrum diaboli, nec Iudas Christi. Quæ omnia & per se sunt falsa perspicuè, & catholicæ fidei vehementer repugnantia. Res certè Christi publica fuisset insipientissimè constituta, si magistratuum in ea potestas tantis esset tenebris circumfusa, vt nulli prorsus fidelium eluceret. Cùm enim vniuersi fideles dubitent, an Summus Pontifex, episcopi, sacerdotes ac cæteri ecclesiæ ministri prædestinati sint necne: dubitent etiam oportet, num decretis iudicijsq; eorum astringantur. Ita fiet, vt ecclesiæ ac conciliorum dogmata ambigua sint omnia, & leges cunctæ imbecilles sineq; vi ad coercendum idoneæ. Quid autem stultius dici potest, quàm ciuem ciuitatis suæ magistratus cognoscere, qui sint, omnino non posse? Qui igitur ita sentiunt, ij cùm stultum Christianæ Reipu. auctorem faciunt: tum omnia scita, præcepta, sanctiones euertunt, omnemq; funditus ecclesiæ potestatem. Quæ apud eos sanè vacillet & cadat necesse est, quibus occulta, incerta, atq; infirma est. Nec argumentis à ratione ductis opus est irrationalem non opinionem dicam, sed insaniam coarguere: cùm ad eam refellendam, manifestissima sint scripturæ testimonia. Vos, inquit, estis lux mundi. Non potest ciuitas abscondi supra montem posita, nec accendũt lucernam & ponunt eam sub modio. &c. Item, si non audierit eos, dic ecclesiæ: si autem ecclesiam nõ audierit, &c. Ecclesiam igitur manifestam & cognitam fidelibus esse necessum est. Item, ad regnum cælorum familiamq; suam Christus eum quoque seruum pertinere docuit, qui, quoniam conseruì sui non est misertus, tortoribus traditus est. Non ergo in Christi familia, quæ ecclesia est, soli serui prædestinati continentur. Item, simile factum est regnum cælorum homini regi qui fecit nuptias filio suo, in quas intrauit etiam ille, qui missus est in tenebras exteriores. Item, simile est regnũ cælorum decem virginibus, quarum quinque erant fatuæ, & quinque prudentes. Non ait quinque simile esse, sed decem. Et tamen quinque ex illis clausa est ianua. Item, ecclesiam esse ex prædestinatis præscitisq; permixtam, illa Christi parabola demonstrat, in qua reti comparatur, quo pisces omne genus colliguntur, nec seliguntur donec in litore sint expositi, vbi angeli separabunt de medio iustorum malos, & mittent eos in caminum ignis.

Matth. 15.

Matth. 18.

Matth. 18.

Matth. 22.

Matth. 25.

Matth. 13.

Illa quoque idem ostendit, in qua agricolæ dicitur similis, qui bona fruge consitus zizanijs inimici fraude inficitur: quibus non expurgatur, donec in aream aduecta fuerit messis, cùm colligenda zizania sunt, & alliganda in fasciculos ad comburendum.

Augu. con. Parme. parabolã hãc insigniter explicat.

Et

Matth. 3. Et quoniam omnia persequimur, ecclesia area illa est, in qua sic collectũ est triticum, vt sub palea delitescat, donec vano & cribro repurgatum in horreum tandem recõditur: paleæ autem comburuntur igni inextinguibili. Præterea non ex præscientia, sed ex præsenti iustitia Dei populum, ciuitatem, familiam nominari: illud demõstrat.

1. Petr. 2. Ephe. 2. Qui aliquando non populus Dei, nunc autem populus Dei. Illud item, Eratis illo in tempore alienati à conuersatione Israel & hospites testamentorum. Iam autem non estis hospites & adueniæ, sed estis ciues sanctorum & domestici Dei, &c. Quod, nisi ita sit, beatus & iustus est omnis ille, qui est prædestinatus ad gloriam, tum etiam cùm miser & impius est. Non igitur à præscientia, sed à præsenti iustitia propriè denominamur. Dedit eis potestatem, ait, filios Dei fieri. Quibus? Num iis quos præsciuit esse credituros? Non, sed his qui credunt

Ioann. 1. Ephe. 5. in nomine eius. Item, eratis aliquando tenebræ, nunc autem lux in domino: vt filij lucis ambulate. Item, An nescitis, quia corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi faciam membra meretricis? Item, qui facit iustitiam iustus est,

1. Ioan. 3. Vide Origen. in Ioã. 8 ca. tomo. 21 Roma. 12. qui facit peccatum ex diabolo est: in hoc manifesti sunt filij Dei & filij diaboli. Itẽ, multi vnũ corpus sumus in Christo, singuli aũt alter alterius mẽbra. Quod nisi secundùm iustitiam præsentem nullo modo sumus. Item, in vno spiritu omnes nos in vnum corpus baptizati sumus. Per baptismũ ergo, & non per prædestinationis gratiam in Christi corpus transimus. Sed in

1. Cor. 12. huius erroris confutationem satis multa diximus. Iam tertium eũdemque postremum refutemus.

Id quod in primis eædem omnino euangelij parabolæ conficiunt, quibus antè vsi sumus. E quibus hoc idem Cyprianus, Hieronymus, Augustinus, argumentantur. In agro quipe dominico inter nitentia culta lappæque & tribuli & steriles dominantur auenæ. In area paleæ frumentum operiunt. In reti pisces & boni conclduntur & mali, in magna domo vasa sunt lignea & fictilia honorata quoque & inhonorata. In regno cælorum cũ sapientibus virginibus fatuæ sunt. In Christi familia seruus nequam inuenitur: non ille solùm, qui cõseruo negauit misericordiam, sed is etiam: qui super familiam constitutus, cùm moram domini causaretur, prisli numq; timorem abijceret, cœpit percutere seruos & ancillas, edere bibere & inebriari. Quid? an non ecclesias in Apocalypsi leginus, quarum angelos & ministros Deus ad pœnitẽtiam admisi criminis cohortatur? Nonne Apostolus ad Galatas eas etiam ecclesias vocat, quas ipse idem errore arguit deprauatas? Inter Corinthios quoq; nõ vna erat peccati species, sed plurimæ: neq; leuia erant errata, sed flagitia. Et tamen Apostolus eos non solùm ecclesiam, sed sanctam Christi societatem & agnoscit & prædicat. Si inter Corinthios manet ecclesia, vbi feruent contentiones, sectæ, æmulationes: vbi lites vigent & iurgia, vbi fauetur sceleri, quod gẽtibus ipsis foret execrabile: vbi proscinditur Pauli nomẽ, quem ceu patrem colere debuerãt: vbi diuina dona ambitioni non Charitati seruiunt: vbi quidam mortuorum resurrectionem ludibrio habent, vbi permulta demum indecenter & inordinatè geruntur: Ecquis audet ecclesiæ titulum eripere ijs, quibus decima pars istorũ criminum impingi non queat? Qui tanta morositate sæuiũt in præsentes ecclesias, quid quæso Galatis Corinthijsq; fecissent tantùm non euangelij desertoribus? Habet igitur ecclesia carnales suos, quos nõ esse ab spiritualibus deserendos monet Apostolus. Habet suos ægrotos & infirmos, quibus parata à Christo sacramentorum remedia medici administrant. Iis quippe, qui intus sunt, pœnitentiæ sacramentum paratum est. Quod frustra esset in ecclesia, si nulli essent in ea peccatores. Atque Lutherani, quoniam eludere ecclesiæ iudicia volũt, ne fateri

Epist. 3. li. 3 & 2. lib. 4. Aduer. Lucifria. con. Petil. lib. 3. c. 2. 3. 9. 12.

ne fateri cogantur, improbos habere ecclesiasticã potestatẽ, hos ecclesiæ partes esse negãt: sibiq; pinde ecclesiã fingũt quã nullus hominũ videre potest, vt quę tenebras habitat inaccesibiles. Ecclesiã certè, quam ego non intelligo. Puderet nìe dicere non intelligere, si ipsi intelligerent, qui defendũt. At inuoluere isti & obscurare id volunt, quod in clara luce à Christo positum est, ne à catholicæ ecclesiæ vnitate recessisse videantur. Nulla est autem, vt Augustinus ait, securitas vnitatis, nisi apud ecclesiam, quæ supra montem posita abscondi non potest: & ideò necesse est, vt omnibus terrarum partibus nota sit. Rectè etiam est ab eôdem Augustino dictum, vbi ecclesia manifesta nõ est, ibi ne Christum quidem manifestũ esse posse: qui per ecclesiã nõ solùm hominibus, sed principibus & potestatibus in cælestibus innotescit. Nobis itaq; ecclesia lucerna est, super candelabrũ posita, quam videãt omnes qui in domo sunt. Qualis nimirum Antiochenis fuit, cùm disceptationis causa finiẽdæ Hierosolymam ascenderũt. Qualem præscripsit dominus vbi ait, Dic ecclesię, &c. Aliôqui, quibus ecclesia occulta est, quid habent illi facere, cũ in graues incidũt de lege ac religione controuersias? Num animi pẽdere vsq;, & nullo firmo loco cõsistere? Incerta nẽpè erunt oía, si apud solos pios ecclesia est. In quocunq; enim ecclesiæ iudicio excipiet is, cõtra quem sententia dicitur, q̃ iudices non sunt pij. Quãobrem, qui ecclesiam iustorũ solùm numero definiunt, ij cùm à malis ecclesiæ pastoribus omnẽ potestatem auferunt, tũ iudiciorum ecclesiasticorũ vires infirmãt, nec vlla habere possunt ecclesiæ firma dogmata. Ac nisi Christus intelligeret, malos ecclesiæ suæ nõ partes quaslibet, sed primas etiã aliquando futuros, nusquã illud profectò admoneret, super cathedrã Moysi sederũt scribæ & pharisęi: quæcunque dixerint vobis facite, secundùm autem opera eorum nolite facere. Quid verò Paulus? Hic iam quæritur, ait, inter dispensatores, vt fidelis quis inueniatur. Mihi autem pro minimo est, vt à vobis iudicer, &c. Quòd si necessarij essent boni mores, vt quis ecclesiæ pars & administer esse posset: non vtique pro minimo haberet Apostolus ab hominibus iudicari, quippè eiusmodi iudicium cum apostolicæ potestatis ruina cernebat esse coniunctum. Nunc autem videns ad dispensatoris potestatem illud non esse necessarium, quod Corinthij nonnulli requirebant: Mihi, ait, pro minimo est, &c. Iam, quot quamque vehementes scrupuli, quanta confusio atque perplexitas ipsis etiam dispensatorum animis injicerentur, si ex peccato ab ecclesia fierent protinus alieni, omnemque adeò ecclesiæ potestatem amitterent? Benè igitur subdit Apostolus, Sed nec me ipsum iudico, &c. Humanorum autem iudiciorum quanta temeritas, si ab animi virtute ecclesiæ partes officiaque penderent? Eapropter adiunxit, itaque nolite ante tempus iudicare, &c. Quantum verò schismatum quotidie in ecclesia videremus, dum vnus alteri diceret, tu non es de ecclesia, quia malus es: ego de ecclesia sum, quia sum bonus? Dumq; etiam quẽ hic damnaret, eum ille defenderet: quantam putas fore litium iurgiorumq; materiam? Præclarè itaque concludit Apostolus. Hæc autẽ transfiguraui in me & Apollo, ne vnus aduersus alterum inflatur pro alio, &c. Maneat igitur, ecclesiæ nomen fideles vniuersos probosq; cõplecti. Quod in hoc capite suscepimus explicandum.

Cor. Patr. lib. 3. c. 4 Matth. 5. Ad Vincẽ. epist. 48. Ephe. 5. Matth. 5. 1. Cor. Actor. 15. Matth. 18. 1. Cor. 4. Matth. 23.

¶ *Quænam sit ecclesiæ catholicæ in fidei dogmate auctoritas. Caput quartum.*

DE ecclesię nomine ea dicta sunt, quę, cùm necessaria viderentur, præteriri à nobis nec poterant nec debebant. Nũc

ad rem ipsam, quæ est in manibus, aggrediamur: ostendamusq; ecclesiæ auctoritatem tantum habere ad faciendam fidem virium, vt firmissima etiam theologis argumenta suppeditet. Hoc priusquàm facio, admonere operæpretium est, ecclesiã non ipsam modò catholicorũ concionem esse, quæ per baptismum Christo & nomẽ dedit & peculiaris nouaq; resp. consecrata est, verùm etiã principes ac præfectos ipsos ecclesiasticos, in quibus scilicet reip. huius auctoritas potissimùm residet. Nec id nos aut recenti opinione cõfingimus, aut sine scripturæ testimonijs afferimus. Prælarũ est Aristotelis illud: ciuitatem id maximè esse, quod est in ea principale. Inde enim quæ principes ac gubernatores ciuitatis faciunt & sentiunt, ea ciuitas facere sentireque dicitur. Cuius rei in sacris illud exemplũ est, Congregati sunt omnes maiores natu Israël cum principibus tribuũ, & duces familiarum in Hierusalem. Et inferiùs, Conuertitq; rex faciem suam, & benedixit omni ecclesiæ Israël: omnis enim ecclesia Israël stabat. Illud est etiam simile huic, Venit Moyses, & conuocans maiores natu populi, exposuit omnes sermones quos mandauerat dominus. Respondit q; omnis populus simul, cũcta, quæ locutus est dominus faciemus. Non est igitur, cur in hac significatione ecclesiæ vocabulum fideles perhorrescant: quod hæretici facere solent in odium ecclesiasticæ potestatis: quam Christus nõ penes populares, sed penes ecclesiæ sacerdotes ac pastores esse voluit: vt alio et loco & tẽpore, si facultas erit, explicabitur. Nunc scholæ more rem totam, quæ huius libri caput est, quatuor conclusionibus absoluemus. Sit ergo prima conclusio.

Ethi. 9. c. 9

3. Reg. 8.

Exo. 19.

Prima cõclusio.

Ecclesiæ fides deficere non potest. Est enim sponsa Christi per fidem, sicut scriptum est, Despõsabo te mihi in fide. Quòd si ecclesiæ fides deesset, iã sponsi sponsæq; matrimonium dirimeretur: quorum tamen est indissolubilis perpetuaq; coniunctio. Despõsabo, ait, te mihi in sempiternum. Et sponsa, Tenui, inquit, eum nec dimittã. Et ille rursum, Ecce ego vobiscum sum, ait, omnibus diebus vsq; ad consummationem seculi. Quo testimonio ad id probandum vtitur Leo ad Augustam & Theodorũ. Probat etiam Iulius in decretis suis illo psalmi testimonio, Circundate Sion & cõplectimini eam, quoniam hic est Deus noster in seculum: ipse reget nos in secula. Quod de ecclesia Christi intelligi oportere, quicunq; psalmum leget, etiam me non demõstrante, intellecturus est. Idẽ quoq; ostenditur ex eo, Regnabit in domo Iacob in æternum, & regni eius non erit finis. Si ergo in æternum ecclesia Christi manu sustinetur, Christi præsidio armatur, Christi virtute fulcitur, Christi sapientia regitur, fides profectò in ea permanebit, sine qua regnum Christi in terris nullum est. Confirmat autem hoc clarissima illa Isaiæ vaticinatio, Hoc fœdus meũ cũ eis, dicit dñs, Isa. spiritus meus q est in te, & verba mea quæ posui in ore tuo non recedẽt de ore tuo, & de ore seminis tui, & de ore seminis seminis tui, à modò & vsq; in sempiternũ. Huic & illa similis est, Disposui testamentũ electis meis, iurauí Dauid seruo meo, Vsq; in æternum præparabo semen tuum. Item, Elegit dominus Sió, elegit eam in habitationem sibi. Hæc requies mea in seculum seculi. Illa verò Hieremiæ est longè simillima, Ecce dies veniũt dicit dñs, &c. Præterea vir sapiẽs describitur à Domino is, qui ædificauit domum suam super petram: Christus igitur domum suam super petram fundauit. Quare, nec pluuia, nec flumina, nec vẽti obruere illam possunt. At fide stamus, vt ait Paulus, ecclesia igitur fidem semper habebit. Nam aliàs nõ stabit, sed ruet. Quid? quòd apertis verbis hanc fidei firmitatem ecclesiæ suæ dominus pollicetur, inquiens, super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, & portæ inferi non præualebũt aduersus eam? Ecclesiæ igitur fidem non poterit vel infernus adimere.

Psal. 67.

Psal. 95.

Psal. 131.

Psal. 88.

Hier. 31.

Matth. 7.

Ephe. 4.

Conclusio

Secunda cõclusio.

Conclusio secunda, Ecclesia in credendo errare nõ potest. Nonnulli enim ecclesiæ perpetuam fidem sic interpretantur, vt intelligant, Deum ecclesiæ esse præsentem vsq; ad seculi consummationem: ne vnquam vera illi fides & charitas desint. Sed posse tamẽ probabiliter ignorare rem vnamquamlibet, qua scilicet ignorata, nõ proinde ecclesia fidẽ amitteret. Faciamus enim disputationis gratia, non esse à Deo reuelatum, Diuam Virginem ab originali peccato immunem extitisse. Nihil enim prohibet rẽ fictam exẽpli loco ponere, quò facilius res intelligatur. Quanq; exemplum verum est, vt posteriùs ostendemus.

Aiunt ergo, quòd quanuis ecclesia crederet, sanctam virginẽ fuisse sine peccato conceptam, idemq; definiret ab omnibus esse credẽdum: non tamen in eo fidei iactu ram facere existimaretur. Nam licèt fallere tur, at error probabilis et inculpatus fidem ecclesiæ nõ excluderet. Cuius sententiæ, si de facie consideres, vidẽtur esse Glossa interlinearis, sic enim vocant, in illud, portæ inferi non præualebunt aduersus eam: & D. Tho. in. 4. d. 6. q. 1. art. 3. q. 2. ad. 3. & Cardinalis Turrecre. lib. summæ ecclesiæ. 2. c. 91. Et Alphõsus à Castro Zamoren. de iusta. hære. pun. lib. 1. c. 5.

At re vera id nos superiore propositiõe cõstituimus, nẽpè ecclesiam semper fidem habiturã. Verum est hoc: quis negat? Sed præterea, ecclesiã in fide errare nõ posse, sic à fidelibus accipiẽdum est, vt quicquid ecclesia tanquam fidei dogma tenet, verum sit: nec quicquã falsum, quod illa aut credit, aut docet esse credendum. Cùm enim corpus Christi sit, vt ad Ephe. docet Apostolus, à suo certè capite mouetur acregitur. Ecclesiæ igitur error ad Christũ auctorẽ referetur. Nullo itaq; pacto errare in fide potest. Nam spiritus veritatis est huius corporis anima, Vnus, inquit, spiritus et vnum corpus. Quòd si spiritu veritatis ecclesia agitur, ad nullũ errorem ne insciens quidẽ, moueri poterit. Præclaram deinde promissionem habet ecclesia, quòd nũquàm sit à Christo deserenda, quin eius spiritu in omnẽ ducatur veritatem. Ego rogabo patrem, ait, & alium paracletum dabit vobis, vt maneat vobiscum in æternum, spiritum veritatis, quem vos cognoscetis, quia apud vos manebit. Et postea, Paracletus autem Spiritus sanctus ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia quæcunq; dixero vobis. Item, cùm aũt venerit ille spiritus veritatis, docebit vos omnẽ veritatem. Nec me fugit, quòd hæretici argumentum hoc duobus modis eludere conãtur. Primùm enim, eiusmodi verba aiunt de solis apostolis intelligẽda: neq; ad posteros in ecclesia pertinere. Mox affirmãt, Christum nõ tantùm numero duodenario coniũctum, sed apostolis quoq; seorsum singulis spiritum veritatis promisisse. Imò alijs similiter discipulis, vel quos iam assumpserat, vel qui postea accessuri erãt. Nam si eiusmodi promissiones sic interpretemur, quasi nemini Christianorũ datæ sint, sed vniuersæ simul ecclesiæ, nihil nos aliud quàm Christianis omnibus consolationem tollere, quæ inde ad ipsos redire eximia debuerat. Sed vtraq; iuxtà in re rusticè indoctèq; nugãtur. Principiò enim, verba illa nõ modò ad apostolos, sed ad successores etiã referri oportere, ex eo ante omnia patet, Qui maneat vobiscum in æternũ. Quod illi simile est, Ecce ego vobiscũ sum omnibus diebus vsq; ad cõsummationẽ seculi. Rursum ex eo quoque patet, sanctifica eos in veritate sermo tuus veritas est. Pro eis ego sanctificabo me ipsum, vt sint & ipsi sanctificati in veritate. Non pro eis aũt rogo tantùm, sed pro eis qui crediturí sunt per verbũ eorum in me. Atq; promissionis huius Isaias mihi videtur illustris non vates modò, sed interpres. Spiritus meus, ait, qui est in te, non recedet de ore tuo & de ore seminis tui à modò & vsq; in sempiternũ. Quem igitur spiritum veritatis Christus promisit apostolis, ecclesiæ item post eos futuræ promisit: nisi velimus ecclesiam defunctis apostolis fuisse à

Ioan. 14.

Ioan. 16.

Ioan. 14.

Matth. vlt.

Ioan. 17.

Isa. 59.

Domino destitutã: Imo verò ad eam nec consilia nec præcepta euangelij pertinere. Siquidem quæ dominus apostolis loquebatur, hæc ad illos duntaxat, non ad futuros in ecclesia post eos spectare dicuntur. Quo quid stultius dici potest?

Iam secũda illa tergiuersatio q̃ vana etiã & ridicula est? Si enim hoc ita cõiter fidelibus dictũ esse volunt, vt seorsum quadret in singulos: sequitur, cuicũq; fideli spiritũ veritatis sempiternũ adesse, qui eũ doceat oẽm veritatem, suggeratq́, ei oĩa quæcunq; dicta in euãgelio sunt. Sed esto, spiritu sapiẽtiæ, intelligentiæ, lucis, veritatis, oẽs posse nt: num inficias ire possumus, quicquid particulatim mẽbrorum vnicuiq; tribuitur, id penitus & ad plenũ corpori cõuenire? Quid ad hoc respõdeat Caluinus audiamus, Hoc, ait, tametsi habet nonnullã veri speciem, verũtamen esse nego. O stultũ hominem & repugnãtem manifestæ veritati. An ignorat, quę Spiritus sancti dona singulis mẽbris distribuũtur, in cõi conferri oĩa? An videt oculus, & non magis homo videt? An non lucerna corporis est oculus? Quid verò absurdius, quàm mẽbrum posse quicquam, quod corpus nequeat efficere, partẽ habere, quod non habeat totum? Vnicuiq;, ait, nostrũ data est gratia secundùm mẽsuram donationis Christi. Et ipse dedit quosdã quidẽ apostolos, &c. ad cõsummationẽ sanctorum in opus ministerij, in ædificationẽ corporis Christi. Et posteriùs, crescamus in illo qui est caput Christus: ex quo totũ corpus cõpactum & cõnexum secũdùm operationem in mensuram vniuscuiusq; mẽbri augmentum corporis facit in ædificationem sui in charitate. Membrum igitur, quoniam id quod est totius corporis est, nihil sibi vendicat proprium: sed ita in corpus omnia confert, vt magis corporis quàm mẽbri actiones perfectionesque esse videantur. Quocirca illud absurdum est, quòd ij scilicet quibus cum nunc disseritur, eam curam, quam debent capere, non capiunt: eam capiunt, qua debent carere. Non enim probant, verba Christi minimè ad ecclesiam attinere, probant attinere ad singulos: quod contrà oportebat, si propositum illis erat argumenti vires infirmare. Nos sanè, quemadmodum scimus animam actum & perfectionem esse maximè quidem corporis Physici organici, secũdo autem loco membrorum etiam singulorum: in quibus varias licèt edat functiones, sed omnes illę & corporis propriè sunt, & propter corpus ipsum membris à natura tributæ. Ita spiritum veritatis ad corpus primùm ecclesiæ referimus, deinde propter ecclesiam ad singulas etiam ecclesiæ partes, non ex æquo, sed analogia & proportione quadã iuxta mensuram vniuscuiusq; membri. Vnum corpus, inquit, & vnus spiritus. Vnicuique autem nostrum data est gratia secũdùm mensuram donationis Christi. Quænam verò hæc mensura Christi est? Secundùm operationem, ait, in mensurã vniuscuiusq; membri. Spiritus ergo suo quidem modo singulis promissus est: vt magnos doceat, doceat & paruulos. At paruulis lac potum dat: maioribus solidum cibum. Illis Christum loquitur, & hunc crucifixum: his loquitur sapientiam in mysterio absconditam. Verùm singulis membris sic spiritus veritatis adest, vt non solùm corpori vniuerso non desit, sed corpori quàm membris priùs potiusque intelligatur adesse. Quin etiam, si veritas omnium membrorum donum est, tunc nimirum illa erit & firmior & certior, cùm in eam omnia simul membra concurrerint. Quamobrem si quid falsi haberet ecclesia tanquam fidei catholicæ dogma, nec spiritus Christi æternum cum fidelibus permaneret, nec eos omnem doceret veritatem. Quæ, nisi Christi pollicitationes vanas & irritas facimus, vera rataque esse non possunt. Ac si dogma falsum ecclesia credere, tcredendúmue proponeret, quanlibet ex ignorantia id faceret, quomodo colũna & firmamentum esset veritatis? Certè si veritas

Ephe. 4.

1. Tim. 3.

in ecclesiæ

in ecclesiæ humeris innixa est, deesse illi omnino non potest, nisi & ecclesiæ suæ Christus, & Christo ipsa veritas desit. In summa, si ecclesia posset in fidei quæstione falli, librum quoq; vt diuinum recipere posset, qui tamen à Deo non fuisset. Cũ sit eadem ratio de vno libro, ac dẽ vno quolibet dogmate. Quare non valeret argumentum, Ecclesia habet euangelium Matthæi pro canonico, ergo canonicũm est. Quod, quoniam impijssimè & absurdissimè diceretur, illud nos dicamus potiùs, rectè fideles ecclesiam catholicam credere, non solùm in eo sensu, vt Ecclesiæ catholicæ fides deficiat nunquam: sed in eo etiam, vt nihil ipsa credere aut docere possit, quod sit verę fidei contrarium. Subdolè aut atq; versutè mentem nostram Caluinus Bucerusque interpretantur. Quasi in eum sensum ecclesiam negemus errare posse, quòd spiritus fauore ac præsentia freta, quocunq; volet pergere, tutò etiam sine verbo incedat. Proinde, si quid præter Dei verbum crediderit, statuerit, finierit, id habendum esse non alio loco quàm certum Dei oraculum. In hoc igitur discrimen esse aiunt, quòd nos ecclesiæ auctoritatem extra verbũ Dei collocamus: ipsi verbo annexam volunt, nec patiuntur ab eo separari. Laborat autem Caluinus vehementer in ijs locis colligendis, in quibus prophetæ, Apostoli, atq; adeò Christus ipse nihil ex se attulisse, sed de ore domini locuti fuisse memorantur. Conficit multò æquius esse, ecclesiam Christi discipulam ab eius ore assiduè pendere: nec ex se sapere aut cogitare quicquam, sed statuere sapientiæ suæ terminum, vbi loquendi finem ille fecerit. Sãctissimè enim Chrysostomus: multi, inquit, Spiritum sanctum iactãt, sed qui propria loquũtur, falsò illum prętendunt. Vt Christus non à se ipso loqui se testabatur: ita si quid præter euangelium sub titulo spiritus obtrudatur, ne credamus. Sanè Christus nihil plus de suo spiritu denunciat expectandum, quàm vt mentes illumi net ad percipiendam doctrinæ suæ veritatem. Spiritus, ait ducet vos in omnem veritatem. Sed quomodo? Quia suggeret omnia quæcũq; dixero vobis. Hæc omnia Caluinus. Nam Bucerus dixit multò etiã indoctius, tunc esse ecclesiæ credendum, cùm pronuntiat secundùm scripturas rectè intellectas. Sed hoc cùm dicit, omnia facit ambigua, quæ sint ab ecclesia definita. Si enim aliter potest pronũciare, quàm scriptura sanè intellecta exigit: excipiemus semper, ecclesiam in eo falli, q̃ falsò scripturam intelligit. Ecquis verò iudex erit, an ecclesiæ scripturam ritè an secùs interpretetur? Nihil igitur afferunt, qui ecclesiæ auctoritatem non absolutè, sed ex conditione ponunt. Si nanque ad eum modum res habet, & mihi quoque fides habenda est, quando pronuntiauero secũdùm scripturas rectè intellectas. Id enim est non mihi, sed scripturæ credere. At, absolutè, non ex conditione populus domino credidit & Moysi seruo eius. Absolutè etiam prophetis & apostolis populi crediderunt. Quale verò esset prophetis apostolisque loquentibus fidem ea exceptione detrahere, q̃ perperam Dei verba intellexissent? Quale item esset, si illa quoq; exceptio adderetur, Mendacium tu loqueris, non misit te dominus Deus noster? Ac valde mirum est, tam nihil esse frontis istis nebulonibus. Quid enim tandem auctoritatis in ecclesia erit, si in omni dogmate, lege, definitione, dupliciter eludi potest: q̃ aut sermonem ipsa suum efferat, aut, si sermo domini sit, non sanè intellectum? Sed redeo ad Caluinum, qui cùm sibi vulgatum illud domini testimonium obiecisset, si ecclesiã non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus, fatetur demum ecclesiam audiendam esse: vt quæ nũquàm nisi in veritatem Dei consentiat, nihil nisi ex verbo domini pronuntiet. In hoc se insistere, non licere ecclesiæ nouam doctrinam condere, & plus pro oraculo tradere, quàm quod dominus verbo suo reuelauit.

Exo. 14.

Hieron. de sancto et aeternum spiritu.

Ioann. 14.

Matth. 18.

Verũ enimuero inter ſuos hic mirificè garrit,& vel ſtultè ignorat, vel malicioſè mẽtitur,cũ dicit,nos id pro oraculo fidei habere, qđ homines ſine Dei reuelatiõe cẽſuerint. Nos ſanè fidẽ noſtrã indiuiduo nexu cũ verbo Dei cõiunctã eſſe volumus, nec vllũ eccleſię aſſenſum fidẽ ter firmeq; ſuſtinemus, niſi quẽ à Deo extitiſſe habem⁹ cognitũ & firmo conceptũ animo. Sed illud quoq; certò nobis perſuaſum eſt, dominũ eccleſiæ ſuæ ꝓpetuò ac cõtinenter adeſſe, & eã ſpiritu ſuo regere, ne quicquam pro fidei doctrina tradat,qđ nõ idẽ fuerit apoſtolis à Deo traditũ. Ita oẽs prophanas nouationes execramur,oẽq; illud,in fidei iudicio reſpuimus,qđ nõ apoſtoli eccleſiæ tradiderint. Nõ ergo in hoc,ſed in eo potiſsimũ cardine quæſtio verſatur,ꝙ Lutherani negãt eccleſiã quicq̃ ſine ſcripto ab apoſtolis accepiſſe:nos cõtrà plura eſſe accepta aſſeueramus. Qua de re et multa aliàs ſæpe diximus,& dicem⁹ multa poſteriùs. Quanq̃ in ſuperiore libro adeò plenè ac copioſè queſtio hęc explanata eſt, vt nihil pręterea deſiderãdũ eſſe videatur. Ipſa mihi veritas manũ iniecit,& pauliſp cõſiſtere & cõmorari coẽgit:dũ priores cõcluſiones explico. Celeriùs ꝓinde in poſteriores incurrẽdũ.

Libro. 7.

Tertia concluſio.

Sit igitur tertia concluſio. Non ſolùm eccleſia antiqua in fide errare non potuit, ſed ne eccleſia quidem, quæ nũc eſt quæuè futura eſt vſq; ad cõſummationẽ ſeculi,errare in fide aut poteſt,aut poterit. Hæc concluſio partim oſtenſa eſt in libri ſecundi capite ſeptimo:partim ex his,quæ dudũ diximus cõprobatur. Nam pollicitationes Chriſti de prẽſentia ſua,de ſpiritu veritatis, de regno ipſius ſempiterno, de corpore cuius ipſe erat futurus caput,non ad eccleſiam modò,quæ fuit tempore apoſtolorũ, verùm etiã ad eccleſiã catholicã, quæ futura erat in ſeculi finẽ, pertinere neceſsũ eſt. Id quoniam ex argumẽtis, quæ prioribus concluſionibus confirmãdis poſita ſunt, manifeſtè colligitur:vanum profectò erit, aut acta agere,ſi eadem argumenta repetimus,aut ſi noua ponimus,vt iis re non dubia rationibus minimè neceſſarijs. Certè q eccleſię prẽſenti ſpiritũ veritatis negare pertẽderit, is negabit eidẽ poteſtatem ligandi atq; ſoluẽdi, negabit ſacraméta & ſacerdotiũ,omniaq; adeò Spũſanctũ chariſmata. Ita nũc eccleſia Chriſti ad nudũ nomẽ cõtrahetur, eritq; ſine re vocabulũ cõmenditiũ. Verùm de tertia cõcluſione hactenus.

Quarta cõcluſio. Nõ ſolũ eccleſia vniuerſalis,id eſt,collectio omniũ fideliũ hũc veritatis ſpiritũ ſempiternũ habet ſed eundẽ habent etiã eccleſiæ principes ac paſtores. Diximus.n. eccleſiæ vocẽ & pro populo fideli & ꝓ eccleſiæ paſtoribus vſurpari. Priores itaq; cõcluſiones illud aſtruebant, quicqd eccleſia,hoc eſt,omniũ fideliũ cõcio teneret,id verũ eſſe. Hęc aũt illud affirmat, paſtores eccleſiæ & doctores in fide errare nõ poſſe: ſed quicqd fidelẽ populũ docẽt,qđ ad Chriſti fidẽ attineat,eſſe veriſſimũ. Hãc cõcluſionẽ mox oſtẽdã,ſi priùs admonuero: paſtoris vnius & alterius itẽ erroré paſtorũ omniũ fidei non derogare. Sicut ne paucorũ quidẽ fideliũ error fidei derogat populi Chriſtiani. Paſtores igitur ac doctores omnes à fide nunquam poſſe aberrare contẽdimus. Sic eſt ſanè.

Quæ. 4.

Epheſ. 4.

Id primũ, mea ſentẽtia quidẽ, manifeſtè demonſtrat illud Apoſtoli teſtimoniũ. Et ipſe dedit quoſdã apoſtolos, quoſdã autẽ prophetas,alios verò euãgeliſtas, alios aũt paſtores & doctores ad cõſummationem ſanctorũ,in opus miniſterij,in ædificationem corporis Chriſti:donec occurramus oẽs in vnitatẽ fidei & agnitionis filij Dei in virũ perfectũ: vt iam nõ ſimus paruuli fluctuãtes,et circũferamur oĩ vento doctrinę in neqtia hominũ,in aſtutia ad circunuentionẽ erroris. Sanè ſi paſtores ac doctores huc atq; illuc errarẽt,à rectoq; fidei tramite diſcederẽt,oues ꝓfectò ipſæ etiã errarẽt, nec aliter q̃ ſine paſtore diſpſæ vagarẽtur. Cũ paſtor.n.per abruta graditur, neceſſe eſt,qđ Gregorius ait,vt ꝓ prẽcipitiũ grex ſequatur. Nec fieri põt,niſi vt mẽbra reliqua eò defe-

rãtur,quò & oculi ſuã vim atq; acie intẽderint,& caput ſeſe inclinauerit atq; deflexerit. Benè ergo Paulus,ne populus varijs doctrinę vẽtis circũferatur,diuinę ꝓcurationis eſſe aſtruit,doctores & paſtores eccleſiæ dare;quorũ videlicet auctoritate plebs ſua natura cõcitata atq; mutabilis in fidei conſtãtia ſuperno munere cõtineatur. Quòd ſi nullũ eccleſiæ ſuæ paſtorẽ daret Chriſtus,iã ſine dubio ouile ſuũ paſtor bonus ille deſereret. Atq; multò melius eccleſiæ eſt nullos habere,q̃ errãtes habere. Si igitur paſtores ad vnũ oẽs à veritate diſcederẽt,oues ſuas Chriſtus,vel maximè deſtituiſſet. Præterea,ſi paſtores oẽs in errore aliquo verſarẽtur,ijdem oĩno populũ aut de ſtatu ſuo, & ſede moueret,aut certè nutare facerẽt,vacillare, fluctuare. Ita domus Chriſti non eſſet colũna & firmamẽtum veritatis. Faciamus inſuper oẽs ſimul epiſcopos in eãdem ſentẽtiam cõuenire,hãcq; populo rudi credẽdã proponere: tũc rogo, an populus hos ſeq; debeat,an nõ? Si debet,cũ errãubus ergo ſacerdotib⁹ & epiſcopis plebsquoq; erret neceſſe eſt. Quare ſacerdotũ omniũ error totius erit error eccleſiæ. Sinautẽ populo oĩum paſtorũ doctrinã leuẽ exiſtimare licet, vide queſo,an hac ſentẽtia abſurdior alia dici, aut exiſtimari poſsit. Si.n. hinc paſtores inde oues in cõtrarias partes ſeparẽtur: corporis cõpacti ac per oẽm iũcturã cõnexi diſſũctio oẽm eccleſiæ diſtrahet vnitatẽ, & nõ ſolũ inter optimates & populũ conſtitutã à Chriſto ſocietatẽ euertet, ſed cõem etiã inter ſe fideliũ conſociationẽ dirimet, cuius cõſociationis arctiſsimũ vinculũ fides eſt cõſpiratio eadẽ & cõſenſus partiũ non diuulſus. Diuulſus aũt oĩum erit, ſi populorũ mẽbra à ſuis capitib⁹ diuellãtur. Atq; vbi ſemel plebs rudis à doctorũ ſuorũ cõi ſentẽtia declinauerit, quorũ doctrinam poſtea ſecutura eſt? Si ſalẽ abiecerit, in quo ſalietur? Si à luce mẽtis acie abduxerit, qd niſi tenebras intuebitur? Si oculus eſt malus, nõ ne et corp⁹ tenebroſum erit? Vbi verò illud,

Rom. 3.

Matth. 5.

Lu. 11.

Matth. 23.

Sup cathedra Moyſi ſederũt ſcribæ & Phariſæi,quodcunq; dixerint vobis facite? An ne meliore ſtatu & cõditiõe ſcribæ & Phariſæi erũt,q̃ eccleſię Chriſti paſtores ac doctores? Certè,ſi præſentibus ſolũ & nõ item futuris dñs loqueretur,vt auctor impſecti argumẽtatur,dicta illa fuiſſent,nõ ſcripta. Dicta ſunt aũt propter illos,ſcripta ꝓpter iſtos. Ad hæc, Veritas fidei in catholicorum cõtroverſijs, quẽadmodũ in ſecũdo libro cõſtituimus libriſq; etiã quinto & ſeptimo cõfirmandũ eſt, nõ eſt à populo quærẽda. Tũ qm̃ id eſſet operis infiniti, vt ad quæſtionẽ vnã quãlibet decernendã oĩum ſentẽtia fideliũ rogaretur:tũ etiã qm̃, vt fieri id cõmodiſsimè poſſet, nõ deceret trĩ, aut cerdonũ, aut mulierculas ſingillãtim inquirere & expectare iudiciũ. Siue.n. vnũquenq; ſcorſum interroges de quæſtiõe, quæ in dubiũ venit, ſeu vniuerſos velis in conciliũ cogere, ridicula ſanè futura ſit huiuſ generis inq̃ſitio. Ita ꝓ eccleſiæ auctoritatẽ nulla penitus cõtroverſia finiretur,ſi ad eã finiẽdam totius cõſenſum plebis reqrere deberemus. Addẽdum eodẽ eſt, qđ iã pridẽ diximus, quædã ad doctrinã fidẽq; eccleſię ptinere;quę populares prorſus ignorãt. Vt patrẽ & filiũ eſſe vnũ principiũ Spũs ſancti,aiam intellectualẽ eſſe formã ſubſtantialẽ humani corporis, Librũ Eſther eſſe canonicũ,aliaq; ſimilia. In qbus ſentẽtiam populi requirere tã eſt abſurdũ, vt nõ in ſapientiũ modò animos, ſed ne in ſtultorũ caſurũ ſit. Nec.n. placere cuipiã põt, tãtus res impiti vulgi calculis iudicari. Præterea in epiſtola Epheſini cõcilij ad Neſtoriũ id à Neſtorio, ſi facere ſatis eccleſiæ velit, exigitur, vt iure iurãdo fateatur,ſentire ſe & docere quæ vniuerſi ꝓ oriẽtem & occidẽtem epiſcopi prẽſidesq; populorũ crederẽt ac docerent. Quæ eadẽ epiſtola cõprobata etiã eſt à ſexta ſyno do. actio. 11. In cõcilio itẽ Triden. ſeſſio. 3. definitũ eſt, eccleſię eſſe iudicare de vero ſenſu & interpretatione ſcripturarũ. At totã fidelium cõgregationem de eiuſmodi velle iudicium ferre, inſanũ eſſet. Paſtores igitur eccleſię ac doctores illi ſunt, ad quos id genus iudicia pertinẽt. Atq; Egeſippi diligẽtiſsima fidei inquiſitio Euſebij Cæſarien. literis cele-

Homi. 42. in Matth.

Euſe. lib. 4. eccle. hiſto. cap. 22.

brata eſt, qui, cùm Romam pergeret, non popularium ſentẽtiam de fide requiſiuit, ſed ſatis ſibi feciſſe ad fidei ſuæ confirmationem viſus eſt, ſi epiſcopis per loca ſingula in ſermone congreſſus omnes eiuſdem fidei prædicatores doctoresq; repererit. Irenæus rurſum cùm eccleſiæ auctoritatem hæreticis obijcit, epiſcoporum tantùm ſententiam obijcit ſecundùm ſeriem ab apoſtolis ſuccedentium, horumq; ſenſum & fidem eccleſiæ ſenſum & fidem exiſtimat: & illis qui refragetur, eum eccleſiæ refragari. Cyprianus item in libro de ſimpli. præla. An eſſe ſibi, inquit, cum Chriſto videtur, qui aduerſus ſacerdotes Chriſti facit? qui ſe à cleri ſocietate ſecernit? Arma ille contra eccleſiam portat, cõtra Dei diſpoſitionem repugnat, &c. qui contemptis epiſcopis & Dei ſacerdotibus derelictis audet. &c. Et in epiſtola ad Pupianum, Chriſtus dicit ad Apoſtolos, ait, ac per hoc ad omnes præpoſitos, qui Apoſtolis vicaria ordinatiõe ſuccedũt, Qui vos audit, me audit: & qui vos reijcit, me reijcit. Et poſteriùs aſſerit, eccleſiam non eſſe multitudinem contumaciũ, ſed plebem ſacerdoti adunatã, & gregem ſuo paſtori adhærentẽ. Vnde qui cum epiſcopis non ſint, eos in eccleſia non eſſe: fruſtraq; ſibi eos blandiri, qui pacem cum ſacerdotibus non habuerint. Cùm eccleſia, quæ catholica vna eſt, ſciſſa non ſit, ſed cõnexa, & cohærentium ſibi inuicem ſacerdotum glutino copulata, &c. Auguſtinus demum, quoniam lõgum eſt omnes commemorare, cùm aduerſum hæreticos eccleſiæ auctoritate nititur, epiſcopos apoſtolis ad ſua vſque tempora ſuccedentes planè intelligit.

Lib. 3. c. 3. Li. 4. c. 43. & 63.

Nona. 4. li. 7. q. 1. Scire debes.

Lib. 28. cõ. Fauſtũ. c. 2 & libr. 33. cap. 6.

¶ *Aduerſus hanc poſtremam concluſionẽ obiectiones quædam. Caput quintum.*

ATque in harum cõcluſionum & explicationem & cõfirmationem abundè hæc dicta ſufficerent, niſi huic poſtremæ illud à quibuſdam Theologis obijceretur: quòd tempore dominicæ paſſionis apoſtoli omnes Chriſti fidẽ amiſerũt: quòd fieri, vt & epiſcopi omnes apoſtolis ſuccedentes poſſint Chriſti fidẽ amittere. Nam quòd eo tẽporis in ſola beata Virgine fides permanſerit, candela, inquiunt, illa ſignificat: quæ in officijs eorum dierum ſola non extinguitur, vnde diſcipuli lumen, quod amiſerant, receperunt. Quoniam autem ratio hæc infirma illis etiam videbatur, eãdem omninò rem & ſanctorum veterum & ſcripturæ ſacræ teſtimonijs confirmant.

Primum ergo argumentum ex illõ trahitur, quod per Matthæum dominus dicit, Omnes vos ſcãdalum patiemini in me in iſta nocte: ſcriptum eſt enim, Percutiam paſtorem, & diſpergentur oues gregis, id eſt, ab vnitate fidei ſoluẽtur. Sic enim Gloſſa interlinearis exponit. *Cap. 16.*

Secundum, ex eo quod apud Lucam legitur, verba mulierum nunciantium Chriſti reſurrectionem viſa apoſtolis eſſe quaſi deliramenta. *Cap. 24.*

Tertium, ex eo quod Marcus tradit, Chriſtum exprobraſſe omnibus apoſtolis incredulitatem & duritiam cordis. *Cap. 16.*

Quartum, ex Auguſtino in illud pſalmi, Defecerũt oculi mei, omnes, inquit, diſcipuli deſperauerunt, quòd ipſe eſſet Chriſtus. A latrone apoſtoli victi ſunt, qui tũc credidit, quãdo ipſi defecerunt. Refert etiã Cardinalis Turrecremata in hoc idẽ Ambroſium, Hieronymũ, Gregorium, Iſidorum. Verùm, difficile eſt, de eorum facilitate, perinde vt cauſa poſtulat, dicere: qui huiuſmodi argumentis permoti, apoſtolos in vniuerſum omnes fidem perdidiſſe aiunt. Id quod nõ cum ratione ſolùm, ſed etiam cum ſacris literis pugnat. Nam, vt de Petro taceamus, cuius fidem non defeciſſe, poſteriùs demonſtraturi ſumus, adhuc opinio illa de cæteris apoſtolis non modò nõ certa, ſed ne probabilis quidem eſt. *Pſal. 68.* *Lib. 5. in Ambroſium, Hieronymũ, Gregorium, Iſidorum. mat. c. 6.*

Diſcipuli,

Matth. vlti. Diſcipuli, inquit, abierunt in Galilæam in montem, vbi conſtituerat illis Ieſus: & videntes eum adorauerunt, quidam autem dubitauerunt. Quidam, ait, non omnes. Video autem, hanc dubitationem à nõnullis non ad apoſtolos, ſed ad alios neſcio quos diſcipulos referri: ſed mihi ſemper Theophilacti magis ac Remigij ſententia placuit, qui illã docent ad tẽpus, quo Chriſtus ante diſcipulis apparuerat, referẽdam. Id quod Marcus, vt opinor, intellexit: cũ ait, Increpauit incredulitatem & duritiam cordis, quia ijs, qui viderant eũ reſurrexiſſe, nõ crediderãt. Siue enim apparitio hæc, quam Marcus ſcribit, in die Aſcẽſionis fuerit, vt multis placet, ſiue antea, quemadmodum nonnullis etiam videtur, dubitãdum nõ eſt, quin eas increpationes hìc Marcus recapitulando perſtrinxerit, quas ſparſim alij euangeliſtæ conſcripſerunt. Quia ijs, inquit, qui viderant eum reſurrexiſſe, non crediderant. Conſtat autem ex alijs euangeliſtis incredulitatem & duritiam cordis ex ea ſcilicet cauſa, quia his, qui viderant Chriſtum ſurrexiſſe, nõ eſt creditum, non ad omnes apoſtolos pertinere. Petrus nanque & Ioannes audito nuntio cucurrerunt ad monumentum: ac Iacobus iuxta Hebræorum euangelium ab hora, qua biberat domini calicem, iurauit ſe non comeſturum panem, donec Chriſtum videret reſurgentem: vt auctor eſt Hieronymus in catalogo ſcriptorum eccleſiaſticorum. Non igitur omnes apoſtoli fidei iacturam feciſſe credendi ſunt: niſi, quod abſurdum eſt, omnes infideles fuiſſe crediderint. Non enim fides ſemel à Chriſtiano ſuſcepta, niſi per infidelitatem tollitur. Illud abſurdius, hæreſeos notam apoſtolis vniuerſis inurere. Quod qui faciunt, idq; ſine idoneis & vrgentibus cauſis: hi nõ ſolùm illis, ſed Chriſto etiam & eccleſiæ iniurij ſunt. Iam argumenta illa infirma eſſe quis non videt, quæ auctores illius opinionis ſubiecerũt? Quæ q̃dẽ partim à nobis antè confutata ſunt, partim vno nũc verbo confutabuntur. Si enim quicquam probãt, id ſolùm probãt: apoſtolos in fidei confeſſione defeciſſe: aut etiam in fide viua, quæ per dilectionem operatur. Huc verò referri poteſt cõſuetudo illa eccleſiaſtica extinguẽdi oẽs cereos præter vnũ. Quanquam Ruperto lib. de diui. off. 5. aſſerit, extinctos cereos priores ſignificare prophetas à Iudæis interẽptos: at cereũ illũ, qui ad breue tẽpus abſcõditur, ſignificare Chriſtũ. Sanè verò etiã ſi apoſtoli tunc tẽporis fide caruiſſent, nihil tamen cõtra concluſionẽ haberetur. Nam, vt Auguſtinus admonuit, tunc apoſtoli defecerũt, cùm nõdum erãt duces eccleſiæ: nec illud impletũ fuerat, Ego cõfirmaui colũnas eius. Vnus ergo tunc erat paſtor Ieſus Chriſtus. At Petrus ac reliqui apoſtoli poſtea q̃ à Chriſto paſtores conſtituti ſunt; ſinè cõtrouerſia fidem ſemper catholicam tenuere. Cæterùm, quod hæretici calumniãtur, paſtores eccleſiæ homines eſſe fallereq; proinde ac falli poſſe: argumẽtum exiguum ſanè atque mendicum eſt. Aliud quippè fuerit de humanę naturę imbecillitate diſputare, aliud de diuina gratia & prouidentia, qua homines in veritate fidei continentur. Tota nanq; ſimul fidelium concio homines ſunt: Prophetę item apoſtoli & euangeliſtę homines erant: ſed quoniam ſpiritum veritatis accepere, in falſam fidei dõctrinam venire non poterant. Sic ergo & eccleſiæ doctores vniuerſi homines quidem ſunt, ſed quoniam diuino ſpiritu gubernantur & aguntur in vera dogmata: nequeunt in falſa declinare.

Apoſtolos nõnulli in fidei Turrecrem. commẽt. lib. 3. c. 61.

In pſal. 77. & tract. 29. in Ioan. De pœn. d. 2. §. Ex præmiſſis.

Illud autem, q̃ ineptum, q̃ friuolum, q̃ ridiculũ? Quòd quidã interpretãtur, ideo nos in eccleſiã non credere, quia homines ſunt: oĩs verò homo mẽdax. Non eſt hæc illa profectò cauſa, quæ grauiſſimos viros adduxerit, vt in eccleſiam credendum eſſe negarent. Sed antiquior & pulchrior & ab auctoribus ipſis profecta alia cauſa eſt. Auguſtinus q̃ppè credimus, ait, Petro, credimus Paulo, in Paulũ aut Petrum nõ credimus: credere enim in eum, eſt credendo amare,

amare, credendo in eũ ire. Hactenùs Augustinus. Et Ruffinus, Non dicitur, inquit, in sanctã ecclesiã, sed sanctam ecclesiã credendam esse, non vt Deũ, sed vt ecclesiã Deo congregatam. Hac itaq; præpositionis sylaba creator à creaturis secernitur. Hęc ille. Ob id igitur auctores hi non admittunt, vt in ecclesiam credamus: quia ecclesia fidei nostræ finis non est.

In comm. ad Gala. 1.

Existit autem hoc etiam loco quædam quæstio subdifficilis. Cùm enim à Hieronymo dupliciter ecclesia dicatur: et ea, quę non habeat maculã aut rugam, & verè corpus Christi sit: & ea, quæ in Christi nomine, absq; plenis virtutibus, imò cum vitijs quibusdã admixtis, cõgregetur: vnde nobis cõstare poterit, vtrónã modo nomen ecclesię capiatur: cùm dicitur colũna & firmamentũ veritatis? Hæretici siquidẽ quicquid in scripturis proditum est, quod ad ecclesiæ, vel auctoritatẽ spectet, vel veritatem: id totum nõ in posteriore sensu, sed in priore accipiẽdum cauillantur. Concedũt itaq; spiritũ veritatis ecclesiæ sanctorum: ecclesiæ, quæ malos habeat permixtos, nõ concedunt. Nec ea se solùm ratione tuentur, q; in voce ambigua liberum est vtranlibet significationem eligere: sed argumentis alijs in id etiam incumbunt, vt hoc loco & quæstione ecclesiæ nomen non aliter vsurpãdum esse persuadeant. Illud primum est, q; Hieronymus sentit, ecclesiam in secundo significatu abusiuè dici: vt fortis, inquit, prudens, castus, iustus & temperans, interdum plenè pro his, qui perfectæ virtutis sunt, interdũ abusiuè pro his, qui sunt incipientes, accipiuntur. Si ergo prior significatio ꝓpria est, posterior impropria: commodiùs sine dubio ecclesię vocem in illa priore, hoc est, pro iustorum concione vsurpabimus. Rursum, cùm Apostolus illa dicit, Ecclesia subiecta est Christo, &, Christus dilexit ecclesiã, &c. &, Christus caput est ecclesię, ipse saluator corporis eius: vox illa pro sanctorũ congregatione accipitur, vt Hieronymus Augustinusq; interpretati sunt, quid igitur causæ erit, cur aliter accipiamus: cũ ecclesiã scribit Apostolus colũnam esse ac firmamẽtum veritatis? Præterea, encomio illo nobilitauit Paulus non ecclesiã quanlibet, sed eã quæ esset domus Dei. At domus Dei soli iusti esse credũtur, vt etiã Augustinus ait, nõ ergo columna veritatis est nisi ecclesia sanctorũ. Præterea, Augustinus disertè docet, domũ ecclesiãq; Dei, quæ in bonis solùm fidelibus est & sanctis Dei seruis, eã esse quæ ædificata est supra petrã, quę etiã claues accepit ac potestatẽ soluẽdi & ligãdi. Eadem ergo domus Dei est, quæ est colũna & firmamentum veritatis. Quãobrem, si pastores, qui ecclesiæ sibi nomen vendicant, mali sunt: non ad eos hæc & alia similia pertinent. Quod & Augustinus idẽ multis alijs locis confirmat. Quæ si vera sunt, non solùm conclusio illa postrema, quæ nũc expendi tur, sed reliquæ omnes funditus euertuntur: & quicquid omnino hoc nobis loco constitutũ est. At verò, quanquam in eam sententiam hæc & alia plura ab hæreticis disputãtur, nos tamen ecclesiam sequi oportet, & ab omni, quod abhorret ab ipsius approbatione, fugere. Primùm aũt hoc intelligendũ puto, quæ nũc ab illis defensionis ratio viaq; tentatur, eam nõ modò nostras rationes euertere: sed ad id etiam deducere, quod fidei catholicæ rerũq; omnium publicarũ naturæ dissonum atq; inimicũ sit. Si enim spiritus veritatis solũ bonis à Christo est in euãgelio promissus: cæteræ quoq; promissiones ad ecclesiam, quæ ex solis iustis cõstituitur, pertinebũt. Quocirca, dicendum est enim sæpiùs, nec legũ ferenda rũ auctoritas, nec clauiũ potestas, nec peccatorũ remissio, nec doctrinę vis, nec sacerdotij religio, nec vlla oĩno publica euãgelij facultas, nisi in ecclesia oĩ ex parte bona inuenietur. Cũ verò in ecclesia catholica, quę inde ab apostolis fuit, semper fuerint mali boniq; permixti: in ea nimirũ nulla fuisset firma fides, nulla certa veritas, nulla expressa potestas, nulla solida auctoritas. Ita oĩa, quæ

quæ, vel pontificum, vel conciliorum, vel totius etiam ecclesiæ consensione decreta ac definita sunt, nullas omnino haberent vires. Siue enim excipias, eos nõ esse iustos, siue, vt iusti sint, esse tamen nobis incognitos: vtralibet via & modo illorum dogmata, facta, leges, eludes. Eritq;, quẽadmodum supra diximus, res Christi publica omniũ, quę fingi possunt, stultissimè atq; absurdissimè cõstituta. Itaq; fit verum illud, quod initiò dixi, spiritum veritatis, fidei catholicæ fulcimentum, cæteraq; Spiritus sancti charismata ei ecclesiæ esse & promissa & data: quam apostoli sua doctrina miraculisq; fundarũt, ad quam ijdem suas cõscripsere epistolas, quam in terris semper habuit Christus, quam sacræ literæ aptè prudenterq; describũt ex bonis ac malis piscibus, ex frumento & zizanijs, ex tritico & palea, ex fatuis sapientibusq; virginibus, è seruis probis improbisq; cõstantẽ. Hæreti ci ergo ecclesiæ nomẽ sibi habeãt & inuidiosum & obscurũ, eamq; ecclesiam interpretẽtur, quam adhuc nemo est mortaliũ intuitus: nos autem ecclesiam ex consuetudine tum diuini sermonis tum etiã vitę nostræ interpretemur. Nec metiamur eã, vt superbi & arrogantes, verborũ magnificẽtia: sed ecclesiã eam, quæ habetur, existimemus, illam autẽ omittamus, quæ omnino nusquã reperitur. Homines enim sumus, remq; proinde publicã, quę est in hominũ vsu vitaq; cõi, non eam, quæ fingitur, spere debemus. Quæ omnia sic à me dicta existimari velim, non vt nulla in terris sit coram Deo bonorum multitudo atq; collectio, quæ & ecclesia, & spõsa, & amica Dei in sacris literis nuncupetur: sed vt eos nos à malis in domo, & ecclesia Dei minimè separemus, vbi vasa aurea & argentea sunt lignea quoq; & fictilia: non in honorem omnia, sed quædam vel in contumeliam. Verũ hæc explanata sunt antè satis, vt arbitror, diligẽter. Iã argumentis illis respõdeamus, quæ modò suggessimus: nam ijs, quę à principio libri huius sunt posita, capite sequenti eodẽq; postremo respõdebimus.

In voce, inquiũt, ambigua licet è multis vnũ quodlibet significatũ accipere. Minimè, inquam, gentiũ. Sed antecedẽtia primùm & consequẽtia spectanda sunt: deinde considerandum, quæ natura rerum sit, quid cohęreat, quid repugnet, multaq; omnino alia, quæ nos in tertiodecimo libro accuratiùs & exquisitiùs persequemur. Quòd si vbi dona ecclesiæ Christus pollicetur continẽdis in officio ac veritate fidelibus necessaria, ea nos ad latentia solùm & inuisa mẽbra referimus: inania profectò essent dona illa, parũq; ad cõem vtilitatẽ accommodata. Quin, vt suprà ostensum est, noxia essent, ac ꝓnicioſa valde, quippe quæ perditissimis quibusq; ciuibus & dissidiorũ præberẽt perpetuas causas, & in omnibus omnino flagitijs impunitatẽ ac licentiam sempiternã. Iam verò si ratione duce ac magistra eum iniuriũ principi bono & sapiẽti censemus, qui illius priuilegia sic interpretatur, vt nõ solùm frustra, sed in perniciem concessa esse videãtur: quantò magis ille erit Christi iniquus, prauus & malicious interpres, q gratias & fauores, quos republicæ suæ promisit Christus, in eũ sensum acceperit: qui nõ modò vanitatẽ præ se ferat, sed afferat vel exitiũ? De ecclesia igitur, quę bonos simul malosq; cõplectitur, locus ille Pauli cæteriq; similes intelligẽdi sunt. At talis cõcio ac cœtus abusiuè ecclesia dicitur. Id primùm nego. Nec enim de forti, prudenti, iusto ac temperanti eadem est causa. Fateor siquidem cum Hieronymo, eiusmodi virtutum vocabula ad incipientes atq; imperfectos non nisi per abusum traduci posse. Quoniam vera virtutis definitio non illas inchoãtes &, vt ita dicã, informatas dispositiones, sed habitus planè absolutos atq; perfectos exprimit: quemadmodum Aristoteles, Diuus Thomas, ac reliqui veri Philosophi tradidẽrũt. At ecclesię vox nihil tale indicat, quale isti fingunt, vnde malos ab eo cœtu excludamus: q ecclesię sibi nomẽ propriè vẽdicat.

Quamob

Quamobrem nulla eſt improprietas, nullus abuſus, ſi eccleſia etiam ea nũcupetur, quæ in vno baptiſmo, vna fide, vna religione, improbos habeat probis admixtos.

Quanquam aliter dein reſpondere poſſumus, Hieronymum de eccleſia Chriſti in eum ſenſum ferè loqui: in quo populũ Dei, domum Dei, ſeruos Chriſti propemodum vſurpamus. Fit enim neſcio quomodo, vt caſus gignendi additus ad bonos potiſsimùm vocum illarum intelligẽtiam deducat. Ita ſi ad eccleſiam vitio deprauatam referantur, abuſus fortaſsè nonnullus eſt: qui mente magis concipi, q̃ verbis ſignificari poteſt. Nam & populus Dei ille in ſacris literis dicitur frequentiſsimè, qui Deo peculiariter dicatus eſt, in quo ſcilicet Dei fides viget ac cultus: quanuis in eo ſint alii peccatores. Sed ad Hieronymi teſtimonium ſatis.

Dupliciter homo Dei dicitur. S. Tho. 3. p. q. 8. arti. 4. ad primũ.

Ad id verò, qđ ſubiunctum eſt capite ſequenti reſpondebimus, vbi explicabitur, quónam ſenſu ad Epheſios. 5. Apoſtolus eccleſiam nominarit. Quòd autẽ domus Dei etiã illa ſit domus magna, in qua ſunt vaſa aurea & argentea lignea quoq; & fictilia: non eſt neceſſe demonſtrare. Id tamen, etſi perſpicuum eſt, ad futurum tempus reſeruamus, cũ primi capitis argumenta diluentur. Iam, quod poſtremo loco ex verbis Auguſtini obijcitur, id cautè & legendum & audiendum eſt: quemadmodum ante nos viri eccleſiaſtici admonuerũt. Poſſunt enim verba illa duplicem ſenſum ingerere. Vnum, vt ſoli iuſti intelligantur Chriſti & eccleſiæ adminiſtri eſſe, ſoli remittere peccata, ſoli eccleſiaſticam habere & auctoritatẽ & poteſtatem. Quem ſenſum conſtat non rationi ſolùm, ſed eccleſiæ fidei ſacrisq; etiã literis repugnare. Sed de hac re non eſt huius, aut loci, aut inſtituti differere. Alter ergo ſine dubio Auguſtini ſenſus eſt: vt ſoli iuſti dicãtur claues regni cælorum, poteſtatem ligandi ac ſoluendi, ſpiritum veritatis & reliquas ſpirituales gratias accepiſſe: quòd vniuerſa dona hæc non propter malos, ſed propter bonos eccleſiæ & promiſſa & collata ſint. Sic enim quæ œconomis ac diſpenſatoribus paterfamilias tribuit in familiæ commoditates diſtribuenda, non œconomis hæc, ſed familiæ ipſi tributa eſſe intelliguntur.

Sic quæ epiſcopis & clericis populus dedit in pauperum expendenda vſus: ea non epiſcopis & clericis, ſed pauperibus dicitur contuliſſe. Sic etiã, ſi princeps homini ignoto quicquam ob amici ſui preces meritúq; donarit, id iure ac verè dicet ſe non homini ignoto, ſed amico donaſſe. Ad quam omninò legem illa quoq; explicanda ſunt, quæ ex Auguſtino contra Petri & ſucceſſorum eius auctoritatem afferuntur. Claues non vnus homo Petrus, ſed vnitas accepit eccleſiæ. Item, Poteſtatem ligandi ac ſoluendi Petrus cum omnibus tanquam perſonã gerens ipſius vnitatis accepit. Item Eccleſiæ claues datæ ſunt, cùm Petro datæ ſunt: & cùm ei dicitur, ad oẽs dicitur: Paſce oues meas. Quæ oĩa, vt opinor, nihil aliud ſignificant, q̃ Petrum ac cæteros eccleſiæ miniſtros, nec ſibi, nec ob ſua merita, ſed eccleſiæ obq́ue eccleſiæ cauſam claues, reliquaq́; euãgelij publica munera accepiſſe. Quanquam priora illa ſcio aliter ab alijs interpretari. Sunt enim qui ea referant ad vſum poteſtatis: quem mali, quia legitimũ habere non poſſunt, dicuntur non habere. Alij referunt omnino ad gratiam non illam ſacramentalem, quæ etiam per malos miniſtros dari ſolet, ſed quæ precibus miniſtri reſpõdet, vt de con. d. 4. Quomodo, Auguſtinus videtur ſignificare. Alij tandem exiſtimant, Auguſtinum de publicis raptoribus, vſurarijs, concubinarijs, ſacrilegis, loqui. A quibus olim, perinde vt ſi eſſent ab eccleſia præciſi, non licebat ſacramenta percipere. Ideoq́; illiuſmodi miniſtri gratiã ſacramentorum non dabant. Verùm hoc diſputare, vt ſæpè iã diximus, non eſt huius dici ac temporis. Et Valdenſium inſania iam pridem exploſa eſt: nec in eo negotio nos nunc oportet elaborare. Itaq;

Itaq; de his dictum eſt ſatis. Nunc argumenta, quæ à principio contra eccleſiæ auctoritatem poſita ſunt, quàm breuiſsimè poſsumus, refellamus.

Caput poſtremum, in quo argumenta primi capitis confutantur.

PRimum verò argumentum promptiſsimum eſt, refellere: nec vno tantùm, ſed multis etiam modis. Tum, quòd nec Moyſes nec Ioſue, in quorum gubernatione tempus illud erat poſitũ, in populi furorem & inſaniam inciderunt. Tum, quòd ne certum eſt quidem, eos, qui in caſtris remanſerint, in flagitium omnes cõſenſiſſe: quin vero ſimillimum eſt, nõ nullos etiam repugnaſſe. Nam, vbi primùm Moyſes illã vocem edidit, ſi quis eſt Domini, iũgatur mihi: cõgregati ſunt ad eum omnes filij Leui, conſecraruntq́; manus ſuas Domino vnuſquiſque in filio & in fratre ſuo. Ex quo intelligitur, qui ad vnam Moyſi vocem ſe illi coniũxerint, quià Domino ſteterint, quos Dominus iuſtitiæ ſuæ adminiſtros in vltione fecerit, hos in eo ſcelere cæterorum ſocios & conſortes non fuiſſe. Quid? quòd Aaron nõdum ſacerdotio fuerat initiatus, nec adhuc ei fuerat ſuperhumerale impoſitum rationaliq́; adſtrictum & aptatum, in quo erat doctrina & veritas. Nihil ergo mirum, ſi Aaron filiiq́; eius nec paſtores populi conſtituti nec ſacerdotes conſecrati in fide ac religione errarunt. Quanquam Aaron, quod & Petro & Marcellino poſtea accidit, metu peccauit, non infidelitate. Nihil ergo cõtra nos affertur, qui aſſerimus, ſacerdotes paſtores iam eccleſiæ à Chriſto inſtitutos errare omnes in fide ac religione nõ poſſe. De argumento itaq; primo tantũ.

Secundum autem videtur eſſe grauius, quo non Caluinus modò, ſed Donatiſtæ etiã aduerſum catholicos vſi ſunt: quemadmodum libro de vnita. eccl. c. 12. Auguſtinus tradidit. Sed non eſt neceſſe noua nunc reſponſa meditari: quãdo huic argumento egregiè ab Auguſtino reſponſum eſt. Plerumq;, ait, ſermo diuinus impias turbas eccleſiæ ſic redarguit tanquã omnes tales ſint, & nullus bonus omnino remanſerit. Inde quippè admonemur, in ſuo quodã numero eos dici omnes, id eſt, omnes filios gehennæ. Iſti ergo vel imperitè vel fallaciter agentes colligunt de ſcripturis talia, quæ vel in malos bonis vſq; in finem permixtos vel de vaſtatione prioris populi Iudæorum dicta reperiuntur: & volunt ea detorquere in eccleſiam Dei, vt tã quam defeciſſe ac perijſſe de toto orbe videatur. Hactenus Auguſtinus. Huiuſmodi ergo prophetarum oracula hunc in primis ſenſum habent, vt quoniam in comparatione malorũ adeò pauci boni ſunt, vt nulli eſſe videantur: ſcriptura totum vna comprehenſione populum reprehendat, quanuis in eo nonnulli ſint boni. Deinde, prædictiones propemodùm illę erant: non reprehenſiones. Deſcribitur enim populus ille non qualis tunc erat, ſed qualis poſt Meſsiæ aduentum futurus erat. Vterq; ſenſus, ne hæretici noſtrum eſſe cauſentur, exemplis ſcripturæ manifeſtis comprobandus eſt. Ezechiel eodem quo & Hieremias tempore vaticinatus eſt. Quid dicat ei dominus audiamus. Domus Iſrael nolunt audire te, quia nolunt audire me. Omnis quippè Domus Iſrael attrita fronte eſt & duro corde. An putas in tota hac deprauata domo partem aliquam ſupereſſe, cui generalis illa ſententia non conueniat? Audi quid etiã dicat dominus. Signa Thau ſuper frontes virorum gẽmentium & dolentium ſuper cunctis abominationibus, quæ fiunt in medio eius. Non ergo omnes in populi flagitium conſenſerant: non omnes attrita fronte & duro erant corde. Eſto aliud exemplum. Saluum, inquit, me fac quoniam defecit ſanctus. Vana

Ezech. 3.

Ezech. 9.

Pſal. 11.

locuti sunt vnusquisque ad proximum suum. En vnus totius generis humani culpas voce magna & queribunda deplorat, perinde ac si relictus sit solus. Sed quid dicit illi diuinum Rom. 11. 3. reg. 19. responsum? Propter miseriam inopum & gemitum pauperum nunc exurgam. Intelligens ergo iam suæ querimoniæ se plures habere consortes, Tu domine, inquit, seruabis nos à generatione hac in æternum. In libro autem contra Donatistas post collationem. capite vicesimo. idem quoque Augustinus, Ne fortè, ait, arbritrentur prophetarum tantummodo moris fuisse, & non ad nouum testamentum, sed ad veteris consummationem pertinere, sic arguere reprehensibiles, quasi omnes in eo populo arguantur, & sic alloqui laudabiles, quasi omnes ibi laudentur: ecce ad Corinthios sic Apostolus loquitur. Paulus ecclesiæ, quæ est Corinthi, sanctificatis in Christo Iesu, vocatis, sanctis, cum omnibus, qui inuocant nomen Domini, gratia vobis & pax à Deo patre nostro & Domino Iesu Christo. Gratias ago Deo meo semper pro vobis in gratia Dei, quę data est vobis in Christo: quia in omnibus diuites facti estis in illo in omni verbo & in omni scientia, &c. Quis hæc audiens credat in ecclesia Corinthiorum esse aliquos reprobos, quando quidem uerba ista sic sonant, velut ad omnes directa sit ista laudatio? Et tamen paulò pòst dicit, Obsecro autem fratres vt non sint in vobis schismata, &c. Et in hoc horrendo vitio tanquam omnes increpans dicit, Diuisus est Christus? Nunquid Paulus crucifixus est pro vobis, aut in nomine Pauli baptizati estis, &c. Hactenus ille. Poterat & ea commemorare, quæ 1. Cor. 3. in eadem epistola subiecta sunt, Tanquam paruulis in Christo lac potum vobis dedi, non escam: nondum enim poteratis. Sed nec nunc quidem poteſtis: adhuc enim carnales estis. Cùm enim sit inter vos zelus & contentio, &c. Item, & vos inflati estis, & non magis luctum habuistis, vt tollatur de medio vestrum qui hoc opus fecit. Item ex epistola ad Galatas, O insensati Galatæ, quis vos fascinauit non obedire veritati, &c. Et postea tamen ait, Fratres, si præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos qui spirituales estis, huiuscemodi instruite spiritu lenitatis, &c. Item ad Philippenses, Omnes quæ sua sunt quærunt, & non quę sunt Iesu Christi, &c. Quas res in ea disputatione & multas alias similes à summo Theologo præteritas arbitror, quòd esset faciles: sunt certè ad præsens institutum vtiles, easque ferè in epistola ad Vincentium attigit. Iam quod pleraque eiusmodi prophetarum testimonia ad populi Iudaici statum & mores post Messiam referenda sint, & sequenti libro multa exempla cognoscentur, & nunc satis in vno exemplo demonstrabitur. Aggæus Zorobabelé ac Iesum sacerdotem magnum totumque omnino populum, vt domum dei ædificarent, his verbis admonuit, Et nunc confortare Zorobabel, dicit Dominus, & confortare Iesu sacerdos magne, & confortare omnis populus terræ, & facite: quoniam ego vobiscum sum, & spiritus meus erit in medio vestrum, nolite timere. At eodem postea capite subiunxit Aggæus, si tetigerit pollutus in anima, ex omnibus his, nunquid contaminabitur? Et respondent sacerdotes, contaminabitur. Et respondit Aggęus, Sic populus iste ante faciem meam dicit Dominus, & sic omne opus manuum eorum: & omnia, quæ obtulerunt ibi, contaminata erunt. Quem omnino locum conuenientiùs de populi statu post testamenti veteris consummationem intelligimus. Tametsi

metsi Augustinus ad formam quoque superiorum hoc exemplum interpretatus est. Sed, vt dixi, & ad populi conditionem post Messiæ aduentum aptiùs hoc congruentiusque refertur, & plura alia præsertim apud Isaiam huic proposito inseruire libro proximo ostensuri sumus. Itaque de Isaiæ Hieremiæque testimonijs dictum est satis.

Illud verò, quod tertio loco subiicitur, ecclesiam occultam esse posse, Donatistę etiam olim posuere. Quibus tamen Augustinus occurrit in hęc verba. Non est ecclesia nobis operta, quia non est sub modio, sed super candelabrum: vt luceat omnibus qui in domo sunt. Et de illa dictum est, Non potest ciuitas abscondi super montem posita. Donatistis operta est, &c. Tantum Augustinus.

Primùm autem illud falsum est, veterem populum aliquando nullam ecclesiæ speciem habuisse. Nam cùm se solum relictum quereretur Helias, septem millia virorum scriptura commemorat genua sua non curuasse ante Baal: quibus sanè illud perspectum & exploratum erat non fidem & vnitatem, sed regnum esse diuisum: extareque proinde in Hierusalem templum Dei, summum sacerdotem, veram de lege ac religione doctrinam. Eiusmodi Tobias erat, qui, cùm tribules reliqui irent ad vitulos aureos, quos fecerat Hieroboam, ipse pergebat ad templum domini, & ibi adorabat Dominum deum Israel, decimas fideliter offerens, & cætera his similia secundùm legem Dei puerulus etiam obseruans.

Deinde, non sequitur, si populus illeita vacillauit, vt penè cecidisse videatur: si ita dispersus est, vt propemodùm formam & speciem amiserit, Christi quoque ecclesiam vsqueadeò obscurari posse: vt nulla eius species effulgeat. Plebs enim illa vetus, vt quæ casura esset, ruinam sæpè minabatur. Et quoniam futurum erat, vt illi reipublicę tanquan sempiterna nox esset offusa: nihil mirum si sensim obscurata est & euanuit. Quid autem si quandoque etiam vix apparuit, cui tam parua lux tenuisque noctis splendor affulsit? nempe lucerna lucens in 2. Pet. 1. caliginoso loco. Sed hæc explicabuntur in sequenti libro diligentiùs. Nam Hilarij auctoritatem, qua nos Caluinus vrgendos existimat, Vincentius Augustino quondam opposuit: sed hic loca omnia, quæ ille ex Hilario collegerat, tanquam meras calumnias contudit & obtriuit ferè in hæc verba. Ecclesia aliquando obscura- *In epist. ad Vincē. nu.* tur quidem multitudine scandalorum, 48. sed etiam tunc in suis firmissimis eminet. Aliquando tentationum fluctibus operitur atque turbatur: & tale tunc erat tempus, de quo scripsit Hilarius, vnde putasti insidiandum contra testimonia tot diuina, &c. Potes hoc modo dicere nec ecclesias Galatiæ tunc fuisse, quando dicebat Apostolus: O stulti Galatæ, quis vos fascinauit? Sic enim calumniaris docto viro, qui tardicordes & timidos grauiter increpabat. Quis enim nescit illo tempore obscuris verbis multos parui sensus fuisse delusos, vt putarent hoc credi ab Arianis, quod etiam ipsi credebant: alios autem timore cessisse & simulatè consensisse. Quanquam & illi, qui tunc firmissimi fuerunt, & verba hæreticorum insidiosa intelligere potuerunt, pauci quidem erant in comparatione cæterorum, sed tamen etiam ipsi quidam pro fide fortiter exulabant, quidam toto orbe latitabant. Hilarius ergo decem prouinciarum Asianarum

rum aut zizania non triticum arguebat, aut ipſum etiam triticum, quod defectu quodam periclitabatur, quantò vehementiùs, tantò vtiliùs arguendum putabat. Habent enim etiam ſcripturæ canonicæ hunc arguendi morem, vt tanquã omnibus dicatur, & ad quoſdam verbum perueniat. Hactenus Auguſtinus.

Aduerſum Luciferia.

Ac Hieronymus, ingemuit totus orbis, inquit, & Arianum ſe eſſe miratus eſt. Periclitabatur nauicula apoſtolorum, vrgebant venti, fluctibus latera tundebantur, nihil iam ſupererat ſpei. Dominus excitatur, imperat tempeſtati, beſtia moritur, tranquillitas redijt. Manifeſtiùs dicam, omnes epiſcopi, qui de proprijs ſedibus fuerant exterminati, ad eccleſias redeunt. Tũc triumphatorem ſuum Athanaſium Aegyptus excepit, tunc Hilarium de prælio reuertentem Galliarum eccleſia complexa eſt: tunc ad reditum Euſebij lugubres veſtes Italia mutauit. Hęc Hieronymus, multaque alia, quæ breuitatis ſtudio prætereo. Sed hæc ſatis ſunt vt omnes intelligant, nauem eccleſiæ in alto hæreſum, ſeditionũ, diſcordiarumque procellis fluitantem fuiſſe iactatam quidem ac penè opertam fluctibus: ſed non fuiſſe tamen in tanta etiam tempeſtate demerſam. Quin in ſuis licèt paucis fortiſsimis eminuit, qui quò magis in remigando laborarunt, eò aſpectabiliores clarioreſque fuerunt. Nec hoc loco opus eſt eccleſiæ Romanæ fidem lucemque proferre, quæ nunquam omnino ipſa latuit, ſed toti ſemper orbi manifeſta fuit, quemadmodum ſexto poſtea libro accuratiùs oſtendetur.

Matt.8.

Quintum reſpuitur.

Nec verò ſub diuerſis pontificibus fides eccleſiæ aut ſoluitur aut occultatur. Quin eo etiam tempore eccleſia catholica fidei ſuæ manifeſtum argumẽtum edit. Iudicia tunc paſtorum periclitantur, quæ ſine certo eccleſiæ capite infirma atque incerta erunt. De quare alio libro diſseremus.

Sextus.

Iam, in ſexto argumento Caluinus & multum operæ ac verborum ſumit, & vano ſe labore frangit. Poterat breuiùs ac faciliùs dicere quoniam ſynagoga extincta omnino & deleta eſt: eccleſiam quoque Chriſti funditus eſſe delendam. At diſceſsio, quam prædixit Apoſtolus, venire non poteſt, dum vera eccleſiæ facies extiterit. Id Caluinus dicit: non probat. Itaque falſum eſt. Quin poſteaquàm Germania non ſolùm à Romano pontifice, ſed à Romano eodemque ſuo imperatore maiore ex parte defecit: illa fortaſsis Pauli prædictio impleta eſt, inſtantque proinde Antichriſti infœliciſsima tẽpora. At, filius hominis veniens fidem non inueniet in terra. Sed huic argumento reſpondet Hieronymus illam hìc fidem nominari de qua Dominus aiebat, Fides tua te ſaluam fecit. Et alibi de Centurione, Non inuenitantam fidem in Iſraël. Et rurſum ad Apoſtolos. Quid timidi eſtis modicæ fidei? Necnon & in alio loco, Si habueritis fidem ſicut granum ſinapis, &c. Nec enim Centurio aut illa muliercula in Trinitatis ſacramenta crediderant: ſed ſimplicitas mentis & deuota deo ſuo anima commendata eſt. Hæc eſt fides quam rarò inuentam deus pronunciauit. Hæc eſt fides, quę etiam apud eos, qui bene credunt, difficilè perfecta inuenitur. Eodem quoque modo Auguſtinus reſpondet, dominum de perfecta fide loqui: quæ ita difficilis eſt in hominibus, vt in ipſis admirabilibus ſanctis inueniatur aliquid vbi trepidauerint. Addit rurſum, propter iniquorum abundantiam & paucitatem bonorum, quæ illa potiſsimùm ætate erit, Dominum ita loquutum,

In lib. aduerſ. Lucifer.

Ioan.

De ciu. dei.

tum. Propterea enim non dixit, Filius hominis veniens non inueniet fidem in terra: ſed quaſi dubitans putaſne, ait, inueniet fidem. Non quòd ille cuncta ſciens de aliqua re dubitaret, ſed vt ſua dubitatione figuraret noſtram: quia propter multa ſcandala circa finem ſeculi pullulantia hoc erat infirmitas humana dictura. Illorum autem error eripiendus eſt, qui vaniſsimis argumentis adducti ſunt, vt putarent fidem in ſolo vno manere poſſe. Cùm enim eccleſiæ nomen collectiuum ſit, ſi vnus tantùm crederet, non crederet eccleſia. Adde quòd Dominus per Matthæum dicit. Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus vſque ad conſummationem ſeculi. Vobiſcum ait. Et per Ioannem, cùm pollicetur ſpiritum veritatis fidelibus ſempiternum pluribus illum pollicetur: non tantùm vni. Adde etiam quòd corpus non eſt vnum membrum, ſed multa, vt Apoſtolus ad Corinthios docet. Sed Corpus Chriſti: quod eſt eccleſia, vt idem ad Epheſios oſtendit, vſque in finem permanebit. Non ergo vnquam multi fideles in eccleſia deerunt.

Matth. vlti mo.

Ioan.14.& 16.

1.Cor. 12.

Epho. 4.

Matth. 13.

Præterea triticum ſimul cum zizanijs in agro, bonique piſces cum malis in reti, vſque ad conſummationem ſeculi durabunt. Non ergo ſolùm in vno manebit fides. Sed deficiet hoſtia & ſacrificium. Equidem hanc Danielis vaticinationem non ad finem ſeculi, ſed ad ſynagogæ conſummationem exiſtimo referendam. Quod ſiquis ad tempus Antichriſti referre velit, cum hoc ego non magnoperè contendam: modò ſic interpretetur, vt propter crudeliſsimi tyranni ſæuitiam ſacerdotes à publico & ſolenni ſacrificio deſiſtant. Quod verò ex Apocalypſi Ioannis obiicitur, quoniam valde obſcurum eſt, nihil contra nos habet ad faciendam fidem vitium. Tametſi hoc oraculum in Lutheranorum fateor eſſe completum: cui data eſt clauis putei abyſsi, vt errores penitus demerſos atque defoſſos eruendo tanta caligine orbem obduceret, vt vel lucem ipſam tenebris circunfudiſse videretur. Sed affulget adhuc eccleſiæ lumen his, qui oculos habent ad videndum. Nam Lutherani cæci ſunt & duces cæcorum. Si autem omnis gloria filiæ regis abintus, nihilque in ea externi ſplendoris eſt: quì fieri poteſt, vt illa cohęreant, Aſtitit regina a dextris tuis in veſtitu deaurato circundata varitate. Item, Sic luceat lux veſtra coram hominibus, vt videant opera veſtra bona, & non poteſt ciuitas abſcondi ſuper montem poſita, neque accendunt lucernam, & ponunt eam ſub modio, ſed ſuper candelabrum, vt qui ingrediuntur lumen videant, cæteraque ſimilia, quæ ſunt, ne longum faciam, prætereunda. Planum eſt igitur in ſponſa Chriſti, in qua nihil fictum, nihil fucatum, nihil ſimulatum eſt, ſed omnia vera, ſyncera, ſolida, omnem etiam externam gloriam ab interiore virtute & ſplendore procedere. Ac de ſexto argumento nimis multa diximus.

Reliquis verò argumentis diluendis illud admonere operæpretium eſt, per figuratam dictionem multa, quæ parti conueniunt, in totum ſolere transferri. Id nobis in vſu eſt cùm perſæpè aliàs, tum magis cùm de ciuitate, populo, regno, omnique omnino cœtu loquimur, de quibus ea in vniuerſum dicimus, in quæ non omnes reipublicæ partes, ſed interdum paucæ etiam concurrunt. Populum enim robuſtum, gentem bellicoſam appellamus, non quòd omnes in ea republica aut robuſti aut bellicoſi ſint, ſed quòd vim ex ea ad rem bellicam ſelecti eiuſmodi ſoleant eſſe. Nec enim aliter de humana republica ac de humano corpore loquitur. Dicitur autẽ homo agere vel pati, quæ manus pęſque vel agit vel etiam patitur. Dicitur mundus immun-

dúsue, si facies aut múda aut immúda sit: eodemque omnino modo similiter. in reliquis. Inde adeò venit, vt vocabula, quæ quibusdam ecclesię partibus conuenire videmus, ecclesiæ ipsi attribuantur. Ad hanc enim legem ecclesia dicitur amica, pulchra, immaculata, sancta, videlicet ratione bonorum: hortus cóclusus, fons signatus, ratione electorũ. Qui cùm prima atque optima pars sint ecclesiæ Christianæ, imò verò regni cælorum cũ sint principes, quãuis in terrena repub. despicatissimi ac contemptissimi: verè ac iure ea, quæ in eos conueniunt, in totam ecclesiam transferuntur. Quoniam, vt ex Aristotele etiam antè docuimus, id ciuitas aut esse aut facere dicitur, quod in ea primarij & optimates aut esse dicuntur aut facere. Neque hoc loco, vbi à Lutheranis vel maximè petimur, Lutheri testimonium negligendum est, quò intelligant hi rem esse tam apertam atque dilucidam, vt eam ne Lutherus ipse quidem negare potuerit. Is igitur, cùm in concione quadã ad populum explicaret, quẽadmodum ecclesia sancta diceretur: per synecdochen docet Matthæum scripsisse, latrones blasphemasse: cùm vnum eorum id fecisse Lucas scribat. Sic vnus & idem populus, vt ait, arguitur in Prophetis, cũ multi sint inter eos boni: rursus laudatur, cùm multi sint inter eos mali. Et pulcherrimæ charitatis ea est figura, quæ communia faciat oía bona: communia item omnia mala. Vt alter alterius onera portet, & sic impleat legem Christi. Sic ciuitas vel regio vel domus feciśe aut passa esse dicitur, quod aliquot in ea fecerunt aut passi sunt. Hactenus Lutherus. Hîc ego hæreticos vniuersos appello, vt iam vel ipsi sint iudices, num pudenter nobis opponant ecclesiam hortũ conclusum esse, fontem signatum, puteum aquæ viuæ, paradisum cũ pomorũ fructibus, sanctam, pulchrã, perfectã, sine macula & ruga gloriosam: vt in ea nullum præscitũ, nullum infirmũ, nullũ improbum esse conficiant. Sed respondeamus ad singula. In septimo argumento canticorũ de ecclesia encomium ponitur, cui abundè, vt reor, satisfecimus. Additur deinceps, in arca solos eos fuisse qui saluifacti sunt: arcam autem ecclesiæ imaginem extitisse. At, ne quis in hunc errorem incideret, vt putaret oẽs qui per baptismum in ecclesiam transeunt, esse saluos: idcirco Petrus cautè & sapienter adiecit, Quod & vos nunc similis formę saluos facit baptisma: non carnis depositio sordium, sed conscięti æ bonæ interrogatio, &c. Alioqui etiã, quod Hieronymus aduersum Luciferianos ait, vt in arca omnium animalium genera, ita & in ecclesia vniuersarum gentium & morum homines sunt. Vt ibi pardus & hœdi, lupus & agni: ita & hic iusti & peccatores, id est, vasa aurea & argẽtea cũ ligneis & fictilibus commorantur. Arca igitur in eo potissimùm ecclesiæ typus est, quòd extra eam nullus seruatus est: non in eo quòd oẽs in tra illam facti sunt salui. Sed arcę Sacramenta è Hieronymo in dialogo illo petantur. Nos pergamus ad reliqua.

Sexta diffi.

Christus, aiunt, nó est alterius ecclesiæ caput, nisi eius cuius saluator est. Hoc primũ non est adeò expeditum. Est enim caput angelorũ Christus: nec cóstat tamen an eorum sit propriè seruator. Certè ego non puto: quanuis contrà sit à nonnullis disputatum. De qua re non est hic locus disserẽdi. Deinde, ea connexio infirma est, Christus est ecclesię saluator, ergo omnes qui sunt in ecclesia seruat. Est enim saluator oim hominũ, maximè fideliũ: nec oẽs tamen re ipsa saluos facit. Atq; vt Christus corpus suũ, quod est ecclesia, seruet: seruet, inquã, rei efficientia & exitu: adhuc non sequitur, eum oẽs qui sunt in ecclesia seruare. Tum quoniam iam satis ostensum & patefactum est, quædam de ecclesia verè dici, quæ ei non omniũ, sed quarundã partium ratione conueniunt. Tũ quoniã totius partiũq; vocabula latiùs fusa sunt, quàm

1. Tim.

quã voces corporis atq; mẽbrorum, quẽadmodũ paulò pòst explanaturi sumus. Ita non fit, vt si corpus Christi omniaque eius membra seruantur: partes ecclesiæ seruentur omnes. Nec verò Paulus ait, Christum exhibere sibi gloriosam ecclesiam: solùm astruit seipsum tradidisse vt eam exhiberet gloriosam. Quemadmodum autem mortuus ille est, vt omnes viueremus, nec viuunt omnes tamen: sic se tradidit pro ecclesia, vt eam mundaret & glorificaret: nec tamen omnes qui in ecclesia sunt mundantur & glorificantur. Tametsi verè ecclesiam suam sibi exhibet gloriosam: sed nec in omnibus partibus, nec in hoc fortasse tempore.

Porrò id quod sequitur facillimũ est. Nam, quanquam filij Dei aliquando secundùm prædestinationem nominentur: at propria eademq; frequens denominatio à præsenti iustitia fit: vt capite tertio explanatum est. Videmus autem, verè filios exhæredari, ac iustè aliquando quidem. Nó itaq; colligitur, filius est igitur pcipiet hæreditatem: nisi illud simul ponas, & ius quod accepit non amisit. Quoniam autem filius Dei non semper probus intelligitur, sed is quoq; interdum, qui paterna bona prodegerit: etiam hoc distinguendum puto, Ecclesiam è Dei solùm filijs constare. Nam si filios voces, qui per baptismum sunt Christo & ecclesiæ geniti: id nos asserimus. Sed in his sunt improbi quidam & stulti filij, quos patris matrisq; cura parturire iterum gestit, donec formetur in eis Christus. Sin filios Dei iuxta frequentiorem scripturæ vsum eos tantùm appelles, qui probi & sapientes sunt: certè ecclesia non ex his modò constituitur, sed ex illis etiam qui paternæ & probitatis & sapientiæ effigiẽ eluerunt. Nam & in hos nomen filij quandoq; diffunditur. Nonne, inquit, ipse est pater tuus? At generatio peruersa erat & infideles filij. Item, filios enutriui & exaltaui, ipsi autem spreuerũt me. Item, conuertimini filij reuertentes, &

Ioan. 11.

Deute. 32. Isa. 1. Hiere. 3.

sanabo auersiones vestras. Item, Sicut liliũ inter spinas, sic amica mea inter filias. Quod de sanctis ecclesiæ viris dictum esse omnes Christi fideles agnoscũt. Vnde autem appellat spinas nisi, vt Augustinus ait, propter malignitatem morum? Et easdem vnde filias nisi propter communionem sacramentorum? Bona ergo filia in medio malarum est, in eademq; paterna domo. Sed ouile Christi nó nisi ex Christi ouibus constituitur. Quid tum? Quasi nó alias pecudes habeat pastor. Habet sanè capras, habet & hœdos. Pastori itaq; nó modò ouile est, sed & caprile & hœdile. Hœdi porrò & agni in Dei cognitiõe intelligẽtiaq; discreti sunt, in hominum scientia & cogitatione cõfusi. Dum hîc viuitur, diuersi licèt greges, in vna tamen congregatione sunt: adeoq; permixti, vt segregari nó possint, donec ille veniat qui separabit eos abinuicem, sicut pastor segregat oues ab hœdis: & statuet quidẽ oues à dextris, hœdos autem à sinistris. Sed vt argumento huic scholę more presiùs distinctiusq; respondeam, illud considerandum censeo, q̃ vt nomen ouis non in eo solùm loco, sed in sacris ferè literis pro bonis ac iustis accipitur: sic ouile ecclesiam in bonis iustisq; designat. Quales sunt, quemadmodum suprà diximus, voces aliæ nónullæ, vt exempli causa, amica, colúba, immaculata, hortus conclusus, fons signatus, paradisus cũ pomorum fructibus, quę nimirum voces ecclesiæ vel propter iustos, vel etiam propter electos tribuuntur. Quo circa non fit, vt si in ouili non sunt nisi oues, in ecclesia non sint hœdi, quos spósa pascere iussa est, quoad eos ab agnis pastor ille summus segregauerit. Nomen etiam ouis malos non núquam in ecclesia significat, nedum probos. Hinc. n. illa sunt, Errani sicut ouisquę perierat: & omnes nos quasi oues errauimus: Et, Sicut oues in inferno positi sunt: Et, iratus est furor tuus super oues pascuæ tuæ. Et in Euangelijs ouem errantem legimus, & oues, quæ perierunt, domus Israel.

Cant. 2.

De uni. eccle. c. 13.

Matth. 25.

Ioann. 10.

Psal. 118. Isai. 53. Psalm. 48. Psalm. 73. Matth. 18. Luc. 15. Mat. 10. & 15.

Atq; cùm Dominus Petro cómisit oues, si nomen hoc pro solis bonis vsurpatum censeamus: verendum est vtiq;, ne mali à Petri cura existiment se exemptos. Sanè verò quicunq; fidei sacramẽtum habent, Petro intelliguntur esse commissi: nec ab eo modò requirendum, si gregem bonorum pauerit: sed illa etiam, an quod infirmum fuit cõsolidarit, & quod ægrotum sanarit, & quod confractum alligant, & quod abiectum reduxerit, & quod perierat requisierit. In quẽ sensum ouile Christi non est angustius q̃ ecclesia: sed perinde vt illa cum sanis morbosas etiam oues continet. Dominus autem Ioannis capite decimo in illum alterum sensum vocem ouis vsurpauit. Iam, quod in hoc septimo principali argumento demum obijcitur, id in promptu est refellere. Nam si ex discipulis pseudoprophetæ exierunt, intus ergo priùs domiq; erant: nec enim aliter exire potuissent. At non erant, inquit, ex nobis. Hoc duobus modis exponitur. Initio significat Ioannes fictos illos & simulatos Christi discipulos fuisse: qui quasi amici ad tempus & socij mensæ in die necessi-

Eccles. 6. tatis recesserint. Inter nos versabantur ait, eandem nobiscum mensam cæteraq; omninò sacramenta habebant communia, sed simulatio virtutis erat, venditatio, ostentatio: ideoq;, quoniam non erãt ex animo & verè nostri, non erãt ex nobis. Nam si fuissent tales, quales nos sumus, ex animo Christiani, permansissent vtique nobiscum. Deinde de viris fortè Apostolicis loquitur, cùm ait, ex nobis exierunt, sed non erant ex nobis. Nonnulli siquidem statim à principio nascentis ecclesiæ, nomi-

2. Cor. 11. ne se Apostolorum vẽditarunt, cùm non essent apostoli Christi veri, sed pseudoapostoli. Quod igitur dicit tale est, ex nobis exierunt, hoc est, à nostra schola & societate: sed non erant ex nobis, id est, non verè erãt apostoli: si enim ij fuissent, nobiscum profectò permansissent. Veri enim apostoli, quos ad Euangelij munus delegit Christus, non tùm hoc, tùm illud, sed idem docebant semper: eratq; illis constans ac perpetua ratio & veritatis & vitæ. Hoc enim ad auctoritatem euangelij pertinebat, vt eius primi administri, quibus scilicet illud est creditum, odorem saporemq; Christi sem- *2. Cor. 11.* per & in omni loco seruarent. Contrà verò operarij subdoli quanuis aliquando se *2. Cor. 11.* transfigurassent in apostolos Christi, sed *2. Tim. 3.* insipientia tandem eorum manifesta erat omnibus, & finis secũdùm opera ipsorũ. Quanquam, si de prædestinatis, vt Hieronymo & Augustino visum est, Ioannes loqueretur: nihil adhuc hæretici conficerẽt. Nam quæ rerum consequentia est, Non sunt ex nobis, id est, nó sunt ex electis: non igitur sunt in domo Dei, quæ est ecclesia? Quasi verò in domo Dei non sint cũ vasis electis in honorem vasa etiam non electa, nempè in contumeliam. Sed ad argumẽtum septimum diximus multa. Nunc octauum diluamus.

Et ad testimonia quidẽ ex canticis post *Octauus latus.* ea, quæ dicta sunt, nihil est necesse respondere. Illud autem, quod ex Apostolo obiectum est, Diuus Augustinus in libro secũdo retractation ita interpretatur, vt eccle- *Caput 7.* siam describat apostolus, nó quæ iam sit, sed quæ præparatur vt sit, quando apparebit etiam gloriosa. Et in libro de perfectione iustitiæ, cùm enim, ait, non tantùm apostolus dixerit, vt exhiberet sibi ecclesiam non habentem maculam, aut rugam, sed addiderit gloriosam: satis significauit, quãdo erit sine macula, aut aliquid huiusmodi, tunc vtiq;, quando gloriosa. Non enim modò in tantis malis, in tantis scandalis, in tanta permistione hominũ pessimorum, in tantis opprobrijs impiorum, dicẽdum est eam esse gloriosam. Nã si dominus ipse, *Ioan. 7.* nó fuit glorificatus nisi resurrectionis gloria, quomodo dicẽda est, ante resurrectionẽ suã, ecclesia eius esse gloriosa? Mũdat ergo eã lauacro aquę, abluẽs peccata pręterita, deinde perficiẽs eius sanitates, facit eã occurrere in illã gloriosam sine macula & ruga.

Hactenus Augustinus. Cuius sentẽtię fuit nõ solùm Diuus Thomas, sed etiam Hieronymus ac Bernardus. In quem omnino sensum Esaiæ testimonium idem Augustinus interpretatus est, in libr. contra Donatist. post collat. capite octauo. Quanquam altera est eius loci commodior intelligentia, vt incircuncisus & barbarus populus non sit ecclesiam Dei oppressurus, quemadmodum opprimit, qui pede calcat. Et capite nono. docet, distinguenda esse tempora ecclesiæ: & pro diuersitate varia scripturę loca, quæ partim ecclesiæ puritatem, partim malorum permixtionem annuntiant, esse concilianda. Memini me tamẽ sic Pauli verba aliquando exponere, vt ad efficientiam baptismi etiam præsentem illa omnia referantur. Quod enim ait, Vt eam sibi exhiberet sine macula, hoc planum & expeditum est: cùm sine controuersia omnes omnino maculas baptisma deleat. Quod verò subiungit, Sine ruga, id certũ est ad baptismi nouitatem attinere, qui veterem hominem subtulit & absumpsit. Renouatur quippe, vt aquilæ, iuuẽtus nostra per lauacrum regenerationis et renouationis Spũsancti, quẽ effudit in nos abũdè, &c. At, quomodo ecclesia per baptismũ gloriosa? Nempè tunc gloriosa sponsa spõso suo exhibetur, cũ illi virgo genere ac virtute clara, pulchra, munda, veste pretiosa, auro gemmisq; ornata exhibetur. Non autem regina illa, quæ astitit à dextris regis in vestitu deaurato circundata varietate, non Hester regio fulgens habitu & circundata gloria sua, non in omni gloria sua Salomõ ita glorioſi descripti sunt: quin glorioſior ecclesia sua Christo sit recens baptismi initiata sacramẽto. Nec enim minùs in ecclesiam quàm in synagogam illa quadrant, Lauite aqua & emundaui sanguinem tuum ex te, & vnxite oleo. Et vestiui te discoloribus, & calciaui te hyacintho, & cinxi te byssо, & indui te subtilibus. Et ornaui te ornamento: & dedi armillas in manibus tuis, & torquem circa collum tuum. Et dedi inaurem super os tuum, & circulos auribus tuis, & coronã decoris in capite tuo. Et ornata es auro & argẽto, &c. Quæ singillatim in baptismi efficientia explanare, erat facile id quidem, sed huius temporis non est. Non ergo cogimur ad futurum tempus ea effecta referre: quæ in præsenti baptismus ecclesiæ præstat. Omnia siquidem illa in duo hæc Apostolus contulit, vt ecclesia sit sancta & immaculata. Vt exhiberet, inquit, sibi gloriosam ecclesiam non habentem maculã, aut rugam, aut aliquid huiusmodi, sed vt sit sancta et immaculata. Qualem certè nunc etiam credimus esse: nó in omni sua parte quidem, nam id, quemadmodum antè diximus, non est necesse: sed in multis membris, quorum sanctitas & puritas facit, vt ecclesia ipsa sancta verè immaculataq; dicatur.

*Ad ecclesiã in præsenti hoc omnino referre uidẽtur Fabianus papa epistola. 3. ad Hilariũ, Gelasius in decreto de Apochryphis, conci. Tole. 6. c. 1 Sixtus. 3. ea pist. unica. c. 5. Hiero. in epist. ad Ephe. c. 5. *De perfe. iusti. cont. Celesti.*

Sanè in paruulis adultisq; nũc primùm per baptismum lotis nulla prorsus quæstio est, quin ecclesia sancta & immaculata sit. Sed esse sine macula, vt Augustinus docuit*, nó absurdè etiã ille dicitur: qui & criminibus caret damnabilibus, & ipsa peccata venialia non negligit mundare eleemosynis. Hos enim immaculatos scriptura vocat. Ero, ait, immaculatus cũ eo. Quomodo? Obseruabo me ab iniquitate mea. Item, Beati immaculati in via, qui ambulant in lege domini. Non enim qui operãtur iniquitatem in vijs eius ambulauerunt. In his ergo, qui ab iniquitate & crimine mundi sunt, sunt autem plurimi, ecclesia immaculata est, quanuis impuritatis nonnihil, hoc est, culpæ venialis ex leui inconstantiq; natura contrahant omnes.

Secundùm hanc interpretationem, quæ mihi, & verbis & sententiæ Pauli magis consentanea videtur, patet: ecclesiam

siam etiam num extare, in quibusdam suis membris quidem prorsus immaculatam, hoc est, sine omni omnino macula: in quibusdam verò ita puram, vt quiddam maculæ, leuis illius tamen, possit habere. Sic in quibusdam colum ba est, in quibusdam perfecta. Perfectos autem pingui, vt aiunt, minerua appellamus eos, quibus vita mortalis contenta est, qui assequuntur, quantum homines possunt, optimam in terra viuendi rationem & viam: tametsi in rebus minimis quandoque deficiunt. At omnis qui peccat, non cognouit Deum: & omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit. Hunc locum Diuus Bernardus in concione de septuagesima, cuius initium, Magna mihi consolatio, accipit de filijs Dei secundùm prædestinationem, quos interpretatur non peccare, id est, non permanere in peccato. Diuus autem Augustinus homilia quarta in hanc Ioannis epistolam. & secundo libro de baptism. paruul. capite octauo. & libro secundo contra Parmenianum, capite septimo, & multò fusiùs in libro de perfecti. iustit. exponit, filios Dei non peccare ex hoc quòd filij Dei sunt: eos verò qui peccant, non cognoscere Deum, qua ratione peccant. Peccatum enim non à fide & scientia, sed ab ignoratione proficiscitur. Fides contrà & charitas, quibus filij Dei sumus, non agunt perperam: sed refutant omne peccatum. Quam sententiam Diuus Thomas cum familia sua sequitur. secunda secundæ, quæstione vigesimaquarta, articulo vndecimo ad primum. Eandem secuti sunt cum Augustino, alij episcopi Aphricani, vt patet in epistola quinque episcoporum ad Innocentium.

Quemadmodum enim Paulus dicere potuit, Si autem quod volo illud facio, iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum: ita homo iustus, si ex lege aliàs naturæ repugnantis leuiter aliquando deficiat, illud quoque verè dicet, Iam non ego operor illud, sed quod habitat in me peccatum. Quam interpretationem, quoniam ei & huius epistolæ quædam loca, & viri clarissimi consentiunt, non audeo equidem improbare. Sed vt dicam ex animo quod sentio, mihi magis Hieronymi sententia placet, qui non putat Ioannem in genere de peccato loqui, sed tantùm de mortali. Id quod in toto quasi contextu epistolæ facilè cernitur. Hoc enim apostolus ibidem agit, vt ostendat nullam esse communicationem lucis ad tenebras, Christi ad Belial, nec misceri posse iustitiam & iniquitatem, crimina & charitatem, Christum & Antichristum, non plus certè quàm noctem & diem. Nam fuêre quidam hæretici, quales nũc sunt ex Lutheranis plurimi, quibus satis fuit, si semel baptismo susceptо fidem haberêt etiam sine operibus. Quem errorem à primo statim capite, Ioannes cœpit depellere, in hæc verba, Deus lux est, & tenebræ in eo non sunt vllæ. Si dixerimus quoniam societatem habemus cum eo, & in tenebris ambulamus: mentimur. Item capite secundo, In hoc scimus quoniam cognouimus eum, si mandata eius obseruamus. Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit mendax est. Item eodem capite, qui dicit, se in ipso manêre: debet sicut ille ambulauit, & ipse ambulare. Qui dicit se in luce esse, & fratrem suum odit: in tenebris est. Item si quis diligit mundum, non est charitas patris in eo, &c. Item capite tertio, Omnis qui facit peccatum, & iniquitatem facit. Scilicet, ne quis putaret de quolibet peccato etiam leui futurum esse sermonem. Iniquitas enim graue peccatum est. Tunc ergo subiungit, omnis qui in eo manet, non peccat,

Rom. 7.

peccat, & omnis qui peccat, non * vidit eum, nec cognouit eum. Nam est cognitio quædam scientiaque de Deo, ijs familiaris & propria, qui spiritum intellectus, scientiæ, sapientiæ consilijque habent: quo nimirum spiritu omnes improbi carent. Itaque, nec vident, nec cognoscunt Deum. Quamlibet visiones, & reuelationes Dei habere se prædicent. Item filioli, nemo vos seducat. Qui facit iustitiam, iustus est. Qui facit peccatum, nempè mortale, ex diabolo est. Omnis qui natus est ex Deo, peccatum non facit, videlicet quandiu filius Dei est, quoniam semen ipsius, hoc est, Charitas in eo manet: & vt arbor bona, nisi vitietur, non potest malos facere fructus, sic filius Dei crimen & flagitium committere non potest, nisi filius Dei esse desierit. In hoc manifesti sunt filij Dei & filij diaboli. Qui iustus est, filius Dei est: qui non est iustus, nec diligit fratrem suum, filius est diaboli. Item in fine epistolæ, omnis qui natus est ex Deo, non peccat. Hoc est, non violat charitatem, sed seruat mandata, quoniam generatio Dei conseruat eum, & malignus non tangit eum. Nimirùm quandiu semen ille conseruat, generatio Dei conseruat eum, & malignus non tangit eum. At si volens semen illud abiecerit, ex quo semine natus est, tunc profectò filium diaboli effectum, iam malignus non solùm tanget, sed vtetur eo, etiam pro suo. Quem Hieronymi sensum Augustinus etiam amplectitur, homilia in hanc epistolam quinta. Atque vtinam, hæc apostoli doctrina nostri seculi hominibus non esset necessaria. Sed videmus esse multos, qui, cura fratrum suorum & charitate neglecta, alijsque euangelij & naturæ præceptis omissis, preculis, meditatiunculis, non enim contemplationes dicam, die noctuque vacantes, mentiuntur se & nosse, & diligere Deum. At in hoc scimus quòd cognoscimus eum, si mandata eius obseruamus. Qui enim non diligit, non nouit Deum. Hæc est autem charitas Dei, vt mandata eius custodiamus. Sanè qui tum secundam tum maximè tertiam epistolam eiusdem apostoli legerit, intelliget euidentiùs, totum apostoli sermonem, eos coarguere, qui bonos, iustos, amicos, & filios Dei se esse sine proximi charitate mentiebantur. Id verò grauius, quò maiori simulationis artificio fingebant se cognitioni Dei, & contemplationi vacare. Verùm de hoc argumento plura dicta sunt, quàm fortasse ratio instituti operis postulabat.

Itaque ad illud ex epistola ad Hebræos testimonium, ne molestum sit plura dicere, dicemus nihil. Nec necesse est tamen aliquid dicere, cùm in eiusmodi argumentis diluendis nostra opera, & studium minimè desiderentur.

Illud etiam est facile quod in nono argumento primùm opponitur. Iam enim demonstratum est, vt ecclesia sancta sit, non oportere omnes eos sanctos esse, qui illius partes esse dicuntur. Non autem, quanuis id Hieronymus fecerit, ecclesiam dupliciter vsurpamus, & eam, quæ vndique sancta & tota corpus Christi sit: & eam, quæ cum sanctis malos habeat permixtos. Sed id docemus, populum Christianum verè sanctum dici: licèt non omnes, qui in hoc populo numerantur, sancti sint. Nam argutias illas elegantissimas, quibus hoc impugnatum est, consilium est negligere. Sophistarum quippè sunt meræ nugæ gerris, vt aiunt, siculis vaniores. Præterquàm, quòd forsitan ecclesiam sanctam credimus, quia populus est Deo per baptismum dicatus, consecratus, sanctificatus, hos enim scriptura sanctos appellare solet. Illud verò, quod statim additur,

Nonum solutur.

In com. epi. ad Galat.

additur,diligenter expẽdendum est. Aliud porrò est partes ecclesiæ esse,aliud esse ecclesiæ membra. Nomen siquidem partis latiùs diffunditur,nomen membri contractius est. Pars ad totum refertur, membrũ ad animantis corpus. Ita pars sine vita inuenitur,vt in lapide,ligno, ac cæteris eiusmodi. Membrum autem verè & prò-
Do.Tho.3. p.q. 8. Ar. 3.ad secun. priè sine vita ne intelligi quidem potest. Quamobrem improbi partes quidem ecclesiæ sunt: membra ecclesiæ aut Christi non sunt. Sunt autem diaboli membra. At in ecclesia esse censentur ciuesq; ciuitati huic & annumerati & adscripti: ciues mali & flagitiosi tamen. Quo verò pacto probi atq; improbi eundem omnino populum conflent,nec sit tamen societas lucis ad tenebras, cõuentio Christi ad Belial: Diuus Augustinus egregiè explicat contra Dona.post colla.c.6. Qua vna ex re cæteræ huius argumenti confirmationes extremis,quod aiũt digitulis euertuntur. Siue enim dicas corpus siue panem siue granum,siue triticum seu alia similia quæuis: nomina sunt,quæ bonis per se conueniunt quidem, sed per bonos illi etiam populo cuius boni primariæ sunt partes. Hunc verò sensum omnia quo-
Vide. 3. de doctr.Chr. c.32. què Augustini verba præ se ferre notius est,quàm vt indicandum sit. Negat enim malos in corpore Christi esse,nec posse habere Christum membra damnata. Negat in columbæ membris computari. Negat ad illam ecclesiam pertinere,quæ non habet maculam nec rugam. Negat spectare ad compagem domus dei aut in ea etiã habitare,in qua vnanimes solùm habitãt. Etenim hæc vniuersa, vt persæpe dictum est,tantùm probis ex se attribuuntur,& horum ratione attribuuntur ecclesiæ. Quemadmodum ratione partis in toto ipso insignis atquè præcipuæ quædam de toto enuntiari solent,quæ partibus singulis non perinde conueniunt. Quanquàm Augustinus illam fortasse Hieronymi partitionem secutus est,vt ecclesiam bifariam distribueret: et eam quæ omni ex parte bona Christiq; corpus sit, & eam quæ ex bonis malisquè cõfletur. Qua verò frõte nobis Augustinum obiiciunt, qui in libro retra.2.cap.18.& in Psalmum.24.ac.25 & lib.cont.Peti.3.ca.12.& de vnitate eccle Dece siæ cap.13.& contra Donat.post colla.à 4. 4. E vsq; ad vndecimum cap. nostram habet ta. apertissimè constantissimeque sententiam? Nec dubium est Cyprianum atque Hieronymum eadem nobiscum cõcinuisse: illum in epistola ad Maximum,hunc in 3.lib. ad u. commẽ. epist.ad Gala. & in dialogo aduer cap. sum Luciferianos. Ac de nono argumẽto hactenus.

Decimo verò argumẽto ex his,quæ in 7. dicta sunt,satis, vt arbitror, responsum est.

At vndecimo argumento hoc habeto Vnde- responsum. Non abhorret à sacrarum literarum consuetudine, si eundem omnino populum nunc propter iustos felicem beatumque dicamus,nunc propter improbos miserum & infelicem. En Moyses Israëlem modò vocat populum electum, beatum,gentem sanctam,populum dei peculiarem: modò durissimæ ceruicis populum,stultum & insipientem. Atque Isaias interdum populum Gomorrhæ,interdũ etiam populum dei appellat. Etre vera si scripturæ vsus est, quemadmodum in cõfutatione secundi argumenti multis exẽplis patefecimus,perinde populum reprehendere ac si omnes mali essent, atque ita consolari vt si omnes essent boni: consectariũ est quoq;,vt populus idẽ & in reprehensione vituperationeque vocetur iniquus,& in cõsolatione ac laudatione sanctus. Nec Augusti. dubitauit,ecclesiam nisi grã in malis,formosam in bonis interpretari in.3.lib.de doct.Chr.c.32. Quin Origenes ecclesiã propter eos q colũbas in illã vendunt, speluncam latronum appellauit tracta.in Matth.15. Quòd si hoc nos præsidium deficeret, habemus alterum: quòd in huiusmodi maior quædam vis boni

boni quàm mali est. Plusque omnino valent pauci boni vt plebs bona sit, quàm multi mali vt nominetur mala. Ecclesiam præterea sanctã dicimus q̃ Deo peculiariter sacra sit: qua ratione,quanuis mali in ea sint plurimi,Synagoga Sathanæ appellari nec debet nec potest. Hinc enim in concilio Constantiensi eius impudens maledicentia damnata est, qui Romanam ecclesiam Synagogã Sathanæ appellauit. De.11. autem argumento dictum est satis.

Duodecimum verò infirmum & nugatorium est,tametsi Caluinus inde exultare nõ dubitet,vnde erubescere debuisset. Ratiocinatur ille quidem interdum argutè, sæpiùs elegãter: sed quãdoq; adeò ineptè, insulsè,frigidè,vt vix eum credas, non dico eruditionẽ acumen ve, sed aut rationẽ omnino vllã, aut sensum etiam cõem habuisse. Tantũ hæreticus error & cæca pertinacia potest,vt omnem prorsus doctrinã adimat, intelligentiæ lumen extinguat,& vniuersam ingenij retundat aciem. Sed adrem. Illud est verum Græcos esse schismaticos: ideoq; apud eos ecclesiam non esse. Credimus enim vnam catholicam ecclesiam. Quare necesse est,vt qui ab vnitate se separat, quoniã non est in vna ecclesia catholica,ne in ecclesia quidem ille sit. Nec Græci solùm,schismatici sunt,sed sunt etiã hæretici: tum propter alia, tum hac præcipuè causa,q̃ negant vnum totius ecclesiæ pastorem esse à Christo in Beato Petro institutũ. Sed hæc importunè hoc loco, alibi opportunè differẽtur. Quòd si qui à Christo vero ecclesiæ capite ita deficiant, vt ei abrogent fidem: hos fateor,ac multò etiam magis, priuilegiũ ecclesiastici nominis amittere. Mortuo autem summo pontifice vna sine dubio ecclesia manet,& manet in ea spiritus veritatis: sed manca & imminuta sine Christi vicario & ecclesiæ catholicæ vno pastore relinquitur. Quocirca licèt veritas tunc etiã in ecclesia sit,at si controuersiæ fidei & religionis oriantur: ecclesiæ iudicia sine capite in terris non adeò certa erunt. Quæ persequi huius loci nõ est. At qui apostolus, cùm eo loco dedita opera ecclesiæ vnitatem definire vellet, eius rei prorsus oblitus est, à qua re nos dicimus vnitatẽ ecclesiæ pẽdêre. Sed mirari satis nõ possum istorũ hominũ futilitatem,qui cũ non seruarint vnitatem spiritus in vinculo pacis, sed ab ecclesiæ se corpore seiũxerint: Paulũ eo loco nobis obijciunt,qui illis vel aduersissimus est. Nam si vnũ corpus & non duo Christus habet,quo modo nos duas ecclesias admittemus? Et si vna est fides: q̃ in fide & religiõe discrepat, hic quo modo in vna ecclesia est? Qui aũt Christi vicarium contẽnit,is ne vnũ filium agnoscit? Certè qui cultũ Dei pro suo sibi arbitrio fingit,is nec spiritum vnũ colit, nec patrem vnũ suscipit,nec in vna proinde ecclesia est. Quæ sine recta & catholica fide Deũ vnum,nec colere, nec habere potest. Verùm ist hæc,quæ extra causam præterq̃; institutum inuitis occurrunt,paucis refellenda sunt. Reliqua itaq̃; persequamur. In Græcis,aiunt,viri boni sunt aliqui. Sanè,si sunt aliqui,hi tãtùm erunt,qui cum catholica fide consentient, qui ab schismate alieni sunt,qui vnum vnius corporis tenẽt caput,vnumq̃; vnius ouilis pastorem,nõ in cælis solùm,sed etiã in terris. Sic enim Chri Colo. 2. sto capiti nostro ac pastori visum est, vnũ loco sui ecclesiæ relinquere: quẽ simulatq̃; fidelis abiiceret,& corporis & ouilis desereret vnitatẽ. Quemadmodum in Israël sub Hieroboã quidam erãt viri pij, sed illi tãtùm,qui in diuisione regni nullã fidei,religionis, sacerdotij diuisionẽ meditabantur. Verùm hæc alias. Nũc illud admonendum puto, Apostolũ eo loco ecclesiæ perfectã vnitatem cõionemq̃; describere: nimirum qualis in bonis sanctisq̃; viris reperitur. Meminisse.n.opus est, corporis nomẽ propriũ esse ecclesiæ iustorũ. Vnum igitur corpus vno primùm spiritu definitur: qui illud non modò quasi anima viuificet, sed tanquam spiritus mẽbra eius singula ad finem suum quodq; agat,moueat,instiget.

Deinde vnum corpus vnã quoque ſpem vocationis requirit. Vbi ſpei vox pro re gloriaq; ſperata vſurpatur, vt illo etiam loco, Spes autem, quæ videtur, non eſt ſpes. Vnum igitur finẽ, ſicut cæteræ, hęc etiam reſpub. habet: ad quem omnes eius ciues vocati ac deſtinati ſunt, in quem proinde ſpectant omnia huius corporis membra. Tertio loco vna reſpu. vnum Dominum, vnum regem, vnũ caput deſiderat. Nam ſi duo habeat capita, monſtroſa erit. Exigit præterea vnam fidem. Niſi enim huius reip. ciues fideles ſint, Dei populum non conficient. Populus autem Dei intelligitur diuino cultui ac religioni dicatus. Quòd niſi vna ſit omniũ cõmunis fides, ne vna quidem religio erit: atq; adeò nec vna Dei eccleſia. Quid, quòd ſi diuerſa credimus, cùm fides ſit quaſi huius corporis oculus: eundem ſcopũ & finem habere non poſſumus? Vna ergo fides neceſſaria eſt. Neceſſarium eſt denique præter hæc baptiſma vnum: in quo ineſt cæterorum ſacramentorum communicatio. Plebs quippe Chriſtiana non interiore ſolùm fidei communione ac charitatis vinculo, ſed externa etiã fidei teſtatione ſacraméto rumq; conſociatione conſtat. Ex quo fit, vt niſi in eodem baptiſmo eiſdemque omnino ſacramentis membra exteriùs colligata ſint: in vnum Chriſti corpus, quod eſt eccleſia, coire non queant. Fecit autem apoſtolus ſolius baptiſmi mẽtionem, tum quoniam inter omnia ſacramenta, vel maximè eſt vnum: tum quoniã hoc ſacramentum Chriſtianæ gentis proprium ſignaculũ eſt: quo videlicet non cõſignamur modò, ſed etiã ſacramur. Id quod Synagogæ circũciſio præſtabat. Iam in verbis, quę addit Paulus, vnus Deus, vnus pater, &c. eò, vt mihi videtur, reſpicit: ne in vno huius reip. domino tyrannidem ac dominationem ſubeſſe putaremus. Vnum itaq; dominum cùm dixiſſet, blandioribus vocibus dominatum mollit ac mitigat. Ne te, inquit, terreat vnus dominus: vnus enim Deus idem eſt, vnusque etiam pater. In Dei porrò nomine bonitatem, ſuauitatem, prouidentiam numinis intellige. Beatus, ait, populus cuius dominus, Deus eius. Sed ille multò beatior, cuius Dominus pater eius: in patre ſiquidem ſingularis amor & cura minimè vulgaris deſignatur, vt non tam regnum quàm patris vnam filiorumque familiam intelligas. Sed neſcio quo pacto, dum Pauli verbis inſtitit atque hæſit oratio, à propoſito longiùs excurri, inſtitutique me pènè immemor factus ſum. Dicebam, apoſtolum perfectam corporis eccleſiæ vnitatem cauſis ſuis omnibus definire. Eccleſiæ verò vnitas latiùs extenſa eſt, & in eis inuenitur, qui non ſeruant vnitatem ſpiritus in vinculo pacis: nec inter ſe per amorem cohæreſcunt, nec alij alios apprehendentes capiti ſuo cõnectuntur. Quin etiam partes quædam in hoc toto ſine fide inſunt: vt hæretici occulti quandiu ab eccleſia non ſunt excluſi. In quibus ſatis eſt vnum baptiſma, ſacramentorũ que eadem ſocietas & communio, vt in vna eccleſia eſſe dicantur. Nam ſummum pontificem, epiſcopos cæterosque eccleſię miniſtros poteſtate ac iuriſdictione per hæreſim abdicatam interioremq; priuari: nõ modò non certũ, ſed ne probabile quidem eſſe, maxima auctoritate Theologi affirmant. Rectores verò ac magiſtratus & reip. omnino adminiſtros illos eſſe, qui reip. huiuſmodi partes non ſint, ne cogitatione quidem informari poteſt. Ex quibus magna ſignificatio fit, non eſſe ęquã in omnibus eccleſiæ partibus vnitatem: ſed in quibuſdã valde imperfectã. Id ſi minus intelligitur, ex corpore naturali percipi poteſt. In quo ſic ſpiritus et anima exiſtit, vt partibus quibuſdam vim ſentiendi tribuat, quibuſdam vim creſcendi: alijs, vt videtur, ne vllam quidem aut animalẽ, aut ſpirabilem facultatẽ: perinde vt ſi, partes illæ nec animam nec ſpiritum in ſe haberent. Quin etiam videmus, cùm membrum

membrum aliquod ſenſu & vita carens areſcit in corpore, quoniam reliquis omnino partibus continuatur, motum quendam externum ab ſpiritu participare: quanquam ſpiritus illi nihil interius vitaleque communicat. Quem profectò modum ſpiritus Chriſti in corpore eccleſiæ tenet ac ſeruat. Quaſdam enim partes ita animat & viuas facit, vt nihil illis deeſſe vitalium motionum videatur: in quaſdam ſic influit, vt non vitam eis quidem, ſed interiorem quandam ſpirationem quaſi vitalem conferat: alijs autem exteram vim ſuam facultatemque dimittat. Vt quanuis mortua prorſus & arida membra ſint, quia non ſunt tamen à corpore exciſa, ab ſpiritu cum corpore moueantur. Quæ partium affectarum mirabilis continuatio ac ſeries, licèt tenuis illa quidem & modica ſit, at tantùm in eccleſia valet, vt propter locum, quem habent in corpore, nonnullæ partes vel capita eccleſiaſtici corporis appellentur. Væ, inquit, vobis, qui opulenti eſtis in Sion, optimates, capita populorum. Membra videlicet aliquando, non ex vita, quam ſua ſponte & natura vendicant, ſed ex ſitu, quem ſortita in corpore ſunt, per metaphoram transferri ſolent. Ita, qui locum primum in eccleſiæ gubernatione tenet, caput eccleſiæ ille dicitur: tametſi propriè ac verè membrum corporis eccleſiæ non eſt. Sed de his, quæ ad eccleſiæ vnitatem ſpectabant, quantum huic loco ſatis erat, dixiſſe videmur. Nunc de vniuerſitate eccleſiæ dicamus, nam id in tertiodecimo argumento quæritur.

Καθόλου Græcè, ſi verbum verbo reddas, ſecundùm totum interpretabere. ὅλον enim totum eſt. Vnde catholica, vt Auguſtinus ait, nomen accepit: quòd in toto orbe iuxta prophetarum prædictiones diffuſa eſt. Quia verò in toto orbe vniuerſæ etiam gentes intelliguntur, inde adeò venit, vt eccleſia catholica, id eſt, vniuerſalis nominetur: quoniam in omni gente, populo, natione, ſexu, conditione, longè lateq; patet. Cuius vtriuſque rei extat inſigne illud oraculum, Poſtula à me & dabo gentes hæreditatem tuam, & poſſeſsionem tuam terminos terræ. Atque hoc diſcrimine non ſolùm à Synagoga, ſed ab hæreticorum etiam conuenticulis congregationibusque diſtinguitur. Sunt etiam qui dicant, eccleſiam propter cõmunem fidem vniuerſalemque doctrinam catholicam appellatam. Fides autem eccleſiæ atque doctrina multifariam communis & vniuerſalis eſt. Primùm ratione hominum iuxta illud, Prædicate Euangelium omni creaturæ. Deinde ratione loci, quẽadmodum ſcriptum eſt, Prædicauerunt vbique, & in omnem terram exiuit ſonus eorum. Præterea ratione temporis. Quoniam apoſtoli non tũ hoc tũ illud, ſed idem dixere ſemper. Fidelis, inquit, Deus: quia ſermo noſter qui fuit apud vos, non eſt in illo eſt & non. Sed eſt in illo eſt. Item, Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, ſed non vt lex tua. Omnia mandata tua veritas. Et poſterius, in æternum domine permanet verbum tuum, in generatione & generationem veritas tua. Quod igitur ab omnibus in omni et loco & tempore certò atque conſtanter creditur & docetur, id verè dogma catholicum nuncupatur. Et quæ huiusmodi dogmata ac diſciplinam habet, ea verè eccleſia catholica. Nam hæreticorum conciones priuatas habent, peregrinas, inconſtantes clandeſtinasque doctrinas. Benè ergo & prudenter Vincen. Lirinen. de propha. noua. in ipſa, inquit, catholica eccleſia, ad quam non vna natio, non vnus angulus, ſed maris multitudo conuertitur: id teneamus, quod vbique, quod ſemper, quod ab omnibus creditum eſt. Hoc eſt enim verè proprieq; catholicum, quod ipſa vis nominis ratioque declarat, quæ omnia hæc verè vniuerſaliter cõprehendit.

Pſal. 21. 71. et. 116. Luc. 24. Apo. 5. Colo. 3. Pſal. 2. Ad Tit. 1.

Mat. ulti.

Mar. ulti.

Et ad Ro. 10.

2. Cor. 1.

Pſal. 118.

Luc. 6.

2. Argu. re fellitur.

Catelon. Vincen. Rada. 1. Rada. 2. Eccle. Pſal. 21. & 71. Mar. ulti. Aug. 1. Cont. 26.

dit. Quæ cùm ita ſint, ille eſt verus germanusque catholicus, qui quicquid vniuerſaliter antiquitus eccleſiam catholicam tenuiſſe cognouerit, id ſolum ſibi tenendum credendumque decernit. Quicquid verò ab aliquo deinceps vno præter omnes vel contra omnes nouum & inauditum ſubinduci ſenſerit, id non ad religionem, ſed ad tentationem potiùs intelligat pertinere. Hactenus Lirinenſis. Scio cauſas proferri alias ſolere, cur eccleſia catholica ſit: ſed hæ mihi viſæ ſunt cognominis huius aſſerendi grauiſsimæ. Quibus poſitis illud argumentum facilè diluitur. Primùm enim eccleſia non ita modò contracta eſt & adducta in anguſtum: vt in orbe diffuſa non ſit. Quin noſtra memoria nouus orbis apparuit multò maximus atque latiſsimus, in quem diſcipulorum Chriſti ſonus exiuit, ne quiſpiam dicat, Hiſpanos, Gallos, Italos, Germanos cæterasque nationes, in quibus Chriſti nomen aut viuit, aut non omnino deletum eſt, minorem partem orbis occupare. Deinde ſatis eſt, eccleſiam ſemel in totum mundum eſſe fuſam, vt etiamnum verè catholica dicatur. Nempè eadem eccleſia eſt, eandemque fidem tenet, quam Apoſtoli in vniuerſa terra vulgarunt. Sanè verò fidei præſentis vniuerſitas ad eam vniuerſitatem referenda eſt, quæ tẽpore anteacto in eccleſia fuit: & hæc ad illam tandem, quam apoſtoli in totum orbem ediderunt, quemadmodum in ſecundo libro demonſtratum eſt. Ex quo efficitur, vt quanuis Chriſtiana fides in vnius fortè prouinciæ anguſtias redigeretur, nihilominus catholica eſſet, & prouincia item, quæ eam fidem haberet, eccleſia eſſet etiam catholica. Nam & eccleſiæ ſingulæ ſub vniuerſali cõprehenſæ catholicæ vocitantur, quoniam eam fidem habent, quam vniuerſalis tenet tenuitque ſemper eccleſia. Sed hæc & ea quoque, quæ reſtant, perſpicua ſunt omnia. Breuiter itaque expedienda ſunt.

Obijcitur ergo in quartodecimo argumento, fruſtrà omnium fidelium ſenſum expectari. Cui ego argumento hæc breuiſsimè retulerim. Duo ſunt rerum genera, vt aliàs dictum eſt, quæ ab eccleſia creduntur. Vnum, quod ad omnes æquè pertinet: vt Deum eſſe hominem, Animum noſtrum eſſe immortalem. Et in hoc genere non eſt valde difficilè omnium fidem ſenſumque cognoſcere. Non dico autem, vt ſeorſum rogentur ſinguli, quod & permoleſtum eſſet & oppidò quàm ridiculum, ſed ſingulorum fidem in huiuſmodi ſtatim ſeſe prodere: ſatisque mediocri adhibita diligentia cognitam nobis & perſpectam eſſe poſſe, præſertim ſi res in contentionem veniat, & vulgus ſuo more caleſcat. Alterũ eſt genus earũ rerũ, quas cognoſcere non rudium & imperitorum in eccleſia, ſed maiorum & ſapientium interest. Vt epiſtolam ad Hebræos eſſe canonicam, ac reliqua ſimilia quamplurima. Quo in genere ſi vulgarem plebis ſententiam roges, perinde erit, vt ſi à cæco ſenſum colorum poſtularis. Cautè igitur atque prudenter, cùm huiuſmodi fortaſsè res in ſermonem popularem incidunt, qui in vulgo paulò modeſtiores ſunt, nihil omnino affirmatè aſſeueranterque pronunciant: ſed id ſe credere ac ſentire in hiſce rebus profitentur, quod eccleſia credit ac ſentit. Quo profectò nomine ſapientes eccleſiæ maioresque deſignant. Porrò ſiue in hoc ſiue in illo genere quæſtio verſetur, populus quaſi de tribunali ſententiam dicere nec debet, nec verò poteſt. Quoniam, vt hic pro certo & probato ſumimus, ligandi, ſoluẽdi, iudicandique poteſtas in ſingulis fidelibus non eſt: ſed in eccleſiæ præfectis atque paſtoribus. De qua re alio loco diſſeremus.

Quæ dicta.

remus. Nunc illud dicimus, in communi omnium controuerſia certum argumentum ex communi fidelium ſenſu depromi: quanuis non oporteat ſigillatim omnium ſenſum perſcrutari. In fide autem earum rerum, quæ propriæ ſunt doctorum atque ſapientum, ſolam horum ſententiam expetendam: vulgi ne expectandam quidem. Nam illi certam fidem faciunt catholici dogmatis: hi faciunt nullam. At verò in vtrarunque rerum decretis ac legibus nec vulgus nec ſapientes omneis habere locum: ſed ij tantùm, qui ſint eccleſiæ paſtores, quem admodum libris ſequentibus explicaturi ſumus. Ea verò argumenta, quibus paſtorum veritas atque auctoritas impugnata eſt, in librum huic proximum differantur: vbi hæc multaque id genus alia longè opportuniùs refutabimus.

Cæterùm, quòd duo ſymbola eccleſiæ internoſcendæ Caluinus ponit, nempè ordinem in verbo & ſacramentis à Chriſto commendatum, ad quas omnino notas ceu ad Lydium lapidem omnis congregatio exigenda ſit, quæ eccleſiæ nomen obtendat: benè profectò haberet, niſi hunc Lydium lapidem in manu habere ipſe vellet: cæteris negaret omnibus. Nos aſſerimus Lutheranos nec ſyncerã euangelij doctrinam, nec legitimam ſacramentorum adminiſtrationem retinere. Illi contrà nobis vtranque notam inurunt. Ecquis erit iudex? Negant apud nos eccleſiam eſſe: apud ſe, vt nos dicimus, exiſtere mentiũtur. Ecqui ſunt ij tãdem, quibus lapis iſte Lydius eſt certus, ſolidus, germanus, ad veram eccleſiam explorandam? Arius, Neſtorius, Macharius, Donatus, Pelagius, cæterique omnes hæretici, tum etiam cùm eccleſiæ bellum facient, eadem omnino inſolentia ſe habere præferent duas illas eccleſiæ quaſi teſſeras. Quapropter in quacunque de fide cum hæreticis controuerſia eccleſiæ notio periclitabitur. Excipient enim protinus nos aut in fidei errore verſari, aut Chriſti ſacramenta non perinde gerere vt à Chriſto nobis inſtitutum atque præſcriptum eſt. Notior eſt eccleſia, mihi crede, notior eſt: quàm vt quibuſlibet motis quæſtionibus eius non ſolùm auctoritas, ſed res omnino & nomen in dubium reuocentur. Verùm hoc Caluinus loco ſic inſulſus extitit, vt nihil aliud eius niſi ipſa inſulſitas rideatur. Eccleſiam enim apud nos eſſe, modò ait, modò negat. Nunc eccleſiam dicit nunquam fuiſſe intermortuam: nunc contrà verbi puram prædicationem aſſerit aliquot iam ſeculis euanuiſſe. Tum affirmat, ſub Romano pontifice, quem Antichriſtum vocat, non eſſe eccleſiæ nomen abolitum, ſed ſub eius quoque tyrannide eccleſias manere: tum aſtruit, præſentes omnes catholicorum cœtus idololatria impiaque doctrina contaminatos eſſe, clauiumque proinde non habere poteſtatem. Quòd ſi ita eſt, Chriſti eccleſiæ quí ſunt? Nempè ſi Chriſti eccleſiæ ſunt, eccleſiæ catholicæ membra erunt. Porrò ſi membra ſunt veræ catholicæque eccleſiæ, nequeunt vel idololatriæ probare ſcelus, vel errores Euangelio contrarios docere. Item niſi ſtultum mihi quoque ipſi videretur, exigerem ex illo cogeremque vt reſponderet: num viros aliquot probos in catholicorum concione eſſe arbritretur. Si nullos, quoniam, vt ait, omnes ad vnum ſunt idololatræ, & in impietate eſſe pius nemo poteſt: eadem profectò cauſa ante Lutherum vir bonus in catholicis nemo eſſet, quippe cùm eiuſdem criminis rei eſſent omnes in eodemque errore verſarentur. Eccleſia ergo Chriſti catholica iam ante Lutherum nulla in orbe erat. Et vbinam ſunt illæ de æterno Chriſti regno promiſsiones, quas, quoniam apertæ, claræ, perſpicuæ ſunt: nulla iſte interpreta

pretatione potuit eludere? Sin autem verè pij inter nos ſunt aliqui: non eſt certè apud nos eccleſia impia,ſed pia. A qua cùm ſe contentionis ſtudio Lutherani ſeparauerint, exploratiſsimum eſt,à vera eos Chriſti eccleſia deſciuiſſe.

Quid? An ne ambiguum eſt Ambroſium, Hieronymum, Auguſtinum, Baſilium, Chryſoſtomum,cæterosque optimos ac præſtãtiſsimos viros,quos catholici & veneramur & agnoſcimus,vera eccleſię Chriſti membra fuiſſe? At illi ſtant à nobis vniuerſi, Lutheranis vniuerſi repugnant.Quod facillimum eſt oſtẽdere. Sed quid ego ſtultus? qui ſuadere velim, Lutheranos hæreticorum more cum eccleſia Chriſti bellare? Quaſi verò difficile eſſet,cauſis euidentibus ac neceſſarijs addicere, hos neque in Apoſtolica, neque in Catholica,neque in ſancta, nec in vna eccleſia eſſe. Nihil ſanè facilius eſſet,nihil explicatius,nihil promptius,ſi huius eſſet aut loci aut temporis. Nimirùm quibus omnino rebus cum Donatiſtis Auguſtinus egit, vt eorũ animos ad verã notionem eccleſiæ vnius ſanctæ Catholicæ atque apoſtolicæ reuocaret:iiſdem nos Lutheranos vincere nullo negotio &labore poſſumus. Atque ſi reipſæ, quæ tamen in manu noſtra ſunt, in hac nos pugna deſererent: at cognomina Catholici ac Lutherani apertiſsimè planiſsimeque demonſtrant, veram germanamque eccleſię notam & characterem habere nos, illos non habere: quanuis eccleſiæ nomen fingant, ſimulent, obtegant. Sicubi, ait Hieronymus,audieris eos, qui dicuntur Chriſti, à quoquam alio nuncupari: vtputà Marcionitas, Valẽtinianos, Pelagianos, &c. ſcito non eccleſiam Chriſti, ſed Antichriſti eſſe ſynagogam. Quo eodem diſcrimine Auguſtinus atque Epiphanius hæreticos à Catholicis diſtinguendos eſſe docuerunt. Cùm itaque Lutherani cognomen ex Luthero traxerint,planum & expeditum eſt,eos à communi fide atque eccleſia catholica in priuatam & ſingularem hæreſim abiiſſe. Nobis autem ſuper terram nullus fidei magiſter eſt, vnus cæleſtis eſt Chriſtus: à quo Chriſtianorum cognomen eſt, quod habemus ex illo hæreditarium. In Chriſti igitur eccleſia ſumus. De qua hæc, vt breuiſsimè dici potuerunt, ita à me dicta ſunt. Nunc ad reliquos locos ex ordine inſtituto progrediar: meque ad meum munus penſumque reuocabo.

¶ Quarti Libri finis.

DE AVCTORITATE CONCILIORVM QVAE QVARTO loco eſt poſita, Liber Quintus.

Caput primum argumenta continet, quibus hæretici vtuntur, ad huius loci auctoritatem labefactandam.

POſt eccleſiæ auctoritatem auctoritas conciliorum ſequitur, quam hęretici plurimis argumentis oppugnant.

Argum. Illud primum eſt,quòd eccleſia colũna eſt & firmamentum veritatis. At in ſynodum ſoli cardinales & epiſcopi veniunt, qui & numero pauciores ſunt, nec auctoritatis pondere, hoc eſt, nec virtute nec ſapientia grauiores: non ergo ſynodus regula credendi eccleſiæ eſt ſed contrà eccleſia ſynodo.

Argum. Deinde pontifices & Phariſæi collegerunt concilium, cuius ſententia impia fuit,vt Ioannis 11. cap.legitur:non ergo ſemper ſynodi ſacerdotalis iudicium probandum eſt. Sicut enim principes ſacerdotum & omne concilium quærebant falſum teſtimonium contra Ieſum Matth.26.& omnes principes ſacerdotum, & ſeniores populi aduerſus Ieſum conſilium inierunt Matth.27.ita & epiſcopi ac pontifices noſtri contrariã Ieſu Chriſto ſententiã ferre poſſunt.

Argum. Præterea ſi veritatem epiſcopi tenent & falli non queunt, id ex diuino aliquo pacto proficiſcetur. At pactũ hoc nuſq; apparet. Atq; vt appareat,haud aliter interpretandum eſt quàm illud, quod cũ Leui olim & poſteris eius dominus inijt. Pactum, inquit, meum cum Leui. Lex veritatis fuit in ore eius,& iniquitas non eſt inuenta in labijs eius:in pace & ęquitate ambulauit mecum,& multos auertit ab iniquitate. Labia enim ſacerdotis cuſtodient ſcientiam, & legem requirẽt ex ore eius: quia Angelus Domini exercituum eſt. Vos autem receſsiſtis de via, & ſcandalizaſtis plurimos in lege: irritũ feciſtis pactum Leui, dicit Dominus exercituum. Item,Obſecro Domine cuſtodiens pactũ cuſtodientibus mandata tua.In quorũ verba Hieronymus nõ ergo,ait,quod pollicetur Dominus ſtatim futurum eſt,ſed in eos ſua promiſſa complet,qui cuſtodiũt mandata illius. Vnde conſtat,pactum retinendę veritatis quondam cum ſacerdotali tribu initum, per poſterorũ culpas irritari. Quo fit, vt ad eundem quoq; modum, ſi Apoſtolis & ſuccedentibus omnino pontificibus veritas à Chriſto promiſſa eſt, eandem tandiu ſint ſeruaturi, quandiu id non ſuis peccatis egerint, vt veritate deſtitui mereantur. Alioqui, vt Hieronymus in hunc Malachiæ locum ait, ad ſacerdotum quidem pertinet diſciplinã interrogatos reſpõdere de lege, ſed ſi ignorantiã in cæteris diligentem, in ſcripturis ſanctis obtenderint negligentem: fruſtra iactant dignitatem, cuius opera non exhibent. Atque idem etiam Heronymus ſcribit,falſò ſacerdotes illa iactare. Non peribit lex à ſacerdote, nec conſilium à ſapiente, nec ſermo à propheta, cũ ſcriptura dicat, in peruerſam aiam non intrabit ſapientia. Et per

Malach.2.

Daniel. 9.

Hier.18.

Cap. 7. Ezechielem Dominus, quærent, ait, visionem de propheta : & lex peribit à sacerdote, & consilium à senioribus. In quæ verba idem ipse Hieronymus, hæc autem, inquit, non solùm eo tempore, quando Babylonius contra Hierusalem veniebat exercitus à prophetis, sacerdotibus & senioribus quærebantur, sed quotidie in ecclesijs requiruntur. Quæ si visionem, legem, consiliumque perdiderint, frustra Prophetas & sacerdotes & seniores habere se iactant. Adde huc illud Hieremiæ testimonium, Sacerdotes non dixerunt, Cap. 2. vbi est Dominus, & tenentes legem meam nescierunt me: & pastores præuaricati sunt in me.: & Prophetæ prophetauerunt in Baal. Quibus verbis vtendum esse aduersus nostri ordinis magistros Hieronymus in commentarijs auctor est. Isai. 56. Adde illud etiam, speculatores eius cæci omnes, nescierunt vniuersi: canes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes & amantes somnia. Ipsi pastores ignorauerunt intelligentiam, omnes in viam suam declinauerunt. Quibus ex rebus facilè intelligitur, non esse fidendum pastorum sacerdotumque iudicijs, præsertim si illis Dominus iratus est. Si ergo illi solùm in concilium coguntur, concilium profectò errare potest.

4. argumẽ tum. Matth. 18. Præterea, conciliorum auctoritas illo potissimùm testimonio probari solet, si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quancunque petierint, fiet illis à patre meo. Vbi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum. At hoc testimonium probaret æquè, prouincialium synodorum certa esse iudicia: quod à recta fide alienum esse cùm ex alijs, tum verò magis ex concilio Carthaginen. sub Cypriano constat, in quo non duo vel tres, sed octoginta episcopi congregati contra orthodoxam de vnico baptismo doctrinam errauere. Synodorum ergo veritas infirmo aut nullo potiùs fundamento nititur. Atque in eo testimonio his tantùm concilijs se affuturum promisit Christus, quæ in nomine ipsius conuenirent. Primùm ergo fidem faciant se coire in Christi nomine, nam fieri potest, vt improbi episcopi aduersus Christum conspirent. Deinde nihil verbo dei addant aut detrahant, illis enim hæc lex præscripta est.* Ad hæc, concilium Ariminense sexcentorum episcoporum errauit cum Ario, Ephesinum secundum etiam frequentissimum cum Dioscoro, Constantinopolitanum verò trecentorum pontificum cum Leone Imperatore. Concilia igitur quanlibet generalia nullum argumentum firmum Theologis subministrant.

*Sexta item synodus apud Trullum celebratâ non vnum, sed multa peccauit, vt videre est canone secundo, tertio, tertiodecimo, quinquagesimoquinto, & sexagesimoseptimo. Errare igitur in fide & moribus concilia possunt. Albertus insuper Pighius vir doctus & pius multis argumentis ostendit, acta, quæ nomine sextæ & septimæ synodi circunferuntur, varios errores continere. Non igitur conciliorum etiam generalium fides adeò certa est, vt in dubium vocari non debeat. Præterea, concilium Constantien. definijt, concilium esse supra Papã, Florentinũ autem sub Eugenio quarto, & Lateranense sub Leone decimo, contrarium

rium dogma finierunt: conciliorum ergo auctoritas infirma est. Rursum 3 Argum. sess. 33. concilium Basilense definit, esse hæreticum qui negauerit, concilium esse supra Papam, aut asseruerit Papam transferre in alium locum posse concilium, aut in aliud tempus prorogare. Et tamen nemo tam insanus post ea tempora fuit, vt sententiæ contrariæ auctores hæreticos existimauerit: conciliorum ergo iudicia incertiora sunt, quàm vt certam fidem facere possint.

10. argumẽ tum. Præterea Augustinus libro secundo de baptismo contra Donatistas capite tertio plenaria concilia inquit, sæpè priora à posterioribus emendari. Id quod certè non fieret, si semper veritatem assequerentur. Sed & Isidorus quinquagesima distinctione, capite, Domino. quotiescunque, inquit, in gestis conciliorum discors sententia inuenitur, illius sententia concilij magis teneatur, cuius antiquior & potior extat auctoritas. Non igitur conciliorum decreta certa sunt omnia, sed interdum varia sunt atque adeò inter se pugnantia.

11. argumẽ tum. Præterea cùm concilium dicitur errare non posse, aut intelligitur mutilum sine capite, aut integrum interuenicnte etiam capitis auctoritate. Si mutilum, errauit aliquando, vt catholici vltro ipsi fatentur: sin integrum, frustra ad fidei quæstionem finiendam congregabitur, cùm Romanus pontifex sine generali concilio ritè de fide pronuntiet: quemadmodum loco proximo sumus demonstraturi. Aut igitur conciliorum dogmata incerta sunt, aut vanè profectò congregantur. Id quod Gregorius Nazanzenus in epistola ad Procopium, quæ est numero, centesimo secundo, planè testatur in hæc verba: Quodcunque episcoporum concilium fugio, propterea quòd hactenus nullius omnino Synodi finem aliqua vtilitate præditum, & vnde res malè habentes non magis exacerbatæ quàm curatæ fuerint, viderelicuit.

12. argumẽ tum de cõs. dist. 2. Ego Berẽgarius. Postremò Oecolampadius argumentatur ex concilio Romano sub Nicolao, vbi Berengarius, vt inquit, coactus est adiurare in verba falsissima, quæ nec Rossensis libro tertio contra Oecolampadium capite duodecimo, nec Caietanus in libello de Cœna Domini ab errore liberare potuerunt. His atque alijs argumentis contra huius loci auctoritatem hæretici pugnare solent. Lutherus autem more suo rem nulla argumentatione sed sola assegeratione conficit inquiens: sæpius errauerunt concilia, præsertim Constantiense, quod omnium impiissimè errauit. Et in quadam ad populum concione concilium primum, cui Apostoli & eorum discipuli inteterfuerunt, errasse ait, eo quòd senserint legem & opera necessaria esse ad salutem. Sed enim hunc nos locum & confirmare & tueri semper oportet, nec ex vera ecclesiæ sententia falsa vlla ratione moueri.

In libro de capt. Baby.

Caput secundum docet, quidnam nomen aut synodi aut concilij hoc sanè loco significet.

NIhil dubium erat, quin synodi vel concilij nomine, eadem quippè res

pe res eſt, patres ſemper noſtri intellexerint ſacerdotes, præſertim epiſcopos, in locum vnum congregatos, vt cauſas eas ſcilicet definirent, quæ ad eccleſiæ ſiue fidem ſeu mores pertinerent. At Lutherani nouum concilium volunt omnibus retro ſeculis inauditum, vbi de fidei quæſtione iudicent, non epiſcopi & ſacerdotes, ſed rhetores & laicorum turba, qui non via & ratione, ſed verbis & clamore præualeant. Verùm huiuſmodi errorem facillimum eſt eripere.

Tota enim fidelium eccleſia congregari non poteſt: & vt poſſet quidem, non expedit tamen, vt ad indiſciplinatum vulgus diſciplinæ noſtrę controuerſiæ referantur. Quòd ſi ad rem publicam vel in pace vel in bello continendam ſtultum eſſet, concitatæ & ineruditæ plebis conſilium requirere, ſtultum quoque eſt, ac multò etiam magis, velle vt in grauiſsimis de fide quæſtionibus populi conſenſionem atque iudicium requiramus. Ac ſi populus in rebus temporarijs tutò & prudenter magiſtratuum curæ, diligentiæ, conſilio, ſeſe tradit, nec ferendis legibus quicquam ſibi aut conſilij aut auctoritatis vendicat, cur plebem hi Chriſtianam incitant, vt ſuis nolit rectoribus ſe committere, ſed pergat in conſeſſum illum admitti, vbi cauſæ omnino publicæ non à priuatis hominibus, ſed à publicis eccleſiæ magiſtratibus tranſigendæ ſunt? Non ſumus, inquiunt, adeò rudes & tardi, vt velimus aut totam plebem in concilium cogi, quod eſſet amentiæ, aut doctrinæ quæſtiones ad indoctum vulgus referri, quod eſſet ſtultitiæ. Sed id cupimus, quod & meritò & optimo iure cupimus, vt nec ſacerdotes imperiti in concilium veniant, & ſi qui laici ſacrarum literarum periti ſint, ſunt autem plurimi, hi ad ſynodum euocentur: & ſiue ſacerdotes ſiue laici deligantur viri prudentia ac ſapientia celebres, quorum conſilio res omnes eccleſiæ publicaque negotia gerantur.

Quoniam non decet, vt in his, quæ religionis ſunt, irreligioſus epiſcopus laico pio anteferatur, aut in his quę ſunt doctrinæ laico docto ante ſtet ſacerdos indoctus. Sed quod de ignaris epiſcopis calumniantur, id in confutatione argumentorum explicabimus: nam & hoc primo iam capite inter cætera obiectum eſt. Quod verò dicunt ſelectos è plebe viros in ſynodum cogendos eſſe, errant in eo turpiſsimè, nec intelligunt qualis ſit reip. Chriſtianæ facies & forma à Chriſto inſtituta. Qua de re ſatis abundanter multis voluminibus ab Alberto Pighio alijſque Catholicis diſputatum eſt. Nunc verò cum Lutheranis ego non pugno, vtrùm omnes fideles ſacerdotes ſint, non, vtrùm fœminæ a Chriſto ſint ad eccleſiæ munia & ſacrorum adminiſtrationem admiſſæ: quoniam huiuſmodi quæſtiones non ſunt præſentis operis & inſtituti. Tantùm dico, nõ fœminas, nõ laicos, ſed ſolos ſacerdotes & Epiſcopos oportere in concilium cogi. Veniam, inquit Dominus Moyſi, ad te in caligine nubis, vt audiat me populus loquentem ad te, & credat tibi in perpetuum. Deſcende & conteſtare populum, ne fortè velit tranſcendere terminos, & pereat ex eis plurima multitudo. Sacerdotes quoque, qui accedunt ad Dominum, ſanctificentur: & aſcendes tu & Aaron tecum, &c. In hanc ergo formam Chriſtus per Epiſcopos & ſacerdotes populum Chriſtianum inſtituit: nec plebei aſcendere ad conſultandum cum ſacerdotibus debent, ſed præſcriptis

ptis terminis contineri. Sed ais, Moyſes ſacerdos non erat. Et tamen ille docebat populum, religioniſque quæſtiones finiebat. At primùm, nego Moyſen ſacerdotem non fuiſſe. Moyſes, inquit, & Aaron in ſacerdotibus eius. Pſalmo nonageſimo octauo. Item non modò obtulit Deo munera & immolauit: verùm etiam Aaron & filios eius conſecrauit. Sacerdos igitur erat. Illud Leuitici octauo diſertè explicatum eſt. Deinde dato mihi legiſlatorem alium, dato ducem & prophetam à Deo conſtitutum, Dato hominem, cuius verbis Deus tantum auctoritatis dederit, & tunc ego fortaſſe dicam eiuſmodi virum etiam ſi laicus ſit, cum ſacerdotibus conſulendum. Sed illud vni Moyſi conceſsum eſt. Transferri itaq; paſsim in alios non debet. Nam quid propriè in controuerſijs finiendis legislator ipſe præſcripſerit, planum in lege & Deut. 17. expeditum eſt. Si difficile, ait, & ambiguũ apud te iudicium eſſe proſpexeris, venies ad ſacerdotes Leuitici generis, &c. ſequeriſq; ſententiam eorum, nec declinabis ad dexteram nec ad ſiniſtram. In ambiguis ergo quæſtionibus ad ſacerdotes populus habet currere, in eorũq; iudicio requie cap. 2. ſcere. Adde huc illud Aggæi, interroga ſacerdotes legem. Adde etiam illud cap. 2. Malachiæ, labia ſacerdotis cuſtodient ſcientiam, et legem requirent ex ore eius: quia angelus domini exercituum eſt. Nec in veteri teſtamento ſolùm ea præſcripta forma eſt, in controuerſijs finiendis præcipiendaq; doctrina: ſed in nouo etiam aſſeruatur, vt in vtraque iuxta re populus ab epiſcoporum ſacerdotumque labijs & iudicio pendeat. Nam, quòd ab epiſcopis percipienda euangelij doctrina ſit: teſtis eſt Paulus ad Epheſ. 4. inquiens. Et ipſe dedit quoſdam quidem Apoſtolos, quoſdam autem Prophetas, alios verò Euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores, &c. Quo loco Paulus, cùm Apoſtolos, Prophetas, Euangeliſtas, quaſi in tres claſſes diſtribuiſſet, paſtores tamen & doctores ſeuerè ſanè atque prudenter re ipſa confuſos, ſola cogitatione diſtinxit, vt ijdem eſſe in eccleſia qui & paſcerent & docerent intelligerentur. Sed in his verbis lapſa conſuetudo deflexit de via, ſenſimque eò deducta eſt, vt alios paſtores, alios doctores intelligeret, qua nulla pernicies maior Chriſtianorum vitę potuit afferri. Apoſtolus autem penes Epiſcopos vt regendi, ita quoque paſcendi ac docendi auctoritatem eſſe voluit. Attendite, inquit, Acto. 20. vobis & vniuerſo gregi in quo vos ſpiritus ſanctus poſuit epiſcopos regere eccleſiam Dei. Et rurſum ad Timotheum, & Titum, non alios epi- 1. Tim. 3. ſcopos alios doctores, ſed eundum e- Tit. 3. piſcopum doctoremque præſcripſit. Ac per Hieremiam Dominus dabo, Hier. 3. inquit, paſtores: qui paſcent vos ſcientia & doctrina. Doctrina igitur euangelica à paſtoribus eccleſiæ expectanda eſt, quos & epiſcopos eſſe & doctores tradidit Paulus. At verò, quòd epiſcoporum ac ſacerdotum etiam ſit de fidei controuerſijs decernere, Actorum quintodecimo capite tradit Lucas. Cùm enim veniſſent Paulus & Barnabas & quidam alij Hieroſolymam: ſuſcepti quidem ſunt ab eccleſia, quæ erat Hieroſolymis, ſed cùm propoſita eſſet quæſtio, conuenerunt, ait, non fœminæ, non iuuenes, non laici: ſed apoſtoli & presbyteri videre de verbo hoc. Quòd ſi Petrus vt mentes Antiochenorum dubitantium Synodi auctoritate firmarentur, non fideles omnes, ſed ſolos presbyteros cum Apoſtolis congregandos exiſtimauit, quid eſt, quòd nos in eccleſiæ grauiſsimũ cœtum mulierculas, lanios,

coquos

coquos, sartores, conuenire cupiamus? Scimus enim apud Lutheranos, huiusmodi multos sacrarum sibi literarum scientiam assumere. Præterea, cùm in dubium venit, quænam pascua sint ouibus permittenda, quæ contrà vetanda, pastorum ea consultatio est, non ouium. Ecclesiæ igitur pastoribus huiusmodi causas dominus demandauit. Præterea, claues regni cælestis Christus non vulgo passim, sed Apostolis eorumq; successoribus concessit, vt in cap. firmiter. de sum. tri. dicitur: nec enim quæ alterius & loci & temporis sunt, ea nunc probare debemus, in clauium autem potestate eædem res sunt, aperire & soluere, claudere & ligare, quéadmodum vel ipse Christus, Matth. 16. c. explicuit. Soluere ergo quæstiones circa fidem: exortas ligareq; fideles expleto iam iudicio ad credendũ, non quorunlibet est, sed eorum tantũ qui vt claudendi & aperiendi, ita ligandi soluendiq; auctoritatem habent. Confirmat autem hoc vel maximè, quòd ea impedimenta tollere, quibus ianua regni cælorum clauditur, clauiũ munus est proprium. Ignorantiam igitur fidei, quæ sine dubio in eiusmodi impedimentis est, ij propriè tollent, quibus claues concessæ sunt. Accedit ad hæc, quòd Apostolus ad Rom. 10. cœlos esse intellexit Apostolos, cũ eis illud aptauit, In omnẽ terrã, &c. Apostolorum ergo & eorum, qui Apostolis succedere, proprium erit illustrare cæteros, ac vi sua populum continere. Quòd si cœli illustrationes tollis, quibus omnia, quæ terra parit, maturata pubescũt: infœcunda hęc maneat necesse est, ac verè iuxta nomen suum arida. Atq; etiam, si tenebræ operient terram & caligo populos, non has alij discutient, quàm quib⁹ a Christo dictum est, vos estis lux mundi. Qui verò, quod superiorum est munium inferioribus in ecclesia tribuunt, hi similes sunt, vt si qui aut in terra vim illustrandi ponant, aut in pedibus vim cernendi. Sed quoniam de his fusiùs & accuratiùs ab alijs disputatũ est, satis fuerit hæc nos pauca breuiter attigisse. Nec est profectò cur maiorẽ in hac re lucem desideremus, quàm non ratio modò, sed perpetuus etiã ecclesiæ vsus fecit esse perspicuam. Non enim patrum memoria, nisi episcopi & presbyteri in concilium vocantur. Nec hi omnes, sed qui pastores ecclesiæ & rectores sunt. Episcopi enim, quos anulares nostri vocant, sine causa aliquando in synodum sunt admissi. Sed nihil mirum. Nam & sine causa in ecclesia sunt. Verùm hæc aliàs. Nunc complectar quod proposui breui. Sanè, nisi me opinio fallit, sicut nec simplices presbyteri, ita nec anulares isti episcopi quidẽ in synodũ cogẽdi sunt. Totum quippe ecclesiastici concilij negocium non ordinis, sed iurisdictionis potestate transigitur. Ferre nanq; sententiam, soluere aut ligare, absq; iurisdictione nemo potest. Constat autem patres in synodo aut leges de moribus dare populo, aut de fidei quæstionibus iudicare: quorũ neutrum sine ligandi soluendiq; iure sacerdos facit. Sed vtcunq; hæc habeãt, errant certè in media luce Lutherani, qui synodum aliter quàm episcoporum & sacerdotum collectionẽ definiunt. Errat quoq; turpiter pueriliterq; Bucerus cùm ait, in synodum ecclesiæ non debere cogi nisi dei filios. Primùm enim, si solùm dei filij synodum ecclesiæ faciunt, quæro an cõuenire debeant vltro non vocati, an potiùs futurus sit aliquis, cuius euocentur imperio. Si vocati in concilium veniant, ecquis, rogo, ille futurus est, qui veros dei filios internoscat? Sin vltro venient, quisq; ergo de se iudicium feret, & suæ bonitatis opinione fretus in concilium sese ingeret? Sed vt de se coniecturam habeat, quomodo reliquos iustos esse & sanctos intelliget? Atq; vt huiusmodi hominum insaniam apertiùs deprehendas, finge in repũblica vnaqualibet ciues, qui sua & sponte & auctoritate se congregent ad censendũ de legibus, de magistratibus, de religione, idq; idq; eo quisq; audaciùs, quò magis virtuti suæ & studijs fidit. Nũ talis reipub. forma & species non à Solone dico aut Licurgo, sed ab vllo omnino cordato homine probaretur? Non igitur ea confusio ac perturbatio in ecclesiæ synodum inferenda est, quam ne in vicis quidem & oppidulis homo sanæ mentis admitteret. Nisi fortè in illam insaniam recidamus, vt putemus, hominem, simul atq; dei filius esse desijt, potestate quoq; regendi, pascendi, iudicandi, ligandi, soluendi, esse destitutum. Quod quidem quale sit, non est huius operis ostendere, sed in repub. prophana animaduerti potest: vbi ciuiũ tamen vel probitas vel improbitas non adeò obscura est, vt non queat aliquando facilè deprehẽdi. Id qđ in Christiana rep. nõ perinde facile est, cuius scilicet præcipua virtus, qua filij dei & nominantur & sunt, occultissima est. Nõ enim qui in manifesto Iudę⁹ est, nec quæ in manifesto in carne est circuncisio, sed qui in abscõdito Iudæus est, & circuncisio cordis inspiritu non litera, cuius laus non ex hominibus, sed ex Deo est. Quãobrem si charitate amissa, potestas item publica amitteretur, dici non potest, quãtis tenebris ecclesia esset circũfusa. De quo argumento, & nos superiore libro diseruimus, & alij pleriq; diseruerunt multò copiosiùs, nos quasi prætereuntes hæc diximus, vt lectores intelligãt, qđ ad præsentẽ locũ satis est, episcopos etiã malos in synodũ congregãdos, vt qui potestatem pascendi, iudicãdi, ligandi, soluendi, non amiserint. Luthera nos itaq; ab hoc quidem sermone remoueamus: ipsi autẽ intelligamus, synodi ecclesiasticæ nomen nõ quosuis, sed pastores & pontifices ecclesiæ cõplecti in vnũ locũ congregatos, vt de causis ecclesiasticis, hoc est de moribus, fide, religione, pronuncient.

Caput tertium, in quo synodorũ varia genera ponuntur.

QVorum hominũ conuentũ synodus ecclesiastica præse ferat, satis explicatũ arbitror capite superiore. Nũc vocabulũ partiendũ est, vt singula cõciliorum genera quidnam veritatis & auctoritatis habeant, videamus. Et quidẽ Gratianus 3. dist. cap. Regula. synodos bifariã partitur, in generales & prouinciales. Hac autem diuisione, cùm præterire aliquid, maximum vitium in diuidendo sit, vnũ prætermissum est. Nec enim solùm generales & prouinciales synodi sunt, sed etiã episcopales. Ita si placet nominemus, fabricemurq; si opus erit, verba. Sunt enim rebus nouis, vt Cicero tradit, noua ponẽda nomina. Quanuis hoc recens quidem illud, sed perceptum tamen vsu à nostris, tritumq; non à barbaris modò, verũ etiã à Latinis. Concilia equidem generalia voco, quæ oĩum Christianorum pontificũ conuocatione celebrantur. Inter multos autem sæpè disceptatum est, an generalis cõuocatio satis sit, an etiam sit necessaria cõgregatio generalis. Si enim Sũmus põtifex conciliũ generale indiceret, nõ congregarentur tamen nisi soli decem ex Italia pontifices, huiusmodi profectò synodus non est, cur generalis videatur. At cõtrà, si necesse est, episcopos oẽs congregari, primùm nullum fortè in ecclesia tale adhuc conciliũ fuit, in quod episcopi vniuersi cõuenerint. Deinde pessimus quisq; episcopus, dum non solùm per negligentiam, sed per malitiã synodo adesse cõtempserit, generalem nõ esse calumniabitur. Et princeps in rep. quilibet, si illi synodus displicuerit, interturbare eam minimo negotio poterit, causariq; episcopos suos vel morborũ vel tumultuum causa concilio interesse non posse. Verũ, quoniam omnes huiusmodi controuersias persequi non est operis instituti, huic quæstioni breuiter respondemus. Non satis est quidem ad concilium generale, si euocatio generalis est, quando adeò pauci congregantur, vt maior melióreque

prouinciarum pars relicta esse videatur: præsertim si causa legitima sit, cur episcopi synodo non affuerint. At si per malitiam hominum pessimorum vna & item altera prouincia desit, non propterea concilij generalis nomen amittitur. Sed ne si per negligentiam quidem aut aliam occasionem quælibet episcopi aliquot desint, nominis sui iacturam generale concilium faciet, nisi in dubium vertimus an Concilia illa quatuor, Nicænum, Ephesinum, Constãtinopolitanum, Chalcedonense, generalia sint. Quamobrem, vt fideles, ita nos hoc loco loquimur, vt synodum generalem omnium episcoporum euocatione legitima finiamus, licèt non sit omnium congregatio. Cõmuni enim fidelium sensu agendum est, cùm de rebus vocibusque ecclesiæ loquimur. Idq; eodem modo fecerunt sapientes. Nec satis est tamen ad generale concilium euocatio generalis, nisi sit etiam generalis congregatio. Sed ad generalem congregationem, omnium episcoporum congregatio non requiritur. Neq; hîc definimus nisi id quod frequens in ecclesia est. Scimus enim concilia generalia sine euocatione celebrari aliquãdo posse, sed id perrarum atq; adeò præter artem est. Verũ de his postea diligentiùs. Nunc ad reliquas partes propositæ diuisionis reuertamur. Prouincialia concilia sunt, cùm a Metropolitano vel Primate omnes vnius prouinciæ aut etiam regni pontifices euocantur. Episcopalia sunt, synodi sacerdotum, quæ ab episcopis singulis in sua diœcesi haberi modò solét, ob priuatas singulariũ ecclesiarũ causas. Nã synodi huiusmodi præsertim in Hispania non erant in vsu olim, nisi ob eam causam, quę decima octaua distinct. capite, postremo exprimitur. *18.d. c.propter.*

Hac diuisione posita & omnium assensu approbata, altera assumitur, Conciliorum siue generalium, siue prouincialium, seu episcopalium, quædam esse cõgregata Romani pontificis auctoritate, alia verò non item. Rursum, alia confirmata ab eodem Romano pontifice, alia verò non ab eo confirmata. Nam cõcilium Ephesinum secundum auctore Leone coactum est quidem, sed non est a Leone aut alio quouis summo pontifice comprobatum. Basiliense quoque Eugenius quartus indixit, nec tamen cõfirmauit. At Constantiense, quanuis à principio nullius Romani episcopi auctoritate congregatum fuerit, confirmauit illud tamen Martinus quintus, Pontifex Maximus. Concilium item Mileuitanum, quod & Innocentius & Celestinus probauerunt, sine auctoritate summi põtificis coactum fuit. Cũ ergo quam Gratianus duplicem putauit esse rationẽ, in tres partes distribui debere reperiatur, & singulæ trium, bis distribuuntur in duas: primùm est de generali concilio, sed dupliciter: tum pari ratione de prouinciali, pòst de episcopali disserendum.

Caput quartum, vbi cõclusiones ponuntur, quibus loci huius auctoritas continetur.

His sumptis, prima conclusio sit. Cõcilium generale, quod auctoritate Romani pontificis nec congregatum nec confirmatum est, errare in fide potest. Hanc conclusionem manifestè probat error concilij Ariminensis & Constantinopolitani sub Leone imperatore: quem huius loci auctoritati in quinto argumento cap. primi obiiciebamus. Id ipsum quoque ostendit Gratianus decima septima distin. capi. Regula. & cap. multis. Iulij & Pelagij clarissimis testimonijs. Idem definit Damasus in epistola ad Stephanum *1.con.*

phanũ archiepiscopũ & tria concilia Aphricana, quæ in epistola. ad eundẽ Damasum hoc ipsum confessa fuerant. Non est quippè verum ratumq; concilium, quod auctoritate episcopi Romani caret: quemadmodum non ij solùm pontifices, sed concilia etiam ipsa tradiderunt. Tradidit septima synodus acti. sexta. tomo primo. & octaua synodus acti. prima & septima. & synodus Romana sub Symmacho. 96. distinctione. capit. Bene. & synodus. 90. episcoporum sub Damaso. histo. trip. Libro quint. capit. vicesimo nono. & concilium Lateranen. sub Leone decimo. sess. vndecima. vbi eadem res dicitur in synodo Alexandrina definita. Ita Socrates libro quarto histo. trip. capite nono. tradit regulam ecclesiasticam iubere, vt concilia eiusmodi præter sententiam Romani pontificis non celebrentur. Id quod Iulius in epistola ad Orientales dixit fuisse à Nicæna synodo definitum, & Marcellus in epistola ad Antiochenos, hoc ait, Apostolos statuisse. Videlicet eiusmodi concilia non solũ infirma in ecclesia fuere semper ad fidem veritatis faciendam, sed conuenticula propemodùm fuere iniquitatis, & tristes atque adeò exitiales exitus habuerunt. Mentiri verò ait Bucerus eos qui affirmant, non licere sine Romani pontificis assensu concilium cogere. Id autem primùm Eusebij & historiæ tripartitæ testimonijs confirmat. Deinde est Canon, inquit, Nicæni concilij de synodis habendis. Sunt quoque Canones Apostolici, qui quotannis binas synodos in prouincia qualibet præscribunt. Asserit autem firmum ac ratum esse quicquid in huiusmodi concilijs statuitur pro veritate contra mendacium, ita vt ne à summo quidem pontifice rescindi possit. Sed huius hominis impudentiæ quis poterit sine stomacho respondere? Principio nãque illud impudentiæ quãtum est, quòd historiam Eusebij & tripartitam nobis obiicit, in quibus cõtra nos refertur nihil, pro nobis multa? Quid illud alterum? Quòd Nicænum concilium & Canones Apostolicos opponit, in quibus de synodis prouinciarum sermo est, quas summi pontifices pro recta ecclesiarum institutione & administratione præscripserunt. Nos autem de synodis generalibus loquimur, quas sine summi pontificis assensu cogere non aliter accipiendum est, ac si regni primarij sine principis assensu atque adeò illo repugnante cogerentur. Illud verò quale est? firmum esse velle quicquid in his synodis statuitur? Pro veritate, ait, contra mendacium. Scilicet, si pro veritate est, vbicunque statuatur, accipiendum est, sed quis nos certiores reddet pro veritate esse, quæcunque a synodis prouinciarum decreta sunt? Verũ de his hactenus. Nam in quarta conclusione fusiùs ista hæc explicabuntur.

Secunda conclusio. Concilium ge- *2.con.*
nerale etiam congregatum Romani pontificis auctoritate errare in fide potest. Hæc demonstratur apertè exemplo concilij Ephesini secundi, vbi legatis Leonis repugnantibus episcopi fermè omnes Dioscori hæresi subscripserunt. Confirmat hanc luculentiùs Leo Papa in epistolis retro citatis ad quintum argumentum, & synodus octaua actione septima, & Nicolaus ad Michaelem imperatorem, & Eugenius quartus, in decreto super vnione Iacobinorum, in quo posteaquam Ephesinam secundam synodum sub Leone congregatam condemnauit, quæ videlicet Euticiano errori consensit, susciput, ait, sancta Romana ecclesia omnes vniuersales synodos auctoritate Romani pontificis legitimè cõgregatas ac celebratas & confirmatas. Non dixit congregatas solùm, sed celebratas & confirmatas. Eadem res ostenditur exemplo quoque Basilienſis synodi, cuius errorem in nono argumento capitis primi opponebamus. Sed de

hac re in reſponſione ad hoc argumentum latiùs. Præterea nullum concilium ratum eſt aut fuit, quod Romani pontificis non fuerit fulcitum auctoritate, vt Iulius, Damaſus, Pelagius alijque patres in prioris concluſionis confirmationem allegati non obſcurè tradiderunt: at quãuis concilium ſit edicente pontifice ſummo coactum, ſi tamen non ſunt ab eo concilij dogmata confirmata, ſed potiùs vel is vel eius legati pugnarunt, tum certè ſynodus non eſt fulcita Apoſtolica auctoritate, non igitur rata & firma erit, ac proinde ne idonea quidem, vt ex ea fidem faciamus. Sed hæc concluſio cap. proximo fuſiùs explicabitur.

Tertia cõ. 15. diſti. c. Sicut. & c. Sancta Romana.

Tertia concluſio. Concilium generale confirmatum auctoritate Romani pontificis certam fidem facit Catholicorum dogmatum. Quam quidem concluſionem ita exploratam habere opus eſt, vt eius contrariam hæreticam eſſe credamus. Primùm, quoniam redibunt aliàs hæreſes vniuerſæ conciliorum generalium auctoritate damnatæ: & ſymbolum quoque Nicænum erit ambiguum concilij generalis auctoritate ſublata. Deinde, ſi concilium huiuſmodi errare in fide poſſet, nulla profectò certa via eſſet reliqua, vt in fidei controuerſijs Catholicum dogma exploraremus. Qui enim ſummi pontificis ac reliquorum omnium eccleſiæ paſtorum iudicium detrectat, is nullum viuum iudicem inuenturus eſt, à cuius tribunali non liceat diſcedere. Volunt Lutherani iudicem in concilio ſcripturam eſſe quæ nec ſentit, nec intelligit, nec eloqui ipſa iudicium valet. Lutherus ipſe clamat illa verba, hoc eſt corpus meum, propriè accipienda, Zuinglius contrà figuratè: quis ſententiam dicet? Num ſcriptura ipſa? An potiùs Iudex eccleſiæ ſumus cum concilio ſacerdotum: quemadmodum Deutero. 17. cap. ſcriptum eſt? Quòd ſi in iudicijs humanis viuos iudices quis recuſaret in republica conſtitutos, & ad literas mutas & inanimes confugeret, omnibus omnino modis exploderetur. Sed de his & diximus multa aliàs, & multa ſæpè dicemus. Nunc ad propoſitum reuertamur. Sanè conciliorum fide reiecta, ſcripturæ quoque bonam partem amittemus. Nam ſiquis epiſtolam Iacobi cum Luthero à literis Canonicis expunxerit, per ſcripturam hæc certè quæſtio definiri non poteſt. Viui ergo iudices conſtituantur oportet. Quòd ſi paſtorum detrectato iudicio ad aliud tribunal prouoces, nihil aliud profectò facies, quàm Chriſti & eccleſiæ declinare iudices, & pro diuinis humanos ſubſtituere. Quoſcunque nimirum præter paſtores eccleſiæ delegeris, humana illi incertaque auctoritate pollebunt. Ad hæc, vel populus fidelis tenetur ſtare definitioni concilij, vel poteſt etiam repugnare. Si tenetur, iam errante concilio populus in eodem errore verſabitur. Sin repugnare poteſt, vbinam illud eſt, qui vos audit, me audit? Vbi illud rurſum, ſuper Cathedram Moyſi ſederunt ſcribæ & Phariſæi, quęcunque dixerint vobis facite? Aiunt, ſi quæcunque dixerint nobis ea facere iubemur: cur alio loco Chriſtus cauere voluit a fermento Phariſæorum? Nam illud Matthæus Phariſæorum doctrinam interpretatur. Cur rurſum eorum traditiones exemplo etiã proprio contemnere docuit? Aliquid ergo doctrinæ propriæ puritati Euangelij admiſcere poſſunt, in quo non ſolùm non ſunt audiendi, ſed ſunt etiam refutãdi. Id ergo præcauit Chriſtus, ne plebs malis docentium exemplis ad contemptionem veræ doctrinæ inducatur. Tunc ergo quæ dixerint nobis Phariſæi, eadem facere iubet Chriſtus: cùm ſuper Cathedram Moyſi ſederint, hoc eſt, legem Dei enarrauerint, docuerint, propoſuerint. Nam ſi ſua doceant, eos negligere non ſolùm poſſumus, ſed debemus. Quemadmodum

Tract. 46. modum Auguſtinus in Ioannem non obſcurè interpretatus eſt. Nihil ergo paſtores Euangelicæ illæ ſententiæ iuuant. Quin cùm de ſuo loqui poſſint, poſſunt à nobis vel ſperni. Vnde Hieronymus in Matth. 17. capite. ſuper illis verbis, Non omnis qui dicit mihi, &c. Sicut ſuprà inquit, dixerat eos, qui haberent veſtem vitæ bonæ, non recipiendos propter dogmatum nequitiam: ita nunc econtrario aſſerit, ne his quidem accommodandam fidem, qui cùm polleant integritate fidei, turpiter viuunt, & doctrinæ integritatem malis operibus deſtruunt. Sed iſti quod de mercenarijs ab Auguſtino dicitur, id ad veros eccleſiæ paſtores, vafrè malicioſeque traducunt. Nec intelligunt, inter mercenarios veros ſemper in eccleſia paſtores eſſe, quorum voces audire oues oportet, præſertim ſi omnium eadem ſit. Tunc enim paſtorum vox, eccleſiæ quoque vox atque adeò Chriſti eſt. Alioqui, quidnam illud ſibi vult, obſecro vos vt id ipſum dicatis omnes, & non ſint in vobis ſchiſmata? Diuiſus eſt Chriſtus? Abſit. Non eſt diſſenſionis Deus, ſed pacis. Ac reuera, vt hoc argumentum conferamus in pauca, ſi oues omnium paſtorum vnam eandemque doctrinam ſequantur, nihil culpæ in ouibus erit. Sequantur ergo, fac ita, & errantibus paſtoribus vniuerſis oues item omnes errabunt. Quod ſuperiore libro fieri non poſſe demonſtratum eſt. Iam verò Hieronymus quid ſibi velit ſtatim indicat. Docet enim vtrumque Dei ſeruis neceſſarium eſſe, quo eis fides accommodetur: vt & opus ſermone, & ſermo operibus comprobetur?

Præterea Martinus quintus in concilio Conſtantienſi. inter reliquas interrogationes, quibus ſuſpecti in fide ſunt examinandi, eam etiam proponit, Vtrum credant, quòd quodlibet concilium generale vniuerſalem eccleſiam repreſentet. Si igitur concilium generale vniuerſalis eccleſiæ habet auctoritatem, qui illam de medio tollit, totius eccleſiæ auctoritatem eadem opera diſſoluit. Præclarum igitur illud Auguſtini eſt libro primo de Baptiſmo contra Donatiſtas. capit. decimooctauo, plenarij concilij ſententiam, totius eccleſiæ conſenſionem eſſe. Præterea, Paulo non alia via commodior viſa eſt ad veritatem in quæſtione exorta veſtigandam, quàm ſi ad concilium Hieroſolymitanum controuerſia referretur. Eam igitur viam, quam Paulus ad fidei quæſtionem terminandam aptiſsimam exiſtimauit, nos ingredi & tenere debemus: eamque modeſtiam imitari, quæ & in Iudæis & in Gentibus à Luca Actorum quinto decimo capite deſcribitur. Poterant enim Gentes cum concilio illo Hieroſolymitano expoſtulare, quòd libertatem ſibi à Chriſto datam eriperent, quodque cęremonias nonnullas humeris diſcipulorum tanquam neceſſarias imponerent, quæ minùs neceſſariæ eſſe videbantur, cùm Chriſti fides eſſet ad ſalutem idonea. Sed ne Iudæi quidem repugnauere, qui tamen concilij definitioni ſcripturam poſſent opponere dicentem, Homo cuius caro præputij, &c. Tantum itaque honoris concilio deferentes, formam futuris ſeruandam ſeculis exhibuere, vt ſynodis Petri ſucceſſorumque eius auctoritate firmatis certa fides haberetur. Viſum eſt, inquiunt, ſpiritui ſancto & nobis. Concilij ergo ſententia ſpiritus ſancti ſententia ipſiſsima eſt. Accedit illa quoque cauſa, quòd eccleſia Catholica conciliorum generalium decreta ſemper accepit, ab ipſiſque habitos hæreticos tales etiam eſſe ſine dubio exiſtimauit. Neceſſarium eſt igitur

conciliorum tenere fidē: ſi eccleſiæ fidem tenere volumus. Quæ res libro etiam ſuperiore magnis argumētis cōfirmata eſt.

Quarti cō cluſio. Quarta concluſio. Concilium prouinciale non confirmatum à ſummo pontifice errare in fide poteſt. Cuius rei exemplum habes in concilio Mediolanenſi lib. 10. hiſt. eccle. cap. 20. & in concilio Antiocheno. 90. eporum lib. 4. hiſto. trip. cap. 9. & in Seleuciano lib. 1. tripar. cap. 3 4. & in Carthaginenſi, cuius inter arguendum mentionem fecimus. Hæc quoque concluſio non exemplis modò, ſed teſtimonio etiam Symmachi comprobatur inquientis, Concilia ſacerdotum eccleſiaſticis legibus per prouincias decreta, quia præſentiam Papæ non habent, valetudinem perdiderunt. Ita leges aut nimis duras aut parum rationi conſentaneas à concilijs prouincialibus interdum editas, non eſt negandum. Qualis illa fortaſſe fuit apud Aquiſgranum, quæ refertur trigeſimaſexta. quæſtione ſecunda. capit. Placuit. Illa rurſum non imprudenter modò, verùm etiam impiè a concilio Elibertino lata eſt de tollendis imaginibus. Quòd ſi generale concilium cui auctoritas epiſcopi Romani deeſt, errare in fide poteſt, errabit aliquando, ac multò etiam magis, ſynodus prouincialis.

17. d. c. concilia.

Cap. 36.

Quinta cō cluſio. Quinta concluſio. Concilium prouinciale ſummi pontificis auctoritate firmatum in fide nequit errare. Multorum autem, hæreticorum damnatio eſſet incerta, ſi hæc concluſio certa non eſſet. Plerique enim hæretici non per concilia generalia, ſed per prouincialia ſunt damnati.

Primū cō firmatū eſt à Leone. 2. à Siricio. 3. & 4. ab Innocentio et Celeſtino. Vt, Priſcillianus in concilio Toletano primo. Eluidius in concilio Telenſi. Pelagius in Concilijs Mileuitano & Carthaginenſi. Quāquam Pelagiū in ſynodo etiam Epheſina damnatū de hære. c. Fraternitatis. Gregorius tradit. Sed hæc ſententia hodie apud Epheſinum concilium non extat. Deinde nec expedit nec tolerabile eſt, ſingulis hæreticis condemnandis ſingulas generales ſynodos cogere, cùm ergo eccleſiæ ſuę Deus proſpexerit in neceſſarijs, nimirū ad hæreſes priuatas in prouincijs refutandas cōcilia prouincialia ſatis erunt, ſi erunt modò ſummi pontificis auctoritate roborata. Præterea, quoſcunq; eiuſmodi concilia dānauere, eccleſia eos ſemper exploſit, errare igitur illa in fide nequeunt. Quòd ſi poſſent, vel vnum certè exemplum proferretur. At nullum omnino eſt. Nam, quod Oecolampadius adfert è Romana ſynodo ſub Gelaſio, vbi definitum eſſe ait, ſub ſtantiam panis in Euchariſtiæ Sacramento manere, id cōmentitium eſſe loco proximo demōſtraturi ſumus. Nullius enim ſynodi illa ſententia eſt, ſed ne Gelaſij quidē.

17. d. c. concilia.

Præterea Symmachus Papa tradit concilia prouincialia quotannis per eccleſiæ leges decreta: quia præſentiam Papæ non habent, valetudinē perdidiſſe: ergo ſi præſentiam habent, valida erunt. In 7. item ſynodo actione. 3. cùm Theodorus concilia generalia recepiſſet, ſtatim ſubdit, Locales ſynodos non auerſamur, ſed magis amamus, amplectimur, & recipimus. Earum etiam diuinitus inſpiratas canonicas conſtitutiones, correctiones, & legiſlationes ſumma obſeruantia colimus. Hanc autē epiſtolam Theodori & orientalium probat ipſa 7. Synodus. Atq; 8. Synodus ſeſſ. poſtrema. Canone 1. regulas, inquit, quæ eccleſiæ ſanctæ tam à ſanctis Apoſtolis, quàm ab orthodoxorum vniuerſalibus necnon & localibus concilijs traditæ ſunt, ſeruare ac cuſtodire profitemur. Sed & omnes, qui Chriſtiano cenſentur vocabulo, damnationibus & iuſtificationibus, quæ per illas prolatæ ſunt, canonicè ſubiici decernimus. Hactenus. 8. Synodus. Cuius verba in iis maximè concilijs locū habere intelligēda ſunt, quæ à ſūmo pōtifice ſunt cōfirmata.

Sexta cō cluſio.

Locales ſynodos non auerſamur, ſed magis amamus, amplectimur.

Summus

Summus enim Pontifex, vt ſequenti loco demonſtrabitur, in fidei iudicio errare non poteſt. Conciliorum ergo prouincialium decreta ad fidem pertinentia firma & certa ſunt, ſi à Romano Pontifice confirmētur. Id quod Actorum. 15. capite explicatum eſt. Quod enim ibi congregatū legitur, hoc nō generale, ſed prouinciale concilium fuit. At non minor fides habita eſt Petro præſidenti, quàm ſi eſſet ſynodus generalis. Qua ex re Eraſmi calumnia retunditur. Cùm enim in annot. ſuper epiſtolam ad Roma. cap. 5. dixiſſet, ſe non vſqueadeò aſtringi ſynodo Mileuitana alijsque ſimilibus concilijs prouincialibus, ſubdidit. Alioqui ſi quis vrgeat, eſſe ſeruanda quæcunque in illis decreta ſunt, proferam ex illis dogmata quædam, quæ nunc eccleſia damnat pro hæreticis. Hactenus ille. Sed, vt diximus, Mileuitanum conciliū confirmatū eſt, ideò illo Chriſtianus vrgetur. Illa verò, è quibus dogmata hæretica proferētur, cōfirmata non ſunt. Ac de his aliam cōcluſionem adijcimus.

Sexta concluſio. Ex concilijs prouincialibus, licèt eis auctoritas epiſcopi Romani deſit, probabile quidem argumentum ſumitur ad fidei dogmata ſuadenda. Huius rei vel illud abundè magnum argumentum eſt, quòd ex innumeris concilijs eiuſmodi vix quinq; aut ſex reperiuntur, quæ à recta definiendi ratione ac via declinarint. Si ergo huiuſmodi concilia rectam vt plurimùm fidem tenent, rarò deficiunt: probabiliſſimum ſine dubio eſt, quod ex id genus concilijs argumentum promitur. Atq; certè, niſi ſint peculiariter reprobata, communi eccleſiæ, vel ſilentio, vel etiam implicito conſenſu commēdantur, ſi ad eccleſiæ cōmunem notitiam per uenerint. Non enim fit aliquo pacto veroſimile, vt concilij prouincialis toto orbe vulgati hæreſim eccleſia diu diſſimulauerit. Error enim, cui non reſiſtitur, approbatur. 83. diſt. c. Error. Nec mihi concilium Elibertinum obijcias. Nam in ea parte, qua errauit, ſemper à Catholicis exploſum eſt. Hæc ergo cauſa eſt vel maxima, cur Toletana, Arelatenſia, Hiſpalenſia & alia ſimilia antiqua concilia licèt non expreſsè, implicitè tamen probata ab eccleſia videātur. Nam Ancyritanum, Neocæſarienſe, Gangrenſe, Sardicenſe, Aphricanum, & Carthaginenſia à Leone. 4. confirmata ſunt. 20. diſt. ca. de libellis. Trullana quoq; ſynodus quædā concilia prouincialia probauit, ſed quantum hæc Trullana adprobatio valeat, poſteà ſumus fusè diſputaturi. Nunc illud ſolùm aſſerimus, concilia, quæ à ſummo Pōtifice comprobata non ſunt, non certum quidem illud, ſed probabile tamen argumentum ſuppeditare ad fidei dogma corroborandum. Id quod ex Innocentio colligitur. 20. d. c. De quibus.

16. d. c. quoniam.

Septima cō cluſio. Septima concluſio, Concilia epiſcopalia, ſi à Romano Pontifice in decretis fidei confirmētur, certum argumentum veritatis exhibēt. Si enim Toletana ſynodus, præſidente & confirmante Petri ſucceſſore in fide errat, non videtur cauſa eſſe, cur Romana ſynodus errare nō poſsit. Item concilium prouinciale à ſummo Pontifice cōfirmatum certæ auctoritatis eſt, ergo & ſynodus epiſcopalis. Sed non venit in mentem, alia epiſcopalis ſynodus in iudicio fidei à Romano epiſcopo cōfirmata, præter Cōplutenſem ſub Alphōſo Carrillo archiepiſcopo Toletano, vbi dānatus eſt magiſter quidā Oxomēſis, qui falsò de clauibus eccleſiæ & pœnitētiæ ſacramento ſentiret.

Poſtrema concluſio. Poſtrema concluſio. Synodus epiſcopalis per ſe quidem in iudicio hæreſis probabilem fidem facere poteſt, certam non poteſt. Illud prius expedire debemus, nam hoc poſterius ſatis expeditum eſt. Illud ergo oſtenditur ex cap. Ad abolendam. de hæreticis. vbi à Lucio tertio, vinculo perpetui anathematis innodantur ij, quos vel Romana eccleſia, vel ſinguli epiſcopi per dioeceſes ſuas cum conſilio clerico

rum,vel etiam, ſi oportuerit, vicinorum epiſcoporum hæreticos iudicauerint. Nõ ergo leuis coniectura accipietur ex huiuſmodi ſynodorum iudicijs, quæ Lucius tanti fecit, vt pro excommunicatis habendos eſſe decreuerit, quos eædem ſynodi hæreticos definierint. Nec me clam eſt, quòd quidam viri docti hanc Lucii decretalem dè deprehenſis in manifeſta hæreſi interpretantur. Alioqui ius negant concilio epiſcopali atque adeò prouinciali de hæreſi iudicandi. Id probant, quòd fides res eſt omnibus communis, quare poteſtas cenſendi de fide hæreſique contraria non penes priuatas eccleſias, ſed penes vniuerſalem eccleſiam erit. Item ſuadent id ex cap. Maiores. de baptiſ. & ex cap. Quoties. 24. quæſt. 1. vbi eiuſmodi cauſæ ad ſolam ſedem apoſtolicam dicuntur eſſe referendæ, cùm illi ſpeciali priuilegio à Domino reſeruatæ ſint. Ac poſt verba citata idem Lucius hoc videtur cõfirmare inquiens. Præſenti nihilominus ordinatione ſancimus, vt quicunque manifeſtè fuerit in hæreſi deprehenſus, &c. Loquitur ergo Pontifex in caſu, quo hæreſis eſt manifeſta. Sed mihi ſemper longè probabilior illorum ſententia viſa eſt, qui putant, eos planè & ſimpliciter anathematis vinculo per hanc Lucij decretalem alligari, quos vel Romana eccleſia, vel ſynodus prouincialis, aut etiam epiſcopalis hæreticos iudicauerint, quanuis non ſit hæreſis omnibus manifeſta. Primùm enim, non dixit textus, quos hæreticos declarauerint, ſed iudicauerint. Alioqui, ſi declaratio illa rei manifeſtæ erat, non verum in cauſa fidei iudicium: quorſum eam rem ad epiſcopum cum conſilio clericorũ, & non magis ad Theologos Lucius retulit, vt ſcilicet eos anathemate percelleret, qui à Theologis eruditis hæretici declararentur? Deinde, ſi Lucius non propriè verbum illud, iudicauerint, vſurpauit: ſed impropriè, pro eo quod eſt, rem manifeſtam exponere: cùm idem omnino verbum ſimul & ad eccleſiam Romanã & ad epiſcopum cum clericis ſuis referatur, conſequens fieret, vt etiam pari modo per eccleſiam Romanam non hæreticos iudicatos, ſed declaratos excommunicari à Lucio intelligeremus. At conſtat, vocem illam de eccleſia Romana propriè & ſimpliciter intelligi: non eſt igitur, cùm ad ſynodum epiſcopi refertur, in alium ſenſum detorquenda. Adde, quòd multifariàm cauſa eius, qui hæreſeos inſimulabatur, ad id genus ſynodos referri poterat. Primò ex ſedis Apoſtolicæ commiſsione peculiari, vt de cauſa Priſcilliani cognouit concilium Toletanum primum: & de cauſa Magiſtri cuiuſdam Oxomenſis cognouit ſynodus Complutenſis ſub Domino Alphonſo Carrillo archiepiſcopo Toletano. Mox ſine commiſsione Pontificis ſpeciali, id quod inquiſitores modò faciunt, in hæreſi quidem manifeſta, ſed vbi non erat manifeſtum, an reus eſſet hæreticus, vel quia non erat probatum & notum eum propoſitionem hæreticam aſſeruiſſe, vel certè quia, etſi aſſeruiſſet, nondum erat comperta pertinacia, ſine qua hæreticus nullus eſt. Poſtremò in hæreſi non perinde manifeſta, vt omnibus paſsim eſſet expoſita: ſed tali tamen, vt non eſſet neceſſe, aut ad concilium generale, aut ad Apoſtolicam eccleſiam referre eam: quod periti Theologi hæreſim eſſe conſentirent. Et in his omnibus caſibus ius & olim habebat Synodus, & nunc habent ij, quibus fidei cognitio eſt mandata, pronunciandi ac iudicandi de cauſa fidei. Tametſi huiuſmodi tribunalium iudicia non adeò explorata ſunt, vt falſa eſſe non poſsint, non in re dubia ſolùm interq; viros doctos cõtrouerſa, quo caſu ſynodi locales non habent de hæreſi pronũtiare: ſed etiam in re, quæ omnibus quinciæ Theologis videretur manifeſta, quo

Leon. miſſa. Sirmo. comm.

quo caſu ſine crimine vſurpati iudicij de cauſa fidei pronunciant. In his ergo tribus caſibus, licèt iudicia hæc certa & firma in eccleſia nõ ſint, expedit tamẽ, vt, quoniam ſunt valde probabilia, maximi à fidelibus habeantur. Nec enim erit parùm eccleſiæ noxium, ſi non interim ab his perinde vt ab excommunicatis caueat, quos non eccleſia Romana modò, verumetiam ſynodus, aut prouincialis, aut epiſcopalis hæreticos iudicarint. Sed primam obiectionem videamus. Cauſa, inquiunt, fidei omnibus communis eſt, atque adeò priuatis iudicibus non licet de ea ſententiam ferre. Et læſæ maieſtatis ac proditę reipub. crimen ciues vniuerſos tangit, & priuati tamen iudices de eo cenſere ſolent. Nam capitula illa, quæ afferunt, intelligenda ſunt, cũ res inter ipſos epiſcopos & viros Theologos eſt ambigua: quemadmodum Pelagius explicuit. 17. diſtinct. cap. Multis. Qui etiam ſenſus ex Deute. 17. cap. manifeſtus habetur. Si difficile, inquit, & ambiguum apud te iudicium eſſe proſpexeris, & iudicum intra portas tuas videris verba variari, ſurge & aſcende ad locum, quem elegerit Dominus, &c. Nam illud quidem, quod Lucius addit, nihil militat aduerſum nos. Non enim dixit, quicunque fuerit in manifeſta hæreſi deprehenſus: ſed quicunque manifeſtè fuerit in hæreſi deprehenſus. Vult autem, quod ibidem perſpicuum eſt, vt nemo tradatur brachio ſæculari, niſi hæreticum eſſe conſiterit. Eiuſmodi enim pœnæ, vt executioni mandentur, probationes exigunt luce meridiana clariores. Sed de conciliorum auctoritate dictum eſt ſatis.

¶ Cap. Quintum, Vbi nodi quidam ſoluuntur, quibus interdum homines etiam docti illigari ſolent.

QVibus rebus expoſitis, nihil aliud ſupereſſe videbatur, niſi vt argumenta refelleremus, quæ à principio ſunt poſita. Sed paranti mihi eas obiectiones repellere, obiecerunt ſe ſcrupuli aliquot, quos priùs conuenit excutere, quàm ad alia pergamus, ne in via, quam ſuperiore capite aperuimus, ſint Theologis impedimento.

Prima quæſtio.

Primùm igitur dubium illud excutiendum eſt, an concilium per legatos ſummi Pontificis celebratum firmam certamque habeat auctoritatem: an potiùs epiſcopi Romani confirmatio expectanda ſit, vt certa habeantur decreta concilij. Ac Caietanus quidem, qui ſine controuerſia de auctoritate Papæ & concilij accuratiſsimè diſputauit, quemque nos correctione quada adhibita potiſsimùm ſecuti ſumus, multa hîc diſertè dicit, quæ à præſenti inſtituto videntur eſſe aliena: ſed affirmat denique, id quod ad præſentem locum & quæſtionem attinet, concilium per legatos Pontificis actum errare in fide poſſe. Supereſt enim adhuc ille, pro cuius fide rogauit Chriſtus, ille inquam, ad quem fidei ſumma tandem referenda eſt. Quare niſi definitiones conciliorum per ſummos Pontifices & probentur & confirmentur, certas firmasque eſſe non oportet. Idem etiam Cardinalis Turrecremata ſenſit libro tertio. capite ſexto, octauo, & trigeſimooctauo. quibus locis fuſiſsimè oſtendit, omnia retro antiqua concilia à ſummis Pontificibus confirmationem dogmatum petiſſe: non id profectò actura, niſi exiſtimaſſent neceſſarium. Nam quòd confirmatio pontificis ad fidei quoque dogmata referatur, liquet ex epiſtola Nicænæ ſynodi ad Sylueſtrum Papam. Quicquid, aiunt, conſtituimus, precamur, vt veſtri oris conſortio confirmetur. Et Syluester eidem ſynodo reſcribens, Confirmo, inquit, figoque ad doctrinam veſtram reclamantes de vnitate

tate Trinitatis. Et paulò pòst, probo, ait, vera fuisse quæ in vestrum nostrumque manauere mysterium, &c. Et patres concilij Chalcedonen. in epistola ad Leonem, Omnem inquiunt, vobis gestorum vim insinuauimus, ad comprobationé nostræ synceritatis, & ad eorũ, quæ à nobis gesta sunt, firmitatem & consonantiam. Et Leo papa in epistola ad concilium Chalcedonen. quæ est in ordine. 59. ne ergo, ait, dubitabile videatur, vtrum quæ per vnanimitatem vestram de fide statuta sunt, approbẽ, &c. & postea dicit se approbationem gestorum synodalium in sola causa fidei mittere, propter quam scilicet concilium congregatum est. Idem patet ex epistola Leonis huius nominis tertij, qua confirmat sextam synodum generalem. Adde huc, quod ecclesia ante ipsius Pontificis confirmationem, nunquam firmum habuit & ratum quod à legatis concilio præsidentibus definitum est. Hinc enim Martianus Augustus à Leone contẽdit, vt concilij Chalcedonensis de fide iudicium approbaret. Et Leo ob hanc quoque causam Martiano commendauit, vt confirmatio approbatioque concilij ad omnes ecclesias perferretur, quemadmodum epistola. 57. ad eundem Martianum scribitur. Præterea, concilium sine legatis errare potest, at summus Pontifex non transfert in legatos suæ fidei soliditatem, quam scilicet sibi soli priuatim vendicat, eo quòd Christi vicarius est, pastor ecclesiæ vniuersalis, & petra, supra quam Christus suam fundauit ecclesiam. Legati ergo simul cum concilio errare poterunt. Non enim pro legatis Petri, sed pro Petro rogauit Christus, &c. Adhęc, conciliũ pro uinciale, cui legati summi Põtificis adsint, errare in fide potest: non autem si à summo Pontifice confirmatum est. Non igitur Legati eam habent in fidei dogmatis auctoritatem, quam summus ipse Pontifex habet. Quocirca, infirma adhuc erunt decreta concilij, quanuis per legatorum iudicium confirmata. Præterea cõcilium Ephesinum secundum errauit cum Dioscoro, & tamen legitimè auctore Leone congregatum est: non ergo firmum & ratum est cõcilij decretum, nisi sit à summo Pontificè confirmatum. Nec valet dicere, legatos pontificis & paucos quosdãalios repugnasse. Non enim oportet omnes patres synodali sententiæ subscribere, vt generale concilij iudicium habeatur. Quoniam ne omnes quidem episcopi iudicio Nicænæ synodi subscripserunt. Ac si legati ipsi, vt docti omnes consentiunt, errare possunt, nihil obstaret, quominus alijs episcopis errãtibus consensissent. Legatus demum Pontificis aderat, cùm in secũda & tertia sessione concilij Basiliẽsis vehementer erratum est, errori quoque cæterorum Legatus ipse subscripsit, non ergo satis est concilium esse coactum Pontificis auctoritate, & legatos concilij sententiam approbasse, vt firma & certa esse in ecclesia existimetur.

Vide etiam epist. 18. ad Pulcheriã.

At contrà viri quidam doctissimi sentiunt, concilium generale legitimè congregatum etiam absente papa solidam certamque habere auctoritatem priusquàm à summo Pontifice confirmetur. Cuius sententiæ duas potissimùm causas reddere possunt. Vnam, quòd eiusmodi concilium per legatos episcopi Romani celebratũ ecclesiam vniuersalem representat, quoniam est concilium ecclesiæ generale, non ergo errare in fide potest, sicut ne ecclesia quidem vniuersalis. Quòd autem omne conciliũ generale ecclesiã vniuersalẽ repræsentet, definitũ est à Martino quinto in fine concilij Constantien. Altera causa est, quòd concilium generale legitimè congregatum, in Spiritu sancto congregatum est, quare habet spiritum assistẽtem, cuius præsentia freti, possunt vtique patres, cùm aliquid definiunt, dicere: visum est Spiritui sancto & nobis. Cõfirmat autẽ hoc vel maximè testimoniũ Iulij ad Oriẽtales episcopos inquientis, Regula vestra

stra nullas habet vires, quoniam Romanę ecclesiæ legatus non interfuit, canonibus præcipientibus sine eius auctoritate cõcilia fieri nõ debere: nec vllum ratũ est concilium, quod eius non fuerit fulcitũ auctoritate. Hactenus Iulius. Sentit ergo sine dubio, cõcilium habere vires, ratum esse, Romanę ecclesiæ niti auctoritate, si Romanę ecclesiæ legatus interfuit. Hac difficili quæstione explicãda illud ponimus, quod rerum gestarũ experimento constat, summi põtificis legatos non solere ad concilium accedere, vbi quæstio de fide agitanda est, nisi instructos priùs & monitos de ecclesiæ Romanæ fide circa ea, quæ sunt in cõcilio finienda. Solere, inquam, non item oportere. Nam legati in cõcilium Tridentinum non potuere cõmodè de quæstionibus differendis antè instrui, quoniam erãt propemodũ infinitæ. Sed cætera ferè cõcilia ad vnã aut alteram fidei tractãdam causam coacta sunt, ideoq; legati de Apostolicæ ecclesiæ fide priùs instructi accesserũt. Principio igitur illud statuo, posse conciliũ legatorũ doctrinæ & instructioni repugnare, atq; è cõtrario legatos posse repugnare cõcilio, quo casu decreta cõcilij non solùm non erunt fulcita Apostolica auctoritate, sed erunt potiùs refutata. Sicut enim congregatio concilij reclamante vero certoque ecclesiæ Pontifice vana est & irrita, sic doctrina, cui vel præsens Pontifex per se, vel absens per legatos suos contradicit, incerta est & imbecilla: idque eodẽ prorsus argumento, quoniam vtriq; auctoritas episcopi Romani deest, sine qua nec concilium, nec cõcilij decreta rata sunt. Quòd si qui existimẽt, concilium semel ritè ac legitimè congregatum errare tum etiam non posse, cũ legati Pontificis repugnãt, respõdeant illi argumẽto velim, quo secũdam conclusionẽ cap. 4. probabamus, cõcilij Ephesini secũdi exemplũ proferentes, vbi ab omnibus penè episcopis erratum est. Non fuit liberum concilium, inquiunt, sed sententia à Dioscoro arte minis & terroribus extorta est. Video. Sed si secundùm hominem loquimur, qui metu frangitur, is cupiditate etiam frangatur necesse est. Quocirca, si per metum vera et legitima synodus errat, causabuntur hæretici, reliquas etiam omneis, pontificum & imperatorum cupiditatibus inseruisse. Ita fiet, vt nullius synodi explorata auctoritas habeatur. Quantò grauius illud nos asserimus, concilium apostolica auctoritate firmatum nullis humanis affectibus à vera posse fide discedere. Vt ne ecclesia quidem, quanuis descendat pluuia, veniant flumina, irruant venti, cedere loco potest, fideiq; stationem deserere. Sed concilij reliqua pars quanlibet maxima, si pontifex & legati pugnent, infirmari affectu potest. Hũc enim illud pertinet, Tu ô Petre confirma fratres tuos. Sed ais. Quid si legatus doctrinam, quam à Pontifice accepit, deserat, & multitudinis sensum amplectatur? Primùm, nullum huiusmodi exemplum proferetur, nisi fortè ex concilio sub Michaële Imperatore, vbi Radoaldus & Zacharias Michaëli & Photio consenserunt aduersus Nicolai institutionem atque mandata: vt videre est in epistola Nicolai ad Patriarchas, metropolitas ac reliquos episcopos. Deinde, si legatus contra institutionem agit, nõ censetur ex potestate delegata agerè, atq; adeò non est cur eo modo acta superioris auctoritate probata esse credãtur. Inde enim Agatho papa, vt patet actione. 4. sextæ synodi, auctoritatem, inquit, eis, hoc est, legatis dedimus, inquantũ eis duntaxat iniunctum est, vt nihil præsumãt augere, minuere, vel mutare, sed traditionẽ huius apostolicæ sedis synceriter enarrare. Et Leo epist. 43. ad Pulcheriam Augustam, Lucẽtium, inquit, episcopum & Basilium presbyterum dirigere præparaui, qui dispositiones meas secũdum eas, quas acceperunt regulas, exequantur. Decreta igitur, si quæ à legato cõtra sedis apostolicę traditionẽ approbentur, non habẽt Romanæ ecclesię auctoritatẽ nec aliter se habent.

Euge. 4. in Decreto unionis Iacobinorũ. Et Leo papa. Epist. 42. ad Martianum Augustam.

habent, q̃ si à concilio sine legatis prodijssent. Quid verò, si legati sine apostolicæ sedis instructione ad synodum accessere? Num, synodi iudiciũ firmum erit & certum prius q̃ à summo Pontifice comprobetur? Certè in his, quæ ad fidem non attinent, sed ad ecclesiasticam gubernationem, eiusmodi synodorũ decreta non oportet à Spiritu sancto proficisci. Quare non sunt omnino valida, nisi Romani episcopi consensione firmentur. Vt videre est in epistola. 51. Leonis ad Anatholiũ. 52. ad Martianum. 53. ad Pulcheriam, &. 59. ad concilium Chalcedonen. Sed ne in causis fidei quidem adeò exploratam auctoritatem habent, vt qui ea in dubium vocet, hæreticus sit. Tũ, quia auctores nobilissimi, quos antè diximus, Caietanus, & Turrecremata non solũ citra hæreseos crimen, sed probabiliter etiam consentiunt, nihil firmi dogmatis ab eiusmodi synodis proficisci, quousque per Christi vicarium approbentur. Tum, quia, vt antè dictum est, solidam auctoritatem, quam in cõfirmandis & fratribus & dogmatis Petrus habet, in legatos transferre non potest. Tum, qa si legati, qui instructionem ab apostolica sede acceperunt, discedere ab illa possunt, illi etiam, qui ad cõcilium sine instructione accedunt, poterunt cum sedis apostolicæ doctrina pugnare. Quare eorũ confirmatio infirma est. Quid, q̃ legatus Iulianus concilij Basilien sis doctrinæ consensit, quam nullus Theologus ita solidã & certam existimat, vt hæreticos credat, qui ab ea doctrina dissentiunt? Nec contraria argumenta quicquam efficiunt. Nam primum sic refellitur. Fateor equidem, quod cunq; concilium generale vniuersalem ecclesiam representare, sicut omnes proceres & procuratores ciuitatum, cùm de rebus publicis tractaturi conueniunt, regnũ totum representant. Sed dum vrges, ecclesiam errare non posse: Verum est id in eo sensu, qui à fidelibus accipitur, intelligimus enim totã simul ecclesiam, hoc est, fideles omnes non errare. At nihil obstat, cur maior ecclesiæ pars non erret. Sic igitur non ego admitto, vt totum cõcilium cum legatis errare possit. At errare poterit maior pars concilij, & erranti illi poterunt legati subscribere. Atq; id est, quod nos in præsentia dicimus, iudicium maioris partis, etiam si legati sequantur, non esse certum. Certum autem esset, si à summo Pontifice confirmaretur. Nec enim opus est, quemadmodum paulò antè docuimus, sententiam concilij omnes simul patres approbare. Secundo verò argumento hoc habeto responsum. Concilium vtiq; generale, cui legati præsunt, in Spiritu sancto cõgregatum esse, quoniam auctore Christi vicario eodemq; legitimo ecclesiæ principe coactũ est. Sed ecclesia quoq; vnum corp⁹ est, cuius spiritus Deus est, qui ecclesiæ semper assistit. Quemadmodum ergo, quod toti pariter ecclesię visum est, id Spiritui sancto etiam visum est: sed non continuò quod maior ecclesiæ pars iudicarit, hoc Spiritus sancti iudicium est. Ita, si quid omnibus quidem episcopis iudicatũ fuerit, à spiritu profectò Dei iudicatum est: at non statim, si plures cõcilij patres in vnam sententiam conuenerint, Spiritus sancti ea sententia credenda erit, nisi per summum Pontificem confirmetur. Ad quem nimirum spectat patrum lites dissidiaq; cõponere. Iam Iulij testimonium explicatu facillimum est. Tacet enim, quod manifestũ erat, concilium illud summi Põtificis præsentia caruisse, ponit autem ne legatos quidem ecclesiæ Romanæ affuisse. E quibus duobus altero tacito altero expresso, colligit nullam prorsus ecclesiæ Romanæ auctoritatẽ in eo concilio intercessisse. Quare irritum & vanum esse. Alioqui, siquis rusticè sanè eo nos testimonio vrgeat, is nullo negotio explodetur. Nihil enim valet illa collectio, si concilium legatos non habuit, infirmum eius iudicium fuit, ergo si habuit fuit firmum. Sed de prima quæstione dictum est satis.

Sequitur

Secunda quæstio.

Sequitur altera, an patres concilij verè iudices sint, an potiùs cõsiliarij? Sunt enim auctores non omnino pessimi, qui conciliorum auctoritatem non in iudicanda & finienda causa fidei, sed in quærenda & inuestiganda veritate sitam esse velint. Omnem quippè iudicij vim ad vnum ecclesiæ principem eũdemq; Christi vicarium reuocant, qui fidei causa decernẽda eò vel plures, vel pauciores in cõsilium adhibet, quò causa, vel grauior, vel facilior est. Huius verò rei primum argumentum promitur, quòd in sex libris Decretalium & Clementinis non patribus, sed summo pontifici sententia tribuitur, sacro tamen approbante concilio. Vnde Clemens. 5. concilio Viennen. præsidens nos, inquit, ad tã præclarum testimonium ac sanctorum patrũ communem sententiam apostolicæ considerationis (ad quam duntaxat hæc declarare pertinet) aciẽ conuertẽtes, sacro approbãte concilio declaramus, &c. Solùm ergo ad sedem apostolicam iudicium pertinet, patrum verò non iudicium, sed consilium est. Præterea, cùm Pontifex ecclesiæ Romanæ presbyteros in conuentum cogit, vt causa aliqua fidei iudicetur, de fratrum, inquit, nostrorũ consilio, &c. Consulunt ergo non iudicant. Adhæc, Deut. 16 si difficile & ambiguum, &c. venies, ait, ad sacerdotes Leuitici generis, & ad iudicem qui fuerit illo tempore, &c. Et pòst, qui autem superbierit, inquit, nolens obedire sacerdotis imperio, qui eo tempore ministrat domino Deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille. Ecce imperium non omnib⁹, sed summo sacerdoti assignatur, & decretum non iudicum sed iudicis esse dicitur. A consilijs ergo sunt reliqui sacerdotes, non sunt iudices. A contraria verò parte facit, quòd in concilio illo primo Hierosolymitano non solùm Petrus, sed reliqui etiam Apostoli & seniores iudices esse dicuntur. Propter quod ego iudico, Iacobus ait, non inquietari, &c. Acto. 15. Et posteriùs capite eodem præcepta concilij vocat Paulus præcepta Apostolorum. Et cap. 16. dicit ea dogmata esse decreta ab Apostolis & senioribus.

Ex extraneis non debent adhiberi hoc patet.

Ad hanc quæstionem perfacilis est & expedita responsio. Episcopos concilij in fidei causa non modò consiliarios esse, verum etiam iudices. Alioqui nõ solùm episcopi ad ferendam sententiam synodalem adhiberentur, sed etiam docti Theologi & viri in ecclesia prudentes. Quod inauditum est, contraq; formam Actorum. 15. præscriptam, vbi Apostoli tantùm cum presbyteris de fidei quæstione iudicarunt. Cùm igitur ecclesiæ perpetuo vsu soli pastores in concilio sedeant, consequens fit, censores eos esse, non modò consultores. Nam si, vt consulerent, aduocarentur: ijs episcopis, qui Theologiæ rudes & imperiti essent, nullus esset omnino in concilio locus: quando Theologiæ quæstio veniret in dubium. Præterea non Romanus episcopus modò, verùm reliqui etiam episcopi claues regni cælestis habent, ergo in causa fidei ligandi quoque ac soluendi potestatem. Visum est, inquiunt, Spiritui sancto & nobis, nihil vltra vobis imponere oneris quàm hæc necessaria, &c. Oẽs ergo episcopi onus præceptumq; imponũt, omnesq; simul sententiæ synodalis auctores sunt. Atq; consiliarij, qui non sunt simul iudices, non solent iudicio sententiæq; subscribere. At in synodali sententia non pontificis solùm, sed cæterorum episcoporum subscriptiones adponuntur. Sunt igitur sine dubio iudices.

Verùm scrupulus hîc existit, qui malè quosdam habet. Nam si omnes episcopi sunt iudices, summus nimirum pontifex tenebitur in ferenda sententia maiorem partem iudicum sequi, eorumq; doctrinam approbare. In omni enim recto & benè instituto tribunali is, qui præsidet, plurium iudicium confirmare debet, paucorum negligere. Hac soluenda quæstione Cardinalis Turrecremata libro. 3. summæ Eccle. cap. 64. &. 65. iurisperitos

ipſe ſequens multa dicit, quæ mihi non probantur omnia. Nec eſt animus tamen ſingula perſequi,& cuiuſq; opiniones refutare. Acutè enim diſputantis, vt Cicero tradit,illud eſt, non quid quiſq; dicat, ſed quid cuique dicendum ſit, videre. Quod igitur aſſumptum eſt, patres concilij non modò conſiliarios eſſe, verùm etiam iudices,id inficias ire nec poſſumus nec debemus. Nam patres Nicænæ ſynodi à Sylueſtro contendunt, vt quicquid conſtituerunt confirmet. Et Leo quæ à concilio Chalcedonen. de fide ſtatuta ſunt,ea dicit ſe probare. Et cõcilium ipſum ad Leonem decretis, inquit, tuis noſtrum honora iudicium. Et.6. Synodus actione.18. Anathematizamus inquit, Theodorum, Sergiũ, Cyrum &c. & paulò pòſt, His omnibus, ait, à ſancto hoc cõcilio conſtitutis,& per ſubſcriptionẽ noſtræ fortitudinis cõfirmatis, ſancimus, vt nullus aliud quicq̃ de fide ſatagat &c. Num verba hæc conſulentis ſunt? An potiùs iudicantis? Atq; in cæteris patres non vt conſiliarij, ſed vt iudices loquuntur. Caput enim tertium Nicænæ ſynodi ſic habet. Interdixit per omnia magna ſynodus &c. Scrupulũ verò, qui nũc opponitur, facilè eximo. Nego enim, cùm de fide agitur, ſequi plurimorum iudicium oportere. Nec hìc, vt in humanis vel electionibus vel iudicijs, ex numero ſuffragiorum ſententiam metimur. Scimus frequenter vſu venire, vt maior pars vincat meliorem, ſcimus non ea ſemper eſſe optima, quæ placent pluribus, ſcimus in rebus, quæ ad doctrinam pertinent, ſapiẽtium ſenſum eſſe præferendum. Et ſapientes pauciſſimi ſunt, cùm ſtultorum infinitus ſit numerus. Quadringenti Prophetæ
3.Reg. 22. Achab mentiti ſunt: ex ore verò Michææ ſolius quidẽ & contẽptibilis veritas egreſſa eſt. Non ſunt igitur diuina iudicia humanis rationibus moderãda. In paucis aliquãdo citiùs quàm in multis ſaluat Dominus. Maior quippe pars Epheſini concilij ſecundi in Dioſcori ſententiã venit, nec legati tamẽ pluriũ iudicio ſubſcripſere. Quo circa ſummus põtifex maioris partis ſentẽtiam nõ tenetur amplecti. Imò ſiue pauci ſiue plures ad errorẽ deflexerint, munus eſt apoſtolici antiſtitis ad verã eos fidẽ reuocare: iuxta illud quod Petro dixit Chriſtus. Ego rogaui pro te ne deficiat fides tua, & tu non vnum & item alterum, ſed ſiue paucos ſeu multos confirma fratres tuos. Ita Damaſus ſcribens ad epiſcopos per Illiricum conſtitutos numerum concilij Ariminenſis magna libertate cõtempſit, illiq; tãtæ multitudini vnum Vincentium & alios paucos oppoſuit, qui contra illius concilij ſententiam dixerũt. Et Leo, cùm Anatholius decretum Chalcedonẽ. Synodi de eccleſiæ Conſtantinopolitanæ primatu ſexcentorum triginta patrum cõſenſione præferret, quaſi, inquit, refutari nequeat, quod illicitè voluerit multitudo. Nulla ſibimet de multiplicatione congregationis concilia blandiantur: nec trecentis illis decem atq; octo copioſior numerus ſacerdotum comparare ſe audeat, vel præferre, cùm tanto diuinitus priuilegio Nicæna ſit ſynodus cõſecrata, vt ſiue per pauciores, ſiue per plures eccleſiaſtica iudicia celebrentur, omni penitus auctoritate ſit vacuum, quicquid ab illorum fuerit cõſtitutione diuerſum. Hactenus Leo.

Epiſt. Leonis ad Anatol. pro.

Non itaq; ue, quod in humanis conſeſſibus fit, plurium apud nos ſententia prævalet. Quòd ſi ſemel fidei cauſam ad humanas coniecturas prudentiamq; deducimus, verendum eſt ſanè, ne eccleſiæ negotium ex diuino humanum faciamus. Quinetiam certum eſt, qui probabili multorum iudicio nituntur, eos fidei noſtræ firmitudinem labefactare. Secundum quippè concilium generale centum quinquaginta patrum numero conſtitit, quartum verò patres habuit ſexcentos triginta: vtrunque tamen pari veneratione ſuſcepit eccleſia. Non enim numero hæc iudicantur, ſed pondere. Pondus autem concilijs dat ſummi Pontificis & grauitas & aucto

& auctoritas: quæ ſi adſit, centum patres ſatis ſunt, ſin deſit, nulli ſunt ſatis, ſint quanlibet plurimi. Nec ſi maior pars patrum verè ſentiat, ſummus eccleſiæ Pontifex repugnabit. Id enim ad peculiarem Chriſti procurationem pertinet ſemperq; pertinuit, ne eccleſia in factiones duas diuidatur. Nec Romanus vnquam epiſcopus, ſi exemplum quæritur, contra patres concilij verè ſentientes dixit. Ad ſecundam autẽ quæſtionem nihil eſt, quod addere debeamus, nam argumenta ex aduerſo poſita ex his, quæ diximus, facilè diluuntur.

Alia quæſtio etiam exiſtit, quæ non eſt ad exponendum facilis. Si enim cõcilium ſummi Pontificis auctoritate firmatum Spiritu ſancto regitur fidei cauſis iudicandis, eius ergo definitiones ad ſacram ſcripturam pertinebunt. Nam ſcriptura ſacra vocatur, quæ Spiritu ſancto affl ante ſcripta eſt.

Huius verò argumenti concluſionem vir apprimè doctus,& qui tantos habebat in Theologia progreſſus, vt cum excellẽtibus Theologis compararetur, non eſt veritus me præſente concedere. Atq; in hãc opinionem Gratianus quoq; videtur deſcẽdiſſe Diui Auguſtini teſtimonio cõfirmatus. 19. diſtin. cap. in Canonicis. vbi ſummorum Pontificum epiſtolas decretales canonicas ſcripturas eſſe dicit: eadem igitur ratione concilij decreta in Canonicis ſcripturis habebuntur. Sed & Innocentius de celebra. miſſ. cap. Cùm Marthæ. eandem ſententiam videtur amplecti. Ait enim ſcripturam ſacram aſſerere, quòd in iuriam facit martyri, qui orat pro martyre. Hoc autem teſtimonium alicuius nimirũ vel Pontificis vel cõcilij eſt. Ratio item his teſtimonijs conſentit. Fides enim catholica nihil credit, niſi quod eſt à Deo reuelatum, quòd ſi concilij decreta tenemur certa ſecundùm fidem habere: ea ſunt certè à Deo reuelata, atque ex conſequenti ſcriptura canonica.

At hæc opinatio quàm ſit inconſiderata lector, vel me non docente, intellectu rus eſt. Nam ſi ſymbolum Athanaſij concilijuè Nicæni inter ſacras literas refertur, cur nec in Codicem ſacrorum biblio rum redigitur, nec cum libris canonicis an numeratur? Iam libros, qui decretales Pontificum epiſtolas ſynodorumq; iudicia continent, in ſacris & canonicis habere abſurdum eſt. Duplex enim diſcrimẽ inter ſacros auctores & ſummum Pontificem patresq; concilij reperitur. Vnum, quòd auctores ſacri ex proxima Dei, vel reuelatione, vel inſpiratione ſcribunt catholica dogmata. Nec.n. egent exteris ad ſcribẽdum incitamẽtis, aut humana ratiocinatione è ſcripturis alijs argumẽtantur, diſquirunt, colligunt. At concilium & pontifex humana via incedunt, rationemq; ſequuntur: atque argumentando verum à falſo diſcernunt. Non enim exiſtimandus eſt ſummus Pontifex eam habere facultatem, quæ in Apoſtolis, Prophetis & Euangeliſtis inerat, vt propoſita vnaqualibet de fide quæſtione, protinus dignoſcere poſſit vtra quæſtionis pars vera falſave ſit. Sed adhibere priùs cõſilium neceſſe eſt, & expendere vtriuſque partis argumenta: tum deinde ſequetur auxilium Dei, quod videlicet opus eſt, vt ſummus Pontifex in recta fide contineatur. In concilijs itidem non habent patres mox quaſi ex auctoritate ſententiam abſque alia diſcuſsione dicere. Sed collationibus & diſputationibus re antè tractata, precibusq; primùm ad Deum fuſis, tum verò quæſtio à concilio ſine errore finietur, Dei videlicet auxilio atque fauore hominumq; diligentia & ſtudio confluentibus. Nam & Apoſtolis & preſbyteris in ſynodum Hieroſolymitanam congregatis non ſtatim reuelatum eſt, quid eſſet in fidei cauſa decernendum: ſed facta eſt priùs, vt Lucas ait, magna conquiſitio. Et in Nicæna ſynodo, vt Rufinus tradit, per ſingulos dies agita- *Act. 15.* *Lib. 10. hiſto. eccl. c. 2*

batur conuentus: nec facilè aut temerè de re tanta ſtatuere audebant patres. Euocabatur frequenter Arius in concilium, & aſsiduo tractatu aſſertiones eius diſcutiebantur, & quid aduerſum hæc teneri deberet, aut ſtatui, ſumma cum libratione quærebatur. Ita poſt diutinum multumque tractatum firmiſsima omnium ſententia Arius condemnatus eſt. Ex quo perſpicuum eſt, non dormientibus & ocitãtibus patribus Spiritũ ſanctũ aſsiſtere, ſed diligẽter humana via & ratione quærentibus rei, de qua diſſeritur, veritatem. Alterum autem diſcrimen eſt, quòd ſcriptoribus ſacris, quemadmodum primo loco fuſiùs explicuimus, Dei ſpiritus adeſt in ſingulis. Etiam ne in minimis rebus? Etiam. At patribus ſynodi ſpiritus veritatis non eſt præſens in omnibus, ſed in rebus ſolùm ad ſalutem neceſſarijs. Quod enim in ſymbolo Athanaſij dicitur, carnem & animam vnum eſſe hominem, id non oportet verum eſſe, quanuis cum Athanaſio concilium Nicænum conſenſiſſet. Nam vtrum homo partes illæ complexæ ſint an non ſint, ad Philoſophiæ rationem pertinet, non fidei: quare Philoſophorum quæſtio eſt, nõ fidelium. Synodus autem prouincialis ſub Stephano huius nominis ſeptimo per errorem omnes ordinationes factas à Bonoſo irritas eſſe decreuit, quod in ſynodo Romana ſub Ioãne nono iure reprobatum eſt. Sed iudicium rerum geſtarum erat, non religionis fideique decretum. Huiuſmodi ſunt ea, quæ in Clement. Paſtoralis. de ſent. & re. iud. tranſiguntur. Non enim ad fidem & religionem attinent. Quocirca, licèt erraſſet Clemens, quod Bucerus contendit, nihil inde concilij auctoritas labefactaretur. Tametſi Clementina illa Clementis eſt, non concilij. Verùm Pontificum & conciliorum eadem cauſa eſt. Sixtus quartus docuit, Diuam Catherinam Senenſem ſtigmata non habuiſſe, non defuit, qui contrà iudicarit. Neutrius Pontificis iudiciũ ad Chriſti eccleſiã ſpectat, vtrunq; aut probare aut improbare ſine fidei diſcrimine poſſumus. Sed valeãt ſtulti, qui de reb⁹ nihili digladiãtur. Nos enim hîc exempla ponimus, vt lector intelligat, aliter auctores ſacros eſſe habendos, aliter conciliorum patres. Illos vbique vera dicere: hos poſſe in paruis errare. Ita, quod Chriſtus eccleſiæ ſuę pollicitus eſt, ſpiritum eam docturum omnem veritatem, hoc ad fidei veritatem referendum eſt, vt diſertè Auguſtinus docet, & in commẽtarijs ſuper Ioannem & in actis contra Fœlicem libro ſecundo. Nec enim rogauit Chriſtus ne deficeret Petro auf Philoſophiæ, aut rerum geſtarum cognitio & veritas, ſed ne deficeret ei fides.

Forſitan quiſpiam dixerit, nonne igitur concilij Hieroſolymitani decreta ſacra ſcriptura ſunt? Facta eſt enim magna conquiſitio: dictum eſt autem ſcripturæ ſacræ auctoribus minimè conuenire, vt diſquirant & humanitus ratiocinentur.

Item, nam & hoc dicet aliquis, ſi ſummus Pontifex & concilia, niſi diligentiam adhibeant, errare poſſunt: cùm nobis non conſtet, an ſummus Pontifex patresque concilij præſtiterint ſe diligentes, & induſtrios, vt via & ratione procederet inquiſitio, ne conſtabit quidem an erauerint. Ita quæcunque definierint, erunt incerta.

Ac primus quidem ſcrupulus faciliùs eximitur. Quemadmodum enim verba Pilati ad canonem pertinent, non quà Pilatus dixit, ſed quà ſcripſit Euangeliſta: ſic & concilij Hieroſolymitani definitio ſacra ſcriptura eſt, quòd Lucas eam reliquis hiſtoriæ ſuæ partibus cõtexuerit. Vt econtrario verba Petri, quæ refert Clemẽs, non ſunt de canone, quoniam Clemens ſcriptor facer non fuit. Quæ cauſa idonea eſt, vt canones Apoſtolorum, quos idem Clemens ſcripſiſſe fertur, in libris canonicis non habeantur: tametſi Damaſcenus lib. 4.

libr. 4. cap. 18. in catalogum, vt videtur, ſacrorum librorum referat, & Epiphanius hæreſi poſtrema refellenda Apoſtolorum cõſtitutiones diuinam ſcripturam vocet. Loquitur autem ſine dubio de his conſtitutionibus quę in ſacris Biblijs ſcriptæ nõ ſunt. Sed alia eſt illa, cùm veritas ipſa limatur in diſputatione, ſubtilitas: alia cũ obiter & in tranſcurſu ad vulgarem quãdam opinionem accõmodatur oratio. Quamobrem vt ſapientes, ita nos hoc loco verbis eccleſiaſticis vtimur, vt eos ſolùm, qui ſpiritu dictante ſcripti ſunt libri, ſacros & canonicos appellemus.

Quarto ſi dicas ſ. obiic.

Alter verò ſcrupulus ita Sylueſtri animo reſedit, vt vix eum inde pellere potuerit. Meliusque fuiſſet occulere, quàm ſtimulare cæteros, quo ipſe ſcrupulo pungebatur. Ac ſunt etiam, qui non obſcurè dicant, quòd ſi quando Romanus Pontifex in definitione fidei errauit, inde euenire potuit, quòd non tantam quantam debebat adhibuit diligentiam, antequàm ſententiam proferret. Quoniam vel rem non plenè examinauit, vel non eos, quos oportebat, conſuluit. Quibus ſi obijcias, apoſtolicam ſedem errare in fide non poſſe: fatentur id quidem, ſed aiunt, ſedis apoſtolicæ nomen non ſolùm ſummum Pontificem ſignificare, ſed ipſum, vt facit ea, quæ ad cathedrã ſpectant, hoc eſt, quatenus non ex ſuo, ſed ex conſilio bonorum virorum & doctorum procedit. Ita ſedis apoſtolicæ iudicia intelligi, non quæ occultè, malitioſè, inconſultè per ſolum Romanum epiſcopum aut etiam cum paucis ſibi fauentibus proferuntur: ſed quæ ab eo ex conſilio plurimorum virorum ſapiẽtum plenè priùs re examinata prodeunt. Quæ res vt de concilijs quoq; dicatur, ſubſunt omnino cauſæ eædem, quas dixi paulò antè. Non enim exiſtimare debemus, ſummum ſolum pontificem, cùm dormierit, errare: cùm non dormierit, verum dicere: patres autem, ſiue dormiant, ſiue vigilent, ſemper rectà ingredi, & clauſis, quod aiunt, oculis, vel in tenebris obſcura cernere. Commune eſt, crede mihi, omnibus eccleſiæ iudicibus: vt, ſi decreta ediderint temeritate quadam ſine iudicio repentino quaſi vento incitati, nihil omnino conficiant, quod ſolidum, quod graue, quod certum habeatur. Ea pars eſt & grauia & certa in eccleſia haberi, quæ iudicio, conſideratè, conſtanterque edita ſint. Quamobrem qui ſiue pontificum ſeu conciliorum diligentiam fidei cauſa finienda in dubium vocant, eos ne eſſe eſt omnia pontificum iudicia ac conciliorum infirmare. Nos igitur ſcrupulum illum poſteriorem, ſicui infixus eſt, aliter ex animo euellemus. Nam Deus ſuauiter diſponit omnia: ſimulque proſpicit & finem & media ad finem neceſſaria. Si enim promitteret cuiquam æternam vitam, mox conferret etiam illi bonarum gratiam actionum, quibus eam vitam conſequeretur. Videlicet quos glorificauit, eoſdem & iuſtificauit & vocauit, vt ad Romanos. 8. capite dicitur. Sic omnino, cùm eccleſiæ fidei firmitatem fuerit pollicitus: deeſſe non poteſt, quo minus tribuat eccleſiæ preces cæteraque præſidia, quibus hæc firmitas conſeruatur. Nec verò dubitari poteſt, quod in rebus naturalibus contingit, idem in ſupernaturalibus quoque vſu venire: vt qui dat finem, det conſequentia ad finem. Quod quoniam Philoſophorum pronunciatum eſt, & Theologorum etiam ore teritur, permittant mihi obſecro Latiniores, interdum cum noſtris noſtra loqui. Nam etſi ornatiùs, quàm hi ſolent, nos plerunque differimus, ſed nonnũquam quas ſententias à ſcholaſticis accepimus, eiſdem verbis efferre volumus: ne dicendi forma penitus immutata, diſceſsiſſe à ſchola videamur. Itaque præſtat ſemper Pontifex quod in ſe eſt, præſtatque concilium, cùm de fide pronunciant: caditque

que causa, si quis è nostris aliter existimat. Quemadmodum enim, si Christus Petro diceret, ego rogaui pro te ne deficiat charitas tua: certo certiùs intelligeretur, diligentiam, curam, vigilias, preces cæteraque auxilia opportuna illi impetrasse, quæ sunt ad charitatis conseruationem necessaria: ita cùm dixit, ego rogaui pro te, ne deficiat fides tua, proculdubiò intelligimus, id à patre suo consecutum, vt quæ ad rectum de fidei quæstione iudicium oporterent, ea adessent Petro omnia, siue à Deo, siue ab homine expectarentur. Quòd si Deus in sequentem annum frugum abundantiam polliceretur, ecquid stultius esse posset, quàm dubitare, ánne homines semina terræ mandaturi sint? Certè si seruerint, metent: si non seruerint, non metent. Sed ex Dei pollicitatione colligimus, non solùm propitias cœli conuersiones, quibus omnia, quæ terra gignit, vberiora proueniunt, sed agricolarum etiam curas, operas, diligentiam. Non enim frugum abundantia illa promissa nisi arantibus, seminantibus, laborantibusque continget. Quibus ex rebus facilè comprehenditur, cùm spiritum veritatis Christus Apostolis eorumque successoribus in fidei iudicio promiserit, nihil omnino illis defuturum, quod fidei controuersijs finiendis fuerit necessarium. Ac si semel hæreticis hanc licétiam permittimus, vt in quæstionem vocent, num ecclesiæ iudices eam diligentiam & curam exhibuerint, quæ opus erat, vt quæstio via & ratione finiretur: ecquis adeò cæcus est, qui non videat, omnia mox pontificum conciliorumq; iudicia labefactari? Porrò si illud in quæstionem veniat, nec certis argumentis confirmari possit: at hæc res tamen Theologis constituta sit ac definita, cócilia, quoquo modo se habeãt, si à summo Pontifice confirmata sunt, errare in fide non posse. Quanquam me quidem iudice absurdum est, ad finem aliquem nisi per consentanea media peruenire. Ita nunquam ego admittam, aut pontificem aut concilium diligentiam aliquam necessariam quæstionibus fidei decernendis omisisse. Id quod priuato cuicunque alteri homini accidere potest, vt nec diligentem nauet operam ad disquirendam veritatem, & vt nauauerit, integrumque sese in ea re præstiterit, erret adhuc tamen, quanuis error sine culpa sit. Error autem, vel inculpatus ab ecclesia Dei longissimè abest, quemadmodum libro superiore constituimus. Quæ res abundè magno argumento est, vt nec pontifex, nec concilia necessarium quicquam in deliberando prætermiserint. Fac enim quidpiam ex necessarijs omissum esse. Tum rogo, an fideles his, qui de fidei quæstione iudicarunt, tantisper parêre debeant, dum illorum negligentia innotescit ecclesiæ. Parêre debent, aiunt. Iam igitur eo tempore errantibus iudicibus errabit ecclesia. Sine vitio suo, inquis, ecclesia tunc errabit. Agnosco. Sed, vt dictum est, ne hunc quidem errorem admittere in Dei ecclesia debemus. Quid, quòd si semel de diligentia iudicum dubitamus, nouum examen iudiciumque semper recens postulabitur, vt de diligentia adhibita, vel non adhibita censeatur? Concedamus ergo iudicibus à Deo in ecclesia constitutis nihil eorum deesse posse, quæ ad rectum verumque iudicium sunt necessaria. Quibus explicatis facilè intelligitur, vt ad tertiæ huius quæstionis caput recurramus, nec Pontificum, nec conciliorũ decreta sacræ scripturæ partes esse: id qđ in primo argumento obiiciebatur.

Dicamus igitur ad ea, quæ in secũdo argumẽto sunt dicta. Vbi Gratianus Augustini sententiam non est assecutus. Cui errori causam fortassè prębuit codex quispiam depraua tus. Augustini enim vera lectio sic habet. In canonicis scripturis ecclesiarum ecclesiarum catholicarum quamplurimũ auctoritatem sequatur. Inter quas, scilicet ecclesias, sanè illę sunt, quę apostolicas sedes habere aut epistolas accipere meruerunt. Est autem sensus huiusmodi, in iudicio librorũ canonicorũ primũ videdũ esse, quid ecclesiæ catholicæ sentiant. Sed inter Catholicas ecclesias illarum esse testimoniũ præferendum, quę vel fuere sedes Apostolorum, vt Hierosolymitana, vel ab Apostolis aliquam epistolam acceperunt, vt Corinthia, Galatia. Non itaq; Augustinus loquebatur de epistolis pontificum Decretalibus, vt Gatianus falsò existimauit. Id quod ante nos quidam etiam alij viri diligentissimi deprehenderunt.

Tertium dijudicatur.

Tertiò verò argumento occurri potest, in hunc modum. Leges pontificias quãdoq; sacras appellari, vt à legibus principum discriminentur. Atq; hoc sensu sacram scripturam vocauit Innocentius. Sic forsitan diuina lex vocatur Canonica, humana verò ciuilis. de iuramẽ. calum. cap. 1. vt Hostien. Andreas, Siculus, Cardinalis, Barba, & alij iurisperiti notauerunt. & Glossa. c. Ex diligẽti. de Simonia. Atq; adeò Innocentius. 4. c. cùm de diuersis. de priuil. in. 6. non obscurè ius Canonicum diuinum vocat, ciuile autem humanum. Et legem Canonicam sacram ac diuinam appellat Iustinianus in Authẽ. vt clerici apud proprios epos. §. si verò. Quam rem sciolus fortasse quispiam ignorans. 20. d. c. de quibus. vbi lectio vera habebat, ad diuina recurrite scripta canonica, loco huius postremæ vocis substituit Græca. Nihil enim minus Innocẽtius eo capite agebat, quã in ecclesiasticis causis iudicandis ad Græca Bibliorum exemplaria iudices mittere. Alioqui cur nõ etiam ad Hebręa? Nec verisimile est in causis ecclesię decernendis scripta canonica esse ab Innocẽtio prætermissa. Quin post diuinam scripturam secundo ea loco posuit etiã ante sanctorum scripturas. Et hoc erat Gratiani in ea dist. propriũ institutum. Nihil igitur nobis mirum est, si scriptura canonũ, sacra & diuina quandoque nuncupetur. Sed nos alio sensu d' scriptura sacra loquimur. Quanquam ab Innocentio testimonium citatum quidem Augustini est de verbis Apostoli inquientis, Iniuriæ est pro martyre orare, cuius debemus prę cibus commendari.

Secunda refellitur.

At postremum argumentum sic facil limè refutatur. Duplex conclusionum genus posse in concilio definiri. Vnum earum, quæ sunt propriæ Theologicæ facultatis, quoniam vel ex duobus principijs per fidem creditis, vel alio credito alio lumine naturæ cognito colliguntur. Alterum autem genus est earum, quas spiritus sanctus ipse reuelauit quidem Apostolis, Euangelistis, aut Prophetis, sed quoniam non erat id perinde manifestum, à synodo declaratur. Quæ sunt prioris generis ad fidem spectant secundariò, &, vt ita dicam, mediatè. Quare, quod suo postea loco fusè fumus explicaturi, qui eas negauerit, hòc hæreticus erit, quòd ex consequenti negat principium, vnde illæ conficiuntur. Quę verò sunt posterioris generis, propriè & per se ad fidem pertinent: nec has à pontificibus aut concilijs nouas expectare debemus. Id enim etiam atque etiam asserimus, nullas alias scripturas sacras ecclesiam aut habere nunc aut deinceps habituram, præter scripturas populorum & principum horum, qui fuerunt in ea. Non sunt, inquam, aut erunt, sed fuerunt. Omnia siquidem, quæ pater filio suo vnigenito ecclesię declaranda commisit, primùm ipse filius Apostolis reuelauit, deinde eadem vt inuulgarent iussit. Vos, inquit, dixi amicos, quia omnia, quæ audiui à patre meo, nota feci vobis, Ioannis. 15. Et rursum, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia quæcunque

Vltimum refutatur

dixero vobis, Ioannis. 14. Et iterum cùm venerit ſpiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem, Ioannis. 16. Hi enim fuere noui teſtamenti miniſtri, qui reuelata facie gloriam Domini ſpeculati ſunt. ſecunda ad Corinthios tertio. Hi fuere miniſtri ſermonis, vt Lucas capite Euangelij primo teſtatur. His quoque dictum eſt, docete omnes gentes ea ſeruare quæcunque præcepi vobis, Matthæi vltimo. Omnem ergo fidei veritatem vel à Chriſto dum in terra degeret, vel ab ſpiritu ſancto Apoſtoli poſtea acceperunt, eamque iuxta præſcriptam legem aut ſcripto aut verbo eccleſiæ tradiderunt. Hinc enim eſt, quòd Irenæus, Hieronymus, Auguſtinus aduerſum hæreticos ſemper id agunt, vt videant an illorum noua dogmata congruant cum antiqua traditione & fide. Et ſi quas ſcripturas nouas hæretici proferant, ſi ſe apoſtolos aut Prophetas cõfingant, ſtatim nouitatis odio exploduntur. Itaq; poſt Apoſtolos & eos, qui ab Apoſtolis probati ſunt, nullos auctores ſacros expectamus. Sed ſiue ſummus pontifex ſeu concilia primùm de vero ſenſu & interpretatione ſcripturarũ iudicant, vt in concilio Tridentino, ſeſs. tertia definitur. Et abſurdum eſt ſanè, vt eccleſia auctoritatem habeat diſcernendi verba Dei à verbis hominum, ſenſum Dei ab humano ſenſu non habeat. Id igitur ante omnia conciliis tribuamus. Deinde & illud, quòd veras & legitimas Chriſti & Apoſtolorum traditiones via & ratione inueſtigant. Rurſum, quænam concluſiones his cohæreant, quæ contrà diſſideant, certa complexione & connexione conficiunt. Conſulunt autem in huiuſmodi rebus finiendis non ſacras literas modò, verùm etiam Apoſtolorum inſtituta, priora concilia, ſummorum pontificum decreta, ſanctorum veterum ſcripta, ſcholaſticorum Theologorum dogmata, rectam Philoſophiæ rationem. Breuiter, cauſam, de qua diſſeritur, in eos locos coniiciunt, de quibus liber hic noſter inſtituitur. Nec enim ex alijs fontibus argumenta deriuare poſsunt ad fidei Theologiævè ſoluendas quæſtiones. Nouas autem reuelationes & ſcripturas ſacras quærere, Iudæorum eſt, qui recentes etiam num Prophetas præſtolantur.

Alia etiam quæſtio valde difficilis ex his, quæ diximus, oritur. Si non omnia in concilijs certa ſunt, nec enim in ſingulis ſpiritus ſanctus concilijs aſſiſtit, ecqua via & ratione veſtigabimus conciliorum certa in fide decreta. Principiò nanque in Clemen. vnica. de ſumma Trinitate & fide cath. ea opinio tanquam probabilior eligitur, quę habet, in baptiſmo gratiam & virtutes infundi. Pari ergo cauſa & in alijs conciliorum Decretis dicere poſſumus probabiles opiniones eligi, non res exploratas definiri. Deinde in capit. Firmiter. de ſumma Trinitate & fide cath. patres concilij Lateranenſis firmiter, inquiunt, credimus & ſimpliciter confitemur, quòd vnus eſt ſolus verus Deus creator omnium viſibilium & inuiſibilium ſpiritualium & corporalium, qui ſimul ab initio temporis vtranque de nihilo condidit creaturam ſpiritualem & corporalem angelicam videlicet & mundanam. At non eſt fidei aduerſum, Angelos ante mundum corporeum creatos. Id enim aſſerunt Gregorius Nazanzenus in prima oratione de natali Domini, Baſilius in exam. congreſsione prima, Damaſcenus. 2. lib. c. 3. Ambroſius in exam. lib. 1. capite quinto. Hieronymus in commentarijs ſuper primum caput epiſtolę ad Titum. Caſsianus collatione. 8. capite. 7. Vnde, nec Auguſtinus libro de ciuit. Dei 11. cap. 32. nec diuus Thomas. 1. p. q. 61. ar. 3. hãc opinionem fidei eſſe contrariam putauerunt. Ac concilium illud Lateranen. Thomas viderat, imò in illud ipſum caput ediderat commentaria: non ergo conciliorum aut definitiones aut fidei confeſsiones certæ ſunt, ſed patres, etiam cùm aſſerunt ſe firmiter quicquã & profiteri & credere, nihil omnino definiunt, quod fideles ſequi teneamur.

Quæ quæ

Huic quæſtioni illud primùm dandum eſt, non ſat eſſe, vt conciliorum & pontificum iudicia firma eſſe credantur, in diuino officio publicè à tota etiam eccleſia celebrari. Nec enim hiſtoriæ, quibus martyrum & confeſſorum geſta narrantur, quanuis per ſummum pontificem aut concilium approbatę ſint, fidei decreta ſunt: ſicut ne opuſcula quidem doctorum eccleſiaſticorum, quę probantur à ſynodo Gelaſij Papæ decimaquinta diſtinctione. cap. Sancta Romana.

Illud item damus, ac libenter quidem, non ſtatim ſi quicquam iuris Canonici volumine continetur, fidei dogma eſſe credendum. Nam vt libro huic proximo apertiùs oſtendemus, nonnulla habentur in epiſtolis decretalibus, quæ fidei Catholicæ decreta non ſunt. Idque ipſum nũc nunc ex Clementina vnica de ſumma Trinitate diſertè oſtendebamus. Quod non in hac ſolùm Clementina exiſtimandum eſt interueniſſe, ſed idcirco hîc admoneri nos, vt in alijs quoque locis ſimile quippiam credamus poſſe contingere. Id verò tum maximè, cùm aut verbis opinandi vtuntur iudices, aut reſponſa non ad totam vniuerſalem eccleſiam, ſed ad priuatas eccleſias & epiſcopos referuntur. Intelligendi ſunt enim eo tantùm caſu de fide pronunciare, vbi iudicium in omnes Chriſti fideles ſpectat, omnes ligat. Certitudo quippe fidei iudicibus à Deo conſtitutis non propter eccleſias priuatas promiſſa & conceſſa eſt, quæ ſingulæ errare poſſunt, ſed propter eccleſiam vniuerſalem quæ errare non poteſt. Itaque ſummorum pontificum conciliorumque doctrina, ſi toti eccleſiæ proponatur, ſi cum obligatione etiam credendi proponatur, tum verò de fidei cauſa iudicium eſt. Sed animaduertendum eſt diligentiùs, & quæ natura rerum ſit, de quibus iudicium eſt, & quæ verborum proprietas & pondus. Nimirum enim eccleſiaſticæ doctrinæ, quam amplecti etiam tenemur, non idem eſt gradus, nec omnia iudiciorum decreta eodem loco habenda ſunt. De qua re, quoniam in duodecimo libro ſumus longè lateque diſputaturi, nunc dicere non eſt operæ pretium. Id dicimus, nec omnia quæ aut iuris aut conciliorum volumina continent, doctrinæ Chriſtianæ eſſe iudicia nec omnia rurſum doctrinæ iudicia, fidei cenſuras eſſe. Multa ſiquidem ad ſanam eccleſiæ diſciplinam attinent, quæ fidei decreta non ſunt.

Nonne igitur, dixerit quis, erit aliqua nota, qua conciliorum de fide iudicia internoſci queant? Erit planè. Prima, & ea quidem manifeſta, ſi contrarium aſſerentes pro hæreticis iudicentur. Cuius rei exempla habes. c. Damnamus. de ſumma Trinitate. &. c. vnico de ſumma Trinitate, in. 6. & Clementi. vni. de ſumma Trinitate. §. 2. Altera nota eſt, cùm in hanc formam ſynodus decreta præſcribit, ſi quis hoc aut illud ſenſerit, Anathema ſit: qualia permulta ſunt in cõcilio Toletano primo. & in ſyno. Triden. Tertia eſt, ſi in eos qui cõtrà dixerint excõmunicationis ſententia ipſo iure feratur. Exemplum eſt, de hæreticis. cap. Cùm Chriſtus. &. c. ad abolendam. In concilio tamen Triden. ſeſſ. habita. 11. Octobris. Anni. 1551. de Euchariſtię Sacramento definitũ eſt, confeſsionem Sacramẽtalem Euchariſtię præmittendã eſſe, ſi cõſcientia peccati

peccati mortalis grauat. Et protinus, ſiquis, ait ſynodus, contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter aſſerere, ſeu etiam publicè diſputando defendere præſumpſerit, eo ipſo excommunicatus exiſtat. Sed hoc propter periculum cautum eſt: erat enim opinio contraria pernicioſa. Ideoq; excommunicatio illa ad publicam doctrinam vel maximè refertur. Nam, quòd ſententia Caietani non fuerit pro hæretica condemnata, & nos teſtes ſumus, qui concilio interfuimus, & contextus ipſe demonſtrat. Habet enim Canon. 11. idemque poſtremus in hunc modum. Siquis dixerit, ſolam fidem eſſe ſufficientem præparationem ad ſumendum ſanctiſsimæ Euchariſtiæ Sacramentum, Anathema ſit. Eueſtigio autem adduntur mutata dicendi forma hæc verba, & ne tantum Sacramentum, &c. Vbi vides Caietani ſententiæ Anathema non dici, ſed quoniam non ſolùm falſa, ſed noxia etiam erat, reprobari: & propter periculum publicam præſertim prædicationem & diſputationem interdici.

Quarta, ſi quicquam expreſsè & propriè a fidelibus firmiter credendum aut tanquam dogma fidei catholicæ accipiendum dicatur, vel alijs ſimilibus verbis aliquid eſſe Euangelio doctrinæue Apoſtolorum contrarium. Dicatur, inquam, non ex opinione, ſed certo & firmo decreto. Licèt enim opinio Durandi reprobetur. c. gaudemus. de diuortijs. Sed qui dixit, verùm abſonum hoc videtur & inimicum fidei Chriſtianæ, is noluit hareſeos illum condemnare. Verbum enim, videtur, iudiciorum infirmat certitudinem. Porrò autem, quæ in conciliorũ vel pontificum decretis vel explicandi gratia inducuntur, vel vt obiectioni reſpondeatur, vel etiam obiter & in tranſcurſu præter inſtitutum præcipuum, de quo erat potiſsimùm controuerſia, ea non pertinent ad fidem, hoc eſt, non ſunt catholicæ fidei iudicia. Exempli cauſa ponamus aliquid, quod poſitum in vna re, tranſferri per multas poſsit. Quod in cap. Firmiter. de ſumma Trinitate dicitur, angelos eſſe incorporeos, id non fidei decretum eſt, cùm poſt decretalem illam nonnulli & philoſophi & Theologi falſò quidem, ſed citra hæreſis notam contrarium aſſeruerint. At enim, vt explicaret ſynodus, id quod fides catholica tenet, deum eſſe creatorem omnium viſibilium & inuiſibilium, adiecit, corporalium & incorporalium. Quas particulas exponendi non definiendi gratia adiectas eſse conſtat. Ac quemadmodum concilium ſumpſit, id quod & verum & longè longèque plurimum probabile erat, angelos vt inuiſibiles, ita quoque incorporeos eſſe: ſic fortè & illud accepit, Angelos & mundum ſimul eſſe congenitos. Non enim eo temporis hoc agebatur, vt Gregorij Nazan. & aliorum hunc ſequentium opinio damnaretur. Nec ego tamen is ſum, qui opinationem hanc tueri in præſentia velim. Non enim dubito, eam hoc ſanè tempore temerè & inconſideratè, ne quid præterea dicam, defendi. Sed id ago, qua in re operæpretium me Theologis facturum exiſtimo, non omnia, quæ etiam abſolutè & ſimpliciter in cõcilijs affirmantur, fidei decreta eſſe. Cuius rei exempla, ſi opus eſſet, permulta facilè promerem, ſed nolo eſſe longus in ſingulis explicandis. Nam de quarta quæſtione ſatis.

Poſtrema verò quæſtio animum pulſat, an concilia in moribus errare poſſint. Nam, ſiquis ait, habet imprimis argumentum illud, quòd Dominus ſolùm rogauit pro Petro ne deficeret fides eius, in alijs ergo, quæ non ad fidem, ſed ad mores attinent, errare eccleſia poterit.

Deinde nihil à Catholicis certa fide creditur, quod nõ ſit idem diuinitus eccleſiæ reuelatũ, quicquid ergo definiat ſynodus ſi non

ſi non ad fidem ſed ad mores attinet, non oportet certa fide credi.

Præterea in canonizatione ſanctorum, ſic enim noſtri vocant, fidem eccleſiæ detrahere ſine fidei diſcrimine poſsumus. Compertum eſt autem, eam rem ad mores ſpectare: errare igitur eccleſia in morum iudicio poteſt. Illud verò Thomæ & Antonini teſtimonio comprobatur, qui non aiunt certò & firmiter, ſed piè credendũ eſſe, eccleſiam in re huiuſmodi non errare. Nam, quòd abſolutè poſſit, illa ratio confirmat, quòd in id genus iudicijs eccleſia, hominum eorum teſtimonijs innititur, qui & fallere & falli poſſunt. Iam ſi cõcilium, cùm de Theologię dogmate cenſet, non certis & exploratis argumentis, ſed probabilibus niteretur, fidem certè dogmatis illius indubitatam non faceret. Fides ergo ambigua ſummo pontifici habebitur, vt qui cùm hominẽ quẽuis in diuorum numerũ refert, incertis mediis & argumentis nititur. Ordinum approbatio tandem, in quibus ſub diuerſis inſtitutis & regulis varia hominum genera Chriſto militare dicuntur, ad mores haud dubiè pertinet. At dubium non eſt, aliquos ordines non modò inutiliter, verùm noxiè etiam approbatos. Etenim in tam multis & ordinibus & inſtitutis vſq; adeò religioni incommodatum eſt, vt inter reliqua malorum remedia hoc etiam à ſynodo generali iure ac meritò expectarent viri pij, vt paucis quibuſdam ſelectiſsimis retentis ordinibus, cæteri omnes explouderentur. Falſum eſt ergo aliquando & imprudens de moribus eccleſiæ iudicium. Siquidem id quandoque approbat, quod non approbaſſe oportuiſſet. His argumentis quidam auctoritatem eccleſiaſticam infirmare pergunt tantùm in iudicio morum, nam in fidei decretis firmam eſſe nobiſcum etiam conſentiunt. Sed, quoniam quædam eccleſiæ de moribus iudicia ſine dubio certa ſunt, quæ ſint illa, repetendum altiùs videtur.

Omnis de rebus Theologicis duplex eſt quæſtio. Vnum genus eſt, quod ad contemplationem & rerum cognitionem pertinet. Alterum, quod poſitum eſt in morum præceptis, quibus in omnes partes vſus vitæ confirmari poſsit.

Atque etiam alia diuiſio eſt Theologicæ quæſtionis. Nam & vna eſt, cuius cognitio & explicatio ad ſalutem eſt neceſſaria, eſt & altera, cuius ignoratio ſine pietatis ſalutiſque iactura eſſe poteſt. Non enim in Theologia ſemper de neceſſarijs agitur, ſed interdum etiam de his, quę vtilia eſſe videãtur, quãuis non ſint adeò neceſſaria.

Multa ſunt autem & in ſuperioribus libris & in hoc etiam aduerſum eos diſputata, qui de eccleſiæ auctoritate in fidei iudicijs parum rectè ſentirent: atque in ſequenti libro nonnulla quoque diſputabuntur. Eccleſiæ verò auctoritatem eam nunc appello, quæ ſynodorum etiã generalium ac ſummi pontificis eſt. Hæc enim eſt vna res prorſus, vt non differat multùm inter eccleſiæ, conciliorum, ſediſque Apoſtolicæ iudicia: propterea quod connexa hęc & colligata ſunt, quẽadmodum eſſe videmus humanum corpus & caput. Itaq; quæ erant eccleſiaſticæ auctoritatis in fidei decretis propria, locis ſuis aut dicentur aut dicta ſunt. Quę autem pertinent ad iudicium morum, de quibus iam diu loquimur, nunc dicenda ſunt.

Sit igitur prima concluſio, Eccleſia in morum doctrina eorum qui ad ſalutem neceſſarij ſunt, errare non poteſt. Exempli cauſa ponatur aliquid, quod pateat latiùs. An fideles laicos Euchariſtiæ ſacramentum ſub vtraque ſpecie accipere oporteat, an panis potiùs ſpecies ſola ſatis ſit, quæſtio eſt earum rerum, ſine quibus ſalus eſſe nõ poteſt. In hac ergo & alijs id genus cõtrouerſijs eccleſiæ decretũ certũ eſt. Itaq; ſiquid neceſſariò vel

agendum

agẽdum vel vitandum firmo iudicio definit, in hoc errare nequit, ſicut ne in fide quidem. Deus enim non deficit in neceſſarijs, vt ſæpè antè dictum eſt, in doctrina ergo morum eorum qui ſunt ad ſalutem neceſſarij, iudices & doctores eccleſiæ à Deo dati errare non queunt. Confirmat autem illud vel maximè, quod Dominus
Ioan. ulti. Petro inquit. Paſce oues meas: & Paulus
Ad Eph. 4. dediſſe deũ paſtores & doctores ait, ad cõſummationem ſanctorum, vt non circumferamur omni vento doctrinæ. At ſi errarent in moribus eiuſmodi, non paſcerent ſalubriter oues. Non enim moralis doctrina minùs exigitur ad paſtum ouiũ Chriſti ſalutarem, quàm fidei diſciplina. In
Ioan. 15. his igitur eccleſiæ paſtores errare non poſſunt. Adde, quòd Dominus apud Ioannẽ pollicitus eſt, ſpiritum doctrum eccleſiam omnẽ veritatem, ſcilicet, ad vitam æternam conſequendam neceſſariam. At vtraque veritas neceſſaria eſt, & quæ ad contemplationem pertinet, & quæ ad actionem, in vtraq; ergo definienda ſpiritus docet eccleſiam.

Præterea, Apoſtolus in priore ad Timotheum epiſtola capite 3. hæc, inquit, ſcribo tibi, vt ſcias quomodo oporteat te in domo Dei cõuerſari, quæ eſt eccleſia Dei viui, columna & firmamentum veritatis. Ea autem, quæ ibi ſcribebat Paulus, ad morum veritatem magna ex parte ſpectare perſpicuum eſt. Eſt ergo eccleſia firmamentum non eius veritatis ſolùm, quæ in contemplatione cernitur, ſed illius etiam, quæ aliquid molitur vt faciat. Nimirùm, vt ſciamus, quomodo oporteat nos in domo Dei conuerſari.

Præterea ſi eccleſiæ paſtores in conciliũ præſertim congregati leges & præcepta vitæ ſiniſtrè interpretarentur, vt videlicet, quæ eſſent ad ſalutem neceſſaria, ea non neceſſaria dicerent, aut quæ contrà minimè eſſent neceſſaria, hæc eſſe neceſſaria definirent: cùm Chriſtus dixerit, Super cathedram Moyſi ſederũt ſcribæ & Phariſæi, quæcunq; dixerint vobis facite: & rurſum, Qui vos audit me audit: eccleſia certè paſtores errantes ſequẽs iuxta quod illi præſcriptum eſt, huius erroris Chriſtũ præcipuum haberet auctorem. Adhæc, ſi lex Euangelica manca & imminuta non fuit, vt reuera non fuit, eos omnino mores præfiniuit, qui eſſent ad ſalutem neceſſarij. Imperfectus enim legiſlator eſt niſi ea præſcribat, ſine quibus reip. finis cõſtare non poteſt. At ſpiritus veritatis Apoſtolis eorũq; ſucceſſoribus ſuggerit, quæcunq; Chriſtus dixit nobis: in præceptis ergo vitę neceſſarijs errare illi nõ poſſunt. Item Matthæi 16. Tibi, inquit, Dominus Petro, dabo claues regni cælorum. Regnum autem cælorum vtraq; ignoratione clauditur, & fidei & morum, eccleſia ergo vtraſq; quæſtiones aperire Chriſto auctore poteſt, vtroſq; nodos ſoluere, ſiue ad fidem ſiue ad mores attineant. Huc enim illud accedere credendum eſt, quæcunq; ſolueris ſuper terram, erunt ſoluta & in cælis. At inquis, intelligitur claue non errante. Bene volo. Sed aliud eſt de priuatis paſtorum iudicijs diſſerere, quæ negligere etiam aliquando poſſumus, aliud de eccleſiæ communibus, quę perinde, vt eccleſię decreta habemus amplecti. Et quidem cùm pontifex, quicunq; ille ſit tandem, quicquam priuatim agit ſoluitq; aut ligat, errare per ignorantiam aut etiam malitiam poteſt, & abuti clauium poteſtate. At cùm publica ſunt totius eccleſiæ iudicia, eaq; in rebus ad ſalutem neceſſarijs: eccleſiæ totius communes iudices, quales ſunt concilij patres, errare nequeunt, ne per huiuſmodi errorem Chriſtiana tota plebs in ignoratione veritatis ad vitam inſtituendam neceſſariæ verſetur.

Præterea concilium Conſtantienſe ſeſſ. 13. condemnat vt hæreticos eos, qui dixerint, eccleſiam errare in conſuetudine adminiſtrandi populo Euchariſtiam ſub vna ſpecie tantùm. Et Martinus quintus in literis,

in literis, quibus concilium approbauit, qui hoc eccleſiæ inſtitutum damnant, eos definit tanquam hæreticos vel ſapiẽtes hæreſim coërcendos. Eccleſia igitur in morum huiuſmodi iudicijs non errat, atq; ex conſequenti ne concilia quidem ſummi pontificis auctoritate firmata.

Concluſio ſecunda. Huius verò concluſionis & altera contrarium ſit. Non ego hîc omnes eccleſiæ leges approbo: non vniuerſas pœnas, cenſuras, excommunicationes, ſuſpenſiones, irregularitates, interdicta, commendo. Scio nonnullas eiuſmodi leges eſſe, in quibus ſi non aliud præterea quicquam, at prudentiam certè modumq; deſideres. Id ergo dico, ſummorum pontificum conciliorumque præcepta, ſcita, ſanctiones, omnibus nobis probatum iri, ſi moribus fidelium inſtituendis ſint neceſſaria. Si enim eccleſiæ conſuetudo, quod modò ex concilio Conſtãtien. afferebamus, euãgelio aduerſari non valet, ergo ne eccleſię quidem lex euangelio aduerſabitur.

Deinde eccleſia nõ poteſt definire quippiam eſſe vitium quod honeſtum eſt, aut cõtrà honeſtũ eſſe, qđ eſt turpe. ergo nec ſua edita lege probare quicquã, quod euãgelio rationiue inimicum ſit. Si enim eccleſia vel expreſſo iudicio vel lege lata turpia probaret aut reprobaret honeſta, hîc iam nimirum error non ſolùm fidelibus peſtem ac perniciem afferret, ſed fidei etiam quodammodò aduerſaretur, quæ omnem virtutem probat, vniuerſa vitia condemnat. Accedunt illa, quæcunque dixerint vobis facite, & qui vos audit me audit. Quibus præcipimur eccleſię legibus obtemperare. Ita ſi errat illa, Chriſtus nobis erroris auctor eſt. Quæ qui videat, non modò indoctè, verùm etiam impiè faciat, ſi eccleſiam in morum doctrina errare contendat, præſertim ſi mores & præcepta viuendi ſint ad ſalutem neceſſaria. Quæ autem ratio id de eccleſia conuincit, eadem conuincit de concilio, in quo vniuerſalis eccleſiæ auctoritas reſidet, quare quemadmodum concilium falſa plebi credenda proponere nequit, ſic nec mala poteſt proponere facienda. Proponere, inquam, firmo certoque decreto, quo omnes & ad credendum & ad faciendum ſub æterna pœna obligentur.

Sed an ſit hæreticum aſſerere, vel aliquam eccleſiæ conſuetudinem eſſe malam, vel aliquam ipſius legem iniuſtam, non auſim definire. Nam licèt concilium Conſtantien. Seſſi. 13. ſtatuerit, eos pro hæreticis condemnandos, qui affirmarint, eccleſiam errare in more communicandi plebem ſub vna ſpecie tantùm: at eo tempore ſtatuit, quo ſine capite erat. Contendit autem Caietanus in opuſ. de auctoritate pap. & con. & in apolo. c. 20. & 21. Turrecremata item 3. lib. c. 32. & 33. concilium mutilum ſine capite in decretis fidei ferendis nullam habere certam auctoritatem. Et quanquam id multis quidem argumentis ſuadere nituntur: ſed apud me illud eſt maximum, quòd ſicut Deus non deficit in neceſſarijs, ita non abundat in ſuperfluis. Cùm ergo ſola auctoritas deponendi Pontificem hæreticum & aut eligendi aut decernendi catholicum ſit eccleſiæ neceſſaria in caſibus, quibus eccleſia concilium ſine capite cogere iure ſuo poteſt: nihil cauſæ eſt, cur ampliorem poteſtatem concilio imperfecto tribuamus. Reliqua ſiquidem per integrum concilium expediri poſſunt vel electo Pontifice Catholico, qui non erat, vel definito certo, cùm inter multos quiſnam eſſet verus pontifex dubiũ erat. Adde quòd, vt ſuprà dictum eſt, concilij dogmata non ſunt firma, niſi à Romano Pontifice confirmẽtur. Quando ergo concilium ſine capite eſt, non habet dogmatum certitudinem. Præterea

Martinus quintus in literis, quibus concilij probat, nó ſimpliciter probat illum articulũ: ſed ſolũ definit eos qui docuerint eccleſiã in conſuetudine eiuſmodi errare eſſe vel vt hereticos, vel vt ſapientes hæreſim condẽnandos. Quod ergo Martinus concilio præſidens non eſt auſus nomine hæreſeos condemnare, id ego grauiore cẽſura accuſare nõ audeo nec debeo. Quòd ſi in more ad ſalutem neceſſario, qualis ille videtur eſſe, de quo in concilio Conſtãtienſi erat controuerſia, tanta fuit Martini modeſtia, quantò nos modeſtiores eſſe oportet in alijs erroribus condemnandis, qui conſuetudini eccleſiæ minimè ad ſalutem neceſſariæ refragantur? Morem circungeſtandi ſolenni proceſſione per vias publicas Euchariſtiæ Sacramentum Lutherani reprobant. Si originem erroris & principium ſpectes, hæreſis tibi erit. Nam ideò illi morem hunc circunferendi Sacramenti rident, quia veram Chriſti præſentiam in Sacramento negant. Sed ſi ipſum in ſe errorem contempleris, hæreſim ſapit, temeritas & impudentia eſt (Quanuis enim multis nominibus hic error eſt notandus) non tamen eſt hæreſis: cùm etiamſi in hac conſuetudine erraret eccleſia, non proinde in grauioribus rebus eius periclitaretur auctoritas. Quæ cauſa concilio Tridentino fuit, vt Canonem ſextum de Euchariſtiæ Sacramento cautè formarit in hæc verba. Si quis dixerit, in ſancto Euchariſtiæ Sacramento Chriſtum non eſſe cultu latriæ etiam externo adorandum, atque ideo nec feſtiua peculiari celebritate venerandum, nec in proceſſionibus ſecundùm laudabilem eccleſiæ conſuetudinem ſolenniter circungeſtandum, Anathema ſit. Non enim eos Anathemate ſimpliciter percellit ſynodus, qui ritum illum eccleſiæ reprehenderint, ſed qui idcirco hoc faciunt, quia nec præſentiam corporalem Chriſti in Euchariſtia admittunt, atque adeò ne ipſius quidem adorationem & cultum. Atque hæc eadem fortaſſe cauſa Martinum quintum impulit, vt qui reprehenderent eccleſiaſticam illam conſuetudinem impartiendi Euchariſtiam populo ſub vna ſpecie eos non vt hæreticos, ſed vt ſapientes hæreſim condemnarit. Cùm enim ſub vtraque olim ſpecie plebs Sacramentum Euchariſtiæ acceperit, idq; Apoſtolorum auctoritate & vſu confirmata, non erat hæreticum in dubium vertere, an vetus ille eccleſiæ mos nouo eſſet præferendus. Sed quoniam Vuicleffiſtæ idcirco aſſerebant eccleſiam errare, quia exiſtimabãt neceſſarium eſſe plebi ad ſalutem vtranque Sacramenti ſpeciem ſumere, huc detorquentes illa domini verba, Niſi manducaueritis, &c. prudentiſsimè Martinus quintus vituperationem eccleſiaſtici noui moris non dixit hæreſim eſſe, ſed hæreſim ſapere. Eſt quoque illud argumentum graue, cur huiuſmodi erroribus hæreſeos nota non inuratur: quòd, vt poſtea dicemus, non eſt hæreticum credere eccleſiam hominibus in diuos referendis errare poſſe. At iubet eccleſia interdum diuos, quos huiuſmodi honore afficit, peculiari die feſto, & cultu colere: non eſt igitur hæreſis aſtruere, in hac de vno aut altero diuo colendo lege ac cõſuetudine eccleſiam errare. Sed intelligendum eſt, eccleſiæ mores quoſdam à Chriſto & Apoſtolis eccleſiæ traditos, in quibus qui eccleſiã errare diceret, hic erroris eius Chriſtũ & Apoſtolos auctores faceret. Quam obrem hæreticus cenſeretur. Vt Iconomachi, qui eccleſiam in veneratione & cultu imaginum errare aſſeruerunt. Alij verò mores ſunt poſt Apoſtolos inducti, in quibus quanuis eccleſia erraret, nó propterea fides periclitaretur. Sine periculo igitur hæreſeos teneri poteſt, eccleſiam in aliqua lege & more poſſe errare. Sed de ſecunda cõcluſione hactenus. Sit tertia concluſio.

In moribus nó totã eccleſiæ communibus

bus, ſed qui ad priuatos homines vel eccleſias referuntur, errare per ignorantiam eccleſia poteſt: nõ in iudicio ſolùm rerum geſtarum dico, ſed in ipſis etiam priuatis præceptis & legibus. Cùm quis enim occultè vna vxore habita alteram ducit publicè, iubet illi eccleſia, vt prior relicta poſteriorem accipiat. Qua in re ſine dubio fallitur, & id præcipit homini, quod rationi Euangelioque aduerſum eſt. Huius verò concluſionis veram & idoneam cauſam Innocentius tertius reddidit in capit. A nobis. de ſenten. exco. in hæc verba. Iudicium dei veritati, quæ non fallit nec fallitur, ſemper innititur: iudicium autem eccleſiæ nonnunquam opinionem ſequitur, quam & fallere ſæpè contingit & falli: propter quod contingit interdum, vt qui ligatus eſt apud deum, apud eccleſiam ſit ſolutus: & qui liber eſt apud deum, eccleſiaſtica ſit ſententia innodatus. Hactenus Innocenti. Hæc autem, quæ perſpicua eſſe videntur, breuiter & ſine diſceptatione diiudicanda ſunt. Nec enim omnia nos, vt quæramus, exponimus: ſed vt explicemus. Hoc itaque loco non tam concluſio, quàm concluſionis cauſa conſideranda eſt. Nam indeliquet, id quod eſt animaduerſione digniſsimum, certa & firma eccleſiæ decreta eſſe non poſſe, quæ non certis & firmis principijs ac fundamentis innitantur. Quocirca, ſi vel vnum ex his, à quibus eccleſiæ iudicium pendet, incertum eſt, certum eccleſiæ decretum eſſe non poteſt: ſiue quæſtio ſpeculatiua ſit ſeu practica, ſic enim noſtri loqui ſolent. Concluſio quippè, vt in dialecticorum prouerbio eſt, debiliorem partem ſequitur, & ſi vnum quodlibet principiorum claudicat, eam quoque ex illa parte debilitari neceſſe eſt. Qua re facilè intelligitur, eccleſiæ iudicia, quæ ab incertis hominum teſtimonijs proficiſcuntur, infirma eſſe ad certam & exploratam faciendam fidem. Quale illud eſt, quo ſanctum aliquem diuorum catalogo aſcribendum cenſet. Nec tamen impunè licet huiuſmodi decreta in dubium reuocare. Quin temerarium & irreligioſum eſt, in diuis conſecrandis eccleſiæ abrogare fidem. Iniuriam enim facit Martyri, qui orat pro Martyre, vt capit. Cùm Marthæ. de cel. miſs. Innocentius tradit: iniurius ergo eſt, ac multò etiam magis, qui martyrum catalogo aſcriptum è diuorum numero reiicit. Id quoniam temerè & inconſideratè faciet, iure profectò ab eccleſia punietur.

Mox etiam, ſi vnum aliquod huius generis decretum in quæſtionem veniat, certè Hieronymi, Ambroſij, Auguſtini ac reliquorum ſanctitatem ſine crimine in quæſtionem vocare poterimus: atque adeò aſſerere illos cum dæmonibus condemnatos. Ita poſſes eos maledictis concidere, ac vexare contumelijs, quæ omnia aures ſanè fidelium perhorreſcunt. Quòd ſi viris iuſtis in diuorum catalogum reponendis eccleſia errat, nimirum non eſſet valde abſurdum, diuorum omnium cultum ab eccleſia explodere eorum, qui poſt Clementem cõſecrati ſunt. Quo quid aut ſtultius aut impudentius dici poteſt? Item multùm refert ad communes eccleſiæ mores ſcire, quos debeas religione colere: quare, ſi in illis erraret eccleſia, in moribus quoque grauiter falleretur. Nec differt diabolum colas, an hominem condemnatum. Atque ſi eccleſia abſtinentiæ legem rogaret, quæ vel rationi vel Euangelio aduerſa eſſet, turpiter ab illa profectò erraretur: turpiter ergo etiam errabit in doctrina morum, ſi legem ferat de colendo diuo, quem colere, ſi diuus non eſt, & cum ratione & cum Euangelio pugnat. Ne igitur tantus error in eccleſia ſit, deus peculiariter prouidere credendus eſt, ne eccleſia, quamlibet hominum teſtimonia ſequatur, in ſanctorum canonizatione erret. Cuius

peculiariſsimæ prouidentiæ abundè magnum argumentum eſt, quòd nunquam infirmata eſt fides ab humanis teſtibus ſemel in huiuſmodi iudicijs ſuſcepta. Quod in cauſis ciuilibus ſæpè accidit. Quæ ſi ſingula fortè non mouent, vniuerſa certè tamen interſe connexa atque coniuncta mouere debebunt, vt qui fidem in his eccleſiæ detrahunt, eos nõ hæreticos quidem, ſed temerarios, impudentes, irreligioſos eſſe credamus. Quibus rebus expoſitis, primum, ſecundũ ac tertium argumentum facilè refelluntur.

Nam quę de poſtremo diſputari poſſunt, illa nobis alio tempore atque ad aliud inſtitutum, ſi facultas erit, explicabuntur.

Nunc illud breuiter dici poteſt, qui ſummi pontificis omne de re quacunque iudiciũ temerè ac ſine delectu defendunt: hos ſedis Apoſtolicæ auctoritatem labefactare, non fouere: euertere non firmare. Nam vt ea prætereamus, quæ paulò antè in hoc capite explicata ſunt, quid tandem aduerſum hæreticos diſputando ille proficiet, quem viderint non iudicio, ſed affectu patrocinium auctoritatis pontificiæ ſuſcipere, nec id agere vt diſputationis ſuę vi lucem ac veritatẽ eliciat, ſed vt ſe ad alterius ſenſum voluntatemq; conuertat? Non eget Petrus mendacio noſtro, noſtra adulatione non eget. Ordines igitur vel probare vel refellere, quoniam non è ſcientia id ſolùm, ſed etiam è prudẽtia pendet, non ad ea pertinet, in quibus ſummus pontifex errare nequit. Atq; iam vel in concilio Lateranen. aduertebatur religionum nimiam multitudinem, quã nunc eſſe videmus, valde eccleſiæ Chriſti incommodare. Concilium quoque Lugdunen. fatetur, quòd importuna petentiũ inhiatio contra ſynodi decretum aliquarum religionum confirmationem extorſit. Vnde quoſdã ordines per ſedem etiã Apoſtolicam approbatos tanquam eccleſiæ vel noxios vel inutiles abolendos eſſe ita decreuit, vt nullum deinceps ad eorum profeſsionem admitterent. Et Celeſtinus quintus ſtatum vitamque fratricellorum ſuo priuilegio confirmauit: quod tamen confirmationis priuilegium Ioannes .22. apertè infirmum eſſe dixit: quod Bonifacius ex certis rationabilibus cauſis ea, quę Celeſtinus conceſserat, viribus penitus euacuaſſet. Paulus item tertius ordinem, quem in Italia frater Baptiſta Cremenſis inſtituit, literis ſuis probaſſe dicitur: at nuper & ordo ille à Venetis eſt edicto publico exploſus, & Baptiſtę doctrina, cui illius ordinis homines inhærebant, Romæ eſt condemnata. Imbecillum itaque eorum argumẽtum eſt, qui ex huiuſmodi priuilegijs, quæ his facilè temporibus vel conceduntur vel potiùs extorquentur, nouas religiones non aliter ac de cœlo lapſas excipiendas eſſe confirmant: eas quoque quę nullam regulam ex approbatis habent, nullam vel à ſuis editam profitẽtur. Nec eius generis priuilegia certa ſunt ſedis Apoſtolicę iudicia, quibus ſcilicet omnes fideles aſtringãtur. Satis fuerit, ſi eã habeant auctoritatem, quã epiſtolæ decretales. Quarũ nonnullas conſtat à poſterioribus meliore conſilio refutatas: quoniam non ex firmo decreto, ſed ex pontificum opinione prodierunt. Et quidem ante Diui Thomæ tẽpora adeò reſtrictè & grauatè noui ordines admittebantur, vt ex tã graui anguſtoq; iudicio probabile argumentum prudentis conſilij ſumeretur. Noſtro verò hoc ſeculo tam multæ ſunt religiones à pontificibus confirmatæ, vt qui eas omneis tueri voluerit tanquam eccleſiæ vel viles vel neceſſarias: hic imprudentiæ, ne dicam ſtultitię nomine iure optimo ſummiſque rationibus arguatur. Sed iam liber de conciliorum auctoritate concludendus eſt. Si priùs tamen eorũ conatum refutemus, qui in huius loci firmiſsimam ſoliditatem impetum facere & incurſionem voluerunt.

De rel. do. c. ulti.

De rel. do. in. 6.

Caput

Caput poſtremum, in quo refelluntur argumenta capitis primi.

PRimum igitur aduerſariorum argumẽtum ex his, quæ ſuperiore libro dicta ſunt, promptiſsimè refellitur. Oſtẽdimus enim eccleſiæ nomen principib⁹ & maioribus ſolere tribui: & in illis reipublicæ ſitam eſſe auctoritatem, quos ſpiritus ſanctus poſuit epiſcopos regere eccleſiam Dei. Ac ſi eccleſia columna eſt & firmamentum veritatis, Apoſtoli etiam ſunt eccleſiæ fundamenta, vt ad Ephe. cap. 2. & Apo. 21. dicitur. Corporis quoque robur & firmitas à capite pendet, quod ſi tollas, cadat corpus neceſſe eſt. Epiſcopi verò populorum capita ſunt. Et Petrus eccleſiæ caput eſt. Quemadmodũ ſequenti libro demonſtraturi ſumus. At ſunt idiotæ epiſcopi. Valentinus olim & ſimiles imperitiam ſanctorum presbyterorum arguerunt, non contemplantes quantò pluris ſit idiota religioſus à blaſphemo & impudente ſophiſta: quemadmodum Irenæus ait lib. quinto. Sabinus quoq; idẽ obiecit concilio Nicæno, vt lib. 2. hiſto. tri. c. 8. ſcribitur. Sed & Apoſtoli idiotæ erãt: p quos tamen deus ſapientes huius mundi confudit. Videte, inquit, vocationem veſtram fratres. Quia non multi ſapientes ſapientes, &c. Sed quæ ſtulta mundi ſunt elegit deus, vt confunderet ſapientes. Nõ propter ſapientiam maiorem paſtores eccleſiæ firmi in fide & doctrina ſunt, ſed propter peculiarem Chriſti procurationem, ne paſtoribus & doctoribus vacillantibus populus fluctuet, circunferaturque omni vento doctrinæ. Quid verò ſi ſancti epiſcopi non ſunt? An ſoluendi & ligãdi poteſtatem amittunt? Num paſcendi auctoritate carent? Super Cathedram, inquit, Moyſis ſederunt ſcribæ & Phariſæi: quodcunque dixerint vobis facite, ſecundùm autem opera eorum nolite facere. Quoniam verò, cùm ab alijs pleriſq; tum ab Auguſtino maximè oſtenſum & patefactum eſt, per malos etiam adminiſtros Chriſti radios in eccleſiam fundi: ſuperuacaneum erit ei nunc argumẽto pluribus reſpondere, cui antè per nos abundè reſponſum eſt.

Mat. 20.

Vtra.

Mat. 23.

Secundum refellitur.

Ad id quoq; qđ deinceps ſequitur, non eſt difficile reſpõdere. Nam ſacerdotũ veterũ acta quidem Chriſto aduerſa fuerũt, at ſententia hominũ alioqui peſsimorum non ſolùm veriſsima, ſed reip. etiã vtiliſsima fuit. Quin diuinum oraculum fuiſſe Ioãnes euãgeliſta teſtatur. Cùm enim poſt longam variamque concilij deliberationem Caiphas, qui vt ſummus pontifex concilio præſidebat, ſententiam illam, cui omnes fermè conſenſerunt, dixiſſet, expedit nobis, vt vnus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat: mox euangeliſta ſubiecit, Hoc autem à ſemetipſo non dixit, ſed cùm eſſet pontifex anni illius prophetauit. Qua ex re fit, vt & noſtrorum pontificum vita quidem & opera contraria fortè ſint domino Ieſu: ſed eorum iudicia, quæ videlicet à ſummo pontifice comprobata ſint, & vera erunt, & Chriſtianis vtilia, vt quæ ad populi ſalutem ſint diuinitus inſtituta. Imò adeò à ſpiritu ſancto erunt ob eam cauſam, quam ab euangeliſta didicimus, quia ſcilicet eccleſiæ Chriſti pontifices ſunt. Ac de ſecundo argumento ſatis.

Tertio argumento fit ſatis.

Tertium verò argumentum ſic refellitur. Nego, nullum Chriſti pactum cum eccleſiæ ſacerdotibus eſſe. Eſt enim primũ cum Petro cæterisq;, qui illi in pontificatu ſuccedunt, vt Matth. 16. & Lucæ. 22. videre eſt. Promiſit item Apoſtolis eorũq; proinde ſucceſſoribus Chriſtus ſpiritũ veritatis Ioãnis. 14. 15. & 16. Pactum quoque veritatis cum eccleſia initum ad eccleſiæ tandem paſtores & doctores referendum eſt. Non enim eccleſiam ſuam deus aliter quàm orbem adminiſtrat, vbi infima per

Ezech. 34. & 37.

media, media per ſuprema geruntur, quę admodum Dionyſius admonuit. Pacta verò & conuenta illa vetera longè alia ac noſtra ſunt. Illa enim temporaria erant, ſicut & lex & ſacerdotium. Ablatum eſt quippè à Iudæis regnum, ablata lex, tranſlatum ſacerdotium. Sacerdotalis autem & veritas & auctoritas paulò ante aduentum Chriſti labefactari cœperunt. Nam, quod antiquatur & ſenescit ac prope interitum eſt, id debilitetur oportet atque infirmum fiat. Prophetæ igitur ij vel maximè, qui Chriſti aduentui proximiores fuerunt, identidem hanc legis, veritatis, auctoritatis, ſacerdotij ſceptriq́ue ruinam Iudaico populo annunciabant. Eorum hac de re oracula ſi quis ad Chriſti Eccleſiam referre niſi ex parte velit, illa prorſus ignorat, Tu es ſacerdos in æternum ſecundùm ordinem Melchiſedech. Item, Hic eſt deus noſter in æternum & in ſeculum ſeculi, ipſe regetnos in ſecula. Item, In miſericordia ſempiterna miſertus ſum tui. Dixit redemptor tuus Dominus, Sicut in diebus Noë iſtud mihi eſt, cui iuraui ne inducerem aquas vltra ſuper terram: ſic iuraui vt non iraſcar tibi. Montes enim commouebuntur, & colles contremiſcent: miſericordia autem mea non recedet à te, & fœdus pacis meę non mouebitur. Iſaie. 54. Iteꝝ, Feriam domui Iſraël & domui Iuda fœdus nouum, non ſecundùm pactum quod pepigi cum patribus veſtris: quod irritum fecerunt, &c. Et paulò pòſt. Hæc dicit Dominus, qui dat ſolem in lumine diei. Si defecerint leges iſtæ coram me: tunc & ſemen Iſraël deficiet, vt non ſit gens coram me cunctis diebus, &c. Item. Feriam eis pactum ſempiternum, & timorem meum dabo in corde eorum, vt non recedant à me. Item, percutiam illis fœdus pacis, pactum ſempiternũ erit eis, cæteraq́; in nouo Teſtamẽto ſimilia, Regnabit in domo Iacob in æternum, & regni eius non erit finis,

Pſal.109. *Pal.47.* *Hie. 31.* *Hie.32.* *Ezech. 37.* *Luc.1.*

Ecce ego vobiſcũ ſum omnibus diebus vſq; in conſummationem ſeculi, Ego rogabo patrem, & alium paracletum dabit vobis, qui maneat vobiſcũ in æternũ ſpiritum veritatis, Super hanc petram ędificabo eccleſiam meam, & portæ inferi non præualebunt aduerſus eã, Hic eſt ſanguis noui & æterni Teſtamenti. Reprehenſiones igitur comminationesq́; illæ Prophetarũ generales ad tempus Dominicę paſſionis potiſsimùm referendæ ſunt, vt Hieronymus ipſe non ſemel teſtatur. Quid ergo ſibi vult, cùm quæ aduerſum antiquos ſacerdotes dicta ſunt; ea in noſtros torquet omnia? Nempè, omnia in figura contingebant illis, ſcripta ſunt autem propter vtilitatem noſtram. Ea igitur, quæ Prophetæ in illo populo reprehendunt, ad nos quoque pertinent, ſeruato tamen ſynagogæ eccleſiæq́ue diſcrimine, vt illa ad tempus, hæc perpetua eſſe intelligatur. Compertum eſt autem ſine lege & doctrina, ſine ſacerdote & doctore, ſine Chriſto & ſpiritu veritatis, eccleſiam nullo poſſe modo conſiſtere. Quod quoniam alijs locis abundè ſatis explicatum eſt, non eſt hîc fruſtra repetendum. Nam & nouæ legis ſacerdotibus conferre veteres, ſcripturarum ignoratio eſt, Hiere. 3. & 23. Ezech. 34. 2. ad Corinthios. 3. & 4. Cui autem aliquãdo veterum dictum eſt, ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meam, & portæ inferi, &c. Et rurſum. Ego rogaui pro te, vt non deficiat fides tua? Quibus verò ſynagogæ ſacerdotibus & paſtoribus ſpiritus veritatis promiſſus eſt, qui cum ipſis in æternum maneret & in omni inſtitueret veritate? Hieronymus itaq́ue nec de ſacerdotum concilio loquitur, nec de omnibus ſimul eccleſię paſtoribus. Ad ſingulas eccleſias priuatosq́ue & pontifices & ſacerdotes verba Prophetarum refert, in eccleſiam catholicam eiuſq́ue aut ſacerdotium aut veritatem nihil dicit.

Matt. Ioan. *Matt.* *Hier. in Mich. 3. & 23. Ezech. 34.* *Luc. 22. Ioan. 17. 26.*

At verò

At verò illud mouere quempiam poterit, quod Eſa. 22. c. ſcriptum eſt. Expellam te de ſtatione tua, & de miniſterio tuo deponam te. Et vocabo ſeruum meum Eliakim, & induam illum tunica tua, & cingulo tuo cõfortabo eum, & poteſtatem tuã dabo in manus eius: & erit quaſi pater habitantium Hieruſalem, & domui Iuda. Et dabo clauem domus Dauid ſuper humerum eius, & aperiet, & non erit qui claudat: & claudet, & non erit qui aperiat. Et figam illum paxillum in loco fideli, & erit in ſolio domus patris ſui, &c. Quæ de trãſlatione ſacerdotij veteris legis in nouum Chriſti ſacerdotium prophetata eſſe, in dubium vocari non poteſt. Quod autem ſequitur, videtur ſenſui noſtro eſſe contrarium. Auferẽtur paxillus qui fixus fuerat in loco fideli, & frangetur & cadet: & peribit quod pepẽderat in eo, quia dominus locutus eſt. Si enim Chriſtus dominus, qui tanquam paxillus in eccleſia fixus eſt, auferatur: & qui ex eo fide antè pepẽderant, poſteà peribunt & cadent, quomodo nos eccleſiæ in fide firmitatem perpetuam polliceмur? Quomodo etiam aſſerimus, Chriſtum eccleſiæ ſemper paſtoribus affuturum? Hoc Hieronymus in commentarijs ita ſoluit, vt ad dies nouiſſimos referatur, cùm refrigeſcet charitas multorũ, & locum habebit illud, putas filius hominis veniens inueniet fidem ſuper terram? Quod, quemadmodum libro ſuperiore diximus, non ſic intelligendum eſt, quaſi nulla tunc eccleſia futura ſit, nulla Chriſti fides nullum myſticum fidelium corpus, nullus veritatis in eo corpore ſpiritus, quæ omnia ſacris ipſis literis aduerſarentur: ſed vſu ſcripturarum, quod in comparatione aliorum minimum eſt, nullum eſſe dicitur. Intantum ergo in illis diebus fidelium numerus minuetur, vt Chriſtus de medio eccleſiæ ſublatus eſſe videatur. Sed non auolabit à paucis illis, qui reſidui erũt doctor ſuus, dabit eo quoque tempore Chriſtus paſtores et doctores, qui dat eos, donec occurramus omnes in vnitatem fidei & agnitionis filij Dei in virum perfectum in menſurã ætatis plenitudinis Chriſti. Occurremus enim nos qui viuimus, qui relinquimur in aduentum Domini, & ſimul cum Domino erimus. Eccleſia igitur eiuſq́; ſpecies & forma in finem vſque ſæculi permanebit, permanebitq́ue adeò cum ea & Chriſtus & ſpiritus veritatis, ſine quibus conſtare illa non poteſt. Atq́; Hieronymus illam Eſaiæ vaticinationem ad Chriſtum ſecũdùm Anagogen refert. Nam ſenſum hiſtoricũ & literalem libro Commẽtariorum quinto explicuerat. Ex ſenſu autem anagogico nullum certum argumẽtum trahitur. Sanè verò illud etiã conſiderandum eſt, Propheticas illas reprehenſiones, non ſic in omnes eius temporis paſtores & ſacerdotes conuertendas, vt nullus intelligatur exceptus. Concionatoribus ſiquidem hoc permiſſum eſt, vt quòd plerosque tangit, id ita enuncient, quaſi tangat omnes. Sic aliquando totus ille populus ab Eſaia reprehenditur, tanquam in eo à planta pedis vſque ad verticem capitis non ſit inuenta ſanitas: & tamen idem propheta viros aliquos iuſtos relictos eſſe fatetur inquiens, niſi Dominus Sabaoth reliquiſſet nobis ſemen, &c. Sic Helias in omnes inuehitur quaſi relictus ſit ſolus, at dicit illi diuinum reſponſum, reliqui mihi ſeptem millia virorum, qui non curuauerunt genua ſua Baal. Sed de tertio argumento ſatis multa diximus. Nam & ex his, quæ ſuperiore libro reſpõſa ſunt, poterat abundè confutari.

Lir. cõm. in Eſaiam. Mich. 14. *Eſa. 10.* *Eſa. 4.* *1. Theſſa. 4* *Eſa. 1.* *Eſa. 1.*

Ad quartum verò reſpondeo primùm, conciliorum auctoritatem illi teſtimonio non inniti. Nihil enim de eccleſiæ concilijs præfinire videtur eo loco Chriſtus, ſed vnitatis conſenſionem commendare, cuius ad impetrãdũ magna vis eſt. Quòd ſi propter Innocẽtium. 20. d. c. de quibus. & propter ſynodum. 6. actũ. 17. & propter ſynodũ Chalcẽdo. in epiſtola ad Leonem

Ad quartũ.

de ſynodis locus ille intelligatur, aliter deinde reſpondere poſſumus, q̃ quemadmodum in nomine principis concilium aggregatur, cũ eius auctoritate indicitur, ſic ſynodus eccleſiaſtica in Chriſti nomine cogitur, cùm indicente Chriſto, vel eius vicario cogitur. Concilia itaq;, quæ præter auctoritatem Romani põtificis fiunt, non oportet Chriſtum in medio habeant. Talis autem ſynodus illa Cypriani fuit. Tametſi ne omnes quidem viri iuſti, qui in nomine etiam Chriſti congregantur, quanuis Chriſtum in medio habeant, ad hunc ſemper effectum habẽt, vt veritatem quæſtionis propoſitæ decernere & tenere poſſint. Sed ſi fuerit res ad ſalutem neceſſaria, hoc fiet illis à patre cæleſti, vt vel ab eo, in cuius nomine & auctoritate congregati ſunt, probẽtur, ſi vera dixerint: vel docean tur, ſi vera non dixerint. Id enim ſatis eſt, vt preces illorum exaudiræ dicantur iuxta præſcriptũ Matthæi teſtimonium. Illæ verò, quæ ſequũtur, friuolæ ſunt Caluini calumniæ: quibus non eſt operæpretium reſpondere. Nam priori quidem nunc nunc. ſatisfeciſſe mihi videor. Poſteriori autem & in capitis ſuperioris tertia quæſtione ad poſtremum argumentum, & in tertij libri capite vltimo ad quartum reſpondimus. Sed de quarto argumento hactenus.

Porrò ad quintum reſponſio ante oculos eſt ex his, quæ dicta ſunt. Nam concilium Ariminen. inuito Liberio papa hæreticorum opera coactum fuit, vt & in hiſtoria eccleſiaſtica & in epiſtola Damaſi ad Aphricanos epiſcopos & in. 15. d. c. Sancta Romana. ex Gelaſio refertur. Epheſinum quoq; ſecũdum, licèt auctore Leone congregatum fuerit, ſed Dioſcoritum miniſtum fauoribus corruptum eſt, pontificis legatis & quibuſdam alijs bonis viris repugnantibus. Ita nuſquam fuit cõfirmatum, ſed damnatum potiùs à Leone & ſynodo Chalcedonẽſi. Conſtantinopolitanum deniq;, illud repugnante eccleſiæ pontifice coactum eſt, reprobatumq; poſtea in. 7. ſynodo generali. 367. patrũ, qui apud Nicæam conuenerunt. Quo ex loco manifeſtè refelluntur ij, qui cõcilij auctoritate retenta, ſummi pontificis exiſtimant non eſſe tenendam. Quid enim cauſæ eſt, cur concilium Conſtãtinopolitanum primum. 150. patrum tanquam vnum ex Euangelijs habeatur; hoc autem alterum Conſtantinopolitanum, vbi multò plures fuerunt epiſcopi, habeatur pro nihilo? Nempè conciliorum robur ab illo eſt, pro quo rogauit Chriſtus, ne deficeret fides eius, quò fratres ſuos poſſet in fide firmare. Sed de his ſequenti libro diligentiùs.

Nunc ſextum argumẽtum diluamus. In quo non parua quæſtio eſt, num canones Trullani eccleſiaſticam habeãt auctoritatem. Nam q̃ habeant, his argumentis ſuadetur. Primùm quòd Gratianus nomine ſextæ ſynodi hos canones perpetuò citauerit, vt patet. 16. d. c. placuit, &. ca. Quoniam. Et de conſ. diſt. 1. cap. Iacobus. & de con. diſt. 2. c. didicimus. &. 27. q. 1. c. Si quis epiſcopus. Sexta verò ſynodus ſine dubio eccleſię auctoritatem habet, vt paulò pòſt demonſtraturi ſumus. Trullanos ergo canones catholici probare debemus. Sextum. Inſtitur. 3. d. 3. ca. Quoniam. 3. d. 9. niam. c. ſiquis. d. 50.

Deinde id ſuaderi poteſt ex Inno. 3. de æta. & quali. ordi. c. A multis. qui in. 6. ſynodo conſtitutum eſſe dicit, vt ſi quis eorum, qui ad clerum accedũt nuptiali iure mulieri voluerit copulari, hoc ante ſubdiaconatus ordinem faciat. Conſtat verò hunc eſſe canonem. 6. inter Trullanos.

Præterea Adrianus papa hos canones & ſynodum, à qua ſunt editi, probat & recipit, vt cernere eſt. 16. diſt. cap. Sextam. & de con. diſ. 3. cap. Sextam. Non igitur de Trullanis canonibus dubitare catholico licet.

Quarto loco id ipſum demõſtratur ex 7. ſynodo acti. 3. vbi Tharaſius eiuſdem, inquit, ſextæ ſynodi rectè & diuinè decreta edita traditosq; canones recipio. Et actione. 4. Petrus epiſcopus dixit, habeo codicem ſextæ ſacræ ſynodi canones conti- 16. d. Cle- ment. 1. hb. c. nentem.

nentem. Sanctiſsimus autem patriarcha Tharaſius ſubiecit, quæ eſt hæc ignorantia, qua pleriq; laborãt circa hos canones? Scãdalum enim eſt dubitare, num ſint ſextæ ſynodi. Et acti. 6. Epiphanius, qui loco ſynodi reſpondebat Iconomachis, Sacra, ait, ſexta ſynodus poſteaquam ſententiam ſuam de vna volũtate Chriſti ſub Conſtãtino pronunciaſſet, iterum vnanimiter oẽs diuina voluntate poſt. 4. aut. 5. annos congregati duos & centum canones ediderc. Quòd ſi diuina voluntate vnanimiter illi canones à patribus ſunt editi, ꝓbati vtiq; ſunt ſeptimæ etiã ſynodi teſtimonio. Atq; eadẽ 7. ſynodus, definierũt, inquit, ſextæ ſynodi ſancti patres conuentũ per ſingulas prouincias ſemel in anno fieri. Hunc ergo canonem & nos renouamus. Auctoritatem ergo finiendi patres illi habuerunt, & ſi ſancti fuerunt, vt hic dicitur, nihil ſibi vſurparunt cõtra eccleſiæ regulas. At ſi præter ſentẽtiam Romani pontificis coactum illud cõcilium eſt, aduerſum eccleſiaſticas regulas coactum eſſe conſtat, habet igitur Trullana hæc ſynodus ſolidam auctoritatem, ſi ſeptimæ ſynodo credimus. Accedit his, quòd. 7. ſynodus actione. 5. &. 6. Nicolaus in epiſtola ad Michaẽlem Imperatorem, concilium Florẽtinum ſeſſ. 5. horum canonum auctoritate vtuntur. 3. d. 3. ca. Quoniam.

Sed mihi rem hanc diligentiùs conſideranti contraria opinio, & probabilior, & grauior videri ſolet. Cuius ſententię auctores habeo Anaſtaſium apoſtolicæ ſedis bibliothecariũ in procemio in. 8. ſynodum, ad quam iuſſu Adriani ſecũdi venit, nam erat vtriuſq; linguæ Græcæ & Latinæ peritiſsimus, vt. 63. d. c. 2. dicitur. In eadẽ opinione eſt Theophanes Græcus hiſtoricus, & Humbertus ſiluę candidæ epiſcopus Apocriſarius Leonis noni in libello contra epiſtolam Michaẽlis patriarchæ Conſtantinopolitani. Qui liber citatur à Gratiano, vt liber Leonis noni contra epiſtolam Nicetæ abbatis. Sed & à Latinis non recipi hos canones referunt Theodorus Balſamon & Matthęus monachus maximi Latinorum detractores, ille in interpretatione eorundem canonum, hic in hiſtoria conciliorum & virorum illuſtrium. Sunt autem argumenta, quæ hanc ſententiam confirment, irrefragabilia. Primum, quòd ſexta ſynodus ſub Conſtantino imperatore contra Monothelitas ab Agathone congregata, à Leone ſecundo comprobata, nullos ediderit canones. Illa verò ſynodus, quæ ſub Iuſtiniano imperatore poſtea coacta eſt, cur ſexta ſynodus appelletur, nulla eſt cauſa. Sed de nomine nihil moror. Hoc ſolùm aſſero, ei concilio nec Romanum pontificem, nec eius legatos interfuiſſe. Subſcriptiones epiſcoporũ videãtur, & res fiet manifeſta. Iuſtinianus primùm ſubſcripſit, deinde epiſcopi qui ſextæ ſynodo affuerant, ſed nec numero pares, nec nominibus omnino ſimiles, vt Theophanes & Anaſtaſius eũicerũt. Romani verò pontificis, aut legatorum eius nulla ſubſcriptio eſt.

Alterum argumentum eſt, quòd Iuſtinianus bis ſynodum apud Conſtantinopolim coẽgiſſe legitur, priùs ſub Sergio Romano pontifice, poſteriùs ſub Ioanne. 7. eodem quoque epiſcopo Romano. Et de priore quidem Beda de natura rerum ca. 67. ait, Iuſtinianum Romanæ eccleſiæ pontificem Sergium, quia erraticæ ſuæ ſynodo, quam Conſtantinopoli fecerat, fauere, & ſubſcribere noluiſſet, iuſſiſſe Conſtantinopolim deportari, qui tamen ob culpam perfidiæ regni gloria poſtea priuatus exul in Pontum ſeceſſit. Hactenus Beda. Et Platina in vita Sergij, Iuſtinianus, inquit, ſynodum habuit, in qua nonnulla approbata ſunt orthodoxæ fidei nequaquam congruentia. Eadem quoque Sergij apocriſarius, qui tum Conſtantinopoli erat, ſubſcriptione ſua ſtolidè nimium confirmauit. Verùm cùm poſtea Romam delata à Sergio exploderentur, ira percitus Iuſtinianus Zachariam miſit, qui Sergium ad ſe vinctum *Idem Platina in vita Sergij. Iustinianus libr. de Roma. gestis. 8. c. 9. scribit.*

vinctum traheret. Hactenus Platina. De posteriore autē idem Platina in vita Ioannis. 7. ita scribit. Iustinianus eadem stultitia vexatus, qua fuerat ante amissum imperiū Sergio pōtifici duos metropolitanos Romam misit, qui Ioannem adhortarentur, vt habita synodo quæ de homusio crederent orientales, eadem etiam occidentales affirmarent, præpositis libellis in quibus ei subscribendum erat. Homines tamen re infecta ad Imperatorē pontifex remisit. Hæc ille. Ac si quis Trullani cōcilij verba velit expendere, statim deprehendet, quale illud concilium fuerit. Sic enim habent.

16. dist. ca. Quoniam. Quoniam sanctæ vniuersales synodi quinta & sexta de mysterio fidei plenissimè disputantes canones non fecerūt, propterea nos conuenientes in hanc Imperialem vrbem sacros canones cōscripsimus. Oportebat enim, vt synodus vniuersalis canones ecclesiasticos promulgaret. Hactenus

16. d. c. Habeo. cōcilium. Principiò autem, si in Constant. vrbem conueniſtis, dicite mihi, ecquo euocante cōueniſtis? Annè Romanus aliquis episcopus vobis concilium indixit? Minimè id quidem. At Romanus pontifex eo tempore certus erat, catholicus erat, addo etiam, probus erat. Primates autē ecclesiæ sine principis ecclesiastici & veri & catholici & pij voluntate cogere, hoc non est synodum velle facere, sed aduersus ecclesiæ principem cōspirare. Quemadmodum si regni proceres ad respublicas pertractandas sine regis arbitrio cōueniant, coniuratio illa potiùs quàm congregatio existimabitur. Iustinianus, inquis, eos fecit conuenire. Benè profectò narras, nā istū improbum fuisse & ecclesiæ Romanæ inimicū, memoriæ proditum est. Qualē autem synodum à tali viro profectam esse arbitrabimur? Sed audiamus causam conuentus faciendi. Quoniam sanctæ vniuersales synodi quinta & sexta canones non fecerunt, propterea nos in hanc Imperialem vrbem conuenientes canones conscripsimus. Oportebat enim, vt synodus vniuersalis canones ecclesiasticos promulgaret. Itaq; hæc Trullana synodus supplemētū duarū esse dicitur, & quod deerat quintæ & sextæ, id nimirū addidisse. Ideo enim nec sexta aiunt, propriè numeratur, sed πενθέκτη, id est, quinisexta. Scilicet, nomine sextæ synodi Trullana se priùs venditare volebat, At, nunc nec sexta nec quinta nec septima est, sed monstrum quoddam quinisexta. Illud verò quis ferat, quòd insimulant patres hi duo grauissima concilia tanquam mutila & imminuta, vt causa congregationis necessaria videatur? Enimuerò concilium generale ecclesia ne vnum quidem habuit, vbi causa, aut hæresis, aut schismatis nulla esset. Trullana hæc synodus sola est, quæ non ad profligandam hæresim, non ad tollēdum schisma, sed ad canones edēdos cogitur. Ecquid autem erat opus, pastores ecclesiarū omnium suis sedibus cieri, vt post innumeros ferè canones, Apostolicos, Nicænos, Ancyritanos, Neocęsarienses, Antiochenos, aliorumq; plurimorum & martyrum & cōfessorum, qui canone secundo Trullano comprobantur, alij cētum duo ab his patribus ederentur? Quantò verò grauiùs sexta synodus egit, quę causa fidei, ob quam conuenerat, absoluta, noluit ecclesiam canonibus onustam discedere. Non igitur necesse erat canones condere, sed, si verum fateri vultis, alia Iustiniano causa vestræ congregationis fuit, nimirum, vt Latinos sedemq; præsertim Apostolicam infectaretur, vtque, quod Platina ait, aliqua vestra auctoritate probaret orthodoxæ fidei nequaquā congruentia. Nam, si, vt ipsi dicitis, post quatuor aut quinq; annos à sexta synodo exacta, sub Iustiniano filio Constantini Constantinopoli cōueniſtis, certè (computate tempora) hæc illa est erratica synodus, cui, auctore Beda, Sergius noluit subscribere. Sed iam videamus, vt reliqua, quæ nunc ſc. non extant, dissimulentur, cur his centum duobus vestris canonibus subscribere Sergius nec voluerit, nec verò debuerit.

Theophanes primus synodum 6. synodi ad hos tres canones 16. omnino interfuisse.

In Canone

In canone secundo suscipitis & confirmatis. 85. canones Apostolorum: hos sedes apostolica non recepit, vt auctor est Isidorus. 16. d. c. canones. id quod cum ex Leone. 9. c. Clemētis. ea. dist. ostēdi potest, tū verò magis ex Gelasio. 15. dist. c. Sancta Romana. Cur autem sedes apostolica probet. 84. canonem, quem vos probatis, vbi tres Machabæorum libri contra omnium consensum ecclesiarum admittuntur? Atq; in eodem secundo canone synodum Cypriani de rebaptizandis hæreticis comprobatis, quasi secūdum traditam Aphris consuetudinē lex illa constituta sit, & non magis aduersetur omnibus ecclesijs Dei. Nec enim decretum illud Cypriani, explicari potest ad normam. 95. canonis Trullani &. 19. Nicæni. Quoniam canon Cypriani de omnibus in vniuersum hæreticis præscriptus est, maximè Donatistis, quos constat in nomine Trinitatis baptizasse. Decretum ergo Cypriani ab vniuersali ecclesia simpliciter reprobatum Sergius approbare nō debuit, quod Trullana synodus fecit. In canone tertio ecclesiæ Romanæ legem de bigamis non ordinandis summum ius appellatis, & ex rigore aūsterum, sedis autem Constantinopolitanæ mollicies ac dissolutio benignitas vobis est. Mediam quasi ex duabus componitis, sed talem, qualem ecclesia Latina semper explosit. Iure igitur hanc vestram synodum explosit Sergius.

Canon. 13. iubet, vt hypodiaconi, diaconi, presbyteri, à suis legitimis vxoribus non separentur. Ea consuetudo apud Grę cos quidem inualuit, sed synodus generalis eā toti ecclesiæ cōtra Latinorum vsum malè præscripsit. Benè ergo Sergius vestros canones reprobauit.

Canone. 36. decernitis, vt thronus Constantinopoli. æqualia priuilegia cum apostolica sede obtineat, & Alexandrinæ, Antiochenę, ac Hierosolymitanę præferatur. Scitis aduersum hūc canonem olim à sancto papa Leone pugnatum. Et quāquam ratione pugnatum est, at sequētes Romani pontifices Constantinopolitanæ huic ambitioni & vanitati contradicere nō luerunt. De priuili. Antiqua.

Canone. 62. præcipitis, in omnibus diebus quadragesimæ præter sabbatū & dominicam nullas nouas hostias consecrari, sed, vt apud nos in die parasceues, fieri præsanctificatarum sacrificium. Hoc vestris Græcis præcipite, si vultis, Romanus enim episcopus hoc in totam ecclesiam decretum non probaret.

Iam canon. 55. nulla nostra confutatione eget, absurdus. n. per se est & manifestè in Romanā ecclesiam iniurius. Ipsum audiamus. Quoniā intelleximus in Romanorum ciuitate in sanctis quadragesimæ diebus, in eius sabbatis ieiunare præter ecclesiasticā traditam consuetudinē: sanctæ synodo visum est, vt in Romanorū ecclesia si quis fuerit inuentus sabbato ieiunās, clericus deponatur, Laicus segregetur. Nū tibi videtur à Romano aliquo pontifice hunc canonem probatum iri? Minimè verò gentium. Quid. 67? Videne probandus sit. Sacra, inquiunt, scriptura nobis præcipit, vt abstineamus à sanguine & suffocato. Meritò igitur damnamus eos, qui cuiuscunq; animalis sanguinem arte aliqua condiunt, & sic comedunt. Ecqua autem maior scripturarū ignoratio esse poterat, quàm existimare, præceptum illud apostolicum ad ea vsq; tēpora perduraſſe? Quantò verius Latini decretum Hierosolymitanum, quò ad sanguinem & suffocatum attinebat, ad breue tempus tantisper manere interpretati sunt, quandiu Iudæorum & Gentium consuetudo coalesceret: quandiuq; synagogā ecclesia cum honore quodam sepelīret. Abeat nunc Gratianus, & sextæ synodo canones Trullanos tribuat. Innocētius verò decretū Gratiani eodem nomine retulit, quo erat à Gratiano citatū, id quod & D. Thomæ & alijs quoq; viris doctis aliquando accidit, vt Gratiani diligentia, fi ficapita decreti ementitis auctoribus

bus & titulis referant. Idē quoq; Gregorio nono. contigit, qui titulo de cōstitu. nomi ne Hieronymi commentaria in prouerbia retulit, quæ Hieronymi non esse certum est. Caput autem illud, quod Innocentius citat, habetur. 32. d.c. Siquis eorum, nomi ne sextæ synodi. Adrianum verò Trullanos canones recepisse, tantum abest à veritate, vt nihil magis veritati possit esse contrarium. Verba siquidem illa reperiuntur in epistola Tharasij ad Adrianum, non, sicut Gratianus memoria lapsus existimauit, in epistola Adriani ad Tharasium. Tharasius itaque recepit illos, non Adrianus: vt patet actione. 2. &. 3. septimæ synodi. Adrianus siquidem verba Tharasij refert, vt Constantinopolitanos proprio mucrone confodiat. Si enim, inquit, vos fatemini canones illos diuinos & legales esse, canone autem. 82. imaginem Christi venerandam esse conceditis, quid nunc contra sacras imagines depugnatis? Quòd si septima synodus vno canone vtitur, vt ipsorum Græcorum testimonio imagines esse venerandas comprobet, ecquid inde argumenti promitur, vt cæteros item canones approbarit? Quasi totum Menandrum, Aratum, aut Epimenidem cōfirmarit Paulus, quòd horū aliquando sit testimonijs vsus. Nec verba illa, quæ ex. 7. synodo retulimus, ipsius synodi sunt, sed Tharasij, Petri episcopi, Epiphanij. Quæ non erat eius temporis & instituti expendere. Non enim id tum agebatur, an Trullana synodus probanda esset, sed an essent imagines venerandæ. Quamobrem, quæ obiter & præter institutum à priuatis hominibus in concilio dicebantur, ne nouæ lites suborirentur, illa sapienter à patribus dissimulata sunt: eo vel maximè, q̄ in causa præcipua, de qua ibi erat controuersia, Trullanæ synodi auctoritate libenter vtebantur. Id ne comminisci videamur, Nicolaus nimirum est auctor adhibēdus, qui in epistola ad Nichaëlem Imperatorē, cùm ad quandā causam suadendam synodi huius Trullanæ, canone quodam vellet vti, in hunc modum disserit. Prouidè hoc Constantinopolitana synodus canonum suorū sexto dignoscitur prohibere capitulo. Quod tamen non apud nos inuenitur, sed apud vos haberi perhibetur. Verùm nouimus nos apostolicis imbuti documentis, etiam sententijs vti paganorum, quantò magis Christianorum & contra ipsos, quorum nec vitam sequimur, nec mentē erroneam imitamur. Deniq; Apostolus Paulus de libris Paganorum aliquā in suis scriptis posuit, nūnquid ideò etiam cuncta recipienda sunt, quæ cum his pariter sunt prolata? Hactenus Nicolaus. Non itaq; si aut Innocentius, aut. 7. synodus, aut Nicolaus, aut concilium Florētinum horum auctoritate canonum abutuntur, probato vno aut itē altero reliquos probauerūt. Quan quam patres synodi Florentinę hos. 102. ci tasse canones, me omnino præterit. Nam, quod actio. 5. refertur, id non ex synodo, vbi hi canones sunt editi, sub Iustiniano, sed ex sexto cōcilio vniuersali sub Cōstantino illius patre deprōptum est, vt actio. 17 eiusdem sexti concilij patet. Sed quoniam & hęc synodus apud Trullum regium palatium. s. celebrata est, quod de hac dicitur, hoc per errorem ad Trullanos canones creditum est pertinere. Quorum auctoritas ideo à nobis labefactata est, ne q̄s quam falsō errore deceptus, eos veris legitimisq; cōcilijs opponeret. Video autem dubitari posse, cur inter reliquos canones ecclesiæ Romanæ contrarios non &. 82. notauerimus, vbi prohibitum est, ne Christus deinceps sub figura agni pingeretur. Sed nolui equidem has Trulli regulas inimicè insectari. Nego itaq; in. 82. canone secūdùm veram lectionem tale aliquid prohiberi. Quin potiùs in eo pictura illa venerāda, qua agnus digito præcursoris demonstratur, & suscipitur, & deinceps conseruari in ecclesia inbetur. Id quod colligere licet ex epistola Adriani ad Tharasium. 7. syno. actio. 2. & ex actione. 4. eiusdē. 7. synodi.

nodi. De Trulli igitur canonibus, atque adeò de sexto argumento hactenus.

septimum probatur.

In argumento verò septimo, Pighij contentio pertinax coarguenda est, qui vt opinionē, quam semel induerat, tueretur: synodos ecclesiæ decreto susceptas, vanis cōiecturis infirmare perrexit. Tantum studium certandi, vbi semel efferbuit, & dura pertinacia potest. Mihi verò non est hoc loco opus, pro sexta synodo, vnde emersit certamē, depugnare, quam & Agatho cogit, & Leo. 2. confirmauit, quam & Beda lib. de temp. rati. c. 65. & cæteri post eum catholici probauerunt, quam & concilium Floren. sess. 5. recipit, & Eugenius. 4. in decreto super vnione Iacobinorum venerātur. Alij pro. 6. &. 7. synodis apologiā edāt, si diligentia illis Francisci Turrensis non adhuc facit satis. Nos enim in dogmate fidei & decretis ad salutem fidelium necessarijs cōciliorum auctoritatem asserimus, in rerum gestarum iudicio & ordine non asserimus. Nec in his, quæ parum, vel certè nihil ad nos attinent, tempus & operam sumimus.

Octauum probatur.

Ad octauum ergo argumentum Caietanus in opusculo de aucto. Pap. & con. c. 8. respondet, concilium Constantien. quo tempore illud decretum edidit, non fuisse vniuersale & integrum. Erat enim tū schisma in ecclesia sub tribus pōtificibus Ioanne. 23. Gregorio. 12. & Benedicto. 13. Vnde asserere, q̄ id temporis illud cōcilium erat generale, nihil aliud est, q̄ reuocare antiquū schisma, aliosq; damnare, qui Benedictum & Gregorium sequebantur. Quod tamē fuit estq; semper ambiguum. Quòd si obijcias, Martinum. 5. in vltima sess. approbasse omnia & singula decreta in materijs fidei, quæ priùs à concilio Constantien. prodijssent: respōdet idem Caietanus id propriè ad fidem pertinere, & tanquam fidei decretum à Martino probari, quod aduersum hæreticos fuisset definitum, vt in. 8. 15. &. 21. sess. factum est. Quòd autem Marunus. 5. ea solum probet, patet primū, qm̄ ad petitionē oratoris regis Poloniæ illa approbatio facta est, q̄ hoc tātùm exigebat, vt acta in concilio cōtra hæreticos cō firmarētur. Patet etiā, quia Martinus dicit se oia sic conciliariter facta approbare, & non aliter nec alio modo. Supponebat enim quędam non conciliariter acta. Nam in illa. 4. &. 5. sessione, vt idem Caietanus admonet, nec disputatio aut disquisitio aliqua interfuerat, nec delecti fuerāt adhuc viri docti ad differendum & tractandum ea, quæ in fidei doctrina essent constituenda: sed id cautum postea à concilio fuit in sess. 6. Ita si quis tradita in sess. 4. diligenter expendat, inueniet ea non formam habere decreti, quo videlicet aut fideles obligentur, aut cōtrarium sentientes explodātur. Patet demū ex literis Martini. 5. in quibus errores Ioānis Vuicleffi, Ioannis Hussi, & Hieronymi Pragensis expressè damnātur, nulla de ea re, an concilij sit supra papam, facta mentione. Sed quoniam quæ de concilio Constantiensi in dubium verti solēt, ea pulcherrimè explicātur à discipulis Diui Thomæ, maximè à Caietano viro in nostra familia excellentissimo, nos de hac re ne verbum quidem vllum præter ea faciemus. De. 8. igitur argumento tantum.

2. 2. q. 1. ar. 10. & in apolo. c. 11. et in orati. habita ād syno. diff. in con. Late.

Nonum ēnodatur.

In nono verò, miror equidem illorum cæcitatem, qui concilium Basilienſe tueri volunt: cùm manifestum sit, illud licèt à principio Eugenio. 4. consentiente fuerit cōgregatum, postea tamen ab eodem primùm Ferrariam, deinde Florentiam translatum, vbi Basilienses conatus publica ecclesiæ auctoritate repressi sunt. Nam & vnio Armenorum & Græcorum populi Christiani consensione approbata non in concilio Basilienſi, sed in Florentino facta est. Et Eugenium ecclesia etiam post illam depositionis Basilienſis sententiam pro vero pontifice habuit, Foelicem autem illum in synodo electum cōtempsit. Quorsum ergo attinet mordicus concilium Basilienſe tenere? Quorsum fauere hæreticis, qui cōciliorū in hæreticos iudicia infirma esse

contendunt, quòd concilium Basilienſe eos hæreſis nomine dãnarit, qui etiãnum catholici iudicãtur? Quę qui nó ſentiat, is nihil omnino ſenſurus eſſe videatur. Quo circa non dubito eſſe nunc grande piaculum pro concilio Baſiliẽſi ſtare velle, cùm ſchiſma illud iam extinctum non alia ratione magis denuò poſsit accendi. Et Nicolaus. 5. apertè ſentit, Fœlicem illum nó fuiſſe verũ eccleſiæ paſtorẽ, ſed nominatum. Nec verũ conciliũ & generale, ſed congregatum vocat nomine concilij generalis. Eugeniũ verò fœlicis recordationis prędecеſſorem ſuum honorificentiùs appellat. Ita in literis ſuis non probat niſi beneficiorum collationes, ſic loqui ſolent, & huiuſmodi cætera, quæ ſi irrita haberentur, populus mutatis aut paſtoribus, aut officialibus multum incommodi acciperet. Atq; Leo decimus in concil. Lateranen. ſeſſ. 11. planè definit, conciliũ Baſilienſe non fuiſſe legitimè ęlebratum. Et poſtea, cùm de quadam ſanctione ageretur à concilio Baſilien. edita: ſicut Leo, inquit, ea, quæ in ſecunda Epheſina ſynodo temerè contra iuſtitiam & catholicam fidem geſta fuerũt, poſtmodum in Chalcedonẽſi concilio fecit reuocari: ita nos à tam nephariæ ſanctionis reuocatione retrahi, ſalua cõſcientia & eccleſiæ honore non poſſumus. Cùm ea omnia, poſt traſlationem eiuſdem concilij Baſilien. per fœlicis memoriæ Eugeniũ papam. 4. prædecеſſorẽ noſtrum factam, à Baſilienſi conciliabulo ſeu potiùs conuẽticulo facta extiterint, ac propterea nullum robur habere potuerint. Cùm etiam ſolum Romanũ Pontificẽ tanquã auctoritatẽ ſuper oĩa cõcilia habentẽ conciliorũ indicendorum transferẽdorum ac diſſoluendorum plenum ius & poteſtatem habere, nedũ ex ſacræ ſcripturæ teſtimonio, dictis ſanctorum patrum ac aliorum Romanorum Pontificũ decretis, ſed, propria etiam eorundem conciliorum confeſſione manifeſtè cõſtet. Hactenus Lateranen. cõciliũ. Probat autẽ ea, quę dixerat, multis & teſtimonijs & exemplis quæ nos, ne ſit longum, prætermiſimus. Sed prouocauerunt doctores Pariſien. à concilio Lateranen. & appellatio nomine academiæ circunfertur. Quorũ illa fuerit, ego hîc nõ diſputo: illud aſtruo, nõ ſine eccleſiæ ſcãdalo atq; pernicie circũferri. Extat anathema Pij ſecundi in eos, qui ad futurum cõciliũ appellauerint. Et ſine Pij cauſis, quas multas ſuis literis reddidit, manifeſtum eſt, rem hanc & hæreticorum omnium ſummum patrocinium eſſe, & feneſtram vel maximam aperire ad obedientiæ eccleſiaſticæ iacturam ac perniciem veræ pietatis. Sed de his nõ eſt huius loci tẽporis q; diſſerere. Verùm obijcis, ea, quę in. 2. ſeſſ. concilij Baſilien. decreta ſunt, à legitimo concilio eſſe decreta, vt patet ex literis Eugenij, quæ lectæ ſunt. 16. ſeſſ. eiuſdem concilij. Sed nos huic quæſtioni breuiter reſpõdemus, non approbaſſe Eugeniũ decreta edita, ſed ſolùm concilium generale Baſilienſe à tempore inchoationis ſuæ legitimè continuatum fuiſſe. Deinde, concilium in ſecunda ſeſsione non erat plenum, quia maior pars epiſcoporũ deerat, imò pauciſsimi aderãt. Quare inchoatione quidẽ generale erat, ſed nõdum erat verè & perfectè re ipſa generale. Præterea Legatus ſine commiſsione proceſsit ad ea decreta ferenda, vt ex literis Eugenij ad Iulianum colligitur. Adde, q̃ cùm grauis atq; difficilis ſemper fuiſſet inter catholicos altercatio, quibuſdam dicentibus papam ſupra concilium eſſe, alijs contrà aſſerentibus concilium eſſe ſupra papam, nulla conquiſitione facta, nullo examine præcedenti poſitũ eſt id quod erat ambiguum. Quare nõ fuit decretum fidei, ſed ſimplex quædam commemoratio eius doctrinæ, quæ erat in cõcilio Conſtantien. tradita. Id quod videntes huius ſynodi patres rurſum in ſeſsione. 33. rem eandem aliter tractauerũt, definientes ea tanq̃ fidei decreta eſſe deinceps amplectenda. Sed tunc omnis legatorum poteſtas erat abolita, & ſynodus Florentiam tranſlata.

Quare

Quare nihil mirum ſi turpiter & puerili-
ter errauerit, eos pro hæreticis cõdemnando, qui nunc ſine controuerſia fideles habentur.

Decimum diluitur. Ad decimum verò argumẽtum reſponſio eſt facillima, plenaria concilia à ſummo Pontifice minimè confirmata, per alia legitima & probata emendari. At q̃ plenarium concilium ſummi pontificis auctoritate firmatum per aliud poſterius emendetur, exemplum ne vnum quidem proferri poteſt. Nam & huiuſmodi cõcilia Auguſtinus non infirmat, ſed tuetur eiuſdem libri cap. 4. Quanquam Auguſtinus non videtur loqui de emẽdatione fidei, ſed de emẽdatione legum, quæ ad res ſcilicet, vel geſtas, vel gerendas referuntur. Ipſa plenaria, inquit, concilia priora à poſterioribus emendantur: cùm aliquo rerũ experimento aperitur quod clauſum erat. Quod ad fidei veritatem referri vix poteſt, quæ non rerum experimentis innoteſcit. Leges ergo nonnullæ, in quibus per imprudẽtiam falli concilia poſſunt, nihil obſtat, quominus à poſterioribus concilijs emendẽtur. Iſidoro autem ex his etiam reſpondetur. Non enim ſunt nobis explicanda ſingula.

Vndecimum diluitur. Ad vndecimum diximus ſæpè concilia integra & capitis auctoritate pfecta ea eſſe, quæ nos ab errore vendicamus. Nec ſi ſummus põtifex firmus in fidei cauſa iudex eſt, cõcilia fruſtra coguntur. Primum enim, vt capite ſuperiore admonebamus, Romanus pontifex non temerè & ſtultè, ſed conſideratè atq; ſapienter habet fidei controuerſias definire, aduocãdo ſcilicet conſiliarios vel plures vel pauciores iuxtà rei, de qua diſſeritur, grauitatem. Iuuant enim patres concilij ſummi pontificis fidẽ atq; doctrinam. Vnde in cõcilio Hieroſolymitano, cum facta eſſet magna conquiſitio, Petruſq; ſententiam dixiſſet nullo ſacrarum literarum teſtimonio fulcitam: Iacobus probauit eam quidem additis teſtimonijs prophetarum. Adiecit item quaſi de ſuo legem maximè neceſſariam de abſtinẽtia ab idolothytis, fornicatione, ſuffocatis & ſanguine. Ita enim diuina procuratio in eccleſiam ſe fundit, vt membra præcipua, tametſi à capite ipſa pendeant, caput tamen tueãtur & iuuent. Facit quoq; concilium plauſibiliorem populo fidem propter acceptiſsima multorum teſtimonia atq; iudicia. Nam & leges, quæ communi optimatum conſenſu & rogantur & ferũtur, libentiùs populus accipit, quàm ſi à rege ſolùm ederentur. Quam obrem. Beda libro retra. in actus apoſtolorum prudenter ſanè monuit, Paulum contuliſſe cum apoſtolis alijs euangelium, quod prædicabat in gentibus, ſolerter in concilio diſquirẽs, an rectè de legalium ceſſatione doceret. Non q̃ ipſe de hac re, inquit, aliquid dubitaret, ſed vt mentes dubitantium apoſtoli caſynodi auctoritate firmarentur. Gregorius autẽ de ſynodis prouincialibus locutus eſt, quæ in cauſa fidei vix quicquam obtinere potuerũt, niſi eſſent ſummi pontificis auctoritate roborata. Illa expertus eſt Gregorius, hæc nõ eſt expertus. Quanquam & illo tempore concilij Nicæni vtilitas nondum erat ſatis explorata.

Poſtremũ diluitur. De poſtremo argumento difficile dictu eſt. Quid Theologi ferè opinentur, video. Hoc tamen verè licet dicere, Romanum illud Nicolai concilium locutũ eſſe multò ad ſenſum fidelium accommodatiùs. Concilij verba priùs audiamus, poſteriùs expendemus, vera ne an falſa ſint. Pro fiteor, inquit, Berengarius, non ſolùm ſacramentum, ſed verum etiam corpus Chriſti manibus ſacerdotum tractari, frangi, & fidelium dentibus atteri. Hæc Berengario præſcripta à ſynodo confeſsionis forma. Vbi alterum poteſt habere dubitationẽ, an corpus Chriſti ratione ſacramẽtalium ſpecierum verè & tractari dicatur & frangi. Alterum dubitari non poteſt, quin in ſe ipſo Chriſtus, nec tractetur à ſacerdotibus, nec frangatur. Atque alij dicent fortè pro ſuo arbitratu quiſque, nos autem hoc quidem tempore & in hac quæſtione ſe-

De con. d. 2. Ego Berengarius.

quemur potiſsimùm Thomam Vualdenſem, qui in libro ſacramental. titu. 4. ca. 42. docet, eiuſmodi loquendi formulas & eſſe veriſsimas, & eſſe etiam olim à patribus vſurpatas. Refert in hoc Dionyſium. ca. 3. lib. de eccleſia. Hier. refert quoque Chryſoſtomum in Matth. homi. 83. retulerat autem & cap. ſuperiore Paſchaſium in libr. de corpore & ſanguine Chriſti. Fideles ſanè cùm ſpecies ſacramentales viderint, Chriſtum ſe vidiſſe teſtantur, eundemq;, cùm illas tetigerint, tetigiſſe. Quod magnum profectò argumentum eſt, cur ita eſſe credamus. A fidelium vulgo, inquis, iſta ſumis. Metuebam ne à Lenonibus diceres. Chriſtiani rudes diſſerunt iſto modo. Benè profectò narras. Nam in quæſtione fidei communis fidelis populi ſenſus haud leuem facit fidem. Quæro enim ex te, quando de rebus Chriſtianæ fidei inter nos contendimus, non de Philoſophiæ decretis, vtrùm potiùs quærendum eſt, quid Philoſophi atq; ethnici, an quid homines Chriſtiana & doctrina & fide inſtituti ſentiant. Præſertim cùm huic ſententiæ conſenſerint patres etiam veteres, quemadmodum paulò antè demonſtratũ eſt. Præterea motis ſpeciebus ſacramentalibus, id quod inter doctiores ferè conuenit, Chriſtus item per accidens quidem, ſed mouetur tamen: nihil igitur obſtat, quin viſis tactisq; ſpeciebus, Chriſti corpus & videatur & tangatur. Nam nec ipſa ſubſtantia ſenſilis, niſi per accidentia, ſentiri poteſt. Adhæc, cùm ſpecies panis viniq; miſcentur, eccleſia fatetur corporis & ſanguinis domini mixtionem fieri: ergo cùm videtur & tangitur ſpecies, corpus Chriſti & videtur & tangitur. Quid multa? Sic mihi perſuaſi, ſic ſentio, Chriſti corpus in locum panis ita ſucceſsiſſe, vt præter ea, quæ fidei huius ſacramenti repugnant, omnia ſibi vendicet, quę panis antè ratione accidentium vendicabat. Alioqui, qui ſpecies panis manducaret, is Chriſti corpus nõ ederet, nec ille biberet ſanguinem, qui vini ſpecie potaretur. Atqui ſcriptum eſt, accipite & comedite, hoc eſt corpus meũ. & rurſum, qui manducat meam carnem & bibit meum ſanguinem, &c. & iterum, qui mãducat indignè, iudicium ſibi manducat, non diiudicans corpus Domini. Quòd ſi caro Chriſti in ſacramento editur, certè frangitur, dentibusq; fidelium atteritur. Vtrunq; enim ei cibo, quem edimus, eſt & coniunctũ & proprium. Quid? quòd per Lucam, ſi Græci ſermonis habetur ratio, Dominus ait, accipite, hoc eſt cor corpus meũ qđ pro vobis frangitur? Nec verò nobis Diuus Thomas in. 4. ſentent. obijci debet, cùm in. 3. part. quæſt. 77. artic. 7. ad tertium argumentum, noſtræ huius ſententiæ auctor fuerit, vel præcipuus: quem quis non præferat ſexcentis Oecolampadijs? De poſtremo igitur argumento diximus ſatis, ſatisq; proinde de quarto loco diximus. Ad ſequentem deinceps tranſeamus.

¶ Quinti Libri finis.

DE ECCLESIAE ROMANAE AVCTORITATE, QVAE quinto loco continetur, Liber Sextus.

¶ Caput Primum, Vbi ponuntur argumenta, quibus huius loci auctoritas impugnatur.

IN eum locum incidimus, quem longè lateq; patentẽ Theologi præſertim iuniores copiosè tractare ſolẽt: propterea q; ſedis Apoſtolicæ non auctoritas modò & grauitas, verũ etiam omnis omnino vis & facultas, cùm ſemper ab hæreticis impugnata eſt, tum multò magis hoc tempore à Lutheranis impetitur, quorum in Romanam eccleſiam contentio pertinax & odium æternum eſt. Sed non ego perſequar quæſtiones infinitas de Romani pontificis poteſtate, tantùm de auctoritate dogmatum videamus. Nolo autem agere confusè, vt id explicemus hac diſputatione quod quæritur. Itaq; eorum imprimis argumentationes exponemus, qui locũ impugnãt. Deinde loci nos vim & auctoritatem cum catholica eccleſia conſeruabimus. Poſthæc aduerſariorum argumenta diluemus. Quæ ſi longior fuerit oratio, cum magnitudine vtilitatis comparata, fortaſsis etiã breuior videbitur. Qui igitur locum hunc infirmare pergunt, his argumentis, vt ſibi videtur, efficiunt.

Primò Ioannes. 22. publicè docuit, iuſtorum animas non videre Deum vſq; ad iudicij diem: cauitq; ne Pariſijs Theologiæ gradum quiſquam conſequeretur, niſi priùs in hanc ſententiam iurauiſſet. Errare igitur ſummus Pontifex atq; adeò ſedes apoſtolica in fide poteſt.

Secundò, Celeſtinus. 3. definiuit, q; cùm alter coniugum labitur in hæreſim, diſſoluitur matrimonium, vt patet de diuortijs. c. quanto. Super quo affirmat Hoſtienſis Celeſtini epiſtolam decretalem habitam olim in corpore iuris. Errauit igitur in fide Celeſtinus. Nam definitio illa Euangelio contraria eſt.

Tertiò, Alexander. 3. de ſponſa duorum capite, licet. aſſerit, quoſdam ſuos prædeceſſores iudicaſſe: quòd ſi poſt matrimonium contractum per verba de præſenti, non conſummatum tamen, aliud nouum matrimoniũ conſummetur, primum diremitur, ſecundum eſt validum. Hic autem error eſt ſine dubio in fide & moribus manifeſtus.

Quartò, idem Alexander. 3. c. cùm eſſes. de teſtam. definit, alienum eſſe & à generali eccleſię conſuetudine & à diuina lege & à ſanctorum patrũ inſtitutis, vt teſtamenta, niſi quinq;, vel ſeptem teſtium fuerint ſubſcriptione firmata, penitus reſcindantur. Conſtat autem ciuilem legem, quæ eiuſmodi teſtamenta minùs ſolennia irritat, à viris hodie eccleſiaſticis comprobari. Falſus eſt igitur in fide Alexander, vt qui pronunciet, legem aliquam eſſe diuinæ contrariam, quę re vera contraria non eſt.

Quintò, Innocentius Primus in epiſtola ad Rufum & Euſebium. c. 1. qui viduas, inquit, acceperunt vxores, ad ſummum Sacerdotium agnoſcimus peruenisſe. Quod contra legis eſſe præcepta, nullus ignorat: cùm Moyſes clamitet, vxorem virginem ſacerdos accipiat, contra quod præceptum diuina auctoritate ſubnixum, nulla defenſio opponitur niſi conſuetudo veſtra, quæ ex ignorantia profecta eſt. Et Innocentius tertius. ca. per venerabi-

bilem.qui filij sint legitimi.cum quãdam legem Deuteronomij retulisset, sanè, ait, cùm Deuteronomium secunda lex interpretetur,ex vi vocabuli comprobatur, vt quod ibi decernitur, in nouo testamento debeat obseruari. At decreta veteris legis debere à nobis obseruari, sacris etiam literis non modò concilio Florentino adsentiatur.

Sextò,Nicolaus tertius in extrauaganti.exijt qui seminat. de verborum significatione.decernit, abdicationem proprietatis omnium rerũ tam in speciali quàm in communi Christum dominum & verbo & exemplo docuisse. Quod erroneũ esse Ioannes.22.docet in extrauagãti. cùm inter nonnullos.

Septimò,Nicolaus ad consulta Bulgarorum,referturq; de conse.d.4.c. à quodã Iudæo.definit, q̃ si in nomine Christi aliquis baptizetur,rebaptizari nõ debet.Cuius oppositum Pelagius papa determinat, in epistola ad Gaudentium episcopum,referturq; eadem dist.c.multi.&.c. si re vera. quæ ambo capitula ex eadẽ epistola sunt deprompta.Consentit & cum Pelagio Zacharias papa.c.in synodo.eadem dist. Aut Nicolaus igitur,aut Pelagius falsò de fidei quæstione decreuit.

Octauò,Diuus Gregorius in epistola quadam ad Augustinũ Canthuariensem archiepiscopum,Gregorius quoq; tertius in epistola ad Bonifacium episcopum, ex apostolicæ Romanæq; ecclesiæ auctoritate pronunciarunt, q̃ si mulier infirmitate aliqua fuerit correpta, nec valuerit debitũ marito suo reddere, maritus quidẽ aliam vxorem ducere potest, ea lege tamen, vt subsidij opem coniugi priori non subtrahat.Quòd autem vir ab vxore,quæ per infirmitatem debitum reddere non valet, discedere possit,atq; ad secũdas nuptias trãsire,doctrinę euãgelicæ apostolicæq; aduersum est,vt Gratianus.32.q.7.dixit.

Nonò,Gelasius cõtra Eutychen & Nestorium definit, in altaris sacramẽto, facta etiam consecratione,panis viniq; substantiam manere.Id quod à fide catholica alienum est.

Decimò,Romani Pontifices literas sæpè sacras falsò exposuerunt.Nam vt ea loca prætermittam, quæ Caietanus refert in opusculo.27.quæstionum.q.vltima. certè Gelasius papa cum concilio septuaginta episcoporum,& refertur sub nomine Pelagij.21.dist.ca. quanuis.atq; Anacletus.22. distin. cap. sacrosancta. probant, Romanam ecclesiam cæteris esse prælatam, illa Euangelica voce Domini saluatoris, tu es Petrus & super hanc petram ædificabo ecclesiam meam. Quod idem plures etiam alios põtifices sensisse constat.Ridiculum autem videtur esse,Euangelicum testimonium in eũ sensum velle flectere.Ad eundem quoq; modum pleriq; summi Pontifices ad probandum maiores ecclesiæ causas ad sedem Romanam esse referendas, inducunt illud ex Luca, ego rogaui pro te Petre ne deficiat fides tua. Quod quàm ineptum sit,vel ex eo liquere aiunt, quòd ibi Dominus Petro solùm non item posteris loquebatur. Subdit enim, & tu aliquando conuersus confirma fratres tuos. Quæ verba si ad posteros referantur, nimirum Romanos pontifices priùs auersos fuisse oporteret,vt aliquando conuersi confirmarent fratres suos. Cùm itaque Romani episcopi sacras literas falsò interpretentur, falli & fallere in fidei dogmate possunt. Nam ex sacrarum literarum recta intelligentia vera dogmata, ex obliqua verò falsa trahuntur.

Vndecimò, si apostolica sedes in fide errare non posset, id maximè ex priuilegio Petri,Lucæ.22. ego rogaui pro te, Petre, vt non deficiat fides tua. At, Petri fides defecit,iuxta id quod Ambrosius ait, fidelior factus est Petrus,postquàm fidem se perdidisse defleuit.Multò ergo magis cęteri successores errare in fide potuerunt. Vt errauit certè Anastasius.19.d.c.Anastasius.Errauit quoq; Honorius,vt in cõc.6. Const.

Dist.pau fidelior.n ferme.& de fide tri.

Const.actione.13.& 18.definitur.

35. dist.de gestis.

Postremò, Hieronymus in epistola ad Euagrium, cùm illi obiiceretur Romanæ ecclesiæ consuetudo, si auctoritas,inquit, quæritur : orbis maior est vrbe. Vbicunque fuerit episcopus siue Romę, siue Constantinopoli, siue Alexandriæ, eiusdem meriti,eiusdem est& sacerdotij. Potentia diuitiarum & paupertatis humilitas, vel sublimiorem, vel inferiorem episcopum non facit.Cæterùm,omnes Apostolorũ successores sunt.Quid ergo mihi profers vnius vrbis cõsuetudinem? quid paucitatem, de qua ortum est superciliũ, in leges ecclesiæ vindicas? hactenus Hieronymus. & Ambrosius, lib. 3. de Sacra. capit.primo, cùm Romanam consuetudinem sibi opponeret, in omnibus, ait, cupio sequi ecclesiam Romanam:sed tamen & nos homines sensum habemus: ideo quod alibi rectiùs seruatur,& nos rectè custodimus. Ipsum sequimur Apostolum Petrum:ad hoc ecclesia Romana quid respondet? Vtiq; ipse auctor est nobis huius assertionis Petrus Apostolus, qui sacerdos fuit ecclesiæ Romanæ. Quòd si Hieronymus & Ambrosius ecclesiæ Romanæ instituta facilè reiiciunt, certè non est cur Apostolicę sedis præscriptam in moribus regulam sequi debeamus. Eo vel maximè,quòd Trullana synodus,can. 55. asserit Romanã ecclesiam præter ecclesiasticam traditam consuetudinem Sabbatis quadragesimæ ieiunare: corrigitq; hunc ecclesię Romanę morẽ, qui contra Apostolorum canonem. 65. inoleuerit. His potissimùm argumentis hunc locum quidam infirmum esse contendunt. Credunt enim sedem Apostolicam errare posse,etiam cùm de fidei quæstione iudicat.Inter Parisienses Gerson & Almain huius sententiæ præcipui auctores habentur.Eandem sequitur Adrianus in.4.senten.de confir.q.vltima. Ac Thomas quidem Vual.lib.2. doctri. fid.Anti. c.19.eandem videtur sequi, tametsi in lib. de sacramentalibus doctrina.10.longè aliter sentit.Gratianus.79.d.§.hoc autem intelligendum est. eidem opinioni videtur etiam assentiri.Nec ab hac,vt apparet alienus est Cardinalis Turrecre.lib.4.par.2.c. 16. Quanuis in li.2. c.109.110.contrariam sententiam & tenuerit & ostenderit. Hãc Erasmus libenter amplectitur super epistolam Hieronymi ad Damasum de nomine hypostasis. Quin in lib. de ratione veræ theologiæ fenestram dicit aperire ad perniciem veræ pietatis eos,qui doceant, Romanum Pontificem errare non posse, quoties de moribus aut fide pronuntiat. Huic Lutherus subscribit, huic Vuiclefistæ,atque adeò omnes hæretici subscribunt libentissimè.

¶ *Caput secundum, in quo redditur causa, cur sedes Apostolica quintum locum obtineat.*

HOrum ego opinationem ex academijs theologicis explosurus sum. Efficiamq;, vt spero, vi argumẽtorum meorum si integris animis expendantur,semotis contentione & odio,quibus omne iudicium exoculari solet. Vt autem euidentiùs intelligatur, quàm sit magnus huius opinionis error, fingamus animo vnum esse Lutherum,in quem stylus hic noster acuatur. Nam errantium multitudo non parit errori patrocinium. Sit ergo primus idemq;, solus, qui audeat affirmare summum Pontificem ecclesiamq; Romanã in fidei cõtrouersijs decernendis posse cõtra euangelium errare. Nisi ego probauero certioribus argumentis,id esse erroneũ, quã probent catholici aut purgatorium esse, aut indulgentias pontificias diuina auctoritate constare,auctoritas hęc mea, quantula eacunque est, apud Lectores periclitabitur. Illud verò meliùs ostendo,

ſi ad locum hunc firma ratione conſtabi liendum, altiùs huius rei fundamenta iacio. Sed ante tamen cur hunc locũ quintũ fecerimus, paucis explicandum eſt. Erũt enim fortaſſe q̃uidam, quibus aptior ordo videretur, ſi priorẽ, quo conciliorũ auctoritas cõtinetur, hic locus antecederet. Qui etiamſi aberrant a coniectura, video tamen quid ſequantur. Nempè ſedis Apoſtolicæ auctoritate ſublata, concilia quæcunq; non ſolùm vacillare, ſed cadere: at ſedem Apoſtolicam per ſe etiam ſine concilijs ſuam habere auctoritatem. Prio rem itaq; eſſe eccleſiæ Apoſtolicæ quàm conciliorum auctoritatem. Rebus autem ſuum cuiq; ſeruare locum natura iubet. Quemadmodũ locus elementis ſuus eſt cuiq; proprius, vt terra infimum teneat, hanc inundet aqua, ſuperior æther, ignibus altiſſima ora reddãtur. Quibus breuiter reſpondemus, nos humani ingenij habita ratione, naturæ ordinem ſæpè negligere. Eſt autem hominibus comparatum, quòd Ariſtoteles non ſemel admonuit, vt à notioribus ad ea, quæ minùs ſunt nota, proficiſcantur. Quamobrem, cùm conciliorum auctoritas plerisque ſit & acceptior & notior, nihil mirandũ eſt, ſi naturæ ordinem anteuerterimus. Præterquàm quòd concilia eccleſiam repreſentant, & ab eccleſia catholica concilia catholica ſeiungere, non erat ſatis ex ordine. Meritò igitur eccleſiæ concilia hærere fecimus. Sed de his hactenus. Iam id quod erat inſtitutum perſequamur.

Caput tertium tria pronunciata continet, quibus efficitur, Petri in fide firmitatem ad ſucceſſores quoque deriuari.

ET ſi nõ ſum neſcius, quàm ſit ſchola ſtica diſputationis forma quibuſdã inuiſa: ſed nõ debeo tamẽ aliã injre diſputandi rationem, præter eam, quã & viris clariſsimis probatã eſſe intellexi, & ad errores omneis refellendos ſemper aptiſsimam exiſtimaui. Certè quæ Auguſtinus contra aduerſarios eccleſiæ diſſeruit, tametſi & inuenta ſunt acutiùs & dicta ſub tiliùs, quàm vt quiuis ea poſsit agnoſcere, ad euincendas tamen hæreſes eò aptiora iudicantur, quò tenuiùs ad viuum reſecata ſunt. Demonſtraturus igitur Apoſtolicam eãdemque Romanam ſedem errare in fide non poſſe, ſcholæ more tres propoſitiones habeo ponere, in quibus huius quæſtionis cardo vertitur.

Prima propoſitio. Petrum Apoſtolũ fuiſſe à Chriſto inſtitutum paſtorem eccleſiæ vniuerſalis. Prima propoſitio.

Hanc probat apertè illud apud Ioannem teſtimonium, paſce oues meas. Qui enim non diſtinxit inter has oues & illas, alienã à ſuo demõſtrauit ouili, quæ Petrũ paſtorem non recognoſceret: vt Innocentius. De maio. & obe. c. Solitæ. & Bernardus lib. de con. ad Euge. ca. 6. cuidẽtiſsimè argumẽtantur. Nec dubitari poteſt ad Petrum eam curam ſpecialiter pertinuiſſe, quem dominus priuſquàm oues illi committeret, interrogauit, nec id ſemel aut bis, ſed tertiò etiam, Simon Iona diligis me plus his? Vbi non expreſsit ſolùm Simonis proprium nomẽ, ſed patris etiã nomẽ claturam adiecit, ne vlla poſset ambiguitate Petri poteſtas eludi, aut peruerſẽ in alium torqueri. Atq; idem rurſum ex altero apud Matthæum teſtimonio declaratur. Beatus es, inquit Dominus, Simon Bar Iona, quia caro & ſanguis non reuelauit tibi, ſed pater meus, qui in cælis eſt. Et ego dico tibi, quia tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo eccleſiã meã, & quodcunq; ſolueris ſuper terram, &c. Vbi notandũ in primis illud, q̃ cùm oẽs diſcipu-

diſcipuli rogati fuiſſent, cæteris tacentibus vnus Petrus reſpõdit. Deinde & illud aduertendũ, quod & nomen Petri antiquũ Chriſtus ſeruauit inquiẽs, beatus es Simõ, & patris etiam nomen addidit, ne ad Cananæũ poſſent verba referri. Nomẽ quoq; nouum indidit, quod Petro non commune cũ reliquis Apoſtolis eſſet, ſed proprium. Et ego dico tibi, ait, non Ioanni, nõ Iacobo, ſed tibi, tu es, nõ ſolũ vocaris, ſed es, Petrus, hoc eſt ſaxum. Vnde & Ioãnis primo. c. Cephas, id eſt, petra ingẽs ſeu rupis magno ferẽdo ædificio idonea, à domino vocatus eſt. Et ſuper hanc petrã, inquit, ædificabo eccleſiã meã, id eſt ſuper te ô Petre. Vt exponit Hilarius ſuper Matthæum, Ambroſius ſermone. 47. de fide Petri, Cyprianus in epiſtola ad Quintum, Hieronymus. 1. lib. contra Iouinia. & ſuper Matthæum, & in epiſtola quadam ad Marcellam, & in Eſa. 2. & 16. cap. quãuis in concione quadam de Pentecoſte aliter expoſuerit. Chryſoſtom⁹ homi. 55. in Matthæ. Cyrillus li. 2. in Ioannẽ. c. 12. Origenes hom. 1. in Matth. & hom. 5. ſuper Exodũ. Theophilactus Lucæ. 22. Gregorius in quadam epiſtola ad Mauricium Auguſtum, & in alia ad Eulogium Alex. epiſcopum. 6. lib. epiſtola. 37. Leo concione. 2. de Apoſtolis Petro & Paulo. Sed & in epiſtola ad Flauianum Petrus, inquit, à principali petra ſoliditatem & virtutis traxit & nominis. Atq; in epiſt. 67. ad epiſc. Vienn. en. id apertiùs exponit. 19. d. c. ita Dominus. Tertullia. lib. de præſcrip. hære. Epiphanius in lib. Ancoratus, Dionyſius item in epiſto. ad Timoth. Petrum dicit à Paulo vocatum fundamentum eccleſiarum. Et Conci. Chalcedo. vocat Petrum petrã & crepidinem catholicæ eccleſiæ, atq; ex conſequenti fatetur, eccleſiam catholicã ſuper Petrum ædificatam. Nec me latet, Aug. ſuper Ioannem homi. vltima, & de verb. domi. hom. 13. id veritum eſſe concedere. At lib. 1. retract. c. 21. hunc communem ſanctorum ſenſum non reprobat.

Nec reprobari ſanè is poterat, quem non ſumini modò pontifices, verùm concilia quoq; probarunt, quemadmodum ex his quæ poſtea dicẽmus, perſpicuum erit. Sed non eſt opus, rem alioqui lucidiſsimam externis admotis luminibus illuſtrare. Quorſum enim dicit Dominus Simoni filio Ionæ, tu es πέτρος hoc eſt, ſaxum, ni ſi vt intelligeremus, cùm eueſtigio addit, & ſuper hanc petram ędificabo eccleſiam meam, ipſiſsimum Petrum eſſe, ſuper quẽ eſſet eccleſia ędificanda? Cùm verò idem ſit ſecundùm metaphoram domus fundamentum, quod ſeruata corporis analogia caput, manifeſtè colligitur, Petrum, vt eccleſiæ caput, ita etiam fundamentum eſſe. Cur autem nomen capitis in Petro vereamur, ſi rectorem ouium Chriſti eum negare nõ poſſumus? Nam populi rectores, capita dicuntur, Amos. 6. & Saul, quoniam rex erat, caput populi dicitur. 1. reg. 15. Sed teſtimonia patrum Bucerus quærit, negatq; Petrum ab vllo vnquam caput eccleſiæ vocatum. Impudentiſsimè verò negat. Quoniam Euariſtus, Alexander huius nominis primus, Pius etiam primus, Calixtus primus item, Gregorius, Athanaſius, Chryſoſtomus, patres cõcilij Chalcedo. Conſtã. ſeptimæ ſynodi, Petrũ ac ſucceſſores eius caput eccleſiæ non obſcurè appellauerunt. Quorum teſtimonia paulò pòſt adſcripturi ſumus. Fateamur igitur, Petrum & caput & fundamentum & rectorem paſtoremq; eſſe a Chriſto cõſtitutum eccleſiæ vniuerſalis. Hæc enim omnia adeò ſibi cohærent, vt ſi vnũ ex illis tollas, reliqua tollere neceſſe ſit. At Clemens. 6. diſpo. lib. Petrus Iacobus & Ioannes, inquit, quãuis à Chriſto fuerint omnibus penè prælati, tamen non ſibi vendicabant primatus gloriam, ſed Iacobũ qui dicebatur iuſtus Apoſtolorũ epiſcopum ſtatuũt. Nõ igitur Clemẽti Petrus erat paſtor eccleſiæ vniuerſalis. Huiuſmodi ſcilicet teſtimonia hinc inde venãtur hæretici: vt lucis tenebras offundãt. Dionyſius. 3. cap.

Cap. 6.

cap.de diui.nomi. Petrum dicit ſupremũ fuiſſe decus & Theologorum columen. Euſe.lib.2.eccl.hiſto.c.14. Petrum ſcribit, probatiſsimum omnium Apoſtolorum & maximũ, fideiq; magnificentia primorũ principẽ. Epipha.hære.51.affirmat Chriſtum elegiſſe Petrum, vt eſſet dux ſuorum diſcipulorũ. Leo in epiſt.ad epiſcopos Viennen. Euangelici muneris Sacramẽtum, ait, ita dominum ad omnium Apoſtolorum officium pertinere voluiſſe, vt in beatiſsimo Petro omnium Apoſtolorũ ſummo principaliter collocaret. His, nã alios enumerare longum eſt, his, inquã, tam multis & idoneis teſtibus non credunt hæretici: & volunt nos vni Clementi credere: qui dicat Iacobum Apoſtolorũ epiſcopũ inſtitutũ eſſe. Hieroſolymorum epiſcopus Iacobus agnoſcitur, Apoſtolorum epiſcopus nõ agnoſcitur. Quanquam Apoſtoli ædificationis gratia, cùm eranț Hieroſolymis, Iacobo ſanè plurimum deferebant: quò poſteris epiſcopis exemplo eſſent, vt tanquam ſubditos in aliena eccleſia ſe gererent. Sed benè habet, quòd non aſſerit Clemens dominum ſtatuiſſe: ſed Apoſtolos modeſtiæ cauſa. Nos verò hac prima propoſitione aſſerimus, Petrum à Domino paſtorem eccleſiæ catholicæ inſtitutum. Quod quoniam Caietanus in libello de auctoritate Papæ & concilij & *Vide etiam Turrecre. lib. 2. ſummæ eccleſiæ c.15.* ſuſiùs adhuc in altero de eccle. Romanæ primatu plurimis maximiſq; argumentis oſtendit, nos breuiter demonſtraſſe ſufficiat.

Secunda propoſitio. Petrum, cùm eccleſiam docebat, aut oues in fide firmabat, errare non potuiſſe. Hæc primùm oſtẽditur ex illo teſtimonio Lucæ.22. Simon, *Bis Simonis nomen in Græco repetitur, & ſic legit Agatho Acti. 4. Sextæ Synodi.* Simon, ecce Satan expetiuit vos, vt cribraret ſicut triticum, ego autem rogaui pro te, vt non deficiat fides tua: & tu aliquando conuerſus confirma fratres tuos. Et cùm dixiſſet dominus, Satã expetiuit vos, non ait, ego rogaui pro vobis, ſed pro te: nec dixit, & vos aliquando conuerſi, ſed tu aliquando conuerſus confirma fratres tuos. Cùm autẽ oratio Chriſti, vt auctor eſt Paulus, ſemper fuerit exaudita, quod Chriſtus orauit, id certè cõſecutus eſt, ne Petri fides deficeret, vt fratres poſſet in fide firmare. Deinde hãc etiam demõſtrat illud Matthæi.16. ſuper hanc petram ædificabo eccleſiam meam, & portæ inferi non præualebunt aduerſus eam. Quę verba explicans homi.1.in Matth. Origenes ait, Manifeſtum eſt, & ſi non exprimatur, quòd nec aduerſus Petrum nec aduerſus eccleſiam portę præualere poterunt inferorum. Nam ſi præualerent aduerſus petram, in qua eccleſia fundata erat, contra eccleſiam item præualerent. Petrus ergo firmus ſtabat in fide, ne fabrica ſuper ipſũ fundata rueret. Præterea, ſi Petro peculiari ratione & priuilegio Claues non vnius cæli, ſed cælorum datæ ſunt, quemadmodum homi. 6. in Matth. annotauit Origenes, Claues autem cælos aperiunt, conſequens fit, vt omnia cęlorum impedimenta tollant. At ex parte intellectus ingreſſum in cælos impedit ignorantia fidei, ſicut ex parte voluntatis affectio praua: data eſt igitur Petro poteſtas non minùs ad tollendam ignorantiam, quàm ad tollenda peccata. Quæcunq; itaq; ſoluiſſet & quæcunq; ligaſſet, ſiue ſpectarent ad intellectum ſiue ad affectum, ea ligata fuiſſent ſolutaq; in cælis. Quamobrem, quæſtiones in fide difficiles ſoluere iure ſuo Petrus poterat, ligareq; proinde ſuo iudicio, vt id tenerent fideles, quod ipſe decerneret. Atqui falſo de fide iudicio fideles ligari non queunt. Quòd ſi diuinatio in labijs regis, & in iudicio non errabit os eius, vt prouer. ſextodecimo. capit. dicitur, cur nos exiſtimabimus, Petrum regni cælorum principem à Deo conſtitutum, in grauiſsimo de fide iudicio errare potuiſſe? Et ſi Caiphas vir in Synagoga impius, cùm eſſet põtifex anni illius, quia pontifex tamen erat, prophetauit, nonne magis Petrum ſummum a Chriſto pontificem

rificem eccleſiæ datum, diuino ſpiritu ad veritatem finiendam agi credemus? Si paſtor deniq; omnium fidelium Petrus eſt à Deo conſtitutus, doctor ergo & magiſter eccleſiæ ſupremus effectus eſt. Quòd ſi paſcua doctrinæ ſalubris ouibus Chriſti nõ daret, ſed poſſet eas erroribus falſis ac perniciioſis paſcere, nimirũ non eſſet à Chriſto eccleſiæ puiſũ. Prouiſum eſt autẽ ſine dubio, niſi Petrus ipſe nos fefellerit, inquiens, Viri fratres vos ſcitis, quoniam ab antiquis diebus deus in nobis elegit per os meum audire gẽtes verbum Euangelij & credere. Petrum ergo peculiariter inter cæteros elegit Chriſtus, vt eum gentes in fidei cõtrouerſia non audirent ſolũ loquẽtem, ſed etiam crederent. Ita enim cùm Petrus ſententiam ediciſſet, tacuit omnis multitudo Petro definienti conſentiẽs, vt Actorum quintodecimo à Luca refertur.

Tertia propoſitio. Petro defuncto diui no iure eſſe, qui illi ſuccedat in eadem auctoritate & poteſtate. Nã, cùm oues Chriſti eſſent vſq; ad conſummationem ſæculi futuræ, deſipiet profectò, qui Chriſtũ exiſtimabit, ouili perpetuo paſtorem temporariũ ſuffeciſſe. Quòd igitur dominus inſtituendo paſtorale eccleſiæ munus primo paſtori contulit, id ordinariè cuilibet ſucceſſori intelligitur contuliſſe, vt Caiet. de prima.eccl. Rom.c.12. eruditiſsimè cõprobauit. Præterea, regnum Chriſti futurum erat ęternum, ergo & eccleſiæ principatus non fuit temporalis, quod libro etiam ſuperiore probatum eſt. Alioquì, ſi Petri poteſtas ad poſteros non eſt tranſlata, ne cæterorum quidem Apoſtolorum poteſtatẽ ad ſuccedentes epiſcopos tranſmiſſam agnoſcemus. Ita nunc in eccleſia, nulla aut epiſcoporum aut ſacerdotum poteſtas erit. Qui eſt error in fide manifeſtus. Vtitur etiam Bernardus ad Euge. libro ſecundo. cap. 6. in huius rei confirmationem illo Exo. teſtimonio, Eſto tu populo in his, quę ad deum pertinent, vt oſtendas populo cęremonias, & ritum colendi, viamq; per quam ingredi debeant. Prouide autem de omni plebe viros ſapientes, qui iudicent populum omni tempore. Quidquid autem maius fuerit, referant ad te, & ipſi minora tantummodò iudicent. Si hoc feceris, implebis imperium domini. Quibus auditis Moyſes fecit omnia, que letro ſuggeſſerat. Quòd ſi Ietro conſilium & optimum fuiſſe cõſtat, & Synagogę maximè neceſſarium, vt vnus eſſet ſummus iudex, ad quem maiores cauſæ & quæſtiones referrentur: nullo pacto veriſimile ſit, Chriſto domino huiuſmodi conſilium defuiſſe, quod eccleſiæ erat ſimiliter neceſſarium. Non ergo Petro ſolùm ea poteſtas collata eſt à domino, ſed ad poſteros quoq; trãſijt. Niſi deus maiorem ſynagogæ curã habuerit, quàm eccleſiæ. Confirmat eam rẽ vel maximè alterum legis veteris teſtimoniũ, quo vſus eſt Innocentius.3.capit. per venerabilem. qui fil. ſunt legiti. Si difficile, *Similis inditiorũ formã Gallis olim erat, ut Cæſ. auctor eſt de bello Gallico libr.6.* inquit, & ambiguum apud te iudicium eſſe proſpexeris, & iudicum intra portas tuas videris verba variari, ſurge & aſcende ad locum, quẽ elegerit dominus deus tuus, veniesq; ad ſacerdotes Leuitici generis, & ad iudicem, qui fuerit illo tempore, quæresq; ab eis, qui iudicabunt tibi iudicij veritatem. Et facies quæcunque dixerint, qui præſunt loco, quem elegerit dominus: & docuerint te iuxta legem eius, ſequerisq; ſententiam eorum, nec declinabis ad dexteram neq; ad ſiniſtram. Qui autem ſuperbierit nolens obedire ſacerdotis imperio, qui eo tempore miniſtrat domino deo tuo, ex decreto iudicis morietur homo ille, vt nullus deinceps intumeſcat ſuperbia. In quibus verbis illud primùm aduertendum eſt, non quaſlibet cauſas ad metropolitanum iudicem ſummumque ſacerdotem eſſe referendas, ſed difficiliores, quàm vt minorum iudicum auctoritate abſolui poſſent. Deinde & illud admonendum, ſupremum illud

tribunal

tribunal, à cuius sententia iuxta legis normam nulla prorsus erat appellatio, senatum suum habuisse quidem Leuitarum & sacerdotum, sed vnum esse primum iudicem summumq; vnum sacerdotem, qui in sententia ferenda vel solus significatur habere auctoritatem. Qui autem superbierit, inquit, nolens obedire sacerdotis imperio qui eo tempore ministrat, vel præsidenti ad ministrādum, vt septuaginta transtulerunt. Et rursum. Ex decreto iudicis morietur homo ille. Non ait, sacerdotum & iudicum: sed sacerdotis & iudicis. Nec illud prætereundum, quòd non iubet dominus concilium ex tota synagoga congregari, sed consilium adhiberi iubet sacerdotum & Leuitarum, qui senatus loco summo sacerdoti in ciuitate matricia semper adessent. Quia enim in prōptu erat, vt id genus quæstiones & cōtrouersiæ identidē orirētur, paratū & aditu facile oportebat esse tribunal; id qđ non esset, si frequēs cogendum esset ex omni synagoga concilium, vt vniuersas controuersias definirent. Sed ne id quidem negligendum est, legislatorem absolutè præscribere, vt post sacerdotis præsidentis iudicium omnes suis opinionibus cedāt, facies, ait, &c. sequerisq; sententiam eorum, nec declinabis ad dexteram aut sinistram. Nec iniuria id quidem præscribit legislator, quoniam antè, vt securos disceptantes redderet, fuerat pollicitus, iudicium illius senatus, ad quem consultatio referretur, verum esse futurum. Qui iudicabunt, inquit, tibi iudicij veritatem. Sed ait Bucerus, vera erunt hæc, si protulerit secundùm legem. Sic enim habet Moyses, facies quæcunq; docuerint te iuxta legem eius. Hic primùm, quod isti sæpè contra nos faciunt, reuocare eos libet ad Hebraicam veritatem. Septuaginta quippe hoc modo verterunt. Facies secundùm verbū, quod nunciauerint tibi ex loco, quem elegerit dominus deus tuus. Et custodies valde vt facias secundùm omnia, quæ sancita fuerint tibi: secundùm legem & iuxta iudiciū, quod dixerint tibi, facies. Et Sanctes Pagninus ita reddidit. Facies secundū sermonem verbi quod annunciabunt tibi: & custodies faciendo iuxta omnia quę docebunt te. Iuxta sermonem legis, quem docebunt te, & secundùm iudicium quod dicent tibi facies. Vbi non præcipit Moyses, vt sacerdotibus credant si iudicarint secūdùm legem, sed potiùs, vt quæ sacerdotes docuerint, ea pro lege habeantur. Alioqui si de legis ac religionis controuersia ad senatum recurrentibus hanc ansam liceret arripere, nulla vnquam eiusmodi quæstio finiretur. Semper enim ille locus dubitandi esset reliquus, an sacerdotes proferrent iuxta legem: cuius dubitationis nullus esset iudex institutus. Sed de his disputatum est alio loco satis, vt arbitror, diligenter. Nuncautem id solum agimus, deum, post tempora etiam Moysis quandiu synagoga futura erat, instituisse maximi pontificis vnum tribunal summum, è cuius iudicio priuati omnes ciues ac iudices etiam minores pēderent. Quid ergo? Moses prouidit synagogæ, & Christus non prouidit ecclesiæ? An volumus, vt his diebus non sit iudex in Israël, sed vnusquisq; quod sibi videatur bonum, id & faciat & sentiat? Volumus, inquiunt, euangelij libertatem. An ne est libertas ciuitati, nullum habere à quo regatur? Est libertas naui, sine gubernatore vndis ventoq; permitti? libertas ergo erit, vt quidā ait, nullum esse in schola præceptorem, nullum in humano corpore caput, nullam mentem in homine, sed solis cupiditatibus turbari ac misceri omnia pro libidine. Id verè ne pecudes quidem cuperent, quarum interest pastores habere, à quibus deducātur in pascua, atq; in eis defendantur ab iniuria ferarum. Non itaq;, vt ad propositum reuertamur, domus vna sine patrefamiliās, vna ciuitas sine rectore, ouile vnum sine pastore vno mortuo Petro relictum est, sed est aliquis, qui illi in regendi ac pascendi oues auctoritate

ritate succedat. Quòd si obiicias ex typo & figura non sumi idoneum argumentum, memineris, quæ in veteri populo illo quasi deliniata ad illius speciem & ordinem pertinerēt, ea ad speciem ecclesiæ & ordinem referri oportere. Nec nos ex figura argumentamur & typo, sed à minori ad maius argumentamur euidenti sanè ratione. Incredibile est enim, Synagogam componendis de fide, lege, & religione controuersijs iudicem & senatum Deo auctore habuisse, ecclesiam non habere: præsertim cùm ecclesiæ id sit multò etiam magis necessarium. Quæ cùm ex tam varijs nationibus, linguis, ingenijs, institutis, emerserit: necesse est, vt plures grauioresq; habeat de fide & religione controuersias. Quas nisi huius reipub. princeps valeat componere, ecclesię profectò forma & species turpissima est, & sors multò quàm synagogę deterior. Sed ecclesiæ ac synagogæ omissa comparatione, ex fine certè præscribitur auctoritas, quæ principi in vnaquaq; societate congruat. Non enim æqua est auctoritas cuilibet imperanti: sed alia patrifamilias, alia præfecto, alia regi cōuenit: vnicuiq; verò horum tanta, quanta ad cuiusq; societatis finem necessaria erit. Vt eam patrifamilias præstemus auctoritatem necesse est, quam ad finem domestici conuictus necessariam esse ratio recta & doctrina præscripserit. Quoniam in vna domo eodemq; tecto, vbi varia est hominū natura, & officium cuiusq; diuersum, nō aliter viui omnino potest. Tantam ergo habet summus à Christo institutus pōtifex in ecclesia auctoritatem, quanta ad continendos Christianæ reip. ciues in fide, religione, officio, est necessaria. Suboriri autem inter nos necessum est de fide ac religione cōtroversias, quibus cōponendis si nullus est à Christo datus iudex ad quem referretur tādem eiusmodi quæstio omnis, sine fine esset, perpetuaq; dissensio, totq; tamq; dissonantes de fide ac religione sententiæ, quot sunt in ecclesia & quàm sunt diuersa capita. Quas ob res si ecclesiæ vnitatē, charitatē, consociationē conseruare oportet: necesse est profectò, vt vnus sit relictus à Christo princeps, qui nō aliter ac Petrus dissidentiū lites dirimere solue req; quæstiones posit. Videmus enim principi cuiusq; alteri⁹ societatis id cōuenire, vt si inter socios aliquæ cōtroversiæ oriātur, præsertim quę ad finē illius societatis propriè pertineāt, dirimere eas valeat cū adiuncto sibi seniorū prudētiumq; cō filio. Atq; hæc demum propositio tertia definita est in conci. Constantien. Nam 8. sessi. ille error Vuicleffi damnatur, Papa non est proximus & immediatus vicarius Christi. Et sess. 15. septimus error damnatus est huiusmodi, Petrus non fuit nec est caput sanctæ ecclesiæ catholicæ. Et tertius decimus, Papa non est manifestus & verus successor Petri. Et 27. error, Non est scintilla apparentiæ, quòd oporteat esse vnum caput in spiritualibus regēs ecclesiam, quod semper cùm ipsa militanti ecclesia conuersetur & conseruetur. Et in Bulla Martini quinti eidem concilio præsidentis, Vtrum credat, quòd Papa canonicè electus, qui pro tempore fuerit, sit successor beati Petri habens supremam potestatem in ecclesia Dei. Neque hoc nouum sanè fuit. Quin ecclesia semper vnum summum pontificem ac totius ecclesiæ pastorē Petro succedentē agnouit. Quòd si reliqua omnis potestas Petro concessa siue ad remittenda peccata, siue ad quæcunque alia reip. Christianę necessaria munia, non ad Petrum solùm, sed ad successores pertinet: certè, quod dictū est, super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, & portę inferi non præualebūt aduersus eā, illud rursum, Tibi dabo claues regni cælorum, illud itē, Pasce oues meas, illud deinq;, ego rogaui pro te, vt non deficiat fides tua, ad summos pontifices, qui Petro in ecclesia succedūt, est referendum. Priuilegiū qnippè in fide

Ville Piguam lib. 2 de eccle. hier. 2.

non errandi ob ecclesiæ vtilitatem Petro concessum est. Ideò enim, cùm dixisset Christus, ego rogaui pro te, vt nó deficiat fides tua, subdidit protinus, & tu confirma fratres tuos. Verùm hæc in genere dicta sint, iam in specie, quæ ad hanc cótrouersiam pertinent, ea euidentiùs explicabuntur.

¶ *Caput Quartum, in quo ostenditur, quòd Romanus episcopus ille sit, qui Petro & in fidei firmitate, & in componendis religionis controuersijs diuino iure succedat.*

SEquitur, vt doceamus Romanam sedem eam esse, vbi Petri & soliditas & auctoritas deo auctore collocata sint. Quod quoniam non hæretici modò impudenter, verùm etiam catholici nonnulli imprudenter inficiati sunt, diligentissimè est nobis corroborandum. Tam enim diligenter, & si minùs verè, sed tamen accuratè, non modò fundatam verũ etiam extructam opinionem, non est facile diruere. Si opinio tamen dicenda est, quæ adeò certis argumentis refelletur. Et quidem hac de re quãuis plura dicta sint à Caietano, cùm alijs in locis, tum in libello de Romanæ ecclesiæ primatu, quia tamen vel ob styli quasi ingenitam obscuritatem, vel ob id forsitan, quod minùs attentè à pleriſq; legitur, nihil etiamnum viris doctis & ingeniosis persuasit: oportebit nos de rebus eisdem iterum disputare. Explicabuntur autem hæc fortasse ieiuniùs, his enim vbertas orationis adhiberi vix potest. Veruntamen de rebus grandioribus atq; ad exponẽdum difficilibus, omne quod dilucidè dicitur, egregiè & præclarè dicitur. Locum igitur arduum explanaturi, testibus primùm id faciemus, quorum audita testimonia, locum dubitationi non relinquant. Nolo autem quã plurimis possum testimonijs lectorem onerare: sed grauissima & apertissima solùm adscribam. Ordiar autẽ ab ipsis summis pontificibus, quorum de hac re clara iudicia & certa sunt. Simpliciter autem adscribentur, ne inquit, & ait sępius interponantur.

Anacletus in epist. 1. de oppressione episcoporum. Difficiliores quæstiones & maiores causæ ad sedem Apostolicam referantur: quoniam Apostoli hoc statuerunt iussione saluatoris, vt maiores & difficiles quæstiones semper ad sedem deferantur Apostolicam, super quam Christus vniuersam construxit ecclesiam, dicente ipso ad beatum principem Apostolorum, Tu es Petrus, & super hanc petrã ædificabo ecclesiam meam. Et in 3. epistola de Patriarchis & primatibus explicat, quidnam per sedem Apostolicam intellexerit in hæc verba. Hæc sacrosancta Romana & Apostolica ecclesia non ab Apostolis, sed ab ipso Domino saluatore nostro primatum obtinuit, & eminentiam potestatis super vniuersas ecclesias ac totum Christiani populi gregem assecuta est, sicut ipse beato Petro Apostolo dixit, Tu es Petrus, &c. 21. dist. sacrosancta.

Euaristus. Ad sedem Apostolicam tam quam ad caput sunt dubia referenda. Id verò dixit Euaristus episcopis Aphricanæ regionis, cùm illum de fidei quæstione cõsulerent. Dixit etiam eos in hoc normam patrũ secutos. Ab ineunte igitur ecclesia Romanus Pótifex magister fidei est agnitus. Quod erat Petri proprium munus. Alexander huius nominis primus in epist. ad omnes orthodoxos. Huius sanctæ & Apostolicæ sedis apici summarum dispositiones causarum & omnium negotia ecclesiarum ab ipso Dño tradita sunt, quasi capiti. Probat verò hoc eodẽ Matt. testimonio, Tu es Petrus. &c.

Sixtus primus ad Gallicanas ecclesias & Eleutherius ad easdem affirmant à sanctis Apostolis

ctis Apostolis esse institutum, vt episcoporũ iudicia ad sedem Apostolicã referãtur. Scilicet, quia maiores ecclesię causę, &c.

Pius primus in epi. ad omnes ecclesias. Hanc sanctam sedem Apostolicam omniũ ecclesiarum caput dominus esse præcepit dicẽs principi Apostolorum Petro, Tu es Petrus, &c.

Victor in epist. ad Theophilũ, ad Romanum episcopum episcoporum omniũ causas ab apostolorũ tẽpore pertinere definit. Probatq; illo testimonio, quæcunq; ligaueris, &c. Citat etiam in hoc, institutũ Apostolorũ, in quo Romana Sedes vocatur vniuersalis apostolica ecclesia. Eundẽ quoq; Apostolicũ canonẽ nomine ecclesię refert in hoc ipsum Sixtus. 2.

Zepherinus in epist. ad episcopos Sicilianos. Maiores ecclesiæ causæ à sede apostolica & non ab alia, sicut apostoli statuerunt, sunt terminandæ, iuxta illud: quę cunq; ligaueris, &c.

Marcellus ad episcopos Antiochenæ prouinciæ, idem confirmat ex illo, tu es Petrus, &c. Asserit etiam ex diuina iussione & apostolorum traditione ad ecclesiã Romanam, tanquam ad caput, referenda maiora ecclesiæ negotia.

Eusebius ad episcopos Campaniæ & Tusciæ, cùm affirmasset Romanam ecclesiam Petri priuilegio esse dotatam, subiicit. Prima salus est, rectæ fidei regulas custodire, & à constitutis patrum nullatenus deuiare. Nec potest Domini nostri prætermitti sententia dicẽtis, Tu es Petrus, &c. Et hæc, quæ dicta sunt, rerum probãtur effectibus. Quia in sede apostolica extra maculã semper est catholica seruata religio.

Melchiades in epist. ad Hispaniarum episcopos. Priuilegiũ episcopos iudicandi dñs beato clauigero Petro sua vice solũmodò cõmisit. Quod eius prærogatiuũ suæ concedit sedi futuris hæreditandum temporibus. Quod vtiq; priuilegium à tẽporibus apostolorum statutum est seruare: & illęsum manet vsq; in hodiernum diem: Nequando membra à suo discrepent capite, & schismata oriantur.

Marcus ad Athanasium. Sancta Romana ecclesia, quæ semper immaculata mansit, & Domino prouidente, & beato Petro apostolo opem ferente, in futuro manebit sine vlla hęreticorum insultatione firma & immobilis. Hæc apostolorũ viua traditio. Hæc sctã & apostolica mater omnium ecclesiarum Christi ecclesia, quæ per omnipotentis dei gratiam à tramite apostolicæ traditionis nunquam errasse probatur, sed illibata finetenus manet, secundùm ipsius domini pollicitationem, Ego pro te rogaui Petre vt non deficiat fides tua. Quo eodẽ testimonio probat idem, Lucius ad consulta episcoporũ Gallorum & Hispanorũ: & Fœlix ad Benignum.

Iulius in epist. ad orientales episcopos. Conciliorum conuocandorum iura & maiores causas ad sedẽ apostolicam euangelicis apostolicisq; institutis referri oportet. Id à sanctis apostolis & successoribus eorum: id à Nicæna synodo definitũ est. Affert verò hic pontifex ad illud confirmandum testimonium Christi à cæteris repetitum, Tu es Petrus, &c. illam quoq; rationem, ne mẽbra à suo capite dissideãt.

Idem quoq; Iulius in epistola ad episcopos congregatos Antiochię. Sanctam Romanam ecclesiam & apostolicã ipse Dominus decenter allocutus est inquiés, Tu es Petrus, &c. Habet enim potestatẽ singulari priuilegio sibi concessam, & domini ore sacrata atq; desuper exaltata est. Et sicut beatus Petrus primus fuit apostolorũ omnium, ita & hæc ecclesia suo nomine consecrata domino instituente prima & caput est cęterarum, vt ad eam quasi ad matrem & apicem omnium maiores ecclesiæ causæ referantur. Astruit verò in Nicæna synodo esse definitum, non debere præter sententiã Romani pontificis vllo modo aut concilia celebrari, aut epi-

scopos damnari: cui maiora ecclesiarum negotia ab ipso Domino speciali priuilegio tradita sunt. Citat verò in huius rei cõfirmationem. 18. caput Nicæni concilij in hæc verba. Omnes episcopi in grauioribus causis liberè apostolicam appellent sedem, atq; ad eam quasi ad matrem confugiant: cuius dispositioni omnes maiores ecclesiasticas causas antiqua apostolorũ auctoritas reseruauit. Citat rursum 19. caput eiusdem Nicæni concilij in hæc verba. Quãquam accusati pontificis causam comprouincialibus episcopis scrutari liceat, non tamen inconsulto Romano pontifice definire: cùm beato Petro apostolo non ab alio quàm ab ipso domino dictum sit, Quæcunq; ligaueris super terram, &c. En Nicænum concilium non obscurè, quæ potestas beato Petro à domino data est, eam in Romanũ pontificẽ asserit esse transmissam. Nec obstat sanè, quòd hæc capitula in nostris nunc exemplaribus non habentur. Tum, quoniam Iulius ipse sub graui iuramento testatur, ea in scrinio Romanæ sedis haberi. Fuit autem Iulius huius nominis primus, qui hoc testimonium perhibet, vir integra & incorrupta fide. Tum, quoniam aduersus eos scribebat epistolam, quorum plerique; Nicæno concilio ipsi interfuerunt: nec vllo pacto fieri potest verosimile, q canones ijs obiecerit, q facilè ꝓbare possent fuisse à pontifice confictos. Tũ, quoniam id etiam testantur Athanasius & põtifices Aegyptiorum, Thebaidis & Libiæ in epistola ad Fœlicem, qui concilio quoq; eidem præsentes fuerunt. Scimus, inquiunt, in Nicæna magna synodo ab omnibus concorditer esse roboratum, non debere absq; Romani pontificis sententia concilia celebrari, nec episcopos damnari. Tradunt autem in eadem epistola eiusmodi capitula & alia plura necessaria ab hæreticis incensa nobisq; sublata. Eundẽ item canonem nomine Nicæni concilij protulerunt in sexta synodo Carthaginensi Faustinus, Philippus & Asellius Apostolicæ sedis legati ex literis Zozimi Rom. Pon. Testatur etiam Athanasius in epistola ad Marcum Papam fuisse. 70. capitula Nicæni concilij, id quod Marcus ipse eidem rescribens planè confirmat. Et Fœlix Papa in epistola ad episcopos Aegyptios queritur ea capitula de quibus nunc agimus hæreticos expunxisse. Sed & Pelagius. 17. d. cap. multis. id quod nos probare nitimur, dicit sanctam synodum statuisse, Nicænam videlicet intelligens. Quod expressit Innocentius Primus ad Victricium seu Victorinum cap. 3. & Leo ad Theodosium Iuniorem. Nõ ergo dubitari potest, quin nostra hæc sententia fuerit à Nicæno cõcilio definita, quẽadmodum Iulius pontifex asseuerauit.

Vide totam epistolam, in qua Romanus episcopus caput omniũ dicitur & doctor orthodoxæ doctrinæ.

Damasus ad trium conciliorũ Aphricanorum episcopos. Summas causarum definiri absq; sedis Romanæ auctoritate non licet. Synodumq; sine eius auctoritate fieri non est catholicũ. Nec vlla cõcilia rata leguntur, quę non sunt fulta apostolica auctoritate. Est enim firmamentum à Deo fixum & immobile omnium episcoporum apostolica sedes & vertex ecclesiarum: supra quam Christus vniuersalẽ construxit ecclesiam, ait enim, Tu es Petrus, &c. Vide eundem quoq; in epistola ad Prosperum & cæteros Numidiæ orthodoxos episcopos.

Innocentius primus in epistolis ad Cõcilia duo Carthaginense & Mileuitanũ. Congruè apostolicæ sedis arcana consulitis antiquæ regulæ formam secuti, quã toto semper ab orbe nostis esse seruatã, præsertim quoties ratio fidei ventilatur. Breuiter, quoniam omnium verba referre molestissimũ esset, idẽ omnino cõfirmãt Leo Epi. 54. ad Anastasiũ & epist. 67. ad episcopos Viennẽsis prouinciæ, Gelasius ad Anastasiũ Augustũ & in decretis, quę cũ. 70. episcopis tulit, & in epistola ad episcopos Dardaniæ, Vigilius in decretis suis capi. vltimo, Pelagius. 2. ad episcopos qui

qui conuenerant in ciuitatem Constantinopolitanam, Diuus Gregorius in epistola ad Augusti. Anglorum episcopum, alijq; multi pontifices, quorum testimonia habes. 12. dist. &. 17. &. 19. &. 20. &. 21. &. 22. &. 80. d. c. vrbes. &. 96. d. cap. benè. Et. 24. q. 1. per multa capita. &. 25. quæstio. 1. & de electione capit. significasti. & de Priuileg. c. Antiqua. & de Baptis. c. Maiores. & de elect. in. 6. c. fundamenta. & in extraua. Vnam sanctam. Quam extrauagantem innouauit & approbauit concil. Lateranense sub Leone decimo. Cùm ergo omnes episcopi Petro in ecclesiæ Romanæ sede succedentes vnanimi consensione asseruerint, fidei soliditatem Petro collatam, ad Romanos pontifices, tanquam ad legitimos successores, pertinere, certè, si Irenei Canon verus est, qui hoc negauerit, ecclesiæ auctoritatem ipse negat. Quę causa idonea fuit, vt si quæ ecclesiæ à Romana sede defecerint, nõ aliter à summis pontificibus ad vnionem ecclesiasticam fuerint receptæ, quã sub huiusmodi confessionis forma.

Prima salus est rectæ fidei regulam custodire, & à constitutis patrũ nullatenus deuiare. Et quia nõ potest Domini nostri Iesu Christi prætermitti sententia dicẽtis, Tu es Petrus & super hanc petram ædificabo ecclesiam meam, & hæc quæ dicta sunt rerũ probantur effectibus, quia in sede apostolica extra maculã semper est catholica seruata religio: anathematizamus omnes qui contra sanctam Romanam & apostolicam ecclesiã suas erigunt ceruices, sequentes in omnibus apostolicam sedem, in qua est integra & vera Christianæ religionis & perfecta soliditas: Profitẽmurq; secrestatos à communione ecclesiæ catholicæ, id est, non consentientes sedi apostolicæ eorũ nomina inter sacra recitanda non esse mysteria, qui videlicet sanctæ Roma. & Apost. ecclesiæ priuilegia cassare nituntur. Hãc cõfessionis normam præscripsit Bonifacius secundus in epist. ad Eulalium Carthaginen. episcopũ, hanc Ioannes Constantinop. episcopus fecit, cũ ecclesia Cõstantinopolitana Romanæ, à qua Acatio auctore defecerat, vniretur. Eandẽ Ormisda Papa ad episcopos Hispaniæ misit, vt si qui ex schismate venientes ecclesiasticam communionẽ ab eis expoſcerent, secundùm illam professionis formam admitterentur. Hãc de nicq; Adrianus Papa dedit ad. 8. syno. generalẽ. Satis igitur persuasum esse debet, nisi valde sumus pertinaces, in Romana sede Petri auctoritatem & firmitatẽ esse sitã.

Cap. Quintum, vbi conclusio eadem ostenditur sanctorum veterum testimonijs manifestis.

NEc verò audiẽdi sunt illi, qui reprehẽdunt & irrident, q eorũ hic testimonia referamus, quorũ tãquam in propria causa iudiciũ meritò & optimo iure detrectare aduersarij possunt. Nõ enim pontificũ Romanorũ causa isthæc propria erat, sed ecclesiæ gentiumq; oĩm communis. Atq; in ijs testibus quidã Latini erant, alij Græci: partim Hispani, partim Affricani, partim Galli & Germani, quibus ferè hominibus ecclesiæ Romanę causa nõ solũ propria nõ erat, sed erat etiã aliena. Fuerũt quoq; in his viri plurimi adeò graues integrisq; doctrina, vita, moribus, vt eorũ fides suspecta esse nec debeat nec verò possit. Accedit, quòd nonnulli ex his vel apostolorum fuere discipuli, vel illi certè secundo proximi, cui nullam fictionis notã inurere nisi impijs & perfrictę frontis hominibus permissũ est. Sed ne vllus tergiuersãdi locus relinquatur, libet quoq; sanctorũ veterum, qui Romani pontifices non fuere, testimonijs vti. Nam ijs causam cur aut ignorarent aut fingerent nullam profectò habuerunt. Irenæus lib. 3. aduersus hære. c. 3. Sed quoniam omnium eccle

siarum numerare successiones valde longũ est:maximæ & antiquissimæ & omnibus cognitæ à glorioſissimis duobus apostolis Petro & Paulo Romæ fundatæ ecclesiæ.eam quã habet ab Apostolis traditioné & annunciatã hominibus fidé per uenienté vsq; ad nos,indicantes confundimus oẽs eos,qui prẽterquã oportet colligunt.Ad hanc enim ecclesiã propter potentioré principalitatem necesse est omné conuenire ecclesiã,hoc est,eos qui sunt vndiq; fideles:in qua semper conseruata est ea, quæ est ab apostolis traditio.

Hactenus Irenæus. Qua re persuasus Augustinus contra epistolã Manichæi.c. 4. Multa sunt,ait,quę in ecclesię gremio me iustissimè tenent. Tenet ab ipsa sede apostoli Petri, cui pascendas oues suas dominus commendauit,vsq; ad præsentem episcopatum sacerdotũ successio.Hanc etiã apostolicam cathedram & principatũ in Romana ecclesia agnoscit idem Augustinus in epist.162.ad Gloriũ & Eleusium,& in epist.106.ad Paulinũ,& in Ioann. tract. 56.& lib.2.contra Pelag.& Celesti.& lib. 2.contra Donatis.c.1.

2.q.7.c.puto.24.q.1.c. Pudenda.

Cyprianus lib.1.epi.in epistola ad Cornelium,& lib.4.in epist.ad Pupianũ,& in tracta.de simpl. Præl. eandem sententiam apertissimè tenet.

24.q.1.c.loquitur dominus & 91.d.c.Qui cathedrã.

Ambrosius quoq; eiusdé rei testis est clarus in lib. de excessu fratris sui Satyri.c.7. & sermone. 47.de fide Petri.

24.q.1.ca. Quæ dignior, & 22.q.2. ca. omnes.

Cyrillus apud D.Tho. in libello cõtra errores Græcorũ multò euidẽtiùs quàm auctores cæteri huic veritati testimoniũ perhibet. Nec mireris, ꝙ in libris Thesau.è quibus locailla à diuo Tho.referuntur,ea nunc reperire non licet. Detruncarunt enim hæretici librum illũ,& quæ in eo ad Romani põtificis auctoritaté pertinebant,hæc eraserunt oia. Quod idem in cõmentarijs Theophilacti super Ioannẽ hæreticos fecisse à viris hodie catholicis & deprehẽsum & patefactũ est.Quanquam non omnes libri Thesau. latum factu sunt.

Ioan.21.

Nam in syno.6.citatur.32.liber,qui nobis non est redditus.

Maximũ quoq; refert D. Tho. eandé sententiã non asserentẽ modò, verumetiã eo argumento cõfirmantem, quòd Paulus apostolus ad Petri magisterium venit, formã videlicet futuris præstãs, vt ad Petri successores Romanos Pontifices in simili causa recurrerent.

Hieronymus in super in epistola ad Damasum de nomine hypostasis huius rei testis locupletissimus est. Cuius verba retulit Gratianus. 24. quæstione. 1. capit. Quoniam vetusto. Nam quod ea.causa & q.c.Hęc est fides.refertur,ex explanatione Symboli ad Damasum,cõsultò prætereo:quoniã Erasmus eã epistolam Hieronymi esse negat.Sed bene habet, quòd illa ad Damasum de nomine hypostasis Hieronymi sine controuersia est. Adde, quod lib.1.apolo.aduersus Ruffinũ, proeodem habet,quempiam Romanam fidem tenere & catholicum esse.

Bernardus quoque à nobis facit in epistol.131. ad Mediolanenses,& 166. ad Innocentium,& 189. ad eundem, & 237.ad Eugenium,& 242.ad Romanos. Referrẽ alios,nisi hi satis abundè essent ad eius rei faciẽdam fidem. Quid enim?tot tantorumque patrum consentiens, conspirans continuataque sententia, quem non coget ea,quæ dicuntur cõprobare? Præterquàm quòd ea sentiunt,quæ sanctarum etiã synodorum testimonia confirmant, id quod capite sequenti demõstrabitur.

¶ *Caput sextum, vbi conciliorum clarissima testimonia referuntur: quibus ecclesiæ Romanæ vis & auctoritas comprobatur.*

His duobus capitibus superioribꝰ nec summorũ omnium verba pontificũ nec veterũ sanctorum adscripsimus, ne longior

longior atq; adeò molestior fieret oratio. Tantùm loca indicauimus,quæ quum videat lector,tum planè intelligat, nihil nos obscurum,nihil ineptũ, aut quod ad rem non faceret,attulisse. Nunc synodica hac de re non iudicia solùm, sed verba quoq; referemus: vt aduersarij nube etiam horum testium grauiùs opprimantur.

Primum igitur sit concilij Nicæni testimonium, quod quoniam capite quarto adscriptum est, non est operæpretium hìc resumere.

Alterum sit concilij Chalcedonensis, quod retulit D.Thomas in opusculo contra errores Græcorum,in hæc verba. Veneramur secundũ scripturas & canonum diffinitionem sanctissimum antiquæ Romæ episcopum, primũ esse & maximum episcoporum. Et infra. Si quis episcopus prædicatur infamis,liberam habeat sententiam appellandi ad Beatissimum episcopum antiquæ Romæ:quia habemus Petrum petrã refugij, & ipsi soli libera potestate loco Dei sit ius discernendi,secũdùm claues à Domino sibi datas: & omnia ab eo diffinita teneãtur tãquam à vicario apostolici throni. Ac re vera in huius synodi actione.1.Leo dicitur Apostolicum gubernare thronum, & sedes Romana caput omnium ecclesiarum.Et actio.2.cùm esset lecta epistola Leonis Patres clamauerunt, Anathema qui ita non credit: Petrus per Leonẽ locutus est.Et in acti.3.Romanum episcopum dominum nostrum vocant, eiq; acclamantes apostolicum & vniuersalem appellant:& eius doctrinam vt beati Petri amplectuntur,atq; vniuersa concilij dogmata optãt sedis Apostolicæ auctoritate cõfirmari. Et cùm Leo Dioscorum condemnasset,synodus ait, Sanctissimus archiepiscopus magnæ Romæ vnà cum ter beatissimo Petro, qui est petra & crepido catholicæ ecclesiæ,& ille, qui est rectæ fidei fundamentum,nudauit eum episcopatus dignitate. Et in epistola synodali ad Leonem gratulantur patres, ꝙ tantum antistitẽ apostolicæ sedi, vnde religionis nostræ fons & origo manat,Dñs dederit. Atq; hæc in conci.Chalced.quidem,ea verò, quæ D.Thomas refert, in huius temporis exemplaribus non habentur.Sed ab hæreticis erasa Gregorius queritur lib.5.epistо. epistola.14.ad Narsem comitem.

Tertium testimoniũ extat in synodo quinta generali apud Cõstãtinopolim celebrata. In sententia siquidem illa, quam contra Anthymum pronũciauit Mennas Constantinop. archiepiscopus,cui videlicet omnes cõcilij patres subscripserũt,hęc verba ipse idem Mennas adiecit.Nos apostolicam sedem sequimur, & obedimus, sicut charitas vestra scit,& ipsius cõmunicatores cõicatores habemus,& condẽnatos ab ipsa & nos cõdemnamus. Synodus ergo quinta generalis Mẽnæ iudicio subscribens,apostolicæ sedis decreta tãquam certa amplectitur. Non enim aliter eos in vniuersum catholicos haberet, qui Romanæ apostolicæque fidei communicassent,nec illos damnaret omneis, quos apostolica sedes damnauisset.

Aliud testimonium grauissimum habes in sexta synodo generali actione quarta. Vbi scribitur professio fidei, quam Agatho Romanus episcopus ad concilium misit. Quam etiam repetit Agatho idem in suggestione synodica, sic enim ibi appellatur, cui innumerabiles episcopi subscripserunt. Atque hæc suggestio, nequis calumnietur,probata est ab omnibus concilij patribus actione. 8. 13. &. 17. Verba autem professionis synodicæ hoc modo habent. Beati apostoli adnitente præsidio hæc Apostolica eius ecclesia nunquã à via veritatis in qualibet erroris parte deflexa est. Huius auctoritatem, vtpote Apostolorum omnium principis, semper omnis catholica Christi ecclesia & vniuersales synodi fideliter amplecten tes, in cunctis secutæ sunt:omnesque venerabiles patres Apostolicam eius doctrinã sunt amplexi,per quam et probatissima

Christi luminaria claruerunt,quam & sancti doctores orthodoxi venerati & secuti sunt: hæretici autē falsis criminationibus ac derogationū odijs insecuti. Hæc enim Apostolica Christi ecclesia per Dei gratiā à tramite apostolicæ traditionis nūquam errasse probabitur,nec hæreticis nouitatibus deprauata succubuit: sed vt ab exordio Christianæ fidei percepit ab auctoribus suis Apostolorum Christi principibus, illibata finetenus permanet: secundùm ipsius Domini saluatoris diuinam pollicitationem, Petre Petre, ecce Sathan expetiuit vos, &c. Ego autem pro te rogaui, vt non deficiat fides tua. Et tu confirma fratres tuos. Quod apostolicos pontifices meos prædecessores confidenter fecisse semper est cognitum. Hactenus Agatho. Rom. episcopus. Et actione. 18. ipsa Synodus apertè profitetur, Romanum episcopum Agathonem successorem esse in sede principis apostolorum.

In septima etiam synodo generali act. 2 lecta est epistola synodica Adriani primi, qua definit ecclesiam Romanam caput esse omnium ecclesiarum. Recepta verò epistola est atq; probata à concilio generali, vt patet ead. actio. 2.

In octaua quoq; synodo generali habetur libellus Adriani huius nominis secūdi ab ipsa synodo acceptus & cōfirmatus, qui illam fidei confessionem cōtinet, quam in capitis quarti fine posuimus. Patres verò huius. 8. synodi Romani pontificis doctrinæ in hæc verba consentiunt. Sequentes in omnibus Apostolicam sedem speramus, vt in vna communione, quam sedes apostolica prædicat, esse mereamur, in qua est vera & integra Christianæ religionis soliditas. Quare non consentientes sedi apostolicę, eorum nomina inter sacra mysteria non sunt recitāda. Hactenus Patres. In eadem rursum synodo approbata est epistola Ignatij Constantinop. Patriarchæ ad Adrianum, vbi eadem hæc res apertè docetur. Approbatus quoque est libellus ecclesiæ Romanæ & synodus item Nicolai, in quibus eadem doctrina est. Sed & in postrema sessione canone. 21. Romanam sedem vocat synodus sedem Petri principis apostolorum.

Hunc scilicet in modū refert Turrecremata, lib. 2. c. 109.

Act. 1. syn. 8

Synodus Romana insuper sub Symmacho assentitur, Romanæ sedis præsulem merito beati Petri apostoli per vniuersum orbem primatum obtinere sacerdotij, & statutis synodalibus solere tribuere firmitatem. *96. dist. Sacrosancta.*

Præterea synodus alia vniuersalis, cui Nicolaus præsedit, si quis, ait, dogmata, vel decreta pro catholica fide aut ecclesiastica disciplina à sedis apostolicæ præsule promulgata contempserit, anathema sit. Quam ferè sententiam Lucius. 3. accepit. c. Ad abolendam. de hæreticis. *25. q. 1. c. Si quis.*

Leo quoque huius nominis nonus in epistola Synodica ad Petrum Antiochenum Patriarcham astruit, sanctam Romanam & apostolicam ecclesiam caput esse omnium ecclesiarum, ad quam maiores causas esse referēdas, concilia inquit, oīa & sanctus sanctorum rex regum confirmāt. Præterea cōcilium Lateranen. sub Inno. 3. sic habet. Nolumus quicquā abbati Joachim derogari, cùm omnia scripta sua assignari mandauerit, apostolicæ sedis iudicio approbanda, vel etiam corrigenda, firmiter cōfitens se illam fidem tenere, quam Romana tenet ecclesia, quæ disponēte domino cūctorum fidelium mater est & magistra. Quod idem concilium Lugdunense sub Gregorio docuit. Ex domini itaq; institutione Romana ecclesia fideliū magistra est, ac proinde Romanus episcopus Petro succedit in ecclesiæ magisterio. Idē tradit concilium Lugdunēse sub Inno. 4. Idemq; omnino tradit concilium Tridentinum. Sess. 7. in hæc verba. Si quis dixerit, in ecclesia Romana, quæ omnium ecclesiarū mater est & magistra, non esse veram de baptismi sacramento doctrinam, Anathema sit. *De sum. Trin. De immun.* *De sum. Trin. &.* *De hæret. unic. in 6.*

Conciliū verò Lugdunēse sub Gregorio dicit

Vtipericulōde ecclesia. c. 6. dicit Romanum pōtificem esse vicarium Iesu Christi, successorem Petri, rectorem ecclesiæ vniuersalis.

Concilium Viennense de fide Trinit. At concilium Viēnense sub Clemente asserit, dubia fidei declarare ad sedem Apostolicam duntaxat pertinere.

Præterea patres concilij Florentini, definimus (inquiunt) sanctam Apostolicam sedem, & Romanum pontificem in vniuersum orbem tenere primatum: et ipsum pontificem Romanum successorem esse Beati Petri principis apostolorum, & verū Christū vicarium, totiusq; ecclesiæ caput, & omnium Christianorum patrem ac doctorem existere: & ipsi in beato Petro pascendi & gubernandi vniuersalem ecclesiam à Domino nostro Iesu Christo plenam potestatem traditam esse: sicut in gestis œcumenicorum conciliorum continetur. Hactenus concilium Florentinum. Sed conciliorum testimonia satis multa retulimus, rationibus modò Theologicis ea, quæ posuimus, corroborāda sunt: idq; magis Romanum pontificem, cùm de fide iudicat, errare non posse.

¶ Cap. Septimum, Rationibus Theologiæ probat Romanum Pontificem fidei controuersijs finiendis errare non posse.

ROmanum Pontificē in Petri locum, fidem auctoritatemq; succedere, ecclesia ab Apostolorum tempore semper agnouit. Quod, quoniam totius orbis cōsensione vsuq; firmatū erat, ne Ariani quidem negare potuerūt, vt Sozomenus libr. 4. histo. trip. ca. 15. & 16. prodidit. Ad Romanam porrò sedem episcopos ecclesiarū in causis quibusq; grauissimis prouocasse, ab illius ore fideles, fidei semper oracula petijsse, illius iudicium catholicos oēs in religionis controuersijs expectasse, illius denig; & vim & auctoritatem sacra omnia efflagitasse concilia adeò certum & manifestū est, vt sim ego ineptus, si velim ostendere. Quibus ex rebus, quoniam negari non possunt, cōflatur et efficitur id quod quærimus argumētum, quo ex multis magnisque haud facilè quis dixerit aliud, aut euidetius, aut certius. Si enim legum Christi interpres nullus sanior est, q̄ perpetuus ecclesiæ vsus, ecclesia verò in fidei religionisq; quæstione ac cæteris grauissimis cōtrouersijs non ad Antiochenum, Alexandrinum, Constantinopolitanum, Ephesinum, Mediolanensem, Parisiensem, Colonienſem, Toletanum aut Bracharensem episcopos, sed ad Romanum omni semper ætate recurrit: quis dubitet, hunc esse, quem vt successorem Petri, ita quoq; doctrinæ apostolicæ magistrū quæstionūq; de fide iudicē habemus? Nam si aliquem eiusmodi post Petrum, ecclesia instituēda atq; in veritate continenda reliquit Christus, nimirùm aut hic est, aut nullus est. Quippè cùm de aliarū ecclesiarū episcopis nulla quæstio sit, quin nō fuerint loco Petri, vniuersalis ecclesię doctores pastoresq; à Deo dati. Romanus igitur episcopus, ecclesiæ vsu interpretante, ille est, cui Dñs in Petro ait, super hanc petrā ædificabo ecclesiam meam, & tibi dabo claues regni cœlorum, & quodcunq; solueris. &c. ac rursum, pasce oues meas, & iterum, ego rogaui pro te, vt nō deficiat fides tua, & tu confirma fratres tuos.

Quid? quòd ipso etiam rerum experimento comperimus, Christi de Petro & successoribus vaticinia in ecclesia Romana manifestiùs impleri? Hanc enim constat, fixam & immobilem, orbe etiam toto omni illam machinarum genere quatiente, in fide & auctoritate Petri permānsisse. Et cū cæteras Apostolorū ecclesias, vel ab infidelib⁹ occupatas sine fidei vestigio, vel ab hæreticis aliquando affectas viderimus: at aduersum hanc vnā Romanā sedē nec

nec Pagani, nec hæretici prævalere potuerunt. Pugnatum est siquidem vehemẽter non à Græcis solùm, sed ab alijs pleriſq; totius orbis episcopis, vt hoc Romanæ ecclesiæ priuilegium labefactaretur. Atq; habebant pro se illi quidem & imperatorum arma, & maiorem ecclesiarum numerũ: nunquã tamen efficere potuerũt, vt aut Romani põtificis potestatẽ abrogarẽt, aut in alium transferrent episcopũ. Quin imò qui à Romana quidem Sede defecerunt, hi schismatici semper in ecclesia sunt habiti: qui verò huius sedis de fide iudicia detrectarunt, hæretici. Quæ profectò omnia satis ostendunt, non humano, sed diuino decreto ecclesiam Romanam & cæteris esse prępositam, & Petri priuilegia iure sibi suo vendicasse, & eam demum petram esse, supra quam Christus vniuersalem construxit ecclesiã, aduersus quã portæ inferi pręualere nõ posũt. Quod ni ita esset, quî potuisset ecclesia Romana tot tamq; magnis principibus repugnantibus, tã mulus hæreticis contradicentibus, tã varijs ecclesijs defectionem molientibus obsistere? Quòd si cõmentitia vanaq; opinione hoc Romani episcopi priuilegiũ Theologi asseruissent, non tam stabilis sententia permaneret, nec confirmaretur diuturnitate temporis, nec vnà cum seculis ætatibusque hominum inueteraſſet. Etenim videmus opiniones fictas atq; vanas, viris præsertim eruditis aduersantibus, diuturnitate extabuisse. Opinionum enim cõmẽta delet dies, fidei iudicia confirmat. Adde, quòd Apostolicarum traditionum synceritas non posset ad nos vsque seruari, alias ecclesias hæreticis episcopis toties occupãtibus, nisi vna sedes Apostolica inter tot orbis tumultus fixa intemeratáque consisteret. Adhæc cùm concilia & prouincialia & generalia sine Romani pontificis auctoritate nonnunquam errauerint, nunquam autem si Romani episcopi auctoritate firmata sunt, satis persuasum esse debet, conciliorum atque adeò totius ecclesiæ firmitatem à Romano põtifice deriuari. De quo, quoniam in loco superiore multa diximus, illinc lector assumet, quæ ad huius argumenti explicationem pertinebunt. Atque si definienda fidei quæstione Romanus episcopus errare posset, redditur statim incerta nobis multarum hæresum condemnatio: pleræque enim non sunt damnatæ per generalis concilij, sed per Romanæ ecclesiæ iudicium & decretum. Præterea, si inter patres concilij est controuersia vel de intellectu sacrarum literarum, vel de vnoquolibet libro an canonicus sit, necne, vel de alia huius generis quæstione, ad hanc litem componendam iudicem ponere necesse est, cuius tamen, si errare posit, incertum iudicium erit. Iudex autem inter patres concilij dissidentes nullus in ecclesia nisi Romanus episcopus est agnitus.

Præterea, ecclesiæ consuetudo hoc manifestè declarat. Nunquam enim admissa est apellatio in causis fidei à sede Romana, sed hæreticos ab ea iudicatos ecclesia semper hæreticos etiam iudicauit. Et certè si Romanæ sedis iudicium fallax esset, concilij verò esset verax & certum, naturæ rationi veræque Theologiæ is aduersaretur, qui appellationem à pontifice ad concilium denegaret. Quo vno argumento ostendit Gelasius Sedem Apostolicam de tota ecclesia iudicare, ipsam verò ad nullius pertinere iudicium. Iam illiusmodi appellationes in fidei præsertim dogmate ecclesia nescit, nam ijs hæretici solùm vtuntur. Quòd si ad singulos hæreticos condemnandos opus esset congregare generale concilium, cùm id sæpenumerò non modò difficile verùm etiam impossibile sit, licebit profectò interim hæreticis impunè viuere, donec synodus è tota ecclesia cogatur. Id si alienũ esse constat à Christi prouidẽtia, fateamur potiùs Romanæ sedis auctoritatem satis esse ad hæreses reuincendas. Ita fiet, vt huius tribunalis de fide iudicium certum

tum omnino habeatur. Quid, quòd non solùm ecclesiam catholicã credimus, sed etiam Apostolicam? At ecclesia Romana patrum fideliumq; consensu Apostolica dicitur: cùm reliquæ omnes iã inde à multis annis hoc cognomen amiserint.

Sed quæris, Erit ne hæreticum asserere, Romanam ecclesiam degenerare quoq; vt cæteras posse, & Apostolicam etiam se dẽ à fide posse Christi deficere? Huic quæstioni breuiter respõdemus. Nolumus hîc nos ecclesiæ sententiam præuenire, sed si ad generale concilium referatur, hæreseos nota errori illi inuretur. Nec enim video, cur, quid ipse sentiam de hac re non audeam dicere. Quam eò meliùs cernere mihi videor, q̃ eam propiùs diligentiusq; contẽplor, & sine affectu perturbationeq; contemplor. Quòd si in hoc erro, q̃ Romanæ sedis priuilegia à Christo illi cõcessa & tueor & contrà dicentes hæreseos nomine condẽnandos esse credo, non solùm tutò, sed libenter erro: nec mihi errorem vtilem, quo etiam delector, sine rationis præsertim vi extorqueri volo. Nam me non solùm rãtio ac disputatio impulit, vt ita crederem: sed nobilitas etiam summorum Theologorum & auctoritas. Hieronymus prophanum esse & periturum dicit, qui cathedræ Petri & Romanæ sedis fidem non fuerit secutus. Cyprianus alienum ait esse, prophanum esse, hostem esse, qui vniuersalis ecclesiæ non tenet vnitatem, hoc est, lumẽ vnum, vnde multi radij: radicem vnam, vnde multi rami: fontem vnum, vnde multi riui: petram vnam, supra quam ecclesia ædificata est: vnum pontificem, qui cęteros omnes sua & vi & auctoritate cõtineat. A quo, si radium tollas, extinguatur: si frãgas ramum, intereat: si præscindas riuum, arescat. Sic enim ille declarat. At, qui in fidei controuersia Apostolicæ sedis fidem iudiciumq; detrectat, is nec vnitatem tenere potest, nec lumen, nec radicem, nec fontem. Atque Cyprianus idem, qui cathedram, inquit, Petri, supra quam fundata est ecclesia, deserit, in ecclesia se esse non confidat. Ambrosius pro eodẽ penitus habet, catholicum esse, & cum Romana ecclesia conuenire. Gregorius sic sedis Romanæ auctoritatem in religionis fideiq; causa existimat esse amplectendam, vt qui noluerint, ab eius petrę, supra quam Christus vniuersalem fundauit ecclesiam, soliditate conuellantur. Leo exortẽ diuini mysterij eum esse affirmat, qui ausus fuerit à Petri soliditate recedere, & impiam præsumptionem, quæ petræ istius firmitatem Deo ædificante constructam nititur violare.

Nicolaus finit, quòd qui Romanæ ecclesiæ priuilegium ab ipso summo omniũ ecclesiarum capite Christo traditum auferre conatur, hic procul dubio in hæresim labitur. Nam fidem, inquit, violat, qui aduersus illam agit, quæ est mater fidei. Hãc verò Nicolai sententiam noli quæso lector contemnere. Quæ scilicet actione. 1. &. 7. Synodi octauę confirmata est. Vbi & cõdemnati sunt Phocius & Michaël, qui hoc sedis Romanę priuilegium quatefacere nitebantur. Quòd si in hæresim labitur, qui Romanum episcopũ Petro successisse negat, & ecclesiam proinde Romanã cæteris esse præpositam: ecquid de illo sentiendum est, qui priuilegia Petro ob ecclesiæ vtilitatem à Christo data, priuilegia, inquam, quæ Petro vt Pontifici, doctori & pastori concessa sunt, ea ad successores quoque pertinere negauerit? At enim, doctrina sana oues pascere, fratres in fide confirmare, vniuersas gentes per os illius audire verbum Euangelij & credere, supra illum ædificare ecclesiam, vt portæ inferi non prævalerent aduersus eam, non Petro vt priuato homini, sed vt reip. Christianæ præfecto congruebant. Quocirca ambigi inter catholicos nec debet, nec verò põt, quin Romanæ sedis de fide & religione iudicia certa sint. Præterea, qui negaret in ligando atq; soluendo eãdem potestatem in Romano nunc episcopo inesse, quam

Petro

Li. 3 epist. Romana. *Dominicæ Apostolicæ ac Romanæ sedis. In symp. præcell.*

Li. 3 epist. 9. ita ad Romanos. *Li. 3 epist. 11. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 13. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 14. ita ad Romanos.*

Li. 8 epist. 29. ita ad Romanos. *Li. 3 epist. 15. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 16. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 17. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 18. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 19. ita ad Romanos.*

Li. 3 epist. 20. ita ad Romanos. *Li. 3 epist. 21. ita ad Romanos.* *Li. 3 epist. 22. ita ad Romanos.*

Petro Chriſtus contuliſſe creditur, is iure ac meritò haberetur hæreticus: qui ergo firmitatem Petri ad fratres in fide confirmandos his, qui Petro ſuccedunt, denegauerit, hic hæreticus iudicãdus erit. Adhęc, faciamus, ambiguam eſſe aliquam inter fideles de religione controuerſiam. Tum quærimus, ſi Romana eademq; Apoſtolica ſedes, vt diſſidentium eccleſiarum lites diſceptationesq; componat, è Petri cathedra tribunaliq; pronunciet: an ſequi illius ſententiam debeamus, an nõ? Si ſequimur, Romana ſede errante, eccleſia tota in illius errore verſabitur. Si non ſequimur, vbi nam illud eſt, quod cunq; ligaueris ſuper terram, erit ligatũ & in cæliſ. Vbi nam rurſum illud, Deus elegit in nobis per os meum audire gentes verbum Euangelij & credere? Quod igitur, ſalem in rebus ambiguis, ligauerit ſucceſſor Petri, id ligatũ erit, & quod in quæſtione de fide propoſita docuerit, hoc gentes non audire habẽt modò, verùm etiam credere. Non hîc refero, quæ Leo in huius rei confirmationem dicit. 20. d. c. de libellis. non quæ Damaſus & Adrianus. 25. q. 1. c. violatores. & c. generali. Illud referam, quod in concilio Complutenſi confirmato à Sixto. 4. condemnatus eſt Petrus Oxomenſis nomine etiam hæreſis, in eo quod aſſeruit, eccleſiã vrbis Romæ errare poſſe. Quem item errorem eodem quoque hæreſis nomine damnauit Sixtus idem in extrauaganti ad uerſum Petrum Oxomen. edita. De qua quoniam in relectione de pœnitentia ſatis multa diximus, eò lector reuocandus erit. Coactus eſt igitur ille ſententiã recantare in hãc formam. Conſentio ſanctæ matri eccleſiæ Romanæ & ſedi Apoſtolicæ, & ore ac corde confiteor illam me fidem tenere, quam dominus Sixtus papa auctoritate Apoſtolica & Euangelica tenet. Et omnes, qui contra hanc fidem venerint, dignos æterna damnatione pronuncio. Hactenus ex conci. Complu. Martinus verò quintus in fine concilij Conſtantien. ſacro, inquit, approbante concilio mandamus archiepiſcopis, epiſcopis, &c. vt qui de ſacramento corporis & ſanguinis Domini, vel de baptiſmate, ſeu peccatorum confeſsione, pœnitẽtiæ pro peccatis iniunctione, vel reliquis eccleſiæ ſacramentis, ſeu fidei articulis, aliter ſentit ac docet, q̃ ſacroſancta Romana eccleſia docet & obſeruat, eos tanquam hæreticos iudicetis. Concilium ergo Conſtantien. illos eſſe hæreticos iudicauit, qui Romanæ eccleſiæ fidei & doctrinæ refragarentur. Illud poſtremò addam. Cùm ex traditionibus Apoſtolorum ad euincendam hæreſim argumentum firmum certumq; trahatur: conſtet autem, ſi teſtimonia rationesq; hoc loco poſitas cum ijs regulis conferas, quas in. 3. lib. poſuimus, Romanos epiſcopos Petro in totius eccleſiæ pontificatu & fidei magiſterio ſucceſsiſſe, ab Apoſtolis eſſe traditum, cur non audebimus, aſſertionem aduerſam tanquam hæreticam condemnare? Sed, vt dixi, nolo ego eccleſiæ iudiciũ anteuertere. Quanquam non video ante uertere: cùm iam ipſius eccleſiæ ſermo noſtram omnem comprobarit de Romanæ ſedis auctoritate ſententiam. Sed hoc vix ægrè dico propter viros quoſdam & doctos & pios, qui nos contradixerunt. Illud aſſero, ac fidenter quidem aſſero, peſtem eos eccleſiæ ac perniciem afferre, qui aut negant Romanum põtificem Petro in fidei doctrinæq; auctoritate ſuccedere, aut certè aſtruunt Summum eccleſiæ paſtorem, quicunq; tandem ille ſit, errare in fidei iudicio poſſe. Vtrumq; ſcilicet hæretici faciũt, qui verò illis in vtroq; repugnãt, hi in eccleſia catholici habentur. Quamobrem non equidem intelligo, quonam conſilio fideles quidam hæreticorum q̃ catholicorum opinionibus fauere malint, nam hæretici video quid ſequantur: Nempè viuendi docendiq; licentiam, & in his omnibus impunitatem. Volunt ſine capite corpus, vt neq; pes neq; mens ſuum officium faciant. Volunt ſine paſtore vnoues

oues, vt cùm lupi ipſi ſint, paſtores tñ eſſe videantur. Volunt ſine iudice lites, vt diſſidiorũ nullus finis ſit. Atq; ita cùm amoto arbitro aduerſus doctos dimicent, victores à turba iudicentur. Turbari demũ omnia volunt, quoniam, vt in Hiſpanorũ prouerbio eſt, turbatum flumen piſcatorum eſt lucrum. Nos autem communem catholicorum ſententiam ſequamur, tutò enim ſequimur, quoniam communis catholicorum eſt. Præterquam quòd ea ſentiunt, quæ ſacrarum etiam literarum teſtimonia confirmant, pontificum decreta finiunt, veterum ſanctorum chorus concinit, conciliorum patres affirmant, Apoſtolorum traditio probat, perpetuus eccleſiæ vſus obſeruat. Quapropter, ſi ea quæ dixi, ſole ipſo illuſtriora & clariora ſunt, ſi omnia dixi hauſta ex eccleſiæ ſcripturæq; fontibus, ſi tota oratio noſtra certis Theologiæ rationibus integriſque & incorruptis teſtibus omnem ſibi fidem cõfirmat: aſſentiamur tandem, ex Apoſtolicæ ſedis auctoritate firma Theologos argumenta ſumere ad fidei Theologiæque dogmata comprobanda. De quinti igitur loci firmitate tantum dixerimus. Nunc aduerſariorum argumentationes refellamus.

¶ *Cap. Octauum, Vbi argumenta capitis primi refutantur.*

ATque in illis argumentis, quæ à principio ſunt poſita, Theologi nonnulli, minimè mali illi quidem, ſed non ſatis acuti, quoquomodo poſſunt tergiuerſantur. Romanam quippè eccleſiam à Romano Pontifice diſcernunt: aiuntq;, hunc in fide errare poſſe, illam non poſſe. Sic ſibi videntur omnia propemodùm argumenta diluere. Nam pleraq; ex illis non eccleſiæ Romanæ, ſed ſummi Pontificis fidem impugnant. Atqui, eccleſiam Romanam iſti non Romanum epiſcopum ab errore vindicant. Verùm, ſi de errore in fidei iudicio atq; decreto loquimur, vt verè loquimur, nullum ego diſcrimen inter Apoſtolicam ſedem & Apoſtolicæ ſedi inſidentem inuenio. Primùm, quoniam, cùm ad ſedem Apoſtolicam accedimus fidei oracula poſtulaturi, nõ ſingulos Romanæ eccleſiæ fideles interrogamus, nec eccleſiam ipſam Romanam in concilium cogimus: ſed põtificis maximi iudicium quærimus, eiuſq; ſententiam expectamus.

Rurſum, quoniam non Romanus populus eſt, qui eccleſiam vniuerſalem docet ea, quæ ad fidem attinent, ſed Romanus epiſcopus. Nec poteſtas iudicandi de cauſis fidei, ligandi, ſoluendi, paſcendi, in populo Romano eſt, ſed in Romano paſtore vicario Ieſu Chriſti. Concilia quoq; non exigunt cõfirmationem & robur ab ipſa Romana plebe, ſed à plebis Romanæ antiſtite. Præterea, priuilegium firmitatis, vt antè probatum eſt, Petro fuit peculiariter datum. Ego, inquit, rogaui pro te Petre ne deficiat fides tua, & tu confirma fratres tuos. Et iterum, Tu es Petrus & ſuper hãc petram ædificabo eccleſiam meã. Quocirca ſi veræ Theologiæ rationem ſequimur, quæ capite tertio explicata eſt, in Petro & ſucceſſoribus primùm firmam certamq; doctrinam aſſeremus, mox verò in eccleſia Romana, cuius Petrus cum ſucceſſoribus & caput & fundamentum eſt. Atq; illud etiam animaduerto, q̃ ſicut omnibus ſimul epiſcopis docentibus errores falſos, neceſſe eſſet ſanè totam eccleſiã vario errore verſari: ita ſi paſtor eccleſiæ Romanæ, errorem fidei contrarium doceret, oues quoq; errante paſtore diſpergerẽtur. Teſtimonia demũ, quæ retulimus, id ferè probant, ſummum eccleſiæ pontificem, Petri ſucceſſorẽ & Chriſti vicarium, cùm de fide pronunciat, errare non poſſe. Quò magis illos reprehendendos iudico, qui ſe dirempturos cõtrouerſiam putauerunt, ſi Apoſtolicã ſedem ab Apoſtolico præſule

Luc. 22.

Matth. 16.

Vide lib. 3. c. 5. q. 3.

præsule secernerent. Non recipit istam responsionē ratio, aspernatur, repellit. Illud potiùs sumit, errorem esse duplicem: alterum personalem, alterū iudicialem. Nec enim scholæ propria vocabula, etiā si minùs Latina sint, auersari debemus, sed male, qđ Augustinus ait, apertos q̄ nitidos habere sermones. Error itaq; personalis priuatus est cuiusque error: iudicialis est publicus. Edidit Innocentius huius nominis. 4. in libros decretalium commentaria, si in his quicq̄ erratum est, hominis nimirum est, non pontificis, quanuis ea commentaria à pontifice edita sint. At si idem Innocentius in iudicio de fidei quæstione definiret quippiā, quod reuera falsum esset, iam hic error à publico ecclesiæ censore proficisceretur: esset q; proinde iudicialis.

58. d. Sedulo.

Ad primū respon.

Qua ex re primum argumentum facilè refellitur. Nec enim historia fide digna docet Ioānem. 22. post summum adeptū pontificatū de eiusmodi re aliqd definisse: quin potiùs quum ad huius rei definitionem se pararet, vt Benedictus vndecimus in extra. sua ait, mortu præuentus definire nequiuit. Nec, si antequam esset pontifex errorem illum habuerit: hæreticus censendus est: sicut nec Irenæus, nec Chrysostomus, nec Theophilactus, nec Bernardus, quos re nondum expresse per ecclesiā definita, illius opinionis fuisse, sunt qui contendant: verè ne an falsò contendant, non est diei loci q; huius disputare.

Secundum soluitur.

c. Quanto, de diuor.

Ad secundum etiam eodem modo respondetur. Non enim Celestinus quicquā definiuit. Verba quippe Innocentij tertij sic habēt. Licèt quidam prædecessores nostri sensisse aliter videantur. Sensisse, ait, nō definisse. Sed ne Innocentius quidem definit quicquam, sed explicat sententiam & opinionem suam inquiēs, non credimus, quòd in hoc casu is qui relinquitur, possit ad secundas nuptias transire. Quod profectò verum est: quanquam per illam Innocentij decretalem non est firmiter definitum. Nec enim statim si aliquid iuris volumine continetur, fidei dogma esse credendum est. Quod penultimo superioris libri capite latiùs explicatum est.

Tertio verò argumento nullum negotium est respōdere. Nam verbum, iudico, frequenter in ea significatione vsurpatur, vt idem sit, quod sentio seu opinor. Quo modo Alexāder accipit, cùm ait, quosdam prædecessores suos aliter iudicasse.

Tertia.

At, quartum argumentum longè difficillimum est, nec potest ita breuiter expediri. Apertè enim Alexander docet, cōsuetudinem illam ciuili etiam lege confirmatam, quæ testamenta minùs solēnia rescindit, & à diuina lege, & à patrū institutis, & à generali ecclesiæ cōsuetudine alienam. Quòd autem ex auctoritate pōtificia hoc sanè loco pronunciet, illud est euidens argumentum, q̄ sub interminatione anathematis prohibet, nequis eiusmodi audeat rescindere testamenta. Vnde & capite proximè sequenti iudicibus mandat, vt in id genus causis tres duosve solummodò testes exigant, nec ciuiles leges, sed canonica decreta sequantur. Si ergo iusserit ecclesiæ pontifex & anathematis interminatione iusserit, vt nemo ea irritet testamenta, quæ duorum, vel trium testium sunt testimonio firmata: nimirum non vt priuatus quis homo, sed vt publicus ecclesiæ iudex eam quæstionem definiuit. At qui non est Dei Euangelijq; præceptum, quod tamen Alexander videtur astruere, vt omnes causæ tribus duobusvè tātùm testibus absoluantur. Alioqui, non solùm Leo quartus, sed Syluester etiam in Synodi Romanę capite. 3. legem euangelio Deoq; contrariam edidissent. Decreuerūt enim, vt, nisi in. 72. testibus, non damnaretur episcopus. Qua ex re intelligitur, legem ciuilē, quæ tollendis è repub. fraudibus cauet, vt testamenta non valeant, nisi quæ septem fuerint testibus obsignata, non esse legi euangelicæ aduersam. Quēadmodum ne illa quidē, quæ, vt conflatæ in episcopos iniuidiæ occurreret, statuit, vt ad episcopi condemnationem

Quarta. Latius.

2. quæst. 4. Nullum.

2. quæst. 4. Presul.

nem duo solùm testes nō sufficerent. Atq; si mortalium vita esset mediocriter instituta, moresq; ad naturā non ad auaritiam compositi, duorum hominum testimonium idoneum profectò erat, vt quæcūq; in iudicio causa finiretur. Sed sicut iuramētum à malo est, non illius, qui iurat, sed eius, qui verum dicenti non credit: sic plures q̄ duos testes requirere, à malo quidem fuit non requirentis legis, sed hominis defraudātis. Sed hæc differere, non est huius aut loci, aut tēporis. Illud propriè huc pertinet, an Alexander errauerit.

Et quidem in decretis pontificijs duo cum primis distinguenda sunt. Vnum est, tanquam intentio conclusioq; decreti: alterum quasi ratio & causa à pontifice reddita eius rei, quam cōstituerit. Atq; in conclusione pontifices summi errare nequeūt, si fidei quęstionem è apostolico tribunali decernant. Sin verò pontificum rationes necessariæ non sunt, ne dicam aptæ, probabiles, idoneæ, in his nihil est videlicet immorandum. Non enim pro causis nos à Pontificibus redditis tanquam pro aris & focis depugnamus. Alexander igitur non definit, consuetudinem illiusmodi esse diuinæ legi contrariam, sed, quod iuris peritis ferè placere video, iubet, vt in legatis pijs duo, vel tres solùm testes à iudicibus exigātur. Hæc decreti huius conclusio est, hic finis: nec dubium est, quin rem eam pontifex iure quodam suo potuerit præscribere. Sed si in eius præscripti cōfirmationem Deuteronomij lege vtūtur, hanc quippè diuinam nuncupat, si ad canonum statuta reuocat, si ecclesiæ morem affert, non est operæpretium rationes illas ad viuum resecare. Quēadmodum si concilia quædam definiant, duas esse in deitate personas patrē & filium, afferātq; in hoc illud quoq; Genes. testimonium, Pluit dominus à Domino, non protinus in fidei iudicio errāt, quanuis ex illo loco parùm aptè Trinitas comprobetur. Extat item synodus, vbi de perpetua Mariæ virginitate pronūciatum est. Ea re suadenda referunt patres portam apud Ezechielem clausam. Irrideat si quis vult, sed ridebit tamen frustra. Non enim semper patres in fidei quæstione causas afferunt necessarias, sed interdum verosimiles. Quòd si etiā pontifices huiusmodi ponendis causis quandoq; falluntur, ne calumniandi sunt quidem, tantum abest, vt in de loci huius auctoritas infirmetur. Porrò autem, si valere quicquam iudiciū meum potest, neq; in conclusione Alexāder, neq; in causis errauit. Nam suis in vtroq; foro subditis ferebat leges, Hostiēsibus nempè ciuibus ac iudicibus Vellenen. Non ergo legē ciuilē, qua imperatores in regionibus suæ ditioni subiectis vtūtur, improbare voluit Alexāder: sed voluit iudices etiam laicos in ecclesiæ patrimonio nō secundùm imperatorū leges, sed secūdùm statuta canonum de testamentis iudicare. Nec enim æquū esse censet, vt in rebus temporarijs adiudicandis tam sint soliciti sacri canones, q̄ sunt leges ciuiles: honestiusque esse credit, in ciuitatibus & oppidis, quæ in ecclesiæ iure ac dominio sunt, non legis ciuilis sed canonum consuetudinem obseruari. Quo fit, vt, si decretalis huius ratio prēsiùs teneatur, nō solùm in terris Romanæ ecclesiæ subiectis, sed in quibuscūq; alijs, quæ sub episcoporum ecclesiarumq; dominio sunt, lex hæc Alexandri debeat seruari, non in his modò, quæ pietatis causa ecclesię relinquuntur, verum etiam in alijs quibusq; legatis. Honesta ergo Alexandri lex est, sancta, legitima. Sed ne in causis errauit quidem. Nam licèt nō sint necessariæ, non sunt tamen prorsus ineptæ. Consuetudo, inquit, quę plures q̄ tres duosvè testes postulat, primùm aliena est à diuina lege, veteris scilicet instrumenti, quæ duos solùm tresuè, vt plurimùm testes exigebat: aliena etiam à patrum institutis, hoc est, à more iureq; canonico, vbi in rebus præsertim temporarijs duo testes sufficiunt: aliena demum à consuetudine ecclesię generali, quæ in eiusmodi causis duobus, vel

tribus testibus est contẽta. Aliena autem, non quasi contraria, sed tanquam noua & extranea: ob idq; parùm in ecclesiæ iudicio probanda. Quòd si hanc animi syncéritatem dexterãq; de testibus opinionem, si hanc veteris legis ac iuris canonici consuetudinem principes seculi in tribunalibus suis sequi nolint, sed, vt fraudes tollãt, maiorem testium numerum in testamentis ciuium suorum exigãt, suo quidem iudicio liberè possunt vti, nihil enim Alexander impedit per illã epistolam decretalem: quæ nimirum eos solùm ligat, qui ecclesiæ in vtroq; foro fuerint subiecti. Sed de 4. argum. satis superq; dictum est.

Refellitur quintum.

Quintum verò facillimè diluitur exijs, quæ in quarti argumenti refutatione sunt dicta. Causas em̃ pótifices quãdoq; adferũt, non quę cogant, sed quæ suadeãt. Nã, quia leges quasdã Synagoga olim à Deo habuit non modò ad gubernandum vtiles & accommodas, verùm etiam ad plebis cuiusq; mores ac religionem instituendã propemodùm necessarias: ecclesia eas Christi in suum vsum vendicauit. Quãobrem & summi pontifices & iuris periti horum auctoritate confirmati, leges aliquot veteres probatas rursum ac denuò restitutas ab ecclesia, diuinas vocant. Non q; Dei nunc præcepta sint, cùm lex illa vetus sit abolita, sed q; Dei præcepta fuerint, seruanda etiamnum à nobis, nó ex vi quidem veteris legis, quod falsò pontificibus doctissimis impingebatur, sed ex ecclesiæ noua institutione. Quæ tamen noua ecclesiæ institutio seu restitutio potiùs ex veteri diuina lege probabiliter suadetur.

Ad sextum respon.

Ad sextum argumentum Turrecremata respondet libr. 2. ca. 112. nullam esse inter pontifices illos pugnam. Quin Ioannes exponit Nicolaum. Nam post verba prædicta Nicolaus subiunxit, nec his quisquam putet obsistere, q; interdum Christus locutus dicitur habuisse: infirmorũ enim personam Christus susceperit in loculis. Id verò est, quod Ioannes. 22. definiuit, nempè hæreticum esse negare, Christum & Apostolos aliquid habuisse in communi: q; contrarium ex Luc. 22. Ioann. 4. & 13. Acto. 4. constaret.

Ad septimũ primò dicitur, quòd neuter ibi pontifex definiuit eiusmodi contro uersiam. Respõdent enim sæpè pontifices ad priuatas huius, aut illius episcopi quæstiones suam opinionem de rebus propositis explicando, non sententiã ferendo, quã fideles obligatos esse velint ad credẽdum. Certè, vt de Pelagio taceamus, Nicolaus nihil eo loco, quod ad hanc quidem quæstionem attineat, decreuit. Non enim illi proposita fuerat quæstio, an Baptismus in nomine Christi collatus esset validus, sed an baptizatus à Pagano, vel Iudæo verum baptismi sacramentum susceperisset. Obiter autem & in transcursu, cùm huic quæstioni proposítæ responderet, de suo, non interrogat⁹, adiecit, baptisma in nomine Christi conferri. Qua in re falli sine dubio potuit. Imò adeò falsus est, vt in. 4. Sentent. libro magnis argumentis ostendimus.

Septimũ.

Deinde duo hi pontifices fortasse non pugnant. Nam Nicolaus intelligitur docuisse, quod in simili necessitate, qualis Apostolorum tempore fuit, si cætera paria sint, baptismus in nomine Christi nũc etiam ratus erit. Pelagius autem definit, citra eiusmodi necessitatẽ non valere. Quẽadmodum si nunc deesset balsamum, aut liber & calix qui tangeretur, & confirmationis & ordinis sacramenta manu solùm imposita conficerentur, vt ætate Apostolorum à principio statim fieri consueuit. At vbi non esset similis necessitas, nec ordinatio fortè nec confirmatio sine eiusmodi sacramẽtorum materia valeret. Hæc autem de baptismo in nomine Christi communem secuti opinionem diximus. Primùm enim nusquam, vt ego quidem sentio, baptisma in eam formam administratum est, Ego te baptizo in nomine Christi. Quod & D. Ambrosius & plerique alij videtur intellexisse. Sed si qua eiusmodi forma Apostoli

ma Apostoli vsi sunt, ea fuit, Ego te baptizo in nomine Iesu Christi. Act. 2. 10. & 19. Deinde, non necesse est apostolos sub alterutra illarum forma baptismi sacramentum contulisse. Nec si scriptura dicit, quicquam in Christi nomine fuisse gestum, statim cogimur existimare, his conceptis verbis rem gestã administratãq; fuisse. Exẽpla sunt in diuinis literis plurima. Illud est in promptu, In te inimicos nostros ventilabimus cornu, & in nomine tuo spernemus insurgentes in nos. Item, Cæsis denuntiauerunt ne omnino loquerentur in nomine Iesu. Acto. 5. Itẽ, Paulus dicitur fiduciali ter egisse in nomine Iesu. Acto. 9. Hebræis porrò id in alicuius nomine fit, qđ auctoritate ac virtute cuiuspiã transigitur. Quare qui regis loco & tãquã illius minister q̃dpiam agit, hic in nomine regis eam rẽm dicitur agere. Rectè igitur qui tanquã Christi administri in aqua & spiritu homines sanctificabãt, eos in nomine Christi baptismi gratiã exhibuisse interpretamur. Non ergo necesse est sentire, q; apostoli baptismi formam à Christo præscriptam immutarũt. Nam & hodie nos verè in Christi nomine, hoc est, loco, vi, & auctoritate baptisma cõficimus. Ac si præscripta illa formula nominis Iesu Christi apostoli baptizarũt, non putandi sunt trĩ Spiritusanctipatrisq; nomẽ omisisse: sed in nomine patris & filij eius Iesu Christi & Spiritusanctibaptizasse. Quod alterius loci est demonstrare. De septimo igitur argumento satis.

In octaui argumenti explicationem multa quidem dici possent, sed nos in pauca conferemus. Sanè Gratianus. 32. quæst. 7. audaciùs sanè multò quàm diserùs ait, illam Gregorij sentẽtiam Euangelicæ & apostolicæ doctrinæ esse contrariam. A quo ego longè dissentio. Nam, vt Romanorum pontificum auctoritatem negligamus, non possumus tamen vtriusque Gregorij & primi & tertij contemnere definitionem. Cùm fuerint ambo tum doctissimi tum etiam sanctissimi. Itaque non errarunt, quod Gratianus falsò existimauit, sed locuti sunt potiùs de ea, quæ ante matrimonium per infirmitatem inepta erat ad copulam coniugalem, hoc est, vt scholæ verbis vtamur, quæ erat impotens ad soluendum debitum. Cuius simile exemplum habes de frigidis cap. consultationi. Atque ipse idem Gregorius hoc modo sententiam suam explicat in epistola ad Rauennatem archiepiscopum, referturque à Grati. 33. quæst. 1. cap. Requisisti. Nec desunt huic argumento aliæ etiam responsiones, sed hæc & planior & expeditior est. Quam quoq; Gloss. sequitur. 20. dist. cap. De libellis. in verbo, iunioris.

In nono argumento nobis Lutherani, præsertim Oecolampadius, Bucerus & Caluinus insultant. Sed pueriliter tamen. Quoniam librum illum Gelasij Romani pontificis non esse, magnis argumentis à me & animaduersum & patefactum est. Primùm enim auctor opusculi dicit, esse recẽtem altercationem de veritate duarum naturarũ in Christo. Non autem erat recens tẽpore Gelasij, sed olim profligata à Leone & concilio Chalcedonen. vbi Eutychis & Nestorij explosa sententia est. Rursum in toto libro nec Leonis, nec concilij Chalcedonensis meminit. Id quod maximè feciſſet, si auctor esset Gelasius. Nã in epistola ad Faustũ huius cõcilij auctoritate libẽter vtitur, libentiùs hîc vsurus, vbi aduersarios posset tantæ synodi testimonio reuincere. Ac certè cùm Damasum contra Arium citauerit, citasset ac multò etiam magis Leonem contra Eutychem, si post tempora Leonis scripsisset. Atqui Gelasius multis annis fuit Leone posterior. Quid, quòd auctor ille Damasum nomine episcopi Romani nullo alio honoris titulo retulit, quòd à more posteriorum pontificum, cùm priorum testimonia referunt, valde est alienum. Præterea eius operis auctor ad probandam vtriusque naturæ in Chri-

sto veritatem, inter magistros ecclesiæ catholicos censet Eusebium Pamphili eiusque testimonijs vtitur. Quem tamen apertissimum impietatis Arianæ propugnatorem fuisse, Hieronymus affirmat in epistola ad Pammachium & Oceanum, cuius initium est, Schedulæ. Quin etiam tanquam Arianus Eusebius hic cum suis operibus damnatus est actione. 5. &. 6. septimæ synodi generalis. In asserenda item Christi vtraque natura è patribus Latinis auctor ille solum Ambrosium refert: qui si esset Gelasius, Hilarij, Hieronymi, Augustini, testimonijs vteretur, nec quosdam Græcos ibi scriptores excitasset, qui Latinis demortui semper & sunt & fuerũt. At Gelasius scripsit de vtraq; Christi natura aduersus Eutychen & Nestorium. Non inficiamur, sed quinque libros scripsisse legitur, non hoc paruum opusculum, quod ementito titulo circunfertur. Gennadius quoque contra Eutychen scripsit, cur magis hoc opus Gelasij quàm Gennadij fateamur? Fuit etiam Gelasius quidam episcopus Cæsareæ Palestinę, quẽ Hieronymus tradit, quædam eo tempore scripsisse, sed celasse. Huic ego opusculum tribuerem, nisi quòd purum & politum sermonem dicit eum Hieronymus habuisse, qualem in hoc libello equidem non agnosco. Nisi bono & elegãti auctori contigit malus & impurus interpres. Fallunt autem qui opus hoc Gelasio pontifici Romano tribuunt, ex verbis illis, cùm sedem apostolicam vestra dilectio vnanimiter teneat, constanter prædicet, sapienterq; defendat, quo loco legendum esse fidem apostolicam, vel me non demõstrante lector probaturus est. Nec nouum est sanè, vt nomine pontificum Romanorum libri eiusmodi proferantur. Nam actione. 5. synodi. 7. Iconomachi duos libellos prodiderunt auctore Vigilio Roma. Pont. Sed falsò tamen. Atq;, vt opus constaret esse Gelasij, nihil tũ affertur. Cùm enim edunt libros de re qualibet Romani põtifices, sentẽtiam suã, vt homines alij docti, exprimũt, non tãquam ecclesię iudices de fide pronunciãt. Nonũ igitur argumentũ satis, vt arbitror, euidẽter confutatũ est.

Decimo autem refutando, quæ Caietanus in illo. 27. quæstionũ opusculo dixit, non sunt hìc ea nobis resumenda, ne acta agamus, quod vetamur veteri prouerbio. Quod nũc instat, id diligẽter explicãdum est, quid videlicet consequẽtię sit, vt si super Petrum Christus ecclesiam ędificauit, Romana ſtatim sedes cæteris esse præposita diuino iure intelligatur. Inde enim plana quoq; erit illa collectio, si Petri fidesiuxta Christi orationem non defecit, maiores ecclesiæ causæ ad Romanum sunt episcopum referendæ. Video autem, eiusmodi res planè & perspicuè expedire non posse, nisi doctum & intelligentem virum. Cuius rei tantæ tamque difficilis facultatem consecutum esse me non profiteor; secutum esse præ me fero. Ea enim exponenda in hoc me opere suscepisse constat, non quæ essent peruia & omniũ sermone trita, sed quæ vix adhibita etiam diligentia à doctissimis quibusq; intelligerẽtur. Quòd si succedat conatus, iure est laudãdus: sin verò non succedat, non est certè reprehendẽdus. Sed hæc hactenus. Rem iam ipsam explicemus. Primùm autẽ illud cõmemorandum est, quod aliàs sæpè diximus, quæ Petro dicta in euangelio à Christo sunt, non vt homini priuato, sed vt ecclesiæ præfecto, ea ad successores quoque sine vlla aut literę inuersione pertinere. Quem admodum, quæ dñs apostolis cõmendauit æquè congruentia fidelibus vniuersis, eadem futuris Christianis omnibus in sensu literali cõmẽdata sunt: iuxta id qđ Christus ipse Marci. 13. explicuit inquiẽs, quod vobis dico, omnib⁹ dico: vigilate. Vigilare quippè ad oẽs æquè pertinet: quare, etiam si Christus id nõ adeò disertè fuisset interpretatus, vt ille explicuit, ita nos quoq; necessariò explicaremus. Pari itẽ ratione, quę dñs apostolis locutus est, ad ipsos quidem spectantia

Decimus vitur.

Vide Cai. de primat. eccles. c. 13.

spectãtia quatenus ecclesię sacerdotes: hęc non ad fideles oẽs, sed ad reliquos futuros in ecclesia sacerdotes catholici referimus. Quale illud est Luc. 22. Hoc facite in meã commemorationem. Cùm enim dominus pane & accepto & fracto, eleuatisq; in cælum oculis deo gratias egerit, caliceq; simul & acceperit & leuauerit, sine dubio Eucharisticum sacrificiũ, hoc est, gratiarum actionis Iudæorum ritu obtulit: nisi stultus fuit & ingratus, qui, cùm referre patri summam gratiam posset, quæ ab illo nobis acceperat summa dona eidem referendo, minimè retulisset. Iubens itaq; Apostolis suis Christus, vt hoc ipsi facerent, quod scilicet illum videbant facere, nimirum id præcepit, vt hostiam Eucharistię & gratiarũ actionis offerrent. Quod Trans. d. scripturis. & Cyprianus ad Cecilium & Irenæus lib. 4. c. 32. diuinè expoſuerũt. Quia ergo sacrificium facere sacrificorum & sacerdotũ proprium munus est, quod eo loco Dominus apostolis commẽdauit, id propriè ad futuros ecclesiæ sacerdotes spectat: nõ ad vulgus etiam mulierculariũ, quod hæretici credidere. Porrò quæ iisdem Christus, quia pastores ecclesiæ futuri erant, mandasse legimus, hæc ipsa episcopis & pastoribus succedentibus ad literam credamus esse mandata. Huius rei exemplũ est illud Matth. 18. Quæcunq; alligaueritis, &c. Et illud itẽ Ioan. 20. Sicut misit me pater, & ego mitto vos, accipite Spm̃ sc̃tm̃ &c. Hanc verò regulam si sacris literis explicandis tenuerimus, vitabimus proculdubio permixtam illam & tenebricosam confusionem, quam in scripturæ intelligentia hæretici patiuntur. Quorsum hæc? Nempè, vt ea, quæ Petro in euangelio dicta sunt, aptè ac prudenter distinguamus: & si quid illi, vt priuato, congruit, hoc ad singulos fideles spectare existimemus. Matth. 18. Cuiusmodi illud est, si peccauerit in te frater tuus corripe illud inter te & ipsum solum, &c. Sin verò quicquam illi conuenit, vt apostolorũ principi & ecclesiæ pastori, hoc citra controuersiam putemus ad succedẽtes in ecclesiæ pontificatu esse referendum, idq; in genuino literæ sensu. Nam & quæ legislator ciuilis suis delegatis præscribit, non ad eum solum cui viua voce loquitur, sed ad cæteros, qui illi in eodẽ officio succedunt, referuntur.

Deinde illud quoq; magnoperè aduertendum est, Romanum pontificem Petro succedere, non esse per se quidem in sacris literis reuelatum, sed aliunde cõstare: ex eo scilicet, qđ historiæ grauissimæ prodidere, Petrum apostolũ suam cathedram Romæ demũ collocasse, ibiq; cũ esset episcopus, fuisse defunctum. Hoc Velenus, hoc Sebastianus Francus, hoc hæretici quidam alij negant: quinetiam aiunt Petrum ne Romam quidem inuisisse. Quod tamen, cũ historici omnes graues prodiderint, malitiosè negatur. Nõ enim existimandi sunt isti, quod verbis negant, id mẽte sentire: nisi pueri et pueri stulti esse credũtur. Quid enim tã stultum tãq; puerile dici potest, q̃ si ea non esse olim in rep. gesta negemus, quæ gesta esse vir quisq; ante nos grauissimus affirmauit? Quòd si eius rei, de qua disserimus, auctores quęris: Dionysius vnus est in epistola ad Timoth. Dionysius Corinthiorum episcopus alter est apud Euseb. lib. 2. eccle. histo. c. 25. Tertius testis est Clemens in epist. 1. Quartus est Anacletus in epistola de ordinatione episcoporum. Quintus est Marcellus. 24. q. 1. capi. Rogamus. Sextus est Leo in concione prima de festo Petri & Pauli. Septimus est Gelasius cum concilio. 70. episcoporum. Octauus est Innocen. 3. in cap. Per venerabilem, Qui filij sunt legitimi. Nonus est Nicolaus. 3. cap. fundamẽta. de elect. in. 6. Decimus est Leo nonus in epistola synodica ad Petrũ Antiochenũ Patriarchã. Vndecimus, Constãtinus in edicto ante Nicænã synodũ. 96. d. cap. Constantinus. Duodecimus, Epiphanius Hęresi. 27. quę est Carpocratis. Tertius decimus Irenęus li. 3. có. Valẽ. c. 3. Quartus

decimus, Tertullianus li.4.aduerſus Mar-
2.q.7.Beati. cionem.& libro de præſcr.hære. Quintus decimus, Ambroſius in oratione contra Auxentiũ de Baſil. trad. Sextus decimus, Hieronymus in lib. de vi. illuſtri. in Petro. Decimus ſeptimus, Igeſippus. 3. libro. de exci. Hiero. c. 2. Decimus octauus Auguſtinus lib. 1. contra Iuli. Pelag. Poſtremus, Euſebius lib. 2. eccl. hiſt. c. 14. &. 15. lib. quoque. 3. c. 2. &. 25. Quibus locis etiam refert, Origenem, Caium, Papiam. Tamuerò multis & incorruptis teſtibus qui nõ credit, is aut ſtultum aut hæreticum certè ſe eſſe demonſtrat: vt publicam Romanæ vrbis vocem, loca item ipſa vrbis prætereamus, quæ etiamnum vitæ mortiq; Petri teſtimonium perhibent. His itaque poſitis, difficilis & perobſcura quæſtio facilè explicatur: quæ quidem, vt dixi, doctiſſimos viros ita implicuit, vt ſe expedire nõ valuerint. Quòd enim paſtor poſt Petrum à Chriſto in eccleſia ſuffectus, poteſtatem Petri ordinariam habeat, ac cætera priuilegia propter eccleſiam Petro cõceſſa, ex euangelio habeatur iuxta ea, quæ primo documento animaduerſa nobis & demonſtrata ſunt. Quòd verò ille, quẽ Chriſtus Petro mortuo ſuffecit, Romanus fuerit epiſcopus, è re geſta colligitur. Nam ſi Petrus ſemper Antiochiæ ſediſſet, vt cœpit, ſine dubio epiſcopus Antiochenus illi legitimè in pontificatum ſucceſſiſſet.

Sed & id poſtremò conſiderandũ, eſt enim res magna ac diligẽti contẽplatione digniſſima, nõ illud modò ad doctrinã catholicã pertinere, quod Apoſtolis expreſſè reuelatũ eſt, verũ hoc etiam, quod ex altera propoſitione reuelata, & altera certa in lumine naturali, ſyllogiſmo collectione q; euidenti cõficitur. Vt Chriſtũ dominum habere volũtates duas duoſq; intellectus, vtriuſq; item actiones & creatam & increatã, aut Chriſtum etiã ridere ſuapte natura, vt homines cæteros poſſe: in ſacris fortè literis nõ habetur expreſſum. Sed quoniã traditũ in illis eſt: filium dei eſſe hominem, & naturali ratione conſtat, omnem hominem habere voluntatem intellectumq; creatum, operationeſq; vtriuſque potẽtiæ etiam creatas, omnem item hominem, vt flere, ita quoq; ridere poſſe: qui vnumquodlibet horũ negauerit, is hæreticus iudicabitur. Propterea quòd negando cõſequens, ſcilicet filium dei habere intellectũ intellectionẽq; creatã, negat proinde antecedẽs, ex quo illud colligebatur, hoc eſt, filiũ dei eſſe hominẽ. Eſto aliud exemplũ. Concilium Nicænũ in fide non erraſſe, aut Chalcedonẽſe, aut Epheſinum, nec in ſacris libris nec in apoſtolorum traditionibus explicatũ eſt. Sed id ſolũ, concilia in ſpiritu ſancto legitimè congregata errare nõ poſſe. At, quòd concilium Nicænũ, Chalcedo. Epheſinum legitimè fuerint coacta, ex diuina reuelatione non creditur. Creditur tamẽ ex humana fide & traditione hiſtoriæ fide dignæ, per quã habemus, eas ſynodos indicentibus & cõfirmantibus veris eccleſiæ paſtoribus ex vniuerſo orbe conueniſſe. Vnde licèt earũ rerũ certitudo ac veritas, quæ in eiuſmodi concilijs definitæ ſunt, ex duobus quaſi principijs pendere videatur, quorum alterum reuelatum à Deo eſt, concilia videlicet legitimè congregata certiſſimæ veritatis eſſe: alterum verò ſola certitudine naturali credatur, per ea quæ ſcriptores graues & incorrupti memoriæ prodidere. At hæreticus erit, qui negarit earum ſynodorum ſcita atq; decreta, non aliter ac ſi negaret euangelium. Eſto quoque aliud exemplum apertiſſimum. Quòd ſacerdotes noſtræ huius ætatis à veris epiſcopis ritè fuerint conſecrati, non eſt ſacris literis proditum: ſed res geſta potiùs eſt, quæ ex verbis & animo conſecrantium pendeat. Ex hoc igitur principio, quod humana certitudine tenemus, videlicet hos ſacerdotes ritè initiatos eſſe, illud pendere neceſſe eſt, an in eccleſia nunc ſit verum

verum Euchariſtiæ ſacramentum. Quod qui inficiaretur, hunc eccleſia exiſtimaret hæreticum. Tametſi illa ſolũ enunciatio vniuerſalis per reuelationẽ accepta ſit, omnes veros ſacerdotes, ſi rectã intentionem habeant conſecrandi, verũ Euchariſtiæ ſacramentũ cõficere. Sed, quòd ij, q modò viuũt, ſint eiuſmodi, nõ euãgeliũ ſolũ, ſed grauis & cõſtãs naturę ratio ſimul cũ euãgelio probat. Ad eũdem profectò modũ, qui negauerit Romanum pontificem eãdẽ habere poteſtatem, quã Petrus à Chriſto accepit, fidei aduerſarius cẽſendus eſt, quanuis ex euãgelio nihil aliud proximè colligatur, quã Petri ſucceſſores eundem habere cũ Petro principatũ. Quia ſi huic euangelicæ concluſioni illam addas, epiſcopum Romanum eſſe Petri ſucceſſorẽ, quã ex hiſtorijs à traditione virorum grauiſſimorum accepimus, manifeſtè colligitur Romanum epiſcopum & cæteris epiſcopis ſuperiorem eſſe, & eandem habere in eccleſia poteſtatẽ & auctoritatem, quã habuit Petrus. Aptè igitur ſummi pontifices atq; prudenter teſtimonia illa euangelica ad Romanum epiſcopum ſedemq; apoſtolicam retulerunt.

Quòd ſi ſententia hæc noſtra minùs viris doctis fuerit ꝓbata, quanquã haud ſcio cur probetur minùs, habemus tamen adhuc aliã huius rei explicandæ formam: vnde liqueat, pont. Roma. ex diuina inſtitutione fuiſſe Petri in eccleſiæ totius pontificatu ſucceſſorem, atq; adeò Romanis epiſcopis ea teſtimonia conuenire, quæ Petri probant & primatum & fidem. Diximus quippè retro, fidem noſtram nõ ſolũ ſcripto, ſed etiam traditione contineri. Ita, licèt Romanos epiſcopos Petro ſuccedere in ſacris libris non habeatur ſcriptũ, ab apoſtolis tamen eccleſiæ quaſi per manus traditum eſt. Iã, quòd hæc fuerit apoſtolorum viua traditio, ex his ſcilicet vijs manifeſtè cõſtat, quas in tertio libro nos vel aperuimus, vel indicauimus. Nõ enim ſingillatim ſunt nobis explicãda omnia, ne longa oratione negotium lectori faceſſamus. Certè huius rei illud eſt euidens argumentum, quòd non ante Phocã modò & Conſtantinum, non ante Nicænã ſolũ ſynodum, verum etiam ante quemcunq; poſt Neronem imperatorem, ante quodcunq; eccleſiæ conciliũ, ante quoſcunq; poſt Petrum pontifices maximos, ſemper à viris eccleſiaſticis Romanus epiſcopus Petri ſucceſſor eſt agnitus. Atque apoſtolicam traditionem fuiſſe non obſcurè tradit Anacletus Petri diſcipulus in epiſtola prima de oppreſſione epiſcoporũ, Sixtus primus ad Gallicanas eccleſias, Eleutherius ad eaſdem, Victor in epiſtola ad Theophilum, Sixtus ſecũdus in epiſt. ad Gratum epiſcopum, Zepherinus in epiſt. ad epiſcopos Sicilianos, Marcellus ad epiſcopos Antiochenæ prouinciæ, Melchiades ad epiſcopos Hiſpaniarum, Marcus in epiſt. ad Athanaſium, Iulius ad Orientales epiſcopos. Nec veroſimile fit, vt rẽ tam neceſſariam ad eccleſię vnitatem continendam, Chriſtus dominus Apoſtolis ſuis nõ reuelarit. Si enim Moyſi locus ille reuelatus eſt, quẽ Dominus elegerat, vt inde à Iudæis diuina oracula peterentur: quantò magis credendus eſt Chriſtus Petro manifeſtaſſe, quiſnã eſſet ille locus, vbi cõſtituerat regni ſui & principatum & ſedẽ collocare? Atq; ſi vt trãſferretur eccleſia Hieroſolymitana in ciuitatẽ Pellam voce dñi ſunt apoſtoli admoniti, vt Euſeb. 3. lib. eccl. hiſto. c. 5. & Epiphanius li. 3. con. hære. c. vltimo referunt, multò magis credemus, vt è ciuitate Antiochena Romam emigraret Petrus, cathedrãq; inde transferret, Dñicis oraculis fuiſſe cõmonitũ. Quod ſi ita eſt, vt reuera eſt, nec aliud niſi abſurdiſſimè credi poteſt, iã hinc fideles intelligãt, vnde illa vox Lutheranorũ fuerit, qua inter cęteros articulos Viuomarciæ propoſitos hũc etiã poſuere, vt abrogaretur Romani põtificis poteſtas, quã ſibi ſumit ſupra cæteros epos. Intelligant rurſum, quidnam illi moliantur,

Vide Inno. 3. ad concilia Cartha. & Mileuita. Et Gelaſi. ad Anaſtaſi. Aug.

Eraſmus in cõſura epi. Hiero. quæ inſcribitur de oblatio. alta. Beatus Rhena. in librum Tertulliani de præſ. hæret. Matthæus Palmerius & Hermãnus.

liantur, qui Romani epiſcopi monarchiã aſſerunt fuiſſe poſt diui Hieronymi tempus exortam. Nam qui Phocam ſcribũt inſtituiſſe, Romanam eccleſiam omniũ eſſe eccleſiarum caput, piè quidem fortaſſe id, nullius enim animum ego iudico, ſed imprudenter tamen ſcripſerunt. Intelligant etiam vnde Diuus Thomas lib. 4 aduerſum gentes. c. 76. affirmet, eorũ præſumptuoſum errorem eſſe, qui ſe ſubducere nituntur ab obedientia & ſubiectione Petri, ſucceſſorem eius Romanum Pontificem vniuerſalis eccleſiæ paſtorem non recognoſcẽtes. Intelligãt demũ, qua ratione Leo decimus Lutheri articulum. 25. cõdemnauerit in hæc verba. Romanus Pontifex Petri ſucceſſor non eſt Chriſti vicarius ſuper omnes totius mundi eccleſias ab ipſo Chriſto in beato Petro inſtitutus. Decimo igitur argumento, quoniã in eo exponendo difficultas erat maxima, non potuit à nobis verbis paucioribus reſponderi.

It. refellitur

Ad vndecimum verò ſic reſpondeo. Non eſt profectò admittendum, fidem etiam perſonalẽ Petri defeciſſe. Nã Petri iudiciũ in fide publicũ falſum aſſerere, hęreſis eſt manifeſta. Sed cũ apoſtolorũ nemo in fidei doctrina errare poſſet, id peculiare Petri priuilegium fuit, vt eius ne perſonalis quidem fides deficere potuiſſet.

Mar. 16.

Quòd enim quidam afferunt Chriſtum Dominum recumbentium vndecim exprobraſſe incredulitatem, &c. hoc Petrũ apoſtolum ne tangit quidem. Nam cùm

Contra auctorem cõmenta. in Pſalm. quæ Hieronymi titulo circũferũtur in illud Pſal. 88. Perfudiſti eum cõfuſione.

Lucas. c. 24. ſcripſiſſet, mulieres vndecim apoſtolis ea, quæ à Domino audierant, annunciaſſe, nec illos credidiſſe mulieribus, ſed earum verba deliramenta iudicaſſe, protinus ſubdidit, Petrus autem cucurrit ad monumentum. Non enim cucurriſſet, niſi credidiſſet. Et coniunctio aduerſatiua, qua euangeliſta vſus eſt, ſatis oſtendit, Petro verba mulierum non eſſe viſa deliramenta. Atque, oratio Chriſti pro Petro fuſa id apertè demonſtrat, Petri fidem non defeciſſe. At exponunt aduerſarij, oraſſe dominum, ne fides Petri deficeret finaliter, ſic. n. loquũtur, ſed nullius diſcipuli fides hoc modo defecit. Ita oratio Chriſti nõ in ſingulare Petri priuilegiũ cederet, quod non ſolùm Chryſoſtomo, Theophilacto, Ambroſio, Bedæ, ſed cõtextui etiã contrariũ eſt. Cũ verò Ambroſius Petrũ fidem amiſiſſe ait, nomẽ fidei pro fidelitate accipit, quam ſcilicet amico ſuo Chriſto non ſeruauit. Quanquam illud etiam eſt frequens, vt fides pro fidei confeſſione vſurpetur. At ridiculum eſt, vt ſi Chriſtus collegium apoſtolicum increpaſſe dicitur, ſingulos increpaſſe intelligatur. Quaſi verò non à prophetis ſæpè populus arguatur, in quo multi eſſent, ad quos reprehenſio nullo modo attineret. De qua re libro. 4. vberius diſputatũ eſt. Id verò quod de Anaſtaſio & Honorio additur, non paruam ingerit quæſtionẽ. Quoniam ſi oratio Chriſti non ad Petrũ modò, verùm ad poſteros quoq; Romanos epiſcopos referenda eſt, qua ratione Petri fides nec publica nec priuata deficere potuit: eadem etiam nullius ſucceſſoris deficiet fides nec in iudicijs publicis nec in colloquijs aut conſenſione priuata. Sin verò cùm ad poſteros oratio illa refertur, intelligenda ſolùm eſt de fide publica ſcilicet in quæſtionibus fidei decernendis: temerè profectò & inconſtanter eo teſtimonio videmur Petri fidem etiam perſonalem vindicaſſe.

Huic loco Albertus Pighius Cãpenſis nõ aliter potuit occurrere, quã oẽs Romanos põtifices erroris nota liberãdo. Ita cõtendit nullum vnquã in hæreſim incidiſſe. Atq; vt Anaſtaſiũ in libertatem aſſereret, Gratianum vexauit contumelioſiſſimè, iuriſperitis turpiſſimè maledixit, vt verò Honorium tueretur, ſextæ generalis ſynodi exemplaria falſarios corrupiſſe, multis coniecturis ſuadere niſus eſt. Deinde etiam in eam opinionem inclinauit vt crederet epiſtolam Honorij ad Sergium à

4. libertatis Hiſtoriã

Græcis de more fuiſſe vitiatam: Synodũ autẽ in eo iudicio deceptam. Quin adeò duorum conciliorũ ſexti & ſeptimi acta omnia calumniatus eſt, ac pro ſua certè virili amborum labefactauit & auctoritatem & fidem. Hæc verò Alberti opiniatio, noua quidem in eccleſia eſt, ſed ea etiam ratione confirmari poteſt, quòd non eſt veroſimile, vt homini, qui hæreticus eſſe poſſit, fidei ſummam Dominus commiſerit. Rectum enim eſt regula ſui & obliqui, vt Ariſtoteles docet, quare ſi fides Romani pontificis dirigere ipſum non valet, multò minùs, vt videtur, alios in fide rectos efficiet. Quid, q̃ imbecillus in fide, fratres in fide confirmare nequit? Si igitur Romanus epiſcopus iuxta Chriſti pollicitationem fratres ſuos cõfirmaturus eſt, firmum ipſum eſſe oportebit. Quanuis autem multis in locis dicat Pighius, ſicut hic dicit, ſatis probabiliter de ſummi pontificis auctoritate: tamen non id ſpectandum eſt, quid dicat, ſed quid conſentaneum ſit ei dicere: cui veritatem tueri ac retinere ſententia eſt. Dicit itaque ille multa multis locis de hac re quidem, ſed aqua hæret, vt aiunt. Defendat Liberium Pighius, quem tędio victum exilij in prauitatem hæreticam ſubſcripſiſſe, auctor eſt Hieronymus in Chronicis. Excuſet Marcellinum, quem timore fractum idolis ſacrificium obtuliſſe, memoriæ proditum eſt. Victorem vindicet, quem Paulianiſtæ ſuum eſſe mentiti ſunt, vt ſcribit Euſeb. 5. lib. eccle. hiſt. c. 2. Anaſtaſium liberet, quem ſine certo & probabili teſtimonio Gratianus hæreſeos inſimulauit. At, Honorium quomodo ab errore vindicabit? Quem hæreticum fuiſſe, tradit Pſellus in carmine de ſeptẽ ſynodis, Tharaſius ad ſummos ſacerdotes Antiochiæ, Alexandriæ, & ſanctæ vrbis, vt 7. ſynodo actione. 3. ſcriptum eſt, Theodorus cum ſynodo ſua Hieroſolymitana in confeſſione fidei, quæ habetur eadem actione tertia, Ephiphanius reſpondens hæreticis

In diuerſis locis. 6. 7. Syno.

in conſpectu concilij eiuſdem actione. 6. tomo. 2. tota demum ipſa. 7. ſynodus actione vltima & in epiſtola ad omnes ſacerdotes & clericos. Adrianus quoq; Romanus ipſe pontifex in actione. 7. Synodi octauæ generalis, de Romano (inquit) pontifice quenquam iudicaſſe non legimus: licèt enim Honorio ab orientalibus poſt mortem Anathema ſit dictum, ſciẽdum tamen eſt, quòd fuerat ſuper hæreſi accuſatus: propter quam ſolùm licitũ eſt minoribus maiorum ſuorum motibus reſiſtere. Hactenus Adrianus. Vbi etiam addit, ſententiam in Honorium latam ex Romani Pontificis conſenſu fuiſſe. Id quod exploratum eſt in. 6. ſyno. generali actione, quarta. Vbi Agatho in epiſtola ad concilium Honorium ipſum anathematizat. Beda item, de natura rerum c. 67. in ſexta ſynodo (ait) Macharius cum ſuis ſequacibus ſimul & præceſſoribus, Ciro, Sergio, Honorio, Pyrrho, anathematizatus eſt. In libro præterea pontificali refertur Leo ſecundus ſextam ſynodum ſuſcepiſſe, in qua condemnati ſunt, Cirus, Sergius, Honorius. Atque in fine ſextæ ſynodi ponitur epiſtola Leonis ad Conſtantinum, vbi poſt ſuſceptum cõfirmatumq; concilium Anathematizamus (inquit) Cirum, Sergium, necnon & Honorium, qui hanc Apoſtolicam eccleſiam non Apoſtolicæ traditionis doctrina luſtrauit, ſed prophana proditione immaculatam fidem ſubuertere conatus eſt.

Prætera illud caput. ſi Papa. 40. diſtin. quod pro nihilo habet Campenſis, nos maximi habere debemus. Quoniam ille vnus caſus, in quo oues paſtorem ſuũ iudicare poſſunt, ſcilicet cùm fuerit hæreticus, habetur, vt alia loca præteream, in quinta ſynodo Roma. 218. epiſcoporũ, in hæc verba. A multis anteceſſoribus noſtris ſynodaliter decretum atque firmatum eſt, vt oues paſtorem ſuum nec reprehendere, niſi à fide exorbitauerit,

tauerit, præsumat. Idem tradit Anacletus in epistola.3, de patriarchis & primatibus inquiens. Pastor ecclesiæ, si à fide exorbitauerit, erit à fidelibus corrigendus: sed pro reprobis moribus magis est tolerandus, quàm distinguẽdus, quia rectores ecclesiæ à domino sunt iudicandi. Idẽ Eusebius docet ad episcopos Aegyptios, referturq; .2.q.7.c.oues. Idem Ioannes Papa in epist. ad Zachariam. Idem in 8. syno. traditum est, vt nunc nunc referebamus. Refert etiam Burchardus. li.1.c.13.138.139. Calixtum, Clementem, Gagum in hanc eandem sententiam. Non est igitur negandũ, quin summus põtifex hæreticus esse possit, cuius rei exemplum vnum & item alterum forsitan proferetur, at quòd in fidei iudicio contra fidem definierit, ne vnum quidem proferri potest. Itaq; obiectioni positæ hoc responsum habeto. Aliud est in Petro, quod spectat ad hominis priuatam excellentiam, aliud quod pertinet ad communem ecclesiæ vtilitatem. Quòd negarit Christum, hominis erat, quòd cõfirmaret fratres, erat ecclesię. Illud proprium, hoc cõmune erat. Similiter, quòd fides Petri propria semper interiùs seruaretur, hominis priuilegium erat, quòd vero alijs confirmandis solidam fidem proponeret, nec in fidei iudicio deficeret, ecclesiæ publicum priuilegium erat. Romanus igitur episcopus non fuit hæres aut priuilegiorum aut culparum Petri propriarum: quæ videlicet ex accidenti, publicæ Petri potestati cõiungebãtur, sed successit in his, quæ spectabant ad ecclesiæ cõmunes & necessarias commoditates. Nã priuilegia Apostolis à Christo cõcessa, aliter ad ipsos, aliter ad successores referũtur. Quippè in Apostolis fuerunt etiam priuilegia personalia amplioris gratiæ quàm in posteris. Vt, verbi causa, per illa verba, quæcunq; ligaueritis super terram, &c. & per illa, sicut misit me pater & ego mitto vos, &c. intelligimus, potestatem generalem in vniuersum orbẽ Apostolos suscepisse. Ita pares Petro dicuntur. 21. dist. c. In nouo. & 24.q.1.c. loquitur. Sed episcopi posteriores non successere Apostolis in potestate generali extraordinaria, sed in ordinaria, quam singuli in suis ecclesijs Apostoli habuerunt. Vt Simeon Iacobo in ecclesia Hierosolymitana, &c. Esto aliud exemplum. Ex verbis illis, ego rogabo patrem, & alium paracletum dabit vobis, vt maneat vobiscum in æternum, spiritum veritatis: rectè quidem Theologi colligũt, Apostolos post spiritus sancti aduentum in gratia confirmatos. Cæterùm non ita translijt hic spiritus in episcopos succedentes, vt in eis æternum maneat per gratiæ confirmationem, Quod Apostolis ex priuilegio personali donatum est, sed id solùm transijt ad posteros ecclesiæ pastores, quod necessarium erat ad ecclesiæ cõmunem vtilitatem. Sic omnino priuilegiũ fidei indeficientis, quod in Petro persona le etiam fuit, ad episcopos Romanos trãsmissum est, non in eo, quod Petri erat peculiare, sed in eo, quod commune erat ecclesię. Vnde & aliæ obiectiones repelluntur, quæ pro Alberti sententia positæ sunt. Non enim fides interior Romani pontificis ecclesiæ est necessaria: nec illius occultus & priuatus mentis error ecclesiæ Christi nocere potest. Quapropter non est necesse, vt in interioris fidei conseruatione Romanis pontificibus Deus semper assistat. At, q, dum ea decernunt, quæ fidelibus credenda sunt, dumq; ecclesiã Christi in fide dirigunt, non deficiant, sed diuina manu teneãtur: id ecclesiæ opus est, idq; proinde Romanis episcopis etiã imbecillis & aliàs priuatim errantibus nõ negabitur: ne videlicet per publicæ potestatis errorem ecclesiam faciant in communi veritatis ignoratione versari. Vndecimum igitur argumentum abundè, nifallor, confutatum est. At postremo argumento refutando illud non sunt lectores admonendi, est enim in promptu, malos vrbis mores, si quos fortè vrbs malos habeat,

Post. de Luther.

beat, non esse huius loci defendere. Non sumus tam rudes & stupidi, quàm Lutherani nos esse calumniantur. Oculos etiam nos eruditos habemus, sed modestos tamen. Scriptum est enim, quòd Patris nudata verecunda boni filij auersi veniendo texerunt. Auersari autẽ id dicimur, quod reprobamus. Quid autem est, filios verenda patris superiecto dorsis pallio auersos operuisse, nisi vt Gregorius ait, bonis subditis sic præpositorum suorum mala displicere, vt tamẽ hæc ab alijs occultent? Operimentũ, inquit, auersi deferunt, quia iudicantes factum & venerantes magisterium, nolunt videre quod tegunt. Sic magistrorũ vitam discipuli probi iure apud se taciti reprehendunt, & eos, etiam cũ displicent, venerantur. Super cathedram, inquit Christus, sederunt scribæ & pharisęi: quæcunq; dixerint vobis facite, secundũ verò opera eorum nolite facere. Sed hæc hactenus. Illud est potiùs lector admonendus, vt animaduertat, Romanas consuetudines, alias esse Romæ cum tota ecclesia communes: quas videlicet ex apostolorum Petri & Pauli traditione creditur accepisse. De quibus Augustinus in epist. ad Ianuarium, numero.118. multa, sed plura fusiùs Innocentius primus in epistola ad Decentium tradit. Aliæ verò sunt consuetudines, quas ecclesia Romana vel à se habuit priuatim institutas, vel à Petro quidẽ Apostolo accepit, non tamen in vniuersum orbem promulgandas. De quibus Augustinus disertè loquitur in epis. 86. ad Casulanũ, & in epist. 118. 119. ad Ianuariũ. Priores igitur consuetudines, quas ecclesia Romana non modò tenet, verùm etiã ab vniuersa ecclesia docet esse seruandas, omnino tenere debemus: vt Iulius. 11. d. cap. nolite. & Innocẽtius ea. d. c. quis nesciat. & Calixtus. 12. d. c. non decet. & Gregori' ea. d. c. præceptis. docuerũt. Posteriores verò ecclesiæ Romanę consuetudines non oportet priuatas ecclesias sequi, vt Diuus Augustinus locis positis tradidit, & Nicolaus. 12. d. c. Scit. & Gregorius ea. d. c. nõuit. Idemq; omnino traditur. 31. d. c. quoniam. &. c. aliter. In vna enim fide nihil officit sanctæ ecclesiæ consuetudo diuersa: vt habetur de con. d. 4. c. de trina. Atq; de huiusmodi consuetudinibus & Ambrosius & Hieronymus intelligendi sunt in ijs locis, quæ sunt obiecta. Illud vero, quòd ex Trullana synodo affertur, facilè diluitur. Quoniam, vt superiore libro latiùs explicatum est, synodus hæc nullã habet in ecclesia auctoritatem, in his præsertim, in quibus cõtra ecclesiam Romanam Græca se contentione erexit. Nec conciliorum conatus de legibus aut ferẽdis aut abrogandis quicquã valet, nisi summi pontificis decreto & sententia confirmetur. Et consuetudinem illam de ieiunio sabbati ex his esse constat, quas in posteriore genere collocauimus: vt etiã Ambrosius dicit. 12. d. c. illa. Quocirca: vanè de hac re à Concilio Trullano ecclesia Romana reprehenditur. Sextus igitur liber hunc in modum absolutus sit; quẽ plus fortasse nimio longum fecimus: tametsi non sunt longa, quibus nihil est, quod demere possis.

Conc. illa.

¶ *Sexti Libri finis.*

DE SANCTORVM AVCTORITATE, QVAE SEXTO loco continetur, Liber ſeptimus.

Caput primum.

SAnctorum auctoritas ſexto iam loco nobis conſtituenda eſt, quã hæretici, maximè Lutherani de gradu deiicere moliuntur. Ac primùm quicquid antiqui ſancti aſſerunt, incertũ eſſe ſuadent D. Aug. plurimis teſtimonijs, quæ retulit Gratianus 9. diſt. decre. ex procœnio libri tertij de tri. ex lib. ad Vincen. victo. 2. ex epiſtola ad Hier. 19. ex epiſtola item altera ad Marcelli. 7. ex epiſtola rurſum ad Vincen. 48. ex epiſtola quoq; alia ad Fortuna. III. ex lib. deniq;. 2. de bap. contra Dona. cap. 3. His enim locis omnibus ſui Auguſtinus ſimilis idem dicit, hoc eſt, præter auctores ſacros, qui libros ſcripſere Canonicos, alios omnes ita legendos, vt quantalibet ſanctitate doctrinaq; polleant, non ideo verum ſit putandum illud, quod aſſeruerint, quia ipſi ita ſenſerunt. ſed quia nobis vel auctorum ſacrorum teſtimonio, vel probabili ratione id perſuadere potuerunt licereq; proinde contrà atque illi ſentire, & ſalua honorificentia, quæ illis debetur hominibus, aliquid in eorum ſcriptis improbare atque reſpuere. Hoc autem Diui Auguſtini teſtimonium tam conſtans tamque multis locis nõ obſcurè repetitum ſi verum eſſe credimus, fateamur neceſſe eſt, nullum omnino à ſanctis auctoribus firmum argumentum ſumi poſſe, ad fidei theologiæ vè dogmata corroboranda. Id quod Diuus Thomas Diui Auguſtini auctoritate confirmatus 1. parte. q. 1. ar. 8. ad. 2. arg. planè teſtatur in hæc verba, Auctoritatibus canonicæ ſcripturæ vtitur ſacra doctrina ex neceſsitate argumentando, auctoritatibus autem aliorum doctorum eccleſiæ probabiliter arguendo. Atque eius rei cauſam etiam ſubdit, quòd innititur fides noſtra reuelationi factæ ijs, qui canonicos libros ſcripſerunt, non autem reuelationi ſi qua fuit alijs doctoribus facta. Quòd ſi duo hi teſtes clariſſimi contemnuntur, ſi ratio quoque D. Thom. contemnitur, rationibus certè alijs minimè contemnendis id ipſum confirmari poteſt. Nam ſi in libro canonico vna quælibet falſitas inueniretur, quemadmodum ſuperiore quodam loco argumentabamur, totius libri certitudo interiret. Cùm ergo in libris ſanctorum ſcriptorum vnam, & item alteram falſitatem liceat reperire, vel in his etiam, quæ ad fidem pertinent, fit conſequens, vt ſanctis ſcriptoribus certam fidem habere nõ ſit neceſſarium, Scio, inquit Hieronymus, me aliter habere apoſtolos, aliter reliquos tractatores. Illos ſemper vera dicere, iſtos in quibuſdam vt homines aberrare.

Num. 1.

in epiſt. ad Theoph. aduerſus Ioannitas ro ſolymitanum.

Præterea, ne de ſingulorum auctoritate diſſeratur, quam incertam eſſe ſatis exploratum haberi poteſt, maius aliquid aduerſarij conficere argumentando volunt. Nempè ſanctos ſcriptores, etiam ſi pleriq; in eandem ſententiam conueniãt, probabilem quidem fidem facere poſſe, certam non poſſe.

Num. 2.

Nam plurimi ex eis aſſeruere, mundi huius partes omnes non eodem ſimul die, ſed multis potiùs fuiſſe editas, ornatas, abſolutas. Aſſeruit certè id Baſ. homilia. 2. exameron & alijs ſequentibus. Euſe. in prin-

cipio ſuæ chronographicæ, Chryſ. homilia ſecunda ſuper Geneſim, Dama. lib. 2. ſuæ theologię, Ambr. lib. 1. Exameron. cap. 7. Greg. 32. moralium cap. 10. Sed & mag. ſenten. in. 2. diſt. 12. &. 13. Hieronymum in hanc ſententiam citat. Poſſet autẽ facilè tum Bedã, Rabb. Strab. tũ alios huius ordinis viros commemorare, qui communi ſenſu opera illa, quę Geneſeos 1. cap. enarrantur, ſex diebus ſuccedentibus condita eſſe intellexerunt. At communis hic ſanctorum conſenſus nullum argumentum certum theologis ſubminiſtrat, quin vnius Aug. opinio cæteris omnibus aduerſa probabilis ſemper in eccleſia eſt habita: non itaq; ex communi ſanctorum ſententia firmum argumentum promitur, quo concluſiones theologicę aut etiam fidei dogmata confirmentur. Atq; huius rei, vt in eodẽ verſemur, aliud quoq; exẽplum proferre poſſumus. Plurimi nãq; ex ſanctorũ ſcriptorũ numero tradiderunt, Moyſen dei naturam, dum in hoc mortali corpore viueret, apertè &, quod dici ſolet, ad faciem nõ vidiſſe. Tradit ita Hier. ad Damaſum papam in ſextũ cap. Iſaiæ, Greg. Nazanzenus. 2. lib. ſuæ Theologiæ, D. Greg. 18. moralium cap. 36. Chryſ. homilia. 14. in Ioannem, Cyrillus lib. 1. in Ioannem cap. 22. Euariſ. Papa. in. 1. ſua epiſtola decreta. Dio. in lib. de myſtica Theo. cap. 1. Orig. lib. 1. periar. c. 4. At opinio Augu. contraria non modò non eſt reiecta, verũ etiam habetur apud Theologos probabiliſsima. De communi igitur ſanctorum conſenſione nihil certi in theologia conficitur, id quod hoc etiam argumento confirmari poteſt.

Auguſtinus ſi quis eſt doctiſſimus, & Ambroſius ſanctus.

Num. 3.

Sancti nanque omnes, qui in eius rei mentionem incidere, vno ore aſſeuerarũt, Beatam virginem in peccato originali cõceptam, hoc videlicet Ambr. aſtruit ſuper pſal. 118. concione. 6. hoc Aug. ſuper Pſalmum. 34. in illũ verſiculum, Ego autem cum mihi moleſti eſſent, &c. & lib. ſecundo de baptiſmo paruulorum capit. 24. & 10. ſuper Geneſim, ad literam capit. 18. & lib. 53. contra Iulianum cap. 9. hoc Chryſ. ſuper Matthæ. hoc Euſ. Emiſſin. 2. concione Natiuitatis Domini, hoc Remigius ſuper Pſalmũ viceſimum primum, & Maximus in ſermone de Aſſumptione Beatę virginis aſtruxere. Idem quoque affirmat Beda in homilia ſuper Miſſus eſt. Anſelmus in lib. cur deus homo cap. 16. Bernard. in epiſtola ad Lugdunenſes. 174. Erardus epiſcopus, & martyr in concione quadam de Natiuitate Beatæ virginis, ſanctus Antonius Paduanus in concione etiam de Natiuitate eiuſdem ſanctæ virginis, ſanctus Barnardinus in ſermonum ſuorum opere tertio in tractatu de Beata virgine concione. 4. Diuus Bonauentura. 3. ſenten. diſtinctio. 3. quæſtio. 1. artic. 2. Diuus Thom. 3. parte. quæſt. 27. articu. 2. Diuus Vincen. in ſermone de Cõceptione Beatæ virginis. Diuus Anton. 1. parte. titu. 8. Damaſ. lib. 3. ſententiarũ ſuarum, Hugo de ſancto victore de ſacram. parte 2. cap. 4. & cùm nullus ſanctorum contra venerit, infirmum tamen ex omniũ auctoritate argumentum ducitur: quin potiùs contraria ſententia, & probabiliter & piè in eccleſia defenditur. En Argumentum illud Achillicum, quo Eraſmus omnium etiam ſanctorum teſtimonio non ſe exiſtimat obruendum, ſi quando vniuerſis repugnauerit. Cuius ſententiæ ratio etiam illa ſuffragatur, q̃ ſancti vniuerſi, præter auctores ſacros, qui libros ſcripſere Canonicos, humano ſpiritu libros ſuos ediderunt. Nã ſi ſpiritu ſancto inſpirante ipſi etiam locuti ſunt, nihil videtur obſtare, quo minùs eorum libri in Canonicis habeãtur. Infirmus igitur hic locus eſt, quo ſanctorum auctoritas continetur. Humana enim veritas firma & certa eſſe non poteſt. Omnis quippè homo mendax. Oſiander verò. 1. lib. Anno. in armoniam euangelicam illud argumentum addit, quòd omnes veteres commentatores à tẽpore apoſtolorũ, id quod Matthæus

de Chriſto affert, ex Aegypto vocaui filiũ meum, in genuino literę ſenſu ad Iſraëlem referunt, iuxta allegoriam verò ad Chriſtum. Cùm tamen, vt ait, allegoria, vtcũque fingatur, conſtare nõ queat. quoquo enim te vertas, nihil ſimile videtur eſſe, prę terquàm quòd vtrique fuerunt in Aegypto. Ita cõtendit, literę ſenſum à principio capitis de Chriſto Dño eſſe, qui Rex Iſraëlis eſt, & aurorę meritò cõparatus. Quòd ſi in ſacrarum literarum expoſitione ſancti omnes errant, horum certè auctoritas firmum argumentum theologis exhibere non poteſt. Ecce argumenta quibus aduerſarij noſtri locum hunc aggredi & expugnare contendunt.

Caput ſecundum.

Num. 1. NObis autem pro eius defenſione vehemẽter pugnandũ eſt, illudq; in primis ponẽdum, de auctoritate ſanctorum, tripharìam diſputari poſſe. Primùm de vnius aut alterius proprio placito, quale fuiſſe videtur Auguſtini de opere ſex dierum. Rurſum de communi plurium ſanctorum conſenſu, à quo tamen vnus aut alter ſanctorum deſciuerit. Poſtremò de omnium vnanimi concordiq; ſententia, nam de his omnibus facta in argumentis mentio eſt.

Auguſtinus ſecutus eſt Orig. 1. Peri. Origenes verò Clem. Ale. 6. Stroma.

Num. 2. Id rurſum conſiderandum eſt, ſanctorũ teſtimonia referri poſſe vel ad philoſophiæ confirmanda dogmata, vel ad aſſertiones aut fidei aut Theologiæ comprobandas. Erant enim ex ſanctis ſcriptoribus quidam non in ſacris literis modò & alijs quæ ad Chriſtianam pertinebant diſciplinam, eruditi: verũ etiam in his, quæ philophi tum de natura tum de moribus docuere.

Num. 3. Illud demum & quidem diligentiſsimè eſt aduertendum, inter auctores etiam eccleſiaſticos duo eſſe diſputationum genera. Alterum earum rerum, quæ verè ad fidem ſpectant doctrinamque catholicã: Alterum earum, quæ citra iacturam pietatis ignorari non ab imperitis modò, verũ à doctis etiã poſſunt, quod nec fidei dogmata ſunt, neque ex illis deriuantur.

Hæc autem duo rerum genera non eſt facile diſcernere, quoniam & ſi nonnulla, quæ alioqui per ſe quidem ad fidem pertinebant, vt Apoſtolis, Prophetis, atque euãgeliſtis reuelata, in dubium venire poſsint, antequàm ſint ab eccleſia definita: ſed id tamen per ignorantiam fit, qua videlicet excuſantur, qui ea vertunt in quęſtionem, quæ aliàs diuinitus ſunt tradita, vt proceſſionem ſpiritus ſancti à patre & filio tanquam ab vno principio ante eccleſiæ definitionem Græci quidam negare ſine culpa potuere, tametſi euangelium id Apoſtoliq; tradiderunt. At hæc nos ſub priori genere complectimur: quippè cùm fidei catholicæ dogmata non ex accidenti imprudentium hominum ignorantia, ſed ex diuina reuelatione hoc ſanè loco metiamur. Illud ergo aſſerebamus eſſe difficile ad diſcernendum, ecquę res ſub illud primum genus, ecquæ autem ſub hoc ſecundum ſua quaſi ſponte, & natura veniant. & quidem generaliter vnaque comprehenſione in promptu definire licet, in illo primo rerum genere omnia ea contineri, quæ apoſtoli vel ſcripto vel verbo eccleſiæ tradiderunt: illa rurſum, quæ inde certa connexione probantur exiſtere. Quemadmodum in ſecundo genere ea ſunt, quę neque à Chriſto neque ab apoſtolis accepimus, neque ex ijs certò colliguntur, quæ Chriſti & apoſtolorum auctoritate retinemus. At omnia hæc ſpeciatim certa definitione præſcribere vix poſſumus, quanquam exemplis peculiaribus quædam horum indicare poſſumus. Vt verbi cauſa, an gratia, qua iuſtificamur, qualitas quædam ſit animo impreſſa, quæ ipſi præſtet & eſſe & viuere, vnde qualitates aliæ conſequantur, hoceſt, virtutes quædam tum theologicæ tum morales infuſæ, per quas animus diuinas & ſupernaturales habeat actiones, inter ſcholaſticos quidem diſputatur. Item an Sacramenta, quæ cauſa gratiæ & virtutum eſſe dicuntur, huiuſmodi effecta vi quadam, & qualitate inexiſtente diuinitus indita efficiant nec ne, magna multorum diſſenſione certari ſolet. Huius generis verò quæſtiones inpoſteriorum ego numerum redigo, neque ſacrarum literarum teſtimonia de his qualitatibus intelligenda eſſe exiſtimo: neque controuerſiam catholicorum cum Pelagianis de gratia ad credendum, ad ſperandum, ad amandum, ad implendum legem, ad perſeuerandum, de qualitatibus potiſsimùm eſſe, ſed de Dei auxilio gratuito & ſpeciali. Rurſum, ſi quis fortè curioſè diſſerere voluerit, an euangeliſta Ioannes è vita iam exceſſerit, an potiùs cum Elia & Enoch maneat viuus, vtque iam mortuus fuerit, an caro eius viderit corruptionem, an proximè fuerit ſuſcitatus, vtrinque rationes afferre poterit: & ſalua fide vtrumlibet vel probare vel improbare. Nam tametſi ſtatutum ſit omnibus hominibus ſemel mori, ſed vnum aut alterum ex illa generali lege per priuilegium eximere, non perinde ſacris literis aduerſatur: vt non queat in dubium reuocari. Tria verò hæc principia, quoniam per ſe ipſa rationi conſentiunt, non eſt opus diligentiùs perſequi: nam ſi quæ ſunt perſpicua, in quibus non eſt controuerſia, viri docti argumentari non ſolent: perſpicuitas enim, vt ait Cicero, argumentatione eleuatur. His itaque omnium aſſenſu approbatis prima concluſio eſt.

Caput tertium.

Num. 1. SAnctorum auctoritas ſiue paucorum ſiue plurium cùm ad eas facultates affertur quæ naturali lumine continentur, certa argumenta non ſuppeditat: ſed tantum pollet, quantum ratio naturæ conſentanea perſuaſerit.

Primum quidem, quoniam ſancti auctores non erant adeò ſoliciti in Philoſophiæ dogmatis perſcrutandis, quin philoſophorum libros, vt totos ſeſe diuinæ ſapientiæ dederent, aut valere ſinebant, aut etiam interdum à limine ſalutabant. Gregorius quippè Nazanzenus & Baſilius tredecim annos omnibus libris ſecularium remotis, ſolis diuinæ ſcripturæ voluminibus operam dediſſe referuntur à Ruffino libro eccleſiaſticæ hiſtoriæ ſuæ ſecundo. cap. 9. & Hier. in procemio commentariorum. 3. lib. ſuper epiſtolam ad Galat. pluſquam quindecim anni ſunt, inquit, ex quo in manus meas nuſquam gentilium literarum quilibet auctor aſcẽdit: & ſi quid fortè inde dum loquimur obrepit, quaſi antiqui per nebulam ſomni recordamur. Et de ſtudijs noſtrorum paulò pòſt, quotuſquiſque, ait, nunc Ariſtotelem legit? quanti Platonis vel libros nouere vel nomẽ. vix in angulis ocio ſi eos Senes recolunt. Ruſticanos verò & piſcatores noſtros totus orbis loquitur, vniuerſus mundus ſunt. Hactenus ille. Plura exempla non quæro, cùm manifeſtius hoc ſit quàm vt pluribus indigeamus.

Accedit quòd ex ſanctis antiquis nonnulli Phyſicen & Metaphyſicen vel non habuere quidem, vel certè leuiter attigerunt. Alij verò magna ex parte fuere Platonici priuſquam conuerterentur ad fidem. Quamobrem cùm in Philoſophiæ quæſtiones incidunt, aut vulgi & Rhetorum opiniones ſequuntur, aut etiã quas à Platonicis acceperant, in Chriſtianorum ſcholam inuehunt. Ita viri docti errores fortè quoſdã (quod ad Philoſophiã quidem humanam attinet) in ſanctis antiquis deprehendunt. Atque huius rei exempla proferre facillimum eſſet, ſed non libet etiam in his paruis maiores noſtros

designare.

Num. 2. Secunda conclusio, Vnius aut duorum sanctorum auctoritas, etiam in his quæ ad sacras literas & doctrinam fidei pertinent, probabile quidem argumentum subministrare potest, firmũ verò nõ potest. Ita despicere, & pro nihilo habere impudentis erit: suspicere & habere pro certo, erit omnino imprudentis Atque hanc conclusionem demonstrat ratio illa manifesta, cui nulla prorsus via occurri potest. Quòd cùm sanctorum quisque, his duntaxat exceptis, qui libros canonicos ediderunt, spiritu fuerit humano locutus, & aliquando vel in eo errarit, quod ad fidem spectare postea demonstratum est: apertè constat ex huiusmodi auctoritate exploratam fidem fieri non posse. Quo in loco admonendi sunt hi, qui præceptis Theologiæ nullis acceptis post bonas, quas vocant, literas statim ad sanctorum veterum lectionem appellunt animum. Non enim quæcunque ibi legerint, ea sunt probanda omnia. Nec quenquam hoc errore duci oportet, vt si quid Ambrosius aut Hieronymus contra morem doctrinamque huius temporis fecerint locutive fuerint idẽ sibi arbitretur licere.

Primùm, quoniam res nonnullæ non erant tunc adeò in ecclesia definitæ, vt nunc esse videmus. Deinde, quoniam magnis illi & diuinis bonis quandam licentiam faciendi dicendique assecuti sunt, quæ non est passim cuilibet permittenda. Atque etiam si nostra hac ætate illi fuissent, quędam profectò aliter & facerent & loquerentur. Quid? quòd, vt antè dicebamus, in rebus quoque ipsis, quæ ad fidem attinent, sancti nonnunquàm errauere? à quibus si ne transfuersum quidem vnguẽ discedendum sit, necesse est sanè in magnos quandoque errores fidei etiam aduersos incurrere.

Num. 3. At Gela. 15. distinct. decre. cap. sancta Romana probat opuscula Cypriani, Chrysostomi. Gregor. Nazanzeni, Basil. Ambrosij. Nihil ergo in his fidei catholicæ contrarium reperitur. Alioqui cur Ruffini opera non eodem modo ibi probata sunt, sed potiùs reprehensa: quod Hieronymus eum in quibusdam de arbitrij libertate notauit? Cur item Origenis libri damnantur, non etiam Ambro. aut Cypria. si hi quoque in nonnullis fidem orthodoxam contrà dixerunt? Aut igitur damnẽtur omnes, in quibus error aliquis doctrinæ sanæ contrarius inuenitur, aut probentur omnes quamlibet vno, & item altero errore sint aspersi. His videlicet argumentis Gloss. 9. dist. decre. docet, ea Diui Aug. testimonia, quibus certa fides veteribus derogatur, intelligenda esse secundũ illa tempora, cũ scripta sanctorum patrum authentica nõ erant, libet enim verba Glossæ vsurpare. Sed hodie, inquit, iubentur omnia teneri vsq; ad vltimum iota. Verùm hic error ab alijs confutatus nõ desiderat orationẽ meã. Quid enim? An hoc agere Gelasius voluit, in veterũ libris Num. 4.
nõ esse quicquam erroris? Atqui laterem, vt aiunt, lauerit quisquis isthuc conetur. Hanc siquidem fœlicitatem deus in solis diuinis voluminibus inesse voluit, quẽad modum Aug. grauissimè ac verissimè tradidit. Cætero qui nemo quantumuis eruditus & sanctus nõ interdum allucinatur, non alicubi cæcutit, non quandoq; labitur. Sanctus verò is fuit, qui credidit ab hęreticis baptizatos esse rebaptizandos. Sanctus fuit, qui in Christi corpore & sensũ pœnę et doloré fuisse negauit. Sãctus fuit, qui in Chiliastarũ dogma descendit. Sanctus fuit, qui viro ob adulterij culpã vxorẽ repudianti alterũ matrimonium cõcessit. Sanctus fuit, qui animis piorũ vsq; ad iudicij diem veram fœlicitatem ademit. Sanctus fuit, qui animã hominis ex tradu ce esse putauit. Sãctus fuit, qui aiam Adæ ante corpus fuisse editã opinatus est. Sancti fuere, q angelos multis ante mũdũ corporeũ æternitatibus creatos esse existimarunt.

runt. Atque horum opuscula à Gelasio comprobata sunt. Hos ego tamen reuerentiæ causa proprijs nominibus non appello. Malo enim antiquitati sanctitatique parcere, quàm otioso lectori facere satis. Legentur itaque à nobis patres veteres cum reuerentia quidem, sed vt homines cum delectu atque iudicio. Quòd si quis aliter sapit, nec sanis consilijs acquiescit, hic iam non sanctorum religione, sed sui ipsius amore capitur: & sub veterũ nomine nouas opinationes inuehere conatur. Qua de re Vincẽtius Lirinen. O rerum, inquit, mira conuersio. Auctores eiusdem opinionis catholici, consectatores verò hæretici iudicantur. Absoluuntur magistri, condemnantur discipuli. Quod quidem mihi diuinitus promulgatum videtur esse iudicium propter eorum maximè fraudulentiam, qui cùm sub alieno nomine hæresim concinnare machinentur, captant plerunque veteris cuiuspiam viri scripta paulò inuolutiùs edita, quæ pro ipsa sui obscuritate dogmati suo congruant: vt illud, quod proferunt, nec primi, nec soli sentire videantur. Quorum ego nequitiam odio dignam iudico. Quòd sancti cuiusque viri memoriam tanquam sepultos iam cineres prophana manu ventilant, & quæ silentio operire oportebat, rediuiua opinione diffamant, sequentes omnino vestigia auctoris sui Cham, qui nuditatem venerandi Noë non modò operire neglexit, verùm quoque irridendam cæteris enunciauit. Longè aliter fratres illi sui, qui nuditatem ipsam reuerendi patris nec suis temerare oculis, nec alienis patere voluerunt: sed auersi, vt scribitur, texerunt eum. Quod est, erratum sancti viri nec adprobasse, nec prodidisse. Hactenus
Num. 5. ille. Ac rursum. Quid, inquit, si in ipsa vetustate duorum, aut trium error deprehendatur? Curabimus omnino, vt paucorum insciliæ vniuersalis concilij decretæ præponantur. Quæ si desint, collatas inter se maiorum sententias lector consulat eorum, qui diuersis licèt temporibus & locis, in vnius tamen ecclesiæ catholicæ communione ac fide permanentes magistri probabiles extiterũt. Et quidquid non vnus aut duo tantùm, sed omnes pariter vno eodemque consensu apertè, frequenter, perseueranter tenuisse, scripsisse, docuisse cognouerit: id sibi quoque intelligat absque vlla dubitatione credendum. Hęc Vincentius Lirinen. non minùs prudenter quàm verè dicit. Quibus ex rebus Caluini Num. 6.
calumnia facilè retunditur, qua apud regem Galliæ Franciscum, vt Lutheranorum impudentiam excusaret, Catholicorum innocẽtiam traduxit. Cùm enim Lutheranis verissimè ac grauissimè obijceretur, quòd patrum essent vbiq; & contemptores & aduersarij: multa, ait Caluinus, ignorarunt sancti illi viri, sæpè inter se confligantur, interdum etiam secum ipsi pugnant. Tum deinceps quotquot patrum errores colligere potuit, falsò etiam illis affictos enumerat, quæritq; cur nos item à patribus discedamus? Nos autem D. Augustini partitione primùm vtimur, qui libro aduersus Iulia. 1. capit. 2. alia sunt, inquit, in quibus inter se aliquando etiam doctissimi atque optimi regulæ Catholicæ defensores salua fidei compage non consonant: alia verò, quæ ad ipsa fidei pertinent fundamenta. In prioribus illis à patribus nos quandoque discedimus: in posterioribus Lutherani. Ac nos quidẽ modestè ac reuerẽter oculos à patrum errore auertimus: Lutherani autem patres, aut irridendos, aut certè despiciendos propinant. Deinde nos ab vno interdum aut altero patrum dissentimus: at Lutherani ab omnibus consentiẽtibus sæpè dissentiunt. Aliud est autem vnius, aut duorum sanctorũ priuatũ dogma repellere, quod hac secunda conclusione aliquando licere dicimus, aliud verò contra omniũ communem fidem & doctrinam dicere, quod quatenus liceat & quomodo, sequẽtibus

concluſionibus demonſtrabitur. Si priùs tamen explicatum fuerit quid ſibi eccleſia velit, cùm ſanctorum patrum libros approbat. Id nanque à nobis in hac fortè diſputatione deſideratur. Nondum enim argumenta diluimus, quę illius Gloſſę opinionem confirmabant.

Num. 7. Eccleſiaſtici auctores etiam probatiſsimi nō eodem gradu & loco ſunt omnes. Nec magnoperè conandum eſt eorum hic ſtultitiam refellere, qui libris canonicis Hieronymi, aut Auguſtini opuſcula æquarint. Quemadmodum autem res à Deo conditæ probatę quidem fuere vniuerſæ (vidit enim Deus cuncta, quæ fecerat, & erant valde bona) ſed rerum variæ differentesque naturæ non eundem locum, vim, ſtabilitatem accepere. Nam ſunt corpora cæleſtia & corpora terreſtria. Sed alia quidem cæleſtium gloria, alia autem terreſtrium. Alia claritas ſolis, alia lunæ, alia ſtellarum. Stella enim à ſtella differt in claritate. 1. Corinth. 15. Sic ſanè ſcriptores eccleſiaſtici probati ſunt, qui ſcilicet Spiritus ſancti illuſtrati luce, eccleſiam ipſi illuſtrarunt. Sed alia tamen claritas Matthęi, alia Hieronymi, alia Iſaiæ, alia Ambroſij. Atque auctores canonici, vt ſuperni, cæleſtes, diuini perpetuam ſtabilemque conſtantiam ſeruant. Reliqui verò ſcriptores ſancti inferiores & humani ſunt, deficiuntque interdum, ac mōſtrum quando que pariunt præter conueniētem ordinem inſtitutumque naturæ. Quin ergo probatur Euſebius Cæſarien. epiſcopus? Quin Ruffinus? Quin Origenes? Nam & hi eccleſiā Chriſti ſuis literis illuſtrarunt. Nempè aliud fuit errare in rebus obſcuris, & quæ non erant eo tempore explicatæ ac definitæ: aliud in apertis, & quæ tunc etiam in eccleſia firmiſsimè credebantur. Illud aut Cypriano, aut Ambroſio, aut Auguſtino accidit: hoc Origeni, Euſebio ac Ruffino. Cyprianus item, Ambro. Hierony. in nullo à ſanctæ Romanæ eccleſiæ conſortio deuiarunt, nec ab eius fideli prædicatione ſeiuncti ſunt, ſed communionis ipſius gratia ſemper fuere participes, vt Gelaſij verbis etiam vtamur, at Origenes deſeruit vnitatem, & fons Arij iure ac merito exiſtimatus eſt. Hinc ſchiſmaticus à Gelaſio dicitur. Hinc etiam Euſebius Origenis laudator nimius, Arij fautor acerrimus reprehenditur. Nam Ruffinus vir alioqui religioſus præterquam quòd in libero arbitrio re videlicet manifeſtiſsima errauit: Origeni Origenisque diſcipulis vehementer fauiſſe conuincitur. Fuit autem eccleſia ſemper non ſolùm cauta, ſed etiam acris & ſeuera in Origeniſtas, vtà quibus grandem in doctrina eccleſiaſtica peſtem fuerit experta. Sed de ſecunda concluſione ſatis. Iam pergamus ad reliquas.

Tertia concluſio, Plurium ſancto- Num. 8.
rum auctoritas, reliquis licèt pauciori-
bus reclamātibus, firma argumēta Theo-
logo ſufficere & præſtare non valet. Id
quod ex ſecundo argumento antè poſi-
to ſatis oſtenditur. Angelos quoque eſſe
corporeos, Auguſtinus ac pauci quidam
alij inter veteres ſanctos aſſeruerunt: &
quanuis opinio hæc falſa ſit, ſed tanquam
fidei aduerſa ex communi veterum ſen-
tentia euinci non poteſt. At Thomas
Vualdē. in procemio doctrinalis fidei anti
quæ docet, quòd maior pars patrum ab
apoſtolis ſenſerit, id eſſe catholicæ eccle-
ſiæ fidē. Idem quoque Vincentius Liri-
nen. tradit in libr. aduerſus prophanas no-
uationes. Vera ſunt hæc, non inficior. Sed
tunc, cū vnius aut paucorum contrariam
ſententiam eccleſia penitus exploſit: vt il-
lorum qui putarunt ab hæreticis veniētes
eſſe iterum baptizandos: illorum etiam,
qui Melchiſedech non hominē quēpiam,
Sed Spiritū ſanctum eſſe dixerunt. Vtrūq;
enim horum poſt ea tēpora eccleſia ſem-
per exhorruit. Porrò autē ſi vnius, aut pau
corum opinatio non fuerit ab eccleſia re-
iecta, tum plurimorum auctoritas, quēad
modum

modum diximus, nihil certum firmumque conficiet. De tertia igitur concluſione hactenus.

Num. 9. Quarta concluſio, Omnium etiam ſanctorum auctoritas in eo genere quæſtionum, quas ad fidem diximus minimè pertinere, fidem quidē probabilem facit: certam tamē non facit. Quam ego concluſio nē poſtremo illo arguméto abūdè proba tam exiſtimo. Quòd enim ea cōtrouerſia non ſit ex illarū numero, quæ catholicam fidē, aut promouere, aut immouere poſſint, vel ex eo perſpicuū eſt: q beatā Virginem à peccato originali fuiſſe penitus liberam è libris ſacris iuxta germanū literę ſenſum nuſquam habetur. Quinimò lex generalis in eis traditur, quæ vniuerſos filios Adam carnali ſcilicet propagatione creatos ſine vlla exceptione complectitur. Nec verò dici poteſt, per traditionem apoſtolorum id in eccleſiam deſcēdiſſe. Cùm huiuſmodi traditiones non per alios quàm per epiſcopos illos antiquos & ſanctos auctores apoſtolis ſuccedentes ad nos vſq; peruenerint. At conſtat, priſcos illos ſcriptores nōid à maioribus accepiſſe. Traderent cm̄ bona fide & ipſi poſteris ſuis. Non igitur ad fidem illud attinere poteſt, quod neq; in ſacris literis, aut apoſtolorum traditionibus inuenitur, neq; ex eis certa valet cōne xione confici. Cęterùm, q oppoſita etiam aſſertio, hoc eſt, Diuam virginem peccatū originale à parentibus contraxiſſe, non ſit in numero dogmatum catholicorum, manifeſtiſsimè colligitur ex eo, q à lege vniuerſali per ſingulare priuilegium vnā Dei matrem excipere, ſacrarum literarum fidei nullo pacto aduerſum eſt. Alioqui cùm ſacræ literæ in vniuerſum clament, non videbit me homo & viuet, Deum nemo vidit vnquam, qui Paulum aut Moyſem excepiſſet, ſacras literas contra pugnaſſet. Atque ea cauſa eſt, niſi toto cælo animus meus errat, quamobrem nec Sixtus quartus, nec concilium Lateranen. ſub Leone. 10. nec ſynodus Triden. ſub Paulo & Iulio tertijs inchoata eam quæſtionem definierunt. Neutram enim ex illis opinationibus poterant tanquam dogma catholicum approbare. Ita is errauit qui aſſeruit, erroneum eſſe aliquem præter Chriſtum à lege illa originalis peccati liberare. Errauit ac multò etiam magis. Baſilienſe concilium, cùm definiuit, doctrinam illam, quæ docet Beatam virginem Mariam nunquam originali ſubiacuiſſe peccato tanquam conſonam ſcripturæ ſacræ ac fidei catholicæ amplectēdam fore, nulliq; de cætero licitum eſſe in contrarium docere. In pari quippè errore verſantur, qui alterutram partem ad catholicam fidem attinere poſſe credunt. Difficile eſt hoc dicere. Credo, ſi in concione quæratur, at hoc loco & diſputatione facillimū. Non enim hīc cum vulgi imperitia certamus, ſed eos inſtituimus, qui veræ germanæque Theologiæ ſolidam & expreſſam effigiem tenere cupiunt, nec fugientes vmbras perſequi. Propoſitum eſt autem, veri reperiendi cauſa & contra noſtros & pro alienis etiam dicere: &, cùm res poſtulat, vtroſque nullius accepta perſona reprehendere. Atque in eo opere maximè, quod ad eccleſiæ publicam vtilitatem cudimus, priuatis non debuimus affectibus inſeruire. Nec deerunt poſt hæc etiam ex viris planè doctis, qui me obiurgent, erunt etiam qui vituperent: quòd in quæſtionem multis nominibus inuidioſam conſultò & cogitatò inciderim, vt rem aliàs grauiſsimam nullius in Chriſtiana rē ligione eſſe momenti aſſeuerarem. At ego & beneuolos obiurgatores placare, & inuidos vituperatores confutare poſſum: vt alteros reprehendiſſe pœniteat, alteri didiciſſe ſe gaudeant. Non mihi, fateor ingenuè, alia via patuit ad illud Eraſmi argumentum eludendum, quo ſanctorum auctoritatem acutè ille quidem tentauit eludere. Nec fuit integrum, quod hæreticis ſemper proprium fuit, antiquorum patrum libros corrumpere, & bonam

& bonam etiam partem voluminum detruncare, vt ore saltem reclamante licèt conscientia possem, Bernar. Aug. Ambro. aliosque item patres in ea fuisse opinione negare. Quid enim prodest, si verum scire cupis, sanctorum testimonia membranis inscripta radere, cum animo insculpta abolere non possis? Porrò si, vt sanctorũ auctoritatem in doctrina catholica tueremur, quod erat ecclesiæ Dei apprimè necessarium, quorundam opinationes, ne dicam factiones, asseruimus non esse ad fidem & mores necessarias, quid est, per Deum obsecro, quòd nos ea de re valeat quisquam aut admonere amicè, aut inimicè insectari? Atq; hæc quidem hactenus in quartæ conclusionis confirmationem dicta sint. In qua etiam causa habemus testem satis idoneum & grauem Vincen. Lirinen. in libro aduersum prophanas nouationes. Vbi antiqua, ait, sanctorum patrum consensio non in omnibus diuinæ legis quæstiunculis, sed solùm in fidei regula magno nobis studio & inuestiganda est & sequenda. Id quod quinta cõclusione explicandum est. In qua, quoniam huius loci cardo vertitur, & si multa præter eunda, multa tamen dicenda sunt & ad cognitionem sacrarum literarum vtilissima, & ad scholæ vsum necessaria.

Num. 10. Quinta igitur conclusio est. In expositione sacrarum literarum communis omnium sanctorum veterum intelligentia certissimum argumẽtum Theologo præstat ad Theologicas assertiones corroborãdas. Quippè cùm sanctorum omnium sensus Spiritus sancti sensus ipse sit. Quam ego conclusionem magnis quidem argumentis cõfirmaturus sum, & quæ, nisi me fallit animus, controuersiam decernere ita possint: vt inter catholicos vltrà referri quæstio nequeat. Aggrediar autẽ ad eam rem, si priùs pauca quasi de fama Caietani dixero. Ego virum hunc, vt sæpè aliàs testatus sum, semper feci maximi. Plurimùm enim ecclesiã Christi suis literis iuuit. Longum est autem hominis commẽdare siue eruditionem, siue ingenium: molestum etiam vniuersa ipsius opera commemorare. Illud breuiter dici potest, Caietanũ summis ædificatoribus ecclesiæ parẽ esse potuisse, nisi quibusdã erroribus doctrinam suam quasi cuiusdam lepræ admixtione fœdasset, & vel curiositatis libidine affectus, vel certè ingenij dexteritate cõfisus, literas demum sacras suo arbitratu exposuisset, fœliciss imè quidem ferè, sed in paucis quibusdam locis acutiùs sanè multòq; fœliciùs. Nam & vetustæ traditionis parum tenax, & in sanctorũ lectione parum quoque versatus, libri signati mysteria ab his noluit discere, qui nõ suo sensu illa, sed maiorum traditiõe, vera scilicet verbi Dei claue, aperuerunt. Ita, quùm plurima scripsisset egregiè, vertit ad extremum omnia, & nouis quibusdã scripturæ expositionibus aliorũ, quæ vel grauissimè dixerat, aut eleuauit, aut imminuit certè auctoritatẽ. Inuitus quidẽ facio, vt doctissimum virũ nomine etiã expressio reprehẽdã, sed, cũ nominis ac gloriæ celebritas hoc loco à Lutheranis obijceretur, notandam temeritatem putaui. Atq; error, in quem incidit, est eiusmodi, vt eũ ego submouere omni ratione debeam, nec sine summi tamen viri aperta reprehensione possim. In initio siquidem commentariorum in Genesim, si quãdo, inquit, occurrerit nouus sensus textui consonus, quãuis à torrente doctorum sacrorum alienus, æquum se prębeat lector censorem. Et paulò pòst, nullus, ait, detestetur nouũ sacræ scripturæ sensum ex hoc q̃ dissonat à priscis doctoribus, non enim alligauit Deus expositionẽ scripturarũ sacrarum priscorum doctorũ sensibus: sed scripturæ ipsi integræ sub catholicæ ecclesiæ cẽsura. Alioqui spes nobis & posteris tolleretur exponẽdi scripturam sacram, nisi transferendo, vt aiunt, de libro in quinternũ. Hactenus ille. Ac re vera sequi maiores nostros per omnia & in illorũ vestigijs nos quoq; pedes nostros figere,

figere, vt pueri faciunt per lusum, nihil videtur esse aliud, quàm ingenia nostra damnare, iudicio nos priuare nostro & facultate inquirẽdæ veritatis. Sequamur vestigia eorũ, bene habet, sed vt duces nõ vt dominos. Non enim fidei nostræ dominaturi sunt, nec illis ita debemus esse addicti & mãcipati, vt sacris literis exponendis nullũ habeamus arbitriũ. Hoc scilicet argumẽto Caietanus moueri potuit, vt quintæ cõclusioni aduersaretur. Nam Lutherus crasso ribus cõiecturis cõmoueri solet. In prologo siquidẽ assertionis suorũ articulorum patrũ auctoritate dicit neminẽ esse cogendũ, quòd in omniũ scriptis multi inueniantur errores, sæpè sibi ipsis pugnẽt, sæpè inuicem dissentiãt, & scripturas torqueant. Leges autem interpretandi verbi Dei nullas patitur. Quòd verbum Dei non debeat esse alligatum, sed liberum. Quodq;, eiusdem sit leges condere & interpretari. Quare homines legum quidem humanarum certos interpretes esse posse, diuinarum autem nullo modo. Hanc eandem sententiam tenuit Vuitcleffus apud Thomam Vualden. lib. doct. fi. anti. doctri. 3. eandem quoque Petrus Abailardus tenuit in ipso statim suarũ disputationum exordio: vt auctor est Diuus Bernardus in epist. ad Innocen. numero. 190. Ecclesiasticorum doctorum, inquit Bernardus, vnam omnium de hac re Petrus Abailardus dicit esse sententiam, & ipsam ponit ac spernit, & gloriatur se habere meliorem, non veritus contra præceptum sapientis transgredi terminos antiquos, quos posuerunt patres nostri. In eadem etiam erroris naui fuere Arius, Nestorius, Eutyches, Dioscorus, vt septima synodo actio. 1. Anathematismo. 7. Basilius ipse fatetur. De Ario certè eiusq; discipulis habes testem Alexandrum Alexandriæ episcopum lib. 1. histo. tri. cap. 14. Nestorius autem dum eloquens fuisset, & se putaret doctum, libris antiquorum interpretum dedignabatur incumbere, omnibusq; se meliorem putabat esse, vt lib. 12. hist. trip. cap. 4. refertur. Eadem etiam via ingressus est Paulus Samosatenũ Eusebio auctore lib. 7. ecclesiasti. historiæ. c. 26. Seueriani quoq; eadẽ via ingressi sunt, vt idem Euse. lib. 4. eccle. histo. c. 29. testatur. Quid verò Vincentius Lirinen. aduersus prophanas nouationes de Origene referat, nõ pigebit adscribere: vt vel hoc vno exemplo viri pij sacris literis exponendis discant esse modesti. Cùm igitur is auctor Origenis ingenium, eruditionem, eloquentiam, virtutesque alias admirabiles extulisset: hic idem, ait, tantus ac talis dum gratia Dei insolentiùs abutitur, dum ingenio suo nimium indulget sibique satis credit, cùm paruipendit antiquam Christianæ religionis simplicitatem, dum se plus cunctis sapere præsumit, dum ecclesiasticas traditiones & veterum magisteria contemnẽs quædam scripturarum capitula nouo more interpretatur, meruit vt de se quoque diceretur: si surrexerit in medio tui propheta, &c. Deute. 13. Hæreticorum itaque & schismaticorum communis fuisse videtur Caietani illa sententia. Nec ego hic tamen hæreticos volo argumentando reuincere. Quid enim illis facias, qui eadem impudentia & apostolicæ sedis iudicia & conciliorum dogmata & apostolorum traditiones & sanctorum omnium doctrinam contempsere? Aduersus Caietanum omnis oratio suscipitur à nobis, qui, vt erat ingeniosus, nostras rationes expenderet: vtque erat pius, auditis grauissimis testimoniis minimè refragaretur. Atque nobis vnum sat erat, ita nobis maiores nostros tradidisse. Sed Caietanus auctoritatem contemnit, ratione pugnat: patietur igitur rationes meas cum suà ratione contendere. Quanquam à philosophis quidem rationem philosophicæ conclusionis iure forsitan postularis, in sacrarum autem literarum intelligentia maioribus nostris debes nulla etiam ratione reddita credere: & quas sententias de legè, Num. 12.

de fide

de fide deq; religione ab illis accepisti, defendere. Ego verò eas defendam semperq; defendi. Nec me ex eo sensu, quem à patribus accepi, vllius vnquam ratio, aut docti, aut indocti mouebit. Sed age ratiocinemur, ostendamusq; in expositione sanctarum scripturarum concordem antiquorum sensum esse tenendum, si volumus esse catholici. Sed priùs tamen quid maiores nostri de ea re senserint, explicemus. Quando enim me in hunc locum deduxit oratio, docebo quid didicerim nō modò Theologorum ratiocinationibus, verùm etiam testimonijs antiquitatis.

Num. 13. Epist. 5.37. dist. c. Relatum.

Clemens in primis ad discipulos Hierosolymitanos. Relatum est, inquit, quosdam docere, non secundùm traditionem patrum, sed iuxta sensum suum. Multas enim ex his quæ legunt secundùm ingenium hominum verisimilitudines capiunt. Ideò diligenter obseruandum est, vt lex Dei non secundùm propriam intelligētiam doceatur. Sunt enim multa verba in scripturis diuinis, quæ possunt trahi ad eum sensum, quē sibi quisq; sponte præsumpsit. Quod fieri nō oportet. Nō enim sensum, quē extrinsecus attuleritis, alienū & extraneum debetis quærere, sed ex ipsis scripturis sensum capere veritatis. Et ideò oportet ab eo intelligentiam discere scripturarum, qui eam à maioribus secūdùm veritatem sibi traditam seruat: vt & ipse posit ea, quæ rectè suscepit, competenter asserere. Hactenus Clemens. Qui & lib. 10. recogniti. (si liber hic modò recipitur) documentum hoc à Petro apostolo se accepisse testatur.

Dionysius item. 1. ca. lib. de cælesti Hierar. Ad sanctissimarum, ait, scripturarum intelligentias prout illas à patribus accepimus contuendas pro viribus pergamus. Accedit eodē testis locuples Irenæus, qui etiam scribit lib. 4. cap. 63. expositionem legitimam scripturarū per traditionem maiorum accipiendam.

Hære. 61.

Epiphanius rursum, cùm hæreticos, qui se vocabant apostolicos, refutat, scripturę, inquit, speculatione indigent, ad cognoscendam vniuscuiusq; argumenti vim & facultatem. Oportet autem & traditione vti, non enim omnia à diuina scriptura accipi possunt. Hęc Epiphanius. Traditionē autem sine dubio vocat intelligentiam & sensum à patribus acceptum. Illam enim clauem verbi Dei esse, auctor est Petrus, apud Clementem libro. 10. recogni. hanc autem legisperiti habuisse dicuntur, ad quos, scilicet traditiones Moysis & seniorum quasi per manus venerant.

Clemens verò Alexandrinus Stroma. lib. 7. qui aduersùs ecclesiasticam traditionē scripturas interpretantur, hos regulā veritatis amisisse affirmat. Et postea eodem quoq; lib. de hæreticis differens, gloriæ, inquit, tenētur, desiderio, q ea quæ ex sua natura cōueniunt sermonibus diuinitus inspiratis tradita à beatis apostolis & magistris, sua sponte fallaci sapientiæ simulatione corrumpunt per alias tractationes, humanis doctrinis resistentes diuinæ traditioni. Nam inter eos viros qui tanti erant in ecclesiastica cognitione, quid restabat dicendum à Martione, Prodico & similibus, qui non sunt ingressi recta via? neque enim eos, qui præcesserunt, superare poterant sapientia, vt aliquid adinuenirent ijs quę ab illis verè dicta sunt. Sed bene cū eis actū esset, si scire potuissent ea, quæ priùs sunt tradita. Atque Origenes tractatu in Matth. 29. Quoties hæretici, inqt, canonicas proferunt scripturas, in quibus omnis Christianus consentit & credit, videntur dicere, Ecce in domibus verbum est veritatis. Sed nos illis credere non debemus, nec exire à prima & ecclesiastica traditione, nec aliter credere, nisi quemadmodum per successionem ecclesiæ Dei tradiderūt nobis. Hæc Origen.

Ambrosius quoq; tertio ad Gratianū de fide libro, seruemus, ait, præcepta maiorum, nec hæreditaria signacula ausi rudis temeritate violemus, librum sacerdotalem quis nostrum resignare audeat, *designare.* signatum

Cap. 5.

signatum à confessoribus, & multorū iam martyrio consecratum?

Hieronymus insuper in epistola ad Euagrium, reuolui me, inquit, ad veterum libros, vt viderem quid singuli dicerent, vt tibi quasi de multorum consilio responderem. Et deprehendi, horum omnium opiniones ad vnum computum peruenisse, vt dicerent Melchisedech hominem fuisse Chananæum. & post multa, quæ narrare longissimum est, Habes, ait, quæ audierim, quæ legerim de Melchisedech. Meum fuit recitare testes, tuum sit de fide testium iudicare. Quòd si omnes repuleris, tuum certè illum spiritualem interpretem non recipies, qui tanto superciliō & auctoritate Melchisedech Spiritum sanctum pronunciauit, vt illud verissimum comprobarit, quod apud Græcos canitur: imperitia confidentiam, erudi tio timorem creat. Et in Danie. 12. cap. Scripturæ, inquit, sanctæ intelligentiam absq; Dei gratia & doctrina maiorum sibi imperitissimi vel maximè vēdicant. Et in epistola illa ad Paulinum celebri multis & testimonijs exemplisque & rationibus elegantissimè docet, neminem in scripturis sacris sine præuio & monstrante semitam posse ingredi. Id quod Clemēs Alexan. 5. Stro. lib. docuerat. Et Cicero, invniuersum nulla ars, inquit, literis sine præceptore & interprete percipi potest. Is autem ad sacras literas sine doctore aggreditur, qui neglecto sensu antiquorum patrum, arcanam scripturam ex suo interpretatur.

Videtiam Aug. in præm. de doct. Chri.

His etiam similia concinit Augustinus in libro de vtilita. cred. ad Honoratum. c. 7. cùm enim sacros iste libros sine aliena ope & legere & intelligere se posse arbitraretur, ita ne est Augusti. ait? Nulla imbutus poētica disciplina Terentium sine magistro attingere non auderes. Asper, Cornutus, Donatus, & alij innumerabiles requiruntur, vt quilibet poēta possit intelligi, tu in sanctos libros sine duce irruis, & de his sine præceptore audes ferre sententiam. & cap. 17. Si vnaquæque disciplina inquit, quanquam vilis & facilis, vt percipi possit, doctorem aut magistrū requirit, quid temerariæ superbiæ plenius, quàm diuinorum sacramentorum libros ab interpretibus suis nolle cognoscere? Hactenus Augustinus. Gregorius etiam lib. 28. mora. cap. 9. hanc etiam conclusionem confirmat, exponens de sanctis doctoribus illud, super quo bases illius soli datæ sunt.

Vnum his Cassiodorum adijciam in procœmio lib. diuinarum institu. differentem in hæc verba. Ad diuinā scripturam ascendamus per expositiones probabiles patrum, velut per quandam scalam visionis Iacob, vt eorum sensibus prouecti, ad cognitionem dīi efficaciter peruenire mereamur. & lib. eod. cap. 11. Sunt nonnulli, ait, qui putant esse laudabile, si quid contra antiquos sapiant, & aliquid noui vt periti videantur, inueniant. Et cap. eiusdem libri. 25. Cuncta, inquit, quæ antiqui expositores probabiliter dixerunt, solicita mente tenenda sunt: illa verò quæ ab eis intacta sunt relicta, ne infructuoso labore fatigemur, primùm rimanda sunt, quas virtutes habeant, aut ad quæ nos instituta perducant.

Adde huc quoque Grego. Nazan. & Basil. qui vt libr. 11. Eccles. histo. Ruffinus tradit, diuinarum scripturarum intelligentiam non ex propria præsumptione, sed ex maiorū scriptis & auctoritate secuti sunt. Quos & ipsos ex apostolica successione intelligentiæ regulam suscepisse constabat. Hactenus ibi. Atq; hæc satis erant homini modesto, vt in nostram sententiam induceretur. Nam clarissimis monumentis cōtestata cōsignataq; antiquitas quem non moueat? Certè cùm Clemētem, Dionysium, Irenæum, Epiphanium, Nazan. Basil. Ambro. Hierony. Augusti. Cassiod. Bernar. audio vnū idem proferentes, non existimo totidem hominum doctissimorum quidem & sanctissimorum attamen

Cap. 9.

hominum, me audire ſententiam: ſed Catholicæ Eccleſiæ, cuius illi fuere columnę præcipuæ. Nec enim aliud viri illi omnes tanto conſenſu ſenſiſſe credendi ſunt, q̃ quod communiter eccleſia catholica ſentiebat. Sed habemus præterea grauiores teſtes ad huius rei fidem plenã & integram faciẽdam. Dixerit enim fortaſſe quiſpiam teſtimonia ferè illa, quæ retulimus, aduerſum Lutheranos magis q̃ Caietanum facere. Non enim hic adeò fuit inſolens, vt aut omnino veterum magiſterium contemneret, aut eorũ in ſacras literas cõmentaria. Negauit ſolùm communem antiquorum intelligentiam certam eſſe lineam, ad quam intelligentias noſtras ſemper dirigere debeamus. Id quod nondum adhuc videmur refelliſſe. Verùm, vtcunque hæc habeant, placet mihi iugulum cauſæ petere, ac propiùs conferre pedes, vt Caietani error certiſsimis argumentationibus refutetur.

Exam.14. Primùm autem in ſynodo ſexta generali ſeſſ.18. ob id damnati ſunt Origeniſtæ, quòd eaſdem expoſitiones, quas hic nouas Caietanus infert, conati fuerint contra maiorum traditionem inuehere. Multa alia, ait Sophronius, extra apoſtolicam atque paternam traditionem aſſeruerunt paradiſi plantationem projicientes, in carne Adam formatum fuiſſe nolentes, ex eo Euam formatam fuiſſe vituperantes, ſerpentis ſonitum refutantes. Hactenus ille. Eſt autem probata hæc Sophronij epiſtola Synodica actione. 13. eiuſdem ſexti concilij generalis.

Deinde Canon. 19. Synodi Trullanæ ſic habet. Oportet eos, qui præſunt eccleſijs, clerum & populum docere ex diuina ſcriptura colligentes intelligentias & iudicia veritatis, & non trãſgredientes iam poſitos terminos, vel diuinorum patrum traditionem. Sed etſi ad ſcripturam pertinẽs cõtrouerſia aliqua excitata fuerit, ne eam aliter interpretentur, quàm quomodo eccleſiæ luminaria & doctores ſuis ſcriptis expoſuerunt, & maiorem ex his laudem aſſequantur, quàm ſi ea quæ à ſe dicũtur, componant. Ne dum quandoque ad id hæſitant, ab eo quod conuenit excidant. Hactenus concilium Trullanum.

Adhæc, cùm de intelligentia illius teſtimonij Ioannis Euangeliſtæ, ad Ieſum autem cùm veniſſent, vt viderunt eum iam mortuum, &c. inter fideles quæſtio eſſet exorta, eaque ad Viennen. Conci. referretur, Clemens concilio præſidens ita loqui tur. Nos ad ſanctorum patrum & doctorum communem ſententiam apoſtolicę conſiderationis aciem conuertẽtes, ſacro approbante concilio declaramus, &c. Sedes ergo apoſtolica & Vienñ. concilium cùm de fide & intelligentia ſacrarum literarum pronunciant, ſanctorum communem ſenſum tanquam Theſei filum tenent, eosque quaſi duces intelligentiæ ſequuntur.

Ioan.3. Clem. in Sum. Trin.

Concilium quoq; Lateranẽſ. ſub Leone decimo actio. 11. præcipit omnibus, qui Euangelicam veritatem populum doctu ri ſunt, vt ſanctam ſcripturam iuxta interpretationem doctorum, quos eccleſia, vel vſus diuturnus approbauit, explanent. Nec quicquam eis proprio ſenſu contrarium aut diſſonum adijciant, ſed illis ſemper inſiſtant, quæ à præfatorũ doctorum interpretationibus non diſcordant.

Eſt præterea idem definitum apertiùs in ſynodo Tridẽñ. ſeſſ. 4. in hæc verba. Decreuit ſancta ſynodus ad coercenda petulantia ingenia, vt nemo ſuæ prudentiæ innixus in rebus fidei & morum ad ædificationem doctrinæ Chriſtianæ pertinentium ſacram ſcripturã ad ſuos ſenſus contorqueat, aut contra eum ſenſum, quem tenuit & tenet ſancta mater eccleſia, aut etiam contra vnanimem conſenſum patrum ipſam ſcripturam ſacram interpretari audeat. Hactenus concil. Tridẽñ. Poteram huc addere decretum quintę ſynodi ex Iuone titulo. 11. lib. 2. c. 14. Alterũ etiam ſimile concilij Meldẽñ. ca. 11. ex Burch. libro. 1.

Sum. 15. bro. 1. cap. 61. ſed multa præterimus, ne diſputatione longa negotium lectori faceſſamus. Sed enim è ſacris quoq; literis ad eiuſdem rei confirmationem habemus teſtimonia non pauca. Ac primum illud ex Eccleſiaſtico. c. 8. non te prætereat narratio ſeniorum, ipſi enim didicerunt à patribus ſuis, quoniam ab ipſis diſces intellectum, & in tempore neceſsitatis dare reſponſum. Deinde illud apoſtoli ad Ro. 12. non plus ſapere quàm oportet ſapere, ſed ſapere ad ſobrietatem: & vnicuique ſicut Deus diuiſit menſuram fidei: habentes donationes ſecundùm gratiam differentes, ſiue prophetiam ſecundùm rationem fidei, &c. Illud verò conſtat Prophetæ vocabulum Apoſtolo vſurpari nõ modò pro eo, qui futura videt atq; prænũciat, verùm etiam pro eo qui Spiritus ſancti dono prophetarum, Chriſti, apoſtolorũ, oracula intelligit & exponit. Iubet autem Paulus, vt qui eiuſmodi munus in eccleſia ſuſceperit, primùm quidem nõ plus ſapiat quàm oportet, ſed ad modeſtiam & tẽperantiam ſapiat: deinde, vt prophetiam habeat ſecũdùm rationem fidei. Hoc eſt. Ne ſacris literis exponendis humani acumen ingenij, aut naturæ vim rationemq; ſequatur, ſed eas iuxta fidem à maioribus acceptam, & huius fidei proportionalem rationem interpretetur. Nam philoſophos quidẽ poteris forſitan exponere iuxta rationẽ ſcientiæ nulla etiã adhibita fide, at ſacros libros, ſobriè ſine maiorum fide & doctrina non poteris. Sed & qui explicando Ariſtotele veteres omnes peripateticos pro nihilo haberet, & his magna conſenſione reclamantibus ex philoſophi ſententia paradoxum nuſquam auditum noua nobis interpretatione præſcriberet, parum ille ſobrius haberetur. Multò verò etiam magis qui in apoſtolorum libris ſuopte ingenio nouas quaſdam ſententias comminiſcitur, easq; apoſtolorum diſcipulis & antiquis omnibus interpretibus aduerſas hic non eſt profectò cur ſatis ſanus habeatur. Sed de ſecundo teſtimonio ſatis.

Tertium. 1. ad Corin. 14. habes, Prophetæ, inquit, apoſtolus, duo aut tres dicant, & cæteri dijudicent. Ne quis autem à reliquis temerè diſſentiat: non eſt autem, ait, diſſenſionis Deus ſed pacis, ideſt, non eius qui à conſentiendi vnitate defecerit, ſed eorum, qui in conſentiendi pace permanſerint, vt Vincen. Lirinen. expoſuit. Sicut in omnibus, inquit, eccleſijs ſanctorum doceo, hoc eſt, Catholicorum. Quæ ideò ſanctæ ſunt, quia in ſanctorum communione perſiſtũt. Ac ne quis tandẽ harum rerũ iudiciũ ad ſe vnum deſpectis cæteris reuocaret, paulò pòſt addit. An à vobis verbum Dei proceſsit? aut in vos ſolos peruenit? Siquis videtur eſſe propheta, aut ſpiritualis, cognoſcat 'quæ ſcribo vobis', quia domini ſunt mandata. Mandatum vtiq; eſt, vt ſi quis eſt ſpiritualium rerum magiſter, ſummo ſtudio vnitatis cultor exiſtat: vt nec opiniones ſuas communibus reliquorum omnium præferat, & ab vniuerſorum ſenſibus non recedat. Id fiet autem, ſi duo præcepta teneantur. Vnum, vt ſacrarum literarum interpres ſemper in priores ſpectet: à quibus verbum Dei proceſsit in poſteros. Huius enim rei apoſtolus Corinthios monet inquiens, an à vobis verbum Dei proceſsit? Alterum, vt ne ſenſum ſuum tenaci contentione defendat, ſed priùs reliquos eccleſiæ doctores conſulat, vt ſi viderit omnibus id probari quod ſentit, tutò iam teneat: ſin reprobari, tutò iam deſerat. Hoc enim ſignificat apoſtolus dicens, aut in nos ſolos peruenit? Sic enim mihi planè videor Pauli ſententiam interpretari. Quòd ſi hoc apoſtoli teſtimoniũ videbitur cuipiam ad ſuadendum magis quàm euincendum idoneum: cum illo non exiſtimarim equidem contentioſa diſputatione certandum. Nec enim vel ipſi credimus, omnia argumenta quibus vtimur, eſſe palmaria. Quartum porrò eiuſdem apoſtoli teſtimonium grauiſsimũ eſt. Habetur autem

tem ad Ephe. 4. in hæc verba. & ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios verò Euangelistas, alios autem pastores & doctores ad consummationem sanctorum in opus ministerij, in ædificationem corporis Christi, vt non simus iam paruuli fluctuãtes, & circũferamur omni vẽto doctrinæ in nequitia hominũ, in astutia ad circunuentionẽ erroris. Quæ quidẽ Pauli verba, quoniam in tertio loco vberiùs explicata sunt, leui nunc brachio attingemus, quantumq; satis erit ad id, de quo nunc agimus, confirmandum. Ex his itaq; verbis planè intelligitur diuinæ prouidẽtiæ fuisse, vt non solùm prophetarum, apostolorum, & euangelistarum codices haberemus: verũetiam sanctorum doctorum in illos commentaria. Ob eã enim certè causam, post prophetas, apostolos, & euangelistas ecclesię à Christo doctores dantur, vt illorum sacros hi libros interpretentur. Hos ergo in ecclesia Dei diuinitus per tempora & loca procuratos quisquis in scripturæ sensum eundem conuenientes cõtempserit, non hominem contemnit sed Deum: à quo in id illi fuere destinati, vt populum Christianum sacras prophetarum, apostolorum euangelistarumq; literas edocerẽt. Quòd si sancti omnes dum illas interpretarẽtur, errarũt: Deo auctore erraret ecclesia, cùm doctores sibi à Christo datos sequeretur, & in sacrorum codicum intelligentia eorum vestigijs insisteret. Nec me clam est Paulinum Augustinumq; in epistolis. 58. & 59. Prophetas in hoc Apostoli testimonio non eos accipere, qui ante domini aduentum futura prædixerant, quorum nos scripturas vt canonicas ac diuinas retinemus, sed illos, qui in ecclesia Christi tẽpore apostolorum prophetandi gratia eminuere. At, quoniam vtrosq; ecclesiæ à Christo datos negare non possumus: nihil mirum videri debet, si neutros ab apostoli verbis excluserimus. Sed quærat hic forsitan aliquis. Cùm sit perfectus scriptu-

Vincen. Lirinen. & quærit & respondet.

rarum canó sibiq; ad omnia satis superq; sufficiat, quid opus est vt ei sanctorum & intelligentia iungatur & auctoritas? Quia videlicet scripturam sacram pro ipsa sui & altitudine & obscuritate non vno eodẽq; sensu omnes accipiunt, sed aliter atq; aliter alius atque alius interpretatur, vt penè quot homines, tot illinc sententiæ erui possẽ videantur. Aliter nanq; illam Nouatus, aliter Sabellius, aliter Arius, aliter Donatus exponit. Quocirca necesse est, vt propheticæ & apostolicæ interpretationis linea propter tam varij erroris anfractus secundùm normam aliquã dirigatur. Ob id ergo post prophetas, apostolos & euangelistas, sanctos quoq; doctores accepimus: quò eorum catholicam, hoc est, vniuersalem intelligentiam, tanquam ecclesiæ regulam à Deo præscriptam sequeremur. Præclarè igitur illud adiectum est. Ad cõsummationem sanctorum, in ædificationẽ corporis Christi, ne simus paruuli, &c. Ac de verbis quidem apostoli hactenus. Nunc Salomonis vnicum testimonium addemus, quod si diligentiùs expendatur, multùm conferet ad eam rem, de qua disserimus, corroborandam. Verba sapientium, ait, sicut stimuli, & quasi claui in altum defixi. Quæ per magistrorum concilium data sunt à pastore vno. His amplius fili mi ne requiras. In quẽ locum Hieronymus, exceptis, inquit, his verbis, quæ ab vno pastore sunt data, & à concilio atque consensu probata sapientium, nihil tibi vendices, maiorum sequere vestigia, ab eorum auctoritate non discrepes. Hæc Hieronymus. Nos verò, quis ille vnus pastor sit, per Ezechielem intelligimus. Suscitabo, ait, super ea pastorem vnum, qui pascat ea, ipse erit eis in pastorem. Ne autem existimares ꝙ ipse per se Christus hoc sem per esset facturus, per Hieremiam monet inquiens, dabo vobis pastores iuxta cor meum, & pascent vos scientia & doctrina. Quòd autem verba sanctorum data fuerint ab illo pastore vno, talis tantusque omnium

Adnotatio quæ sit mens Hieron.

Ezech. 34.

omnium consensus ostendit, nec enim intelligere idem omnes vna mente possent, nisi vno eodemque Christi spiritu in ea vnitate continerẽtur. Vnde diuinè ait Salomon, per magistrorũ concilũ data esse à pastore vno. Sanctos quippè antiquos sapientes fuisse, nemo negat, ecclesiæ fuisse magistros certò constat, à Deo fuisse ecclesiæ datos, Christi erga ecclesiam prouidentia manifestat: datos esse vt apostolorum, prophetarum euangelistarumque oracula exponerẽt, Paulus innuit: ab vno pastore tam multos atque adeò diuersis & loco & tempore fuisse procuratos, sententiæ vnitas & concordia monstrat. Vt nihil aliud quàm magistrorum cõcilium liceat intueri, quod ab vno veritatis spiritu fuerit cõgregatum. Certè, vt Augustinus lib. aduersus Iulianum. 2. dicit, si episcoporum synodus ex toto orbe congregaretur, vt controuersiam decernerent circa sacros libros exortam: nec tales possent facilè sedere nec tot. Quia nec sancti vno tempore fuerunt. Tu nunc Caietane pater, si filio patrem appellare licet, appello, te Caietane, inquam, appello, te in concilium voco, te nó in lycæũ aut Academiam induco, sed in sanctorum patrũ pacificum honorandumque conuentum. Pone tibi ob oculos, rogo te, tã numerosam seriẽ eruditissimorum virorum, quos in hunc vsque diem tot seculorum consensus approbauit: quos præter admirabilem sacrarum literarum peritiam vitæ quoque pietas mira commendat. Aspice illos, obsecro te, quodammodò aspicientes te, & mansuetè acleniter dicentes tibi. Itáne nos fili Caietane in sacrarum expositione literarum simul omnes erramus? Itáne nobis omnibus, quos ecclesiæ Christus præceptores dedit, spiritus intelligentiæ defuit? Itáne tu vnus aduersum nos pugnare audes, & ecclesiam credis vnius sensum hominis secuturam, huius verò grauissimi sanctissimique senatus commune iudicium deserturam? Vtrum plus tribuendum esse iudicas, tot eruditorum, sanctorum martyrumque præiudicijs, an tuo singulari priuatoque iudicio? Respondebis nè ad hæc, aut omnino hiscere audebis? Videre mihi videor Caietane pater modestiam tuam ingenijque candorem atque adeò in sanctos religiosam reuerentiam & pietatem, & quasi coràm esses audio vocem tuam aures meas circumsonantem: vicimus vtrique. Vterque nostrum palmam refert: tu mei, & ego erroris. Sed nescio bone lector quò me impetus animi & nimius disserendi calor euexit. Nam & Caietanus eo iam diu loco est, vbi omnes sine mea disputatione vicit errores: & ego non consueui eorum insultare erroribus, quorum miror ingenia. Sed nos, vt cœpimus, persequamur, & Theologiæ quoque rationibus hunc errorem confutemus. Licèt enim ad fidem in Theologia faciendam auctoritas plus polleat quàm ratio: quippè cùm ea sine ratione satis habeat momenti, ratio sine auctoritate non multùm valeat. Sed auctoritati tamen ratio coniuncta quantum volet habebit ad faciendam fidem virium. Et nos iam inde à principio pollicebamur hanc cum Caietano causam ratione magis quàm testimonijs transacturos.

Num. 16.

Num. 17.

Primùm autem, qui nouam hanc exponendi sacras literas rationem suscitant, hi, præterquàm quòd veteres obterunt maiorum laudes, cum vanis hominibus tum magis hæreticis exemplo sunt, vt nouis falsisque commentis sacrarum literarum vera sensa contaminent. Quòd si semel admissa fuerit hæc licentia, vt libros sacros pro suo quisque arbitrio interpretetur, horreo dicere, quantum abolendæ religionis periculum consequatur. Etenim vna qualibet particula sanctarum scripturarum humanorum ingeniorum libertati permissa, alia quoque atque alia & omnes iam quasi ex more reliquæ humanitus tractabuntur. Porrò autem si

totam ſcripturam diuinam hominum quorumlibet ingenio arbitratuque exponi liceat, nihil firmum relinquetur. Sed ſit ibi deinceps errorum lupanar neceſſe eſt, vbi erat ante caſtæ & incorruptæ ſacrarium veritatis, quemadmodum Vincent. Lirinen. non minùs verè, quàm eleganter aſſeruit. Quin etiam præter incommoda, & multa & magna, quæ futuris in eccleſia fidelibus hæc opinatio affert, eccleſiam, quæ nos anteceſsit, erroris grauiſsimi nota liberare nequit. Cùm enim ſiue concionatores, ſiue ſcriptores omnes, qui ſanctis antiquis ſucceſſere, ſacræ ſcripturæ ſenſum populo tradiderint iuxta doctrinam à ſanctis acceptam: populus autem ſenſum eundem fidenter acceperit: nimirum qui concordem ſanctorum veterum expoſitionem reijcit, intelligẽtiam, quam hactenus eccleſia habuit, reijcere conuincitur. Exempli cauſa ponatur aliquid quod pateat latiùs. Sancti omnes expoſuere, Euam è coſta Adæ, vt litera ſonat, fuiſſe conditam. Id quoniam ſacerdotes ſequentes ita inuenere à ſanctis expoſitum, populo Chriſtiano ſedulò ſignificarunt, & populus ipſe bona vtique fide credidit. Ita efficitur, vt ſanctis antiquis errantibus in illius loci interpretatione, tota eccleſia in eodem fuerit errore verſata. Atque ſanctorum & eccleſiæ ignorationem eſſe coniunctam Neſtorius plane intellexit à concilio Epheſino damnatus in hæc verba. Inuecti ſumus in Neſtorij ſceleratam præſumptionem, quòd ſacram ſcripturam ſe primum & ſolum intelligere, & omnes eos ignoraſſe iactaret, quicunque ante ſe magiſterij munere præditi diuina eloquia tractauiſſent. Totam etiam nunc eccleſiam errare, quæ, vt ipſi videbatur, ignaros doctores ſequeretur. Hactenus Epheſi. concil. refertur autem à Vincen. Lirinen. in libello illo verè aureo aduerſum prophanas nouationes.

Adde, quòd, vt iam pridem dicebamus, in his, quorum cognitio non pertinet ad populũ, Eccleſiæ fides, fides maiorum eſt. Cùm igitur è ſcriptura ſacra veram & ſynceram intelligentiã accipere non ſpectet ad plebem, niſi Lutheranorum inſaniam ſequi volumus, patrum certè noſtrorum in libris ſacris intelligentia, eccleſiæ intelligentia ipſiſsima eſt. Quamobrem ſi ſancti omnes antiqui diuinis literis intelligendis errarunt, Eccleſia dubio procul errauit: idque Deo præcipiente. Peccaret enim populus, ſi ſcripturæ iuxta ſanctorum omnium ſenſum expoſitæ repugnaret: in his præſertim, quorum iudicium non ad plebem, ſed ad maiores ſpectat.

Præterea ab omnibus ſanctis communi vnaque mente idem ſentientibus non potuit Dei verbum recedere. Vt videlicet oẽs ſimul haberent aliquã ſcripturã pro canonica, quæ canonica non eſſet, aut ediuerſo aliquam communi conſenſu explo derent quæ canonica eſſet. Ergo nec vera intelligentia verbi Dei potuit ſimul ab illis recedere. Vtrumque enim eccleſiæ promiſſum eſt & ſpiritus & verbum: & ſi vtrumlibet omnibus ſanctis doctoribus defuiſſet, Eccleſiæ quoque pariter defuiſſet. Illud autem, quod priore loco aſſumptum eſt, ſi minùs intelligitur, ex alijs fidei dogmatis percipi poteſt: in quibus ſanctos ſimul omnes errare non poſſe magnis argumentis oſtenſuri ſumus: nec ita multò pòſt, ſed pauca antè dicenda ſunt. Quod verò & verbum & ſpiritus intelligentiæ in eccleſia cõiuncta ſint, quemadmodum poſteriori loco aſſumebamus, per Iſaiam dominus in hæc verba teſtatur. Spiritus meus qui eſt in te & verba mea, quæ poſui in ore tuo, non recedent de ore tuo, & de ore ſeminis tui amodo & vſque in ſempiternum. Semen verò Chriſti fidelium eccleſiam eſſe negabit nemo, qui vel parum fuerit in ſacris literis exercitus. Quis eſt igitur, qui res à Chriſto Iſa. 59.

Chriſto in eccleſia copulatas audet errore diuellere, & aut verbum aut verbi ſenſum ſanctis omnibus ac proinde eccleſiæ tollere?

Præterea vt Hieronymus in commentarijs ſuper primum caput epiſt. ad Gala. ait, eccleſia Dei quæ à poſteris apoſtolorum fidem audiuit: non accepit hominis euangelium, ſed Dei. Doctores enim eccleſiæ, inquit, non tam ipſi docent, quàm in ipſis Deus, qui ad ſanctos loquitur. Ego dixi dij eſtis, & filij excelſi omnes. Qui autem dij ſunt, tradunt dei euangelium & non hominis. Martion & Baſilides & cæteræ hæreticorum peſtes non habent Dei euangelium: quia non habent ſpiritum ſanctum, ſine quo humanum ſit euangelium, quod docetur. Hactenus Hieronymus. Et eodem loco ſtatim, nec putemus, inquit, in verbis ſcripturarum eſſe euangelium, ſed in ſenſu: non in ſuperficie, ſed in medulla: non in ſermonum folijs, ſe in radice rationis. Alioquin & diabolus, qui loquitur de ſcripturis, & omnes hæreſes inde ſibi conſuunt ceruicalia. Grande periculum eſt in eccleſia loqui, ne fortè interpretatione peruerſa de Euangelio Chriſti hominis fiat euangelium, aut, quod peius eſt, diaboli. Hæc quoque Hieronymus. Quæ vt conferamus in pauca, hanc rationem habent. Si à ſanctis antiquis apoſtolorum ſucceſſoribus fideles ſenſum ſcripturæ falſum accepere: certè non receperunt Dei euangelium, qui non eſt in verbis ſcripturarum, ſed in ſenſu: non in litera occidente, ſed in ſpiritu viuificante: non in membranis, ſed in cordibus. Id quod non Hieronymus modò, verùm etiam Hilarius in libro ad Conſtantium Auguſtum tradidit. Et ſi lex ſpiritualis eſt, & ſpiritu indiget vt intelligatur, quod in primo iam loco abundè monſtrauimus, ecqua rogo tanta dementia eſt, ſpiritum ſanctum mihi vni affuiſſe dicere, ſanctis omnibus defuiſſe? Age enim, vt à diuinis ad humanas rationes noſtra defluat oratio, ſi in ſcripturæ interpretatione quicquam tribuitur ingenio & eruditioni, quid Græcorum ingenijs aut acutius aut perſpicacius? quid in literis ſacris exercitatius? Nec verò Latinis ſanctis defuit ingenium, nec literarum ſacrarum peritia defuit. Nolumus enim modò aut Latinos Græcis aut Græcos Latinis anteponere. Vtroſque conſtat & ingenio & eruditione valuiſſe. Quòd ſi in hoc iudicio magis ſpectatur vitæ ſanctimonia, quis homo recens veteres illos eccleſiæ primarios viros excellet? verùm aiunt. Sed homines erant. At ego & nouicios iſtos interpretes homines eſſe reor. Audio, quid multitudo facit ad ſenſum ſpiritus? Reſpõ deo, Quid facit paucitas? ſed & in his quę vel apud homines fide creduntur, nonnihil facere ſolet teſtium multitudo, maximè ſeniorum. Nam veterrimi quique ſolent eſſe grauiſsimi. Iuniores autem quaſi pueri, ſi ſpeciem afferant veritatis, non eſt illa quidem protinus repudianda: vetuſtas tamen ſuo loco conſeruanda eſt. Maxima enim eſt vis & auctoritas vetuſtatis: & vbi cũ nouitate certet, eſt illa ſine dubio præferẽda. Sed neſcio quomodo à rationib⁹ grauiſsimis ad has leuiores oratio noſtra delapſa eſt. Iã ad illas redeamus, eaſque ipſas cõcludamus aliquãdo. Illud ergo vrgentiùs & inſtantiùs premebamus, qui ſanctos veteres in vniuerſum omnes ſacræ vno quolibet ſcripturæ loco exponendo erraſſe affirmat: eũ catholicę eccleſię huncipſum errorem attribuere. Id quod hoc etiam argumẽto confirmari poteſt. Vbicunq; eſt enim eccleſiæ corpus: ibi etiam eſt ſpiritus veritatis, vt Irenæus docet, imò Chriſtus Dominus inquiens, ego rogabo patrem & aliũ paracletum dabit vobis vt maneat vobiſcũ in æternum ſpiritum veritatis. Docet quoq; idem apertè Paulus ad Eph. 4. & 1. Cor. 12. Spiritus autem in corpore non eaſdem Num. 18. Num. 19. Lib. 3. cap. 14.

omnibus corporis partibus tribuit functiones, quemadmodum Apoſt. ad Ro. 12. & prioris ad Corinthios capit. duodecimo, elegantiſsimè perſequitur. Alij nanque datur per ſpiritum ſermo ſapientiæ, alij prophetia, alij interpretatio ſermonum, &c. Nec enim in eccleſia omnes apoſtoli, nec omnes prophetæ, nec omnes interpretantur, &c. Certum eſt autem, quòd ſacrarum literarum intelligentia ſanctis doctoribus, ſiquibus maximè, per ſpiritum data eſt. Qui ergo ſpiritum veritatis ſanctis omnibus in ſcripturæ ſacrę interpretatione negat, hic ſine dubio eundem ſpiritum eccleſiæ tollit. Quemadmodum qui ab oculis videndi munus aufert, hic reliquas etiam
Luc. 12. omneis corporis partes obſcurat. Nam ſi oculus non fuerit lucidus, totum corpus tenebroſum erit. Atque hæ ſunt quintæ concluſionis cauſæ grauiſsimæ. Poſſunt enim eſſe aliæ leuiores. Certè patrum optimorum & ſapientiſsimorum exemplum non omnino leue eſt: qui quanquam erant acerrimo ingenio, ſcripturæ tamen ſanctæ interpretationes ita illi referunt, vt à maioribus didiciſſe, non vt ex ſe reperiſſe videantur. Ad quam legem nos non docti, ſed facti: non inſtituti, ſed imbuti eſſe debemus. Ac de quinta concluſione dictum eſt ſatis.

Num. 20. Sexta concluſio. Sancti ſimul omnes in fidei dogmate errare non poſſunt. Hanc primùm oſtendit diuus Auguſtinus, lib. aduerſus Iulianum primo. capi. ſecundo. Cùm enim Iulianum vellet ſanctorum teſtimonijs in dogmate fidei, de quo erat controuerſia, reuincere: non omnium, inquit, de hac re ſententias commemorabo, ſed ponam pauca paucorum, quibus tamen noſtri contradictores cogantur erubeſcere & cedere, ſi vllus in eis vel Dei timor vel hominum pudor tantum malum peruicaciæ ſuperauerit. & poſterius, alia ſunt, ait, in quibus inter ſe etiam doctiſsimi atque optimi regulæ catholicæ defenſores ſalua fidei compage non conſonant, & alius alio de vna re meliùs aliquid dicit & veriùs. Hoc autẽ vnde nunc agimus, ad ipſa fidei pertinet fundamenta. Et lib. ſecundo aduerſus eundem ita loquitur. Hoc probauimus catholicorum auctoritate ſanctorum, ac per hoc non eſt conſequens, vt falſum ſit. Tales quippè ac tanti viri ſecundùm catholicam fidem hoc verum eſſe confirmant, vt veſtra fragilis & argutula nouitas ſola auctoritate conteratur illorum. Præterquàm quòd ea dicunt, vt ſe per eos loqui veritas ipſa teſtetur. Sed nunc auctoritate primitus eorum veſtra eſt contumacia comprimenda, vt dum tales homines Dei in fide catholica errare potuiſſe non creditis, auſus præcipites refręnetis. Et paulò inferius, ego te, inquit, ante iſtos iudices conſtituo, quos non amicos meos & inimicos tuos in hac noſtra diſceptatione conſtitui cognitores, nec quorum ſententiæ de hoc, quod inter nos diſputatur, incertæ ſunt, inani cogitatione confinxi: ſed ſanctos & in ſancta eccleſia illuſtres antiſtites Dei non Platonicis & Ariſtotelicis & Zenonicis (quanquam & in his nonnulli ex eis docti fuere) verùm omnes ſacris literis eruditos nominatim ſicut oportebat expreſsi, vt in eis timeas non ipſos, ſed illum qui ſibi eos vtilia vaſa formauit. Qui tunc de iſta cauſa iudicauerunt, cùm ab odio, amicitia, inimicitia, ira vacui erant. Quod inuenerunt in eccleſia tenuerunt. Et poſterius. Vſqueadeò, ait, permiſcuit imis ſumma longus dies; vt videant Pelagius, Celeſtius, Iulianus, & cæci ſint Hilarius, Gregorius, Ambroſius, Cyprianus? Sed qualiſcunque homo ſis, tamen quia homo es, videre mihi videor verecundiam tuam, (ſi tamen non in te ſpes eſt omnis emortua ſanitatis) & quodammodò audio vocem tuã qua reſpondes. Abſit, vt audeam cæcos iſtos viros vel cogitare

cogitare vel dicere. Et in fine libri tandem, qui ſanctos reiicit, eos vniuerſam Chriſti eccleſiam reiicere teſtatur. Et Vincentius Lirinenſis, neceſſe eſt, inquit, omnibus catholicis, qui ſeſe eccleſiæ ligitimos filios probare ſtudent, vt ſanctorum patrum fidei inhæreant, adglutinentur, immoriantur, prophanas verò nouitates deteſtentur, horreſcant, perſequãtur. Cõcilio enim Epheſino diuinitus placuit, nihil aliud poſteris credendum decernere, niſi quod ſacrata ſibi cõſentiens ſanctorũ patrũ tenuiſſet antiquitas. Hactenus ille. Nec Epheſina ſolũ ſynodus ita ſenſit, ſed Conſtãtinopolitana ſexta actione. 12. in hæc verba. Et dixit ſancta ſynodus. Omnino neceſſe eſt non ſolùm ſecundũ ſenſum, ſequi ſanctorum patrum dogmata, ſed eiſdem vocibus vti cum illis, nihilque penitus innouari. Et iterum, ſanctorum patrum dogmata tanquã legem ſanctæ Dei ſuſcipiunt eccleſiæ. Nec obſtat, has ſententias Sergij eſſe non ſynodi. Tũ, quoniam ſi hæreticus ipſe Sergius publica eccleſię cõſenſione victus hãc noſtrã cõcluſionẽ negare nõ potuit, certè inimici noſtri ſunt iudices. Tũ, quoniam ſynodus acti. 17. & 18. ſanctos ipſos patres tanquam regulam ſequitur. & ſynodus Latera. ſub Marti. 5. cano. 12. & 13. quę omnes conſonantes eccleſiæ patres reſpuunt, ea catholica & apoſtolica eccleſia reſpuere dicit, & quæ credunt, credere. Id quod non modò Aug. Vincen. conciliorumq; grauiſsimis teſtimonijs, verum etiam inuictiſsimis rationibus confirmari poteſt. Nam ſi ſancti in aliquo fidei dogmate falſi ſunt: & populi, qui eos ſequebantur, falſi fuiſſent. Conſtat enim populum Chriſtianum ante nos fidei ſanctorum doctorũ acquieuiſſe. Neq, enim aliter fidem in Ieſum habere poterat, niſi haberet etiam in ſanctos eius. Gratias ago deo meo, ait Paulus ad Philemonem, audiens fidem quam habes in Domino Ieſu & in omnes ſanctos eius. In quæ verba Hieronymus, quicunque, inquit, deo credidit, aliter eius fidem recipere nequit, niſi credat & in ſanctos eius. Non eſt enim in deum perfecta fides, quæ in miniſtros eius infidelitate tenuatur.

Præterea cùm quædam ad fidem pertineant, quod & ſi ſæpè dictum eſt, dicendum eſt tamen ſæpiùs, quæ plebs penitus ignorat: ſi ſancti omnes in fide rerum huiuſcemodi decepti fuiſſent, eccleſia certè fuiſſet decepta. Adhæc, ſanctorum omnium fide repulſa, magna ex parte Chriſti & Apoſtolorum traditiones repellentur. Non enim aliunde apertiùs quàm ex ſanctorum veterum teſtimonijs pleraſque Apoſtolicas traditiones agnouimus. Vnde in ſeptima ſynodo generali. actio. prima. Anathematiſmus ſeptimus Baſilij pœnitentis ſic habet. Qui doctrinas ſanctorum patrum & traditionem catholicę eccleſię contemnunt: quique cauſantur & voces Arij, Neſtoris, Eutychis & Dioſcori iactant dicentes, quòd niſi ſatis ex veteri & nouo teſtamento inſtructi eſſemus, ſanctorum patrum & catholicæ eccleſiæ traditiones ſequeremur, execratio. Hæc igitur duo ita ſunt connexa atque coniuncta, vt diuelli ac diſſociari non poſſint, doctrina ſanctorum patrum, & eccleſiæ traditio. Quiſquis vnum iſtorum tentarit labefactare, alterius quoque fidem concutiat neceſſe eſt. Atque eiuſdem ſynodi actione. 6. Tomo quinto Epiphanius pro ſynodo ſic ait. Quòd ſi is qui hanc expoſitionem contra venerandas imagines edidit, aſſerit, ſe à ſanctis patribus, qui circa ea tempora floruerunt, nõ fuiſſe receptum: quomodo ea, quæ ſancti patres non probauerunt, nos qui indigni ſumus vt diſcipuli eorum nominemur, recipiemus? Neque ſynodus hæc modò, verùm reliqua concilia omnia, omnes pontifices ac ſancti doctores hac via & ratione vniuerſas hæreſes refutarũt. Nõ enim cõmodè aliter poterãt, niſi & ĩ ſcripturis ipſis canonicis & in reliquis fidei decretis maiorũ ſentẽtiam

tiam, vt acceperant, tenuiſſent. Qua de re, libet prorſus verba Vincentij Lirinẽſis adſcribere. Sacra, inquit, vetuſtatis auctoritate prophanę nouitatis conteremus audaciam. Neque hoc ſanè nouum, ſiquidem mos iſte ſemper in eccleſia viguit, vt quo quiſque floreret religioſior, eò promptiùs nouellis adinuentionibus contrairet. Exemplis talibus plena ſunt omnia. Sed ne longum fiat, ſummatim nõnulla ac breuiter perſtringemus: vt omnes luce clariùs videant, beatorum apoſtolorum beata ſucceſsio qua via ſemper ingreſſa nouas doctrinas refutarit. Intelligebant enim viri ſancti atque prudentes, nihil aliud rationem pietatis admittere, niſi vt omnia, qua fide à patribus ſuſcepta forent, eadem filijs conſignarentur. Idque eſſe proprium chriſtianæ modeſtiæ ac grauitatis, non ſua poſteris tradere, ſed à maioribus accepta ſeruare. Ducatum quippè præbet nobis religio, non nos religioni. Nec maiorum ſenſa quà volumus trahemus, ſed potiùs quà illa trahunt retrahũtque ſequemur. Hactenus ille. Vnum verò idemque præcipuum eius rei quam dixerat, exemplum affert ex Epheſino concilio, vbi cùm de ſanciendis fidei regulis contra Neſtorium diſceptaretur, decretum eſt, vt ſanctorum patrum in medium ſententiæ proferrentur. Quod cùm ita factum eſſet, Neſtorius tanquam catholicæ vetuſtati contrarius damnatus eſt, Cyrillus verò tanquam ſacroſanctæ anti quitati conſentaneus eſt probatus. Sed, vt ipſe idem dixerat, exemplis talibus plena ſunt omnia. Sic enim Hieronymus Eluidij dogma reuicit. Sic Baſilius ad Amphilochi um ſpiritus ſancti diuinitatem aſſeruit. Sic Augu. Donatiſt. & Pelagianos refellit. Sic Paulus Samoſatenus à celebri quodã ſcriptore ſuperatus eſt. Sic Theodoritus Alexandrini concilij definitiones comprobauit. Sic Leo Papa apud Leonem imperatorem Eutychem huiuſque ſectatores confudit, aſtruxitque à ſanctis doctoribus conſentientibus nullos niſi impios & hæreticos diſcrepare. Sic Agatho Papa eccleſiaſticum dogma de duplici Chriſti voluntate & operatione firmauit, nempè ſanctorum ſcriptorum conſentientibus teſtimonijs. Quibus ea ſolùm ratione hæretici reſpondere ſe poſſe exiſtimarunt, ſi libros deprauaſſent, & alia ex eiſdem ſanctis teſtimonia vel mutila vel etiam conficta in confirmationem erroris adduxiſſent. Neque enim negare ſanctorum auctoritatem integrum vel hæreticis videbatur. Quor ſum autem poſt vetera exempla nunc nouitia proferamus? ex Bernardo epiſtola. 77. ad Hugonem, ex Innocent. De presbytero non bapti. c. apoſtolicam: ex concilio Florentino, ex multis quoque alijs, quos ne longum ſit, miſsos in præſentia faciemus. Satis enim nobis, ſi modò in philoſophia chriſtiana aliquid profecimus, poſitis exemplis rationibuſque & teſtimonijs perſuaſum eſſe debet, ſanctorum omnium communem ſenſum certam fidem facere catholicorum dogmatum, ac proinde ex omnium auctoritate certa argumenta depromi Theologicis concluſionibus confirmandis. Id quod ſexto hoc demum loco erat nobis conſtituendum. Conſtituimus autem longa oratione id quidem, quomodo enim rem tantã verbis paucioribus explicaremus? ſed adeò præclarè tamen, vt tenebræ, quas aduerſarij veritatis offundere ſuis argumẽtationibus conati ſunt, iam ſuperioris diſputationis luce fugatæ eſſe videantur. Certè primum, ſecundum & tertium argumentum poſt ea, quæ dicta ſunt, nulla reſponſione egent. Sed ne ratio illa quidẽ deinceps appoſita. Eadem enim non magis contra veteres ſanctos quàm contra patres conciliorum omnes atque adeò cõtra totam eccleſiam valet. Ita nos antea duobus illam locis refutauimus. Oſiandri ergo & Caietani ſcrupuli modò reſtant, qui ſi fuerint exempti, nihil profectò

Euſc. 5. lib. eccle. hiſt. c. 28.

Lib. 6. hiſt. trip. c. 20.

6. Syn.

4.

fectò erit amplius, quod ſexto loco explicando deſideretur.

¶ *Caput quartum.*

CVm igitur cõtẽdit Oſiãder, expoſitores vſq; ab apoſtolis vniuerſos in prophetię illius intelligẽtia erraſſe, primũ nihil nobis contrariũ affert. Nam, vt Vincẽtius Lirinenſis rectè dixit, antiqua ſanctorum patrum conſenſio nõ in omnibus diuinæ legis queſtiunculis, ſed ſolùm in fidei regula nobis certò eſt ſequenda, atq; in his præcipuè quæſtionibus, quibus catholici dogmatis fundamenta nituntur. Quod etiã capite ſuperiore paulò latiùs explanauimus. Porrò autem Oſeæ Prophetia an in ſenſu literali an in allegorico ad Chriſtũ referenda ſit, ad fidei quæſtionem nõ pertinet. Ita quanuis ſancti in hoc falſi fuiſſent, non in re graui, ſed quæ parui momẽti in eccleſia eſt, fuiſſent falſi. Deinde, falſum eſt omnes auctores vſq; ab apoſtolis locum illum in ſenſu ſolùm allegorico ad Chriſtum retuliſſe. Referunt quidem omnes ad populum Iſraël & ad Chriſtũ quoque referunt, ſed non omnes aſſerunt per allegoriam id fieri. Quin nonnulli affirmant, eundem ſcripturæ locum plures habere interdum ſenſus literales. Poſtremò ſi dicamus ſenſum eſſe allegoricum, nullus eſt error. Nam obiectioni Oſiandri Hieronymus in comm. ſuper Oſeam doctè reſpondet. Vana igitur iſta ratio apud eos valet, qui ipſi decipi falliq; volunt. Grauiores conſtantioreſque admonendi ſunt, vt animaduertant, ne callida altera ratione capiantur. Apertè enim ſophiſticantem nemo non videt, niſi qui ad modum eſt indoctus: Callidus ille & occultus ſophiſta, ne veritatis ſpecie fallat, ſtudioſè cauendum eſt. Nec enim facilè agnoſcitur. Nec verò exiſtimari velim Caietanum aut in ſophiſtis eſſe cenſendum, aut aſtutè vafrè malicioſèvè quempiam fallere voluiſſe. Sed vir ingenioſus & doctus non fallebatur niſi ſpecie quadam obſcuræ rationis. Quocirca quoniam vim habet maiorẽ quã cæteri ad decipiendum, maiori cura & diligentia hic ſanè cauendus eſt.

Argumentatur itaque Caietanus, Nõ alligauit deus expoſitionem ſcripturæ ſacræ priſcorum doctorum ſenſibus, & cætera. Imò verò alligauit, ſi omnes ad vnum in eandem ſententiam concurrerint. Tenentur enim vniuerſi catholici ſenſum eccleſiæ ſequi. Senſum autem eccleſiæ fuiſſe, qui idem fuit doctorum eccleſiaſticorũ oĩm, explicatum eſt paulò antè ſatis, vt arbitror diligenter. Nec eccleſia nunc de ſcripturarum ſenſu iudicat diuinando, ſed ex traditione maiorum eas interpretatur. Quemadmodum enim, ſi qua alia fidei quæſtio occurrerit, eccleſiæ iudicium nihil noui auribus Chriſtianæ plebis infert, ſed maiorum antiquã in ea re fidem, & inquirit & ſequitur: ita cùm de ſacrarum literarum ſenſu exiſtit aliqua controuerſia, nullam nouam intelligentiam à cenſura eccleſiaſtica expectare debemus, ſed eam, quæ magna facta diſquiſitione patrum noſtrorum cõmunem eſſe conſtiterit. Spes, inquiũt, nobis & poſteris tollitur exponendi ſacras literas, niſi transferendo de libro in quinternũ. Minimè verò gentium. Nam, (vt illud præteream, quod in ſacris Biblijs loci ſunt multi, atque adeò libri integri, in quibus interpretum diligentiam eccleſia deſiderat, in quibuſque proinde iuniores poſſent & eruditionis & ingenij poſteris ipſi quoque ſuis monimenta relinquere) in illis etiam, quæ antiquorum ſunt ingenio ac diligentia elaborata, non nihil nos Chriſtiano populo, ſi volumus, præſtare & quidem vtiliſimè poſſumus. Poſſumus enim vetuſtis nouitatem dare, obſoletis nitorem, obſcuris lucem, faſtidiis gratiã, dubijs fidem, omnibus naturam ſuã & naturę ſuę omnia. Sed quoniã huic Caietani argumento Vincẽtius Lirinen. doctiſsimè eleganti ſimeque reſpondit, verba

verba nos ipsius ascribemus digna illa profectò, quæ aureis literis scriberentur,
Exod. 36. Esto, inquit, ô Doctor quasi Beseleel, & pretiosas diuini dogmatis gemmas excul pe, fideliter coapta, adorna sapienter, adii ce splendorem, gratiam, venustatem, intelligatur te exponẽte illustrius, quod an tea obscurius credebatur. Eadem tamen, quæ didicisti, doce: vt cùm dicas nouè, nondicas noua. Sed forsitan dicet aliquis, nullus ne ergo in ecclesia Christi profectus habebitur intelligẽtiæ? habeatur planè & maximus. Sed ita tamen, vt verè profectus sit ille fidei, non permutatio. Siquidem ad profectum pertinet, vt in semet ipsa vnaquæq; res amplificetur. Ad permutationẽ verò, vt aliquid ex alio in aliud trãsuertatur. Imitetur animarũ ratio rationem corporum: quæ licèt annorum processu numeros suos euoluant & explicẽt, eadem tamen, quæ erant, permanent. Parua lactentium membra, magna iuuenũ: eadem ipsa sunt tamen. Quot paruulorũ artus, tot virorum. Et si quæ illa sunt, quæ cũ maturioris ætate pariuntur, iam in fœminis ratione præserta sunt: vt nihil nouũ postea proferatur in sensibus, quod non in pueris iam antè latitauerit. Quòd si humana species in aliquam deinceps non sui generis vertatur effigiem, aut certè addatur quippiam membrorum numero vel detrahatur, necesse est, vt totum corpus vel prodigiosum fiat, vel etiam intercidat, vel certè debilitetur. Ita etiam sacrarum literarum intelligentia sequatur has decet progressũ leges, vt annis scilicet consolidetur, dilatetur tempore, sublimetur ætate: incorrupta tñ illibataq; permaneat. & paulò pòst. Quodcunq; igitur, ait, in ecclesiæ paradiso dei agricultura patrũ labore satũ est, hoc idem filiorum industria colatur, floreat, matureſcat, proficiat, pficiatur. Et prisca illa cœlestis philosophiæ dogmata à posteris excurentur, limetur, poliantur. Sed nefas est; vt commutẽtur, detruncẽtur, mutilẽtur, humanorumq; ingeniorum quasi extranea additamenta recipiant. Accipiant licèt euidentiam, lucem, distinctionem, sed retineant ne cesse est, plenitudinem, integritatem, proprietatem. Hactenus ille. Cuius tota oratio eò mihi videtur probabilior, quò magis ex Apostolo ad Eph. 4. videtur esse deprompta. Vbi illam corporalis augmenti similitudinem adeò & apertè & copiosè persecutus est, vt nulla mea oratione opus sit. Tantum fuerunt lectores admonendi. De sexto autem loco hactenus. Iam ad 7. transeamus, hoc est scholæ nouæ auctoritatem. De qua & si nonnihil fortasse noui dicturus sum, ea tamen, quę pios lectores probaturos esse confidam.

¶ Septimi Libri finis.

DE AVCTORITATE DOCTORVM SCHOLASTICORUM, quæ septimo loco posita est, Liber Octauus.

Caput primum.

SEquitur locus huic disputationi vel maximè necessarius, qui scholæ Theologicæ cõtinet auctoritatem. Quam hę retici iuniores non modò eleuant & extenuant, verũ etiam explodunt & exibilãt. Ac signifer impietatis Germanicę Luther rus Vuicleffi in hoc, vt in alijs, discipulus in libro quidem aduersus Iacobum Latomum asserit, Theologiam scholasticam esse aliud nihil quàm ignorantiam veritatis inanẽq; fallaciam, quã ad Colo. c. 2. Apostolus præcauet. In libro autem de abrogan. Missa priua. Academias dicit esse Antichristi lupanaria. Philippus vero Melãchthon in Apologia contra Parisien. Lutetiæ natam esse, ait prophanam scholasticen, qua admissa, euãgelium obscuratum, ac fidem extinctam. Breuiter Lutherani omnes ad vnũ scholæ nostræ auctoritatem & mirificè contemnunt, & inimicè insectantur. Atq; hinc fortasse tã quam ex primo fonte reliquæ istorum hæreses deriuatæ sunt. Principio nanque quod erat facile, scholæ auctoribus contemptis, scholæ quoq; iudicia contempserũt. His neglectis, mox necesse erat, Hieronymus, Aug. Greg. Amb. Basilius negligerentur, quos Theologi recẽtes dogmatum suorum auctores habebant. At antiquis sanctis posthabitis, despectui quoque habita sunt eorum concilia. Vnde cõsecutum est, vt & libros quosdam canonicos, & ecclesiasticã auctoritatẽ Lutherani conciderent. Adeò verũ illud est, qui minima negligit, paulatim defluit. Absit inuidia verbo. Nec enim minima scholæ auctoritas esse potest, quam parui facere nemo sine fidei discrimine potest. Connexę quippè sunt ac fuere semper post nam scholam, scholæ contemptio & hæresum pestes. Quamobrem tuear etiã hũc locum, neq; facilè ac breuiter, vt mihi videtur, expediam. Nam & si facultatem disserendi à dialecticis exercitationibus acceptã scholastica in nobis theologia amplificauit, neq; enim mediocrem à primo tempore ætatis in eo studio operam curãq; consumpsimus, at hìc sanè, quãquàm in loco proprio versamur, non ad copiam nostram nos in vtramque partem exercere volumus, sed ad nostrum morem tenuiter angusteq; disserere. Sed in omni oratione memento Lector eam me defendere scholæ doctrinam, quæ sacrarum literarum fundamentis constituta sit. Ex quo id efficitur, quod ego magno cum assensu omnium dicere me video, miseram esse scholæ doctrinam, quæ se titulis magisterij defendat: miseram etiam, atq; haud scio an multò magis, quę detracta scripturæ sacræ auctoritate syllogismis contortis de rebus diuinis philosophatur. Imò ne de rebus diuinis quidẽ, sed nec de humanis, verũ de his quæ nihil ad nos attinẽt. Intelligo autem fuisse in schola quosdam Theologos ascriptitios, qui vniuersas quæstiones Theologicas friuolis argumentis absoluerint, & vanis inualidisq; ratiunculis magnũ pondus rebus grauissimis detrahentes ediderint in Theologiã commẽtaria, vix digna lucubratione anicularum. Et cũ in his sacrorum Bibliorũ testimonia ratissima sint, conciliorũ mẽtio nulla, nihil ex antiquis sanctis oleant, nihil ne ex graui philosophia quidem, sed

ferè è puerilibus diſciplinis ſcholaſtici tamen, ſi ſuperis placet, theologi vocantur, nec ſcholaſtici ſũt, nedũ theologi, qui ſophiſmatum fæces in ſcholam inferentes, & ad riſum viros doctos incitant, & delicatiores ad contemptum. Quem verò intelligimus ſcholaſticum, theologum? aut hoc verbum in quo homine ponimus? Opinor in eo, qui de deo rebuſq; diuinis aptè, prudenter, doctè è literis inſtitutiſq; ſacris ratiocinetur. Quòd & ſi ita eſſe pluribus verbis poſtea diſſerendum eſt, illud tamen nunc breui confitẽdum eſt, niſi qui is ſit, eſſe theologum ſcholæ neminẽ.

Intelligo etiam in ſchola fuiſſe nonnullos quaſi ad diſcordiam natos, qui tũ optimè diſſeruiſſe ſe putant, cùm cõtra doctiores dixerint, vt non tam verum inueniſſe velle videantur, quàm aduerſarios conuincere, concertationibuſque & rixis totas chartas implere. Atq; hos, ſunt in eccleſia multi, qui tanquam milites auctorati vel tuentur vel impugnant, & tota eorum de re theologica diſputatio, partium ſtudium eſt contentio atque diſſidium. Quos ego probare nec debeo nec poſſum. Nam quanuis diſſentientium inter ſe reprehenſiones non ſint vituperandæ, concertationes tamen in diſputando pertinaces indignæ philoſophia prophana, nedum ſacra doctrina, mihi videri ſolent. Nec enim quod Cicero diſertiſsimè dixit, diſputari ſine reprehenſione, nec cum pertinacia rectè diſputari poteſt. Atq; illud verè à Publio dictum eſt, veritatem nimiũ altercãdo amitti. Minimè verò aſſentior ijs, qui ex circulorum ſcholaſticorum diſputationibus ortam eſſe pertinaciam volunt, irritationẽq; ſcalpendi omnia. Quin iſtiusmodi malorũ exiſtimo in moribus eſſe culpam, nõ in ſchola. Moderati enim nec contentioſi homines nec pertinaces, quaſcunq; res ſobriè ad temperantiamq; definient. Quod cùm omnibus eſt faciẽdum, qui diſciplinam quamlibet profitẽtur, tum nemini potiùs quàm theologo.

Fuere autem ſine dubio in ſchola multi, qui his vitijs declinatis, rem theologicam grauiter ſanè ac modeſtè tractarunt. Nam quos iſti pertinaces vocant omniaq; ſcalpẽtes theologos, paucos, ſi verè loqui volunt, ſignificare poſſunt. Qui etiam mihi, ſicui maximè, diſplicent: ſed propter paucorum vitia non eſt omnium corona tra ducenda. Quòd & ſi pleriq; theologi in his vitijs eſſent, iniqua eſſet adhuc iſta calumnia. Quemadmodum enim nemo iuſtus & prudens vniuerſos adoleſcentes accuſat, quanuis plurimũ ſint libidinoſi, quoniam libido nõ eſt omnium adoleſcẽtum, ſed non proborum: ſic quoniã iſta ſcholaſtica pertinacia theologorum leuiũ eſt non omnium, iniquè profectò, vt modò dicebam, ſchola traducitur propter ea vitia, quæ non ſunt ſcholæ, ſed inertis, vanæ, contentioſæ ſcholæ. Theologos itaq; ſcholaſticos, qui modò hoc cognomine digni ſunt, aſſerere equidem & vindicare volo, idq; faciam, ſi priùs ſcholæ propriũ inſtitutum & rationem docendi propoſi tam oſtendam, qua minimè intellecta, nihil rectè aut pro illis aut contra illos dici poteſt.

¶ *Caput ſecundum.*

THeologiæ ſcholaſticæ proprium munus, quantum & à maioribus accepimus, & huius facultatis alumni quotidianis ferè congreſsibus experimur, illud primũ eſt, vt quę in ſacris literis & apoſtolorum traditionibus abdita continentur, ea in lucẽ quaſi è tenebris eruantur. Colligit enim theolog⁹ ex principijs fidei à deo reuelatis cõcluſiones ſuas, atq; in principijs ipſis implicitas per argumẽtationẽ naturę cõſentaneã explicat. Quẽadmodũ enim muſica facultas ex ijs, quæ ſunt in Arithmetica poſita, ea ratiocinando connectit, quæ ſunt in numeris ſonantibus aut conſona aut diſſona, ita ſcholæ theologia ex his quæ fides poſuit, ea quæ ſunt cõſequẽtia,

tia, naturæ ratione conficit de Deo rebusque diuinis. Quòd ſi Aſtrologia, Muſica, perſpiciendi facultas, atq; aliæ id genus diſciplinæ, tametſi ex alienis facultatibus quaſi mendicæ, ſed habentur in pretio tamen, tanquam vtiles & neceſſariæ: ecquiſnam iſte malus genius eſt, ſcholaſticam diſciplinam profligare velle, quæ non ex Arithmetica, non ex Geometria, nõ ex Phyſica, ſed ex ſacris diuiniſq; & literis & inſtitutis docet, quid conſequens ſit, quid cõtra repugnãs? Nec verò audiendi ſunt, qui ſcholaſticas quæſtiones, vt curioſas reprehendunt, & ſcholæ temeritatem inſimulant, quòd de rebus longè ſemotis à captu noſtro audeat pronunciare, & tã multa definire, quæ citra ſalutis diſpendiũ vel ignorari poterãt, vel in ambiguo relinqui. Huius generis exempla ponunt. Quid diſcernat patrem à filio, quid ab vtroque ſpiritum ſanctũ, quid interſit inter filij natiuitatem & ſpiritus proceſsionem, vtrùm ſpiritus ſancti à patre & filio proficiſcentis vnicum ſit principium, an duo. Ita cẽſent id præclari & magni theologi eſſe, nihil vltrà quàm ſacris literis proditum eſt, definire, hoc eſt, in theologiæ principijs hærere, mentem à conſequentibus & repugnantibus ſeuocare. Quorum ſententia quid ſibi velit, non intelligo. Poteſt enim quicquam eſſe abſurdius, quàm ſola diſciplinę principia habere definita, concluſiones verò: quæ certo atq; euidenti ſyllogiſmo ex illis conficiuntur, aut ignorari velle, aut in ambiguo relinqui? Quod ſi in Geometria, Phyſica, Aſtrologiave quiſquã aſſereret, verè & iure ſtultiſsimus haberetur. Sed de his hactenus. Non libet enim mihi rem exploratã ſuadere, quod multi & hi docti ſæpè fecerũt. Itaq; pergamus ad reliqua.

Habet rurſum hæc diſſerendi in ſchola facultas alium propoſitũ ſcopum, fidei noſtræ aduerſus hæreticos defendendæ. Eſt quippè doctoris ſcholaſtici, vt magiſter ſententiarũ in procemio ex Auguſtino tradit, ſcire, quẽadmodum fides catholica & pijs opituletur, & aduerſus impios defendatur. Quòd ſi ſcholæ doctor non poſſit docere fideles doctrinam ſanã, & eos qui ſanam non habent redarguere, apud vulgus theologus eſſe aliquãdo poterit, re vera nunquã erit. Atq; ob eam cauſam ſcholaſticorũ diſputationibus adeò ſunt hæretici infenſi, quòd intelligunt, catholicã fidem, quã expugnare moliuntur, horũ ſtudio doctrinaq; muniri. Agnoſcũt ſanè lupi canes, eoſq; odio proſequuntur: & ſchołæ nomen iſtis inuiſum eſt, quæ lupos arcet à gregibus, & eorum inſidias porrò cauet. Atq; in hoc genere nihil eſt quidẽ admirandum, illorum autem hominum genus mirari non deſino, qui cũ catholici & habeantur & ſint, his plauſus tamen excitare ſolent, qui neſciunt iuuentutẽ ad linguarũ ſtudium adhortari, niſi priùs theologos ſcholaſticos maledictis figant, totis q; concidant voluminibus. At ſuauiſsimè maledicunt. Venenum animi linguæ mella tegunt, eoq; perniciоſius paratum, quo ſuauiùs obbibitũ. At ſunt moroſi & prolixi ſcholaſtici theologi, ſi quærimus, anxiè etiam ſuperſtitioſi. Sed hęc, vt dixi, morum vitia ſunt, nõ ſcholæ. At moroſitas tamen, & ea vitia quæ theologis obiiciũtur, habent aliquid excuſationis, vel iuſtæ, vel quæ probari poſſe videatur. Nã de rebus multis & varijs non ſolũ in genere, ſed ſingulatim etiam diſſerentes non potuerunt hæc breui oratione cõficere. Hinc autem myriades articulorum, quas iſti reprehendunt, quæ ſi eſſent adagiorum, non reprehenderent, ſed ſuſpicerent. Accedit, quòd perſpicuitas non ſolet eſſe coniuncta breuitati. Obſcuri nanq; fiunt, qui breues eſſe laborant. Ita perſpicui theologi eſſe cupiẽtes, longiores aliquãto fuere. Adde quòd res difficiles & obſcuræ, quas plurimas theologi diſſerunt, paucis explicari non queunt. Rudibus quoq; & imperitis ſchołaſeſe attemperat, atq; adeò plura & quærit & definit, quæ doctis hominibus, ijs etiã qui ingenio multùm valent, ſuperua-

Deſcribit in procemio ſu per Hilarium.

ad Tri. lib.

canea viderentur. Scholaſtico demũ more in vtramq; partem theologi diſſerẽtes, neceſſe eſt, vt quæcunq; docent, longiore ea ſermone complectantur. Anxia verò ſuperſtitio, quæ dicitur, religio eſt, nõ ſuperſtitio. Nempè non licet apud nos ſuſq; deq; omnia ferri, ſed ſcholæ norma decretoque vniuerſos, qui aut diſputare aut ſcribere de re theologica velint, certis oportet limitibus ac præſcriptis lineis cõtineri. Hinc illę lachrymę. Illis libertas placet, imò verò licentia dicẽdi ſcribendiq;: nos cũ de rebus theologicis diſputamus, licentiam omnem & temeritatem perhorreſcimus. Sed totum hoc ſcholaſticũ diſſerẽdi genus ſpinoſum eſt: & pes ſpinis cõfixus, greſſum deinde figere nõ valet. Scilicet tenerrimi iſtorum pedes ſunt: & quos errores non pungũt, pungit diſciplina. Quã, vt antè dicere cœperam, ob id odio iſti proſequũtur, quòd ars eſt, quæ doceat tum propugnare fidẽ, tum hæreſes expugnare. Id quoniam poſtremo libro ſumus fuſè ac diligenter explicaturi, breuiter & ſine diſceptatione modò ponendũ eſt. Nec enim decet, omnia eodem loco demonſtrare.

Spectat denique ad ſcholaſticorũ functionem Chriſti eccleſiæq; doctrinã, quã tũ fieri poteſt, ex diſciplinis humanis aut illuſtrare aut etiam confirmare. Nã, quòd Auguſtinus docuit, vaſa argentea & aurea cæteramq; Aegyptiorum ſupellectilẽ, etiam ſi commodatam acceperimus, iure quaſi noſtra facere poſſumus, inq; fidelium vſus vendicare: & alienigenam mulierem, vt Hieronymus admonet, raſis crinibus reiectiſq; ſuperfluis ad Dei populũ introducere. Id quod ſi quo decet tẽperamento grauitateq; fiat, nemo vt opinor, tam ſtultus futurus eſt, qui reprobet, niſi horum nihil vnquam reputauerit. Diſcũt theologi à Dauid extorquere de manibus hoſtium gladiũ, & Golię ſuperbiſſimi caput proprio mucrone truncare. Diſcunt à Paulo, vel inſcriptionem fortuitam arte torquere in argumentum fidei, & quæ in aliũ vſum ſcripta ſunt, ea ad emolumentũ eccleſiaſticæ doctrinæ cõuertere. Diſcũt cum Daniele ac Moyſe Chaldæorum Aegyptiorumq; ſapientiam, ſi non vt ſequãtur, at vt indicent atq; conuincant. Nec æquũ eſt, vt ſi aduerſum Philoſophos diſputant, ignorent dogmata philoſophorum: nam & ſi quiſpiam aduerſus Mathematicos velit ſcribere imperitus Matheſeos, riſui patet. 37. d. c. qui de menſa. Poſſem perſequi multa huius rei argumẽta: ſed ea ipſa quæ dixi, ſentio fuiſſe longiora. Ignoſcet autem Lector. Nam & ſtudio rerum noſtrarum prouectus ſum, & ſchola eſt paulò loquacior, ne ab omnibus eam vitijs videar vendicare. De his igitur hactenus. Egi enim ſecùs atq; initio dixeram: & in loco preſſo atq; anguſto ſpacia dicendi videor quæſiſſe. Sed difficile erat rem & ab alienis conſciſſam, & à quibuſdam è noſtris malè tractatam ne leui quidem ratione ſarcire.

Tres itaq; fines veræ theologiæ conſtituendi ſunt. Nec enim tantũ de ſcholaſtica, ſed de omni omnino theologia diſputo. Lutheranorũ autẽ hæreſis, ſi ſibi cõſentanea eſſe velit, de ſcholæ inſtituto nihil queat dicere, in qua nũquam ſe exercuiſſe vel ipſa fatetur. Nemo autem audiẽdus eſt, qui de ea re, quàm nec vſu nec ratione habet cognitam diſputabit. Quòd ſi tria illa veræ theologiæ ſunt cõmunia, ea verò ſchola omnia præſtat, certè in ijs pernicioſus eſt error, qui ſcholam negligendã eſſe exiſtimãt. Hæc eſt enim vera theologia, in qua omnia inſunt, quę ſunt in theologo requirenda, ſcientia dei, cœleſtium rerũ cognitio, humanarũ prudentia & vſus. Vt cùm hæc adſint, perfecta doctoris Chriſtiani diſciplina ſit, & ſine his eſſe nõ poſſit. Quod cùm optimũ maximumq; ſit, ſi id volumus adipiſci, theologiæ ſcholaſticæ opera dãda eſt, ſine qua nullam omnino perfectã in Eccleſia doctrinã cõſe qui poſſumus. Ea verò neglecta, qui ſe Theologos eſſe arbitrantur, tum ſe deniq; erraſſe ſentiẽt, cùm eos aut diſputatio cum hæreticis, aut grauis aliquis et perplexus cõſcientiæ caſus experiri coget. Nec verò quiſquã ſcripturæ ſanctæ ſtudioſus vereri debet, ne ex ſcholæ ſtudio, ſacrarũ literarum ſtudium retardetur. Nam & ad hunc fructum ferẽdum non modò non retardat, verùm etiam inuitat atque allectat ſchola. Noſq; ipſi quicquid ad ſacras literas attulim⁹, ſi modò aliqd attulimus, à doctoribus atq; doctrina ſcholaſtica inſtructi ad eas et ornati acceſsimus. Sed iã tempus eſt, vt doceamus, quod eſt nobis hoc loco præcipuum inſtitutum, an ſcholaſticorum auctoritas firma argumenta theologo præſtet, an infirma.

Lib. 2. de Do. Chri. cap. 4.

Deut. 21. In epiſt. ad magnũ oratorem, & ad Damaſum de filio prodig. 1. re. 17.

Act. 17.

Caput tertium.

INfirma autem ea oĩa argumenta eſſe, quæ ab ſcholæ auctoritate deriuantur, illa primũ ratio ſuadet, quòd nec è ſacris literis, nec ex apoſtolorum inſtitutis, neq; ex eccleſiæ definitione, ſcholæ auctoritas comprobatur. Cumq; ſcholaſticis auctoribus ſpiritum veritatis nuſquam dominus fuerit pollicitus, errare vt homines poſſunt, atq; adeò nullum argumentum ex eorum auctoritate firmum erit.

Item nullum eſt in ſchola certum dogma, ſed partium factionibus plena ſunt omnia. Nihil igitur certi ex ſcholæ auctoritate confici poteſt. Præterea theologi ſcholæ omnes aſſeruere, matrimonium etiam ſine eccleſiæ miniſtro contractum eſſe verè ac propriè nouæ legis ſacramentum. At hæc omnium communis ſententia non ſolùm non facit certam fidem, ſed ne probabilis quidem videtur eſſe. In nulla igitur re alia ſcholæ teſtimonium certum erit.

At nos & quid ſentiamus, & cur etiam ſentiamus, pauciſſimis quàm fieri poterit exponemus. Pugnabimuſq; pro ſcholę auctoritate, non affectu, ſed ratione. Quã quam non ſumus ignari, multos ſtudioſè contrà eſſe dicturos. Quod vitare nullo modo potuimus, niſi nihil omnino ſcriberemus.

Caput quartum.

QVod fuerit Academiæ theologicæ initium, quis progreſſus, quos inſtitutores habuerit, quos vè auctores tametſi ad ſcholæ commendationem attinet, non eſt tamen huius loci dicere: vbi hoc ſolũ conamur explicare, quãtum habeat virium ad faciendam fidem argumẽtum ex ſcholę auctoritate depromptum. Ea igitur re explicanda, ſit prima concluſio.

1. concluſio

Theologorum ſcholaſticorum etiam multorum teſtimonium, ſi alij contrà pugnant viri docti, non plus valet ad faciendam fidem, quàm vel ratio ipſorum, vel grauior etiam auctoritas comprobarit. Videlicet in ſcholaſtica diſputatione plurium auctoritas obruere theologum non debet: ſed ſi paucos viros modò graues ſecum habeat, poterit ſanè aduerſum plurimos ſtare. Non enim numero hęc iudicãtur, ſed pondere. Hanc verò concluſionẽ probare argumentis non debeo. Nam ſi quid eſt euidens, de quo inter omnes conueniat, argumentari non ſoleo: perſpicuitas enim, vt ait Cicero, argumentatione eleuatur. Certè vbi variæ ſunt doctiſſimorum hominum diſcrepanteſq; ſententiæ, academicorum temperamentum imitari, & à rebus incertis certam aſenſionẽ cohibere debemus. Quid enim tam temerariũ, tamq; indignum ſapientis grauitate atque conſtantia, vt idem Cicero elegantiſsimè tradit, quàm quod nõ ſatis exploratè perceptum ſit & cognitum, id ſine vlla dubitatione defendere? Quo loco ſanè arguendi ſunt ſcholaſtici nonnulli, qui ex opinionum, quas in ſchola acceperunt præiudicijs, viros alias catholicos notis grauioribus inurunt, idq; tanta facilitate, vt meri

tò rideantur. Nobis autem ſchola noſtra magnam quidem licentiam dat, vt quodcunq; maximè probabile occurrat, id noſtro iure liceat defendere ſed non licet tamen eos qui nobis ſunt aduerſi, temerè ac leuiter condemnare. Alia ſunt ſcholæ placita, de quibus mox dicturi ſumus, alia ſunt præcepta ſectæ, de quibus modò loquimur. Quæ ab illis diſſident, ea notam habent, quæ ab his, nō habent. Nec enim ſiquid aut ſcoticis aut thomiſticis pronūciatis contrarium eſt, error illico eſt. Sed hæc hactenus.

Secūda cō. Secunda concluſio, Ex auctorum omnium ſcholaſticorum communi ſententia in re quidem graui, vſqueadeò probabilia ſumuntur argumenta, vt illis refragari temerarium ſit. Nam in quacunque arte peritis credendum eſſe ratio mōſtrat. Nec enim ſanus haberetur, qui nautis in nauigādi ratione non crederet. Qui igitur in arte hac de Theologiæ dogmatibus diſſerendi experientibus & exercitis nullam fidem habet, aut parum ſanus, aut certè temerarius eſt. Deinde in Clemen. Vni. de ſumma Trinitate. Patres concilij Vien. Opinionem illam inquiunt, quæ dicit, tā paruulis quàm adultis conferri in baptiſmo informantem gratiam, & virtutes, tā quam probabiliorem, & doctorum modernorum Theologiæ magis conſonam & concordem, fore à catholicis eligendā. Si ergo in re, quæ olim inter ipſos etiam ſcholaſticos theologos controuerſa fuerat, opinio concors iuniorum tanti apud patres in concilio fuit, quanto magis nos res omni tempore ab ſchola præſcriptas tenere ac reuereri debemus? Et ſi opinatio ipſa theologorum recentiorum communis fidem facit concilio, illudq; inclinat, vt definiat huiuſmodi opinationem eſſe tenendam, quid ſi nō ex opinione, ſed ex certo & minimè circumductili animo quicquam theologi omnes præfinierint? An non exiſtimas concilium Viennenſe pro eiuſmodi dogmatis firmiter in ſchola receptis grauiore cenſura iudicaturum? Scholæ igitur communē conſenſum non niſi impudenter, & temerè reiiciemus. Prę terea cùm inter ipſos theologos ſcholaſticos magna ferè vbiq; diſſenſione certetur, ita vt in hac parte iure forſitan reprehendantur, certè non idem omnes aſſererent, niſi eodem diuino ſpiritu permouerentur. Nec minùs mirandum eſt varias ſcholę factiones doctoreſq; tam inter ſe diſcrepantes in vnam eandemq; ſententiam concurriſſe, quàm ſeptuaginta interpretes diuerſis (vt ferunt) cellulis incluſos, in vnam eandemq; conueniſſe interpretationem. Non igitur poterit eſſe verum illud, quod ſcholaſticorum theologorum choro idem concinenti fuerit contrarium.

Tertia concluſio. Concordem omniū theologorum ſcholæ de fide aut moribus ſententiam contradicere, ſi hæreſis nō eſt, at hæreſi proximum eſt. Scholæ porrò placita, ſi ita vocare libet, in duplici ſunt differentia. Altera ad philoſophiæ magis rationem expediunt quàm fidei. Altera ad fidem pertinent moreſq; chriſtiano populo neceſſarios. Quæ ab illis diſſonant, ea ſcholaſtico theologo nō ſunt hæretica. Quæ verò huic poſteriorum rerum generi ſunt aduerſa, ea nos hîc tanquam venena refugimus. Nam ijs hæreſeos crimen, vt quod ſit ipſum per ſe atrociſsimū, impingere apertè & ſimpliciter non audemus. In quo equidē ſæpè theologorū requiro prudentiam. Abſurdum eſt enim, vt crimen grauiſsimū niſi rebus quoq; grauiſsimis impingatur. Sed ad rē. Illa concluſio, vt eſt à me poſita, primū oſtenditur, quòd nullū dogma reperietur, quod eadem mēte oreq; ſcholaſtici oēs certò ac firmiter aſſeruerint, quin idem in vniuerſum eccleſia teneat, eorum auctoritate mota. Nam ſi aliquod inuenire hęretici poſſunt, proferant, & tacebimus. Quòd ſi nullum proferri poteſt, ſine dubio, velint nolint, id quod ſcholę toti⁹ auctoritate firmatur, verū

verum eſt, ſi ad fidem, vt dixi, moresq; pertineat. Adde quòd nullū tam proprium ſcholæ decretum eſt, quod vel ex ſacris literis, vel ex apoſtolorum traditione, vel ex conciliorum, aut pontificum definitionibus non habeat certam originem. Ita qui ſcholæ decreta refutarunt, hi ſemper inuenti ſunt & fontem, vnde illa manant, repudiaſſe. Atq;, vt vno verbo dicam, nemo qui in catholicis habeatur, omnes ſine diſcrimine theologos exploſit. Quod abundè ſatis magnum argumentum eſt, ſine fidei diſcrimine huiuſmodi ſcholæ placita negari non poſſe.

Præterea ſiqua in quæſtione vniuerſi Theologi eadem inter ſe concinunt, profectò ſi in eo errant, eccleſiam item errandi periculo exponunt. Siue enim qui confeſſiones audiunt, ſiue qui ad populum habent cōciones, vtriq; plebem inſtituūt, vt à theologis acceperunt. Ita fit, vt Eccleſia eorum in fide cōem errorem diſsimulādo, Chriſti fideles ſuo ſilētio deciperet. Error enim, cui non reſiſtitur, approbatur: & veritas, cùm non defenditur, opprimitur, vt Innocentius ait: 83. diſt. error. Atq; Deus ipſe ſi theologorum omnium errorē non aperiret, in neceſſarijs Chriſtiano populo deeſſet. Quid enim facturus eſt populus imperitus niſi eos ſequi, quos pro illo tempore eccleſiaſticæ doctrinæ magiſtros accepit? An poſt hæc oſa ſcholæ Theologia contēnenda eſt? Crederem, niſi eius auctoritate eccleſia res plurimas definiſſet. Quippè trecētos ab hinc annos, ſi quas eccleſia hæreſes cōdemnauit, ſi quæ de fide & moribus decreta tulit, in vtriſque ſcholaſticorum ſubſidio & diligentia vehementer adiuta eſt. Id quoniam conſtat inter omnes, quibus vel conciliorum geſta, vel negotia cognitionis fidei ſunt cognita, fateamur neceſſe eſt, doctores ſcholaſticos ſimul omnes in fide & moribus errare non poſſe.

Præterea, Cùm Dominus dixit, qui vos audit, me audit, & qui vos ſpernit, me ſpernit, nō modò ad primos Theologos, hoc eſt, Apoſtolos verba illa referebat: ſed ad doctores etiam in eccleſia futuros quandiu paſcendæ eſſent ſoues in ſciētia & doctrina. Quemadmodum igitur qui theologos Chriſto ſuccedentes contemnebat, Chriſtum is etiam dominum contemnebat, ita qui theologos iuniores antiquis ſuccedentes deſpicit, hic Chriſtum quoq; ipſum deſpiciat neceſſe eſt. Vnde Chryſoſtomus, ſiue quis alius fuerit, in commentarijs ſuper Matthęum imperfectis homi. 42. Cùm audieris, inquit, aliquem beatificantem antiquos doctores, proba qualis eſt circa ſuos doctores. Si enim illos, cum quibus viuit, ſuſtinet & honorat, ſine dubio illos, ſi cum illis vixiſſet, honoraſſet. Si autem ſuos contemnit, ſi cum illis vixiſſet, illos contempſiſſet. Hactenus ille in ea verba Chriſti, Væ vobis qui ædificatis ſepulchra prophetarum, & ornatis monumenta iuſtorum, & dicitis, ſi fuiſſemus in diebus patrum noſtrorum, non eſſemus ſocij eorū in ſanguine prophetarū. Itaq; teſtimonio eſtis vobis metipſis, quòd filij eſtis eorum qui prophetas occiderunt. Et vos implete menſuram patrum veſtrorum. Nimirum phariſęorum inſtar hæretici ratiocinantur. Si eſſent ſcholaſtici doctores, quales erant Hilarius, Hieronymus, Baſilius, ſequeremur eos: ſi in diebus Auguſtini, Ambroſij, Hieronymi fuiſſemus, non eſſemus ſocij Manichæi, Nouati, Vigilantij, Pelagij, Iouiniani. Itaq; teſtimonio ſunt, quòd filij ſunt eorum qui ſanctos antiquos contempſerunt: cùm iuniores ſcholæ Theologos pro nihilo putant. Proſtremò, vt ad Epheſ. quarto Apoſtolus docet, alios dedit Chriſtus in eccleſia apoſtolos, quoſdam prophetas, alios verò Euangeliſtas, alios autem paſtores & doctores ad conſummationem ſanctorū in opus miniſterij, in ędificationem corporis Chriſti, donec occurramus oēs in vnitatē fidei in virum perfectum: vt iam non ſimus paruuli fluctuantes, & circūfe-

ramur omni vento doctrinæ. Quãdiu igitur Christi corpus, hoc est ecclesia fuerit, ad diuinam procurationem pertinebit, vt ij qui in ecclesia sacræ doctrinæ doctores habentur tanquam à Deo dati veritatem in fide teneant, ne populus paruulorũ more circũferatur. Nec verò si hoc Apostoli testimonium æquè pro antiquis & iunioribus facere dicimus, iuniores Theologos
25.q.1.c.7. priscis illis mox æquamus: (scimus enim quantum antiquitati deferendũ est, quantum etiam sanctitati:) sed firmum esse hũc etiam locum, tum ex multis alijs, tum ex hoc apostoli testimonio pro nostra quidẽ virili contendimus. Rectè ne an secus, alio rum esto iudicium. Nos enim in argumẽto nouo, vbi nullũ, quem imitaremur, habebamus, quæ nobis probabilissima visa sunt, ea lectoribus exposuimus. Si quis verò sic nostra reijciat, vt adducat meliora, volentes achibentes amplectemur. Nihil autem necesse est, de me ipso dicere mihi. Quanquã nó est verẽdum, ne vera & aperta dẽ me prędicãs, nimis videar aut insolẽs, aut loquax. Sed vtcũq; hunc scholæ locũ ego tractaui: gratissimum, vt puto, Theologis feci. Quoniam cũ explicatissimè de ea re disseruerim, discent hodie à me, quibus facillimè rationibus scholasticę Theologiæ asserere & grauitatem posint: & auctoritatem. Atq; hæc hactenus. Nunc obiectiones à principio contra positas repellamus.

¶ Cap. Quintum.

Primùm argu. refelli-tur. AC primo quidem argumẽto refellendo nó est opus quicquam præter ea, quæ sunt dicta, adijcere. Ostẽdimus enim, vt opinor, scholasticæ theologiæ asserẽdę: non deesse ecclesiæ scripturæq; sanctæ testimonium. Quæ testimonia nos habuimus, ea iam protulimus: ab alijs fortè post & plura & grauiora proferentur.

Ad secundũ respõdetur. SEcundum etiam argumẽtum nihil minus confutatum est. Diximus enim, id quod etsi sæpè dictum est, dicendum est tamen sæpiùs, factiones in schola, quasi iuratas, studium contradicendi etsi quæ sunt similia mala. non scholæ, sed hominum vitio contigisse. Alioqui decreta multa sunt inter scholasticos certa & firma, eoq; magis, quò nulla vnquã factio ea in quæstionem reuocauit.

At tertium argumẽtum difficillimum est, egetq; disquisitione non parua.

Aduersus respõsionẽ. Quare si longiorem orationem huius argumẽti difficultas exigit, non debet Lectori molestũ esse: nam & orationis longitudo magnitudine vtilitatis pensabitur. Principiò autem theologos oẽs admonitos esse velim, vt sepositis non affectibus modò, sed opinionũ etiam præiudicijs, de causis fidei prudẽter grauiterq; decernãt. Non enim si quid quã in schola bonis etiã temporibus inuexerauit, mox fidei dogma existimãdum est. Sũt autem nonnulli qui per eas persuasiones, quibus à principio sunt imbuti, de rebus grauissimis sententiã ferũt temeritate quadã sine iudicio, repentino quasi vento incitati, quæ longè alia esset, si iudicio cõsideratè constãterq; lata fuisset. Hi autem in eo primũ errant, quòd scholæ opiniones à certis constantibusq; decretis nó separãt. Deinde errant in eo, q̃ duo rerũ genera cõfundunt, vnũ earum, quæ ad religionem attinẽt, earum alterum, quæ hanc ne attingunt quidem. Ac si sanctorum veterum consensio, vt libro superiore definitum est, non in omnibus legis quæstionibus sequenda nobis & tenenda est, sed solùm in fidei regula: nec quæuis illorũ etiam in re graui communis opinio fideles astringit, sed firmum constansq; iudicium: et quid de recentioribus scholæ theologis dicere oportet, quos veteres illi longè & vitæ merito & scripturarum vsu & auctoritatis pondere superarunt? Verùm his de rebus non necesse habeo dicere ea, quæ me viri multi pij cupiunt commemorare, tametsi causa postulat, tamen quia postulat non flagitat, præteribo. Quoniam verò vtriusq; erroris exempla

pla cùm aliâs sæpè posui, tum in duodecimo libro varia etiam adiuncturus sum. Vno nunc exemplo contentus ero, quod satis erit tamen, vt ij, qui in censuris Theologicis præcipites esse solent, suæ temeritatis admoneantur. Magister ergo sententiarum dixit baptismi sacramentum fuisse ante Christi mortem & à Christo ipso institutum, & ab apostolis ministratũ. Huic
4.dist.3. D. Thomas, cæteriq; scholę Theologi assensu sunt. Nimirũ Diuum Augustinum
in Ioã. tract. 5. & 7. & in epistola ad Seleucianam. Magister secutus est, cuius opiniones scholа libenter amplectitur. At enim si quispiã fortè contrà fuerit opinatus, baptismã nouæ legis verum & proprium idemque primum sacramentum non priùs à Christo editum quàm in cruce passus sit: non statim vexare eum graui Theologiæ censura debemus. Sed primùm illud expendere, num Theologi hoc loco quasi re certa & confecta quicquã planè suo iudicio definiãt, an potiùs re nondum satis ad liquidum explorata probabiliter opinẽtur. Deinde id etiam vestigare, pertineat ne ad catholicam fidem, Christũ sacramentum hoc ante passionem suam edidisse, an nó. Ac magister sententiarũ quidem nihil certò statuit, sed probabiliorem opinionem degit. Commodiùs, inquit, dicitur, &c.
In epistola ad Seleucianam. Augustin⁹ quoq;, baptizabat Christus, inquit, non per seipsum, sed per discipulos suos. Quos intelligimus iam fuisse baptizatos, siue baptismo Ioannis, sicut nónulli arbitrantur, siue quod magis credibile est, baptismo Christi. En Augustinus non certò pronunciat, Apostolos priùs esse baptismo Christi baptizatos, quàm illud baptisma administrarent, cuius Ioannis ter-
De origine errorũ ad Vincentium Victorẽ lib. cap. 9. tio & quarto capite mẽtio fit. Quin vbiq; docet, nos ignorare quãdo Apostoli fuerint baptizati. Nullo autem pacto fit verisimile, si Apostoli veri sacramenti baptismatis iam inde administri erant, eos non priùs idem sacramentum accepisse. Quo fit, vt vtrunq; iuxtà in opinione non infirmo cõstantiq; decreto situm sit. Præterea & in forma baptismatis illius scholastici dissident. Nã Magister & Adrianus existimãt, Apostolos tum etiam in nomine trinitatis baptizasse, id quod ego mihi persuadere non possum. Alij verò tradunt, eos baptizasse in nomine Iesu Christi, id quod verosimilius est. Sed hæc in baptismi forma tanta dissensio à certitudine dogmatis aliena est. Non itaque certum quippiam Theologi de hac re statuere voluerunt. Nec Diui Thomæ verba, si quis attentè legat, aliud præ se ferunt. Videtur, inquit, quòd baptismus ante Christi passionem fuit institutus, &c. Quo scilicet, verbo Diuus Thomas vti ferè solet, cùm res non est plana & definita. Itaque existimo D. Thomã, cùm dixerit videri, hoc ipsum sensisse quod dixerit, videri modò, non etiam oportere. Quid autem definisset vir alioqui prudens & grauis in ea re, quam rem ad fidem nihil attinere intelligeret? Non enim aut è literis sacris, aut ex apostolorum institutis colligi certò potest, baptismã, quod apostolis statim à conuersione sua in vsu erat, peccata remittere, gratiam conferre. Nam quod Augustinus refert, qui lotus est, non indiget nisi vt pedes lauet, sed est mundus totus, id non oportet de baptismi mundicie intelligi, sed de ea, de qua postea, iam vos mundi estis propter sermonem, quem locutus sum vobis. Quod verò à quibusdã refertur, Ego nesciebam eum, Sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, super quem videris spiritum descendentem & manentem super eum, hic est qui baptizat Spiritu sancto, id nihil etiam cogere, vltro quoque ipsi fatentur, qui eo testimonio abutuntur. At constat apostolos baptizasse Ioãnis tertio & quarto, & non baptismo Ioannis, vt notum est, ergo baptismo Christi. Sic enim Magister argumentatur. Sed hoc argumentum infirmius & incertius est, quàm vt quid firmum certumque conficiat. Baptismus enim Ioannis dupliciter vocari potest, aut
Ioã. 13.
Ioan. 15.

aut Ioannis instituto & auctoritate exhibitus, aut baptismus aquæ, quale baptisma Ioannis erat, qui videlicet nihil aliud esset quàm meditatio quædam & præparatio ad nouæ legis sacramentum. Baptismus item Christi, aut sic vocari potest quia Christo iubente & auctore ministratus est, aut quia institutus à Christo ad abluenda peccata. Dicetur ergo, nec absurdè id quidem, illud apostolorum baptisma, cuius Ioan. 3. & 4. capite mentio fit, non fuisse Ioannis Baptistæ in priore sensu, sed in posteriore tantùm. Fuisse autem baptismum Christi, quoniam illius præcepto & auctoritate apostoli baptizabant. Vnde si quis colligat, iam tum illum fuisse verum nouæ legis sacramentum, pari ratione argumentabitur, vnctionem, qua apostoli ante passionem vsi sunt, iam inde à principio fuisse verum & proprium extremæ vnctionis sacramentum. Quod tametsi nonnulli Theologi asseruerint, nó tamen expeditũ est. Apud veros sanè graues q; Theologos, Vnctionem extremam sacramentum esse, fidei dogma est: an ante Christi passionẽ an post fuerit institutum, nihil ad rem existimant pertinere. Quod idem & de sacramentis confirmationis & pœnitentiæ sentiunt. Nec video cur de baptismo nos aliter sentiamus, putemus vè fidei quæstionẽ esse, num ante passionem Christi hoc sacramentũ fuerit institutum. Institutũ enim esse dictu quidem est procliue. Itaq; ferè Theologi loquuntur: sed quis est tandem, qui hoc esse verum idoneis argumentis ostenderit? Quid? quòd Theophilactus in caput Ioannis tertium & Chrysostomus homilia in Ioannẽ. 28. disertè negant, illud baptisma, de quo agimus, sacramẽtum esse, quod peccata remitteret, gratiãq; conferret? Quid? quòd Hieronymus in dialogo aduersus Lucifer ianos, cùm duplex baptisma distinxisset perfectũ & imperfectũ, non obscurè docet, nisi in cruce & resurrectione nullum baptisma perfectũ esse? Quamobrem Ioannis baptisma fuisse imperfectum. Quid? q; Leo in epistola ad episcopos Siciliæ inscripta, eorum omnino videtur sententiæ subscribere, qui contenderent baptismi sacramentum non quando Christus à Ioanne baptizatus est, sed post resurrectionẽ editum & constitutum? Quæ non eò dixi candide Lector, quòd scholæ communes opinationes improbarem. Nos enim ea Theologia plus vtimur, in qua dicuntur ea, quæ non multùm discrepant ab opinione communi. Quid ergo est? Primùm opinionem à dogmate secerni & interno sci volumus. Deinde Theologos admoneri, ne affectu animi, qui plerunq; breuis est & ad tempus, sed maturo iudicio de rebus hisce pronũcient, in quibus præsertim non ita facilè expediri potest, ad fidem pertineãt nec ne. Nam si in exemplo, quod modò posuimus, eas rationes scripturæq; testimonia liberet adiungere, quibus à contraria parte aduersus cõmunem scholæ opinationem pugnari potest: quæstio fortè in vtranq; partem adeò ambigua redderetur, vt difficile esset iudicare, vtra cũ fide magis & religione consentiat. Sed, vt dixi, nó disputo nũc, scholæ cõis opinio vera ne an falsa sit: quãquã ab instituto nostro nó adeò fortasis alienum, sed id ago, scholasticas opiniones oportere à decretis seiungere, fideiq; quæstiones ab his, quæ modò hùc, modò illuc transferuntur, & sine pietatis iactura possunt in vtranq; partem disputari. Decreta, arctè tenere debemus, accurateq; defendere: opiniones, non item, sed si non cum Academicæ, at cum Christianæ modestiæ temperamẽto. Pro fide, etiam cum vitæ discrimine pugnasit: pro his, quæ fidei non sunt, sit pugna, si ita placet, sed incruenta sit tamen. Hæc præscripta seruãtem licet magnificè, grauiter animoseq; disserere, licet iudicare constanter, verè, doctisq; & indoctis vtiliter. Quorsum hæc, inquies, nó solùm lógè sed lógis etiam ambagibus repetita? Nempè vt explicaremus, id quod ca. superiore in conclusionibus breuiter significatum est, nos nó in scholæ opiniones, sed in certa cõstãtiaq; de fide moribusq; iudicia iurasse. Hæc huius loci est defendere, illas alterius & loci & tẽporis. His igitur expositis facilè, vt opinor, tertiũ illud argumentũ refelli potest. Nego enim scholæ certo constantiq; decreto finitum, Matrimonium sine ecclesiæ ministro contractum esse verè & propriè sacramentum. Nego eam rem ad fidem & religionem attinere. Nego omnes scholæ Theologos id asseruisse. Hæc tria cùm docuero, argumentum positum omni ex parte refutatum erit.

Ostendam ergo primùm opinionem communem illam esse, nó scholę dogma firmumq; iudicium. Quî hoc intelligi potest? Quia de hac re Theologi videlicet ita disserunt, vt nihil finisse velle videãtur. Lege Magistrũ, D. Tho. Scotũ, Bona. Ricar. Palu. Duran. cæteros q; scholæ Theologos, & nisi statim eorũ pendẽtes ac vacillantes animos deprehenderis: tũ verò meaut stultum, aut temerarium iudicato. Nam & cùm quærunt, an matrimonium conferat gratiam, id quod eo loco maximè finiendum erat, non definiunt tamen: sed in his referunt, quæ in hominum opinione sunt posita. In materia item & forma huius sacramenti statuenda adeò sunt inconstantes & varij, adeò incerti & ambigui, vt ineptus futurus sit, qui in tanta illorum varietate ac discrepantia rem aliquam certam, constantem, exploratam, conetur efficere. Quòd si in forma & materia sacramenti, quæ res in sacramentorũ tractatione, vel grauissima est, ambiguè Theologi inconstanterque loquuntur, nec definiunt omnino quicquam: cur in ea quæstione, quæ & leuior est & minùs ad sacramenti huius constitutionem necessaria, aliquid eos certi præscripsisse fateamur? Concilii certè Florẽtini de materia, forma, ministro sacramẽti matrimonij præstituit nihil, id quod sine dubio faceret, cũ hoc in cæteris omnibus ecclesiæ sacramentis fecisset, si de ijs rebus videret quid piam esse à Theologis in schola definitũ. Præterea, num Matrimonium sine ecclesiastico administro nouæ legis sacramentum esset, nec propriè & expressè in quæstionem Theologi vocarunt, nec via & ratione, vt solent, vestigarunt, nec argumentis vllis concluserunt. Qui igitur vult, eos sine disquisitione attenta, sine diligẽti tractatu, sine idoneis argumentationibus, certò de rebus Theologicis pronunciasse: hic videat, ne eadẽ opera illis & iniurius sit, & in rebus quoque grauissimis deroget fidẽ. Adde, q; in cõciliorũ scriptis ac summorũ Pontificum epistolis decretahbus id obseruandũ est, vt non quęuis simplex aut affirmatio aut negatio certum sit exploratúq; iudiciũ. Sed sunt notæ quædã peculiares, quibus certas conciliorum Pontificumq; definitiones intern o scimus: quemadmodum libro quinto latiùs explicatum est. Cap. 5. His ergo notis ac multò etiã magis schola quoque decretis secernendis vti debemus. Alioqui si quæcunque scholasticorum simplex assertio dogma fidei certum est: maior est profectò horum, quàm Pontificum & conciliorum auctoritas. Quòd si probari nemini potest, illud certè probari omnibus necesse est, Theologos hoc loco & quæstione nihil omnino definisse. Etenim nec sententiam aduersam hæreticam erroneamvè dixerunt, nec quod dixerunt, id firmiter catholicis amplectendum, breuiter nullam notam interposuere earum, quæ certa constantiaq; iudicia indicare solent. Quæ cùm ità sint, id quod primùm conficiendum erat, confectum est: Theologos ea de re, quam modò versamus, nihil certò et constanter decreuisse, sed incerta inconstantiq; opinione probabilem vnius sensum cæteros esse insecutos. Ita casu quodam cõmunis fortè consensio facta est. Cùm contrà vsu quoque venire potuerit, vt si primus asseruisset, nó omne fidelium coniugium sacramentum esse

esse, sed quod religiosè sacrateque fuisset constitutum, secundus, tertius ac deinceps reliqui, quoniam probabile etiam id esset, eandem sententiam sequerentur. Sequitur, vt ostendam, quicquid Theologos opinari contigerit, nihil tamen ad fidem spectare, an eiusmodi matrimonium ecclesiæ sacramentũ sit, an non sit. Quod, vt mihi videor, vno hoc argumento facile & euidenter expedio. Tres sunt res, quibus efficitur, aliquid ad fidem pertinere: aut enim in sacris libris habetur scriptum, aut apostolicis institutis est traditum, aut ex vtrislibet planè certa complexione & consecutione colligitur. Nulla autem harum rerũ efficere potest, matrimoniũ sine ministro prophanè cõtractum esse nouæ legis sacramẽtum. Vbi ego, si Thomistæ omnes cum Scotistis existant, si cum antiquis iuniores volent contra me pugnare, tamẽ superior sim necesse est. Non enim, quemadmodum nonnulli putãt, omnia sunt in Theologorũ auctoritate. Est quædam tamen ita perspicua veritas, vt eam infirmare nulla res possit. Experiantur hîc quantum possunt vires suas, si qui fortè contrà voluerint dicere, & cùm in hac eos causa sacræ literæ, apostolorum traditiones, Scholæ syllogismi destituerint: tum verò nisi rudes & tardi sunt, mecum omnino intelligant, eam quæstionem minimè ad fidem attinere. At argumentabitur quispiam, fidelium matrimonium esse nouæ legis sacramentum, non autem esse maiorem rationem de vno quàm de alio, omne igitur fidelium matrimonium esse sacramẽtum. Appelletur verò hic Theologus, aut hoc etiam nomine dignus putetur? Dum quidem ita argumentabitur, non modò Theologus, sed Philosophus aut etiam Dialecticus omnino habendus non erit. Anne ad hunc modum graues Theologi ratiocinantur? Anne hisce argumentis adducti de rebus fidei pronunciant? Equidem baptismã sacramentũ esse scio, sed si formam sacram ministrumvè non habeat: baptismus erit, sacramentum non erit. Vnctionis quoq; sacramentum agnosco: sed sine sacra forma, sine ecclesiæ ministro, vnctio quidem esse poterit, sacramentum verò esse non poterit.

Pœnitentiæ demum sacramentum amplector: at sine forma sacra & ministro pœnitentiam reperio, sacramentum reperire nec debeo nec verò possum. Sic igitur, tametsi matrimonium sacramentum est, non ideò tamen coniugium quodcunq; venerari cogimur, sed id quod formam sacram habeat, & à vero ecclesię ministro consecratum sit. Alioqui, si quodlibet fidelium coniugium Theologis necessariò sacramentum est, quis Scotum tuebitur, qui coniugia, quæ solis nutibus contrahuntur, negat esse sacramenta? Ac, nisi me fallit animus, rectè negat. Etenim non Magister & Diuus Tho. modò, verùm etiam concilium Florentinum docet, omnia sacramenta verbis constare, quæ si desint, nullum omnino confici sacramentum. Quòd si semel admittimus, formam sacramenti esse posse aliquando nutus verborum loco substitutos, nullo pacto effugere poterimus, quin & mutus sacerdos à peccatis absoluere, & mutus episcopus sacris initiare possit. Atque matrimonium non alijs quandoque nutibus cõtrahitur quàm carnali copula. Cùm enim post spõsalia sponsus & sponsa affectu maritali coëunt, fatentur omnes & iurisperiti & Theologi verum matrimonium confici. At carnis commixtionem nouæ legis propriè sacramentum dicere absurdum est. Spiritus quippe sanctus & sacramenti gratia per coitum non datur. 32. quæst. 2. cap. cõubia. Non igitur ecclesia docet, quodlibet fidelium matrimonium sacramentum esse. Nisi quis adeò desipit, vt Caietanum damnet, qui & probabilissimè &, me quidem iudice, verissimè matrimonium, quod inter absentes per literas procurato resque contrahitur, sacramentum esse inficiatus est. Nam qui in hoc Caietanum

errasse clamãt, hi non intelligunt nec quæ loquuntur, nec de quibus affirmãt. Quòd si nullo idoneo & necessario argumento, sed stultis turbulentisque clamoribus alienas refellere sententias pergunt, atq; adeò damnare quæ probabiliter & verè dicta sunt, tum nos in quiete & silentio taciti illorum stultitiam amentiamq; ridebimus. Concedãt illi, vnum pro altero sacramentum sumere, cùm pro altero contrahit. Concedant, sacramẽta Christi absentibus administrari, eisdemq; & gratiam conferre & peccata remittere. Nos enim, quoniam hæc absurda sunt, concedere potiùs volumus, eiusmodi contractus, qui inter absentes trãsigũtur, matrimonia quidem verissima esse, vera sacramenta nullo modo. Quibus ex rebus breuiter disputatis intelligi potest, non solùm non esse dogma fidei, omne fidelium matrimonium sacramentum esse: sed etiam contrariam omnino sententiam probabiliorem esse. Quòd si licuit Scoto ac Caietano, vt verè licuit, matrimonia, quæ vel non verborum sed rerum notis, vel per procuratores conficerentur, ab ecclesiæ sacramentis eximere: ecqua religio nos astringit, vt matrimonium, quod ciuiliter & prophanè ludæorum, Saracenorum, Ethnicorum more sine sacris cęremonijs sineque ecclesiæ ministro contrahitur, sacramentum esse propriè fateamur? Præsertim cùm contraria sententia non modò probabilior, sed & ad catholicam fidem tuendam facilior, & ad Lutheranorũ tela depellenda solidior sit. Age verò, quando me in hunc locum deduxit oratio, quibus ego argumentis persuasus sum, eisdem Lectori persuadere conemur, matrimoniũ eiusmodi sacramentum propriè non esse, quod scilicet & signum sanctificationis sit, & eiusdem sanctificationis in sumentibus dignè causa sit. Quem laborem spero me non frustra suscepturum, cùm videam mecum & rationes & testimonia, & sacramentorum demum naturam totam mirificè consenti re. Illud verò mihi persuasi primùm, quoniam sacramenta propriè dicta sacræ sunt religionis cæremoniæ. Sacrorũ enim vsus ad religionem, qua Deum colimus, pertinet. Quocirca sacramentum opus est religionis. In sacramentis quoque profitemur, nos salutem à Deo salutari quærere, hæc verò professio, quæ fidei interioris externa testatio est, ad eam virtutem attinet, qua Deo cultum exhibemus. Atque peccata, quæ in sacramentorũ abusu sunt, virtuti religionis aduersantur. Et Augustinus non quodlibet signum rei sacræ definit esse sacramentum, sed quòd sit sacrum signum. Quibus rebus efficitur, vt sacramenta diuini cultus ac religionis sacra quædam opera sint. Cùm igitur matrimonium solis verbis viri & fœminæ ciuiliter prophaneque contractum, licèt rei sacræ signaculum sit, non sit tamen opus religionis sacrũ: certè nõ est propriè sacramentum. Alioqui si rebus satis est significationem affigere, vt sacramenta dicantur, serpens æneus atque manna propriè sint sacramenta, atque adeò in vniuersum omnia, quæ gratia significandi res sacras instituta sunt. Id quoniam absurdum est, consentiamus, verum illud esse quod posuimus, cõubia sine sacro ministro si neque aliqua religionis sacra cæremonia inita non esse Christianæ religionis sacramenta.

Decimo de Ciui. Dei. cap. 5.

Deinde, concilium Florentinum enumeratis septem nouæ legis sacramẽtis, hęc omnia sacramẽta, inquit, tribus perficiuntur, videlicet rebus tanquam materia, verbis tanquam forma, & persona ministri conferentis sacramentum. Quorum si aliquod desit, non perficitur sacramentum. At in matrimonio, quod modò versamus, nullus est sacramenti minister, nullum ergo conficitur sacramentum. Nec verò audiendi sunt illi, qui putabunt, virũ ac fœminã esse sibi vicissim sacramenti ministros. Quos ego manifestis argumentis euincerem, nisi ad alia grauiora festinarem

stinaret oratio. Præterea, fideles non se existimant esse sacrilegos, si non sunt in gratia quo tẽpore sic prophanè contrahunt, in animis ergo fideliũ inscriptum est, eiusmodi contractum non esse ecclesiæ sacramentum. Nam si sacramentum esset, sacrilegium haud dubiè cõmitteret is, qui in peccato mortali coniugem duceret. Atq; si excõmunicatus matrimonium huiusmodi contraheret, sacrilegus quoq; bis esset, vtpote qui sacramentis ecclesiæ se indignè ingereret, quibus priuatus per ecclesiam est. Quæ omnia quàm abhorreant à fidelium communi sensu, facilè, etiam si ego non admoneam, intelligitur. Adhæc,

Epist. 23. Augustinus in epistola ad Bonifaciũ tradit, oportere res ipsas corporeas, quibus sacramenta constant, imaginem & similitudinem gerere eius sanctificationis, cuius signa & causæ esse dicuntur. Vt baptismus lotione exteriùs administrata spiritualis ablutionis, quam efficit, imaginem & figuram habet. Eucharistia refectione potus cibiq; visibilis inuisibilem refectionem adumbrat. Eodemque omnino modo in cæteris sacramẽtis externa quadam actione & representatione sanctificatio interior deliniatur, & quasi ob oculos ponitur. Matrimoniũ autem huiusmodi ciuile & prophanum nec sanctificationis imaginem gerit, nec ad sanctificãdum sub quadam exteriore sanctitatis specie exhibetur: Non est itaq; propriè sacramẽtum.

Præterea concilium Florentinum docet, idque Theologorum omnium decretum est, omnia sacramẽta verbis constare tanquam forma, qua perficitur sacramentum. Incredibile est autẽ nisi à forma sacra sacramentum perfici. Quemadmodum enim humana forma hominem efficit & albedo facit album, ita prorsus necesse est à forma sacra quodcunq; sacramentum existere. Atqui in matrimonio, quod ciuili more prophaneq; cõtrahitur, nulla verba sacra sunt: nulla igitur est ibi sacramenti ne facies quidem. Nec verò dici potest, verba, quibus vtuntur contrahentes, nempè, ego te accipio in meã, &c. esse huius sacramenti formam. Primò, quia verba eius, qui suscipit sacramentum, materia sacramenti esse possunt, forma esse non possunt. Forma siquidem ab agente existit in passum mediantibus causis administris. Sacramentorum ergo formæ à Deo per sacrorum ministros in eos prodeunt, qui sacramenta recipiunt. Id quod inductione manifestissima liquet in omnibus sacramentis, quæ sine controuersia sacramenta sunt. Tum quia in omnibus sacramentis, licèt materia sit res aliqua naturalis & quæ antè in humanos vsus conferri soleat, forma tamẽ supernaturalis sit oportet, cuius scilicet & vis & significatus non à natura, sed à causa quadã superiore oriatur. Cùm enim sacramentum quiddam supernaturale sit, forma, qua constituitur, per fidem accipienda est, non item per naturã. At illa verba, ego te accipio in meam, vndique naturalia sunt, atque omnibus vsurpata gentibus, quæ etiam sine fide contrahunt. Adde, quòd forma sacramenti significat eum spiritualem effectum, cuius causa sacramẽtum esse dicitur. Nam sacramenta vt in scholæ prouerbio est, efficiũt quod figurant. Significatio autem sacramenti in forma vel maximè elucet. Illa verò verba, ego te accipio in meam, nullius effecti spiritalis signa sunt. Verba insuper, quę sunt sacramentorum formæ, diuina institutione præscripta & determinata sunt, neq; possunt hominum arbitrio immutari, quemadmodum D. Tho. in tertia parte demonstrat. At verba, quibus matrimonium contrahendum sit, nulla sunt omnino definita: sed innumeris verborum formis non synonymis, sed varijs & dissimilibus eiusmodi contractus fieri potest. Non ergo verba illa, quibus vtũtur sponsus & sponsa ad contrahendum, forma sacramenti Christiani sunt. Præterea, quando verba aliqua sunt forma sacramenti, si nutus vel scriptura, vel aliud vnumquodlibet

libet signum eorum loco verborũ substituitur, inanis nimirũ actio est. At si contrahẽtes loco verborũ nutus vel scripturam supponãt, æquè cõficiunt matrimonium, acsi verborum millibus vterentur. Quod profectò, si quis rectè consideret, nõ leue argumentũ est, cur verba contrahentium huius sacramenti materia sint. Nam præterquàm q̃ materiam sacramenti is, qui suscipit, administrare potest, formam nõ potest: cùm in idem fortè sacramentum verba loco materiæ formæq; recurrunt, prò verbis, quæ materiæ vicem habent, nutus aliaq; signa poni possunt, pro verbis autẽ, quæ formæ vice sunt, poni non possunt. Quæ res in pœnitentiæ sacramento facilè cernitur. Verba igitur contrahentium, pro quibus omnino verbis signa quæuis alia substituere licet, materia sacramẽti esse fortasse queant, forma non queant. Id quod hoc etiam argumento confirmari potest. Nomen enim sacramenti pro materia accipi solet, pro forma non item: quemadmodum D. Tho. egregiè diserteq; docet 4. sen. d. 1. q. 1. art. 1. q. 5. ad. 1. & dist. 3. q. 1. ar. 1. q. 1. ad. 2. Baptismus enim, id est, ablutio sacramentum est, non illa verba, Ego te baptizo, &c. Vnctio, confirmatio pœnitentiaq; similiter. Verba autẽ contrahentium sunt sacramentum, vt idem auctor testis est additionum. q. 44. art. 1. ad. 1. Dicimus nanq; matrimonium esse sacramentum. Matrimonium autem contractus ille est, qui ex amborum verbis constituitur. Verba igitur contrahẽtium materia sacramẽti sunt, forma non sunt. Iam illa falsa & commentitia esse quis non videt, quæ iuniores Theologi confinxere, vt ciuilem hunc humanumq; cõtractum Christi & ecclesiæ sacramentum esse tuerẽtur? Quæ quidem plæraq; infidelibus valde nugatoria sunt, fidelibus autem parùm solida. Hic tibi dicit contrahentes ipsos esse materiam sacramenti, hic, non ipsos, sed consensum, alius, gestus & nutus, qui à viro fœminaq; exceptis verbis adhibẽtur, alius, prioris loquentis verba materiã esse affirmat, posterioris formam. Quæ vtinam grauiter, verè, probabiliter dicerentur: ne iure ab hæreticis riderem̃ur. Quorsum autem attinet, in re grauissima tenuiter, ne dicam ridiculè, philosophari? Quorsum in re ad fidem & religionem necessaria tanta varietas & inconstantia? Non enim, vt Hieronymus ait, potest vnquã verum asseri, quod diuersum est. Et rursus, verum, inquit, non esse quod variat, etiã maledicorum testimonio comprobatur. Quid? q̃ materiam nos & formã sacramenti quærimus, hoc est res quasdam religione sacras, hi verò de forma materiaq; cõtractus prophani naturalisq; respondent. Nam, si apud Ethnicos de pacti illius cõuentionisq; materia & forma controuersia esset, non aliter profectò illi ac nostri Theologi loquerẽtur. Ita Lutherus more suo Theologos satis iocosè lusit, q̃ religionis nostræ sacramentum ex his, vel integrum & perfectũ constituissent, quæ penitus omnia in matrimonijs paganorũ reperirẽtur. Ac certè materiã & formã ciuilis naturalisq; contractus, quibus in omni semper lege oẽs vsi sunt, quæq; perpetuò & fidelibus & infidelibus fuere cões, easdem omnino esse materiã & formam, quibus integra & perfecta nostræ religionis constituantur sacramenta, non Luthero dicam, sed vix cuiquã persuaderi poterit, nisi ei, apud quem tantum opinio præiudicata potest, vt etiam sine ratione valeat. Equidem cùm ad respondendum argumentis Lutheri me comparo, quibus ille multipliciter sacramentum hoc conatur euertere, non id defendendum sumo, matrimonium eiusmodi sacramẽtum esse, in quo nulla sacri facies appareat, quodq; vniuocè cum cæteris sacramẽtum esse ne cogitatione quidẽ informari posse videatur. Sed siue nostra opinio vera siue falsa sit, nihil enim moror, si Lutherani de hoc matrimoniorum genere disceptare voluerint, intelligant se in scholæ disceptationes incurrisse. Nec oportere catholicum ad eorum

rum argumenta reſpondere. Sin verò argumententur, matrimonium cum ſacris cęremonijs, cum ſacra materia, cum ſacra forma, à ſacro miniſtro adminiſtratũ; quem admodum in eccleſia Romana ſemper vſque ab apoſtolis adminiſtratum eſt, ſi hoc, inquam, argumententur: ſacramentum eccleſiæ non eſſe, tunc catholicus reſpondeat fidenter, animosè defendat, ſecurè contrà pugnet. Poterit enim conſentaneas cauſas omni poſcenti reddere de ea, quæ eſt in eccleſia, firma, perpetua, conſtansq́ doctrina. Poterit fidem quoq; noſtram & ſuauiter inſinuare fidelibus, & grauiter ab infidelium calumnijs vindicare. Quam ego cum Lutheranis diſputationem libentiſsimo nunc animo aggrederer, ſi id huius libri inſtitutum pateretur. Video autem me, plus q̃ ratio argumenti poſiti poſtulabat, digreſſum eſſe. Si digreſsio tamen dicenda eſt, vbi quod in vtranq́; partem adeò probabiliter diſputari poteſt, hoc nos contendimus non ad catholicã fidem, ſed ad ſcholæ opiniones referẽdum. At ea res verbis paucioribus addici poterat. Poterat ſanè. Verùm difficile eſt, vt in omni loco verba rebus quaſi paria & demenſa reſpondeant. Et libuit tandem quamplurimis argumẽtis addicere, ſine eccleſiæ miniſtro coniugij ſacramentum nullum eſſe, vt inde pateret eam quæſtionẽ nullo modo ad fidẽ attinere, quod ſecũdo loco pollicitus ſum. Attende nũc Lector, dum illud, quod poſtremum erat, abſoluimus. Non omnes, inquam ſcholæ Theologi in eam ſententiam conuenerũt, quemadmodum in argumento ſumitur. Quin etiam nonnulli graues auctores no biſcum ſentiunt. Atq; in primis Guillermus Pariſien. in libro de ſacram. tracta. de Matrimonio. c. 9. q. 1. negat, matrimoniũ veri nominis ſacramentum eſſe, & ſacramentalem virtutem habere, niſi ſacerdotali miniſterio cõſecratum fuerit. Nam Magiſtrum & Durãdum non refero, qui in vniuerſum opinantur, matrimonium gratiam non cõferre. Qui profectò hoc loco non errarẽt, niſi cõmunis opinio in extremo poſita eis vehementer improbaretur. Patres item concilij Colonienſis apertè inficiantur, clandeſtinũ matrimonium eſſe propriè ſacramẽtum, atq; ijdem quoq; non obſcurè aſſerũt, aliud eſſe verbum, quo cõtrahitur matrimoniũ, aliud, quod efficit matrimonij ſacramentum. Nec ſatis eſſe ad ſacramentum ea verba, quibus mutuus conſenſus exprimitur. Sed aliud verbum requirendum, quod, vt in cęteris ſacramentis, accedens ad elemẽtum faciat ſacramentum. Quod vtiq; verbum fidei ſit, non naturæ. Quorũ in hoc ſententiam difficile eſt factu non probare. In eo non probo, q̃ verbum illud, quo ſacramẽti forma cõtinetur, nõ inde petũt, vnde ſemper catholicis petitum eſt. Enimuero quibus nũtibus quibusq́; omnino verbis ſacramẽta eccleſiæ conficienda ſint, non aliũde veriùs, tutiùs, cõſtantiùs peti poteſt, q̃ ab eccleſiæ Romanæ perpetua conſuetudine. Sed de his nõ eſt hîc locus diſſerẽdi. Alio fortè opportuniùs propriã huius ſacramẽti materiam & formã explicabimus. Nũc ad id, quod inſtituimus. Non ij ſolùm, quos diximus, noſtræ ſententiæ aſſentiuntur, ſed Petrus Palud. 4. ſenten. diſt. 5. q. 2. imprudens in eam quoq; deſcendit. Nam quum vir & fœmina ciuiliter contrahunt, etiam ſi peccatores ſint, nec pœnitentiam agant, non credit eos eſſe reos ſacrilegij. Id quod nullo modo probabile eſſet, ſi eiuſmodi matrimonium eſſet verum eccleſiæ ſacramentum. Omnes quippè ſine cõtrouerſia ſacrilegi ſunt, qui poſt peccatum mortale ſine pœnitentia Chriſti ſacramenta percipiunt. D. verò Thomas licèt in ſcriptis cõmunes ferè opiniones ſequeretur, ſed à veritate tãdem rationeq́; coactus noſtræ opinioni ſubſcripſit. Cùm enim in. 4. diſt. 1. q. 1. art. 3. docuiſſet, verba in omni ſacramento neceſſaria eſſe, quinto id argumento impugnauit in hunc modum. Pœnitentia & matrimonium ſunt ſacramenta: ſed

Vide etiam eundem. capite. 1. de baptiſmo.

ta: ſed de integritate eorum non ſunt verba aliqua. &c. Cui argumẽto ille quidem reſpõdit, q̃ matrimoniũ ſecundùm quòd eſt in officium, & pœnitentia ſecundùm quòd eſt virtus, non habent aliquam formam verborum. Sed ſecundùm quòd vtrunq́; eſt ſacramẽtum in diſpẽſatione miniſtrorum eccleſiæ conſiſtens, vtrunq́; habet aliqua verba. Hactenus D. Thomas. Et. 4. lib. aduerſus gent. c. 78. non aliter docet, nuptias ſacramentum eſſe, niſi ad modum, quẽ diximus, per eccleſiæ miniſtros populo diſpenſentur. Ea, inquit, quæ per miniſtros eccleſiæ populo diſpenſantur, ſacramenta dicuntur. Matrimonium igitur, ſecundùm quòd conſiſtit in coniunctione maris & fœminæ intendentem prolem ad cultum Dei generare & educare, eſt eccleſiæ ſacramentum. Vnde & quædam benedictio nubẽtibus per miniſtros eccleſiæ adhibetur. Hæc ille. Ac patrum quidem memoria matrimonium propriè eſſe ſacramentum, ita demum proditum eſt, ſi ſacerdotis miniſterium interueniat.

3. 4. contra ſanguco nem. Sic Calixtus in epiſtola ad oẽs Galliarum epiſcopos ꝓdit. Sic Cyricius ad Cumeriũ Tarraconenſ. epiſcopũ. c. 4. Sic Nicolaus 31. q. 2. c. Lotharius. Sic Hormiſda, Euariſtus, Iſidorus, quos refert Gratianus. 30. q. 5. prodidere. Sic cõcilium Carthag. 4. c. 13. referturq́; 30. q. 5. c. ſponſus. Sic conciliũ Lugdu. & refertur. 35. q. 3. c. Nulli. Sic concilium Lateranen. de ſymo. c. cùm in eccleſiæ corpore. Sic cõcilium Conſtãtien. ſub Martino. 5. in fine cõcilij. Sic Clemens de priuile. Religioſi. Sic Ambr. lib. 1. epi. epiſt. 1. quæ ſcribitur ad Vigilium. Quorũ ego teſtimonia, nec adſcribo, nec expendo, quoniam, vt dixi, alterius & loci & temporis eſt diſputatio. Certè Euariſtus matrimonium clandeſtinũ ſine ſacerdote contractũ: tantum abeſt, vt ſacramẽtum eccleſiæ fateatur, vt adulterinum etiã contubernium appellet. His adde, q̃ noſtræ etiam opinioni ſubſcribunt iuriſperiti propemodùm vniuerſi. Qui, quum negant matri-

In epi. 1. de pœnitentijs ſuo tem.

monium gratiam conferre, ſine dubio id intelligũt de contractu ciuili, quem ſacramẽtum latiùs vſurpato vocabulo appellant. At cùm adminiſtratio ſacerdotalis accedit, non obſcurè iuriſperiti tradunt; per actum ſacerdotis conſecrãtis coniugium gratiam cõferri. Ideoq́; non licere pro eo pecuniam accipere: quia ſacramentum eccleſiaſticum eſt. Vbi iureconſulti probabiliùs, vt equidem ſentio, quàm Theologi loquuntur. Tametſi Theologi etiam quidam docti ſanè & graues inuenti ſunt, quibus communis illa reliquorum ſententia diſpliceret. Pro qua ſiqui adhuc cõtra nos ſteterint, non habent ſtatim noſtra placita damnare, ſed idonea aliqua argumentatione refellere. Ego enim etſi non is ſum, qui nihil vnquam falſi approbem, ſed ea, quæ diſſero tamen, non arroganter præiudico, nec reuoco ad arbitrium meũ, ſed vel ſanctorum teſtimonijs, vel ratione probabili conſentaneaq́; confirmo. Sic iuſte ac merito poſſum à viris doctis poſtulare, vt de me nõ niſi cauſa cognita iudicẽt. Quòd ſi rationibus, quibus ego ducor, falſam me habere ſententiam docebunt, gratiſsimè accepturus ſum. Vt verò ſine argumentis quiſquam ſola me aſſeueratione vincat, fieri certè vix poteſt. Sed de ſcholæ auctoritate dictum eſt ſatis.

¶ *Cap. Sextum, De auctoritate iuris Pontificij prudentium.*

ATq; hic quidem liber concludi iam poterat, niſi Theologiæ iuris pontificij prudentia iungeretur, eſſetq́; proinde hoc etiam loco explicandum, quantum iuris huiuſmodi prudentium auctoritas Theologo ad argumẽta tandum conferat. Sunt enim quidam vſque adeò in ea facultate doctis infenſi, vt illorũ auctoritatem ab vſu prorſus Theologiæ remotã eſſe arbitrentur. Nos verò huiuſmodi doctorũ auctoritas quanti ſit Theologo facienda,

paucis oſtendemus,illo principio ſumpto, Theologis,qui pōtificum canones ignorent, nimisq; multa deeſſe ad vſus Theologiæ neceſſarios.

D.An.3.p. Tit.22.ca. 2.§.6.

Principio enim ſi à Theologis animarū cura nō eſt aliena, ſed potiùs animas regere eorum quaſi peculiare munus eſt,proculdubiò canonici iuris ſciētia eſt illis neceſſaria.Nam quemadmodum non eſt in abbatem eligendus, niſi qui antè fuerit in regula competēter inſtructus vt.c.officij. de electio.Inno.tradit, ita ne cura quidem eccleſiam gubernandi eſt ei committēda, qui eccleſiaſticas regulas neſcit. Theologus igitur,qui vel epiſcopus vel parochus futurus eſt,niſi canones antè didicerit,quibus fideles debent in Chriſtiana religione & eccleſiæ cæremonijs inſtitui, non habebit profectò ad rem hanc publicam gerendam Theologię officinā ſatis inſtructam. Atque hinc illa ſunt ex Cæleſtino,Leone, Auguſtino,ſeptima ſynodo,cōcilio Carthaginen.cōcilio Toleta.4.cōcilio Aure-

Gratia. 38. & 61.diſt. Burchar.libr.2.c.159.

lianen.4. Quæ partim à Gratiano,partim à Burchardo referūtur. Quibus omnibus locis idem omnino præſcribitur, hoc eſt, ſacerdotes Canonum eccleſiaſticorum oportere eſſe peritos. Epiſcopis item iuris canonici intelligentiam eſſe neceſſariam, facilè oſtenditur ex.c.accedentibus.de exceſſi.prælat. Vbi definit Pontifex, ad Epiſcopum pertinere de cauſis matrimonialibus cognoſcere, publicas pœnitentias vel iniungere,vel tollere,indulgentias concedere. At hæc omnia niſi ſciat, quomodo & quatenus per iūs liceant,nulla ratione ritè agere poteſt. Qua de re quoniam latè diſſerunt Innocen.Hoſtien.Anto.de Butri.Cardin.Abbas,& cæteri iuriſperitiin.c. Cùm in cunctis.de electio.& in.cap. Niſi cùm pridem.de renun.& in cap.1.de conſanguini.& affini.Gratianus quoq;.21.diſ. Coſmus in pragma. ſanctione Gallicana. titu.de collatio.§.taliter. Ioannes de Anania in ca.quia nonnullis.de magiſtris.Auguſt. de Anco. in libr. de poteſtate eccleſ.

quæſt.108.arti.3. Anton.3.part.titu.5.cap. 2.nos hīc nihil ſuperaddemus. Solùm argumentabimur, canonici iuris cognitionem Theologo eſſe perneceſſariam. Cùm enim Theologi propria functio ſit, exhortari fideles in doctrina ſana,ijdē quippè Theologi, qui magiſtri animarum eſſe dicuntur, doctor verò eccleſiæ non diuinas modò leges, verūmetiam eccleſiaſticas populum docere debeat, abſurdum ſanè eſt,auferre à Theologi munere canonum diſciplinam. Nam licèt in ſcriptura ſacra præcepta viuendi maiori ex parte tradantur, ſed, vt Cardina. Turrecrema. in proœmio Decreti docet, doctrina morum in ſpecie, ſecundùm gradus ſingulos & ordines officiorum eccleſiæ ſine iuris eccleſiaſtici cognitione non habetur. At ſermones morales abſoluti eſſe nequeunt,ſi generatim & non ſpeciatim habeantur, vt Ariſto. in ethicis ſuis monet. Ad diſciplinæ igitur eccleſiaſticæ cumulum theologus nimirum ſacras eccleſiæ leges debet addiſcere. Confirmat autem hoc vel maximè Conci.Lateranen.ſub Innocen.3. in cap. Quia nonnullis.de Magiſtris. Præcipit enim, quòd theologus in Eccleſia Cathedrali ad docendū conſtitutus ſacerdotes docēat in ſacra pagina, & in his præſertim informet,quæ ad animarum curam ſpectare noſcuntur. Atquiin canonibus plurima ſunt inſtituta,quæ ad animarum pertinent curam: canones igitur non habet theologus ignorare.

Præterea, omnis doctrina diuinitus inſpirata vtilis eſt ad docendum, arguendum, & corripiendum, vt perfectus ſit homo Dei ad ōmne opus bonum inſtructus. 2. Timoth. 3. At canones eccleſiaſtici inſtinctu Spiritus ſancti ſunt editi, vt Damaſus ait. 25. quæſtione prima. capit. Violatores.

Præterea Theologi à ſummo pōtifice & epiſcopis aſciſcuntur tanquā adiutores & cōminiſtri non ſolùm in prædicationis officio,verūetiam in audiendis confeſsionibus

nibus & pœnitētijs iniungēdis,ac cæteris eiuſmodi,quæ ad ſalutē animæ pertinent: vt tum ex cap. inter cætera.de offi.iudi.ordina.tum etiam rerum experimento docemur. Confeſsiones autem audire,ac pœnitētias,iniūgere ſine iuris peritia vix quiſque poteſt. Nam, quod Caietanus dicit,

In ſumma. verò, confeſſori neceſſaria.

pœnitentes in excommunicationibus,ſuſpenſionibus,irregularitatibus,aliiſq; eiuſmodi pœnis, ad iuriſperitos remittendos eſſe ne cōfeſſor ipſe alterius facultatis one re prægrauetur,id ignoro prorſus, quēad modū ſine magnis incōmodis fieri queat.

Primùm enim interdum in pœnas iuris incurrunt fœminę, quas pro conſcientiæ remedio iuriſperitorum adire domos abſurdum erit, ac certè parum muliebri verecundię cōſentaneum. Deinde etiam, cùm iuriſperiti & ſcientiā & verba locare ſoleant,ad confeſsionis ſacramentum nō niſi priùs data pecunia erit acceſſus. Adde,quòd homines vel ſacerdoti verentur ſua peccata detegere. Quòd ſi ad iuriſperitos etiam relegentur,ſacramenti huius onus grauius efficietur,quàm vt ferri ab imbecillis poſsit. Sed quid egō incommoda numerare pergo, in quæ confeſſores incidant neceſſe eſt,atq; adeò pœnitētes,ſi cōfeſſores ipſi canonum ſunt ignari? Cū manifeſtiora ſint,quā vt indicare debeamus. Fatendum eſt igitur iuris peritiam theologis magno vſui futuram. Nec adeò lōgè repetita argumenta conquirere opus eſt, cùm paſſim ipſi videamus, quanta canonum multitudine theologorum ſint referta vōlumina,illorum præſertim, qui indices quæſtionum ſcripſere, quas ſummas nuncupare conſueuimus. Vbi quantum ius canonicū theologis conferat, vel ipſi iudices eſſe poſſunt,qui,quantumuis eximia doctrina polleant,has & legunt,& amant epitomas. Sed & ſumma ipſa Caietani, ſi, quæ ex iuræ canonico multa continet, demas,magna ex parte imperfecta reperietur.

Pręterea,cùm ad theologum nullæ cauſæ frequentiùs referantur, quàm matrimonij,ſi non reſpondeat, indoctus habebitur,ſin citra iuris peritiam reſpōdeat, ne dicam impudens, erit imprudens. Nam, vt Alexand.cap. primo.de con.& aff.tradit,cauſæ matrimonij non ſunt tractandæ per quoſlibet: ſed per viros diſcretos, & qui ſtatuta canonum non ignorent. Adhæc, ſummorum pontificum decreta à iure diuino, hoc eſt, à libris vtriuſque teſtamenti dimanaſſe creduntur, id quod habes de tranſla.epi.cap.1. & de accuſa.ca. Qualiter & quando.ſecundo. Cùm ergo Theologia ex eiſdem fontibus ſuos riuulos ducat, ineptè nimirum theologus faciet, niſi opera ſummorum pontificum velit vti: qui cùm multorum conſilijs exquiſitis, tum ſpiritu ſancto ſuggerente ex diuinis oraculis dogmata & leges, ſiue ad fidem ſiue ad fidelium mores, & eccleſiaſticos ritus,& cęremonias collegerunt. Item theologica facultas non eſt eiuſmodi,vt tantummodò animo rem cernat,ſed etiam aliquid molitur & facit. Eſt enim,vt ſcholæ verbis vtar,partim ſpeculatiua,partim practica, quēadmodum Diuus Thomas, prima part. quæſtione prima. articulo quarto. demonſtrat. At iuris canonici diſciplina Theologia quædam practica eſt, vt Aluarus Pelagius docet libro de planctu eccle.ſecundo.articu.20.tum, quia eius facultatis finis eſt, dirigere animas per canonicas leges in ſalutem æternam: tum etiam, quia in ſolo volumine decretalium multi caſus & articuli continentur vtiles & neceſſarij tam in conſilijs animarum & pœnitentię foro,quàm in regendis & diſponendis eccleſijs & rebus eccleſiaſticis. Agit enim liber ille de baptiſmo, de ſacra vnctione; de celebratione miſſarum, de Matrimonio, de ordinibus & cæteris ſacramentis: de ſtatu Monacho. de clericorum honeſtate,de voto,de iureiurando,atque alijs eiuſmodi. De Symonia, de Periurio,de vſuris, de furtis, & reliquis id genus criminibus.

Vide Innio. ſuper proœmio Decretalium.

de irregularitate, ſuſpenſione, excommunicatione, interdicto, pœniſq; ſimilibus. Quæ omnia ſi theologus ignoret, non ſolùm idiota erit, vt cap. ex multa. de voto. Innocentius vocat, ſed in multis, præſertim quæ ad actionem pertinent, & ad mores chriſtianos hallucinabitur. Atq; vtinã theologi, qui iuris canonici ſunt penitus ignari, vel à decernẽdis conſcientiæ caſibus abſtinerent, ne imperiti riſui haberentur, cũ de his nonnunquã reſpondent vt magiſtri, quæ nunquã vt diſcipuli didicerunt, vel certè ea eſſent modeſtia prædiți, vt iurisperitos conſulerent, ne diuinãdo de ſenſu proprio reſponderent. Quòd ſi docere vellemus in quot errores theologi nonnulli ob iuris pontificij ignorationẽ incurrerint, facillimũ quidẽ eſſet, niſi eſſet longũ, & aliò noſtra oratio properaret. Sẽtiamus igitur, id quod poſitum eſt, iuris canonici doctrinã theologo eſſe valde neceſſariam, eò vel maximè, quòd ſummi pontificis, & conciliorum auctoritas, quæ huius doctrinæ voluminibus cõtinetur, theologis argumẽta ſubminiſtrat propria theologicę facultatis: vt abundè duobus antè libris demonſtratum eſt.

Caput ſeptimum.

SEd enim hoc poſito non adhuc appareret, cuinam vſui iuris interpretes & profeſſores theologis diſſerentibus eſſe poſſint: quæ vè argumenta & qualia, eorum auctoritas theologicis diſputationibus adminiſtret. Id quoniam nemo, vel leuiter attigit, dicam ego, vt potero, incõditè fortaſſe, ſed tamen vt res poſſit intelligi. Iuris pontificij volumina circa varia rerum genera verſantur. Primũ enim catholicã fidem & profitentur & explicãt, vt in titu. de ſum. trini. Deinde de moribus definiũt & religione Chriſtiana, quantum aut ex euangelica lege aut naturæ ratione definiri licet: vt videre eſt in titu. de vſura, de iureiurando, de diuortijs, de ſymonia. Præterea diſſerunt quoq; de moribus eccleſiaſticis, deq; religionis ceremonijs, & officijs miniſtrorum eccleſiæ quatenus hæc omnia diſponuntur legibus poſitiuis. Nam ſcholaſtico verbo libenter vtimur; nec grammaticorum cenſuras pertimeſcimus. Alioqui, vt Ariſtoteles ait, res grauiſſimæ interdum nitore verborum atq; ornamentis immodicæ diligentiæ deformantur. Atq; hæc mihi cauſa eſt, cur ſermone eo quandoq; vtor, qui ſcholæ notus eſt, ne, vt quidam latiniſſimè loquentes, ab ſcholæ theologis iure optimo irrideat. Quoniam verò ſcio, graues ſentẽtias inconditis verbis elatas, delicatiorũ præſertim aures offendere, adhibere ſoleo ſermonis munditiam, non odioſam nec exquiſitam nimis, tantùm quæ fugiat agreſtẽ quorundam negligentiam. Sed ad rẽ. Humanas ego leges de ritibus & moribꝰ eccleſiaſticis, quoniam ſic vocant, poſitiuas appellaui. Quales ſunt multæ in titu. de celebra. Miſſa. de cleri. peregri. coniugatis, &c. de ætate & qualit. ordi. de obſer. ieiu. & breuiter in lib. 1. decre. de officijs iudicum. & in. 2. de ordine iudiciario. Poſtremò autem huiuſmodi pontificia iura præſcribunt pœnas his qui leges, vel euangelicas, vel naturales, vel etiam eccleſiaſticas perruperint, vt in titu. de exco. de rapto. de apoſta. de hæreti. licet cernere.

Hoc igitur fundamento poſito, ſit prima cõcluſio. In his, quę ad fidẽ pertinent, iuriſcõſultorũ auctoritate theologus nõ eget. Quin potiùs eorũ titulorũ expoſitionem, qui de fide decernunt, legis peritus à theologo mutuari debet. Ratio verò in prõptu eſt. Siue enim põtifices ſeu cõcilia, quæ in volumina iuris cogũtur, quicquã definiant, quod ad fidẽ ſpectare videatur, id certè, vt alio iã loco explicuimus, nó ex ſenſu ſuo, ſed ex ſacris literis atq; Chriſti & Apoſtolorum traditionibus colligãt neceſſe eſt. Cũ ergo principia, vnde põtifices & concilia ad quęſtionẽ fidei decernẽdam proficiſcũtur, propria ſint Theologicæ facultatis, cuius eſt cognoſcere, quæ à Deo ſunt reuelata, quæq; his ſunt, vel cõſequentia, vel repugnantia: planè conficiũt, in eiuſmodi rebus canonum ſacrorũ intelligentiam nó à iuriſperitis, ſed à theologis eſſe petendam. Id quod patres, quibus eſt fidei cognitio mandata, libenter agnoſcunt. Non enim priùs quenquam hæreſeos crimine damnant, quàm theologi definierint, quod in iudicium venit, id hæreſim eſſe.

Primum.

Quæ cùm ita ſint, non video equidem quónam conſilio nunc apud noſtros in negotio cognitionis fidei partes poſtremæ, ne dicam nullæ, theologis permittãtur, iureconſultis verò vel primæ vel etiã omnes. Cumq; præcipuus ſit in hoc negotio labor decernere, quid hæreſis ſit; quid hæreticum faciat, quid fides teneat; quid contrà cum fide pugnet; quantum & quatenus doctrinæ ſanæ ac catholicæ aduerſetur, id quod reus aſſeruerit: ad reorum quidem pœnas decernendas, quod poſteriꝰ eſt, decreti ſunt in republica iudices, ad illud autem, quod & grauius eſt, & in fidei negotio prius, nullos habet reſpublica theologos patres conſcriptos, quorum de culpis iudicium, cùm de pœnis iudicant, iuriſperiti ſequantur. Faxit Chriſtus, cuius hęc cauſa eſt, vt principes Chriſtiani, qui huic operi, quo fides & religio continetur, libẽtiſſimè fauere ſolent, rem quam ſemel cœperunt, abſoluant, & grauiſſimo tribunali theologos probatiſſimos, probatiſſimos inquam, adiungant, ad huius diuini negotij abſolutiſſimam moderationem. Id enim ſi fuerit eccleſiæ præſtitum, nihil erit, quod in ſanctiſſimo & maximè neceſſario inquiſitionis officio deſideretur. Sed de prima concluſione ſatis. Iam pergamus ad reliquas.

Secunda cõcluſio.

Secunda concluſio. In his etiam, quæ ad mores pertinent, quatenus vel lex euãgelica, vel ratio Philoſophiæ de huiuſmodi præſcribit, iureconſultorum auctoritas parum aut certè nihil theologo cõferre poteſt. Quin rectam & ſanam earum rerum cognitionem iuriſperitia à theologis mutuam accepturi ſunt. Nam quemadmodum Muſicus ab Arithmetico concluſionũ ſuarum rationem ſumit, quòd hæ concluſiones à principijs Arithmeticæ deriuantur, ita & ſi quæ dogmata de moribus ius pontificum, vel ex euangelio vel ex Philoſophia colligit, ea ſanè tanquã à pprijs principijs accepta theologꝰ agnoſcet, rectiuſq; & intelliget, & interpretabitur. Qua ex re facilis coniectura eſt, iuriſperitos quoſdã in ſummo errore, & magna veritatis ignoratione verſari, cùm aſſerũt in materia vſurarum, ſimoniæ & alijs eiuſmodi, in quibus de peccato mortali agitur, ad iuriſperitos potiùs quàm ad theologos recurrendum. Quo in errore fuerunt Ancharranus in diſputatione, cuius initiũ eſt, Antiquis & modernis temporibus. & Ioannes de Anania in cap. in ciuitate. de vſuris. & Alexander in conſilio primo. & Aluarus Pelagius lib. 2. ar. 20. & Hoſtienſis in cap. penul. de æta. & quali. ordi. Quos tamen non eſt difficile refellere. Nam cùm theologo ſacrarum literarũ cognitio propria ſit, quæcunq; de moribus vel in ſacris literis continentur, vel ex eiſdem per certam connexionem conficiuntur, vbiuis theologus inuenerit, ea tanquam ſua vendicabit: iuriſperitus autẽ vt aliena mutuabitur. Cũq; rurſum Philoſophiæ principia à theologis etiam habeantur, vt qui de virtutibus & vitijs, de fine humanę vitæ, deq; actionibus, quibus ad hunc finem peruenitur, longè lateque diſſerant; & ſuper harum rerum iactis fundamentis morum fabricam extruant: certè quæ in iure de moribus ex principijs naturæ ratione conſtitutis præſcribũtur, ea theologus quaſi ſuo ſibi iure aſſumet, iureconſultiſque expoſita & enucleata tradet.

Tertia cõcluſio.

Tertia concluſio. In tertio illo genere rerũ, vbi ſcilicet de moribus eccleſiæ & religionis

gionis inſtitutis per leges tantùm pontificias decernitur, in illo etiam poſtremo, vbi pœnę iuris prę finiũtur, iuriſperitorum omnium communis conſenſus concorsq; ſententia, theologo magnam fidem facere debet, ſi quando incidat quæſtio circa res huiuſmodi. Vt ſi exempli cauſa, veniat in dubium, an hic aut ille homo ſit vel irregularis vel excommunicatus vel interdicto vel ſuſpenſioni obnoxius. Item an delegatus poſsit ſubdelegare, an epiſcopus in his illisvè poſsit diſpenſare, ſcholæ verbis liceat vti, an eccleſiæ paſtor ritè ſit electus, num iudex eccleſiaſticus cauſam in iudicio legitimè definierit. In his aliiſq; ſex centis huius generis theologus inſolentiſſimus erit, ſi quod ignorat, iudicarit: inſolentior, ſi poſteaquã iuriſperitos conſulue rit, omnium auctoritati refragabitur. Etenim, vt alias ſæpè diximus, cuiuſque rei peritia non alijs certiùs meliuſque contingit, quàm eiuſdem rei peritis hominibus. Ita, doctiſsimis quibuſque in arte ſua fidem habere opus eſt. Iuris ergo pontificij prudentibus in his quæ propria ſint illius facultatis non credere, erit profectò temerarium.

Deinde in eiuſmodi canonum interpretatione eccleſiæ iudices & adminiſtri, concordem omnium iureconſultorum ſententiam amplectuntur. Qui enim in actionibus vel iudicijs eccleſiaſticis, ſuo ſenſu & non communi iuriſperitorũ omnium duceretur, ſine dubio ſuo illũ iudicio eccleſia coerceret. Ita eccleſia vſum iudicum approbando, eorum quoque videtur intelligentiam approbare, quos hi in eccleſiæ adminiſtratione ſequuntur. Nec alienum eſt à vera coniectura Chriſtum dominum iuris huius peritis quodãmodò etiam adeſſe in legum eccleſiaſticarũ vera interpretatione. Cũ enim ſacri canones inſtigante ſpiritu ſancto ad eccleſiæ ſint vtilitatem editi, vt Damaſus Papa definit, conſentaneum eſt, vt eccleſia, cui canones illi ſunt neceſſarij, quò in religione & moribus eccleſiaſticis contineatur, interpretes à Deo ſanos acceperit earum legum & inſtitutorum, quibus eſt adminiſtranda. Parum enim profuiſſet leges mortuas in membranis ſcriptas habere, niſi haberet quoq; reſp. Chriſtiana viuos interpretes, qui rectum earum legum ſenſum aſſe querentur. Deus itaque, quoniam nó deficit in neceſſarijs, non in theologos ſolũ, ſed in iuris pontificij peritos ſpiritum veritatis effudit. Quapropter ex cõcordi omnium ſententia probabiliſsimum argumẽtum ſumere theologus poteſt ad eas quæſtiones decernendas, quæ circa illa duo rerum genera poſteriore loco poſita exorientur. Exorientur autem in vtroq; genere plurimę, quarum definitionem theologis ignorare fas non eſt: his vel maximè, qui aut laicorum & clericorum confeſſiones audiunt, aut etiam Theologiam in academijs profitentur. Hi enim, quoniã de multis, quæ ex iure pẽdent, magnũ munus reſpõdendi ſuſtinent: ſi reſpõſa atq; decreta iurisconſultorum negligant, periculoſè nonnunquã ac turpiter errabunt. Quæ autem cũ viris in ſua quibuſq; arte peritis cõſul tur, ea aut minimo, aut nullo certè periculo reſpondẽtur. Ac de ſeptimo quidem loco ſatis dixiſſe mihi videor.

De conſti. cap. 1.

Octaui Libri finis.

DE OCTAVO LOCO, QVI RATIONIS NATURALIS ARGUMENTA CONTINET, LIBER NONUS.

Caput primum.

Equitur vt doceã, quidnam argumentorum ratio naturalis Theologo ſuppediter, quod in octauo loco me acturũ polliceba r. Agam autem, quantum res ipſa patietur, breuiſsimè. Eſt enim hic locus latè patens, & quanquam non eſt theologiæ proprius, ſed alienus, magnus tamen eſt, & cùm ab ſcholaſticis reliquis tum à Diui Thomæ familia excultus vberrimè. Nõ quòd de loci huius aut vi aut vſu quiſquam adhũc ſcholæ theologus diſputauerit, ſed quòd vniuerſi, philoſophiam cæteraſque naturali ratione partas diſciplinas, vel in ſcholam Chriſtianam inuexerint, vel certè ab alijs inuectas excoluerint, pro ſua quidem facultate quiſq;, ſed in theologorũ, vt ita dicam, grege ſine controuerſia. D. Thomas excelluit. Principio autem in huius loci tractatione duos errores contrarios fugere debemus. Vnum eorum qui vſq; adeò argumentis à ratione ductis addixerunt ſe, vt ſiue diſputent ſeu ſcribant, ſcripturam ſacram ſanctorumq; patrum libros ne legiſſe quidem videantur. Qui parum illis diſſimiles ſunt, quos Euſeb. lib. 5. hiſto. eccl. poſtremo capite commemorat, in tantum ſtultitię prolapſos, vt ſi quis ſermonem de ſcripturis propoſuiſſet, illi è contrario proponerẽt: vtrùm ille ſermo, de quo agebatur, coniunctum an ſeparatum genus ſyllogiſmi faceret. De quibus rurſum Euſebius, derelinquentes, ait, ſanctas ſcripturas dei, geometriam tractant, & qui verè de terra ſunt, de terra loquuntur: & ideo eum, qui de ſurſum eſt, & de cœlis venit, ignorant. Deniq; Euclides apud eos vel maximè in Geometriæ diſciplinis viget. Sed & Ariſtoteles & Theophraſtus ab his in admiratione habentur: Galenus verò à nonnullis eorum adoratur etiam. Ac fuiſſe olim in eccleſia nonnullos, qui rationem auctoritati præferentes, rẽ theologicam ſyllogiſmis abſoluerint: Auguſtinus in epiſtola ad Dioſcorum, numero. 56 Bernardus quoque epiſtola. 189. teſtes locupletiſsimi ſunt. Hoc verò ſæculo fuiſſe etiam in academijs multos, qui omnem fermè theologiæ diſputationem ſophiſticis ineptiſq; rationibus tranſegerint, vti nam ipſi non fuiſſemus experti. Egit autẽ diabolus, quod ſine lachrymis non queo dicere, vt quo tempore aduerſum ingruẽtes ex Germania hæreſes oportebat ſcholæ Theologos optimis eſſe armis inſtructos, eò nulla prorſus haberent, niſi arundines longas, arma videlicet leuia puerorum. Ita irriſi ſunt à pleriſq; ac meritò irriſi, quoniam veræ Theologiæ ſolidam effigiem nullam tenebãt, vmbris vtebantur, eaſque ipſas vtinam ſequerentur. Feruntur enim è ſcripturæ ſacræ principijs, cuius iſti vel vmbras non ſunt aſſecuti. Quocirca homines verbotenus in Theologia magiſtri pugnauere illi qdẽ aduerſũ eccleſię inimicos, ſed valdetamẽ infeliciter.

Malè

gionis inſtitutis per leges tantùm pontificias decernitur, in illo etiam poſtremo, vbi pœnę iuris prę finiũtur, iuriſperitorum omnium communis conſenſus concorsq; ſententia, theologo magnam fidem facere debet, ſi quando incidat quæſtio circa res huiuſmodi. Vt ſi exempli cauſa, veniat in dubium, an hic aut ille homo ſit vel irregularis vel excommunicatus vel interdicto vel ſuſpenſioni obnoxius. Item an delegatus poſsit ſubdelegare, an epiſcopus in his illisvè poſsit diſpenſare, ſcholæ verbis liceat vti, an eccleſiæ paſtor ritè ſit electus, num iudex eccleſiaſticus cauſam in iudicio legitimè definierit. In his aliiſq; ſexcentis huius generis theologus inſolentiſsimus erit, ſi quod ignorat, iudicarit: inſolentior, ſi poſteaquã iuriſperitos conſuluerit, omnium auctoritati refragabitur. Etenim, vt alias ſæpè diximus, cuiuſque rei peritia non alijs certiùs meliuſque contingit, quàm eiuſdem rei peritis hominibus. Ita, doctiſsimis quibuſque in arte ſua fidem habere opus eſt. Iuris ergo pontificij prudentibus in his quæ propria ſint illius facultatis non credere, erit profectò temerarium.

Deinde in eiuſmodi canonum interpretatione eccleſiæ iudices & adminiſtri, concordem omnium iureconſultorum ſententiam amplectuntur. Qui enim in actionibus vel iudicijs eccleſiaſticis, ſuo ſenſu & non communi iuriſperitorũ omnium duceretur, ſine dubio ſuo illũ iudicio eccleſia coërceret. Ita eccleſia vſum iudicum approbando, eorum quoque videtur intelligentiam approbare, quos hi in eccleſiæ adminiſtratione ſequuntur. Nec alienum eſt à vera coniectura Chriſtum dominum iuris huius peritis quodãmodò etiam adeſſe in legum eccleſiaſticarũ vera interpretatione. Cũ enim ſacri canones inſtigante ſpiritu ſancto ad eccleſiæ ſint vtilitatem editi, vt Damaſus Papa definit, conſentaneum eſt, vt eccleſia, cui canones illi ſunt neceſſarij, quò in religione & moribus eccleſiaſticis contineatur, interpretes à Deo ſanos acceperit earum legum & inſtitutorum, quibus eſt adminiſtranda. Parum enim profuiſſet leges mortuas in membranis ſcriptas habere, niſi haberet quoq; reſp. Chriſtiana viuos interpretes, qui rectum earum legum ſenſum aſſequerentur. Deus itaquè, quoniam nõ deficit in neceſſarijs, non in theologos ſolũ, ſed in iuris pontificij peritos ſpiritum veritatis effudit. Quapropter ex cõcordi omnium ſententia probabiliſsimum argumẽtum ſumere theologus poteſt ad eas quæſtiones decernendas, quæ circa illa duo rerum genera poſteriore loco poſita exorientur. Exorientur autem in vtroq; genere plurimę, quarum definitionem theologis ignorare fas non eſt: his vel maximè, qui aut laicorum & clericorum confeſſiones audiunt, aut etiam Theologiam in academijs profitentur. Hi enim, quoniã de multis, quæ ex iure pẽdent, magnũ munus reſpõdendi ſuſtinent: ſi reſpõſa atq; decreta iurisconſultorum negligant, periculoſè nonnunquã ac turpiter errabunt. Quæ autem cũ viris in ſua quibuſq; arte peritis cõſul tur, ea aut minimo, aut nullo certè periculo reſpondẽtur. Ac de ſeptimo quidem loco ſatis dixiſſe mihi videor.

De conſti. cap. 1.

Octaui Libri finis.

DE OCTAVO LOCO, QVI RATIONIS NATURALIS ARGUMENTA CONTINET, LIBER NONUS.

Caput primum.

SEquitur vt doceã, quidnam argumentorum ratio naturalis Theologo ſuppediter, quod in octauo loco me acturũ polliceba r. Agam autem, quantum res ipſa patietur, breuiſsimè. Eſt enim hic locus latè patens, & quanquam non eſt theologiæ proprius, ſed alienus, magnus tamen eſt, & cùm ab ſcholacticis reliquis tum à Diui Thomæ familia excultus vberrimè. Nõ quòd de loci huius aut vi aut vſu quiſquam adhuc ſcholæ theologus diſputauerit, ſed quòd vniuerſi, philoſophiam cæteraſque naturali ratione partas diſciplinas, vel in ſcholam Chriſtianam inuexerint, vel certè ab alijs inuectas excoluerint, pro ſua quidem facultate quiſq;, ſed in theologorũ, vt ita dicam, grege ſine controuerſia. D. Thomas excelluit. Principio autem in huius loci tractatione duos errores contrarios fugere debemus. Vnum eorum qui vſq; adeò argumentis à ratione ductis addixerunt ſe, vt ſiue diſputent ſeu ſcribant, ſcripturam ſacram ſanctorumq; patrum libros ne legiſſe quidem videantur. Quorum illis diſsimiles ſunt, quos Euſeb. lib. 5. hiſto. eccl. poſtremo capite commemorat, in tantum ſtultitię prolapſos, vt ſi quis ſermonem de ſcripturis propoſuiſſet, illi è contrario proponerẽt: vtrùm ille ſermo, de quo agebatur, coniunctum an ſeparatum genus ſyllogiſmi faceret. De quibus rurſum Euſebius, derelinquentes, ait, ſanctas ſcripturas dei, geometriam tractant, & qui verè de terra ſunt, de terra loquuntur: & ideo eum, qui de ſurſum eſt, & de cœlis venit, ignorant. Denique Euclides apud eos vel maximè in Geometriæ diſciplinis viget. Sed & Ariſtoteles & Teophraſtus ab his in admiratione habentur: Galenus verò à nonnullis eorum adoratur etiam. Ac fuiſſe olim in eccleſia nonnullos, qui rationem auctoritati præferentes, rẽ theologicam ſyllogiſmis abſoluerint: Auguſtinus in epiſtola ad Dioſcorum, numero. 56 Bernardus quoque epiſtola. 189. teſtes locupletiſsimi ſunt. Hoc verò ſæculo fuiſſe etiam in academijs multos, qui omnem fermè theologiæ diſputationem ſophiſticis ineptiſque rationibus tranſegerint, vtinam ipſi non fuiſſemus experti. Egit autẽ diabolus, quod ſine lachrymis non queo dicere, vt quo tempore aduerſum ingruẽtes ex Germania hæreſes oportebat ſcholæ Theologos optimis eſſe armis inſtructos, eò nulla prorſus haberent, niſi arundines longas, arma videlicet leuia puerorum. Ita irriſi ſunt à pleriſque, ac meritò irriſi, quoniam veræ Theologiæ ſolidam effigiem nullam tenebãt, vmbris vtebantur, eaſque ipſas vtinam ſequerentur. Feruntur enim è ſcripturæ ſacræ principijs, cuius iſti vel vmbras non ſunt aſſecuti. Quocirca homines verbotenus in Theologia magiſtri pugnauere illi qdẽ aduerſũ eccleſię inimicos, ſed valde tamẽ infeliciter.

Malè

Malè enim ſe res habet,cũ quodingenio, & eruditione effici debet,id tentatur à viris,qui & ingenio parum valent, nec ſunt admodùm eruditi. Errabant illi autem à principio ſtatim ſtudiorum ſuorum. Cũ enim facultates eas, quę linguã expoliũt, mirum in modum neglexiſſent,cumque ſeſe in ſophiſtica arte torſiſſent diutiùs, tũ demum ad theologiam aggreſſi,nó theologiam, ſed fumus theologiæ ſequebantur.Quòd ſi vituperãdi ſunt,qui per ignorantiam errauerunt,quid de ijs exiſtimandum eſt, qui volentes & prudentes in errorem inciderunt? Nam cùm rem perditã & collapſam ſua reſtituere auctoritate deberent, tempori, vt inquiunt, ſeruientes non modò ſophiſmata non profligarũt, verùm etiam auxerunt. Quę nimirum cũ à philoſophia tum verò magis à theologia tollenda ſunt, eaque argutandi ars, quæ vult illa quidem videri ſe eſſe dialecticam, ſed abeſt ab ea,diſtatque plurimũ. Dialectica enim eſt locata in peritia vſuq; partiendi, ſiſtendi, argumentandi, id quod Theologo eſt perneceſſarium, ſophiſticè autem nihil habet niſi argutationes vanas, quarum nullus in theologia fructus eſt.Quin adeò nulla pernicies theologiæ maior inueniri poteſt, quã in ſophiſmatum fęce ſimulatio theologiæ. Ex quo illa abſurda naſcuntur, vt ſophiſtæ theologi eſſe videantur. Quòd ſi quẽ etiam iſta delectant,ne bellum omnino indixiſſe videar ſophiſmatibus,quorum eſt etiam fortaſſe quidam modus,non intelligo,quid cauſæ fuerit viris doctis, vt ſub dialecticæ nomine exponibiles,obligationes,inſolubiles,reflexiuas,aliaq; id genus monſtra in ſcholam intulerint, deuſu autem dialecticæ non fecerint ne verbũ quidem vllum. Nonne igitur ſunt illa pueris vtilia? ſint. Nam nos quoq; ſophiſtæ fuimus aliquando, ſed obſecro,ita vtilia habeantur iſta,non vt ornamenta virorum: ſed vt exercitamẽta puerorum. Atq; vel ipſi pueri intelligant,ſophiſmatum breuẽ quendam ludum eſſe oportere, aliumq; vſum à dialectica requirẽdũ philoſophiæ Theologięq; maximè neceſſarium. Verũ hæc hactenus. Iam ad propoſitum reuertamur.Qui igitur theologię dogmata humanis metiuntur argumentis,nec ea,quæ à ratione ducuntur, volunt præponderari auctoritate,hi primũ omnem vim theologiæ & grauitatem amittunt, deinde faciunt, vt theologia detracta auctoritate non ſolũ contemnatur, ſed ne theologia quidem ſit.Nã ſi vera& legitima theologia eſt,à fide deſcendat oportet,vbi huius facultatis propria principia reſidẽt,quẽ admodũ in huius operis initio conſtituimus.Fides autem tota ſcripturarum & eccleſię auctoritate continetur.Quamobrẽ ſatis exploratum habere poſſumus,quàm malè valeãt ij de re theologica aut ſcribere aut diſputare,qui ſacros libros, apoſtolorum traditiones, conciliorum dogmata,iuris pontificij decreta, ſanctorum veterum doctrinam, vel reiiciunt vel ignorant. Itaq; hoc quidẽ opinantium genus pellatur è medio, eſt enim totũ improbabile & impiũ,qui opinantur aptiora theologo ea argumenta eſſe, quæ ex ratione, quàm ea, quæ ex auctoritate ducantur. Rebus enim antè dictis apertè intelligitur, cùm de deo præſertim diuiniſq; myſterijs diſputatio incidit, argumentis philoſophię præponenda eſſe argũmẽta,quę pertinent ad dei fidem, qua nihil theologo debet eſſe antiquius.Sed prioris huius erroris leuitas,quoniam facilè deprehenditur,non eſt pluribus refutanda.

Caput ſecundum.

ALter autẽ error illorum eſt, qui ſolis ſacrarum literarũ teſtimonijs aut interdum etiam ſcriptorum veterũ omnia definiunt, ab argumentis naturæ haud aliter abhorrentes,quàm ſi eſſent theologię aduerſa & inimica.Hunc autem errorem pluri

plurimis teſtibus ſuadent. Ac primus teſtis citatur Gregorius Nazãzenus, orat.1. in Iulianum,vbi ait, diſciplinam noſtram eſſe Pythagoricam. Atqui apud Pythagoræos tantum auctoritas præiudicata poterat,vt ſine ratione valeret. Alter eſt Hieronymus in.10.Mat.caput,quo loco non vult euangelij doctores humanæ ratiocinationis præſidijs niti. Quia huiuſmodi, vt inquit,virga & baculus arũdineus eſt, quẽ ſi paululum preſſeris,frangitur, & manum perforat incumbentis.Et in.31. caput Hieremiæ,de verbis dei humano ſenſu argumentari,dicit eſſe ſacrilegum. Tertius eſt Auguſti.lib.1.de actis cum Felice Manichæo.cap.10.Cũ enim Felix Manichęũ efferret, quòd docuiſſet diſcipulos ſuos, initium,medium,& finem, & quomodo vel quare factus ſit mundus,de curſu ſolis & lunę,deq; alijs huiuſmodi rebus phyſicis,Auguſtinus contrà ait,quòd ſpiritus paracletus non docet has veritates. Chriſtianos enim vult facere, non Mathematicos.Sufficere autem,vt homines de his rebus propter humanos vſus nouerint, id qđ in ſchola didicerunt,ſcilicet priuſquã ad Chriſti religionem conuerterentur. Propter humanos vſus, inquit, ad vſum igitur Theologiæ,humanæ ratio doctrinæ nihil Catholico proderit. Referuntur etiam à Gratiano.37.diſt.duo teſtimonia, vnum ex Ambroſio,alterum ex.4.concilio Cartha.quibus ſuaderi videtur,humanas diſciplinas, vt perniciоſas vel certè vt inutiles, à Theologia repellendas. Concilium quippè Cartha. 4. vetat epiſcopis ne libros gentilium legant.Ambr.autem dicit Aſtrologiam,& alias huiuſmodi diſciplinas nihil valere ad ſalutem, ſed in errorem mittere. Epiphanius quoq; Hæreſi. 76.aduerſus Aëtium differens ait, quòd non reuelat Deus patrem & filium per ſpiritum ſanctũ,his, qui de ipſo per ſyllogiſmos ratiocinãtur. Qui ergo in Theologiam humanas rationes inuehunt, hi diuinæ reuelationis non poſſunt eſſe

Sanctes Ba. hiſto. lau. cap. 8.

participes.

Nec ſolùm teſtimonijs patrum,ſed ſacrarum etiam literarum abutuntur in ſui erroris confirmationem. Principio enim afferunt illud Eccleſiaſtes.1. ego Eccleſiaſtes propoſui in animo meo quærere & inueſtigare ſapienter de omnibus quæ fiunt ſub ſole. Hanc occupationem peſſimam dedit Deus filijs hominum, vt occuparentur in ea.vidi quæ fiunt cuncta ſub ſole, & ecce vniuerſa vanitas, & afflictio ſpiritus. Si ergo occupatio peſſima eſt ſtudium humanæ literaturæ, ſi vanitas & afflictio ſpiritus, non eſt profectò à Theologis expetenda. Deinde argumentantur ex illo Prouerb.5. ne intenderis fallaciæ mulieris:fauus enim diſtillans labia meretricis,&c.Et poſtea,quare ſeduceris fili mi ab aliena,&c. hanc autem humanam ſapientiam interpretantur, quam nimirum eſſe fallacem ad Coloſſ. 2. teſtatur Apoſtolus in hæc verba. Videte ne quis vos decipiat per philoſophiam, & inanem fallaciam. Addunt illud.1.ad Corint. 1.perdam ſapientiam ſapientium,& prudẽtiam prudentium reprobabo. Vbi ſapiẽs? vbi ſcriba? vbi inquiſitor huius ſeculi? Nónе ſtultam fecit Deus ſapientiam huius mundi? Addunt etiam illud ex eodem apoſtolo.1.Corinth.8.ſcientia inflat. Aliud quoq;1.ad Timo.6.ſi quis non acquieſcit ſanis ſermonibus,& ei quę ſecundum pietatem eſt doctrinæ, ſuperbus eſt, nihil ſciens,ſed languens circa quęſtiones. Quo loco volunt Apoſtolum ſignificare, diſciplinas humanas morbos eſſe, ſolamque Chriſti doctrinam eſſe ſanam. Hanc ſecũdùm pietatem, id eſt, religioni conformẽ & conſentaneam eſſe, illas non eſſe.

Præterea apoſtoli non habuerunt philoſophiã, non eſt igitur theologo neceſſaria. Si enim ſpiritus ſanctus docuit Apoſtolos omnem veritatem iuxta Domini pollicitationem Ioannis.16. & has diſciplinas non docuit,ſequitur non eſſe Chriſtiano doctori vtiles,atque adeò ne verſa-

ri quidem circa veritatem. Præterea, vel philosophia est theologo necessaria, dum imperfectos in ecclesia instruit, vel dum perfectos alloquitur. Imperfectis lac apostolus dat, nec existimat se quicquam inter huiusmodi scire, nisi Christum & hunc crucifixum. Perfectis verò sapientiam loquitur non huius sæculi, neque principum huius sæculi, hoc est, philosophorum. Non ergo Theologus philosophia eget, siue cum paruulis seu cum proiectioribus sermones diuinos conferat.

Pergunt etiam argumentari, quòd si vtilis & necessaria esset Theologo philosophia, hoc esset ob id maximè, quòd nó alia via & ratione melius philosophi Christo repugnantes euincerentur. At hoc constat esse vanissimum. Primùm, quo-
1. ad Cor. 1. niam euacuaretur crux Christi, vt Apostol° ait, si de philosophis & sophistis per humanam sapientiam triumpharet. Rursus, quoniam vt idem Apostolus. 2. Corinth. cap. 10. auctor est, Arma Christianæ militiæ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam dei, & in captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi. Non ergo theologus, Christi miles, humanarum disciplinarum præsidijs eget, vt fidei aduersarios possit euincere. Id quod exemplo Nicæni concilij facilè demonstratur, vbi philosopho superando plus valuit simplicis hominis sincera fides, quàm omnes omnium dialecticorum & philosophorum argutiæ. Certè Hieronymus ad Pamachium aduersus Ioannis errores, argumenta à ratione ducta & de gentilium fonte manantia tanquam gentilium arma Christiano dicit esse deponenda. Postremò etiam argumentantur, Christi doctrinam perfectam esse: non itaque Philosophiæ subsidijs indigere.

Ruffinus. 1. lib. c. 3.

Caput tertium.

His argumentis nitũtur illi qui in hoc errore fuerũt. Nam fuisse quosdam testatur Clemens Alexandrinus primo stroma. lib. in hæc verba. Non me autem latuerunt ea, quæ ab aliquibus imperitè tumultuantibus iactantur, qui dicunt oportere in his versari, quæ finem continent: externa autem & quæ sunt superuacanea transilire, quæ nos frustra conterunt, & detinent in ijs quę ad fidem nihil conferunt. Alij autem etiam philosophiam ex malo ad hominum perniciem existimant in vitam esse ingressam, vt quæ profecta sit à maligno aliquo inuentore. Et rursum eodem libro, nonnulli, ait, qui se putant esse ingeniosos, nec philosophiam attingere volunt, nec dialecticam, sed nec contemplationem discere naturalem, sed solùm & nudam fidem requirunt, perinde ac si cùm nullam vitis curam gesserint, velint ab initio statim botros accipere. Dicitur autem Dominus vitis allegoricè, à quo cum diligentia & agricolendi arte, quæ fit ratione ac sermone, fructus est vindemiadus, &c. Lutherus etiam, qui omnes omnium hæreticorum hæreses in vnam fecit Camerinam confluere, non modò asseruit philosophiam esse Theologo inutilem & noxiam, verùm etiam omnes speculatiuas disciplinas errores esse. Scilicet morum philosophiam nouus hic Socrates, mirificè cõplexus est, quæ in cõtemplatione versatur, eam solùm damnat. Cornelius quoque Agrippa vir post hominum memoriam vanissimus in suo illo libro qui de vanitate scientiarum inscribitur, non sicut Zethus ille Pacuianus philosophiæ solùm, sed omnibus humanis disciplinis atque adeò diuinis bellum indixit. Atque horum hominum ingenium quale esse soleat, non est necesse disputare: est enim in promptu. Facilè siquidem intelligitur, quãobrem isti discipulos

pulos suos à facultatibus, quæ ratione constant, alienos esse velint. Quemadmodum enim Epicurus reiicit Dialecticam, Alfaquini etiam Machumetis, Saracenos procul ab omnibus disciplinis abducunt, quoniam intelligunt, disciplinas artesque omnes rationales doctrinæ peruersæ esse contrarias, ita Lutherani, nequando à discipulis errores sectæ absurdissimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni cognoscendi ratione seuocare.

Plutarchus de pla. philo. li. 1. capa. Euseb. cap.

Sed enim cùm veritas veritati nunquam aduersetur, consentiat semper & subseruiat, iure ac merito scholæ nostræ auctores nobilissimi humanas omnes scientias, tanquam ancillas, ad arcem & ministerium veræ sapientiæ aduocarunt. Id quod Iulianus inuidens, Christianis lege interdixit studijs bonarum artium. Socrates libro tertio historiæ ecclesia. capit. duodecimo. & sextodecimo Sozome. libro sexto histo. trip. cap. 37. Quapropter mirari non desino, morem reiiciendi humanas rationes, cùm in theologia diserit, in quibusdam etiam catholicorum Gymnasijs insertum esse, haud parua certè iactura ecclesiasticæ disciplinæ, si illa consuetudo inualescit. Erunt enim ij, si ita res procedit, optimi præstantissimique theologi, qui plurima loca memoria tenuerint: &, quod iurisperitis obiicitur, qui elenchi fuerint librorum & indices. Id quod in Germania regnante Luthero accidit, vt sutores, qui nouum testamentum memoriæ mandarant, magni & præclari theologi haberentur: atque adeò mulierculæ, quoniam euangelia & paulinas epistolas memoriter recitare poterant, omnium academiarum theologos ad disputandum prouocarent, auderentque viris concurrere non virgines, sed mulieres corruptissimæ. Talis scilicet est Lutherana theologia, in qua, quoniã nullum acumẽ, nullum ingenij specimen est, optimo quisque splendidissimoque ingenio, quamlibet acie mentis, & veri perspicientia polleat, quamlibet rerum & diuinarum & humanarum ordinem ac connexionem teneat, quamlibet omnium causas, effecta, antecedentia, consequentia nõ animo solùm perlustrarit, sed etiam comprehenderit, nullo tamen apud istos habeatur in pretio. Sed hæc alio loco fortè tempestiuiùs dicentur. Nunc ad id quod erat institutum reuertamur.

Caput quartum.

Vres itaque ad naturæ rationes occludere, si quando à theologis afferantur, id nos in errore maximo ducimus. Si enim cadit in theologum aliquando, vt de rebus humanis philosophetur, quod profectò cadit, nisi ex eo extirpatam humanitatẽ arbitremur, quænam rogo causa est, cur naturales argumentationes à theologia pellamus, ne, vt quæ diuina sit, humanis adminiculis eguisse videatur? Non egeat his, esto, cum suis, hoc est, diuinis quasi lineis cõtinetur. At volumus ne nos Theologũ, qui solùm diuina calleat: in humanis erret, labatur, cæcutiat, hallucinetur? Quid autem interest ratione animi sublata, non dico inter rusticum & theologum, sed inter theologum, & pecudem aut saxum etiam aut truncum aut quiduis generis eiusmodi? Quę verò ista sit mẽs, vel quæ hominis ratio potiùs, si nec philosophiam nec dialecticã habeat, nec vllam omnino humanæ rationis disciplinam? Intelligendum est autem Christianę doctrinæ professores duabus quasi indutos esse personis. Quarum vna est cõmunis, ex eo quòd omnes participes sumus rationis, à qua omnis argumentatio naturæ trahitur, & ex qua ratio inueniendi argumenti naturalis exquiritur. Altera autem quæ propriè theologis est attributa, vnde argumenta expectantur, quæ propria sunt Theologicæ facultatis. Deponat igitur Theologus personam hominis, si ita placet, cùm diuina tractat, cùm verò tractat

ri quidem circa veritatem. Præterea, vel philosophia est theologo necessaria, dum imperfectos in ecclesia instruit, vel dum perfectos alloquitur. Imperfectis lac apostolus dat, nec existimat se quicquam inter huiusmodi scire, nisi Christum & hunc crucifixum. Perfectis verò sapientiam loquitur non huius sæculi, neque principum huius sæculi, hoc est, philosophorum. Non ergo Theologus philosophia eget, siue cum paruulis seu cum prouectioribus sermones diuinos conferat.

Pergunt etiam argumentari, quòd si vtilis & necessaria esset Theologo philosophia, hoc esset ob id maximè, quòd nó alia via & ratione melius philosophi Christo repugnantes euincerentur. At hoc constat esse vanissimum. Primùm, quo-
1. ad Cor. 1. niam euacuaretur crux Christi, vt Apostol' ait, si de philosophis & sophistis per humanam sapientiam triumpharet. Rursus, quoniam vt idem Apostolus. 2. Corinth. cap. 10. auctor est, Arma Christianæ militiæ non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam dei, & in captiuitatem redigentes omnem intellectum in obsequium Christi. Non ergo theologus, Christi miles, humanarum disciplinarum præsidijs eget, vt fidei aduersarios possit euincere. Id quod exemplo Nicæni concilij facilè de-
Ruffinus. 1. lib. c. 3. monstratur, vbi philosopho superando plus valuit simplicis hominis sincera fides, quàm omnes omnium dialecticorum & philosophorum argutiæ. Certè Hieronymus ad Pamachium aduersus Ioannis errores, argumenta à ratione ducta & de gentilium fonte manantia tanquam gentilium arma Christiano dicit esse deponenda. Postremò etiam argumentantur, Christi doctrinam perfectam esse: non itaque Philosophiæ subsidijs indigere.

Caput tertium.

His argumentis nitũtur illi qui in hoc errore fuerũt. Nam fuisse quosdam testatur Clemens Alexandrinus primo stroma. lib. in hæc verba. Non me autem latuerunt ea, quæ ab aliquibus imperitè tumultuantibus iactantur, qui dicunt oportere in his versari, quæ finem continent: externa autem & quæ sunt superuacanea transilire, quæ nos frustra conterunt, & detinent in ijs quę ad fidem nihil conferunt. Alij autem etiam philosophiam ex malo ad hominum perniciem existimant in vitam esse ingressam, vt quæ profecta sit à maligno aliquo inuentore. Et rursum eodem libro, nonnulli, ait, qui se putant esse ingeniosos, nec philosophiam attingere volunt, nec dialecticam, sed nec contemplationem discere naturalem, sed solùm & nudam fidem requirunt, perinde ac si cùm nullam vitis curam gesserint, velint ab initio statim botros accipere. Dicitur autem Dominus vitis allegoricè, à quo cum diligentia & agricolendi arte, quæ fit ratione ac sermone, fructus est vindemiãdus, &c. Lutherus etiam, qui omnes omnium hæreticorum hæreses in vnam fecit Camerinam confluere, non modò asseruit philosophiam esse Theologo inutilem & noxiam, verùm etiam omnes speculatiuas disciplinas errores esse. Scilicet morum philosophiam nouus hic Socrates, mirificè cõplexus est, quæ in cõtemplatione versatur, eam solùm damnat. Cornelius quoque Agrippa vir post hominum memoriam vanissimus in suo illo libro qui de vanitate scientiarum inscribitur, non sicut Zethus ille Pacuianus philosophiæ solùm, sed omnibus humanis disciplinis atque adeò diuinis bellum indixit. Atque horum hominum ingenium quale esse soleat, non est necesse disputare: est enim in promptu. Facilè siquidem intelligitur, quãobrem isti discipulos

pulos suos à facultatibus, quæ ratione
Plutarchus de placit. philos. Eusseb. li. 1. præpa. Euang. cap. 8. constant, alienos esse velint. Quemadmodum enim Epicurus reiicit Dialecticam, Alfaquini etiam Machumetis, Saracenos procul ab omnibus disciplinis abducunt, quoniam intelligunt, disciplinas artesque omnes rationales doctrinæ peruersæ esse contrarias, ita Lutherani, nequando à discipulis errores sectæ absurdissimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni cognoscendi ratione seuocare.

Sed enim cùm veritas veritati nunquam aduersetur, consentiat semper & subseruiat, iure ac merito scholæ nostræ auctores nobilissimi humanas omnes scientias, tanquam ancillas, ad arcem & ministerium veræ sapientiæ aduocarunt. Id quod Iulianus inuidens, Christianis lege interdixit studijs bonarum artium. Socrates libro tertio historiæ ecclesia. capit. duodecimo. & sextodecimo Sozome. libro sexto histo. trip. cap. 37. Quapropter mirari non desino, morem reiiciendi humanas rationes, cùm in theologia diseritur, in quibusdam etiam catholicorum Gymnasijs insertum esse, haud parua certè iactura ecclesiasticæ disciplinæ, si illa consuetudo inualescit. Erunt enim ij, si ita res procedit, optimi præstantissimique theologi, qui plurima loca memoria tenuerint: &, quod iurisperitis obiicitur, qui elenchi fuerint librorum & indices. Id quod in Germania regnante Luthero accidit, vt sutores, quino uum testamentum memoriæ mandarant, magni & præclari theologi haberentur: atque adeò mulierculæ, quoniam euangelia & paulinas epistolas memoriter recitare poterant, omnium academiarum theologos ad disputandum prouocarent, audeantque viris concurrere non virgines, sed mulieres corruptissimæ. Talis scilicet est Lutherana theologia, in qua, quoniã nullum acumẽ, nullum ingenij specimen est, optimo quisque splendidissimoque ingenio, quamlibet acie mentis, & veri perspicientia polleat, quamlibet rerum & diuinarum & humanarum ordinem ac connexionem teneat, quamlibet omnium causas, effecta, antecedentia, consequentia nõ animo solùm perlustrarit, sed etiam comprehenderit, nullo tamen apud istos habeatur in pretio. Sed hæc alio loco fortè tempestiuius dicentur. Nunc ad id quod erat institutum reuertamur.

Caput quartum.

Aures itaque ad naturæ rationes occludere, si quando à theologis afferantur, id nos in errore maximo ducimus. Si enim cadit in theologum aliquando, vt de rebus humanis philosophetur, quod profectò cadit, nisi ex eo extirpatam humanitaté arbitremur, quænam rogo causa est, cur naturales argumentationes à theologia pellamus, ne, vt quæ diuina sit, humanis adminiculis eguisse videatur? Non egeat his, esto, cum suis, hoc est, diuinis quasi lineis cõtinetur. At volumus ne nos Theologũ, qui solùm diuina calleat: in humanis erret, labatur, cæcutiat, hallucinetur? Quid autem interest ratione animi sublata, non dico inter rusticum & theologum, sed inter theologum, & pecudem aut saxum etiam aut truncum aut quiduis generis eiusmodi? Quę verò ista sit mẽs, vel quæ hominis ratio potiùs, si nec philosophiam nec dialecticã habeat, nec vllam omnino humanæ rationis disciplinam? Intelligendum est autem Christianę doctrinæ professores duabus quasi indutos esse personis. Quarum vna est cõmunis, ex eo quòd omnes participes sumus rationis, à qua omnis argumentatio naturæ trahitur, & ex qua ratio inueniendi argumenti naturalis exquiritur. Altera autem quæ propriè theologis est attributa, vnde argumenta expectantur, quæ propria sunt Theologicæ facultatis. Deponat igitur Theologus personam hominis, si ita placet, cùm diuina tractat, cùm verò tractat

humana,quæ nam rogo ſtultitia erit, hominem ex homine tollere? Quanquam, in quacunque diſputatione,ſiue de humanis ſeu de diuinis diſſeratur, vtrâlibet perſonam deponere ſtultiſsimum erit. Quid enim ſtultius eſſe poteſt,quàm vel pedem abiicere cùm caput munus ſuum explet, vel caput tollere, cũ pes munere ſuo fungitur? Nam nec pes capiti officit, nec ca-
1. Cori. 12. put pedi. Quin etiam, vt Apoſtolus monet,non poteſt caput dicere pedibus,non eſtis mihi neceſſarij. Sic nimirum, cũ nec humanarum rerum intelligentia diuinarum cognitioni obſit, nec diuinarum cognitio,humanarum intelligentiæ: neutrã debemus in alterius propria functiõe abiicere, niſi volumus eſſe ſtulti. Porrò qui theologiam ſic inſtituit, vt nihil habeat cum naturæ ratione coniunctum,omniaq; egregiæ diſciplinæ dogmata ſola ſcripturarum fide metitur,hic, ſi in ea opinione perſiſtat,& non interdum naturæ bonitate vincatur, nec Theologiam colere tueriq; poſsit,nec fidem nec humanitatem. Non humanitatem, ſæpè enim dicendum eſt, quia ſine ratione humanitas extirpatur.qui autem rationales diſciplinas theologo auferunt,hi ſuam illi rationẽ eripiũt. Quoniam ſi veritatem, quæ in diſciplinis cernitur & hominis intelligentia, à ratione tollas,iacebit profectò vel nulla erit potiùs. Nec fides rurſum ſe ipſa ſola ſine doctrina,& ratione tutari poteſt. Nam philoſophia,& omni ratione diſputandi ſublata,cũ fide ſancta ruſticitas manet: quæ, vt Hiero.ad Paulinum ſcribit,quantum prodeſt vitæ merito,tantum ſimplicitate nocet,ſi aduerſarijs non reſiſtat. Itaq; vacillabit fides,niſi fidelis,quod Petrus ait, paratus ſit reddere rationem, id quod ſola fide ſine ratione, fieri non poteſt. Theologia denique citra naturæ rationem non conſtat. Cùm enim ſit homo rationalis, eſt illi ingenita ratiocinatio, ſiue agat ſecum quid,ſiue cum altero, ſiue velit humana ſeu diuina cognoſcere. Quare vbi vbi homines diſſerent, rationem naturalem repellere nec debẽt,nec verò poſſunt niſi homines eſſe deſierint. Ratio enim res omnes continet,quoquo te verteris,præſto eſt, nulla diſputatione excluditur. Quamobrem qui naturalem rationem ab vſu Theologię remotam eſſe volunt, ij omnem à Theologia diſputationem excludunt:ſine qua tamen, quid in vnaquaque verum ſit,diſcerni & comprehendi non valet. Quocirca hoc quidem conſtat,vt opinor, Theologis inter Theologos neceſſariam eſſe rationem: quæ eſt diſputationis cuiuſque fons à natura conſtitutus. Quid? quòd gratia non tollit naturam,ſed perficit, nec natura gratiam repellit, ſed ſuſcipit? ſacra igitur Theologia, humanæ naturæ rationem non abiiciet. Multa etiam in Theologiæ principijs cõtinentur, vt alio quodam loco diximus, quæ niſi naturali ratione & diſcurſu interueniente,intelligi & explicari nõ poſſunt. In principijs verò ipſis hærere,à conſequẽtibus,& repugnantibus oculorum aciem ſeuocare,ſtultum erit. Rationem item ſi à Theologia ſubmoueas, Theologia ipſa, & rem amittet & nomen. Nec enim quicquam aliud eſt Theologia, ſi interpretari velis,quàm ſermo ratioque de Deo. Si autem rem ipſam quæras,eſt, vt à veteribus Theologis definitur, rerum diuinarum ſcientia. Scientia verò, vt Ariſtoteles demonſtrauit, nõ niſi per ſyllogiſmum quæritur. Quòd ſi etiam illud addimus, quod rectè addi poteſt, nihil eſſe ferè cuius in ſcriptura ſacra mentio non fiat,non angelum,nõ animã,non aërem,non ignẽ, non aquam, non cœlum,non terram, concedatur profectò verum eſſe, ſi ornatè,& eruditè hæc Theologus explicare velit,Philoſophiam,hoc eſt, rerum huiuſmodi intelligentiam eum habiturum. Maximum itaque ornamentum Theologiæ tollit, qui ex ea tollit Philoſophiam,qua ſcriptura etiam ipſa diuina, nedum humana ratio excolitur. Ac mea quidem ſententia omnis

omnis inſtitutio Theologiæ,humanæ rationis adiumenta deſiderat,ſed illa imprimis,in qua de rebus naturæ diſseritur. Diſseritur autem de huiuſmodi ſæpenumerò. Atque, vt illud omittam, quòd ſacra doctrina mores naturæ moderationi cõſentaneos præſcribit,vitia rationi contraria refutat, quo loco ſiue in ſchola de hiſce definias quicquam,ſiue populo in cõcione perſuadeas recta, praua diſſuadeas: naturę,rationis, philoſophiæ opem contemnere amentis erit: hoc tamen expedi tum eſt,multa in ſacris literis haberi, quæ ſine Philoſophiæ, Arithmeticæ, Geometriæ, Geographiæ, Aſtronomiæque ſubſidijs expediri non queunt. Pleni exemplorum ſunt ſacri libri,cũ ſæpè aliàs, tum maximè vbi rerum naturalium, quaſi miracula,quæ in diſciplinis humanis explicantur, à Solomone, Dauide, Iob ac cæteris Prophetis in diuinæ, vel potentiæ, vel ſapientiæ commendationem efferuntur. Quod quoniam in tertiodecimo libro ſuſe ſumus ac diligẽter perſecuturi, non libet in præſentia exponere. Nunc enim ſatis eſt fuiſſe demõſtratum, rationes humanas homini theologo non ſolùm vtiles, ſed etiam neceſſarias eſſe. Homo quippè rationem omnem tollens, Theologus ex auctoritate omnia ſtatuens, eſſe certè nullo modo poteſt. Quo etiam magis vituperanda eſt rei maximè neceſſariæ tam noxia reprehenſio. Vna eſt enim philoſophia in rebus humanis, de cuius vtilitate eccleſię ſcriptores eodem oẽs ore conſentiunt, quanquam à Lutheranis ipſa contemnitur, & fallacia quædam atque oſtentatio eſſe dicitur. Qui autem hoc dicunt, aut nihil contra naturæ rationem exiſtimant ſe dicere, aut conſentire gigantũ more bellare cum dijs,id eſt, naturæ repugnare. Si nihil exiſtimant diſſonum rationi ſe dicere, quid cum illis diſſeras, qui rationem naturalem homini theologo eripere, non intelligunt rationi eſſe contrarium? Sin aduerſari quidem rationi putant, errãt in eo turpiter,quòd homini rationali errorem rationi aduerſum ſuadere ſe poſſe credunt. Abeant igitur,& quoniam cum hominibus homines nec ratiocinari nec philoſophari volũt,ei qui ſit ex pecudum genere, ſunt enim quidam homines non re, ſed nomine, ſe ſuamque theologiam inſinuent.

¶ Cap. Quintum.

POrrò vt ad illud, quod de eccleſiaſtico rum auctorũ conſenſu diximus, reuertamur. Clemẽs Alexandrinus. 1. Stro. lib. & à nobis ſtat,& multas etiam cauſas affert,cur Philoſophia ſit theologo neceſſaria. Vnam ad philoſophos edocendos. Similia enim edocemur ſimile. Sicut ergo Apoſtolus Hebræis Hebræus factus eſt 1. Cor. 8. atque adeò omnia omnibus,vt omnes lucrifaceret, ita theologiæ profeſſor fiat neceſſe eſt philoſophus philoſophis, vt hos conuenientiùs faciliuſq; lucretur. Exhibẽda enim cuique ſunt, quæ ei conueniunt, & quæ ſunt familiaria, vt per propria ad fidem veniat veritatis. Atq; hanc etiã cauſam. 5. lib. Stro. reſumit. Alteram affert, ad refellendos ſophiſtas. Nam quo pacto fallaces philoſophorũ argutias refutare poſſumus, niſi arguendi, & refellendi artẽ perſequamur? Tertiam, quòd varia ac multiplex præceptoris doctrina, & delectat, & admirationem adfert, atq; adeò auditores captat. Quod variè item multiformi argumento ſuadetur, id firmiùs hæret animis diſcipulorum. Apoſtolus quoque docere Colo. 1. ſe ait in omni ſapientia, vt exhibeat omnẽ hominem perfectum in Chriſto. In omni, inquit,ſapientia, hoc eſt, diuina, & humana, vt cuiuſuis generis homines afficeret perficeretq; in Chriſto. Aſtitit præterea Pſal. 44. Regina à dextris Chriſti circundata varietate. Adhæc, quomodo ferri ac ſilicis cõcuſsione ignis,ſic hominum doctiſsimorum conflictu,& diſputatione veritas elicitur. Quam ob cauſam Peripateticorũ mos eſt de omnibus rebus in vtraq; par-

partem differendi Cicero sibi dicit placuisse. Disputationes autem inter homines humanæ disciplinæ imperitos solent esse ineptissimæ. Quòd si inutilis est sapienti philosophia, quorsum Deus Solomoni philosophiã indidisset? Dedit autem illi Deus horũ, quæ sunt scientiam verã, vt sciret dispositionem orbis terrarũ, & virtutes elementorum, diuisiones temporum, stellarum dispositiones, naturas animaliũ, vim ventorum, differentias virgultorum. Si igitur Dominus harũ rerum sciẽtiam docet, est verò deus, qui vtilia docet, vt Esaias ait, certè illa non potest esse theologo noxia, sed erit potiùs accommoda. Et si hæc sciẽtia vera est, vt dicit Solomon, quid dicet Lutherus, qui speculatiuas omnes disciplinas errores esse affirmat, inanesque fallacias? Pergit Clemens argumentari ex eo etiam, quod Athleta, qui non se priùs instruxit ad certamen, iure contemnitur. Qui ergo ad certandum cũ fidei aduersarijs multiformibus nõ est etiam multiformi disciplina instructus, is non est dignus, qui in perfectis theologis habeatur. Insuper diuidere, inquit, voces, quæ in scriptura efferuntur tui ancipites, theologo necessariũ erit, ne examphibolia & eludat & eludatur. Hoc autem præstare, sine Grammaticæ artis auxilio nõ poterit. Quòd si Grãmatica semel admittitur, quid ni Dialectica? quid ni Philosophia? An volunt Grammatici sibi solis Theologiam vendicare, ceteros omnes Dialecticos, Physicos, Astronomos, Geometras, ab illius participatione secludere? Id quoniam constat esse vanissimum, fateamur necesse est, humanas disciplinas theologo esse perutiles. Quòd si non sunt, inquit Clemens, adhuc necesse est illas addiscere, vt rite valeant damnari. Qua enim fronte de his sententiam ferimus, quæ perspecta, & cognita non habemus? Hactenus Clementem Alexandrinum secuti sumus, non vt interpretes, sed, vt solemus reliquos, iudicio arbitrioque nostro quantum quoquomodo videtur è fontibus eorum haurientes.

Sap.7.

Origenes autem, vt Eusebius auctor est libro sexto ecclesiast. cap. quintodecimo. Philosophię studia detrectãtibus respondet, se huic quidem operam nauasse diligentem, sed non absque virorum grauissimorum exemplo: Panthæni, Heraclæ, aliorumque similium, qui cùm essent doctores apostolici, nihilo secius philosophorum libros legere, & in philosophiæ studijs exerceri solebant. Refert etiam Eusebius Origeni moré istum fuisse, vt si quos nostrorum adolescentulorum ingeniosos videret, traderet eis etiam ea, quibus philosophi discipulos suos velut primis elementis imbuere solent. Dicere verò solitum, non parum ad intelligẽtiam scripturarum emolumenti fidelibus conferri, si in liberalibus & philosophicis literis exercerentur. Nostræ enim philosophiæ partes Græcos anteuertisse, nec debere partes suas omittere veritatem, quia eas sibi præueniẽs falsitas vindicasset. Vide etiã Euseb. lib. 4. c. 7. & Sozo. li. 3. hist. suæ. c. 15.

Inuerfer Mafculin. beniuole c.18.cap.

Theodoritus quoque libr. 8. hist. trip. cap. 8. Didymum refert, Grammaticam, Rhethoricam, Arithmeticam, Geometriam, Astronomiam, syllogismosq; Aristotelis didicisse, quòd aduersus mendacium arma veritatis existerent. Fortiter enim expugnatur hostes, quãdo aduersum eos ipsorũ armis vtimur. Socra. 3. lib. c. 16. & Damas. 4. lib. c. 18. Neque statim prauæ opinionis fallaris extra hostes hoc est licitum in alijs disputationibus dissimulandũ: quia, vt Hieronymus ad Magnũ ait, oẽs pene omniũ doctorum ecclesiæ libri eiusmodi eruditionis plenissimi sunt. Quòd autem ibidem Theodoritus ait, huiusmodi disciplinas veritatem, nempè fidei, non eruditi, id significat, non his Euangelium quasi tignis fulcire, aut inde catholicæ veritatis probationem pendere. Alioqui viri grauissimi ad eã etiam laudanda, quæ fidei nostræ ac religionis propria sunt, naturalia argumenta interpunt. Exemplo

plo nobis sunt Eusebius libro tertio histo. eccle. cap. 25. & lib. 9. cap. 8. Melito rursum apud eundem libr. 4. cap. 26. Iustinus quoq; eodẽ Eusebio referẽte lib. 4. c. 8. Tertullianus præterea in Apologe, id qđ Eusebius etiã retulit lib. 2. c. 24. Lucianus denique, Martyr & summa eruditione vir eodẽ Eusebio auctore, lib. 9. c. 6. Non hìc refero Damasce. 4. lib. c. 4. non Epiphanium hæresi. 76. nõ Aug. lib. 1. de mo. eccle. & toto primo aduersus Cresconiũ libro, q. vt Grãmaticus Dialecticã in Augustino damnabat. Et de vtili. cre. c. 97. & contra epist. fund. a. c. 4. & 18. de ciui. ca. 41. non Bedã 37. d. c. turbatur. nõ Hiero. ea. d. c. si quis artem. & c. Qui de mẽsa. non Syno. Euge. papæ. c. de quibusdam. non Clemen. c. relatum. Hæc inquam & alia plura non refero, quoniã libris sequentibus huiusmodi argumentum sum diligẽtiùs persecuturus. Id modò cõstat clarissimos viros, non solùm ad ea suadenda, quę rationi naturæ consentiunt, sed etiã ad ea, quæ lumen naturę superãt, humanis rationibus vsos esse. eisdemq; ab ethnicis calumniãtibus Christianam religionem asseruisse.

cap.

¶ Caput Sextum.

SEd quoniam hæreticis proclive est, veterum patrũ vsum auctoritatemq; cõtemnere, ostẽdam deinceps, ipsorum quoque apostolorum doctrina & exemplis rationes naturales in Theologiam inuectas. His adductos exteros ad fidem, confirmatos fratres, inuitatos dociles, repulsos repugnãtes. Adducuntur primùm ratione exteri ad fidem & quasi præparantur. Deus quippè, fide in mortalium mẽtes inducenda naturæ incitamẽtis vtitur, vt primò loco fusiùs explicatũ est. Hinc etenim & resurrectionis suæ oculatos testes protulit, & miracula doctrinę coniunxit. Nimirum, vt Apostoli non solùm per verbum, sed etiam per ipsum opus persuaderent fidem audientibus, vt Epipha. libr. 2. hære. 51. docet. & Ambin comme. epist. ad Ro. ca. 1.

Con. Alexand. lib. 1. c. 7. Siro. Cap.

Ad. 1. c. 1.

testis, ait, doctrinæ virtus est, vt quia quod prædicatur incredibile mũdo est, gestis fieret credibile. & Beda lib. 3. in Luc. c. 7. con cessa, inquit, primò potestate signorum, misit prædicare regnũ Dei, vt fidem verbis daret virtus ostensa. Signis ergo & miraculis via fidei per sensus & rationẽ sternitur. Sic enim Sergius Paulus vir prudens, cùm vidisset factũ, credidit admirans super doctrina Domini. Sic Centurio vidẽs quod factum fuerat, glorificauit Deum dicens, Verè filius Dei erat iste. Petrus etiã ac Paulus quò suauiùs audientes ad fidẽ resurrectionis allicerent, ratione naturæ ostendunt locum illum scripturæ, nõ dabis sanctum tuum videre corruptionem, de Dauid intelligi non posse, ac proinde de Christo intelligendum. Ac Petrus ipse alio iterum loco, Christi resurrectionẽ insinuat audientibus, primùm testium oculatorum certissimo testimonio, deinde euidentia miraculi editi. Nos ait, testes huius sumus. Et mox, in nomine eius, inquit, hunc quem vos videtis & nostis Deus confirmauit, & dedit integrã sanitatem istam in conspectu omnium vestrum. En Petrus, sensus ipsos citando testes clarissimos veritatis Christi resurrectionem suadere conatur. Nec frustra tamen, multi enim audientium crediderunt.

Act. 13. Matth. 27. Luc. 23. Act. 1. 5. & 13. Act. 3.

Confirmantur deinde ratione naturæ fratres. Non enim ait, præcedentibus, sed sequentibus signis: nec sermonem inferente, sed confirmante. Marci vltimo. cap. Ita Hieronymus in. 8. Matth. caput annotat, Dominum, post sermonem illum mõtis egregium miraculum edidisse, vt per hoc præteritus apud audientes sermo firmaretur. Petrus insuper persuasurus fidelibus conclusionem illa de legalibus, de qua in concilio erat controuersia: Viri fratres, inquit, qui nouit corda Deus testimonium perhibuit dans illis Spiritum sanctũ, &c. Et protinus tacuit omnis multitudo, & audiebãt Barnabam et Paulũ narrantes, quanta Deus fecisset signa in gentibus.

Act. 15.

En quę acciderant res externæ & ſenſuũ teſtimonia referũtur in controuerſia etiã fidei apud catholicos dirimenda. Atq; in concilio illo, legem de abſtinẽdo à ſanguine, & ſuffocato, idolothito & fornicatione apoſtoli nullo modo tuliſſent, niſi rationem naturæ ſequerentur. Teſtimonia ſiquidem nulla ſuppetebant, quæ ea lege probanda idonea viderentur. Non modò igitur ad externos, qui naturam ducem ſolam habent, ſed etiam ad eos, qui intra eccleſiã ſunt, humanis rationibus Theologo licet vti. Id verò eo loco magis, vt antè iam diximus, vbi res naturæ lumine cognoſcibiles ſiue alienis ſeu noſtris ꝓſuadere cupit. Hac enim via Barnabas & Paulus ingreſſi ſunt, vt Acto. 14. legitur. Nam cũ ſacerdos & populus Barnabæ & Paulo ſacrificare vellent, quod erat naturæ rationi contrarium, naturali quoq; ratione ipſi contradixerunt. Viri, inquiunt, quid hæc facitis? & nos mortales ſumus ſimiles vobis homines annunciantes vobis conuerti ab his vanis ad Deum viuum, qui fecit cælum & terrã & mare & omnia quæ in eis ſunt, &c. Et quidem non ſine teſtimonio ſemetipſum reliquit, bene faciens de cælo, dans pluuias & tempora fructifera, &c. Quia ergo res naturales teſtimonium perhibent Deo, quemadmodum hoc loco Apoſtolus aſſerit, nõ eſt abſurdum, quin etiam eſt maximè conſentaneum, vt Theologus de diuinis quoque diſſerens, huiuſmodi etiam naturalium rerum teſtimonijs vtatur. Nam & Acto. 17. Paulus idem probat, Deum non indigere aliquo, quòd cæli & terræ ſit dominus, & det ipſe omnibus vitã & inſpirationem & omnia. Probat item Deum non eſſe longe ab vnoquoq; noſtrum, quoniam in ipſo viuimus, mouemur & ſumus. Ac propheta, Pſalmo. 138. oſtendit Deum cognoſcere nos & intima noſtra, quia formauit nos, & poſuit ſuper nos manũ ſuam. Quod idem naturale argumentum habes & pſalm. 93. Quibus ex rebus breuiter diſputatis intelligi poteſt, id quod antè ponebamus, docles quidem, ſi infideles ſunt, ratione allici inuitarique ad fidem, ſin verò fideles, confirmari: vtroſque autẽ in his, quę naturalia ſunt, ꝓſuaderi. Quòd ſi indociles ſũt & repugnãtes, vt euincantur, ratio quoq; naturæ valet. Principes eñ & ſeniores videtes Petri conſtantiã & Ioannis, cõperto q̃ homines eſſent ſine literis & idiotæ admirabantur: hominem quoq; videntes ſtãtem cum eis, qui curatus fuerat, nihil poterant contradicere. Cæcus quoque ille apud Ioannem Iudæos Chriſto aduerſos, naturæ ratione eludit inquiens. In hoc mirabile eſt, quia vos neſcitis vnde ſit, & aperuit meos oculos. Dominus itẽ Matth. 12. eos qui calumniantur, quòd in ſabbato curaſſet ægrotũ, naturali & ratione & exẽplo refellit. & Matth. 22. Saducæos refutat duobus principijs poſitis. Quorum vnum erat Exodi teſtimonium illud, ego ſum Deus Abraham, Iſaach & Iacob: quo poſito & aduerſariorum conſenſu approbato, alterum Chriſtus è ratione naturali aſſumpſit, nempè non eſſe Deum mortuorũ ſed viuentiũ. Quo ſyllogiſmo collegit Abrahami, Iſaachi, & Iacobi animas viuere, quod Saducæi repellẽtes, reſurrectionem mortuorum ex conſequẽti nẽgabant. Rationes itaq; naturales cõtrà fidei aduerſarios multùm valent. Nec ſunt arma Saulis, quæ pugilem Chriſti magis grauent q̃ iuuent, vt quidam ineptè per allegoriam argumentantur, ſed, ſi allegorijs agendum eſt, ſunt potiùs gladius Goliat, quem cùm ipſi è manibus extorſeris, ſuo illum gladio iugulas. Sed aiunt. Si credo quod traditum eſt, quid opus eſt operoſa diſputatione? Si non credo, nullis humanis rationibus perſuadebitur. Egregiè verò dilemmate rẽ alio qui lucidiſsimã obſcurare volũt. Non credo: adducor, credo, cõfirmor. Repugno: cõfundor. Rationem nõ dãa, ſed adminiſtra, ſyllogiſmo nõ præſidente, ſed ſubſeruiẽte. Quid multa? Nõne videmus, cùm reliquorum apoſtolorũ, tum verò maximè

Acto. 4.

Ioan. 9.

Exo. 3.

maximè Pauli epiſtolas, & aduerſarios cõcidere, & fidei domeſticos inſtruere, non ſcripturarũ modò teſtimonijs, verũetiam naturæ rationibus? Id quoniã dubium nõ eſt, maneat, hunc diſſerẽdi morem à Chriſto Domino profectũ, ab Apoſtolis repetitum, à Sanctis auctoribus confirmatum; Theologis nõ ſolùm vtiliter, ſed etiam neceſſariò vſurpari.

¶ Caput Septimum.

IN hoc tamẽ diſciplinarũ genere Theologiæ profeſſoribus & honeſto & neceſſario duo illa vitia maximè vitãda ſunt, quæ Cicero cõmemorauit. Vnum, ne incognita pro cognitis incertaq; pro certis habeamus. Quam in re etiam in Theologia multa peccantur. Vtilli, qui Diui Thomę Scotiq́ue opiniones vel indiſcuſſas ample ſtũtur, proq; his nõ aliter pugnãt, ac pro aris & focis. Quanuis autem, qui nihil certò comprehẽdi poſſe exiſtimarunt, multa illi abſurdè dixerint, hoc præclarè tamen, debere ſapiẽtem ea, quæ ſibi probabilia viderentur, ſequi: quæ cõtrà improbare, atq; affirmandi arrogãtiam vitantem fugere temeritatẽ, quę à ſapiẽtia diſſidet plurimùm. Sed hoc vitiũ effugere qui volet, non ſatis eſt, ſi ad res conſiderãdas adhibeat & tempus & diligentiã, niſi ad ea etiã, quæ ignorat, à doctiſsimis quibuſq; interrogãda adhibeat & curam & modeſtiam. Qui verò in academijs Chriſtiani orbis inſignibus literas diſcũt, hi & eruditiſsimorum virorum frequenti diſputatione inſtructi, & iuuenum exercitatiſsimorũ cotidiana cõflictatione vexati, vitium huiuſmodi vitare faciliùs poſſunt. Præclarè autem cum eo agetur, cui præceptor contigerit & eruditus & pius: qui cùm certa ab incertis ſeparet, tum vanis quæſtionibus declinatis vtiles & neceſſarias ſeligat, doceatq; diſcipulos eſſe quandam doctam, vt ita dicam, ignorantiam, ſapientiuſq́ue eſſe, quædam neſcire quàm ſcire. Alterum enim eſt vitium, quòd quidam nimis magnum ſtudium multamq́; operam in res obſcuras atq; difficiles conferũt, easdemq́; non neceſſarias. Quo in genere multos etiam è noſtris peccaſſe video: vt eas quoq; quæſtiones latiſsimè perſequerentur, quibus Porphyrius abſtinuit homo impi⁹, ſed in hac re prudens tamen, vt Platonis Ariſtoteliſq́ue diſcipulum poſſis agnoſcere. Qui nec quicquam niſi opportunis & loco et tempore tractauere, nec quæſtiones vllas perſecuti ſunt, quæ iuuenum ingenia obtuerent, non iuuarẽt. Noſtri autem Theologi, importunis vel locis, lõga de his oratione diſſerunt, quæ nec iuuenes portare poſſunt, nec ſenes ferre. Quis enim ferre poſſit diſputationes illas de vniuerſalibus, de nominum Analogia, de primo cognito, de principio indiuiduationis, ſic enim inſcribũt, de diſtinctione quãtitatis à re quãta, de maximo & minimo, de infinito, de intenſione & remiſsione, de proportionibus & gradibus, deq́; alijs huiuſmodi ſexcentis, quæ ego etiam, cùm nec eſſem ingenio nimis tardo, nec his intelligendis parum temporis & diligẽtiæ adhibuiſſem, animo vel informare non poteram. Puderet me dicere non intelligere, ſi ipſi intelligerẽt, qui hæc tractarunt. Quid verò illas nunc quæſtiones referamus? Num Deus materiã poſſit facere ſine forma, num plures angelos eiuſdem ſpeciei condere, nũ continuũ in omnes ſuas partes diuidere, num relationem à ſubiecto ſeparare, aliasq́; multò vaniores, quas ſcribere hîc nec libet, nec decet, ne quis in hũc fortè locum inciderint, ex quorundam ingenio omnes ſcholæ auctores æſtiment. Illis igitur vitijs declinatis, quod in rebus naturalibus & cognitione dignis operæ curæq́ue ponetur, id non modò, vt inquit ille, iure laudabitur: verùm, vt id fiat, erit etiã ſummo operè neceſſarium, ſi Theologi perfecti pleneq́; ſapientes eſſe volumus. Prudenter enim Hieronymus Pammachium admonet, vt ſi adamarit captiuam mulierẽ, id eſt, ſapientiam ſecularem, decaluet

decaluet eam,& illecebras crinium atque ornamenta verborum cum emortuis vnguibus amputet. Multos enim tunc foetus captiua dabit,& de Moabitide efficietur Israëlitis.

¶ Caput Octauum.

QVibus rebus expositis, superest vt doceamus, an hic locus in Theologia firmus,an potiùs infirmus sit. Vbi nihil nobis immorãdum esse video,cùm naturæ argumẽtationes constet,vnas certas, alteras incertas esse. Ac certę quidem sunt, quas dialectici demõstrationes vocãt,hoc est,quæ ex perspicuis exploratisq; principijs aliquid certò euidẽterq; conficiũt. Incertæ verò,quæ,licèt probabiles sint,coniecturis tamen huc atq; illuc trahuntur: nullam habẽt persuadendi necessitatem. Firmum argumẽtum illud ẽst,non longè est Deus ab vnoquoq; nostrum,in ipso enim viuimus,mouemur,& sumus. Acto.17. Illud item,qui plantauit aurem non audiet? aut,qui finxit oculũ non considerat? Psal. 93. Atq; illud etiam,edẽtes & bibẽtes quæ apud illos sunt, dignus est enim operarius mercede sua. Lucæ.10.&.1. Cor. 9. Probabile argumentũ hoc est,quo Petrus Actorum.2.vtitur. Non enim ebrij sunt hi,cùm sit hora diei tertia. Ita patet naturæ argumentationes,quæ in vsum Theologiæ veniunt,interdum infirmas, firmas nonnunquam esse. Nam qui omniũ rerum infinitam volũt esse quæstionem, & nullo loco veritatem fixam constantemq; persistere, ij & in naturam ipsam & in Deum impij sunt. Sapiẽter siquidem apostolus cùm rationes à natura profectas manifestas esse dixisset,tum demum ad Deum eas auctorẽ reuocauit. Quod notũ est Dei,inquit, manifestum est illis. Deus enim illis manifestauit. Num per angelos? Num per prophetas? Num per apostolos? Minimè id quidem. Sed inuisibilia Dei,ait, à creatura mũdi per ea quæ facta sunt,intellecta conspiciũtur. Conspicuæ igitur & certæ sunt quãdoq; naturæ rationes. Vani enimq; sunt oẽs homines,in quibus nõ subest sciẽtia Dei, neq; operibus attendentes cognouerunt,quis esset artifex. A magnitudine ẽm speciei et creaturę cognoscibiliter poterit creator horum videri. Euidentes itaq; sunt atq; adeò firmæ naturales quædã argumẽtationes. Nõ ergo speculatiuæ disciplinæ, quæ ex huiusmodi argumẽtationibus conflantur & efficiũtur,errores sunt inanesq; fallaciæ. Quod Lutherus nõ stultè modò, verũ impiè etiã asseruit. Quòd enim humana sciẽtia atq; sapientia omnis à Deo sit nõ solùm illo Apostoli testimonio, quod modò posuimus,ostẽditur,sed alijs etiam quæ à Clemẽte Alexandrino referuntur. Vnũ est illud, omnis sapientia à Domino Deo est. Alterum illud, vocaui ex nomine Beseleel,& impleui eum sapientia et intelligẽtia ad excogitandum quid quid fabrefieri potest &c. Fabrilis igitur ars atq; omnis proinde humana disciplina ad Deum tãquam ad fontem & primum sapientiæ cuiusq; principiũ referenda est. Ex quo & multis alijs intelligi debet, qui philosophiam errorẽ esse inanemq; fallaciãaiunt,eos non solùm stultitię,sed etiam impietatis esse damnandos. Deus quippè veritas est, & ab eo error est nullus. Qua ex re facilè etiam intelligitur,cũ Philosophiæ rationes à diuina veritate sint sumptę atq; petitæ,qui illas reijciunt, hos Dei veritati, qua illæ subsistunt,refragari. Nec quod tali fundamẽto nititur imbecillum esse aut infirmum potest. Quocirca frustra homines vani conabuntur philosophiæ naturæq; rationes euertere. Vtrumq; enim lumen & naturæ & fidei,quorum altero naturalia, altero supernaturalia videre dicimur,à Deo est. Illa enim,erat lux vera,quę illuminat omnem hominem,& signatum est super nos lumen vultus tui domine,ad naturalem etiam mentis illustrationem referuntur. Ita non minùs à Deo fallere-mur, errantes in naturæ lumine, q̃ si per fidei lumen erraremus. Luminis igitur naturalis

Sap.13.

Roma. 1.

Exo.31.

Ecclı.

Ioan.1.

Psal.4.

ducatum, inuestigationem, argumenta, repellere: non modò stultum est, quod Augustinus.4.de Trini.docet,verũ etiam impium, quod hoc nos loco abundè docuimus. Qui quidem locus concludiam poterat,nisi priùs argumentis illis respondendum esset, quæ hæretici contrà posuerunt. Prima igitur videamus, deinceps ordine reliqua.

cap.6.

¶ Caput Nonum.

PRincipio itaq; veterum nobis auctoritatem opponunt. Quod dum faciũt, veteribus sunt iniurij. Quid enim est aliud humanas scientias omneis à patribus condemnari, q̃ eos fuisse nõ modò imperitos, verũ etiam alienos ab humanitate? Nam, quoniã homo rationis est particeps,consequentia cernit, principia & causas rerum videt,earũq; progressus,& quasi antecessiones inquirit,similitudines comparat,& rebus visibilibus adiungit atq; annectit inuisibiles. Qua mẽtis inquisitione inuestigationeq; efficiũtur naturales in homine disciplinæ,quarũ studiũ q; vituperat,haud sanè intelligo, quidnam sit,quod laudandum putet. Quia verò lõgum esset alia loca ex eisdẽ ipsis patribus adscribere, in quibus humanæ doctrinæ cõmendãtur, nõ libet nisi vnum solum ex Augustino referre in illo etiam ipso libro contra Felicem Manichæum,cuius testimoniũ nobis isti, vel maximè obijciunt. Augustinus igitur, quãuis eos hæreticos reprehendisset, qui auderent auctoritatẽ ecclesiæ rationis pollicitatione superare, naturales tamen rationes suo loco & gradu cõmendat inquiẽs. Fidei imperator clemẽtissimus & per conuẽtus celeberrimos populorum atq; gentium sedesq; ipsas apostolorũ arce auctoritatis muniuit ecclesiã,& pẽr pauciores piè doctos copiosissimis apparatibus etiã inuictissimæ rationis armauit. Verũ illa rectissima disciplina est in arcẽ fidei recipi infirmos, vt pro eis iam in tuto positis fortiores ratione pugnetur. Ex quo loco quid Augustino placeat,lectores vident. Cùm enim apud illũ ratio cum auctoritate confertur,iacet quidem rationis species,valet auctoritas. Sed nusquã ille tamen has duas argumẽtandi virtutes ita seiũgit,quasi possit quisquam,qui nõ idem simul & ratione & auctoritate nitatur, esse theologus. Indoctũ quippè armat fide, doctũ etiam ratione. Non igitur humanas disciplinas naturalesvè earũ ratiocinationes damnãt doctissimi viri,sed illos q̃i cùm in vnitate catholica nõ sint & Christiano tamẽ nomine glorientur, audẽt imperitos quasi ratione traducere: quia iacere se abiectissimè sentiunt,si eorum cum auctoritate catholica auctoritas conferatur, vt ab Augustino ad Dioscorum scriptum est. Illos etiam damnant,qui Philosophiam Euangelijs præferunt, quibus Auerrois Paulus est,Alexander Aphrodisæus Petrus, Aristoteles Christus, Plato non diuinus sed Deus. Cuiusmodi nos ipsi præsertim in Italiã vidimus multos, qui scriptura sacra neglecta, ad horum Philosophorum doctrinas tanquam ad sirenum scopulos adhærebant,postq; galeros etiam & infulas, non prophetas,non apostolos, non euangelistas,sed Cicerones,Platones,Aristoteles,personabant. Eos quoq; sacerdotes patres nostri reprehendunt, qui plus nimio philosophorũ libris indulgent. Noluerũt enim illi,quos occupationibus & grauissimis & maximè necessarijs oportebat esse districtos, eos Philosophiæ studijs præpediri. Basilius certè ac Gregorius tredecim annis,vt literis sacris totos se dederẽt,sapiẽtiæ secularis libris omnibus valedixerunt. Testatur etiã de se in epist. ad Gala. Hieronymus, annis quindecim nullum sapientium Gentilium librum ne inmanus quidem ascendisse. Clemens porrò Alexandrinus huiusmodi viris, qui in ecclesia doctores perfecti & absoluti esse debent, Philosophiæ studia causa solùm relaxandi animi in otio permittit. & quoniam ancillas,vt vocarent ad arcem, sapiẽtia misit, admo.

Lib. 2. hist. tiæ cap. 9. Ruffinus.

Li.6. Strom.

Pro. 9.

admonuere patres disciplinas, quas vocãt liberales, Theologiæ subseruire oportere, non dominari. Curaturũ itaq; illarum studiosum, ne ancillarum amatorijs delectatus, dominam, hoc est, veram sapientiam negligat. Quinetiam curaturum, vt si Agar Aegyptia Abrahami complexibus insolescit, eijciatur foras atque exulet, nec sinatur, aut Ismael Isaachi simplicitatem irridere, aut Agar Saræ bonitatem contemnere. Affligat ancillam domina & cohercat, habeat in manibus, vtatur ea vt lubitum fuerit. Sic enim modesta, erit vtilis: quæ, cùm ei præter modum indulgetur, est etiam pernicioſa. Fugax est enim vita nostra, & quod plus temporis studijs humanis impartimur, id diuinis adimamus necesse est, quibus nos Christi religio consecrauit. Qui doctrinis item liberalibus nimiùm vacant, ij ferè errores imbibunt, qui vix elui possunt. Qua de re lege quoque cautum est in concilio Lateranensi sub Leone decimo, sessione decima. *Est etiam lex apud nostros sanctissima, quæ in huiusmodi disciplinis solùm adolescentes neque omnes, sed ingeniosos exercet. Grandioribus autem natu ingenioq; tardiore studia hæc interdicit. Quòd si legem perrumpunt quidam, aut in Philosophia & dialectica plus temporis & curæ sumunt, quàm æquum est, non est propter istorum vitium aut Philosophia speculatiua, aut scholastica Theologia, quæ illam in vsum suum vendicat, contumelioſè vexanda. Nam neilla quidem nos fugiunt, quæ vulgi etiam sermone teruntur, Nequid nimis, Modus omnibus in rebus est optimus, & quod versibus persecutus est Horatius, Est modus in rebus, sunt certi deniq; fines: cæteraq; grauissimè. Notũ enim lectoribus carmen. Vtrumq; itaq; vitium reprehendimus, & eorum, qui Aristotelis Platonisvè libros diu noctuq; versant, & eorum, ac multò etiam magis, qui cùm omni rerum naturalium cognitione vacui sint, vbi primoribus, quod aiunt, labris sacras literas degustarint: tum se Theologos absolutissimos profitẽtur, tum Philosophiam quasi rebus Theologicis tractandis ineptam negligunt. Sed ad sanctorum testimonia satis dixisse videmur.

Clemẽs. 1. Stroma. Gene. 16. et 21.

Hiero. sermo in Prophetis incultus aliquãdo non placuit.

Ex sacris verò literis Ecclesiastis primùm testimonium obijcitur. Cuius tamen veram germanamq́ue intelligentiam facilè assequemur, si libri totius quasi scopum & mentem teneamus. Solomonis autem eo libro præcipuum institutum est, declarare: quisnam sit hominis ille finis, gratia cuius sit conditus, hoc est, quónam loco humana fœlicitas sita sit. Nam cætera, quæ Ecclesiastes ea concione differit, huc demum pertinent & reuoluuntur omnia. Ponit igitur à principio statim generale pronunciatum illud, Vanitas vanitatum, vanitas vanitatum, & omnia vanitas, quo significat, nulla huius sæculi bona ea esse, quæ finem homini suũ exhibere possint, veramvè illi præstare fœlicitatem. Hoc enim sensu res omnes vanas Sapiẽs vocat. Nec absurdè id quidem. Vanum nanque id definiri solet, quod fine caret, seu ad finem, qui quæritur, otiosum est. Iure itaq; res illæ vanæ vocãtur, in quibus quietem homo si quærat, non inueniat, fœlicitatem si expectet, frustra expectet, finem suũ si persequi ac tenere cupiat, vanus fiat. Themate igitur in hunc sensum abinitio concionis posito, quo vniuersa huius mũdi bona Solomon complexus est, tum deinde singillatim omnia persequitur, ostenditq́ue non sapientia, non opibus, non diuitijs, non voluptate, hominis beatitudinem esse locandam. Monstrat autem primo capite per humanas disciplinas hominem non beari. Id quàm aptè & diuinè probet, non est huius loci exponere. Tantùm sunt lectores admonendi, vt ne Aristotelis vario versentur errore, qui in contemplatione rerũ supremarum summum hominis bonum collocauit. Qui si loqueretur de mentibus corpore solutis & vitæ futuræ

2. Phys. 1 rist.

10. Ethi. 1

futuræ fœlicitatem quæreret, nobis, id est, Diui Thomæ familiæ aliquid profectò diceret. Sed cùm de immortalitate animi tum hoc tum illud nec idem dicat semper, quidq́; potissimùm sentiat, difficile sit intelligere, de altera profectò vita, quã vel non habebat exploratã, vel penitus ignorabat, ecquid dicturus erat homo, aut impius, aut certè varius & anceps, sensuumq́; præsidio destitutus, quibus ille administris in iudicio rerum omnium vtebatur? De fœlicitate igitur præsentis vitæ loquitur. Hinc enim in Ethicis & Politicis opes, diuitias, amicos, salutem, cæteraq́ue huiusmodi, caduca etiam & tẽporaria bona quasi fœlicitatis adiumenta requirit. Et in libr. de bona for. sine exterioribus bonis, quorũ fortuna, vt ait, est dña: negat aliquẽ fœlicem esse. Quamobrem de iudicio Aristotelis dubitari non potest, rectè ne autem dixerit an secùs, de eo fortasse dubitari potest. Verùm qui Ecclesiastis hoc primum caput intellexerit, is iam sine dubio poterit Aristotelis errorem facilè deprehendere. Nam cuiusmodi fœlicitatem habebit superna illa ac supercælestia contemplando animus tanta mole corporis non onustus, sed obrutus? * Cogitationes, inquit sapiens, mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ. Corpus enim, quod corrumpitur, aggrauat animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem. Et difficile æstimamus quæ in terra sunt, & quæ in prospectu sunt inuenimus cum labore: quæ in cœlis sunt autem quis inuestigabit? Eccle siastes quoque primo, cuncte, ait, res difficiles: non potest eas homo explicare sermone. Miranda sanè, & digna Solomone sententia, quæ declarat, id, quod Aristoteles quoque ipse seuerè atque prudenter dixit, mentis nostræ aciem non aliter ad ea quę manifestissima sunt caligare, quàm noctuæ oculos ad fulgorem solis. Quo magis Aristotelis consilium, nonnulli, ac rectè illi quidem, admirantur: quòd cùm non ignoraret, quàm infirmæ essent ingenij nostri vires, memoria angusta, fluxa, infidelis: acumen retusum, impeditum, debile: segnis diligentia & tarda: in eo constituerit fœlicitatem, quod adeò in hac vita tenue est & exiguum, adeò obscurum & imperfectum, adeò infirmũ & instabile, adeò non per se idoneũ ad beandum, adeò deniq; paucorum hominum: vt nihil propemodùm habere videatur ex his, quæ veræ fœlicitatis definitio continet: Qualis enim fœlicitas est, quæ frequentissimè intercipitur & rebus abiectissimis cædit? Quæ non est commune bonum humani generis, sed quod pauciſsimi consequi ac tenere possint? Ad quam si omnes homines, vt par est, ad finem suum conarentur, resp. omnis interiret? Quæ aucta hominis requiem non augeat sed laborem? Quæ hominis desiderium non satiet, sed excitet? Humana quippè mens, quandiu hîc viuitur, rerum cognitione torqueri potest, satiari non potest. Maneat igitur vitæ huius fœlicitatem in primæ philosophiæ vsu, hoc est, in rerum immaterialium cõtemplatione non consistere, vt quam morbus tollere valeat, dolor intercidere, inopia interturbare. Nam si ad hanc Aristotelicam fœlicitatem necessarius est aliorum etiam bonorum quasi concentus, talem nobis fœlicem Aristoteles fingit, qualis, vt arbitror, nemo vnquam erit: &, vt cõfirmare possum, nemo certè fuit. Quid quòd, vt idem Aristoteles in libro de bona fortuna tradit, vbi plurimus intellectus, ibi minima fortuna, vbi autem plurima fortuna, ibi minimus intellectus? Ecclesiastes cap. 9. Vidi ait nec sapiẽtium esse panem, nec doctorum diuitias, nec artificum gratiam, sed tempus casumque in omnibus. Qua igitur ratione fortunæ bona ad fœlicitatem necessaria esse dicemus, quæ casui subiecta insipienti quàm sapienti magis obueniunt? Quantò sapientiùs Solomon hominis finem, qualis in hac mortali vita

Eccl. 7. altu pfunditas, quis inuenet eã? Lustraui uniuersa animo mco, ut, quærerẽ sapiẽtiã. &c. & post ui rũ de mille, &c. &. c. 8. Appositi cor meũ ut scirẽ. &c. & post, & intellexi, quòd omnium, &c. Eccle. 1. qui addit scientiã, addit et laborem. Eccl. 1. non satiatur oculus uisu, nec auris auditu impletur. et. 7 dixi sapiẽs efficiar, & ipsa lõgius recessit à me.

bras & diuersas imagines atq; psonas q̃s sibi in uarijs dogmatib⁹ induerunt, in urbe suæ dñs dissipauit.
** Sap. 9.*

quæri poteſt,in Dei timore & amore conſtituit.Deum time,inquit,& mandata eius ſerua,hoc eſt omnis homo.Atq; ſententiæ huic reliqua omnis diuina ſcriptura conſentit.Beatus vir,ait,qui timet dominum, in mandatis eius volet nimis,& Beati oēs qui timent Dominum,qui ambulant in vijs eius.Et beati immaculati in via,&c. Et apud Matthęū dominus,Beati,inquit,qui eſuriunt & ſitiunt iuſtitiam.Et beati mundo corde. Nimirum in præſenti ſæculo, aut hæc beatitudo eſt,aut nulla omnino eſt.Per hanc enim veram & perfectam fœlicitatem aſſequimur,per hanc etiam ſummè beato,hoc eſt, Deo maximè appropinquamus. Quemadmodum autem quò quidque eſt maximè calido propinquius ac ſimilius,eo calidius eſt: ita quo qs Deo eſt in hac vita proximior ac ſimilior, eo beatior ac fœlicior erit.Paulus etiam apoſtolus non modò Diuus Thomas dixit, dilectionem Dei in hac vita cognitioni ſcientiæq; præſtare.In dilectione itaq; Dei huius vitæ fœlicitas ſita eſt, non in cognitione.Nec ſi rerum terreſtrium atq; cæleſtium cognitio,quam naturales in homine diſciplinæ pariunt, neminem facere fœlicē poteſt,ſtatim eſt à Solomone damnata.Sed ſtudium humanæ ſcientiæ, occupationem vocat peſsimā q̄ moleſtiſsima ſit. Malum enim in ſcripturis interdum non pro culpa,ſed pro pœna vſurpatur. Idem quoq; ſtudium vanitatem nuncupat, q̄ nec homini finem ſuum præſtat,& ad veram fœlicitatē conſequēdam otioſum eſt. Hoc vero teſtimonio ſi aduerſum liberales ſcientias abutimur,vituperemus ſimul opes,diuitias,regna,artes,oia deniq; quæ ſub ſole fiunt.Nam eadē de his quoq; Sapiēs dixit,illud qm̄ ſtultiſsimum eſt, fateamur omninò ex verbis Eccleſiaſtis nihil contra diſciplinas humanas conficipoſſe.

Multò verò minus ex prouerbijs conficitur,nam verba illa planè de cæca voluptate intelliguntur. Quam apud Ciceronem Plato eſcam malorum appellat, q̄ ea videlicet homines capiantur,vt hamo piſces.Non eſt Philoſophia meretrix illa vaga & garrula,quietis impatiēs, procax,blāda,adulatrix,pręparata ad decipiendas animas, ſed, ſi quid tale eſt, eſt illa Thamar, quæ cauſa prolis ſedit in triuio,ad quā ſtudioſus & fidelis Iudas declinauit,indeq; genuit Phares & Zaram, qui in Euāgelijs memorantur.Non ſunt Muſæ Sirenes,vt eſt apud Pythagoram.Caſtæ ſunt, nō meretrices,veraces ſunt, non fallaces.Qui Sirenum cantibus delectātur, hī ſunt in vitio:qui Muſas amant,in vitio non ſunt.In epiſtola autem ad Coloſſ. eodem Clemēte auctore,non reprehendit apoſtolus philoſophiam veram,hoc eſt,quæ de naturæ rebus verè ſentit,ſed Epicuream,quæ videlicet tollit prouidentiam,& in Deorum numerum refert voluptatē,& præter res corporeas nihil eſſe credit. Huiuſmodi ergo aliasq; ſimiles Philoſophorum doctrinas condemnat Paulus,quæ ab ipſis auctoribus Philoſophiæ nomine vēditātur, cùm nihil re vera minùs ſint, ſed ignorantium hominum traditiones, quēadmodum eas vocat apoſtolus. Vera autem & naturalis philoſophia nō hominum traditione,ſed Dei reuelatione habita eſt, vt ſuprà eiuſdē etiā apoſtoli teſtimonio oſtēdimus. Cùm verò eodem ipſo capite ſcriptum ſit, hoc autem dico,vt nemo vos decipiat in ſublimitate ſermonis, mirū eſt, cur Lutherus, Philippus,& alij,quos quoniam adhuc in Catholicis habētur, nolo hīc nominatim cum hæreticis lacerare: eloquentiam & omnem ſublimem dicēdi characterē non reprehenderint.Abſurdū eſt enim, vt quibus verborū diſciplinę placent,his rerum cognitio diſpliceat.Sed periculoſa curioſitas,nam hoc dicit quidam, & nimia in definiendis rebus obſcuris audacia è Philoſophiæ ſtudio ſunt nobis natæ. Atq; idē excuſatione ſummæ ſtultitiæ ſummæ improbitatis odiū deprecans adijcit, ſe non in totum Philoſophiam damnandam putare. Hoc autem calumniandi genus,qua le ſit

1.ad Cor.13 2.2.q.23.6. 1. *Nam qd' Caietanus ait, dilectionē Dei naturalē uirtutem non eſſe, abſurdum eſt.*

Eſa. 45. Amos.3.

1. Stro. Clemens.

In Cato. Maio.

le ſit & cuius hominis, quis nō videt? Certè non aperti, nó ſimplicis eſt, nó ingenui, non iuſti, nó viri boni: ſed verſuti potiùs, obſcuri, aſtuti, fallacis, malitioſi, callidi, veteratoris, vafri. Non naſcūtur, mihi crede, è ſtudio Philoſophię vitia, ſed ex errore & ignorantia naſcuntur. Quid enim Philoſophiæ magis contrariū eſſe poteſt, quàm aut vana periculoſaq; ſectari, aut quod nō ſatis exploratum ſit & cognitū, id ſine vlla dubitatione definire? Quid verò ſibi vult oratio illa, ſe non in totum philoſophiā dānandam putare? Quam igitur partem philoſophiæ dānat? An vt Lutherus, eam, quæ cōtemplatur & cernit? Explicet atq; excutiat intelligentiā ſuam, vt videat quæ ſit in ea ſpecies, forma & notio philoſophiæ. Nos enim non more vulgi doctrinam Stoicam aut Platonicā, aut Pythagoricam, aut Ariſtotelicā, Philoſophiam appellamus: ſed, vt homines definiendi periti, ſi interpretari volumus, ſtudiū ſapientiæ, ſi rē ipſam quærimus, rerum humanarū ac diuinarū, terreſtrium atq; cęleſtium ſciētiam. Quam non dico in totū, ſed ne in partem quidem dānare, vel inſignis ſtultitiæ eſt, vel malitiæ manifeſtæ. Auguſtinus porrò lib.1.de mori. eccle. cath.c.21.curioſam naturæ inquiſitionem & nimium quendam amorē terrenæ ſapientiæ cauendum intelligit, non verā philoſophiā, quæ eſt amor ſapientiæ moderatus.

Iam verò quod ex priore ad Cor.epiſtola opponitur, nihil illud mouere poteſt. Nam quod ait, perdam ſapientiam ſapientum, id perinde eſt ac ſi dixiſſet, ſapiētiam ſapientiū obſcurabo. Quomodo? Nempè illuſtrādo mundū maiori doctrinæ lumine, ad quam doctrina philoſophorum omnis nulla eſſe videatur. Sicut etiā ſol fulgore ſuo ſtellarū lucernarūq; lucem dicitur perdidiſſe. Prudētiam autē prudētium Deus reprobauit, quia nō elegit, ſed quæ ſtulta ſunt mūdi, vt confunderet ſapiētes. In quem ſenſum fortes & potentes reprobaſſe dicitur, quia infirmos & ignobiles elegit apoſtolos, vt Dei virtus magis in Euangelij prædicatione clareret. Quanquam Clemens.1.libr. &. 5. Strom. docet, non eſſe hìc fortè ſermonem de verè ſapientibus & prudentibus, ſed de his qui ſibi ſapientes & prudentes viderentur. Sicut non vocatur Euāgeliū ſtultitia, quòd ſtultitia ſit, ſed q̄ ita huius mundi ſapientibus viſa ſit. Nam illud, ſcientia inflat, facillimum intellectu eſt. Non enim magis ſcientiā hìc damnat apoſtolus, q̄ opes, regna, pulchritudinem, vires, abſtinentiam, virginitatemq; dānaret is, qui hæc omnia inflare teſtaretur. Clemens verò Alexādrinus.2.Stro.libr.de illis hoc exponit, qui ſe ſapientes exiſtimant, cùm tamen ſuperbi ſint, nihil re vera ſcientes, ſed languentes circa quæſtiones. Quæ intelligētia ex eo probabilior efficitur, quod ſtatim apoſtolus ſubdit, * ſi quis autē ſe exiſtimat ſcire aliquid, nondū cognouit, quēadmodum oporteat eū ſcire. Non itaq; vera ſcientia inflat, ſed quæ videtur eſſe, nec eſt tamen, ea inflat. At. 7. Stro. libr. nouè exponit inflare, pro eo quod eſt, facere vt magnificè ſentiāt, qui eam habuerint. Refert verò in hoc illud Eccleſiaſtici. 4. cap. *Η σοφία ὑιοὺς αὐτῆς ἀνύψωσεν*, id eſt ſapientia filios ſuos inflauit, ſic enim vertit interpres. Quod alij exaltauit, Hieronymus verò vitam inſpirauit. Verbum autem *ἀνυψόω* eleuare & tollere eſt. At verò illi teſtimonio ex priore ad Timoth.c.6.D.Hieronymus in cōmentarijs ſuper epiſtolam ad Titum.1. c. reſpondet in hæc verba. Quæritur quare ad id quòd apoſtolus ait: ſecundùm fidem electorum Dei & cognitionem veritatis iunxerit, quæ iuxta pietatem eſt: vtrum nam ſit aliqua veritas quæ non in pietate ſit poſita: & nunc ad diſtinctionem illius inferatur cognitio veritatis, quæ iuxta pietatem eſt. Eſt planè veritas, quæ non habet pietatem. Siquis Grammaticam artem nouerit, vel dialecticam: vt rationem rectè loquēdi habeat: & inter falſa et vera dijudicet. Geometria quoq; & Arithmetica & Muſica

Id ſentiē Hieronym. in Eſa.c.29 Quin tra dit ibi non de quibuſq; propheticē eſſe ſermonem, ſed de ſapientibus & magiſtris Iudæorum, quos in aduentu Chriſti Dei iudicio excæcatos cō ſtat. Perſinit ait; ſapientia & ſapientibus eius, & intelligētia prudentiū eius abſcōdetur * 1. Tim. 6.

habent in ſua ſcientia veritatem: ſed non eſt ſcientia illa pietatis. Scientia pietatis eſt noſſe legem: intelligere prophetas, Euangelio credere: Apoſtolos non ignorare. Abſque pietate verò notitia veritatis delectat ad præſens: ſed æternitatẽ non habet præmiorum. Hactenus Hieronymus. Sanos ergo ſermones vocat apoſtolus eos qui ſalutem animæ præſtant: pios verò qui pios & religioſos homines faciũt. Hęc humana ſciẽtia non exhibet: ſed nõ proinde eſt Theologo inutilis. At apoſtoli non fuerunt humanis literis eruditi. Fateor. Chriſtus non docuit eos Geometriam, Aſtrologiam, Phyſicam. Et hoc item fateor. Spiritus ſanctus docuit eos omnem veritatẽ, nec Philoſophiã, Arithmeticã aut Geographiã docuit. Verũ eſt & id quidẽ. Chriſtus nobis & apoſtoli nõ Dialecticã arte, ſed nudam ſentẽtiam, quæ fide ac bonis operibus cuſtoditur, tradiderũt. Non repugno. Non igitur ſunt diſciplinæ iſtæ Chriſtiano doctori vtiles. Id verò eſt, qđ ego conſtãtiſsimè pernego. Apoſtolis ſiquidem, vt ait Clemens, Spiritus ſanctus omnia plenè ſuggerebat, quæ erant & ad ſcripturam ſacram intelligẽdum & ad docendum cuiuſuis generis homines neceſſaria. Nos autem, qui ſpiritus hoc peculiare donum non habemus, ſi humanarum ſimus literarũ rudes & ignari, nec diuinas percipere ſanè poſſumus, nec perfecti eſſe in Eccleſia doctores. Chriſtus etiã & apoſtoli, non docuerunt nos humanas diſciplinas, vt fides noſtra non eſſet in ſapiẽtia hominũ, ſed in virtute Dei: docere etiam nihil voluerunt niſi quod eſſet ad ſalutem neceſſarium. Alioqui, ſi exemplum placet, ignoremus Grammaticam, qm̃ apoſtoli Grammatici non fuere. Simus barbari, quia non fuere eloquẽtes apoſtoli. Nihil cõſultò ac cogitatò meditatum & præparatum inferamus, qđ apoſtoli hæreticis, philoſophis, Tyrannisq; euincẽdis repentè atq; ex tempore ſapientiſsimè loquebãtur. Quomodo autem docti ſint omnem veritatem, Auguſtinus in Ioannem declarauit. Sunt autẽ ſine dubio humanæ quædam veritates, quas tametſi Apoſtoli non ſunt edocti, nos tamẽ vtiliter addiſcimus. Quòd enim diſciplinis humanis ſubiecta ſit veritas quam tractent & in qua verſentur, adeò eſt manifeſtum, vt ſtultum ſit & me probare velle, & alios negare. Quo verò tempore, quo loco, quo cũ hominum genere diſciplinis humanis Theologo ſit vtendum, nam & hoc in argumento quæritur, alio libro ſumus fuſè ac diligenter explicaturi. Itaq; nunc res eas prætermittemus: quarum ratio & maior eſt, et in aliud tempus differenda. Tantùm ergo poſtremum illud argumẽtum reſtat, cui reſpondere debeamus. Id quod argutè Clemens Alexãdrinus. 1. Stro. lib. facit inquiẽs. Non per ablationẽ Philoſophiæ perimitur veritas, ſed ad eam cooperatrix & adiutrix inuenitur: ſicut primus & ſecũdus gradus ei, qui aſcẽdit in cœnaculum, & Grãmaticus ei, qui eſt philoſophaturus. Nã & viſus & auditus cõfert ad veritatẽ, mẽs autem eſt, quæ eã appoſitè & naturaliter cognoſcit. Perſpicuitas etiã opem fert ad tradendam veritatem: & dialectica, ne proſternamur ab hæreſibus. Et eſt quidem per ſe perfecta ſeruatoris doctrina & nullius indiga, cùm ſit Dei virtus & ſapientia. Accedẽs autem Philoſophia nõ veritatẽ facit potentiorẽ, ſed debilẽ aduerſus eam efficit ſophiſticã argumentationem: & propulſans doloſas aduerſus veritatẽ inſidias, vineæ eſt ſepes & vallũ. Et quæ eſt quidẽ ex fide veritas, tãquãm panis neceſſaria, eſt ad viuẽdum. Quæ autem præcedit diſciplina, eſt obſonio ſimilis & bellarijs. Deſinẽte cœna ſua uis eſt placentula, vt ait Pindarus Thebanus. Hactenus Clemens. Hactenus etiam nos de octauo loco diximus. Ac ſi quæ ſunt fortè reliqua, ea in nono, qui ſtatim ſequitur, differentur.

Socra. lib. 1 hiſto. Eccl. c. 8.

1. Strom.

Socrates etiam ſuo 3. lib. hiſt. Eccleſiaſt.

¶ *Libri Noni Finis.*

DE PHILOSOPHORVM NATVRAM DVCEM SEQVENTIVM auctoritate, quæ nono loco poſita eſt, Liber Decimus.

¶ *Caput Primum.*

QVemadmodum argumenta Theologo ducerentur à Philoſophia atq; ab omni omnino ratione naturæ, ſatis explicatũ arbitror loco ſuperiore. Seqtur, vt cætera perſequar, quæ pertinent ad Philoſophorũ & hiſtoriæ humanæ auctoritatẽ. Hi nanq; ſoli duo reſtant ex locis, qui ſunt in initio propoſiti: de quibus dicere aggrediar, ſi pauca priùs de inſtituto ac iudicio meo dixero. Quãuis em̃ libri noſtri non modò in ſcholaſtica pugna & cõcertatione verſentur, ſed multa etiã alia contineant ijs vtiliſsima, qui interiores ſcrutantur & reconditas literas, tamen interdũ vereor, ne quibuſdam bonis viris ſcholæ nomen ſit inuiſum, miréturq; in ea illuſtranda tantũ me operę & tẽporis ponere. Ego autem quãdiu res ſcholaſtica per eos gerebatur, qui iuuentutem ad ſcholæ Theologiã incitare ſunt ſoliti, meas curas cogitationesq; omneis in id cõferebam, vt me quáuis via & ratione ab ſcholaſticis conflictationibus liberarẽ. Non enim exiſtimabam, meam operã ſcholæ Theologis quoquo modo neceſſariam. Cùm autem Academia viros illos ſummos amiſerit, & quidam ex reliquis, qui huius rei tuendæ ſocij eſſe deberent, ſtudia hæc vel tanquã arida contentioſaq; dimiſerint, vel certè vt laborioſa & moleſta declinauerint, Lutherani verò quaſi noxia quoq; reprehenderint: indignum iudicaui illi me otio dare, quod multis ante mihi magnisq; deſiderijs optaram. Itaq; in his ſtudijs ab initio verſatus ætatis, exiſtimaui honeſtiſsimè me Chriſtianæ reip. inſeruire poſſe, ſi animũ in ſchola meũ, vel repugnantẽ continerẽ. Cui cũ multum adoleſcẽs, diſcẽdi cauſa, tẽporis tribuiſſẽ, poſteaquã Theologiã publicè profiteri cœpi, méq; ipſum diſcipulis tradidi, tẽpus ferè totum conſumebatur in docẽdo, ſcribẽdi otiũ nõ erat. Suſtinebã enim magnũ onus nõ diſcipulos modò quotidianis & lectionibus & diſputationibus inſtituẽdi, verũetiam de multis & verbo & ſcripto reſpõdendi. Accedebãt etiam non infrequẽtes ad populũ cõciones, quibus me, vel neceſſitas adiudicabat vel volũtas. Plures autẽ res præſertim magnas eodẽ ſimul tẽpore nõ modò agere, ſed ne cogitare quidẽ poſſumus. Quãobrem de hoc opere abſoluendo, in quo tãtam difficultatẽ ineſſe videbamus, vt viro indigeret, non ſolũ egregiè docto, ſed nullis alijs negotijs prępedito, oẽm omnino ſpem ſępiùs abiecimus. Sed partim diſcipulorum precibus efflagitati, partim amicorum cõuicijs euicti, tuo verò iuſſu potiùs Pater optime, cuius ſtudijs, præſertim in re tã iuſta, cùm difficile eſt, tùm ne æquum quidem obſiſtere, ſubciſiuis, vt aiunt, horis opus hoc informare decreuimus, vt ſi quo fortè caſu nequeamus abſoluere, certè inſtituiſſe videamur. Eo verò me minùs inſtituti mei pœnitet, quòd facilè ſentio, vt nihil aliud agam, excitare me homines non ſocordes ad rei magnæ inueſtigandæ cupiditatem. Nos enim ſi non aſſecuti, at id ſecuti profectò ſumus, vt ea his libris explicaremus, quæ nec ſatis erant nota noſtris, & erant cognitione dignisſima. Sed iam ad inſtituta pergamus. Danda enim opera eſt, vt etiam ſi ad alia aberrare aliquando cœperit, ad hæc reuocetur oratio.

¶ Caput Secundum.

FVisse olim in ecclesia nonnullos, qui Philosophorũ auctoritatẽ ab schola Christiana reiecerint, Clemẽs Alexãdrin⁹ perhibet grauis in primis auctor. Tradit etiã hanc illos persuasionem induisse, ꝙ dñs apud Ioãnem dixerit, oẽs quotquot ante se venissent, fures fuisse & latrones: nec audijsse eos oues. Fures autẽ vocatos aiunt, ꝙ fuerint sophistæ fallaces. Nam sophisticen, quãdam furandi artẽ ipse quoq; Aristoteles dixit. Et Iustinus, cùm docuisset Philosophos similes esse latronibus, & tanquã deceptores redarguisset, per insidias Crescentis philosophi interẽptus est, vt Euse. scribit lib. 4. Eccle. histo. c. 16. Non suntigitur philosophi audiẽdi, præsertim cũ nostræ semper doctrinæ repugnarint. Nam vt Ruffinus lib. 1. Eccle. histo. c. 2. refert, Ario fauebãt viri in quæstionibus callidi, & ob id simplicitati fidei aduersi. Atq; Epiphanius lib. 2. aduersũ hæreses. c. 69. eo nomine taxat Arianos, ꝙ fuerint noui Aristotelici, & ab hoc Philosopho veneni iaculatiões sibi ipsis affricuerint, relictaq; domini mãsuetudine Aristotelẽ induerint, Ita nec spiritus donũ in se habere digni facti sunt. Et Hiero. aduersum Lucife. Arianam dicit hæresim argumẽtationum riuos de Aristotelis fonte mutuari.

Paulus deniq; ait philosophos, dicẽtes se esse sapiẽtes, stultos factos esse, traditosq; in reprobũ sensum. Eorũ igitur auctoritas nullius apud nos momẽti esse debebit. His & similibus argumẽtis vetustus error ille nitebatur. Quem tñ iam diu sepultum sine vllo etiã argumẽto Lutherus suscitare conatus est, dãnareq; subinde cũ scholasticos cæteros tũ magis D. Th. quasi auctor fuerit regnãtis Aristotelis vastatoris piẽ doctrinæ, sic em̃ loqtur cõtra Latomũ. Videlicet Domitiani exẽplo, philosophos nõ vrbe solũ, sed orbe pellẽdos esse credit. Nos aũt qd fides Catholica ratioq; sana teneat, breuiter & sine disceptatiõe docebimus.

¶ Caput Tertium.

PHilosophorũ auctoritas eorum, qui falsa senserunt, nostram non potest adiuuare doctrinam, & latentia cognita facere, vt Augustinus ad Dioscorum verè et sapienter scripsit. Quid enim nobis est, ait, propter defensionem Christianæ religionis, quærere quid senserit Anaximenes, Democritus, Epicurus, Parmenides & Melissus, alijque similes huius farinæ philosophi, quorum doctrina erroribus naturæ rationi contrarijs plena fuitẽ Non itaq; oẽs philosophi, scholæ nostræ probati sunt, sed illi, de quibus apud Plato nẽ Socrates sunt inquit, in mysterijs multi quidẽ, qui gestãt ferulam, pauci verò Bacchi. Magnifica verò vox et magno viro ac sapiente digna, qua docemur, multos vtiq; barba & pallio tenus, sed paucos re vera fuisse philosophos. Paucos igitur hos, qui scilicet naturæ vim & effecta, morũ ac vitæ normam, via & ratione inuestigarũt, magnaque ex parte consecuti sunt, Theologis esse vtiles, hac nos oratione contendimus. Nec video equidem cur huiusmodi philosophos tãto Lutherani odio prosequantur, nisi quòd auctores obscuros intellectuque difficiles perdiscere nec volunt, nec verò possunt. Etenim optimi cuiusque philosophi commentaria, præsertimque Aristotelis, discipulum non modò ingeniosum, sed amantem etiam laboris exigunt. Isti verò cùm parum ingenio valent, tum in laboribus è vita etiam Christiana pellẽdis occupati & sunt & fuerunt. Quamobrem quod in philosophorum libris difficile atq; arduum esse vidẽt, id & horrẽtipsi, & ab eo iuuenum animos alienãt. Quid autem sibi Theophilus Alexandrinus velit, penitus nõ intelligo, cùm in secundo paschali libro Origenẽ carpit, ꝙ philosophorũ argutias tractatibus suis miscuerit, atq; ita ex malo exordio in fabulas & deliramenta processerit, ac Theologicũ dogma ludum & iocum fecerit.

Quantò

Quãtò illud apud Porphyriũ, quanquam ab impio philosopho dictum est, verius tamen & luculentiùs dictum est, Origenem Græcorũ diuitias omnes ad Christianum dogma locupletandum conuertisse. Sed hæc fortè obscura sunt, cùm lente argumẽtis nullis appositis explicantur. Factis primũ illustranda sunt summorũ virorũ hæc. Deinde patrũ nostrorũ testimonijs. Tum rationibus, apertissimis illis quidẽ, sed quã paucissimis. Cũ enim in huiusmodi causis, quæ scholæ propriæ sunt, verear equidem, nec cui ex scholasticorũ disputationibus, non ex ecclesiæ sensu deprõpta nostra videatur oratio, interdum argumẽta ducta à ratione præstringimus, & veritatẽ, quã sequimur, maiorum potissimũ auctoritate suademus. Intelligendũ est autẽ, cũ proposita sint genera decem, è quibus argumenta ratiocinationesq; manarent, splendidissimũ videri, quod veterũ traditione exemplisq; constitit. Atq; si bonõ loco res essent: quæ more aguntur & institutis ecclesiæ, de his nihil erat argumentandum, illa enim ipsa certissima argumenta sunt. Lutheranorũ verò oratio tota mox erat eiicienda. Est enim inimica ecclesiasticæ regulæ, sine qua nihil rectũ esse potest, nihil constans, nihil verum, sed hæc aliàs. Nunc quod instat agamus. Porrò olim ecclesiæ doctores summi fuere, qui ijdẽ fuere philosophi, Didymus, Iustinus, Origenes, Gregorius Nazanzenus, Basilius, Gregorius Nisenus, Damascenus, Augustin⁹. Tales em̃, cũ habebãtur, ecclesiasticę schołæ prefici solere, Eusebius lib. 5. eccle. hist. c. 10. scribit his verbis. Cõsuetudo antiquit⁹ tradita seruabatur, vt diuinarũ scripturarũ doctores in schola ecclesiastica habeãtur, viri dũtaxat sciẽtia, & eruditione probatissimi. Huius officij auctor, & dux tũc satis illustris habebatur Panthænus, qui in Philosophis Stoicis priùs nobiliter floruisset. Tradit quoque Origenes apud Eusebium lib. 6. c. 15. non solùm à Panthæno, sed ab Hæracla alijsq; plerisq; doctoribus Apostolicis Philosophorũ libros legi soli tos. Quòd si sanctorũ loca referre volueri mus, ꝙbus illi philosophorũ testimonijs vtuntur, nõ eorum modò, qui de moribus, sed eorũ etiã, qui de natura scripserunt, verendũ nobis est, ne in causa parũ dubia testibus vtamur minimè necessarijs. Legãt isti oĩa eorũ cõmentaria, quibus, de opere sex dierũ disputatio instituta est, atq; in his vel solis videre poterũt, & quãta fuerit maiorũ nostrorũ perlegendis philosophis diligẽtia, & quãtus sit philosophorũ explicandis sacris literis vsus. Vide aut etiã Hier. in 17. caput Hiere. Et lib. 2. aduersus Iouinia. vbi etiam cũ hæretico disserẽs, varijs philosophorũ testimonijs vtitur: multisq; è philosophorũ cõmentarijs rerũ naturaliũ exẽplis editis planè docet quantũ horũ auctoritas theologo ad argumẽtandũ conferat. Sed de hac re paulò pòst. Nunc id quod erat institutũ persequamur. Sanè vt reliquos prætereã, quos stare à nobis aduersarij nostri nõ dubitãt, Epiphanius certè ipse, quem nobis obijciũt, Philosophorum auctoritatem hauq̃ semel vsurpat. Docturus enim hæresi. 51. quãnã ratione esset hæretici fugandi, aiũt, inquit, hi, qui hæc in consuetudine habuerũt, odore Dictamni, Styracis, Libanotidis, Abrotoni, Bituminis, Thymiamatis, Lapidis Gagatæ, aut cornucerui fugari reptilia, & venenũ iaculantia. Itẽ hæresi. 78. cũ multis argumẽtis sua fisset, Beatã virgine̊ post partũ virginitatẽ cõseruasse, subdit. Si verò etiã ab alia quadam speculatione ipsas res accipere conuenit, attingemus quoque rationum naturæ cognationes. Aiunt leænam non parere præterquam semel & vnum. Cumque subiecisset causam, quam eius rei Philosophi naturales redderent, colligit, Beatã virginem, quæ Læonem peperit de tribu Iuda, nõ ni semel atq; vnicum peperisse. En Epiphanius, & Christianos instrues, & cum hæreticis de fide certãs, Philosophorum testimonia refert. Quin etiam Paulus nõ solùm cùm ethnicis persuadet,

Vide Arist. 6. anima. et Gellium lib. 13. ca. 7. & Herodo. lib. 3.

sed etiam cũ fideles instituit, Poëtarum & Philosophorum testimonia referre solet, exq; ijs argumenta sumere. Nam ad Athenienses loquens ex Arati Astronomi, Phę nomenis vsurpat illud, ipsius enim, & genus sumus, ad Corinthios verò ex Euripidis Poëtæ Tragœdijs illud, corrumpunt bonos mores colloquia praua, ad Titum autem ex oraculis, Epimenidis philosophi illud, Cretenses semper mẽdaces, malæ bestiæ, vẽtres pigri. Ac subiicit hic protinus. Testimonium hoc verũ est. Si igitur quæ dicit Apostolus, ea Philosophorum testimonijs confirmat, Pauli etiam non modò aliorum sanctorum exemplo facere nos idem, & possumus & debemus.

Hoc Hieronymus ex ad Titũ. 1. et ad Ephe. 5. Menãdro tribuit, Clemens verò Alex. Euripidi.

Alter erat locus, à patrum testimonijs ostẽdere Theologis Philosophos esse vtiles, vbi nihil laboris esse video, cùm testentur hoc plerique, quidem non obscurè, sed apertissimè, Augustinus, lib. de doctrina Christiana. 2. c. 40. Socrates, lib. 3. histo. eccle. c. 16. Num locupletiores quæris auctores? Citarem alios, nisi aliò nostra festinaret oratio. Certè Hieronym⁹ in epistо. ad oratorem Magnum nó testatur hoc modò, sed magnis etiam argumentis confirmat. Tertium est propositum, rationibus illud ipsum demonstrare. Id quod faciam planè, & faciam breuiùs quàm res tanta fieri possit.

Multa à Philosophis prudenter fuisse & grauiter disputata, multa etiam breuiter, & cómodè dicta, multa denique ingeniosè & luculenter exposita, qui negauerint: ij non sunt verbis & ratione, sed vinculis & carcere fatigandi. Atq; si etiam hoc naturæ ratio præscribit, vt quæ viri graues, ingenioſi, eruditi, acutè diligenterq; tradiderint, ea iuuenes memoriæ mandent, fieriq; studeant illorum, & scientia, & prudẽtia docti, necesse est, Philosophorum doctrinam non iuuenibus solùm, sed his etiã omnibus esse vtilem, quibus vllum aliquã do commercium cũ humana sapientia & prudentia futurũ est. Quòd si ita est, idq; nos superiore loco satis ostẽdimus, Theologos ad res multas huiusmodi cómerciũ habituros, nimirũ, quoad poterunt & licebit, ab eorũ latere nó discedẽt, qui rectè de moribus & natura sentiunt. Idq; ipsum si ita est, Philosophorũ certè libris theologi dare operã debent: nõ enim alios hodie reperiẽt, qui de rebus huiusmodi aptiùs & sapientiùs philosophẽtur. Verũ autẽ primũ, verũ igitur & extremũ. Nam illud quidẽ absurdũ est, quod quidã dicunt, omnia esse sacris literis prodita, quæ ad rationẽ hominis instituendam videtur esse opportuna et necessaria. Quorũ error, quoniã abũdè ex ijs, quæ suprà diximus, exploditur; nó est hìc pluribus refellẽdus. Quid enim stultius esse potest, quàm aut in Scriptura sacra liberales oẽs disciplinas traditas credere, aut huiusmodi disciplinis existimare, hominis rationem non benè & vtiliter instituí? Quòd si philosophia Theologo vtilis & bona est, eam autẽ nisi philosophorũ libris adiutus cõsequi nó potest, nó vtiq; sunt ei philosophi negligendi. Cũ autẽ herbarum, lapidum, animantium, arborũ, elementorũ, aliarumq; rerum terrestrium cælestiumq; cognitio, sacris literis intelligẽdis sit magnoperè necessaria, quẽadmodũ Augustinus. 2. de doctrina Christiana lib. docet, noscq; etiam sumus idem in tertiodecimo huius operis libro fusiùs demonstraturi, insanus profectò erit, qui in harum rerũ cognitione parãda eos auctores neglexerit, qui & summo ingenio, & magna peruestigatione, & multi temporis experimentis, in his cognoscẽdis elaborarũt. Cũ igitur hic locus nihil habeat dubitationis, quin Philosophi plurimũ Theologis prosint, illud de quo dubitari à doctis etiã potest, iam statuendum est, argumenta è Philosophorum auctoritate petita, certa nè, an potiùs incerta sint.

Caput quartum.

PHilosophorum omnium vna eadẽq; consensio certam fidem facit Philosophici dogmatis. Quod eñ in alijs artibus valet, vt auctores probati tantũ apud eos, qui eam artem sequuntur, auctoritatis habeant, vt inde non nisi temerè discedi soleat, id in Philosophia, ac multò etiam magis valere debet, ne in rerum naturalium cognitione vario discipuli versentur errore, nec habeant vnquam quos sequantur. Benè, inquit Aristoteles libro secũdo de cœlo, sese habet quemque sibi persuadere, veteres & maiorum maximè nostrorum sententias veras esse. Atque si in omni disciplina & arte, oportet addiscentem credere, vt & Aristoteles idem prudenter admonuit, & Theodoritus magna exẽplorum vi ostẽdit & patefecit in Philosophia certè perdiscẽda scientiæ huius professoribus, in eandem præsertim sententiam concurrentibus, fidem habeamus oportet.

Li. 2. c. 3. 1. Ib. dem. Græcar.

Quanta verò arrogantia erit, quanta temeritas, non cum Platone dicam, Aristotele, Hippocrate, Galeno, Theophrasto, Themistio, Alexandro, Dioscoride cæterisq; huius chori Philosophis, vnum idemque concinentibus dissentire, quorum scripta & magna cura studioque elaborata, & posterorum non examinatione modò expẽsa, verùm etiam consensione probata sunt: sed contra sui temporis doctos homines dicere, & singularia placita communibus anteponere. Nempè id est, vt ille inquit, bellare cum dijs, id est naturæ repugnare, maior enim pars eò deferri solet, quò à natura ipsa deducitur. Ex quo intelligitur, non esse alienum, Theologicis institutis ad ea coniectanda, quæ in natura dubitationem afferunt, adhibere doctos homines, & si morũ quæstio est, vsu peritos: & qd his de vnoquolibet quæstionis genere placeat, exqrere. Quòd si Pictores, & ij qui signa fabricãtur, & veri etiã poëtę suum quisque opus à vulgo etiam considerari vult, vt si quid reprehẽsum sit à pluribus, corrigatur: quantò magis Theologo prudenti non vulgi, sed sapientum Philosophorum iudicio, permultæ de rebus naturæ sententiæ, mutandæ & corrigendę sunt, licèt illi veræ esse videantur? At enim in rebus, quę ad mores pertinent, non doctissimorum Philosophorum modò, sed virorum quoq; optimorũ, nulla etiam causa reddita, valebit auctoritas. Nam, quod Aristoteles doctè, vt omnia ferè, tradidit, quemadmodum de saporibus palatum sanum rectè iudicat, infectum non item: sic vir bonus & iustus bonum à malo rectũ q; à prauo egregiè discernit, contrà autẽ omnis affectus animi perturbati, tollit iudicium veri, idq; adulterat. Adeò illud verũ est, qualis vnusquisq; erit, tale etiam iudicium proferet. Atq; ipse idem Aristoteles planè testatur, non minùs eorum qui sunt experti & seniorum prudẽtiumq; sententijs quàm ipsis demonstrationibus adhibere animum oportere. Tanquam oculũ enim, ait per experientiam habentes principia ipsa rerum agendarum cernunt, & ab ijs perinde atque à natura acti rectè discernunt. Quamobrem sanctè ac prudenter Innocentius, in morum iudicijs sancto rum exẽpla nos sequi voluit. Grauissimè quoq; Plato in Timæo, fieri, inquit, non potest, vt deorum filijs si desn habeatur, etiam si absq; probabilibus, & necessarijs dicant demonstrationibus. Et Ecclesiasticus, cor ait boni consilij statuetecum, Anima enim viri sancti enũciat aliquando vera ineliùs quàm septem circũspectores, sedẽtes in excelso ad speculãdum. Quæ causa mihi semper fuit pater sanctissime, atq; optime, vt in rebus huiusmodi grauissimũ iudicium tuum non minùs expectarem, quàm alterius cuiusq; eruditissimi Philosophi atque Theologi. Intelligebam enim virtutes illas omnes, quas expertus fueram inte, nullo etiam dialectico syllogismo interueniente, id quod rectum esset secuturas declinaturasq; que contrarium. Mihi autem hæc oratio suscepta non de te est, sed de proborum genere toto. Neque illam de scientiæ dogmatis, sed de prudentiæ iudicijs potissimũ intellectam

6. Ethi. c. 11. 20. dist. c. de quibus. cap. 37.

lectam velim. Iudicia quippè prudentiæ, mutatis moribus permutantur, scientiæ verò decreta, non item. Ab his autem longè dissentio, qui decernendis conscientiæ casibus, sic enim vocant, relictis doctissimis Philosophis ac Theologis spirituales nescio quos homines consulunt, qui visionem cordis sui loquuntur, non de ore domini. Multa quoque perfectione exercitationeque virtutum opus est, quemadmodum ait in. 4. cap. Ioannis Origenes, vt bona & mala vera & falsa diiudicare possimus. Rari autem illi sunt, qui quod Apostolus ait, exercitatos habeant sensus ad discretionem boni & mali. Sed hæc hactenus. Nunc eò redeamus, vnde huc digressi sumus. Constitutum est igitur Philosophorum iudicium, eorum scilicet qui magna doctrina excellentique ingenio valuerunt, in magno pretio esse nobis habendum, si nolumus haberi temerarij.

Hie. 25.

Omnino si quicquam est probabile, nihil est profectò magis, quàm naturæ principem naturalis disciplinę doctores aliquos mortalium generi prouidisse. Quis enim adeò esset insipiens, vt academiam vnam quamlibet sine præceptoribus instituere? Certè, quoniam notus in Iudæa deus, quasi diuinæ scientiæ Gymnasium erexit, Rabbinos ibi etiam procurauit. Et quoniam apud Christianos Euangelicæ doctrinæ academias esse voluit, Apostolos quoque, Prophetas, Euangelistas, Doctores dedit, qui eam in Christi repub. doctrinam profiterentur. Quapropter, cùm vniuersis gentibus edocendis naturæ leges ac disciplinas ediderit, non sit vero simile, nullos huiusmodi legum ac disciplinarum magistros instituisse. Atque etiam, si ab alia similitudine argumentari conuenit, Clemens Alexand. Philosophiam ait Græcis à Deo veluti proprium testamentum esse datam. Quemadmodũ ergo nec Iudæorum, nec Christianorum testamenta, ita ne Græcorum testamentum quidé absque interprete dereliquit. Quocirca diuinæ hîc quoq; procurationis erat, vt nõ omnes simul Philosophi aut in Dei cognitione aut in morum & vitæ regula, aut etiam in rerum naturalium intelligentia, quæ quidem esset ad illa duo priora necessaria, hallucinarentur. Quæ res effecit, vt iuxta Pauli sententiã Græci fuerint inexcusabiles. Qui tamẽ excusari possent, si eorum præceptores non ad veritatem bonitatis instructi satis informatiq; essent auctore naturæ optimo duce atq; magistro. Id verò scripturæ etiã diuinæ testãtur. De deo enim in Psalmo scriptũ est. Quòd docet hominẽ scientiã. Et rursum in libro Iob. Quòd docet nos super iumenta terrę, & super volucres cœli eruditnos. Nimirũ sicut quibusdã animantibus, qui tanquam principes, & duces reliquorũ à natura dati sunt, cõcessi sunt quidã instinctus, quibus ad gregis quisq; sui ducatum rectum vtilemq; ferãtur, ab obliquo retrahantur & noxio: ita in hominũ eorũ mentibus, qui natura duces sunt cæterorũ, inditas esse notiones credendũ est, quibus in illa, quæ ad imperitorum & rudium populorum doctrinam spectãt, inducantur. Nec enim melior est belluarum cõditio q̃ nostra. Atq; Boëtius magno vir ingenio in primisq; doctus, cõmunes sapientum conceptiones, sic enim appellat, non minoris facit, quàm si communes essẽt omniũ hominũ. Nosq; ipsi sexto aclo ptimo loco, ad eandẽ quoq; rationẽ ostẽdimus, cõmunia doctorũ ecclesiasticorũ prę iudicia nõ aliter esse accipienda, ac si eorum fidelium essent cõmunes conspirãtesq; sententiæ. Quãobrem id quidem nõ est dubium, quin verũ & exploratũ illud sit, de quo omniũ philosophorũ ratio consentit. Quomodo enim homines & ambitiosi honoris & gloriæ, & cæci ferè auiditate carpendi & plurimis seculis maximisque locorum interuallis seiuncti in vnam sententiam conuenirent, nisi in hãc quasi conspirationem naturæ impulsu quodã agerentur? Ex quo rursum intelligi

Psal. 93. Iob. 35.

6. Stro.

ligi perspiciq; licet, id quod paulò antè dictũ est, Philosophos ab vno aliquo mortalium magistro excepisse ea, quæ populis ac gentibus vniuersis communi consensione conscripserint. Verissima ergo sunt communia Philosoporum placita, nec ab illis licet, si omnes ad vnum idem sentiant, dissentire. At Hieronymus lib. 1. aduersus Pelagianos, cùm aduersarius eã Philosophorum communem sententiã obiecisset, qui vnam habeat, eum omnes habere virtutes: respondet eam quidẽ Philosophorum fuisse sententiam, sed nõ apostolorum, neq; esse illi curę quid Aristoteles, sed quid Paulus doceat. Sanè quis sit Hieronymi in dialogo mos, quæ in argumentis eludẽdis figura, ne longũ faciam, hoc loco præteream. Huic enim argumẽto facilè respondetur Hieronymum sententiam hanc eandẽ & veram consensisse, & Philosophorum auctoritate probasse, vt in Esa. cap. 16. Philosophorum ait sententia est, & Apostoli Iacobi, hærere sibi virtutes, vt cui vna defuerit, huic omnes desint. Et in. 56. caput eiusdem Prophetæ, virtutes, inquit, inuicem se sequuntur, ita vt qui vnam habuerit, oẽs habeat, & qui vna caruerit, cunctis careat. In dialogo igitur illo non vult Hieronymus se in dogmate fidei auctoritate Philosophorũ vrgeri, quã tamẽ ipse idẽ alijs locis vsurpat.

¶ Cap. Quintum.

CVm verò de vnius aut alterius Philophi secta disseritur, lõgè diuersa quæstio est. Atq; quò quisq; doctior & grauior est, eò est illius quidem, & probabilior auctoritas, & fidẽ dignius testimoniũ. Sed nulli Theologus ita sese adiudicare debet, vt ab eo ne latũ quidem vnguẽ putet discedendum. Non enim æquũ est, vt apud Christi discipulos tantũ Ethnici vnius auctoritas possit, vt etiã sine ratione vincat. Refert certè in quacũq; arte plurimũ, vnũ in illa excellẽtẽ auctorẽ legere, cui potissimũ te addicas. Nullus tamẽ quamlibet eruditus sentiendi tibi ac dissentiendi auctor futurus est. Nemo enim fuit omniũ, qui nõ, vt homo, interdũ hallucinaretur. Enimuerò quis primas inter Philosophos habeat, quisuè proinde ille sit, cui præcipuã dare operã operæpretiũ sit, varię sunt doctissimorũ hominũ discrepantesq; sententiæ. Nã, vt alios prætereã, in huiusmodi causa aliud Diuo Augustino videri solet, cui caue quenquam anteponas, nec enim doctior vir fuit Augustino quisquã nec clarior. Aliud autẽ videtur D. Thomæ maximo grauissimoq; theologo atq; philosopho. D. Augustino Platonis summus est Aristoteles, sic ferè res habẽt, vt id doctrinæ genus quisq; maximè probet, cui à teneris annis maximè assuetus est. Exoritur Augustini ratio ex altera parte, nullos esse oĩum Christianę magis doctrinę cõcordes quã Platonicos. Plato siquidẽ fuit ex Hebræis philosophus, vt Clemens Alexãdrinus auctor est. Imò verò, inquit Thomas, Peripateticorũ doctrina Christiano dogmati cõsentit plurimũ. Clemens enim Alexãdrinus lib. 5. stro. etiã refert, Aristobolum multis libris probasse philosophiã peripateticam ex lege Mosaica & alijs dependisse Prophetis. Ac Diui Thomæ sententia quidẽ & oĩm penè gentium & multorum seculorum vsu probata est. Platonem enim iã inde à multis annis vix in angulis homines otiosi legũt. Aristotelẽ verò magno cõsensu orbis academiæ resonant. In Aristotelem quoq; illud elogiũ vnicum vniuersæ consentiunt gentes per Antonomasiam philosophũ, hoc est, philosophorũ primariũ fuisse. Iure ergo illum amplectimur, cuius de laude omnium sit fama consentiens. Diuo etiam Thomæ ita sunt Theologi scholastici assensi, vt in schola theologiæ, Plato ne locũ habeat qdẽ, ita eam Aristote. occupauit. Illud cõstat neminẽ in rebus naturalib⁹ plenè eruditũ esse posse, si solũ Platonẽ legat. Solus autẽ Aristoteles abũdè sat est, vt sit homo in Phi-

1. Stro.

in Philosophiæ tribus olino partibus eruditus. Sanè, ne quis causetur, misero seculo Aristotelem Theologis, Platonem autem meliore ecclesiæ statu placuisse, sciatis, quicunq; est tandem, scholam Aristotelicam Alexandriæ tum etiam vigere solitam, cùm ibi doctores Apostolici vigerēt plurimùm. Sed enim, vt mihi quidem videtur, nec Augustini nec Thomę cōtēnenda est sentētia. Nam & ijs cōcedēdū est, q; Aristotelem amant, & ijs forsitan qui Platonis amici sunt. Quorum iudicium, in eo quod de animi immortalitate, de Dei prouidētia, de rerum creatione, de finibus bonorum & malorum, deq; alterius vitæ vel præmio vel pœnis Platonem apertiùs constantiusq; locutum asserant; difficile factu est non probare. Probanda verò magis est Diui Thomę opinio, sed ita tamen, vt adhibeatur moderatio quædam, sine qua probari illa non potest. Placet enim quoq; nobis Aristoteles, & rectè placet, modò ne repugnantem etiam illum ad Christi velimus semper dogma conuertere. Id quod interpretes ferè solent. Quivim contextui sæpè afferunt, atq; Aristotelem cogunt, vt velit nolit pro fide catholica pronunciet. Periclitemur autem, si placet, & in ijs quidem exemplis, in quibus erraſſe Aristotelem, vulgus Theologorum fortasse non putat. Nec enim hoc loco de æternitate mundi mentiumq; præfinito numero differendum est. Sed ne de animi immortalitate quidem. Nam illa priora obuia sunt omnibus, hæc autem quæstio in his commentarijs, quos de anima scripsit, accuratissimè est à Caietano disputata. Verū hæc consideremus, quæ difficiliora sunt, & quæ Aristoteles vafrè verbisque induſtria ad imponendum compositis obscurè videtur enunciasse: vt si à doctis fortasse viris iure quandoq; & verè reprehenderetur, haberet quò posset elabi, atque ab amicis excusari. Nec ego hîc tamē aduersus Aristotelem accusationem instituo virum doctissimum, deq; humanis literis omnibus benemeritum. Sed cùm plerig; ab illo nunc non aliter atque ab oraculo pendere videantur, secureq; omnia illius opera legere, minuēda est hæc opinio, ne ab huius Philosophi placitis dissentire, piaculi loco sit. Audiuimus enim Italos esse quosdam, qui suis & Aristotelis & Auerroi tantum temporis dant, quantum sacris literis ij, qui maximè sacra doctrina delectātur, tantum verò fidei, quantum apostolis, & Euangelistis ij, qui maximè sunt in Christi doctrinam religiosi. Ex quo nata sunt in Italia pestifera illa dogmata de mortalitate animi, & diuina circa res humanas improuidentia, si verū est, quod dicitur, nihil enim præter auditum habeo. Cū homines Aristotelis inflati opinionibus turpiter sibi blādiuntur, & inde in maximo versantur errore. Sed hæc hactenus. Nunc ad propositum reuertamur.

Euse. lib. 7. Eccl. hist. cap. 32.

Mentes nos angelos repellamus, quorum numerum ex motib⁹ Arist. præfinit.

Primus igitur locus, vbi contra scriptu rarū fidem erraſſe Aristotelem existimo, habetur de somno & vigilia. quo loco negat deum immittere somnia, redditq; eius rei causam, quòd si deus eorum esset auctor, sapientibus vel maximè, & his quidē vigilantibus ea immitterentur.

Alterum exemplum est in tractatu de bona fortuna, vbi res fortuitas diuinæ gubernationi ac directioni subtrahit duob⁹ argumentis persuasus: Vno quòd res secū dę prauis obueniant, quorū deum habere curā nō sit vero simile. Altero quòd deus potiùs dirigeret in effecta fortunæ homines sapientes, cū contra ferè videamus, imprudentissimos quosque esse fortunatissimos.

Tertius locus est libro primo de cœlo, vbi quicquid genitum esset, id corruptibile asseruit: nec incorruptibile quicquam, quod non esset ingenitum. Posuerat verò ante omnia varias harum vocum significationes, ne res verbi ignorantia claudere tur. Ratus itaq; se aduersus Platonem bonam habere causam certamq; proinde sibi victoriam pollicitus contra morem suū non

non obscurè, sed quàm fieri potuit apertè docuit, quidquid incorruptibile esset, id ingenitum esse ac perpetuū oportere, hoc est nullo vnquā modo incœpisse. Sic enim vocē ille interpretatur. Qua ex re fieret, vt anima rationalis aut corruptioni esset obnoxia, aut esset certè ingenita ac sēpiterna.

Quartus locus est libro quinto rursum q; duodecimo Metaphy, quibus locis definit, deum animal esse perpetuum & optimum. Vocat autem deum communi nomine substātiam quancunq; cœlestem, & diuinam. Nam post hæc incipit inquirere, an illa substātia sempiterna vna an plures sint. Atq; eodem lib. 12. consentit benè antiquos res illas præstantissimas deos appellasse. Ludit autem per amphiboliam, nūc enim mentem ipsam deum vocat, nūc cœlum cuius anima mens est, id quod libro etiam secundo de cœlo videre licet. Sed ne quis sit admiratus, quòd cœlestes substantias animalia hîc Aristoteles nuncupet, nam veterum more substantiam animatam siue anima sensitiua seu intellectiua vocat animal. Itaq; arbitratur deum illum vnum principem cæterorū extremo cœlo affixum per se mouere ipsum, quomodo cæteræ mentes suos orbes mouēt, suntq; Aristoteli ipsorū orbium animæ: vt & D. Tho. 2. con. gen. cap. 70. admittit. Nec Aristoteles aut. 8. Physi aut. 12. Metaphy. hominis intelligentiam ad aliud principiū reuocat, quàm ad illam primam mētem, quę vi sempiterna primū mobile ciet.

Tex. 50.

Quintus locus est eodem quoq; libro, vbi substātijs intellectualibus cælorū motricibus virtutem tribuit infinitam, quòd infinito tempore moueant.

Sextus locus est eodē etiam libro, vbi, vt mihi quidem videtur, dei prouidētiam præmiaq; & supplicia, quæ probos & improbos in futura vita manent, fabulas esse significauit gratia vulgi continendi in officio cōfictas. Reliqua, ait, fabulosè iā sunt allata ad persuasionem vulgi atq; ad vsum legum vitæq; humanæ vtilitatem. Ecquæ enim rogo illa sunt veteribus tradita, in quibus hæc ambo conueniant, vt sint & ad vsum legū, & ad vitæ humanæ vtilitatē tradita, nisi ea, quæ nos explicare voluimus, Aristoteles noluit, ne proborum hominū eorum vel maximè, qui reip. curam gererent, inuidiam sibi odiumq; conflaret? Nam, quòd Aristoteles Deo rerum humanarum prouidentiam adimat, maxima auctoritate Theologi affirmant Clemēs Alexan. lib. 5. Strom. & Epiph. 3. lib. aduersum hæreses. c. vltimo. Quos autem locupletiores auctores quærimus, quā sanctos eruditos, in Græcorumq; doctrinis apprimè versatos? Anne ipsius etiam Aristotelis de se testimonium expectamus? Nimirum. 12. Metaphy. lib. verbis artificiosè excogitatis, ne in hoc etiam à more suo discederet, absurdū esse docuit, deum de quibusdam intelligere, quòd prę stet videre aliqua quā non videre. Vbi non dixit absurdum esse deum quædam intelligere, sed de quibusdam intelligere, aut meditari, vt vetus interpres reddidit. Vt non tam simplex rerū vilium intelligentia quàm prouidentia earū, & cura significaretur. Sentit itaq; deū magna curare, parua negligere. Atq; in libello de mundo, si modò eius est hoc opus, deum facit similem magno Persarum regi Xerxi, vel Cambysi, vel Dario, qui ipse p se maxima, & pulcherrima regni obeat munia, minora, & sordida mandet alijs. Ac decimo Ethico. lib. quòd si dij, inquit, curam habent aliquam humanarum rerum, quēadmodū existimatur & creditur, rationabile est, eos amātibus mentē honoranti busq; fauere tāquā rerū sibi charissimarū curatoribus ac bene agētibus. Nota, vt existimatur & creditur, &c. Iā Diogenes Laertius apertè tradit Aristotelē Dei prouidētiā ad cęlestia vsq; perstringere. Iā, q; libertatē deo in naturæ reb⁹ Aristoteles neget, viri docti & graues ita magnis argumētis suadent, vt superuacaneum sit eas hîc à me rationes repeti, quas in promptu est, ex illorum libris cognoscere. Certè vbi de

Caiet. 2. 2. q. 36. ar. 2.

mundi æternitate velis equiſque, vt aiunt, cũ Platone certat, ſi naturæ auctorem libe rũ faciat, ridiculus eſſe videatur. Quid de indignatione ob proſpera impiorum euẽ ta quã ad bonos mores pertinere ſecũdo rhetoricorũ libro affirmat? Quid quòd. 7. Polyti. libro præſcribit, nihil mutilum, & imminutum orbatumq; natura educen dum: ſcilicet, ne nimia filiorum multitudi ne res ſua illa publica formam ſpeciemq; congruentem amitteret? Propter quã etiã cauſã præuertẽdos fœtus exiſtimat, abor ſumq; ante animationem faciendum. Nã poſtquam vitam acceperint, nephas putat attingere. Quid de animarũ infinita mul titudine? Quam admittat neceſſe eſt, ne in Pythagoræ μετεμψύχωσιν, ſcidat? Illa verò ad miſsa, cũ infinita corpora eſſe nõ poſſe exi ſtimet demonſtratum, reſurrectionis arti culum nõ admittet. Quid quòd duo prin cipia Ariſtoteles poſuit deum & materiã, nec enim rerum creationẽ ex nihilo agno uit. Cuius quidem rei teſtes non media cres, ſed haud ſcio an grauiſsimos, Clemẽ tẽ Alexandrinũ Epiphaniumq; lector noli contemnere. Atq; hęc quidem Ariſtote lis ſenſa fuiſſe, verecũdiùs aſſero propter Diuum Thomam, qui huius Philoſophi ſolet ferè eſſe patronus, ſed Doc. doctiſ ſimi probant illum ita ſenſiſſe, quos ego in hac parte ſecutus ſum. Si quis verò pro Ariſtotelis ſenſu Apologiam adornet, cũ hoc ego non magnoperè contenderim. Tantùm à Lectore poſtulo, vt mihi cõcedat, ſi poteſt, Ariſtotelem in his locis erraſ ſe, ſin hoc non licet per Diuum Thomã, at illud certè dabit, vel cautè eum vt variũ & lubricum eſſe legendum, vel certè eſſe in nonnullis placitis reprobandum. Mihi vtrumuis ſatis eſt, & tũ hoc tum illud probabilius videtur, nec præterea quic quã probabile. Quãtum ergo philoſophi vel ſimul omnes, vel ſeparatim ſinguli ad faciendam fidem habeant virium: ſatis, vt arbitror, diligenter explicatum eſt.

¶ Caput Sextum.

NVllius verò negotij erit obiectiones contrà à principio poſitas repellere. Primũ enim facilè intelligitur, nõ eos qui miſsi ſunt, ſed illos qui venerunt vel pſeu doprophetas vel pſeudophiloſophos à dño reprobari. Nõ mittebã, inquit, et ipſi currebant. Veros autẽ Philoſophos diuini tus fuiſſe procuratos ſatis ſuprà, ni fallor, ar gumẽtati ſumus. Deinde Græciæ Philoſo phos alia ratione fures eſſe dictos cõtendit Clemens, quòd vltra quàm à Moyſe, & Prophetis ſapientiam ſubripuerint, glo riolæ aucupandæ gratia quaſi ſuam iacta re ſunt ſoliti. Pythagoras quidem diſcipu lus fuit Iudæi cuiuſdam Nazareti, vt Ale xander in libro de ſymbolis Pythagoricis ſcribit. Quin Diuus Ambroſius Pythago ram genere fuiſſe Hebræum non obſcurè tradidit. Certè fuiſſe circunciſum Clemẽs Alexandrinus auctor eſt. Hier. 1.

Clearchus autẽ Peripateticus in primo libro de ſomno dicit ſe noſſe Iudæũ quẽ dam grauiſsimum non ſolũ eloquio, ſed etiam animo cum quo verſatus eſt Ariſto teles. Nam Platonem non ſolũ à Pythago ra, ſed à noſtris etiam doctrinam accepiſ ſe & Auguſtinus, & Clemens teſtati ſunt, & Ambroſius multis argumentis ſuadet. Id quod Plato ipſe in Timæo ingenuè fa tetur. Cũ itaq; ea, quæ à Philoſophis rectè & ſapienter dicta ſunt, noſtris nos diſputa tionibus inſeruerimus, repetemus noſtra tunc, non aliena mutuabimur. Ac de pri mo quidem argumento hactenus. Nam cætera ſunt huiuſmodi, vt negotium lecto ri facturi ſimus, ſi ea modò refutemus. Vide Ioſephũ cõ. Appi. Alexan. libro.

Caput ſeptimum.

QVoniã verò pertinet quidẽ ad hũclo cũ iuris ciuilis auctoritas, & ita per tinet, vt non recondita quadã ratione cer natur, ſed ſit in pröptu neceſſe eſt vt de illa quoq; pauca dicãtur. Eſt enim ſine dubio iuris legumq; peritia, recta morum & vitæ diſciplina:

diſciplina: philoſophia autem lex vitæ eſt ac ratio. Quo fit, vt legum ciuilium pe riti philoſophi cenſendi ſint, ſcilicet qui veram, vt ille ait, philoſophiam, profitentur. Ius verò ciuile nulla in pãte Theologis prodeſſe poſſe, ex eo primũ ſua detur, quòd huiuſmodi iura diſcere preſ byteris atq; adeò monachis eſt interdictũ. Repugnat ergo Theologiæ illa facultas, à qua vt clerici abhorreant, lege canonica præſcribitur. Cumq; theologia rurſum de rebus diuinis ſit, ius verò ciuile in rerũ hu manarum earumq; temporalium admini ſtratione verſetur, vix intelligi poteſt, quẽ vſum Theologo de rebus æternis diſſerẽ ti, ſcientia, quæ res temporarias adminiſ trat, præſtare queat. Ac Cyprianus, fate tur quidẽ põtifices legibus imperatorum vti, ſed pro curſu rerum tantummodò tẽ poralium. Non igitur viri eccleſiaſtici, cũ res Theologicas, hoc eſt, diuinas ſempiter naſq; tractare volunt, leges imperiales vſur pare debent. Imperatorum quoq; edicta, quæ ius ciuile continet, Dei quandoq; legi bus aduerſantur. Diſt. 10. cæt. ſpiritum. n.q. 1. cum pręterea. dist. 96. cæter.

Non ergo Theologus, ex illis argumen tum aliquod idoneum accipiet ad conclu ſiones theologiæ comprobandas.

¶ Caput Octauum.

SEd illud verius eſt, iuris humani facul tatẽ, in multis theologo commodã eſſe poſſe. Si enim illi canonica ſcientia eſt ne ceſſaria, huic autem peritia legũ adeò con iuncta, & colligata eſt, vt vix altera poſsit ab altera ſeparari, theologus ſanè vt ius ca nonicum, ita quoq; & ciuile cũ illo conne xũ vendicare debet. Quòd autẽ ſacrorum ſtatuta canonum principum conſtitutio nibus adiuuentur viciſsimq; illas iuuẽt, te ſtatur Luci⁹. 3. de noui. ope. nun. c. 1. Vnde illud apud Italos, il legiſta ſenza capitulo vale poco, ma il Canoniſta ſenza lege, vale niente, factũ eſt iam tritum ſermone pro uerbium. Rurſum, Pontificum iura plerũq; ciuili auctoritate rationeq; vtuntur. A theologo igitur, cui ius pontificiũ familia re eſſe oportet, non erit iuris ciuilis cogni tio aliena: Auguſtinus præterea nõ impro bat, ſi terreni imperij leges in ſuum adiuto rium hæretici aſſumant, id enim fecit apo ſtolus. Probandus eſt igitur, ac multò etiã magis theologus, ſi aduerſum hæreticos cũ vel de rerum temporalium diſpoſitione recta diſſerit, vel de moribus in rep. aut cõ ſtituendis aut conſtitutis, legum ciuilium auctoritatẽ aſciſcit. Id quod Auguſtinus idem contra Donatiſtas ſæpè facit. Nec enim peculiarem aliquem locum referre libet, cùm tam multis hoc ſit à D. Auguſti no vſurpatum. Ad hæc, in diſputationẽ de iuſtitia, & iure incidat theologus aliquan do neceſſe eſt. Quo loco ſanè ineptus erit, ſi ea, quæ grauiter à viris clariſsimis de iu re dicta ſunt, negligere voluerit. Præterea in pactis, ſtipulationibus, cæteriſq; contra ctibus: in reſtũ dominio, præſcriptione, teſta mẽtis, donationib⁹, teſtibus, iudicibus: alijs q; ſexcentis huius generis, quoties Theo logo opus eſt, albũ à nigro ęquũq; ab ini quo ſecernere? Sæpè nimirũ, ſi eius mun⁹ eſſe creditur, animarũ cauere periculis earũ q; ſaluti conſulere. Iniuſtitia quippè mor tale peccatum eſt, quare nihil eſt mirandũ, ſi qui & multorum cõfeſsiones audire de bet, & de iniuſtitia plurimis reſpondere, ab eo legum qualem qualem cognitionẽ ipſe requiram. Quid cũ ad reſtitutionis mate riam aptè exactèq; tractãdam de rebus hu iuſmodi theologus diſputaturus eſt? Nũ iuſtitiæ & æquitatis in foro etiam conſciẽ tiæ rectus arbiter eſſe poterit, niſi multa à iureconſultis, & ciuili prudentia mutue tur? Minimè id quidem. Nam licèt iuſtũ iniuſtumq; internoſcere philoſophorum Diuiq; Thomæ libris theologus adiutus poſsit: at id ſolũ faciet in genere, in ſpecie autem ſine iuris aliqua peritia non faciet. Sed hæc videri poſſunt obſcuriora, cũ ſine appoſitione exẽplorũ lentiùs diſputãtur. Exemplis illuſtranda ſunt hæc, quæ ratio nibus ſubtiliùs quã ſatis eſt, diſputari vidẽ

tur. Proferam autem aliqua è multis exempla, nam omnia erit operis infiniti. Sit igitur primũ, si pœnitens dicat se habere scrupulum super his aut illis bonis quæ videlicet ex præscriptione longi temporis possidet, quæ ex donatione vxoris alienæ habet, quæ ex testamẽto minùs solenni, quæ vè ab intestato obuenerunt. Sit secundum exemplum, si ait pœnitens se habere litem super hac illa vè causa, nescireq; se an cedere debeat liti, an potiùs illã valeat iustè prosequi. Sit tertium. Si quis primogenitus à Theologo quærat, an peccet mortaliter, nisi sorores, iusto matrimonio collocet, nisi æs alienum soluat, quod parens cõtraxerit, nisi protogeniũ curet & tueatur. Quid in donatario? An teneatur ad debita? Quid in domino? An à subditis possit solita quædam munera exigere, eosq; ad consueta onera siue realia siue personalia obligare? Placent enim nobis hoc loco quidẽ iurisperitorum illæ voces. Nec semper nos oportet accurata dictione differere. Quin satiùs est de nominibus parũ esse solicitos esseq; interdum faciles, & negligentes: quẽ admodũ Plato nos & in Theæteto & in Politico admonuit. Verũ hæc obiter. Iam ad illa redeamus. Sed quid opus est plura? An ne speciatim definire quando in iudicijs, in contractibus, in vltimis voluntatibus, ac nonnunquam etiam in delictis cõmittatur iniustitia, vires theologi non excedit? Cũ casus occurrãt innumeri, qui naturæ lege definiri non queunt. Id si ita est, vt est certè, insolentiæ erit maximę in eiusmodi quæstionibus iuris peritiam contemnere. Iuris autem peritia nõ aut consultiùs inuestigari aut inueniri certiùs potest, quã in iuris voluminibus. Quæ non alia quæcunq; philosophorum volumina nec eloquentia nec prudentia superant. De quinquaginta loquor pandectarum libris. Nã posteriores leges multùm omnino vtraq; in reabillis declinarũt. Quòd si bibliothecas omnium philosophorum vnus Ciceroni visus est duodecim tabularũ libellus & auctoritatis pondere, & vtilitatis vbertate superare, quid nos credere oportet de illis quinquaginta libris, quibus nõ leges modò duodecim tabularum, verũ multæ etiam aliæ continentur de hominum conuentionibus deq; iure & æquo prudenter sancteq; præscriptę? Sanctum, inquam, volumen est, & iustitiæ tẽplum meritò illud Iustinianus appellauit. Atq; cũ è fucra mo- C. de ve. n
rum philosophia ius esse ortum ciuile cõ- em. l.
stet, vt fontem, sic certè & riuulos Theologus colet, ne parum sit in Philosophiã ipsam religiosus. Sanè quicunque ius ciuile theologo negligendum putat, is bonã partẽ moralis philosophiæ reuellit: cuius subsidiũ si quis illi neget de moribus differenti, stultus esse videatur. Quia ergo sæpè vtitur theologus subsidio iuris in disputatione theologica, id circo istam iuris scientiam theologiæ tanquã ancillulam pedisequã; adiunxi.

Caput Nonum.

ET quanquam argumentum, quod à iure ciuili ducitur, nec certum forta- se nec exploratum est: sed probabilissimũ est tamen, cũ omne, tum illud magis, quod à legibus Christianæ reipublicæ vsu probatis theologus accipiet. Non enim sine diuino nutu huiusmodi leges Romanis esse datas credendum est. Quin diuinitus per ora principum promulgatas fuisse Ioãnes. & prædicat. Et Augustinus inquit, humana iura per imperatores, & rectores seculi deum humano generi distribuisse. Ac L. nam et
Demosthenes, leges inuctũ munusq; deo- ff. de legi.
rum esse putat. Et Cicero principis legem Et. Liui ci-
ad iubendum & vetandum aptam, ratione nẽ uile. ff. de in
rectam esse, ait, summi Iouis. Et Solomon. ius & q u
Diuinatio, inquit, in labijs regis in iudicio Prouer. 16.
non errabit os eius. Ad deiergo procurationem pertinuit, vt numine quodam legum Romanarum latores afflarẽtur, quò ad reip. moderationem ea scita præscriberent, quæ essent iusta atq; legitima. Quam obrem si theologus ex illis argumentum sumat

sumat, nihil abhorrebit à professionis suæ instituto, & si non certò, at probabiliter argumentabitur. Nec enim mihi Ludouicus Viues probari potest, in eo quòd vniuersam legum Romanarum, & vim nititur frangere, & eleuare auctoritatẽ. Plus ille nimio interdum sibi indulget, dũ corruptas disciplinas persequitur. Nec nouitios solùm errores, qui vel irrepserunt vel inuaserunt coarguere, sed antiquorum recepta placita conuellere pertẽtat, maximo quidem semper verborum ambitu, sed vi quandoq; argumentorum minima. Dixit ille quidem in libris de corruptis disciplinis multa verè, multa præclarè. Atqui fidenter pronunciauit aliquando tanquam è diuorum concilio descendisset. Multò autẽ viris doctis probaretur magis, si qua diligentia, & disertitudine causas corruptarum artium expressit, eadem collapsas resti tuisset, sed in tradendis disciplinis elanguit; cùm in carpendis erroribus viguisset. Nec mirum. Nam aliorum errata etiam probabiliter reprehendere facile est id quidem. Artes verò, quas iam inde à multis annis viri quidam & indocti & barbari deflexerunt, ad rectã lineam reuocare, scilicet hoc opus hic labor est. Hucque erat omnino conandum, si quicquam magna laude dignum agendum erat. Aliud est autẽ leges ciuiles præsertim in repub. benè institutas longo vsu probatas reprehendere: aliud errorem interpretum increpare. Quanquã Ludouicus, quod ad iurisperitos attinet, eadem nobiscum sensit. Ait enim. Ac iuris ciuilis veteres interpretes summo olim in honore fuere iure quidem merito magnisq; rationibus. Quoniam ius ciuile, vt à præclaris philosophis grauiter prudenterque editum fuerat, ita illud etiam non nisi graues prudentesq; philosophi interpretabantur. Postea verò quã facultas hæc in eorũ manu esse cœpit, q nulla philosophia, nulla graui disciplina antè instructi adeã, & ornati accesserant, scientiæ huius splendor omnis deletus est: neq; eius professores habentur in pretio nisi à vulgo, quod litibus plenum est omne. Quemadmodum autẽ Aegyptij sacerdotes mirificè colebantur, quòd multã in mathematicis posuissent operam, Geometria verò Aegyptus tota Diodorus
indigeret, cõfusis per annos singulos agro in primo.
rum limitibus ab inundãte Nilo: sic cùm lites inũdatione sua orbis Christiani fines quaserint, miscuerint, cõfuderint, necesse est, eos honore sũmo affici, q iurgiorum cõponendorum dicuntur esse periti. Comparant nec ne, ipsi viderint, hoc nos certè videmus, minùs ibi esse litium, vbi minùs est huius generis literatorũ. Nouitios itaq; eos iurecõsultos ne ego quidem in vsũ theologiæ vendicare cupio. Nec enim mihi iure consultus est leguleius quispiã, cautus & acutus, cautor formularum, auceps syllabarum, iniustitiæ æquè, vt iustitiæ patronus. Sed id doceo, ciuiles leges eas vel maximè, quę Christiani populi vsu & more obseruatæ diu sunt, theologo ad argumentandũ esse vtiles. Sed de his satis. Nũc de historiæ auctoritate dicamus. Nam argumenta quæ posuimus, vt iuris ciuilis auctoritatem eleuaremus, faciliora sunt, quã quibus refutandis nostra immorari debeat oratio.

¶ Decimi Libri Finis.

DE HVMANAE HISTORIAE AVCTORITATE, QVAE postremo loco est posita, Liber vndecimus.

¶ Caput Primum.

VPeriorem locum vix dum finieram, & ecce nuntius affertur, parentem meum charissimum Viennæ diem extremum obiisse. Eo verò audito nuntio, si motum me negem, quàm id rectè faciam, viderint sapientes: sed certè mentiar. Motus sum enim tali parente orbatus, qualis, vt arbitror, apud mortales reliquus nullus est. Cũ autem ego illi meas has lucubrationes nũcuparem, scilicet à laboribus, quos eius potissimùm causa susceperam, aliquandiu cessatum est. Mihi enim antè ita iucunda huius libri confectio erat, vt non modò omnes abstergeret laborum molestias, sed efficeret labores molles etiã & iucũdos. At verò postea nihil omnino erat, quo tædium & cura leuaretur. Etenim viuo patre, cùm de locis theologicis aliquid vellem scribere, ille mihi occurrebat non eo solùm dignus munere: sed in cuius etiã nomine vigiliæ nostræ gratiùs apparerent. Nunc autem, quem similem inuenturus sum̃, vt patris loco substituam? Solebam mihi equidem charissimum parentis vultum sistere. Et quotiescunque scribendum erat, aut ego eram cum illo, aut ille mecum. Ille addebat aculeos, ille torpentem excitabat: ille ne oscitare quidem me sinebat. Tanta erat in absentem etiam patrẽ reuerentia. At modò opus cœptum persequi cupienti aqua hæret, vt aiunt, nec quicquam conor, vbi non labascat animus victus quàm citò. Longo enim à me ille spacio seiunctus non minùs mihi dereliquit moriendo doloris, quàm afferebat viuendo lętitiæ. Sed cùm accepto vulnere otium mihi magnum insperatumq; contigerit, nihil autem agere animus nec deberet nec posset, ad postremum locum omnino appellendus fuit: ne res bene & vtiliter inchoata, eius morte interciperetur, qui etiamnum è superis vigiliarum mearum munus exigit. Nec verò dubitem ego quærenti, cui scribam, respondere: Patri meo scribo, qui me non ipsi hæc tantummodò dare voluit, sed etiam alijs prodere. Quanta igitur apud Theologos sit historiæ humanæ & vtilitas, & auctoritas explicaturi modò sumus. Orabit autem sine dubio Pater, vt quod iter illo in terris cogente carpsimus, eodem nunc è cœlis fauente peragamus.

¶ Caput Secundum. De historia humana in theologiam vtilitate.

EMersi iam è vadis, & scopulos præteruecta est oratio mea. A rebus enim difficillimis ad res faciles delapsus sum, neque historiæ humanæ auctoritate explicãda potest aut ingenium aut Theologia mea periclitari. Multò verò id minùs, cùm illud explico: quàm sit Theologo humana historia vtilis & necessaria. Nullos quippè hîc aduersarios habemus, nulla contra veritatem argumenta sunt. Etenim viri omnes docti consentiunt, rudes omnino theologos illos esse, in quorum lucubrationibus historia muta est. Mihi

Mihi quidé non Theologi solùm, sed nulli satis eruditi videntur, quibus res olim gestæ ignotæ sunt. Multa enim nobis è thesauris suis historia suppeditat, quibus si careamus, & in Theologia & in quacunque fermè alia facultate inopes sæpenumerò & indocti reperiemur. Cùm verò pateat, quandoque in re quondam gesta Theologicæ disputationis cardinem verti, quis est hic qui neget, interdũ etiam in scholastica disputatione opus esse exanalium monumentis testes excitare clarissimos veritatis? Equidem historiam esse Theologo differẽti necessariam, cùm sæpè aliàs, tum maximè in hoc opere animaduerti: vbi quantus mihi fuerit historiæ humanæ vsus, qui superiores libros attigerint, ij facilè iudicabunt. Nam quàm magnus postea futurus sit, non audeo ego in præsentia dicere, ne montes aureos videar polliceri. Certè quantum historiæ cognitione Theologus indigeat, vel illi abundè magno argumento sunt, qui eius ignoratione sunt in varios errores lapsi. Huius generis quidam, exemplum ponunt, quòd Traianum Gregorij precibus à gehenna liberatum non vulgo solùm, sed Diuo etiam Thomæ olim iueni persuasum est. Persuasum est autem Ioannis Damasceni auctoritate, cui Diuus sanè Thomas plurimũ deferebat. Sed illius fabellæ, inquiunt, argumento nemo adduceretur, si ex temporum ratione intelligeret, Ioannem Damascenum rei eius auctorem esse non posse, vt qui plus vno seculo iuxta horum sentẽtiam Gregorium anteceſſerit. Nam Raphael Volaterranus, Vincentius Valuacen. ac Diuus Antoninus illum tradũt sub Theodosio floruisse. Sed hoc exemplum ineptum est, cùm Ioannes ille Damascenus, qui quatuor de orthodoxa fide libros edidit, sub Constantino & Leone floruerit, hoc est, Diuo Gregorio iam defuncto. Nec in re aperta opus est aut Ioannẽ patriarcham Hierosolymitanũ, aut rerum scriptorem Romanarũ lib. 21. & 22. aut alios etiam historicos excitare, vbi Ioannes ipse Damascenus non obscurè indicat, quo tempore extiterit. Primùm enim Cyrillum sæpè refert, qui post Theodosium fuit. Synodi quoq; Chalcedonen. aliquando meminit. Quin libr. 3. cap. 10. Petri cuiusdam Gnaphei fecit mentionem, qui sub Iustiniano in quinta synodo damnatus est. Sed & libro. 4. cap. 17. contra Iconomachos scribit, eosdemque in libro hæres. Iconoclastas & Thymoleontes appellat à Leone scilicet, qui sectæ illius præcipuus & auctor & adiutor fuit. Eodem præterea hęres. libro Monotheletas commemorat Cyrum, Sergiũ, & Eustathium, qui damnati sunt in sexta synodo sub Agathone papa: aduersum quos copiosè etiam scripsit libro. 3. de ortho. fi. cap. 14. & 15. Quæ omnia qui expendat, is facilè intelligat Ioãnem Damascenum post Gregorium extitisse. Nam quod Tritemius ait, duos fuisse huius nominis, alterũ sub Theodosio, qui libros illos Theologiæ cõposuerit, alterum sub Leone, qui pro imaginibus depugnarit, id commentitium totum est, vt ex locis modò excitatis apparuit. Nec verò historiam ego illam probo. Mirum enim est, hominem Græcum rem & nostram & toto, vt ipse inquit, orbe vulgatam Græcis suis prodidisse, quam historia tamen omnis Latinorum ignorat. Sint ergo fabulæ, non repugno, ea quæ de Traiano & Gregorio referuntur. At non ob illam causam tamen, quia prior Gregorio Damascenus fuerit. Verùm hoc in genere Hispanus noster Gẽnesius Sepulueda nuper errauit, homo neq; meo iudicio imperitus, & suo valde doctus, certè & eloquendi arte clarus, & à Theologiæ studio non abhorrens. Qui cùm persuadere vellet, barbaris nouis orbis oppugnandis iustam esse belli causam, in eam argumentationem incubuit: quòd Gregorius in epistola libri primi septuagesimatertia, id quod refertur. 23. q. 4. Si non

Gennadium cõmendat, qui tantum Chriſtianæ dilatandæ cauſa reip. bella ſuſceperit: quatenus Chriſti nomen per ſubditas gentes fidei prædicatione circunquaque diſcurreret. Hoc verò Gregorij teſtimonium quàm ſit ineptum ad rem propoſitam comprobandam, is quoque ipſe Genneſius facilè iudicaſſet: ſi ex hiſtorijs didiciſſet, eos aduerſum quos bella Gennadius geſsit, hoſtes non imperij Romani modò, verumetiam eccleſiæ Chriſtiq; fuiſſe. Id quod ex alia quadã ad eundem Gennadium epiſtola, quæ eſt in eodem libro numero ſeptuageſimaſecũda luce clariùs videre licet. Nec dubitari poteſt Vandalos, quorũ reliquię couſq; in Aphricana prouincia ſupererãt, Ariana peſte affectos: nec ignoratur Donatiſtas, quibus Aphrica tum etiam plena erat, præmijs & vi cõtra catholicos nõ ſolùm diſputatione pugnaſſe. Sed de his exemplis non eſt hîc locus diſſerendi, vbi breuiter & in trãſcurſu Theologum admonemus, vt ne hiſtoriã eccleſiaſticam negligat, cuius & cognitio magnos fructus parit, & ignoratio pariter rores. Iam verò Auguſtinus lib. de doctri. Chriſt. 2. ca. 28. ethnicorum etiam hiſtorias ad intelligẽtiam ſcripturæ ſacræ plurimùm conferre tradit, oſtẽditq; ex earum ignoratione quoſdã circa ſcripturas erraſſe. Videlicet Irenæus & Tertullianus circa ætatẽ, qua Chriſtus paſſus eſt, vario ſunt quidem errore verſati, ſed ob eandem cauſam tamen. Hiſtorias enim humanas hoc loco neglexerunt, quibus cognitis ea res facillimè expeditur. Quanquam vterq; erroris ſui ex euangelio quoq; poterat admoneri. Atq; Eraſmus, * quas tenebras ſuper vniuerſam terrã factas planè ſcribit Euangeliſta, * eas ipſe ſuper Iudęam tãtùm fuſas intelligit, falſæq; intelligentiæ cauſam ponit neq; veram neq;, ſi vera eſſet, ſatis idoneam, q̃ ſi hæ tenebræ tanto ſpatio contigiſſent per vniuerſum orbem, aliquis certè ſeu Latinus ſeu Græcus ſcriptor eius rei meminiſſet. Nam epiſtolam, qua Dionyſius aſtruit eclipſim illam ſe diligẽter & vidiſſe oculis, & animo conſideraſſe, quaſi nomine Dionyſij conficta deridendam propinat. At verò nec quam Philoſophiæ & doctrinæ laudem Dionyſio Ariopagitæ eripere conatur Eraſmus, eam ego in hoc opere aſſerere inſtituo, nec id etiam reprehendo, quòd Diuum Hieronymum eius interpretationis auctorem facit, cui non alius quiſquam ſcripturæ interpres apertiùs contradicit. Illud ago, niſi humanas hiſtorias hîc ignoraret Eraſmus, tenebras profectò illas aliter, ac verè quidem, interpretaturum. Phegon enim Olympiadarum egregius ſupputator in quatuordecimo libro ita ſcribit. Quarto autem anno. 202. olympiadis magna & excellens inter omnes, quæ ante eam acciderant, defectio ſolis eſt facta. Dies hora ſexta ita in tenebroſam noctem verſus, vt ſtellæ cælo viſæ ſint, terræq; motus in Bithynia Nicæ urbis multas ædes ſubuerterit. Quem annum cũ paſsione dominica cõcurriſſe Euſebius in chronicis patefecit. Lucianus quoq; presbyter Antiochenus vir moribꝰ & eruditiõe præcipuus cum gentibus de fide Chriſtiana diſputans requirite, inquit, in annalibus veſtris, & inuenietis temporibus Pilati, Chriſto patiente, fugato ſole interruptũ tenebris diem. Auctor eſt Euſebius libr. nono eccle. hiſt. cap. 6. Tertullianus demum eodem, inquit, momento dies medium orbem ſignante ſole ſubducta eſt. Deliquium vtiq; putauerunt, qui id ſuper Chriſtum prædicatum non ſcierunt: & tamen eum mundi caſum relatum in archiuis veſtris habetis. Hactenus ille in Apo. cap. 21. Quibus ex rebus facilè intelligitur, ſacris literis exponendis hiſtorias etiam gentilium eſſe neceſſarias. Quæ quanquam ita ſunt in promptu, vt res diſputatione non egeat, ſunt tamen nobis in tertiodecimo libro fuſiùs explicãda. Cùm igitur ibi hæc ſimus exemplis manifeſtiſsimis illuſtraturi, non eſt cur quæ eius libri propria doctrina erit, hoc nos eam

23. q. 4. Sicut.

Proſper in chroni.

Ire. 2. lib. c. 39. & 40. Tert. in o. pere aduerſus Iudæos. Vide Euſe. lib. 1. eccle. hiſto. c. 10. Epipha. hæreſi. 51. Auguſt. lib. de doct. Chri. 2. c. 28. Irenæ. l. 40 anno Chriſtũ paſſum eſſe dixit: Tertullianus in 30.

eam loco importunè anteuertamus. Atq; vt Geometræ ſolent non omnia argumentis oſtendere, ſed poſtulare, vt quædam ſibi concedantur, quò faciliùs quæ velint explicent: ſic ego interim à lectore poſtulo, vt mihi concedat eſſe in libris ſacris loca plurima, quæ ſine hiſtoriæ humanæ cognitione expediri non queunt. Quòd autem in diſputatione aduerſum fidei Chriſtianæ inimicos rerum geſtarum monumenta Theologo peropportuna ſint, clariſsimorum virorum vſus apertè confirmat. Tertullianus ex ipſis Romanorum hiſtorijs argumentatur, peſsimos quoſque fœuos Chriſtianis crudeleſque fuiſſe. Bonum itaque eſſe id quod mali homines inſectarentur. In libro verò ad Scapulam quot rerum geſtarum exemplis vſus eſt, vt perſuaderet ob vexatos Chriſtianos multos gentilium præſides triſtes exitus habuiſſe? Quamobrem qui cum noſtris pugnauiſſent, eos cum Deo quoque ſine dubio certaſſe. Cyprianus idolorum omnium vanitatem qua hiſtoriarum ſcientia & commemoratione coarguit? Hieronymus quot quàmque varias aduerſum Iouinianum hiſtorias in commẽdationem virginitatis caſtitatiſque commemorat? Lucianus presbyter, quemadmodum ſuprà diximus, ipſos gentium annales excitat, vt noſtræ etiam fidei dogmata illorum teſtimonijs aſſerat. Euſebius Iudæos & paganos ſæpè ex hiſtorijs humanis refutat. Non ergo hiſtoria ſolùm eccleſiaſtica, ſed ea etiam, quæ eſt ab ethnicis auctoribus ſcripta, Theologo contra aduerſarios fidei vtiliſsima eſt. Quapropter rudem eſſe omnino in hiſtorijs gentilium aut inertiſsimæ ſegnitiæ eſt, aut faſtidij delicatiſsimi. Enimuero quòd commodè ac prudenter, non in concionibus dico, ſed etiam in diſputationibus Theologus exempla proferat, dum quidpiam vel iuſtum eſſe ſuadet vel iniuſtum, quoniam à viris, aut probis, aut improbis vſurpatum eſt: * Tertullianus, Hieronymus, alijq; viri grauiſsimi ſatis oſtendunt, qui non rarò huiuſcemodi perſuaſionis genere delectãtur. At exempla probabilia ſine hiſtoriæ cognitione proferri quì poſſunt? Quàm latè igitur hiſtoriæ vtilitas fuſa ſit, apparet: ſiquidem quacunq; Theologi ingredimur ſiue concionando ſiue diſputando, ſeu ſacras literas exponẽdo, in aliquam hiſtoriam veſtigium ponimus. Itaque cùm ad has multas res Theologo perutiles ſint hiſtoriarum libri, ſtudiosè profectò ab eo legendi ſunt: ne turpiter in rebus ad ſe maximè pertinentibus erret, eaq; ignoret, quæ ignorari non ſine imprudentia modò, ſed ne ſine imperitia quidem poſſunt. Hiſtoria quippè, vt Cicero veriſimè dixit, cùm magiſtra vitæ eſt, tùm lux etiam veritatis. De hiſtoriæ ergo vtilitate hactenus dictum eſt, nunc de auctoritate videamus.

In apologe.

In Quòd idola non ſunt. l. Libr. ad. mr. Iouinianum

l. 8. eccl. hiſto. c. 6. 7. in. lib. 2. aduerſ. Iud. lib. 3. cap. 7.

In apolo geti. c. 1. ad nationes.

¶ *Caput Tertium, Argumenta continet, quibus auctoritas humanæ hiſtoriæ impugnatur.*

QVanquam, vt paulò antè dicebamus, è locis ſcopuloſis enauigauit oratio, nec ea, quæ in huius loci explicatione differenda ſunt, ingenij vim aciemq; deſiderant, egent tamen quædam horum graui maturoque iudicio. Qua ex re fit, id quod vix credibile eſt, vt in loco facili & explicato perdifficiles & lubricæ quæſtiones exiſtant. In primis enim conſtituendum eſt, qualis quantaq; ſit hiſtoriæ humanæ auctoritas, & quam faciat in Theologia fidem: quod nõ adeò expeditũ eſt. Deinde, quis auctor probabilis ac fide dignus exiſtimari debeat: quę res eſt omnium difficillima. Cùm enim non ex ſermone hominum recenti, ſed ex maiorum memoria atque annalium vetuſtate eruenda ſæpè ſit veritatis explicatio

tio eius, quæ in Theologica diſputatione verſatur: oportebit ſanè de hiſtoria præſertim veteri iudicare, hiſtoricos omnes internoſcere, mendacesque à veracibus ſecernere. Quam facultatem quoniam mihi nec arrogo nec debeo: fateor, me non ſine metu ac pudore quodam hanc prouinciam ſuſcepiſſe munere neceſsitatis nõ voluntatis opere perfuncturus. Non q̃ mihi in tanto officio tamque graui cauſa cura defuerit: ſed quòd video periculoſum eſſe eo vel maximè loco iudicem vel le fieri, vbi vir ille nimirum exigitur, qui & antiquitatis memoriam innumerato habeat: & prudentia ſumma grauiſsimoque iudicio ſit præditus. Sed quò citiùs hoc, quod ſuſcepimus, non mediocre munus conficere poſsimus: omiſſa, aut ignorationis meæ, aut temeritatis, aut vtriuſq; etiam deprecatione ad earũ rerum, quas propoſuimus, explicationem diſputationemque veniamus.

Principio itaque hiſtoriæ humanæ auctoritatem argumentis oppoſitis impugnabimus. Mox docebimus, ex eiuſmodi hiſtoria qualia in Theologiæ vſum argumenta ducantur. Tertio loco oſtendemus, quinam illi auctores ſint, quos in hiſtoria Theologi probare debeant. Poſtremò, argumenta oppoſita refutãdo finem huius libri faciemus.

Primum ergo argumentum, quo hiſtoriæ humanæ fides labefactari poteſt, eſt huiuſmodi. Ioſeph ſecundùm naturam filium fuiſſe Iacob, ſecundùm legem fuiſſe filium Eli: Africanus in epiſtola ad Ariſtidem, Iuſtinus martyr quæſtione ad orthodoxos. 66. Euſebius libro. 1. Eccle. hiſto. cap. 7. Nicephorus libr. item primo. cap. 11. Ambroſius libr. in Lucam. 3. Hieronymus in primum Matthæ. cap. Auguſt. libr. 2. de con. euan. cap. 3. &. 2. retra. lib. cap. 5. &. 16. Damaſcenus lib. 4. cap. 15. Beda lib. 1. in Lucam. c. 10. Theophilactus in Lucæ tertium caput, omnesque ferè patres ſcripſerunt. Nequeillis ſubitò reperta hæc, aut ſine auctoribus conficta ſunt: ſed ab ipſis ſaluatoris noſtri propinquis & conſanguineis tradita, quemadmodum Africanus affirmat. Hæc verò multis argumentis commentitia eſſe probat libro primo harmoniæ euangelicæ Oſiander: atque, vt ſibi quidem videtur, ita probat, vt non modò Diuo Thomæ cæterisque Theologis quaſi portenta ſomnianubus inſultet: verumetiam eos inſanos appellet, qui hæc primi in lucem ediderunt.

Secundum argumentum eſt, quòd Ioſeph virum Mariæ alteram priùs vxorem habuiſſe, ex qua filios ſuſceperit, qui fratres Domini in Euangelio dicuntur. Euſebius libr. 2. Eccle. hiſto. cap. 1. Nicephorus lib. 2. cap. 3. vbi etiam refert Hippolytum eiuſdem ſententiæ auctorem, Ambroſius in libr. de inſtitu. virgi. cap. 6. Epiphanius libr. 2. con. hære. cap. 51. &. 78. Hilarius cano. 1. in Matth. apertè conſentiunt. At hiſtoriam hanc Hieronymus in Matthæi duodecimum caput tanquam apocryphorũ deliramenta cõtemnit: quinetiam aduerſus Eluidium aſſerit, audaci eam temeritate confictam.

Tertium argumentum, Hieronymus ſcribit, veterem hiſtoriam narrare, quòd Herodias, cuius Matthæus meminit, filia fuerit Arethæ regis: idem quoque aſtruit Beda libro comm. in Marcum ſecundo. Euſebiusque Ruffino interprete libr. eccle. hiſto. 1. cap. 13. At illud eſſe falſum & Ioſephus lib. 18. anti. ca. 5. & Egeſippus lib. 2. de exci. Hiero. cap. 12. teſtes locupletiſsimi ſunt. Quibus etiam aſſentitur Nicephorus lib. 1. cap. 20. Nihil igitur ex rerum veterum publica commemoratione non certò dicam, ſed ne probabiliter quidem ſuadere poſſumus. Nam ſi hiſtorias, quæ in his tribus argumentis referuntur, explodere & pro nihilo putare licet: nulla profectò humana hiſtoria reperietur, quæ quicquam habeat ad faciendam fidem virium.

In Mat.

Quartum argumentum, Magos, qui Chriſtum

Chriſtum adoraturi ex Oriente venerunt, reges fuiſſe nedum philoſophos, tradunt Cyprianus in ſermone de baptiſmo Chriſti & manifeſta Trinita. Athana. q. 2. ad regem Antiochum, Hieronymus in Pſalm. 71. Auguſtinus ſermone. 43. ad fratres in eremo, & de mirabilibus ſacræ ſcripturæ, ſi tamen hæc opera Auguſti. ſunt, Chryſoſtomus homi. 6. in Matthæ. Tertullianus cõtra ludæos. Doctor quidã antiquus nomine Chriſtianus in. c. Matth. 2. Iſidorus in præfatione miſſæ, quæ vulgo dicitur Moçarabe. D. Tho. in Matthæ. c. 2. & in Ioãnis. 11. c. nam &. 3. p. q. 36. ar. 3. ait, non ſolùm fuiſſe ſapiẽtes ſed potentes. Eiuſdem ſententiæ fuerunt Albertus Magnus, Diuus Vincẽtius, Nicolaus Liranus, Dionyſius Carthuſienſis. Simon de Caſsia, Doctor incognitus in pſalm. 71. Titelmanus, Ioannes Echius, Diuus Antoninus alijq; ex iunioribus, quos longum eſt enumerare. Accertè hiſtoria eſſe videtur permanus à maioribus noſtris accepta. Sed hæc tamen cõmunis traditio nullã prorſus in eccleſia facit fidem. Quin probabiliſsimè à Baptiſta Mantuano alijsq; recentioribus aſſeritur, Magos reges non fuiſſe. Non enim id ſilentio prætermiſſurum Euangeliſtam quod ad rem magnoperè pertinebat, nec Herodem, ſi reges eſſent, eos adeò imperiosè & inciuiliter exceptu-rum.

Quintum, Magos veniſſe Hieroſolymam diebus à Chriſti natiuitate tredecim non Hieronymus modò & Auguſtinus, verumetiam omnes propè auctores & veteres & recentes memoriæ prodiderunt. At Epiphanius hæreſi. 51. conſtanter affirmat, poſt duos annos à nato Chriſto Magos ex oriente aduenisse. Cuius opinionis duæ cauſæ ſunt nõ omnino peſsimæ. Vna, q̃ in die Purificationis nõ agnum ſed turturem aut columbæ pullum Chriſti mater obtulit: non ergo potuit inuenire manus eius pretium agni, atque adeò ne theſaurũ quidem à Magis acceperat. Altera cauſa eſt, quòd Herodes occidit omnes pueros à bimatu & intra ſecundùm tempus quod exquiſierat à Magis. Non eſt autem veroſimile, Herodem bimos pueros interfecturum iuxta tempus ſtellæ, cuius apparitionẽ diligenter à Magis exquiſiuerat, ſi ab ortu ſtellæ ad Magorum aduentum non niſi tredecim dies interfluxiſſent. His adde, quòd ipſi quoque teſtati ſunt, ſe ſtellam in Oriente vidiſſe. Quæ profectò verba plus aliquid ſignificant, quàm regionem, vnde profecti ſunt, comparatione tantùm ad Hieroſolyma orientalem fuiſſe. Si igitur, vt planè ſcribit Euangeliſta, ab oriente venerunt, cùm non ſit obſcurum, Hieroſolyma longiſsimo interuallo ab Oriente diſtare: intra tam paucos dies & ſtellam vidiſſe, & conſilium de profectione communicaſſe, & adornaſſe iter, & ab Orientis partibus per tot regiones ac populos ad Paleſtinam acceſsiſſe prorſus abhorret ab humanæ iudicio rationis.

Sextum, Miraculum nuptiarum in die anniuerſaria Epiphaniæ fuiſſe editum poſteritati ſuæ, quod ait Maximus, fidelis mandauit antiquitas. At Epiphanius contrà docet, eodem die, quo Chriſtus natus eſt, completo iam anno trigeſimo filium cum matre conuiuio nuptiali interfuiſſe. Nihil igitur certum ex temporum publica commemoratione accipere poſſumus. Hære. 51.

Septimum, Lex vera hiſtoriæ eſt, vt Hieronymus ſæpè dixit, ea ſcribere, quæ vulgus exiſtimat, quanuis re ipſa falſa ſint. Sic enim Ioſeph ab ipſa quoque Maria appellabatur pater Ieſu, & Herodem euangeliſta contriſtatum eſſe ait, non quòd revera, aut Ioſeph pater Chriſti eſſet, aut Herodes eſſet animo contriſtatus: ſed q̃ illud eo tempore ſic vulgò ab hominibus putaretur, hoc autẽ diſcũbentes exiſtimarent: cũ potiùs illud credendum ſit, diſſimulaſſe mentis ſuæ malitiam artificem homicidam, cùm triſtitiam in facie & lætitiam haberet

Aduer. Eluidi. & in Matth. 14. ca. idem Beda lib. 2. cõ. in Marcũ.

Zuinglius in Chryſoſtomum.

Caluin.

haberet in mente. Ob quam cauſam vulpes eſt à Domino appellatus. Vnde & Ioſephus. 18. anti. lib. ca. 7. aſſerit, ab Herode Ioannem eſſe occiſum, quia timebat ne auctore Ioãne defectionem populus moliretur. Ambiguum igitur omne argumentũ eſt, quod ex hiſtoria petitur. Nam vulgi fermè opinio falſa eſt: et poterit oĩs eiuſmodi argumentatio refelli, quòd hiſtoricus non veritatem rerum, ſed vulgi opinionem expreſſerit.

Euſeb. lib. 1. Eccle. hiſt. cap. 11.

Octauum, Auguſtinus ſermone. 71. de immolatione Iſaac, antiquorum, ait, relatione refertur, quòd Adam primus homo in ipſo loco, vbi crux fixa eſt, fuerit ſepultus. Et Cyprianus in ſermone de reſurrectione Chriſti Adam, inquit, ſub loco, quo crux Domini fixa eſt, humatus traditur ab antiquis. Atq; Paula & Euſtochiũ in epiſtola ad Marcellam eandem hiſtoriam tanquam habitantium ore celebratam narrant. Ita eam refert quaſi minimè dubiam Epiphanius lib. 2. cont. hæreſ. c. vltimo. At Hieronymus in Matth. 27. caput & in. 5. cap. epiſto. ad Epheſ. quaſi fabulam irridet, quòd Ioſue. 14. c. Adam in Cariath Arbe dicatur eſſe cõditus. Opinionem verò Hieronymi Iſidorus ſequutus eſt.

Nonum, Clemens Alexandrinus, Euſebius Cæſarien. Theodoretus, Hieronymus & Auguſt. ex annalium ratione colligunt, ſeptuaginta deſolationis annos in ſecundo Darij Hiſtaſpis fuiſſe complectos. At hoc non modò falſum & commentitium eſt, ſed ſacris etiam literis aduerſum: quæ non implicitè & abſconditè ſed patentiùs, & expeditiùs continent, ſeptuaginta illos annos ſtatim ab initio regni Cyri abſolutos. Nullum ergo idoneum argumentum ex temporum ratione promitur.

Clem. in. 1. Stro. Euſe. in Chroni. Theodore. in primum Zacha. ca. Hier. in præmio ſuper Aggæũ. et in. 1. Zachariæ. c. Aug. lib. 18. de Ciuitate Dei. cap. 26. Dani. 9. & 2. Para. 26 & 1. Eſd. 1. In. 7. Dañ. cap.

Decimum, Hieronymus auctor grauiſsimus hiſtorię prodit, quòd in ſecundo Darij anno templum ædificari cœptum eſt. At verò exploratè perceptum eſt & cognitum, Zorobabelem ſub Cyro templi

1. Eſd. 3.

fundamenta iecisſe. Imbecillum ergo eſt quodcunq; argumentum ex hiſtoria humana depromptum, quanlibet hiſtoriæ auctor grauis ſit.

Vndecimum, Pleriq́ue hiſtorici & ij nobiles tradiderunt, Artaxerxem ædificationem templi impedijſſe. At contrà ſcriptura tradit, tẽplum ædificatum eſſe præcipiente Cyro, Dario & Artaxerxe.

Ioſeph. li. 11. ca. 2. Ebib. in cap. 4. Eſd. Marian. in Chronic. 1. Eſd. 6.

Duodecimum, Ioſue poſt mortem Moyſis. 26. annos imperaſſe, auctores ſunt Ioſephus lib. 5. an. cap. 1. Sabellicus Aenea. 1. lib. 4. Nauclerus Chronographiæ ſuę generatione. 28. Nam Euſebius in chronicis atque hunc ſecuti Iſidorus, Seuerus Sulpicius & Ioãnes Carion. 27. annos Ioſue imperio tribuerunt. Quæ ſi vera eſſent, non eſſet vera ſumma. 480. annorum, quæ ab exitu filiorum Iſraël de Aegypto ad templi ædificationẽ. 3. Reg. lib. ca. 6. colligitur.

Tertiumdecimũ, Si qua hiſtoria Theologo probanda eſt, ea erit maximè, quæ omnium eccleſiarũ ore celebratur. At eiuſmodi multæ nullam faciunt prorſus in Theologia fidem. Etenim, vt ea prætereamus, quæ ridiculè & falsè de Cirico & Iulita, De Gregorio, de Catherina martyre, deq́ue vndecim mille virginibus referuntur: certè hiſtoria Thomæ Apoſtoli apocrypha & commentitia eſt non ſolùm Gelaſio. 15. diſt. cap. Sancta Romana. ſed etiam Auguſtino lib. 22. con. Fauſt. c. 79. & libr. vnico aduer. Adimantum. cap. 17. & libr. 1. de ſer. do. in mon. cap. 38. His adde Marthæ & Mariæ Magdalenæ fabulam, quæ narrat ad Mariam quidem Magdalum, ad Marthã verò Bethaniam ſorte hæreditaria peruenisſe: cùm contrà ſcribat Ioannes Bethaniam Caſtellum Marię Marthæque fuiſſe.

Ioan. 11.

Quartũdecimum, ea hiſtoria reliquas videtur excellere, quæ à ſummis pontificibus probata eſt. Conſtãtini verò donatio, lepra, baptiſmus, ſanitas, non modò hiſtorijs celebrantur eccleſiæ: verùmetiam per ſummos pontifices approbantur. At hæc ficta

In extrau. de poenitus. & remiſ. & cap. Clementi. 2. §. & in fundamẽto de elect. in. 6.

ficta eſſe omnia multi viri doctiſsimi contenderunt. Nulla igitur eccleſiaſtica hiſtoria Theologo idonea argumenta miniſtrat.

Quintumdecimum, Nemo in eccleſia ſticis viris eſt, qui hiſtoriæ probabilis auctor haberi queat. Non Philo in temporum breuiario. Nam in eo libello quanuis exiguo tot mendacia ſunt, vt ſint numeratu difficillima. Non Ioſephus. Primùm quia multa tradit ſacris literis vehementer repugnantia. Deinde, quia tertium Eſdræ librum in hiſtoria ſequitur, quem Hieronymus non aliter quàm ſomnia reijcit.

dist. Sanctа Romanа.

Poſtremò, quia in temporibus rerum notandis vario fuit errore verſatus. Ecquis ergo in eccleſia auctor hiſtoriæ certus habebitur? An Aphricanus? Sed huius hiſtoria Gelaſio apocrypha eſt. An Euſebius? Sed huius quoq; hiſtoriam tanquam apocryphã idẽ Gelaſius reprobat. Sed in hiſtoria tripartita Sozomenus princeps habetur. At hunc damnat Gregorius inquiẽs, In hiſtoria Sozomeni de quodam Eudoxio aliqua narrantur. Sed ipſam hiſtoriam ſedes apoſtolica recipere recuſat: quoniã multa mentitur, & Theodorum nimium laudat, atq; vſq; ad vltimum ſui diem magnum eccleſiæ doctorem fuiſſe prædicat. Si igitur hi, qui primas in hiſtoria eccleſiaſtica partes habent, incerti ac mẽdaces auctores ſunt: nimirum neque ex his neque ex alijs, quorum minor eſt auctoritas, idoneum ſumet Theologus argumẽtum ad ſuas concluſiones corroborandas.

Libr. epiſtol.

Sextumdecimum, Innocẽtius. 20. diſt. c. de quibus. ſolas eccleſiaſticas hiſtorias in cauſis eccleſiæ finiendis approbauit. Ethnicorũ ergo de rebus geſtis monimenta parum in Theologiæ vſum valere poſſunt. Id quod concilium Florẽtinum ſeſſione ſeptima cõfirmat in hæc verba. Romanorũ, aut Græcorum hiſtoria nequaquam in ſynodo vti debemus.

Decimumſeptimum, In Aſſyriorũ monarchia Beroſus commendari ſupra cæteros ſolet. At huius auctoris nulla extat hiſtoria. Nam, quæ Beroſi nomine eſt ab Annio edita, eam fictam eſſe viri eruditi deprehenderunt. In Perſarum verò rebus geſtis commemorandis præfertur Metaſthenes, qui veros & publicos Perſarum annales, vt fertur, ſecutus eſt. At huius etiam monimenta multò falſiore titulo Annius edidit. Metaſthenes ſiquidẽ iſte Annianus octo ſolùm Perſarũ reges fuiſſe tradit, cùm tamen fuerint quatuordecim, quos ordine & Hieronymus in ſeptimum Danielis caput & Euſebius cenſet in chronicis. Iam Græcarum rerùm hiſtoria quid niſi fabulas continet. quas illi paſsim pro veris hiſtorijs edunt? Cicero quippe auctor eſt grauis, quòd teſtimoniorum religionem Græca natio non coluit. Scipio item apud Liuium non aliter hiſtorias Græcas ac fabulas refert. Verè quoq; dixit Fabius, Græcis hiſtoriis plerunq; poëticæ ſimilem eſſe licentiam. Vt iure illud ex Satyra vulgi etiam ſermone teratur, Et quicquid Græcia mendax audet in hiſtoria. Atque Ioſephus in prooemio lib. de Bello Iudai. veritatem à Græcis in hiſtoria negligi teſtis eſt. Id quod in 1. cont. App. libr. confirmat. Sed & è noſtris Hieronymus cùm Græcas hiſtorias oppoſuiſſet, non debemus, inquit, eorum auctoritati acquieſcere, quorum mẽdacia deteſtamur. Sanè, vt taceam de reliquis, Herodotus & Xenophon, quos hiſtoriæ parentes Græci habent, confictis ferè narrationibus abuntur. Quid in imperio Romanorum? An vlli extant annales publici, quibus credere debeamus? Minimè gentium. Sed quiſque pro affectu ſuo res illorum geſtas ſcripſit. Laudationibus porrò, quod Tullius ait*, hiſtoria rerum Romanarum eſt facta mendoſior. Quædam autem in Liuio eſſe, quædam in Salluſtio, quædam in Cornelio Tacito, quædam in Trogo, quorum fides manifeſtis teſtimonijs labefactari poſsit, Flauius Vopiſcus *veriſimè dixit. Nihil ergo fidei ethnico

In oratione pro Lucio Flacco.

Deca. 3. octauo lib.

Lib. 2. ora. inſti. cap. 4.

Iuuena. Sat. 10.

In. 27. cap. Ezech. Vide Ioſephum lib. 1. contra Apionem, Cicero lib. de legibus. 1 apud Herodotum, inquit, hiſtoriæ patrem & apud Theopompum ſunt innumerabiles fabulæ.

** De clar. orato.*

** In uitam Aureliani.*

rum hiſtorijs habendum eſt: vtpotè quæ nullam habeant non modò certam, ſed ne probabilem quidem auctoritatem.

Poſtremum argumentum hiſtorias omneis generaliter & eccleſiaſticas & profanas impugnat. Illud eſt huiuſmodi. Fidem humanam idcirco Ariſtoteles virtutum intellectualium numero exemit, quòd iuxtà ad falſum & verum inclinat. Theologia ergo, quæ tota veritate perpenditur, non accipiet ab humana fide adiutorium, nec verax cum fallaci ad argumentandum conſociationem contrahet: quoniam tale argumentum ex ea parte, qua humanæ fidei innititur, æquè falſitati ac veritati innitetur. Confirmat autem hòc, vel maximè, quòd homines mendaces ſunt, fallereque & falli omnes ad vnum poſſunt. Siue igitur pauci, ſeu plures hiſtorici quicquam affirmnet, imbecilla ea omnis argumentatio erit, quæ in teſtimonia hominum inclinata recumbit. Quocirca argumentum quodcunq; ex humana hiſtoria petitum imbecillius eſt, quàm vt in Theologia vllam omnino faciat fidem. His argumentis loci huius auctoritas impugnatur. Nam ſi quæ ſunt alia, erunt autem fortaſſe plura, ſimilia ſunt: atque adeò ſimiliter refellentur.

¶ *Caput Quartum, quòd auctoritas humanæ hiſtoriæ aliquando probabilis quandoque etiam certa ſit.*

SEquitur vt explanemus, qualis quantaq; ſit humanæ hiſtoriæ apud Theologos auctoritas: nam hoc ſecundo loco nos acturos pollicebamur. Quod quò magis intelligi poſsit, illud principio ponendum eſt: Neceſſarium eſſe homines hominibus credere, niſi vita pecudũ more degenda ſit. Eam rem quoniam Theodoretus in opere de cura Græc. affect. libro primo, Auguſtinus item in libro de vtili. cred. ad Honora. cap. 12. & de fide rerum inuiſibilium. c. 1. & 2. diligentiſsimè perſecuti ſunt: non erit nobis hic magnoperè laborandum. Atque Auguſtinus quidem planè aſſerit, non amicitiam modò, verùm omnem omnino humanam ſocietatem interire: niſi amicus amico, maritus vxori, parentibus filij, fratres fratribus, ciuibus ciues, ſocijs ſocij fidem habeant. Multa ille affert, quibus oſtendat, neceſsitudinem & pietatem duo generis humani ſanctiſsima vincula violari atque diſſolui, nihilque prorſus in hominum conſociatione incolume remanere: ſi nihil credere ſtatuerimus, quod non idem poſſumus quaſi manu tangere ac tenere perceptum. Humanæ itaque vitæ neceſſarium eſſe, hominũ dictis homines ſine vlla etiã dubitatione credere. Theodoretus verò fidem eſſe ceu primariam artium baſim diſciplinarumque omnium crepidinem probat etiam manifeſtè. Nec enim, vt cætera taceamus, pueri elementarij vllam omninò poſſunt diſciplinæ puerilis facultatem adipiſci, niſi & nomina literarum & ſyllabarum nexus fide à præceptoribus ac ceperint. Vt illud Iſaiæ in omni etiam & arte & ætate veriſsimum comprobetur, Niſi crediderit is, non intelligetis. Præclarum eſt igitur Ariſtotelis illud, in omnifa cultate atque doctrina oportere addiſcentes credere, experimentis quippè cotidianis hoc nos nullo admonente diſcimus, quòd cognitionem ac rerum intelligentiam præcedit fides, ſubſequitur autem fidem ſcientia quæcunque veri. Qua ex re fit, vt naturæ auctor in hominum mentibus inclinationem ad credendum naturalem impreſſerit: ſiquidem non minùs fides neceſſaria eſt hominis & vitæ & diſciplinæ, quàm aut igni locus ſupremus, aut terræ imus, vt benè habeant, neceſſarius eſt. His autẽ propenſiones quaſdam & quaſi appetitiones natura indidit ad fi-

Iſa. 7. iuxta 70. interp.

1. Ethic.

nes & perfectiones neceſſarias. Quamobrem qui humanam fidem ex hominum animis euellere conantur, ij nõ ſolùm ſtulti ſunt, ſed gigantum more cum dijs bellant, hoc eſt, cum natura pugnant. An verò quicquam tam puerile & ſtultum dici poteſt, quàm ſi ea, quæ viderunt alij, negemus eſſe: quia ipſi non vidimus? Credere igitur neceſſe eſt, niſi pueris ſtultiores eſſe volumus. Quibus poſitis ſit prima concluſio.

Præter auctores ſacros nullus hiſtoricus certus eſſe poteſt, id eſt, idoneus ad faciendam certam in Theologia fidem. Hæc, quoniã cuiq; per ſe eſt obuia & manifeſta, non eſt noſtris argumentationibus comprobanda. Flauius porrò Vopiſcus verè ſalſeq; dixit, neminẽ hiſtoricorũ non aliquid eſſe mentitum: vnde fidenter ſe hiſtoriã aggredi habiturus mendaciorum comites.

Secunda cõcluſio. Hiſtorici graues ac fide digni, quales nonnulli ſine dubio & in eccleſiaſticis & in ſecularibus fuere, probabile argumentum Theologo ſuppeditant, cũ ad ea quæ ſua ſunt corroborãda, tum ad falſas aduerſariorum opiniones refellendas. Quæ cõcluſio ſatis per ſe etiam videtur expoſita. Nec enim eſt hominis bene inſtituti & ad vitam humanam rectè compoſiti viro graui rem credibilem aſſerenti non credere. Rem credibilem dixi, quoniã quædam à Plinio alijsq; hiſtoricis vel grauiſsimis referuntur, quæ cùm vix credibilia ſint, ſi ea fuiſſe negemus: non ideo hiſtoriæ auctoritatem labefacimus. Vterq; igitur & qui citò credit, & qui ad credendum nimium eſt tardus, iure reprehenditur. Multò verò hic magis ſi cum pluribus hiſtoricis probatis grauibusq; diſſenſerit. Si nanq; in duorum ore, vel trium ſtat omne verbum, cur aduerſus hanc legem plurimis teſtibus rem eandem olim geſtam conteſtantibus fidem Theologus abrogabit? Præſertim cùm teſtimonia ex vetuſtate deſumpta hoc potentiora ad probandum ſint, q̃ ea ſola, vt Fabius ait, criminibus odij gratiæq; vacãt. Nimirum Innocẽtius auctor eſt grauis, in humanis hiſtorijs non nihil probabilitatis ineſſe: cùm lege edita præcepit, vt in cauſis eccleſiæ finiendis illarũ auctoritate quauis cætera argumenta deeſſent, eccleſiaſtici iudices vterẽtur. Sed plericq; noſtra hac ætate peruersè, vt dicam impudenter, res, quas eſſe geſtas grauiſsimi auctores teſtati ſunt, in dubium vocãt. Qui ſi idoneas cauſas probabilesq; redderent, audiendi fortaſſe eſſent. Cùm verò reddant nullas, contemnendi ſunt: vt qui communem hominum ſenſum exuerint, iudiciorum humanorum potiſsima inſtrumenta, hoc eſt, teſtimonia reiecerint, vitæ magiſtram, prudentiæ ſubſidium, lucem veritatis hiſtoriam neglexerint.

Burchar. libro 3. c. 128 20. diſt. ca. de quibus.

Tertia concluſio. Si oẽs probati ac graues hiſtorici in eãdem rem geſtam concurrant, tunc ex horũ auctoritate certum argumẽtum promitur, vt theologiæ dogmata firma etiam ratione conſtituantur. Exẽpla ſunt eius rei multa, ſed pauca ſubijciam. Petrũ Romæ & collocaſſe ſedem & pro Chriſto martyrij gloria coronatũ eſſe oẽs graues hiſtoriæ tradunt: vnde nos certa in quinto libro argumẽtatione confecimus, Romanũ epiſcopum Petro in põtificatu ſuccedere. Item, concilium Nicænum tẽpore Conſtantini à Syluestro vero eccleſiæ pontifice eſſe coactum hiſtorici quiq; grauiſsimi prodidere. Ea nos è re collegimus concilij Nicæni definitiones certas eſſe. Quòd certum ſit, ſynodum eccleſiæ generalem Romano Pontifici cõprobatam errare nõ poſſe: certum quoq; Nicænam eiuſmodi eſſe, cui nec vniuerſitas paſtorum eccleſiæ defuerit, nec Romani epiſcopi cõprobatio. Plurima ſunt eiuſmodi, quę cõmuni hiſtoricorũ cõſenſione tradũtur. Hæc non modò negare, ſed in his etiam addubitare ſtultiſsimum eſt. Quid enim ſtultius eſſe poteſt, vt eũdem locum diutiùs vrgeam, q̃ ſi ea genera belluarum,

quæ in rubro mari Indiáue gignũtur,nul la eſſe dicamus: quia nunquam vidimus? Omnia tollamus ergo, ſi ita placet, quæ aut hiſtoria nobis,aut teſtes graues & probati adferunt. Ita ſit,vt mediterranei mare eſſe nõ credãt,nec in inſula nati,in qua lepuſculos vulpeculasq; ſolùm viderint,credant leones & pantheras eſſe: ſi verò de elephanto quis dicat, etiam rideri ſe putent. Hiſtoriæ igitur fides vel certa fauẽda eſt,cùm in idem auctores vniuerſi conſentiũt. Certa quippè apud homines ea ſunt, quę negari ſine peruicacia & ſtultitia non poſſunt. Præclarè itaq; Ioſephus.1. contra Appionem lib. illud veritatis hiſtoriæ ſignum certũ eſſe dixit,ſi de ijſdem rebus eadem oẽs conſcribant. Verùm de his, licèt breuiter,diximus,tamẽ quod ſatis eſt. Nã his paucis expoſitis, niſi ego fallor, qualis quantaq; ſit hiſtoriæ humanæ auctoritas facilè intelligetur. Hiſtoria nimirũ & ſi, vt Quintilianus ait,ſcripta eſt nõ ad probandum ſed ad narrandũ: aliquid tamen ſine dubio probat,probabiliter ferè.nã aliquãdo etiam neceſſariè. Nunc argumẽta contra hiſtoriæ fidem poſita diluamus.

¶ *Cap. Quintum. Vbireſpondetur argumentis capitis tertij.*

NOn eſt facile contrarias obiectiones excutere, ſed excutiẽdæ ſunt tamen. Atq; in primo argumento quidem non Oſiander modò,verũetiam catholici quidã omni vi & ratione contẽdunt,id,quod de duobus patribus Ioſeph naturali & legali refertur,cõmentum,portẽtum,monſtrum,ſomniũ eſſe. His enim nominibus ſentẽtiam illam Africani notandã putant.

Quæſt.56. Certè auctor lib.q.vet.& no.teſta.ſiue Auguſtinus is fuerit ſeu quiſpiã alius,ſententiã eam aſſerit nec probabilẽ eſſe,nec ad vllam rem proficere:nec ſit qui exiſtimet veterẽ hiſtoriã ſolis iunioribus diſplicuiſſe. Vtũtur autẽ hi ad Africani traditionem infirmãdam argumentis huiuſmodi.

Primò q̃ nullũ vel teſtimoniũ, vel exẽplum nec è ſacris,nec ex profanis Hebræorũ literis erui poſſit, quo talis primogenitus filius defuncti nuncupetur: non ergo mortuus ille pater primogeniti vocabitur.

Deinde,vt demus, inquiũt, quantũuis iniqua conditione eiuſmodi primogenitum duos patres ſortitum eſſe: adhuc tamen nihil faciet, vt Euangelicæ diſcrepantiæ ſcrupulus eximatur. Nam legalẽ filium nemo poterat ex vxore defuncti ꝓcreare, niſi frater fuiſſet defuncti germanus, ſimulq; cum eo habitaſſet, quẽadmodum Deut.25.euidẽtiſsimè traditur. Illud verò non contingit niſi ex eodem patre natis: nam qui diuerſos habent patres,ij diuerſas etiam capiunt hæreditates, atq; adeò non habitant ſimul. Nunc autẽ Iacob & Heli, nec fuerunt ex eiſdem patribus, auis, aut proauis: nec ſimul habitare potuerũt,cùm alter cenſeatur in poſteris Nathan,alter in poſteris Salomonis. Nam,quod etiam argumentantur, Ioſeph non fuiſſe vocatum nomine patris legalis,quæ res erat neceſſaria iuxta illam Deut. legem, id exiguum ſanè ac mendicum argumẽtum eſt,cui Auguſtinus &.5.lib.q.in Deute.q.46.& lib.2 retra.c.12. nullo negotio reſpondet. Mihi verò opinio cõmunis magis placet: quanuis illorum opinio non diſpliceat, qui aſſerunt,Heli Ioſephi ſocerum fuiſſe,eundem qui & Ioakim parentem virginis Mariæ, vt Lucas Genealogiã Chriſti per matrem attexuerit: Matthęus verò per eũ,qui pater putabatur. Nec proinde tũ Genealogiam mulierum contra ſcripturæ vſum Euangeliſta texuit. Nam cùm ait,qui fuit Heli, relatiuum ad Chriſtum referendum eſt, vt ſit ſenſus. Et ipſe Ieſus putabatur quidem eſſe Ioſephi,at re vera nõ illius fuit,ſed Heli. Cùm enim ſine virili opera ex virgine matre natus ſit: nullum habuit in terris,cuius filius verè dici poſſet præter Heli, qui auus ſcilicet ipſius maternus erat. Nequis ergo miraretur, q̃ in texenda genealogia Chriſti ab nepote ſtatim traſilierit ad auũ,

De tert. gen. Nat. & ꝛc.

interiecit

interiecit cauſam: quia Ioſeph, quem patrem Chriſti dicere debebat,non verè erat pater,ſed putabatur. Quanquam & relationum ad Ioſeph quoq; referri poteſt: vt intelligas eum fuiſſe Heli non naturalem filium,ſed aḋ eum modum,quo gener ſocer filius eſſe dicitur. Itaq; Ioſephũ euangeliſtæ ad parẽtes ſuos retulerũt, alter ad eos, quos ex ſe habuit, alter ad eos quos ex cõiugio ſortitus eſt. Huius opinionis Auguſtinus libr.quæſtionũ euangelicarũ.2.q.5. meminit. Hãc tenuit auctor libelli cuiuſdam de ortu virginis, qui Hieronymo falsò tribuitur. Hanc Ioãnes Annius,Ioãnes itẽ Lucidus, Georgius Vuiccelius alijq́ue nonnulli iuniores amplexi ſunt. Huic etiã nominũ ſignificatio conſonat. Nam Ioakim, Eliachim, Heli,idem ferè ſignificant, proq; eodem ferè vſurpãtur. 4.Re.23.2.Para.36. Probabilis opinio hæc ſit. Quis negat? Sed ne ipſa quidem certa eſt. Oſiandri enim argumenta, quæ ille firma eſſe exiſtimat,ſunt profectò infirmiſsima. Obijcit primò nuſquã in ſacris literis reperiri, q̃ ille primogenitus filius mortui nuncupetur. Id verò de more impudenter obijcit. Si enim Obed filius Noemi illiq́ue natus eſſe dicitur,cur non dicatur natus Maaloni huius q; proinde etiam filius? Item, accipiet eam,inquit,frater eius,& ſuſcitabit ſemen fratris ſui,: & primogenitum ex ea filium nomine illius appellabit. Præterea, ecquid obſecro eſt ſuſcitare ſemen fratri, niſi filiũ illi gignere? Quid? Nonne illud manifeſtũ eſt, Illeſciẽs non naſci ſibi filios, ſemen fundebat in terrã, ne liberi fratris nomine naſcerentur? Gene.38. At hæc ipſa loca retulit Oſiander. Retulit quidem, ſed ita tamen, vt apertis teſtimonijs reſpondere nequiuerit, niſi hæreticorum ritu aut vulgatam editionem accuſaret, aut etiam ſcripturæ & verba & ſenſum eluderet. Nam ſanctorum omnium communem intelligentiam pro nihilo habere eſt illi familiare & cum cæteris Lutheranis gentile ac proprium. Iam, quòd ſecundo loco accipit, fratres, de quibus lex loquitur, ſimul habitare oportere,id eſt in eadem hæreditate paterna atq; adeò germanos eſſe ab eodemq; patre genitos: ſpeciem fortaſſe veritatis habet, veritatem nullam profectò habet. Fratres quippe in illa Deut. lege non germani modò intelligendi ſunt, verumetiam conſanguinei, qui ſcripturarum vſu fratres appellantur. Id quod non communi ſolùm ſanctorũ omnium ſententia, ſed aperto ſcripturæ teſtimonio comprobari poteſt. Booz enim Maalonis non germanus erat, ſed propinquus. Nec confundimus nos negotium redemptionis cum negotio leuiri, quod Oſiander calumniatur. Sed contendimus, ſummoq; omnino iure contendimus, exemplum libri Ruth, ad legem illam Deute. pertinere. Alioqui, ſi eos ſimul habitare interpretamur, qui in eadem hæreditate paterna habitant, cur non magis, nam hoc ſimplicius eſt, eos qui in eadem domo? Ita quanuis fratres germani ſint, niſi eandem domum habeant communem, ea lege minimè tenebuntur. Quod ne Oſiander ipſe quidem quamlibet perfricta fronte conceſſurus eſſet. Exponamus igitur, quod & Hebræorũ mos, & legis ratio exigit, tum etiam fratres habitare ſimul, cùm in eodem oppido, vel ciuitate habitarint. Id verò non duobus ſolùm vterinis, quales Iacob & Heli fuiſſe perhibentur, vſu venire potuit: ſed propinquis etiã alijs, vel remotis. Nihil ergo nos Oſiandri argumenta mouent, quominus fidem Africano habeamus. Illud fortè mouere poteſt, quod in tertia concluſione capitis ſuperioris aſſeruimus, cõmunem ſcriptorum omniũ traditionẽ certò nedum probabiliter pro vera hiſtoria habendam eſſe. Huic autem Africani traditioni hiſtorici omnes eccleſiaſtici teſtimonium perhibent. Igitur non modò probabilis, ſed certa illa doctrina erit, quæ duos patres Ioſeph legalem & naturalem infert. Minimè verò. Multùm enim refert, res geſtas

Philo Alexandrinus. Iuſtinus Martyr. Origenes. Euſebius & Epiphanius.

Ruth.4. Deut.25.

Matth.22.

Luc. 20.

qua hiſtorici aſſeueratione narrent. Si enim is ipſe, qui primus auctor hiſtoriæ fuit, rem non vt viſam ac certam, ſed vt auditam & incertam ſcripſerit: tunc qui ſimili temperamento rem ceu probabilem referunt, ij quanuis conſentiant omnes, non faciunt tamen hiſtoriæ firmitudinem. Porrò autem Africanus, vnde cæteri hanc hiſtoriam acceperũt, nihil præter auditum habuit: nec referentibus certam habuit fidẽ. Nam poſtquàm rem perinde vt à Iudæis quibuſdam acceperat, ad Ariſtidẽ retuliſſet, huiuſmodi verba, Muſculo interprete, adiecit. Siue itaq; ad hũc modum ſiue aliter habet res iſta, non poterit quiſquam, meo iudicio, clariorem illius, ſcilicet, quæ obiecta erat Euangeliſtarum diſcrepãtiæ, expoſitionem reperire. Quiſquis autẽ æquo animo præditus eſt, idẽ quod nos curabit, etiãſi certum deſit teſtimonium: ob id videlicet, q̃ meliorem ac veriorem expoſitionem proferre non poterit. Euangelium ſanè per omnia quæ vera ſunt tradit. Hactenus Africanus. Quibus verbis ſatis ille ſignificat, ſi componendis Euangeliſtis ratio alia quæcũq; probabilior appareret, eam ſe libenter amplexurum. Quæ omnino res & Auguſtinum & Thomam videtur compuliſſe, vt præter hanc alias quoq; rationes tollendæ diſcrepantiæ inueſtigarent. Sed de primo argumento ſatis multa diximus.

3.par.q.31. art.3.

Ad ſecũdum verò dicẽdum eſt, huiuſmodi quoq; res non tam ex fide hiſtoriæ q̃ ex probabili eorum cõiectura pendere, qui ſacras literas interpretantur. Non eſt enim aliquis probatus auctor, qui aſſeratſe præter Mariam aliam Ioſephi vxorem aut vidiſſe, aut certis teſtibus accepiſſe. Sed cùm in euangelio fratres Domini legerentur, & religio vetaret filios Mariæ ſuſpicari: ſcripturæ expoſitoribus coniectãdum fuit, quónam id pacto fieri potuerit: vt veritas euangelij cum Mariæ perpetua virginitate congrueret. Ita quidam filios Ioſeph ex alia vxore intulerunt, Chriſtiq; proinde fratres non veros, ſed qui pũ tarentur; interpretati ſunt: nam & Ioſeph non verus erat pater, ſed putabatur. Neq; horum coniectura vana commenticiaq; fuit, nullavè ratione tantùm ad reſpondendum hæreticis excogitata: ſed probabiles habuit cauſas, quæ ſcripturarum etiam teſtimonijs niterentur. Primùm, quia Iacobus Hieroſolymitanus epiſcopus non peculiariter eſſet frater domini cognominatus: ſi cognatiõe ſolùm fratres domini vocarentur. Cùm & Iacobus Zebedæi filius, à quo ille cognomẽto diſtinguitur, ad eũ quoq; modũ frater dñi eſſet. Deinde, non ſimpliciter quidã in euãgelio diceret, Ecce mater tua & fratres tui foris ſtant quærentes te alloqui, ſi generali ſanguinis cõiunctione fraternitatẽ definiret. Iacobus náq; & Ioãnes tunc tẽporis cũ Chriſto intra domũ erant, qui illo modo erãt fratres. Accedit q. apud Marcũ à quibuſdam dictum eſt, Nonne hic eſt faber filius Mariæ frater Iacobi & Ioſe & Iudæ & Simonis? Nónẽ & ſorores eius hic nobiſcũ ſunt? Filius, inquiunt, Mariæ, frater Iacobi & Ioſe, &c. vt nõ ex Maria, ſed ex Ioſepho fratres intelligerẽtur. Vnde & iuxta Lucã interrogãt, Nonne hic eſt filius Ioſeph? Atq; ſorores, filias Ioſephi Eſther & Thamar intelligendas eſſe Hippolytus ac Nicephorus graues in primis auctores aſſerũt. Fratres ergo ſimiliter intelligẽdi ſunt, Iacobus, Ioſe, Simeõ, & Iudas: quos quatuor filios exprio rẽ cõiuge, cui nomẽ erat Salome, Ioſephũ ſuſcepiſſe ijdẽ auctores pdidere. Accedit etiam, q̃ Ioſephũ, cũ Mariã vxorem accepit, octoginta annorũ fuiſſe ſenem Epiphanius non ſemel aſtruit. At in tã longa ætate non eſt profectò veriſimile illum ſine coniuge extitiſſe. Hæc auctores illi ſine fidei diſcrimine argumentari atque adeò afferere potuerunt. Sed Hieronymus tamen rem diligentiùs animaduertens, vt erat in ſacris literis apprimè verſatus, probabiliorem multò rationem inuenit, qua citra & Mariæ corruptionem & Ioſephi

Mat.12.

Mar.6.

Luc.4

digamiam fratres domini in ſcripturis intelligerentur. Quòd enim Iacobus frater domini vulgò cognominatus Ioſephi filius non fuerit, ex euangelijs videtur manifeſtè colligi. Marcus ſiquidem quos capite ſexto fratres domini vocatos ſcripſerat, eos capite quintodecimo filios cuiuſdam Mariæ ſcribit eſſe, quæ nimirũ vxor Ioſephi eſſe nõ poterat: niſi duas illum ſimul vxores habuiſſe contẽdas, Mariã virginem, & alteram Mariam, quod nulla ratio probat, nulla prodit hiſtoria. Quin hominem pauperẽ, qui vix vnam alere & ſuſtinere poſſet, duarum coniugum onera ſubijſſe, & imprudentiæ, & incontinentiæ argumentũ eſt. Ea vitia viro iuſto tribuere quàm ſit ſtultum, ne dicã impium, nõ eſt, opus lõga oratione ſuadere. Adde quòd hæc eadem à Ioanne Maria Cleophæ cognominata eſt. Erat autem Cleophas frater Ioſephi, vt Euſebius lib. 3. ecc. hiſt. c. 11. ex Egeſippo retulit; ob quam cauſam, niſi me coniectura fallit, ſoror Mariæ virginis appellatur. Nam & leuiri fratres vulgò dici ſolent, & fratrum vxores ſorores. Non igitur, vt ſentio equidem, Maria illa tanquam mater, ſed tanquam vxor Cleophæ nomẽ accepit. Ioſephi itaq; coniux non erat, atq; adeò nec huius filij filij erant Ioſephi, ſed Cleophæ. Verùm quemadmodũ Ioſephus pater Chriſti exiſtimabatur, ſic filij Cleophæ, Iacobus, Ioſe, Iudas, Simeon exiſtimabantur Chriſti cõſobrini Chriſtiq; patruus Cleophas. Qua ratione Maria iſta Chriſti matertera nuncupari poteſt: non quòd verè Mariæ virginis germana fuerit, ſed q̃ ſoror & habita & dicta ſit. Atqui cõſobrinos fratres etiam dici omnis ſcriptura demonſtrat. Nec prioris opinionis neceſſe eſt argumenta refellere. Nõnulla enim aſſumit, quæ certis de cauſis à pleriſq; aliter exiſtimantur. Vt filios Zebedæi Chriſti eſſe conſanguineos & proinde ſcripturę vſu fratres. Itẽ Ioſephum. 80. annos natũ eſſe, cũ Mariam vxorem accepit. Quæ res dici poſſunt, probari nõ poſſunt. Nã & Acto. c. 1. Lucas cũ Iacobũ Alphæi, Simonem, & Iudã retuliſſet, ſubdit. Hi oẽs erant perſeuerantes in oratione cũ Maria matre Ieſu, & fratribus eius. Conſtat autẽ Iacobũ Alphæi, Simonem ac Iudam fratres dñi appellatos. Sed de his diſputatũ eſt ab alijs diligentiùs. Nos in præſenti non id agimus. Tãtùm dicimus, ex diuerſis opinionibus, quas in ſcripturarũ interpretatione orthodoxi ſequũntur, minimè hiſtoriæ fidem periclitari. Hæc quippè ſola oratio erat ſecundo argumẽto confutando neceſſaria.

filium in lib. de ortu &c. & dict. pa. Iacobi Alphei fuiſſ. ꝑ ſororis matris Domini, unde & fratrem Domini uocat.

At tertiũ ſic deluitur. Nõ fuit Herodias filia Arethę regis, ſed Ariſtobuli, ſicut Ioſephus multis in locis teſtatus eſt. Id quod nomẽ quoq; ipſum indicat. Eſt enim quaſi patronymicũ ab Herode, nihilq; proinde aliud ſignificat quã filiam, vel neptem, vel aliquam è poſteris Herodis. Quãobrẽ cũ Arethã rege Arabũ nihil videtur habere cõmune: cũ Herode magno, cuius fuit neptis, cõmune habet genus. Quòd autem Hieronymus tradit ex vetere hiſtoria, pace tanti viri dixerim, in ea re ſine dubio fallitur. Apparet cũ ſanè, vel in hiſtoriã quãpiam auctoris incerti incidiſſe, ob id enim quidam veteré hiſtoriam appellatã volũt, vel certè in Euſebij Latinã incidit, quã Ruffinus fecit ſua trãſlatione vitioſã. Quòd autẽ res planior fiat, verba loci illius ſubſcribemus. Concordi verò teſtimonio etiã Ioſephus de hoc ſcribit nominatim etiam de Herodiade commemorans, velut de coniugio fratris Philippi viuentis violenter abſtracta, & ſuis ab Herode inceſtis nuptijs ſociata; ꝓpria, & legitima vxore depulſa, quã Herodiadẽ filiã fuiſſe dicit Arethæ regis Arabiæ. Hactenus Euſebius. Ruffino interprete. E quib⁹ verbis ſi tollas nomẽ Herodiadẽ poſteriore loco poſitũ, q̃d nec Euſebi⁹ habet nec Ioſeph⁹, vera erit lectio atq; adeò germana Euſebij Græci in Latinũ cõuerſio. Nã relatiuũ, quã, nõ ad Herodiadẽ, q̃d Ruffinus falſò intellexit, ſed ad ꝓpriã & legitimam vxorem depulſam referendũ eſt quod rectè Muſculus in noua nũc

Lege.18.antiq.lib.c.9.

Lib.1. eccl. hiſto.c.13.

interpretatione fecit. Verũ de tertio argumento hæc nobis dicta ſint.

Ad quartũ ita reſpõdeo. Quidqd ſit de Magis, an fuerint reges necne, qđ in cõtrouerſia eſt poſitũ, certũ illud eſt nõ ex ea re hiſtorię fidẽ labefactari, q̃ plurimi auctores Magos reges fuiſſe tradiderint. Nempè res hæc eius generis eſt, quam nemo hiſtoricorum ſeſe affirmet aut vidiſſe, aut ex viris fide dignis, qui viderint, audiuiſſe. Nitũtur itaq; auctores illi non hiſtoriæ auctoritate, quam nullam probatã habuere, ſed probabilibus coniecturis, quas porrò habuere non nullas. Qualis eſt, quòd in Magis videtur impletum illud, Reges Tharſis & inſulæ munera offerent, reges Arabum & Sabba dona adducent. Item illud, Ambulabunt reges in ſplendore ortus tui, &c. Quæ in epiphania domini non hodiernũ vulgus, ſed antiquus ſemper eccleſię chorus intonuit. Accedit, quòd, vt Tertullianus ait, Magos reges ferè habuit Oriens. Accedit quòd in reges illud maximè quadrat, Apertis theſauris ſuis, &c. Extat etiam Claudiani epigramma, vbi Magos appellat Chaldęos reges. Quòd ſi Claudiani nõ eſt, certè elegantiſſimi poëtę eſt. Hanc opinionem, vt quæ plauſibilis ſit ac popularis, Chriſti fideles iam olim libenter induerũt. Neq; operę pretium iudico, ſi quis in concione publica eã diſſuadere conetur. Nã diſſuadere nihil attinet: ac fruſtra niti, & nihil aliud quã laborando odium quærere, extremæ dementiæ eſt. Quòd ſi paucis fortè quibuſdam fidem argumentatione tua feceris, multas tamen in populo querelas, diſcidia, ac lites induces. Sine ergo plebem probabiliſſimam opinionem præſertim quę penitus inſedit atq; inueterauit, cũ ſuis maioribus retinere. Quòd ſi coniecturis alijs permotus, contrariam ſententiam habes, liceat per me, equidem non repugno. Illud ago, ſiue hæc ſiue illa opinio vera ſit, nõ inde hiſtoriæ auctoritatẽ aut eleuari aut imminui: cùm neutra earũ opinionũ hiſtoriæ auctoritati, ſed ꝓbabili coniecturę innitatur. Quòd enim regũ nomen Euangeliſta ſuppreſerit, id omnino nihil eſt. Non enim exiſtimauit euangelij teſtimonium regio apparatu cumulandum, quòd Magorum ſapientiam & grauitatẽ ampliſſimè ornauerat. In veritate ſanè occulta confirmanda regia appellatio obſcura, & otioſa erat, Magorum vox præclara & opportuna. Nam quòd Herodes Magos parùm honorificè exceperit, hoc aut Herodiani faſtus indicium eſt, aut Romanæ gloriæ, & maieſtatis. Indignum verò eſt Magni regis tumorem in minutorum inuidiam odiumq; conuertere.

De quarto igitur argumento hactenus. Nunc ad quintum reſpondeamus. Non Hieronymus modò, Auguſtinus, Thomas ac cæteri ferè omnes auctores, verùm etiam antiqua eccleſiæ traditio tenet, quòd Magi Chriſtum tertiodecimo die, ex quo natus fuerat, adorarunt. Cuius quidem rei cùm cauſam quærerem quidnam eſſet, cur tanta id conſenſione ab eccleſia receptum ſit, quanquam veteri traditioni in huiuſmodi rebus multum debetur fidei, vt ratio alia non ſubſit, has cauſas tamen inueniebam duas, eaſq; amb as ex ipſo euangelio collectas. Vnam, quòd Matthæus dicit. Cùm natus eſſet Ieſus, ecce Magi ab oriente venerunt. Sanè ſi quando Magi venerunt, Chriſtus eſſet anniculus aut bimus, vt Epiphanius, Zacharias, Faber, Oſiander, exiſtimant: nõ dixiſſet euangeliſta, Cùm natus eſſet, ecce Magi. Quod non de re tam ſera, ſed de ſubita & improuiſa vel certè proxima, & quaſi præſenti dici ſolet. Necdũ, inquit, intra ſe verba compleuerat, & ecce Rebecca egrediebatur. Et Poëta. Audiat hęc aliquis, vel qui venit, ecce Palemon. Hinc enim cùm Mariæ dixiſſet angelus, Ecce cõcipies: & c. intelligens ipſa ſtatim ſe concepturã, ait: Quomodo fiet iſtud, qm̃ virũnõ cognoſco? Recens ergo natus erat infans qm̃ Magi aduenerunt. Altera cauſa eſt hęc. Magi inuenerunt puerum in Bethleem, ergo

go ante diem purificationis acceſſerunt. Quia vltra id temporis Chriſtus non fuit in Bethleẽ. Lucas enim deſcriptis ijs, quæ ad purificationem attinebant, ſubdit. Vt perfecerunt omnia ſecundum legem domini, reuerſi ſunt in Galilęam in ciuitatem ſuam Nazareth. Non ait, in Bethleem, ſed in Nazareth. Cur autem Bethleem reuerterentur, vbi adeò nihil habebant ſupellectilis, vt virgini ad reclinãdum infantẽ non alius quàm preſepe locus fuerit in diuerſorio? Nec euãgeliſta docet, eos veniſſe vt morarentur, ſed vt profiterentur in ciuitate ſua. Manſerunt itaq; ibidem quantum neceſſe fuit ad implendam legem quæ iubet, vt poſt circunciſum infantulum maneat mulier triginta tribus diebus in ſanguine purificationis ſuæ. Intra quos dies Bethleem veniſſe Magos rectè credimus, & puerum indicio ſtellę inuentum adoraſſe. In ea verò ratione, quæ primũ opponitur, quidam liberalitatem ac beneficentiam virginis animaduertũt, quæ breui aurum acceptum in pauperes erogarit. Alij prudentiam, quòd viaticum parauerit in Aegyptum. Siue enim Ioſeph ante purificationem de fuga ab angelo fuerit admonitus, iuxta illud, Cùm Magi receſsiſſent, ecce angelus apparuit in ſomnis, &c. ſiue Magi oraculum de reditu per aliam viam virgini communicauerint: credibile profectò eſt, fœminam prudentiſſimam iam indeillud quod ad fugam & peregrinationẽ opus erat, prouidere. Sunt qui modeſtiã aduertant. Atque hæc ratio mihi videtur ſanctiſsimè & prouidentiſsimè conſtituta. Non decebat em̃, vt quę pauper erat, ea diuitum oblationem ſubitò inferret. Ab omni faſtu, & oſtentatione erat virgo aliena, nec mutare conditionem illi erat animus, quam ſciebat Dei filio placuiſſe. Quid? Quòd aurum Deo à Magis oblatũ in ſacros fortaſſe vſus cenſuit conſecrandum? Prima itaq; aduerſariorum ratio his omnino modis facilè diluitur. Secunda preſsiùs videtur vrgere. Si enim diligenter à Magis Herodes temptus ſtellæ didicit, occidit autem omnes pueros à bimatu, & infra ſecundũ tempus quod exquiſierat à Magis: biennium ergo antè ſtella Magis apparuit. Non igitur mox à Chriſto nato aduenerunt. Nam ſtatim recedẽtibus Magis Herodes occidit pueros. Illa enim particula, tunc, non minùs rem præſentem proximamvè ſignificat, quã vocula, ecce, cuius vim paulò antè expendebamus. Ait verò Euangeliſta. Tunc Herodes videns quoniam illuſus eſſet à Magis, mittens occidit. Sed hic nodus bifariàm ſolui poteſt. Primũ enim, quod Euthimius admonuit, illa oratio, ſecũdum tempus, &c. nõ refertur ad id, quod præceſsit, A bimatu: ſed ſolùm ad particulam, infra, cui proximè coniuncta eſt. Itaq; continenter legẽdum eſt, occidit omnes pueros qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu, Etibi facta hypodiaſtole ſubiungatur, & infra ſecundum tempus, quod exquiſierat à Magis. Non itaq; intelligendus eſt peremiſſe bimulos ſecundum tempus exquiſitum: ſed tãtùm alios minimos, quibus videlicet ſolis tempus ſtellæ accommodauit. Sed ais. Cur bimos interfecit, ſi non ſecundum tempus ſtellæ? Reſpõdeo. Cur in omnibus finibus Bethleem, ſi in Bethleem iuxta prophetam natus eſt Chriſtus? Quemadmodum ergo ex propria malitia ampliauit locum, ſic ampliauit & tempus. Deinde, probabile eſt, id quod mihi ſemper vero ſimilius fuit, Herodem Romam euocatum, vt accuſationi filiorum reſponderet, ſtragem illam puerorũ edere diſtuliſſe: quã edidit poſtea cũ Hieroſolyma regreſſus eſt. Quòd ſi neceſſe eſſet bienniũ Magis ad iter faciendum concedere, quod tamen abſurdum eſt, non protinus neceſſariò fit conſequens, vt biennio poſt Chriſtum natum aduenerint. Multò enim faciliùs expeditiuſq; dicetur, quod Chryſoſtomo Auguſtinoq; video placuiſſe, apparuiſſe ſtellam Magis tantò ante Chriſti natiuitatem, quantum

Ioſephus li. 16. anti. c. 7

tũ fuit opus, vt tot regionibus ac prouincijs peragratis puerum haud multò antè natum adorarent. Cũ verò demum quæritur, quî fieri potuerit, vt ab Oriente Magi tã paucis diebus peruenerint: huic quæſtioni reſponſum facile, & promptum eſt. Non enim opus fuerit, quod Remigius facit, eam rem nati pueri facultati viribuſque tribuere: qui Magos ad ſe tam breui dierũ ſpatio perduxerit. Sed Oriens in ſacris frequenter accipitur pro terris quæ Orientales ad illam ſint, in qua ſunt qui loquũtur. *Gen. 13.* Vt ibi, Elegit ſibi Loth regionem circa Iordanem, & receſſit ab oriente. Item, de *Num. 23.* Aram adduxit me Balach rex Moabitarũ, de montibus Orientis. Siue ergo Magi poſteri fuerint Balaam ac proinde ex Meſopotamia Syriæ venerint, vt Chryſoſtomo, Hieronymo, & Ambroſio viſum eſt, ſiue ex Arabia acceſſerint, quæ ſententia Iuſtini martyris perpetua fuit, ſeu ſapientes alij, vel Perſæ vel Chaldæi, quod Magorũ nomen præ ſe ferat: dubitari nõ poteſt, quin totum illud quicquid erat itineris decem diebus conficere potuerint. Diſtat ſiquidem Hieruſalem ab Aram centum ſeptuaginta duabus paraſangis Perſicis & Hiſpanis, ab Vr verò Chaldęorum ducentis duodecim. Atque cum Laban Iacob *Gene. 31.* fugientem à Meſopotamia in Iudæam inſequeretur, ſeptimo die conſecutus eſt illum in monte Galaad, qui eſt principium Libani. Et ferebat tamen Iacob greges & vxores ac paruulos. At Laban non ante tertium diem fugam deprehenderat. Quid? Quòd in regione illa abundant dromedarij, quos vno die ſtadiorũ mille iter conficere ſcribit in vita Apollonij Philoſtratus? *Libr. 2.* Ariſtoteles quoque lib. 9. hiſto. anima. cap. vlti. teſtatur celeriùs eos currere, quàm Niſæos equos. Nec te illud turbet quod Hieronymus in Hieremiæ. *Idem Zacha. c. 2.* 25. cap. imò Hieremias ipſe Chaldæam ait in aquilonis parte iuxta ſitum Heruſalem collocatam eſſe. Quia enim inter aquilonem & orientem ſita eſt, modò aquilonaris, modò Orientalis nuncupatur. Hæc faſtidioſo lectori ſcio moleſta fore: ſed erat oſtendendum, quam temerè quidam à ſyncera hiſtoriæ fide, & communi ſanctorum opinione diſſenſerint. Verùm de quinto argumento ſatis. Nunc ſequentia refellamus.

Sanè quidem, cùm in ſexto argumento Epiphanij ſententia contra hiſtoriæ fidem ponitur, nihil prorſus mouere nos debet. Primùm quoniam in rerum geſtarum temporumque ratione nullos ille graues auctores ſequi ſolet. Atque adeò in earum rerum memoria interdum fallitur. Deinde quoniam hoc ſaltem loco nulla argumentatione probabili, nullis prolatis veteribus monumentis antiquo eccleſiæ vſui contradicit. Quòd ſi verum eſt, vt verum eſt profectò, Chriſtum paſſum eſſe anno ætatis ſuæ trigeſimotertio inchoato per tres menſes ac decem fortaſſe dies, nam de hac re nullam modò quæſtionem habere volumus, docuiſſe autẽ eum tribus annis, & Ignatius in epiſtola prima ad Trallianos, & Euſebius in Chronicis prodiderunt, certè Epiphanij opinio videtur vera eſſe non poſſe. A trigeſimo nanque anno expleto vſque ad paſſionem non niſi duo anni ſuperſunt. Quanuis nodũ hũc ſolueret Epiphanius, ſi tẽpus doctrinę Chriſti nõ à nuptijs, ſed à baptiſmo inchoaret. Quod nos quoque dicere oportet, qui Maximi ſententiam veteremq; eccleſię vſum propugnamus. Nuptias quippè anno poſt baptiſmum integro elapſo factas eſſe credimus. Qua in re nobiſcum diſſentiunt quidam: nec ſine cauſa diſſentiunt tamen. Primũ eñ toto illo anno nihil, inquiunt, ſcriptũ habemus de doctrina Chriſti. Quin eo anno nihil omnino docuiſſet. Quod eſt credibile nullo modo. In baptiſmo ſiquidem filius ac ſapientia dei, dux populi atq; magiſter patris teſtimonio declaratus eſt. Nec poſt euangelij munus euidentiſſima triadis commendatione teſtificationeque ſuſce

ſuſceptum otioſus Chriſtus tot diebus vitam in ſilẽtio degeret. Sed illud, vt par erat, protinus exequeretur. Id quod non coniectura noſtra ſolùm, ſed Ioannis etiam euãgelio comprobatur. Ioannes porrò ita diſertè rerum geſtarum poſt baptiſmum tẽpora notat, vt ad nuptias, non dicam annũ, ſed ne pauci quidem menſes interfluxiſſe videantur. Altera, inquit, die, vidit Ioannes Ieſum venientem ad ſe, & rurſum paulò inferius. Altera die iterum ſtabat Ioannes, & ex diſcipulis eius duo, &c. Et poſtea, In craſtinũ voluit exire in Galilæam, & inuenit Philippũ. &c. Deniq; ſtatim in ſecũdi capitis initio, Et die tertia nuptiæ factæ ſunt in Cana Galilææ. En cùm Ioannes Iudæorum legatis reſpondiſſet, poſtero die vidit Ieſum venientem ad ſe. Quo tempore Ieſus nec notus erat, nec diſcipulos acceperat, vt ex hoc primo Ioannis capite manifeſtiſsimè liquet. Sed poſtero die, hoc eſt, tribus à legatione diebus duo diſcipuli Ioannis ſecuti ſunt Ieſum: ac proximo huic die exiens in Galilęam Ieſus ipſe Philippum inuenit. Cùm verò ſubiungit euangeliſta, Et tertia die, nuptiæ factæ ſunt in Cana Galilææ, ſatis apertè indicat, quàm breue tempus inter baptiſmũ, vocationẽ diſcipulorũ ac nuptias fluxerit. Non itaq; annus integer interceſſit. Præterea poſt ſecundũ aduentum in Galilæam cœpit Ieſus prædicare, vt Matthæi cap. 4. dicitur, Non ergo ante nuptias prædicauerat. Nam illæ factæ ſunt cùm poſt baptiſmũ primò aduenit in Galilæam. Quòd ſi annus integer à baptiſmo ad nuptias interfluxiſſet, iã tres anni prædicationis Chriſti nullo modo inuenirentur. Adde, quòd ex ea ſententia conſequens fieret, vt Chriſtus anno ætatis ſuæ 34. inchoato fuerit paſſus. Illud nõ obſcurè colligitur, qm̃ ſi vera eſſet, quinquies paſcha à baptiſmo ad mortem interueniſſet. Primum id eſſet, de quo nihil habemus in euangelio ſcriptum, inter baptiſmũ & nuptias. Secũdum, quod Ioannes ſtatim poſt nuptias cõmemorat. c. 2. Vbi Chriſtꝰ emẽtes ac vẽdentes de templo, primùm eiecit. Tertium, de quo fit mentio Ioannis. 5. cũ ſanauit paralyticũ. Quartum, cuius idem euangeliſta meminit. c. 6. inquiens. Erat autem proximũ paſcha. &c. Quintũ, in quo paſſus eſt Chriſtus, de quo Ioan. 12. &. 13. Nam quòd tertium illud, de quo dubium eſſe poteſt, feſtum paſchæ fuerit, non modò Rupertus, ſed Irenæus etiam teſtatur. *Lib. 5. cõ. in Ioan.* Ac reuera nomen feſti ſimpliciter pro paſcha ſolet in euangelijs accipi. Vt ibi, Non in die feſto. Matth. 26. Item, ſecundùm cõ ſuetudinem dici feſti. Luc. 2. Item, eme ea, quæ opus ſunt nobis, ad diem feſtũ Ioan. 13. Cùm itaque Chriſtus baptizatus fuerit anno triceſimo ætatis ſuę inchoato per tredecim dies: erat enim incipiens quaſi annorum triginta, vt Lucas affirmat, ſi quin quies feſtum paſchæ interceſſit, nimirum mortuus eſt anno ætatis ſuæ trigeſimoquarto. Quod licèt Beda alijq; nonnulli *Lib. 2. c. 39.* *Luc. 3.* *Libro de tẽ po. c. 47.* iuniores aſſeruerint, defendi tamen nulla ratione poteſt, vt Paulus epiſcopus Foro ſemproniẽſis lib. 9. 2. par. & lib. 4. eiuſdem partus, Ioannes item Lucidus in libro de vero die paſsionis Chriſti oſtẽderunt. At verò nullæ huiuſmodi rationes ab antiqua patrum traditione, quã cõmunis eccleſię cõſuetudo in diuino officio, hymnis, antiphoniſq; confirmat, poterunt me mouere. Nõ quòd hæc ad fidem religionemve magnoperè attineant, ſed quòd in rebus, vel vtraq; ex parte probabilibus, vel etiã ambiguis veteris eccleſiaſticæ hiſtoriæ fides communis me delectat. Sed prima videamus. Anno, quod inter baptiſmum, & nuptias fluxit, nihil oĩno docuit Chriſtus: ceſſator ergo fuit maximus, qui poſt iniunctum munus tandiu fuit otioſus. Sanè quidem eo anno non eſt publicè concionatus Chriſtus, neque turbis euangelium prædicauit. Sed non fuit interim otioſus. Quin & frequẽs ad Ioannem accedit, vt frequẽs etiã de ipſo Ioannes teſtimoniũ diceret, & priuatim quoq; docuit quoſdã, ne eccleſia cõcionator repentè pdiret.

Annus. 34. non fuit annus paſſionis Chriſti Quia pascha illo anno fuit in die Martis.

Ad primũ alterius opinionis argumẽtum.

Non

Ioan.1. Non enim diſcipuli Ioannis illum Rabbi, hoc eſt, magiſtrum appellarent, niſi iã docere incœpiſſet, quemadmodũ Caietanus noſter diligenter aduertit. Nã quod aiũt, ex Ioannis euangelio colligi paucos dies inter baptiſmum, & nuptias interceſsiſſe: id nullo modo verũ eſt. Cùm Ioannes aduẽtum Ieſu ad baptiſmum nuſquam omnino narrauerit, vt idem Caietanus manifeſta argumentatione confecit. Quanquam in eo fallitur, q̃ pro certo aſſerit, ex quatuor Baptiſtæ teſtimonijs, quæ primo cap. euangeliſta refert, tertium datum eſſe die proximo poſt ſecundum. Secundum quippè, vt mihi videtur quidem, de futuro eſt, & licèt ſcripturæ ordine ſequatur, tẽpore tamen primũ etiam teſtimonium anteceſſit, vt vel Caietanus ipſe confitetur. Illud enim, quod à Ioanne legatis Iudæorũ impartitum eſt, idem omnino ipſum fuit, quod ſe antè dixiſſe Baptiſta meminerat. Eſtq; multò veriſimilius eo tempore nondum Chriſtum à Ioanne baptiſmum ſuſcepiſſe. Medius, inquit, veſtrum ſtetit, quẽ vos neſcitis. Ipſe eſt, qui poſt me venturus eſt. Cũ ergo Euangeliſta inquit, Altera die vidit Ioannes Ieſum venientem ad ſe, nec intelligit de aduentu ad baptiſmum, nec ſcribit quid poſtero die à legatione Iudæorum geſtũ ſit. Sed docet, tertium teſtimonium altero die poſt illud, quod primo loco ſcripſerat, datum eſſe. Nam ſecũdum obiter eſt vtriq;, id eſt, primo, & tertio ab euangeliſta interpoſitum, vt explicaretur Baptiſtam ſemper fuiſſe ſui in teſtificatione ſimilem, nec aliud futurum antè dixiſſe, quàm in præſenti teſtificaretur. Itaq; tẽporis ordine, vt diximus, illud fuit primum, quod ſecundo loco Euangeliſta commemorat. Deinde ſecutũ eſt id, quod à principio poſitũ eſt. Poſt hoc proximo die tertium Baptiſta teſtimonium dedit, cùm vidit Ieſum venire ad ſe. Sæpè enim poſt baptiſmũ, vt ſuprà dictum eſt, ad Ioãnem veniebat. Poſtero autem die quartũ teſtimonium addidit, cùm intereſſent illi ex diſcipulis eius duo, quorum vnus erat Andreas. Cũigitur non conſtet quantum temporis inter baptiſmum, & tria illa teſtimonia de præſenti fluxerit, quanuis omnia illa poſt baptiſmum data ſint, certè ex euangelio Ioannis non colligitur, paucos dies inter baptiſmum ac nuptias interfluxiſſe. Quid? quod cùm ait, In craſtinũ voluit exire in Galileam, & inuenit Philippũ, non Chriſtum fortaſſe euangeliſta intellexit, ſed Andream, quem primũ dixerat inueniſſe Simonem, nunc dicit, poſtero die inueniſſe Philippum, cùm ex habitaculo Chriſti in Galileam exijſſet. Ob id enim interpres latinus ait. Et dicit ei Ieſus, cùm nomen Ieſus nõ reperiatur in Græco. Quot autem dies interceſſerint inter poſtremũ illud teſtimonium Ioãnis coram duobus diſcipulis tributum, & hunc diẽ quo Andreas inuenit Simonem incertum eſt. Nã illud quidem apud Matthæum de publica ad plebem prædicatione intelligitur: cũ perſpicuum ſit, in primo aduentu Chriſti ad Galilæam, quem ſolus Ioannes capi. 2. narrat, iam Chriſtum diſcipulos habuiſſe. Matthæus autem de ſecundo aduentu loquitur, quum iam Ioannes erat in carcere. Non igitur de priuata doctrina, ſed de publica, & populari intelligi poteſt. At verò tempus prædicationis Chriſti quantũ fuerit, non ſatis à veteribus expeditum eſt. Euſebius quoq; ipſe parum ſibi in hac re cõſtare videtur. Nã in Chronicis poſt quintumdecimum annum Tiberij tribus annis ſcribit dominum prædicaſſe: idque aſtruit à Ioanne etiam in euangelio conſcriptum. Cæterùm idem in lib. demon. euan. 8. demonſtratione ſecunda, Ioannis item teſtimonio confirmat, tribus annis, & ſex menſibus Chriſtum prædicauiſſe. Quòd ſi ad paſſionem venit anno Tiberij decimooctauo, vt in Chronicis Euſebius ait, quî fieri poteſt, vt poſt annũ Tiberij quintumdecimum, annis tribus, & ſex menſibus prædicarit? At qui poſt annum. 15. Tiberij inchoatam eſſe euangelij doctrinam è Lucæ. 3.

Ad ſecundum argumentum.

Ad tertium argumẽ.

Ad quartum argumẽ.

Hieron. in 9. c. Dan.

è Lucæ. 3. cap. pateſcit. Nos autem, ſi trium annorum doctrinam explere volumus, vnum doctrinæ priuatæ, duos verò publicæ doctrinæ impartiemur. Huic enim totum triennium dare nulla ratio cogit, nulla probat auctoritas. Negamus ſiquidem, probabiliterq; negamus, feſtum, cuius Ioãnes. c. 5. meminit, paſcha fuiſſe. Chryſoſtomus porrò ac Cyrillus affirmant feſtũ fuiſſe Pentecoſtes. Quod mihi, fateor ingenuè, non fit vero ſimile. Primò, quoniam poſt paſcha Ieſus moratus eſt in Iudæa cum diſcipulis ſuis, vt cap. 3. Ioannes ſcribit, at mora iuxta ſcripturæ vſum in paucis his diebus, qui ad Pentecoſten interfluxerũt, intelligi non poteſt. Eò vel maximè, quòd poſtquàm Chriſtus moratus in Iudæa eſt, abiit iterum illa relicta in Galilæam, quẽadmodum Ioannis cap. 4. dicitur. Ac rurſum, è Galilea venit Hieruſalem, quod habes cap. 5. Quæ omnia tam breui tempore, niſi Chriſtum curſorem faciamus, expediri vix queunt. Caieta ſanè in quartũ Ioannis caput, haud abſurda ratione computat, Chriſtum in Iudæa poſt paſcha celebratum: in quo vẽdentes eiecit de templo, longam multorum menſium moram interpoſuiſſe. Non igitur feſtum illud, quod cap. quinto commemoratur, Pentecoſtes ſolenne erat. Deinde, quòd cap. quinto vnum miraculum euãgeliſta narrarit in paſcha patratum, & quòd ſexto ſtatim capite ad alterum paſcha tranſierit omnibus & geſtis, & dictis vnius anni intermiſsis, non ita probabile apparet. Feſtum ergo illud, in quo paralyticus ſanatus eſt, vt rectè Caietanus exiſtimauit, hyemale fuit. Nihil autem intereſt, ſiue dicas fuiſſe feſtum dedicationis templi ſecundi ſub Zorobabele, quod celebrabatur tertia die menſis Adar, hoc eſt, Februarij: ſiue potiùs feſtũ ſortium, quod Iudæis ſolenne erat. 14. & 15. die eiuſdẽ poſtremi mẽſis. Tũc enim ordine egregio cap. 6. ſequitur. Erat autẽ proximum paſcha. &c. Sed in huius argumenti confutationem nimis multa diximus.

Ad quintũ argumẽtũ Chry. hom. 2. in Ioan. Cyri. lib. 2. cap. idẽ ait, quòd.

Ad ſextum obiectionẽ.

Septimo verò argumẽto libri ſecundi cap. decimooctauo reſpondiſſe videmur. Sed ibi breuiter: nũc vbi ꝓprius eſt locus, longiore oratione argumentum illud refellendum eſt. Non ſunt verba Hieronymi in eũ ſenſum intelligenda, vt exiſtimemus ad veritatem hiſtoriæ ſatis eſſe, ſi ea, quæ auctor affirmat, vera à vulgo eſſe credantur: tum etiam cùm falſa ſunt. Alioqui ſi ad eam regulam liceret ſcripturæ hiſtorias interpretari, diceremus cùm apoſtolus ait Saulem regnaſſe. 40. annis, eum vulgo loquentem hoc, quod fama crebrior haberet, dicere voluiſſe. Quod Beda in. 13. caput Actorum Apoſtolicorum aſſeruit, rectè ne an ſecùs, aliorum eſto iudiciũ. De tanto quippè viro non libet in præſenti iudicare. Diceremus rurſum, Matthæum virum Mariæ Ioſephum appellaſſe, non ꝙ reuera eſſet, ſed quòd vulgo eſſe crederetur: turbatum quoque Herodem, & omnem cũ illo Hieroſolymã nõ re quidẽ, ſed opinione vulgi: mortuũ deniq;, ſi ita placet, eſſe Chriſtum nõ verè, ſed ad vulgi exiſtimationem apparenter. Certè ſi conſuetudinis ſcripturarũ eſt, vt opinionem multorum ſic narret hiſtoricus, quomodo eo tempore ab hominibus credebatur: omnia, quæ de Nabuchdonoſoro, Dario, Cyro, Alexandro, Sanſone, Machabæis ſcriptura refert, poterit quis inficias ire, quòd videlicet auctores ſacri ea narrarint, quæ vulgo erãt perſuaſa, non quę ipſi vera eſſe crediderint. Quod quàm ſit auditu horribile ac pertimeſcendum, nemo fidelium non videt. Alius eſt igitur Hieronymi ſenſus multò & ſanior & verior, quẽ ex ſubiecta partitione facilè lector accipiet. Falſæ vulgi opiniones in duplici ſunt differẽtia. Quædam, quæ non niſi verbis falſis ſignificari atque exprimi poſſunt. Vt Chriſtum eſſe Ioannem Baptiſtam, vel Hieremiam, vel vnum ex prioribus prophetis. Atque huiuſmodi opiniones ſemper auctores ſacri ita referunt, vt non exſe, ſed ex vulgi nomine retuliſſe videantur. Aliæ ſunt vul

gi opiniones falſæ quidem, ſed verbis ijs expreſſæ ac ſignificatæ, quæ in ſenſu aliquo vulgari vera ſint. Vt Ioſeph eſſe patrē Chriſti ad vulgi ſenſum falſum omnino erat, ſed verè tamen pater, & ſine falſitate dicebatur. Tum quoniam nutritius erat, tum quoniam vir matris erat. Et licèt vulgi ſermone, verè tamen priuignus filius vocatur, mater nouerca, vitricus pater. In quibus rebus, fateor, vera hiſtoriæ lex eſt vulgi opinionem exprimere. Nam ſi de priore rerum genere ſermo ſit, in hiſtoria profana abſurdus eſt, in ſacra etiam impius. Sapientes quippè cū vulgo loquūtur ferè, ſed non ſentiunt cum vulgo. Nec mē dacij tamen rei ſunt, quoniam quæ loquūtur, ea ſecundùm aliquem verbi ſignificatum vera eſſe intelligunt. Sic Maria virgo dixit, Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te, ſermone vulgi quidem, ſed verè tamen. Sic etiam ſi nullam habuiſſet interiorem admirationem Chriſtus, verè tamen admiratus dici poſſet, cùm ſpeciem admirantis exhibuit, quemadmodum Beda libro ſecundo in Lucam cap. 24. expoſuit. Sic contriſtatum Herodē Matthæus, Marcuſque dixerunt, qui triſtitiam haberet in vultu. In quem ſenſum hypocritas triſtitiam ſimulantes triſtes quoque appellauit Dominus. Vulgata enim dictione rerum vocabula pro rerum imaginibus vſurpantur. Tametſi in præſcriptis exemplis & Chriſtus ſi Diuo Thomæ credimus, aliquo modo interiùs admiratus eſt, & Herodes etiam contriſtatus. Etenim peccatores ſimul in vitijs triſtantur & exultant, gaudent dolentque. At de hoc argumento ſatis. Iam pergamus ad reliqua.

Vide Bedā. lib. 1. in Lucam. ca. 7.

Matth. 6.

Ad 8. argumentum.

Non debuit ſanè tanto perē ridere Hieronymus Adami in loco Caluariæ ſepulturam: nec nos viri licèt ſanctiſſimi exemplo hiſtorias eiuſmodi ridere debemus. Vulgus, video equidem, hiſce rebus credendis nimium eſt facile. Credulitas etiam in optimi cuiuſque mentem facillimè irrepit. At viri quidam excellentes, cùm à vulgi facilitate & credulitate declinant, in aduerſum quādoque vitium incurrunt: ſunt que tum etiam increduli, cùm in fide nihil eſt vitij, in incredulitate vitij nonnihil eſt. Teſtimonium autem, quod ex Ioſue cap. 14. hiſtoriæ veteri opponitur, nihil profectò vrget: vtpote cùm nomen Adam eo loco non proprium ſit, ſed commune. Reddit enim ſcriptura cauſam, cur quæ poſt Hebron, ea ante Cariath Arbah, ideſt, ciuitas Arbeæ dicta ſit: quòd videlicet Arbah, quem Arbeam. 70. vocauere, homo inter gigantes magnus ibi fuerit. Qui ſenſus præterquàm quòd ſcripturæ contextui aptiſsimè iungitur, (quapropter à Chaldæo interprete, Panigno aliiſque viris clariſsimis expreſſus eſt) inde etiam facilè probari poteſt, quod capite eiuſdem libri quintodecimo Arbah pater Enach fuiſſe dicitur: vt promptum ſit cuiq; intelligere, & Arbah nomen fuiſſe gigantis proprium, à quo Cariath, Arbah nominata ſit, & Arbah patrem primumque fuiſſe illius terræ gigantum. Omitto hic verſionem. 70. qui tametſi magnitudinē non ad Arbah, ſed ad ciuitatem retulerūt, vt ea vrbs Metropolis intelligeretur, ſatis tamen indicarunt Arbah nomen eſſe gigantis proprium, vnde ciuitas illa ſuum olim cognomentum acceperit. Itaque primi parentis in ciuitate Arbeæ fuiſſe ſepulchrum nec ex eo loco neque aliunde colligitur. Quin illud multò probabilius eſt, quod publica rerum veterum memoria prodidit, primum Adam ibi iacere conditum, vbi ſecundus etiam ſepultus eſt. De 8. igitur argumento hactenus.

Sic omnes Hebræi ſtatuūt. Hieronymus in Hiero. utrique do locum accipiſſe, refert in Lexi. linguæ Canaanitidis.

Certe in hunc locum ſimul cum plerisque Hebraicis

Nonum argumentum non ſolùm in Chronographia, ſed in ſcripturarum intelligentia difficillimam quæſtionem habet, quæ auctores nobiliſsimos in varias ſententias traxit. Ioſephus ſanè. 70. illos annos Iudaicæ captiuitatis ad primum Cyri annum computauit. Quem ſecuti ſunt Africanus in quinto temporum volumine, Abulenſis noſter in ſecundum Matthæi cap

Illos cōfirmāt verba Iudæam ipſam maxime ſpectare & plangere p hos 70. annos, &c.

Liber vndecimus. cap.

cap. quæſtione. 91. Annius cum Philone ſuo lib. 14. Ioannes Lucidus lib. ſecundo cap. 11. alijque viri graues, & antiqui & iuniores. Nituntur verò hi ſcripturæ ſacræ clariſsimis teſtimonijs. Primū eſt Hieremię cap. vigeſimoquinto inquiētis, ſeruiēt gentes iſtæ regi Babylonis. 70. annis. Cumque impleti fuerint. 70. anni, viſitabo ſuper regem Babylonis, &c. Septuaginta ergo anni Iudaicæ captiuitatis iam tunc expleti erant, cùm Babylon capta à Perſis ac vaſtata eſt. At rem hanc primo anno Cyri geſtam eſſe, nemo eſt, qui ignoret. Item Hieremiæ. 29. Cùm cœperint impleri in Babylone. 70. anni, viſitabo vos, & ſuſcitabo ſuper vos verbum meum bonum vt reducam vos ad locum iſtum. Quam vaticinationem primō Cyri anno fuiſſe expletam. 2. lib. Para. cap. 36. & 1. lib. Eſdr. cap. 1. non obſcurè traditur. Atque Hieronymus ipſe, quanuis alijs in locis aliter ſenſerit, in hunc tamen Hieremiæ locum non potuit cum manifeſta veritate pugnare. Niſi, inquit, ſeptuaginta anni expletiſſent, Cyro rege Perſarum laxante captiuos, nequaquā in patriam reuertemini.

A contraria parte illud primum eſt, quòd angelus, qui in Zacharia loquebatur, Vſquequo, ait, non miſereberis Hieruſalem, & vrbium Iuda, quibus iratus es? Iſte iam ſeptuageſimus annus eſt. Iſtum autem annum Darij ſecundum eundem eſſe Zacharias cap. 1. teſtatus eſt: non ergo 70. anni in primo anno Cyri, ſed in ſecundo Darij completi ſunt. Quo argumento Clemens, Theodoretus, Euſebius, Hieronymus, Auguſtinuſque nituntur. Quòd verò exponunt quidam, Iſte iam 70. annus eſt, ſcilicet iam diu trahſactus, vix audiri ſine moleſtia poteſt. Cùm pronomen, Iſte, hanc intelligentiam euidentiſsimè excludat: quæ ſi pronomen abijceretur, eſſet fortaſſe probabilis. Deinde 70. illi anni, quos prædixerat Hieremias, non tranſmigrationis Iudæorum, ſed deſolationis templi ac ciuitatis intelligun-

Tranſmigrationem hic dico, cū Ioachim ſponte dedidit ſe trāſlatusq; eſt in Babylonem anno. 8. regni Nabuchodonoſori. Quomodo Ezechiel. 1. uſurpatū eſt, ac rectè quidem, ut Hiero. in Hiere. 24. c. annotauit. Nā tranſmigrationis uocē ſcio à Ioſepho aliiſq; aliter quandoq; uſurpari.

In præmio ſuper Aggeū libr. 1. c. 4. cap. 5.

tur. At. 70. deſolationis anni non ſunt ad primum Cyri annum, ſed ad ſecundum Darij referendi. Annus ergo ſeptuageſimus, de quo eſt Hieremiæ vaticinatio, non in primo Cyri anno, ſed in Darij ſecundo expletus eſt. Illud prius, quod in hac argumentatione ſumpſimus, ex. 2. Para. cap. 36. probari facilè poteſt, vbi hæc verba ſcripta ſunt. Cunctis diebus deſolationis egit ſabbatum vſque dum complerentur. 70. anni, &c. Et Danielis. 9. In anno primo Darij filij Aſſueri de ſemine Medorum ego Daniel intellexi numerum annorum, de quo factus eſt ſermo Domini ad Hieremiam prophetam, vt complerentur deſolationis Hieruſalem ſeptuaginta anni. Et Hieremiæ. 25. Et erit terra in ſolitudinem, & in ſtuporem, & ſeruient regi Babylonis. 70. annis. Anni ergo ſeptuaginta non tranſmigrationis, ſed deſolationis intelligendi ſunt: vt Ioſephus etiam teſtis eſt libro de antiqui. 10. capit. 10. & 11. & libro. 1. cont. Appio. Deſolationis autem annos non in primo anno Cyri, ſed in ſecundo Darij fuiſſe completos, id enim poſteriore loco ſumptum eſt, Eſdræ teſtimonio à Hieronymo comprobatur. Eſdras quippè verbis minimè obſcuris teſtimonium perhibet, templum vſque ad Darij tempora deturbatum perſtitiſſe. Septuaginta igitur euerſionis annos non ad primum Cyri annum, ſed ad Darij ſecundum computare debemus. Quibus ex rebus ſatis profectò intelligitur, quantis omnino tenebris quæſtio præſens ſacras etiam literas circunfundat. Sed in ratione quoque temporum adeò impedita, & complicata eſt, vt vix aut nullo certè modo expediri atque extricari poſsit. Clemens porrò Alexandrinus à deſolationis initio, quod decimonono Nabuchodonoſori anno, & Sedechiæ vndecimo fuiſſe. 4. reg. 25. ſcribitur, ad primum annum Cyri, quo laxata captiuitas Iudæorum eſt, non niſi triginta annos computauit. Cui numero, vt dixi, Euſebius,

Theodoretus, Hieronymus, Auguſtinusque conſentiunt. Cuius rei etiam illud argumentum eſt, quòd ſi adimperium Cyri. 70. anni interfluxere, Mardochæus certè ea ætate res tales ac tantas geſsiſſe inuenietur, qua per ſummam ſenectutẽ, non dico Remp. adminiſtrare, ſed ne inter viuos quidem numerari poſsit. Fuit nanque ex eorum numero captiuorum, quos cùm Iechonia rege Iuda Nabuchodonoſorus tranſtulit. Quare vel ſecundùm illos, qui non à deſolatione, ſed à tranſmigratione. 70. annos cõputare volunt, expleta captiuitate, hoc eſt, primo Cyri anno iam Mardochæus erat propemodùm octogenarius. Niſi credamus illum bimum aut trimum in Chaldæam eſſe tranſlatum. Sed fac anniculum fuiſſe. Minimùm ergo vnum, & ſeptuaginta annos natus erat, quando laxata per Cyrum captiuitas eſt. Cyrus autem, vt nobiliſsimus quiſque tradit hiſtoricus, aut triginta, aut triginta fermè annos imperauit: Cambyſes, & Magi imperarunt nouem. In principio itaque regni Darij Hiſtaſpis Mardochæo anni ætatis centum decem acceſſerant. Ponamus igitur, id quod videtur cum ratione pugnare minùs, Darium fuiſſe eum, ſub quo res Mardochæi geſtas ſcriptura complectitur. Nam illas ſub Arthaxerxe Lõgimano aut etiam ſub Mẽnone contigiſſe, vt qui multis annis Dario fuerint poſteriores, longè incredibilius eſt. Nullo verò modo probabile ad Cambyſen filium Cyri hęcipſa tra ducere, qui octo ſolùm annos tenuit imperium. At poſt duodecimũ Aſſueri annum quædam Mardochæi geſta hiſtoria ſacra commemorat. Non ergo Aſſuerus ille Cambyſes fuit: præſertim cùm huius acta actis illius nullo pacto cohęreant. Manet ergo, Mardochæum eo etiam tempore, quo ad centeſimum vigeſimum ſecundum annum vitam perduxerat, non imbecillum, ingraueſcentem, ſenióue cõfectum: ſed ſolidum, robuſtum ac valentem in rebus magnis præclariſque gerendis fuiſſe verſatum. Quod in illis ſeculis vix credi poteſt. Vtpotè cùm multò antè nondum hominum ætate adeò inclinata illud propheta dixerit, Si autem in potentatibus. 80. anni, & amplius eorum labor, & dolor. Quas ob res triginta anni, quos ad primum Cyri Auguſtinus, Hieronymus, Euſebius, Theodoretus Clemensque Alexandri. colligunt, hiſtoriæ libri Eſther magis conuenire, & quadrare videntur: quàm numerus. 70. qui aliorum opinione colligitur. Niſi Philonis Anniani fabulis delectamur, qui Mardochæum ait decem & octo annis ætatem Iſaaci ſuperaſſe. Verùm enimuerò Ioſephus à decimonono anno Nabuchodonoſori, quo anno templum deturbatum euerſumque fuiſſe ſacræ literæ produnt, ad finem regni Baltaſar, cum Babylon à Dario, & Cyro capta eſt, non ſolùm 70. annos, ſed multò etiam plures enumerat, ſcribit enim Abilamarodachum, Nabuchodonoſori filium annis. 18. imperaſſe. Nigliſarem deinceps annis. 40. Laboſordachum poſt menſibus nouem. Baltaſarẽ denique annis. 17. Itaq; præter annos, quibus à templo vaſtato Nabuchodonoſorus vixit, qui fuere non pauci, ſeptuaginta ſex alij, ſi Ioſephus vera dicit, ad primũ Cyri interceſſerũt. Beroſus autẽ in. 3. lib. Chaldæorum non niſi. 48. annos à deſolatione ad Cyrum ſupputat. Nabuchodonoſorũ nanq; ait. 43. annos imperium tenuiſſe. Huius filiũ Euilmarodachũ annos duos. Nigliſar, quem maritum ſororis Euilmarodachi fuiſſe tradit, annos quatuor. Laboſordachum Nigliſaris filium menſes nouem. Nabonidum ex eadem gente annos 17. cuius poſtremo anno Babylon à Cyro capta eſt. Que eadem fermè computatio ex Phœnicum hiſtorijs habetur, quas Ioſephus. 1. contra Appi. libro retulit. At Meaſthenes à vaſtatione Hieruſalem ad primum annum Cyri ſeptuaginta annos cõputauit in hunc modum. Nabuchodonoſorus, qui templum ciuitatemq; vaſtauit, imperium tenuit. 46. annis. Euilmerodach filius eius. 30. Reg Aſſar huius filius. 3. Lab Aſſar Dach huius frater. 6. Balt Aſſar horũ etiam frater. 5. Si enim acceperis. 26. annos, quibus poſt euerſum templum Nabuchodonoſorus vixit, & illis addideris. 44. quibus Nabuchodonoſori filius vnus ac tres nepotes imperarunt, cõficies dictum numerum. 70. In ratione igitur temporum quæſtio hæc valde implicita eſt, atque ita implicita, vt ne à viris quidem hiſtorię peritis explicari poſſe videatur.

Nam Iudæi, quippè qui Chronographiæ penitus ſint ignari, nihil hoc loco, & quęſtione valent niſi mera ſomnia fingere. In quibus etiam Liranus eſt, qui ſuo arbitratu. 70. annos ab. 8. Ioakim patris Iechoniæ, ad quartum Cyri numerauit, tantum vt ſententiam ſuam diceret, nullius grauis auctoris teſtimonio ſubnixã, nulla annalium ratione probatam, nullis argumẽtis perſuaſam, à ſacris etiam literis alienã. Sed hoc in re ambigua ferri poteſt. Illud quis ferat? quòd nonnulli apud Euſebium à. 13. anno Ioſiæ ad primum annum Cyri ſeptuaginta illos annos, de quibus eſt controuerſia, computandos eſſe ſtruxerunt. Quid? quòd in hac etiam quæſtione illud variũ atq; irretitum eſt, quod vel maximè erat explicatu neceſſarium, vt huius quæſtionis difficultas exponeretur. Nempè an Balthaſar filius Nabuchodonoſori fuerit an nepos an pronepos. Nam ſi verũ eſt, qđ Euſebius ait, Balthaſar filium fuiſſe Nabuchodonoſori, fratrem Euilmerodachi: nihil abſurdum videtur dicere, cùm negat à demolitione templi ad primum Cyri annum plures quàm. 30. annos interceſſiſſe. Sin aũt idem Nabuchodonoſori nõ filius, non nepos, ſed pronepos fuit: tum verò inter euerſionem ciuitatis, & primũ annum Cyri non niſi triginta annos interfluxiſſe, nullo modo eſt credibile. At fuiſſe pronepotem Hieronymus auctoribus Beroſo ac Ioſepho in. 5. Danielis caput affirmat. Et refertur de verbo. ſignific. cap. Nam & rex. Quanquam Ioſephus libro decimo an. cap. 13. Balthaſar nepotem Nabuchodonoſori fuiſſe ſcribit. Quod & Meaſthenes Annianus aſſeruit. Quæ omnia idcirco à me tam prolixè ſunt poſita, vt lector intelligat primùm, huius argumẽti quæſtio quantis ſit difficultatibus illigata: deinde ne in re perdifficili ac perobſcura, quam explanare nemo adhuc potuit, ſententiam à me expectet perſpicuam, certam, conſtantem: ſed probabilem, veroſimilem, minimè abſurdam.

Principio igitur illud pono, quod, niſi ego fallor, ſatis abundè probatum eſt, ſeptuaginta annorum initium à deſolatione ſumendum eſſe, non à tranſmigratione, hoc eſt, non ab. 8. anno regni Nabuchodonoſor, cùm Ioachim cognomento Iechonias vltro ſe dedidit. 4. re. 24. ſed ab vndeuigeſimo eiuſdem Nabuchodonoſori, quando Nabuzardan templum, domos, muroſq; ciuitatis euertit. 4. re. 25. Id quoniam, vt dixi, ex. 2. Para. cap. 36. primo Eſdr. primo, & Hieremiæ. 25. oſtenſum eſt, ſuperuacaneum exiſtimo, ſi eadem iterum reſumatur. At Caietanus in. 2. para. 36. caput contrà dicit à Iechoniæ tranſmigratione. 70. annos computari oportere, quod Hieremias ca. 29. ijs, qui cũ Iechonia trãslati ſunt, ait: cũ cœperint impleri in Babylone. 70. anni viſitabo vos, & ſuſcitabo, &c. Verùm ſatis expeditum eſt, ea, quæ cap. 29. dicuntur, ad ſenſum capitis. 25. eſſe referenda. Non enim, inquit, Cùm cœperint in vobis impleri. 70. anni, ſed, Cùm cœperint impleri. 70. anni, illi ſcilicet, quos

Eſther. 2 & 11.

Clemẽs, Alexãdrin', Euſebius, Hieronymus, Africanus. 30. annos Cyro tribuunt.

Herodo. 29 Solus Meaſthenes Annianus 24. aſſignat: ſed à Babylone tamen expugnata. Itaq; re ipſa idẽ cũ cæteris ſentit.

Confer principium libri Eſther cum initio capitis tertij. 3. lib. Eſdr. huius opinionis Ioannes Carion fuit.

Ioſephus lib. 11. anti. c. 6. Virum Eſther Longimanum credidit, Euſebius in Chronicis Memnonem. Ioſephum uidetur ſequi Auguſtinus lib. 18. de Ciui. cap. 36.

Ioſephus. 6. annos ſolùm illi aſsignat. lib. 11. an. Iud. ca. 2. Herodotus lib. 3. annos. 7. & menſes. 5. cui potiùs habenda fides, quoniam eo tempore fuit.

Cambyſes parùm propitius Iudeis fuit, Aſſuerus multùm.

Cẽteſimum trigeſimum ſecundũ: ligeſi in ſolatione: annos tranmeret: ri ſit enumeratio

Euilmerodach regit Hieronymus. Daniel. 5. Negleſſe legit Hieronymus. Daniel. 5. A tranſmigratione Ioachim ad primum annũ Euilmerodachi filij Nabuchodonoſori: ſeu forſitan ad

Reſponſio ad obiectum. Si anno poſt euerſionẽ Hieroſolymorum.

Ioſephus lib. 10. an. cap. 7. ſcribit Ioachim. 4. regni ſui fuiſſe à rege Babylonẽ captũ. Id contrà Danielis. 1. videtur q̃ anno. 3. regni Ioachim venerit Nabuchodonoſor. Quid autem eodem anno ſit ea pugna Euſebij in libro inſcripta

Liber vndecimus. 341

prædixerat. Perſpicuum eſt autem. 70. annos capitis. 25. deſolationis intelligendos eſſe. Tum quoniam omni populo Iudææ loquitur, vt patet ex initio capitis. Tum quoniam per tranſmigrationem Iechoniæ non eſt facta vniuerſa terra illa in ſolitudinem & ſtuporem. Tum quoniam ſtatim ſubditur, Et ſeruiét omnes gentes iſtæ regi Babylonis. 70. annis. Si autem ſoli illi, qui cum Iechonia commigrarunt. 70. annis ſeruierunt, quomodo omnibus dicitur, Et ſeruient omnes gentes iſtæ, &c? Nè pè etiam vicinæ Hieruſalem, &c. Quid? quòd etiam ſi ſolitudinis fuiſſent. 70. annis deſolationis tũ non fuerũt, ſi à tranſmigratione Iechoniæ computamus? Aliud quippè eſt ſolitudo, aliud deſolatio. Non ergo. 70. annis à tranſmigratione Iechoniæ numerandi ſunt. Quamobrẽ qui, vel à. 13. anno Ioſiæ vel etiã ab. 8. Ioakim aut à tertio quoque huius computare. 70. annos incipiunt, eos equidem ab hac diſputatione multò magis remouendos exiſtimo.

Primum itaq; fundamentum præclarè iactum eſt. Deinde non mihi ſanè vero ſimile fit, à deſolatione ad primum Cyri annũ non niſi annos triginta interfluxiſſe, quos Euſebius &, qui Euſebio cõſentiũt, Theodoretus, Hieronymus, & Auguſtinus numerẽt neceſſe eſt, ſi ad ſecundũ annũ Darij Hiſtaſpis, ſeptuageſimi anni abſolutionẽ trahãt. Cõſtat ſiquidem Nabuchodonoſorũ patrẽ Euilmerodachi ad quadrageſimum quintum annum imperium perduxiſſe. Quos illi verè Metaſthenes Annianus tribuit. A tranſmigratione enim Iechoniæ ad primum annum Euilmerodach. 37. anni effluxerunt. 4. re. 25. & Hieremi. 25. Iam ergo Nabuchodonoſorus hos triginta ſeptẽ annos imperauit. His ſi addas. 8. annos, quos antè regnarat. 4. re. 24. annos quinq; & quadraginta cõficies. Nec huic ſententiæ repugnat Hieronymꝰ, qui in Dani. 5. caput Nabuchodonoſorũ ait annis tribus & quadraginta regnaſſe. Quã ſententiã ex Ioſepho accepit. 1. cõtra Appionẽ libro, Ioſephus verò a Beroſo in 3. lib. Chaldaicorũ. Cõputat nãq; annos integros, non integros excludit. Qui mos eſt auctoribus profanis ſacriſque familiaris. Sic Hieremiæ. 23. ſcribitur, primum Nabuchodonoſori annum eundem regis Ioakim fuiſſe quartum. Cùm tamẽ anno tertio Ioacim regis Iuda Nabuchodonoſor rex Babylonis in Hieruſalẽ venerit, & obſederit eam. Daniel. primo. Eodem autem tertio anno Ioacim Iudææam captam à rege Babylonis Euſebius etiam in Chronicis auctor eſt. Annus ergo tertius Ioacim primus erat Nabuchodonoſori, ſed nõ integer: annus verò Ioacim. 49. idem Nabuchodonoſori primus integer fuit. Nos porrò annos Nabuchodonoſor. 45. licèt non omnes integri fuerint, numeramus. Sicque de annis non integris in tota hac diſputatione loquimur. Vnde error Euſebij coarguitur, qui non niſi. 38. annos imperij Nabuchodonoſoro aſsignauit. Ponit enim illius mortem anno à deſolatione. 19. cùm in vigeſimoſexto ponenda eſſet, ſi verum eſt, vt verum eſt certè, Nabuchodonoſorũ poſt deſolationem. 26. annos imperium tenuiſſe. Nam à. 19. anno, in quo templum vaſtatum eſt, ad. 45. ad quem Nabuchodonoſorus vitam regnũque perduxit: anni ſex, & viginti cõputantur. Item ſi à. 37. annis quos à tranſmigratione Ioachim Nabuchodonoſorus vixit vndecim ademeris, quibus regnauit Sedechias. 26. annos pariter ſupputabis. Atque hinc etiam error alter Euſebij refellitur, qui Euilmerodacho cæteriſque Nabuchodonoſori poſteris quatuor duntaxat annos imperij reliquit, aut plurimùm ſex neque eos integros tamẽ. Certè ſi à deſolatione ad primum annum Cyri triginta anni numerentur, cũ. 26. ex illis Nabuchodonoſoro acceſſerint, quatuor ſolùm aut quinque reſtant, quos Euilmerodacho, Neglisari, Laboſardacho, Balthaſari, impartiamur. Hos enim Nabuchodonoſoro ordine ſucceſsiſſe non Ioſephus modò affirmat, verùm & Hieronymus Beroſum prodidiſſe conſentit. Quæ res omninò mihi magnam admirationem mouet. Quid enim cauſæ Hieronymo fuerit, equidem non intelligo, vt Beroſo Ioſephoq; conſentiẽs Balthaſar Nabuchodonoſori pronepotẽ fuiſſe crediderit, & cũ Euſebio tũ à fine regni Nabuchodonoſori ad primũ Cyri annũ adeò paucos annos cõputarit. Euſebius enim excuſari fortè poteſt, qui Balthaſar fratrem Euilmerodachi fuiſſe, filiũ verò Nabuchodonoſori exiſtimauit. Sed cur Euſebium excuſem? Cum Matthæus dicat Iechoniam poſt tranſmigrationem Babylonis genuiſſe Salathiel, Salathiel autem Zorobabel. Hic autem in primo anno Cyri iam grandior erat, cùm eſſet dux & princeps Iudæorũ. At ne intelligi quidem poteſt, Iechoniam in tam paucis annis ab Euſebio computatis nepotem adeò adultum habuiſſe. Non ergo à deſolatione ad remigrationem. 30. ſolùm anni interceſſerunt. His duabus concluſionibus illam adijcio, A deſolatione ad primum Cyri annum. 70. annos interceſsiſſe. Quam ego concluſionem negare non queo, cùm. 25. cap. Hieremiæ &. 36. 2. Para, diligenter expendo. Si quis autem his ſcripturæ teſtimonijs aptè ac probabiliter reſpõdebit, cum eo equidem non magnoperè contenderim. Mihi profectò, vt dixi, nulla via explicandorum eorum teſtimoniorum apparet, niſi planè conſentiendo, quòd ad primum annum Cyri. 70. deſolationis anni interfluxerunt. Intelligo autem quoſdam rei huius ſummam ita diſtinguere, vt captiuitatis ſeptuaginta annos à tranſmigratione ad primum annum Cyri computent: at in ſecundo Darij anno ſeptuaginta deſolationis abſoluant. Quod ſi verum eſſet, diſcrepantium opinionum probabilis ſanè concordia eſſet inuenta. Sed nihil falſius inuenio, cùm ad veritatem cœpi reuocare rationem. Tranſmigratio enim fuit in anno Nabuchodonoſori octauo, vt. 4. Reg. lib. c. 24. ſcribitur. Deſolatio verò in eiuſdem regis anno vndeuigeſimo facta eſt. 4. Reg. 25. Vaſtatio ergo poſt vndecim annos tranſmigrationi ſucceſsit. A primo autem anno Cyri ad Darij ſecundum ſine controuerſia plures quàm triginta interfluxerunt. Nullo ergo modo fieri poteſt, vt à trãſmigratione Iechoniæ ad primum annum Cyri. 70. anni, à deſolatione; item ad annum Darij ſecundum ſeptuaginta alij numerentur. Quocirca varijs diſſentientium auctorum ſententijs omiſsis, ad argumenta cum tertia hac concluſione pugnantia reſpondeamus.

Obijcitur primùm, quòd angelus apud Zachariam, cùm de ſecundo Darij anno loqueretur, Iſte, ait, iam ſeptuageſimus annus eſt. Cui nos argumento ante omnia reſpondemus, locum illum ab interprete Chaldæo ſanctoq; Pagnino multò aliter atque ad ſcripturæ ſenſum fortaſſe aptiùs fuiſſe cõuerſum. Horum porrò verſio ſic habet. Vſquequo domine non miſereberis Hieruſalem & vrbium Iuda, quibus iratus es iſtis ſeptuaginta annis? Nimirum enim apud Hebræos interrogatio nõ in illius orationis medio rumpitur, ſed ad finem continẽti ſermone produci poteſt. Qua ex re fit, vt in editione noſtra, tametſi oratio diuiſa eſt, duę tamen interrogationes in vna angeli querimonia intelligantur. Quarum prior illa ſit, Vſquequo domine nõ miſereberis Hieruſalem & vrbium Iuda, quibus iratus es? Poſterior illa, Iſte ſeptuageſimus annus eſt? Quaſi angelus in hunc modum conquereretur. Itáne domine promiſsionis tuæ oblitus es? Num iſte eſt ſeptuageſimus annus, quẽ ſcilicet & tu nobis tanta benignitate promiſeras & nos à te tam ardenti deſiderio expectabamus? Ecquid nobis cõfert laxata captiuitas, facultas cõceſſa & tẽplum extruendi & ciuitatem, ſi illud euerſum, hæc vaſtata perſeuerat? Nec verò inſolitum eſt, vt quædam paſsim ſine nota interrogãdi proferãtur, quæ rectiùs aliter

Alij Hidaſpim uocãt

Daid. 5.

Nic Theo in in. 1. Zach. ca.

enunciarentur. Habes exemplum, vt cæte-
ra omittam, in epiſtola ad Romanos capi-
te octauo, cuius nos particulam ſic pronũ-
ciare ſolemus, Quis accuſabit aduerſus
electos Dei? Deus qui iuſtificat. Quis eſt
qui cõdemnet? Chriſtus Ieſus q mortuus
eſt, qui reſurrexit, q eſt in dextera Dei, qui
etiã interpellat pro nobis. At Auguſtinus
3. de Doct. Chriſt. c. 3. rectiſsimè indicat, ſic legi ac proferri opor-
tere. Quis accuſabit aduerſus electos Dei?
Deus qui iuſtificat? vt tacitè reſpõdeatur,
non. Et item, quis eſt qui condẽnet? Chri-
ſtus Ieſus qui mortuus eſt, qui reſurrexit,
qui eſt in dextera Dei, qui etiam interpel-
lat pro nobis? Quaſi dicat, abſit. Quo in lo
co vides percunctationibus duabus duas
interrogationes adiunctas cùm multum
habere venuſtatis tum acrimoniæ pluri-
mum. Quod ego idem in præſenti de an-
geli querela ſentio. Maior quippè vis in il
la inerit, ſi duabus interrogationibus con
tinebitur. Sed fac, nihil hìc percunctatio-
ne quæſitũ. An ne idcirco nihil eſt, quod
non dolore expreſſum videatur? Puto
equidem, nec abſurdè puto, illa quaſi do-
lentis ac deiecti animi verba eſſe, quæ ni-
hil minùs conqueſtione depreſſa, quàm
ſublata interrogatione ſignificent. Id quò
mẽliùs intelligatur, exemplis etiam ſcriptu
ræ illuſtrandum eſt: quæ apertè mihi rem
totam videntur exponere. Hieremias pri-
mùm duas quoque querelæ eiuſdem par-
tes facit: quarum vna interrogationem ha
Hiere. 12. bet, altera non habet. Quare, inquit, via
impiorum proſperatur, benè eſt omnibus
qui præuaricantur & iniquè agunt? Plan-
taſti eos & radicem miſerunt, proficiunt
Habacuc. 1. & faciunt fructum. Simillimum ex Haba-
cuc exemplum proferam. Quare, ait, non
reſpicis ſuper iniqua agentes, & taces de-
uorante impio iuſtiorem ſe? Et facies ho-
mines quaſi piſces maris, & quaſi reptile
non habens principem. Num prophetæ
hi aliud conqueſtione atque interrogatio
ne denotarunt? Num quicquam aſſeruе-
re dum quæruntur? Non certè plus quàm
dum interrogant. Ad eundem ergo mo-
dum angelum in Zacharia duas ſuæ que-
rimoniæ particulas feciſſe intelligo: qua-
rum prior per interrogationem expreſſa
ſit, poſterior per conqueſtionẽ. Non itaq;
aſſerit, illum annum, in quo loquitur, ſe-
ptuageſimum à deſolatione eſſe: ſed iſtum
tam promiſſum, tam deſideratum iam diu
præterijſſe cõqueritur. Nihil enim, vt mo-
dò diximus, conquerendo exprimit, niſi
quod interrogando expreſsiſſet. Iram Dei,
ſcilicet, vltra tempus præfinitum trahi, il-
la interrogatione queſtus eſt, Vſquequo
non miſereberis. Miſericordiam item plus
nimio differri queſtus eſt illam conque-
ſtionem adijciens. Iſte ſeptuageſimus an-
nus eſt. Quod nõ vultu aſſerentis, ſed flen
tis, voce videlicet queribunda, proferen-
dum eſt. Verùm de Zachariæ teſtimonio
ſatis. Opponitur deinde, quòd anni ſeptua
ginta non captiuitatis, ſed euerſionis nu-
merandi ſunt. Id quod nos libentiſsimè
concedimus. Sed ſeptuaginta euerſionis
annos nõ in primo Cyri, ſed in Darij ſecũ-
do expletos eſſe: id verò conſtãtiſsimè per
negamus nõ noſtra opinione nos, ſed ſcri-
pturæ teſtimonio freti. At inquis. Templũ Dani. 9.
vſq; ad Darij ſecũdum annum deiectum 2. Paral. 36. & 1. Eſdr. 4.
euerſumq; permanſit. Si nihil templi fa-
ctum intelligis: falſum eſt. Cùm in primis
Cyri annis altare fuerit extructũ, templiq;
fundamẽta iacta, vt 1. Eſd. lib. c. 3. & 5. ſcri-
bitur. Sin templũ ais non fuiſſe Cyro re-
gnãte perfectum. Ita eſt ſanè. Sed ne vſque
ad Darij ſextũ quidem annum perfectum
eſt, quẽ ad modum 1. Eſd. lib. ca. 6. legimus.
Quin Ioſephus memoriæ prodidit, templũ 11. lib. 12. cap. 4.
vſq; ad nonũ annũ Darij non fuiſſe omni Ioan. 11.
ex parte expletũ. Cui opinioni Iudæi con-
ſentiẽtes. 46. annis aiunt templum ædifica
tum. Atq; idem Ioſephus libro eo. c. 5. tra-
dit, templum ne anno quidem Xerxis. 25.
eſſe ſuis numeris omnibus abſolutum.
Quocirca ſi demolitio templi tandiu per-
duraſſe intelligitur, quandiu informatum
illud atq; imperfectum manſit: nimirùm
ſeptuaginta

ſeptuaginta anni non iam ad ſecundum,
ſed ad ſextũ, vel nonũ Darij vel etiam. 25.
Xerxis numerabuntur. Quid? q. 70. anni
vaſtitatis non modò templi, ſed vrbis etiã
Dani. 9. intelligendi ſunt? Ego, inquit, intellexi nu-
merum annorũ, de quo factus eſt ſermo
ad Hieremiam prophetam, vt compleren
tur deſolationis Hieruſalem. 70. anni. Si
igitur ad eum modũ annos vaſtitatis ac-
cipimus, cùm Hieruſalem in. 20. etiam Ar
thaxerxis anno adhuc deſerta perſtiterit,
muri diſsipati, portæ cõſumptæ, vt. 2. Eſd.
ca. 2. habes, dicemus vtiq;. 70. illos annos
ad Neemiæ quoq; tempora protrahẽdos,
cùm ciuitas ab eo eſt per Arthaxerxis im-
In ſecundo anno Cyri templi fundamẽta poſita, Eſdræ. lib. Cui ego libenter aſſentio periũ inſtaurata. Nos ergo, tametſi in ſe-
cundo, vel ſaltem tertio Cyri anno templi
fabricam inchoatã eſſe credimus, ſeptua-
ginta tamen euerſionis annos tunc exple
tos arbitramur, non quãdo templum, aut
incœptum, aut conſummatum eſt: ſed
quãdo Iudæis eſt laxata captiuitas dataq;
adeò facultas, vt in patriũ ſolum remigra
rent, altare extruerent, fabricarent tẽplum,
ciuitatẽ reficerẽt, ruinas implerent. Quem
omnino ſenſum, vt diximus, à ſacris vide-
mur literis accepiſſe: quę verbũ Hieremiæ
2. Par. 36. & 1. Eſdr. primo Cyri anno impletum eſſe tradide-
runt.

At Mardochæi ætas, imò potiùs res præ-
claræ geſtæ cum noſtra opinione diſſen-
tiunt. Nam ſi tanta fuit, quãtam ex nobis
aduerſarij colligunt: non modò ſumma
ſed decrepita etiam ac caduca fuit, nec re-
bus ita magnis gerẽdis idonea. Cuius ar-
gumenti reſponſio illa, quæ à viris doctiſ-
ſimis accepta eſt, non eſt omnino contẽ-
nenda. Ec quid enim abſurdi eſt, ſi illis
adhuc ſeculis homo vnus aut alter ætate,
temperamento, corporis animiq; vigore
longè reliquis ſui temporis ſenibus ante
cellerit, cùm etiãnum quidam ſint, quo-
rum in ſumma ſenectute, nec ingenium,
nec memoria, nec cæteræ animi vires non
modò labefactatæ, ſed ne extenuatæ qui-
dem videantur? Atq; hac reſponſione il-
lud quoq; argumẽtum diluitur, quod ex
Aggæi. 2. trahi poteſt. Quis in vobis, inq;,
eſt derelictus, qui vidit domum iſtam in
gloria ſua prima? &c. In ſecundo igitur an
no Darij quidã ſupererant annos nati. 116
& eò amplius. Si enim. 70. annis deſolatio Hiero. annum Magorum perpetuò excipit cap. 8. ſolis Cambyſi aſſignat.
nis. 30. Cyri, Cambyſis, & Magorum. 9.
Darij duos & quinq; vel etiam ſeptẽ ad-
das, quibus ante vaſtitatẽ vixerant, ſi tem
plum videre & gloriæ eius poſt tot annos
recordari potuiſſent, certè ſummã illam
116. annorum conficies. Atq; hæc reſpon-
ſio quidem minùs abſurda iudicabitur, ſi
30. Cyri anni non à capta Babylone, ſed
ab Aſtyage victo numerẽtur. Tunc enim
primùm Perſarum ac Medorum regnum
accepit. Deniq; hoc quoq; reſpondendũ
cenſeo. Quòd Mardochæus fuiſſe legitur
de eo numero captiuorum, quos tranſtu-
lit Nabuchodonoſor cum Iechonia rege
Iuda: non ſic accipi oportet, quaſi is ipſe
tunc fuerit inter captiuos numeratus: ſed
quaſi ex illis extiterit, exq; eis duxerit ori-
ginem. Hoc verò in Mardochæi laude
ſcriptura poſuit, q non ex ijs fuerit paren-
tibus, qui Prophetis contradixerunt: ſed
ex eis, qui Hieremiæ obtemperarunt. Quæ
huius loci interpretatio ex primo Eſdræ
libro cap. 2. colligitur. Vbi numerantur il-
li, qui aſcenderunt de captiuitate, quam
tranſtulerat Nabuchodonoſor, & in Iu-
dæam reuerſi ſunt: cùm ex ipſis quidam
non in Babyloniam venerint, ſed patres
eorum. Compertum ſiquidem ex Mat-
thæo eſt, Zorobabelem in Babylone geni
tum fuiſſe. Sed &. 3. Eſdr. libr. cap. 5. ita le-
gis. Sunt autem hi qui aſcenderunt ex Iu
dæa, &c. Nullam ergo vim ſcripturæ affe-
rimus, ſi interpretamur Mardochæum de
Hieruſalem tranſlatum eſſe: q pater eius
tranſlatus ſit. Quòd ſi quis adhuc hanc
intelligentiam violentam eſſe contendat,
& ſic quoq; reſpondere poſſumus. Aſſue- Hiero. commune ſententiam ſequitur, Aſſuerumq;
rus ille, dẽ quo in lib. Eſther perpetua men
tio fit, Aſtyages fortaſſe fuit pater Darij
Medi. Hũcẽ Daniel. c. 9. Aſſuerũ vocat.

Vel

illum Arthaxerxem à Græcis appellatũ ait. At nec Aſtyages nec Cyaxares Arthaxerxes nocatus eſt.

Vel certè Cyaxares huius pater: quem primum Aſiæ populos in prouincias diſtinxiſſe Herodotus tradit. Fuiſſe etiam ait, cũ ingenti tenebatur ira, peracerbum. Quæ omnia in Aſſuerum apprimè cõueniunt, qui in lib. Eſter eiſdẽ coloribus pictus eſt. Nec refert hi an alij Medorum reges ante Cyrum Aſiæ imperitarint. Scimus enim Cteſiam Gnidium apud Diodorũ in tertio alios atq; Herodotus ſcripſit, poſuiſſe. Sed Herodotum Euſebius ſequitur. Accedit, q̃ nuſquam Aſſuerus iſte rex Babylonis dicitur, ſed Perſarum atq; Medorum. Ante Cyrum autem & Darium auunculum vna erat monarchia Medorum atq; Perſarum: Babyloni rex prorius imperabat, vt in primo libro Herodotus ſcribit.

Narrãt Hebræi, ut in 10. Zacha. c. Hieronymus refert, captiuũ populũ Iudeorum non ſolùm in Medos & Perſas, ſed in Boſphorũ quoq; & ſeptẽtrionalem plagã à Chaldæis eſſe tranſlatum.

Accedit etiam quòd huic expoſitioni oſa conſonãt, nec ex ea quicquam abſurdi emergit. Nã quòd Mardocheus primùm in Babylonẽ tranſlatus ſit, deinde in Suſis appareat, nulla repugnãtia eſt. Conſtat eñ fieri potuiſſe, vt Babylonij quoſdam ex captiuis Perſis Mediſq; vendiderint: vt cauſas alias omittam, quæ eius rei multæ eſſe potuerunt. Danielem ſanè in Babylonem principio tranſlatum, cõpertum eſt: at in Suſis poſtea extitiſſe capite eiuſdẽ Prophetæ octauo legimus. *(Quantò illud vrgentius aduerſarios premit, quod ſi tempore, aut Darij Hiſtaſpis, aut Arthaxerxis Lõgimani illa cõtigiſſent, quę ipſius Eſther narrat hiſtoria: nullo modo Eſdras Neemiaſq; ſilentio præterijſſent. Nam hæc ad Arthaxerxis Memnonis tempora referre, ſi Mardochæus cum Iechonia commigrauit, ſomnio q̃ ſimillimum eſt. Nec me fugit, Suſa regiam aliquando Medorum ac Perſarum ciuitatem, in qua Aſſuerus conuiuium illud inſtruxit, à Dario Hiſtaſpis filio cõditam Plinium lib. 6. c. 27. ſcribere: Quæ res ſi vera eſt, illa de Aſtyage aut Cyaxare ſententia vera eſſe nõ poteſt. Sed Plinij nos auctoritas vrgere nequit. Quin multò probabiliùs Strabo in libro. 15. ſcribit, Suſa Thitoni patris Memnonis ædificiũ eſſe.

**Ratio Euſebij.*

Atq; Herodotus lib. 5. vrbẽ Mẽnonis vocari ſolitã ait. Non Arthaxerxis Mẽnonis, ſed illius præſtãtiſſimi iuuenis, qui Priamo è Syria auxiliaturus venit, q̃ etiã in Suſis regiã ædificauit Memnoniã ab illo cognominatã, vt Diodorus ſcripſit in. 3. Suſa verò ante Cyrum fuiſſe condita Daniel certiſsimus auctor eſt. Anno, inquit, tertio regni Balthaſar, cùm eſſem in Suſis, &c. Quam vrbem metropolim eſſe regionis Elamitarum Hieronymus verè quidem interpretatur, ſed in ea Danielem turrim extruxiſſe falsò exiſtimat. Ioſephus ſiquidem in decimi libri poſtremo capite Danielem ait, apud Ecbatana Mediæ turrim eam ædificaſſe: apud Suſa verò primariam Perſidis vrbem illa vidiſſe, quæ Danielis. 8. narrantur. Quanquam Suſa propriè nec Perſidis nec Mediæ ciuitas eſt, Sed Suſiæ Perſis Mediſq; vicinæ. Quæ quoniã non duabus his prouincijs modò: verumetiam Babyloni confinis erat, in q̃; harum trium regionum medio collocata: ideo reges Perſarum atq; Medorum in ea ſedem imperij locauerunt. Quod Cyrum feciſſe Strabo affirmat: nos alios etiam priores feciſſe credimus. Iam ſi Suſa principiũ regni Aſſueri fuit, vt primo libri Eſther capite dicitur, non fuit autẽ, aut Darij Hiſtaſpis aut Longimani aut alterius Arthaxerxis cognomento Mẽnonis Suſa regni principium: ſed vel Thitoni, vel aliusregis, qui primus Suſa nobilitauit, atq; inde exordium imperij ſumpſit, certè non eſt abſurdum Aſſuerum virum Eſther Aſtyagẽ Cyaxarémue huius patrem intelligere. Vterq; enim Medis etiam ac Perſis imperauit, quemadmodum ſcribit in. 1. lib. Herodotus. Reſtat vt illud tandem exponamus, quî fieri potuerit. 70. annos, quos prędixit Hieremias, Ioſephus in primo Cyri anno expletos dicat: cùm multò plures ipſe idẽ in Nabuchodonoſori poſterorũq; huius imperio cõputarit. Sed in numeris Ioſephi libri mẽda habent innumera. Quæ ego mendà viro diligentiſsimo atq; grauiſsimo aſsignare, nec volo

Ptolemæus lib. 6. cap. 4

volo nec debeo. Librariorum ergo vitio accidiſſe credẽdum eſt, vt in Negliſaris regno pro. 20. ſubiecta fuerint. 40. in Balthaſaris aũt pro. 7. poſita fuerint. 17. Hos enim duos numeros ſi correxeris. 70. anni cõſtabunt, quos Ioſephus à deſolatione ad primum Cyri annum ſcripſit effluxiſſe. Sic tamen. 70. annorũ ſumma conſtabit, ſi poſt deſolationẽ ſolos. 25. Nabuchodonoſoro tribuas. Quòd vigeſimus ſextus inceptus fuit nõ abſolutus, ſi excludas itẽ poſtremũ Balthaſaris, quòd in illius initio Babylon in Cyri ditionem venit. Ac ſi quinque annos Balthaſari dedit, ſed ex ſcribentium vitio ſubſtituti ſunt ſeptendecim, tunc. 70. anni conflantur, nec opus erit eos, qui integri non fuerunt, excludere. Verùm in his minutulis explicãdis ego quoq; mihi ipſe diſpliceo. Sed harum rerum curioſis ſemel ſatisfaciendum fuit. Et Gordianus iſte nodus, quãuis multo labore verbisq; etiam multis, erat tamen explicatè diſtinctéq; ſoluendus.

Decimum argumentum facile eſt quidem, ſed ad ſcripturæ cognitionem explicatu neceſſarium. Nõ enim Hieronymus ſolùm, ſed Aggæus etiam ſcribit, in ſecundo Darij anno templi eſſe fundamenta iacta. Atque illud, quod ex commentarijs in Danielem obiecimus, nihil habet omnino quæſtionis. Cùm Hieronymus ipſe in Iſaiæ. 44. caput ſua verba fuerit interpretatus. Cyro viuente, ait, templi iacta ſunt fundamenta. Cæterùm ſub Dario anno illius ſecundo, templum ædificari cœptum eſt. Hoc itaque facillimum. Id difficilius, quod Hieronymus, imò Aggæus ipſe dicit in hæc verba, Ponite corda veſtra à die iſta & in futurum: à quarta & viceſima noni menſis, à die qua fundamenta iacta ſunt templi domini, &c. Et Hieronymus, A die viceſima quarta noni menſis, in quo tẽpli fundamẽta ſunt iacta, &c. Loquitur autem ſine dubio propheta de nono menſe anni. 2. ſub Dario. Huic argumento variè quidem à multis reſpon-

Refertur in Gloſſ. ordinaria. 1. Eſdr. 6.

Lib. 11. c. 4.

ſum eſt. Lyranus ſentit, fundamenta hoc ſanè loco appellari partem ædificij inferiorem, quæ cæteras ſuſtentet ac ferat, etiamſi ima non ſit, ſed fundamentis imis ſuperpoſita. Beda credit, atq; id receptius eſt, tẽpli interioris fundamenta viuente Cyro fuiſſe poſita: atrij verò exterioris porticuũ & Gazophylacij in ſecundo anno Darij. Illud quoq; dici poteſt, ſub Cyro fundamẽta inchoata informataq; fuiſſe, ſub Dario perfecta & conſummata. Adde, à Cyro ad Darium. 40. annis interfluentibus fundamenta & temporum iniuria & inimicorum opera fuiſſe propemodùm euerſa & labefacta: ſed ſub Dario reconcinnata refectaq; fuiſſe. Vnde & Ioſephus Ruffino interprete, ſcripſit, q̃ ſub Dario fundamẽtis reſtitutis ſuperædificabatur. Atq;, vt quemadmodum ſentio loquar, non mihi Aggæus videtur aſtruere, q̃ in ſecundo Darij anno templi fundamenta iacta ſint. Sed hunc ſenſum propheta habet. Attendite non ſolùm ex die iſta, quæ videlicet eſt viceſima & quarta noni menſis: ſed à die, qua fundamenta iacta ſunt templi, & inuenietis à tẽplo meo inchoato nullos vberiores fructus prædia veſtra tuliſſe. Ni mirũ enim negligentibus Dei religionem & cultũ nihil adhuc proſperè euenit. At ex die iſta benedicã, &c. Et hic ſenſus paulò antè fuerat explicatus his verbis. Et nũc ponite corda veſtra, à die hac & ſupra antequam poneretur lapis ſuper lapidem in templo Domini, &c. Quaſi ex eo tẽpore, quo primùm iubente Cyro è Babylone venerint, eorum frugibus maledixerit, nec quicquam eis fœliciter terra produxerit, q̃ in Dei opere & tẽpli ſtructura ceſſauerint. Sed de argumento decimo hæc ſatis.

In vndecimo non eſt facile expedire, quiſnam ille Arthaxerxes fuerit, qui cum Cyro & Dario iuſſerit templum ędificari. Rabbi Samuel eũdem eſſe credidit Dariũ & Arthaxerxem. Hoc enim non propriũ nomen, ſed regum Perſarũ omnium fuiſſe cognomen: vt Cæſar Romanorũ, Pharao

Aegy-

Aegyptiorum. Non itaq; tribus iubẽtibus templũ ædificatũ, ſed duobus Cyro & Dario Arthaxerxe. Cui opinioni vehementer coniunctio repugnat, quæ nomen Darij cum Arthaxerxe nõ ſolùm in Latino, ſed in Græco & Hebraico exemplari coniungit. Ineptæ ſanè loquendi formulæ ſunt, Iulius & Cæſar, Marcus & Tullius, Chencres & Pharao. Huic quoque ſententię illud refragatur, quòd pari ratione Arthaxerxis cognomen Cyro fuerat addẽdum, qui rex vtiq; nobiliſsimus Perſarum fuit. Atq; idẽ Rabbi per Arthaxerxẽ, de quo capite. 4. ſermo fit, verè, vt ego ſentio, non Cambyſen ſed Cyrum intellexit. Cur igitur ſcriptura cognomen vtriq; regi commune alteri adijceret, ab altero auferret? Hanc denique opinionem illud minùs probabilem facit, quòd ſi Arthaxerxes cognomen omnium Regum Perſarum eſſet, id eſſet abſurdum, quod. 1. Eſd. 7. ſcribitur. In regno autem Arthaxerxis regis Perſarũ Eſdras, &c. Nullus enim peculiariter intelligeretur, non plus certè, quàm ſi ſolum regem Perſarum ſine Arthaxerxis voce poſuiſſet. Sed de hac ſententia ſatis. Pergamus ad reliquas. Ioſephus porrò apud Lyranum hunc Xerxem filium Darij interpretatur. Vndecimo quippè anti. Iuda. lib. cap. 5. ſcribit Xerxem filium Darij pietatis paternæ perinde vt regni hæredem fuiſſe. Nihilque ex patris inſtitutis circa diuinum cultũ immutaſſe, ſed Iudæos ſummа fuiſſe beneuolentia proſecutum. Addit etiã huius tẽpore Eſdrã quidẽ argento, auro, & vaſis pretioſis, quæ ex vniuerſa prouincia Babylonis attulerat, templũ ornaſſe ac dei cumulaſſe cultũ. Neemiã verò eodẽ rege concedẽte non modò ciuitatẽ & muros inſtauraſſe, ſed & id ſuppleſſe, quod ad fabricam templi deerat. Verùm hęc ſententia duos ſcrupulos habet. Prior eſt, q huic regi. 38. annos imperij tribuit. Quain re cum omnium Chronographorum ratione pugnat, qui Xerxi filio Darij non niſi viginti regni annos impartiuntur. Poſterior ſcrupulus eſt huiuſmodi. Primi Eſdræ ſexto capite dicitur, q Iudæi ædificauerunt & conſtruxerunt & compleuerunt domum Dei Cyro & Dario & Arthaxerxe iubentibus, ſed compleuerunt tamen in anno. 6. Darij. Neceſſe eſt igitur, vt Arthaxerxes ille, quicunque tandem fuerit, ante annum Darij ſextum fuerit. Alioqui quomodo vſque ad. 6. annum Darij conſtruxerunt Iudæi & cõpleuerunt templum viuente Cyro & Dario & Arthaxerxe? Non itaq; in nomine Arthaxerxis Xerxes filius Darij intelligitur. Quæ eadem cauſa eos etiam vrget, qui hoc loco Arthaxerxem Longimanum filium Xerxis accipiũt, cuius diebus, vt Euſebius eſt auctor, & Eſdras & Neemias ea, quæ templo, ciuitati murisq; deerant, expleuerunt. Acne illud quidem verum eſt, quod nonnulli aiunt: Darium Medum hoc loco accipi oportere, nam Darium Hiſtaſpis nomine Arthaxerxis accipiunt. Primum enim nuſquàm aut in literis ſacris, aut in auctore aliquo hiſtoriæ probato legitur, q Darius Medus tẽpli fabricam aut iuuerit aut iuſſerit. Solus quippè Daniel huius Darij mẽtionem fecit, nec tale quippiam illi aſsignauit. Deinde cùm Darius hic auũculus Cyri eſſet, vt plerisque viſum eſt, multoque ætate maior, vt viſum eſt omnibus, nequaquam ſcriptura ſacra contra aliarum omnium morem Cyrum priùs quàm Darium nominaret. Iubente, inquit, Cyro & Dario & Arthaxerxe. Quæ eadẽ ratio vetat, vt Darius hic Medus per Arthaxerxis vocem intelligatur. Quanquam. 70. interpretes Danielis. 7. pro Dario Arthaxerxẽ interpretatiſunt, quẽadmodum Hieronymus noſter admonuit. Præterea nulla hiſtoria neque humana neque diuina Darium Hiſtaſpis Arthaxerxem appellauit. Nulla ergo cauſa eſt, cur hoc loco Dariũ Hiſtaſpis Arthaxerxis nomine intelligamus. Præſertim cùm in toto illo libro per nomen Darij non alius vnquam niſi Hiſtaſpis filius intelligatur. Quid autem ſcriptura

Notum, inquit, ſit regi, quòd Iudæi, qui aſcenderũt à te ad nos, &c. 1. Eſd. 4. Cyro ergo ſcribebant illi, à quo Iudæi in Iudæam dimiſſi fuerant. Ioſephus ac cæteri hũc Cãbyſen interpretantur.

ptura nobis per nominis ambiguitatem illuderet: ſi in eadem etiam orationis clauſula Darij nomen in varios ſignificatus diſtraheret? A edificauerunt, ait, iubente Cyro & Dario & Arthaxerxe, & compleuerunt domum Dei iſtam vſq; ad diem tertium menſis Adar, qui eſt annus. 6. Darij regis.

Mihi duæ viæ huius quæſtionis explicandæ apparent. Vna eſt, vt tueamur id quod nũc nuncimpugnatũ eſt. Arthaxerxem Longimanum hic accipi oportere, qui primus huius nominis in hiſtorijs prophanis inuenitur. Quæ eadem ſententia Bedæ fuit. Loquitur autem ſcriptura per anticipationẽ, id quod ſæpè aliàs ſacri auctores factitarunt. Non enim oẽs illi tres intelligẽdi ſunt templum & ædificaſſe & compleſſe vſq; ad ſextum Darij annum. Sed tres illi opus cõpleuere quidem, quos Iudæis conſtat in opere faciundo explendoque fauiſſe, at ædificatum eſt, atque aliqua ex parte completum vſque ad. 6. Darij annum Cyro & Dario iubentibus. Tametſi eo anno templum non eſt omni ex parte abſolutum. Quoniam, vt Ioſephus ait, Eſdras ac Neemias ſub Arthaxerxe poſtea templi fabricam, ornatum, et cultum expleuerunt. Hoc verò ſolùm à Ioſephi opinione noſtra diſcrepat, quòd ea, quæ Eſdras ac Neemias geſsiſſe in ſcriptura referũtur, ille Xerxe filio Darij imperante, nos Longimano iubẽte geſta eſſe cõtendimus. Illud autem ſine controuerſia verum eſt, Cyrum & Dariũ & Arthaxerxẽ eum, cui Neemias atque Eſdras placuere, templũ ædificaſſe, abſoluiſſe, & ornaſſe.

Altera quoq; ſcrupuli huius eximendi ratio eſt: ſi dicamus, duas illas particulas, & Arthaxerxe, ab Hebræo quopiam adiectas eſſe in margine primùm, deinde textui, vt fieri ſolet, inſertas. Nec aliunde quàm ex eodem libro exemplum huius erroris petere neceſſe eſt. In capite enim. 4. ſic Latina editio habet. In regno autẽ Aſſueri, ipſe eſt Arthaxerxes, &c. vbi tres illę voces, ipſe eſt Arthaxerxes, nõſunt ſcripturæ partes: ſed ab expoſitore neſcio quo in margine fortaſſe poſitæ ſcribẽtium errore textui noſtro interiectæ ſunt, cũ nec in Hebræis exẽplaribus, nec in Græcis. 70. interpretum haberentur: quemadmodum etiam ante nos Lyranus admonuit. Idem quoq; error accidit in Latinis codicibus. 2. Reg. c. 8. vbi verba illa, De quo fecit Solomon omnia vaſa ærea in tẽplo & mare æneum & columnas & altare, nec Hebræa exẽplaria habent nec Græca. 70. &c. Quod autem vitiũ in Latinam editionem irrepſit, idẽ potuit accidere, vt in Hebræa quoq; irrepſerit exemplaria. Qua de re & lib. 2. multa opportunè diximus, & iã iam in ſequẽtis argumẽti explicationem quædam haud importunè differemus. Illud nunc dico, me non leui coniectura ductũ de huius loci errore ita exiſtimaſſe. Ioſephus ſiquidem vndecimo Iudai. anti. lib. c. 4. huncipſum Eſdræ locum referens ſic ait. Magnis omnium ſtudijs proficiebat templi ædificatio iuxta mandata Cyri & Darij prophetantibus interim Aggæo & Zacharia: abſolutũq; eſt intra ſeptẽnium. Et lib. 15. c. poſtremo non alium templi auctorem facit Herodes præter Cyrum & Darium. Non ergo alius tertius in Hebræis veris exẽplaribus habebatur. Verùm hæc hactenus. Cætera diluamus.

Argumentatio duodecima vſq; eo difficilis & obſcura eſt, vt aut nullo modo, aut multò difficillimè dilui poſsit. Nimirũ enim in hiſtoria cũ ſacra tum profana ita ſæpè librariorum vitio numeri deprauati ſunt, vt qui eos ad veram rationem reuocare voluerit, is non dico in ſcopulosis locis arduisq; verſetur: ſed in labyrinthum inexplicabilium quæſtionũ intret neceſſe ſit, vnde exire non queat, nec ſi Theſei quidem filũ habeat. Huiuſmodi autem errores in hiſtorijs humanis prodere ſuperuacaneum erit, nam obuij ſunt paſsim plurimi. In ſacris paucos quoldam commemorabo, qui ſatis ſint tamen, vt intelli-

gant omnes, quàm lubricum & facile librarijs ſit vel in diuina ſcriptura numerũ pro numero ſubſtituere. Agedũ ergo primum huius rei exemplum proferamus ex libri ſecundi Para.c.15.vbi ita legimus, Bellum verò non fuit vſq; ad triceſimum quintum annum regni Aſſa. Et eueſtigio in initio capitis ſextidecimi, Anno autem triceſimoſexto regni eius aſcendit Baaſa,&c.Quo vtroq; loco pro triceſimo legere oportet viceſimum. Nam Baaſſa anno tertio regis Aſſa regnare cœpit,ſolũq; regnauit annos quatuor et viginti,vt.3.lib. Reg.cap.15.traditur. Non ergo ad triceſimumſextum annum regis Aſſa regnum vitamq; perduxit. Id quod perſpicuum quoq; fit ex.3.Reg.libr.cap.16. Anno,inquit, viceſimoſexto Aſſa regis Iuda regnauit Hela filius Baaſſa ſuper Iſrael,&c.Et poſterius, anno viceſimoſeptimo regis Aſſa regnauit Zamri,qui ſcilicet occiderat Hela. Quem errorem Ioannes Lucidus in ſecundo temporum libro animaduertit. *Cap. 9.*

Ne verò imperitus quiſquam huius loci vitiũ in Latinæ editionis odium torqueat, æquè ſciat Græca Hebræaq; exemplaria eſſe corrupta.Id quod.2.Para.ca.36. etiam contigit. Vbi in hæc verba exẽplaria oĩa, quæ mihi videre licuit, cõſentiunt. Octo annorũ erat Ioachim cũ regnare cœpiſſet, & tribus mẽſibus ac decẽ diebus regnauit in Hieruſalem: fecitq; malum in conſpectu domini.Quo in loco pro decem & octo librarius aut indoctus aut negligens octo ſubiecit.Sic enim.3.Reg. 24. verè legis,Decẽ & octo annorũ erat Ioachim cũ regnare cœpiſſet,&c. Alioqui quomodo fecit malum in conſpectu domini? Quomodo egreſſus eſt ad regem Babylonis, & cùm eſſet natura bonus,ne ciuitas periclitaretur,vltrò ſe dedidit?.4.Reg.24.Ioſephus.10.anti.c.9. Atq; hũc etiam errorem Caietanus prior deprehendit. Nolo enim quicquam aliorum aut induſtriæ aut ingenio detrahere. Verùm ego etiam ipſe interdũ cõiectura ducor ad ſuſpicãdum, auctores ſacros quibuſdã in locis alios numeros poſuiſſe,quàm nunc inueniantur. Verbi cauſa ponamus aliquid,vbi coniecturæ huius argumentum appareat. Primo reg. lib.cap.13.ſcribitur, q̃ filius vnius anni erat Saul,cùm regnare cœpiſſet.Quòd ſi filius anni vnius intelligitur, quaſi puer vnius anni innocens,qui neſciret inter dextram ſiniſtramq; diſcernere: quónam pacto illud accipiemus,Filius viginti & vnius anni erat Sedechias cùm regnare cœpiſſet? Quid ſi hic etiã numerus ille viginti exſcribentiũ eſſet errore prætermiſſus? An nõ tibi videtur, ſi ita hi per incuriam negligentiãq; feciſſent,falſis interpretãtium expoſitionibus locũ eſſe daturos? Rurſum,quale quæſo illud eſt,Filius triginta annorum erat Dauid,cùm regnare cœpiſſet,& quadraginta annis regnauit,ſi filium vnius anni innocẽtem interpretamur? In ſimili ergo dicendi forma ſimilis ſit interpretatio. Sed ſimilis eſſe nõ poteſt, ſi vnius anni filius Saulus eſſe dicatur. Quãobrem veriſimile eſt,auctorẽ libri Regũ filium eum viginti & vnius anni ſcripſiſſe: ſed ſcriptorũ vitio maiorem numerũ in Hebræis exemplaribus omiſſum.Quem deinceps erroré in Græca Latinaq; exẽplaria aut alij quilibet aut etiam interpretes transfuderunt. Quod idẽ.2.Para.c.15.16.&.36.accidit,ſicuti paulò antè demonſtrauimus.Et quoniã nõ eſt animus ſingula loca diſcutere: vnũ ſolummodò ex Rabani opinione adijciã, vt iam demum ea, quæ ſunt huius argumenti propria, expediãtur. Hieremiæ.52. vulgata lectio ſic habet. Iſte eſt populus, quẽ trãſtulit Nabuchodonoſor, in anno ſeptimo Iudæos tria millia & viginti tres. In anno octauodecimo Nabuchodonoſor,trãſtulit de Hieruſalem animas octingẽtas triginta duas.In anno.23.Nabuchodonoſor,tranſtulit Nabuzardan magiſter militię animas Iudæorũ ſeptingentas quadragintaquinq;.Omnes ergo animę quatuor millia ſexcentæ.Qua ex lectione ſub difficiles & perobſcuræ quæſtiones emergunt,

gunt, quarum nonnullas Liranus mouit: ſed q̃ bellè reſponderit,aliorum eſto iudiciũ.Rabanus in Hieremiam ter Iudæos à Nabuchodonoſoro captos ſcribit, harũq; trium captiuitatum numerũ hîc à propheta cenſeri.Prima fuit,cum Nabuchodonoſor Ioakimum filiũ Ioſiæ vinctũ catenis duxit in Babyloné.2. Para.36. Nec enim eſt veroſimile, non etiã alios plurimos cũ Ioacimo in Babyloné tranſtuliſſe.Nam & Daniel capite primo verbis nõ valde obſcuris ſignificat,anno tertio Ioacimi quoſdam è Iudæa in Babyloné eſſe trãſlatos.*At Caietanus negat,Ioacimum in Chaldæam aduenisſe. Sanè quidé: verùm infirma ratiõe negat. Interfectus eſt, inquit,Ioacimus in Iudæa & ſepultura aſiniuxta Hieremiæ*prædictionẽ ſepultus eſt ac proiectus extra portas Hieruſalem. Quid tum? Quaſi verò fieri nullo modo poſſet,vt ductus primùm in Babylonem, deinde in Hieroſolyma remitteretur, vbi, cũ fidẽ regi Babylonio datã violaſſet, ingloria morte periret.Nõ itaq; eamus inficias,Ioacimum cum alijs multis in Babyloné eſſe traductũ.Id enim non Rabanus ſolùm,ſed diuinæ etiam ſcripturæ tradũt.

Secũdam captiuitatem Rabanus ponit in trãſmigratione Iechoniæ,quæ.4.lib.Regũ.24.habetur expreſsè. Tertia quoq; in eodem lib.c.5.expreſſa eſt, cũ Nabuzardã tẽplum etiã vrbẽq; vaſtauit. Trium ergo harũ captiuitatũ,vt Raban⁹ autumat,Hieremias hîc ſingillatim ſcribit numerum. Quæ ſi vera ſentẽtia eſt, tres numeri mutãdi ſunt: vt pro ſeptimo anno in prima captiuitate ſcribatur,primo. Illa enim anno primo Nabuchodonoſori contigit, qui idem Ioacimi tertius fuit: quemadmodum paulò antè dicebamus.In ſecũda verò captiuitate pro octauodecimo ſcribendum eſt,octauo. Cõſtat enim Iechoniam in Babyloné octauo Nabuchodonoſori anno cõmigraſſe.4.Reg.24.Pro viceſimo autem tertio in captiuitate poſtrema legi oportet,vndeuiceſimo.Nã vt.4.Reg.25. ſcriptum eſt,Hieremiæ item.52.Sedechias in anno.19.Nabuchodonoſori ductus eſt in Chaldæã. Nec huic ſentẽtiæ repugnat, q̃ lib.Reg.4.c.24.decẽ Iudæorũ millia cũ Iechonia dicũtur eſſe tranſlata. Quoniam Hieremias non vulgus promiſcuũ,aut milites quoſlibet annumerat, ſed principes Iudæ,& eos qui erant in dignitate aliqua conſtituti,vt Ioſephus decimo Iudai.anti. lib.c.8.animaduertit. Vel etiã eos hîc ſupputat Hieremias,quiin libris Regum non fuerant numerati: Primæ ſiquidem ac poſtremæ captiuitatis numerũ auctor libri Regũ omnino prætermiſerat. In ſecunda autem poſuerat maioré quidem,hoc eſt,decem millia: prætermiſerat minoré, quem hîc ſupplet Hieremias, id eſt,animarum octingẽtas triginta duas. Quod Ioſephus intelligẽs in decimo anti. Iud. lib. c. 9. vtrũq; numerum cõplectitur,aſſeritq; eos,qui cũ Iechonia ducti ſunt, fuiſſe decem millia numero & amplius octingentos triginta duos. Quanquam primã captiuitatem ad eum annũ refert, quo rex Babylonius Ioacimum interemit, inſepultumq; extra mœnia iuſsit proijci. Tũ enim ſcribit tria millia Iudæorum Babyloné in captiuitatem eſſe ducta. Qui annus proculdubiò ſeptimus Nabuchodonoſori fuit. In octauo nanq; Iechonias pro patre eſt cõſtitutus.4.Reg.24. quod ſi accipimus,numerus primæ captiuitatis in Hieremia ſine vlla correctione rectiſsimè cõſtat. Intelligo autẽ locũ Hieremiæ totum poſſe à mendi nota vindicari: ſi dicamus ſecũdam captiuitatẽ anno.18. Nabuchodonoſori fuiſſe, annis ſcilicet integris numeratis. Sicut & prima anno ſeptimo eſt in hũc ſenſum adſcribenda. Alioqui, ſi de annis non expletis ſermo ſit,prima in anno.8.ſecũda in.19. Nabuchodonoſori fuit. At tertia fuit anno.23.cùm quinto poſt excidiũ Hieroſolymitanũ anno,qui fuit regni Nabuchodonoſori.23.inuaſit Coelen Syriam,Ammonitas Moabitasq; ſubegit, Aegyptios perdomuit,ac repertos ibi Iudæos captiuos

Ioſephus.1. anti.cap. 4. Hieron. ex Ioſephi relatione, Nabuchodonoſor regni primo anno regni ſui, quo ſuperauit Iudæam Babylonẽ deduxit.

Hier. 8

2.reg.5

Cap. 22.

10. lib.c.8.

uos Babylonem abduxit, vt Ioſephus auctor eſt.10.anti.Iud.lib.c.11. Sed quoniam Hieremias eos numerare videtur non qui de Aegypto ſed qui de Iudæa trãſlati ſunt: quia rurſum eas videtur captiuitates recẽſere, quæ è ſacris hiſtorijs colligũtur: quia demum eam, quæ ſub Nabuzardane fuit omniũ celeberrima tẽpliq; atq; vrbis incendio vel maximè nobilitata, tertio loco videtur ſcribere, vt eò redeat, vnde eſt paulò antè digreſſus: vt numerũ annorum in ſecunda & tertia captiuitate ad formã.4.libri Reg. reſtituẽdum contenderet, ei ego nõ magnoperè repugnarim. Nam ſi in prima captiuitate Ioſephum q̃ Rabanum ſequi malis, non equidem improbabo. Ego autem, vt ingenuè loquar, nũquam mihi minùs q̃ in hac digreſsione placui, quanquàm magis adeò id argumẽti difficillimi explicãdi cupiditate, q̃ vlla alia culpa mea contigit: qui dum monere volo, numerorum quæſtiones lubricas eſſe atq; difficiles, q̃ error in numeris facilis ac lubricus ſit, mei penè ſum oblitus: feciq; id repentino quaſi motu percitus, quod ne meditatus quidem opere, ad hoc inſtituto facturus eram: vt ijs de rebus, quæ maximi ſunt negotij, inter refellendũ argumenta diſputarem. Sed hoc tamen cecidit mihi peroportunè, quod duodecimi argumẽti difficultas omnis in eo numero annorum ſita eſt, qui.3.Reg.lib.c.6. præſcribitur, ab egreſſione filiorũ Iſraël de Aegypto ad tẽplum à Solomone inchoatũ. Eſt autem in omnibus exẽplaribus Græcis, Latinis & Hebræis idẽ omnino numerus annorũ quadringẽtorũ octoginta. Quem numerũ exſcribẽtiũ errore à vero eſſe immutatũ, hiſce argumẽtis ſuaderi poteſt. *Primùm q̃ Ioſephus lib.Iudai.an.8.c.3. ſcribit, Solomonẽ tẽpli fabricã exorſum eſſe annis quingentis nonaginta duobus poſtquã Iſraelitæ ex Aegypto exceſſerũt: mille verò viginti annis poſtquam Abrahã in Chananæam regionem è Meſopotamia migrauit. Nam ſi quadringẽtis triginta, qui iuxta Exodũ à migratione Abrahã ad exitum Iſraëlitarum de Aegypto interfluxerunt, quingentos nonaginta addideris ab exitu ad tẽpli ædificiũ cœptũ: ſumma illa Ioſephi relinquetur annorũ mille viginti, atq; adeò & vterq; ſibi numerus et inter ſe viciſim ambo conſtabũt. Deinde Ioſephus idem lib. 11.an.Iud.c.4. Ante Saulũ & Dauidem, inquit, remp. Iudices adminiſtrauerũt. Qui reip. ſtatus plus q̃ quingẽtis annis durauit poſt Moyſis & Ioſue imperiũ. Non ergo ab exitu Iſraël de Aegypto ad initium templi.480. ſolùm anni interceſſerunt.

Sic Gebenius ac uerè ille quidem trãſtulit. Numerus enim 502. qui habetur in uerſione Ruffini ex ſcribẽtium errore eſt poſitus. Niſi Ioſephº ipſe ſecum pugnet lib. 11.c.4. Vnde pacet Sabellici errorEnnea.

Præterea, Moyſes quadraginta annis imperauit. Erat enim annorũ octoginta cũ eduxit Iſraël, Exo.7. & cẽteſimo viceſimo ætatis anno mortuus eſt. Deut.vltimo.

Adde annos octo interregni, quibus Iſraëlitæ ſeruierũt poſt mortem Ioſue regi Meſopotamię. Iudi.3. Ioſephus.6.lib.an.c. 5. ſcribit hos fuiſſe duodeuiginti. Quorum octo ſeruitutis fuiſſe lib.5.c.7. tradiderat.

Othoniel iudicauit populum quadraginta annis. Iudi.3.

Adde duodeuinginti annos interregni, quibus ſeruierũt regi Moab. Iudi.3.

Aioth iudicauit populũ octoginta annis. Iudi.3.

Adde viginti annos interregni, quibus ſeruierũt regi Chanaam. Iudicum.4.

Barac & Debora iudicarunt populum quadraginta annis. Iudi. 5.

Adde interregnum ſeptem annorum ſub Madian. Iud.6.

Gedeon iudicauit populum quadraginta annis. Iudi.8.

Abimelech tribus annis. Iudi.9.

Thola viginti tribus annis. Iudi.10.

Iair viginti duobus annis. Iudi.10.

Interregnum decẽ & octo annorum ſub Philiſtæis & Ammonitis. Iud.10.

Iepte ſex annis iudicauit. Iud.12.

Abeſan ſeptem annis. Iud.12.

Helon decem annis. Iud.12.

Abdon octo annis. Iud.12.

Interregnum quadraginta annorum ſub

ſub Philiſtæis. Iudi. 13.

Sanſon viginti annis. Iudi.16.

Heli quadraginta annis. 1. Reg.4.

Saul regnauit quadraginta. Acto.13. nã Ioſephus lib.6.anti.Iuda.c. poſtremo ait, illũ regnaſſe viuẽte Samuele annis duodeuiginti, poſt Samuelis mortẽ annis viginti.

Dauid regnauit annis quadraginta. 2. Reg.5.&.1.Para.3.

Solomon quarto anno regni ſui templi fabricam cœpit. 3.Reg.6.

Qui in ſummam redacti faciunt numerum quingentorum ſeptuaginta quatuor annorum. Quibus ſi adijcias annos Ioſue, Sangar & Samuelis, interregnum quoq;, quod inter Sanſon & Heli fuiſſe ſcriptura dicit, maior vtiq; ſumma q̃ illa Ioſephi cõficietur. Plures igitur q̃.480. annis ab exceſſu Iſraël de Aegypto ad tẽpli fabricam interceſſerũt. Mendum itaq; in hoc ſcripturæ loco ineſt, ſuntq;, proinde ad veram rationem codices Hebraici, Græci & Latini corrigendi. Adhæc, ſi Græca omnia exemplaria fidem aliquam faciũt, vt in eiuſmodi rebus ambiguis & numerorum ratione controuerſa æquum eſt, Paulus certè poſt terram Chanaam filijs Iſraël ſorte diſtributam tẽpus Iudicum vſq; ad Samuel quadringẽtis quinquaginta annis non multò ſecus definiuit. Sic enim Græca habent. καὶ κατελὼν ἔθνη ἑπτὰ ἐν γῇ χαναὰν κατεκληροδότησεν αὐτοῖς τὴν γῆν αὐτῶν· ὡς μετὰ ταῦτα ἐδίκασε τὴν ἰσραὴλ ἐνιαυτοὺς ὡς πεντήκοντα ἑξακοσίους ἕως σαμουὴλ τοῦ προφήτου. Quæ Eraſmus ita conuertit, & deletis gentibus ſeptem in terra Chanaam ſorte diſtribuit eis terram eorum, Et poſt hæc annis circiter quadringentis quinquaginta dedit Iudices vſque ad Samuel prophetam. In eundem ſenſum Pagninus vertit, cæteriq; iuniores omnes interpretes. Nec eñ Græca illa aliter reddi poſſunt. Quòd ſi quadringentis quinquaginta annis, quos Paulus Iudicibus à diſtributiõe terræ ad Samuelẽ impartitur, addamus Moyſis quadraginta, Saul item quadraginta, Dauid quoq; alios quadraginta & quatuor deniq; Solomonis: eandem profectò ſummam conficiemus cum ea, quæ paulò antè è certis ſcripturæ teſtimonijs confecta eſt quingentorum ſeptuaginta quatuor annorum: vt nouum teſtamẽtum veteri omninò conſentiat. Sed ait Caietanus, Græca omnia exemplaria & Latina eſſe vitiata: & Græcè τριακοσίοις non τετρακοσίοις Latinè tercentis non quadringentis eſſe legendum. Qui ſic? Euincitur, inquit, quoniam aliàs non conſtabit numerus annorum, quẽ tertius liber Regum.c.ſexto definit. Scilicet, quaſi non in hoc cõtrouerſia ſit, an ille numerus an hic ſcribentium errore ſit inductus. Numero ſanè tertij libri Regum reliquæ omnes ſcripturæ diſſentiunt. Numero Actorum Apoſtolicorum ſcripturæ conſonant omnes. Non ergo hic ſed ille numerus vitio librariorum eſt corruptus.

Confirmat autem hanc ſententiam illud tandem, q̃ qui contrariam tueri volũt, numerumq; illum quadringentorum octoginta annorum retinereij tantum abſurditatum in ſupputatione ſua faciunt, vt vix audiri ſine auriũ moleſtia poſſint. Nicolaus porrò & Abulenſis, qui in ſcripturæ explanatione habentur inſignes, vt ſumma illis.480. annorum iuſta cõſtituatur, primùm aiunt, annos Ioſuæ minimè cõputandos, ſed in Othonielis quadraginta includẽdos. Eodẽq; modo de Samuele iudicant, cuius annos ſimiliter intra quadraginta Saulis includunt. Mox addunt, annos quibus Iudæi ſeruierunt regi Meſopotamiæ, alijsq; poſtea ſequenti tempore regibus, eis annis includi, quibus terra quieuiſſe dicitur, vel etiam Iudex hic aut ille Iſraëlitis præfuiſſe. Vnum ſolùm annorum duodeuiginti interregnum in computationem aſciſcũt, vt cum tribus annis Solomonis ſummam.480. annorum ſuo belle arbitratu conficiant. Sed, vt dixi, hæc computandi ratio multum omnino abſurditatis habet. Vt enim omittam alia, ne in rẽ nota & perſpicua multus & inſolens

Nico.3.Regũ 6. Abul. ibidẽ. q. 4. & 3.lib.11 di.q.12.

ſim, illud ante omnia expediri velim: ecquo pacto interregnorum anni in eos redigi valeant & contrahi, quibus ſub Iudicibus terra à prælijs dicitur quieuiſſe? Sanè in interregnis aut perpetuum Iudæis bellum contra inimicos fuit, aut ſeruitus ſine Iudice miſera, res afflictæ, turbata omnia, nulla quies. Præterea, ecquid de quadraginta annorum interregno iſti dicturi ſunt, quod inter Abdonem & Sanſonem ſcriptura commemorat? An. 40. illos annos in Sanſonis viginti incluſuri ſunt? An potiùs in Abdonis octo? Præterea, cur vnicum interregnum annorum decem & octo accipiunt, reijciunt cætera? Quòd ſi cauſam reddere ne vnâ quidem idoneam poſſunt, ſanè aut inter regnum hoc cum cæteris abijciant, & ſumma erit minor: aut cum hoc, vt par eſt, admittant reliqua: & ſumma erit maior. Adhæc, liber Iudicum explicatè docet, terram duce Iuda, qui ſucceſſit Ioſue, minimè quieuiſſe: ſed multis bellis fuiſſe agitatam, quibus Chananæi ac Pherezæi victi oppreſsique fuerunt. Nam ductum Ioſuè prælijs frequentibus turbulentum extitiſſe, Ioſue liber ipſe manifeſtat. Cùm verò rex Meſopotamiæ Ioſuè Iudaque defunctis filios Iſraël pugna vicerit octoque annis ſeruire coëgerit tunc tempora pacata, quietamque terram deſcribere: prorſus eſt à ſenſu communi alienum. Quòd ſi annos Ioſue ac Iudæ, illos quoque, quibus rex Meſopotamiæ Iſraëlitas expugnauit & oppreſsit, in id temporis trahas, quò terra quieuiſſe dicitur: nonne turbidos & inquietos annos cum tranquillis quietisque confundes? Nonne etiam ſcripturę ſacræ in apertanarratione vim afferes manifeſtam? Illa nimirum non obſcurè refert, poſt mortem Ioſue, poſt Chananæos Pherezeosque deuictos, poſt filios Iſraël per Othonielem à ſeruitute liberatos, terram quadraginta annis quieuiſſe. Quid Paulus? An non poſt Samuelem quadraginta annos Saulis regno impartitur? Qua ergò ratione Samuelis annos, in annis Saulis includemus? quos triginta octo fuiſſe Ioſephus prodit, fuiſſe quadraginta prodit Paulus.

Iudi.3.
Acto.13.

Nulla ergo ratione, vt videtur, numerus ille quadringenteſimus octogeſimus defendi poteſt. Ab eo ſiquidem tempore, quo filij Iſraël terram promiſsionis incolere habereque cœperunt ad primum Iepte annum trecentos interfluxiſſe teſtis eſt Iepte ipſe locupletiſsimus. Trecentis ſi addas quadraginta, quibus populus moram in deſerto fecit; ac viginti annos Samuelis, qui ex primo libro Regum à quibuſdam colliguntur, illos demùm, quos à Iepte ad quartum annum Solomonis antè numerauimus: eadem omnino ſumma conſtituetur, quæ bis ſuprà conſtituta eſt, quingentorum ſeptuagintaquatuor annorum. Vt quoquo te vertas, & ſiue ex temporibus interregnorum ac Iudicum ſingulorum ſiue ex Pauli calculo atque ratione ſiue ex Iepte teſtimonio & inculpatæ defenſionis iudicio verum certumque annorum numerum ab exceſſu Iſraël de Aegypto ad templi fabricam efficere pertentes: ſemper eundem illum inuenias quingenteſimum ſeptuageſimum quartum. Porrò autem qui numeri cuiusque ſummam exiguè nimis & exiliter ad calculos reuocare cupiunt, hi numerum eum veriſimum ac rectiſsimum cenſent, quem plurimis confectis rationibus vndique conſtantem, cohærentem, conſentaneum ſibi cæterisque reperiunt, qui ſæpè in vnum collati eandem prorſus ſummam efficiunt. His argumentis numerus ille 3. lib. Reg. infirmari poteſt: qui tamen non modò omnibus exemplaribus, ſed vniuerſis auctoribus Latinis, Græcis, Hebræis conſentiētibus cōfirmatur. Verùm enimuerò in numeri huius ſumma tuēda & conſeruāda vix reperias præſidium aliquod omni ex parte munitum. Euſebius etenim, qui ſine controuerſia in ratione tēporum diligētiſsimus eſt, hanc ſummam

Iudi.11.
1.Reg.7.
Septua. 11. an. 6. 40. tradit. 3. 30. manet. 3. 40. manent. 3. 40. præfui. 20. Paulo. 40. duodecim. deinde. 40. le regnā annis. 18.

480. annorum defendit quidem, ſed ita defendit tamen, vt defenſionis ratio neglecta eſſe videatur. Principiò nanque decem annos Helon è quadringenteſimo octogeſimo numero exemit, quoniā ſeptuaginta interpretes ait illum Iudicem omiſiſſe. Quare coactus fuit viginti ſeptem annos Ioſue adminiſtrationi dare, vt quadringenteſimus octogeſimus expleretur. Quòd ſi decem annos Helon in. 480. numero includeret, cùm Ioſuè viginti ſeptem attribuerit. 490. annorum ſumma conficeretur. Incidit autem in codices mendoſiores. Nam complutenſes eum Iudicem in. 70. verſione habent. Codex quoque fuit illi ſimiliter deprauatus in tempore, quo iuxta 70. Heli populum iudicauit. Scribit enim in. 70. interpretatione viginti annos inueniri. Atqui in Hiſpanienſi τεσσαρεσκαιδεκατη, ideſt, quadraginta reperiuntur. Quem Euſebij errorem ſæpè ſum admiratus. Si enim. 70. interpretationem ſequi libuit, cur quemadmodum decem annos Helon, ita & Heli viginti non ademit? Quòd ſi viſum eſt Heli annos. 40. retinere, cur decem Helon à numero exemit? Illud etiam incommodi Euſebio accidit, quòd cū interregna oīa poſteriorum Iudicū tēporibus includeret, videretq; ex illis quædā antecedētia ineptiſsimè ſequentibus copulari: eā rē traditionibus Hebræorū attribuit, ne ipſe rei perabſurdæ primus eſſe auctor videretur. Circa annos verò Samuelis ac Saulis eodem in luto cum cæteris hæret. Ambobus eīm nō plures q̄ quadraginta annos aſsignat. At totidē Paulus ſoli Sauli impartitur: Ioſephꝰ aūt Samueli ſoli duodecim, regnāte Saule duodeuiginti: Sauli poſt Samuelis mortē viginti. Quo in loco Beda magna me admiratione affecit, primùm q̄ ſermonem permittit Paulo cùm vulgarem tùm etiam falſum. Deinde quòd ante Samuelem trecentos nonaginta ſex annos Iudices præfuiſſe eorum librum indicare aſſerit: cùm in Iudicum libro non niſi trecenti trigintanouem reperiantur. Quare ad explendam ſummam illam neceſſe eſt Moyſis quadraginta annos apponas, Ioſue verò ſeptendecim. At Ioſue ſeptendecim non ex hiſtoriæ aut diuinæ aut humanæ veritate, ſed ex eorum opinione ſolùm habentur, qui ad ſummam illam. 480. annorum numeros quoſlibet reuocare pergunt: idque vt faciant, non dubitant hiſtorias omnes contrà venire. Quid, quòd Ioſephum Beda ait Samueli annos viginti Sauli totidem alios impartiri? Cùm quinquaginta ambobus ſine dubio impartiatur, quemadmodum è locis ante citatis manifeſtiſsimè conſtat. Caietanus porrò via longè diuerſiſsima ingreſſus eſt. Nam quadraginta annos quidem ſoli Sauli diſtribuit: ſed vt ſumma illi. 480. annorum conſtet, Ioſue annos decem ſeptē verò Samueli diſpertit. Quod præter hiſtoriæ fidem ſuo ſolùm arbitrio facit. Quid igitur? ſemper ego alienarum opinionum relator tantū? Nunquā ne reponā? Sanè, & de meo aliqd exoluere lectori debeo, ſi quid tamē probati nummi exolui poſsit.

Iudi.13.
Acto.13.

Primùm autem non exiſtimo aut fidei aut religionis quæſtionem eſſe, Num. 480. iſte annorum numerus, qui in codicibus peruulgatis reperitur, librariorū vitio ſcriptus ſit: an potiùs idem ab auctore ſacro in ſuo exemplari poſitus. Oſtendimus eīm errorem in numeris promptiſsimum eſſe atq; facillimū. Oſtēdimus numeros quoſdā in libris ſacris exſcribentium errore vitiatos. Oſtēdimus deniq;, multas eſſe cauſas cur hic, de quo agimus. 480. annorū numerus corruptè eſſe inductus videatur. Atq; Ioſephus & Sabellicus Hebræus vnus Latinus alter, cū locum illum ex. 3. lib. re. c. 6. referrent, non. 480. annos, ſed multò plures poſuerunt. Incredibile autem videtur eſſe, Ioſephum, ſi omnia Hebræa exemplaria. 480. numerum habuiſſent, ab illo certo ac præſcripto numero diſceſſurum. Nec Hugo cardinalis,

cum ſententiam Ioſephi retuliſſet, eam re probandam cenſuit. Non igitur ſi quiſpiam dicat, ab egreſsione filiorum Iſraël de Aegypto ad tẽplum incœptũ quingẽtos annos, & eo amplius interfluxiſſe, ptinus refellendus eſt, quaſi ea res ad fidẽ religionem vè pertineat. Illud deinde ſentio, interregnorũ annos verè inter annos Iudicũ effluxiſſe. Itaq; nõ eſſe, quod Hebręi falsò tradunt, in temporibus vel priorũ vel poſteriorum Iudicum computandos.

Quocirca Ioſephus, qm̃ nõ ea ſolũ tẽpora, quibus Iudices præfuere, computare voluit: ſed illa etiã, quæ in interregnis ſine Iudice fluxerunt, verè ſummam quingentorum nonaginta cõfecit annorum. At auctor libri regum interregnorum annis omiſsis eos tãtùm redegit in numerũ, quos intellexit, dum Iudices adminiſtrarẽt, interceſsiſſe. Anni ergo plures ab eo, quo Iſrael exceſsit de Aegypto, ad templi initia fluxere. Sed ducum, iudicum, & regũ non fluxere niſi quadringenti octoginta. Aduertendum quoq; ex ijs, qui populo à Moyſe ad Solomonem præfuerunt, quatuor eſſe, quorum tempora nuſquam ſcriptura vetus denotarit. Nempè Ioſue, Sangar, Samuel, Saul. Nam reliquorum omnium certus annorũ numerus in ipſis eſt teſtamenti veteris libris deſignatus. E quibus ſumma colligitur annorum. 419. His ſi Solomonis adiungas tres, quarto enim anno tẽplum fabricare cœpit, reliqui erũt anni. 58. quos Ioſue, Sangaro, Samueli Saulique diſpertias.

Ioſephus libro. 5. an. cap. 8.

Totidẽ Auguſtinus li. 18. de ciui. Dei. ca. 20.

Nam quòd Eupolemus Hebrææ ſcriptor hiſtoriæ. 21. tã tũ ponit, ad

Ac Sangar quidem, quoniam nondum vertẽte anno munere ſimul ac vita defunctus eſt, meritò ab huius numeri ſumma eximitur. Cùm verò Sauli Paulus impertierit quadraginta, dubium non erit, quin decem & octo ſint inter Ioſue & Samuelem diſtribuendi. At decem ne ex his Ioſue, reliquos autem Samueli aſsignare oporteat, an contrà pauciores Ioſue, Samueli plures: de hac re dubitari poteſt. Caietano illud placuit, mihi etiam idem viſum eſt. Quoniam Ioſepho alijſq; probatis hiſtoricis lõgior Ductus Ioſue fuit quàm Samuelis Iudicatus. Nec noſtræ huic opinioni contrarium eſt, Arcam ſub Samuelis tempora in Cariathiarim viginti annis permanſiſſe. Non enim his viginti annis, quod quidam falsò exiſtimarunt, Samuel plebis Iſraëliticæ iudex erat, ſed prophe-ta. Quin ſcriptura ipſa ſatis, niſi ego fallor, apertè ſignificat: poſt viceſimum illum annum cœpiſſe à Samuele populum iudicari. In Ioſue autem tempore computando ita magna auctorum varietas, & diſcrepantia eſt, vt nulla ex parte hiſtoriæ labefactetur auctoritas: ſi vbi variæ ſunt hiſtoricorum diſcrepanteſq; ſententiæ, ibi nulla eorum premi nos vrgeriq́ue patiamur. Ioſephus Gelenio interprete Ioſue Lib. 5. a vigintiquinque annos annumerat. Eu-cap. ſebius viginti ſeptem. Beda, Ioannes Lucidus, alijq́ue nonnulli ſeptemdecim impertiunt. Caietanus decem. Quamobrem cùm nos decem & octo Ioſue Samueliq́ue diſpertiendos dicimus, nihil ſanè abſurdi dicimus. Quanquam ratio ſubeſt, vt ſine ſcripturæ veritatiſq́ue diſcrimine octo aut nouem alios annos his duobus iudicibus adiungamus. Quidita? Nonne hiſce vel octo vel nouem adiunctis anni plures quàm. 480. efficientur? Efficientur vtiq́ue. Falſum ergo erit, inquies, anno. 480. ex eo, quo Iſraël de Aegypto exijt, templum ædificari cœptum? Minimè gentium. Quin vtrunq́ue verum eſſe nihil obſtat. Scriptura enim minutos numeros præterire aliquando ſolet. Cuius rei exemplum paulò antè poſui vbi ex. 4. regum lib. cap. 24. Vbi decem mille Iudæi dicuntur eſſe tranſlati: quibus tamen Ioſephus octingentos triginta duos adiecit, imò & Hieremias, quemadmodum eſt nobis ſupra explicatum. Atq́ue ſcriptura Ionæ poſt. 40. dies ita Niniue ſubuertendam: & tamen ſeptuaginta interpretes. 43. Græcis literis prodiderunt, qui reuera ab initio prædi

prædicationis Ionæ computantur, hos verè tres ſacer auctor omiſit, qui à toto triduo illa ſemper verba propheta intonabat, Adhuc. 40. dies. &c. Quãuis ab initio, ſi Niniue ſubuerteretur. 43. erãt interfluxuri. Quòd autem. 43. dies ſeptuaginta interpretes ſcripſerint, auctor eſt Iuſtinus in dialogo cum Tryphone. Quia verò Auguſtinus nõ. 43. ſed. 3. ſolũ legit, difficulter ſe exhac q. extricauit li. 18. de ciui. c. 44. Quę ea dẽ cauſa erroris Hieronymo fuit. Si enim in. 70. non triduũ, ſed. 43. dies ipſe legiſſet, omnis admirandi occaſio ceſſaſſet. Sic ergo licèt plures fuerint quã. 480. anni, quia tamẽ non ad. 490. acceſſerũt: rectè ſuo more ſcriptura dixit, annos. 480. interfluxiſſe. Id ſi probabile eſt, vt eſt certè, iã viginti ſeptem annos Ioſuę & Samueli poterimus impartiri. Samueli decẽ, ſeptẽdecim Ioſue, quos huic Beda alijq́; viri graues impertiũt. Sed valeãt iſtæ numerorũ tetricæ ſalebroſęq́; queſtiones: in quibus poterã ignorantiã meã ſimpliciter confiteri, & omne curioſorũ hominũ deſiderium contemnere. At leuioris culpæ arbitratus ſum, in explicanda difficillima argumentatione tam multa fuſè, quàm omnino nihil dicere.

Tertium decimũ argumentũ parua difficultate nos implicat. Nec enim hiſtorias omneis tueri eſt animus, quę paſsim in eccleſia lectitãtur. Video tãtũ vulgi nõ ſolũ in laicis, ſed in eccleſiaſticis etiã eſſe, vt eas quoq; fabulas oppidò q̃ libenter excipiãt, quas iam diu eccleſia exploſit. In his certè pontificũ non diligẽtia modò, verumetiã prudentia deſideratur. Quidã nãq; dũ reduuiã curãt, capiti incõmodãt. Videlicet hiſtorias graues pro apocryphis reddunt quidẽ, ſed diuinũ eccleſiæ officiũ vſq; eò præter ſolitum immutant, vt vix vlla antiquæ religionis forma in cotidianis precibus relicta eſſe videatur. Qua ex re q̃ multa & magna mala eccleſiæ dei accidãt, nõ eſt huius loci, & tẽporis dicere. Sed eſto, quæ dã in publicis eccleſiæ precibus habeãtur ambigua, quædam etiã falſa. Nũ idcirco hiſtorijs eccleſiæ omnibus fidem abrogare perges, quòd nõnullæ earũ ſint vulgo iactatæ & creditæ, in quibus, præſertim quoties de miraculis incidit ſermo, ficta reperias fortaſſe plura, quæ iure ac meritò reprobẽtur? Mihi profectò illud Gelaſij cõ ſiliũ placet, vt cũ huius generis hiſtorias catholici legerint, beati Pauli ſentẽtia præcedat, Omnia probate, qd̃ bonũ eſt tenete. Atq́ui irridere eꝑos, de Theologis ſcholæ ludere, in monachorũ imperitiã inſultare, quaſi fabulas huiuſmodi vẽtris gratia rudi vulgo inferãt & intrudant: hęc nõ puto equidẽ hominis ingenui eſſe, qui ad bonitatẽ fuerit à natura cõpoſitus, nedum eius quẽ Chriſtus ſimplicẽ ſicut colũbam ad leg̃ euãgelij formauerit. Quòd ſi ex quibuſdã fictis falſiſq́; narrationibus hiſtorias gẽtium æſtimemus: nulla oĩno erit, quã non ſimiliter illudamus. Id ſi hominũ imprudẽtiũ atq́; adeò ſtultorum eſt: maneat, diuorũ geſta, quæ in eccleſia legi ſolẽt, deſpici nullo modo oportere. Quanquam nonnulla ex his incerta ſunt, apocrypha, leuia, falſa. Nam & pleraq́ue credibilia ac vera ſunt, quædam etiam certa. De tertiodecimo autem argumento hactenus.

15. d. Sãcta Romana.

In quartidecimi argumenti reſponſionem multa ſunt breuiſsimè animaduerenda. Primùm in maximo illi errore verſantur, qui rerum geſtarũ memorias tanquã eccleſiæ oracula accipiunt, ſi eas in epiſtolis, & decretis ſuis pontifices aliquando vſurparint. Nõ eſt idẽ, mihi crede, hiſtoriæ approbatio & vſurpatio. Vtitur quidem interdum pontifex, ſi quicquam ſuadere cupit, receptis opinionibus, ſententijs, rebuſq́; vulgatis: at non continuò quæcũq́; in hunc vſum attulerit, ea ſedis apoſtolicæ iudicio probat. Aliud quippè eſt ſuadẽtis munus, aliud diffiniẽtis. Qui pnunciat, res veras ille adfert: q ſuadet, nõ nunquã etiam veroſimiles. Audiebã de pręceptore meo puer, nullũ oĩno argumentũ eſſe negligendum, in quo aliqua ſignificatio veritatis appareat. Amplectendum aũt eſſe ita vnũ quodq;

quodq́ maximè, vt quodq; ad faciendã fidem erit aptiſsimum. Ad cuius præcepti formam nõ modò dialectici & oratores, ſed veteres etiam theologi ſuas diſputationes effinxerũt. Nam in cauſam ſuã quiſq; & quibuslibet argumentis quandoq́ abuſi ſunt, & vulgi etiam credulitate. Itaq; imprudentium hominum erit, hiſtorias quaſuis obiter etiam, & ad præſentem cauſam à pontifice adductas non aliter amplecti, atque eas quæ ſint eccleſiæ certo iudicio comprobatę.

Quod deinde ad Cõſtantini donationẽ attinet, de eo nõ libet in preſentia diſputare. Diſputent alij, q̃bus cordi fortè eſt Romanæ eccleſię maieſtatẽ amplitudinẽq; minuere. Laurentiũ Vallã ſcimus integro libro aduerſus receptã cõmuni opinione ſẽtentiã declamaſſe. Iuriſperiti, quę vulgò circunferuntur eius donationis formula, eã cõmẽtitiã eſſe ſatis indicant, cũ Palææ inſcriptione denotãt. Euſebius, Ruffinus, Theodoritus, Socrates, Sozomenus, Eutropius, Victor, cæteriq; probæ fidei auctores, qui oĩa Conſtãtini geſta ſcripſere diligentiſsimè, nõ modò nullã donationis eius mentionẽ faciũt, ſed tradunt etiã orbẽ Romanũ ſic inter tres illius filios diſtributum, vt Italia vni eorũ tota contigerit. Ammianus Marcellinus lib. 15. Conſtantiũ vrbis dominationẽ habuiſſe, & Leontiũ præfectũ ibi conſtituiſſe, auctor eſt. Nõ nullos deinceps imperatores Italiæ atq; adeò Romæ imperaſſe oẽs hiſtorici memoriæ prodiderũt. Hæc & alia eiuſmodi quis ignorat? Verũ quid refert à Cõſtantino facta ea donatio ſit, an à principibus poſterioribus? Fictam & commentitiam fabulã dicunt à Nicolao Clementeq; prolatam. Quaſi verò pontifex aut factam eam donationem ſuo decreto definiat, aut vrbem eo ſolùm titulo defendat. Negant donatam à Conſtantino vrbem eſſe: quanquam nequeũt probare id quidem. Sed quæro, quòd donatam negãt, ea ſi nõ donata eſſet, quidnã facerent? An vrbem Cæſari concederent? Vrgent ruſticè ſanè. Negant enim donatam eſſe, & in eo perſtant. Nos verò tanquã tormenta quædã adhibemus. Vt ſi reſponderint, quòd donata à Conſtantino nõ eſt, idcirco ad ius nunc Cæſaris pertinere: ſtultos ſe eſſe fateantur. Potuit enim donare alius. Potuit quoq́; Romanus pontifex vrbẽ iuſto alio nomine poſsidere. Certè longi tẽporis præſcriptione potuit. Sin negauerint ius omne Cæſari in vrbẽ, omnia, quę de Coſtãtini donatione diſputãt, vana eſſe concedant. Sed iam, ne nos vanitatem ſimus, reliqua perſequamur. Lepra Conſtantinũ laboraſſe, apud idoneos auctores nuſquam legi, ſed eius nominis aliũ cognomento Copronymum. Vnde fortaſſe ambiguitate vocis error inductus. Niſi rumor iſte de lepra inde ortus videri poſsit, quòd Bizantio ad aquas calidas valetudinis gratia eum egreſſum ferunt. D. Thomas 3. p. q. 69. in. 4. argu. hiſtoriã vulgatam ſumit, atq; vt videtur, probat. Caietanus non item. Habet hic auctores ſuos Platinam in vitã Marci, Ludouicum Viues lib. de cor. diſc. 2. Alciatum lib. parerg. 7. c. 19. qui apertè negant. Habet ſcriptores oẽs veteres eius ætatis, q̃ tacuerũt nõ omiſſuri ſi ſciuiſſent, ſcituri omnino rẽ ſi fuiſſet. Nã quod nomine Cõſtantini circũfertur edictũ, tametſi Niceno cõcilio adiũctũ eſt, nõ tamẽ habet concilij auctoritatẽ. Hęc illi. Ego hæc nec p certis affirmare auſim, nec pro falſis refellere. Sylueſtri acta, in quib⁹ ea res geſta cõmemoratur; Gelaſius nõ reprobat. Refertur eadẽ in ſynodo Romana ſub Syluestro canone. 1. in ſeptima rurſus ſynodo act. 2. Eandem deniq; Nicephorus li. 7. c. 33. vt verã hiſtoriã refert. Quocirca Põtifices duos Clementẽ ac Nicolaum aut diuũ etiã Thomã, in eo q̃ ea hiſtoria vſi ſũt, nec ridere iure poſſumus, nec argure. Quãuis, vt dixi, lepræ Cõſtantinianę teſtis grauis, & p̃batus ex veterib⁹ nemo eſt. Itaque, ſi negemus, nec pontificũ nec hiſtoricorum auctoritatem labefacimus.

Diſtin. 96. c. Conſtantinus.

15. d. in b⁹ ea res geſta cõmemoratur; Gelaſius nõ reprobat.

De baptiſmo hiſtorici quoq́ ipſi nobiliſsimi variè loquuntur. Hieronymus in Chronicis, Euſebius lib. 4. de vita Conſtan. Socrates lib. 1. hiſto. ſuę cap. 39. Theodoritus lib. item. 1. cap. 31. Sozomenus lib. 2. cap. 34. Caſsiodorus qui hiſtoriam ab his tribus eccleſiaſticam compilauit. Pomponius lætus alijq; ſcriptores huius ordinis Conſtantinum tradunt non Romę à Syluestro, ſed Nicomediæ ab Euſebio epiſcopo, & quidem Ariano ſacrum baptiſma ſuſcepiſſe. Cõtrà Damaſus in libro põtificali tradit illum Romæ à Syluestro ſacris luſtricis ablutum eſſe. Cui omnino cõſentiunt Marianus Scotus, Sabellicus, Platina in vitam Marci. Nicephorus lib. 7. ca. 35. & lib. 8. cap. 54. ne D. Thomam, Nicolaum, Clementem, duas deniq; Synodos in huius rei teſtimonium repetamus. Atque Nicephorus in hac re aſſeueranda, & contraria opinione refellenda oratione ſanè quàm acri vſus eſt. Ita enim ſuam de baptiſmo Conſtantini ſententiã eccleſiæ cõſenſioni tribuit, vt aduerſam Arianorũ cõmẽtis aſsignet. Qui in oriente, inquit, olim Arianæ ſectæ fuere, Conſtantinum Nicomediæ ab Euſebio eius vrbis epiſcopo iã moriturum baptiſmum ſuſcepiſſe, prodiderunt: propterea eum ſacrum lauacrum diſtuliſſe dicentes, quòd id in Iordane perficere voluerit. Id verò ex eo facilè refellitur, quòd eccleſia à Syluestre eum Romæ baptizatum eſſe certò prædicat. Quapropter teſtatum omnibus eſſe volo, vt hoc ſic etiam tutò, & opinentur & credant. Ariani enim malè ſentientes animo, & cõſilio diabolico hoc confinxerũt non Romę baptizatum eum eſſe aſſerentes, aut fortaſſe eadẽ cum illis ſenſiſſe aſtruentes, perinde atq; ab ipſis propterea baptiſmi gratiam ſuſceperit. Quod abſurditatis, & mendacij plenũ eſt. Quòd ſi nondum ſacri lauacri particeps fuit, cõſequitur, eum neq; in Nicæna ſynodo cũ patribus congreſſũ eſſe, neq; cũ eis myſteria participaſſe: ſicuti hiſtoria tradit. Hæc ille. Et paulò antè. Quòd autẽ Romæ à Syluestre ſacratus ſit, ſatis oſtẽdit baptiſteriũ quod ad hoc vſq; tempus eius rei gratia in teſtimoniũ certiſſimũ Romæ aſſeruatur. Quæ duæ profectò rationes efficiunt, vt nõ temerè ijs accedam, qui Conſtantinum Romæ ſacro tinctũ lauacro ferunt. Quòd ſi baptiſterium tam inſigni ſtructũ apparatu, ſi rerum veterũ publica commemoratio nõ ſolũ habi tantiũ animis, ſed lapidibus etiã inſculpta nullũ nobis argumentũ eſt: iã iamq; nõ dico quæ vetuſtatis in vrbe moniméta ſunt: ſed quæ ſunt in orbe maiorum traditione recepta: ire ea oĩa inficias poterimus: quanuis indicia extent rerum, locorum, tẽporũ manifeſta. Ac niſi priùs baptiſmi fuiſſet fõte ſublatus, quî credi poteſt, Conſtãtino epiſcopos aut culparum, & querimoniarũ libellos obtuliſſe, aut, vt ſynodo & diſputationibus intereſſet, permiſiſſe? Baptizatus ergo ante ſynodũ Nicænã fuerat Cõſtantinus. Vbi hæreticorum induſtriã ac diligentiã in propaganda ſecta mirari ſatis nõ queo. Omnia quippè illi ſus deq; miſcent, vt viri pietate inſignes, præſertim ſi reges aut imperatores ſunt, ipſorum partes foueſſe videantur. Tãta verò arte id efficiunt, vt doctos etiam viros, nedum imperitos fallant. Euſebius porrò Pamphili, vel quia Euſebio Nicomediẽſi cæteriſq; amicis credulum ſe præbuit, vel quia ſectam, cuius aperti ſsimus ꝓpugnator erat, hac laude & gloria voluit ornare: eius fabulæ primus auctor Chriſtianis fuit. Huic enim ſcribenti Hieronym⁹ ac reliq; auctores crediderũt. Sed de Euſebij fide plura poſtea. Nã Conſtantiam Cõſtantino fratri Arianũ presbyterũ inſinuaſſe, à quo vir religioſiſsimus ſeductus ſit, hoc vt credam, quantum Conſtantiæ leuitas, & inconſtantia mouet, tantum Conſtantini pietas & grauitas remorantur. Ac ſi presbyter ille Arianus pium aliâs imperatorem quidem, ſed poteſtate, diuitijs, honoribus, triumphis, meritis, ſecundis deniq; rebus omnibus inſolentiorem factum decepit, vt Arium reuocaret, Athanaſiũ repelleret: viris etẽ bonis in re-

Gemma in margine eo. 4. hiſt. lib. cap. 7.

in rebus eiuſmodi facilè imponitur, non tamen adeò in errore proceſsiſſe credendus eſt, vt Ariano ritu alterum baptiſmũ Nicomediæ ſuſciperet. Quanquam ſunt qui exiſtiment, qui per ſororem falſum in fide Conſtantinum prodũt, eos falſos no minis ſimilitudine id patri attribuiſſe, qđ filij ſcelere patratum eſt. Verùm ſiue hoc modo ſiue alio res habeat, illud tenẽdum eſt, neruos atq; artus eſſe ſapientiæ non temerè credere: ijs præſertim hiſtoricis, qui quoniam fidem diuinam violarunt, fidei humanæ auctoritatem amiſerunt. Sed de his capite ſequenti accuratiùs diſſeremus.

Qui ſint probatæ fidei auctores qui contra non ſint.

¶ *Caput ſextum.*

QVatuordecim argumenta ſuperiore capite ſigillatim refutata ſunt. Nũc quintumdecimum. 16. & 17. refelli oportet: quoniam hæc tria vnum atq; idem exquirunt, quod ſuprà ſumus quidẽ in quadripartita diuiſione polliciti, ſed cogitationibus multis varijſq; diſtenti, tertium eius diuiſionis membrum voluntaria quadam obliuione cõtriuimus. Quis enim auctor hiſtoriæ probatus ſit, tertio loco me ſcripſi dicturum: nec exolui quod promiſerã. Quin operis inſtituti penè immemor factus ſum. Eam quippè rẽ nitimur ferè homines, aut ex memoria deponere, aut diu multumq; protrahere: quam non libentes & voluntarij, ſed inuitè & repugnanter agredimur. Atqui licèt non conſtituto tempore & loco, reddam tamen in præſenti, & cum fœnore fortaſſe reddam, id quod me debere non inficior. Antea verò quàm de hiſtoricis vtriſq; & eccleſiaſticis & profanis ſententiam meam dico, illud eſt operæ pretium quærere: ſint ne regulæ aliquæ, & quidam hiſtoriæ quaſi indices, quibus hiſtorici cuiuſq; fides ac veritas exploretur.

Cap. tertio.

Nam Ioannes Annius tres regulas ponit, eaſque Metaſthenis teſtimonio confirmat: ad quas omnes Chronicorum libros expendere, & examinare haud ſecùs atque ad Lydium lapidem debeamus.

Prima, inquit, regula eſt iſta. Suſcipiendi ſunt abſq; repugnantia omnes qui publica, & probata fide ſcripſerunt. Secunda. Geſta & annales quatuor monarchiarum non poſſunt negari & reijci ab aliquo, quia ſolùm publica fide notabantur: & in Bibliothecis aut archiuis ſeruabantur. Vnde & in Eſdra legimus, quòd controuerſię de reparando templo diffiniebantur ex annalibus Perſarum ſeruatis in bibliothecis. Tertia regula. Qui ſolo auditu, vel per opiniones ſcribunt, hi tanquam priuati recipiendi non ſunt, niſi vbi à publica fide nõ diſſentiũt. Ex quibus colligit, quòd nemo in Chronicis ſuſcipiẽdus eſt, niſi annalibus quatuor monarchiarum concordet. Et in monarchia quidem Aſſyriorum, quia publica fide ſcripſit Beroſus Chaldæus, conſequens eſt, vt in temporibus eiuſdem monarchiæ ipſi detur palma: & hunc ſecutis item ex Perſis Metaſtheni, ex Græcis Xenophonti in æquiuocis, & Archilocho & Euſebio. Reijciuntur à temporibus huius monarchiæ ex Græcis Herodotus, Hellanicus, Acuſilaus: ex Latinis Iuſtinus, Gellius & Oroſius, qui cõtra publicam, & probatam fidem ſcripſerunt.

In ſecunda verò monarchia Perſarũ & Medorum auctor publicæ fidei fuit Metaſthenes Perſa, & Cteſias Gnidius, vt in tertio libro Diodorus notauit. Reijciũtur Ioſephus ex Hebręis: et Clemẽs, Tatianus, Africanus, & Euſebius ex Grẽcis. Quia priuatas opiniones ſecuti, contra publicã fidem notant reges & tempora, quæ in bibliothecis, & annalibus nõ fuerunt: & cõtra omnem publicam fidem ſcribunt, Cyrum ante dediſſe licentiam Hebręis in Babylone captiuis & mortuum, quàm Babylonia Darius eius patruus potiretur. Proin de

de idem Euſebius, quoniam in tertia monarchia Græcorum, & in quarta Romanorum publicam annalium fidem ſequitur, in vtraq; recipitur. Recipitur & Philo Hebræus, qui ſolus habuit Chronographiam omnium quatuor monarchiarũ: & ideo ſolus ipſe in tẽporibus ex Hebręorum ſcriptoribus recipitur. Qui non per opiniones, vt Ioſephus, ſed etim. 70. ſeniorum teſtimonio vſus certiſsima ſcribit. Hæc Annius in. 11. & 14. lib. hoc eſt, in Metaſthenem Philonemq; ſuos cenſet: fidẽ ter ſanè, vt ſolẽt iſti, nihil tam verẽs quàm ne dubitare aliqua de re videretur. Sed videndum nobis: an in cenſura hac quantum ſecuritatis eſt, tantum ſit etiam veritatis. Nec verò libenter nos ſcriptorum, præſertim familię noſtrę, vitia detegimus. Sed in publica ſtudiorum cauſa nullo modo præuaricandum erat. Cùm viderem itaque viros quoſdam eruditos in his Annij præceptis, & exemplis hallucinari: neceſſarium exiſtimaui, & regulas vanas eſſe oſtendere, & falſa item regularum exempla. Principiò igitur affirmare videtur Annius in quatuor tantùm monarchijs ſcribas certos haberi ſolitos: quos reſp. in id conſtituerit, vt geſta temporaq; notarẽt. Horum annales in locis tutis aſſeruari. Quemadmodum in benè inſtituta ciuitate videmus, quæ inſtrumenta ſcripturarũ publica à tabellionib⁹ obſignata cuſtodię tutæ committit. Verùm illud non in quatuor ſolùm monarchijs, ſed in Phœnicũ, Aegyptiorumq; rep. fieri ſolere, Ioſephus auctor eſt. 1. contra Appionem Alexand. libro. Nec omnes quatuor illę monarchię huiuſmodi rerum geſtarum ſcribas, & annales publicos habuere: quibus rerum tẽporumq; lites, ſi quæ eſſent exortæ, finiren tur. Græcos ſiquidẽ hiſce, & ſcriptoribus & annalibus caruiſſe, multò probabilius eſt. Sanè ante olympiades Euſebius ſcribit, Græcam de tẽporibus hiſtoriam falſam credi: quòd, vt cuiq; hiſtorico viſum eſt, diuerſas Græci ſententias protulerũt.

Nõ ſunt Annius ſe neglecturus quos nor monarchiarũ res à primis ſcriptoribus ſo ore ſcribi: ſed ea tanta ſi, quibus nihil mu uerit comuiſſet.

Qui enim in fontes ſe ſolitor ex obſcura ſit. Conſulat ſi ueros in ueris mo archia ſcriptor

At poſt olympiades non aſſerit eius generis annales à deſtinatis reip. miniſtris ad ſcriptos extitiſſe: ſed id aſſerit, ex eo veram de temporibus Græcorum hiſtoriam credi: quo olympiades in vſu eſſe cœperunt. Ac Marcus Varro, apud Cenſorinũ libro de natali die capite. 17. non aliud tradit, q̃ quod Euſebius accepit, ante olympiades tempus Μυθικὸν, hoc eſt fabuloſum extitiſſe: quia in eo multæ fabulæ referuntur. Cũ olympiadibus verò cœpiſſe hiſtoricõ: quòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineã tur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio, temporum conuenientia, & hiſtorico rum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe, ſed quod vnuſquiſque, ait, opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere, Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, ſicèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs, quæ ſemper aguntur, proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

quoſdã hiſtoricos etiam fuiſſe. Nam, ut de Græca Romanaq; tacemus, in quibus ea res uerti in dubium nõ poteſt: Diodorus in. 3. Cteſiam aquòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineã tur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio, temporum conuenientia, & hiſtorico rum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe, ſed quod vnuſquiſque, ait, opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere, Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, ſicèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs, quæ ſemper aguntur, proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

res uerti in dubium nõ poteſt: Diodorus in. 3. Cteſiam aquòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineã tur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio, temporum conuenientia, & hiſtorico rum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe, ſed quod vnuſquiſque, ait, opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere, Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, ſicèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs, quæ ſemper aguntur, proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

dorus in. 3. Cteſiam aquòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineã tur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio, temporum conuenientia, & hiſtorico rum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe, ſed quod vnuſquiſque, ait, opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere, Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, ſicèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs, quæ ſemper aguntur, proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

Ctesiam aquòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineã tur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio, temporum conuenientia, & hiſtorico rum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe, ſed quod vnuſquiſque, ait, opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere, Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, ſicèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs, quæ ſemper aguntur, proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

Cteſiam aquòd res eo geſtæ veris hiſtorijs contineã tur. Itaque poſt olympiades Græci res verè geſtas ſcribere orſi ſunt, habitaque eſt deinceps apud eos quædam hiſtoriæ ratio, temporum conuenientia, & hiſtorico rum nonnulla conſenſio. Atqui Græcorum remp. certos hiſtoriæ adminiſtros ex eo tempore conſtituiſſe: dicere Annius poterit: probare non poterit. Quin è contrariò Ioſephus bonus in primis auctor ſcribit, Græcos nihil firmiter ſcientes tradidiſſe, ſed quod vnuſquiſque, ait, opinatus eſt: hoc ſtuduit explanare. Vnde etiam libri ſe inuicem arguunt, & in multis Hellanicus ab Acuſilao diſcrepat, Heſiodum corrigit Acuſilaus, Ephorus Hellanicum in pluri mis oſtendit eſſe mendacem, Ephorũ verò Timæus, Timæum qui poſt illum fuere, Herodotum verò cũcti. Sed neq; de Siculis rebus qui eas conſcripſerunt, neque rurſum de Atticis hi qui Atticas, neq; de Argolicis qui Argolicas memoriæ prodidere, cõſentiunt. Nam & Thucydides in multis etiam tanquam fallax accuſatur, ſicèt ſcrupuloſiſsimam ſui temporis hiſtoriam ſcripſerit. Cauſa verò huius diſſonantiæ ea præcipua eſt, quòd non fuerit ſtudiũ apud Græcos publicas de ijs, quæ ſemper aguntur, proferre conſcriptiones. Nõ enim duntaxat apud Græcos alios publica conſcriptio eſt neglecta: ſed neq; apud ipſos Athenienſes diſciplinæ cultores aliquid huiuſmodi reperitur. Hactenus Ioſeph⁹. Qua ex re liquet falsò Anniũ Ioſephi teſtimonium vſurpaſſe: vt probaret publi

præferendo. Quod certo indicio eſt nullum eorum publica auctoritate ſcripſiſſe. Primo contra Appio. Alex. libro

cos Græcorum annales in templorum bibliothecis cuſtodiri. Nihil enim tale Ioſeph⁹ argumẽtatus eſt, quale illi tribuit Annius. Sed hoc argumẽtatur, q̃p à Cadmo literas Græci ſe accepiſſe gloriãtur, id perſuadere illos non poſſe: cùm nulla inſcriptio vel in templi parietibus, vel in vaſis, ſtatuis, cæterisvè donis templo dicatis ex eo tempore relicta ſit. At in his tamẽ poſt literas inuentas aut deorum, quibus ea dona offerebantur, aut offerentium nomina ſemper inſcribi ſunt ſolita. Plutarchus quoque auctor, & ipſe grauiſsimus affirmat, nullos ſua ætate publicos Græcorũ annales extare, præter nuncupatos canones temporales, quorum auctoritas parũ apud eum valet, quòd multarum rerũ inuenta in ipſis repugnãtia tolli nequiuerit, quanuis in ea re plurimi multum operæ ſtudijq́ue poſuerint. Vanum igitur & cõmentitium eſt, in Græcorum regno & monarchia poſt olympiades eiuſmodi hiſtoricos publica auctoritate diſſinitos deſtinatoſq́ue fuiſſe. Illud autem vanius in hac monarchia ſolos Philonem atque Euſebium accipere: qui publicos probatoſq́ue annales fuerint ſecuti. Etenim Euſebius ſi eam auctoritatem ſuis Chronicis poſſet adiungere, nullo modo reticuiſſet: ſe huiuſmodi annalibus inhærere. Philo verò Iudæus nec quatuor monarchiarũ annales habuit, quod illi falsò ſineq́ue ratione ac teſtimonio tribuit Annius, nec ſi habuiſſet: quicquam nobis attuliſſet cõmodi. Nulla enim Philo aut rerum geſtarum aut temporum monumenta reliquit. Nam libellus, qui de temporibus inſcribitur, cùm fabularum plenus ſit: nullius grauis auctoris eſt, nedum Philonis. Auctor certè eius libri non ſolùm mendacia conſectatur, ſed adeò etiam hiſtoriæ rudis eſt: vt ſolos Hebræos nec præterea quenquam de profanis ſcriptoribus legiſſe videatur. Sed hoc, nec ita multò pòſt, ſatis abundè oſtendemus. Nunc de Romanorum quoque annalibus pauca dicantur.

In uitam Solonis.

Quibus fuiſſe publicos annales olim, Cicero in ſecundo de oratore libro auctor eſt. Ab initio, inquit, rerum Romanarum vſq́; ad P. Mutium Pon. Maxi. res omnes ſingulorum annorum mandabat literis pontifex Max. efferebatq́; in albũ, & proponebat tabulam domi, poteſtas vt eſſet populo cognoſcendi, ij quietiam nunc annales maximi nominantur. Primo itẽ de legibus lib. inducit Atticum ſic loquentem, Nam poſt annales pontificum maximorum, quibus nihil poteſt eſſe* nudius, ſi aut ad Fabium aut ad Catonem aut ad Piſonem venias: tamen quid tam exile q̃ iſti omnes? Annales igitur iſti pontificum maximorum à tempore. P. Mutij intermiſsi ſunt: illiſq́ue in hiſtoria Cato, Fabius Pictor, Piſon alijq́ue ſucceſſere graues omnino auctores quidem, ſed ſine publica auctoritate tamen. Nec verò audiendi ſunt, qui huiuſmodi Pon. Max. annales poſt. P. quoque Mutium continuatos aſſerent, quòd hoc loco apud Ciceronem Atticus eos ſe vidiſſe ſignificet. Videre autem nullo modo potuerit, niſi eſſent continuati: cùm Liuius priorum temporum pontificios annales incenſa à Gallis vrbe interijſſe dicat. Non enim interijſſe dicit omnes, ſed pleroſq́ue. Qua ex re nõ fit, vt ſi in Liuij manus annales iſti pontificij nõ venerunt, q̃m rari ex incẽdio relicti ſunt, ne in manus quidẽ Attici peruenisse exiſtimemus, qui his quærendis maiorem fortè diligentiam, & curam adhibuit quàm Liuius. Quanquam codices eiuſmodi non ſemper hominum diligentiæ obueniunt, ſed fortunæ. Annalium igitur Pon. Max. poſt Pub. Mutium facta intermiſsio eſt. Etenim ſi ea Pontificum diligentia perſeueraſſet, aut annales iſti publici in bibliothecis templiſq́ue deorum extarent: nec tam multis locis animi penderet Liuius, & annalium incertitudinem cauſaretur, nec adeò ſæpè in notandis cõſulibus conſulumq́ue etiam annis erraret. Nam erraſſe Enricus Glareanus perquàm diligenter oſtendit: dubitaſſe de perſonis frequentiſsimè Fabius Quintilianus ait. Ac deca. 1. lib. 6. Liuius ipſe, quæ à condita vrbe Roma ad captam eandem à Gallis vrbem, id eſt, ad olympiadem. 97. quinque libris expoſuerat, ea obſcura & parum cõſtantia queritur: tum quòd perrarę per eadem tempora literæ fuerint, tum quòd etiam ſi quæ in commentarijs Pontificũ aliiſq́ue publicis priuatiſq́ue erant monimentis, incenſa vrbe pleræq́ue interierint. Et rurſum in. 8. lib. poſteaquam hiſtoricorum Romanorum varias diſcrepanteſq́ue ſententias poſuit: nec facile eſt, inquit, aut rem rei aut auctorem auctori præferre. Vitiatam memoriam funebribus laudibus reor, falſiſq́ue imaginum titulis: dum familia ad ſe quæque famam rerum geſtarum honorumq́ue fallente mendacio trahunt. Inde certè & ſingulorum geſta, & publica monimenta rerum confuſa: nec quiſquam æqualis temporibus illis ſcriptor extat, quo ſatis certo auctore ſtetur. In libris quoq́; 9. & 10. vt loca alia prætermittam, ſatis ille apertè docet: quàm nullos habuerit certos probatoſq́ue annales, quos in ſcribendo ſequeretur. Dionyſius etiam Halicarnaſeus ſe eiuſmodi annales publicos minimè conſecutum haud obſcurè ſignificat. Cùm enim hiſtoriæ ſuæ fidem conciliare cuperet, & veteres ſcriptorum Romanorum hiſtorias ſe conſuluiſſe teſtaretur: eorum vel maximè, qui grauiſſimi, & nobiliſsimi fuerint habiti: horum tamen annalium publicorum nullam omnino mentionem fecit, facturus ſine dubio, ſi adeò magnam ac certam auctoritatem ſuo poſſet operi adijcere. Quid multa? Iulius Cæſar, auctore Tranquillo, inito conſulatu primus omnium inſtituit: vt tam ſenatus quàm populi diuina acta conficerentur & publicarẽtur. Quò Satyricũ illud attinet. Cupiẽt & in actareferri: Plinianum itẽ illud, Milone cauſam dicẽte lateribus coctis pluiſſe in eius anni acta relatum eſt. Veterem ergo Pon. Max. morem, qui iandiu fuerat interruptus, Iulius Cæſar primus omnium renouauit. Nec me præterit, Romanis quondam libros quoque linteos fuiſſe: qui nihil ferè præter conſulum, & magiſtratuum nomina cõtinebant. Sed neq́; hos Liuius vidit: quoniam incenſa vrbe fortè hi etiam perierunt. Neque ita horum auctoritate permotus eſt, vt non eos interdum ab alijs citatos neglexerit. Quin Macrum Licinium cum libris linteis ſuis aliquando coarguit. Imò verò & Tuberonẽ, & Licinium refert indiſcrepanti opinione vtrũq́ue libros linteos protuliſſe. Vt intelligas libris iſtis linteis quàm tenuem & exilem fidem haberet Liuius. Quibus ex rebus facilè Annius refellitur, qui circa finem commentariorum in Philonem ſuum aſtruit, Titum Liuium publicos annales Romanæ monarchiæ ſecutum eſſe, huiuſq́ue Philonem veſtigijs inſtitiſſe. Vbi multum omnino de gradu Philonem ſuũ deijcit: qui ſi publicos omnium monarchiarum annales habuit, vt paulò antè Annius dixerat, imprudenter ſanè ac leuiter Liuium ſecutus eſt: quem conſtat, primùm nullos publicos annales habuiſſe: deinde in pleriſq́ue dubitaſſe, deniq́ue erraſſe in multis, & ita erraſſe: vt errorum quorundam ab alijs euincatur, quorundam ipſe etiam ſe arguat. Nec patiar vt quiſquam mihi Flauium Vopiſcum Syracuſium opponat, qui in vitam Probi fatetur, ſe vſum libris ex bibliotheca Vlpia, regiſtris etiam ſcribarum porticus porphyreticæ, actis demum ſenatus ac populi. In vitã verò Aureliani ſcribit, Aurelianũ in libris linteis, qin Vlpia bibliotheca erant, vt quotidiana ſua acta ſcriberentur præcepiſſe. Multò verò minùs illud feram, vt mihi Diodorus opponatur, qui in primo libro aſſerit ex veteribus annalibus geſta ſe ac duces Romanorum cognouiſſe. Flauius quippè nihil niſi libros linteos reſtitutos diligentiamq́ue Pon. Max. non

Alij [illegible] *ſed* [illegible] *ſed* [illegible] *adſeſſa Ciceronis parũ ea.*

Vide deca. 3. lib. 9.

Iulium Cæſarem.

antiquam illam, ſed à Iulio Cæſare primũ inſtauratam affert: Diodorus autem non affirmat ſe publicos Romanorum annales nactum eſſe, ſed veteres. At hi in priuatis monumentis eſſe potuerunt. Nihil igitur afferunt, qui in Græcorum Romanorumq; monarchijs publicos fuiſſe annales aiunt: ad quos cæteras oporteat hiſtorias reuocare, vt ſi ijs conſentiant, approbentur, reprobentur, ſi diſſentiant. Oſtenſum eſt enim, nullos neque è Græcis neque è Romanis publicos annales extare: atque adeò nullos auctores eſſe, qui ſecundùm eiuſmodi annales Græcorum Romanorumque ſcripſerint aut res geſtas aut tempora. Niſi fortè in vno aut altero loco auctor quiſpiam affirmet, ſe eam rem, quam ſcribat, ex libris linteis aut elephantinis actisvè publicis excepiſſe. Atqui ex vna parte de tota hiſtoria iudicare ſtultiſsimum erit. Præterquàm quòd ſi quis ſuam hiſtoriam dicat publicis huius aut illius monarchiæ annalibus conſentire: non continuò publicam eius monarchiæ auctoritatem habet. Alioqui facile ac promptum cuique erit ad omnem etiam fabulam legentium conciliare vno mendacio dicendo fidem. Id quod Philo hiſtoricus apud multos obtinuit: qui in hiſtorijs ſuis omnia tempora quadraſſe ad veros quatuor monarchiarum annales pleriſque ſine omni & ratione & teſtimonio perſuaſit. Hiſtoricum dixi: nam verus ille Philo grauiſsimus philoſophus idemque theologus eruditiſsimus vt ab impudẽtia & mẽdacio, ita quoq; ab hiſtoria ſcribẽda alienus fuit. Euſebius eñ Hieronymus ac Suidas, qui Philonis opera diligentiſsimè enumerarunt, nullũ opus habent, in quo Philo res geſtas regni cuiuſquam temporaque notarit. Ita doctis omnino viris liber ille de temporibus inſcriptione planè ementiente videtur eſſe ſuppoſitus. Quæ res manifeſtis quoque argumentis euincitur. Primum illud eſt, quòd libelli eius auctor ſcribit: ſtirpem Salomonis in Ochozia defeciſſe, & Ioas, qui illi in regno ſucceſsit, non de Salomonis, ſed de Nathanis fuiſſe progenie. Quod quàm falſum ſit, è ſacris literis facilè pateſcit. Quartus enim libri regum ca. 11. ita legitur. Athalia verò mater Ochoziæ videns mortuum filium ſuum interfecit omne ſemen regium. Tollens autẽ Ioſaba filia regis Ioran ſoror Ochoziæ Ioas filium Ochozię furata eſt eum de medio filiorum regis, qui interficiebantur, & abſcondit eum à facie Athaliæ, vt non interficeretur. Et cap. 12. tulit Ioas rex Iuda omnia, quæ conſecrauerant Ioſaphat & Ioran & Ochozias patres eius, &c. Et cap. 13. Anno viceſimotertio Ioas filij Ochoziæ regis Iudæ, &c. Item ſecundi Para. cap. 22. Nec erat vltra ſpes aliqua vt de ſtirpe quis regnaret Ochoziæ, &c. Eſt deniq; in hanc rem præclarum illud teſtimoninm, contra quod nullus eſt ad tergiuerſandum locus, è primi libri Para. capite tertio, vbi in poſteritate Salomonis verbis nihil obſcuris recenſetur Ioas filius Ochoziæ. Id quod Matthæus explicatè confirmat inquiens, Ioſaphat genuit Ioram, Ioram autem genuit Oziã, Ozias autem genuit Ioathan, Ioathan autem genuit Achaz, Achaz autem genuit Ezeciã. Generatione ergo & natura Ezecias filius erat Ioſaphat ac proinde Salomonis, vt Matthæus ait: & non Dauidis edicto in filium deputabatur, vt aſſerit Philo. Ecquis igitur eos ferat, qui contra apertiſsima ſcripturæ ſacræ teſtimonia ſtirpem Salomonis in Ochozia defeciſſe aſſeuerant? Sed ne hic quidem φιλόφιλος ille Philo finem mentiendi facit. Tradit quippè & id rurſum, quos ſcriptura filios Ioſaphat fratreſq; Ioran appellauit: eos non verè filios Ioſaphat germanoſq; Ioran, ſed Nathanis poſteros fuiſſe. Quod vt mireris, imò execreris etiam: verba ſubſcribenda ſunt, quæ ſecũdi Para. libri cap. 21. leguntur. Dormiuit, inquit, Ioſaphat cũ patribus ſuis, & ſepultus eſt cum eis in ciuitate

uitate Dauid: regnauitq; Ioran filius eius pro eo, qui habuit fratres filios Ioſaphat, Azariam, & Iahiel, & Zachariam & Azariam, & Michael & Saphatiam. Omnes hi filij Ioſaphat regis Iuda. Deditq; eis pater ſuus multa munera argenti & auri, & penſationes cũ ciuitatibus munitiſsimis in Iuda. Regnũ autẽ tradidit Ioraã, eo q; eſſet primogenit⁹. Surrexit autẽ Ioraã ſuper regnum patris ſui. Cumq; ſe confirmaſſet, occidit omnes fratres ſuos gladio. Quo in loco quæ poteſt eſſe tergiuerſatio, quæ tanta interpretandi licentia, quæ tam magna comminiſcendi libido, imò verò quæ tam inſignis impudentia, vt eos filios Ioſaphat veroſq; germanos Ioran fuiſſe negemus, quos non ſic modò ſcriptura vocat, ſed reddit etiam cauſam, cur germanos fratres intelligi neceſſe ſit? Ioran, ait, fratres habuit filios Ioſaphat: ne aliunde fratres exiſtimares. Idque etiam ne dubitare poſſes, iterum atque iterum repetit, Omnes hi filij Ioſaphat regis Iuda. Deditq; eis pater ſuus munera multa, regnum autem tradidit Ioran, eò quòd eſſet primogenitus. Quid autem illa commemorem, quæ ſine omni ſacro & profano teſtimonio ſineque vlla rationis coniectura Philo iſte falſus cõminiſcitur? Ortã item inter filios Dauid ex Bethſabee, Dauidis edictum de poſteris in regnum quodam ordine ſucceſſuris, à rege Ioas omnes ſequentes binomios trinomioſq; etiam fuiſſe, à deſolatione ad carceres Ioachim viginti annos interfluxiſſe, Mardochæum decem & octo annis ætatem Iſaac ſuperaſſe, Macchabæos ſimul cũ pontificatu etiam ducatum à domo Dauid ſubripuiſſe, vnde inimicitias exortas, multaq; alia eiuſmodi: quæ partim commentitia ſunt, partim ſacris etiam litteris aduerſa. Quid? quòd vel in humana hiſtoria Philo iſte adeò ſæpè delirat, vt facilè dicenti ipſi credas, ſe in vltimo anno ætatis ſuæ decrepitæ libellum illum ſcripſiſſe. Scribit ſiquidem anno Cyri ſecũdo Aggæum & Zachariam prophetaſſe. Item ob mortem Darij Hiſtaſpis opus eſſe impeditum: nec adiri potuiſſe Cyrũ, qui bello Tamyrico erat implicitus. Item Cyro Aſſuerum Priſcum Arthaxerxem ſucceſsiſſe, qui & pluſquam. 12. annos imperarit, & Holofernem in Iudæam miſerit. Item hunc duos filios habuiſſe, qui de imperio contenderint, ſed cùm alter eorum, hoc eſt, Darius Longimanus victoriam fuiſſet cõſecutus, in eius primo anno Ieſum hortantibus ijſdem prophetis templi ædificium aggreſſum. Quæ omnia falſa eſſe & hiſtoricis probatis omnibus vehementer repugnantia quis non videt? Itaque miror quid in mentem Annio venerit, vt eum librum, qui de temporibus inſcribitur, in quo multa falsè, pleraq; abſurdè, nonnulla contra ſcripturam etiam dicuntur, Philoni attribuerit viro doctiſsimo & prudentiſsimo. Quis enim credat, Philonem Xerxem illum Perſarum regum omnium apud Græcos celeberrimum ignoraſſe? Darium Hiſtaſpis cum Dario Medo Cyri auunculo confudiſſe? Aſſuerum illum, qui opus templi impediuit, patrem Longimani exiſtimaſſe? Nempè in eos errores ſolus ille poſſet incurrere, qui vtriuſque literaturæ & ſacræ & profanæ rudis omnino & imperitus eſſet. Non ergo Philo Iudæus, cuius ingenium, eruditionem, facundiam, celebrauit antiquitas: auctor illius libelli fuit: ſed homo quiſpiam ſine vlla bona arte, ſine eloquentia, ſine ingenio, ſine literis. Nullo certè loco Philo iſte falſus platonizat: ſed vbiq; nõmodò indoctè & indiſertè, verùm incultè etiam atque inornatè loquitur. Sed vt eò, vnde digreſſa eſt, recurrat oratio, cùm monarchiæ Græcę atque Romanæ nulli nunc publici annales extent, nulliq; omnino auctores, quorum hiſtoriæ ad illiuſmodi annales conueniant & quadrent: nimirum in his duabus monarchijs regulæ Annij nulli penitus vſui futuræ ſunt. Sed

& in prioribus duabus monarchijs mihi ſanè videtur ocioſæ,ad omnemq́ vſum prorſus ineptæ.Nã tametſi Medos ac Perſas publicos annales aſſeruatos habuiſſe
Eſther.2.6 & 10. Et 2.Eſd.4.& 5.& 6.c. ſacræ literæ prodiderunt, Babylonijs etiã publicæ auctoritatis hiſtorias fuiſſe,nõ Ioſephus modò teſtatus eſt,ſed auctores alij nobiliſſimi.eiuſmodi tamẽ annalibus nos hodie caremus, omniq́; etiam hiſtorico, quem hoſce annales ſecutum eſſe certum atq́; exploratum ſit Beroſum fateor,qm̃ valde,pbabile eſt auctoritate publica Chaldęorũ hiſtoriã edidiſſe. Metaſthenẽ verò publicum Perſarum hiſtoricũ fuiſſe curfa
Plinĩ in 6. c.17. & in 7.ca.2. tear non video, quem res Indicas ſcripſiſſe,& in Plinio & in Ioſepho legi, res Perſicas non legi. Sed quoniam non in hoc cõ
Ioſephus li. 10.an.In.c. 12.& 1.cõ. tentionis ſumma impendet, demus illud Annio gratis. Sicut & id quoq́, Cteſiam
App.libro. Cteſias Gnidius apud Diodorum Gnidium in Perſarum & rebus geſtis & temporibus accipiendum eſſe. Videlicet apud Diodorum in tertio Cteſias ipſe teſtimonium perhibet, Græcis ſe veros cer-
nullius Perſarum regis mentionem facit. toſq́ue annales Perſarum ac Medorum attuliſſe.Hoc igitur, quoniam Cteſias de ſe dicit,credamus illi.Nam Lucianus Cteſiam Gnidium ait de rebus Indicis ſcripſiſ
Regum Medorum tantùm ſeriem ponit, et in ea Mandanem quendam, quem hiſtoriæ omnes ignorant, iurè ut uidetur quidẽ :quoniam nomẽ fœminæ potiùs eſt quã uiri. ſe ea,quæ nec ipſe viderit, nec de alio narrante audierit.Itaq́ue fabulas eſſe. At donemus hæc interim, nec em̃ de oĩbus certandum eſt. Illud agamus,quos libros Berofi& Metaſthenis nomine inſcriptos Anniusprotulit,eos nec Beroſi eſſe nec Metaſthenis.

In.1. lib. de ueteris nar. ra.ſtatim à principio. De tra.dif. lib.5.& in prooemio Beroſum porrò Annianum non verũ eſſe,ſed fictum :Raphael Volaterranus libro Anthropologię.14.animaduertit.Cui Ludouicus Viues pluresq́; alij viri doctiſſimi aſſentiuntur. Quæ mihi res argumentis idoneis videtur cõfici poſſe.Primũ,quòd Beroſus iſte Annianus ſcribit, Noë præter tres primores filios Sem, Cham, & Iaphet plures alios poſt diluuium genuiſſe: quod ſacris literis videtur eſſe contrariũ. Tres iſti, inquit, filij ſunt Noë, & ab his diſſeminatũ eſt omne gen⁹ hominũ ſuper vniuerſã terrã.Non ergo alij filij Noë fuerunt, q colonias orbis terrarũ præcipuas Noë iubente conſtituerint. Refert deinde, cùm Noë ebriuſiaceret,Cham illius virilia comprehendiſſe, ac tacitè ſubmurmurando carmine magico patri illudentem, ſterilem eũ perinde ac caſtratũ effeciſſe. Scribit præterea Noë in Italiã veniſſe, naturaliũq́; & diuinorũ libros conſcriptos Italis reliquiſſe: eundem quoq́ Noë Ianum illum extitiſſe, qui primus in Italia imperarit.Item Nemrot magis ſtuduiſſe pacireligionicq́; deorũ quàm opulentiæ:ideoq́; tranſlatum â dijs ſubitò nõ comparuiſſe. Quæ commentitia eſſe omnia facilè oſtẽderem, niſi quòd plus etiam nimio huius voluminis magnitudo creuit. Itẽ ait, hũc ipſum Nemrot Aſſyrium, Medũ, & Magogum in Aſiam miſiſſe,qui regna cõdiderint Aſſyrium,Medum, & Magogũ. Athi cùm eſſent filij Iaphet vel patre vel auo præcipiente credibilius eſt colonias deduxiſſe: vel certè, vt Geneſeos vndecimo capit. dicitur , is ipſe deus qui diuiſit linguas eorum in Babel, indediſperſit eos ſuper faciem cunctarum regionum. Præterea narrat, Semiramidem Babylonem vrbem maximam ex oppido feciſſe, & magis illam ædificaſſe quàm ampliaſſe. At verus econtrariò Beroſus apud Ioſephum in primo contra Appionem Alexandrinum libro ſcriptores Græcos reprehendit, qui falsò tradiderint à Semiramide Babylonem ædificatam, & mira opera ab illa circa hanc fuiſſe conſtructa. Ad hæc Beroſus Annianus prodit,Cenchrem Aegypti regem Hebræorum magica in mari perijſſe. Quod vtiq́ue nullo eſset modo à Ioſepho prætermiſsum, qui cùm Hebrææ gẽtis antiquitatẽ aduerſum Græcos conaretur oſtẽdere,nullũ autprius aut antiquius expreſsum teſtimonium potuit Beroſi proferre,quàm ex.3.libro Chaldæorum : vbi Nabuchodonoſorum ſcripſit templum Iudæorum ciuitatemq́ue vaſtaſſe

Lib.1.an.Iu. lia.c.15. ſtaſſe.Beroſus inſuper Annian⁹ nullã nec apertè nec obſcurè Abrahami mentionẽ facit.At Beroſus ille verus,vt Ioſephus auctor eſt,Abrahami implicitè meminit his verbis.Poſt diluuium autem decima ætate apud Chaldæos erat quidam iuſtitiæ cultor vir magnus & ſideralis ſcientiæ peritus. Præterea Beroſus Senacherib regis Aſſyriorum geſta commemorauit,quem admodum Ioſephus Hieronymusq́ue teLib.10.an. iudai.c.1 in fãi.ca. 3. ſtantur.At in Beroſo Anniano nulla Senacherib commemoratio eſt. Præterea. fictus iſte Beroſus in Aſcatade decimooctauo Aſſyriorum rege finem hiſtoriæ ſuæ fecit. Poſtquam tamen viginti alij reges vſque ad Sardanapalum Babylonijs imperarunt. Sed hos tamen Beroſus non omiſit, quin eos etiam annumeraſſet, qui Nabuchodonoſoro Nabulaſſari filio vſq; ad Cyrũ in imperio Babylonio ſucceſſere, vt Ioſephus contra Appio. libro.1. Diuusq́ue Hieronymus in Danielis.5. caput affirmant. Atque Metaſthenes Annianus, cùm trigintaocto Aſſyriorum reges à Saturno ad Sardanapalum numeraſſet, tempusq́ue etiam regni cuiuſque eorum ſubiecisſet: in his omnibus ſe Beroſum ſequi atq; adeò eius ſe verba exſcribere teſtatus eſt. Nec verò dici poteſt libellum iſtum de antiquitatibus fragmentum eſſe Beroſi:non integrum opus,quoniam vel Annius ipſe nobis tanquam integrum opuſculum venditauit.Manethõ quoque Annianus apertè dicit ſe inde hiſtoriã exordiri, vbi finem hiſtoriæ ſuæ Beroſus fecit.Ita in ſupplemento Manethon decem & octo regibus Beroſi quatuordecim alios adiecit,quos ſi à Berolo accepiſſet, nullo pacto inficiaretur. Fictus eſt ergo Beroſus iſte Annianus, non mancus. Quid? quòd apud auctores veteres Beroſus non Aegyptiorum,non Lybicorum, non Celtiberorum, non Italorum,non Germanorũ,ſed Chaldæorum ſcripſit hiſtoriam.Annianus verò iſte æquè horum omnium regnorum hiſtoricum ſe præbet.Nullũ certè probatum auctorem inuenies,qui Beroſum niſi in rebus Chaldaicis teſtẽ excitet veritatis. Atqui, ſi auctor grauiſsimus res alias ſcripſiſſet,ſine dubio in eis ab aliquo vel Hebræo vel Græco, vel Latino auctore aliquando citaretur. Sed neſcio an Beroſum iſtum ſatiùs fuiſſet nulla argumentatione conficere. Res quippe ita priſcas memoriæ prodit, vt licèt falſas intelligere per tui animi cõiectu ram poſsis: arguere tamen per illarum vetuſtatem nimiam non poſsis. In rebus enim eiuſmodi quo quiſque improbior eſt,eò maiorem habet fingendi licentiam: adeò vt de libris quidem totis &auctoribus, quemadmodum ait Fabius,mentiatur tutò, quia inueniri qui nunquam fuere non poſſunt: de rebus autem ipſis, vel tutiſsimè mentiatur, quia nulli teſtes produci queunt, qui non ſint pueri, ſi contra veterrimos proferantur. Qua in re cùm epiſcopus quidam noſtros deprehenſus eſſet ſæpè peccaſſe: eos enim auctores citarat interdum, quos nulla vnquam habuit ætas: eas res olim geſtas ſcripſerat, quas nulli homines ediderunt.reſpondit, referre nihil: in hiſtoria ſic an aliter omnino ſentias. Quòd omnia eſſent ambigua, niſi quæ ſacris literis continerentur. Indigna quidem epiſcopo eoq́ue Theologo ſententia. Nam ruſticus homo & vanus ſi hæc dicat, non eſt mirum. Sed vt eò reuertamur, vnde diſceſsimus: facilius dico eſſe, Beroſum iſtum Annianum contemnere quàm refellere. Nam viris doctis ipſa libelli lectio ſatis magna perſuaſio eſt : indoctis perſuadere nihil attinet. Suo Beroſo fruantur licet. Quem ſolum de tẽporibus inſcriptionum quarundam per annos quadringentos octoginta ante Ninum & Phoroneum ſupputaſſe, Annius ait Plinĩ tetigiſſe. Cùm Plinius tamen nihil aliud tradat , quàm Beroſum vſqueadeò aſtrologia enituiſſe: vt Athenienſes ei ob diuinas prędictiones publico in gymnaſio ſtatuã inaurata lin-

gua ſtatuerint. Fruantur itaq;, vt dixi, Beroſo ſuo: ſed Plinij auctoritate non fruantur. Imò ne probabili teſtimonio vllo quidem aut ratione aliqua conſentanea. Illa enim ridicula eſt, Hieronymum Beroſi huius verbis quandoque vti. Quaſi verò commento locus eſſe poſſet, niſi Beroſus iſte fictus veri Beroſi quædam verba compilaſſet.

Sed iam Annij Metaſthenem quàm fieri poterit breuiſsimè explodamus. Nó autem perſequar errata minuta, quæ in paruo volumine plura ſunt. Tantú quæ ſunt maiora videamus. Scribit igitur monarchiæ Perſicæ reges & tẽpora in hunc modum. Balt Aſſare interfecto: regnauerunt ſimul Cyrus & Darius annis duobus: inde ſolus Cyrus duobus & viginti. Filius Darij Priſcus Arthaxerxes Aſſuerus annis viginti: vltione interea ſumpta de factione Tamarica quæ per dolum patruum tradiderat Tamyræ: huius duo filij Cyrus Artabanes & Darius Lõgimanus ſeptem menſibus pro imperio dimicauerunt, & ſeptimo menſe Longimano victoria ceſsit: regnauitq; annis ſeptem & triginta. Eius filius Darius Nothos annis decẽ & nouẽ. Magnꝰ Arthaxerxes Dariꝰ Ménon annis quinquagintaquinq;. Arthaxerxes Ochꝰ ſex & viginti: noſtra ætate Arſes annis quatuor, Darius vltimus ſex. Hos quoq; reges & tempora eodem ordine eiſdemque penè verbis Philo Annij notauit: vt eundem fuiſſe vtriuſque fabulæ artificem ſuſpiceris vel potiùs intelligas. Hoc ſolùm addit Philo, videlicet ex Hebræorum officina, Aſſuerum iſtum Nabuchodonoſorum eſſe, cuius res geſtas Iudith ſcribit hiſtoria. Illud autem in primis rogo, ecquis iſte eſt Priſcus Arthaxerxes Aſſuerus, qui patrem habuit Darium, patruum Cyrum, qui Cyro in imperio ſucceſſit, qui viginti annos regnauit, qui & Nabuchodonoſorus fuit, cuius exercitum Principemque militiæ Holofernem mulier vna deturbauerit, qui deniq; duos filios ſortitus eſt Cyrum Artabanum & Darium Longimanum. Sanè Cambyſen reſpondent eſſe. Id namq; Metaſthenes paulò antè ſcripſerat, Cyrum & Darium, ſex annos priùs quàm Babylonem caperent, bellum Tamyræ reginæ illaturos regnum Perſicum Cambyſi filio reſignaſſe. Id etiam hiſtoricorum omnium conſenſione proditum eſt, Cambyſen ſtatim à Cyro Perſarum imperium tenuiſſe. Aſſuerus ergo iſte idem qui & Cambyſes fuit. At verò quæ in Priſco Aſſuero ſiue adiuncta ſiue antecedentia. conſequentiaq; ponuntur, adeò ſunt à Cambyſe aliena: vt etiam contraria eſſe videantur. Primùm enim Darius Cãbyſis pater non fuit, ſed Cyrus. Id quod non Herodotus modò, Ioſephus, Hieronymus, ſed vniuerſi ſcriptores Græci Latiniq; teſtantur. Cuius omnino rei illud quoque argumentum eſt, quòd Cyri parenti Cambyſes nomẽ erat: vt hiſtorici vno ore dixerũt omnes. Darius autem nullum maiorem habuit, qui Cambyſes vocaretur. Conſentaneum eſt ergo Cambyſen filium Cyri fuiſſe, non Darij. Præterea ſi Cambyſes Darij filius fuit, certè Dario mortuo in regnum patris ſucceſsiſſet. at Dario mortuo Cyrus ſolus Perſis ac Medis vigintiduobus annis imperauit, vt etiam Metaſthenes & Philo confeſsi ſunt. Non ergo Darij filius Cambyſes fuit, ſed Cyri. cui in imperio ſucceſsit. Præterea cùm monarchia à Medis in Perſas per Cyrum fuerit tranſlata, ecquo pacto veriſimile ſit, filium Darij Medi in monarchiam ſucceſsiſſe, filium Cyri Perſæ non ſucceſsiſſe? Sed quid ego demens eam rem conor argumentis demonſtrare, quæ cùm ex hiſtoriæ fide pendeat, hiſtoricis omnibus conſentientibus memoriæ prodita ſit? Nihil profectò neceſſe eſt contra eum ratione pugnare, quem omnium & eccleſiaſticorum & profanorum auctoritas vincit. Simile eſt quod deinde ſubijcit, Cyrum patruum fuiſſe huius Aſſueri. Fuerunt igitur Cyrus Perſa ac Darius Medus germani fratres, quod cũ ratione etiã pugnat. Atq; auctores vniuerſi alios parentes Dario Medo alios Cyro Perſæ fuiſſe ſcribunt. Quod rurſum tertio loco addit, Aſſuerum iſtum. 20. annos imperaſſe: illud hiſtorijs item omnibus aduerſum eſt. Apparet autem in hoc eſſe confictum, vt hiſtoria libri Iudith ſub iſto ſcripta videatur: id quod Euſebius in chronicis magis refert q̃ ſequitur. Traditio quippè Hebræorum eſt: quæ nec idoneo teſtimonio nec probabili ratione conſiſtit. Ioſephus ſanè repugnat, qui libro Iu. an. 11. c. 2. Cambyſem ait ſeptimo anno regni ſui mortem oppetijſſe. Sed & Euſebius Cambyſi octo ſolùm annos imperij tribuit. Herodotus verò ſeptem annos & menſes quinq;. At Nabuchodonoſorus, qui in libro Iudith cõmemoratur, plures etiã q̃. 13. annos imperauit, vt. c. 2. habes. Non ergo Cambyſes Nabuchodonoſorus ille fuit. Præterea oẽs hiſtorię produnt et Cãbyſem & Cyrũ, cui ille in regno ſucceſsit, reges Medorũ Perſarúq; fuiſſe. At Nabuchodonoſorus libri Iudith nuſquã aut Medorũ aut Perſarum rex, ſed vbiq; & Aſſyriorũ fuiſſe & regnaſſe in Niniue ciuitate magna dicitur. Adhæc ſi Cambyſes Mediæ rex erat, vt verè erat, quomodo Nabuchodonoſorus is fuit qui Arphaxat regem Medorum obtinuit? Nempè quanuis fingere noſtro arbitratu libeat, id quod Philo Annius facit, Arphaxat factionis Tamyricæ fautorem Aſſyrios, Medos, ac Perſas ad defectionẽ compuliſſe: at non proinde tamen regem eum Medorũ ſcriptura appellaret. Parienim ratione Perſarũ Aſſyriorumq;, rex Arphaxat iſte vocaretur. Quid? quòd Nabuchodonoſor tũ etiã rex Aſſyriorũ fuiſſe dicitur, cùm Arphaxat regẽ Medorũ ſuperauit. Quale ergo Philonis cõmentum eſt, Arphaxat cum Perſis ac Medis Aſſyrios quoq; ad defectionẽ cõpuliſſe? Præterea Arphaxat ille, cõtra quẽ Nabuchodonoſorus depugnauit, ciuitatẽ Mediæ florẽtiſſimam cõdidit, cui nomẽ Ecbatanis: vt Iudith. 1. c. legitur. At ciuitas hæc multis ante Cãbyſem annis erat ædificata à Diocle videlicet quinto Medorũ rege, quẽadmodũ Euſebius teſtatur in chronicis, idéq; in. 1. libr. Herodotus. Nec excidit mihi ſcripſiſſe in tertio Diodorũ, Ecbatana ante Semiramidem cõdita, in quibus regiã quoq; illa ædificarit: Plinio verò in. 6. c. 14. Seleuci ædificiũ eſſe. Verùm, quoniã nõ cõſultò ſed caſu in huius rei mentionẽ incidi: ſatisfaciã vtriq; quaſi præteriẽs q̃ breuiſsimè. Diodorus primùm ſæpè ac multũ in hiſtoria nugatur. Eandem certè habuit, vt cęteri Græci, mẽtiendi libidinẽ. Quid enim leuius in mentiẽdo, q̃ Greciæ regio vana & ad omnem impulſum mobilis? Niſi fortè Diodorum defendit titulus libri eius, qui nũc vnus extat, de antiquorũ fabuloſis geſtis inſcriptus, qui qm̃ inſcriptioni ſuę ipſe reſpõdet, neminem fallit. Quod enim promiſerat, idé exoluit. Nam quòd Plinius in procemio totius operis aſſerit, Diodorum apud Græcos primũ deſijſſe nugari: id facilè ex orationis Plinianæ cõtextu intelligitur nõ ad hiſtoriarum falſitaté, ſed ad inſcriptionũ vanitatẽ pertinere. Græci enim auctores inanes ventoſaſq; inſcriptiones libris ſuis paſſim præponebãt. At Diodorus, vt Plinius ibi refert, librũ ſuum nullo leui vanoq; indice inuidioſũ fecit, vt prior es, ſed bibliothecæ hiſtoriã inſcripſit. Nõ ergo Diodori nos vrgebit auctoritas, ſi quæ de Semiramidis magnificentia & in Ecbatanis extructa regia Græcis fabulis decãtata ſunt, ea ipſe vel retulerit, vel etiã fuerit ſecutus. Plinius verò ijs, qui vrbes præclaras condiderunt, nobilitandis ſæpè fallitur. Sed ad rem. Cùm Arphaxat eum, q Ecbatana ędificauit, ante Cãbyſem fuiſſe certũ exploratũq; ſit, fieri non poteſt, vt Cãbyſes Nabuchodonoſorus ille intelligatur: q ab Arphaxat Ecbatanarũ cõditore victoriã reportauit. Præterea Niniue tẽpore regni Perſarum à Babylonijs vaſtata fuerat, vt Naũ vaticinatio indicat. Nec Perſis

ſis monarchiam occupãtibus regem pro prium hæc ciuitas habuit. At Nabucho donoſorus, cuius in libro Iudith mentio eſt, regnabat in Niniue ciuitate magna: nó igitur quæ Iudith hiſtoria refert, ea ſub Cambyſe, ſed, vt verè Carion ſentit, ante Perſarum imperium geſta ſunt. Nec vt ab hac ſententia diſcedam Achioris me verba mouent, quæ cap. 5. referuntur. Quoniam ante inſignem illam captiuitatem Babyloniam afflixit aliquoties dominus omne ſemen Iſrael, & tradidit eos in manus diripentiũ nunc Aegyptiorum, nunc Syrorum, nunc Aſſyriorum, nunc Moabitarum, & Ammonitarum, donec tandem proiecit eos à facie ſua. Quia verò in varias regiones captiui adducti ſunt, ſed breui tẽpore reduxit eos dominus in terram ſuam: idcirco in libris Regum eiuſmodi minùs celebres captiuitates ſilentio præmũtur. Nam & Iudi. c. 18. cuiuſdam captiuitatis mentio fit, quam Caietanus verè, vt ego ſentio, dicit in libris Regum præter miſſum. Nó enim, ait, omnia ſcripta ſunt. Non ita q; Achior de captiuitate illa inſigni Babylonica loquitur: ſed de alia quapiam. Iudith porrò ætate templum Hieroſolymitanum non erat euerſum, nec ciuitas ipſa vaſtata. Iterum, ait, poſident Hieruſalem vbi ſunt ſancta ſanctorum. At regnante Cambyſe & euerſum tẽplum erat, & nondum ciuitas inſtaurata. Manet igitur ea quæ ipſius Iudith narrat hiſtoria, non eſſe ad Cambyſem referenda. Meritò igitur Aſſuerum iſtum priſcum Arthaxerxem negant vllum fuiſſe quidã: quoniam re vera, qualem Metaſthenes Philoq; deſcribunt, nullus fuit. Qui etiam ſi fuiſſet, ſi à Cyro ſtatim imperauit, Longimani profectò parens non fuiſſet. Ecquis enim dubitet, poſt Cyri & Cambyſis regnum Darium Hiſtaſpis Perſarum dominationem adeptum: cui Xerxes filius in imperio ſucceſſerit? Nimirũ id Herodotus, Iuſtinus, Oroſius, cæteriq; ſcriptores profani tradiderunt, atque vniuerſi etiam veteres eccleſiaſtici Ioſephus, Clemens, Aphricanus, Hippolytus, Euſebius, Hieronymus. Hieronymus certè eam rem non tanquam dubiam & incertam, ſed tanquã perſpicuam atq; conſtantem prodidit in Danielis caput ſeptimum, inquiens. Tres ordines qui erãt in ore beſtiæ quidam tres reges poſt Cyrũ fuiſſe Perſarum autumãt, & quæ illis ſunt nomina reticent. Nos verò cùm poſt Cyrum, qui regnauit annis 30. ſciamus apud Perſas regnaſſe Cambyſem filium eius & fratres Magos: & deinceps Dariũ: cuius ſecundo anno cœptum eſt ædificari tẽplum in Hieruſalẽ: Quintũ, Xerxẽ filium Darij: Sextũ Arthabanũ: Septimũ, Arthaxerxẽ Longimanũ. Octauũ, Xerxem: Nonum, Sogdianũ: decimũ Darium nothũ: vndecimũ Arthaxerxem Memnonem: duodecimũ Arthaxerxẽ Ochũ: tertiumdecimum Arſen Ochi filium: quartũdecimum Darium Arſani filium, qui ab Alexandro ſuperatus eſt: quomodo tres reges Perſarum fuiſſe dicemus? Hactenus Hieronymus. Sanè ſi in Regũ Perſarum ſerie, aut fratres Magos, aut Arthabanum, aut ſecũdum Xerxem ſiue Thucydides ſeu quiſquã alius hiſtoricus præterierit, nihil mirum eſſe debet: quoniã illi vel breuiſſimo tẽpore imperarũt, vel certè eo quoq; breui tẽpore de imperio cũ alijs cõtenderũt. At Dariũ Hiſtaſpis & Xerxẽ filiũ eius, qui potẽtiſſimus rex atq; ditiſſimus aduerſum Græciam innumerabilem duxit exercitũ & ea geſſit, quæ Græcorũ & Latinorũ Gentilium ac fidelium hiſtoriæ narrant: hos inquam duos tã excellentes ac præclaros reges ſilẽtio tranſire extrema ignorantia, ne dicam impudentia eſt. Etenim hos in Perſia regnaſſe ſiqs neget, negare etiã poterit Conſtãtinũ Theodoſiũq; Romæ imperaſſe. Non enim plures grauioresq; hiſtorici hoc q̃ illud affirmãt. Atque Herodotus & Thucydides de his videlicet ſui ſeculi regibus ita loquuntur, vt nõ res auditas, ſed viſas narrare videantur. Nec ſi hiſtoriæ ſuæ Herodotus fabulas miſcet, idcirco fides illi abroganda eſt in rebus ſui temporis publicis & manifeſtis: in quibus nullus erat fictioni locus. Alioqui Plutarchus, qui minimos quoſq; errores Herodoti perſecutus reprehenſione eſt, hunc, quoniam erat maximus, potiſsimùm inſectaretur. Credamus itaq; potiùs Herodoto, Thucydidi, Iuſtino, Oroſio, Africano, Euſebio, Hieronymo, Ioſepho cæterisq; auctoribus probatiſsimis, quàm Metaſtheni huic non veteri & erudito, ſed recenti, rudi, ſine ſenſu, ſine ſapore, ignoranti, atq; adeò impudenti. Nempè qui polliceatur ſcripturum ſe regum Perſarum tempora vt in annalibus publicis liquidè & verè digeſta ſunt, Reges quoque & nomina quàm apud eos ſplẽdidiſſimè regnatum eſt: & tamen eos reges omittat, qui in Perſis magnificẽtiſsimè atq; ampliſsimè regnauerunt. Nec me fugit, Ioannem Carionem operosè etiam contẽdiſſe, vt inter Euſebium, Hieronymum ac reliquos auctores graues & Metaſthenem Perſam iſtum nulla eſſe repugnantia videretur. Ita in ſumma diſcordia ac diſſenſione pacem conciliare nititur, & quæ diſcrepãt plurimùm, ea facere vt conſentiant vel maximè. Primùm ergo ait Carion, Aſſuerum illum priſcum Darium Hiſtaſpis intelligi oportere. Qua vna ex re totum diſce Carionem. Quid enim ſtultius dici potuit, quàm Darium Hiſtaſpis patrem habere Darium Medũ, patruum Cyrum, filium Longimanum? His enim attributis priſcum illum Aſſuerum Metaſthenes cumulauit. Quid autem à Dario Hiſtaſpis alienius, quàm publico edicto vetare, ne templum Hieroſolymis inſtauraretur, quod Aſſuero illi priſco Philo Arnianus aſsignat? Nam cauſę à Carione reditæ, cur à Metaſthene Xerxes fuerit omiſſus, vſque adeò ridiculę & ineptæ ſunt: vt non ſint à me in præſentia referendæ. Atq; eas omnes ſigillatim Ioannes Vergara Canonicus Toletanus vir Græcæ ac Latinæ linguæ peritiſsimus in libello octo quæſtionum Hiſpanè edito accuratiùs refutauit. Cuius nos opera & diligentia multùm hoc loco adiuti ſumus. Malumus enim, quod nos Plinius admonuit, mutuũ omninò reddere, quàm in furto deprehendi. Illud enim Baſilij præceptum ſemper nobis probatum eſt, ſiquid ex alio diſcitur, minimè celandum: more prauæ mulieris, quæ partus nothos clàm ſupponit. Quamobrem ſermonis & doctrinæ patrem ingenuè manifeſtandum. Quibus rebus demonſtratis omni luce clariùs appareret, id quod huius orationis inſtitutum erat, Annij regulas in hiſtoriæ iudicio vtiles eſſe non poſſe. Quando ne ex his quidem poſterioribus Chaldæorum ac Perſarum monarchijs annales vlli publici relicti ſunt, nec auctoris cuiuſpiam monumenta, qui hiſtoriam ſuam ad veram certamq; eorum annalium formulam compoſuerit. Quocirca Ioſephum, Euſebium, Hieronymum cæterosq; probæ fidei auctores in Perſarũ autrebus geſtis, aut temporibus explodere, q̃ Metaſtheni huic & ijs, qui prætexuntur, Suſianis annalibus non cohæreant: magnum inſcitiæ imò verò etiam temeritatis argumentum eſt. Quo loco Ioannes Driedonis vehemẽter errauit homo, qđ ad Theologię diligentiã pertinet, planè doctus: qđ ad hiſtoriæ humanæ cognitionẽ, valde rudis. Qui cùm in hæc Annij volumina incidiſſet, & Beroſi Chaldæi, Metaſthenis Perſæ, Cteſiæ Gnidij, Philonis Iudæi, Diodori Siculi, bibliothecæ Suſianæ, ſeptuaginta ſeniorum excitatio inani verborũ ſonitu illius compleuiſſet aures: ad Euſebij, Ioſephi, Hieronymi vocẽ oppidò q̃ grauem obſurduit. Quantò prudẽtiùs eccleſia, quæ cùm Adã Enoch & Noe quidã libelli producerentur, eos noluit recipere: Quoniam, vt Auguſtinus ait, quò in auctoritate nó eſſent nimia fecit antiquitas, propter quã videbãtur habẽda eſſe ſuſpecta, ne proferrẽtur falſa pro veris. Nam & proferuntur quædam, qũæ ipſorũ eſſe dicuntur, ab eis qui pro

In præmio.

pro ſuo ſenſu paſsim, quod volunt, credunt. Hactenus in. 18. de Ciui. libr. cap. 38. Auguſtinus. Viro igitur prudenti vt liber quiſq; ſub antiquitatis nomine profertur maximè, ita maximè debet illi eſſe ſuſpectus. Quam nos prudẽtiam ſecuti Beroſi hos Metaſthenisq; libellos vel nimia vetuſtate ſuſpectos haberemus: etiam ſi nihil illi contineret, quod viris grauiſsimis contraueniret. Quibus rebus efficitur, vt prima Annij cauſa, quamobrẽ in Perſarum monarchia Ioſephum Euſebiumq; reijci oporteat, futilis & vana ſit. Nam altera falſiſsima eſt. Non enim aut Euſebius, aut quiſquam alius probatus auctor ſcribit, Cyrum antè dediſſe licentiam Hebræis in Babylone captuis & mortuum, quàm Babylonia Darius ille Medus potiretur. Euſebius porrò Darij Medi in chronicis nuſquã meminit: nec ſub eo nomine nec ſub nomine Ciaxaris, quo eum appellat Xenophon. Non ergo Euſebius ſcripſit, Cyrum ante interfectum eſſe, quàm Darius Medus Babyloniam cœpiſſet, cùm Darium omnino Medũ in chronicis prætermiſerit. Herodotus autem nihil eiuſmodi ſcripſit, quale illi Annius impingit. Darium Hiſtaſpis filium Euſebius Herodotusq; commemorant. Ille, vt ſolet, breuiter, regni tẽpora notãs, hic latiùs eius geſta deſcribens. In quibus illud refert, Darium Hiſtaſpis Babylonem, quæ à Perſarum imperio defecerat, iterũ & obſidione cinxiſſe & expugnaſſe. Atque hinc turpis Annij error extitit. Cùm enim audiſſet Herodotum ſcribere, poſt Cyri mortem Babylonem à Dario captã, exiſtimauit eum de Dario Medo intellexiſſe: cùm Darium
In fin. 3. lib. Hiſtaſpis ſine dubio Herodotus expreſſerit. Nam à Cyro ſemel expugnatam Babylonem. 1. lib. dixerat. Deinde in. 3. eaiterum capta Darium Hiſtaſpis potitũ affirmat, muros eius circũcidiſſe, & portas omneis amolitum eſſe, quorum neutrum Cyrus
In Philonẽ ſuum. fecerat priùs eidem à ſe captæ. Abeat ergo nunc Annius & dicat, Herodotum & Euſebium ſomniaſſe. Annius ipſe re vera potiùs ſomniat, qui è duobus hominibus Dario Medo & Dario Perſa vnum facit, exq; duabus Babylonis expugnationibus itẽ vnam. Id quod propriè dormientium & ſomniantium eſt. Sed ais, Daniel ca. 11. poſt Darium Medum quatuor ſolùm Perſarum reges vſque ad Alexandrum futuros vaticinatus eſt. Non ergo. 14. fuere, quemadmodum nos Euſebium Hieronymumque ſecuti fuiſſe diximus. Huius argumenti ratio Tertullianum in eo libr. quem contra Iudæos ſcripſit, videtur impuliſſe: vt inter Darium Medũ & Alexandrum quatuor duntaxat Perſarum reges intermedios poneret, Arthaxerxẽ, Ochũ qui & Cyrus, Argum deniq; ac Darium vltimum, qui & Melas nominatus eſt.

In quem errorem Nicolaus Lyranus, licèt à Hieronymo admonitus, videns prudensque incurrit: Hebræorum ſomnia ſequens, qui hiſtoriæ humanæ penitus ſunt ignari. Quoniam nulla externi regni monumenta in lingua ſua habent: nec alios aut Perſarum, aut Græcorum reges agnoſcunt, niſi quos ſcriptura commemorat. Quod qui parum perſpiciunt, hi Iudæos in earum etiam ſcripturarũ explicatione ſequuntur, quarum intelligentia, ſi Gentium ignorentur hiſtoriæ, aut vix aut certè nullo modo haberi poteſt. Ita Hebræi rationes ſæpè hiſtoriarum vertunt & id, quod probare non poſſunt, fingere conantur. Quorum error eripiendus eſt, omnisque opinio ad eam ſpeciem traducenda: vt ſcriptura ſacra interpretanda, in ijs præſertim locis, quæ res externas gentium attingunt, gentium monumenta ſequamur. Rectiùs igitur veriusque Hieronymus quartum illum regem, quem Propheta commemorat, Xerxem Darij Hiſtaſpis filiũ fuiſſe intelligit: talem enim hunc Ethnicorum hiſtoriæ narrant, qualem Propheta deſcribit. Quòd autem Daniel quatuor Perſarum regibus enumeratis nouem, qui fuere poſt Xerxem, præter miſerit:

Daniel. 11. libro quatuor reges adhuc fore Cyrum. Cambyſen. Aſſuerum vtili Liber. et Darium filium Aſſueri, quem Alexander antequam bellandi virus acuere ipſe poſſet. mus. Iam horum ſententiã Lyranus ſequitur, quibus adiecit tempſi adiecerim.

miſerit: hoc non ſolùm cõtra nos, ſed contra Metaſthenem Annij Philonemq;, etiã facit. Non autem curæ fuit, vt Hieronymus ait, ſpiritui prophetali hiſtoriæ ordinem ſequi, ſed præclara quæq; perſtringere. Ac ſiquis prophetarum trãſitiones diligenter animaduertet, inueniet multa intermedia frequẽtiſsimè pertranſiri: quæ ſi ex vatum ſilentio nunquam fuiſſe iudicabit, in magno eum errore neceſſe eſt & multarum rerum ignoratione verſari. Hoc verò loco peculiaris cauſa fuit, cur in rege Perſarum Xerxe ſpiritus prophetę ſubſiſteret. In eo ſiquidem Perſarum monarchia maximè aduerſum Græcos eminuit: adeò vt ab innumerabili exercitus multitudine Græcia vel breui momento vaſtanda atq; exinaniẽda videretur. Itaq; repentè Danieli Alexander Græcus oſtenſus eſt, qui non ſolùm Græcos poſſet à Perſis eripere, ſed de Perſis etiam triumphare. Sed de regulis Annij earumque regularum exẽplis ac de tota demum Annij cenſura ſatis, vt arbitror, diligenter diſputatum eſt. Quid igitur? Nam hoc dicet fortaſſe aliquis, nulla via ratioq; erit, qua veraces hiſtoricos à fallacibus diſtinguere atque internoſcere valeamus? Erit nempè, & multiplex etiam erit.

Prima lex ex hominum probitate integritateque ſumetur. Quæ omninò res locum habet, cùm quæ narrant hiſtorici, ea vel ipſi ſe vidiſſe teſtãtur, vel ab his, qui viderunt, accepiſſe. Qualia ſunt pleraq; in epiſtolis Ambroſij, Cypriani, Hieronymi, Auguſtini: in libris quoq; huius de ciuitate Dei, in dialogis Gregorij, breuiter in omnibus ferè doctorum eccleſiæ probatiſsimorum ſcriptis: in quibus mendacium ſuſpicari, quod ad memoriam ſempiternam transferrẽ illi ſcribendo voluerint, piaculum eſt. Magnis quippè præclarisq; virtutibus viri ſanctiſsimi atq; optimi id conſequi meruerũt: vt in rebus eiuſmodi, quas vel ſpectaſſe ſe vel ab alijs fide dignis, qui ſpectarint, ſe audiſſe teſtati ſunt, fides omninò illis habeatur. Qua in re Eraſmus Roterodamus alijq; iuniores quidam ſæpè ac licenter errarunt. Quid enim liberiùs, licentiùs, immoderatiùs dici potuit, quàm Hieronymum aſſerentem, Matthæi euangelium Hebraicum deſcribendi ſibi copiam fuiſſe, in eo virum grauiſsimum ſanctiſsimumq; mentiri? Iureitaq; pijs hominibus nimia hæc quorũdam iuniorum liberiorq; licentia diſplicuit: iure etiam in crimen vocata eſt. Hæc autem prima lex in profanis quoque auctoribus locum habet. Quædam enim Iulius Cæſar, quædam Suetonius, quædam Cornelius Tacitus, quædam Plutarchus, quædam Plinius narrant quę auctores ipſi partim oculis aſpexerunt, partim acceperunt ab his, qui ea præſentes aſpexerant. In hiſce verò auctoribus tametſi pietatem abſolutaq; virtutis officia ſpectare non licet: licet tamen probitatem quãdam bonitatemque naturæ. Quidam enim eorum aut veritatis amore inducti, aut ingenui pudoris verecundia vſque adeò à mendacio abhorruerunt: vt iam pudendum fortaſſe ſit, hiſtoricos gentium quoſdã veraciores fuiſſe quàm noſtros. Dolenter hoc dico potiùs, quàm contumeliosè: multò à Laertio ſeueriùs vitas Philoſophorum ſcriptas, quàm à Chriſtianis vitas ſanctorum: longeque incorruptiùs & integriùs Suetonium res Cæſarum expoſuiſſe, quàm expoſuerint catholici non res dico imperatorum: ſed martyrum, virginum, & confeſſorum. Illi enim in probis, aut Philoſophis, aut principibus, nec vitia, nec ſuſpiciones vitiorum tacent: in improbis verò etiam colores virtutum produnt. Noſtri autem pleriq; vel affectibus inſeruiunt, vel de induſtria quoque ita multa confingunt: vt eorum me nimirùm non ſolùm pudeat, ſed etiam tædeat. Hos enim intelligo eccleſiæ Chriſti cùm nihil vtilitatis attuliſſe: tum incommodationis plurimùm. Nominibus parco, quoniam huius loci iudicium morum etiam eſt, &

non eruditionis tantùm: in qua liberior poteſt eſſe cẽſura. Nam quæ morum eſt, hæc debet profectò eſſe & in viuos cautior & in mortuos reuerentior. Certum eſt autem qui fictè & fallaciter hiſtoriam eccleſiaſticam ſcribunt, eos viros bonos atque ſynceros eſſe non poſſe: totamque eorum narrationem inuentam eſſe aut ad quæſtum aut ad errorem: quorum alterum fœdum eſt, alterum perniciosum. Iuſtiſſima eſt Ludouici querella de hiſtorijs quibuſdã in eccleſia confictis. Prudenter ille ſanè ac grauiter eos arguit, qui pietatis loco duxerint mendacia pro religione fingere. Id quod & maximè periculoſum eſt & minimè neceſſarium. Mendaci quippè homini ne verum quidem credere ſolemus. Quamobrem qui fallis atque mendacibus ſcriptis mentes mortalium concitare ad diuorum cultum voluere, hi nihil mihi aliud videntur egiſſe, quàm vt veris propter falſa adimatur fides, & quæ ſe uerè ab auctoribus planè veracibus edita ſunt, ea etiam reuocentur in dubium. In Herodoti lucubratione rebus fictis & adumbratis quidem loci plurimum fuit. Verùm inſcriptione ipſe ille præmonuit, non eſſe in eo libro hiſtoriæ rationẽ ad viuum reſecandam. Muſa videlicet inſcripſit, quibus fabulæ interdum conceſſæ ſunt: vt audientiũ animos iucundiùs & ſuauiùs allectent, quod ſeueritate narrationis non perinde aſſequerentur. Xenophon, qui vt Fabius ait, magis inter Philoſophos quàm inter hiſtoricos reddẽdus eſt: optimi & abſolutiſsimi Principis formam in Cyro perfectam conatur effingere. Itaq; nõ eſt ab eo expectandũ, qualis nam Cyrus re vera fuerit, Rex licèt excellens & eximius: ſed qualis futurus ſit in Repub. Imperator; ſi ad normam exemplaris extremi Cyrus ille, inquit, actiſsimi componatur. At in hiſtoria Chriſtiana, quæ tota, vt diximus, non voluptate ſed veritate perpenditur, quorſum attinet hiſtoriæ nomen commenſcripta, ſed tis fabuliſque prætendere? Quaſi verò ſancti Dei homines noſtris mendacijs egeant, qui tam multa vera pro Chriſto geſſerunt, vt falſa quantumuis licet eruditæ ſimulationis artificio compoſita: vt noxia non ſint, quoniam inutilia ſunt tamen, tanquam ignaui milites oneri ſint magis quàm auxilio. Heroum porrò noſtrorum res verè geſtæ, ſicuti ego exiſtimo, non ſolùm amplæ magnificæque fuerunt: verùm multò etiam maiores quàm fama feruntur. Neque eorum qui fecere virtus tanta habenda eſt, quãtum eam verbis extollere potuerunt noſtri: ſed tanta potiùs, vt & præclara ingenia rebus ipſis & ingenijs præclaris verba quoque defuerint. Sed dum quidam affectui ſuo nimium indulgent & ea ſcribunt, quæ animus ſcribentis dictat, non veritas, tales diuos quandoque nobis exhibent: quales diui ipſi, & ſi poſſent, eſſe tamen noluiſſent. Ecquis enim credat, Diuum Franciſcum pediculos ſemel excuſſos in ſe ipſum ſolitum eſſe immittere? Quod ad ſanctitatem viri ſcriptor pertinere putauit: equidem non puto, qui pauperta-tem ſciam viro ſanctiſsimo placuiſſe ſemper: ſordes nunquam. Illud item quàm ridiculum? Diabolum Dominico patri noſtro ſemel obſtrepẽtem à diuo eſſe coactum vt lucernam haberet in manibus quoad illa abſumpta non moleſtiam ſolùm, ſed incredibilem dolorem etiam afferret. Non poſſunt huiuſmodi exempla numero comprehendi, ſed in his paucis pleraq; alia intelligentur, quæ diuorum clariſsimorum hiſtorias obſcurarũt. Non autem decebat, veras ſanctorum res geſtas falſis & commentitijs fabulis contaminari. Quæ cauſa Gelaſio fuit, vt huius generis hiſtorias multas in concilio 70. epiſcoporum reprobaret. Eius pontificis verba ſunt legi cognoſciq; digniſsima: idcirco adſcribenda ſunt. Geſta, inquit, ſanctorum martyrum, qui multiplicibus tormẽtorum crucitatibus & mirabilibus confeſsionum triumphis irradiant,

De tradeñ. diſcipli. lib. 5.

Lib. 10. c. 1.

Cicero ad Quintũ fratrem

diant, quis ita eſſe Catholicorum dubitet: & maiora eos in agonibus eſſe perpeſſos, nec ſuis viribus, ſed Dei gratia & adiutorio vniuerſa toleraſſe? Sed ideo ſecundùm auctoritatem antiquam, vel conſuetudinem ſingulari cautela in ſancta Romana eccleſia non leguntur: quia eorum, qui ſcripſere, nomina penitus ignorantur. & ab infidelibus aut dicta ſuperfluè, aut minus aptè quàm rei ordo fuerit ſcripta eſſe putantur: ſicut cuiuſdam Quirici & Iulitę matris eius: ſicut Georgij aliorumq; paſſiones huiuſmodi, quæ ab hæreticis probantur conſcriptæ: propter quod (vt dictum eſt) ne vel leuiùs ſubſannandi oriretur occaſio, in ſancta Romana eccleſia non leguntur. Nos tamen cùm prædicta eccleſia omnes martyres & eorum glorioſos agones, qui Deo magis quàm hominibus noti ſunt, cum omni deuotione veneramur. Item vitas patrum Antonij, Pauli, Hilarionis & oĩum eremitarũ: quas tamẽ vir beatiſsimus ſcripſit Hieronymus cũ omni honore ſuſcipimus. Itẽ actus beati Sylueſtri Apoſto. ſe. præſulis, licèt eius, qui ſcripſit, nomẽ ignoremus, à multis tñ in vrbe Ro. catholicis legi cognouimus: & pro antiquo vſu multæ hoc imitantur eccleſiæ. Item ſcripta de inuẽtione ſanctæ Crucis dominicæ & alia ſcripta de inuentione capitis Beati Ioannis Baptiſtæ nouellæ quidem reuelationes ſunt: & nonnulli eas catholici legunt: ſed cùm hoc ad catholicorum manus peruenerit: beati Pauli apoſtoli ſententia præcedat. Omnia probate, quod bonum eſt tenete. Hactenus Gelaſius. Quòd ſi prophetias, quæ numinis afflatu edi ſolent, Paulus docet non ſpernendas quidem, ſed explorandas tamen: ecquis nos accuſare iam audebit, ſi hiſtorias humano ſenſu editas exploremus? Gelaſius ſanè auctor eſt cum concilio grauiſsimus, quod de prophetia ab apoſtolo dictum eſt, hoc aptè etiam in hiſtoriam quadrare. Iubet ergo imprimis Pontifex, vt eas hiſtorias nullo modo amplectamur. quæ ſine certo auctoris nomine poſeruntur. Olent enim aut quæſtuoſorum hominum impoſturam, aut, quod Gelaſius ipſe ait, hæreticorum fœtum. Quæ eadem omnino cauſa ſubeſt, vt hiſtoriæ illæ valdè etiã ſuſpicioſæ ſint: quæ tametſi auctoris cuiuſpiam nomen præ ſe ferunt, ſed quis ille qualisuè ſit, obſcurum & incertum eſt. Cuiuſmodi ante hos paucos dies quædam fabulæ prodiere: quarum & auctores & loca adeò longo interuallo diſtant, vt an mentiantur illi non poſsit inueniri: an hæc ſint addubitari etiam poſsit. Sed benè habet, quòd totum narrationis corpus commentitium appareat: vt quod Hiſpanorũ ſermone teritur, id quoq; in hac re facilè probes, De luẽgas vias, luẽgas mẽtiras. Sed ad Gelaſiũ redeamus. Qui illius deinde erroris nos admonuit, in quo olim nõ vulgus ſolũ, ſed Gratianus etiam verſatus eſt, vt librorum deceptus indicibus crederet: omnia quæ Hieronymi & Auguſtini nominibus inſcripta erant, Hieronymi Auguſtinique verè etiam eſſe. Sic librum, qui de vitis patrũ inſcriptus eſt, Hieronymi nomine vulgus circunferebat, quum pauciſsimas tamẽ patrum vitas ille ſcripſerit: quæ & hoc loco ferè à Pontifice referuntur. Gelaſij itaq; teſtimonio eorum impudentiam retundemus, qui harum rerum auctorem Hieronymum peruulgarunt, quas nemo niſi rudis atque eliriguis ederet. Huius generis fabula etiam illa eſt inſulſa æquè ac barbara de Natiuitate Sanctæ Mariæ ad Chromatium & Heliodorum epiſcopos. Huius generis ſunt alia multa, quæ & diligentiſsimè & rectiſsimè Eraſmus refutauit. Illud etiam in his Gelaſij verbis equidem animaduerto: nouellas reuelationes, ſic enim vocat, nos admirari & ſuſpicere minimè oportere. Iam enim paſsim non pro eccleſię neceſsitate, ſed pro hominum affectu expromuntur: adeò vt in conceptionis cauſa vtrinq;, ſi ſuperis placet, reuelationes vel contrariæ proferantur. Quæ

res impijs quidem non leuem ſubſannandi occaſionẽ prębet: pijs verò lachrymãdi. Contemnãtur profectò neceſſe eſt Dei & dona & miracula, ſi noſtris aut opinionibus, aut affectibus inſeruierint. Eccleſię igitur Chriſti hi vehemẽter incommodant, qui res diuorum præclarè geſtas nõ ſe putant egregiè expoſituros: niſi eas fictis & reuelationibus & miraculis adornarint. Qua in re, nec ſanctæ virgini, nec Chriſto domino hominum impudentia pepercit: quin quod in alijs diuis factitauit, idẽ quoque in Chriſti & matris hiſtoria ſcribenda faceret, & ꝓ humani ingenij leuitate multa vana & ridicula cõminiſceretur. Cùm ſuperioribus annis Tridentino concilio intereſſem, è quibuſdã audiui, Aloiſium Lippomanum epiſcopum Veronenſem huic malo mederi hiſtoria de vitis ſanctorum conſtanti ac graui ratione edita. Sed hanc mihi adhuc videre non licuit: nec aliam quamuis: quæ mihi quidem probari poſsit de his, quæ venerunt in manus. Spiſſum ſanè erit opus & operoſum: ſed vehementer omnibus Chriſtianis vtile, ſiquis præſtiterit dignum modò diuis, eccleſia, Chriſto. Id quod haud dubiè præſtabit nemo: niſi vir probus, integer, incorruptus. Vt ne quid falſi dicere audeat, ne quid veri non audeat, nequa ſuſpitio gratiæ ſit in ſcribendo, nequa ſimultatis. Quæ cùm ad probitatis integritatiſq; officia pertinere notum ſit: miror ab vno Suetonio ſeruata eſſe omnia, à pleriſque noſtris omnia eſſe deſerta. Qui autem res humanas à diuis quorum hiſtorias ſcribendas ſumunt, alienas fore cenſent: hi diuos ipſos ne homines quidem fuiſſe videntur credere. Quantò ſapientiùs Euangeliſtæ faciunt, qui vel in ipſis apoſtolis, quos eramus vitæ totius exemplum habituri: nec affectus naturæ imbecilliores, nec caſus etiam grauiores diſsimulant. Diuina hæc ſapientia quidem Euãgeliſtarum fuit, ſed bonitas quoque integritasque naturæ, vt nihil illis in ſcribẽda hiſtoria deeſſet, quod in hiſtoriæ lege vel Ethnici requiſijſſent. Scriptoris autem probitas & integritas, nam hoc quæret aliquis, in his qui olim fuerunt, licèt aliquando in ſcriptis ipſis eluceat, ſed fama & graui atque frequenti præteritorum hominum teſtimonio cognoſcetur. Sunt enim, vt dixi, in profanis auctoribus non pauci, quorum ingenuitas & verecundia ſic hominum ſermone celebrata eſt: vt nemo illos vnquam mendaces & in fingendo impudentes exiſtimauerit. Quales ſunt Cæſar, Val. Max. Terentius Varro, Liuius, Cornelius Tacitus, Seneca, Ammius Marcellinus, Eutropius, Flauius Vopiſcus, Paulus Diaconus, Lucius Florus, Polybius, Diony. Halicar. Iulius Capitolinus, Cornelius Nepos, Strabo, alijq; plures Latini præſertim auctores. Nam Græcorum fides maiori ex parte fracta ac debilitata eſt. Religioſus eſt Thucydides &, vt Ioſephus ait, inter omnes Græcos hiſtoricos in primis ſcrupuloſus. Appianus Alexandrinus, Græcus licèt auctor, ſed quoniam heſterna & ciuilia Romana bella memoriæ mandauit: in alienis rebus mendax non fuit, futurus in ſuis, ſi Græcorum morem & ingenium ſequeretur. Quorum iactãtia & vanitas impudentiùs eſt aucta: poſtquàm certare cũ Latinis de imperio, de rebus geſtis, de doctrinæ veritate incœperunt. Latinus ſiquidem fulgor & gloria Græciæ claritatem obſcurauit, & adeò Græcorum præſtrinxit oculos, vt vel Plutarchus ſcriptor alioqui verax in rebus Græcorum illuſtrandis & cæcutire & fingere interdum etiam videatur. Quod tum in opere de vitis illuſtrium Græcorum & Romanorum, tum in paralellis Ludouicus Viues animaduertit. At verò in noſtris, hoc eſt, eccleſiaſticis facilior eſt ratio virtutis & bonæ fidei cognoſcendæ. Optimos enim quoſq; apud nos non ſolùm humanus ſermo atque exiſtimatio colit: verumetiam eccleſiæ decretum in concilio caleſtium collocat. Hos itaque mendacij impudentiæque arguere,

arguere, quemadmodum ſuprà diximus, impietatis etiam non modò temeritatis argumentum eſt. Cum his ego ſanctis iuſtiſque viris, Aegeſippum, Paulum Oroſium, aliosque nonnullos eccleſiæ hiſtoricos annumerandos cenſeo, qui à me breuitatis cauſa prætereuntur. Non enim hic bibliothecas excutimus, ſed genera degustamus. Nequis negligentiæ nos inſimulet, ſi vllos aut laudando, aut vituperando trãſimus. Sed ais. Criſpus Salluſtius in perditis omnino moribus veridicus hiſtoriæ ſcriptor eſt habitus. Sanè quidem. At cùm Salluſtium obijcis, hominem obijcis: in quo ſi non honeſtatis pudor, at infamiæ eius timor fuit, quam Romani cum primis declinarunt: ne mendaces, quemadmodum Græci, in hiſtorijs haberentur. Deinde non mihi Salluſtius videtur vitijs caruiſſe & gratię & ſimultatis. Certè cùm de Cicerone ſcribit, multa ſilentio præterit: quæ libentiſsimè in aliorum gratiam retuliſſet. Sed hæc duo vitia cùm hiſtoricorum ferè omnium communia ſunt, tum quorundam quaſi propria. In quibus Paulus Iouius eſt in quanlibet partem nimius odio & amore, gratia & ſimultate. Et qm̃ pecuniã amabat, in hiſtoria quoq; ſcribẽda pecuniæ ſeruus fuit. Poſtremò aliud eſt dicere, viros bonos veraces eſſe omneis: aliud improbos omneis eſſe mẽdaces. Illud nos diximus, hoc non diximus. Quanquã neſcio quomodo, fit, vt nuſquã ſecurus animus niſi in viri boni teſtimonio conquieſcat. An officio veritas adeò coniuncta eſt, vt in homine vitioſo eſſe illa fortaſſe poſsit: ſed eſſe tamen credi vix poſsit. Quæ cauſa Chaldæis Aegyptijsque fuit, quamobrem non alios hiſtoriæ auctores approbarent: niſi qui ſacerdotio fungerentur. Quod ſanctos religioſosque viros mentituros eſſe nullo modo exiſtimarẽt. Homo, inquiũt, ex Iudæis quidam, ſacerdos venit: non decipiet nos. Verùm de prima ad hiſtoriam dijudicandam regula hæc dicta ſint.

Lex verò ſecunda in hiſtoriæ iudicio ſanciatur, vt eos hiſtoricos reliquis antefe ramus: qui ingenij ſeueritati quãdam prudentiam adiunxerunt & ad eligendum & ad iudicandum. Quæ lex in ijs rebus locum habet, quas res neque ſcriptores ipſi ſunt intuiti, nec à viris fide dignis, qui viderint, audierunt. Quo in genere eſt operæpretiũ leuitatem eorũ recordari: qui mulierculârum more quod nimis miſeri volunt, hoc facilè credunt. Nam & ætas noſtra ſacerdotem vidit, cui perſuaſiſsimum eſſet: nihil omnino eſſe falſum, quod ſemel typis fuiſſet excuſum. Non enim, vt aiebat, tantum facinus Reipub. adminiſtros commiſſuros, vt non ſolùm inuulgari mẽdacia ſinerent, ſed ſuo etiam communirent priuilegio: quò illa tutiùs mentes mortalium peruagarentur. Quo ſanè argumento permotus animum induxit credere, ab Amadiſo & Clariano res eas verè geſtas, quæ in illorum libris cõmentitijs referuntur. At verò quantum illa aduerſum Reipub. adminiſtros ratio valeat, non eſt huius loci temporisque diſſerere. Certè hoc ego pro me ipſo & animi mei ſenſu ac dolore pronuncio, magna eccleſiæ calamitate atque pernicie id ſolùm in libris vulgandis præcaueri, ne erroribus fidei aduerſis aſperſi ſint: ne ſint moribus exitiales non item. Nec de fabulis iſtis potiſsimùm excrucior, quas modò dixi, quãuis ineruditis & nihil omnino conferentibus non dico ad benè beateque viuendum, ſed ne ad rectè quidem de rebus humanis ſentiendum. Quid enim conferant meræ ac vanæ nugæ ab hominibus ociosis fictæ, à corruptis ingenijs verſatæ? Sed acerbiſsimus eſt dolor & vix omnino cõſolabilis, ꝓ dum quidam vtinam tam prudenter quàm feruẽter incõmodum hoc reijcere ac deuitare cupiũt, non pro fabulis veras & graues hiſtorias edũt, id quod eſſet plebi vtiliſsimũ, ſed libros myſteriorum eccleſiæ plenos, à quibus arcendi profani erãt: id quod eſt, mea quidem ſenten-

tia,peſtilentiſsimum: eò verò magis, quò vulgus eos libellos ſecuriùs legit, quia probatos videt,nó modò à ciuili magiſtratu: verúetiam ab ijs , qui doctrinæ cenſores ſunt in Chriſti Repub.diffiniti. Sed hæc aliàs,núc quod inſtat agamus.Miſeranda ſanè hominis ignorãtia potiùs q̃ ludenda: qui vſqueadeò,aut bonus,aut ſtultuserat, vt omni narrationi ſtatim crederet,ſi modò eſſet literis prodita. Verùm inuenias alios nõ pari inſcitia quidé, ſed imprudẽtia penè pari: qui veritaté rerum non inde petunt , vbi ea reſidere ſit ſolita: ſed ex ijs,in quibus rarò eſt eam inuenire,nẽpè ex diſsipatis peruagatisq́ue rumoribus. Quæ res plerúq́; ijs accidit,qui ſunt inconſtanti leuitq́; natura.Nam homines graues atq; ſeueri nõ ſolét inanem vulgi ſermonem aucupari.Quãquam negare non poſſumus, viros aliquãdo grauiſsimos in diuorũ prę ſertim prodigijs deſcribẽdis ſparſos rumores & excepiſſe,& ſcriptis etiã ad poſteros retuliſſe.Qua in re,vt mihi quidé videtur, aut nimiũ illi ſibi aut fideliũ certè vulgò indulſerũt:quod vulgus ſentiebãt nõ tantùm ea facilè miracula credere, ſed impẽsè etiam flagitare.Itaq; ſigna nónulla & prodigia ſancti quoq; memoriæ prodiderũt, non quò ea libẽter credidiſſent,ſed ne deeſſe fideliũ votis viderẽtur.Id verò eò magis ſibi licere exiſtimarũt, q̃ intellexerunt, auctoribus nobiliſsimis placuiſſe , veram hiſtoriæ legem eſſe,ea ſcribere quæ vulgo vera haberẽtur.Nec ego hic libri illius auctorem excuſo,qui ſpeculum exẽplorum inſcribitur:nec hiſtoriæ etiam eius,quæ legẽda aurea nominatur.In illo enim miraculorum móſtra ſæpiùs q̃ vera miracula legas:hanc homo ſcripſit ferrei oris,plumbei cordis,animi certè parùm ſeueri & prudentis.Veteres excuſo & ſanctos & eruditos viros,quorum & libros & nomina volétem aſcribere pudor me ac religio vetaret , niſi contrà vererer ne mea hæc taciturnitas plerisq́; cauſa eſſet,vt aut damnarẽt quæ non intelligerẽt, aut errore vario circũ ſanctorũ omniũ hiſtorias vagarẽtur. Atq; Theologũ etiã admoneri operæpretiũ eſt,ne id ſtatim illi pſuaſum ſit:oſa,quæ magni auctores ſcripſerint,vndiq́; eſſe perfecta.Nã et labũtur aliquãdo,vt ille ait, & oneri cedũt:& indulgẽt ingeniorum ſuorum voluptati,vulgoq́;, vt dixi,interdum etiã indulgẽt:nec ſemper intẽdũt animũ, & nonnũquam fatigãtur:adeò vt Ciceroni Demoſthenes dormitare,Horatio verò Homerus quãdoq́; ipſe videatur.Summi enim ſunt,homines tñ. Quæ ego eadẽ de Beda atq́; Gregorio iure fortaſsè ac verè dicere poſſum. Quorũ ille in hiſtoria Anglorũ,hic in dialogis quædã miracula ſcribũt vulgo iactata & credita , quæ huius præſertim ſeculi Ariſtarchi incerta eſſe cẽſebunt.Equidé hiſtorias illas probarẽ magis,ſi earũ auctores iuxta præfinitã normã ſeueritati iudicij curã in eligẽdo maiorem adiũxiſſent.Sed q̃ modeſtè & circunſpecto iudicio de tantis viris pronũciandum eſt:ne in his quidẽ duobus reijcienda ſunt plurima.Pauca enim in eis poſsis arguere, quãuis hiſtoriam eccleſiaſticam reuocare ad ſeueriora iudicia contẽdas.Ac ſi neceſſe eſt in alteram peccare partem , omnia eorũ probari legẽtibus q̃ multa reprobari malo.De Vincẽtio Valuaceñ.& D.Antonino liberiùs iudico,quorũ vterq́; nõ tam dedit operam vt res veras certasq́; deſcriberet: q̃ ne nihil omnino præteriret,quod ſcriptum in ſchedulis quibuſlibet reperiretur.Ita ad hiſtoriam vnamquanque exiſtimandam momentoq́; ſuo ponderandam non artificum ſtatera , ſed ne populari quidem trutina vſi ſunt. Quamobrem boni licèt ac minimè fallaces viri, quia tamen nec auctores eos, à quibus ſuos exſcripſere libros,diligenter examinarunt , nec res iuſtis libratas ponderibus memoriæ prodiderunt: apud criticos graues atque ſeueros auctoritate carent. Hiſtoricus autem , qui Theologiæ decreto probandus erit,nec omnes ſchedas lectio ne etiam indignas excutiet , nec anilibus fabulis

fabulis accommodabit operã:nec priùs lecta auditaq́; deſcribet,q̃ ea prudẽti accurato q́; iudicio expẽdat ac ſeligat. Sed in ſecũdæ regulæ explicationem diximus ſatis.

Tertia regula ſit. Sicui hiſtorico auctoritatem eccleſia tribuit , hic dubio procul dignus eſt, cui nos etiam auctoritatem adiungamus.Contrà verò cui eccleſia derogauit fidem,ei quoq; nos fidẽ iure ac merito derogabimus. Gelaſius porrò hiſtoriam de vitis Antonij,Pauli,Hilarionis ac cæterorum eremitarum , quas tamẽ Hieronymus ſcripſit,cũ omni honore ſuſcepit.Acta rurſum beati Sylueſtri , licèt non pari veneratione:ſed ſuſcepit tamẽ.Collaudauit OroſiumEuſebij chronica,hoc eſt, de temporibus,quantum animi coniectura colligo,non reiecit.

Reiecit itinerarij Clementis libros octo, acta Andreæ, Philippi,Petri, Thomæ nominibus falsò edita,librũ de infantia ſaluatoris,alterũ item de eiuſdẽ natiuitate,librũ Paſtoris,acta Theclę & Pauli,quę Epiphanius vſurpat interdũ, reuelationem Pauli, librum,qui Mariæ tranſitus inſcribitur,libellos de pœnitentia Adæ, Origenis, Cypriani,epiſtolam Ieſu ad Abagarum , paſſiones Georgij ac Quirici & Iulitæ, hiſtoriam demum Euſebij Pamphili. In qua refellenda Gelaſius magna,vt mihi quidem videtur,prudentia eſt vſus. Nã quòd Rhenanus dixit , verba hæc poſtrema Gelaſij nõ eſſe, ſed eſſe potiùs ab aſino quopiã adiecta,hoc inſolenter, ruſticè,imperiteq́; dixit.Principiò quippè põtifex ad hunc modũ cenſuerat,Chronicon Euſebij Cæſariẽſis atq; eiuſdem hiſtoriæ eccleſiaſticæ libros,quanuis in primo narrationis ſuæ libro tepuerit,& in laudibus atq́; excuſatione Origenis ſchiſmatici vnum conſcripſerit librum:propter rerum tamen ſingularẽ notitiam vſquequaq́; nõ dicimus renuẽdos.Poſtea verò ſic cẽſet . Hiſtoria Euſebij Pamphili apocrypha.Quæ duæ ſententię cũ contrariæ non ſint,tùm ſunt etiã veriſsimæ,& nimis quàm grauiter ac ſeuerè late.Curaũt Gelaſi⁹ hiſtoriã Euſebij apocryphã pronũciarit,cauſæ ſũt ſanè plures atq́; vehemẽtes.Primũ in primo libro refert Euſebius epiſtolã Ieſu ad Abagarum ſcriptã, quã Gelaſi⁹ eadẽ diſt.explodit. Fuit etiã altera cauſa Gelaſio,quã ob rẽ hiſtoriã Euſebij apocryphã definierit. Quòd multæ ibi Clemẽtis Alexãdrini teſtimonio cõfirmẽtur:cui⁹ opuſcula eadẽ diſt.apocrypha iudicata ſunt.Præterea & librũ ſextũ Euſebi⁹ texuit in laudem & excuſationẽ Origenis. Cũ autẽ & diſcipuli Origenis magnas in eccleſia tragœdias excitaſſent & Origenes ipſe tanquã ſchiſmaticus, deq́; fidei catholicæ via ſæpè deflectẽs fuiſſet eccleſiæ iudicio condẽnatus: iure illius hiſtoria refellitur,qui Origenem non ſolùm immodicè prædicat:ſed ad cælum,perinde vt ſi pater eſſet eccleſiæ, extollit.

Præterea,in ſynodi ſeptimę actione quinta,cũ Iconomachi pro ſe Euſebiũ teſtẽ excitaſſent,& lecta etiã eſſet eiuſdẽ epiſtola, vbi Ario cõſentiebat , Tharaſius rogauit. Recipimus hoc? Sacra verò ſynod⁹ dixit. Nequaquam. Hic reliquis eſt nobis maiore odio proſequẽdus.Et legati Adriani papæ dixerũt.Ipſa lectio indicat,q̃ Arianorũ ſententiã ſapiat . Habet eñ ante lectus Euſebij liber & alias blaſphemias, quas ſynodus audire reſpuit . Sanctiſsim⁹ patriarcha dixit.Libros illius reiiciamus.Sancta ſynodus dixit.Reiicimus & anathematizamus. Et actione rurſum ſexta Epiphanius reſpõdens teſtimonio Euſebij, Euſebius, inquit, ab illis in teſtem aduocatur , qui tamen ab omni catholica eccleſia Arianæ hæreſeos defenſor eſſe cognoſcitur,quemadmodum in commentarijs ſuis & omnibus à ſe editis libris manifeſtum fit. Et poſterius, Quis fideliũ,ait, in eccleſia dubitat , Euſebiũ Pamphili in reprobũ ſenſũ traditũ Arij placitis cõſenſiſſe? Nã in cunctis hiſtoricis ſuis libellis filium creaturã vocat, ſubminiſtrum, ſecundo loco adorandum.Id poſtquam ex multis libris Euſebij probauit,tandem aſſerit, Euſebiũ du-

plicis animi fuiſſe inconſtanterq; ſynodo ſubſcripſiſſe. Nuſquam enim aut librorũ ſuorum errores depulit aut apologiã pro ſe fecit: cùm tamen Arius non obſcurè teſtaretur, ſe ſententiæ ſuæ Euſebium habere ſtudioſum ac fautorem. Et Hieronymius ad Pammachium & Oceanum eccleſiaſticam, inquit, pulchrè Euſebius hiſtoriam texuit: ſed impietatis Arij apertiſsimus propugnator eſt. Et ad Teſiphontẽ Euſebium Cæſarien. ait, Arianum fuiſſe nemo eſt qui neſciat. In primo certè eccleſiaſticæ hiſtoriæ ſuæ libro filium dicit paternæ voluntatis executorem, qui poſt patrem omnium ſit cauſa & origo. Item, cũ illum pſalmi verſiculum attuliſſet, Ipſe dixit & facta ſunt, ipſe mandauit & creata ſunt: ſubiecit. Quibus verbis propheta patrem inducit factorem tanquam vniuerſalem principem regali ſuo nutu præcipiẽtem: ſermonẽ verò Dei illi ſecundo loco addit non alium ab eo, qui inter nos prædicatur, paternis iuſsionibus obſecundantem. Et capite ſecundo primũ affirmat, patri filium in omnium opificio adminiſtraſſe: deinde patris miniſtrũ in omnibus bonis fuiſſe ait. Meritò ergo Gelaſius pontifex hiſtoriæ Euſebij Cæſarienſis auctoritatem ademit. Quid? An non etiam abſurdum eſt, vt qui infidelis eccleſiæ fuerit, ei fidem eccleſia in rebus eccleſiaſticis habeat? Experimur ſanè hęreticos ſectæ ſuæ nõ dogmata ſolũ ac præcepta, ſed res etiã geſtas accommodare. Imò verò torquere atq; adeò fingere: vt ſectam vndiq;, & cõprobaſſe & ornaſſe videãtur. Hinc enim, quẽadmodũ ſuprà diximus, Cõſtantinũ finxit Euſebius ab Euſebio Nicomedienſi baptizatum, quò Arianorũ factioni maiorẽ & fidem & auctoritatem adiungeret. Hinc etiam, cũ in ſynodi Nicænæ mentionem incidit, dogma fidei, quo damnatus eſt Arius, aſtutè diſsimulauit in paſchatis quæſtionẽ repentè digreſſus. Sed ne Arij quidem vnquam in hiſtoria ſua meminit, callidè hominis memoriam præteriens, quem ſynodi auctoritate obrutus laudare non eſt auſus, amicitiæ lege conſtrictus noluit vituperare. Quæ cædem omnino cauſæ ſubſunt, vt hiſtoriam Carionis omnes Chriſti fideles explodant. Quoſdã enim ſummos pontifices viros quidem optimos illius lacerat & cruentat oratio, quoſdã verò imperatores Germanos cõmendat & illuſtrat: qui eccleſiæ Romanæ perduelles inimiciq; fuere. Itaq; ex vnguibus leonem agnoſces, hoc eſt, ex laude & vituperatione Lutheranum. Quanquam Carionem Lutheri erroribus adhæſiſſe: non eſt opus coniecturis ſuadere. Multis quippè in locis apertè ille ſe prodidit. Quocirca mirum eſt, cur eius hiſtoria non ſit cum cæteris hæreticorum libris ab eccleſiæ iudicibus exploſa: cũ pleriq; tamen eam ſecuri legant, nulla prorſus noxa atq; animaduerſione præmoniti. Sed ad Euſebium reuertamur. In cuius hiſtoria ecclеſiaſtica ſatis Gelaſius oſtendit cæteraſi bi ac concilio placuiſſe, dum quædam diſplicuiſſe cõmonuit. Itaq; ſi fabulam Abagari laudeſq; Origenis ab Euſebio demeres, digna eius hiſtoria eſſet, cui fides omnino haberetur, præſertim ſi in eccleſiæ contra Arium pugnã nõ ab Ario, ſed ab eccleſia ſtetiſſet. Ac de eccleſiaſticæ hiſtoriæ libris hactenus. Nam in chronicis admiranda fuit hominis diligentia, magnus omnino labor, varia & penè incredibilis lectio, ac graue prorſus in lectionis varietate iudiciũ. Nec ſcio an quiſquã alius inter eccleſiæ ſiue Latinos ſeu Græcos auctores, quãuis ſũma vi, ope atq; opera eniteretur, præſtantiora nobis poſſet temporũ monimẽta relinquere. Tametſi deſcribentium incuria adeò multis locis vitia a ſunt, vt dici ſine animi dolore non queat. Sed ne illa quidem, quæ ibi Euſebius refert, vera ſunt omnia. Quin reperias aliqua, quæ iure ac verè reprehendas. Cuiuſmodi illud eſt, quòd eundem ſcribit fuiſſe Sennacherib, qui temporibus Ezechiæ Hieroſolyma obſedit, & Salmanaſſar, qui Samariam

Vide epiſt. Arij ad Euſeb. Nicomedien. Epiſto. huius initium eſt, Schedulæ. Cap. 1. Muſculo interprete.

Samariam cœperat. Id quod diuinis literis eſſe contrarium Hieronymus in Iſaię 36. caput edocuit. Atque Tobiæ cap. 1. Salmanaſſar dicitur fuiſſe pater Sennacherib. At nihil eſt, vt ille ait, omni ex parte beatũ. In opere, vt ita dicã, immẽſo rarò peccaſſe feliciſsimum fuit. Verùm de Euſebio hæc ſatis.

Sozomenus ſequitur, de cuius nos fide & auctoritate dicere Diuus Gregorius cogit. Qui hiſtoriam illius duabus præcipuè cauſis improbauit. Vna, quòd ſępè in ea mentitus ſit. Altera, quòd Theodorum immodicè extulerit: quem conſtat & hæreticum fuiſſe, & in quinta ſynodo ab eccleſia damnatum. Equidem Sozomeni mendacia non excuſo. Græcus nanque fuit, & natio hæc, vt diximus, eſt fuitque ſemper ad mentiendum promptula. Atqui in nouem eccleſiaſticæ hiſtoriæ libris, quos ante hos paucos dies Muſculo interprete accepimus, nihil tale Sozomenus ſcribit, quale ſecundo loco illi Gregorius obiicit. Tantùm ait, Theodorum diſcipulum Libanij fuiſſe, ad quem prolapſum Chryſoſtomus epiſtolam dederit: qui etiam poſtea epiſcopus Mopſi Veſtæ fuerit conſtitutus. Andreas certè in cõcilio Florentino, vbi pro eccleſia Latina reſpondet, huius hiſtorici teſtimonium non ſolùm vſurpat, ſed etiam probat. Cùm enim imperator Paleologus interrogaſſet, num congruum eſſet, vt Synodus hiſtoriæ auctoritate niteretur: Andreas illi reſpondit, ad res geſtas cognoſcendas ſynodum hiſtoria vti debere. Tum imperator hiſtoriam illam, ait, in noſtra religione debemus ſuſcipere, quam maiores noſtri probauerunt: aliam verò minimè. Cui Andreas, de Romanorum, inquit, aut Græcorum aut regum bello hiſtoria nequaquam in ſynodo vti debemus, ſed cùm hiſtoria hæc, ſcilicet, Hermij Sozomeni eccleſiaſtica ſit, in qua omnium ſynodorum acta & patrum ſanctorum definitiones explicantur, cur ei credendum non eſt? Hactenus in concilio Florenſeſsio. 7. Non videtur itaque hoc concilium fidem Sozomeno abrogaſſe, ſed habuiſſe. Sed huic argumento reſponſum facile atque expeditum eſt.

Illi verò alteri non video quemadmodum reſponderi poſsit, niſi dicamus aut Gregorium alios libros Sozomeni legiſſe, qui in manus noſtras non venerunt, aut memoria lapſum pro Theodorito Sozomenum ſcripſiſſe. Nam Theodoriti verba illa ſunt, quæ Gregorius retulit. Libro quippè hiſtoriæ ſuæ quinto cap. 27. Theodorum iſtum doctorem præclarum fuiſſe ſcribit. Et cap. 40. Moritur, inquit, Theodorus epiſcopus Mopſueſtias, cùm omnium eccleſiarum doctor, tum hæreticæ cohortis profligator. Theodoritus ergo erat eo nomine damnandus. Qui & reuera ob hanc cauſam damnatus eſt in quinta ſynodo generali actio. 5. canone. 13. & 14. At Theodorus canone. 12. Meruit etiam Theodoritus ea ex cauſa damnari, quod impiè aduerſum Cyrillum & primam Epheſinam ſynodum ſcripſit, duodecimque Cyrilli capita reprehendit, quæ rectam fidem continebant. Nec verò de Theodorito deſperare quiſpiam debet. Nam, vt Beſſarion in oratione quam pro vnione apud patres Florentiæ habuit, affirmat, ſuum poſtea cognouit errorem: & in concilio Chalcedonẽſi palinodiam recantauit. Verũ, vt hæc cunque habeãt, illiuſmodi errantium patrocinia hiſtoriæ eleuãt & auctoritatem & fidem. Quo mihi nomine, vt cætera omittã, Socratis ſcholaſtici minùs hiſtoria placet. Etenim & Origenis ipſe quoq; patronus eſt & Neſtorium excuſat & Cyrillũ mordet & Alexãdrũ vellicat & in reiectione presbyteri pœnitentiarij homouſianorum innocentiam infamat. De tertia verò regula in hiſtoriæ iudicio ſeruanda hactenus. Ac perſpicua ſunt hæc quidem & in vulgari prudentia ſita. Nam in quibus animi quædam

Lib. 6. c. 12 & 13. et li. 7. c. 45. Lib. 7. c. 32 & 34. Li. 10. c. 13 14. 15. & 34. li. 11. c. 5 & 6. Lib. 5. c. 19

maior

maior vis acriorq́ue in iudicando prudétia eſt, ij ſine hiſce regulis exacuendo illam ingenij aciem vera deligent reiicientq́ue contraria. Mihi ſanè aliquando, & verum ipſum in ſcribentis ſynceritate candore q́uerelucet & mendacium contrà auctoris quidam angor & calliditas patefaciũt. Syncera mihi crede, veritas eſt, & ſi animũ repurgatum inuenerit, ipſa per ſe rectè influit. Falſitas circuitiones quærit & anfractus, ſeq́; verborum ambitu ſolicitè circũdat ac protegit. Atq́; etiam cũ in hiſtoriæ ratione quid quemq́; deceat conſidero: facilè intelligo, hiſtoricos non ſolùm falſò, ſed imprudenter res quaſdam memoriæ prodidiſſe. Quis enim vel mediocriter prudens ab apoſtoli Thomæ Ioanniſq́ue euangeliſtę perſona illa non videat abhorrere, quæ in rebus eorum geſtis referuntur? vt aut ille iniuriæ vindictam expetierit, aut hic rupta veſte ſuumq́ue ipſius caput tundens equum acceperit, ex eccleſia quantum potuerit properauerit, & ſenex adoleſcentem iuueniliter fuerit inſecutus. Non itaq́; prudentibus, & ingenioſis iudicandi præcepta diligenter elaborata dedimus: ſed, vt dicitur, craſſa pinguiq́; minerua rudioribus. Nec verò adeò ſtultus ego ſum, vt exiſtimem in has formulas omnia hiſtoriæ iudicia concluſa & comprehenſa. Sed ſi quæ fuerunt præſcribendæ formulæ, hæ videntur potiſsimũ conſentaneæ conuenienteſq́; fuiſſe.

Euripides in Pheniſis. Veritatis ſueuit eſſe oratio ſimplex uafris non egens ambagib⁹: ſi quidẽ ipſa per ſe cõgruit. At ſermo iniquus, quia ꝑ ſe fit mor bidus, medi camina ex quiſita depoſcit ſibi. Euſeb. lib. 3. c. 23.

¶ *Caput poſtremum, in quo. 15. 16. 17. & 18. argumenta refelluntur.*

QVanquam ex his, quæ capite ſuperiore diximus, argumentorum eorum refutatio apparet, quæ. 15. loco. 16. 17. & 18. ſita ſunt: ſed ordine tamen refutãda ſunt ſingula, vt ſcholæ etiam minutis theologis morigeremur. Et in. 15. argumẽto quidem Philonis primùm auctoritas quęritur. Quę ſanè magna fuit: ſed breuiariũ illud temporum Philonis nõ fuit, nec libellus alter de antiquitatibus, quem conſtat eiuſdem eſſe farinæ.

Ioſephi verò in hiſtoria fidem nõ Romani modò principes, ſed viri quoq́; eccleſiæ celebrarunt. Egeſippus bonus in primis auctor, vir probatæ fidei ac grauis omnino hiſtoricus Ioſephum egregiè laudat, quod ad hiſtoriæ auctoritatem pertinet quidem, nam quod ad religionem, cõſortem eum facit perfidiæ Iudęorum. Hieronymus non dubitat locũ illi inter eccleſiaſtes ſcriptores dare, atq; adeò eius de rebus geſtis monimenta inter eccleſiaſticas hiſtorias recenſere. Euſebius Cæſarienſis, Sozomenus, Nicephorus, vt alios omittam, miris modis Ioſephi hiſtoriam commendant. Quin & Ioſephus ipſe hiſtoriam ſuam grauibus probabilibuſq́ue rationibus commendauit. Quę non minorem faciũt fidem, quàm ſi eædem ab Hieronymo aut alio quopiam auctore poſitæ fuiſſent.

At ſerpentis pœnam nimium craſſè interpretatur: vim ligni ſcientiæ boni & mali falſam fictitiamq́; commemorat, Herodiadem ſcribit non Philippi, ſed Herodis vxorem fuiſſe, qui Herodis quoq; tetrarchæ frater erat, templum in ſecundo anno regni Darij dicit eſſe perfectũ, ſeniorum lamentationes, cùm templi veteris amplitudinem recordarentur, nõ ad nouum fundatum, ſed ad iam conſummatum referat: aliaq́ue demùm ait partim ſcripturæ ſacræ partim veris alijs ac probatis hiſtorijs aduerſa. Planè ait: non inficior. Sed errores fuere ignorantis, non mendacia fallentis. Neq; æquũ eſt paucis è maculis labẽ toti narrationis corpori aſpergere. Egregiũ itaq́; hiſtoricũ Ioſephus fuit, quẽadmodũ Egeſippus affirmat, & rerũ indagini ſobrietatiq́; ſermonũ attentus. Quòd verò in temporibus notandis eum quidam reprehendunt, id iure an iniuria faciant, non facilè dixerim. Equidem eiuſmodi errata indoctis negligentibuſq́ue librarijs promptè ac libenter aſſigno. Iulij porrò Aphricani quinque de temporibus volumina in manus noſtras non venerunt. Quare de eius hiſtoriæ fide ipſi per nos iudicare non poſſumus. Sed extat Gelaſij præiudicium, quod in argumẽto obiectum eſt: idq́ue ſequi Theologos oportet de rebus eiuſmodi iudicaturos. Opuſcula, inquit, Tertulliani ſiue Aphricani apocrypha. Quo in loco an Iulij Aphricanũ voluerit Gelaſius improbare, nõ ſatis expeditum eſt. Primùm enim de Iulio Aphricano nullus veterum malam opinionem habuit. Euſebius verò ac Hieronymus vbiq́ue eius de rebus geſtis teſtimonia colunt. Nec Iulius hic eſt in fidei doctrina reprehẽſus. Nam q̃ hiſtoriã Suſannę fictã eſſe credidit, in eo virorũ doctiſſimorum errorẽ ſecutus eſt. Atqui ob peccatum vnum, cuius vel probabilis excuſatio eſt, omnia Iulij opuſcula à Gelaſio damnari, non fit mihi profectò veriſimile. Eadem quippè culpa, ſi culpa fuit, Iulio fuit cũ doctoribus eccleſię cõis. Vix enim reperias quenquam, qui non in aliquo errarit. Deinde, quorſum Gelaſius, quaſi nihil intereſſet vtrum hi an ille dãnaretur, in eam formam cenſet? Opuſcula Tertulliani ſiue Aphricani apocrypha. Atque ſi duo auctores illi eſſent nominibus req́; etiam ipſa differentes, more ſuo Gelaſius vtriuſq́ue ſingillatim opera condemnaſſet. Cũ autem Tertullianum ſiue Aphricanum vna confeſsione notat: non eſt exiſtimandus auctores diuerſos, ſed eundem intellexiſſe. Mihi ſanè huiuſmodi coniecturæ ſuſpicionẽ afferunt, locum eſſe corruptum, vt alia in hoc capite pleraq́;, & particulam, ſiue, ſcriptorũ vitio additam. Legendum itaq́; eſſe, Opuſcula Tertulliani Aphricani apocrypha. Niſi fortè Aphricani cognomẽ q̃dã Tertulliano impertiebant: Quocirca in eum modum ſententiam Gelaſius tulerit: vt ſi ue nomine ꝓprio ſeu cognomine à quo libet vocaretur, intelligeremus eſſe damnatum.

Reliqui ſunt Euſebius & Sozomenus, quorum auctoritas quintadecima tandẽ argumentatione vrgebatur. Verùm de his auctoribus quid ſenſerim, quid cenſuerim, capite ſuperiore habes.

In quintodecimo argumento nullus ſcrupulus obiectus eſt, qui non fuerit excuſſus. In ſextodecimo autem Innocentij decretum primùm obijcitur. Sed ille, ſi eccleſiæ monimenta probat, non ſtatim gentilium hiſtorias improbat. Sunt hæ, fateor, vſui eccleſiaſtici fori litiumq́ue vulgarium parùm aptæ: quanuis & in hũc vſum poſsint eſſe aliquando vtiles. Sed quibus in locis & quæſtionibus, quoniã à præſenti inſtituto alienum eſt, non eſt operæpretium dicere. In ſacrarum verò literarum expoſitione, quod in cap. huius libri ſecundo fusè diximus, hiſtoriæ profanæ multùm omnino valent. Quamobrem, ſi quæſtio circa diuinas literas incidat, & concilia, & cæteri eccleſiaſtici iudices eiuſmodi hiſtorias negligere nec debent nec verò poſſunt. Nec his ſolùm ſcripturæ vſibus gentium hiſtoriæ accommodantur. Quin ſunt aliâs Theologis neceſſariæ, quemadmodum & nobis antè explicatum eſt, & ſequentibus quoque libris explicabitur. Andreas porrò in ſynodo Floren. nihil aliud docet, niſi Græcorum aut Romanorum bella cognoſcere nequaquam ad ſynodum pertinere. Poterat dicere Troianorum aut etiam Floretinorum. Nam Græcorum ac Romanorum bella quædã cognita vtiliſsima ſunt prophetarum vaticinationibus explicandis. Sed hęc facillima ſunt: cætera perſequamur. Quæ & ipſa poſt ea, quæ retrò diſſeruimus, nihil difficultatis habent.

Sanè in reſponſionem decimiſeptimi argumenti ne verbum quidem vnum adiiciendum cenſeo, quippè quod, niſi ego fallor, in cap. 6. accuratè eſt ac diligenter expeditum. Duodeuigeſimum ergo idemq́ue poſtremum quàm breuiſsimè potero expediam, quò iam ſit tandem huius loci finis.

Duo

Duo igitur argumentorum genera Theologus vſurpat. Vnum eſt certum, alterum probabile. De vtriſque proximo libro eſt latiùs diſſerendum. Nunc in pauca reſtringam. Non eſt neceſſe, Theologus certa ſemper principia ſumat. Ex incertis, probabilia ſint modò, argumentationes aliquando conficit, non ad vincendũ quidem, ſed ad perſuadendum idoneas. Stultus verò Theologus ille erit, qui in omni ſuo ſyllogiſmo res neceſſarias velit rebus quoque neceſſarijs addicere. Sunt enim nonnulla adeò implicata & obſcura: vt prudentiæ theologicæ ſit, non ea demonſtrare velle, ſed ſuadere: non patentiùs illuſtrare, ſed vtcumque expedire.

In huiuſmodi itaque argumentorum genere ſi quis humanæ fidei probabilitate vſus fuerit: falli nimirùm aliquando poterit, reprehendi ſine iniuria non poterit. Atque etiam, quemadmodum ſuprà diximus, quædã ita certò humana fides tradit: vt ea in dubiũ vertere ſtultitiæ ſit argumentũ vel certiſimũ. Hæc ſi in vſum ſuũ Theologꝰ vendicarit, nihil fallax, nihil imbecillũ ineptumvè conficiet: ſed rem verã, firmam, rationiq́ue tum humanæ tum etiam diuinæ conſentaneam. Verùm ab his hiſtoriæ partibus, quæ ſunt expoſitæ, quemadmodum ducatur argumentum, ſatis expoſitum videtur. Omnia igitur argumenta theologica manare à fontibus decem, dictum eſt in primo libro. In decem autem ſequentibus libris, cuiuſmodi argumenta è ſingulis locis erui poſſint, oſtenſum eſt. Quæ dicta ſunt fortaſſe longiùs, quàm inſtituta cauſa poſtulabat: ſed breuiùs certè, quàm res tantas poſſe à me dici exiſtimaram. In hiſtoriæ humanæ auctoritate explicanda fateor magna mihi longitudo orationis fuit. Sed nullus è locis Theologiæ erat, vbi aut latior occurreret diſſerendi materia, aut me oporteret magis cura, diligentia, induſtria elaborare. Quòd & ſi minus præſtiti quàm rei magnitudo deſiderabat: non tamen fruſtra elaborauí. Admonere enim reliquos potui, vt accuratiùs ſcribant: & res vel meliores addant, vel ſuperuacuas detrahant, vel diſperſè, & diffuſè dictas anguſtiùs, & contractiùs aſtringant, breuiter, ſiquid norunt rectius iſtis, candidi impertiant.

¶ Vndecimi Libri finis.

DE LOCORVM VSV IN SCHOLASTICA DISPVTAtione, Liber duodecimus.

In Librũ duodecimum prooemium.

FRATREM Franciſcum Victoria Lector optime, eum quem ſummum Theologiæ præceptorem Hiſpania dei ſingulari munere accepit, ſolitũ dicere audiui poſtquã ab illi⁹ ſchola diſceſſi ſe ingenio meo quidé egregiè delectari: ſed id vereri, ne huius excellẽtia quadã elat⁹ & exultãs immoderatè iactarer, & grãdior effectus, nõ lætè modò & liberè ingrederer, ſed temerè etiã ac licenter præceptoris veſtigia conculcarem. Audierat enim me opinionem ipſius vnam & item alteram non probaſſe. Vellem autem de nobis ea verè dicerentur, quæ ille pro nimia ſua in filium indulgentia dicebat. Sed ſi minùs imitatione tantam ingenij præſtantiam conſequi poſſumus: voluntate certè proximè accedimus, magiſtrumq́ue conamur exprimere. Nimirum ſi doctrinam meam approbet quiſpiam, quæ vtinam eruditorum opinione digna eſſet: ſi in rerum iudicio prudentiam, quæ vtinam eſſet digna noſtro cognomine: ſi orationis cultum, quem elegantiorem adhibere ſoleo quàm conſuerunt ſcholaſtici in libris ſuis, in hoc ſumus docti, prudentes & facundi: quòd virum hunc rerum earum omnium ducem optimum ſequimur, atq́ue eius præceptis monitiſq́ue paremus. Quod verò ad animi moderationem attinet, quam vir in me modeſtiſsimus deſiderabat, in eo dedi operam, vt timorem illius ego fallerem. Effecerim an non, alij incorruptiùs iudicabunt. Sanè ſi qua in me temeritatis culpa eſt, vix eam excuſatione alicuius rei tegere & adumbrare poſſum: qui ſciam, parùm ingenium valere quanlibet excellens & eximium poſſe: niſi prudentis intelligentiæ frẽno & definita animi moderatione gubernetur. Quanquam illos probare non ſoleo, qui velut ſacramento rogati vel etiam ſuperſtitione conſtricti, vt Fabij verbis vtar, nefas ducunt à ſuſcepta ſemel perſuaſione diſcedere. Theologo nihil eſt neceſſe in cuiuſquam iurare leges. Maius enim eſt opus atque præſtantius ad quod ipſe tendit, quàm vt magiſtri debeat veſtigijs ſemper inſiſtere: ſi quidem eſt futurus Theologiæ laude perfectus. Memini de præceptore meo ipſo audire, cùm nobis, ſecundam ſecundæ partem cœpiſſet exponere, tanti Diui Thomæ ſententiam eſſe faciendam, vt ſi potior alia ratio non ſuccurreret, ſanctiſsimi & doctiſſimi viri ſatis nobis eſſet auctoritas. Sed admonebat rurſum, non oportere ſãcti doctoris verba ſine delectu & examine accipere, imò verò ſi quid aut durius aut improbabilius dixerit, imitaturos nos eiuſdem in ſimili re modeſtiã & induſtriam, qui nec auctoribus antiquitatis ſuffragio comprobatis fidem abrogat, nec in ſententiam eorum ratione in cõtrariam vocante trãſit. Quod ego præceptum diligentiſsimè tenui. Non enim vllam non Diui Thomæ dico, ſed ne magiſtri mei opinationem quidem reuocaui ad arbitrium meum: nec cordi tamen fuit iurare in verba magiſtri. Nam & vir erat ille natura ipſa moderatus: at cum Diuo

etiam Thoma aliquando diſſenſit. Maioremq;, meo iudicio, laudem diſſentiendo quàm conſentiendo aſſequebatur: tanta erat in diſſentiendo reuerentia. Sed hęc hactenus. Multa enim ſæpè laudandi præceptoris noſtri gratia dicemus. Nunc ad reliquas partes propoſiti operis reuertamur. De locorum vſu tres libros pollicitus ſum. Vnum in ſcholaſtica pugna, alterum in ſcripturæ ſacræ expoſitione: poſtremũ ſpeciatim aduerſum fidei chriſtianæ ſingulos inimicos hæreticos, Paganos, Iudæos, Saracenos. His enim rebus. 12. 13. & 14. librum impartiui. Atq;, vt ad præceptorem redeam, locorum vſum in ſcholæ concertatione præſertim ſi tractare ille voluiſſet, grauiſsimè & copioſiſsimè potuiſſet ſcribere. Sed quoniam nulla eius ingenij monumẽta mandata literis, nullum opus eruditionis, nullũ doctrinæ munus extat: nos ad huius rei ſcribendæ operam omne ſtudiũ curamq; cõuertimus. Cũ enim tota Theologia frugifera & fructuoſa nec vlla pars eius inculta ac deſerta ſit: nullus feracior in ea locus eſt nec vberior, quàm de locorum vſu & argumentis, quę à locis theologiæ ducuntur. Quare quantum conniti animo poſſum, quantum labore contendere, ſi ſcribendi hæc labor eſt potiùs quàm voluptas, tantum faciam, vt efficiam: ne cùm omnia à præceptore mihi harum rerum principia ſuppeditata ſint, ipſe mihi præceptori item meo videar defuiſſe. Huius enim clariſsimi viri eruditionem memoriæ prodimus: atque ei & ſi nequaquam parem illius ingenio, at pro noſtro tamen ſtudio meritam gratiam debitãq; referimus. Quãquam poſtulo ab ijs, qui hæc in manus ſument, vt maius quiddam de magiſtro meo, quàm quantum à me exprimi poteſt, ſuſpicentur.

Quid Theologia ſit, quæ ei obiecta res, quis finis.

Caput ſecundum.

PRopoſitũ eſt nobis hoc libro de locorum Theologicorũ vſu in ſcholæ diſputatione dicere. Id quò rectè atq; ex ordine fiat, optimum fuerit initiò definire: quidnam Theologia ſit, quæ illius quaſi ſubiecta materies, quis ſcopus, in quẽ theologo ſtudia dirigẽda ſint oĩa. Ac Theologia quidẽ, ſi Græcã vocem in Latinas vertimus, ratio eſt ſermoq; de deo. Omnis autẽ, quæ ratione & via de aliqua re ſuſcipitur, inſtitutio, eſſentiã & potẽtias, quas vocant, ac cætera omnia veſtigat: quæ illi rei ſunt peculiariter ac propriè attributa. In theologia ergo facultas quædam intelligitur: quæ dei naturam, vim & proprietates inquirit. Nec verò Theologo ſatis eſt, quę deo in ſe abſolutè conueniunt, ea facultatis ſuæ viribus iuribusq; tribuere: niſi etiã illa vẽdicet, quæ deo quaſi accidunt in ordine ad creaturas. Dei eñ notionẽ omni ex parte rimatur. Bipartita igitur eſt Theologiæ tractatio: vna de Deo ſecundũ ſe, altera de eodem, quia rerũ eſt principium ac finis. Nec theologus tamen ſumma & infima, diuina & humana miſcet, ſed adeò articulatè, clarè, artificioſè, hæc componit illis, his illa iungit: vt non modò nullam ſibi vicisſim obſcuritatem afferant, verùm etiam vtraq; vtriſq; adhibeãt lumẽ. Quid? Quòd ſicut ſolẽ intueri nequimus aduerſum, eiuſq; radijs acies noſtra ſenſuſq; vincitur: ſic ad diuinæ lucis obtutum mentis noſtræ oculi hallucinãtur & caligãt. Quã obrem neceſſe eſt, vt deum ſua natura inuiſibilẽ in effectis ceu in vmbra, in ſpeculo, in imagine, in ſignis veſtigijſq; cernamus. Inuiſibilia enim ipſius à creatura mundi per ea, quæ facta ſunt, intellecta conſpiciũtur: ſempiterna quoq; eius virtus & diuinitas. Cùm verò inter omnia, quæ oculorũ ſenſu percipimus, rationalis creatura ſimillima deo ſit, ad imaginẽ quippè dei factus eſt homo, nihil profectò inuenias, in quo

diuina bonitas, poteſtas & ſapientia magis eluceant. Quare theologiæ diſciplina, quãuis de deo ipſa præcipuè ſit, plurimũ tamẽ circa homines humanaq; verſatur: & cùm ex homine tum ex ijs, quæ deus homini fecit atq; effecit, diuinæ naturæ cognitionẽ quærit. Quòd ſi potentiam, benignitatem & prouidentiam dei indagare & proferre proprium theologiæ munus eſt: de fine, quem deus non alium quàm ſeipſum hominibus comparauit, deq; mediis ad hũc finem neceſſarijs, virtutibus, legibus, gratia, incarnatione, ſacramẽtis longiſsima licẽt theologi diſputatio, non eſt ab inſtituto theologiæ aliena: non ſolùm ob eam cauſam, quam D. ſanè Thomas grauem reddidit, ne theologia, quę effectrix etiam eſt nõ modò ſpeculatrix, mãca & imminuta hac parte omiſſa linqueretur: ſed multò magis quòd eę res dei ipſius probitatẽ, æquitatẽ, virtutem, integritatem, beneficentiam, liberalitatem, miſericordiam, patientiam, lõganimitatem inſigniter & præclarè patefaciunt & illuſtrant. Cuius rei ignoratio cauſa quibuſdam erroris illius fuit: vt exiſtimarent, diſciplinam hanc non eſſe contemplandi gratia inuẽtam: ſed agẽdi. At enim quibus argumentis vtantur, videamus.

Primũ contẽplationis tractatus, inquiunt, longè minor eſt quàm actionis. Illi enim D. Thomas primam ſummæ ſuæ partem dedit: huic ſecundam & tertiam, quæ voluminis magnitudine illam ſingulæ etiam exuperant. De fine rurſum ac mediis diſputare ad eam facultatem ſine dubio pertinet: quæ aliquid molitur & agit, Nimirũ non ad mentem ea, ſed ad affectum referũtur. Cùm ergo de fine & mediis humanæ vitæ plurimam theologus diſputationem inſtituat: fieri videtur, vt theologiæ vis non in cernendo potiſsimùm, ſed in agẽdo ſita ſit. Theologiæ inſuper & diuinarum ſcripturarum idem eſt finis. Nec enim finẽ alium diſciplinæ eiuſdem principia ac cõcluſiones habent. At diuinarum omnium ſcripturarum finis dilectio eſt, vt Auguſtinus Gregoriuſq; teſtantur. Non ergo Theologia præcipuè ad contemplandum tendit, ſed ad amandum.

1. de doct. chriſt. c. 35. & 36.

hom. 10. in Ezechiel.

Præterea, quę doctrina cuiuſpiam eſt ſpeculatrix venatrixq; naturæ oculos maximè ad cernendum poſtulat: non ad agendum vires. Nec ſtultitię eos arguit, qui in actione torpent, ſed qui ſunt in ſpeculatione tardi. At ſcriptura omnis à diſcipulis opera exigit, eoſq; ceſſatione torpentes tanquam vanos & ocioſos reprehendit. Non igitur ſpeculandi cauſa hęc doctrina potiſsimè traditur, ſed agendi. Ad hęc fides in charitatem refertur, non è contrario in fidem charitas: vt ex Matth. cap. 22. & ex Apoſtolo. 1. Corinthio. 13. colligitur. Notitia ergo principiorum Theologię quam notitiam fidei vocabulo accipimus, diligendi cauſa primùm omnium fidelibus data eſt. Cauſa quippè [illegible], quam finalem poſſumus interpretari, eadem & prima & principalis eſt. Quòd ſi notio principiorum doctrinę huius actuoſa eſt, fides, ſcilicet, quę per dilectionem operatur: conficitur ſanè, doctrinam quoque ipſam ad mores primò vitęque actionem attinere. Item ſi fides ſpeculatio quędam eſt, non moralis diſciplina: vnde illud? Fides ſine operibus mortua eſt? Vnde illud rurſum? Addandam ſcientiam ſalutis plebi eius in remiſionem peccatorum eorum? Nam ſcientia ſalutis corporalis in praxim maximè ſpectat, in cõtẽplationẽ nõ itẽ. Quid illa? Dedit illi ſcientiam ſanctorum, ſcientia ſanctorum prudentia. Omnis ſcriptura diuinitus inſpirata vtilis eſt, &c. vt perfectus ſit homo dei ad omne opus bonũ inſtructus. Hęc autem ſcripta ſunt vt credãtis, & vt credentes vitam habeatis in nomine ipſius. Qui dicit ſe noſſe deum, & mandata eius non ſeruat: mendax eſt, aliaque huius generis ſexcenta, quę in diuina paſsim ſcriptura reperiuntur. Ex quibus omnino videtur effici, Theologiam non eſſe ſpeculatricem, ſed effectri-

Iacob. 2. Luc. 1.

Sapien. 10. Prouer. 9. 2. Timo. 3.

Ioan. 20.

1. Ioan. 2.

cem. Atque adeò finem eius præcipuum non eſſe contemplationem, ſed actionem. Id quod opinati ſunt ſcholaſtici quidam Theologi in primis clari & nobiles. Qui
1. diſt. 1. in ea re magiſtrũ fortè ſequuntur hanc diſciplinam ex vſu & fruitione partientem. Nec intelligunt doctiſsimi viri, ſic enim mihi modeſtiſsimum eſt vocare illos, alium eſſe finem doctrinæ, alium doctoris: vel, vt verbis differentibus rem ferè eandem exprimamus, alium eſſe finem doctrinæ primarium, alium poſtremum. Vt ſi verbi cauſa dicimus, viri duos eſſe fines: vnum ad bibendum, alterum ad medendum. Charitas ergo docentis dei atq; ea re doctrinæ quidem huius finis eſt: at non primus, ſed ſecundus. Nam & cognitio contemplatioque naturæ, vt ait elegan ter Cicero, manca quodammodò atque inchoata eſt: ſi nulla actio rerum conſe-
Sap. 13. quatur. Vani ſunt, Sapiens inquit, omnes homines, in quibus non ſubeſt ſcientia
Ad Ro. 1. Dei, &c. & alius item. Quia cùm cognouiſſent deum, non ſicut deum glorificauerunt: ſed euanuerunt in cogitationibus ſuis, &c. Quapropter ſi ex fine ſecundo naturam diſciplinæ cõſideres: iam tibi phyſica inter actuoſas numerabitur. Quid? Quòd finis noſter primus, vt D. Thomas veriſsimè ſentit, viſio dei eſt clara & manifeſta? Quia verò finem illum adipiſcimur mente & voluntate cognitione & amore: fit, non vt cognitio ex ſe ad amorem, ſed vt vtraq; res ad viſionem referatur. Quòd ſi cognitio viæ ex ſe non niſi ad patriæ cognitionem referenda eſt: quanuis illa non ſit per ſe idonea, niſi ei affectus dilectioq; iungatur, viſio verò dei, cuius fides ſeminariũ eſt, contemplatio potiſsimùm eſt, nõ effectio: ſequitur Theologiam maximè ſpeculatiuam eſſe, non practicam. Liceat enim, quando de ſcholæ diſputatione habetur oratio, ſcholæ verba vſurpare. Adde, quòd Theologia dei naturam, potentiam & proprietatẽ inquirit. Eſt ergo deus huius ſcientiæ propriũ obiectum: atq; adeò ſpeculationis cauſa comparatur. Atq; Auguſtinus 14. de trin. cap. 1. apertè docet, ſapientiam, de qua Apoſtolus. 1. Corin. 12. loquitur, intellectualem notionem eſſe & contemplationem rerũ æternarum. Sine dubio autem ſacra doctrina ſapientia eſt: eaq; re ſpeculatiuam eſſe conſtat. Quod, vt cætera taceamus, vel Theologiæ nomen præ ſe fert. Quemadmodum enim non ſolùm aſſerere, ſed etiam addubitare ſtultiſsimum eſt, num Phyſiologia Aſtrologiaq; ſpeculatrices ſint, an effectrices: quod nominaipſa inſignitè egregieq; declarant, contemplationem rerum ingeri, non mores & actionem. Tametſi Medici, Nautæ ac cæteri, qui rebus publicis addicti & deſtinati ſunt, otioſam naturæ aſtrorumq; notionem aſpernantur & fugiunt: quæ actuoſa eſt, eam & amplectãtur & colunt. Sic ambigere, theologia ſpeculatrix ne ſit an effectrix: à communi etiã mediocriq; intelligentia & ſenſu remotum eſt. Vtpotè, cùm nihil aliud illa ſit, quàm ratio ſermoq; de deo. Quanquam viri prudentes vacantem illam & otioſam eſſe nolunt: ſed ad humanæ vitæ & vſum & finem accommodari. Præterea, Theologia omnem de deo cognitionem tradit: ſiue ea per naturæ lumen ſeu diuino ſolũ munere & illuſtratione habeatur. Cùm igitur ſpeculetur quicquid de Deo cognoſcere humana ingenia poſſunt, nimirum aut ſpeculatiua eſt, aut ſcientia de Deo nulla eſſe ſpeculatiua poteſt. Quòd licèt nonnulli huic argumento dederint, adeò tamẽ abſurdum eſt, vt refelli non debeat. Quid? Quòd theologia noſtra diuinæ ſapientiæ quædam impreſsio eſt: quæ eadem & ſpeculandi vim habet & agendi? Nihil igitur obſtat, cur non idem lumen vultus Dei, quod ſignatum eſt ſuper nos, vtraq; oſtẽdat & quæ contemplari oportet & quæ agere. Sicut anima rationalis quòd formarum omnium præſtantiſsima ſit, vires quidem excellenter habet & ſentiendi & vigendi: ſed in ea tamen vis intelligendi prima eademque præcipua eſt. Nec vires illa exer

cent reliquas, niſi vt proprio tãdẽ intelligentiæ munere perfungatur. In hunc itaque modum Diuus Thomas ſcienter ac peritè dixit Theologiam muneribus vtiſque fungi & ſpeculandi & agendi: quanuis magis ſpeculetur quàm agat. Non enim agit: niſi quia agendo ad perfectam Dei cognitionẽ tendit. Quibus rebus breuiter explicatis illa tria perſpicuè ſatis, & planè intelligũtur, quæ à principio huius capitis exponenda ſuſcepi, nempè, quænam ſit Theologiæ propria notio ac definitio, quæ rurſum illi ſubiecta materies, circa quam ipſa verſetur: quis tandem illius finis tum primus tum ſecundus. Theologia ſcientia eſt, quæ docet, quidnam natura diuina ſit, & quæ naturæ eius vires ac proprietates. Deus ipſe eſt doctrinæ huic obiectum ſubiectumque propoſitum, & quaſi verſanda materia: his enim modis res, quam facultas quælibet mente tractandam cognoſcendamque proponit, à Philoſophis appellatur. Finis primarius quidem naturæ diuinæ notio, & contemplatio per Dei potentias, virtutes & proprietates explicata: poſtremus autem, earum rerum actio, quæ ad mores ſunt ac benè beateque viuendum neceſſariæ. Et quidem quem vſum loci Theologici habeant vitæ moribus & actionibus accommodatum non inſtitui in prętentia dicere, quanuis magnus ille omnino ſit, & qui nobis diſſerendi præſtaret valde vtilem copioſamque materiam. Is tantùm vſus, vt ſupra dixi, nunc mihi expediendus eſt, quem Theologus capere è locis poteſt, ſi in ſcholę diſputationibus illos verſet & tractet: cùm ſcilicet quantum poteſt, tantum cognoſcere curat de deo rebuſque diuinis. Non autem mihi excidit, ſcripſiſſe me in libro quinto, cùm de eccleſiæ auctoritate in morum iudicio dicerem, duplicem eſſe de rebus Theologicis quæſtionem. Vnam, quæ ad contemplationem attineret: alteram, quę in moribus atque vſu vitę ſita eſſet. Quod à quibuſdam ſic accipi poteſt, tanquam hoc, quod nunc habeo inſtitutum, priori diuerſum ſit. Id verò à me procul aberit. Nanque aliud eſt locorum vſum Eccleſiaſten in concione docere, vbi de moribus aut hortando aut dehortando agitur, aliud Theologum in vſu locorum inſtituere, cùm in morum quæſtionem incidit: ſiue illa ſit earum rerum, quas ſcire ad ſalutem eſt neceſſarium, ſiue earum etiam, quæ fuerint opportunæ. Atque concionatoribus, quemadmodum locatheologica vſurpare debeant præſcribere: id ego hoc tempore prætereundum cenſui.

At quoniam quæſtiones fidei & morum à theologo eadem via & ratione tractantur, quum in diſputationem Theologiæ veniunt, id ambigendum non eſt, quæ ſuperiorum quæſtionum præcepta fuerint, eadem ad ſequentes pertinere. Hæc enim eſt vna res prorſus, vt non differat multùm inter fidei decreta & iudicia morum: eaque eſt ex eiſdem locis eademque propemodum forma tractanda. Nec verò velim, vt rurſum me quiſpiam in tam frigida tamque ieiuna calumnia remoretur: quòd Theologiam ſimpliciter & abſque vllo temperamento ſcientiam nuncupauerim. Quaſi neſcirem Ariſtotelem in ſcientia euidentem & claram concluſionis notitiam exigere. Cuiuſmodi quum in principijs Theologia non habeat: ne in concluſionibus quidem habere poteſt. Pugnat enim, rationis concluſionem dilucidam, apertam & manifeſtam effici: ſi res, è quibus illa colligitur, obſcuræ, opertæ, atque inuolutæ ſunt. Porrò autem ſi non vt Ariſtoteles, vt ſacri auctores, ſic nos certè loquimur: qui doctrinam hanc ſcientiam abſolutè vocarunt. Scire, Au- 14. de trin. cap. 1.
guſtinus inquit, quemadmodum fides & pijs opituletur, & contra impios defendatur proprio appellare vocabulo ſcientiam videtur Apoſtolus. Illud autem ſine dubio munus Theologiæ proprium &

officium eſt. Et Hieronymus, vt alios omittam, ſcripturæ ſacræ doctrinam, quam Theologi profitemur, ſcientiam ſapientiamque paſsim appellat. Quin ſacræ literæ, vbi res certa eſt, ibi nullo modo ſciendi vocabulum reformidant. Nota ſunt illa, ſcio quòd redemptor meus viuit, &c. Item, Scio q̃ certiſsimè regnaturus ſis, &c. Item, Deditilli ſcientiam ſanctorum. Item ſcientiam dei inuenies, quia Dominus dat ſapientiam, & ex ore eius prudentia & ſcientia. Et Apoſtolus. Alij quidem per ſpiritum datur ſermo ſapientiæ, alij autem ſermo ſcientię. Præterea euidentiam Ariſtoteles in diſciplinis flagitat, vt rerum cognitio nec fallere poſsit, nec mutari. Firmam enim immutabilemque notionem ſcientiæ vocabulum poſtulat.

Iob. 19. *1. reg.* 24. *Sap.* 10. *Pro.* 2. *1. Corin.* 12

Cùm igitur quæ res in fidem ac Theologiam incidunt, qua ratione in eas incidũt, ſtabiles immobileſq; ſint, nec in eis Theologus errare, labi aut decipi queat: fit, vt ſine perſpicuitate etiam Theologia ſcientiæ propriè ſibi appellationem vendicet. Quæ eadem cauſa ſubeſt, vt diſciplina hæc circa res etiam contingentes, hoc eſt, ſua natura minimè neceſſarias ſine ſui nominis impendio & iactura verſetur. Neceſsitatem quippè in doctrina idcirco Ariſtoteles requiſiuit, quòd ſine ea nec rerum nec cognitionis ſtabilitas & immutabilitas appareret. At cauſæ vel fortuitò antegreſſæ harumque effecta ſuapte natura parùm firma & conſtantia, vt ſub Theologiam & fidem cadunt, non mobilia & quę modò huc atque illuc transferantur: ſed certa immutataq;, perinde ac perennia manent. Quãobrem vtraque Deus propriè ſcire dicitur, & quæ neceſſariò eueniunt, & quæ nobis in caſu & fortuna ſunt poſita. Ritè ergo Theologiam ſcientiam dicimus, in qua certitudo immobilis, firma conſtãſtia, & vt ita dicam, infallibilitas cognitionis eſt. Quid? Quòd Muſica & Aſtronomia à pleriſque ſcientiæ nuncupantur, & tamen vix vnus aut alter cælorum ſiderumque errantium cõuerſiones, à quibus diſciplinæ illæ nunc pendẽt, propriò vel inſtrumento vel experimento explorauit? Quin Aſtrologi ferè iuniores veterum experimenta tanquam certa earũ rerum præiudicia ſequuntur, quas ipſi tractandas iudicandaſq; ſuſcipiunt. Theologia igitur iure quoq; ſcientia vocitabitur: præſertim cùm huius doctrinæ principijs accidat, vt obſcurè nobis ſint cognita. Nimirum enim, ſi nobis perſpicua ac dilucida forent, nihilò ſeciùs ſuum hæc diſciplina, & nomẽ & rationẽ tueretur. Acre vera, ſi modò Ariſtoteles viueret, nõ aliud nomẽ inueniret, quo theologiã aptiùs & cõgruentiùs appellaret. Nã fidem dicere, quę non auctoritati proximè, ſed rationi & ſyllogiſmo innitatur, abſurdũ eſt. Alioqui ſi prior propoſitio certa ex fide ſit, poſterior autem ratione naturæ probabilis: concluſionis fides erit, non opinio. Quod planè falſũ eſt. Theologiã ergo, quãdo aliud melius nõ occurrit, ſciẽtiæ vocabulo nuncupemus. Firma enim & ſtabilis earũ rerum perceptio & cõprehenſio eſt: quæ è certis cõſtantibuſq; principijs manifeſta cõnexione nectũtur. Nec enim illud verè dici poteſt, theologiæ conſequentias probabiles & obſcuras eſſe, non euidentes & firmas. Cuius rei argumentum ponunt minimè acutum, ſed in primis hebes: quòd ſi certa eſſet claraque connexio, concluſiones non iam ad Theologiam, ſed ad fidem attinerent. Verùm hæc ratio ridicula eſt: iure itaque à pleriſque reprehenditur. Eſt enim facile & apertum fidei Theologiæque diſcrimen. Quòd fides proximè &, vt ſic dicam, immediatè auctoritate nititur, Theologia verò proximè & immediatè ratione. Habent enim ſe, quemadmodum ſuprà dixi, fides & Theologia non aliter quàm habitus principiorum & ſcientia concluſionum. Et ſicut naturæ lumen abſq; ratiocinationis medio principiorum naturalium notitiam efficit:

cit: ita lumen fidei nullo adhibito rationis argumento earũ rerum perſuaſionem facit, quibus fideles aſſentimur diuina ſolùm auctoritate nixi. Non igitur conſecutionis euidentia & firmitas Theologiam tollit, ſed facit: non aufert, ſed infert. Quanquam ſunt in hac, ſicut & in alijs diſciplinis, opinationes quædam rebus ſcitis exploratisque permixtæ. Ac quemadmodum doctrina phyſica, naturæ licèt ipſa congruens & conſentanea, non omnes concluſiones exploratè conficit: ſed quaſdam probabili argumentatione ſuadet. Sic plurima Theologus pronunciat quidem conſtanter, certò, fidenter: in quibuſdam tamen præclarè agi ſecum putat, ſi veriſimile quod ſit inuenerit. Nec arbitratur ſeſe ſcire quod neſciat: aut, perinde vt ſi omnia certa eſſent Theologiæ dogmata, nihil formidat, nihil ambigit: ſed illud cauet & prouidet, ne vniuerſis temerè aſſentiens & valdè cuncta aſſeuerans earum etiam rerum auctoritatem, quæ ſunt certiores, & illuſtriores, amittat. Sed ad rem. Cùm incerta connexio eſt vel altera propoſitio eſt incerta, quæ cum fidei principio ſumitur, concluſionis opinio erit: Theologia propriè non erit. At ſiue ambo ſyllogiſmi principia fidei ſint, ſeu alterum ex fide certum, alterum ex natura euidens, cõcluſio ad Theologiam pertinebit: modò conſecutio, aut clara luce naturæ ſit, aut fidei illuſtratione cognita. Haud enim ſecùs, quod etſi dixi, ſæpè ac ſæpiùs dicturus ſum, haud ſecùs, inquam, eiuſmodi concluſionis ſcientia refertur ad fidem quàm ad habitum principiorum naturales diſciplinæ. Quæ quoniam ita ſunt in promptu, vt res argumentatione non egeat: his omiſsis pergamus ad reliqua.

¶ Quæ ſint Theologiæ principia. Caput tertium.

ENimuerò cũ diſciplina omnis quoſdam habeat fontes, quos ſcientiæ principia dicimus: quoſdam deinde riuulos, quos quaſi ſcientiæ fines, concluſiones appellamus: neceſſe eſt Theologo vſum locorum paraturo diſcere ante omnia, quænam facultatis ſuæ cauſæ & principia ſint: quæ effecta cauſis illis principijsque connexa. Principia verò Theologiæ primùm cognoſcenda ſunt: nam his cognitis, multò faciliùs extrema intelligemus. Sed quoniam decem locorum generibus propoſitis adiunximus cauſas cuiuſque generis, easque res ante conſtituimus, quibus cuiusque vis & natura continetur: non deerit fortaſſe qui tractationem hanc ſuperfluam eſſe contendat, immo ea etiam omnia, quæ dicere de locorum vſu inſtituimus. Argumentabitur enim, Theologiæ non alios eſſe fontes ac locos ipſos, quos digito etiam indicauimus: tamque apertè & clarè ſingulorum vires & naturam explicuimus, vt facilè ex quoque loco poſsimus, niſi ſimus valde tardi, argumenta colligere. Quid? Nam & hoc dicet aliquis, nonne & ante noſtram hanc artem, ſi modò hæc ars eſt, Theologi & argumenta inuenerunt & alia ex alijs nectẽtes rem Theologicam via & ratione tractarunt? Num D. Thomas perfectus abſolutusq;, Theologus, ſi hanc Theologiæ partem neceſſariam iudicaſſet, eam penitus intactã omiſiſſet? A quo non veriſimile eſt, cùm cæteræ partes Theologiæ benè deſcriptę ſint, extremũ actum tanq̃ ab inerti poëta eſſe neglectũ. Quid igitur laborare opus eſt, aut in quo euigilare curas & cogitationes noſtras: ſiquidem nihil locorum vſu explicãdo parere tale poſſumus, nihil conſequi, quod ſit Theologis magnoperè vtile & neceſſarium? ſed non poterunt huiuſmodi argutiæ mentem meam è ſua ſede & ſtatu dimouere. Ego enim ſic mihi perſuaſi, ſic ſentio, has noſtras de locis præceptiones plurimas res continere,

quoquo ſe theolog⁹ verterit, preſto eſſe: nulla diſputatione excludi. Nã ſiue argumentum quæritur ad Theologię probanda dogmata firmiſsimum, ſiue ratio ad ſacras literas explicandas aptiſsima quæritur: aut hæc ars eſt, aut nulla omninò, per quam ea aſſequamur. Nullam verò dicere maximarum rerum artem eſſe: cùm minimarum ſine arte nulla ſit, hominum eſt parùm conſideratè loquentium, atque in maximis rebus errantium. Sed hæc, quibus ad locorum cognitionem & vſum cohortamur, accuratiùs eſſent forſitan diſputanda. Quod alijs quidem libris fecimus. Hoc autem tempore tantùm no-
Ad 2. argu. bis declarandum fuit, cui D. Thomas diligentiſsimus abſolutiſsimusq; Theologus hunc de locis tractatum derelinquerit, ſi tam eſt, quàm nos dicimus, Theologo neceſſarius. Et quidem Diuus Thomas in. 1. part. quæſt. 1. arti. 8. ad ſecundum. reſtrictè breuiterque, vt ſolet, Theologiæ locos indicauit: non omnes, ſed plerosque. Quin etiam, vt homo minimè ingratus illi me dedam, cui me tantoperè debeo, & huius officij ſeruitutem aſtringam teſtimonio ſempiterno: Diuus Thomas mihi & auctor & magiſter fuit huius operis componendi. Sed ille locorum ferè naturam explicuit preſsè & anguſtè ac ſuo demum modo. Non enim dilatat argumentum: ſed quaſi punctis, quod proponit, efficit. Rationem autem tractandi locos ipſos nec Diuus Thomas neq; alius quiſquã, quod equidem ſciam, conatus eſt explicare. Quod idem Ariſtoteles in locis dialecticis fecerat: qui locos ipſos variè ac fusè quidem complexus eſt: ſed non oſtendit quomodo inueniẽdum ſit ex ipſis, neque vſum eorum demonſtrauit, qui in hac re eſſet maximus & potiſsimus, ſed vſum neſcio quem ad probabilium & communium argumentorum inuentionem literis prodidit: quem ignorare eruditi poſſunt, nec magnam eruditionis iacturam facere. Quanquam 1. topi. lib. ambitiosè fortè magis quàm verè quæ in topicis à ſe traduntur, ea quatuor vſus habere ipſe Ariſtoteles iactat. Quid igitur? Si Diuus Thom. locorum vſum ſilẽtio præteriuit, perſecuturus niſi aliquis caſus aut occupatio cõſilium eius præueniſſet? Aut ſi non res has conſultò & iudicio perſequi inſtituit, certè vel non oſa poſſumus oẽs, vel diuinę procurationis fuit, vt priores aliquid poſterioribus reliquerint, in quo elaborare quoque ipſi & exercere vtiliter nõ ſolùm memoriam, ſed etiam ingenium poſſent. Hanc igitur partem relictam explebimus nullius adminiculis: ſed, vt dicitur, marte noſtro. Nec enim quicquam de locis Theologiæ poſt Diuum Tho. explicatum eſt, quod mihi probaretur de ijs, quæ in manus noſtras venerunt. Quemadmodum igitur in re militari ſolet, vbi dux non ſatis eſſe putat militibus arma dare, ſed docet quomodo ſit ipſis vtẽdum: manus illorum aptat, componit gradus: quando fugere aduerſarium debeãt, præcipit, quando inſequi: quando fidere viribus: quando arte vti: quando ferire hoſtem: quando eius ictus eludere: ducit denique in aciem, præſcribit ordinem, locum aſsignat, de quo iniuſſu ſuo non liceat eis diſcedere. Sic mihi videor facturus, ſi diſcipulos meos & informare & inſtituere ad effigiem abſolutæ cuiuſdam eruditionis volo. Nec verbis modò præfinire hæc habeo, ſed arreptis etiam telis in ludicrum certamen deſcendere ad exemplum poſterorum. Quæ tametſi non ad vulnus, ſed ad ſpeciem valere videntur: non inutilia erunt tamen. Quicquid enim in his rebus ad aſpectum venuſtum eſt, idem vtiliter fit ad veram pugnam, ſi quãdo illa cum aduerſarijs committatur. Quod ſiquis ſine *Ad 2. arg.* arte id, quod artis eſt, effecit: permittat obſecro mihi meique ſimilibus vt artem & præcepta adhibeamus. Sunt prata, quibus natiuus & indigenitalis humor interiùs infuſus eſt. Sunt quæ niſi extrinſecus

cus humore allapſo irrigari non poſſunt. At diſſeruerunt Theologi nonnulli ante me valde feliciter. Primùm, idem erant expeditiùs certiusque facturi, ſi hoc genus exercitationum noſtrarum deguſtaſſent. Quamlibet ager fœcundus ſit, fœcundiorem eum tamen faciet agricola, ſi diligenter & ſtudiosè colat. Sic igitur & ſi ingenijs magnis præditi quidam copiam in Theologia diſſerendi ſine arte conſecuti ſunt, ars tamen, vt Tullius ait, eſt dux certior quàm natura. Aliud enim eſt argumẽta cõgerere aut potiùs ſpargere ac diſſipare: aliud eadem via & artificio premere. Nam qui ſciet vbi quidq; poſitum ſit quaque eò veniat: is etiam ſiquid obrutum erit, poterit eruere, ſemperque eſſe in diſputando ſuus. Non itaque ſi nulli fuerunt, qui locos artificioſè digeſtos generatim compoſuerint, nulli qui partem hanc Theologiæ diſſolutam diuulſamque conglutinarint & ratione conſtrinxerint: ſtatim noſtrum hoc opuſculum ſuperuacaneum erit, immo verò eò magis neceſſarium doctis & ingenioſis fortaſſe, tardis & rudioribus ſine dubio. Deinde, non mihi videntur ſcholaſtici Theologi, fatendum eſt enim quod ſentio, admodum compoſitè & ordinatè diſputationes Theologiæ diſtinxiſſe. Diuum Thomam ſemper excipio, apud quem mirabilis eſt cõtextus rerum, ſummus quæſtionum & articulorum ordo, & compoſitio diſciplinæ incredibilis. Adeò reſpondent extrema primis, media vtriſque, omnia omnibus. Nam de argumẽtorum copia quid attinet dicere? Cùm de infinitis propè quæſtionibus in vtram quepartem diſſerẽdi tanta illi facilitas & abundantia fuerit, vt non contra omnia ſemper, ſicut Archeſilas diſputarit, & tamen vt in omnibus rebus quicquid ex vtraque parte dici poſſet expreſſerit. Cæteri ſcholæ auctores perturbatione rationis atque ordinis multùm omninò peccauerunt, Magiſtrum videlicet ſecuti: in cuius quatuor ſentẽtiarum libris multa quidem lectio ſanctorum apparet, & pro tempore illo haud mediocris ſanè eruditio. Sed præter diſtinctionum vocabula, in quas libri illi diuiſi ſunt, nihil diſtinctum ferè videas recteque & ordine diſtributum. Teſtimoniorum congeriem dicas potiùs, quàm diſpoſitionem & rationem diſciplinæ. De trinitate prima eſt illi diſputatio. Ita priùs relata quàm abſoluta perſequitur. Nam de iuſtitia & miſericordia Dei in. 4. Senten. quaſi præteriens diſputauit. De virtutib⁹ in tertio. De vitijs quibuſdã item in quarto. Innumera ſunt eiuſmodi confuſè ab illo perturbateque tractata. Quamobrem ſcholaſticis, qui huius veſtigijs inhæſerunt, confuſa etiam ferè ac perturbata ſunt omnia. Nec magiſtrum ego volo fraudare ſuo veteri nomine, magnum vtique, vt ætate illa, virum: & quem iure coluerint poſteri. Nec ſcholaſticorum laudi, quam multorum ſeculorum firmauit opinio, detrahere quicquam volo. Sed ingenuè ac liberè dico, quid in illis deſideretur, quidq; illi præſtarent homines ingenio doctrinaque præſtantes: niſi diſſerendi artem neglexiſſent. Nam quod ſpectat ad argumenti inueniendi rationem, fontes quoſdam videntur etiam ignoraſſe: adeò nulla ex quibuſdam eorum fontium argumenta proferunt. Quotus enim quiſq; ex traditionibus Chriſti & apoſtolorum argumentatur? atque ex concilijs rarò, ex ſacris literis non adeò frequenter, ex hiſtoria vix ſemel. At mea quidem ſententia nemo poterit omni laude eſſe cumulatus Theologus, niſi & erit horum locorum omnium ſcientiam conſecutus, & ex eis promptum expeditumque pararit ad argumentandũ vſum. Nam de locorum natura & vi quidem ſatis fateor ſuprà à me dictum.

Sed in eiſdẽ nunc nõ fruſtra verſabimur *Ad 1 argu.* cùm docebimus, quiſnã eorum locorum vſus ſit, & quemadmodum ex eis argumenta

menta ducenda. Id quod non omnibus ita facile eſt: vt nec præceptis nec exemplis noſtris indigeant. Sed hæc hactenus. Iam ad inſtituta pergamus. Ac ne plura, quæ ſunt penè innumerabilia, conſecter: comprehendam breui quæ ſint Theologiæ principia. Theologiæ naturalis & ſupernaturalis, hinc enim ordiendum eſt, facilis eſt et expedita diſtinctio. Theologiam naturalem voco Metaphyſicam, ea parte, qua Dei naturam per naturæ rationes inquirit. Quæ eſt nobis, id eſt, Chriſtianis cum philoſophis gentium communis. Supernaturalem autem eam dico, quæ eiuſdem Dei & naturam & proprietates per principia ea inueſtigat, quæ ſunt hominibus diuinitus reuelata. Reuelationem porrò Theologorum more hic accipio, quæ hominis & captum ſuperat & ingenium. Nam Paulus ea etiam, quæ naturali ratione & lumine cognoſcuntur, Dei reuelationi & manifeſtationi tribuit. Atq; hæc ſupernaturalis Theologia propria eſt fidelium & Chriſtianorum: tantò diſciplinis cæteris melior, quantò diuina auctoritas, in qua illa ſuſtentatur, humana omni ratione potior & antiquior eſt. Rectè igitur D. Tho. docet, quòd argumentari ex auctoritate eſt maximè proprium huius doctrinæ: eò quòd principia huius doctrinæ per reuelationem habentur: & ſic oportet ꝙ credatur auctoritati eorum, quibus reuelatio facta eſt. Nec hoc derogat dignitati huius doctrinæ. Nam licèt locus ab auctoritate, qui fundatur ſuper ratione humana, ſit infirmiſſimus: locus tamen ab auctoritate, qui fundatur ſuper reuelatione diuina, eſt efficaciſsimus. Tantum ille. Ergo quoniam omnis oratio nobis de Theologia ea, quæ eſt ſupra naturam, inſtituitur: ideò huius ſolùm principia quæ & qualia ſint, exponendum eſt. Hoc verò vt ſcholæ congruenter fiat, nodos illos & proferendos & ſoluendos puto, qui rem totam iſtam illigant & impediũt. Primus eſt, quòd D. Thom. paucis verbis multa peccare videtur. Vnũ, quòd ſecum ipſe pugnat. Modò enim ait articulos fidei eſſe Theologiæ principia: nunc autem illa omnia, quæ in ſacris literis continentur: imò aliquando vniuerſa etiam, quæ ſunt diuinitus reuelata: in quibus traditiones profectò Apoſtolorũ ſunt, quam in libris canonicis non inueniuntur ſcriptæ. Poteſt ne magis ſecum ipſe pugnare? Alterum peccatũ, quòd cùm Paulus inter ea, quæ credere oportet, duo illa numeret, Deum eſſe & eſſe remuneratorem inquirentium ſe: D. Thomas contrà docet, illam fidei articulis minimè comprehendi, ſed à fide potiùs ſupponi. Non ſunt igitur Diuo Thomæ hæc Theologiæ principia: ſiquidem non ſunt propoſitiones reuelatæ, quas fide credimus, ſed naturæ lumine ab hominibus cognoſcũtur ob idq; fidem ipſam antecedunt, cuius de creta ea demũ ſunt, quæ in proprijs Theologię principijs habere debemus. Nec a poſtolo ſolùm ſed rationi quoque illi Diuus Thomas videtur aduerſus, quę dilucidè probat, Deum eſſe, proprium idemq; primum cenſeri Theologiæ principium. Eſt enim Deus, vt ſuprà dixi, res huic diſciplinę propriè ſubiecta. Omnis autẽ diſciplina ponit in primis & rẽ ſibi ſubiectã eſſe; & quid etiam res illa ſit. Deũ itaq; eſſe, propriũ eſt Theologię principium: quia ſpeculatrix eſt. Nam quia et effectrix, illud habet principium primum, Deum eſſe remuneratorẽ inquirẽtium ſe. Tertium Diui Thomę peccatum cõmune cum pleriſq; Theologis, quòd cùm plurima ſint à Deò reuelata non ſolùm ijs, qui canonicos libros ſcripſerunt, ſed alijs etiam ſanctis Dei hominibus, Martino, Nicolao, Benedicto, Dominico, Franciſco: fidem & Theologiam aſſerit non quibuſlibet Dei reuelationibus niti, ſed ijs dũtaxat, quas ſcripturę ſacrę auctores habuere. Conſtat autẽ & diuinã reuelationẽ generaliter eſſe fidei Theologięq; rationẽ formalẽ & fidẽ quibuſq; Dei dictis aſſentiri.

Rom. 1.

1.p.q.1. art. 8. ad. 2.

1.p.q.1. art. 7. ad. 1.

2.2.q. 1. art. 5. ad. 1.

1.p.q.1. art. 1. Hebr. 11.

1.p.q.2. art. 2. ad. 4.

Eſt

Eſt nanq; virtus, quæ Deo dicenti credit. Atq; hic nodus primus in verbis quidem D. Thomæ eſt. Nam ſecũdus non modo Diuum Thomã, ſed cæteros ferè omneis aſtringit. Nulla enim omnino diſciplina ſua principia ratiocinatiõe probat, ſed ponit: idcirco enim poſitiones ſeu petitiones nuncupãtur. At Theologia ea, quæ fides tenet, ratiocinatione concludit: non ergo eadẽ ſunt huius diſciplinæ principia, quæ & fidei decreta. Quòd verò Theologia fidei dogmata argumentando comprobet, multifariam ſuaderi poteſt. Primùm quia Deum eſſe vnum, immortalẽ, rerum humanarum procuratorẽ, & cætera eiuſmodi, per fidem à Chriſtianis accepta claris Philoſophiæ argumentis demõſtramus. Tum rurſus, quia Deum eſſe creatorem, fidei articulus eſt: id aũt ratio quoq; naturalis oſtendit. Adde, ꝙ apoſtolus Petrus iubet nos eſſe paratos ad reddẽdam rationem de ea, quæ in nobis eſt ſpe: atq; ideo de ea, quæ in nobis eſt fide. Adde etiam, ꝙ huic ſcientiæ attribuitur illud, quo fides ſaluberrima gignitur, nutritur, defenditur, roboratur: id quod ex D. Auguſtino acceptum omnium Theologorum ore teritur. Si ergo rerum naturalium cognitio, vt Auguſtinus ait, fidem & gignit & nutrit & roborat: nimirũ ea, quæ fidei ſunt, ratione naturali Theologia patefacit. Nõ ergo fides Theologo principia tradit, niſi ſua ipſe principia probet: quod ab omni prorſus diſciplina alienum eſſe adeò exploratè perceptum eſt & cognitũ, vt non ſit à me in præſentia confirmandum.

1.p.q.1. art. 1. ad. 2.

Auguſt. lib. 14. de Trin. cap. 1.

Auguſt. epiſt. 120. cap. 3.

Tertius nodus ex verbis quoq; Diui Thomæ nectitur. Docet nanq; ad fidem aliquid pertinere dupliciter. Vno modo directè, ſicut ea, quæ nobis ſunt principaliter à Deo tradita. Alio modo indirectè, vt ea, quibus negatis conſequitur aliquid fidei manifeſtè contrarium. Vt ſi quis neget Samuelem eſſe filiũ Helcanæ: ex quo ſequitur diuinam ſcripturam eſſe falſam. Hactenus non verbis quidem eiſdem, ſed ſenſu eodem ille ait. Et rurſum alio loco affirmat, omnia, quæ ſunt in ſacris literis tradita, præter ea, quibus homo beatus efficitur, per accidens ad fidem ſpectare. Vt Abraham duos filios habuiſſe, & Dauid fuiſſe filium Iſai. Quòd ſi eiuſmodi, licèt in libris ſacris expreſsè etiam conſcripta ſint, indirectè tamen & per accidens ad fidem attinent: non ſunt profectò Theologiæ principia. Nec enim cuiuſquam diſciplinæ fundamenta fabricam illius diſcipli næ ex accidenti & indirectè conſtituunt. Poteram & alijs argumentis hãc quæſtionẽ implicare: ſed verebar, ne & hæc quoq; lectori delicato multa nimiũ viderentur. Atq; hæc pauca licèt, vrgent tamen & nihil remittunt: vt omnia ea explanemus, quæ Theologiæ initijs exponendis neceſſaria ſunt. Expediemus itaque primùm, quænam ſit huius doctrinæ ratio formalis. Deinde quæ eius natiua germanaq́ue principia. Atq́ue in his, quæ capitalia ſint: quæ verò legitima quidem, ſed ſecundaria tamen. Poſtremò, quæ ſint extranea & aliena, hoc eſt, aſcita & accerſita ab exteris diſciplinis.

2.2.q. 2. art. 5.

Formalis ratio Theologiæ, quoniam illud in primis ſuſcepi explicãdum, non eſt vna & ſimplex, ſed duplex & bipartita. Eſt nanq; ratio formalis rei obiectæ, quia res eſt, quomodo deitas Theologiæ ratio dicitur. Eſt item ratio rei, vt mentem ad aſſentiendum mouet, quemadmodum veritas prima reuelans Theologiæ habetur ratio. Sic rationes videndi intelligimus & colorem & lucem: colorem quidem prio re modo, lucem autem poſteriore. Atque illam quidam vocant rationem quæ, hãc rationem ſub qua. Puto nobis concedi oportere, vt ſcholæ verbis vtamur, ſi quãdo minùs occurrent Latina. Quin Latina etiam interdum reliquẽda ſunt, ne in ſcholaſtica diſputatione nõ tã explicaſſe res, ꝙ verbã affectaſſe videamur. Quia verò de ratiõe formali rei huic doctrinę ſubiectæ, ꝙa res eſt, nulla eſſe poteſt inter viros doctos

ctos controuerſia: de ratione formali ex parte habitus & potentiæ cognoſcẽtis huiuſmodi concluſiones ſtatuo.

Prima concluſio. Primam, Ratio formalis fidei non eſt ratio Theologiæ formalis. Nam ſi Theologiæ principia lumine prophetiæ cognoſcerentur, aut lumine etiam gloriæ beatorum, concluſiones nihilò ſeciùs ad Theologiam pertinerent. Erat enim Chriſtus Dominus longè omnium, quicunq; fuerunt, Theologia diuinæq; naturæ cognitione princeps, qui tamen ſine fide concluſionibus Theologiæ aſſentiebatur. Exigit quippè fides in ratione ſua formali obſcurum quiddam & inuiſum, cùm ſit ſubſtantia rerum ſperandarum & argumentum non apparentium, Theologia verò euidens quoque & clara eſſe poteſt. Nam eſt ratio ſermoque de Deo. Atque inter prophetiam & fidem ſi Diuo Thomæ credimus, nonnihil intereſt. nec lumina ſunt eadem, quibus vates ad vaticinandum & fideles ad credẽdum illuſtrantur. At ſi vates illuſtratione ſua illa Theologiæ principia cognoſcat, & ea, quæ conſequúntur ac repugnant, ratiocinãdo colligat, Theologus profectò erit, tametſi Theologiæ eiuſmodi ratio formalis non fidei lumen ſit, ſed prophetiæ.

Secunda concluſio. Secunda concluſio eſt. Eſſe reuelatum à Deo lumẽ è diuinitus infuſum eſt ratio Theologiæ formalis. ſiue illud lumẽ fidei ſit ſeu prophetiæ ſeu gloriæ. Theologia nanque ſupernaturalis, de qua nunc loquimur, lumen aliquod natura ipſa ſuperius generaliter ad principia cognoſcẽda requirit: ſed quale id in ſpecie futurum ſit, nec nomen Theologiæ, nec notio propria definit. Verùm quia Theologi non de beatorum, ſed de viatorum Theologia diſputant, nec quærunt quid diſciplinæ ipſi, ſed quid naturæ noſtræ conſentaneum ſit: idcirco ferè aſſerũt, Theologiæ principia per fidem à Theologo intelligi. Lumen quippè prophetiæ vel, quoniam rarum eſt, generali præceptioni nihil obſtare creditur: vel, quoniam eſt, vt lumen fidei, obſcurum, in lumine fidei communiter & cõfusè intelligitur. A qua nos conſuetudine minimè abhorrentes, Theologiæ noſtræ principia per fidem accipi oportere ſæpè dedimus.

Vnde illa tertia concluſio naſcitur, Theologiæ noſtræ formalem rationem eandem ac fidei eſſe. Tametſi aliter ad aſſentiendum principijs mouet, aliter ad aſſentiendum concluſioni. Illis, inquam, ſine medio ſyllogiſmo & ratione: huic ratione & ſyllogiſmo intermedio. Quo diſcrimine, vt diximus, Theologia & fides non verbis & cogitatione, ſed vniuerſa re & toto genere ſecernuntur: quanuis vtriuſq; ratio eadem formalis ſit. Sanè D. Thomas multis in locis fidei nomẽ, vt videtur, exiſtimat manare latiſsimè: idq; verſari in omnibus, quæ à Deo ſunt dicta & reuelata ſiue auctoribus ſacris atq; canonicis, ſiue alijs quibuſcunque diuino quodam ſpiritu afflatis. Quod ſi verum eſt, ratio fidei formalis longè etiã lateq; patebit: vt nõ ſolùm cõtineat reuelatiões prophetis & apoſtolis factas, ſed eas etiã, quæ cæteris quoque ſanctis eccleſiæ Dei factæ ſunt: immo illas etiã, quas viri interdũ improbi diuinitus habuerũt, vt Balaã & Caiphas, quorũ prædictiones ad fidem attinere ne dubitari quidẽ poteſt. Eadem ergo cauſa ſubeſt, vt cætera etiam, quæ quibuſlibet alijs reuelata à Deo ſunt, ad fidei rationem referantur. At enim. 1. part. quæſt. 1. artic. 8. ad ſecundum, vt inter argumentandum obiecimus, verbis nihil obſcuris docet, fidẽ noſtram non inniti reuelationibus alijs præter eas, quas Apoſtoli & Prophetæ, auctores videlicet canonicorum librorum, ediderunt. Id quod Paulus cõfirmat, quo loco ait, fideles eſſe ſuperædificatos ſuper fundamentum Apoſtolorum & prophetarum ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Ieſu. Nulla igitur alia niſi propheratũ; Chriſti apoſtolorumque doctrina fidem eccleſiæ fundat, nulla alia Theologiæ principia

Tertia concluſio.

continet. Eadem enim ſunt diſciplinarum principia ac fundamenta. Adde, q̃ fides eſt virtus Theologica cum religione eccleſiæ erga Deum coniũcta & ſociata. Non ergo quęcunq; à Deo reuelata ad fidei virtutem pertinent, ſed ea tãtùm quæ ad eccleſię etiam religionem pertinebunt. Quia verò nihil eccleſiæ refert ea credere an non, quæ Brigidæ Catharinæque Senẽſi viſa ſunt, nullo certè modo ad fidem illa referuntur. Adde etiam, quòd fides, de qua hîc ſermo fit, non eſt priuata virtus, ſed communis. Ea enim re catholica dicitur, hoc eſt, vniuerſalis. Quocirca priuatæ reuelationes, cuiuſmodicũq; & quorumcunq; illæ ſint, ad fidem catholicam non ſpectant, nec ad fundamenta & principia eccleſiaſticæ doctrinæ, quæ vera germanaque Theologia eſt. Cuius rei illud item non leue argumẽtum eſt, quòd quæ non per eccleſiam & eius publicos adminiſtros fidelibus proponuntur, illa non credit catholica fides. Videlicet, æquum erat, vt quæ ad Rempub. generaliter attinerent, hæc non priuati quiuis homines ad eam retuliſſent, ſed eius communes omnino adminiſtri. Fundamenta eius, inquit, in montibus ſanctis. Id, quod explicaturus ſtatim adiunxit, Dominus narrabit in ſcripturis populorũ: & principum horum, qui fuerunt in ea. Scripturæ ergo priuatæ non ſunt fidei eccleſiaſticæ fundamenta, ſed ſcripturæ populorum, quas nobis principes eccleſiæ tradiderũt. Quãobrem in principijs Theologiæ noſtræ non ea ſunt habẽda, quæ priuatè & ſingulariter quibuſdam hominibus ſignificata à Deo ſunt, ſed quæ communiter & publicè eccleſiæ ſuæ locutus eſt Deus. Id ſi cõſentaneum eſt, vt videtur certè, neceſſariò ſit conſequens: vt ratio fidei Theologiæq; formalis non ſit tam diffuſa & ampla, q̃ nonnullis apparet: ſed multò aſtrictior atq; contractior, vt intelligatur eſſe veritas prima eccleſiæ reuelans ea, quæ ad religionem attinent. Id, quod ſine dubio fidei cõſtantia, certitudo & firmitas requirebant. Nullo enim loco firma ſtabiliſq; ac fixa conſiſteret, ſi priuatas reuelationes ſequeretur. Nec mihi quiſquam angelorum in via fidem & religionem obijciat, quibus neſcimus an Deus quæ credere illos oportebat, per ſe hæc an per aliquem publicũ adminiſtrum angelũ ſuperiorem propoſuerit. Illud dico, in angelis quoque communem fuiſſe fidem, cõmunem reuelationem, quę non priuatæ vſurpationis eſſet, ſed publicæ religionis. Nam quod obijciebatur de Balaam & Caiphæ prophetijs, hoc facilè reijcitur. Non enim illorum verba ad fidem ſpectant, quia dixerunt illi, ſed quia auctores ſacri ſcripſerunt. Ac formalis Theologiæ ratio quænam illa ſit, breuiter quidem, ſed non indiligenter expoſui. Sequitur vt explicẽ, quæ ſint huius diſciplinæ propria legitimaque principia. Qua in re video nihil nos laborare oportere. Facilè enim è rebus poſitis intelligitur: omnia, quæ ſunt per ſacros auctores eccleſiæ diuinitus reuelata, in proprijs Theologiæ principijs habẽda. Non ea ſolùm dico, quæ auctores ſacri ſcriptis ſuis prodiderunt, ſed quæ verbo etiam poſteris commendarunt. Id quod explanatum eſt in tertio huius operis libro diligentiſsimè. Auctores autem ſacros appello, non eos modò, qui libros canonicos ſcripſerunt, verumetiam Chriſtum dominum, qui & vitæ & doctrinæ catholicæ primus eſt auctor, & apoſtolos, qui miniſtri fuere ſermonis. Nec ſi conciliorum & apoſtolicæ ſedis auctoritas fidem certam facit catholici dogmatis aut ſanctorum etiam omnium conſenſus & conſpiratio vna: idcirco aut principia Theologiæ cumulamus, aut eius formalem rationem extendimus. Quoniã, vt ſæpè aliàs diximus, nec concilia nec ſedis apoſtolicę põtifex nec ſancti ſcripturarũ interpretes nouas fidelibus reuelatiões edũt: ſed quas ab apoſtolis accepit eccleſia, aut poſteris integras & illibatas tradunt, aut illas exprimunt

munt & interpretãtur: aut certè cõſequentia & connexa colligunt, aduerſa & repugnantia manifeſtant. Principiorum itaq; Theologiæ numerus è libris ſacris atq; apoſtolorũ traditionibus integerrimè conſtituitur. Quamobrem duobus primis locis contenta ſunt oĩa, quæ in initijs Theologiæ veris & germanis numeranda ſunt. Sed his initijs tãquam ſeminibus ab eccleſia datis, quæ Chriſtus apoſtolis, apoſtoli eccleſiæ dederũt, paſtores & doctores ac Theologi in vniuerſum omnes ea rigant & excolunt: & quę plãtæ, traduces, propagines ex eis oriuntur, proferunt & oſtendũt. Illa fundamẽta ſunt Theologicæ eccleſiaſticæq; doctrinæ, quæ Chriſtus per apoſtolos poſuit, cæteri ſiue cõcilij patres, ſiue pontifices ſummi, ſeu eccleſiæ doctores ſancti omninò ſuperædificant. Nam fundamenta alia nemo poteſt ponere pręter ea, quæ poſita ſunt, apoſtolorũ & prophetarũ ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Ieſu. Enimuerò diſciplinarum principia non eodem gradu locata ſunt omnia. Quædã enim ſimpliciter prima ſunt, quæ vi ſua generali cætera cõtinent, vt in metaphyſicis illud, Impoſsibile eſt ſimul affirmare & negare. Qualia in Theologia ſunt illa, Deus eſt, & eſt remunerator inquirẽtium ſe: in quibus tãquam in primis credibilibus omnes fidei articuli implicitè continẽtur: quemadmodum D. Thomas eiſdem quoque verbis affirmat. Alia ſunt principia pręcipua quidem & immediata, ſed contractiora tamen, q̃ illa communia: quæ erant cæterorum omnium quaſi fontes. Huius generis in phyſicis ea ſunt, Res naturales materia formaq; conſtare. Naturam eſſe principium motus & quietis: in Theologia verò articuli fidei capitales, qui, vt D. idem Thomas ait, primò & per ſe credendi fidelibus proponuntur. Nimirum enim de Deo, qui eſt res Theologiæ ſubiecta, ea articuli enuntiant, quæ vel ex perpetua æternitate in Deo inſunt, vel humanæ ſalutis ergò diſpoſita in tempore ac diſpẽſata ſunt. Eundem quippe Deum, qui trinus & vnus eſt, qui creauit mundũ, qui & impios facit iuſtos, & felices pios: eundem, inquam, credimus & hominem factum & natum & mortuũ & ſepultum & ſuſcitatum & eleuatum in cælos. Iure igitur hæc prima ſunt & propria Theologiæ pronunciata: quæ à nobis de ſubiecto diſciplinæ noſtræ vel maximè ſupponuntur. Initijs enim his principalibus nõ conceſsis Theologus progredi ne digitũ quidem poteſt. Ac ſunt priora illa ſimilia ijs, quas Philoſophus appellat dignitates. Accedentem nanq; ad Deum oportet credere quia eſt, & inquirẽtibus ſe remunerator ſit. Quicũq; igitur diſciplinam aliquam ſupernaturalem diſcere parat, eum neceſſe eſt duas illas generales prænotiones animo antecepiſſe. Quæ dignitatũ nota propria atque inſignis eſt. At hæc poſteriora principia ſuppoſitiones Theologiæ non iniuria vocabũtur. Eas enim Theologus diſcipulo ſuadere quodam modo aut explicare certè valet. Sed pręter hęc duo principiorum genera ſunt alia non propter ſe potiſsimè petita, ſed, vt D. Thomas ſentit, eorũ, quæ ſunt potiſsima, explicandorum gratia. Cuiuſmodi ſunt, inquit præter articulos fidei omnia, quæ in ſacris literis aſſũmuntur vel Dei natura & maieſtate explicanda vel exponenda ipſius in homines beneuolentia rerumq; omnium procuratione, quæ illis eſſent vtiles & neceſſariæ. Hæc verò tametſi nõ fidei ſunt nec Theologiæ præcipua capita, ſed his ex accidenti cõiuncta & quaſi principia ſecũdaria: accipit tñ ea Theologus, nõ aliter ac philoſophus principia per ſe nota, ſine medio & ratione perinde vt articulos fidei acceperat. Hęc enim quaſi naturalis atq; inſita in animis fidelium notio ineſt, vt quicquid ab apoſtolis ſcriptum traditumq; eſt, verum eſſe ſentiant. Ac Theologię legitima germanaq; principia hęc ſunt. Nam, quę vel à metaphyſicis, vel à phyſicis, vel à mathematicis, vel à reliquis demum naturæ diſciplinis aſciſcit perſpicua per ſe euidentiaq; principia, non ex ſua ſumit viatq; natura, ſed foris inuẽta in proprium vſum mutuatur, aut certè iure quodam ſuo vendicat. Forſitan quiſpiam dixerit, Nonne igitur multæ variæque erunt rationes Theologiæ formales? Siquidem multarum diſciplinarum varia item principia ſunt. Minimè verò. Non enim exadiunctis & extrinſecus attributis doctrinarum formalis ratio pẽtitur, ſed ex proprijs natiuisque principijs. Atqui in Theologia horum omnium vna & eadem ratio formalis eſt: nempè lumen fidei ſupernaturale. Quæ igitur ſint Theologię principia tum germana tum aliena, atque ex illis quæ prima quæ ſecunda: ex primis verò quæ generalia, quæ quaſi in ſpeciem contracta ſatis, vt reor, dilucidè aperteq; docuimus. Quibus ex rebus intelligitur è decem locis duos primos, ppria & legitima Theologiæ principia continere: tres poſtremos externa et aliena: nã quinq; intermedij aut interpretationẽ principiorũ proprioru̇m continent, aut eas, quæ ex his ortæ & profectæ ſunt, concluſiones. Hæ cuiuſmodi in Theologia ſint, ſtatim explico, ſi priùs argumẽta refello, quibus ſuprà vſus ſum, quum de principijs eiuſdem Theologiæ quærerem. Ad quas ipſas argumẽtationes ex ſuperioribus dictis ſatis multa reſponſa ſunt, quibus perſpici poſsit aduerſum D. Thomam, quem vel maximè impugnãt, eas nihil habere virium. Tanta vis eſt veri, vt ſpeciem falſitatis obſcuret, ſi modò id patefactum & illuſtratum eſt. Sed ſingulis tamen reſpondere volumus, vt rudiorum ingenio morigeremur.

2.2.q.1.artic.7.

¶ Caput Quartum. Capitis ſuperioris argumenta refellit.

PRimum ergo argumẽtum tria. D. Th. falſa peccata obijcit: quorum vnũ iam

omnino depulſum eſt. Ecquid enim illa pugnant, articulos fidei primaria eſſe Theologiæ noſtræ principia: ſacras autem literas continere etiam ſecundaria? Quia verò non omnia continent ſed pleraq;, illud etiam his valde conſentit & congruit, diuinam veritatẽ ſine ſcripto quoq; rationem eſſe fidei formalem. Sunt enim quædam verbotenus eccleſiæ tradita, quę in Theologię veris germanisq; principijs habẽtur. Prima itaq; calũnia adhibita nihil premit. Quæ ſecundo loco adhibetur, ea preſsiùs vrget. Sed ſi cùm animũ attenderis, videas de Deo nos duobus modis loqui poſſe: tunc hęc etiam calumnia contũdetur. Intelligendum ergo, ſermonem de Deo dupliciter haberi. Aut quia principium eſt finisque naturæ: aut quia ſupra naturam eſt & principium & finis. Sanè quandiu præſtantem æternamque mentem intelligimus ſolutam à corpore & liberam, ſegregatam ab omni concretione mortali: quę omnia ſentiat & moueat, quæ cælum ac terras tueatur & regat: ad quã res vniuerſæ quoquomodo poſſunt contẽdant & enitantur vt veniant: tandiu Deum naturaliter intelligimus, tandiu de eo naturaliter loquimur. At ſi conſideremus Deum ipſum potiore quodam lumine nobis oſtẽſum, quo apparet in vna deitate trinus, in effectis ſupra naturam admirabilis, omnium eiuſmodi effectorum ſupernaturalium & prima cauſa efficiens & poſtremus finis: atque adeò creaturæ rationalis vna & ſumma felicitas: tunc ratio Dei multo alia, ſermo longè diuerſus eſt. Cùm igitur Paulus inter ea, quæ credere neceſſe eſt, duo illa ponit, Deum eſſe & eſſe remuneratorem inquirentium ſe: Deum intelligit, non vt naturæ oculis cernitur, ſed vt illuſtratione ſuperiore apparet ſupernaturalium rerum primum principium vltimusque etiam finis. Quo ſenſu Diuus Thomas. 2. 2. quæſt. 1. artic. 7. ait, omnes articulos in primis illis credibilibus cõtineri, ſcilicet, vt credatur Deus eſſe, & prouidentiam

uidentiam habere circa hominũ salutem. Cùm autem alijs locis affirmat duo illa in fidei articulis nõ esse, sed à fide potiùs supponi: de Deo iuxta naturæ lucẽ loquitur. Quẽadmodũ enim gratia supponit naturã, ita cognitio gratuita cognitionẽ naturalem, vt idem D. Thomas refert. Frustra verò eum fidei doctrina velis imbuere, qui non habeat duas illas naturæ anticipationes, Deum esse, & habere hominum prouidentiam. Nulla porrò gens tam fera est, vt ait Cicero, quæ non, etiam si ignoret qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat. Qui autem Deum non prænouerit procuratorem esse rerum humanarum, atque adeò hominum rectorem & iudicem, is longissimè abest à nostra disciplina. Quòd si iudex hominum & rector Deus est, si etiam alio modo intelligi non potest, nisi summa sapientia iustitia, & potestate præditus: fit vt & præmia virtutibus parata habeat, & supplicia vitijs. Nec enim vlla omnino Respub. quod Solon verissimè dixit, nisi duabus rebus contineri potest, premio & pœna. Quæ causa Platonem mouit, vt quoniam videbat optimos sæpè viros pro rebus præclarè gestis nullo in hac vita præmio virtutis, nullo insigni honoris, nullo monimento laudis decoratos: assereret animos immortales officij præmium & fructum aliquando acceptũros. Absurdum quippè esse, vt verus, iustus & honestus labor honoribus, præmijs, splendore careat: si qua est in cælo pietas, si quod numen, quod talia curet. Non itaq; aut campos Elysios, aut Sisyphi saxum, Ixionis rotam, Tantali sitim pœmatis solùm esse: sed historiæ. Nam vt ficta sint à pœtis isthæc omnia, veri tamen significandi gratia ficta sunt: vt vtilissima illa verissimaq; sententia in animis hominum inscriberetur: Rectè factis præmia, peccatis supplicia deberi. Quo magis Caietanum miror, qui in epistolam ad Hebræos multùm omninò & à sensu apostoli & à vera naturæ institutione desciuit. Atque eum in errore secuti sunt quidam non satis diligenter nec Pauli consilium, nec vim rationis attẽdentes. Sed vt perspiciat lector vnde omnis iste natus sit error, totã rem aperiam: eaq; ipsa verba subscribam, quæ ab inuentore & quasi architecto huius opinionis dicta sunt. Qui non credit Deum esse, ait, nunquam accedet ad eum. At si obiceris hoc non cõgruere ijs, qui euidẽter cognoscunt demonstratiua scientia Deum esse. Tales enim cùm videant Deum esse, impossibile est q̃ credant Deum esse quùm fides sit argumentum rerum non apparẽtium. Solutio est, q̃ doctrina hæc in communi datur, & propterea dicitur in cõmuni, quòd oportet credere quia est. Lõgè autem melius esset, si nõ crederet, sed sciret quia est. Sed hoc rarum aut rarissimũ est. Alterum verò, q̃ Deus inquirentibus se remunerator sit, scilicet, in futura vita, oportet fide teneri: quoniam nulla scientia speculatiua ad hoc attingere potest: & sine huius rei fide nullus accedit ad Deũ. Hactenus ille. Quo in loco vniuersa ratione mea cum illius tota confligendum puto. Primùm ergo, si placet, quæ de illo principio, Deus est, sunt à Caietano dicta videamus. Atq; illud videns prudensq; prætereo, lõgè melius ẽsse scire quã credere. Id quod verum esset, si de humana fide loqueretur. At fides, quæ Deo dicenti innititur, multò certior & potior est, quàm ea scientia, quæ ingeniorum nostrorum ratione cõstat. Sed hæc ostẽdere non est præsentis loci & temporis. Illud ppriè huius disputationis est, si Pauli sententiam in cõmuni & de ijs, quę frequẽter eueniunt, intelligamus: tunc totam nos Pauli argumẽtationem eludere. Conabatur siquidem apostolus eo capite mõstrare veteres omnes, quotquot à deo probati sunt, testimonio fidei probatos esse. Cùm verò in enumeratione Enoch quoq; inter cæteros induxisset, non aliter ostendit illũ fide esse probatum, nisi quia ante trãslationem testimonium habuerat placuisse

placuisse Deo. Qua propositione è sacris literis posita euestigiò assumptionẽ adiũxit, Sine fide autem impossibile est placere Deo. Credere enim oportet accedẽtem ad Deum, &c. Hoc verò argumentum, quo assumptionem illam probat apostolus, vanum & imbecillũ est, si demus non oportere semper credere accedẽtem ad Deum quia est, sed aliquãdo, rarò tamen, satis esse scire. Refellemus enim argumẽtantem apostolum ea responsione, q̃ fieri potest, idq; melius esse, vt quis sciat esse Deum: quò casu non oportebit credere Deum esse. Itaq; fiet, vt non sit impossibile sine fide placere Deo. Enoch autem vnum ex eis esse, qui non credebant, sed sciebant esse Deũ. Quẽadmodum ergo cùm apostolus ait, sine fide impossibile esse placere Deo: non in cõmuni & vt plurimũ loqui intelligendus est, sed semper ac de singulis hominibus viatoribus: sic quũ causam eius rei reddit inquiens, Credere enim oportet accedẽtem ad Deum quia est: eodem modo intelligitur nullum omninò excipere, sed de omnibus atq; de omni tempore loqui: si illa ipsius argumẽtatio quicquam habitura est ad faciendam fidem virium. Iam verò quod ad sequens principium attinet, Caietanus in hoc defendẽdus est, q̃ dixerit per nullam speculatricẽ scientiam, cognosci euidẽter posse, Deum esse remuneratorem inquirentium se: si de remuneratione supernaturali intelligit. In nulla verò scientia ostendi præmiũ aliquod iustos sapientesq; viros manere post mortem: hoc Caietanus generaliter videtur asserere, hoc cogor ego improbare. Chrysostomus porrò homi. 4. de proui. tradit, qui animi immortalitatem in dubium vocant, eos addubitare: num in meridie sit dies. Si enim, inquit, negant animos esse immortales, negant supplicia improborum post hanc vitam, negant premia iustorum. Prouidentiam itaq; Deo negant, atq; adeò diuinitatem, quæ sine prouidentia intelligi non potest. Nam si ij, qui Deum ritè colunt iniurijs affecti migrant, impij contrà iniusta felicitate potiti: non ergo iustitia in Deo est, si suos potest honoribus præmijsq; donare. Quòd si Deo aut potẽtiã, aut iustitiã, aut oculos ad cernendũ tollis, Dei vocabulũ inane sit. Omninãq; ratione concluditur, vt si nullo præmio afficit eos, qui inquirunt illum, ne Deus quidem vllo modo sit, nisi Deum aut cęcum, aut imbecillum, aut iniquum habeamus. Cæcum, qui suos nõ videat: imbecillum, qui dare præmia non possit: iniquum, qui nolit. Qui igitur negat alterum, is vtrũq; tollat necesse est: & si non habet remuneratorem inquirentium se, ne Deum quidem habeat oportet. Illud quoq; vix intelligo, quid sibi Caietanus velit, cùm ait nullam scientiam speculatiuam hoc attingere: an Deus sit remunerator inquirẽtium se: vnde colligit oportere vt id fide teneamus. Quid enim si nulla speculatrix scientia illud assequitur? Nonne satis erit, si aliqua effectrix assequatur? Mihi quidem illud persuasum est, quẽadmodum Deum, hoc est, primam causam efficientem esse speculatrix naturæ disciplina declarat, ita & effectricem quoq; naturæ eiusdẽ disciplinam, Deum esse omnium postremum finem, ostẽdere. Neq; hoc solùm, sed illud etiam, naturę leges aliquem habere & auctorem & iudicem, nisi fortè sola hæc lex deserta sit, quę nullum legislatorem habeat: aut si quis iura hæc mundo præscripsit, nullam iuris huius seruandi curam tangatur. Quòd si tam ignarus est, vt nesciat præmia & honores virtutẽ alere, iacẽreq; eam semper, si præmijs & honoribus destituta sit: indignus profectò est, ad quem auctorem & iudicem sanctissimas naturæ leges referamus. Quo circa si de Deo diuinaq; remuneratione sermonem facimus quatenus naturæ lumen ostendit, vtrunq; in hoc lumine agnoscimus, & Deum esse, & esse remuneratorem inquirentium se. Quia verò, vt Deo placere possimus, non sat est ipsum cognoscere principium esse auctoremq;

remq; naturæ, ſed oportet in Deum ferri, quia finis eſt ſupernaturalis: atque adeò ſupra naturæ vires eminens & excellens, rectiſsimè in vniuerſum dixit apoſtolus, accedentem ad Deum, finem vtique ſupernaturalé, oportere credere quia eſt, &c. Nam quod naturalis ratio docet, id ſcire ad ſupernaturalem hûc acceſſum non
Rom. 5. eſt ſatis. Habemus quippè acceſſum ad Deum per fidem. Quòd autem Paulus de acceſſu ad finem ſupernaturalem, de remuneratione quoq; ſupra naturam loque
Hebræ. 11. retur, illa manifeſtè demonſtrant, Expectabat fundamenta habentem ciuitatem, cuius artifex & conditor Deus. & poſterius, Nunc autem meliorem patriam appetũt, ideſt, cæleſtẽ: ideò non confunditur Deus vocari Deus eorum: parauit enim illis ciuitatem. Et rurſum, Aſpiciebat in remunerationem, inuiſibilem enim tanquam videns ſuſtinuit. Et deniq;, non ſuſcipientes redemptionem, vt meliorem inuenirent reſurrectionem: atque hi omnes teſtimonio fidei probati non acceperunt repromiſsionem Deo pro nobis meliùs aliquid prouidente, vt non ſine nobis conſummarẽtur. Sed crimen illud, quod D. Thomæ ſecundo loco inferebatur, ſatis, vt mea fert opinio, dilutum eſt. De tertio verò peccato nihil eſt neceſſe illum purgare: quũ iam explicatè docuerimus, fidem Theologicã, de qua in præſenti diſſerim⁹, nõ quibuſlibet Dei dictis aſſentiri: ſed ijs, quæ dũtaxat & ad fidelium communem religionem ſpectent, & cõmunes eccleſiæ adminiſtri denuncient. Ac primum nodum ſoluimus quidem, ſecundus verò expedietur hoc modo.

Quæ ſunt fidei, ea ſunt in duplici differẽtia. Quædã enim ſimpliciter & apud oẽs fidei ſunt: vt quæ rationem ſuperant naturalem. Alia fidei dicũtur eſſe nõ per ſe quidem, ſed quaſi per accidẽs diuinitus reuelata propter eos, qui eorum demonſtrationem & euidẽtiam non habẽt: vt Deũ eſſe & eſſe vnum eundemq; æternum, ſapientem, iuſtum. Quas res omnes licèt in naturæ lumine videamus, populo tamen rudi Deus prouidentiſsimè reuelauit, quemadmodum Diuus Thomas ſecunda ſecundæ. quæſtione. 1. artic. 5. &. q. 2. artic. 4. explicuit. De Deo rurſum dupliciter loqui poſſumus, qua diuiſione primo argumẽto diluẽdo vtebamur, vel quia eſt principiũ finisq; naturæ, vel quia principiũ & finis eſt ſupra naturã. Priore modo Deum eſſe, eſſe vnum, immortalem, ſapientem & huius generis reliqua naturale lumẽ oſtendit: poſteriore autem illa eadem ſola fides tenet. Vnde & Diuus Thomas ſecũda ſecundæ. quæſtione. 1. articulo. 8. cùm in primo argumento oppoſuiſſet, Deum eſſe vnum non oportere in articulis fidei comprehendi, quòd ſciri per demonſtrationem poſſet: reſpondet, q̃ multa per fidem tenemus de Deo, quæ naturali ratione philoſophi inueſtigare non potuerunt, puta circa prouidentiam eius & omnipotentiam & quòd ipſe ſolus ſit colendus. Quæ omnia continentur ſub articulo vnitatis Dei. Hactenus ille. Loquitur autem de prouidentia & omnipotentia rerum etiam ſupernaturaliũ. Et. q. 2. arti. 2. ad. 3. credere Deum, inquit, non conuenit infidelibus ſub ea ratione, qua ponitur actus fidei, &c. quæ calumniam fortaſſe non effugient, niſi ad huius diſtinctionis normam reuocentur. Quibus rebus expoſitis. D. Thomas apertè docet ea, quæ ꝓpriè & per ſe fidei ſunt, nulla poſſe naturali argumẽtatione patefieri. Quin. 1. p. q. 32. art. 1. illos arguit quaſi fidei inimicos religioniq; noſtræ etiam noxios, qui ea, quæ fidei ſunt, naturæ rationibus conantur oſtendere. Quòd ſi quæ argumenta fidei decretis comprobandis ſancti doctores afferunt, congruentia illa eſſe, non euidentia: probabilia, non neceſſaria: ſuadere, non cogere: adducere, non euincere. Lumen enim naturale id pateſacit & illuſtrat, quod naturæ congruens ac conſentaneum eſt. Cùm ergo fides, vt ſæpè diximus, rerum earum propriè ſit, quæ

hominum

hominum naturam & ingenium exuperant: fit, vt res eiuſmodi nullo monſtrari naturæ lumine, nulla confici naturæ ratione queant. Quòd ſi fides ſubſtantia eſt rerum ſperandarum, vt ad Hebræos Apoſtolus ait: ſpes autem, quæ videtur, non eſt ſpes, vt idem tradit ad Romanos: conſequitur neceſſariò, vt quæ credit fides, quoniã & ſpes eadem ſperat, hæc nec oculi cernãt, nec aures audiant, nec in cor hominis aſcendant, atq; adeò ne rationibus quidem demonſtrẽtur humanis. Niſi forte aut res diuinas humanæ fulciunt ac ſuſtinẽt, aut certè Paulus fallit & fallitur, qui fidem argumentum eſſe non apparẽtium aſtruit: noſtramq; ſapientiam in myſterio abſconditam nullum huius ſeculi principem cognouiſſe. Noſtræ ergo diſciplinæ principia philoſophi oſtendere probabiliter poſſunt, demõſtrare neceſſariè non poſſunt. Quocirca metuere non debet quiſquã, vt fidei meritũ ſit amiſſurus, ſi rationes quoq; ad fidei veritatẽ & explicãdam & ornãdam adhibuerit. Non enim, conetur licèt quãtum poteſt, rationes adhibere eiuſmodi, quæ præbeãt experimẽtum ſenſuum: ſed tales tamen, quibus & ij, qui non credunt, ad fidem adducantur ſuauiùs: & ij, qui credũt, in fide contineantur libentiùs. Fides ſanè cum natura non pugnat, ſed conſentit: nec diſſident humana & diuina ratio, ſed cohærent. Vtraque vera eſt, nec verum vero aduerſatur, vtraque eſt à Deo, nec Deus ſibi contrarius eſt. Peruertunt itaq; homines fundamenta naturæ, cùm illam à fide ſeiungunt. Quin fide dirigenda naturæ ratio eſt: & quidem ſic, vt hæc duo verba interſe non res diſcrepare videantur. Et cùm diuinis humana ſimilia & agnata ſint, qui hominis officium Deo exhibet & gratiæ naturã ſeruire facit: is ꝓbè Theologi munere perfungitur. Quam omninò rẽ & D. Th. ſæpè probat & nos cũ aliàs multis lib. 8. &. 9. &. 10. &. 11. tũ in quatuordecimo libro copioſè diſſerem⁹. Núc aũt argumẽta illa refutãda ſunt, q̃bus id effici videbatur, vt Theologia fidei decreta comprobaret. Ac primæ quidem argumentationi reſpõſum eſt ſatis. At ſecũda ſic refellitur. Non eſt articulus fidei, mundum à Deo extitiſſe, ſed deum in principio temporis cælum terramq; creaſſe, id verò articulus fidei eſt, qui demonſtrari nulla ratione poteſt, quemadmodum D. Thomas. 1. p. q. 46. ar. 2. diſſerit. Nam quod tertio loco Petri teſtimonium obijcitur: nihil aliud efficit quàm religionem diſciplinamq; chriſtianam non eſſe omni ex parte ſimilem Pythagoricæ, cuius alumni nulla rationis antecepta informatione nullaq̃e omnino reddita cauſa auctoritatem præceptoris arctè mordicuſq̃e tenebãt. Indoctorum eſt iſta conſuetudo eaq; Saracenorum, Paganorum, Hæreticorum, vt cæca & temeraria ſectæ ſuæ dogmata ſine iudicio amplectantur, & quæ diſquiſitione egent maximè, hæc ſine vlla diſquiſitione recipiant. Non erudiuntur iſti crede mihi, ſed aſtringuntur: nec via & ratione docẽtur, ſed quaſi veneficijs & cantionibus in inſaniã agi tantur. Enimuerò quæcũ euangelio docemur omnia, quanuis acerrimè ad ſuperna turalia capeſſenda moueant animos, tamẽ leniori naturæ ratione Chriſtus ipſe prætexuit, ne diſcipulos ratiõis expertes habere videretur. Sapientia quippè Dei quanquã attingit à fine vſq; ad finem fortiter, ſed diſponit tamen omnia ſuauiter, hominesq; humano more inſtituit & erudit, hoc eſt, rationales rationibus. Nec verò aliter diſcipulos ſuos deus vult eſſe cõpoſitos ad doctrinam cęterorũ, quàm ipſi ab eo ſunt edocti. Dedit illis linguã eruditam, vt ſciãt *Eſai. 50.* ſuſtentare eũ, qui laſſus eſt verbo: aperuit quoq; illis aurem, vt audirent quaſi magiſtrum. Quẽadmodum igitur Chriſti diſcipuli ipſum quaſi magiſtrũ erudiẽtem audimus, non quaſi veneficũ incantantẽ: ita & linguam habemus non quæ huc atq; illuc feratur volubilitate verborũ, ſed doctã & eruditam, quæ diſciplinæ ſuæ ſciat cauſas

Lib. 9. c. 6. ſas & rationem reddere. Lucianum Antiochenum ſcribit Euſebius rogatum à præſide cur cùm vir rationalis & prudens eſſet, ſequeretur ſectam, cuius non poſſet reddere rationem: in hæc verba reſpondiſſe. Nos chriſtiani nõ ſicut vos putatis humanæ alicuius perſuaſionis errore cõſtringimur: nec indiſcuſsa, vt alij, parentum traditione decipimur. Auctor nobis de deo deus eſt. Nec enim poſſet ſublimis illa maieſtas ſenſibus humanæ mentis illabi, niſi vel ſpiritus ſui virtute delata, vel verbi ac ſapientiæ ſuæ interpretationibus indicata. Fateor, errauimus nos etiam aliquãdo, & ſimulachra, quæ ipſi finximus, deos cæli ac terræ putabamus auctores. Sed arguebat eos fragilis ſubſtantiæ ſuæ à nobis præſtita conſecratio, in quibus tantum veneronis inerat, quantum decoris mens contuliſſet artificum. Verũ omnipotens Deus ille, quem non noſtris manibus fictum, ſed cuius nos decebat eſſe figmentum, errores miſeratus humanos ſapientiam ſuam miſit in hunc mundum carne veſtitam, quæ nos doceret deum, qui cælum feciſſet & terram, non in manufactis, ſed in inuiſibilib⁹ requirendũ. Vitæ & nobis leges ac diſciplinæ præcepta cõſtituit, ſeruare parſimoniam, paupertate gaudere, manſuetudinem colere, ſtudere, pati, puritatem cordis amplecti, patientiam cuſtodire. Sed & omnia hæc, quæ nunc aduerſum nos geritis, ventura nobis eſſe prædixit. Inde enim qui erat immortalis, ipſe morti ſe præbuit, quo nobis patientiæ præberet exẽplum. Sed nec nos ſua morte decepit, quibus poſt tertiũ diem reſurrexit: vt mortem vinceret reſurgendo. Quæ autẽ dico nõ ſunt in obſcuro geſta loco, nec teſtibus indigent: pars penè mũdi iam maior huic veritati aſtipulatur. Aut ſi quid in his ſuſpectum videtur: conteſtatur de ijs etiam agreſtis manus ignara figmenti. Si min⁹ adhuc creditur, adhibebo vobis etiã loci ipſius, in quo res geſta eſt, teſtimoniũ. Aſtipulatur his ipſe in Hieroſolymis loc⁹, & Golgothana rupes ſub patibuli onere diſrupta: antrum quoq; illud, quod auulſis inferni ianuis corpus denuò reddidit animatum. Quòd ſi terrena vobis minùs digna videntur, accipite etiam de cælo aſtipulatorem fidelem. Solem ipſum horum vobis produco teſtem, qui cùm hæc fieri per impios videret in terris, lumen ſuum meridie abſcondit in cælo. Requirite in annalibus veſtris, inuenietis temporibus Pilati Chriſto patiente, fugato ſole, interruptum tenebris diem. Quòd ſi terræ, ſi cælo, ſi ſanguini martyrum fidem non accommodatis, quomodo meis verbis al legationibuſq́ue credetis ?. Et cùm penè iam his verbis auditoribus ſuadere cœpiſſet, arripi iubetur in carcerem: ibiq́ue abſq́ue tumultu populi necari. Huiuſmodi ergo rationes iubet Petrus â doctoribus fidelium reddi, quæ videlicet cùm fidem antecedunt, infideles non trahant, ſed inducant: quum ſequuntur, non vim fidelibus afferant, ſed adijciant robur. In hanc enim ſententiam Auguſtinus dicit, rerum naturalium notionem fidem gignere, nutrire, roborare. Nam defendit etiam, quoniam rebus naturalibus perceptis exploratè & cognitis ſtatim intelligitur, primũ fidem cum natura nullo modo pugnare, ſed mirificè conſentire: deinde argumenta captioſa & vana eſſe omnia, quæ fidei veritatem impugnant. Sed in ſecundo nodo expediẽdo multùm omnino moræ interpoſuimus. Bene aũt habet, q̃ tertius idẽ q́ue poſtremus nulla diſſolutione eget. Quid enim addamus, quod legere operæpretium ſit poſt Dini Thomæ ſententiam adeò perſpicuè, diligenter atq; enodatè in ſuperioribus explicatam? De principijs ergo Theologiæ hactenus.

Quæ ſint quæſtiones ſeu concluſiones Theologiæ.

Caput quintum.

Theo

THeologiæ cauſis expoſitis conſequẽs eſt, vt effecta exponamus: quæ quũ in dubium vocantur, quæſtiones ſunt, quum ratiocinatione coguntur, concluſiones. Quæſtio igitur theologica, quoniam circa eam omnis Theologi verſatur labor, quid ſit & quæ illius partes in primis explicabimus. Nam quo modo tractanda ſit, deinceps exponemus. Ne verò quempiam fallat huius nominis ambiguitas: intelligendum eſt, quæſtionem theologicam aliquando appellari pronũciatum omne, quod à Theologo quouis fortè etiam & temerè fuerit addubitatum. At ſi adeò latè Theologię materiam quæſtionemq́ue tendamus, quæſtio theologica non iam ex natura huius facultatis, ſed ex hominum vel ſtultorum arbitrio æſtimabitur. Ita fiet, vt in Theologiæ quæſtionibus illas ponamus, Num ſi forma aquæ per diuinam poteſtatem à materia ſeparetur, in materia vel forma ſeorſum baptiſmus conficiatur? Num aſinus baptiſmum poſsit bibere? cæteraſq́ue his ſimiles, quas ſtudio breuitatis omitto, ne faſtidium ſtomacho lectoris faciam. Mihi profectò non eſt cordi, ſtultas & ſine diſciplina quæſtiones, quas vitare Apoſtolus præcipit, in Theologiæ finibus comprehendere. Fines porrò extremaq́ue diſciplinarum concluſiones voco. Eadem verò res eſt, vt à principio capitis leuiter attigimus, quæſtio & concluſio. Sed quum per interrogationem elata in controuerſia ponitur, quæſtio eſt: quum argumentatione colligitur, concluſio. Quòd ſi eãdem rem argumentis ſuis Theologus addicit & conficit, quæ in quæſtionem fuerat adducta, futiliſsimæ ſcilicet illæ quęſtiones Theologicę vocari nec debent nec verò poſſunt, vt quæ ex principijs Theologię finiri nequeant & ſolui, atq́ue adeò ne concluſiones quidem eſſe doctrinæ eius, ſed indoctorum hominum commentitiæ chimęræ. Quam ergo intelligimus Theologicam quæſtionem? Opinor eam, quæ planè ad rem facit, hoc eſt, ad Theologiam ſpectat. Non autem ſpectant vanæ, ineptæ, noxiæ: ſed ſolidæ, aptæ, commodæ. Ego, inquit, ſum Deus tuus docens te vtilia. Theologia ergo, quæ dei nimirum doctrina eſt, nullo modo inutilia colligit. Quinſuper fidei fundamentum, quod ab Apoſtolis eſt poſitum, aurum, argentum, lapides pretioſos ſuperædificat. Nam qui ligna, fœnum & ſtipulam, ij non hoc ex Theologia, ſed ex errore faciunt. Maneat igitur eam eſſe propriè Theologicam concluſionem, quæ ex Theologiæ principijs, vt effecta è cauſis ſuis orietur. Vnde illud conſectarium eſt, nullam Theologiæ quęſtionem exiſtimandam: quę non poſsit ad eiuſmodi initia referri, exq́ue ijs aptè & congruenter argumentando diffiniri. Quanquam ſunt quęſtiones quaſi appendices, quas quoniam gratia explicandi illas, quæ verè & propriè Theologicę ſunt, appoſitè & grauiter adiunguntur, iure quodam vel ſimilitudinis vel propinquitatis vel etiam ordinis Theologicas itidem haud abſurdè appellaueris. Verùm hoc loco & tempore de quęſtione theologica ſecundùm naturam & ordinem diſciplinę loquimur. Contingit enim aliquando non in Theologia modò, ſed in cęteris ferè humanis etiam diſciplinis, vt quę ſuapte natura principia ſunt, ideoq́ue à diſcipulo ſupponenda, ſi res via ordineq́ue procederet: ea, vt hominum ingenia ſunt, & reuocentur in dubium, & argumentationibus comprobẽtur. Ita fiat perturbatus ac prępoſterus rerũ ordo, vt cauſę poſteriores ſint prioraq́ue effecta ſumantur. Quę res effecit, vt Diuus Thomas cæteriq́ue Theologi in quęſtionibus Theologicis eam etiã ponant, Sit ne deus: & alias omo ſimiles, in quibus dubium nõ eſt, prima certaq; principia in dubiũ verti ac, perinde vt ſi eſſent diſciplinę huiꝰ cõne

Eſai. 48.

1. Corin. 3.

xiones,

xiones, ex alijs quaſi principijs necti. Atque hæc cauſa Ariſtoteli quoque fuit, vt in ſcientias omneis quatuor genera quæſtionum inferret, nempè an res ſit, quid ſit, qualis ſit, propter quam cauſam ſit. Quæ duæ poſteriores quæſtiones terminari rectè atq; ex ordine naturæ poſſunt, priores duæ nõ poſſunt: niſi fortè quum duæ eiuſdem rei finitiones ſunt, quarum vna per materialem cauſam, altera per finalem definitæ rei naturam explicant. Tunc enim definitio poſterior per priorem demõſtratur ratione quodammodò & via naturæ ſeruata. At enim rei finitio, quæ ſecundam illam quęſtionem ſoluit, propemodùm ex effectis notęſcit: quæ licèt natura poſteriora ſint, nobis, hoc eſt, in noſtra cognitione priora ſunt tamen. Illud item cùm in alijs tum magis in theologiæ doctrina vſu venit, vt principia ipſa vel diſpoſita inter ſe & ordinata ſint, quemadmodum cauſæ ipſę in quatuor genera diſtributæ ordinẽ prioris & poſterioris habent: vel certè connexa & colligata ſint, ita vt ex vtriſq; conceſſis, ad alterutra dubia liceat peruenire. Quapropter ſi aduerſarius admittit principia quædam, quanuis cætera neget, ex conceſſis poterimus non conceſſa colligere, præſertim ſi mutuo nexu coniuncta & copulata ſunt. Hinc enim Theologi veteres vetus inſtrumentum probant ex nouo, contraque nouum ex veteri: eccleſiæ auctoritatem è libris ſacris aſſerunt, librorum rurſum ſacrorum ex eccleſia. Ita ne vnum quidem principium in theologia eſt, quod in quæſtionem Theologi non verterint: vt ſi à quopiam fuerit negatum, qui alia fortè principia concedet, parati ſimus ex his, quæ dederit, hominem euincere, & quaſi arrepto mucrone confodere. Quæ res & explanata eſt in ſecundo libro diligenter, & in poſtremo diligentiùs explanabitur. Nec ob eas ſolùm cauſas principiorum ſuorum Theologi quæſtionem faciunt, ſed eò etiam magis, vt illa explicent & exponant.

In fi. c. 4. et c. 8. in confutatiõe poſtremorum trium argumentorum.

Nam, quod apud Rhetores olim pueri didicimus, omni differenti propoſita eſt quæſtio, non ei modò, qui diſputatione res ambiguas iactat, ſed & hiſtoricis & poëtis qui quæſtiones ſibi propoſitas non tam argumentatione ſoluunt, quàm expoſitione. Expoſitio autem fidem in auditore ſæpè inuenit, argumentatio facit. Vbi familiæ noſtræ quoſdam ſæpè riſi, qui in eo laborant vehementer, vt Diui Thomæ rationes, quas identidem ad explicandam fidem congruentes ille adfert, proinde ac ſi eſſent demonſtrationes certæ atque perſpicuæ, defendant. Nam & aduerſarios ipſos rideri ſoleo, qui in eo, in quo Diuus Thomas egregium ſe fidei adminiſtrum præbuit, illum impugnant quaſi hoſtem. Nec intelligunt viri magis ad certandum quàm ad docendũ prompti, quæſtiones fidei grauiſsimè ſanctiſsimeque proponi: non quia fidem dubitanti auditori facere nitimur, ſed quia credenti ea, quæ minùs percipit & intelligit, exponere conamur. Quid igitur quæſtio theologica ſit, ſi eam ex diſciplinæ ordine naturaque finiamus: quid rurſum illa ſit, ſi ex ingenio noſtro exiſtimetur: quæ quæſtiones in Theologia primariæ, quæ appendices, quę argumentatione potiſsimùm, quæ contrà potiſsimùm expoſitione ſoluantur, dictum eſt ſatis. Nunc quęſtio partienda eſt, vt ea, quę in re diſperſa atque infinita videntur eſſe, ratione & diſtributione ſub vno aſpectu ponantur. Quæſtionum ergo Theologicarum, quacunque de re ſint, duo ſunt genera, alterum cognitionis, alterum actionis. Cognitionis ſunt hę, quarum finis eſt ſcientia, ſi quęratur, Pater & filius ſint ne vnũ principiũ Spiritus ſancti, an duo? Diuinę perſonæ an proprietatibus relatiuis, an abſolutis diſtinguãtur? Actionis autẽ huiuſmodi exẽpla ſunt. Sit ne pœnitentia ad ſalutem neceſſaria tãquam mediũ, an etiam vt præceptum? Num ſacramẽta nouæ legis gratiã & virtutes conferant. Cognitionis quæſtiones, ſi generaliter loquamur, quadripartitæ ſunt, cùm aut ſit ne vel deus, vel angelus, vel anima rationalis, aut quid ſit, aut qualis ſit, aut cur ſit talis quæritur. Quarũ prima & ſecũda, vt diximus, ex ingenij noſtri conditione, ſecunda & tertia ex natura rerũ & diſciplinę ipſius explicantur. Actionis porrò duo ſunt genera, vnum ad ſalutẽ neceſſarium: alterum earum rerũ, quæ vtiles eſſe videantur. Prioris generis hæ ſunt quæſtiones, Si exempli cauſa honor Chriſti periclitetur aut ſalus etiam ſpiritualis proximi, vir chriſtianus mortem ne pro his rebus ſubire debeat an non? De baptiſmo ſuſcipiendo præceptum ne euangelij ſit? Poſterioris autem generis, vt cũ quęritur, Diluat ne aqua luſtralis, quam benedictam ſcholaſtici appellant, peccata venialia, planeque pœnas peccatorum tollat vi ſua &, quòd aiunt, ex opere operato: an potiùs ex operantis merito? Num Euchariſtiæ Sacramentum ex attrito faciat contritum? Itemque an recedente fictione, quemadmodum baptiſmus & pœnitentia ſuum effectum fortiatur? Plena eſt Diui Thomæ ſumma talium quæſtionum. Non enim theologus ſemper de neceſſarijs diſſerit, ſed quandoque etiam de ijs, ſine quibus ſalus religioque conſtat. Et quoniam omnia perſequimur, dicendum eſt etiam quæſtionem Theologicam, ſiue ad contemplationem ſiue ad mores attineat: aliam naturalem eſſe, aliam verò ſupernaturalem. Supernaturalem, opinor, quæſtionem vocare licet, quæ ex ſupernaturalibus ſolùm principijs definitur. Naturalem autem quæſtionem eam eſſe dico, cuius cur ita ſit, ratio naturæ conſtans reddi poteſt. Eſt & quæſtio media, quæ partim ex ſupernaturali principio, partim ex principio naturali pendet. Primi generis exemplum eſt. An omnes mortui ſimus? Quam quæſtionem Paulus hac argumentatione definit, Si pro omnibus Chriſtus mortuus eſt, omnes mortui ſunt: at pro omnibus mortuus eſt Chriſtus. Item, An omnes reſurgemus? Quam ſic Apoſtolus terminat: Chriſtus reſurrexit, ergo & nos reſurgemus. Secundi verò generis hæc ſunt exempla, Num Deus ſit vbique? Num immutabilis? Num animus hominis immortalis ſit? Num diuidi & ſecari in partes poſsit? Quarum omninò probationes, quanuis è ſacris literis peti liceat, qua ratione ad fidem vtique pertinent, ſunt tamen in lumine naturæ claræ & euidentes: eaque re non ſunt per ſe fidei quæſtiones: ſed, vt diximus, quaſi per accidens. Tertij generis, Vt ſit ne Chriſtus riſiuus? Habeat ne duas voluntates & intellectus duos duaſque item vtriuſque potentiæ operationes. Quæ ex vtriſq; principijs pateſcunt. Prima ex his, Chriſtus eſt homo: & omnis homo eſt riſiuus. Reliquæ verò ex his, Chriſtus duas naturas perfectas habet diuinã & humanam: omnis autem natura perfecta propriam ſibi & operationem & potentiam vendicat. Eſt deniq; alia diuiſio Theologicæ quęſtionis, ad quod cũq; genus illa pertineat. Sunt enim fidei quęſtiones quędã, hoc eſt, quæ cũ ad fidẽ ſpectent, pro earũ veritate theologo eſt in capitis etiam diſcrimen venien dum. Alię vero ſunt, quę in vtranq; partẽ & ignorari & negari ſine fidei iactura poſſunt. Quã partitionẽ Auguſtinus cũ aliàs ſæpè, tum in lib. 2. de peccato originali contra Pelagium & Celeſtiũ. c. 23. cõmemorat. Atq; penitus partitio hęc non eſt ſolũ memorię commendanda, ſed in oculis ſemper habenda, ſi abſoluti Theologi eſſe volumus. Vtriuſque generis exempla ſunt. Prioris hoc pacto, An Chriſti anima ſimulatq; verbo cõiuncta fuit, deũ clarè viderit? Item, An in locis inferis ignis purgatorij ſit, vbi fideliũ animę pœnas peccatorũ luant? Poſterioris Auguſtinus quidẽ varia atq; innumerabilia eſſe dicit, & quę certo aliquo genere complectiac definire difficile ſit: ſed quę ponit, ea ſunt. Cùm quę-

quæritur, qualis, vel vbi ſit paradiſus: vbi conſtituit Deus hominem, quem formatuit expuluere, quum tamen eſſe illũ paradiſum fides Chriſtiana non dubitet. Vel cũ quæritur, vbi ſit nũc Helias, vel Enoch, an ibi, an alicubi alibi, quos tamen nõ dubitamus in quibus nati ſunt corporibus viuere. Vel cùm quæritur, vtrùm in corpore an extra corpus in tertium cælum ſit raptus Apoſtolus: quanquam ſit iſta impudens inquiſitio id ſcire volentium, quod ſcille, cui hoc præſtitum eſt, ſalua vtiq; fide neſcire teſtatur. Vel quot ſint cæli, in quorum tertium ſe raptum eſſe commemorat. Vel vtrùm elementa mundi huius conſpicabilis quatuor, an plura ſint. Quid faciat ſolem lunamvè deficere his defectibus, quos prædicere Aſtrologi certa temporum dinumeratione conſueruntꝫ. Cur antiqui homines tã diu vixerint, quàm ſancta ſcriptura teſtatur, & vtrùm proportione longioris ætatis filios ſera pubertate gignere cœperint. Vbi potuerit Mathuſalem viuere, qui in arca non fuit, qui, ſicut in pleriſq; codicibus & Græcis & Latinis numerãtur anni, reperitur ſuperuixiſſe diluuio: vel vtrùm paucioribus, qui rariſsimi inueniuntur, potiùs credendum ſit, in quibus ita eſt numerus conſcriptus annorum, vt ante diluuium defunctus fuiſſe monſtretur. Hactenus exempla Auguſtini poſui. In hoc genere. D. Tho. 2. có. gen. c. 70. quæſtionem illam eſſe cẽſet, An cælum animatum ſit: quã inter cæteros errores Origenis Hieronymus enumerat in epiſtola ad Auitum, ſed D. Thomæ conſentire videtur Auguſtinus in enchi. cap. 57. Verùm ne diutiùs lectorẽ demorer, de omni iſto genere quæſtionum quid ſentiam, & quæ præcepta danda exiſtimem, perbreuiter exponam.

Nulla Theologicæ quæſtionis præcepta firma ſtabiliaq; tradi poſſunt, niſi ab ijs, qui in ſchola ſeſe multùm ac diu exercuerunt. Itaque propria eſt ea præceptio ſcholaſticorũ: quoniam eorum, qui ſcholam negligẽdam eſſe exiſtimant, nulla idonea, exquiſita, excellẽs de Theologiæ quæſtione diſputatio eſt: tantum abeſt, vt harũ rerum præceptores ſint, quas nullo vſu habent cognitas. Admonebat me res, vt hoc quoque loco intermiſsionem ſcholaſticæ Theologiæ, ne dicam interitum, deplorarem, niſi vererer, ne cùm de alijs academijs quererer, Hiſpaniam meam immodicè extollerem, in qua valde his tẽporibus ſcholæ Theologia viget. Sed apud nos etiam videmus quibus extinctis Theologis q̃ in paucis ſpes, quãtò in paucioribus facultas, quàm in multis ſit audacia. Nihil verò de me: de præceptore dicam libentiùs, qui academias Hiſpanas adeò inſigniter ingenio ſuo & doctrina illuſtrauit, adeoq; noſtris hominibus & ſpectabiles & amabiles reddidit, vt in eas certatim non confluxerint modò, ſed irruperint. Quòd ſi ille Gallis Germanis atq; Italis ſcripſiſſet, quę erat hominis in diſputando perſpicuitas, elegãtia & ſuauitas, non ita nunc apud eas gentes ſcholæ ſtudia iacerent. Nam ex eo credo quibuſdam vſu venire, vt abhorreãt à ſchola, quòd inciderint in inculta quædã & horrida de malis quæſtionibus deteriùs veſtigata, deterrimè etiam inuenta & concluſa. Sed agè his omiſsis id, quod inſtituimus, perſequamur. Nec tamen neceſſe eſt, vt res faciles ſeparatim inſtruamus Theologiæ pręceptis: ſita ſunt enim ante oculos. Nec rurſum de ijs leges ferre operæpretiũ eſt, quæ multùm à ratione diſcrepant: ea enim facilè apparent, nec magnoperè admonitionem & præcepta deſiderant. Quę autem difficilia videntur eſſe, neque à multis intelligi poſſunt: de ijs eſt diligẽtiùs præcipiendum.

Primum ergo officium Theologi diſſerentis exiſtimo, vt quęſtionem, quã verſaturus eſt, ſæpè diſpiciat, & identidem interroget ſe, cuius generis illa ſit. Aliter nanque quæſtiones illæ finiendæ ſunt, quæ naturæ & diſciplinæ ordine in Theologiam veniunt, aliter quas humani ingenij vel imbecillitas vel certè malitia mouet. Nec eodem modo diſſerendũ eſt de ijs, quæ quærimus vt exponamus, ac de alijs, quæ quæruntur vt demonſtremus. Longeq; diuerſa inſtituitur diſputatio de naturali ac ſupernaturali quæſtione: alijq; loci Theologici ſunt huic atque illi accommodandi. Nam cognitionis actionisq; quæſtiones, vt aliàs diximus, eodem ferè modo exque eiſdem locis tractandę & ſoluendæ ſunt.

Sed cùm vniuſcuiuſq; genus, quæſtionis diligenter inueſtigãdum eſt, tum illud maximè, an præter fidem illa ſit, an potiùs ad fidem religionemq; pertineat. Cum his porrò, qui in fidei quæſtione errant, velis equiſq;, vt dicitur, decertandum eſt: cum alijs verò, qui de his cõtrouerſantur, in quibus ſalua fide decipi, errare, labi homines poſſunt, pugnare quidem, quod aliàs monui, Theologi & poſſunt & quandoque etiam debent: ſed cruẽta pugna illis omnino interdicta eſt. Quàm ridiculum eſt cũ neruos omneis corporis & animi intendere in ea quæſtione ſoluenda, cuius in ſcientia nihil periculi habet, error nihil habet criminis? Sed in toto hoc poſteriori quæſtionum genere quàm magna Theologo ſit adhibenda moderatio, in octauo & nono libris non indiligenter expoſui. Hic dico quantum propoſito ac formularum breuitati ſatis eſt, reliqua illinc petẽtur. Non enim mihi libet eadem hoc tempore & loco reſumere. Illud huius loci & temporis eſt theologum admonere, vt nõ ſtultas modò quæſtiones & genealogias & contentiones & pugnas legis deuitet, quæ ſunt interdum quoq; noxiæ, verumetiam inutiles quaſcunque & vanas, quæ theologo nequeunt in vſum aut cognitionis aut actionis accerſiri. In his Hieronymus illas quæſtiones cenſet, quot ne annos vixerit Mathuſalem? Quoto ætatis ſuæ anno Salomon ſortitus ſit cõiugium? ne forſitan Roboã vndecimo ætatis illius anno natus eſſe credatur. In epiſtola quoq; ad Vitalẽ cũ poſteriori harũ dupliciter reſpõdiſſet, ad extremum ait, Apoſtolum de iſtiuſmodi interdicere quæſtionibus. Et poſt pauca, Relege, inquit, oẽs & veteris & noui Teſtamenti libros, & tantã annorũ reperies diſſonantiam & numerũ inter Iudã & Iſraël, ideſt, inter regnũ vtrũq; cõfuſũ: vt huiuſcemodi hęrere quęſtionibus non tam ſtudioſi hominis, q̃ otioſi eſſe videatur. At benè habet, quòd nõ dixit attingere, ſed hęrere. Nã ſi id genus quęſtiones breuiter exponere otioſũ & inutile eſt, nõ ego ſolùm, qui in ſuperiore libro multas eiuſmodi explicui, ſed Auguſtinus ac Hieronymus quoq; ipſe arguẽtur. Nõ eſt igitur immorandũ in huiuſmodi quæſtionibus minimè neceſſarijs, licèt ad veritatem hiſtoriæ ſacræ quodãmodò ſpectare videantur, ſed cùm in omni diſputatione tùm magis in ea, quæ ad fidem & ſalutem nihil attinet, exercẽda eſt facilitas quædam, ne ſi hiſce rebus diſſerendis diu ac multùm hæremus, in moroſitatem inutilẽ & odioſam incidamus. At D. Auguſtinus ſuperuacaneum eſſe exiſtimauit quærere, vbi & quomodo ſit in cælo corpus dominicũ. Sed de fide & ſymbolo, licèt coràm ſynodi patribus, ad nouitios tamẽ doctrinã inſtituebat. Alioqui Caietanus, quem vnũ noſtræ familię nõ ingenio ſolũ & eruditione præſtantiſsimũ audeo dicere, ſed in huius generis quæſtionibus excitandis modeſtiſsimũ, nõ eſt veritus, quum ſacras literas interpretaretur, eam rem quę rere pauciſq; etiam explicare. At idẽ Auguſtinus eas quæſtiones nullo modo patitur, quas ex ęgritudine animi dicit exiſtere, Ecquid faciebat deus ãtequã faceret cælũ & terrã? Ecquid ei venit in mentẽ, vt aliquid faceret, quũ antea nunquã aliquid fecerit? Sed pœnitentiã agẽs, confitẽſq; peccata vix ægrefert quæſtiones neceſſarias, nedum minùs vtiles, curioſas, importunas. Non itaque eadẽ diſputandi regula theologo præſcribẽda eſt cũ in gymnaſio certat, & cùm in cubili aut etiam in tẽplo luget.

De fi. & Symb. c. 6.

Lib. 11. con. cap. 30.

...num. epi. 119. ad Iac. 3.

Sed regula hęc erit & rationi et ſanctorũ auctoritati maximè cõſentanea, vt omnis theologus de re ſupnaturali diſputaturus, nã hæc illi ꝓpria diſputatio eſt, nomẽ theologiæ ſecũ ipſe reputet, titulũ ſuũ, hoc eſt, theologi frequẽter legat, quærat à ſe nõ ſemel, ſed ſæpiùs, quorſum cœperit diſputare, ſciatq; nullã illi quæſtionẽ aſciſcendã, niſi quæ ad verã, quæ ſupra naturã eſt, Chriſti, apoſtolorũ & prophetarũ philoſophiã referatur. Huius enim præcepti quidã immemores innumeris quæſtionibus præſertim dialecticis, phyſicis, & metaphyſicis explicandis importuniſsimi lõgiſsimiq; fuerunt. Nemo autẽ eſt longus, qui materiæ immoratur, ſi aliquid accerſit atq; attrahit, quod ſuo videlicet inſtituto cõgruens cõſentiens q; ſit. Nec tamẽ quęſtiones iſtas quanuis nõ adeò neceſſarias exterminandas puto. Eſt enim animorũ ingeniorum q; exercitatio quædã non modò acuminis plena, ſed etiã ad theologiã ſcholæ valde vtilis. Nam quod Auguſtinus ait, nihil ad ſe pertinere, vtrũ cælũ ſicut ſphera vndiq; concludat terrã in media mundi mole libratã, an eam ex vna parte deſuper velut diſcus operiat? Item, an ſtet cælũ an potiùs moueatur, hoc vel in Manichæorum inuidiam & odium dicit, qui ſimiles multas quæſtiones ſe à magiſtro didiciſſe iactabant: vel illos certè reprehendit, qui ijs excitandis & ſoluẽdis quæſtionibus multũ prolixa & rebus ſalubribus impẽdenda tẽporũ ſpatia occuparẽt: illius enim verbis libenter vtimur. Cæterũ quaſi præteriens id genus quęſtiones ipſe ſoluit, quibus tamẽ, vt ait, ineundis atq; tractandis neq; epiſcopo temporis ſatis erat, neq; illis, quos ad ſalutem & ſanctæ eccleſiæ neceſſariam vtilitatem cupiebat informari. Nec diſsimile huic eſt, quòd Auguſtinus idẽ curioſiſsimas Dioſcori quæſtiones reprehendit: & ſcribit tamen, ſe nõ idcirco ea dicere, quia iſtiuſmodi diſcuntur: ſed quia vano fine diſcuntur. Ita reſpondit quibuſdam earũ breuiter, alijs vel prolixè. Ego verò ſi ab amico eſſem de rebus eiuſmodi interrogatus, aut diſsimulanter prẽterirem, aut apertè etiam reſponſa negarem. Nec enim dignas eas quæſtiones cenſerẽ, quibus vel tã tillum tẽporis impartirer. Sed Auguſtinus erat vel in amicos liberalior, vel in Dioſcorũ indulgentior. Quorſum hæc? Vt intelligant ij, qui ſcholæ perpetuam inuidiã conflant, controuerſias circa Ariſtotelem exortas nõ eſſe diſquiſitione Theologi indignas, ſi quæ in Cicerone ambigua erant, ea nõ eſt dedignatus explicare Auguſtinus. Quid? Quòd is ipſe neſcientem quid ſit nihil, quid informis materia, quid formatũ exanime, q̃d corpus, q̃d ſpecies in corpore, quid locus, q̃d tẽpus, q̃d in loco, q̃d in tẽpore, quid motus ſecundũ locũ, quid motus non ſecundum locũ, quid ſtabilis motus, quid ſit æuum, & quid ſit nec in loco eſſe nec nuſquam, & quid ſit præter tẽpus & ſemp eſſe: quid ſit & nuſquã eſſe & nuſquã non eſſe, & nunquã eſſe, & nunquam non eſſe, hæc, inquã, neſcientem nec de Deo nec de anima ſua quicquã rectè aut quærere aut diſputare poſſe aſſeuerat? Nõ ſunt igitur quæſtiones iſtæ phyſicę & metaphyſicæ ab ſchola noſtra expellẽdæ, neilæ quidẽ, quæ Eraſmo, cæteriſq; ſimilibus curioſæ ſophiſticæq; etiam vitæ ſunt. Sed de hoc alio loco pluribus. Nunc ad fidei quæſtionem redeo. Quæ niſi theologo in primis conſtituta ſit: nihil ratione docere poteſt neq; via. In hac igitur re vehemẽter elaborandũ eſt, ſi in theologia quis ſit gradus veritatis ac falſitatis exquirimus. Id nimiũ vt theologiæ maximè propriũ eſt: ita eſt omnium difficillimũ. Quare illud præſtare valet nemo, niſi perfectus cõſumma tuſq; theologus. Dixerit quiſpiam. Quid? Nonne ſunt notæ aliquæ, quibus quæſtiones fidei ſeiũgi ab eis, quæ fidei nõ ſunt, & internoſci poſsint? Sanè verò. Sed ne cuiuis contigit adire Corinthũ: nec ſunt iſta omnium communia contritaq; præcepta. Ac pertinet quidẽ ad omnem fidei quæſtionem conſtituendam ſemper in promptu habere eiuſmodi notas & quęſtionũ fidei quaſi indices: verũ ea magna omnino res eſt, egetq; doctrina & exercitatione nõ parua. Illas itaq;, ſi poterimꝰ, pferemus: nec ita multò pòſt, ſed pauca antè dicenda ſunt.

De geneſi ad literam lib. 2. cap. 9 & 10.

Epiſt. 56.

Lib. 2. de diuin.

Fidei porrò quæſtio bifariam intelligitur. Vna, quæ immediatè ad fidẽ attinet, vt verè attinent omnia, quæ deus eccleſiæ ſuæ aut verbo edidit, aut ſcripto. Altera, quæ mediatè fidei eſt: cuiuſmodi ſunt omnes concluſiones: quas ordine diſciplinæ ex illis prioribus colligere, & diffinire poſſumus. Quæ, quoniam non in ſe ipſis, ſed in alijs tanquam principijs reuelatæ à Deo ſunt, mediatè fidei dicuntur eſſe, & qui eas negat, is fidem negare hoc modo dicitur. Atq; equidẽ illud etiã animaduerto, eas nõ abs re forſan quæſtiones fidei vocari, quę vehementer ad eccleſiæ doctrinam pertinent, fideiq; ue ſunt propter affinitatem appendices. Non quòd aut ex ijs pendeat fides, aut ijs ſublatis fundìtùs illa tollatur: ſed quòd affecta ægraq; ue ſit, ſi harum rerum veritas labefiat, quæ illi hærent & adiunguntur. Oportet nempe in eccleſia ſanam doctrinam eſſe & verbum ſanum, vt Apoſtolus ait. Quemadmodum autem morbi quidam lethales ſunt, alij verò non interficiunt quidem hominem, ſed affi-

1. ad Timo. 1. & 2. ad Tim. 1. & 4. & ad Titũ. 1. & 2.

ciunt tamen valetudinem: ſic errores quidam non fidem extingunt, ſed obſcurant: non euertunt, ſed infirmant: morbumq; afferunt, non exitium. Sicut ergo quod ſaluti eſt noxium, vitæ id quoque noxium eſt: ita quodcunq; ſanę doctrinæ aduerſatur, hoc fidei eſt etiam quodãmodò aduerſum. Ex quo intelligitur, quę ſtiones illas, quæ ad doctrinæ eccleſiaſticæ ſanitatem ſpectant, ad fidem ſuo quodam modo ſpectare. Sed nos huius generis controuerſias non in fide propriè, ſed præter fidem eſſe dicimus. Nec qui in his errant, eos in fide, ſed præter fidem errare exiſtimamus. Atq; ita rebus his primò ſimpliciter collocatis, reliqua deinceps ſubtiliùs perſequemur.

¶ *Quibus notis quæſtiones fidei dijudicari poſſint.*

¶ *Caput ſeptimum.*

QVibus autem rationibus hanc dijudicandi facultatẽ aſſequi poſsimus, ne in conſtitutione cauſarum fidei erremus, accuratè nunc & diligenter exponẽdum eſt. Et Cardinalis quidem Turrecremata lib. 4. ſum. eccleſi. par. 2. c. 9. ſeptẽ gradus ordine ponit propoſitionum catholicarum: quæ eædem, cùm in diſputandi cõtrouerſiam diſceptationemq; vocantur, quæſtiones fidei dicuntur.

Primus earum eſt, quæ in libris ſacris habentur expreſſæ. Secundus earum, quæ ex hiſce per certam & neceſſariam conſecutionem fiunt. Tertius earum, quæ verbo tenus Chriſtus Apoſtolis, Apoſtoli eccleſiæ tradiderunt. Quartus earum, quæ in concilijs vniuerſalibus definitæ ſunt. Quintus earũ, quæ à ſede apoſtolica ſunt fidelibus ad credendũ propoſitæ. Sextus illarum, quæ de fide & refutatione hæreſum ſancti doctores vna mente vnaq; voce docuerunt. Septimus illarum eſt, quæ ex tertio, quarto, quinto & ſexto generibꝰ conſecutione firma & neceſſaria deriuantur. Ex quibus capite ſequenti diſtinguit etiam ſeptem genera hæreticarum propoſitionum, quæ ſeptem illis generibus propoſitionum fidei repugnant. At verò more iuriſperitorũ iſta ſunt tradita, quæ fortaſſè minutiꝰ in tenuiſsimas particulas cõcidũtur. Nobis tamen, qui docendi cõpendiariam viam & rationem profitemur, ad breuiorem numerum & abſolutam quãdam diſciplinæ formulam redigenda ſunt omnia. Cùm igitur veritas fidei, vt paulò antè diximus, bipartita ſit: & hęc ad fidem mediatè, illa immediatè pertineat, neceſſe eſt, duos gradus propoſitionum fidei generales ſtatim à principio collocare. Prior earum erit, quę Theologię legitima principia ſunt cuiuſmodicunque ſint

illa ſiue primaria ſiue ſecundaria, hoc eſt, ea omnia, quæ deus in ſe ipſis eccleſiæ reuelauit. Poſterior verò gradus harum erit, quæ ex prioribus illis neceſſariò colligun tur. Hoc enim genus concluſionum, vt cũ rebus fidei colligatum, ad fidem etiam ſpectat. Ratio enim connexi, quum conceſſeris ſuperius, cogit inferius concedere: & quum inferius negâris, ſuperius item negare cogit. Rurſum in ſuperiore illo gradu duos intelligimus, vnum earum propoſitionum fidei, quas in libris canonicis ſacri auctores ſcriptas reliquere. Alterum earum, quas verbo traditas eccleſia, vt crederet, à Chriſto & Apoſtolis accepit. In poſteriore itidem gradu duo genera intelliguntur. Vnum concluſionum eiuſmodi, quæ è principijs ſolùm fidei naſcuntur. Alterum earum, quas non fides ſola conficit ſine externarum diſciplinarũ adiutorio, ſed aſcitis aut vno principio aut pluribus naturæ ratione cognitis. Atq; hæ quidem tametſi non eodem loco & gradu, omnes tamen ſimpliciter & ſine additamẽto quæſtiones fidei vocari poſſunt, nempè cùm ex vtriſq; fidei veritas pẽdeat, cùm vtriſq; coniuncta & copulata ſit. Nã quæſtiones illæ quaſi fidei appendices, qđ nuper, & quid dico nuper? immo verò plane paulò antè dicebam, fidei quodammodo ſunt, nõ ſimpliciter. Nec enim ſic fidei adhæreſcunt, vt ſeparari ab illa non queãt. Aegrotat ſanè, vt ita dicam, in earum errore fides: non perit.

Sed quoniam ſcripturæ ſacræ natiua & germana ſenſa obſcura interdum & implicata ſunt, nec ſemper exploratum eſt & cognitum, quænam illa ſint, quæ ſine ſcripto Apoſtoli memoriæ prodiderunt, ſæpè etiam impeditum eſt & quaſi tenebris circunfuſum, an concluſio controuerſa neceſſariò è rebus fidei ducatur: id nos modò expedire atque explanare cupimus, quibus notis & ſignis cognoſci ac diſtingui poſſit veritas fidei tum illa, quæ in ſacris ſcripta libris eſt: tum, quæ eſt verbo ab Apoſtolis tradita: tum demum ea, quæ ex harum vel altera vel vtraq; conficitur. Eò verò ſtudioſiùs hoc negotium ſuſcipimus, quòd non modò ſcholæ Theologis vtiliſſimum fore intelligimus, ſed illis etiam maximè neceſſarium, quibus Apoſtolica ſedes fidei cognitionem & cenſuram impoſuit. Non enim parùm in ſe habet fructus certa conſtanſq; ars in Theologia diſſerendi: nec ſine hac arte eorum errores æquabiliter notari poſſunt, qui à fide Chriſti & antiqua eccleſiæ inſtitutione deſciſcunt. Contrariorum enim, quod à Philoſophis verè dicitur, eadem eſt diſciplina. Quare ſi veritates fidei catholicæ conſtituimus, errores aduerſos pariter deſignamus. Agè ergo conferamus pedem, vt aiunt, & ad rem propiùs accedamus.

De rebus perſpicuis, vt dixi, nihil præcipi oportet. Itaq; ſi ſcripturæ diuinæ locus, vt inde ordiamur, planum & apertũ habet ſenſum vel ex cõtextu vel ex alio eiuſdem ſcripturæ loco vel ex verborum ipſorum clara luce: nullũ noſtrũ præceptum eſt. Ipſe enim apertus ſcripturæ ſenſus certum præ ſe fert catholicæ veritatis indiciũ. Quò fit, vt Lutheranorum pleraſq; hæreſes theologus vel mediocriter ſcripturę diuinæ ſenſis imbutus perfacilè denotet. Nullũ quippè negotiũ eſt eos errores inurere, qui ſcripturæ manifeſtò repugnant. Vt illi, Eccleſiam vniuerſalem in fide errare poſſe, Item, Humanas omnes actiones criminoſas eſſe. Item, Triſtitiam de peccatis non eſſe neceſſariam, ſed inutilem. Multi deniq; alij, quos commemorare longum eſt. At enim de ſcriptura ſacra dicta hęc intelligi volumus, quam eſſe canonicam cõſtanter ſit ab eccleſia diffinitũ. Nam, quẽadmodum in ſecundo libro docuimus, libellum Baruch non adeò exploratè & firmiter in ſacrorum numero eccleſia repoſuit, vt aut illum eſſe ſacrũ fidei catholicę veritas expedita ſit, aut non eſſe ſacrum hæreſis expedita ſit. Libellus ergo iſte ſiue qui

Libellus Baruch ſi eccleſia re errauiſſet, eſſet diuinus & canonicus.

quilibet alius, qui in quæſtionem citra crimen hæreſeos vocari poſſit, quantumuis clara & aperta inferat ſenſa, non ſtatim efficiet certas atq; conſtantes catholicæ fidei veritates. Sed tranſeamus ad alia, & in rerum difficiliorum iudicio è ſuperioribus libris ſumma quæq; carpamus. Ex eo enim tempore hæc res elaborata eſt, ex quo locorum Theologicorum firmitudinem conſtituimus.

Sit igitur prima præceptio. Cùm ſcripturæ diuinę ſenſus fuerit obſcurus, tunc eccleſiæ intelligentia eadem eſt germana ſcripturę intelligentia: ex qua habẽbitur, crepet licèt hæreticus, & catholicæ veritatis inſigne certum, & ad probandas Theologiæ concluſiones certi eius, quem exquirimus, argumenti delectus. Si enim eccleſia certiſsimum ius habet diſcernendi verba dei à verbis hominum, vt in ſecundo libro nobis conſtitutum eſt, habebit quoque idem ius, vt in verbis ipſis ſenſum dei ab hominum ſenſu diſcernat. Niſi credimus perinde ſcripturam eccleſiæ, vt Ptolomæo Aegyptijſque conceſſam: vel certè vt nunc eſt conceſſa Iudæis, quos ſcriniarios eccleſię Chriſti Auguſtinus nõ ineleganter appellauit. Scimus autem vtrumq; depoſitum eccleſiæ commiſſum, vt vtrunque etiam perpetua fide conſeruet reddatque ſimul, quas accepit, & ſcripturam & ſcripturæ intelligentiam. Spiritus meus, inquit, qui eſt in te & verba mea, quę poſui in ore tuo nõ recedent de ore tuo & de ore ſeminis tui amodò & vſque in ſempiternum. Ambas igitur res Chriſti eccleſia cuſtodit cuſtodietque ſemper & verbum & ſpiritum verbi. Item, Chriſtus ſpiritum veritatis promiſit eccleſiæ, qui cum illa maneret æternus, eique omnia ſuggereret, quæ illi à Chriſto ſunt dicta. Item, cùm verum Dei Euangelium, quemadmodum Hieronymus elegantiſsimè dixit, non in ſcripturis ſit, ſed in ſenſu, non in ſuperficie, ſed in medulla: non in verborum folijs, ſed in radice rationis: ſi eccleſia ſcripturam haberet, non autem legitimum ſcripturæ ſenſum: non haberet profectò verum dei Euangelium atque adeò ne fidem Chriſti quidem, quæ ſine vero dei Euangelio non eſt. Nec enim ad verba fides, ſed ad ſenſa refertur. Alioqui & hæretici ſcripturas ſine ſenſu loquuntur, & diabolus ſcripturas etiam profert: ſed in intelligentia falſa falſum Euangelium habent, certè non diuinum, ſed humanum, immo, quod peius eſt, diabolicum. Cùm verò inter catholicos & hæreticos non de ſcriptura, ſed de ſenſu plurima controuerſia ſit: ſi eccleſiæ interpretatio non eſt certa intelligendi norma, ecquis erit illiuſmodi controuerſiæ iudex? Senſum enim ſuum pro ſua virili quiſque defendet. Quòd ſi in exploranda ſcripturæ intelligentia nullus eſt eccleſiæ certus iudex, audeo dicere Rempub. fuiſſe nullam ſtultiùs conſtitutam. Nullum enim diſſidiorum futurum finem, conſenſionem fidelium nullam, nullam fidei vnitatem. Qua ſublata, non charitas modò & pax, ſed fides etiam ipſa penitus tollitur, atq; ipſum omnino eccleſiæ nomen. Quòd autem Apoſtolis Chriſtus aperuit ſenſum, vt intelligerent ſcripturas: non id propter illos tantùm, ſed multò etiam magis propter eccleſiam fecit. Ex quo intelligimus, Chriſtum eccleſiæ ſuæ librum ſignatum perpetuò aperuiſſe. Scripturæ inſuper intelligentiam Apoſtoli eccleſijs tradiderunt. Nam ſi non ſenſum, ſed verba duntaxat tradidiſſent, non vtique prædicaſſent Euangelium omni creaturæ: nec docuiſſent omnes gentes ſeruare quæcunque illis fuiſſent à Chriſto commendata. Qualis enim Euangelij prædicatio qualisve doctrina abſque intelligentia eſſet? Nempè, qualis aut puerorum aut pſittacorum eſt, qui ſine mente dant accipiuntque ſonum. At apoſtolicæ traditionis certior teſtis nemo eſt quàm eccleſia. Nam quid acceperit, ecquis clariùs euidentiuſque teſtabitur quàm ipſa, quæ accepit?

Vide lib. 3. c. 2. & c. 3. fundam. 4.

Luc. 24.

Scripturæ igitur ſenſus ab Apoſtolis eccleſiæ traditus penes eccleſiam eſt.

Præterea eccleſia columna eſt & firmamentum veritatis, at veritas verè & propriè in intellectu ſcripturæ eſt: in ſcriptura autem impropriè tanquam in ſigno. Quemadmodum vrina figuratè ſana dicitur, cùm animal id ſit, quod eſt propriè ſanum. Si ergo eccleſia firmamentum eſt veritatis, firmam certè habet ac certam eam cognitionem veritatum, quæ in ſacris literis continentur. Sed quid opus eſt plura? Iam enim quartus ſuperior liber comprobauit veram fidelemque omnem de eccleſię auctoritate ſententiam. Oſtenſum eſt autem multis & teſtimonijs & rationibus, eccleſiam in fide errare non poſſe. Atqui nihil magis ad fidem attinet, quàm diuinorum dictorum vera cognitio & ſenſus. In eccleſia igitur explorata ſcripturæ intelligentia reſidet, ex qua nimirum intelligentia & compertum habere poſſumus fidei catholicæ ſignum, & eodem quoque ſigno errores contrarios denotare. Sanè primæ huius præceptionis clariſsimum exemplum eſt in paradyſo terreſtri, in fictione Adæ de limo terræ, in Euæ formatione de coſta Adæ, deniq́ue in tentatione ſerpentis. Quæ omnia Origeniſtę allegoricis figuratiſq́ue interpretationibus peruerterunt. Sed cùm eccleſia ſemper ea nó figuratè dicta, ſed propriè ad hiſtoriam acceperit, iure illos ſynodus ſexta actione vndecima exploſit.

Vide. lib. 7. c. 3. conclu. 5.

Secunda præceptio. In eccleſiæ nomine non modò fidelium omnium concio intelligitur: verumetiam eccleſiæ paſtores & doctores, præſertim in concilio congregati. Hæc oſtenſa nobis eſt lib. 4. cap. 4. conclu. 4. & libro 5. cap. 4. conclu. 3. Præceptionis verò huius exempla multa ſunt: ſed nos pauca ponemus. Illa Domini lege, Hoc facite in meam commemorationem, omnes ſemper eccleſiæ ſacerdotes intellexere id præſcribi, vt hoc idem ipſi facerent, quod & Ieſus Chriſtus tum faciebat, hoc eſt, vt euchariſtiæ ſacrificium offerrent. Nam poſt illa verba in perſona Chriſti prolata, Vnde & memores, inquiunt, nos ſerui tui, &c. offerimus maieſtati tuæ de tuis donis ac datis hoſtiam ſanctam, &c. Vicleffiſtæ igitur, qui dixerunt, non eſſe fundatum in euangelio, quòd Chriſtus miſſam ordinauerit, Lutherani item, ac multò etiam magis, qui negant in eccleſia Euchariſtiæ ſacrificium eſſe, iure à nobis hæretici habentur. Sed de hac re in hoc eodem libro poſterius. Rurſum, concilium Lateranen. patrem & filium verè & propriè rem vnam eandemque eſſe intellexit ex illo, Ego & pater vnum ſumus. Ita in hoc Abbas Ioachimus damnatus eſt, qui hunc locum non ad rei eiuſdem & naturæ vnitatem, ſed ad conſenſionẽ voluntatis vnius retuliſſet. Pari enim errore illum alterum locum interpretabatur. Claritatẽ, quam dediſti mihi, dedi eis: vt ſint vnũ ſicut & nos vnũ ſumus. Præterea, ſpiritũ ſanctũ à filio procedere cõcilium Epheſinum ex illo ſcripturæ loco accepit, De meo accipiet: ex illo etiam, Quem ego mittam vobis à patre, ſpiritũ veritatis, &c. Animam rationalem tandem formam eſſe ſubſiſtentem quidem, ſed eſſentialiter verè ac per ſe humanum corpus informare, concilium Viennenſe, vt equidem ſentio, ex eo loco habuit, Inſpirauit in faciem eius ſpiraculum vitæ, & factus eſt homo in animam viuentem. In eo enim quòd Deus animam homini inſpiraſſe dicitur, illam patres foris veniſſe interpretati ſunt: quemadmodum flatus extrinſecùs venit. Non itaque ſpiritum hominis educi de materia nec ab ipſa pendere, ſed per ſe omnino ſubſiſtere. In eo autem quòd per eundem ſpiritum factus eſt homo in animam viuentem, cognouere vtique illam corpus verè viuum efficere, atque adeò formam ſubſtantialem eſſe humani corporis. Item, hoc

Lucæ. 22.

Idem ſpiritus dat ſpiritum ſuum.

Ioan. 17.

Ioan. 15.

Gen. 2.

Gal. 2.

hoc traxerunt ex illo, Nuſquam enim angelos, ſed ſemen Abrahæ apprehendit. Si nanque animus hominis non eſſet corporis vera forma parsque omnino humanæ naturæ, ſed corpori, vt nauta naui, iuxta Platonis Origeniſque ſententiam aſsiſteret: ſine dubio ſubſtantia eſſet, quod ad naturæ conditionem attineret, ſeparata: quam nos angelum nuncupamus. Quare Deus animam rationalem aſſumens, angelicam naturam aſſumpſiſſet. Hæc igitur & alia eiuſmodi tametſi in ſcriptura obſcuriùs continentur, eccleſia tamen iure ſuo explicat, fidelibuſque ad credendum exponit. Quod dum facit, ipſius decretum non ſolùm non eſſe falſum, ſed etiam ſtabile, fixum ratumque eſſe debet, perinde acſi in libris ſacris patentiùs haberetur. Paſtores ergo eccleſiaſtici, quos in eccleſiæ voce communiter intelligimus, cùm ſcripturæ certam conſtantemque intelligentiam præſcribunt, & abſolutam veritatis catholicæ exhibẽt formulam & notas quoque certiſsimas, quibus hæreſes contrariæ diiudicentur.

Tertia præceptio. Si ſedes Apoſtolica aliquem ſcripturæ ſenſum præfinierit, ille idem catholica veritas cenſenda eſt. Quam ſanè præceptionem, niſi opinio nos fallit, diligentiſsimè in ſexto ſuperiore libro demonſtrauimus. Multis quippè ibi ac neceſſarijs argumentis addiximus, ſedem Apoſtolicam in fidei iudicio labi non poſſe. Scripturarum verò interpretatio, quum in diſceptationem illæ veniunt, fidei iudicium eſt: non ergo in ſcripturarum intelligentia ſedes Apoſtolica errat, ſi eas ex præſcripto interpretatur. Nam ſi non conſtanti iudicio fixoque decreto, ſed ex opinione ſua quaſi præteriens expoſuerit, id quod aliâs ſæpè dictũ eſt, nihil conſtituet omnino, quod certum exploratumq; ſit. Quare ſi tunc erret, ſcripturam vel parũ aptè interpretando, vel in ſenſum etiam alienum detorquendo, nihil huic præceptioni obſtat. Quæ non omnia illa ſenſa præſtituit, quæ Pontifices è ſcriptura ſacra ad res, de quibus agebant, ſuadendas accerſierunt: ſed illa docet firmè eſſe tenenda, quæ fidelibus à ſede apoſtolica præſtituuntur. Quibus autem ſignis ſedis Apoſtolicæ conciliorumque firma iudicia internoſcantur, in quinto libro explicatum eſt. Ac certè eiuſmodi iudicia, quæ in ſcriptura interpretanda verſantur, ad ſedem Apoſtolicam peculiariter attinere, adeò clarè hodie eſt in Clement. vni. de ſumma trinitate & fi. catholi. diffinitum, vt minimè ſit hæſitandum, quin Pontificis ſententia eadem, & Viennenſis concilij ſit. Quid? quòd claues habet Petrus, vt librum clauſum aperiat? Quid? quòd quæcunque ſoluerit in terris, erunt ſoluta & in cælis? Quid? quòd ab initio conſtitutum eſt, vt ex ore eius gentes verbum euangelij & audirent & crederent? Quid? quòd aduerſum hanc petram ne portæ quidem inferi præualere queant? Quid? quòd pro eo orauit Chriſtus ne deficeret fides ipſius, quò fratrum vacillantem & nutantem fidem confirmaret? At quid ego ſtultus contra prouerbium vetus acta ago? & argutis minutiſque interrogatiunculis quaſi aculeis lectorem pungo, atque ea vt modò primumque naſcentia edo, quæ in ſexto libro altiſsimis defixa radicibus vſque adeò confirmata ſunt, vt nulla vnquam vi labefactari poſsint. Huius autem præceptionis exemplum habes in extraua. Benedicti vndecimi, cuius initium, Benedictus deus in donis ſuis. Vbi pronunciat Põtifex, hæreticos eos fore, qui negauerint animas iuſtorũ ſimulatq; è corpore exceſſerint, diuinã eſſentiã clarè videre: ſi nihil tamẽ habuerint qđ pœnis purgatorijs antè expiandũ ſit. Hoc verò ſine dubio accepit ex illo, Id, quod in præſenti eſt momentaneum & leue tribulationis noſtræ

Cap. 5. q. 4.

2. Cor. 4.

æternum gloriæ pondus operatur in nobis. Ne quis autẽ falſo errore ductus exiſti
2. Cor. 5. maret, hanc operationem æternæ gloriæ aut ad præſens mortalis vitæ tempus, aut ad futurum vniuerſale iudicium eſſe referendam, ſubiungit ſtatim Paulus, Scimus enim, q̃ ſi terreſtris domus noſtra huius habitationis diſſoluatur, ædificationẽ ex Deo habemus domum nõ manu factam æternam in cælis. Ac nequis rurſum aliter æternã illam gloriã interpretaretur homini contingere, q̃ per claram diuinæ eſſentiæ viſionẽ, mox rem eãdem apertiùs exponẽs ſubdit, Sciẽtes quoniã dum ſumus in hoc corpore, peregrinamur à domino, per fidem enim ambulabamus, & nõ per ſpeciem, audemus autẽ & bonam volũtatem habemus magis peregrinari à corpore & præſentes eſſe ad dominũ. Quem locum. D. Tho. quarto aduerſum gentes libro preſsiùs vrget. Vbi quãuis & alia ſcripturæ teſtimonia referat, ſed ad meũ ſenſum, immo ad ſyncerũ ſubtileq; iudiciũ nullum aliud eſt hoc teſtimonio præſtantius, vt & illa fidei veritas comprobari & contraria hæreſis refutari quæat. Præclarè itaq; mihi ſentire videor, ſi ſummum Pontificem autumo, ex his ipſis Pauli verbis illud fidei dogma elicuiſſe. Ea igitur verba in falſum alium ſenſum peregrinumq; deflectere hæreticorum erit.
Cap. 91.

Quarta præceptio. Conſentiens eadem ſanctorum omnium conſpiransq; ſcripturarum intelligentia, ipſiſſima eſt fidei catholicæ veritas. Quæ præceptio in ſeptimo libro. cap. 3. cõclu. 5. adeò fusè lateq; & explicata exẽplis & rationibus ac teſtimonijs confirmata eſt, vt ineptus ego ſim, ſi quicquam in præſentia adijciam.

Quinta præceptio. Si ex apoſtolorum traditione communis eccleſiæ vſus vnam quãlibet ſcripturæ interpretationem præ ſe tulerit, ea vt fidei veritas tenenda eſt. Vt eccleſiæ mos perpetuus expreſsit in illis verbis, Quæcunq; ſolueris ſuper terram, erunt ſoluta & in cælis, Petro Petriq; ſucceſſoribus datam eſſe facultatẽ & ſoluendi vota, & relaxandi iuramenta. Qui hanc eccleſiæ facultatem inficiatus fuerit, is verè ac iure hæreticus iudicabitur. Atq; hãc quoq; præceptionem nec probare argumentis, nec exemplis illuſtrare debeo: propterea quòd in. 3. lib. illam vtriſque rebus patefeci.

Sexta præceptio. Quodcunq; dogma fidei vel eccleſia habuerit vel concilium auctoritatẽ Pontificis roboratũ, vel etiam ſummus ipſe Pontifex fidelibus præſcripſerit, vel certè ſancti oẽs concordiſsimè conſtantiſsimeq; tenuerint, ita nobis illud pro catholica veritate habendum eſt, vt contrariam ſententiam hæreticam ſentiamus: quanuis nec apertè nec obſcurè in ſcriptura ſacra contineatur. Docui nimirum in tertio libro copioſiùs, dogmata fidei non è ſola ſcriptura petenda, ſed ex apoſtolica traditione. Quæ verò Chriſti & apoſtolorum traditiones ſint non alia via & ratione meliùs inueſtigari poſſe, quàm eccleſia ipſa duce atque magiſtra, ſuperiùs non ſemel explanatum eſt. Eccleſiæ porrò auctoritatẽ nõ modò omnium fidelium cœtu cõſiſtere, verùm etiam conciliorum decretis, ſedis Apoſtolicæ iudicio, ſanctorum doctorum conſenſione ſuperioribus quoque libris expoſitum eſt ſatis, vt arbitror, diligenter. Chriſti quippè apoſtolorumq; doctrinam partim ſcripto partim verbo in eccleſiam deſcendiſſe cùm alias ſæpè tum fuſiùs in tertio libro monſtraui. Oſtendi etiam ſæpiſſimè, nihil per ſe ad eccleſiæ fidem attinere, niſi q̃d Chriſto & apoſtolis reuelãtibus accepit. Cùm autem neq; eccleſiæ neq; concilium, neque ſedes Apoſtolica, neque ſancti omnes ſimul poſsint in fidei iudicio falli, quemadmodum ſuis quæque locis patefacta ſunt, certè quodcunque nobis fidei dogma tradiderint, ſi in ſacris literis nõ habetur, Chriſto apoſtoliſq; tradentibus in eccleſiam venit. Eodem itaq; gradu habendum, ac ſi patẽter illud

illud ſcriptura traderet. Omitto iam plura exempla hæreſum notiſsimarum, quibus præceptionis huius nota inuſta eſt. Nam in tertio libro exempla ſunt penè innumerabilia.

Septima præceptio. Si vel eccleſia, vel concilium, vel ſedes Apoſtolica, vel etiam ſancti vna mẽte eadẽq; voce aliquã Theologiæ cõcluſionem & cõfecerint & fidelibus etiã præſcripſerint, hæc veritas catholica ita cẽſebitur, vt ſi eſſet per ſe à Chriſto reuelata: & illi qui aduerſetur æquè erit hęreticus, ac ſi ſacris literis traditionibus ue apoſtolorũ refragaretur. Concluſionẽ ſanè Theologiæ hic appello eã, quæ ex principijs huius facultatis certa & firma cõſecutione ducitur. Huius rei exempla ſunt in prõptu vel plurima. Sexta ſynodus generalis duas eſſe in Chriſto volũtates duasq; itẽ operationes collegit, tũ ex illo, Non ſicut ego volo, ſed ſicut tu vis tum ex eo q̃ Chriſtus Deus eſt & homo perfectus. Concilio Lugdunen. ſub Gregorio decimo ratione quoq; Theologiæ conſtanti demõſtrauit, Spiritum ſanctum ex patre & filio non tanquam ex duobus principijs ſed tanquam ex vno, non duabus ſpirationibus, ſed vna procedere. Pater ſiquidẽ & filius iuxta fidem ſunt vnus Deus, vna potẽtia, vna ſapiẽtia, breuiter in omnibus vnum, in quibus non obuiat relationis oppoſitio: nec enim aliter diuinæ naturæ vnitas in duabus perſonis ſeruari poteſt. Cùm itaq; in ſpirãdo nulla ſit à patre filij diſtinctio: ſequitur patrẽ & filium non eſſe duo principia Spiritus ſancti, ſed vnum: quẽadmodum non ſunt duo principia creaturæ, ſed vnum. Qua ex re intelligitur vtrũq; erraſſe vehemẽter Eraſmum nẽpè & Ambroſium Catharinum: illum, qui hanc cõcluſionem nihil ad fidem pertinere credidit: hunc, qui eã, cùm ſit Theologiæ propriè cõcluſio, inter principia prima, hoc eſt, fidei articulos numerauit. Item concilium Lateranen. ſub Innocentio tertio ratiocinatione Theologica aduerſus Ioachimum effecit, diuinam eſſentiam nec genitam eſſe, nec generare. Rem videlicet genitam & generantem realiter diſtingui oportere: quare ſi eſſentia diuina generaret eſſentiam, ipſam à ſe non ſola cogitatione, ſed re etiam eſſe diſtinctam. Item patres ad vnum omnes ex eo principio, Hoc eſt corpus meum, ratiocinati ſunt, conuerſionem panis in corpus Chriſti fieri, ſine qua nec verborum illorum veritatem poterãt comprehendere, nec cætera, quæ fides catholica de vera incluſione corporis Chriſti ſub ſpecie panis cõfitetur. Ita concilium Lateranen. patrum veterum conſenſione conſtituit panem in corpus vinumq; in ſanguinem transſubſtantiari, ſic enim concilium loquitur. Hac re conſtituta illa fuerunt conſectaria, quæ concilium Conſtantienſe decreuit, panem poſt conſecrationem non manere, atque adeò manere ſine ſubiecto accidentia. In mutatione quippè & conuerſione quacunque terminus, à quo mutatio & conuerſio initium ſumit, non manet. Quare ſi per conſecrationis verba panis tranſit in corpus: non vtiq; perſtat ille, ſed perſtant accidẽtia eius. Item ſynodus Complutenſis Sixto quarto in extraua. ſua corroborãte certo Theologiæ argumento confecit ex illo Ioannis teſtimonio, Sicut miſit me pater, & ego mitto vos: quorum remiſeritis peccata, remittẽtur eis, & quorum retinueritis retẽta ſunt, non ſolùm ſacramenti pœnitentiæ inſtitutionem haberi, ſed confeſsionis etiam præceptum. Id, quod nos in relectione de pœnitentia euidentiſsimè deduximus. Inde ergo exempli huius probatio petetur. Nam & reliqua delibamus, extremiſq;, vt dicitur, digitis attingimus, quæ latè longeq; diffuſiùs in lectionibus olim quotidianis perſecuti ſumus.

Octaua præceptio. Si ſcholaſtici Theologi aliquã itidem cõcluſionem firmam & ſtabilem vno ore oẽs ſtatuerint, atq; vt certũ Theologiæ decretũ fidelibus ample ctendũ conſtãter & perpetuò docuerint,

illam

illam vt catholicam veritatẽ fideles ſanè amplectemur. Cõſtituimus autẽ, vt reor, hanc præceptionẽ in.8.lib.firmiter & neceſſariò:nec ad opinionem meam ſolùm, ſed planè ad veritatem. Ac fieri poteſt,vt aliorũ iudicio errem,ſed meo ita prorſus exiſtimo.Chriſtiigitur animam,ſtatim vt eſt in corpore incluſa, Deũ apertè vidiſſe: ſcholaſtici ad vnum oẽs fidentiſsimè docent.Eam rem vnde ſibi perſuaſerint, non omnibus paſsim expeditũ eſt. Sed ita eſſe minimè ambigitur,niſi ꝙ Eraſmus in quæſtionẽ vocat. At quibus rationibus & teſtimonijs ea cõcluſio cõfecta ſit,poſteriùs explicabitur. Illud modò ponimus, vniuerſos ſcholæ Theologos in Theologiæ certis conſtantibuſq; decretis præfiniẽdis errare nõ poſſe:ſicut ne in fide quidem, ꝙ eorũ error,error eſſet eccleſiæ,vtpotè quũ ad cernẽdum huius generis res non alios eccleſia q̃ Theologorum oculos habeat: qui ſi fallerẽtur, totum eccleſiæ corpus in ſuo facerent errore verſari.At enim, vt dixi,poſt ea,quæ.8.lib.diſputata ſunt,nõ eſt operæpretiũ in hac reconſtituẽda elaborare.Sed ne quis ſit admiratus,cur cùm inter oẽs ferè Theologos cõſtet,à meq; ipſo ſæpè affirmatũ ſit,eiuſmodi cõcluſiones, quæ ex fide per explicatã conſecutionem deriuantur, Theologiæ propriè eſſe non fidei:nũc ita cõfundam,quaſi Theologia & fides eadẽ virtus ſint. Si enim error concluſionis Theologicæ error fidei eſt,vt eſt re vera,ſi eam negare ſit hæreſis: ſequitur, fidem atq; Theologiam ad eandem pertinere virtutẽ:quandoquidẽ errores vtriq; facultati cõtrarij ad idem pertinẽt vitium. Sunt enim vtriq; hæreſes.Sed nõ erit difficile ei,qui ſuperiora releget:hanc obterere contũdereq; calumniam. Diximus enim fidem,licèt non immediatè,ſed verſari tamen circa eas cõcluſiones,quę per euidentem & neceſſariam conſequẽtiam ex articulis fidei colliguntur. Quare neceſſe eſt, vt infidelitas mediatè quoq; circa concluſiones Theologiæ contrarias verſetur.Cũ autem ex huiuſmodi aduerſis erroribus non ægrotatio modò fidei, ſed etiam corruptio ſequatur,fit,vt eorũ & fidei ſit indirecta quidem & conſequẽs,ſed vera & naturalis repugnantia. Quamobrem eccleſia tametſi intelligit,eiuſmodi concluſiones nõ è fide ſolùm,ſed è principijs quoq; naturæ pẽdere:quia tamen non putat,hominem rationalem ea, quæ rationi perſpicua ſunt & manifeſta,negare:eum, qui illas inficiatus ſit,hæreticum iudicat.Sumit enim maximaq; ex cauſa ſumit, illum nõ in naturæ ratione,quæ erat euidens,ſed in fide claudicare. At verò ſiquis vel conſequẽtiam rerum aliàs perſpicuã ignoraret, vel principiũ etiam naturale, quod cum articulo fidei ad colligendam Theologiæ concluſionem ſumitur,certè non eſſet hæreticus.Vt ſi homo indoctus,verbi cauſa, exiſtimaret hãc enũciationem eſſe falſam, Omnis homo eſt riſiuus,vnde quãuis crederet Chriſtum eſſe hominem, non ideò arbitraretur eũ poſſe ridere: hic profectò non eſſet propriè infidelis,ſed ſtultus,qui non per ſe ſupernaturali lumini,ſed naturali repugnaret.Verùm quoniam eiuſmodi ſtultitia,quanuis per accidẽs & indirectè, fidei tamen ex conſequẽti corrumpit depraua tq; iudiciũ,iure apud eccleſiam non in ſtultitia habetur,ſed in crimine. Atque hæ mihi videntur præceptiones ſummæ atq; optimæ,in quibus tanquam inſignitæ notæ & catholicarum veritatum & hæreſum contrariarum appareant. Siquis verò certiores melioresq; protulerit, ei ego magnam habebò gratiam. Quanquam erunt fortaſſe qui reprehendent communiter illi quidem omnia, quæ præter opinionem ſuam in his libris meis animaduertent: ſeparatim autem in ſingulis ſi perſpicient quædam, in quibus vel à communi ego opinione,vel à clementiæ & lenitatis ſpecie diſcedo.Nam & præceptionum tertiæ & poſtremæ acerba cupiam fortè ſeueraq; iudicia videbuntur.Sed is primùm rationes illas expendat velim,

velim,quibus in.6.&.8.libr.vſi ſumus ad duas has præceptiones corroborandas: modeſtiam quoque ac temperamentum, quo huius noſtri iudicij acerbitatẽ indulgenter etiam,niſi nos ſententia fallit,emolluimus. Deinde ſi tam indulgens in huius ſeculi temerariam inſolẽtiam eſſe vult, vt aſperior ei diſciplinæ correctio diſpliceat,obſecro videat,ne dum iudicum eccleſiaſticorum animos à ſeueritate & vehementia ad remiſsionem indulgentiamque traducit, non modò forum eccleſiæ relaxet, ſed vſque ad atrium licentiæ impudentis atque adeò intolerandæ explicet.Crudele eſt,fateor,illud, Vexat cenſura columbas, ſed illud etiam diſſolutum, Dat veniam coruis:vtrum verò hoc tempore & ætate perniciosius, non facilè dixerim.Sed quoniam eorum errores, qui de eccleſiæ doctrina parùm rectè ſentirent, non eodem gradu eſſe omnes multis in locis perquàm breuiter perſtrinxi atq; attigi:de his quoq; errorum gradibus pauca dicantur.Accepimus enim è concilio præſertim Conſtantien. alias propoſitiones hæreticas eſſe,alias erroneas,alias ſapientes hæreſim,alias temerarias, alias ſcãdaloſas, alias piarum aurium offenſiuas.

¶ *De varijs errorum gradibus, primumq; de hæreſi & hæretica propoſitione. Caput octauum.*

PRiùs verò quàm iſtiuſmodi propoſitionum genera notasq; definio, illud explicãdum eſt,an omnia illa ad hæreſim requirantur,quæ ſunt ad hæreticum conſtituendum neceſſaria. Sunt enim auctores nobiles,qui exiſtiment omnem propoſitionem hæreſim eſſe, quæ fidei veritati repugnet,quanuis ab ignorante ſine vlla pertinacia defendatur. Hæreticus autem niſi ſit pertinax nullo modo intelligitur. Huius autem opinionis ſuæ multas cauſas reddere conantur. Primam,quòd niſi ita eſſet,aliqua propoſitio ab vno affirmata eſſet hæreſis,ab alio non eſſet. Vt ſi homo doctus ſciens contrarium in ſacris libris contineri aſſereret Moyſen non Iudæum fuiſſe, ſed Aegyptium, tunc illam propoſitionem hæreticã eſſe hæſitari non poteſt. At ſi eadem inſcitè ab aliquo homine ruſtico & idiota affirmaretur,hæretica nõ eſſet.Ita fieret, vt propoſitio ab aſſerente penderet,quod,vt inquiunt, q̃ ſit erroneum,vel mediocriter docto eſt manifeſtũ.Si enim propoſitio falſa eſt,à quocunq; dicatur, ſemper erit falſa:ergo ſi eſt propoſitio hæretica, à quocunq; illa aſſeratur,ſemper erit hæretica. Alterã cauſam reddunt,ꝙ veritas catholica non pẽdet ab aſſerẽte vt veritas catholica ſit.Nã ſiue Iudæus ſiue Paganus ſiue Chriſtianus Deũ eſſe vnum & trinum affirmet,illa certè aſſertio catholica eſt:ergo neq; cõtraria falſitas ex eo,à quo aſſeritur, hæreſis ſibi aut nomen,aut rationem vendicat: ſed abſolutè & per ſe eſt hæretica,quoniam abſolutè & per ſe cũ catholica veritate pugnat. Cęteras cauſas,vel ego nõ intelligo,vel certè indignas iudico,vt à nobis referantur. Illa vehementior apparet, quæ ab illis omittitur,ꝙ Theologi rogati,an ppoſitio aliqua hæretica ſit,an non, ſimpliciter reſpõdẽt aut eſſe aut nõ eſſe,nulla eius,q aſſeruit,habita ratione. Noua autem res eſſet & inaudita,ſi theologi propoſitiones eas, quarum notæ quærũtur,deſignare nollẽt, niſi illis antè aſſerentium ingenium, cõditio,doctrina,& culpa innoteſcerent. Hinc colligunt,omnẽ propoſitionem,quæ modò eſt hæretica, ſemper hæreticam fuiſſe: nec eccleſiam definitione ſua ex non hæretica hæreticã facere, ſed id quod re ipſa erat,ignoratum tamen & occultum,declarare.Hanc ſententiam Ocham tenuit.1.par. dialogor.li.2.c.11. & Cardinalis Turrecremata.lib.4.par.2.cap.3.& Adria.4.Senten. q.1. de confeſſ. & Alphonſus Caſtro Zamorenſis.libr.1.de iuſta hæreti.puni.cap.1.

At

At auctores alij haud deteriores, mea quidem ſententia, nam meliores multi credũt, ab his longè diſſentiunt, in quibus eſt Caieta. 2.2.q.1.art.1. Diuusq; etiam Thomas prioris ad Corin. c.11. lect.4. Afferunt autem ad huius ſententiæ confirmationem argumẽta plurima. Primum eſt, quòd concilium Conſtan. diſtinguit propoſitiones hæreticas, erroneas, ſapiẽtes hæreſim: quas res difficulter omnino ſecernemus, ſi omnis error in materia fidei eſt hæreſis, priùs etiam quàm diffiniatur ab eccleſia. Deinde. 24.q.1.ca. quod autem. & cap. Achatius. & 24.quæſt.3.cap. notandum. dicuntur aliquæ hæreſes eſſe nouæ, aliquæ veteres: non ergo abſolutè ſineq; vllo reſpectu aſſerentis hæreſis dici poteſt. Præterea, ad hæretici rationem, quia hæreticus eſt, pertinacia requiritur: ergo de ratione hæreſis eſt pertinacia. Quemadmodum ſi cœnatum non niſi veſperi intelligimus, ne cœna quidem niſi veſpertina intelligetur. Ac certè ſicut à candore candidum, ita ab hæreſi nominatur hæreticus: quare qui hæreſim aſſerit, hæreticus ille eſt, vt qui habet candorem eſt candidus. Quid enim abſurdius dici poteſt, q̃ veram fornicationem eſſe in eo, qui non eſt fornicarius? Verum & proprium homicidium in eo, qui non eſt homicida? Abſurdum igitur etiam eſt, in eo verè & propriè hęreſim eſſe, qui nõ ſit hęreticus. Ad hęc, Hæreſis eſt vitium non ſolùm intellectus, ſed etiam voluntatis, nempè crimen eſt, quod niſi voluntate conſentiente intelligi non poteſt: vbi ergo nullum eſt crimen, nullaue cordis aduerſum fidem repugnãtia, ibi ne vlla quidem hæreſis eſt. Addè q̃ actus fidei catholicæ non eſt, niſi aſſentiamus propoſitioni catholicæ ab eccleſia definitæ: quandiu enim res eſt ambigua, neque eccleſia alterutram controuerſiæ partem præfiniuit, neutrius opinionis aſſenſus fidei catholicæ, iudiciũ eſt. Qua ex re intelligitur, non eſſe hæreſim, niſi quis veritati catholicæ, quam eccleſia certò præſcripſit, refragetur. Adde etiam, quòd veritatem catholicam appellare, quam nec eccleſia credendam propoſuit, nec fideles per fidem infuſam credunt, ſed vnuſquiſq; probabili opinione tenet, videtur à nomine quoq; ipſo veritatis catholicæ alienum. Atque opinionem, quę inficiasiret, diuinas perſonas relationibus diſtingui, antequàm eſſet ab eccleſia diffinitum, nemo hæreſim vocare auderet, nec veritatẽ catholicam, quæ aduerſam ſententiam tueretur.

Hieronymus eodem modo loquitur in. 3. c. epiſto. ad Tit.

Mihi verò ſemper cõſilium fuit nominum cõtrouerſias, aut declinare omnino, aut paucis exponere. Itaq; ſi de hæreſi propriè loquimur, non dubito, quin receptior crebriorq; ſententia eadem verior ſit: nempè non aliud exigi ad conſtituendum hæreticum, quàm id, quo hæreſis conſtituitur: hęreſis quippe flagitium in aliquo homine eſt, illumq; denominat, in quo eſſe conſtiterit. Cuicunque igitur hæreſis nota verè & iure inuri poteſt, is verè iureque erit hæreticus: id quod ex argumentis nũc poſitis quædam manifeſtè probant. Sed quemadmodum vrina impropriè ſanadicitur, quòd ſignum eſt ſanitatis, etiam ſi fallax aliquando ſit: ſic propoſitio in voce vel in ſcripto vocatur hæretica, quòd ſignũ hæreſis eſſe ſoleat, quamuis interdum ab hæreſi is, qui dixerit, excuſetur, quia ignorãs fuit. In quo ſenſu illorum opinio vera eſt, qui arbitrantur aliquam propoſitionem hæreticam eſſe, tum etiam cùm is, qui aſſerit, hæreticus non eſt. Vel loquuntur etiam de hæreſi ex genere & obiecto. Vt ſi quiſpiam concubitũ illum primum Iacob cum Lia fornicariũ appellaret, non quòd re vera fornicatio fuerit, ſed quòd ex genere & natura talis ſit, quamuis ignorantia interueniat. Verùm ſcholæ theologi, qui vocum ſignificatus preſsiùs tenẽt, nec concubitum Iacobi cum Lia fornicationem eſſe dicunt, nec acceptionem rei alienæ, furtum, nec cædem hominis homicidium, niſi quùm & res aliena malè per iniuriam

iniuriam attrectatur, & homo iniquè contra ius occiditur. Maneat ergo perpetuumq; ſit, ſi veram & propriam nominis rationem ſequimur, hæreſim non eſſe, cui pertinacia non eſt adiũcta, & omnino cætera, ſine quibus crimen hæreſeos verè & propriè non conſtat. Nec ſi ad fidem illa ex ſe pertinent, quæ à Deo ſunt eccleſiæ reuelata, qua aliquam in eorum fortè nos ignorationẽ verſamur, cõtrarios ſtatim errores hæreſes iudicabimus. Non enim ſi quiſpiam color albo contrarius eſt, protinus eſt ater: nec ſi aliq̃d liberalitati aduerſatur, mox auaritiæ nomen habet. Sic igitur fieri poteſt, quod paulò pòſt demonſtraturi ſumus, vt etiam in Chriſtiano erroraliquis ſit fidei quodammodò aduerſus: nec hæreſis tamen ſit, vitium inter ea, quæ fidei repugnant, vel maximum! Quemadmodum autem, nam hoc exemplum etiam atque etiam premendum eſt, colori albo giluus, glaucus & pallidus cõtrarij ſunt, imperfectè tamen: ita quidam etiam ſunt Chriſtianorum errores, qui, cùm inchoati ſint & informes, hæreſeos ſpeciem non attingunt, licèt ad eam ipſam quàm proximè accedant. Quia verò hæreſis cum fide non ſolùm pugnat, ſed ſummè maximeque etiam pugnat, ſequitur errorem tunc propriè hæreſim eſſe: quum non fidei materialiter ſed formaliter aduerſatur. Libet enim hoc loco ſcholæ verbis abuti. Sed experiar, & dicam, ſi potero, meliùs. Siquis fidelis in his, quæ fidei ſunt vitiosè per inſcitiam erret, & flagitioſè etiam catholicam vnam quamuis veritatem ignoret, ad dialecticorum legem quidem fidei contradicit, ad morum̃que etiam normam culpæ mortalis reus eſt: ſed niſi viuus, vt dicitur, videnſq̃, pereat, hoc eſt, niſi prudens volensq̃ ſe à cãtholico dogmate ſeparet, nec ſucit ſectam, neque hæreſim admittit. Nondum enim ſimpliciter & abſolutè cum fidei forma pugnat, ſi de pugna morali ſermo ſit. Nam de pugna dialectica nulla nobis quæſtio nunc eſt. Sunt tamen eiuſmodi errores informationes & inchoationes quædam hæreticæ pratiitatis, ad cuius ſpeciem indirectè, vt imperfecta ad perfecta, rediguntur, quemadmodum hominis embrio homo quidam informis eſt & inchoatus: at non ſimpliciter homo, ſed ſecundum quid. Non ergo ſi quiſpiam error fidei contrarius per ignorantiam, vel negligentiam vituperabilem fideli obrepit, illico hæreſis nominabitur, quæ eſt ſumma quædam infidelitatis ſpecies, errorque fidei catholicæ aduerſus, non vtcunque, ſed perfectè, abſolutè, formaliter. Perfecta verò hæc abſoluta & formalis repugnantia, quũ ſit etiam moralis non modò dialectica: ex obiecto & genere ſeorſum non accipitur, niſi ſubiecti quoq; & voluntatis humanæ ratio habeatur. Ecquis enim neſciat morales actus ex diſpari hominum ſtatu, cõditione, affectu notitiæq; varietate diuerſa, varias item nominationes ſpeciesq; ſortiri? Error igitur ille, Chriſtus non eſt verus Deus, tametſi in quocunque cuiuſq; conditionis homine fidei repugnat, in Iudæo tamen infidelitas Iudaica eſt: in Pagano, paganica: in Chriſtiano, hæretica. Niſi adeò loquendi imperitiſimus, vt eiuſmodi erroris culpam in Pagano hæreſim appellemus. Apud nos ergo, qui multas & diſcrepãtes infidelitatis ſpecies ex vario hominum cultu ac profeſſione diſtinguimus, nihil obſtat, cur nõ illiuſmodi & rerum & vocum genera ab aſſerentibus pendeant. Quibus rebus expoſitis facilè, vt opinor, intelligitur, mala hęreſim ratione finiri, q̃ſit error catholicę veritati cõtrarius: quippè cùm illa finitio vna in oẽs errores valeat Iudæorum, Saracenorum, Paganorum, Hæreticorum. Sed hoc quidem ſanè luculenter, vt ab hominibus definiẽdi peritis, à Theologis ſcholæ dictum eſt, Hęreſim eſſe eius, qui fidem profeſſus fuerit, pertinacẽ errorem illi veritati manifeſtè contrarium, quæ catholica certò ſit.

¶ Contra hæresis finitionem argumenta quædam. Cap. Nonum.

AT enim vt hæc definitio illustrior appareat, quibusdã argumẽtis explorãda est. Primùm Christiana doctrina & institutũ est hęresis, vt auctor est Philo in libello de vita theoretica supplicũ apud Eusseb. lib. histo. eccles. 2. cap. 17. at non est error, sed ipsa potiùs catholica veritas, &c. Deinde, Apostata à fide & religione Christiana catholicæ veritati apertè repugnat, quã semel professus est, non tñ est hæreticus. Præterea, Ex verbis inordinatè platis, vt Hiero. ait, incurritur hęresis: sine errore ergo & pertinacia hoc crimen inuenitur. Prętera, Dubius in fide, infidelis est. de hęreti. ca. 1. si ergo antea erat Christianus, ex eiusmodi dubitatiõe efficietur hæreticus. Nihil eñ est in genere, quin in aliqua eius generis specie cõstitutũ sit. Quòd si hęsitatio illa est hæresis, qui autẽ hæsitat suspensus & incertus animi pendet, nulliq; rei omnino assentitur. fit, vt hæresis sine errore aliquando sit. Nam error veritati repugnans assensionem habet. Adhæc, Diuus Thomas. 1. p. q. 32. art. 4. docet, quòd opinari falsum circa ea, quæ sunt nobis principaliter ex fide tradita, hoc ipso inducit hæresim: maximè si pertinacia adiũgatur. Sine pertinacia igitur hæresis esse potest. Id, quod ecclesiæ vsus cõfirmat, quæ ex vna actione adorandi idola circumcidendiuè puerum, hominem quasi hæreticum iudicat, non iudicatura, si ad hæresim pertinacia nimiaque illa in errore perduratio exigeretur. Adde, quòd incredulitas & duritia cordis sine pertinacia esse non potest: discipuli ergo vndecim, quorũ incredulitatem & duritiã cordis dominus increpauit, habuerunt in errore pertinaciam. At error circa resurrectionis articulum, quã dominus ipse manifestè prædixerat, fidei catholicę apertè erat cõtrarius: quare si finitio illa vera & perfecta est, discipuli in hæreseos crimen incurrêre. Id si perabsurdum est, dicamus potiùs in ea definitione & superesse quicquam, & etiam abesse.

Hæc verò argumẽta paucis quàm fieri poterit expediemus. Nõ enim hoc loco nos de hæresi institutionem suscipimus, quæ nisi longissima oratione nullo modo absolueretur: sed quasi prætereuntes breuiter & circunscriptè explicare volumus, quidnam propriè hæresis sit, vnde quis sit hæreticus error eluceat, & quæ hęretica propositio, quã in voce vel scripto erroris hæretici signum esse, nemo, qui vir doctus sit, ignorare potest.

Primùm igitur, hæresis Græcè, ab electione dicitur, vt auctor est Hieronymus in. 5. ca. epist. ad Gala. & in. c. 3. epist. ad Titum: Isidorus lib. 8. etymolog. c. 3. D. Thomas 2. 2. quæst. 11. artic. 1. & in. 3. cap. epistolæ ad Titum. Græcam verò hanc vocem Latinus noui testamenti interpres interdum seruat, quãdoq; in sectam vertit, vt ad Galat. 5. vbi editio nostra in carnis operibus sectas habet, Greca habent hęreses. & Acto. 28. Iudæi, cùm Paulo inquiunt, Nam de secta hac notum est nobis, quòd vbiq; ei contradicitur, hæresim Græcè Lucas dixit. Secta igitur & hæresis eadem res sunt, sed vt secta à sectando, sic hæresis ab eligendo dicitur. ἀπὸ τοῦ αἱρεῖσθαι, quod est, eligo. Deinde & illud animaduertendũ, nomen hęreseos apud Græcos veteres & Latinos auctores generale esse, & vnamquamlibet sectã designare, vt Platonicam, Stoicam, Peripateticã. At Christiani scriptores contracto vocabulo hęresim nuncupant sectam & diuisionem, qua quis à cõmunione ecclesię fide seiungit, priuatamq; opinionem eligens à catholica institutione discedit. Prętera, & illud, licèt sit in próptu & multorum sermone teratur, cõmemorándum est tamen, doctrinam euangelicam propriè neq; hęresim neque sectam appellandam. Tum quia eam non sequimur ex electione nostra, nec enim commentum

mentum aut inuentum nostrum est, sed habemus ex traditione diuina: vt non nobis sic an aliter opinandi optio detur, sed Deũ quacũq; trahit retrahitq; sequamur. Tum etiam, qm̃ euãgelij doctrina semper catholica & vniuersalis fuit, ad oẽs æquè pertinuit, omnesq; eam omni tempore tenuerunt, qui de Deo & veritate rectè senti rent. Cùm ergo hæresis & secta priuatam quandam disciplinam sonent, quam sibi vnusquisq; pro suo arbitrio & eligit & sequitur, nimirum catholica disciplina hominibus ad vnum omnibus à Deo tradita nec secta nec hæresis vocanda est, quanlibet Philosophorũ placita hæreses vocitẽtur. Auctores sunt Hieronymus in tertiũ caput epist. ad Tit. Isidorus. 8. lib. etymolog. cap. 3. Theophilactus in. 2. cap. epist. ad Colossen. Tertulianus in lib. de præscriptionibus hæreticorum. Quod igitur Philo nostram religionem hæresim dicit, neque in malam partem tamen, more illius ætatis facit. Sic enm ferè ab hominibus appellabatur.

At verò vtrum apostasia hæresis sit, magna doctissimorum dissensione certatur. Syluester in ver. hæresis. 1. quæst. 2. affirmat, apostatam hęreticum propriè non esse. Sed in ver. apostata. §. 1. & 2. secũ ipse, vt videtur, pugnat. Caieta. 2. 2. quæst. 11. artic. 1. docet, quòd apostatæ verè hæretici sunt, quia licèt non credant in Christum, vt ait, actu elicito, profitentur tamen eum charactere Christiano. In hæresim itaque incidunt, cùm desciscant à fide catholica, quam professione tenebant. Atin summa in ver. apostata. videtur contrà sentire inquiens, Apostasia peior est hæresi: vtpotè excedens ipsam totaliter tollendo fidem. Cardinalis Turrecremata in lib. 4. part. 2. cap. 13. apertè confirmat, apostatam hæreticum non esse. Quæ eadem sententia est D. Tho. 2. 2. q. 11. art. 1. & q. 12. artic. 1. ad tertium. vbi expressè dicit, apostasiam non importare determinatam speciem infidelitatis, sed recipere speciem à termino ad quem est motus recedentis à fide. Ac certè vsu è more loquendi sanctorum hæreticus ille duntaxat est, qui post professionem Christianæ fidei sub nomine Christiano doctrinæ Christi resistit, vt Augusti. inquit. 18. de Ciui. Dei. c. 51. & 16. libr. cap. 2. tradit, quòd Chan medius Noe filius nec in primitijs Israelitarum nec in plenitudine gentium tãquam se ab vtroque discernens & inter vtrunq; remanens typus hæreticorum fuit. Atque Origenes in tertium cap. epist. ad Tit. Hæreticus, inquit est ille, qui Christo se credere profitetur, sed aliud de veritate Christianæ fidei credit, quàm habeat traditio definitionis ecclesiasticæ. Et ne singulorum verba referendo prolixi & molesti simus, Ambro. in. 3. cap. epist. ad Tit. Gregori. 5. mora. ca. 11. Beda in Lucæ. c. 17. idem cum Diuo Thoma & August. sentiunt, nec quisquam veterum in longissimis aduersum Iulianum disputationibus, eum hęreticum, sed apostatam nominauit. Sed ne ratio quidem Diui Thom. pessima est: is enim, qui totam Christi doctrinam reijcit, nihil videtur eligere, sed penitus à fine discedere. Item, Apostasia motum quendam importat discedentis à fide: motus autem non habet speciem à termino à quo, sed à termino ad quem. Cùm ergo apostata ad Iudæorum superstitionem & errorem accedit, iudaicæ infidelitatis reus est: cùm verò ad paganismũ, paganicæ infidelitatis culpam contrahit. Quò fieret, vt apostasia, si hæresis est, in duabus speciebus eiusdem proximi generis collocaretur. Rectiùs ergo Diuus Thomas philosophatur, cùm ait, apostasiam nullam determinatam speciem infidelitatis prę se ferre, sed ad eam redigi & reduci, ad quam apostata accesit. Nam ex eo quòd recessit à Christiana fide, apostasia speciem non habet, sed circunstantiam quãdam aggrauantem, iuxta illud, Melius erat eis non cognoscere viam iustitię, quàm post agnitionem retrorsum conuerti. Quo magis 2. Petr. 2.

eos miror, qui in contrariam ſententiam verba. D. Thomæ rationesq; deflectunt. Sed eorum argumenta videamus.

Vnum eſt, quòd hæreticus homo per multiplicationem hæreſum, hæreticus eſſe deſineret. Nam ſi in aliam & aliam hæreſim quotidiè laberetur quouſq; totam prorſus deſereret catholicam fidem, iam ex hęretico per augmentũ hęreſum priore nomine amiſſo apoſtata fieret. Alterum argumentum eſt, quòd pœnæ in iure aduerſum hæreticos decretæ apoſtatas etiã comprehendunt, id, quod non eſſet, ſi illi non eſſent hæretici: quum nulla lex canonica ſit, quæ in huiuſmodi apoſtatas animaduertat, niſi in hæreticis contineantur. Poſtremum argumẽtum grauius eſt multò quàm cætera, quòd Bonifacius octauus apoſtatas hæreticos eſſe definierit in hæc verba, Contra Chriſtianos, qui ad ritum tranſierint Iudæorum, erit tanquam contra hæreticos procedendum.

De hæreti. in. 6.

Sed primum argumentum non eſt difficile eludere. Quanlibet enim hæreſes cumulentur, ſi Chriſtum homo ille generaliter profitetur, & ſub Chriſtiano vocabulo eius fidem impugnat, hæreticus ſemper erit, apoſtata non erit. At vbi primùm & Chriſti nomen & totam omnino religionem deſerere inſtituerit, apoſtata fit, & nomen hæreſeos amittit, nó per hæreſim ſuperioribus adiectã, ſed per apoſtaſiam nouam, quæ hæreſis non eſt: ſed maius aliquid hæreſi. Quis autem dubitat, minora per maiora aboleri, & nominibus commutatis priora in poſteriora tranſire? Diſpoſitiones mutantur in habitus, & nomen diſpoſitionis ceſſat. Scientia viatoris in ſcientiam comprehenſoris vertitur, & ſcientia illa prior fides q; & fidei nomen eluitur. Incontinens incontinẽtijs ſæpiùs iteratis prauus efficitur, & nomen illud vetus euaneſcit, aut certè in grauius aliud permutatur. Quapropter nihil eſt admirandum, ſi aſſerimus, hęreticum per apoſtaſiam, quæ nouum crimen eſt ab hæreſi ſeparatum, multoq; grauius crimen quàm hæreſis, antiquum nomen amittere, & nouum comparare, præſertim quum hæreticus apud veteres ſanctos non ille apertus hoſtis ſit, ſed falſus propheta, qui venit in veſtimẽtis ouium: leproſus item, qui dũ rectis praua permiſcet, colorem ſanum maculis aſpergit: Pharaonis magus, qui veritatis imaginem præ ſe ferens veritati reſiſtit: fons deniq; & nubes ſine aqua, arbor autumnalis, ſydus errans, quæ omnia aquæ, fructus, lucis ſpeciem obtendunt. Cùm ergo hæretici nomen generalem quãdam Chriſti profeſsionem connotet, non eſt abſurdum: ſi cùm connotatio abeſt, abſit quoq; hæretici vocabulum. Quemadmodum ſi quis cœnam ad ſequentem diem varijs poculis quàm maximè poſsit varioque item ſermone produxerit, cœna iam illi mutato tempore in ientaculum aut prãdium etiam conuertetur, nec propriè noméclaturam prio rem retinebit.

Secundum verò argumentum ita refellitur. Non eſt dubium, quin apoſtatæ in pœnas hæreticorum incurrant. Id quod ab ineũte eccleſia perpetuò ſeruatum eſt, quemadmodum ex Cypriani opuſculis vel maximè liquet. Falluntur autem in ea re plurimi: quòd omnes eccleſiæ leges à iuris voluminibus petẽdas eſſe exiſtimãt, in quæ vel Raymũdus, vel Gratianus, vel quilibet alius decreta ſanè quamplura congeſsit. Hinc enim Caietanus noſter præceptum ieiunij quadrageſimalis, quoniam in decretis pontificijs, quæ paſsim circunferuntur, non apparet, vix potuit conſtituere, eodemq; labore penè confectus eſt dum legem quæreret, qua clerici monaſticam religionem profeſsi ad diuinas præſcriptas preces exoluendũ aſtringerentur. Multæ ſunt, mihi crede, eccleſiæ leges, quas non ſcriptura, ſed vſus inſeruit. Nec conciliorum atque Pontificum ſcripta omnia iuris contritum volumẽ complectitur. Apoſtatarum ergo pœnas ante Bonifacium octauum mos eccleſiæ præſcripſerat. Sed quoniam quiſpiam dubitauit, illius dubitationem Pontifex in eo capite reſoluit, definiens non aliter aduerſum apoſtatas, quàm cõtra hæreticos procedendum. Verùm è Pontificis verbis & diffinitione non habetur, apoſtatas hæreticos eſſe. Nam illa particula, tanquam, ſimilitudinem rei aliquando, non ſemper veritatem affert. Cuius rei exempla non eſt opus in præſentia referre: quia in ſacris & profanis literis obuia ſunt plurima. At de hoc argumento, cùm nominis etiam controuerſiam habeat, nimis multa dicta ſunt.

li. 2. q. Illud porrò teſtimonium, quod Hieronymi nomine ſcholæ Theologi iuriſq; periti etiam terunt, Hieronymi non eſt: ſed à magiſtro ſenten. acceptum D. Thomas, cęteriq; deinceps, vt ſolet, vſurparunt. At, ſi illa Hieronymiana ad Damaſum epiſtola de trium hypoſtaſeon vocabulo accuratiùs relegatur, D. Hieronymus in ea potiùs ſententia eſt, vt exiſtimet è ſenſu non è verbis hæreſim æſtimandam. Ecquid enim aliud ſibi vult, cùm ita loquitur? Ab Arianorum præſule & Campenſibus trium hypoſtaſeon nouellum à me homine Romano nomen exigitur. Interrogamus, quid tres hypoſtaſes poſſe arbitrentur intelligi. Tres perſonas ſubſiſtentes aiunt. Reſpondemus, nos ita credere. Non ſufficit ſenſus, ipſum nomen efflagitant: quia neſcio quid veneni in ſyllabis latet. Et quia vocabula non edicimus, hæretici iudicamur. Et multa alia poſterius eiuſmodi, è quibus intelligas, Hieronymum nihil ſibi in recta et ſana intelligẽtia à crimine hæreſeos timuiſſe, ſed nouam vocem, vbi venenum ſub melle latere ſuſpicabatur, reformidaſſe. Alioqui illud Hilarij Hieronymus legerat, de intelligentia hæreſis, non de ſcriptura orta eſt: & ſenſus nó ſermo fit crimen. Itaque ex verbis inordinatè prolatis in hæreſis ſuſpicionem incurrere fortaſſe poſſumus: in hæreſim, ſi error in fide abſit, nõ poſſumus. Quum enim fides in intellectu ſit, neceſſe eſt, infidelitatẽ, cuius ſpecies eſt hæreſis, in intellectu quoque eſſe. Item, veritati nihil cõtrarium eſt, niſi error: quum ergo hæreſis fidei veritati áduerſetur, ſine dubio eſt error. Sed quoniam interdum legiſlatores & iudices iuris fictione & præſumptione in foro exteriori crimina perſequuntur, dicta factaque externa, quæ hæreſim teſtari ſolent, & hæreſes vocant, & pro hæreſibus puniunt. Quemadmodum & in eos, qui foris deſerunt fidem operevè externo cultum idolo exhibent, quanuis ex metu id faciant, perinde animaduertunt, acſi interiùs à fide & religione deſciuiſſent. Sed quod ad voces attinet, nihil moror. Nam ſicut externa teſtatio & profeſsio fidei interdum fides nũcupatur, ita etiam externa teſtatio hęreſis eandem quoque nomẽ claturam habet. Rerum quippè ſigna & imagines rerum ſæpè nominibus appellãtur. Quo modo prouerbium illud vetus atq; laudatum, cui ego vix vnquam ſum aſſenſus, verum eſt in ſermone vulgari, Ex verbis inordinatè prolatis incurritur hæreſis. At ſermone proprio, vt diximus, hæreſis apud Chriſtianos error eſt eius, qui fidem Chriſti generaliter ſe habere profitetur: nec tamen veram habet. Sed enim de rebus ipſis eos, qui fidei & religionis iudicium exercent, admonendos putaui, vt non eodem modo dictorum ac factorum iudicia faciant. In factis ſanè, quæ ipſa per ſe tetra ac flagitioſa ſunt, nihil eſt periculi, ſi ritu Iudaico circuncidentem aut idolo dæmonivè ſacra facientem pœnis hæreticorum mulctent. Tametſi non ſum neſcius, viris & Theologiæ & iuris peritiſsimis placuiſſe, id quod mihi ipſi non diſplicet, vt quoniam illiuſmodi homines non ſunt aut hæretici aut apoſtatæ, niſi iuris fictione & præſumptione probabili, iudices fidei in ea ipſa quidem externa flagitia ſtudioſè nimis ac diligenter inquirant, num reuera ex interiori infidelitate proficiſcan-

tur & prodeant. Quòd ſi conſtiterit, non errore intellectus, ſed cupiditate, metu aut alia quauis animi perturbatione id genus ſcelera patrata perfectaque fuiſſe: tunc illa non tanquàm hæreſes, ſed leuiore animad uerſione punienda. Verùm quum verba quantuncunque inordinatè prolata ſæpè à crimine hæreſeos, nonnunquam etiam à crimine omnino vacent, in eorum ſenſu & mente inueſtiganda adhibeat iudex licèt diligentiam vel maximam, ſed ſi in ver bis peruerſis & inquinatis recta ſententia dicentis appareat ſanaque & mundá fides, admonendus eſt homo, corripiendus, terrendus quoque clementer tamen moderateque mulctandus. Interdùm verò diſſimulanter eſt vel tota pœna mortalium inſcitiæ & imbecillitati condonanda: cùm liberior loquendi licentia hominum leuiſſimorum, quanuis errorem non habeat, vehementer coërcenda ſit: vt quæ afferat audientibus aliquādo perniciem. At hęc, vt à præſenti inſtituto aliena, quaſi primoribus labris guſtata dedimus. Quæ ſequũtur, ea noſtra ſunt, atq; ad hoc tempus & locum propriè pertinent. Quamobrem, vt breuiter quidem illa, ſed enodatè explicentur: ingenij quantum potero, laboris plus penè quàm potero, adhibebo.

Ad 4. arg. Controuerſantur ergo iuris periti atq; Theologi an dubius in fide hæreticus ſit: itemq; ſimiliter, eadem enim quæſtio eſt, dubitare de vna qualibet catholica veritate an ſit etiam hæreſis. Nam eſſe, ratio illa poſita primũ videtur oſtendere. Deinde & Auguſtini teſtimonium illud, Errare eſt, verũ putare quòd falſum eſt, falſumq; qđ verũ eſt, vel certum habere pro incerto, incertum verò pro certo ſiue falſum ſiue verũ ſit. At qui de vna quauis fidei veritate dubitat, is habet certa pro incertis, errat ergo contra fidem: fides enim, vt Bernardus ait, ambiguum non habet, quòd ſi habet, fides non eſt. Hæſitatio igitur illiuſmodi error eſt cum fide pugnans. Quare ſi pertinaciam habeat adiunctã, proculdubio eſt hæreſis. Præterea, concilium Viennenſe doctrinam omnem aut temerè aſſerentẽ aut vertentem in dubium, quòd ſubſtãtia animæ rationalis nó ſit humani corporis forma, tanquam erroneam ac veritati fidei catholicæ inimicam reprobat. Non igitur ille ſolùm errat in fidem eiq; cõtrarius eſt, qui aſſerit propoſitionem hæreticam, ſed etiam qui veritatem catholicam vertit in dubium. Quorſum inſuper illud caput; Dubius in fide infidelis eſt, in titulo de hæreticis cæteris omnino capitibus præponeretur, niſi vt intelligeremus, id genus homines & hæreticos habendos eſſe & tanquam hæreticos puniendos? Præterea, is, qui dubitat, fidem amittit, alioquin nõ eſſet infidelis: at fides in baptiſmo ſuſcepta niſi per hæreſim non amittitur. Adde, qđ de ratione fidei eſt conſtans & certa firmitudo, vacillatio autem & dubitatio pertinax fidei corrumpit firmitudinem: eſt ergo fidei ſaltem indirectè contraria, atque adeò eſt hęreſis. Ea enim re error aduerſus theologicæ concluſioni hæreſis eſt, quia fidei eſt indirectè corruptor. His argumentis vtuntur illi, qui dubium in fide, ſi eſt in dubitando pertinax, hæreticum cenſent. Nam ſi ex infirmitate, non ex pertinacia vacillat & claudicat, omnium vna ſententia eſt, hunc hæreticum non eſſe, Modicæ, inquit, fidei, quare dubitaſti? Dubitatio igitur hominis infirmi non funditus tollit fidem, quam in imbecillo modicam ait dominus eſſe, nonnullam. Alij verò auctores etiam ipſi eruditiſſimi contrà ſentiunt, dubitationem in fide fidei quidem opponi priuatiuè, non contrariè: hæreſim autem fidei eſſe contrariã poſitiuè, ſic enim ſcholaſticiloquuntur, itaq; dubitationem non propriè eſſe hæreſim: etiam ſi homo prudens videnſq; dubitauerit. Quam opinionem multis & ipſi argumentis perſuadere conantur. Primum eſt D. Thomę teſtimonium prioris ad Corinth. 11. lect. 4. vbi docet, de ratione hæreſis eſſe, vt quis priuatæ diſciplinæ pertinaciter inhæreat. Nam electio, vt ait, firmam importat inhæſionem: vnde colligit, hæreticum non eſſe, niſi qui ſpernit diſciplinam fidei diuinitus traditam & pertinaciter proprium errorem ſectatur. Quæ eadem ſententia Hieronymi eſt in cap. quintum epiſtolæ ad Galat. & in cap. tertium epiſtolæ ad Titum, inquientis, Hęreſis ab electione dicitur, quòd ſcilicet, eam hæreticus ſibi eligat diſciplinam, quam putat eſſe meliorem. Atque Auguſtinus lib. de vtilita. creden. ad Honora. cap. primo. Hæreticus, inquit, eſt, qui falſas opiniones vel gignit vel ſequitur.

At qui dubitat, hic néque habet firmam inhæſionem, nec alterutram quæſtionis partem eligit, nec opinionem falſam aut gignit aut ſequitur: non eſt igitur hæreticus. Rurſum, hæreſis contrariè opponitur fidei & non per negationem aut priuationem: at dubitatio, cùm non habeat aſſenſum nec diſſenſum, non aduerſatur fidei contrariè, nam fides aſſenſum præ ſe fert. Dubitatio igitur non eſt hæreſis. Præterea, hæreſis, error eſt catholicæ veritati contrarius, error autem aſſenſus eſt vel diſſenſus falſus: cùm ergo hæſitatio nec aſſenſus nec diſſenſus ſit, ne hæreſis quidem eſt. Ad hæc dubitatio medium quoddam eſt inter duas extremas controuerſantium partes, fides verò & hęreſis duo ſunt extrema ſummè maximeque pugnantia: dubitatio igitur, quæ inter dogma hæreticum & veritatem catholicam intermedia eſt, non eſt hæreſis, ſed illius particeps atque vicina. Ea cauſæ, quibus auctores ſanè nobiles moueriſolent, vt iſto modo opinentur.

Nec argumenta eos aduerſariorum vrgent, quòd minus in ſua ſententia perſtent. Etenim cũ primũ illis obijcitur, dubiũ in fide infidelem eſſe: hoc ita repellunt. Infidelitas, inquiunt, tripliciter accipi poteſt, vno modò ſecundùm puram & ſimplicẽ negationẽ, vt dicatur qs infidelis ex hoc ſolo, qp nõ habet fidẽ, & hoc modo, vt dicit ſanctus Thomas. 2. 2. q. 10. articu. 1. in his, qui nihil audiuerunt de fide, non habet rationem culpæ, ſed magis pœnæ. Secundò capitur infidelitas ſecundùm contrarietatem ad fidem, qua ſcilicet aliquis repugnat auditæ fidei vel etiam contemnit ipſam, & in hoc propriè, vt eodem loco Diuus Thomas affirmat, ratio infidelitatis perficitur. Tertius modus infidelitatis eſt medius inter duos modos prædictos, & eſt fluctuatio quædã inter duas partes nec vni nec alteri adhærendo: quo modo Stephanus Papa loquitur in illo capite primo de hæreticis. Tres verò infidelitatis ſpecies eius eſſe intelliguntur, quæ propriè fidei contraria eſt, hoc eſt, non primo aut tertio modo, ſed ſecundo.

Errare autem eos, qui certa pro incertis habent, ita demum eſſe interpretantur, ſi aut affirment incerta eſſe illa, quæ certa ſunt, aut negent etiam eſſe certa. Error enim eſt propoſitio falſa verbo ſiue affirmato ſiue negato. Qui verò nihil vel affirmat vel negat, hunc propriè non errare, niſi fortè is etiam errare dicitur, qui ſcopum non attingit, quum ſagittam quidem non iecerit, collineaturus tamen ſi ieciſſet. In quem ſenſum peccatores in vniuerſum errant, non ij modò, qui operantur malum, verumetiam illi, qui non faciunt bonum. Sed hoc im proprium eſt. Alioqui, vt ad propoſitum reuertamur, ſi propterea quòd fidem certam eſſe oportet, quiſquis incertus eſt, errorem habet; qui opinabitur Chriſtum eſſe deum, hic quoque propriè & errabit & erit hæreticus, nempè cùm non habeat firmitudinem eam, quam veritas fidei requirit. Sicut enim dubitatio fidem pellit, ita etiam opinatio. Formido namque opinationi coniuncta perinde certo fidei aſſenſui repugnat, vt illa dubitantis ambiguitas. At eſt ne quiſquam tanto ductus errore, vt veram opinionem eſſe errorem exiſtimet; quia cum certo aſſenſu, quem fides exigit, ſimul eſſe non poteſt? Qui igitur habebit certa pro incertis nihil aut aſſerendo aut inficiã-

In Enchi. c. 17. ct. 19.

do, ſed quia pẽdens animi nec veritatẽ catholicam nec dogma cõtrarium eligit, is fictione iuris hęreticus fortè erit, vocis certè pprietate nõ erit: cũ non ſit cõtrariè & poſitiuè infidelis, quanquã eſt infidelis negatiuè aut etiam priuatiuè, eo quòd fides ſine vllo errore, & abiecta omni formidine & cunctatione vera eſſe intelligitur: ſi autem formidinem aut cunctationem habet, fides non eſt.

Quod verò ex concilio Viennenſi teſtimonium excitatur, non modò non eſt contra hos, ſed maximè horum cauſam opinionemq; confirmat. Cùm enim doctrinam omnem ſiue aſſerentem ſiue vertentem in dubium, quòd ſubſtantia animæ rationalis humani corporis non ſit forma, tanquam erroneam ac fidei catholicæ inimicam ſynodus reprobaſſet, ne quiſpiã putaret dubium atq; aſſertionem eodem gradu & loco habendum eſſe, ſubiungit, Definientes quòd quiſquis deinceps aſſerere, defendere, ſeu tenere pertinaciter præſumpſerit, quòd anima rationalis non ſit forma corporis humani, tanquã hereticus ſit cenſendus. In quibus verbis perſpicuũ eſt, eos, qui eã rem in dubiũ verterent, non eſſe à cõcilio tanquã hæreticos condemnatos, ſed eos tantum modò, qui eius rei contrariũ pertinaciter aſſererent. Nec enim ſine cauſa exiſtimandũ conciliũ eſt eos, qui in dubiũ verterent, prætermiſiſſe. Doctrina igitur ea, quę in dubiũ vocat catholicas veritates, inimica eſt fidei chriſtianæ non cõſummatè & abſolutè, ſed imperfectè & inchoatè: nã & ſuo quodã modo colores medij albo inimici & contrarij ſunt, & nõ ſolũ color ater extremus. Qua ex re ſatis intelligitur, hæſitationem merã ſine aſſenſu atq; diſſenſu neq; errorem propriè eſſe, neq; fidei omni ex parte inimicam.

Iam, q̃ caput illud, Dubius in fide infidelis eſt, antè cætera ponitur in eo titulo, qui de hæreticis inſcriptus eſt, nõ probat, dubiũ in fide hęreticum verè eſſe, ſed iuris fictione eſſe. Id quod ſecundũ eius tituli caput õſtendit: qui alios, inquit Leo, cùm poteſt, ab errore non reuocat: ſeipſum errare demonſtrat. At qui hæreticis fauent, & in eorum errore conniuent affectu illiciente non errante intellectu, hi iuris quidem ſuſpicione hæretici ſunt, verè autem & propriè non ſunt. Error, Innocentius ait, cui non reſiſtitur, approbatur, & veritas quum minimè defenſatur, opprimitur. Quid ita? nec enim caret ſcrupulo ſocietatis occultæ, qui manifeſto facinori deſinit obuiare. Et Gregorius conſentire, inquit, videtur erranti, qui ad reſecanda, quæ corrigi debent, non occurrit. Nec Stephanus Papa, cuius decretum illud eſſe dicitur, aliter ſe ipſe interpretatur. Nempè, docere volebat, quibuſnam teſtibus fides habenda ſit, & inter cæteros eos à teſtimoniorum fide reijcit, qui aut fidem veritatis ignorant, aut dubij nimirum in fide ſunt. Hos enim Pontifex iure & infideles eſſe ſumit, & in teſtimonijs ferendis mendaces. Quocirca primum illud caput non eò forſan ſpectat, vt exilius ſententia homines hæretici iudicentur, ſed eò potiùs, vt fidei iudices intelligant, quoſnam ſint in cauſa fidei teſtes legitimos habituri. Abſurdum enim eſſe, vt infideles de fide aduerſum Chriſtianos teſtificentur, ſiue infideles veritatis ignoratione aut dubitatione ſint, ſeu multoq; etiam magis errore contrario.

At eum, qui non infirmitate, ſed pertinacia dubitat, fidei habitum amittere mihi vehementer probabile eſt. Nam actum fidei omnis vel pertinax vel imbecilla dubitatio tollit, qui quidẽ ambiguũ non habet, & ſi habet, actus fidei non eſt. Fidem verò in baptiſmo ſuſceptam non niſi per hæreſim perdi, huius opinionis auctores facilè negant. Colorem nanq; album non modò ater expellit, ſed giluus etiam & glaucus ac cæteri omnino intermedij. Fides item non ſolùm infidelitate excluditur, ſed clara etiam viſione. Quum enim venerit quod perfectum eſt, euacuabitur

8.3.22. error.

Fides imperfecta.

bitur qđ ex parte eſt. Nihil igitur obſtat, quin & per hæreſim perfectè contrariam & per dubitationem & opinationem, quę ex parte fidei aduerſæ ſunt, fides ipſa tollatur.

Enimuerò, quod poſtremo loco argumentum additur facillimũ eſt. Error quip pè theologiæ contrarius cùm & aſſenſum falſum habeat & in falſitate contumaciã: indirectè licèt, vndiq; tamen fidei aduerſus eſt, tùm ex intellectu tùm ex voluntate. Dubitatio autem pertinax ex voluntate quidem fidei perfectè aduerſatur, ex intellectu non item, vt qui, quãdiu dubitat, errorem aſſenſionemq; non habeat. Qua ex parte rationem cõtrarij claudicare, qui aut admiratur aut ambigit, is ſe qui ſit vir doctus neſcire fateatur. Cùm ergo hæreſis non ex parte: ſed vndiq; fidei contraria ſit, efficitur, dubitationem hæreſim propriè non eſſe, quantumuis dubitatio ſit pertinax.

Quid ergo ſatin hoc eſt, vt de fidei veritate pertinaciter dubitantes non eſſe hæretici videantur? mihi quidem non videtur, quanquam alteram earum opinionũ metaphyſicus, pbo, alteram philoſophus moralis non reprobo. Ad normam ſiquidem Metaphyſicæ legeſq; contrariorum à dialecticis phyſicíſq; præſcriptas dubitatio neq; ſpeciem habet neq; formam. Nihil enim affert, nihil ponit, quod aut res ſit aut formæ rationem habeat. Conſtat autem, quæ propriè cõtraria ſunt, ea duas formas eſſe maximè repugnantes. Quo modo ſatis euincitur, dubitationem nec eſſe hæreſim nec fidei eſſe contrariã. At ſi Philoſophiæ moralis ſequimur leges, quæ in id ſpectat, quod frequentiſsimum eſt, tùm verò hominem pertinaciter de veritate catholica dubitantem eundem nullũ omnino errorem habere fidei verè contrarium prorſus incredibile eſt. Quod enim quiſpiã vel de concluſione aliqua vel de vno etiam quolibet Theologiæ principio ambigat, nihil eſt admirandum. Quòd autẽ non concluſiones modò in eccleſia certas, verumetiam omnia catholicæ doctrinæ prima principia in dubium vertat, nulli aſſentiatur, nulli repugnet: nequaquam veriſimile fit, niſi velimus hominem quẽpiam fingere hærentem ad omnia & nutantem, cui vniuerſarum rerum infinita quæſtio ſit, & nullo loco conſtans & fixa veritas. Verùm pone hominem eiuſmodi reperiri, qui ancipiti ſemper gradu pendeat, num ſi Chriſtum generaliter profitetur, Chriſti etiam doctrinam in generali probat: fac ergo eum ſcripturas ſacras admittere, aut certè eccleſiæ auctoritatem. Cùm ergo is dubitauerit de vno quo libet dogmate, quod in ſcripturis inuenitur vel ab eccleſia diffinitum eſt, ſi illi oſtendas aut eccleſiæ definitionem aut ſcripturæ apertum dogma, neceſſe eſt illum aut dubium abijcere aut credere eccleſiæ ſcripturęque teſtimonia incerta eſſe. Nam ſi certa illi ſunt, omnem hæſitationem pellent. Meritò igitur eccleſiaſtici iudices & Theologorum & iuris peritorum auctoritate cõfirmati, eos omnes hæreſeos nomine condemnant, qui de dogmate catholico pertinaciter dubitarint. Sed nunc quid pertinacia ſit, ea quæ vel maximè hæreticum perficit, quàm breuiſsimè explanandum eſt.

Quòd autem hereſis eſſe ſine pertinacia nequeat, nam id primùm quæritur, non eſt difficile oſtendere, tùm communi omnium & Theologorum & iuris peritorum conſenſione, tùm grauiſsimis veterum teſtimonijs, in quibus illa præclara ſunt, quæ ex Auguſtino referuntur. 24. quæſtio. 3. cap. dixit Apoſtolus. & cap. qui in eccleſia. Idem colligitur ex cap. damnamus. de ſumma trinitate. non enim tanquam hæreticus condemnatur, niſi qui doctrinam fidei cõtrariam defendere præſumpſerit: præſumptio autem, ſic enim vulgus arrogantiam appellat, radix eſt pertinaciæ. Et. c. vni. de ſum. trini. in. 6. illi cenſentur hæretici, q̃ præſumpſerint aut temerario

Ad 5. arg. & huius cõfirmationes in quibus id uel maximè quæreba-tur, quidnã pertinacia ſit, & an ſine illa hæreſis eſſe poſſit.

In epiſt. ad Glori. & Eleuſi. & de ciui. dei lib. 18. ca. 51 & contra Mani.

rario auſu aſſeruerint, &c. Et in Clemen. de ſum. tri. apertiùs. Quiſquis aſſerere pertinaciter præſumpſerit, &c. D. quoq; Tho. tãtum abeſt, vt ab hac ſententia alienus ſit, vt non modò arbitretur, hæreſim ſine pertinacia reperiri non poſſe, ſed etiã contendat, eam in hæreſis ratione includi. Quam rem ſuadet inprimis ex nominis origine, nã vt explicatum eſt, hæreſis Græcè ab electione dicitur. Nõ eſt ergo hæreticus, niſi qui videns & prudẽs doctrinã eligit fidei contrariã: id quod ſine pertinacia non fit. Vtitur deinde illo Apoſtoli teſtimonio. Si quis aliter docet, et nõ acquieſcit ſanis ſermonibus dñi noſtri Ieſu Chriſti, & ei, quę ſecundũ pietatẽ eſt, doctrinæ. Qui ergo ecclęſię doctrinæ reſiſtit, atq; ideò eſt pertinax, is duntaxat hæreticus habendus eſt. Præterea, hęreſis, vt ſuprà quoq; diximus, fidei catholicæ maximè ac ſummè repugnat. nõ eſt autẽ perfecta fides, niſi intellectus aſſenſio vera voluntatis recta cõſenſione firmetur, igitur nec hæreſis abſoluta & cõſummata eſt, niſi falſũ intellectus errorem praua volũtatis electio cõfirmet, vt quẽadmodũ in fide cõſtantia veritatis exigitur, ita in hæreſi cõtraria inſit pertinacia falſitatis. Sed benè habet, quod in hac re aſſerẽda nullũ aduerſariũ habem⁹. Quapropter etiã ſi rationes nec probabiles eſſent nec ſatis idoneæ ad faciẽdã fidem: cõmunitamen omniũ ſenſu ea finitionis particula cõprobaretur. Non enim arbitrantur hominem quempiam hæreticum eſſe, quin idem in errore ſit pertinax.

2.2.q.2.6. 2.& q.11.2 3.er.1.Corin.11.lc.4. 1.Tim.6.

At quid pertinacia ſit, à multis quidẽ ad dubitatum eſt: à paucis verò expeditũ. Siue autem dicatur pertinax, quaſi nimiũ tenax, ſeu plus etiã q̃ decet animo pertendens, hæc enim minutula nimiſq; depicta libentiùs, omitto, perſpicuũ eſt tamẽ, eum nunc vocari pertinacem, qui valde nimiſq; etiã in errore permanet, falſamq; ſententiã mordicùs tenet arcteq; defendit. Ita à quibuſdã definitur hoc modo, Pertinax eſt, qui id tenere pertendit, quod debet dimittere. Cui finitioni illa vel finitima vel certè eadẽ, Pertinax eſt, qui in errore perſiſtit, quẽ deſerere tenetur. Facillimè dicuntur hæc, quis dubitat? Sed ſi ea pertinacia explicata eſt, quæ errori adiuncta facit hæreticum: plures ſanè in hæreticis habebuntur, qui hæretici non ſunt. Primùm enim, ſi error contra fidẽ ſit, illum fugere ac declinare debeo, ſiue fidei contrariũ eſſe videã, ſiue etiam ignorem. Errant quippè illi vehementer, qui ignorationẽ exiſtimãt obligandi vim à præceptis auferre. Non id, mihi crede, ignoratio efficit, vt obligatione ſoluamur, ſed ne res aliàs vetita nobis impingatur ad culpam. Omnis igitur homo, etiã ſi in ignoratione verſetur, errores fidei contrarios ſimpliciter & abſolutè euitare debet, ſi eos nondũ habet, & ſi habet, deſtituere. Itaq; ſi in eis perſtat vel ignorãs, id nimirũ tenet, quod dimittere tenebatur. Verũ iſthæc miſſa faciamus, quæ tenuiùs diſſeruntur, q̃ vt quiuis ea poſsit agnoſcere, & ea perſequamur, quæ facilè vel imperiti comprehendent. Enimuerò, cũ homo imperitus vel ab epiſcopo ſuo eſt admonitus, vel à fidei iudicibus vel à theologis inſignis cuiuſpiam academiæ vel ab amicis etiam eruditis & pijs, ſi adhuc errorem nõ deſerit, in eo nimirum perſtat, quod debet dimittere. Eſt ergo verè pertinax, ſi in verbi eius definitione neq; abeſt quicquam nec redũdat. Nihil igitur deerit, quod ad hæreſim cõſtituendam eſt neceſſariũ. Habet enim homo ille errorẽ fidei contrariũ, in quo etiã eſt pertinax. At minimè ambigitur, eiuſmodi hominẽ, tametſi omnino peccat, hæreticum tamen non eſſe: ſi non exiſtimat, ſententiam ſuam eccleſiæ eſſe contrariam, ſed aut epiſcopum aut inquiſitores, ſic vulgò appellantur, aut Theologos academiæ falli. Quocirca nõdũ videtur exijs, quę dicta ſunt, pertinacia illa innoteſcere, qua hæreſis conſtituitur. Sed ne hãc rẽ quidẽ ea pertinaciæ inſignia patefaciunt, quæ vt ederent, plurimi ſine cauſa ſudarunt. Nam rei huius quoſdam notas

notas ſeptem, alios duodecim, alios etiam viginti edidiſſe peruulgatum eſt. Et cùm ſi gna, ex illis quędã dubia ſint, poteſt accidere, vt aliquod ſignũ dubiè datũ pro certo à fidei iudicibus ſit acceptũ: ita fiet, vt pertinax is & hęreticus iudicetur, qui hæreticus verè non eſt. Sed quoniam aliter iuriſperiti, aliter theologi hæc & ſimilia tractant, iuriſperiti quatenus tenere manu res poſsũt, theologi quatenus ratione & intelligẽtia: exponamus primũ ad Theologorũ leges, quãnã ea pertinacia ſit, quæ hæreſim perficit: deinde, ſi fieri poteſt, iuris quoq; prudentibus pertinaciæ huius ſigna notaſq; tradamus, non illas tam multas, tam varias, tã ambiguas: ſed perpaucas, fixas atq; conſtantes.

Ratio igitur hoc Theologiæ poſtulat, vt pertinacia, quæ hæreſim facit, nõ ſit tẽporis diuturnitate æſtimanda. Vt ſcilicet ille ſit pertinax, q̃ diu in errore perſiſtit. Certèſi conſtaret, quòd vna ſolùm hora quiſpiam, deum non eſſe trinum, ex animo defendiſſet, is hęreticus ab eccleſia iudicaretur, quæ ex vno actu quãtumuis breui vel adorandi idola vel puerum circumcidendi ſolet homines, tanquam ſi eſſent hæretici, iudicare: nequaquã iudicatura, ſi crimẽ hęreſeos diuturnum lõgumq; illud tẽpus exigeret. Rurſum, ſiquis ſciens prudenſq; totam fidem abnegarit, quanuis breuiſſimã moram interpoſuerit, apoſtata verè & iure ab eccleſia cẽſebitur: ergo & ille hęreticus iudicabitur, qui manifeſto fidei articulo repugnauerit, etiamſi repugnantia illa diutina & lõginqua nõ fuerit. Præterea, vt fidei actus omnibus ſuis numeris expletus ſit, tẽporis longinquitas nulla eſt neceſſaria, ergo nec hęreſeos aduerſa actio diuturnitatem ſibi erroris vendicat & requirit. Illud rurſum ratio Theologię docet, hęreticũ eum eſſe, qui volens vnicuilibet dogmati aſſentitur, tum etiam cùm intelligit eccleſiæ fidei eſſe contrarium. Vtſi quis poſtea quàm illi cõſtat rẽ, quã credit vel ſacris literis vel eccleſię apertę definitioni refragari, ſui adhuciuris ſententię q̃ue ſit: hęc ſcilicet, vera hęreſis eſt, atq̃ue in ſua ſpecie perfecta. Id quod egregio argumẽto Caietanus demonſtrauit. Fides enim aſſenſu intellect⁹ perficitur ex cõſenſione volũtatis in eo, qui rem, quã credit, cognoſcit eſſe catholicã veritatẽ: ergo & infidelitas diſſenſu intellectus perficitur ex conſenſione voluntatis, in eo, qui rem, cui aſſentit, cognoſcit eſſe contra eccleſię communẽ fidem. Contrariorũ enim contrarias oportete eſſe notiones. Confirmat autẽ hoc vel maximè prędlarum illud Auguſtini teſtimonium inquientis. Cõſtituamus aliquẽ id ſentire de Chriſto, quod Photinus opinatus eſt, exiſtimantem ipſam eſſe catholicã fidem. Iſtũ nondũ hęreticũ dico, niſi manifeſta ſibi doctrina catholicę fidei reſiſtere maluerit, & illud, quod tenebat elegerit. Præterea, qui ſic tenet errorẽ fidei cõtrariũ, vt nõ ſit paratus ab eccleſia corrigi, ſine dubio eſt hęreticus, vt Auguſtinus idem in epiſtola ad Glorium & Eleuſium affirmat. Sed qui videt ſuam opinionẽ aduerſam eſſe catholicę fidei, & adhuc in ea permanet, hic non eſt paratus ab eccleſia corrigi, cuius videlicet auctoritatem reijcit & contemnit: verùm igitur crimen hęreſeos admittit. Qua ex re intelligitur, pertinaciam eam, quę hęreticum facit, ſemper ſolumq; in eo inueniri, q̃ dogma aliquod tenere pergit, cui cognoſcit catholicam ſententiam aduerſari. Id verò nominis ipſa quoque notio declarat. Pertinax quippè is dicitur, qui plus nimio in propria ſententia hęret. At qui opinionem ſuam intelligit communi eccleſię ſenſui & fidei repugnare, atq; in ea perſtat nimis, profectò ille in priuata ſententia perſeuerat, verè igitur eſt pertinax: imò hęc ſola conſummata pertinacia eſt, quę abſolutè cum fidei conſtantia pugnat atq; adeò ſola ea ſimpliciter hęreſim conficit. Nam quemadmodum, vt paulò antè dictum eſt, fides ea electione perficitur, vbi is, qui vult veritati aſſentiri, intelligit illam eſſe

2.2.q.11.ar ti.2.

lib.4.contra Dona. cap.6.

24.q.3.ca. dixit Apoſtolus.

catho

catholicam veritatem: ſic & hæreſis contraria omnino electione conſummabitur eius, qui aduerſante catholica fide propriam ſententiam videns volenſq; cõplectitur. Ecquis enim eo pertinacior eſſe poteſt, quem de ſuſcepta cauſa propoſitaq; ſententia nulla eccleſiæ vis, nulla catholicorum depellit auctoritas? Præclarè itaque Hiero. interpretatur, hæreticum idcireo ſubuerſum eſſe & proprio iudicio condẽnatum quia ſuo arbitrio ab eccleſiæ inſtitutione diſceſſit, quæ diſceſſio propriè cõſcientiæ videtur eſſe damnatio.

Quibus rebus poſitis, illa conſectaria ſunt. Primùm, ſi dogma aliquod nondũ eſt certum & expeditum ad catholicã fidem attinere, quanuis plerique viri docti exiſtiment, à deo eſſe reuelatum, peccat ille quidem grauiter, qui cũ eo dogmate pugnat, eſtq; item pertinax, qui plurimorũ & doctiſſimorum auctoritatem contemnit, eamq; obſtinatione quadam ſententię repudiat ſed non eſt hæreticus, quoniam pertinacia illa tametſi impudens & vitioſa eſt, non tamen in eccleſiam tendit, ſed in viros illos eruditos ac pios, quos ille arroganter deſpicit ac pro nihilo putat.

Illud deinde conſectarium eſt, Si certũ exploratũq; ſit, dogma vnum quodlibet fidei veritatem eſſe, qui ignorauerit eiuſmodi dogma ad fidem ſpectare catholicam, & quanuis admonitus ab epiſcopo ab hiſq; rurſum, quibus fidei cognitio cõceſſa eſt, à viris demùm doctis & pijs placitum ſuum prefractè nimis obſtinateq; defenderit; hic temerarius, contumax, præceps, inſolens ſapiés hæreſim, & quibuſq; huius generis nominibus notari poterit: nec tamẽ etiamnũ notã hereſeos habebit, quia, dicendum eſt enim ſæpius, pertinacia eius nondum cum fidei veritate & eccleſiæ auctoritate pugnat, ſed cũ eorum ſententia, qui & fallere & falli poſſunt.

Ad Tit. 3. lect. 2. Recte igitur D. Tho. aſſeruit, eum, qui paratus eſt corrigi ſecundùm eccleſiæ determinationem, hæreticum non eſſe: quia nõ ex malitia errat, ſed ex ignorantia. Quod de craſſa etiam ignorantia dictum accipio: nam quæ affectata eſt, hæc non tollit, quin peccatum ſit eiuſmodi, cuiuſmodi eſſet, ſi à ſciente & vidente committeretur. Nempè affectatus error ex electione eſt, nec paratus eſt ille corrigi, qui de induſtria cõmonitionem eccleſiæ doctrinamque declinat. At, qui ex ignorantia non affectata errat, hic quodammodo inuitus eſt & repugnans, non libens & voluntarius. Quocirca nec errorem eligit, nec grauatè ferat, quũ ab eccleſia corrigetur, errorem ſuum ipſe corrigere.

Verùm noſtris hiſce documentis illud in primis obijcitur, quòd error iſte ignorantiæ vitioſæ mortale peccatum eſt, præſertim poſt admonitionem epiſcopi docti, prudentum iudicum, Theologorum ſapiẽtium. Peccatum autem mortale hoc non niſi ſub infidelitatis genere continetur. Tres verò ſolùm eſſe infidelitatis ſpecies Diuus Thomas diffiniuit. Cùm ergo crimen eiuſmodi nec paganiſmus, nec iudaiſmus ſit, erit profectò hæreſis. Adde, quòd ſi quis ex ignorantia vitioſa & ſupina hominem occideret, verè & propriè homicida eſſet, in easque pœnas incurreret, quæ fuerint homicidis à iure præſcriptæ. Eadem verò cauſa ſubeſt in eis, qui manus violenter clericis attulerint, atque in cæteris omnino ſacrilegis. Qui igitur ex ignorantia craſſa poſt ſuſceptum Chriſti baptiſmum errorem habuerit fidei contrarium, is verè erit hæreticus. Actus enim, qui ex huiuſmodi ignorantia proficiſcitur, ſimpliciter & abſolutè & volentis eſt & cõſentiẽtis: potèrit ergo excuſari quidem ne tam grauis culpa ſit, non autem vt hæreſeos culpa non ſit, & eius omnino generis, cuius eſſet, ſi à non ignaro proficiſceretur. Addè etiam Diui Thomæ teſtimonium in hæc verba, Ab errore circa articulos fidei nõ poſſunt aliqui propter ſimplicitatem excuſari, quin ſint hæretici, præſertim quãtum ad ea, quæ eccleſia

ſia ſolennizat, & quæ communiter verſantur in ore fidelium. Sed circa alia, quæ indirectè pertinent ad fidei diſciplinam, vt quòd Iſaac fuit filius Abrahæ, non iudicatur aliquis hæreticus, niſi ab errore non recedat etiam viſo quid ex eo ſequatur. Hactenus ille. Quæ verba adeò apertè cũ hac noſtra doctrina pugnare videntur, vt non ſit neceſſe argumentari. Sed & Chryſoſtomus videtur quoq; nobis aduerſari, qui illum Paulilocum, Cum modeſtia corripiẽtem eos, qui reſiſtunt veritati, &c. de eis accipit, qui non aduerſandi affectu, ſed ſtudio diſcendę veritatis veritati reſiſtunt. At Paulus de hæreticis loquebatur, quos alio loco ſemel atq; iterum commonefaciendos eſſe corripiendoſq; præcepit, ſed poſt vnam & alteram correptionem deuitandos.

Chryſ. in 1. ad Tit. Theo. 2.

Quibus argumentis breuiter ita reſpondeo. Diximus ſuprà dupliciter aliquod peccatũ in genere & ſpecie cõllocari: vno modo formaliter & directè: altero modo materialiter & reductiuè. Dent mihi Latini veniam precor, ſi verba minùs Latina vſurparim. Sic à dialecticis accepimus, materiã in prædicamento ſubſtantiæ poni, punctũ in genere quantitatis, embrionem in eius ſpecie animantis, cuius gratia à natura paratur, poni, inquam, non per ſe & propriè quidem, ſed per accidens & quaſi impropriè. In moribus itidẽ quædã peccata ſunt in ſua ſpecie perfecta, quę videtes, & ſciẽtes de induſtria cõmittunt, & ea propriè, per ſe & formaliter in ſua quoq; ſpecie reponuntur. Alia verò imperfecta ſunt, quę præter intentionem ignorantes admittunt: & eiuſmodi ad ſpeciem & genus per accidẽs reducuntur. Error igitur ille catholicæ veritati contrarius, quando in vitio ignorantia eſt, ad ſpeciem hæreſis referetur, nec tamen hæreſis perfecta erit, nec perfecta infidelitas, quæ, vt antè etiã dictum eſt, in tres ſpecies à Diuo Thoma diſtinguitur. Prima itaq; obiectio minimo negocio pellitur. Illa altera difficilior eſt, vbi quæritur, cur qui hominẽ ignorans perimit, verè homicida eſt, atq; adeò pœnas homicidij cõtrahit, ſi eius ignorantia eſt in vitio: is autẽ, qui contra fidem errat poſt fidem in baptiſmo ſuſceptam, nec crimen hæreſeos verè patrat, nec in pœnas hæreticorum incidit. Quæ ſanè quæſtio ita ſoluitur. Non eſt hæreticus nec Theologorum nec iuriſperitorum vſu, qui in hæreſim illam imperfectam incurrit, nec hæreſis illa imperfecta in frequẽti vulgatoque ſermone ſimpliciter & abſolutè hæreſis eſt, ſed ille tantummodò hæreticus dicitur, qui formaliter & ex electione quaſi dedita opera cũ communi fide pugnat. Quare niſi à perfecta & conſummata hæreſi nullum hæreticum nominabimus, ſi frequentem eundemque proprium huius vſum vocabuli volumus conſeruare. Eam rem quoniam tùm ex nominis origine & notione, tùm ex veterum teſtimonijs, tùm ex communi omnium ſenſu paulò antè oſtendebamus: nihil eſt neceſſe acta agere. Hinc illud eſt, Excommunicamus omnem hæreſim extollentem ſe aduerſus catholicã fidem. Non errorem, ait, extollentem ſe aduerſus epiſcopũ, nõ aduerſum inquiſitores, non aduerſum theologos aut Pariſienſes aut Salmanticenſes aut Complutenſes aut Bononienſes, ſed aduerſus catholicam fidẽ. Hinc etiã illud. Nõ acquieſcit ſanis ſermonibus Domini noſtri Ieſu Chriſti, & ei, quæ ſecundùm pietatem eſt, doctrinæ. Non dixit, ſanis ſermonibus epiſcopi ſui, non eorum, qui de fide inquirũt, non Theologorum etiam multorum, ſed Domini noſtri, &c. Quòd ſi vel in diuinis libris, vel in eccleſiæ doctrina non acquieſcit, hæreticus eſt, quanuis non ſit nec ab amicis nec à Theologis nec à fidei iudicibus admonitus. Contrà verò, ſi horum omnium repudiatis & monitis & præceptis ſermonesque tamen dei & eccleſiæ non induſtria repudiat, ſed ignorantia: hæreticus non eſt. Nec verò eædem cauſæ ſubſunt, vt cętera vitia, cùm ex ignorantia craſ

De hæreti. ca. excommunicam⁹.

1. Tim. 6.

ſa ſupinaq; prodierint, & nomen & ſpeciem amittant. Non enim homicida is ſolùm dicitur, qui hominẽ data opera occidit, ſed qui iniuſtè occidit, quanuis animi perturbatione aut etiam imprudens id fecerit. Atq; item ſimiliter in reliquis.

Iam Diuus Thomas vel prudenter fidei iudices admonet, idq; illis præcipit, qđ non ſuſpicari modò, ſed ſumere etiam atq; exiſtimare debent: vel non putat ea, quæ in omniũ catholicorum ore verſantur, ab vllo omnino fideli ignorari poſſe, niſi qui errorem affectauerit: vel de hæreſi imperfecta intelligit, quæ nec pertinaciam requirit, nec abſolutè & ſimpliciter hæreticum facit, ſed quodam modo. Atq; hoc reſponſum idem illa etiam verba recipiunt, quæ ex 1. par. ſuprà ſcripſimus.

At Chryſoſtomus à nobis ſtat, non contra nos. Qui enim non ſtudio certandi ſed diſcendæ veritatis doctrinæ reſiſtit, cùm doceri paratus ſit, eum nec Chryſoſtomus nec alius quiſquã hæreticum propriè vocauerit. Et illos tamen, de quibus Paulus Timotheo ſermonem faciebat, graue peccatum peccauiſſe verti in quæſtionem non poteſt. Inuenitur ergo, Chryſoſtomo auctore, error fidei contrarius, qui tametſi in vitio eſt, non tamen eſt hæreſis: quia non eſt malicioſi error, ſed ignorãtis. Quòd ſi Chryſoſtomi interpretationem ſequimur, non erat Paulo de hæreticis ſermo, qui quoniam obſtinatè pugnaces ſunt, non ſunt admonendi, ſed vitandi. Quem ſenſum iudices fidei videntur ſequi, cùm in vniuerſum iubent, hæreticos vel omiſſa fraterna correctione denunciari. Quod vtiq; præceptum vulgo datum prudentia pleniſsimum eſt, quanquam non omnium hæreticorum aures, vt quidam falsò putant, ita clauſæ ſunt veritati, vt ab amico præſertim docto & ſapienti verum audire non queant. Hanc ſpem, fateor, de amicis hæreticis non ſunt paſsim indocti habituri: paucorum erit iſta fiducia eaque prudentiſsimorum, ſapiẽtiſsimorum, coniunctiſsimorum, qui & prudenter intelligant, quorum non ſit deſperanda ſalus, & ſapienter amiceque poſsint ſuos ad fidem eccleſiæ reuocare. De quibus non valde obfirmatis, Paulum quoque ad Timo. loqui haud abſurdè intelligimus: Nolo autem, vt quiſpiam quanuis doctus & amicus hac periculoſiſsima ætate, vbi hęretici obfirmatiſsimi ſũt: vel pleriq; vel oẽs, fraterna correptione abutatur, niſi firmiter & certò exiſtimauerit, hæreticum eſſe ex animo conuertendum. Non enim propter coniecturas, aut vero ſimiles, aut etiam probabiles rem tanti momenti debet periculo exponere: præſertim cùm experimento exploratum fuerit, quantum noſtratibus incommodi attulerit in crimine hæreſis intentata correptio. Meminiſſe debet vir doctus & prudens, Paulum mulieri conſulere, vt maneat cùm viro infideli: quòd videlicet inter gentes, quibus tunc ſcribebat, ſpes erat, vt vxor virum ſuum ad fidem alliceret. At vbi eccleſia cõperit, inter Iudæos præſertim vxores potiùs corrumpi à viris: prudentiſsimè ſanxit, ne vxor ad fidem conuerſa cum viro infideli maneret. Qua lege non Pauli conſilium euertit, ſed firmauit. Sic fidei iudices, quando multis magnisq; experimẽtis acceptis legẽ tulerint de denuntiando hęretico quãuis occulto, fraternæ correptionis legẽ à Chriſto pręſcriptam non violant, ſed ſtabiliũt. Niſi naturæ iuribus legiſlator repugnauit, cùm ſapientiſsimè edixit, Si tibi voluerit perſuadere frater tuus, aut filius tuus, vel filia ſiue vxor, quę eſt in ſinu tuo, aut amicus, quem diligis vt animam tuam clam dicens: Eamus & ſeruiamus dijs alienis, quos ignoras tu & patres tui, non parcat ei oculus tuus vt miſerearis & occultes eum: ſed ſtatim interfi cies, &c. Deut. 13. Hæc igitur lex in crimine hæreſis populo ſeruanda eſt diligenter, ne dũ per falſam miſericordiã homini indulget, in rem Chriſti publicam crudelis ſit.

Nec

Ad confirmationem ſupiori ar gumenti.

Nec operæpretium erit hoc loco diſputare, an apoſtoli hæretici fuerint, quod qui fatetur, qua hũc obiurgatione, aut quo potiùs conuicio à tanto errore coner auertere? Poteſt enim, deus immortalis, abſurdius dici quicquam, quàm miniſtros primos euangelij ad vnum omnes non à fide modò alienos, verumetiam hæreticos fuiſſe? Quantò & veriùs & modeſtiùs illi ſentiunt, qui arbitrantur apoſtolos Chriſti non ex malitia nec de induſtria, ſed ex animi perturbatione & ignorantia peccaſſe. Apertè illis dominus mortem & reſurrectionem ſuam prædicebat, & tamẽ ipſi, vt Lucas ait, non intelligebant quæ dicebantur: & credemus nos poſt tot adeoque magnas turbas excitatas diſcipulos non perturbatione animi, ſed malitia dubitaſſe? Nam incredulitas & duritia cordis cuiuſmodi illa fuerit, Euangeliſta nobis expoſuit inquiens, Quia his, qui viderant eũ reſurrexiſſe, non crediderunt. Illi porrò, qui viderant, digni omnino erant, quibus fides haberetur: ſed falli poterant tamen. His ergo non credentes apoſtoli quidam & multis & incorruptis teſtibus duri erant, incredulique etiam erant: at non deo, ſed hominibus. Pertinaces itaque erant aduerſus homines, non aduerſus deum & Chriſtum eius. Quocirca Chriſti diſcipulos hæreſeos inſimulare, ſtultitię eſt manifeſtæ, ſi ea, quæ diximus in hæreſis finitione conſtituenda, rectè & dicta & cõfirmata ſunt. Confirmatũ eſt autem multa eſſe, quæ concurrant, vt quiſpiam hæreticus conſtituatur. Primùm, errorẽ habeat oportet. Deinde, vt is error catholicæ veritati cõtrarius ſit. Tertio loco certũ eſſe neceſſe eſt atq; expeditum, errorem illum veritati catholicæ repugnare. Quarto, errori pertinaciam adiungi, non quamuis, ſed quæ cum certa eccleſiæ regula pugnet. Quintò, vt is error ſit poſt ſuſceptam fidei profeſsionem in illo, qui Chriſto ſe credere profitetur. Hactenus Theologis noſtris attenuatè preſſeque finiuimus, quidnam hęreſis ſit, vnde illis ſtatim perſpicuum fiat, quænam ſit hæretica propoſitio. Nam in mente eadem prorſus res ſunt, in voce autem vel ſcripto hæretica propoſitio dicitur, quæ hæreſim interiorem enunciat, illiuſque eſt omnino ſignũ. Quia verò ſolus deus nouit & corda & cogitata filiorum hominum, nemo mortalium profectò poteſt alterius habere clarè cognitam hæreſim & ſatis firmè conceptam animo atque comprehenſam. Quamobrem, cùm vox ſcriptumque ipſum ac cætera demum omnia externa ſigna fallacia aliquando ſint, non eſt facile certas & conſtantes formulas fidei iudicibus exprimere, vt rectè atque ex ordine valeant de hæreſibus iudicare. Nam Theologi, quum compertum habuerint, propoſitionem aliquam fidei catholicæ eſſe manifeſtè cõtrariam, ſubſcribent fortè illicò, hæreticam illam eſſe, quoniam interdum de rebus ipſis nudè poſitis ex genere naturaq; loquuntur, & eas, quas circunſtantias appellant, quandoq; aut negligũt, aut certè in iudicium fide ac diligentia deponũt. Itaq; ſuo ſe munere probè functos arbitrantur, ſi vnum illud explorauerint, an error, cuius ab eis nota quæritur, fidei apertè aduerſetur. Cùm autem ad hæreſim perficiendam eam, quæ legibus proſcripta & damnata eſt, quædam alia ſint, vt diximus, neceſſaria: non videtur eſſe benè conſultũ multorum infirmitati & innocentiæ, niſi fidei cenſores iterum atque iterum admoneantur, vt diligentiſsimè errantium iudicium, ingenium & animum ſtudeãt indagare, illudque potiſsimùm, an eam pertinaciam habeant, quę ſuprà ſtudioſè nobis & ſedulò diffinita eſt, quòd in hac re vel maximè eccleſiaſtici iudicij cardo verſatur. Nec ſatis eſt ad ſententiam de hæreſi ritè iuſteque ferendam hæreſim ipſam ſuſpicione attigiſſe, ſed comprehẽſione quadam opus eſt, vt ſine errore de erroribus iudicetur. Niſi enim illos iudex quaſi manu teneat, præceps ferè erit temerarium-

que iudicium. Quòd ſi in cauſa ſanguinis id ciuiles leges præſcripſere, vt probationes eſſent luce meridiana clariores: ecquid fieri oportet ab eccleſiæ iudicibus in eis cauſis decernendis, in quibus non ſolùm res, honor, fama, vita hominis vnius periclitatur, ſed totius etiam generis ac familiæ præclara & ſempiterna exiſtimatio? Age ergo normas præſtituamus, quibus eccleſiæ iudices tutò in hæreſi diiudicanda vti poſſint.

Regulæ tres, ad quas fidei externa iudicia dirigenda ſunt.

Cap. decimum.

PRima formula in prõptu eſt, ipſius contra ſe errãtis teſtimoniũ, quod in omni foro exploratũ eſt admiſſi criminis argumentũ, præſertim ſi crimen ſuum reus ſua ſponte & voluntate teſtificetur. Tametſi ea etiam cõfeſsio, quã à reo iudex quæſtione ac tormentis exprimit, ſecundùm leges tùm ciuiles tùm canonicas idonea eſt ad faciendã in externo iudicio fidẽ. Sed de toto hoc & confeſsionis & quæſtionis genere cõmodiùs non à iuriſperitis ſolũ, verũ à quibuſdam etiam optimis viris familiariter colloquentibus, quàm ab vllis Theologis vlla in ſchola diſputatur. Nec verò quempiam velim in eum ſenſum formulæ huius verba interpretari, vt reus, qui hæreſis fortaſſe vim & naturam neſcit, hæreſim ipſe ſit ſuo iudicio æſtimaturus, illumq; ſecuturi in ſententia iudices. Sed ita accipi oportet, vt reus cùm factorũ atq; dictorũ ſuorũ, tùm propriæ conſcientiæ atq; animi teſtis cõtra ſe ſit, iudices ex factis, dictis, mente, ingenioq; illius hæreſim deprehendant, cuius notionem ante oculos poſitam habere in omni fidei religioniſque iudicio debent. In hominem præceptor olim meus incidit, qui vehementer ſe ipſe affirmaret hæreticum eſſe. Quid ita? rogat. Cur te hæreticum eſſe arbitraris? Reſpondit ſe tenere contra catholicam fidem. Hic ille vrget. An tu credis catholicam fidem falſam eſſe? Minimè gentium, inquit iſte, ideo enim me hæreticum exiſtimo, hoc eſt, errantem & à veritate alienum: quia contra fidem catholicam ſentio. Iam præceptor riſum continere non valens, abi ſtulte ait, eò enim minùs hæreticus es, quò magis te hæreticum opinaris. Salua quippè res eſt, ſi tũc errare te ſentis, quùm fidei catholicæ repugnas. Sic hominis ſtultitia eſt non tam Theologiæ rationibus, quàm prudentiæ manibus comprehenſa. Mihi etiam ipſi aliquando contigit, vt à iudicib⁹ fidei errores neſcio quos denotãdos acciperem: certè hominis eius errores, vt poſtea comperi, qui iudicum nec iuſſu nec accerſitu ad tribunal venerat, ſed ſacerdotis cuiuſdam ſuaſu & conſilio, quem pœnitentiæ adminiſtrum habebat. Sponte igitur ſuoque iudicio hæreſes aduerſum ſe plurimas, ſic cenſebat, excipiente notario prodidit. Ad me ergo itum eſt, vt errorum notas ederem. Quos vt multos varioſq; conſpexi, cœpi mecum ipſe attentiùs cogitare, quiſnam eorum auctor haberi poſſet. Quicunque porrò is eſſet, partim ex Arij partim ex Macedonij partim ex Vuicleffi partim ex Lutheri fontibus quaſi quoſdam diduxiſſe riuulos videbatur. Crederes eũ aſsiduè in omnium hæreticorum lectione verſatum. Quòd ſi vlla eſſet rerum conſequentia & cõnexio errorum vè cõpoſitio & coagmẽtatio aliqua, mihi quoq; iniecta eſſet iſta ſuſpicio. Sed cùm cernerem, in tanta errorum copia non complexionem eſſe, non vinculum: inſaniæ hominis potiùs quàm hæreſeos venit in mentem. Nolui itaq; de erroribus iudicare, niſi priùs auctoris ingenium & iudicium exploraſſem. Ergo iudices rogo, num copia ſit videndi hominis. Aiunt eſſe. Nam datus erat in cuſtodiam, & coniectus in carcerem. Soluitur vinculis, coràm producitur, intueor oculis, animo cerno, video illum parùm ſana mente eſſe.

eſſe. Periculum ex rebus præſentibus feci, quas longum eſſet cõmemorare, probaui ita ſe habere rem, vt antè ego cogitarã. Vix tamen à iudicum animis opinionem infixam potui diuellere. Sed vicit tandem, & perſuaſi, atq;, vt erant viri boni, dederũt manus, amentemq́ue ſponte confeſſum ſuoque iudicio conuictum in parentum domum cerebro vacuum quidem, ſed omni etiam pœna vacuum dimiſerunt. Ac de his nihil eſt neceſſe, vt Theologi præcipiant: ſunt tamen ea cognoſcenda, pertinent enim ad eum vſum, quem iuris prudentes ſunt è locis theologicis habituri, de qua re hoc libro diſſerimus. Reliqua deinceps perſequamur, nam formula hęc tantùm attingenda fuit.

4.p.c.4. cau.4. Alteram Diuus Thomas protulit in prima parte & in priorem ad Corinthios epiſtolam. Ea eſt huiuſmodi. Si error fidei contrarius circa ea ſit, quæ nullo modo eſt probabile ab errantibus ignorari, quin ad fidem catholicam certò pertineant: tunc iudices tutò de hæreſi pronunciabunt. Vt ſi exempli cauſa, homo quiuis etiam de media plebe aut neget, Chriſtum cruci ſuffixum, verè mortuum, verè à mortuis excitatum: aut aiat, ſuperfluum eſſe & vanũ orare pro mortuis, nullo prẽmio iuſtos à deo affici, nullo ſupplicio improbos & cętera ſimilia. Item, ſi vir in ſchola Theologia diu multumq́ue verſatus contendat, ſpiritum ſanctum à filio non procedere, aut patrem & filium ſpiritus eiuſdem duo eſſe principia, aut non eſſe tres pœnitentię partes, aut Chriſtianis nullo modo eſſe licitum cum hoſtibus belligerare, aut epiſcopũ non eſſe ſuperiorem ſimplici ſacerdote, aut quicquam eiuſmodi, quod incredibile eſt neſcire Theologos ad eccleſiæ communem fidem attinere, præſertim ſi in ſchola, vt dixi, perdiu ſeſe ac valde exercuerunt. Qua in re non dubito, quandoq́ue à iudicibus per remiſsionem nimiam aut magnam certè ignorationem erratum. Nolo enim ſuſpicari, fidei leges per gratiam eſſe aut populi furori aut potentium voluntati conceſſas. Fuerunt ante hos paucos dies theologi quidam habiti doctiſsimi in ijs erroribus deprehenſi, quos & Lutherano rum eſſe proprios, & eccleſiæ communi fidei aduerſos nemo addubitare poterat, qui vel mediocriter rebus Theologicis eſſet inſtructus. Coacti ſunt hæreſes abiurare quaſi ſuſpecti de hæreſibus non conuicti. Cùm tamen, ſi hæc non dico ad rhythmicorum aut muſicorum acerrimam normam, ſed ad perpendiculum communis iuris & vulgarem rationis formulam dirigerentur: nullum facilius erat procliuiuſq́ue iudicium. Turpe fuit autem ea dubitare peritos, quæ ne ruſtici quidem dubitant, nempè nullo pacto veriſimile fieri, vt homines in earum rerum, quas diu multumq́ue tractarunt, ignoratione verſentur. Ecquis autem credat, viros theologiciſsimos, ſic cenſebat vulgus, earum rerum inſcios & rudes, quæ Theologis vniuerſis notæ & peruulgatæ ſunt? Erat in animo, quæ horum Theologorum fuerint, errata ſubſcribere: vt in hac quaſi imagine & huius præſcriptionis regula illuſtrior appareret, & admonerentur quoque futuri iudices, vt alieno periculo ſaperent, neq́ue animi relaxationem & molliciem clementiam & miſericordiam eſſe arbitrarentur. In illis nimirum & reis & iudicibus, ne quod perniciоſum exemplum eſſet proditũ, pertimeſcebam. Quod enim exemplo fit, iure fieri putãt. Sed quoniam iam rei ipſi deceſſerunt, omniq; odio carent & inuidia, non putaui eiuſmodi errores traducendos, quos ſi conteſtatos & conſignatos ederem ad ſempiternam memoriam turpitudinis, non ſolùm in mortuos reos, ſed in viuos etiam iudices viderer maledicta conferre. Quanquam fortè ibi timeo, vbi nõ erat timor. Sed vtcunq; res habeant, iuriſperitos admonui, ne in animum inducant credere, nullos eſſe pertinaces, niſi qui iudicum monitiones

præceptaq; deſpexerint. Ante hominum hortatus iſtos, crede mihi, vera hæreticorũ pertinacia reperitur, eorũ ſcilicet, qui minimè ignorãt opiniones ſuas cõtra fidẽ eccleſię venire. Ipſa verò omniũ fideliũ vox idẽ q; cõis ſenſus nõ pro vna monitiõe dico, ſed ꝑ mille ſufficit. Quapropter eccleſiæ vnã vocẽ qui ſpernit, hic multò ꝑtinacior eſt, q̃ ſi ſexcẽtas, aut Theologorũ, aut iudicum contẽpſiſſet. Ac de ſecũda quidem regula hactenus. Tertiã hãc habebimus.

Si de cuiuſpiam errantis pertinacia dubitant iudices: duæ res illis ſunt accuratiùs tranſigendæ: quarum vna Theologorum propria eſt, altera cum Theologis iuriſperitorum etiam communis. Priorem ergo à Theologo iuriſperitus mutuabitur: poſteriorem aũt ſuo ſibi iure vendicabit. Primùm igitur à ſapientiſsimis Theologis illud explicatum diffinitumq; habeant iudices, an error, quiin iudicium venit, cum fide catholica apertè pugnet. Nã vna ex hac parte dupliciter hæreſeos iudicium excludetur: vel quia incertũ eſt dogma illi errori contrarium catholicæ fidei veritatem eſſe, vel quia repugnantia erroris eiuſmodi & catholicæ veritatis obſcura eſt & in opinione poſita. Vt ſi verbi gratia olim negaret quis epiſtolã ad Hebrẽos eſſe Pauli, habeat autem pro certo illam eſſe canonicam, & de auctore epiſtolæ quæſtionem moueat, non de auctoritate: ſunt Theologi, qui ſentiãt hæreſim illam eſſe. Ego verò niſi eccleſiæ definitio obſtaret, nõ puto, qui exiſtimẽ Chriſti fidẽ in nullo extremo verſari diſcrimine, ſi libri canonici auctorẽ neſciamus, modò ſciamus librũ eſſe canonicũ. Quocirca ſiue Paulũ, ſiue Lucã, ſeu Barnabam illius epiſtolæ auctorẽ quiſpiam dixerit, ſi ſolida ei eſt fixaq; & conſtãs epiſtolæ auctoritas: non cõtinuò Chriſti fidẽ euertet. Cùm igitur rẽpore. D. Hieronymi nõdum fuerit exploratè cognitũ an fidei certa veritas ſit, Paulũ illam ad Hebræos epiſtolã ſcripſiſſe, ſi error aduerſus ad tribunal fidei tũc referretur, criminis fortaſſe quidẽ iudiciũ fuiſſet, ſed hæreſeos iudiciũ nõ fuiſſet. Item, Dei auxilio peculiari nos egere, vt ſicut oportet credere, ſperare, diligereq; poſsim⁹, fidei dogma eſt lõgè certiſsimũ. Qui inficiabũtur, nullos eſſe habitus ſpei & charitatis in fuſos, illi dogmati huic, vt quidã ſentiũt, repugnabũt: ſed quia ea pugna, tametſi valde ꝓbabiliter apparet, non tñ eſt manifeſta ratione cõprehenſa, eorũ hominũ error notandus eſt, temeritas & impudẽtia notanda: hæreſis ne ſuſpicãda quidẽ ante ſacri cõcilij Tridẽtini decreta. Qui locus nullo etiã cõmemoratẽ fidei cẽſores admonet, vt id mutui, quod â Theologis ſunt neceſſariò accepturi, nõ à quibuſuis accipiant: ſed ab eruditis, expertis, exercitis. Qui ſcilicet cũ exploratũ habeãt, qui nam ex Theologię locis certi ac firmi ſint, qui cõtrà probabiles & nõ neceſſarij: tũ argumẽtorũ Theologicorũ frequẽti atq; expedito vſu facilè quoſcũq; errores deprehẽdant, q̃ fidei catholicę dilucidè refragẽtur. Altera erat res, vt iudices diligẽtẽ nauẽt operã, quò illis erratis pertinacia pateſcat. Quæ ſi in dubiũ fortaſſe vertitur, & neq; ex ante, aut dictis aut factis neq; ex errantiũ ſtatu, cõditione & ingenio colligitur, nõ alia eam ratione meliùs deprehẽdent, q̃ ſi errãti certũ ſignũ catholicæ eius veritatis oſtẽdant, cui error iſtius cõtradicit. Vt ſi proferatur apertus aliquis ſcripturæ locus, aut definitio legitimi cõcilij generalis, aut decretũ conſtans apoſtolicæ ſedis, aut vna quælibet alia certa nota earũ, quibus & catholicæ veritates & cõtrariæ omnino hæreſes dijudicãtur. Quòd ſi hiſce ſignis notisq; ꝑ platis ille ceſſerit, argumẽtum erit ignorãtiæ probabiliſsimũ: ſin repugnauerit, argumentum erit pertinaciæ certiſsimũ, præſertim ſi nec ingenij nec doctrinæ expers ſit. Nã ſi adeò rudis & imperitus eſt, vt harũ rerũ intelligẽtiam nullo modo habere poſsit, equidẽ nullã certã regulã præſcriptionẽq; conſtãtẽ exprimerẽ, vt hominis eiuſcemodi pertinacia innoteſceret. Certè ſi q̃ eſt craſſa pinguiq;

Sic ſentiãt interpretes eſſe ſentẽtiã Bar. Vbertum. Fel. ſpecialem. Felinum bricalem. reti. cõcordantiã. mentũ. ſum. Tabi.

Qui ſentiãt epiſcopi cõcupiſcentiã adeo eſſe legitimam, vt ea eam neceſſe eſſe nouerint, qui ſentiãt aliter, errare.

guiq; Minerua deſcribẽda formula, ea erit ſentẽtia eccleſiæ cõis fideliũq; cõſensus & cõſpiratio eadẽ, q̃bus ſi iſte aduerſetur, tũ etiã quũ videt cõtra ſe venire oẽs, pertinax atq; adeò hareticus exiſtimabitur. Nec neceſſe erit tñ orbẽ omniũ peragrare terrarũ & ſingulorum fidelium rogare ſententiam. Nam quæ ſit fidelium ſingulorum neq; arte aliqua nec diligentia, & inquiſitione perpenditur, ſed quodam quaſi prudentiæ ſenſu iudicatur. Quemadmodum enim ſi quiſpiam neget omnem ignem calefacere, non eſt opus, vt contumax in naturam habeatur, propoſitionẽ illã generalẽ inductione & demonſtratione ſingulorũ igniũ, ſed ſignificatione poti⁹ & ratione declarare, cũ quibuſdã demõſtratis eadẽ ſit de cęteris ratio. Sic in fidẽ eccleſię ille erit petinax, qui ſuę prouincię aũt ciuitatis fidelibus vniuerſis in fidei ſentẽtia repugnarit. Sed hæc relinquamus, idq; largiamur inertiæ noſtræ: inepti enim ſumus vt hebetes ac rudes ad regulam, & lineam exigamus. Hæc verò omnia, quæ in hac poſtrema conſtituendæ regula diximus, ſi ad vulgaris prudentiæ rationẽ dirigas, recta fortaſſe erunt, ſin perpẽdere ad exactioris diſciplinæ præcepta velis, reperiẽtur quædam fortaſſe non recta, Quid enim in tã inæquabili & rerum & ingeniorum veritate præſcribere nos poſſumus, quod æquabile inter omnes & vnum omnibus eſſe queat? præſertim cũ id genus cauſæ propemodùm coniectura les ſint, in quib⁹ iudices indicijs quibuſdã atq; veſtigijs in ipſa penetrare hominũ cor dapertentant, quæ ſi cognoſcerent, nõ egerẽt perpẽdiculis, non normis, non regulis. Quid igitur hæreſis ſit, quæ hæretica propoſitio, qua demũ via ac ratione vtriq; & theologo & iuriſperito internoſcenda, mihi iam ſatis ſuperq̃ dixiſſe videor.

De propoſitione erronea, ſapiente hæreſim, piarum aurium offenſiua, temeraria, ſcandaloſa.

Caput vndecimum.

DEinceps vt erat propoſitum, de propoſitione erronea videamus. Cuius notio ac definitio non eadem omnibus, ſed ſua cuiq; eſt, vt hîc etiã verũ id eſſe cõ probes, Quot homines, tot ſententię. Illud autem in primis definitum & conſtitutũ ſit, propoſitionem erroneam ab hæretica non cogitatione modò, ſed re etiam ſeparari. Non enim, vt quidam exiſtimant, cõcilium Conſtantienſe, vnde varia iſta errorum genera accepimus, propoſitionem erroneam vſurpat in ſignificatione generali, vt erroris hæretici & cæterorum genus cõmune ſit, quæ videtur eſſe eius nominis propria ſignificatio. Ecquis enim credat quicquam aliud eſſe propoſitionem erroneam quàm errorem? Sed concilium, vt dixi, ab hac vſurpatione lõgè abeſt, id quod ſtatim planum faciam, ſi verba patrum adſcribam. Compertum eſt, inquiunt, expræfatis articulis plures eſſe notoriè hęreticos, alios non catholicos, ſed erroneos, alios ſcandaloſos, quoſdam piarum aurium offenſiuos, nonnullos temerarios. Quæ forma ſermonis eſſet & falſa & abſurda, ſi propoſitio erronea pro quocunque errore cõmuniter ſumeretur. Iam enim rectè quoq; dici poſſet poſt multas argumentationes enumeratas, in his quaſdam eſſe ſyllogiſmos, quaſdam inductiones, quaſdam argumentationes, quod quàm ſit ineptũ, nemo eſt, qui non intelligat. Sine dubio igitur erronea propoſitio ab hæretica ſecernitur, non tanquam genus ab ſpecie, quod eſſet diſcrimen rationis, ſed tanquã vna erroris ſpecies ab altera, quæ vera rerum non modò vocabulorum diſtinctio eſt.

Illud deinde conſtituere debemus, quod priùs forſan dictum oportuit, ſed doctrina ſera non eſt reprehendenda, præſertim ſi in opportunum tempus reſeruata ſit. Conſtituendũ ergo catholicas veritates nõ ſingulari modo, ſed bipartito

reperiri. Quædam enim ſunt catholicæ veritates, quæ ita ad fidem pertinent, vt his ſublatis, fides quoque ipſa tollatur. Quas nos vſu frequenti non ſolùm catholicas, ſed fidei veritates appellauimus. Aliæ veritates ſunt etiam ipſæ catholicę & vniuerſales, nempè quas vniuerſa eccleſia tenet, quibus licèt euerſis fides quatitur, ſed non euertitur tamen. Atque in huiuſmodi veritatum contrarijs erroribus ſuprà dixi fidem obſcurari, non extingui: infirmari, non perire. Has ego nunquam fidei veritates cenſui vocandas, quanuis doctrinæ chriſtianæ veritates ſint. Speciales orationes applicatas vni perſonæ per prælatos vel religioſos plus prodeſſe eidem, quàm generales, Fratres non teneri labore manuum victum quærere, ſed licere eis eſſe mendicos, & complures alias ſimiles propoſitiones, quas omnes catholici veras eſſe ſine dubio exiſtimant, ideoque veritates catholicæ vocari poſſunt atque etiam debent. Quæ igitur propoſitiones huius poſterioris generis veritatibus contradicent, eas equidem erroneas appello, quæ quoniam doctrinæ catholicæ aduerſantur: errores ſunt hæreſi proximi, hæreſes non ſunt. Nec noſtro more nos ita loquimur, ſed eſt etiam hoc in more poſitum ſermoneq; maiorum: vt nomen generis ſpeciei illi abſolutè tribuant, quæ eſt in eo genere imperfectiſsima. Sic Ariſtoteles in prædicamentis diſpoſitionem ſeiunxit ab habitu: cũ tamen diſpoſitio aliâs habitus ipſius genus ſit. Virtus quippè, quam habitum eſſe nemo eſt qui neſciat, diſpoſitio eſt perfecti ad optimum. Ac ne plura exempla, quæ ſunt propè innumera, referam⁹, illud eſt paſsim, vulgi etiã ore cõtritũ, quò animalis vocẽ, cùm omnium animantiũ communis ſit, interdum pro his ſolùm accipiunt, in quibus nihil aliud quàm vis animantis apparet. A qua conſuetudine ne Paulus quidem abhorruit, quum animalem hominem dixit, quaſi brutum expertemq; rationis. Patres item

Cap. 6.

concilij Conſtantienſis hoc ſenſu videntur eſſe locuti, ſi accuratè eorum voces expendamus. Ex quibus facilè intelligimus, erroneas propoſitiones contra catholicas fuiſſe diuiſas, & inferiore quodam gradu quàm hæreticas fuiſſe locatas. Error itaque, qui & minus quiddam quàm aperta hæreſis & catholicæ doctrinæ tamen contrarius eſt, propoſitio erronea vocatur. Theologi deniq; modeſtiores, quum in diſputationibus ſuis quicquam ſanæ doctrinæ aduerſum hæreticum appellare non audent, temperato vocabulo erroneum eſſe confirmant. Quum verò in hunc ſenſum & vulgari conſuetudine alliciar, & compellar maiore Philoſophiæ ratione: facilè me patior in eum adduci libenterq́ue in eo cupio retineri. Eſt & propoſitionis erroneæ alius item gradus. Quum enim veritas aliqua ſapientum quidem opinione vehementi fidei veritas eſt, ſed non eſt planè ab eccleſia definita, nec certo argumento demonſtrata, tunc veritati illi aduerſari non eſt hæreticum, ſed erroneum. Videlicet hæreſis, quemadmodum ſuprà diximus, à voluntate quoque errantium pendet, nedum ab intellectu. Error autem ſicut & falſitas, è rebus ipſis ſignificatis perpenditur, nulla aſſerentis habita ratione. Ita licèt veritas illa ad fidem ſuapte natura pertineat, quia tamen nec hoc certum nec expeditum eſt: hæretica pertinacia abeſt, error grauis & periculoſus non abeſt. Similiter & propoſitio erronea tertio quodam gradu vocari poteſt, quæ certæ veritati catholicæ fidei aduerſatur, non manifeſtè quidem, ſed ſapientum omnium longè probabili ac fermè neceſſaria ſententia. Eius quippè erratio grauis eſt, qui hoc defendit contumaciter, quod viri omnes docti ſentiunt periculum grãde catholicæ fidei cõflare. Quicunq; ergo vel doctrinã fidei appendicẽ liquidò euertit vel fidẽ ipſam in diſcrimen adducit, vehementer illa ſanè in

in chriſtiana diſciplina errat, atque adeò eius dicta iure appellantur erronea. Verùm de erronea propoſitione plus quàm ſatis dictum eſt.

Propoſitio verò ſapiens hæreſim à qui buſdam definitur ea, quæ in ſignificatione, quam verba prima facie oſtendunt, ſenſum habet hæreticum, quanuis piè intellecta ſenſum aliquẽ habeat verum, vt ſunt, inquiunt, iſtæ propoſitiones, Pater eſt maior filio, Chriſtus eſt creatura, Tres ſunt dij. Quæ definitio nec vocabuli poteſtatẽ exprimit, nec rei diffinitæ vim naturamq; declarat, nec mutuo nexu cum illa eſt copulata. Quis enim dubitet, illam propoſitionem, Ridiculum eſt euchariſtiæ ſacramentum ſolenni ritu per vias publicas circunferre, Lutheranorum hæreſim ſapere, qua negant in Euchariſtia corpus Chriſti verũ cõtineri? & tñ in nullo pio ſenſu vera eſt. Huiuſmodi propoſitiones multas in Eraſmo, Ioanne Carione, alijſq; quibuſdã huius ſeculi ſcriptoribus paſsim leges, quę nec apertas hæreſes præ ſe ferant, nec ſanum aliquem habeant ſenſum: ſed quia hæreſeos ſaporem quendam & odorem referunt, meritò eas quidem dicimus hæreſim ſapere, qui verò illas proferunt, hos hęreticorum & ſaporem habere & proferre odorem. Nec exempla illa placent, quibus hi ſuam definitionem illuſtrant. Veriora equidem exempla deſidero & magis ad rem, de qua igitur, accommodata: quanuis in hoc genere nihil ab ijs requirendum eſt, qui omnes iſtos propoſitionum gradus permixtos eſſe ac confuſos opinantur. Sed primum exemplum è Ioãnis Euangelio Chriſtique doctrina ſumptum eſt. Quòd verò Chriſti doctrina & Euangelium hæreſim ſapiat, ſcribere ego nõ auderem. Illud ſecundum exemplum congruens atque aptum eſt, ſi eis aſſentimur, qui exiſtimant, illam orationem, Chriſtus eſt creatura, ſimpliciter veram eſſe, ſed eam Theologos refutaſſe, quòd fœtorem quendam ab Ario contraxerit. In quam ſententiam diuus Thomas multa dixit. Ac Sophronius in ſexta ſynodo planè fatetur, Chriſtum creatum & increatum, idemq́ue in tertio libro Ioannes Damaſcenus. Sed & Hieronymus creaturæ nomen in Chriſto non horret. Ego verò ſemper habui perſuaſum, enunciationem illam & ſimpliciter falſam eſſe, & catholicæ fidei abſolutè contrariam. Eſt enim in creaturæ voce negatio intus incluſa, quæ Chriſti ſuppoſito abſolutè diuinitatem tollit. Nam qui dicit rem aliquam factam ex nihilo, is negat eam de ſubſtantia generantis extitiſſe: hoc enim diſcrimine id, quod verè & propriè factum eſt, ab eo, quod verè & propriè eſt genitum, ſeparatur. Quemadmodum igitur illud, Chriſtus cœpit eſſe, fidei aduerſum eſt, quoniam inde perſpicua argumentatione ſequitur, filium Dei eſſe cœpiſſe, atque adeò aliquando non fuiſſe: ſic & illud, Chriſtus factus eſt ex nihilo, fidei quoque aduerſatur: quòd implicitè filius dei de natura eius, à quo extitit, eſſe negatur. Siue igitur incipere ſiue factum eſſe ſeu eſſe creaturam, de filio dei verè enunciari non poſſunt, quoniam inficiationem abditam & latentem continent, quæ à filio dei, pro quo nomen Chriſti accipitur, vel perpetuum eſſe vel eſſe à patre depellat. Itaque, vt mea fert opinio, propoſitiones illæ ac cæteræ eiuſmodi non tanquam ſapientes hæreſim, ſed tanquam hæreticæ à Nicænis patribus ſunt damnatæ. At propoſitionem hæreticam & ſapientem hæreſim eandem eſſe, mihi quidem non fit veroſimile. Stultus nempè haberetur is, qui quam rem vinum eſſe conſtaret, hanc vinum ſapere, niſi per iocum & ridiculũ, diceret. Iã patrẽ & filiũ & ſpiritum ſanctum tres deos eſſe cum fide apertè pugnat. Nam ſenſus ille, qui pius dicitur, impius eſt. Pari certè ratione illa propoſitio, Deitas eſt crucifixa, hæreſim ſapere diceretur: quã tamẽ, vt hæreticã manifeſtè quinta ſynodus condẽ nauit

3. p. q. 16. ar. 8. act. 11.

In Iſaiæ 45. cap.

nauit. Illa item, Eſſentia generat eſſentiam, in gradu ſapientiũ hæreſim locaretur, quã in hæreticarum numero poni oportere, cõcilium Lateranẽſe definit. Quid illæ? Eſſentia diuina non eſt perſona patris, In tribus perſonis tres ſunt deitates, aliæq; plures huiuſcemodi, quas in ſẽſu nouitio & nuper à ſe excogitato quidam veras eſſe dixerunt. Sanè nihil tam abſurdum dici aut excogitari poterit, quod in ſenſum aliquem fictum ſi detorqueas, verũ non ſit, ac rationi tùm humanæ tùm diuinę conſentaneũ. Sed conſentaneum non eſt, ſenſa eiuſmodi commentitia, ab vſuq; ſanctorum & eccleſiæ aliena pia nũcupare: & homines futiles talium ſenſorum excogitatione defendere. Ego certè, vt quod ſentio loquar, harum propoſitionum auctores nihil minus quàm hæreticorum ſaporem habuiſſe arbitror. Sed ſi in eis aliquem meo guſtu percipio, inſcitiæ ſapor ille eſt, non hæreſeos. Quum verò loquendi vim & conſuetudinem verborum teneo, propoſitiones ipſas, de quibus loquimur, non ſapientes hæreſim dico, ſed fidei manifeſtè cõtrarias. Sermones porrò iſtos per metaphoram figuratos conſiderata intelligẽtia magis percipere poſſumus, quàm circunſcripta definitione explicare. Quamobrem quid hæreſim ſapiat, quid non ſapiat, non tam finitione & argumentatione ſpeculatricis diſciplinæ, quàm ſenſu quodam guſtuque prudentiæ iudicatur. Videas hominem in Lutheranorum dogmatis expugnandis & internoſcenda mente exercitatum, qui, vt canes venatici, in libro, quem legendũ ſuſcipit, hæreſes odore quodam ſuſpicionis quàm ſagaciſſimè perueſtiget: eiuſque libri auctorẽ corruptum eſſe acutiſsimè ſentiat. Leget eum librum fortaſſe alius ſtipes ſine ſenſu, qui nihil omnino in dagare, nihil olfacere, nihil ne ſuſpicione quidem poſſit attingere. Quales ſunt hodie nõ pauci, qui Baptiſtam Cremenſem, Henricum Herpp. Ioannem Taulerum, alioſque huius farinæ auctores quotidie habentes in manibus, quotidiè in ore, eorũ errata tamen, mentem, animum, non odore vllo, non veſtigijs, non ſapore capiunt. Videlicet, abſtulit Dominus à Iuda & Hieruſalem iudicem & prophetam & ariolũ & ſenem & ſapiẽtem de architectis & prudentem non ſolùm eloquij myſtici, ſed hæreſis occultæ diiudicandæ. Quid ni muti ſint canes & latrare non valeant, quibus ad inueſtigandum nulla iam eſt ſagacitas narium? Et cùm tot ſignis lupi declareãt, qui ſint ac velint, quid quærant ac deſiderent, canes tamen ferè ſtupor oppreſsit, paſtores verò cæcutiũt & obſurdeſcunt neſcio quo modo: vt nec ea, quæ à viris ſagacibus monentur, audiant, neq; ea, quę à lupis geruntur, videant: niſi fortè omnes & paſtores & canes ſtupidi timore obmutuerunt. Atqui vndelibet ſtupiditas accidat, ad eccleſiæ perniciem idem eſt. Securi enim iam poterunt viri improbi non modò ad aurem admouere ſermonem, qui vt cancer ſerpat, ſed patentius venenum ſpargere atque euomere virus peſtilentiſsimũ erroris ſui. Quòd, ſi mens non ſęua fuiſſet, etiam occultum atq; in venis incluſum à ſano humore ſecerni & internoſci tam poterat adhibita diligentia & cura grauiq́ue & acri iudicio, quàm poteſt color albus à nigro aut dulcis ſapor ab amaro diſtingui. Sed non eſt huius loci eccleſiæ calamitatẽ deplorare. Nunc enim id ſolũ agitur, propoſitionum ſapores magis ſentiendi & guſtandi viribus diſcernendos, quàm ſpeculandi. Cauſa quippè hos non natura diſtinguit. Itaq; non præceptis & regulis, ſed prudentia & ſagacitate diiudicantur. Expediã breui rem hanc, & planam exemplo vno faciam. Leges illam propoſitionem, Pater maior me eſt, in Euangelio. Habes illius doctrinæ auctorem cognitum & perſpectũ: antecedẽtia & cõſequẽtia in Euãgelio verba diligẽter attẽdis, eius doctrinæ principia reliqua memoria tenes. Iã experiere, niſi habes humore aliquo malo affectũ guſtũ, propoſitionem illam, Pater maior me eſt, non hæreſim tibi ſapere, ſed modeſtiã. Legebat eandem in Arianorũ libris Athanaſius: auctores intus & in cute nouerat, Arianæ diſciplinæ cauſas & effecta prinpia & connexa perſpexerat: & quæ in Euangelio Chriſti dulcis erat ſuper mel & fauum, eadem propoſitio in Arij libros transfuſa ſapiebat hæreſim, eratq́ue eius guſtui vel amariſsima. Atq́ue vt idem vinum ex vaſe vno ſapit picem, ex altero non ſapit, & res eadem illud olet, vnde ſit, è cœno malè, ex arcula muliebri benè: ſic vna & eadem oratio ex vno corde & ore odorem ſpirat iucundiſsimum, ex altero teterrimum, ex vno ſaporem ſuauem ſeruat, ex altero inſuauem. Quemadmodum etiam videmus, aquam è radicibus & canalibus, per quas tranſit, aliud atque aliud & olere & ſapere. Non itaque è rerum ipſarum orationumq́ue natura ſapor odorvè, omnis exiſtimandus eſt: ſed tum res tum orationes ipſæ à venis aliquando & vijs, per quas permeant, ſaporem & odorem accipiunt. Saporem igitur propoſitionum, vt dixi, non tam ſcientia quàm prudentia dijudicat. Quocirca quæ propoſitio hæreſim ſapiat, quæ contrà non ſapiat, non Theologi quiuis, ſed prudentes ſolùm atque experientes poterunt iudicare.

Idem verò de propoſitione malè ſonante ſeu piarum aurium offenſiua dixerim. Eſt enim, vt linguæ nariumq́ue, ita & aurium iudicium ſuum abſurdos & abhorrentes ſonos reſpuentium. Quemadmodum autem non ſolùm res falſæ atque perabſurdæ, ſed graues quoque ac veræ ſententiæ inconditis verbis elatæ offendunt aures, acres præſertim & acutas: ſic Theologorũ aures teretes, & religioſæ non à ſententijs modò falſis & hæreticis, ſed ab eis etiam abhorrent, quas intelligenti iudicio percipiunt malè atq; abſurdè ſonare: quanuis nullam in eis falſitatem hæreſeos deprehendant. Dupliciter ergo de propoſitione malè ſonante loqui poſſumus: vno modo generaliter, quo omnis propoſitio fidei contraria fidelium aures offendit, eoq́ue magis, quò apertiùs illam vident fidei catholicæ eſſe contrariam. Alio modo ſpecialiter, quo gradum quendam propoſitionum cõſtituimus ab illo hæreticarum ſupremo diſtantem. Qua ratione eas propriè malè ſonantes propoſitiones & piarum aurium offenſiuas dicimus, in quibus nullus error fidei aduerſus manifeſtè notari poteſt, ſed abſonum neſcio quid atq́ue abſurdum, quod indignum eſſe pijs & religioſis auribus videatur. Enimuerò in hiſce abſonis & abſurdis propoſitionibus diſcernendis, nollem equidem imperito atq́ue imprudenti vulgo aures dedere, quarum eſt iudicium pinguiſsimum. Sanè quanquam nonnullis in rebus, quæ fidelium omnium ſcilicet communes ſunt, iudicium rectum adeò doctis atq́ue indoctis eſt & promiſcuè & communiter à fide datum, vt quæ propoſitiones vulgi opinione malè ſonantes habentur, intelligentium quoque iudicio malè ſonantes ferè ſint: at promiſcuum vulgus auditum plerunq́ue hebetiorem habet, interdum etiam teneriorem quàm opus eſt, & multa ſæpè tum auribus accipit, tum animo fert, quæ tritæ atque intelligentes aures aſpernantur: quædam contrà refutat quaſi abſona, quæ Theologos peritos & ſapientes non modò non laceſſunt, ſed ne mouent quidem. Theologos, inquam, peritos & ſapientes. Nam in quibuſdam aurium ſenſus faſtidioſiſsimus eſt, in quibuſdam etiam ſuperbiſsimus.

Quia igitur vel Theologi quidã nõnulla reſpuunt, quæ aures clementes & modeſtas minimè offendunt, neceſſarium eſt, ſi res has rectè & ſapienter dijudicare volumus, aurium habere ſenſum politũ, terſum, ſubtilem, prudẽtem. Quòd ſi propoſitionũ abſonarum conſonarumq́; iudicium

iudicium eccleſia in vulgi auribus collocaſſet: illam certè propoſitionem, Beata virgo peccatum originis à primo parente contraxit, malè ſonare, & pias aures offendere iudicaremus. Illa enim audita vulgus ſine dubio perſtringitur, percutitur, torquetur. At piarum aurium offenſio crimẽ eſt. Id autem in crimine ponere, quod eccleſia ab omni alienum crimine cenſuit, temerariæ inſolentiæ eſt. Euangelij item verba quædam, ſi turba nobis lex eſt, malè ſonantia fuiſſent, & piarum etiam aurium offenſiua. Turbas quippè aliquando Dominus vocibus ambiguis obſcuriſque turbauit. Quin inſigniter atq; aſperè diſcipulorum quandoque teneras auriculas perculit: nã Phariſæorum aures mordaci ſolebat radere vero. Phariſæi audito Chriſti verbo ſcandalizabantur, pleriſq; diſcipulis durus erat illius ſermo: turbis habere dęmonium videbatur. Nec eſt ambiguum hoc tempore eſſe Phariſæos quoſdam, eſſe ſtolidam turbam, & multitudinem falſis opinionibus obtuſam, certos demũ eſſe diſcipulos, quibus eſt ſermo veritatis duriſsimus. Hi, ſi abuſus reprehẽdas, q in imaginibus & colẽdis, & ornãdis in ſacellis, tẽplis, monaſterijs, ſepulchrorũ monumẽtis ſempiterniſq; memorijs condendis ſunt plurimi: ſi affirmes, in huiuſcemodi interdum, vel potiùs nimiũ ſæpè plus vanitatẽ valere quàm religionem, diabolum quàm Chriſtum: hi, in quam fortaſſe dicẽt, te Lutheranis opinionibus occupatum intolerabiles ſonos fundere. Non eſt igitur habenda ratio vulgi promiſcui, imbecilli, perturbati, imprudẽtis, ſed prudentis, ſynceri, pij, incorrupti. Nec Theologia modò requirenda eſt, ſed pietas & prudentia. ſine qua nullæ aures poſſunt conſentaneos ſonos abhorrentęſque diſcernere. Itaq;, vt ſemel finiamus, cũ non ſit cuiuſuis malè ſonantem propoſitionem à benè ſonante diſtinguere, prudẽtiſsimi Theologi, quod iam iterum ac ſæpè dixi, cõſulendi à iudicibus eccleſię ſunt: niſi volunt in harum rerum iudicijs vehementer errare. Et quanuis nullam nos quidem comprehenſionem habeamus, definitionem nullam, qua iudices valeant ſingulas in ſpecie malè ſonantes propoſitiones iudicare: illud tamen ſpeciatim admonere poſſumus, huiuſmodi propoſitionũ duos eſſe gradus. Vnum earum, quas antè diximus, hæreſim ſapere. Videlicet, quæ fidelium guſtatui malè ſapiunt, eædẽ malè ſonant auditui. Verùm quia guſtatus ſenſus pinguior & craſsior eſt, auditus ſubtilior & acutior, alter gradus malè ſonantiũ propoſitionum eſt, quæ licèt hæreſim nõ ſapiant, ſonum tamen quendam abſurdũ & peregrinum referunt, qui à doctrina ſana ſynceroque & ſolido eccleſiæ ſermone diſcrepare videatur. Qua ratione pias illæ aures feriunt & aſperè & grauiter, tametſi cur ita feriant, cauſa ſæpè occultiſsima eſt. Huius generis illa exempla videntur appoſitiſsima, quæ concilium Conſtantien. notauit, Graduationes & magiſteria vniuerſitatum eſſe vana gẽtilitate introducta, & tantùm prodeſſe eccleſiæ quantũ diabolum, Sylueſtrum & Conſtantinum erraſſe eccleſiam dotando, Eccleſiam Romanam eſſe ſynagogam Sathanæ, Electionem Papæ à Cardinalibus per diabolum fuiſſe introductam. Item, Papam non debere dici ſanctiſsimum propter officium. Alioqui diabolus diceretur ſanctus, quia eſt officialis dei, Item, plures Romæ nunc ſaluari ex coniugatis quàm ex clericis, Itẽ, monachatum non eſſe pietatem, Item Romani epiſcopi monarchiam poſt Diui Hieronymi tempus exortam eſſe, Item, Phocã inſtituiſſe Romanam eccleſiam omnium eſſe eccleſiarum caput: & alia innumera, quæ, ne longũ faciam, prætermitto. Quòd ſiquis adeò tenui palato eſt, vt has etiam propoſitiones hęreſeos ſaporẽm referre iudicet, cum eo equidem non magnoperè contenderim, præſertim ſi de harum vna & item altera ſermo ſit. Quanquam mihi, fateor, palatum torpet quandoq; ac iacet, auris ſubtilior & erectior eſt. Ita mihi videor

deor faciliùs poſſe propoſitiones auditu quàm guſtatu percipere. Sed, vt dixi, neuter ſenſus regulis inſtituitur, ſi defuerit prudentia & ſpiritus quidam diiudicãdi: ſi verò hæc affuerint, ſine præceptis noſtris theologi iudicium poterit eſſe vel rectiſsimum. Ac de propoſitione malè ſonante hactenus.

Propoſitio verò temeraria duobus itidem modis vſurpari ſolet: & cõmuniter & propriè. Communiter, vt omnis propoſitio à fide auerſa temeraria quoque appelletur, etiam ſi hæreſis manifeſta ſit. Ecquid enim inconſideratiſsima ac dementiſsima temeritate plenius quàm Chriſti eccleſiã contradicere? Propriè autem ea vox vſurpatur, quum aſſeueratio vt temeraria nota ri poteſt: vt hæretica vel erronea vel ſapiẽs hæreſim non poteſt. In quẽ ſenſum poſt iſtos propoſitionum gradus poſtremum locum propoſitio temeraria tenet. Temeritas porrò non vno & ſimplici modo intelligitur. Temerè enim ea quandoq; fieri dicimus, quæ non conſilio, ſed fortuitò geruntur. Quo modo ea temeraria ſunt, quæ turbulẽtè & inconſultè effutita ſunt. In hoc verò ſignificatu temeritas, quæ nullo delectu aut diſcrimine ducitur ad iudicandum, ſapientiæ cõtraria eſt, in qua non caſus & fortuna, ſed ratio & cõſilium valet. Qui ergo nulla aut ratione aut auctoritate impulſus reſipſas affirmat, ſed temerè ſcribit & dictitat vel quod in buccã venit: iure is tanquã ſtultus & temerarius reprehenditur. Nam quanuis vera aliquãdo dicat, ſed vt vera dicat tamen, non id conſilium & ratio, ſed fors & caſus efficit. Qualia ſunt nonnulla, quæ viri quidam pij in vita rebuſq; geſtis Chriſti Domini magis comminiſcuntur quàm contemplantur, quæ etiam ſcribunt non tam verè & prudenter, quàm deuotè & feruenter. Quorum eſt interdum cæca ac temeraria quidem & in aſſentiendo credulitas & in aſſerendo facilitas. ſed temeritas hæc tamẽ nõ eſt eiuſmodi, vt à fidei iudicibus coërceri debeat, qui grauiorum errorum cenſuram aſſumere ſuo iure poſſunt, leuioris huius vel imprudentiæ vel ſtultiæ nõ poſſunt. Fidei quippè cognitio illis mandata eſt, non prudentiæ, eius præſertim, quæ viros pios ſæpè deſtituit. Videmus autem illiuſmodi ſeu meditationes ſeu contemplationes, licèt inconſideratè atq; imprudẽter ſine ratione & graui teſtimonio editas, cum pietate ferè atq; adeò cum ſanctitate eſſe coniũctas. Nõ decet igitur, vt ſimplicitas columbina ſeueriſsimi tribunalis iudicio vexetur: quantumuis illa ſit inconſulta & imprudens. Dicitur rurſum & id temerè aſſeri, quòd inſolenter nimiumq; audacter aſſeritur. Quo modo omnibus in rebus aſſeuerandi temeritas pronunciã dicq; audacia turpis eſt quidem, ſed in his, quæ ad eccleſiæ doctrinam attinent, eſt periculoſa vel maximè. Habet enim contẽptionem ſuperbam eccleſiaſticæ regulæ: quam contemptionem niſi fidei iudices coërceant & comprimant, dici non poteſt quantùm diſcriminis omnis eccleſiæ doctrina ſit habitura. Quæ igitur non inconſulta oratione modò, ſed, vt verbis vtar grauioribus, confidenti audacia, inſolẽtia proterua, exultatione impudenti, iactatione ſuperba, non cõtra fidem dico, ſed contra eccleſiaſticæ modeſtię regulam aſſeruntur: ea Theologi in præſenti temeraria cenſent, atque inter errorum gradus conſtituunt & locant, qui, quoniam hæreſum appendices ſunt, à fidei iudicibus ſunt animaduertendi. Vt, Beatam virginem non eſſe in cælos cum corpore aſſumptam, quod licèt fidei minimè aduerſum ſit, ſed quia cõmuni eccleſiæ conſenſioni repugnat, petulanti temeritate diceretur. Item, in baptiſmo non infundi paruulis informantem gratiam & virtutes. cùm concilium Vienenſe contrariam opinionem duxerit eligendam. Item, Angelũ non eſſe ſimul cũ mundo corporeo creatum aut ipſum etiã nõ eſſe incorporeum: cuius vtriuſque rei contrarium concilium Lateranenſe ſub In-

nocentio tertio nos docuit. Item, Diem iu dicij ad certum quendam diem, menſem annum vè futurũ. Vt verbi cauſa, ab hinc quinto vel ſexto: quod à concilio Lateranen. ſub Leone decimo diligenter præcautum atq; prouiſum eſt. Nec enim eſt parua temeritas eius rei præſagitionẽ vſurpare, quam incluſam diuinitus pater in ſua poſuit poteſtate, & neq; apoſtolis neq; angelis reuelauit. Item, Ioannes Euangeliſta fuit in vtero ſanctificatus, atq; in ſimma omnes illæ propoſitiones, in quibus à fidei & ſcripturarum lege vniuerſali quiſpiam ſine idoneo teſtimonio aut probabili ratione eximitur. Nam huius generis exceptiones temerariæ fidei leges tametſi nõ tollãt, præcidunt tamen. Eſt demũ & ea temeraria propoſitio, quæ in doctrina fidei cum celebris vniuerſitatis communi decreto ac definitione pugnat. Quanquam enim circunferuntur articuli Pariſienſes, qui non ſunt articuli fidei omnes: quoniã ne hãc quidẽ vel longiſsimè tangũt: ſed eo academiæ tũ de fide & religione fixa conſtãtiaq; decreta ſemp Chriſti eccleſia ſuſpexit. Qui verò cõtemſerunt inaniaq; & leuia ac p nihilo exiſtimarũt, oẽs ad vnũ periclitati ſunt, & ij, qui manifeſtè ab eccleſia diſceſſere, & ij qui eccleſiæ fuere ſuſpecti: poſtremo ij, qui in occulto adhuc latent, ſed ſuo ſe tempore, vt cæteri, prodent.

Propoſitionem autem ſcandaloſam quidam cum piarum aurium offenſiua cõfundunt, vt verbis diſtinguantur, re eædem prorſus ſint. Atq; huius generis exempla illa ponunt, Tyrannum poteſt quilibet illius ſubditus occidere, Ieiunare impertinens eſt Chriſtianæ perfectioni, Nullum eſt præceptum de baptiſmo ſuſcipiendo. At ij ſita perturbati ſunt & confuſi errorũ gradus, nullus vt ſit primus, nullus vt ſecundus, nullus vt tertius aut quartus. Propoſitio igitur ſcandaloſa duobus ſimiliter modis appellari ſolet. Priùs vſurpatione communi, qua omnis oratio, quæ occaſionem ruinæ præſtet quanuis hæretica apertè ſit, ſcãdaloſa dicitur. Quo ſenſu concilium Conſtantienſe. 15. illam propoſitionem, Quilibet tyrannus poteſt licitè à quocunque ſubdito occidi, &c. tanquam hæreticam & ſcandaloſam cõdemnauit. Quales ſunt item reliquæ duæ, quæ ab his in exemplum ſunt poſitæ. At verò poſteriùs ſcandaloſa illa propriè oratio vocatur, in qua ſcandalum notari poteſt, hæreſis non poteſt. Qualis illa fuit enumeratio incommodorum auricularis confeſsionis, in qũa incommodorum enumeratione tanto cum Germaniæ ſcandalo Eraſmus verſatus eſt. Tales illæ ſunt ſiue commentitiæ fabulæ ſeu narrationes etiam veræ, quibus monachorum occulta vitia vel finguntur vel deteguntur. Id quod ſine dubio ſine imbecillium offendiculo fieri non poteſt. Non enim hic ſcandalum more vulgi vſurpamus, pro eo, quod aures offendit, quod vè fidelis populus horret: ſed pro eo, quod infirmis cauſam ruinæ præſtat, & quod ante fidelium pedes poſitũ eos facit in illud incurrere, irruere, offendere. Sic eccleſiæ Romanæ abuſus plebi rudi obijcere atq; in vulgus edere, ſcãdalum eſt. Sic propoſitiones illæ ſcandaloſæ ſunt, Prælatus malus eſt verè fur & latro, Per cenſuras eccleſiaſticas clerus populum ſuppeditat & auaritiam multiplicat, Sacerdotes criminosè viuentes ſacerdotij polluunt poteſtatem, Clerici epiſtolis decretalibus ſtudentes ſtulti ſunt, Dantes eleemoſynam fratribus mendicantibus ſunt excommunicati, Confirmatio iuuenum, clericorum ordinatio, locorum conſecratio, reſeruantur epiſcopis propter cupiditatem lucri temporalis & honoris, Vniuerſitates & collegia vanitate hominum ſunt inducta, Leguminibus & piſcibus venter inflatur & turget, atq; adeò ad concubitum ac venereas voluptates aptiſsimus redditur. Quarum nonnullæ hæreſim ſapiunt, non inficior, ſed quanuis in verum ſenſum deflectantur, non

non ſolùm error, ſed ipſa etiam iſthæc veritas, qualiſcunque illa ſit, quæ fortè in his dictis inueniri poteſt, ſcandalum affert idiotis & infirmis. Non enim ſolùm falſa ſcandalum faciunt, ſed aliquando etiam vera. Ac de propoſitione ſcandaloſa ſatis ferè diximus. Propoſitionem autem ſchiſmaticam, ſeditioſam, maledicam, & contumelioſam quorſum attinet definire? Quis eſt enim, cui non perſpicua ſint illa, quæ pluribus verbis à quibuſdam explicãtur? Res itaque faciles & cuique per ſe ſatis expoſitas conſultò prætereo. Quoniam liber hic noſter nõ pollicetur, quæ paſsim vulgata & contrita ſunt, ſed ea conatur exponere, quę & ſunt obſcura, nec ſtatim omnibus occurrẽtia & obuia. Sed ne Amalthæam quidem edimus, & bibliothecam rebus vniuerſis inſtructam. Breuitati quippè ſtudemus, atque vtinam non hoc decipiat nos breuitatis ſtudium. Decepit enim multos: quoſdam, qui cùm ſe breues eſſe putarẽt, fuere longiſsimi: alios, qui cùm ſe breues eſſe laborarẽt, fuere obſcuriſsimi. Sed hæc hactenus, iam pergamus ad reliqua.

¶ *Quemadmodum argumenta Theologia inuenienda atque è locis ducenda ſint.*

Caput duodecimum.

DE notis & catholicæ veritatis & erroris contrarij diximus, erroreſque ipſos, quàm breuiſsimè fieri potuit, internouimus. Sequitur, vt vtriuſque generis nota quęratur & formula, viam rationemque docere. Quæ eadem erit ars argumenti inueniendi ex locisque Theologiæ ducendi. Quanquam Theologici argumenti inueſtigandi quidem atque eruendi cõmuniora præcepta ſunt. Illud enim perſpicuum eſt, omnium rerum in contrarias partes facultatẽ ex eiſdem ſuppeditari locis. Quocirca nihil minus hæreticus è locis Theologiæ argumẽta ducet, quàm Theologus. Sed illius incerta, infirma, & ſpecie veri fallacia erunt: huius, vt qui non vmbrã, ſed veritatem ipſam aſſecutus eſt, erunt certa firma & conſtantia. Nec argumentationes tamen omneis Theologus è locis certas exprimit, ſed interdum immo ſæpè etiam probabiles. Nec id ſolùm quia loci quidam incerta ferè argumenta præbent: ſed quia locus firmus argumentum quandoque præbet non firmum. Nolim enim quiſpiam hoc ducatur errore, vt ſi locus firmus eſt, omnia argumenta inde ducta eſſe firma arbitretur: aut ſi ecõtrariò infirmus eſt locus, oĩa ex eo accepta infirma eſſe. E ſacris quippè literis interdũ argumẽta probabilia ducũtur. Vt ſi è ſenſu myſtico petita ſint, aut ſenſus etiã literalis non ſit exploratè diffinitus. Atque ediuersò hiſtoriæ humanæ auctoritas, imbecilla ipſa cùm ſit, certa aliquando argumenta ſuppeditat. Quapropter vbi artem & præcepta adhibuerimus, quibus argumenta è locis theologicis eruantur, adhuc iudicium deeſt, vt explorentur. Quòd ſi nulla iudicij ratio, nullum diſcrimen acceſſerit: copia quidem argumentandi facilis & prompta erit, ſed nullo in pretio tamẽ niſi apud eos, qui res numero æſtimare ſolent, non pondere. Perfectus autem abſolutuſque Theologus non modò varia è locis argumenta congeret, ſed diſſentientia & conſentientia certaq; & incerta ſecernet. Quemadmodum enim dialectici cõſummati facultas duabus rebus expletur inuentione ac iudicio: ſic Theologum inſtructum eſſe oportet cùm ad inueniendum tùm ad iudicandum, ſi ars illi in Theologia diſſerendi expleta futura eſt, per quam, dico, & ſua dogmata firmare poſsit, & errores contrarios refellere.

Theologi porrò iudicium tunc mihi videor inſtruxiſſe, cùm locorum Theologicorum vim & naturam expreſsi. Nempè è decem partibus, in quas loci Theologici amplitudinẽ poteſtatẽq; diuiſi, quænã earum partium firma argumẽta continerẽt, quæ verò infirma patefeci. Cumq; etiã veritatũ catholicarũ notæ eædem ſint & certiſsima ſigna, vt quęſtiones fidei diſcernantur, & argumẽta quoq; certiſsima, vt concluſiones Theologiæ probẽtur: non aliud mihi negocij dãdum credidi in dijudicãdis argumentis, quæ dogmata noſtra probarent, q̃ datum paulò antè fuit in ijs notis edẽdis, quæ noſtras veritates inſigniret. Pars ergo illa iudicandi nec poſt ea, quæ diximus, admonitione ac præceptis indiget nec propriè ad locorũ tractatum attinet, quẽ liber hic noſter ſua inſcriptione pollicetur. Quod cùm perſpicuum ſit, ſequitur vt diſſeramus, id quod præſentis eſt negocij, quibus rebus poſsimus eum, quem è locis Theologiæ volumus, adipiſci vſum argumentandi. Vbi illud primùm occurrit, quod diſciplinarum ordo rerumq́ue contextus ipſe ac connexio monet, vt quiſquis è Theologiæ locis inuenire cupiet, is communes præceptiones teneat, quas de inueniendis argumentis dialectici tradiderũt. Hæc etenim, ſi eſt ſimpliciter breuiterq́ue dicendum, quibus præceptis eruuntur à locis dialecticis, eiſdẽ fermè à Theologicis: tametſi eſt alius quoque quidam aditus ad Theologicos, vt ex ijs peculiari via & ratione argumenta deriuẽtur firma præſertim, quę vſui Theologi ſũt neceſſaria vel maximè.

Primũ præceptum argumenti inueniendi.

Omnium autem eiuſmodi præceptorum illud eſt caput, vt Theologus habeat omnes Theologiæ notos & tractatos locos. Notos, inquam, & tractatos locos. Nec enim memoria tenuiſſe ſat eſt, ſed paratos & expeditos habere oportet. Primùm ergo diſcatur numerus naturaq́; locorũ qui ſint, quót ſint, quæ vis cuiuſq́; ac proprietas. Quæ res ſiue à nobis accipiẽtur ſeu ab alio, qui ad hæc ſcribenda paratior poſt me atq́; inſtructior venerit, nõ multùm refert. Certè quæ hiſce rebus perdiſcẽdis neceſſaria ſunt, ea mediocriter, vt mihi videtur quidẽ, libris ſuperioribꝰ edocui. Locorũ itaq́; numerum, vires & proprietates ſiue hinc ſiue aliũde ad manũ habere, id eſt in eorũ cognitione primum.

Proximũ eſt locos ipſos luſtraſſe ac cõprehẽdiſſe vniuerſos. Nam qui ſacras literas aut nõ legerit, aut etiã lectas minimè intellexerit, is quo pacto è primo loco argumẽtabitur? Qui traditiones Chriſti & apoſtolorũ nuſquã omnino obſeruarit, quo hic modo è ſecũdo loco argumẽta ducet? Qui nec in eccleſiæ nec in conciliorũ nec in pontificũ doctrina fuerit aſsiduus, quẽ huic argumentandi vſum loci eiuſmodi ſuppeditabũt? Quas verò argumẽtationes è ſanctis auctoribus ille colliget, q̃ ſancto rũ libros ne attigerit quidẽ? Quã aũt diſſerẽdi facultatẽ è ſcholæ Theologis habere poterit, qui nullo ſe tẽpore in ſcholæ cõſtitutionibus exercuerit? An è Phyſica, Metaphyſica, Aſtronomia, Geometria is homo ratiocinabitur, q̃ humanã rationẽ his nunquã diſciplinis excoluerit? Philoſophi demũ & hiſtorici ecquid ei emolumẽti afferẽt, qui nõ fuerit in illorũ lectione verſatus? Hæc igitur oĩa, cùm argumẽtum quęrimus, cõplecti animo, cogitatione intelligẽtiaq́; debemus: nec locos modò habere cognitos, ſed ipſos etiã diligẽtiſsimè coluiſſe. Sed ais. Eſt ne quiſquam tanto inflatus errore, vt ſibi ſe illa ſcire oĩa perſuaſerit? Ego ſi Theologus iſthæc non fuerit cõſecutus, nihil ſanè vituperoꝛ: id reprehẽdo, ſi nõ ſecutus nomẽ ſibi Theologi vſurpauerit. Illud aũt argumẽtandi genus, quod ex omnibus locis aptè ducitur, perfectũ eſt abſolutũ eſt atq́; oẽs numeros habet, nec præter cõſummatũ Theologũ cadere in quẽquam poteſt. Cùm verò aliq̃d perſuaſum eſt, in quo vel mediocria argumẽta cõpareãt, id cumulatè videtur eſſe perfectum, propterea q̃ vulgus Theologorũ q̃d abſit à perfecto non ferè intelligit: quatenus autem intelligit, nihil putat prætermiſſum. Quod etiam, vt Cicero ait, in poẽmatibus & picturis vſu venit in alijſq́ue compluribus: vt delectentur imperiti laudentq́ue ea, quæ laudanda non ſint, ob eam, vt credit, cauſam, quòd inſit in his aliquid probi, quod capiat ignaros. Sic nonnullos inuenias, quos, quoniam ijdem quid in vna quaq́; re vitij ſit nequeunt iudicare, mirificè delectent iuniorum opuſcula quædam, in quibus nihil reconditum & exactum eſt, nulla ex proprijs argumenta ducta: communia omnia, vulgaria, imperfecta ac ferè ex genere probabilium. Ita ieiuna & arida illorum tota eſt diſputatio, quę vix vnius fontis eiuſq́ue vulgaris ac triti aqua communi & perexigua rigatur.

Quantò D. Thomas copioſior & neruoſior eſt, qui non ſolùm aut rationi aut auctoritati confidit: ſed omni modo argumẽtatur, & accuratè ex omni loco diſſerit, teſtimonijſq́; ſimul ac rationibus conquiſitis diſputat. At obſcura quædam in Thomæ lucubrationibus ſunt: iſtorum verò lucubrationes ſunt lucidæ. Sanè quidẽ. Nõ tamẽ ab illo ita dicuntur de induſtria: nec in ingenio ineſt, ſed in rebus ipſis obſcuritas. Et propria quàm communia obſcuriora ſunt. Vinum quoq́; aqua mixtũ clarius eſt quidem, ſed dilutius eſt tamen. Merum ad bibendum difficilius plus omnino habet virium. Ac de primo inuentionis præcepto hactenus. Reliqua perſequamur.

Secundum præceptũ.

Argumentationes porrò theologorum ſuis locis reddere, adeò videtur eſſe facile: vt non ſit fortaſſe præcipiendum. Nemo enim tã rudis eſt, quin ſciat eò ſtatim vnumquodq; argumentum theologiæ referre, vnde petitum eſt, aut ad ſacras literas aut ad concilia, &c. Quanquã non eſt inutile argumenta, quæ in doctoribus probatis inueneris, ad locum ſuum quodq; redigere. Hinc enim & theſaurum tibi comparabis ex aliorum inuentis, & cùm intellexeris cuius loci vſus illis defuerit, ipſe per te ea, quæ omiſſa ſunt, diligenter inquires: vt in controuerſia catholicorum cum Pelagianis poſt ſacrarum literarum, concilio rum, ſedis Apoſtolicæ ſanctorumq́; teſtimonia, quibus Auguſtinus ſatis abundè cauſam obtinuit, rationes theologiæ Thomas addidit: quæ & teſtimonijs põdus & cauſæ lucem adhiberent. Agnoſcere igitur apud veteres Theologos argumentationum locos plurimùm prodeſt tum in intelligẽdis eorum virtutibus, tum in diſcernenda varia eorum argumentandi ratione, tùm quòd copia quædam paratur hac diligentia & vſu, vt non ſolũ quæ illi inuenerint, ea habeamus in promptu: ſed vt quoties è locis Theologiæ quæremus, ſimilibus in rebus ſimiles nobis argumentationes occurrant. Atq́; in omni arte vtrumq́; ſcire operæpretium eſt & quid & quo pacto ſit faciendum. Ambas verò has res imitatione peritorum ſic aſſequimur, vt difficile ſit iudicare, plus ne præceptis aſſequamur, an exemplis. Theologos ſanè, quod ad inuentionem attinet, magis veterum exempla iuuabunt quàm præcepta, nõ dico noſtra, ſed ne cuiuſcunque quidem alterius artificis. Prudentia nempè argumẽtandi nedum ſcientia theologi veteres polluerunt, qui nec indoctiores quàm recentes iſti, & certè prudẽtiores melioreſq́; fuerunt viri. Nam de ſcripturæ ſacræ peritia, in qua argumenti theologici theſaurus præcipuè incluſus eſt, certare cum veteribus nulli poſſunt. Verùm non in ſcripturæ ſolùm intelligentia quærenda, ſed cùm multis alijs in rebus negligentes iuniores ſunt, tum maximè in argumentis Theologiæ proprijs eruendis. Nec recẽtiores ego theologos contemno, quorũ ſatis arguta multa, ſed, vt modò primumq́; naſcẽtia, depicta nimis atq́; minuta: ſi ad vetera conferantur. Quæ plus neſcio quo pacto videntur habere auctoritatis, plus neruorũ, plus viriũ, non ſolũ ad affectus permouendos, ſed ad fidei quoq; euincẽdos aduerſarios. In hac igitur præceptione quãuis facili ela-

borandum eſt, ſi non copiam modò, ſed gradus etiã argumentorum exquirimus.

Tertiũ præceptum.

Multò verò magis theologo elaborandũ, vt cognitis ac tractatis locis quęſtionẽ, quã verſare cupit, in locos theologiæ cõijciat. Cũ autem illã per oẽs deduxerit, conſiderare accurratiùs debet, quid è ſingulis in vtranq; partem dici argumentãdo poſſit. Tum ei colligenda ſunt omnia & quæ conſentire cauſæ propoſitæ & quæ diſſentire videantur, & iudicio adhibito peruidendũ, vtrámne quæſtionis partem ducta argumẽta probent. Vix enim, quemadmodum ſuprà dixi, theologus poteſt ab inuentione iudiciũ ſeparare: ſi veritatem quærere & amplecti eſt illi inſtitutũ. Nec in omni loco tamen aut pro re aut contra rem argumenta ſemper idonea reperiemus. Non enim ſi aut venator aut piſcator loca apta venationi ac piſcationi cognouerint, quãuis diligentiã adhibeant vel maximã, protinus aut piſcabitur hic aut ille venabitur. Nulla quippè ars adeò eſſe certa poteſt, quæ non interdũ operis ſui fructu careat. Vt igitur in diſputatione noſtra loci cõcurrant omnes, optabile eſt. Si minus, plures maioreſq; ponderis plus habebunt. Si verò nulli, nõ eſt minuenda artis opinio, nec de gradu deiiciendus animus, ſed etiam atq; etiã argumenta quærenda. Quanuis enim demerſa ſint, emergent tamẽ hæc aliquando: ſi pelagus vel immenſum & noſtra diligentia excitetur, & diuina gratia, quæ pulſantibus aperit, & quærẽtibus nunquã deeſt. Illud autẽ de probabiliũ quæſtionũ genere dictũ accipi velim. Nam fidei dogmata ab his locis, q̃ auctoritate conſiſtũt, manant oĩa. Quare nullũ apud nos certũ decretũ eſt, qđ nõ idẽ è locis oriatur. Nõ ita q̃; verẽdũ, ne in fidei quęſtione locorũ nos argumenta deſtituant. Sed vtcũq; aderunt res, nec enim omnes eodẽ ingenio & ſolertia nec ſimiliter inquirimus, argumenta rerum huiuſmodi ſemper quidem in locis incluſa erunt: eò autem eruentur vel pauciora vel plura, quò inquirentis erit eruditio, ingenium ac diligentia maior. Atq; hæc quidem hactenus. Parefacta enim res ipſa eſt, vt non ſit difficile in exquirendo argumento quid cuiq; faciendum ſit videre. Et multa etiam ſine inquiſitione ſeipſa offerunt, præſertim hominibus eruditis atq; in harum rerum vſu diu multumq; verſatis. Quanquam quæ cogitatò meditata & præparata in diſputationem inferuntur, ea iure illis anteponimus, quæ repẽtina animi cogitatione prodeunt. Quæ, quoniam celerrima eſt atq; ad breuiſsimũ tempus, offerre argumenta poteſt, ponderare non poteſt. Itaq; vt ſine vllo errore & inueſtigare argumenta & inuenire poſsimus, formula quædam cõſtituenda eſt, quam ſi ſequemur in diſputatione theologica, nunquã à recto tramite recedemus. Erit autem hęc formula theologorum rationi diſciplinæq; maximè conſentanea. Vbi theologo diſſerendi materia fuerit oblata, quæſtionem accuratè habet expendere ſtatuereq; in primis, cuius generis illa ſit ex omnibus illa, quã ſuprà explicuimus, quæſtionum varietate. Niſi enim theologus naturam quæſtionis comprehenderit, nec facilè intelliget qualia ſint ei inueſtiganda argumenta, nec ex quibus etiam petenda locis. Quanquam enim omnes inter ſe colligati atq; implicati ſunt, tamen ex ſingulis certa argumentorum genera naſcuntur: nec vniuerſi, vt à principio ſtatim huius operis dixi, æquè omni quæſtioni accommodantur. Cùm verò genus quæſtionis conſtituerit illud vel maximè, quod eſt omnium difficilimum, an fidei ſit, an non ſit: per omnes locos ducat eam, illos præſertim, qui erunt quæſtioni magis apti & congruentes. Nam ſi quæſtio eſt ſuperna turalis, in eos locos eſt coniicienda potiſſimè, qui Dei auctoritate nituntur. Sin autem eſt naturalis, per eos præcipuè locos deducetur, qui naturæ ratione conſtant. Quòd ſi mixta quæſtio eſt & partim à natura partim à reuelatione pendet, per omnes ducatur oportet: cuncti enim iuxtà poſſunt argumenta præbere. Tametſi nullius omnino generis quæſtio eſt, quæ non per omneis locos vtiliter deducatur. Naturæ quippè res ſæpè ſcriptura tradit: & res quoq; ſupernaturales vel ſuadet ratio vel exponit. Ac diuina auctoritas humanam fulcit, contraq; humana diuinæ ſeruit. Nec verò veritas, quæ ſimplex eſſe debet, ex diſſimilibus rebus miſceri & temperari poteſt. Sed diuina & humana ratio, quod ſæpiſsimè dixi, diſſimiles non ſunt: nec aliò hæc aliò ducit illa, quin eodem ſpectant ambæ, & in eundem finem referuntur. Itaque accepimus maiores noſtros ſolitos execrari eos, qui primùm hæc natura cohærentia opinione diſtraxiſſent. Quibus quidem ita ſunt ſcholæ theologi aſſenſi, vt niſi has duas res in diſputatione ſua coniunxiſſent, non ſe putarent theologos verè eſſe. Conjecta itaq; per omnes locos quæſtione & collectis hinc inde argumentis, ſiue quæ diſcrepare ſeu quæ cõgruere videãtur, in vtranq; partem diſputet: ſed tã ad extremũ finiat, qd verũ ſit qd cõtrà falſum. Doceat verò primum quid fides Chriſti de ea quæſtione teneat, qbuſq; idoneis ac certis teſtimonijs id qđ tenet euincat: deinde, quid aut præſcribat aut certè ſuadeat ratio. Nã ſi quæſtio naturalis eſt, ratio præſcribit: ſin eſt ſupra naturã, ratio ſuadet. Qua in re, vt modeſtiſsimè dicã, ſcholã apud noſtros mediocriter ego iui. Quæ ante nos non erat adeò fidei argumẽtis inſtructa: à ratione ductis res theologica propemodùm agebatur. Ordinem ego D. Th. immutaui. Etenim in ſumma aduerſum Gẽtes ille quidem primò rationes, mox teſtimonia ponit. Ego verò in lectionibus meis ſemper à principio docui, quid præfiniret de vnaqualibet quæſtione fides, tũ quid oſtenderet ratio. Sed immutationis huius prõpta eſt atq; expedita cauſa. D. porrò Thomas aduerſum Gẽtes theologiæ negociũ conficere ratione debuit: quia ſcripturæ teſtimonia apud eas vel ſecundo vel nullo etiam loco ſunt. At apud nos, qui Chriſtianos diſcipulos inſtituimus, primas partes auctoritas habet, ſecundas ratio. Quin & hunc diſſerendi ordinem tãquam naturę noſtræ cõſentaneũ magis Auguſtinus probat: quanuis Manichæis ſeſe attemperans id agat interdum, quod in diſputando fatetur eſſe vitioſum. Naturæ, inquit, ordo ita ſe habet, vt, cũ aliquid diſcimus, rationem præcedat auctoritas. Sed quoniã cum ijs nobis res eſt, qui omnia cõtra ordinẽ & ſentiunt & loquuntur, nihilq; aliud maximè dicant, niſi rationem priùs eſſe reddendam, morem illis geram, & quod fateor in diſputando vitioſum eſſe, ſuſcipiam. Quo exemplo Thomas ad eundem modum ſe Gentibus accomodauit: nam in ſumma theologiæ auctoritas ferè rationi præparat hominẽ, ratio deinceps ad intellectũ cognitionẽq; producit. In ipſa verò & auctoritate & ratione ſunt gradus argumentorũ, & quod cuiq; præſtet intelligi facilè poteſt: vt prima ſint quę è ſcriptura ducuntur, ſecũda quæ è traditionibus Chriſti & Apoſtolorum, tertia quæ ex eccleſiæ decretis, deinceps gradatim reliqua conſequantur. Eſt autem inter theolgos cõtrouerſum, vtra ſit prior ſcripturæ auctoritas an eccleſiæ. Verũ hęc ſicut & cætera, quæ nó ad inuẽtionem, ſed ad diſpoſitionẽ attinent, nõ putaui eſſe perſequenda. Atq; hæc res, ſi quãdo in cõtentionẽ venerit, quẽadmodũ diiudicanda ſit, ſatis eſt, niſi malè memini, ſuprà diſputatũ. Illud perſpicuũ eſt, eandẽ omnino eſſe ſpiritus ſancti in ſcriptura & eccleſia auctoritatem, ſi res ipſas inſpicias. Quare in ſe quidem neutra aut prior aut maior, neutra aut poſterior aut minor eſt. Quid eſt ergo quod in hoc loco nonnunquã dubitationẽ afferre ſoleat cõſiderãdũq; videatur? Credo, ſi quando dubitatio accidit: quale ſit hominis eius ingenium, eruditio, inſtitutũ, qui cũ diſputationẽ inſtituerit, ſpectare decet. Vt eñ ſunt, q̃ ſcripturas eccleſię vſui anteponũt: ſic reperias multos, q̃bus eccleſię mos & ſenſus maiores eſſe videantur.

De mori. eccle. cath. cap. 2.

Auguſt. de uer. relig. cap. 24.

Quia vero eccleſia prior & antiquior eſt, dubitari non poteſt, ipſius auctoritatem quodammodo eſſe maiorem: nam quòd ſit & notior & crebrior exploratum eſt. At in omnibus, vt dixi, eius, cùm quo diſſeris, habéda eſt ratio. Sic enim Petrus Iudeis 2. Pet. ait, habemus firmiorem propheticum ſermonem: cùm Petri tamen ſermo nullo nobis gradu inferior ſit. Sed de hoc, magna enim res eſt, alio loco pluribus. Nunc ad In. 14. lib. propoſitum. Illa igitur & talia circumſpicienda ſunt in omni quæſtione & conſuetudo exercitatioq; capienda, vt boni ratiocinatores argumentorum eſſe poſsimus & addendo deducédoq; videre, quę omniũ ſumma fiat, ex quo quantum cuiq; quę ſtioni debeatur, intelligas. Sed vt nec medici nec imperatores, nec oratores, quanuis artis præcepta perceperint, quicquã magna laude dignum ſine vſu & exercitatione conſequi poſſunt: ſic argumenti theologici inueniendi præcepta traduntur illa quidem vt ſeruemus ipſi, ſed rei magnitudo vſum exercitationemq; deſiderat. Quia igitur parum verba prodeſſe noſtra poterunt, niſi ad rem conferantur vſuſq; præcepta confirmet: neceſſe fuerit theſes exercitationis gratia dicere, id quod ferè eſt à Peripateticis inſtitutum. Archelaũ primũ ſcribit Diogenes in vtramq; partem diſputaſſe, fides ſit penes illum: Cicero enim huiuſmodi exercitationem tradit ab Ariſtotele inuentam. Cuius conſuetudo de omnibus in contrarias partes diſſerendi iure ab ſcholæ theologis probata eſt: eò quòd quid in vnaquaq; re verum ſit, quid cõtrà falſum: aliter nequeat inueniri. Quanquã enim cognitio veritatis, vt Auguſtinus ad Epiſt. 56. Dioſcorum ait, omnia falſa, ſi modò proferantur, etiam quæ priùs inaudita erant, & diiudicare & ſubuertere idonea eſt: quia tamen hæc ipſa veritas elucere in diſputatione nequit, niſi ex vtraq; parte cauſarũ ſit facta contẽtio, nec poteſt fides vlla de re fieri, niſi priùs aduerſariorũ perſuaſiones euellãtur: maximè naturale eſt, vt antequã probem⁹ noſtra, amoliamur aduerſa, & opiniones cõtrarias refutemus. Vix autẽ reperietur aliquid tã omnib⁹ ingenijs cõſentaneum & quadrans, vt neminem habeat repugnantem. Omnis nanque, vt Hilarij verbis vtar, humani eloquij ſermo contradictioni obnoxius fuit ſemper, non ſolùm quia in alio capite & mente alia propemodùm ſententia eſt: ſed quia diſſentiẽtibus volũtatum motibus diſſentiens quoque fit ſenſus animorum. Vnde exiſtimat Philoſophorum placita dici, quòd vnuſquiſq; illud fermè amplectitur: nõ quod ratio præſcribit, ſed quod placet animo: non quod dictat illa, ſed quod dictat affectus. Neceſſe eſt ergo Theologis variè in contrarias partes diſſerendo quaſi in ſimulachro pugnæ exercere ſeipſos: id quod Diuus Thom. in quæſtionibus diſputatis diligentiſsimè fecit. Cũ verò in omniũ artium vſu optimorum imitatio artificũ valeat plurimum, exempla in Theologia diſſerẽdi ab his peti æquum eſt, qui in hac arte excelluerunt: quorum Auguſtinus & Thomas ſunt facilè principes, Auguſtinus citra aleam, Thomas iudicio peritorũ. Neq; enim in ancipiti ſolùm diſputatione, in qua de vniuerſo genere vtrinque diſſeri copioſè licet, ſed in omni omnino quæſtione adeò hinc inde vber ac dives eſt: vt mirandum ſit, in rebus tam multis & varijs ijſq; ſępè neq; peruulgatis neque tritis egregia in vtranq; partem argumenta prõpta illi paratáq; fuiſſe. In multos articulos, fateor, concidit omnia & articulo ferè cuique præſcripſit velut lege quadam argumentationum numerum. Aridum quoque illi fuit diſputandi genus & quæſtionum tractatus vna perpetuò ſpecie compoſitus. In ea deniq; fuit auctorum ſecta, quæ adeò nullum florem orationis ſequitur, vt apparentibus ſine carne neruis deforme videatur diſputationis corpus, certè ab omni eloquentiæ ornatu alienum. Ita à doctiſsimo & grauiſsimo viro curioſi quidem homines & delicatuli longioris operis

operis ſatietate, faſtidio ſimilitudinis incultæque dictionis horrore abalienantur. Dixit in concilio Tridentino vir eloquens ſanè ac facundus, ſed parùm Theologus tamen: qui id ſuadere vellet audientibus, aduerſum hæreticos, præſertim Lutheranos, non eſſe magnum vſum ſcholaſticæ cõcertationis: oratorio potiùs more cum illis diſſerendum: noſtrum enim ſpinoſum eſſe ac permoleſtum. Quæ ſi vera eſſent, exempla in Theologia diſputandi non ab his, quos antè dixi, meliora peterentur. Equidem etſi non ſum neſcius, quàm ſit non ſcholæ dico in diſputãdo mos, ſed tota omnino ſcholæ Theologia hæreticis inuiſa: ſed eò magis exiſtimo, ſcholaſticam diſſerẽdi formam ad hæreſes refellendas efficaciorem, quò magis hæreticis inuiſa eſt. Quòd ſi Lutherani academię ſubtilitate minimè capiuntur, ne oratione quidem ad rhetorum leges artificioſè compoſita capi poterunt: quoniam grãdiores ſunt & callidiores effecti, quàm vt orationis artificio apprehendantur. Cùm autem nec argutũ Theologum pertimeſcant, nec rhetorem quanuis eloquentem: non ſunt, mihi crede, aut Theologi acumine, aut rhetoris flumine, hoc eſt, non verbis ſunt & diſputatione, ſed viribus & flagellis feriendi. Verùm ſi eo locores ſit, vt aduerſum Lutherana dogmata certare cogar: eligant alij, nihil enim impedio, ſuaue orationis genus, quo molliùs & familiariùs homines iſtiuſmodi ad eccleſiæ beneuolentiam alliciant: dummodò mihi relinquant ſcholæ oſſa neruoſq; ac preſſam diſſerendi ſoliditatem. Quæ Auguſtinus porrò contra aduerſarios eccleſiæ diſſeruit: tametſi & inuẽta ſunt acutiùs & dicta ſubtiliùs quàm vt quiuis ea poſsit agnoſcere, ad refellendos tamen hæreticos tantò maiorem habent efficacitatem, quantò tenuiùs ad viuum reſecata ſunt. Atq; etiam quùm oratorum more quaſi torrens fertur oratio, quanuis multa cuiusque modi rapiat, nihil tamen ferè teneas, nihil apprehendas. Cùm autem ad ſcholæ normam certa via & ratione premitur, contineri amplectiq; faciliùs poteſt. Itaque præclarum à Diuo Thoma accepimus morem diſputandi, ſi eum teneremus. Nemò verò à viro grauiſsimo orationis delicias quærat, pigmenta muliebria, fucum puerilem, ſed veras grauesque ſententias, argumenta ſolida & propria, ſermonem rei, de qua diſſeritur, accommodatum. Quæ omnia Diuus Thomas adeò egregiè præſtitit, vt ſi vitia in eo pauca ſint, quæ ab iſtis inuidiosè commemorantur, pluribus tamen maximisque virtutibus illa compenſet. Quanquam, vt erat & modeſtus & prudens, minutiſsimorum articulorum numerum legemque diſputationis æquabilem tum rudioribus tum magis ſuo illi ſeculo dedit. Equidem non Diuum Thomam modò, ſed ſcholæ auctores quoſdam alios exiſtimo, ſi humaniores literas coluiſſent, & quæ in ſchola didicerant, eloqui voluiſſent ornatiſsimè ſplendidiſsimeque potuiſſe facere: & viros eloquentiæ ſtudioſos, ſi ab ſcholæ inſtituto non abhorruiſſent, ſed Theologiam hanc didiciſſent & tractare voluiſſent: grauiſsimè & copioſiſsimè dicere potuiſſe. Sed aut vtriq; ſuo ſtudio delectari alteros contempſerunt, aut nihil omni exparte beatum, vt ſemper aliquid deſideremus. Verùm ſi alterum ſit optãdum, malim quidem indiſertã ſcientiam, quàm inſcitiam loquacem. Nam exempla illa diſputatiõis Theologicæ ſuis omnibus numeris abſoluta is ſolũ ſuppeditare poteſt, qui eloquẽtiam ſapientiæ coniũxerit. Age tamen qualiacũq; noſtra ſint, & ea ipſi afferamus: quæ etſi non meliora erũt q̃ vetera, erunt tempori fortaſsis aptiora.

¶ Exemplum primum, vbi principium Theologiæ in quæſtionem vertitur. Caput tertiũdecimum.

De

DE euchariſtiæ ſacrificio prima mihi cũ Vuitcleffiſtis & Lutheranis controuerſia eſt. Facioq; cõtra inſtitutũ meũ, cũ de re apertiſsima diſputationẽ inſtituo. Nã ſi quid adeò certũ & exploratũ eſt, vt de eo inter viros doctos conſtanter perpetuoq; cõuenerit, argumẽtari non ſoleo: nec rem minimè dubiam argumentando dubiam faciam. Nec verò in hoc dabo operam, vt rem planè in eccleſia definitã meis ego argumentis probem: ſed in id potiùs incumbam, vt vnum è Theologiæ principijs nõ tam ratiocinatione q̃ expoſitione confirmem. Ita fiet, vt veritate illuſtrata, omnium tenebras depellam errorum.

** Luth. cũ ſæpè aliàs tũ in lib. de abrog. miſſ. pri. & de capt. Baby. Oecolãpa. in libello, qui à quibuſdam inſcribitur, d cœnadñi. c. 9. Bucerus lib. 2. de ue. et fal. cœn. do. admi. Caluinus in ſti. c. 18. Proteſtantes in apolo. Auguſta. Primũ argum. Hebr. 7.*

Quanquam argumenta pro eccleſiæ ſacrificio certiſsima ſunt: quibus autem Lutherani contrà pugnant, vt ipſis quidem videtur, ſunt maxima: vt ego verò ſentio, friuola & commentitia ſunt omnia, vix digna lucubratione & ingenio anicularum, talia certè, propter quæ non modò à communi fidelium ſenſu cuiq; eſſet, ſed nec ab amici vnius priuata opinione diſcedendum.* At diſcipuli cæci magiſtri furentis rapiuntur errore, ſibiq; euchariſtiam non eſſe ſacrificium argumentando perſuadent.

Caluinus porrò illo apoſtoli teſtimonio in primis nititur, Et alij quidem plures facti ſunt ſacerdotes, idcirco quòd morte prohiberentur permanere. Hic autem eò quòd maneat in æternum, ſempiternum habet ſacerdotium. Vnde & ſaluare in perpetuum poteſt accedentes per ipſum ad Deum ſemper viuens ad interpellandum pro nobis. Talis enim decebat vt nobis eſſet pontifex, ſanctus, innocens, impollutus, ſegregatus à peccatoribus, & excelſior cælis factus, qui non habet neceſsitatem quotidiè, quẽadmodum ſacerdotes, priùs pro ſuis delictis hoſtias offerre, deinde p populi: hoc enim fecit ſemel ſe offerendo. Lex enim homines cõſtituit ſacerdotes infirmitatem habẽtes: ſermo autem iurisiurandi, qui poſt legẽ eſt, filium in æternum perfectum. Quo loco Paulus ſacerdotium veteris teſtamenti à noui ſacerdotio diſtinguit, quòd in illo plures erant ſacerdotes: in hoc vnicus eſt ſacerdos. Huius verò rei cauſam explicat quòd illi mortales erant: quare indigebant ſucceſſoribus, qui in demortuorum locum ſubrogarentur. At Chriſto, qui immortalis eſt, nullos oportet ſuccedentes vicarios ſubſtituere: quales ij ſunt, qui nũc quotidiè ſacrificant, & plures ipſi atq; mortales ad vmbras legis deflectunt, in qua plures ijdemq; mortales facti ſunt ſacerdotes. Noſtri quoque ſacerdotes infirmi & ipſi ſunt, habentq; neceſsitatem quotidiè, quemadmodum veteres, priùs pro ſuis delictis hoſtias offerre, deinde pro populi. Noui ergo iſti, cùm ſint veteribus ſimillimi, legales ſacerdotes ſunt, non euangelici. Confirmat autem, vt ait, hoc illud vel maximè, quòd ſacerdos à Deo vocatus eſſe debet, quemadmodum Aaron, vt Apoſtolus idem affirmat: at nullam vocationẽ proferre nos poſſumus, quæ noſtro ſacerdotio patrocinetur. Euaneſcit igitur ſacrificium, quod ſine ſacerdote eſſe non poteſt. Hebr. 5

Exiſtimat rurſum Caluinus idem, Paulum cum eccleſiæ fide pugnare, cùm in eadem epiſtola inquit, Nec vt ſæpè offerat ſemetipſum, quemadmodum pontifex intrat in ſancta per ſingulos annos in ſanguine alieno. Alioquin oportebat frequenter eum pati ab origine mundi. Nũc autem ſemel in conſummationem ſeculorum ad deſtitutionẽ peccati per hoſtiã ſuam apparuit. Quo ex loco iterum colligit, noſtros ſacerdotes eſſe legales, qui non modò per ſingulos annos, verumetiam per ſingulos dies intrant in ſancta offerentes alienum ſanguinem, qui ſemel iuxta Apoſtolum oblatus eſt. Cùm verò diſertè Paulus aſſerat hoſtiam, quæ oblatione ſacrificatur, immolari & occidi neceſſe eſſe, profectò ſi ſingulis miſsis Chriſtus in ſacrificium offertur, ſingulis quoque Stanisl. argum. Hebr. 9

que thiſsis interficitur. Aut ergo Pauli argumentum vanum eſt, cùm ait, Alioquin oportebat eum frequenter pati ab origine mundi, aut ſi Chriſtus in ſacrificium exhibetur, verè patitur. At corpus viuum & impaſsibile in altari nos offerrim⁹: oblatio igitur forſitan eſſe poterit, ſacrificium nullo modo. Hoc verò illud argumentum eſt, quod Caluinus atq; Oecolampadius mirè iactant: & nondum, collata manu tãquam feroces victores inſultant.

Lutherani. Illum præterea locum Lutherani preſſius vrgent, vmbram habens lex futurorũ bonorum, non ipſam imaginem rerũ per ſingulos annos eiſdem ipſis hoſtijs, quas offerunt indefinenter, nũquam poteſt accedentes perfectos facere, alioquin ceſſaſſent offerri: ideo quòd nullam haberent vltra conſcientiam peccati cultores ſemel mundati. Et poſt multa alia, quæ referre longum eſt, ita legimus, Omnis quidem ſacerdos præſto eſt quotidiè miniſtrans, & eaſdem ſæpè offerẽs hoſtias: hic autem vnam pro peccatis offerens hoſtiã vna oblatione conſummauit in ſempiternum ſanctificatos. Oblationes igitur veteris teſtamenti imbecillas ac debiles oſtendit Paulus, quòd ſæpiùs iterabantur. Qui ergo in noua lege eadem ſacrificia iterant, ij ſua repetitione teſtes ſunt, oblationes ſuas priores infirmas exiguaſque fuiſſe: atque adeò Chriſti oblationem fuiſſe imperfectam, qui quotidie multas addijciunt. Medicamenti enim illa virtus eſt, quod Chryſoſtomus ait, vt ſemel imponatur, & non frequenter. Et Theophilactus pharmaca, inquit, fortiora ſemel etiam impoſita curant: quæ autem ſæpiùs iterantur & imponuntur, hoc ipſo oſtenduntur minùs fortia. Sed & pharmacum, quod ſæpè admouetur idẽ, ſignificat eandem ægritudinem interturbare laborantem. Quocirca ſi eadem etiã hoſtia nouis ſacerdotum oblationibus quaſi idem medicamentum ſæpiùs apponitur, prima Chriſti oblatio nec perfectè curauit ægrotos, nec conſummauit in æternum ſanctificatos: vt pote cùm homines nouis quotidie ac repetitis ſacrificijs curentur, ſanctificentur, conſummentur. Adde quòd paulò pòſt Apoſtolus aſſerit, Vbi peccatorum remiſsio eſt, iam nõ eſſe oblationem pro peccato. Poſt Chriſti igitur hoſtiam vnicam, qua omnia ſunt in cruce expiata delicta, poſt remiſſas etiã per Chriſti ſacramenta iniquitates, nulla reliqua eſt oblatio pro peccato. Non eſt itaque in eccleſia huiuſmodi ſacrificium. Id quod Apoſtolus veſtigio teſtatur inquiens, voluntariè peccãtibus nobis poſt acceptam notitiam veritatis, iam nulla relinquitur pro peccatis hoſtia. Qui autem nullam dicit, is non baptiſma ſolùm, ſed nullam dicit hoſtiam ſupereſſe. Nos autem dicimus, quòd aliqua ſupereſt: contra Apoſtolum ergo dicimus. Neque his occurri poteſt, inquiunt, prætexendo in noua lege non varia eſſe aut multa ſacrificia, vt olim in lege: ſed vnum idem ſæpè repeti: quomodo Chryſoſtomus & Theophilactus occurrũt. Quoniam Apoſtolus à nouo teſtamento non ſolùm multarũ diuerſarumq; rerum ſacrificia reijcit, ſed eiuſdem etiam hoſtiæ repetitam oblationem damnat in hæc verba, Neque vt ſæpè offerat ſemetipſum, &c. At Chriſtus in altari ſe ipſum nunc etiam offert, vt poſteriùs ex catholicorum ſentẽtia oſtendetur. Iteratam quoq; oblationẽ in veteri teſtamẽto ideò factã eſſe dicit: quia prior erat imperfecta. Siue autem plures res ſiue eadem ſæpiùs offeratur, Pauli argumentum manet inuictum, ſi prima oblatio perfecta eſſet, nulla poſteriore indigere: ita poſteriores ſacerdotes ab offerendo ceſſaturos. Quo fieri argumentantur, vt illud alterum catholicorũ effugium vanũ etiã ſit. Nempè Apoſtolum loqui de oblatione cruenta, qua Chriſtus ſemel in cruce defunctus eſt: noſtras autem eſſe incruentas. Siue enim cruentum ſeu incruentum ſacrificium ſit: ſi ſæpiùs reſumitur, prio Hebr. 9. Hebr. 10. Stanisl. ad. argum. Hebr. 9. cap. 10. ad Hebr.

prior oblatio nó ꝓfectè ſanctificauit, nec exhauſsit delicta præterita, pro quibus alia hoſtia profertur. Nulla itaq;, vt putát, rima effugere poſſumus, ſed fateamur neceſſe eſt, totam ad Hebræos epiſtolam nouorum ſacrificia ſacerdotum explodere: præſertim cap. 10. vbi ſi Paulus de cruenta ſolùm hoſtia ſermonem faceret, facilè eluderetur: vel quum ait, Vbi autem horum remiſsio, iam non eſt oblatio pro peccato, vel etiam magis quum dicit, Voluntariè peccantibus nobis nulla relinquitur pro peccatis hoſtia. Nihil enim intereſt cruenta ſit an incruéta, ſi oblatio eſt & hoſtia pro peccato.

Quartum arg. Matt. 26. Luc. 22. 1. Cor. 11.

Ad hæc, Matthæus, Lucas & Paulus apertè narrant, dominum in vltima cœna non obtuliſſe quidem corpus & ſanguinem Deo, ſed Euchariſtiam diſcipulis accipiendam diſtribuiſſe. O prima igitur miſſa illa erit, quę erit primæ quàm ſimillima: prima autem cœna fuit, non ſacrificium. Etenim ſi ſanguinem pro peccatis tunc Chriſtus obtuliſſet, iam ante crucē eſſent remiſſa peccata, niſi fruſtra Chriſti ſanguis in Cœna oblatus eſt, qui peccatorum remiſsionem non obtinuit, quam vel nunc obtinet patri à ſacerdotibus exhibitus.

Quintum argumentū Luc. 22. 2. Cor. 3.

Ea inſuper loca nobis Lutherus obijcit, quibus locis calix ſanguinis Chriſti teſtamentum dicitur. Teſtamentum verò non eſt opus hæredis, ſed teſtatoris. At ſacrificium opus eſt noſtrum. Sacramentū igitur ſanguinis non eſt ſacrificium. Hanc verò ratiocinationem bone deus quanto verborum ornatu quaſi ſimiam purpura veſtit. Quæ eſt, inquit, tanta temeritas, vt teſtamentum, hoc eſt, promiſsionem hæreditatis nos, opus eſſe noſtrum dicamus, quod teſtatori in ſatisfactionem exhibemus? Et vbi de acceptis gratos nos eſſe oportet, ibi accedam? ſuperbi daturi accipiēda: vt teſtatori iā nó ſuorū largitor bonorū, ſed noſtrorū ſit acceptor. Neq; eñ fieri poteſt, ait, vt idem ab eodē ſimul & recipiatur & detur, & offeratur & accepetur. Quàm verò inſanus erit pauper & indigens, ſi bonum opus dicat ſe conferre diuiti, de cuius manu accipit beneficium? Afferunt etiam in hanc rem ſanctorum veterum teſtimonia. Primùm illud Chryſoſtomi. Hoc noſtrum ſacrificium exemplar eſt illi⁹, quod Chriſtus in cruce fecit. Nó autem aliud ſacrificium, ſed id ipſum ſemper facimus: magis autem recordationem ipſius operamur. Et Theophilactus immo potiùs, ait, memoriā illius oblationis facimus, qua ſe Chriſtus obtulit. Ex qua correctione Oecolampadius colligit, Chryſoſtomo & Theophilacto miſſā noſtrā nó eſſe ꝓpriè ſacrificiū corporis & ſanguinis Chriſti, ſed exemplar. Alioqui non correxiſſent quòd verè ac propriè dictum eſt. Addunt illud Auguſtini, Holocauſti ſui imaginem in eccleſia celebrandā dedit. Et alio rurſum loco Chriſtianos inquit peracti ſacrificij memoriam celebrare. Et in epiſtola quadam ad Bonifaciū docet, in Euchariſtiæ immolatione nomē rerum ipſi figuræ exēplariq; tribui ſolere. Baſilius demum apud Euthimium hæc noſtra exemplaria dixit eſſe veri ſacrificij. Non ergo ſunt verum ſacrificium, ſed ſacrificij figura.

Sextum argumentum. Hom. 17. ep. ad Hebr. In. 10. ca. ad Hebr. Lib. 8. de ciuit. Lib. contra Faustum. Cap. 18. Epiſt. 8. In Matth. 64.

Nec teſtimonijs ſolùm premere nos, ſed etiam ratione volùt. Nam ſi ſacrificio peccata redimerentur, quod catholici aſtruimus, redemptio noſtra à nobis quoque ipſis per noſtras oblationes exiſteret. Ita nó ſolùm Chriſtus redemptor eſſet, ſed homines etiam ſui eſſent redemptores. Id quod ſtultitiæ eſt manifeſtæ.

Septimum argumentū.

Addunt fieri non poſſe, vt operatio noſtra alteri peccati remiſsionem cōferat ex vi ipſius operis, quod noſtri quidā dicunt ex opere operato. Solius enim Chriſti opera & actiones ex ſe peccata remittunt. At ſacrificium & miſſa operatio noſtra eſt: nefarium eſt igitur affirmare, quòd ratione ſui & deū propitium reddat, & deleat quoque peccata. Atq; in hoc vno Lutherani huius controuerſiæ ſtatum conſtituē dum

Octauum argumē.

dum cenſent. Aſſerunt enim ſe habere hanc rationem adeò firmam, certam, expeditam, vt aduerſus omnes portas inferi conſiſtere queat. Hanc autem rationem videtur confirmare Irenæus in hæc verba, Non ſacrificia ſanctificant hominem, ſed conſcientia eius, qui offert, ſanctificat ſacrificium pura exiſtens, & præſtat acceptare Deum quaſi ab amico. Peccator, inquit, qui occidit mihi vitulum, quaſi qui occidat canem. Quoniam igitur cum ſimplicitate eccleſia offert, iuſtè munus eius purum ſacrificium apud Deum deputatum eſt. Quemadmodum & Paulus Philippenſibus ait, Repletus ſum acceptis ab Epaphrodito, quæ miſiſtis in odorem ſuauitatis hoſtiam acceptam, placentem Deo. Dixerat autem ſacrificium hoc illud eſſe, quod ex Malachiæ primo capite Theologi conamur inferre. Nulla igitur apud nos hoſtia manet, quæ ex ſe aliorum peccata deleat, ſed ſi quid habet, id habet ex offerente. Quo argumento nos Bucerus impugnat.

Lib. 4. cap. 34.

Decimum argumentum.

Præterea, remiſsio peccatorum hominis ſanctificatio & iuſtificatio eſt, hæc autem per fidem cuique propriam obuenit, vt ad Romanos ſcribit Apoſtolus: nulla ergo ſacerdotis oblatio ex opere operato aliorum peccata remittit. Nam ne Chriſti operationes quidem niſi per propriam fidem applicantur hominibus, iuxta illud, Quem propoſuit Deus propitiatorem per fidem. Item, ſi vi ſua oblatio ſacerdotis aliorum diluit culpas, gratiam ergo hoc ſacrificium confert. Ablutio enim culparum ſine gratia aquæ ſalientis in vitam æternam eſſe non poteſt. Neque elabi poſſumus dicentes remitti per ſacrificium peccata vinialia, non etiam mortalia. Quoniam ſi ſanguis Chriſti in ſacrificium offertur, omnia profectò remittit, qui in omnium remiſsionem effuſus eſt. Niſi fruſtra ac ſine cauſa catholici petimus, vt hoc ſacrificium omnia crimina noſtra detergat: & rurſum, vt ſit ablutio ſcelerum, & omnium remiſsio peccatorum.

Decimū argumentum.

Præterea, cùm catholici fateamur, in hoc ſacrificio ſanguinem Chriſti contineri: fieret, vt vnico ſacrificio omnes peccatorum pœnæ abolerentur. Res quippe oblata infiniti valoris eſt. Vanum itaque eſſet pro eiſdem plures miſſas celebrare. Qui verò dicunt infinitæ hoſtiæ fructum à ſacerdote offerente limitari, hi refelluntur à Lutheranis multiplici variaque ratione. Primùm, quòd ſacramentorum fructus non definitur à miniſtris: ergo ne ſacrificij quidem. Deinde, quia quantuis ſacerdos offerens in peccato mortali ſit, ſacrificium tamen illi prodeſt pro quo offertur. Non ergo huius ſacrificij virtus à ſacerdote offerente terminum vllum accipit. Item, quia infinitæ rei pretium non minuitur ſiue à paupere detur ſiue à diuite. Centum ſcilicet aurei centum valent, à quocunque tandem offerantur. Immò quò res oblata maior eſt, & hic, qui offert, eſt pauperior, eò oblatio maiori habetur in pretio. Ad hæc, ſi ſemel offero ſanguinem meum Deo, ſanguis meus fuſus eſt idoneus ad omnia peccata delenda, nec pretium imminuitur ab offerente. Martyres nanque vniuerſi, inæquabilis licēt meriti, æquè tamen conſequebantur omnium veniam peccatorum. Si igitur verè offert ſacerdos ſanguinem Chriſti, nullis eum finibus circunſcribet, quin ſatis ſit etiam ſemel oblatus ad omnia redimenda peccata. Sacrificium deniq; altaris à Chriſto ſummo ſacerdote nunc etiam patri pro nobis offertur, ab illo igitur infinitum valorem

habet, quem videlicet eadem ex cauſa infinitum habuit in cruce. Neque enim illud negare poſſumus, cùm Chriſtus ſempiternum habeat ſacerdotium, vnde & ſaluare in perpetuum poteſt accedentes per ipſum ad Deum ſemper viuens ad interpellandum pro nobis. Atque Lateranenſe concilium ſub Innocentio tertio Vna, inquit, eſt fidelium vniuerſalis eccleſia, in qua idem ipſe eſt & ſacerdos & ſacrificium. Loquitur autem ſine dubio de eo, quod offerimus in altari. In concilio rurſum Tridentino definitum eſt, noſtras omneis ſatisfactiones Chriſtum offerre patri: multò ergo magis illam victimam offeret, quam, vt Deum placemus, nos in altari probemus ad ſacrificium. Quam rem non Ambroſius modò inſigniter præter latinos cæteros, ſed Græci in canone ſuo manifeſtè teſtantur. Sanè quemadmodum ſacerdos non nomine ſuo conſecrat & conficit euchariſtiæ ſacramentum: ita non in nomine ſuo ſed Chriſti offert euchariſtiæ ſacrificium. Quòd ſi Chriſti ſanguis hoſtia nũc eſt ad culparum redemptionem, huius verò ſanguinis pretium nullo fine concludi tur, præſertim ſi à Chriſto ipſo offeratur: manet omnino, vnica oblatione omnes culparum pœnas reſolui.

Cap. Firmiter. de ſum. Tri. & fid. catho.

1. lib. off. c. 48.

Poſtremũ argumen.

Contendit poſtremò Caluinus, euchariſtiæ ſacramẽtum cum ſacrificij voce pugnare. Euchariſtia, inquit, donum eſt cum gratiarum actione percipiendum: ſacrificium verò eſt pretium, quod Deus in ſatisfactionem accipit. Quantum ergo intereſt inter dare & accipere, tantum à ſacramento ſacrificium diſtat. Hac enim argumentatione fit, vt reliqua ſacramenta ſacrificia eſſe non queant. Euchariſtia quoque poſt peccata gratis remiſſa, poſt reconciliationem adeptam, vitæ nobis promittit & gratiarum augmentum. At ſacrificium cantilenam aliam canit, nempe, Deum quaſi adhuc iratum tanquam pretio quodam exhibito placari, nec eſſe expiata ſcelera, quæ ſacrificium expiare dicitur. Prætereo alia argumenta ridicula: indigna enim ſunt, quibus nos ſeriò reſpondeamus. Sed & illa ſuperiora, vt antè iam dixi, tametſi in faciem apparent probabilia, diligenter tamen inſpecta vana eſſe deprehendentur. Id tantiſper dum explico, & fidem meam de eccleſiæ ſacrificio breuiter expono, quæſo lector attende.

Siqua diſputatio eſt, vbi id, de quo diſputetur, neceſſe ſit definire, hanc ego vel maximè eſſe crediderim, quæ nobis hodie inſtituitur. Cùm non modo Vuicleffiſtas & Lutheranos, ſed quoſdam etiam catholicos videamus, ſacrificij vi & natura ignorata in ſummo errore & maximarum rerum ignoratione verſari. Explicaturus igitur quidnam ſacrificium ſit, quidque ſua definitione contineat: illud in primis accipio, ſacrificium proprium eſſe religionis opus, id eſt, eius virtutis, quæ cultum Deo & cæremoniam affert. Eſt enim ſacrificium quaſi ſacrum factum, vt Gregorius ait, Sacra verò Deo facere haud dubiè ad Dei cultum & reuerentiam pertinet. Sacrificare igitur propria eſt religionis actio: quæ videlicet ſolius Dei honori dedicata eſt, quemadmodum Auguſtinus con. aduer. leg. & prophe. libro primo, capit. decimooctauo. Et de ciuita. Dei. libro decimo, capit. quarto. Acto. quoque decimoquarto, capit. Lucas ſcribit.

Vide Vuallia ſacrificia. c. 3. & 4.

Sacrificium ab ſacro, ab eo quod ſacra ſuperpon. altari. Aug.

Quæ malis.

Illud deinde ſumo ſacrificium ſpeciem eſſe operis ſacri & religioſi: atque adeò opus ſacrum quaſi genus eſſe ſacrificij. Etenim qui vocem hanc ad ſacras omnes cæremonias & religionis actus extendunt: qua ratione id faciant, ipſi viderint: certè cum perpetuo & eccleſiæ & ſcripturæ vſu pugnant. Septem enim ſacramenta agnoſcit eccleſia, ſeptem ſacrificia non agnoſcit, Non itaq; quodcunq; opus ſacrũ quicunq; ue religionis ritus eſt ſacrificium. Vnde & concilium Florentinum non obſcurè à ſacris cæteris ſacrificia diſtinguit. Atque in lege veteri alias fuiſſe leges de ſacrificijs conſtat, alias de reliquis ſacris ritibus. Quæ cauſa neceſſaria eſt, ne nos ſacrificia cum ſacris alijs confundamus. Adde, quòd in ſacrificio hoſtiam eſſe oportet, quæ Deo immoletur: hoſtiam verò in omni religioſa cæremonia velle fingere, ridiculum eſt. Adde etiam, quòd ſacrificium latinus interpres ſemper appellat, quam Græci θυσίαν. Græcis autem θυσία non eſt quodlibet vnum ſacrum opus, ſed ſpecialis religionis cæremonia, in qua res Deo ſacra vel per ſanguinem vel per ignem vel alio quouis modo conficitur. Quanquam Theophilactus auctor eſt, θυσίαν propriè magis eſſe, quæ per ignem ſacrificantur, quàm ea, quæ per ſanguinem. Sed & Porphyrius ab exhalatione, inquit, ignis, quam Græci θυμίασιν dicunt, Thyſia quoque, quam ſacrificium latinè appellamus, apud Græcos antiquitus dicta eſt. Nunc verò non rectè capimus thyſiam illum cultum appellantes, qui ſanguine celebratur. Hactenus Porphyrius. Sed, vt prima vocis origo illa ſit, non negant auctores hi vulgarem eius vocis vſurpationem vniuerſa ea continere, quæ vel per ignem vel per ſanguinem immolantur. Atque hæc latini interpretes ſacrificia vocari perhibent. Sit itaque exploratum, ſacrificium ſpeciem quandam eſſe cultus ſacri.

Vide ab Ilem, ab exercẽdo ſuperp. altari. Aug.

Quòd ſi ex vſu rectè loquentium diuinæque ſcripturæ conſuetudine propria huius nominis ſignificatio accipienda ſit, inueniemus ſanè, ſacrificium tunc ſolùm eſſe, quùm res aliqua ſacra offertur Deo. Vbi nanque oblatio non eſt, ibi ne ſacrificium quidem eſſe poteſt. Qui enim aut baptiſmi aut confirmationis aut ordinis aut matrimonij aut vnctionis extremę ſacramentum conficit, is quanuis ſine dubio rem ſacram & diuinam faciat, ſacrificium tamen facere non niſi abſurdiſſimè diceretur. Quoniam ne ipſa quidem euchariſtia, quandiu ſeruatur in pixide, ſacrificij nomen habet. Tunc verò primùm hoſtia nuncupatur, quùm offertur. Oblatio igitur eſt de ratione ſacrificij. Id quod Paulus ſæpè docet, vt ad Hebræos quinto. Omnis, ait, pontifex conſtituitur, vt offerat ſacrificia pro peccatis. Et capit. ſeptimo. Pro ſuis delictis hoſtias offerre. Et capit. nono. Munera & hoſtiæ offeruntur. &c. Et capit. decimo. Eiſdem ipſis hoſtijs, quas obtulerunt indefinenter. &c. Nec hic laborare opus eſt, vbi nihil eſt ambigui. Illud addo, quod difficulter admittunt quidam, ſi vis & natura huius vocabuli perpendatur, non omnem oblationem ſacram ſacrificium eſſe, ſed quiddam aliud præter oblationem ſacrificij vocem vendicare: quemadmodum diuus Thomas argutiſſimè, vt omnia, dixit. Et Theophylactus, Doni, inquit, & victimæ exacta ratione quidem eſt diſcrimen. θυσίαι enim, hoc eſt, ſacrificia ſunt per ſanguinem & carnem oblationes vel certè omnia, quæ per ignem ſacrificantur. Dona autem ſunt, vt fructus & quæcunque alia exanguia & igni carentia. Quod vtique diſcrimen Paulus in epiſtola ad Hebræos diligenter obſeruat. Omnis, ait, pontifex conſtituitur, vt offerat dona & ſacrificia. Et iterum, Omnis pontifex ad offerendum munera & hoſtias conſtituitur. Atque Chryſoſtomus explicans illud, Sacrificium & oblationem noluiſti, oblationis & ſacrificij hanc differentiam eſſe accuratè notauit. Non itaque omnis oblatio ſacrificium eſt. Quam omnino rem illud vel maximè argumentum probat, q̃ cùm animalis viui iuxta legis præſcriptũ fiebat oblatio, nuſquam hęc aut hoſtia aut ſacrificium vocabatur. Niſi velis; tum à Iudæis filios immolari in ſacrificium, cùm poſt purificationis cæremonias domino ſiſtebãtur.

2. 2. q. 85. ar. 3.

In. c. 8. epiſ. ad Hebræ.

Hebræ. 5.

Hebræ. 8.

Hom. 18. in epiſ. ad Hebræ.

Quod quoniam abſurdum eſt: conſentiamus, non omnes res Deo oblatas hoſtias eſſe aut ſacrificia. Porrò autem ſi circa rem, quæ offerebatur, quippiam ſacri facerdos faciebat, vt ſi animalis fundebat ſanguinem, ſi thus ardere faciebat, ſi conterebat frumentum, ſi oleo ſimilam conſperſam frigebat in ſartagine, tum demũ verè ſacrificium faciebat. Earum quippe rerum omnium ſacrificia eſſe: Leuitici ſecundo & ſexto. Numeri quinto. & ſecundo Paralip. 28. cap. legimus. Scitè ergo ac præclarè. D. Thomas admonuit, in eo ſitam eſſe rationem ſacrificij, ſi circa rem Deo oblatam quicquã fieret, quo res ipſa ſacra quodammodo conficeretur. Nam ſi integram & illæſam ſacerdos offerret, donũ dici & munus: non item ſacrificiũ. Id quod in Græca voce θυσία explicatiùs animaduertitur, vt paulò antè dicebamus.

Quibus rebus expoſitis facilè intelligitur, Lutheranos in apologia Auguſtana perperam ſacrificium definiſſe, quòd ſit cæremonia vel opus à nobis Deo redditum, vt eum honore afficiamus. Veluti munera, primitiæ, decimæ. Hanc verò finitionem cum exemplis ſuis, vt alia argumenta prætereamus, ſatis refellit Apoſtolus tum dona à ſacrificijs diſtinguens, tum magis argumentans, quòd ſi Chriſtus ſæpè ſe in ſacrificium offerret, ſæpè etiam pateretur.

Sed vt occultæ atq; inuolutæ rei notitia aperiatur: his, quæ dicta ſunt, illud primùm obijcitur, quòd Propheta ſacrificium laudis ſæpè commemorat, quod Paulus interpretatur fructum labiorum confitentium nomini Dei. Sacrificij igitur definitio non eſt tam anguſtè concluſa.

Illud deinde videtur eſſe contrarium, quod Apoſtolus ad Roma. ſcribit, Obſecro vos, vt exhibeatis corpora veſtra hoſtiam viuam. Non ergo in ſacrificio hoſtiam eſſe oportet, quæ mactetur: ſed ſatis eſt, ſi corpus noſtrum viuum ad ſacrificium præbeamus. Tertio loco id opponitur, quod in omnium ore eſt, ſacrificium Deo ſpiritus contribulatus. Illa demum, Repletus ſum his, quæ miſiſtis in odorem ſuauitatis, hoſtiam acceptam. Et rurſum, Beneficentiæ & cõmunionis nolite obliuiſci, talibus enim hoſtijis promeretur Deus. Quibus videlicet argumentis moti quidam putauerunt, ſacrificij nomen terminis eſſe latioribus circũſcribendum: à nobis enim ſtrictiſsimè coarctatum. Ego verò tantum abſum ab iſta ſententia, vt non modò non arbitrer, veram ſacrificij finitionem, quæ eſt à nobis antepoſita, his argumẽtis obſcurari, ſed fieri etiam illuſtriorem exiſtimem. Duobus quippe modis verba in ſacris literis vſurpantur, vno per proprietatem, altero per figuram. Atq; id quidem, licèt facillimum, eſt tamen animaduerſione digniſsimum. Multos enim & ex alienis & ex noſtris huius rei ignoratio fefellit. Dico igitur, nomen ſacrificij dupliciter in ſcriptura ſacra accipi, & propriè & tranſlatè. Nos porrò, quùm res definimus, neceſſaria Philoſophiæ ducti ratione non quid vox per metaphoram aut alium tropum tranſlata ſignificet, ſed quid propriè contineat, exponimus. Sacrificij itaque natura propria planè nobis definita eſt, at in omnibus teſtimonijs, quæ contrà poſuimus, nominis tranſlatio quædam & abuſus eſt. Id quod in ſingulis facilè intelligimus, ſi ea ad veram & propriam ſacrificij naturam referamus.

In primo ſiquidem teſtimonio fructus labiorum laudantium Deum hoſtia dicitur, cùm lingua labiaq; mortificata Dei laudibus conſecrantur. Quemadmodum enim vitulus mactatus in hoſtiam nullas alias edebat voces quàm in Dei laudem & gloriam, ſic lingua conuicijs, detractioni ac turpiloquio mortua, & ſoli Deo laudando ſacra, quaſi ſacrificium quoddam offertur, iuxta illud, illud, quod ſcriptum eſt, Reddemus vitulos labiorum noſtrorum. Quanquam in pſalmis dici poteſt ſacrificij hoſtiæque voces ſine tropo vſurpatas. Erat enim in lege præſcriptum inter cætera gratiarum actionis ſacrificiũ, in quo veræ hoſtiæ mactabantur. Sed Paulus, vt ſolet, per allegoriã hoſtias illas carnales ad labiorum laudantium Deum ſpirituale ſacrificium traduxit.

In ſecundo verò teſtimonio expeditior & planior eſt metaphoræ ratio. Tunc enim offerimus corpus noſtrum hoſtiã Deo, quùm mortificamus mẽbra noſtra, quæ ſunt ſuper terram, carnemq; noſtrã peccato quidem mortuam, viuentem autem iuſtitiæ domino offerimus. Quemadmodum Hieronymus illa, inquit, virginitas hoſtia Chriſti eſt, cuius nec mentẽ cogitatio neq; carnẽ libido maculauit. Atq; fortaſsis quùm Apoſtolus viuam hoſtiã dixit, quaſi pugnantibus inter ſe vocibus de more luſit. Similia ſunt illa, quæ in delicijs eſt vidua, viuẽs mortua eſt, mare dulce, terra cœleſtis, ſpiritualis caro: ſpiritus carneus. Nõ itaq; ex eo quòd Apoſtolus viuam hoſtiã dixit, ſtatim colligere oportet, animal non eſſe mactãdum, quùm in hoſtiam prębetur. Quin potiùs, ſi Pauli ingenium tenemus, contrario modo argumentabimur.

Iam in tertio quoq; teſtimonio aperta trãſlatio eſt. Cor nanq; inſtar frumenti cõtritum, & diuini amoris igne quaſi ſuccenſum ſimilitudine quadam ſacrificium vocatur. Adde q̃ familiare auctoribus ſacris eſt, imaginum vocabula rebus per imagines ſignificatis attribuere: vt nomen Dauidis Chriſto Ezechielis. 34. Nomen etiam Petræ eidẽ. 1. ad Corinth. 10. Tale illud eſt, ego ſum vitis vera. Quia igitur per ſacrificia illa legis externa res quædã ſpirituales potiores præſignabantur, has omnino res ſacrificia, holocauſta, hoſtias ſacras literæ appellant. Vt mactationes brutorum animantium figuræ erãt mortificationis carnalium & irrationalium affectuum, qui regnant in corpore, ideoq; carnis mortificatio hoſtia dicitur: non propriè quidem, ſed figurata dictione. Et hunc in modum cætera, quæ non ſunt modò longo ſermone explicanda. Tres ergo priores ſcrupulos planè excuſsimus: quartum verò illum faciliùs eximemus: ſi ſemel ſtabilitum fuerit his in locis Apoſtolum non propriè loqui, ſed figuratè. Id quod liquidò demonſtrari poteſt. Primùm, quia ſacrificium ad religionem proximè pertinet: at eleemoſyna & beneficentia ad miſericordiam vel liberalitatem. Dein ex illo Oſeæ teſtimonio, Miſericordiam volo, & non ſacrificium. Quo loco ſacrificium non obſcurè à miſericordiæ operibus ſeparatur. Certè ſi ſacrificij vox dona pauperibus collata propriè contineret, nullo modo Propheta diceret, ſacrificium & oblationem noluiſti. Quid igitur ſibi Apoſtolus vult, quùm ea munera hoſtias vocat, quæ pauperibus tribuuntur? Nempè, illa eſſe Deo acceptiſsima. Videlicet hoſtias credebat populus maximè placere Deo, ſpirareq; illi odorem iucundiſsimum. Gene. 8. Exo. 29. Leui. 1. & 3. Nume. 28. Vſq; eo autem perſuaſio hæc in animis vel fidelium inſederat, vt præ ſacrificijs opera interdum pietatis charitatiſque contemnerent. Huius rei apoſtoli minimè ignari & plebem rudem ad veram & germanam pietatem reuocare cupientes, miſericordię ac charitatis officia hoſtias appellabant, non falsò id quidem, ſed verbis paululùm quadam dicendi figura immutatis. Sic Paulus hoſtiam acceptam dixit in odoré ſuauitatis. Sic Iacobus, religionem mundam & immaculatã eſſe, viſitare pupillos, & viduas in tribulatione eorum. Quam rem planè & ſine verborũ immutatione legis ille peritus ſignificauit inquiés, Diligere proximum tanquam ſe ipſum maius eſt omnibus holocauſtomatibus & ſacrificijs. Quid ergo propriè ſacrificium ſit, qua etiam ratione per tropum transferatur, ſatis dictum eſt.

esse oẽ opꝰ, qđ agitur ut sancta societate inhæreamus deo. Nã. c. 5. dixerat sacrificium uisibile esse inuisibilis sacrificij sacramẽtum, ideſt, sacrũ signum. D. Tho. 2. 2. q. 85. 2.

Nec hæc tamen nimis multa videri debent: cùm huius vocis vi ac poteſtate ignorata, multorum diſputationes vagari & errare cernamus. Erant aũt hæc copioſiùs explicanda, ne immodicæ breuitatis ſtudio raperentur verborum pondera differentis celeritate. Sed de his hactenus. Sequitur, vt ſacrificium in ſpecies ſuas quàm breuiſsimè partiamur.

Lutherani in apolo. Auguſt. duas proximas ſacrificij ſpecies eſſe aiunt, nec eſſe plures. Vnum enim eſſe ſacrificium propitiatorium, nempe ad placandum deum, & impetrandam veniam peccatorum: alterum εὐχαριστικὸν, ideſt, gratiarum actionis. Has duas ſpecies ſacrificij magnoperè oportere aſſerunt in hac cõtrouerſia nos in conſpectu poſitas habere: & ſingulari diligentia cauere, ne confundantur. Id quod ipſe etiam atq; etiã monco, ſed illud quoque animaduerto, hac diuiſione multas ſacrificiorum ſpecies vitiosè fuiſſe præteritas. Non enim ſolùm vel pro peccato vel etiam ad gratiam referendam ſacrificium fieri ſolebat, ſed & vice ſupplicationis, vt à deo vitæ commoditas ac proſperitas haberetur. Quod, ſi latinè liceret, poſſemus impetratorium vocare. Quale fuit ſacrificium Iacob Gene. 28. qualeſcq; etiã mulier illa prætulit, quæ in prouerbijs dixit, Victimas pro ſalute deo ui. Sanè in Leuitico poſt ſacrificium pro peccato hoſtiæ pacificæ in duas ſpecies diſtribuũtur: vt aliæ ſint gratiarum actionis Deo exorato, aliæ voto vel ſponte ſuſceptæ Deo exorando. Ac præter hæc ſacrificij genera aliud fortaſſe fuit in hoc paratũ, vt fœdus cum deo fuſo ſanguine ſanciretur. Cuiuſmodi Exo. 24. & 4. reg. 23. mentio fit. Vt omittam ſacrificium pro conſecratione pontificis, quod legiſlator à reliquis ſacrificijs diſtinxit. Nam holocauſtum, quod humanæ ſeruitutis tributum propriũ erat & ad teſtationem diuinæ maieſtatis ac dominationis deo ſacrum, dubium non eſt, ad duas illas ſacrificij ſpecies minimè pertinere. Plura itaq; quàm duo hoſtiarum genera fuere in veteri teſtamento: at in nouo vtrum vnum ſaltem ſit, quæritur. Cui quæſtioni ſtatim ego reſpondeo, ſi duo illa priùs explicuero, quæ in hac controuerſia explicatu quidẽ facillima ſunt, ſed ſunt tamen neceſſaria vel maximè. Illud primũ eſt, nomen ſacrificij interdum pro re, quæ domino offertur: interdũ verò pro actione ipſa ſacrificandi ſolere accipi. Pro re, vt ad Hebræ. 5. Omnis pontifex conſtituitur, vt offerat dona & ſacrificia pro peccatis. Pro actione, vt in illo apud Tulliũ loco, præbere hoſtias ad ſacrificium. Quo modo Diuus Thomas hanc vocem vſurpauit: nec vſurpauit: abſurdè, cùm artificium, lanificium & ſimilia ad eundem modum à doctiſsimis vſurpentur. Alterum eſt, catholicos ſicut euchariſtiæ ſacramentum, ita euchariſtiæ ſacrificiũ duobus modis aſſerere. Eſt enim ſacramentũ tantùm, hoc eſt, ſpecies illæ vini & panis externæ, quæ corpus Chriſti ac ſanguinem continent. Eſt item res & ſacramentum, nẽpè, corpus Chriſti & ſanguis, quæ res interiùs ſub ſpeciebus continentur. Similiter etiam in oblatione & miſſa noſtra eſt ſacrificium externum ſpecierum panis & vini: quod Auguſtinus in Pſal. 37. Sacrificiũ panis & vini nuncupauit. Eſt & rurſus ſacrificium interius corporis & ſanguinis Chriſti, quod Deo patri ſub ſpeciebus illis potiſsimùm offerimus. Interius dico, non q̃ ipſum per ſpecies nõ ſuo quodã modo videatur, ſed q̃ intra ſpecies incluſum occultum in ſe & inuiſum ſit.

2.2.q.85. ar. 3. ad 4.

His poſitis ſit prima concluſio. In lege noua verè nunc eſt & propriè ſacrificium Quæ omnino res primùm ex Malachia apertè conficitur. Non eſt, ait, mihi voluntas in vobis, & munus non ſuſcipiam de manu veſtra. A ſolis enim ortu vſque ad occaſum magnum eſt nomẽ meum in Gẽtibus, & in omni loco ſacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda. At interpretantur hunc locum Lutherani de ſacrificio

Mala. 1. cap. 86.

Pro. 7.
Leuit. 7.

Leuit. 7.

ſpirituali omnibus fidelibus communi. Id quod nullo pacto defendi poteſt. Primùm, quia noſtra opera omnia ſunt tã quam pannus menſtruatæ Eſai. 64. non igitur poſſunt dici abſolutè oblatio munda, Luthero præſertim, qui noſtras iuſtitias peccata eſſe contendit. Deinde quia offerre opus noſtrum tanquam mũdam oblationem & ſacrificium iſti dicunt eſſe phariſaicum. At Propheta non loquitur de phariſaico ſacrificio.

Præterea, quia ſacrificia ſpiritualia non ſunt propria legis euangelicæ, ſed commũnia in omni lege fuere. Propheta autẽ diſertè loquitur de ſacrificio quodam legis nouæ proprio ac ſingulari. Poſtremò, quia idem propheta cap. 3. loquens rurſum de ipſo eodem nouæ legis ſacrificio Sedebit, ait, conflans & emundans argentum, & purgabit filios Leui. Nõ dicit filios Iſraël, ſed Leui: & erunt domino offerentes ſacrificia in iuſtitia. Peculiare ergo ſacerdotiũ erat inſtituendum & peculiares ſanctificã di miniſtri, ad peculiare ſacrificium legis euangelicæ. Nam quod proteſtantes illud primi capitis referunt ad ſacrificium ſpirituale commune omnium fidelium: hoc verò tertij capitis ad prædicationem euangelij, de qua Paul. ad Roma. 15. Sanctificio Euangelium. &c. ſua hac varietate teſtantur ſe à veritatis vnitate diſcedere. Cunq; hæc ſint per figuratam dictionem ſacrificia, qui ad tropos cõfugiunt hoc loco, ij & omnem ſcripturarum vim labefactant, & ſibi etiam repugnant. Fatẽtur enim & ipſi non eſſe in ſacrarum literarum intelligentia ad tropos confugiendum, niſi ex proprietate vocabulorum magna abſurditas ſequeretur. Nec verò cum his Auguſtinus facit, qui libro contra literas Petiliani ſecundo, hunc Malachiæ locum de laudis ſacrificio interpretatur, de quo ſcriptum eſt, Immola Deo ſacrificium laudis. Sic enim & ſeptuaginta verterunt, Ab ortu ſolis vſq; ad occaſum glorificatum eſt nomẽ meum in nationibus. Id quod Apoſtolus explicat inquiẽs, Per ipſum ergo offeramꝰ hoſtiam laudis ſemper Deo, ideſt, fructũ labiorum confitentium nomini eius. Sed ne Hieronymus quidẽ ab his dicit, quùm Malachiæ teſtimonium his verbis exponit. Ergo propriè nunc ad ſacerdotes Iudæorum ſermo ſit, qui offerũt cæcum & claudum & languidum ad immolãdum: vt ſciant carnalibus victimis ſpirituales victimas ſucceſſuras, & nequaquam taurorum hircorumq; ſanguinem, ſed thymiama, hoc eſt, ſanctorum orationes domino offerendas, & non in vna orbis prouincia Iudæa, ſed in omni loco offerri oblationẽ nequaquam immundam, vtà populo Iſrael, ſed mundam vt in cæremonijs Chriſtianorum. Non ſunt, inquam, pro aduerſarijs auctores hi, nec ſtant à mendacio cõtra verum. Regula ſiquidem ſcripturarum eſt, vt idem Hieronymus eodem ipſo loco teſtatur, Vbi manifeſtiſsima prophetia defuturis texitur, per incerta allegoriæ non extenuare quæ ſcripta ſunt. Cùm ergo in vniuerſo orbe atque adeò apud omnes gentes vna & eadem offeratur hoſtia, munda ſacramentalis & externa quidem ſpecierum panis & vini ab omni carnis & cruoris fœditate aliena, interior verò incruenta etiam, quanuis corporis ſanguiniſq; ipſa ſit, quid attinet vaticinationem, quam in puriſsimo Chriſti ſacrificio propriè impletam cernimus, allegoricis & ſpiritualibus interpretationibus inuertere? Nõ itaq; ſi Auguſtinus atq; Hieronymus in eccleſia gẽtium laudis ſacrificium, ſanctorum orationes & cæteras demum ſpirituales hoſtias agnoſcunt, quæ allegoricè & figuratè hoſtiæ ſunt: idcirco verum & proprium euchariſtiæ ſacrificium excludunt. Quinimò is ipſe Auguſtinus ad Paulinũ ſcribens in miſſa & ſacrificio, quod celebrat ac frequentat eccleſia, omne precum, orationũ laudumq; genus de quo Paulus 1. Timo. 2. loquitur, cõtineri exiſtimauit. Sanè quidẽ euchariſtiæ oblatio magna cum excellentia præſtantiaq; oblationũ reliqua

Idẽ ferè in Zacha. 8. c.

rum ſacrificium eſt gratiarum actionis & laudis, in quo nomen dei glorioſiſsimè & magnificentiſsimè ſummo ſplendore illuſtratur. Euchariſtia item verum illud thymiama ſuauiſsimi odoris eſt, quò omnes ſanctorũ preces & orationes referũtur, vnde iucundum & ipſæ odorem mutuãtur. Quę cauſa Irenęo fuit, vt ex Malachię prophetia vtranq; hoſtiam in Chriſti eccleſia futuram intelligeret: & eam quæ propriè hoſtia eſt gratiarũ actionis & laudis quã ob id ipſum euchariſtiam appellamus, & quę figuratè per allegoriam hoſtia nuncupatur. Verùm ne propheticis obſcurisq; tẽſtimonijs Lutherani ſe impugnari cauſentur, alterum ex euangelio clariſsimum proferamus.

Lib. 4. contra hæres. c. 32. et. 34.

Luc. 22.

Extat ergo apud Lucam ſcriptum apertiſsimum teſtimonium ad huius rei approbationem. Accepto, inquit, pane gratias egit & fregit & dedit eis dicẽs. Hoc eſt corpus meũ, quod pro vobis datur: hoc facite in meam cõmemorationem. Similiter & calicem, hoc eſt, accepit & gratias egit dicens, Hic eſt calix nouum teſtamentũ in ſanguine meo, qui pro vobis fundetur. Vbi illud primùm animaduerto, iure Cornelium epiſcopum Bitontinũ in concilio apud Tridentũ à patribus & Theologis vniuerſis exploſum, qui dixerit, Chriſtum in cœna non ſuum corpus & ſanguinem obtuliſſe. Ritu quippe Iudaico gratias deo agere calicem in manibus accipiendo & leuando, verè eſt hoſtiam gratiarum actionis offerre. Quùm itaq; dixit dominus, Hoc facite, planè iuſsit apoſtolis, vt quod ipſum facere cernebant, id quoq; illi facerent euchariſtiæ, hoc eſt, gratiarum actionis hoſtiã exhibendo. Quemadmodum Cyprianus ad Ceciliũ enucleauit in hæc verba, Scriptura dicit, vt quotieſcũq; calicem in cõmemorationem domini & paſſionis eius offerimus, id, quod conſtat dominum feciſſe, faciamus. Et paulò pòſt. A domino admoniti & inſtructi ſumus, vt calicem domini cũ vino mixtũ ſecundũ quod dominus obtulit, offerамus. At q; Irenæus calicẽ, inquit, ſimiliter ſuũ ſanguinẽ confeſſus eſt: & noui teſtamenti noũã docuit oblationẽ. Quã eccleſia ab apoſtolis accipiens in vniuerſo mundo offert deo ei, qui alimenta nobis præſtat, primitias ſuorũ munerũ in nouo teſtamento. Et capit. poſtea. 34. Offerimus, ait, ei eu chariſtiã non quaſi indigenti, ſed gratias agẽtes donationi eius &c. Vbi omiſsis auctoritatibus nõ dubitẽ, ipſa re & ratione exquirere veritatẽ. Quemadmodũ enim in rebus alijs contingit, vt eas ſanctè ac religioſè offeramus deo ab illo primùm acceptas: ita, ac multò etiã magis, cùm in euchariſtia corpus Chriſti ac ſanguinẽ cœleſtis benedictionis largitate acceperimus, impij profectò erimus & ingrati, niſi ſummã gratiã referamus, eadẽ dona, quæ à deo accepimus, ipſi reddẽdo: iuxta illud, quod ſcriptum eſt. Tua ſunt domine omnia, & quæ de manu tua ſuſcepimus, reddimus ti bi. Et iterũ, Quid retribuã domino pro omnibus, quæ retribuit mihi? Calicẽ ſalutaris accipiã. In quẽ locũ paraphraſis Chaldaica ſic habet. Calicem redẽptionis accipiam mũdo venturo. Nam & hunc pſalmũ ad myſteria & fidẽ euangelij pertinere auctor eſt Paulus. Salutare autẽ Chriſtus eſt, vt Simeon in euangelio cecinit. Sed benè. Accipiã: quia niſi accepero, retribuere non valeo. Et cùm generaliter nihil ex nobis deo dare poſsimus, ſed quod ab illo accepimus, id tanquã iam noſtrũ iterũ illi reddere, cuius dono acceperam⁹: peculiariter tamẽ hæc dona, hæc munera, hæc ſancta ſacrificia cœleſtia erant: de cœlo ergo accipiẽda erant, & nomen domini in uocandũ, vt tali nomine conſecrata nobis fierent corpus & ſanguis domini noſtri Ieſu Chriſti. Quòd ſi nos piè, gratè atq; ſapiẽter ſanguinẽ deo propriũ fundimus, vt beneficiorũ non memoriã modò ſed obſeruantiã teneamus, cur ſanguinem Chriſti à deo nobis propriè tributũ nõ illi refunda mus, qui nobis cũ filio filij ſanguinem dedit? Hedit? Heſiodus eadẽ mẽſura iubet reddere, quæ acceperis: aut etiã cumulatiore ſi poſſis. Nos, qui Chriſti ſanguinẽ & corpus accepimus, ſi menſura cumulatiore non poſſumus, nõ reddemus eâdẽ? Quid Chriſtus? An nõ per amicitiæ vim quaſi vnus nobiſcũ effectus dona nobis à patre collata pro ſuis exiſtimabat? Sanè quidẽ. Niſi ergo ſtultus fuit & ingratus accipiens panẽ & calicẽ nõ ſolùm noſtro nomine gratias egit, ſed patri pro ſuo ſummo beneficio meritã ac debitã gratiã cumulatiſsimè retulit, certè parẽ pari perſoluit, & cõmemorandã, dũ fideliũ genus erit, perſoluẽdãq; putauit. Hoc, ait, facite in meã cõmemorationẽ. Te appello Luthere atq; adeò vos appello omnes Lutherani. Nonne intelligitis, quã apertũ vobis ſit cũ Chriſti euangelio certamẽ? Vos porrò euchariſtiã percipientes non itẽ offerentes domini quidẽ cœnam agitis, ſacrificiũ verò crucis nõ agitis? Quod veſter quidã confitetur euiectus. In noſtra, ait, euchariſtia mors Chriſti tantũ verbis non etiam ſymbolis prædicatur. Non igitur Chriſtiana eſt euchariſtia veſtra. Chriſtus enim non iuſsit vt dicamus hæc in memoriã eius, ſed vt faciam⁹, Hæc facite, ait, in meã commemorationẽ. Non eſt itaq; in myſterijs hoſtia. Chriſti dicenda ſolùm, ſed etiã faciẽda. Symbolis ergo & non verbis tantũmodò ſacrificij Chriſti memoria in altari repræſentanda erit. Alioqui ſi manducatio eſt, non oblatio: exẽplar et imago cœnæ erit, exẽplar & imago ſacrificij non erit. Quantò meliùs tota per orbẽ eccleſia intellexit, quę quùm ſacerdos confectis in nomine Chriſti myſterijs ait, Hæc quotieſcunq; feceritis, in mei memoriã facietis. Ipſius vocẽ ſacerdotis illa reſpondet, vnde & memores domine nos tui ſerui ſed & plebs tua ſancta &c. offerimus præclaræ maieſtati tuæ de tuis donis ac datis, hoſtiã puram &c. Nullo ergo modo negari poteſt, quin eccleſia offerens corpus Chriſti & ſanguinẽ in euchariſtia & Chriſti exẽplo id faciat, & euidenti ratione ducta, & præcepto deniq; ipſius domini impulſa.

Sed his tamen obijcitur, q̃ cũ Apoſtolus illud domini præceptũ retuliſſet hoc facite &c. eueſtigio ſubiecit, Quotieſcũq; enim mãducabitis panẽ hunc & calicẽ domini bibetis, mortẽ domini annũciabitis &c. Ipſa ergo mãducatio & potatio ſymbolũ eſt dominicæ paſsionis. Nõ itaq; neceſſariũ eſt offerre ſacrificiũ vt hoſtiã Chriſti etiã ſymbolis cõmemorem⁹. Huic argumẽto primũ ita reſpõdeo. Nõ ſi quiſpiã dicat, Quotieſcũq; cõcœnauerimus, cõfabulabimur: mox intelligim⁹ cõcœnationẽ & confabulationẽ eãdẽ eſſe. Sic ſi Apoſtolus dixit, Quotieſcunq; mãducabitis, &c. nõ neceſſe eſt interpretari cœnationẽ domini cę mortis annũtiationẽ eſſe. Voluit ergo domin⁹ vt quæ mẽſa eſt, ea ſit nobis & altare, hoc eſt, vt nõ modò cœnarem⁹ verũ etiã ſacrificaremus. Quare idẽ inſtituit vt eſſet ſimul & ſacramẽtũ & ſacrificiũ, quorũ alterũ dominicæ cœnæ, alterum dominicæ mortis eſſet ſymbolũ. Pauli ergo ſententia hæc eſt, Ne putetis vos ſatisfacturos legi ſi mãducetis & bibatis, qua in re cœnæ Chriſti commemorationẽ facietis: oportet enim vos mortẽ ẽt cõmemorare, id quod magis ſacrificãdo quã mãducãdo fit. Deinde non inficior equidẽ, quin mandũcãdo corpus ſanguinẽq; potãdo in diuiſione ſãguinis ex corpore id, quod in cruce geſtũ eſt apertè deſignetur. Cũ frangitur hoſtia, Augu. ait, cũ ſanguis Chriſti in ora fideliũ funditur, quid aliud quã dominici corporis in cruce immolatio deſignatur? Sed re vera, vt diximus, in ſeparatione ſanguinis à corpore mors ſignificari poteſt, nõ autẽ propriè ſignificatur hoſtia, niſi corpus quod moritur offeratur. Quãquã cõſumptio ſpecierũ oblatarũ ad perfectionẽ ſacrificij pertinet. Ita populus cũ ſacerdote hoſtiã olim conſumẽs, verè explebat ſacrificiũ, atq; adeò hoſtiæ crucis perfectum ſignum dabat.

Illud præterea animaduertendũ cẽſeo, quan-

quãuis Chriſtus in cœna nullũ omnino ſacrificiũ obtuliſſet, cò tamen q dixit, Hoc eſt corpus meũ, quod pro vobis tradetur &c. mox verò ſubiũgit, Hoc facite in meã cõmemorationẽ: ſatis oſtẽdiſſe, nos myſticè corp⁹ tradituros ſanguinẽq; effuſuros: quod reipſa apertè & ſine myſterio ipſe erat poſtea factur⁹. Hoc ſcilicet, quod ego faciã vos facite: ſed ego faciã ſacrificio cruẽto, vos facite in meã cõmemorationẽ incruẽto. At dñs, vt in Græcis omnib⁹ exemplaribus videre licet, ſemper eſt vſus verbo preſentis tẽporis. Nõ enim ait, Hoc eſt corpus meũ, quod provobis dabitur, ſed qđ pro vobis datur. Nec ſi verbũ verbo reddas dixit, Hic eſt ſãguis, q pro vobis effundetur, ſed q pro vobis effunditur. Et apud Paul. Τὸ ὑπὲρ ὑμῶν κλώμενον. Ideſt, Hoc meũ corp⁹, qđ pro vobis frãgitur, quẽ admodũ & Ambroſius in hũc Pauli locũ, & Beda enarrãs euãgeliũ Lucæ legũt. Nec dubitãdũ catholicis eſt, quã rẽ poſteri⁹ explanabim⁹, in altaris ſacrificio ſãguinẽ chriſti fundinõ aliter ad effectũ quã ſi nũc fũderetur in cruce: corp⁹ Chriſti itẽ frãgi ad efficiẽtiã perinde vt ſi nũc nobis in cruce frãgeretur. Præterquã q in ſacrificio externo myſticè et tanquã in exẽplari atq; imagine & ſanguis Chriſti fũditur, & frãgitur corpus. Vnde Auguſtinus, quùm frãgitur hoſtia, inquit, qd aliud quã dominici corporis in cruce immolatio deſignatur? Ac ne ſacramẽtũ quidẽ ſolũ, ſed verũ etiã corpus Chriſti ſacerdotũ manibus frãgi, Romanũ cõciliũ ſub Nicholao definiuit. Videsne quemadmodũ nobis omnia cõſentiũt, qui & Chriſtũ in cœna corpus ſuũ & ſanguinẽ myſticè tradidiſſe & ad eandem nos formã inſtituiſſe nõ rebus ſolùm & rationibus, ſed verbis quoq; ipſis efficimus? Nihil enim prohibet, quùm Lutheranos redarguimus, exẽplaribus Græcis præſertim conſentientibus adhæreſcere.

Lucæ. 22.

1. Cor. 11.

De conſec. d. 2. c. quũ frangitur.

De cõſec. d. 3. Ego Berengarius.

Sed q ſacramẽtarij cauſantur ſe his ferè argumẽtis nõ premi, vt quæ maiori ex parte ſumãt, corpus Chriſti verũ & ſanguinẽ in euchariſtia eſſe: id qđ iſti pernegãt, agè rationibus cõquiſitis hos quoq; vrgeam⁹. Tametſi quędã ex his quas ante poſuim⁹, Sacramẽtarios etiã prẽſſiùs aſtringũt, quã vt fugere aliquãdo poſsint. Atq;, vt omittã q rẽ perſpicuã atq; è ſacris literis manifeſtè exploratã & cõprehẽſam inficiãtur, nolo enim hodie hac de re cũ Sacramẽtarijs certare: de ſacrificio dico, etiã ſi in ſpeciebus panis & vini nec corpus Chriſti nec ſanguis eſsẽt vt verè ſunt, adhuc tamẽ ſacrificium in altari Chriſtianorũ exiſtere multis & grauibus argumẽtis poſſe doceri. Eſt hoc primũ & ex definitione ſacrificij & ex ꝓpetua cõſuetudine eccleſiæ grauiſsimũ & firmiſsimũ argumẽtũ, quòd ſacerdotes noſtri panẽ & vinũ offerũt deo, faciũtq; ſacri aliquid circa res oblatas panẽ ſcilicet frangẽtes huiuſq; portionẽ tingẽtes vino: adde, ſi placet, rẽ vtrãq; etiã conſumẽtes: verè ergo & propriè ſacrificãt. Si enim oblatio ſimilæ ac farinæ conſperſæ oleo in figurã mortis Chriſti futuræ ſacrificiũ erat, nihil eſt ambiguũ, quin panẽ oblatũ frãgere ac vino tingere in figurã mortis præteritæ ſacrificiũ ſit. Quid aũt in hoc opere Lutherani reprehẽdent? An q panis & vini munera à deo accepta referimus? Arguãt Abel ac cæteros in lege naturæ patres, arguãt Moyſen cũ ſcripta lege ſua, arguãt oblationes, quas in eccleſia primitiua piè offerri ſolere, libẽter illi concedunt. Quin naturã ipſam potiùs arguant, quæ nos ad gratiã referendã informauit: quam deo tamẽ referre aliter nõ valem⁹, niſi dona, quę accepimus, ipſi rẽddẽdo. Sed panẽ frãgi ac tingi reprehẽdẽt. At hiſce cęremonijs crucis immolationẽ deſignamus. Mirũ eſt autẽ, ſi hoc nobis vitio vertãt, q Chriſti paſſionẽ nõ verbis modò, ſed rebus etiã cõmemoremus: præſertim cũ dominus dixerit, Hoc facite in meã cõmemorationẽ. Sanè ſi illud peccatũ eſt, q baptizãt, ij quo q; peccãt: quoniã ſymbolis mortẽ Chriſti figurãt. Si ergo huius verbi definitio rectè nobis declarata & circũſcripta eſt, ſine dubio ſacerdos in altari verè ſacrificat: quanuis nihil aliud ſpectes quã ſpecies ipſas vini & panis externas. Atq; etiã, ſi ſacrificij partes ipſas expẽdas, hoc eſt, offerri, frãgi, tingi, adde etiã conſumi: cũ in his rebus myſticè peragendis nihil inſit vitij, quẽadmodum oſtenſum eſt, ſit vt nõ ſolũ verè ac propriè, ſed piè etiã atq; religioſè ſacerdotes noſtri ſacrificẽt. Eam quippe rẽ Auguſtinus conſiderãs ſpeciẽ panis hoſtiã appellat, quod vtiq; nomẽ vſq; adeò in omniũ fideliũ & auribus & linguis inhæſit, vt vanus & ſtultus ſit, qui illud inde euellere tẽtarit. Sacramentarij igitur quanuis negarent eſſe in eccleſia corporis & ſanguinis Chriſti ſacrificiũ: at ſacrificiũ panis & vini nullo modo erant negaturi, ne propriã ſacrificij notionem ignorare viderentur.

De conſecra. d. 2. in calicem. & ca. accipite.

Præterea, Melchiſedech ſacerdos erat dei altiſsimi, ſacrificiũ ergo offerebat deo: omnis enim ſacerdos conſtituitur, vt ſacrificium offerat: at non legitur aliud quã panẽ & vinũ obtuliſſe. Cũ igitur nos ad eundẽ modũ & ordinẽ panis & vini ſpecies offeramus, propriè vereq; ſacrificiũ exhibemus. Quæ cauſa eccleliæ fuit, vt illud diui Thomæ in die feſto atq; ſolenni euchariſtiæ celebraret, Sacerdos in æternũ ſecundũ ordinẽ Melchiſedech panẽ & vinũ obtulit. Verũ argumẽtũ hoc Lutherani duobus modis eludunt. Primũ negãt, Melchiſedech deo panẽ & vinũ obtuliſſe, ſcilicet, Abrahamo obtulit, nõ deo, vt Gene. 14. c. legitur. Id quod Epiphanius lib. 2. contra hæreſes hęreſi. 55. agnouit. Deinde negant, ſacrificiũ Chriſti in eo fuiſſe ſecundũ ordinẽ Melchiſedech, q panẽ & vinũ obtulerit: ſed in eo fuiſſe affirmãt, q Chriſtus nõ ſecũdũ legẽ mãdati carnalis oleo iſto corporeo ſacerdos effectus eſt, ſed, quẽadmodũ Melchiſedech, oleo ſpiritus vnctus ſit à deo præ participibus ſuis. Sic enim Apoſtolus ad Hæbreos interpretatur. Sed ſcrupulus prior ſic eximitur. Nõ inficior equidem, Melchiſedech panẽ & vinum Abrahamo ad reficiendum exercitum contuliſſe, ſed cũ ſcriptura ſtatim adiecerit, Erat enim ſacerdos dei altiſsimi, niſi cauſa inepta eſt, intelligere oportet, eaſdem res obtuliſſe ſolitum deo, quas tunc proferebat Abrahamo, ſed huic in cibum, illi in ſacrificium. Quemadmodum Cyprianus ad Cecilium, Ambro. lib. 5. de ſacramentis. cà. 1. Hieronym⁹ in. 26. Matthęi caput, Auguſtinus in pſal. 33. concio. 1. Caſsiodorus in pſal. 109. Damaſcenus lib. 4. ca. 14. Chryſoſto. ho. de prodit. Iudæ. auctores ſunt. Scrupulum verò poſteriorem hoc modo eximemus. Non ſi in vna re ſacerdotiũ Chriſti ſimile eſt Melchiſedechis ſacerdotio, omnis alia ſimilitudo excluditur. Quin ſi figura perfecta eſt, aptè quadrare ad multa poteſt. Nihil igitur obſtat, cur nõ in ſacerdotij & conſtitutione & oblatione Melchiſedechi Chriſtus appareat ſimillimus. Lex inſuper et religio nulla eſt ſine ſacerdotij munere atq; functione. Hæc enim tria ita ſunt ſemperq; fuere coniuncta, vt ſi vnũ tollas, reliqua neceſſe ſit eſſe ſublata. Tranſlato, inquit, ſacerdotio neceſſe eſt, vt & legis tranſlatio fiat. Si ergo Chriſtiani legem ac religionẽ habemus, habemus profectò & ſacerdotium. At ſacerdos omnis in hoc paratur, vt ſacrificium offerat: Chriſtiani ergo etiamnum ſacrificium tenemus, ſine quo nec ſacerdotium nec religionẽ nec legem tueri poſsumus. At nos omnes eſſe ſacerdotes affirmant, hoſtiaſq; ſpirituales offerre. Sed cùm hæ non propriè ſint hoſtiæ, ſed tranſlatè, ſacerdotium quoq; non proprium ſed tranſlatũ & impropriũ erit: tranſlato verò ſacerdotio, religionis item tranſlatio fiet. Ita nimirum qui nobis ſacrificiũ eripiunt, ſimul hi & veram Chriſti religionem conantur eripere, & falſam eius inducere, qui iuge ab eccleſia auferet ſacrificium. Nam & Danieli teſtimonio cõſtringi fortiùs poterunt, quàm vt elabantur. Rogandi ſunt videlicet aduerſarij, quodnam ſit illud iuge ſacrificium quod Antichriſtus ab eccleſia ablaturus eſt per dies. 1290. Et cũ in eccleſia nõ ſit aliud

Ad Hebræ. 7.

Ad Hebræ. 5. & 8.

Danie. 12.

ſit aliud ſacrificiũ iuge præter id, quod in altari offerimus, iure arguimus, Lutheranos miniſtros eſſe Antichriſti. Sed quid ego argumentor? quid plura diſputo? Etiã ne in tã perſpicuis rebus argumẽtatio quærenda, aut cõiectura capienda eſt? An dubitari poteſt, vbi nullũ peculiare ſacrificium, priuatim res ſacra nulla, ſacerdos propriè nullus, eſt ibi ne religionẽ quidem eſſe poſſe? Tradit Plato, ſacerdotes magna claritate oportere abundare propter eorũ, quæ tractant, magnitudinẽ. Quapropter apud Aegyptios non licere regem abſq; ſacerdotio imperare. In plurimis quoq; Græcorum ciuitatibus præcipua ſacra à magiſtratibus ſummis inſtitui, atq; apud Athenienſes creato regi ſacra maxima eſſe atributa. Tradit rurſum oportere, vt vnus ſemper ex magiſtratibus deorum alicui pro ciuitate ſacrificet. Ariſtoteles deinde auctor eſt, in heroicis temporibus reges diuinæ rei cultum exercere ſolitos, niſi talia eſſent ſacrificia, quæ ſacerdotium requirerent. Docet alio loco idẽ, in optima Republica ſacerdotes honoratiſsimos cõſtituendos. Neq; enim, ait, agricola, neq; artifex, neq; viliũ exercitiorũ quisq; ſacerdos eſt deputãdus: honos nãq; dijs eſt à ciuibus impẽdẽdus. Cicero & Valerius ſcribũt, tãtũ ſtudiũ antiquis obſeruãdę religionis fuiſſe, vt ſenatus tũc, quũ florebat imperiũ, decreuerit, vt de principũ filijs pauci quidã electi Hetrurię populis ad diſciplinã ſacrorũ percipiendã traderentur: ne ars tãta propter tenuitatẽ hominũ & religionis auctoritatẽ adduceretur ad mercedem & quæſtũ. Tãtus honos apud veteres natura duce religioni eſt habitus, vt nulli niſi principes & optimates cęremoniarum erga deum haberent facultatem. Et volunt Lutherani adeò Chriſtum deſipuiſſe, vt Rempub. inſtituerit, in qua ſacrificia omnia vulgaria paſsim & cõtrita eſſent: ſacerdotes deliri etiã ſenes, garrulę anus, adoleſcentes leues, ſartores, lanij & coqui, quos, honos præfundus ſit, ſi vel curſim velis recenſere. Scilicet, ſacerdotiũ noſtrum Lutherani Turcarũ more informare cupiunt, apud quos à cõmuni populo non multũ ſacerdotes differunt. Quãtò religioſiùs antiqui olim Germani ſtatuerunt, vt verberandi animaduertendiq; in hominẽ niſi ſacerdotũ auctoritate nullis eſſet conceſſa facultas, quò iudicia nõ humana ſed diuina videremur. Sed quid ego cõmuneis naturæ rationes profero? Ad noſtras: hoc eſt, Theologicas redeamus. Apoſtolus fideles cupiens ab idolorũ cultu deterrere eo maximè argumento vſus eſt, quòd ſi idolis immolarẽt, participes eſſent altaris & mẽſæ impiæ atq; irreligioſæ: nã ſine diſcrimine eandem vocat & menſam & altare. Qui autẽ ad altare Chriſti accedunt, participes ſunt huius etiã altaris: fieri autẽ nõ poſſe, vt vtriuſq; ſimul participes ſimus, niſi deo & idolis pariter ſeruiam'. Altare igitur habet eccleſia, habet igitur ſacrificium. Etenim ſicut mẽſa dicitur, in qua editur cibus, ſic altare, in quo offertur ſacrificiũ. Negẽtergo altaria fidelibus Lutherani, ſolũ cõcedant mẽſas: quia cibum nobis eſſe aiũt, ſacrificium non itẽ. Nec altaris modò ſed & miſſæ nomenclaturã adimant, quæ caſum quiddã & inanis vocis ſono decoratum erit, ſi nobis in altari oblatio nõ eſt. Miſſę porrò vocẽ ex Hebręa lingua mutuò acceptã cũ doctiſsimi è nſis tũ pleriq; è Lutheri familia teſtãtur.* Eſt aũt Hebręis Micça oblatio.

Sanè verò tũ altaria tũ oblationẽ corporis & ſanguinis Chriſti quã miſſam & ſacrificiũ appellamus, ex apoſtolorũ traditione nos habere, exploratiſsimũ erit, ſi regulas eas huc referamus, quæ inueſtigandis apoſtolorũ traditionib⁹ libro huius operis tertio ſunt à nobis cõſtitutæ. Certè *Irenę⁹ verbis nihil obſcuris affirmat ex traditione apoſtolorũ eſſe, quòd corpus & ſanguinem domini offeramus. Andreas quoq; apoſtolus referente Philacteto ex literis ſacerdotum Achaiæ Egææ proconſuli immaculatũ, ait, agnũ quotidie in altari ſacrificeo.* Iacobũ et miſſæ celebrationẽ addi-

Lib. 16. qui eſt ā regno

Dial. 8. de legibus. Lib. politi. 3 cap. 10.

Lib. poli. 7 cap. 9.

Li. de diui. Cic. libr. 1. Valerius.

addidiſſe teſtes ſunt patres Trullanę ſynodi cano. 32. Concilium inſuper Carthag. 3. ait dominum tradidiſſe, vt in ſacramento corporis & ſanguinis eius nihil amplius quàm panis & vinũ offerantur. Sed, vt dixi, nihil eſt opus oratione lõgiore, vbi prõptum eſt formulas illas quærẽdæ traditionis ad præſentẽ diſputationẽ accõmodare.

Iam eccleſiæ authoritas pro hac cõclusione notior & crebrior eſt, quàm vt indicanda ſit. Nihil enim frequentius tũ in canone tum aliàs ſæpè intonat, quàm hoſtiã deo ſe corporis & ſanguinis Chriſti purã & immaculatam offerre.

Concilia verò ab hac ſentẽtia ſunt plurima. Toletanum primum cap. 5. Toletanum vndecimum capit. 14. Tolatanum. 12. capit. 5. Bracharenſe tertium cap. 1. Antiſidiorenſe capit. 8. Carthaginenſe tertium. Epheſinum. Nicænum capit. 14. Lateranenſe ſub Innocentio. 3. Adde etiam Trullanum, quòd nomine ſextę ſynodi à Gratiano refertur. Adde etiam Florẽtinũ in decreto vnionis Armenorũ. Sed & in cõcilio Cõſtantienſi ille error condẽnatus eſt, Non eſſe fundatum in euangelio, quòd Chriſtus miſſam ordinauerit.

Quid ſedis apoſtolicæ antiſtites? Nępe, eandẽ apoſtolorũ & eccleſiæ fidẽ profitentur. Anacletus de cõſe. diſt. 2. c. epiſcopus. Clemens de conſecr. d. 2. c. hic ergo. Alex. 1. de conſecr. d. 2. c. nihil. Euſebius de conſecr. d. 1. ca. conſulto. Iulius de conſecr. d. 2. c. cũ omne crimẽ. Fœlix de cõſecra. d. 1. c. ſicut non alij. Sother in epiſtola ad epiſcopos Italiæ. Syricius ad Cumerium Tarraconẽ. epm. cap. 1. Inno. 1. ad Exuperiũ Toloſ. epm. cap. 1. Leo ad Dioſcorum epiſtola. 79. de conſecr. d. 1. ca. neceſſe eſt. Hi omnes antiqui eccleſiæ pontifices, nã poſteriores quid attinet commemorare?

Auctores verò veteres, quos eccleſia & cõſecrauit & publicè dedicauit, ſi referre velim, negotiũ lectori faceſſetur. Itaq; non omnes referam, ſed nobiliſsimos. Docẽt in primis hoc ex Gręcis Dionyſius. c. 3. lib. de eccl. Hiera. Ignatius in epiſtola ad Smirnẽ. Athanaſius in lib. quæſtionũ ad Antiochum. quæſt. 34. Gregorius Nazanzenus in carminibus ad epiſcopos. Euſebius Emiſſenus de conſecr. diſt. 2. quia corpus. Chryſoſtomus homil. 17. in epiſt. ad Hebræos, qui falſò nomine Ambroſij citatur à Gratiano de cõſecr. d. 2. ca. in Chriſto. Chryſoſtomus quoq; idẽ lib. 6. de ſacerdo. paulò poſt principiũ. Cui Theophilactus cõſentit in ca. 10. epiſt. ad Hebræ. Et Damaſcenus lib. 4. ca. 14. E latinis verò habes Irenęum lib. 4. ca. 32. &. 33. &. 34. &. 63. Cyprianum lib. 2. epiſtol. 3. quæ ſcribitur ad Cæcilium de conſecr. d. 2. c. 1. &. 2. Atq; idem repetit in ſermone de cœna domini. Ambr. li. 1. officiorũ cap. 48. Hieronymũ ad Hedibiam quæſt. 2. & ad Tit. 1. Paſcha ſiũ in lib. de paſcha. de conſecra. d. 2. c. iteratur. Auguſt. lib. rõ. de ciui. cap. 20. & lib. 17. cap. 20. & lib. 20. contra Fauſtum. cap. 18. Quem locum & Caluinus & Bucerus impudenter pro ſe referunt. Grego. 4. lib. dialogorũ. ca. 58. & in quadã homilia paſchali de cõſecr. diſt. 2. cap. quid ſit. Fulgẽtium deniq; lib. 2. ad Monimum.

At omnibus his teſtimonijs Caluinus reſpondet, euchariſtiam ideò à patribus ſacrificium vocari, quia eſt exemplar & imago ſacrificij. Nec enim aut nouum aut inſolitũ eſt, rerum vocabula rerum imaginibus attribuere. Ad Gala. 3. Ante quorũ oculos Ieſus Chriſt⁹ proſcriptus eſt, & in vobis crucifixus, ad Roma. 6. Conſepulti in baptiſmũ, Apocal. 10. Agnus, qui occiſus eſt ab origine mundi. Sic autẽ Chryſoſtomum, Theophilactum & Auguſtinũ fidem ſuam de ſacrificio explicuiſſe. Hæc Caluinus. Nam Bucerus dicit quidẽ alios patrum in hac ſacrificij appellatione id ſpectaſſe maximè: ſed alij tamẽ in vſu, inquit, huius vocis præcipuè ſpectarunt oblationes, quas ſuarum rerum fideles offerebãt & domino conſecrabant. Id quod Luther⁹ etiam animaduerterat in libro illo peſtilentiſsimo de captiuitate Babylonica.

Inſtitutio. c. 18. libr. 2. cap. 7.

Sed ſcitum illud eſt, qui verecundiæ fines ſemel tranſierit, eum benè & nauiter oportere eſſe impudentem. Primùm enim iſti colligunt, ſi ſancti auctores aſſerunt, euchariſtiã eſſe exemplar ſacrificij in cruce facti, ſtatim haberi, nõ eſſe verum ſacrificiũ. Quòd ſi ad eum modũ colligere licet, ne vetera quidem ſacrificia propriè & verè ſacrificia fuiſſent: quoniam omnia figura & imago erant vnicæ illius hoſtiæ, quã Chriſtus moriens immolauit. Vtrumque igitur ſignum vnius & eiuſdem hoſtiæ cenſendum eſt: noſtrum quidem præteritæ, illud autem legis veteris futuræ: ſed vtrumque tamẽ verè ſacrificium. Niſi quis adeò inſaniat, vt putet, magis pertinere ad rationem ſacrificij, quòd ſignificet rem faciendam, quàm quòd commemoret rem factam. Ego ſanè ita iudico, euchariſtiam noſtram exemplar ſacrificij Chriſti eſſe non poſſe, niſi eſſet quoq; ipſa ſacrificiũ. Quæres paulò antè eſt à me diligẽter explicata. Quemadmodum enim cœna noſtra cõmemoratio nõ eſſet dominicę cœnæ imago, illius & exemplar niſi verè manducaremus: ſic nec euchariſtia noſtra hoſtiæ Chriſti exemplar & imago eſſet, niſi verè ſacrificaremus. Deinde illud ab his quæro, an ſancti dicãt, offerre nos in hoc myſterio corpus Chriſti & ſanguinem. Bucerus negat, ſed rem tamen apertam negat. Nam, vt cæteros omittam, manifeſtè id tradũt Cyprianus ad Cæcilium. Ambro. lib. officiorum. 1. Auguſt. 17. de ciui. dei. Et contra Fauſtum lib. 20. Damaſcenus lib. 4. Ireneus itẽ lib. 4. Ac demum Alexander papa ad omnes orthodoxos: nolo enim eſſe longus in reliquis excitandis. Quòd ſi ſanguinẽ Chriſti in hoc myſterio offerimus, verè illud eſt quidem ſacrificium: & exemplar eſt tamen, quoniam hoſtiæ cruentæ imago incruenta eſt: ſed ita incruenta, vt pro eo ſit ac ſi nũc cruor ipſe effunderetur.

Atq; argumẽta hæc vſq; adeò pleroſq; Lutheranos cogũt, vt in ſacrificio aſſerendo ex parte iã cũ eccleſia conſentiant. Nõ enim penit⁹ ſacrificiũ negãt: ſed in eo perſtant, qui hoſtiam pro peccatis admittũt, eos iniuriam imponere Chriſti perfectiſſimo ſacrificio, quo vno cuncta ſunt remiſſa peccata. Itaq; gratiarum actionis ſacrificium in eccleſia eſſe quidem, quod euchariſticum iſti vocant, ſed pro peccato nullum eſſe, quod propitiatorium appellant. At nobis ſecunda in hac controuerſia concluſio certiſſima & ipſa eſt, Euchariſtiam non modò iuxta nomẽ ſuum ſacrificium eſſe, quo deo gratiam referamus: ſed id etiam eſſe, quod nobis deum placatum propitiumq; reddat. Eandem itaq; hoſtiam pro gratiarũ actione & pro peccato eſſe. Hæc primùm oſtenditur ex illo loco apud Lucã, hoc eſt corpus meũ qđ pro vobis datur. Et de calice ſimiliter, Qui pro vobis effunditur. Eſt ergo ſacrificium pro peccatis. Id quod forma conſecrationis prę ſe fert: quę habet, effundi ſanguinem in remiſſionem peccatorum. Nã quod Lutherani quidam aiunt, verba, quibus hoc myſterium ſacerdos conficit, materialiter accipi, non ſignificatiuè, non eſt huius loci temporisq; refellere. Illud ſanè exploratum eſt, ſi verba formæ materialiter acciperẽtur, nec ſacerdotem in Chriſti nomine corpus ſanguinẽmue conficere: immò ne conficere quidem vllo modo. Quin etiam, ſi ſacerdos verba illa ſignificatiuè nõ profert, ex vi verborum neq; corpus Chriſti in ſacramento habemus neq; ſanguinem. Ex quo Sacramentariorum ſtultitia exiſtit.

Deinde, omnis ſacerdos, vt ad Hebræos tradit Apoſtolus, conſtituitur, vt offerat dona & ſacrificia pro peccatis: aut ergo nullus nobis ſacerdos eſt, aut ſacrificiũ propitiatorium habemus. Nec verò Paulus de ſolo legali ſacerdote loquebatur, niſi inepte argumẽtatus fuiſſet, Chriſtũ, p peccatis quoq; obtuliſſe, quoniã ſacerdos erat.

Præterea, pœnã aliquam manere remiſſa iam culpa, non ſolũ eccleſia definiente ſed ſcriptura etiam tradente credimus. Cùm ergo corpus Chriſti & ſanguinem dei donо tanquam res noſtras habeamus, vtiq; poterimus offerre deo ad redemptionẽ animarum noſtrarum, quẽadmodũ & pœnas proprias & ſanguinem quoque noſtrum offerimus.

Hanc verò eſſe apoſtolicam traditionẽ & Epiphani⁹ lib. 3. cõtra hæreſes. & Chryſ. ad populum Antioch. apertè docent, & facilè per regulas ſuprà à me poſitas oſtendi poteſt, quas permoleſtum erit poſt tã longam diſputationẽ ad huius nos loci vſum in præſentia conuertere. Quanquam vna eccleſia ſatis eſt ad huius rei certam fidem in animis inſerendam. Illa quidem cùm alias frequentiſſimè tũ in canone maximè profitetur, plebem ſanctam fidelium hãc hoſtiam deo pro redẽptione animarum ſuarum offerre.

Romanos verò pontifices ſuperuacaneum erit recenſere. Itaq; duos ſolùm antiquiſſimos & ſanctiſſimos referemus, Alexandrum in epiſtola ad omnes orthodoxos inquientem, crimina atq; peccata his ſacrificijs deleri. Cui aſſentitur Iulius de conſecr. diſt. 2. cap. cùm omne crimen. Quibus diuum etiam Gregorium addo de conſecr. diſt. 2. cap. quid ſit.

Nam in concilijs habemus Cambilonenſe de conſecr. diſt. 1. cap. viſum eſt. Florentinũ quoq; habemus ac Tridẽtinũ: addo etiam, ſi videtur, & Trullanum.

Iam ſancti veteres eam rem conſtantiſſimè tradunt. Chryſoſtomus homil. 17. ad Hebræos, & Theophilactus in cap. 8. eiuſdem epiſtolæ palàm dicunt, in myſterijs & ſacrificio eſſe remiſſionem peccatorũ. Euſebius Emiſſenus hanc redẽptionis oblationem vocat. Damaſcenus affirmat eſſe omnis ſordis expiationem. Idẽ aſtruxit & Athanaſius lib. quæſt. ad Antiochum. Epiphanius itẽ inducit hæreſim Aerij in hec verba, Orat viuus aut diſpenſationem facit, ideſt, miſſam: quid pfuerit mortuo? Cui reſpondet Epiphanius, quòd omnino proſunt preces eiuſmodi defunctis etiã ſi totã culpam non abſcindunt. Quem locũ incredibile dictu eſt, quàm prauè Bucerus torquere nititur. Sed benè habet, quòd habemus alios, quos hæretici, rumpãtur licèt, torquere non poſſunt. Chryſoſtomus homil. 69. ad populum Antiochenum, Non temerè, inquit, ab apoſtolis hæc ſancita fuerunt, vt in tremendis myſterijs defunctorum agatur commemoratio. Sciunt enim inde multùm eis poſſe cõtingere lucrum. Cùm enim totus conſtiterit populus, ſacerdotalis plenitudo & tremendum proponatur ſacrificium, quomodo non exorabimus pro his deprecantes? Vide etiam eundem lib. 6. de digni. ſacer. Gregorius li. 4. dialog. cap. 55. Si culpæ, ait, poſt mortem inſolubiles non ſunt, ſicut non eſſe docuerat, multum ſolet animas etiam poſt mortem ſacra oblatio hoſtiæ ſalutaris adiuuare. Theophilactus in ca. Lucæ. 12. in illud. Eum timete &c. Non ſemper, ait, qui moriuntur peccatores mittuntur in gehennã. Sed ſunt in poteſtate dei vt etiam dimitti poſsint. Hoc autem dico propter oblationes, quæ fiunt pro defunctis, quæ non parùm conducunt: etiam ijs, qui in grauibus peccatis mortui ſunt. Vide etiam Ambroſium epiſtola. 8. lib. 2. ad Fauſtũ. Et Cyprianũ lib. 1. epiſtola. 9. nam in ſermone de cœna domini apertè dicit, hoc ſacrificium eſſe iniquitatum expiationẽ. Vide etiam Paſchaſium de conſecratio. diſt. 2. c. iteratur. & Aug. de cu. pro mor. ge. c. 1. & lib. con. 9. c. 11. &. 28. & de hęre. c. 53. & in enchi. c. 110. Poſſemus his Theologorũ ſequentiũ manum adiungere in hæreticorũ cæde iam ſæpè victricem. Sed victoribus occurrent acto iam de inimicis eccleſiæ triumpho? Itaq; ad prælium ſerò venient quidẽ, ſed ad palmam opportunè. Quãquam hoc loco neceſſe fuit eos aduocare: non vt noſtra confirmarent argumentis ac rationibus, ſed vt ſcholæ more preſsè atq; argutè contraria refutarẽt. In refutãdis quippe hæreticorũ argumẽtis tantùm ſcholæ Theo-

logia valet, vt facilè poſsit ea, quæ iſtis videntur eſſe grauia, oſtẽdere vel leuiſsima.

Primũ ſanè argumẽtũ, quod Caluinus tãtoperè iactat, facillimè diluitur. Quis eſt enim, cui nõ perſpicua ſint illa, quæ verbis iſte multis exornat & amplificat? Vnicũ ſacerdotẽ noſtrũ præſtitiſſe id, quod omnes illi veteres minimè præſtiterũt, nẽpe remiſsionẽ peccatorũ in ſanguine proprio. Rurſum immortalẽ eſſe & perpetuũ, qui ſemper corã deo ꝓ nobis aſsiſtat: nec ſuorũ modò vulnerũ cicatrices, ſed etiã ſanguinẽ, quem effudit in cruce, omneis eccleſiæ & oblationes & orationes, ſe demũ eccleſiamq; ſuã patri in ſublimi altari repræſentet. Itẽ vna ſola oblatione cõfeciſſe, qđ ne plurimis quidẽ veteres illi ſacrificiis valuerũt. Hæc videlicet contrita ſunt & vel minutis Theologis peruulgata. Quod nos addimus, quod Caluinus ignorat, diſcrimen eſſe inter ſacerdotes veteres & noſtros, ꝓ in illis nemo fuit, cuius cæteri vicarij eſſent, neq; enim poſteriores prioris alicuius gerebant vices, ſed quiſq; ſuã afferebat hoſtiã, & ſuo nõ alterius ſacerdotis nomine offerebat. Ita ex hac parte plures omnino erãt ſacerdotes. Nõ enim in vno veluti capite cõueniebãt, cuius loco adminiſtrarẽt. At noſtri cum in nomine Chriſti & in perſona eius accedãt ad altare, quodãmodo omniũ vnũ eſt ſacerdotiũ, ſicut epiſcopi ac vicarij vnũ iudiciũ eſt. Aliũde etiã veteres illi plures erant ſacerdotes, quia plures hoſtias eaſdemq; differentes exhibebant, at ſacerdos à ſacro faciendo dictus, vbi eandem hoſtiam offert, idemq; omnino ſacrũ conficit, aliquo modo idẽ eſt, licèt plures eſſe videantur. Acreuera ſacerdos, qui deũ ſanguine placaret & recõciliaret mundo, vnus eſt Chriſtus. Nos quippe hoc ſenſu nõ dicimur ſacerdotes: ſed quia diſpenſatores ſumus myſteriorũ eius applicãtes populo ſanguinem, quem ille effudit in cruce, & ſimul cum illo offerentes. Inde enim noſtra oblatio vim habet non ex nobis. Non igitur nos plures ſacerdotes ſumus ad eum modum, quo veteres plures fuiſſe tradit Apoſtolus. Quòd verò Caluinus ait, noſtros ſacerdotes eſſe infirmos ac peccatores, vt olim in lege, magno diſcrimine agnoſcimus. Etenim illi cùm adferrent hoſtias, quæ ex ſe placere deo nõ poterant, Nec placita ſunt inquit, quæ tibi ſecundũ legem offerũtur, cùm ſanguinem, inquam, hircorum & taurorum afferrent, ſi peccatores erant, per ſacrificia ſua nihil conſequebantur: Reſpexit quippe deus ad Abel & ad munera eius, neq; offerens à muneribus, ſed munera ab offerente placuerunt, vt rectè Gregorius admonuit. Legis ergo infirmitas erat quòd nec hoſtiam habebat, quæ ex ſe deo eſſet accepta, nec ſacerdotes impollutos, qui deo gratioſi gratam quoq; hoſtiam efficerent. Sacerdotes verò noſtri, tametſi infirmi ſunt, nihil tamen eccleſiæ ſacrificio incõmodant, vt pote quòd vim ſuam non ab illis habet, ſed à Chriſto ſummo ſacerdote, in quo patri benè complacuit, qui ſimul eſt & ſacerdos & ſacrificium, quemadmodum Innocentius tertius in concilio dixit. Hoſtiæ igitur euangelicæ excellens præſtantia eſt, quòd & ipſa per ſe deo eſt quàm gratiſsima, & vnũ habet perpetuò ſacerdotem ſanctum atq; impollutum, cuius oblatio vim tribuit ſacrificio, omnibuſq; fidelibus memoria ſeculorum omnium prodeſt. Quocirca ſicut in Chriſti ſacramento impius adminiſter nihil eccleſiæ nocet: ita ne in Chriſti quidem ſacrificio ſacerdos improbus diuinæ vtilitatis fructu eccleſiam priuat: quanuis ipſe ſibi non emolumentum cõparet, ſed exitium. Verùm de primo argumento hactenus.

Ad Hebr. 9.

De ſumm. trinit. cap. mirã.

Huius autem confirmatio argumenti non eſt nunc oratione longa infirmanda: ne nouam hic controuerſiam de noui ſacramenti ſacerdotio conſtituamus. Illud breuiter dicimus, eos ſacerdotes à deo eſſe vocatos, qui ab apoſtolis & eorum ſucceſſoribus ritè & ordine vocati ſunt. Nec verò ſacerdotij noſtri ratio popularis eſt multorũue ſuffragijs declarãda: nõ de terra cõficta, ſed de cœlo ducta & delapſa eſt.

1. ad Ti. 4. Reſuſcita, inquit, gratiã dei, quæ eſt in te per impoſitionẽ manuũ mearũ. Et alio loco, Noli negligere gratiã, quæ data eſt tibi cũ impoſitione manuũ presbyterij. Et in

2. ad Ti. 1. epiſtola ad Titũ. Reliqui te Cretæ, vt conſtituas per ciuitates presbyteros, ſicut & ego diſpoſui tibi. Paulus deniq; & Barnabas cõſtituerũt per ſingulas eccleſias preſbyteros in oratiõe & ieiunijs, vt mos eſt & nũc in eccleſia fieri ſolet. Quemadmodũ igitur qui apoſtolos audiebat, is Chriſtũ audiebat: ita etiã quos apoſtoli vocabant, hos vocabat Chriſtus, & quos à ſacerdotio repellebãt, eos Chriſtus ipſe repellebat. Nam quòd hæc nunc ab illis defenſionis ratio viaq; tentatur, in his ſcripturæ locis deſenioribus agi, qui Rempublicã gererẽt nõ de ſacerdotibus, qui rem diuinam facerent: ſatis oſtendunt quàm parum in ſacerdotij dignitate & auctoritate ponant, qui illud exiſtiment aut à ſenectutis veneranda canicie aut ab eccleſiæ adminiſtratione ſeiunctum. Ariſtoteles porrò non credidit alios fore ad ſacerdotium idoneos, niſi vel qui reges eſſent aut principes ciuitatis, vel certè quos poſt Rempublicã diu ſuo conſilio gubernatã, aut res in bello præclarè geſtas defeſſos iam atq; defatigatos omni cura humana & labore vacuos eſſe oporteret, vt nõ niſi in ætate & auctoritate ſenatoria ſacerdotiũ reſideret. Quam naturæ inſtitutionem apoſtoli ſecuti, cùm ſentirent ſacerdotibus eccleſiæ gubernationem fuiſſe à Chriſto commiſſam, eos exiſtimarunt eſſe in ſacerdotum ordinem cooptandos qui verè presbyteri eſsẽt, hoc eſt, ſeniores. Ita factũ eſt, vt presbyteri nomen in eum, qui ſacra facit, remaneret. Sed nos eo loco locati ſumus, vt non longè proſpicere oporteat futuros ſacerdotij caſus, cùm eos in præſentia videamus. Deflexit enim iam de ſpacio curriculoq; multumq; deflexit conſuetudo maiorum, & eos nobis epiſcopi initiatos ſacerdotio tradunt, qui non modò presbyteri non ſunt, ſed ſunt etiam valdè iuuenes. Ita ſacerdotij auctoritas ſceleratiſsimis eccleſiæ hoſtibus ludibrio eſt. Verùm de epiſcoporũ abuſu minimè contendimus: in eo certamus, ſacerdotis creãdi rationẽ nos ab apoſtolis, apoſtolos à Chriſto accepiſſe. Qđ ne dubitare poſsim⁹, certiſsimo eſt argumẽto ꝙ Chriſtus in cœna dixit, Hoc facite in meam commemorationem. Si enim hoc, quod præcepit facere, ſacrum erat: immò ſi, vt antè probatum eſt, ſacrificiũ erat: apoſtolos ſanè tunc ſacerdotes inſtituit, niſi iuſsit facere nec dedit tamen poteſtatẽ faciendi. Conficere autem Chriſti corpus & ſanguinem, vt ſacra noſtra deo faciamus: quoniam ſupra naturam eſt, ſine diuina facultate fieri non poteſt. Quia verò ſacrificium hoc dominus facere iuſsit donec veniat, neceſſe eſt, vt copiam, quam Chriſtus fecit apoſtolis ſacrificij iugis & perpetui faciendi, illi in poſteros ſempiternis ſeculorũ ætatibus transfuderint. Sic enim, vt Oecumenius ait, ſacerdotiũ Chriſti æternum eſt ſecundum ordinẽ Melchiſedech. Sed primi argumẽti confirmationi refellendæ pluſculum etiam quàm concedebat ratio largiti ſumus.

Pſal. 49.

In ſecundo verò argumento multa ſimul obijciũtur aduerſum ea, quę ex eccleſiæ ſententia diximus: ſed nos exprimemus omnia perſpicuè, vt res dicta propè manu tentari poſsit. Primũ autẽ illud ſacerdotibus noſtris opponitur, ꝙ offerunt alienũ ſanguinẽ. Id quod ſine dubio falſum eſt: quippè cũ Chriſti ſanguis, dono dei licèt noſter ſit tamen, noſter, inquã, veluti vniuerſalis cauſa noſtra eſt. Sol autẽ tuus ad generandũ eſt, at non ita tuus, vt ſine peculiari tua genere actione.

Illud deinde Caluinus obijcit, Chriſti ſanguinẽ ſemel iuxta Apoſtolum oblatũ eſſe. Quã rẽ nõ abſurdè intelligũt plurimi de oblatione cruenta, quæ palã ante oculos omniũ poſita fuit. Sic enim ſe idẽ Apoſtolus

ſtolus expoſuit: quũ ſubiecit, Semel in cõ ſummationem ſeculorũ per hoſtiam ſuã apparuit. De illa ergo victima ſermo fit, quæ in monte Caluarię palàm in ore atq; oculis Iudęæ prouinciæ mactata eſt. Ex quo intelligitur, contra oblationem altaris, vbi ſanguis Chriſti in myſterio fuſus non corporis ſed mentis oculis cernitur, ne verbũ quidem vllum Apoſtolum dicere. Aequè videlicet Pauli verba torquere aduerſarij poſſunt in eam oblationẽ quã Chriſtus in cœlis incruentã facit ſemper patri pro noſtris peccatis apparẽs. Sed ne me in hanc quaſi fugam conferam, maximè animaduertendum cenſeo, oblationẽ non ſimpliciter & vno modo eſſe. Vna enim eſt vniuerſalis: altera eſt particularis, quæ generalem illam quaſi ad efficiendũ applicat. Et quoniam Lutherani omnes oblationes ad vnum exemplum & regulam quærunt, nos huius diuiſionis exemplum ex ſimilitudine rerum naturalium capiemus, vt horum ignoratio illuſtrior appareat. Illuminatio dupliciter a Philoſophis accipitur: & ea, quæ vniuerſalis eſt: & ea, quæ eſt particularis. Videlicet, ſimul atq; deus produxit ſolem poteſt dici ſemel mundum illuminaſſe: nempe, tanquã in cauſa vniuerſali. Sed ſunt tamen plures quotidiè illuminationes propriæ, quæ nõ ſolũ cũ generali illa nõ pugnãt: ſed ita ſub ſeruiũt, vt ſine illis vniuerſalis illa aut prope modũ ocioſa ſit, aut certè penit⁹ ocioſa. Sic & illud interpretamur, Illuminat omnẽ hominẽ venientẽ in hũc mũdũ: ſcilicet, illuſtratione quadã generali, quæ in hoc quidẽ genere vna & eadẽ ſufficiẽs & idonea eſt, atq; adeò ſempiterna: ſed ſi illuſtrationes peculiares deſint, quib⁹ ſingulorũ hominũ mentes priuatim illuminẽtur, vniuerſalis illa ſufficiẽtia habet, efficaciã nõ habet. Nec enim generales cauſæ quicquã efficiũt, niſi priuatis & proprijs cauſarũ ſecũdarũ actionibus vis illa efficiẽdi cõmunis ad ſingulos effectus adiungatur. Similiter ergo oblatio Chriſti vna generalis fuit redẽptionis ac ſanctificationis humanæ nõ ſolũ idonea cauſa, ſed ſuis etiam omnibus numeris abſoluta: cui, in genere ſuo dico, nihil addi nihil detrahi poſſit. At ſunt plures oblationes particulares, quibus vniuerſalis illa efficientia ad effecta quædam ſingularia contrahitur. Nemo igitur nos legẽs ſacerdotes exiſtimet: quòd ſingulis altarium ſacrificijs ſæpè ac priuatim offerimus, ſed potiùs ita ſecum reputet, ſacerdotes ſunt iſti ſecundi ſub vno primo pontifice Chriſto adminiſtri & diſpenſatores myſteriorum eius. Ac de prima quidem huius argumentationis parte itemq; deſecunda diſputatum eſt: reliqua eſt tertia eadẽq; poſtrema in qua Caluinus ac Bucerus ſe inſolentiùs iactant: quaſi argumẽtum inuenerint, quod refellere nequeamus. Qua vna in re, fateor, ſuperiores ſunt. Illi nanq; quomodo opinionem cõmentitiam confirmarent, inuenerunt: ego tam leue argumẽtum qua ratione infirmẽ ac diluam reperire non poſſum. Sed age, horũ inſolentiam reprimamus: iamq; doceam⁹ ſcriò, quàm ridiculè exultent homines nõ ſolùm doctrinæ Apoſtolicæ ignari, ſed omnis omninò Philoſophiæ. Primùm autem, quanuis denuò velimus ſacrificij cõplicatam notionem euoluere, non facilè tamen reperiemus, an ea cædem occiſionemq; contineat, cùm animal ſacrificandum eſt. Contrà enim dicet fortaſſe quis, Prophetas Baal quoddam etiam ſacrificij genus præbuiſſe, qui lanceolis & cultris ſe inciderint, donec perfunderentur ſanguine. At demus illũd & concedamus argumentantibus, quod ad perfectam animalis immolationem nos quoq; attinere credim⁹, cõfici, dico, ipſum & occidi oportere, ſi verè ſacrificatur. At corp⁹ viuũ & ſpiritãs nos offerimus: idẽ enim in euchariſtia eſt atq; in cœlo. Sed & ſi Chriſti corpus in euchariſtia viuũ eſt, ac ſanguis in corpore: nõ tamẽ à nobis aut corpus offertur qa viuũ eſt, aut ſanguis qa eſt in corpore. Sed illud qa mactatũ, hic quia effuſus in cruce.

Quòd.

Quòd ſi Chriſt⁹ in cruce ſe offerẽs nõ ſe è cõſpectu noſtro abſtuliſſet, ſed ppetuò pẽderet in cruce ante omniũ fideliũ oculos oĩ & loco & tẽpore poſitus, nihil neceſſe erat, vt exẽplum facti relinqueret, & in ſimulacrum ex animali exẽplo veritas trãſferretur. Sicut enim ij, qui tunc fuerũt iuxta crucẽ, eandem cum Chriſto hoſtiã patri obtulerunt, ſi modò verè erant pij & rẽ, quæ gerebatur, intelligebant: ſic ſi eadẽ externa crucis hoſtia in conſpectu noſtro æterna permaneret, nullo exẽplari & imagine hoſtiæ illius indigeremus. Quia verò licèt oblatio illa & mactatio externa tranſierit, ſic tamen corã Deo conſtat accepta bilis & perpetua virtute conſiſtit, vt non minùs hodie in cõſpectu patris illa ſit efficax quàm eo die, quo de ſaucio latere ſanguis exiuit, ideò verè nũc offerimus eandẽ crucis hoſtiam cum Chriſto perinde atq; illi, qui erãt iuxta crucẽ, quanuis illi nullo poſito ſub oculis ſimulacro, quia nullo tunc opus erat: cùm res ipſa viua in præſentia eſſet atq; ante oculos propoſita: nobis autem per imaginem Chriſtus hoſtiã illam excitauit, & quaſi in quodam exemplari ſtatuit ante oculos. Sed imago hæc & exemplar nihil reuera obſtat, cur non eandẽ illum ſanguinẽ modò offeramus, quem Chriſtus fudit in cruce, non aliter ac ſi nunc corã effunderetur. Quæ eſt ſententia Chryſoſtomi falſò tamen Ambroſio attributa. de cõſecr. diſt. 2. cap. in Chriſto. Adde, quòd quale fuerit ſacrificiũ, talis eſt requirenda mors: vt ſi illud cruentũ eſt, hæc ſit etiam cruenta, ſi illud incruẽtũ erit, mors quoq; erit myſtica & incruẽta, ideſt, effectus mortis ceu nunc præſens adeſſet. Satis eſt enim vt verè & propriè ſit ſacrificium, quòd mors ita nunc ad peccati remiſſionem applicetur, ac ſi nũc Chriſtus ipſe moreretur. Id quod ſcriptorũ veterum teſtimonijs confirmatur. Gregorius, In ſe ipſo, inquit, immortaliter viuẽs iterum in hoc myſterio moritur. Et Auguſtinus, Semel immolatus eſt in ſemetipſo Chriſtus: & tamen quotidiè immolatur in ſacramento. Paſchaſius, Quotidiè Chriſtus myſticè pro nobis immolatur, & paſsio Chriſti in myſterio traditur. &c. Et Cyrillus in concilio Epheſino, Athanaſius ad Antiochum, Theophilactus in decimum caput epiſtolæ ad Hebræos, Damaſcenus in quarto libro, Gregorius demũ Nazanzenus, vt cæteros prætermittam, hanc incruentam exanguemq; immolationem vocãt: vnicam illam quidẽ, qualis nõ fuit alia ſimilis, per quam ad effectum ſcilicet ſic nobis Chriſtus immolatur, vt illis, qui præſentes erant quãdo ſe in cruce offerebat. Sed quia ſine effuſione cruoris, quæ in præſentia cernatur oculis, applicatione verò cruoris iã effuſi fit oblatio, rectè à patrib⁹ incruẽtũ ſacrificiũ nũcupatur. Atq; ad ea quæ ſunt a Lutheranis in ſecundo argumẽto dicta, diximus ſatis.

Tollitur obiectio Euchiti Eutychiani de cõſecr. d. 2. cap. corp⁹.

Decõſec. d. 2. iteratur.

In tertio quoq; argumento refutando poſthæc nihil eſt neceſſe laborare. Docuimus enim, Chriſti oblationem in cruce non aliter ſe habere ad redimenda peccata, quàm aut lucem ad illuſtrandum, aut medicinam ad curandum. Lucẽ dico, quę omne lumen ederet: medicinam, quæ omnes ſanaret morbos. Ecquis autem dubitet, cauſas perfectas & principales ſine adiuuãtibus & proximis nihil efficere? Medicamẽtum quippè quanlibet præſens & ſalutare ſit, niſi ægro corpori adiungitur, neq; opem indigẽti fert nec ſalutẽ. Quòd ſi agnus, qui tollit peccatũ mundi, ſine adiutrice & ſocia cauſa ipſe p ſe expiauit noſtra delicta, baptiſma tollatur, pœnitentia abſit, ſacerdotia ſileãt, miniſteria faceſſant: atq; adeò omne ſalutis noſtræ & ſacramẽtũ remoueatur & inſtrumentũ. Præceptũ illud vanũ ſit, Baptizate in nomine patris & filij & ſpũs ſancti, gratia illa vana, Quorum remiſeritis peccata remittẽtur eis, inanis ſermo ille, Pœnitentiam agite, & baptizetur vnuſquiſq; veſtrum in remiſſionẽ peccatorum, ſit deniq; ille falſus, Saluos nos fecit per lauacrum regenerationis.

Matth. vlti. *Ioan. 20.* *Actо. 2.* *Tit. 3.*

Quin etiã, ſi ita libet, quia orauit pro nobis Chriſtus, nõ oremus: quia ieiunauit, non ieiunemus: quia lachrymatus eſt, non plorem⁹. Colligũt enim arguti iſti dialectici, quia obtulit ſemel Chriſtus, nos nõ offeramus. Sicut ergo compatimur, vt paſſionis eius participes ſimus: ita etiã offerimus, vt oblationis ipſius partẽ capiamus. Nobis ſanè religio actuoſa eſt, Lutheranis ocioſa. Qui nos feriatos volũt ceſſatione torpere & quaſi pueros delicatos nihil agere. Ita ex animis hominũ extrahũt radicitus religionẽ, cùm ſacrificia, ſacerdotes cęteroſq; religionis adminiſtros tollũt. Nõ ergo nos repetitis oblationibus Chriſti ſacrificiũ teſtamur fuiſſe imbecillũ, ſed cauſam principalẽ perfectãq; fuiſſe, quę quantũuis licèt ſufficiẽs in ſe & conſummata ſit, ſine applicatione tñ cauſarũ adiuuantiũ nihil efficit. Illud verò, Vna oblatione cõſummauit in æternũ ſanctificatos, ſimile eſt, vt ſi diceré, Deũ vna illuſtratione mundũ in ęternũ illuſtraſſe. Id quod reuera fecit, quùm ſolẽ quaſi ſempiternũ lumẽ accẽdit. Alioqui quid alio loco Apoſtolus iubet, vt emũdemus nos ab omni inquinaméto carnis & ſpiritus perficiẽtes ſanctificationẽ in timore dei? Certè Chriſti ſanguis emũdauit nos ab oĩ dilecto: & tñ Paulus ait, Mundemus nos. Certè vna oblatione Chriſtus cõſummauit ſanctificatos: & tñ Paul⁹ monet, vt ipſi perficiamus ſanctificationẽ in timore dei. Chriſtus igitur mũdat ac ꝓficit, & nos quoq; perficim⁹ ac mũdamus: ſed ille agit nobiſcũ vt cauſa principalis, nos ſub illo agimus vt cauſæ adiuuãtes. Dei nãq; adiutores ſumus. Sed addũt illud, Vbi ꝓctórũ remiſſio eſt, iam nõ eſt oblatio ꝓ peccato. Reſpõdemus. Si remiſſio ſolùm eſt vt in cauſa vniuerſali, iam nõ eſt oblatio generalis quidẽ pro peccato: eſt tñ oblatio ſpecialis, quæ vim illius ad efficiendũ applicat. Quemadmodũ ſi illuſtratio eſt mũdi vniuerſalis, nulla alia generali eſt opus: nõ emñ alio ſole indigemus, alia luna, alijs ſtellis. Sed neceſſe eſt tñ illuſtrationes quotidiè ſingulas aeris interuenire, ſi terra eſt diebus ſingulis illuſtrãda. Addunt etiã, Poſt remiſſas per Chriſti ſacraméta iniquitates, quorſum oblationes facimus ꝓ peccato? Reſpõdeo, remiſsio iniquitatis duplex eſt: vna perfecta, altera imperfecta. Perfecta, quùm nõ ſolùm culpa, ſed tota etiã pœna remittitur, de qua illa intelligũtur, Proieciſti poſt tergũ tuum oĩa peccata mea: Beati, quorũ remiſſę ſunt iniquitates, & quorũ tecta ſunt peccata. Proijciet in profundũ maris peccata noſtra, Mich. 7. & cætera ſimilia. Atq; hæc per baptiſmũ cõtingit oĩbus baptizatis. Imperfectã verò illam dicimus, in qua vel culpa remittitur ſed nõ tota pœna, vel remittitur pœna remiſſa iam culpa, de qua illud accipimus, Propter remiſsionẽ præcedẽtiũ delictorũ. Et rurſum, In redẽptionem earũ præuaricationũ, quæ erãt ſub priori teſtaméto. Antiquis porrò patribus culpas ante Chriſti mortẽ fuiſſe remiſſas ambiguũ non eſt: iuxta fidẽ quippè defuncti ſunt teſtimonio fidei probati. Non eſſe autẽ perfectè remiſſas cõfirmat Paulus cùm ait, Chriſtũ mortuum eſſe in remiſsionẽ præcedentiũ delictorum. Quę ſi plenè Moyſi, Aarõ, Dauidi cęteriſq; ſub lege & natura ſanctis condonata fuiſſent, nec illis eſſet ianua regni cœleſtis occluſa, nec loci inferi in cuſtodiã deputati. Ecquis enim dicat, omnino reſoluta crimina, quorũ pœnæ luuntur in carcere? Dauidi rurſum homicidij & adulterij ſcelera relaxata quo tẽpore ad Nathan prophetę vocẽ peccatũ cõfeſſus eſt, & Nathan ipſe idẽ & auctor libri eccleſiaſtici teſtes ſunt. At ſi plenam remiſsionẽ percepiſſet, quorſum illa? Dele iniquitatẽ meam, Ampliùs laua me ab iniquitate mea, Auerte facié tuam à peccatis meis. &c. Certè hanc ampliorẽ & plenioré indulgentiã nõ priùs à dño impetrauit, q̃ multis ſupplicijs in eo dominus acerrimè vindicaſſet. Itaque ſi per Chriſti ſacraméta plena cuiquam peccatorũ remiſsio cõtigit, nos pro illiuſmodi peccatis hoſtiã minimè offerimus, vt ſiquis proximè

2. ad Corin. 7.

1. Corin. 3.

Eſaiæ. Pſal. 31.

Roma. 4.

Hebræ. 9.

2. regũ. Eccle. 47.

ximè recens baptiſma ſuſceperit: at ſi peccator non eſt perfectã remiſsionem conſecutus, quod in ſacramento pœnitentiæ ferè accidit, pro huius delictis ſacrificium exhibemus, vt cui Deus ſubiratus etiamnũ eſt, ei fiat aliquando propitius.

Quid igitur ſibi Apoſtol⁹ vult, quũ minis horribilibus audientium animos perterrefacit in hæc verba, Voluntariè peccãtibus nobis iam nõ reliquitur pro peccatis hoſtia? Nẽpè, qui dicit, volũtariè peccãtibus poſt acceptã notitiam veritatis nullam hoſtiã eſſe reliquã, is ſine dubio ſignificat, ignorantibus aliquã hoſtiam ſupereſſe, ijs præſertim, qui ante acceptã notitiã veritatis peccauerũt: quemadmodũ Chryſoſtomus ac Theophilactus argumentãtur. Rem ergo Apoſtolus verbis grãdiloquis exaggerat, atq; vt ſolet, terroré exuperatione inijcit. Oſtendit itaq; nõ quid clemens & miſericors iudex interdum ſua lenitate cõcedat, ſed qua pœna is dignus ſit, qui ſingulari baptiſmi beneficio ſuſcepto filium Dei cõculcat, & ſanguiné teſtamẽti pollutum ducit, & ſpiritui gratiæ contumeliã facit. Indignus nimirum eſt, qui ſuerit huiuſmodi, cui Chriſtus iterum crucifigatur. Toties aũt nobis crucifigitur, toties immolatur, quoties eius crux nobis & mors ad peccati remiſsionẽ applicãtur. Si de iuſtitia ergo agitur, nulla relinquitur ꝓ peccatis hoſtia ijs, qui ex malitia peccant. Sin verò de miſericórdia Dei agitur, quæ omnem etiã ſenſum exuperat, non ſolùm infirmis & ignorãtibus aliqua ſupereſt hoſtia, ſed ijs etiã, raró tñ, qui voluntariè peccauerunt poſt acceptã notitiam veritatis. Enimuerò quod hęc Apoſtoli oratio alta & exaggerata ſit, illud primùm argumẽto eſt, quod ſtatim ſubditur, Terribilis autẽ quædã expectatio iudicij. &c. Atq; ueſtigió, Irritam quis faciens legẽ Moyſi. &c. & poſt pauca, Rememoramini priſtinos dies &c. & tandem, Nolite amittere confidentiam veſtrã, quæ magnam habet remunerationẽ. Illud deinde hoc confirmat maximè, qp in. 6. cap. cùm dixiſſet, Impoſsibile eſt eos. &c. ne exiſtimaretur nulla eſſe rerũ expectatio meliorũ, quaſi à deſperatione ad ſpem reuocare cupiens, cõfidimus, ait, de vobis dilectiſsimi meliora & viciniora ſaluti, tametſi ita loquimur. Ex quo tẽpera mẽto Hieronymus lib. aduerſus Iouinianum. 2. colligit, Apoſtolum Hebrẽos per exaggeratione territaſſe. Eſt et aliud reſpõſum dignũ, niſi me fallunt omnia, quod magno operè animaduertatur. Videlicet, hoſtia pro peccato duobus modis intelligi poteſt. Vno modo pro pœna: altero etiã pro culpa. Quòd emñ peccati vox pro pœna peccati vſurpetur, illa demõſtrant, Non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatũ. Et rurſum, Remittuntur ei peccata multa: quoniã dilexit multùm: cui autẽ minus dimittitur, minus diligit. Quo loco multorũ peccatorum pœnas multa dominus peccata vocat. Nã culpas antè fuiſſe remiſſas, qui ſuperiores lachrymas cõſideraſſet, is vocare in dubiũ nõ poterit. Et quæ dilexerat, & ingemuerat, ea certè culparũ veniã fuerat cõſecuta. Sed cui in præſenti dicitur, Remittuntur tibi peccata, Vade in pace: ei pleniſsima indulgẽtia cõceditur omniũq; pœnarũ perſolutio. In pœnis verò locũ habet, vt maiori dilectioni maior remiſsio reſpõdeat, minoriq; etiam minor: nã culpę vel ſimul remittũtur oés, vel nullæ. Macchabęorũ ſentẽtia vulgò etiã ſermone teritur, Sanctã & ſalubrẽ cogitationé eſſe pro defunctis exorare, vt à peccatis ſoluantur. Vbi pœnas purgatorias pro culpis debitas peccata ſine dubio appellauit. Simile eſt illud, Peccata tua eleemoſynis redime. Pœnas aũt Daniel pecunia, redimẽdas exiſtimabat: nã culpas aut pœnitẽtia diluit, aut certè ſine argẽto gratia reſoluit. Atqui ſiue figuratè nomẽ cauſæ ad effectũ trãsferatur, ſiue remiſsio pœnæ ad integrã remiſsionẽ culpæ pertineat, nõ valde intereſt qdẽ: tametſi. D. Thomas atq; Innocẽtius huiuſmodi locutiones impꝛias eſſe teſtãtur, q̃bus pctã deleri, detergi, ablui,

De pœni. d. 2. cap. Si enim.

Rom. 7.

Luc. 7.

Dani. 4. Sine pretio remittitur culpa, nõ tñ ſine diſpoſitione.

4. d. 12. q. 2. ar. 2. q. 2.

gi ablui, remitti dicuntur: quia ſoluuntur pœnæ. Iam ergo cùm Apoſtolus ait, nullã hoſtiam ſupereſſe pro peccato· pro culpa propriè intelligendus eſt. Cui ſententiæ non eſt illa cõtraria, relinqui pœnitentiæ ſacramentũ, quod iudiciũ eſt, non ſacrificiũ, relinqui etiam hoſtiã pro pœna, quæ impropriè dicitur hoſtia ꝓ peccato. Sed quæris, quid cauſæ ſit, quòd antiquorũ fuerit, vt baptiſmũ hoſtiam appellauerint, ideoq; dixerint, nõ ſupereſſe hoſtiã pro peccato: qa baptiſmus repeti non poteſt. Sanè quia in baptiſmo Chriſto cõmorimur, & per hoc ſacramẽtũ applicatur nobis hoſtia crucis ad plenã peccati remiſſionẽ: hinc illi baptiſma tranſlatitiè hoſtiã nuncuparũt, ac poſt baptiſma ſemel acceptũ nullam hoſtiã eſſe reliquã interpretati ſunt: quia baptiſma ſecundũ non eſt. At in pœnitentiæ ſacramẽto non applicatur mors Chriſti per modũ hoſtiæ, ſed per modũ iudicij. Itaq; quãuis pœnitentia poſt baptiſma ſuperſit, nõ propinde tñ hoſtia ſupereſt ꝓ peccato. Sed de tertio argumento nimium multa.

Sermo eſt de mortalib⁹, quæ ſimpliciter & quaſi per antonomaſiam peccata dicuntur. Nã uenialia hoc penitus ſacrificio deleꝑtur. de cõ. d. 2. c. Itera tur. & c. 4. utrum.

Quartũ verò non cõfutatione eget, ſed reprehenſione. Ecqua enim vel inſcitia vel imprudentia eſt, ea aduerſum nos teſtimonia excitare, quę à nobis faciunt maximè, Conſtat ſanè, euchariſtici ſacrificij partes quatuor eſſe: vnã cõſecrationẽ corporis & ſanguinis, alterã oblationẽ, tertiã fractionẽ poſtremã cõſumptionẽ. His quippè quatuor partibus noſtrũ ſacrificiũ redintegrari, confici, abſolui qui negauerit, nihil illũ de ratione perfecti ſacrificij didiciſſe, nihil quę ſi ſciſſe, nihil ſcire conuincã. Conſecrationem porrò atq; oblationẽ cum gratiarum actione coniunctã ex euangelio colligi, oſtendimus paulò antè, fractio aũt apertiſsimè traditur. In eo diſcrimẽ eſt, q̃ Lutherani in fractione nihil myſticũ eſſe arbitrantur, ſed ſolã panis diſtributionẽ: nempe, vt ſua cuiq; portio contingat: at eccleſia ſancta quùm hoſtiã frãgit, dominici corporis in cruce fractionẽ ſignificando Chriſti hoſtiam cõmemorat: quemadmodum Chriſtus ipſe & verbo & exẽplo cõmemorandam tradidit. Quod verò ad plenã huius ſacrificij rationẽ conſumptio ſpecierũ attineat, conciliũ Toletanũ duodecimum teſtatur inquiens. Quale erit ſacrificium, cui nec ipſe ſacrificans particeps eſſe dignoſcitur. Auguſtinus inſuper in libro ſententiarum Proſperi cõſentit, dum ſanguis de calice in ora fideliũ funditur, dominici corporis immolationẽ eiuſq; ſanguinis effuſionẽ deſignari. Spectat ergo ad ꝑfectã ſignificationẽ ſacrificij cõſumptio ſpecierũ. Quæ cauſa catholicis perpetua fuit, vt dũ ſacerdos ſpecies ſumit, nõ edere illũ dicant, edat licèt, ſed cõſumere. Vt intelligamus, in miſſã potiùs haberi rationẽ cõſumptionis q̃ mãducationis, magiſq; ſacrificiũ ſpectari q̃ cœnã. Quod Lutherani ſentientes negauerunt, Chriſtũ corpus ſuum ſanguinemq; ſumpſiſſe, ne cõſumpſiſſe & ſacrificaſſe probaretur. Verùm ratio primùm cõuiuij hoc exigit, vt cibi cõmunionẽ & conſociationẽ habeat alioqui qui ad cœnã inuitat, is non conuictor eſſet, ſed cõditor inſtructorq; cõuiuij. Atq; accubationẽ epularem amicorũ, tametſi meliùs noſtri conuiuium, benè tñ Græci tum cõpotationẽ tum concœnationẽ vocant: vt qui vocat ad cœnã, nec cõcœnator ipſe & cõpotator eſt, non ſolùm nõ vrbanũ conuiuiũ ineat, ſed ne conuiuiũ quidẽ. Deinde, vt Chryſoſtomus argumẽtatur, ne diſcipuli horrerẽt carnẽ & ſanguinẽ, neceſſe erat vt Chriſtus prior ipſe deguſtaret. Chriſtus certè quod ſe videbãt facere, id vt faceret iuſſit apoſtolis. Intellexit aũt ſemper eccleſia ſacerdotibus iniunctũ eſſe vt ſumeret: ſumpſit ergo & Chriſtus: niſi ſacerdos omnibus ſuis numeris abſolutus nõ abſolutũ ſed inchoatũ ſacrificium fecerit. Nec me fugit. D. Thomam aliquãdo, vt videtur quidẽ, docuiſſe ſacrificiũ ante fractionẽ hoſtiæ eſſe peractũ, ſumptionẽq; ſpectare ꝓpriè ad ſacramentũ, oblationẽ verò ad ſacrificiũ. Et rurſum allerere, fractionem hoſtiæ nõ ita eſſe neceſſariam, vt, ſi omittatur, ſacrificiũ ma

Probabiliſſimum eſt, ſpecierum quoq; mixtionẽ ad ſacrificij integritatẽ attinere. Nam ab apoſtolis eccleſiæ traditũ, ambiguum nõ eſt.

De cõſecr. diſt. 2. quã frangitur.

De cõſ. 2. c. mi.

De cõſ. 2. quam. & tan.

3. p. q. 83. art. 5.

Ante.

neat imperfectum: q̃ videlicet huius rei ſignificatio non ad corpus Chriſti verum, ſed ad myſticũ referatur: non ergo fractio in partibus ſacrificij numerãda eſt. Quod autem ſacrificiũ ante fractionẽ peragatur, id magno argumẽto ſit: ſacerdotẽ ſtatim à cõſecratione illa verba dicere, Offerimus præclaræ maieſtati tuæ de tuis donis ac datis hoſtiã puram. &c. Iam ergo nondum fracta hoſtia & oblatio eſt & ſacrificium. Verùm qui Diuum Thomã nobis obijcit, id ille agit, vt & ſecum ipſe Thomas & cum vera ſacrificij ratione pugnet: eius enim in ſecunda ſecundæ, verba nõ obſcura ſunt, ſacrificium propriè dici, cùm circa res oblatas aliquid fit. Quam rem illo etiam exemplo confirmat, vt quùm panis frangitur & comeditur. Vnde colligit, primitias oblationes eſſe, non autẽ ſacrificium: quia nihil ſacrũ circa eas fiebat. Hoſtiam igitur aliquãdo ante fractionẽ non ſolùm. D. Thomas ſed etiã eccleſia vocat eo more, quo rẽ inſtãtẽ & proximã quaſi præſentẽ nominamus. Sic Cicero præbere, ait, hoſtias ad ſacrificium. Vbi animal ſacrificandum hoſtiam appellat. Quin & in Leuitico & in alijs quoq; pleriſq; locis holocauſtũ, hoſtia ac ſacrificiũ ab eo, quod proximè futurũ eſt, nomen accipiunt. Sed & panem ipſum ante conſecrationem hoſtiam vulgò appellamus: à qua appellatione ne Diuus quidem Thomas abhorret. Sacerdos porrò ante cõſecrationẽ dicit ſe offerre ſancta ſacrificia illibata. &c. Quis aũt theologus tã inſigniter ſtultus fuit, vt peractũ ſacrificium ante hoſtiã cõſecratã exiſtimauerit? Atq; vt de occulto & interiore ſanguinis & corporis ſacrificio nihil dicam, externum certè & myſticum ſola oblatione non cõſtat. Cùm itaq; circa ſpecies ante fractionem nihil ſit à ſacrificio factum, ne ſacrificium quidẽ peractum eſt. Item cùm ſymbolis rerum Chriſto inſtituente debeamus mortẽ ipſius agere, ſi verum & perfectum noſtrum ſacrificiũ eſt, eiuſq; victimæ abſolutũ exemplar, quam

Chriſtus in cruce præbuit: nullum autem ſit rerum ſymbolũ antè quàm ſpecies frangantur, miſceantur, conſumentur: certiſsimum accipere argumẽtum poſſumus, antè fractionem nondũ eſſe expletum ſacrificium. Manet igitur, non conſecrationem modò & oblationẽ, verùm & fractionem quoq; ac conſumptionem ad integritatẽ externi ſacrificij pertinere. Quæ res nõ pertenui nobis argumẽto indicioq; patefacta eſt, ſed graui conſtantiq; ratione: præterquàm q̃ ab apoſtolis has nos ſacrificij partes accepiſſe, promptiſsimum eſt oſtendere: nam Chriſtum tradidiſſe, ſatis ſupra eſt à me demonſtratum. Vt Lutherani argumenta probabiliora deinceps excogitent: ſiquidem quartũ hoc, quod modò diluimus, improbabile eſt. Improbabile eſſe dico, Lucæ Pauliq; teſtimonijs vti: vt eccleſiæ ſacrificium explodatur. Nam ratio ea, quæ adiungitur, captioſa eſt: & veri ſimilitudine fallere imperitos poteſt. Primùm autem qui Lutheranis reſponderet, Chriſtum in cœna ſacrificium nõ pro peccato quidem, ſed gratiarũ tamen actionis obtuliſſe: hic non ab illis facilè eluderetur. Eius enim rei probabilem rationem redderet, quòd cùm ſacrificij cruenti dies inſtaret iam planè, aut certè iam appropinquaret hora: nõ oportebat, hoſtiam in cœna pro peccato myſticam exhibere, cùm impenderet generalis hoſtia illa, in qua patri complacuit omnia peccata reſolui. Quãquam & ſanguinẽ circũciſionis pro nobis Chriſtus obtulit & ieiunauit fleuitq; pro nobis: nec tamen remiſsio ea peccati ſecuta eſt, quæ à cruce tandem expectanda erat. Quemadmodum enim martyrij plena efficacitas non in qualibet ſanguinis effuſione eſt, ſed in ea demum, in qua martyrium conſummatur, quãuis ſanguinẽ ſuum deo ſtatim à principio martyr obtulerit: ſic paſſionis Chriſti perpetuæ vis illa abſoluta & perfecta non in initio aut medio ſed in fine fuit. Deinde myſticæ oblationis effectus nõ is eſt, quem falſò exiſtimant Lutherani

theranin os credere: nempe, vt oēs culpas pœnaſq; reſoluat. Qua de re paulò pòſt dicturi ſumus. Alia enim efficiētia hoſtiæ illius eſt, quam Chriſtus palàm mactauit in cruce: alia illius, quam ſub ſpeciebus definitis myſticè præbuit in cœna. Illa generalis eſt, ſicut diximus, nec per ſacrificium modò, ſed per omnia ſigillatim ſacramenta ad effecta lógè diuerſa applicatur. Hæc peculiaris efficientia eſt & ſub ſpeciebus certis ad peculiaria quædam effecta concluditur. Obtulit ergo Chriſtus hoſtiam in cœna tum pro culpa veniali tum pro pœna, quæ pro culpa etiam mortali deberetur. Qui in peccato ſoluēdo ſacrificij peculiaris effectus eſt. Hunc verò habuit in cœna ſanguis oblatus: nam in cruce vim remiſsionis habuit generalem. Sed quoniam, vt modò dixi, hāc rem ſumus in cō futatione ſequentium argumentorum fu ſiùs explicaturi, pergamus ordine refellere argumenta, quæ reſtant.

Quinto verò argumento refutando Roſſenſis epiſcopus calicē ait nouum teſtamentum ideo dici, quia noui teſtamenti confirmatio eſt. Qué vocis vſum vt probare teſtimonijs nō queo, ita non audeo explodere. Illud affirmo, nomen hoc pro re, quæ ex teſtamento obuenit, interdum accipi: vt in epiſtola ad Hebræos ca. 7. Melioris teſtameti ſponſor factus eſt Ieſus. Sic enim promiſsionis vocabulū pro re, quæ promittitur, ſcripturæ auctores vſurpant: ad Hebræos. 6. Imitatores eorum qui fide & patientia hæreditabūt promiſsiones, ad Hebræos. 9. Repromiſsionem accipiant æternæ hereditatis, & Actorum. 1. expectarent promiſsionem patris. Si ergo promiſsio pro re promiſſa accipitur, & teſtamentum Luthero ipſi quoq; promiſsio eſt: nihil mirum ſi pro re ipſa, quæ teſtamento eſt relicta, vſurpetur. At prima res eadēq; potiſsima, quam nobis in teſtamento ſuo legauit Chriſtus, fuit ſanguis. Quid igitur obſtat, cur rem, quam beneficio teſtatoris habuerim, nō ego in funus eius exequiaſque rependam? Quid inquam, obſtat: cur quod de manu morientis accepimus, non id nos viuenti illi reddamus? Niſi illud fruſtra atq; importunè repetimus, Tua ſunt domine omnia: & quæ de tua manu ſuſcepimus, reddimus tibi. Quod autem calix impropriè dicatur teſtamentum, manifeſtum eſt. Siue enim, vt Innocentio placet, teſtamentum promiſsio eſt: ſiue, vt Vlpianus verè ſentit, ſententia eſt voluntatis iuſta de eo, quod poſt mortem fieri volueri mus: omnino liquet, calicem nec promiſſionem propriè nec ſentētiam eſſe, ſed rē, quæ teſtatoris promiſsione voluntatiſq; ſententia relinquitur. Hanc verò nos hoſtiam præbere ad ſacrificium quis prohibet? Sed de quinto argumento hactenus.

Cap. 22 Matthæi, &c.

Iam argumento ſexto quid attinet reſpondere: niſi eadem velim; quæ ſuprà dixi, verba repetere? Colligūt enim acuti ſci licet dialectici, ſi euchariſtia exemplar & imago eſt: nō eſſe illam verè ac propriè ſacrificium. Quæ ſanè collectio perridicula eſt. Quid enim ſtultius dici poteſt, quàm legis veteris hoſtias ſacrificia non fuiſſe: quòd verorum exemplaria fuerint Innocentius porrò tertius quoſdam meritò irridet, qui putarint, in ſacramento non eſſe corporis Chriſti & ſanguinis veritatē: ex eo quòd ſcriptura interdum commemorat, id, quod in altari ſuſcipitur, myſteriū, imaginem, figuram & exemplū eſſe. Quorum errorem Pōtifex doctè grauiterq; refellit: ſi enim, quia figura eſt, ſacramētum altaris veritas eſſe negatur: ergo nec mors nec reſurrectio Chriſti veritas eſt credenda: ſiquidem eas ſimilitudinem & imaginem eſſe Apoſtolus tradit, ac Petrus quoque ſcribit Chriſtum exemplum nobis in ſua paſsione reliquiſſe. Nihil igitur obſtat, cur nō in externo ſacrificio forma ſit, ſpecies, imago & exemplar ſacrificij crucis: in ſanguine verò & corpore, quæ ſunt res intus incluſæ, eiuſdem ſacrificij exiſtat veritas. Sed quoniā in cruce, quod aliàs diximus, palàm & ſine myſterio hoſtia cruēta fuit, in altari

Cap. 22 Matthæi, &c.

in altari occultè & myſticè abſcondita: ne eodē modo, quo Chriſtꝰ, ſacrificare putaremur, rectè cū ſuo Chryſoſtomo Theophilactus admonuit, nos non immolare Chriſtū, quem ad modū ſe ipſe in cruce immolauit, ſed potiùs illā crucis hoſtiam cō memorare. Verùm quia cōmemoratio noſtra ocioſa & vmbratilis nō eſt, ſed efficit quod ſignificat: quanquā non Chriſtum occidimus, qui reſurgens ex mortuis iam non moritur, Chriſti tamen mortē applicamus ceu nunc facta ſit. Applicamus autem non fide ſola aut ſolis verbis, ſed etiā ſymbolis. Poſt illa nāq; verba, Hoc eſt corpus meū, quod pro vobis tradetur, nō ait dominꝰ, Hoc credite: nō, Hoc dicite: ſed, Hoc facite in meā comemorationē. Quæ cauſa, niſi me fallit animus, Apoſtolo fuit, vt veteris legis ſymbola, quoniam vacua erant, vmbras appellaret, nō ipſas imagines rerū. Nā euangelium ipſas rerū imagines quaſi viuas continet nō ad ſignificationē modò, ſed ad efficientiā. Vt baptiſmus imago eſt ſpiritualis ablutionis, quæ per Chriſti ſanguinem facta in cruce eſt, ſed habet tamē res ita coniunctas, acſi Chriſtus ipſe nunc pro baptizato ſanguinem funderet. Quocirca & aliquando idem auſus eſt dicere, in ſingulis baptizatis Chriſtum cruci figi: non illa ſolùm loquendi forma, qua Ioannes euangeliſta ſcripſit, agnum occiſum eſſe ab origine mūdi, ſed ita potiùs vt ad effectū idem prorſus ſit, ac ſi Chriſtus verè nunc pro his, qui baptiſma ſuſcipiūt, crucifigeretur. Nec verò exiſtimo, quùm Paulus legem dixit vmbram habere futurorum bonorū non ipſam imaginem rerum, de ſignificatu diſceptaſſe, quod plerique interpretati ſunt, vt vmbra ſignū obſcurū & imperfectū: imago rei expreſſum perfectumq; ſignum intelligatur. Quæ vt vera eſſe non inficior, ita à præcipuo Apoſtoli inſtituto eſſe aliena iudico. Id quod ex verbis eiuſdem Apoſtoli manifeſtè cōficitur. Ait enim, Vmbram habens lex futurorum bonorum, nō ipſam imaginem rerum eiſdē ipſis hoſtijs, quas offerunt in deſinenter, nunquā poteſt accedentes perfectos facere. &c. Quia igitur hoſtiæ illæ vim efficiēdi nō habebāt, ideo legē vmbrā habere dixit futurorū in lege gratiæ bonorum. Vmbra quippe ignis non id efficit, quod ignis: nec vmbra hominis idem præſtat atq; homo: neque enim in agēdo quicquam aut imbecillius vmbra aut inanius eſt. Sacramēta verò & ſacrificiū noſtrum imagines rerum ſunt, nō pictæ vel vmbratiles inaneſq; ad efficiendū & imbecillæ, ſed cùm ad viuum rerū ipſarum expreſſæ: tū, ſi ita loqui liceat, ad efficacitatē res ipſæ viuę, quarū imagines ſunt: tanta Chriſti & euangelij potentia eſt, vt eandē vim penitus ſymbolis imaginibuſq; tribuerit, quā res ipſæ haberēt, ſi quùm earum cōmemoratio fit, verè patrarentur. Sed in ſexti argumenti reprehenſione multùm tēporis inſumpſi. Nihil enim reſpōſione opus erat: ſed vt loca eadē diligenter iſti pertractarēt & bona fide relegerent. Ibi enim planè reperirent, auctores ſanctos & verū in eccleſia corporis ad ſanguinis Chriſti ſacrificiū & veriſsimum quoq; exēplar affirmare: alterum in externa forma & figura: alterū in re, quæ incluſa atq; abdita in myſterio latet occulto. Quanquā Euthimius ante cōſecrationē exēplar interpretatur: poſt conſecrationem autem ſacrificij veritatem. In quem etiam modum Baſilium exponit Damaſcenus. 4. lib. cap. 14.

In ſeptimo argumento exiſtimant homines parùm in Theologia exerciti, actus noſtros noſtræ redēptionis, ſanctificationis, ablutionis nullo modo cauſas eſſe. Quæ ſi vera eſſent, illa omnia eſſent falſa, Omnis qui habet hāc ſpem ſanctificat ſe. 1. Ioan. 3.
Item, Mūdemus nos ab omni inquinamē to carnis & ſpiritus perficientes ſanctificationē in timore Dei. Item, Peccata tua elee moſynis redime. Item, Per miſericordiā & fidē purgantur peccata. Item, Miſericordia & veritate redimitur iniqtas: & cætera id genus, quæ in ſacris literis paſsim occurrūt. 2. Cor. 7. Dani. 4. Prouer. 15. Prouer. 16.

Neq; ex his, quemadmodum iſti falsò iudicant, quicquã de Chriſti in nos gratia, merito, vi et redẽptione detrahitur: quin gratiæ dei & Chriſti multò magis attribuitur. Exemplum ponam ex natura, vt gratiæ vis manifeſtiùs eluceat. Res vniuerſas ad ſuum quãq; finem vi quadam ingenita moueri, philoſophis omnibus explora tum eſt. Sic igni, vt ad locũ naturæ ſuæ cõgruentem aſcenderet, leuitatẽ indidit procreator ille mũdi deus: vt verò calefaceret quæ erat actio ignis naturę cõueniens, impertijt calorem. Id quod in reliquis promptũ eſt cernere: quæ ſic à principio et forma interiore mouentur, vt nõ ſolùm non repugnẽt, ſed agi ſponte videãtur. Anima lia porrò non modò hanc inclinationem & formã à natura habent, verùm ipſa etiã ſe mouent actionibus quibuſdã ſuis et ad quærendũ ſibi cõſentiens bonũ & ad propulſanda aduerſantia mala. Quæ res præcipuè in hominibus illuſtrior apparet, qui quoniã nõ aguntur, vt ſerui, ſed liberè potiùs agunt, vt domini: ratione eligunt media & ſe ipſi cient, vt per talia media fines propoſitos conſequantur. Nec idcirco tamen aut primæ cauſę virtus minor eſt aut poteſtas infirmior: imò hoc vberior et maior, quòd attingit à fine vſq; ad finẽ fortiter & diſponit omnia ſuauiter. Ecqua enim vis ea fortior eſſe potuit, quæ adeò ſuaues et congruẽtes impetus in rerũ natura poſuit, vt eas nulla vi quidẽ illata moueat, ſed vehementiſsimè moueat tamen? Quę dei virtus eximia inſigniſq; ſuauitas, multò latiùs in gratuitis effectis quàm in naturalibus ſe effundit. Non enim ſolùm vitales operationes, quæ ſupra naturã ſunt, in ſe edit mortalis homo per gratiæ formã & virtutes: ſed ad vitam ipſam capiendã ſua ſe actione parat & viuendi ſibi cauſa eſt. Quemadmodum enim, ſi materia diſpoſitiones, quibus ad ſuſcipiendam formam ignis præparatur, ipſa in ſe faceret, eadẽ ſibi cauſa eſſet effectrix, vt à forma illa informaretur: ſic, quoniã præparationes viuificãtis gratiæ homo in ſe efficit, ipſe in ſui generatione Dei adiutor exiſtit. Qua in re, vt dixi, ſuauior & effuſior gratia q̃ natura eſt. Vitam nanq; à natura datã curare ac tueri ipſe valeas, ſaluté quærere, morbos pellere aduerſos, tum externis quibuſdã medicamentis adhibitis tum animæ viribus interiùs excitatis. At vitæ cauſa tibi eſſe nõ poteris, ſed aliunde eam accipis nulla interueniẽte operatione tua, diſpoſitione tua nulla. Diſpoſitio quippe omnis, qua ad animam corpus aptatur, à patre generãte editur, à filio genito nullo modo. In natiuitate verò ſpiritali is ipſe, qui naſcitur, nõ ſolũ principiũ eſt, vt poſt ægritudinẽ ſanus ſit: verùm etiã, vt poſtquam fuerit mortuus, & vitã habeat & abundãtiùs habeat. Prę clarè itaq; dictum illud eſt atq; ad Philoſophiæ rationẽ aptè, Iuſtus ex fide ſua viuet. Ex quo Hieronymus colligit, hominẽ ſibi eſſe viuificationis ſuæ cauſam. Nempè actus fidei, ſpei, charitatis, pœnitentiæ, quibus Deus vtitur ad animum viuificandũ, homo ipſe in ſe facit, gratuito quãquis & ſupernaturali auxilio permotus. Ne certes, quaſi actus noſtri gratiæ remiſsioniſq; cuiparũ cauſæ efficiẽtes ſint: cùm nihil aliud q̃ diſponant animũ, vt gratiam Dei iuſtitiamq; recipiat. Quemadmodũ calor præparatio eſt, quæ ligni materiã afficiat, vt & formam ignis capiat & naturam. Sed ſicut homo alteri homini non eſt cauſa animæ rationalis: ſed cauſa tamen eſt, vt per rationalẽ animam viuat, ſic homo licèt cauſa gratiæ non ſit, cauſa tamen ſibi eſt vt per gratiam viuat. Cuius ſententiæ illa iam cõſectaria ſunt, Animas veſtras caſtificantes: Item, Ablue à malitia cor tuum: Itẽ, Si quis emundauerit ſe ab iſtis, erit vas in honorẽ ſanctificatum & ad omne opus bonũ paratum. Ac vaſa hæc quidẽ Deus ipſe fecit in honorẽ & præparauit in gloriam. Sed ſi non à voluntate noſtra purgatio animæ noſtræ fieret, vt Damaſcenus argumentatur, non vtiq; dixiſſet Paulus, Si quis emũdauerit ſe. &c. Verùm hęc ſubtiliùs fortaſſe diſ-

Prima Po tr. 1. illius.

2. Tim. 2.

lib. 4. cap. uide Chry ſo. ho. 4. ad pop. An tio.

ſe diſſeruntur, quàm vt ea Lutherani omnis omnino Philoſophię ignari poſsint agnoſcere. Illud breuiter intelligant, nos in ſalutis noſtræ opere, ſanctificatione, purgatione, curatione dei adiutores eſſe. In die inquit, ſalutis adiuui te: ac rurſum, Gratia dei mecum. Nam de peccatorum redemptione quæſtio eſt multò facilior. Ea nempe voce aliquando per ſolutionem pœnarum ſcriptura ſignificat, quæ poſt culpam remiſſam manent. Has autem non modò Chriſtus per ſacramẽta ſua, ſed nos etiam ieiunijs noſtris eleemoſynisq; reſoluimus. Pretia itaq; deo conſtituta quùm pro pœnis debitis enumeramus ac pendimus, tũc peccata noſtra redimimus. Nec verò pretium hoc æquale natura noſtra ſed dei gratia fecit, qui tum pro culpis grauiores pœnas tum pro pœnis grauiorem poſſet compenſationem exigere.

1. Cor. 6. 1. Cor. 15.

Sed hæc pretia ille pepigit lege clementiæ & miſericordiæ quidem, ſed æquitate iuſtitiaq́ue permixtæ. Quòd ſi ad peccatorum redemptionem pretia hæc, noſtra licèt, momenti alicuius ſunt tamen, quoniam ita ſua is lege conſtituit, qui arbitrio propriæ voluntatis rerum omnium iuſtus æſtimator eſt: quãtò veriùs & iuſtiùs noſtras ipſi iniquitates redimemus Chriſti corpus & ſanguinem in altari offerendo? Chriſti, inquam, qui nobis eſt factus ſanctificatio, iuſtitia & redemptio. Ac tametſi redemptor noſter vnus eſt ille: ſed quia nobis tamen noſtriſq; actionibus vtitur ad effectum redemptionis explendũ, eũ quoq; in hac parte nos iuuamus. Nec gloria redemptoris minuitur inde, ſed augetur, qui non naturæ diuinæ modò, verũ diuinæ operationis ſocios nos etiam fecerit & conſortes. Sed in hoc argumento refutando multum omnino operæ laboriſque conſumpſimus: præſertim cùm proximè quędam horum ſimus adhuc latiùs explicaturi.

In octauo enim argumento ridiculi citharedi chorda ſemper oberrant eadẽ, cũ cauſas deo adiutrices in redemptionis humanæ opere negant. Quæ ſtultitia cuiuſmodi ſit, exemplo naturæ demonſtrare poſſumus. Fuerunt quidam vſq; adeò naturalis ſapientiæ imperiti, vt opinarentur cauſas ſecundas, ſic enim appellant Phyſici, nihil omnino ex ſe agere: ſed rerum omnium effectorem deum ad præſentiã cauſarum quæ ſecundę proximęq; dicuntur, per ſe ipſum omnes effectus edere. Quæ deliratio incredibilis ſtultiſsimorum hominum è ſchola Philoſophiæ non modò ſibilis ſed etiam conuicio exploſa eſt. Verùm quod iſti in natura, idem in his, quæ ſupra naturã ſunt, Lutherani peccãt, quũ ſoli deo redemptionem tribuentes cauſas adiutrices excipiunt, quaſi blaſphemia ſit, quod in natura ſapientiſsimi quiq; dixere, id nos in gratia dicere: nempe cauſas eſſe adiuuãtes & proximas, quibus prima & principalis vtatur, vt res ſupernaturales efficiat. Quo loco vis & poteſtas illius eò præclariùs extat atq; eminet, quò magis ſe homini confert cum illoq; communicat non modò vt ſit, ſed vt cauſa etiam ſit: quæ, vi licètaccepta diuinitus, verè efficiat tamen & deum quoq; ipſum in rebus faciendis adiuuet. Nam & Apoſtolus non dubitauit ſcribere, dei nos adiutores eſſe diſpenſatoresq; & miniſtros myſteriorũ eius. Item, ſe plantaſſe & vt ſapientem architectum fundamentum poſuiſſe ac filios per euangelium in Chriſto genuiſſe. Vt illa prætereamus, Baptizãtes eos in nomine patris &c. Quæcunq; ſolueritis ſuper terram &c. Quorum remiſeritis peccata &c. Ex quibus Conſtãtiẽſis ſynodus apertè confecit, ſacerdotẽ verè abſoluere. verè cõficere Quæ ſi certiſsima ſunt, vtſũt ſanè nihil neceſſe eſt, qđ Albertus Pighius facit, ſacrificiũ operationem noſtram eſſe negare. Multò enim doctiùs Diuus Thomas aſſeruit, quem locum breuiter perſtrinxi paulò antè, ſacrificium oblationem eſſe & eius actum virtutis, quæ dei cultu pio continetur. Noſtra igitur eſt o-

1. Corin. 2. & 3.

Matth. vltimo. Matth. 18. Ioan. 20. ui de Ambr. Libr. 1. de pœni. ca. 2. Nouatus enim aiebat ſe dño deferre bonorem, cũ ſolũ remittendo rum crimiñ poteſtatem tribuebat

peratio, non inficior equidem. Sed duplices ſunt operationes noſtræ. Quædam, quas noſtro nomine reddimus, & quę noſtra gratia meritisque nituntur: vt eleemoſyna & ieiunium. Alterę verò ſunt, quæ non à nobis efficacitatem habent, ſed prorſus à Chriſto: vt baptiſmus & abſolutio ſacerdotis in pœnitentiæ ſacramento. Quia enim ſacerdos non in ſuo ſed in nomine Chriſti baptizat & abſoluit, iſtiuſmodi actiones, in quibus purum nudumque miniſterium eſt, non à miniſtro vim accipiunt ſed à Chriſto, cuius reuera magis dicuntur eſſe quàm noſtræ. Nam ille eſt, qui baptizat: ille eſt, qui abſoluit. Quocirca, ſiue iuſtus adminiſter ſit ſiue iniuſtus, ad effectum ſacramenti nihil omnino intereſt. Sicut refert etiam nihil, qui ignem accendit & ad exuſtionem admouet, frigidus an calidus ille ſit. Tantum quippe caloris impertiet, non quantum habet ipſe, ſed quantum habet ignis admotus. Priores igitur operationes noſtræ non conferunt alijs peccati remiſſionem ex opere operato, id eſt, ex vi reifactę: ſed quęcunq; effectum ſortiuntur, ex merito eum noſtro ſortiuntur. At poſterioris generis operationes ex ſe poſſunt peccata remittere, quia, vt diximus, Chriſti ſunt potius quàm noſtræ. Ita ſi ſemel nos Chriſti ſacramenta conficimus eaq; alijs admouemus, ex vi rerum effectarum & aliorum culpas pœnasq; reſoluimus & gratiam Chriſti impartimur, non noſtram. Sacrificium porrò altaris, quod primo argumento refutando explicui, in poſteriore operationum genere includitur. Non enim ſuo nomine ſacerdos hoſtiam præbet, ſed Chriſti: nec ſuum meritum & gratiam deo repræſentat, ſed Chriſti, nec ſuum offert ſanguinem ſed Chriſti. Quemadmodum autem ſi ignem faceret & ad comburendum adiungeret, ignis effectionem induceret: ſic cùm ſanguinem Chriſti in altari conficiat, eundemque ſua oblatione applicet, ſanguinis Chriſti efficientiam affert. Quo fit, vt nec ſacrificij huius effectus aut à bono adminiſtro maior ſit aut á malo minor, nec ſacerdotis iniquitas effectum huius impediat ſacrificij, quemadmodum Innocentius lib. 3. de ſacro alta. myſte. cap. 5. teſtatur. Non eſt autem dogma hoc nuper inuentum: nam auctorum etiam veterũ libris peruulgatũ eſt. Id Gregorius tradit. 1. q. 1. Multi. Auguſtinus de conſecra. diſtinct. ſecunda. Vtrum. Hieron. aduer. Lucif. Chryſoſtomus ho. ſecunda in ſecundam ad Timo. epiſtolam, cuius verba libuit ſubſcribere. Sacra, inquit, oblatio, ſiue Petrus ſiue Paulus ſiue cuiuſuis meriti ſacerdos offerat, eadem eſt, quam dedit Chriſtus ipſe diſcipulis, quamque ſacerdotes modò conficiunt. Nihil habet iſta quàm illa minus. Cur id? Quia non hanc ſanctificant homines ſed Chriſtus, qui ante ſacrificauerat. Qui autem hanc illa minus habere putat, ignorat Chriſtum eſſe, qui nunc etiam adeſt atq; operatur. Hactenus ille. Quam rem exemplo Philoſophiæ apertiùs exponemus. Docent ſanè Philoſophi cauſas adminiſtras non eodem modo eſſe omnes. Quædam enim non agunt, niſi qualitatem ſimilem à principali cauſa receperint. Vt aer non illuminat oculos niſi ſol lumen cum eo communicauerit: aqua non calefacit, niſi priùs ab igni calorem habuerit. In quo genere eo effectus vel maior vel minor eſt, quò forma & virtus agendi magis vel minus fuerit adiuuanti cauſæ communicata. Qua etiam forma & virtute ſi caruerit, nihil penitus aget, vt aer ſine lumine ſine calore aqua &c. Aliæ ſunt cauſæ adiutrices, quæ vim principaliũ cauſarũ applicant, vt is qui admouet ignẽ ad ſtipulã vel lignũ. In quo genere actionis non facit diuerſos effectus diuerſa applicãtium qualitas, modò ignis idem applicetur. Miniſtri autem & ſacramenti & ſacrificij Chriſtiani ſunt cauſæ ſecundi generis. Non enim per ſanctitatem participatam reliquos ipſi ſanctificant:

cant: nec mundant alios, quia priùs à Chriſto ipſi mundati ſunt. Sed qualeſcunque ſint, ſi Chriſti aut ſacramentum exhibent aut præbent ſacrificium, eundem Chriſti ſanguinem & merita adiungunt.

Ireneus verò primùm non de ſolo altaris ſacrificio loquitur, ſed de cæteris quoque oblationibus, quæ figuratè ſacrificia dicuntur. Id quod facilè apparet, quoniam Pauli teſtimonium ad Philipenſes excitat, vbi de eleemoſynis ſermo fit. Illud etiam refert, Reſpexit deus ad Abel & ad munera eius: & item illud, Si offers munus tuum ad altare &c. Deinde Irenæus ſermonem apertè facit de ſacrificio in ordine ad offerentem. At ne hoſtia quidem altaris eum, qui offert, purificat: ſi ipſe nequam & impurus eſt. Quin magis ex oblatione ſacrilega inquinatur. Vnde & ait, quòd ſiquis timorem dei non habeat, nequaquam per id, quod rectè foris oblatum eſt ſacrificium, ad ſe ducit deum intus habens peccatum. Nec oblatio talis, inquit, proderit ei aliquid. Præterea ſacrificium altaris non ſolius adminiſtri eſt, ſed eccleſiæ totius. Ita licèt ſacerdoti malo offerenti nõ profit ſed noceat: at ei, pro quo offertur, vtile eſt non ſacerdotis merito, ſed eccleſiæ. Quam rem expoſuit Ireneus eo etiam capite in hæc verba, Quia igitur cum ſimplicitate eccleſia offert, iuſtè munus eius purum ſacrificium deputatum eſt. Cùm verò in eccleſia dei caput etiam includatur, quod eſt Chriſtus, conſequens fit, non oportere, vt ſanctitas ſacerdotis adminiſtrantis ſanctificet ſacrificium: quod & per ſe ſanctum eſt, & ab impolluto ſacerdote oblatum. Idem quippe eſt & ſacerdos & ſacrificium Chriſtus Ieſus. Cùm ergo argumentũ illud, quod iſtis firmiſſimum & grauiſſimum videbatur, reſponſis omni luce clarioribus ego refellerim: qualia obſecro erunt argumenta reliqua? in quibus ad probandum vis nulla eſt, ad contradicendum eſt profectò imbecilla.

Videlicet argumentum nonum minimo negotio refutabitur. In remiſſione enim peccati duo intelliguntur, & condonatio culpæ, & reſolutio pœnæ. Atque illa quidem vel per propriam fidem & charitatem contingit hominibus vel per fidei ſacramentum: hæc verò per fidem etiam & charitatem alienam. Eccleſiæ nempe ſocietas fratrum fidelium pœnas communes per amicitiam facit: quam rem probare, alterius loci ac temporis eſt. Multò verò magis hanc pœnæ relaxation ẽ vir iuſtus à Chriſti paſſione participat: Chriſti autem paſsio per ſacrificium altaris non ſolùm commemoratur, ſed communicatur etiam. Sacerdotis igitur oblatio ei, pro quo fit, bis conducit ad relaxandam pœnam, & quia ſacerdotis ipſius opus meritoriũ eſt, quod ille ad ſoluendam pœnam proximo ſuo benignè ac liberaliter impartitur, & quia eccleſiæ atque adeò Chriſti ſacrificium eſt, quem effectum ſacrificio ex opere operato attribuimus: nam priorem illum habet ex opere operãtis. Quare ſi ſacerdos probus eſt, & ſuam operam & ſatisfactionem vult fratri indigenti dare, dupliciter, vt modò dicebam, illius commodis & vtilitati ſeruit: ſin eſt improbus, vna eſt vtilitas ſacrificij, quæ ab eccleſia & Chriſto offerente proficiſcitur, quam omnino miniſter ſacrilegus non intercipit. Sicut ne eleemoſynæ quidem fructum domino adimit ſeruus, qui eam diſtribuit, deteſtabilis.

In huius autem confirmatione argumenti vis ſacrificij in peccato remittendo quæritur: culpas ne remittat an pœnas an vtraſq; potiùs & culpas & pœnas. De qua re tres video ſententias ferri, quarũ nullam probo. Vnam, vt oblatio ſacra culpas etiam mortales remittere poſsit atque adeò gratiam conferre. Alteram, quæ

in remissione peccati nullam vim sacrificio tribuit nisi ad impetrandum: quomodo eleemosyna ab omni peccato & à morte liberat, quia orationis loco apud Deum est, per quam ea bona impetramus. Id quod Ecclesiasticus exponit inquiens, Conclude eleemosynam in sinu pauperis, & hæc pro te exorabit ab omni malo. Nec ideo tamen sacrificium propitiatorium esse negant. Quoniã & is, qui veniam alteri impetrat, illum propitium reddidisse dicitur, quem suis precibus placauit. Per hanc igitur viam & rationem hoc sacrificium non pœnas solùm aiunt, sed culpas etiam omnes veniales mortalesque remittere. Tertia sententia est, quæ sacrificium ex opere operato in pœnas valere dicat: in culpas nullo modo. Satisfactionem itaque in altaris hostia esse & exolutionem pœnæ, non expiationem & remissionem culpæ. Ad hunc enim effectum sacramenta parata esse: ad illum verò esse institutum sacrificium.

Sanè qui primam illam opinionem induerunt, hi eisdem argumentis vtuntur, quæ nos attigimus: quòd Alexander & Iulius tradunt, crimina omnia hoc sacrificio deleri: Athanasius Cyprianus, & Damascenus affirmant omnes sordes expiari: Chrysostomus & Theophila. non obscurè docent, esse remissionem peccatorum. Quòd si ex verbis illis, quorum remiseritis peccata. &c. colligunt Theologi, ministros posse & culpas omnes remittere & gratiam ex opere operato conferre: cur nos aliter eadem verba de sacrificio interpretemur? Præsertim cùm peccata propriè vocentur culpæ: reatus verò pœnæ non nisi per tropum, quo effectus significatur nomine causæ. Atqui confugere ad tropos Theologo non licet, quando nihil absurdi est in proprio sermone.

Rursum sancti patres docuere, sacrificium hoc crimina abluere sordesque detergere. Qui autem abluit & detergit sordes, is maculam tollit: non ergo solas pœnas hæc hostia resoluit, sed culpas quoque, in quibus maculam intelligimus. Remissa enim culpa manet pœna, non macula. Adde quòd sanguis Christi mysticè hîc funditur in remissionem peccatorum, quemadmodum nos ipsa forma consecrationis instituit: at sanguis Christi pro culpis etiam effusus est, non pro pœnis tantùm. Vtrasque ergo hoc sacrificium soluit. Postremò, cùm idem Christus patri offeratur in altari, qui se patri offert in cælo, sicut oblatio, quam sancta sanctorum ingressus patri exhibet, mortales etiam culpas remittit: ita & ea, quæ in altari fit, culpas remittet & pœnas.

Nec secunda opinatio præsidijs suis destituta est. Quoniam post oblatum sacrificium pro peccato, vt fideles intelligerent vim orationis in hostia ad illud delendum esse, ecclesia his verbis deprecatur, sit hoc sacrificium intercessio sasutaris ad veniam, sit ablutio scelerum, sit fortitudo fragilium, sit contra mundi pericula firmamentum, sit remissio omnium peccatorum. Atque Diuus Thomas in quarto. distinctione duodecima. quæstione secunda. articulo secundo. quæstiuncula secunda. cùm in primo argumento obiecisset illud, sit ablutio scelerum. &c. respondit, huiusmodi locutiones esse improprias. Dicitur enim hoc sacramentum scelera abluere, quia ipsa impedit contra ipsa robur ministrando. Et ad quartum, Eucharistia (ait) inquantum est sacrificium, habet effectum

ctum in illis, pro quibus offertur, in quibus non præexigit vitam spiritualem in actu: & ideo si eos dispositos inueniat, eis gratiam obtinet virtute veri sacrificij, à quo omnis gratia in nos influxit: & per consequens peccata mortalia in eis delet, non sicut causa proxima, sed inquantum gratiam contritionis eis impetrat. Hactenus Diuus Thomas.

Tertia demum opinio, si opiniones tamen istas habeo dicere, quas video cum communi Catholicorum sensu pugnare, quoniam in hostiæ huius efficacia peccata mortalia nescit à venialibus secernere, ne vtraque concedat per sacrificium remitti: ad pœnas vtrorumque necessario confugiendum putat, quæ est his potissima ratio ita sentiendi.

Harum trium sententiarum, vt dixi, nulli prorsus assentior. Nec enim illa prima vera est, nisi omnes Theologi fallantur, qui vno ore animoque dissentiunt. Nam si culpæ mortales per sacrificium soluerentur, pœnitentiæ sacramentum non esset ad salutem necessarium. Vbi enim sacerdos ea semel oblato sacrificio deleisset, non esset opus easdem iterum culpas alio remedio extinguere. Neque deus, qui non abundat in superfluis, duo externa signa proximè ad eundem effectum instituerit. Constat autem pœnitentiæ sacramentum ad remittendas culpas fuisse institutum. Quòd si sacrificium altaris ex se quoque peccata aboleret, duobus externis signis indiscriminatim ad culpæ remissionem abuteremur. Hanc cum adeò facilè sacrificium exhiberet, pœnitentiæ disciplina penitus eluderetur: quoniam sacrificium offerre remedium est cuique vel promptissimum. Quid? quòd culpas mortales sine confessione sacerdotes remitterent oblatis videlicet sacrificijs. Id si fieri à sacerdote potest: frustra confessionis præceptum ecclesia vrgeret. Siquidem sacerdotes & sine cognitione causę & sine confessione peccantium culpas vniuersas per sacrificium soluerent. Ita post baptisma susceptum aliqua supereset hostia pro peccatis, id quod retro diximus antiquis omnibus expositoribus repugnare: nouos enim fortasse isti contemnent.

Ex quo Ambrosij Catharini deliratio patet, peccata ante baptismum admissa per crucis sacrificium remitti, post baptismum verò omnia per sacrificium altaris. Hostiam quippe crucis generalem causam esse remissionis peccatorum, siue ante baptismum siue postea commissa sint, tum ad Romanos & Hebræos tradit Apostolus, tum etiam nos manifestissimè probaremus, nisi stultum esset commenta improbabilia refellere. Illa potiùs refellenda sunt, quæ isti contrà afferebant. Alexander, Iulius, Athanasius, &c. sacrificium aiunt delere crimina peccataque remittere. Hoc tribus modis refutamus. Primùm diximus, nec ita multò antè, cùm pœnæ pro culpis debitæ delentur, soluuntur, remittuntur: tunc crimina deleri, solui, remitti. Quo sensu ecclesia per indulgentias concedit peccatorum omnium plenissimam veniam, ideſt, pœnarum omnium, quas peccando contraximus. Nec refert multùm, an impropriè & figuratè illa sint dicta, an sine figura propriè, quia scilicet non est plenè remissa culpa, quandiu peccator reus est soluendæ pœnæ. Ad 3.

Deinde cùm ad perfectionem sacrificij pertineat sumptio, quemadmodum superiùs ostendimus, nisi enim consumeretur, non existimabant veteres consummatum & perfectum esse Ad 4.

ſacrificium: nihil mirum eſt, ſi corpus & ſanguis Chriſti, quoniam gratiam conferunt dum ſumuntur, culpas omnes ex conſequenti remittant, nempe is effectus gratiæ proprius & coniunctus eſt. Atque hoc eccleſia videtur ſignificare cũ ait, Sũpta ſacraméta quæſumus domine omnia crimina noſtra detergant. Quibus verbis intelligi voluit, ſacrificium, ſi culpã ſpectes, non quia offertur delere crimen, ſed quia ſumitur. Eadem enim hac ratione & ſacramentum eſt & perfectio ſacrificij. Poſtremò Diuus Thomas in quartum ſententiarum, vt modò citatum eſt, reſpondit ſermones illos ad eam formam eſſe redigendos, qua hæc, quæ oratione impetrantur, dicitur oratio facere. In quem ſenſum dictum eſt, Vitam præſta puram, Solue vincla reis &c. Quò Moyſes etiam ſpectaſſe videtur, cùm præſcriptis ſingulis hoſtijs pro peccato ſubiungit, Et orabit pro eo ſacerdos & dimittetur.

Leuit. 4.5. & 6.

At verò ridiculum eſt, ſi verba illa, quorum remiſeritis peccata &c. ſimpliciter ad culpas pœnaſque referimus: omnia ſimilia, vtcunque, vbicunque & à quocunque dicantur: ad eundem quoque modum interpretari. Aliud eſt mihi crede, iudices conſtituere, qui de peccatis ſententiã ferãt, qui retinẽdi ac ſoluẽdi habeãt poteſtatem, qui pro culparum, vel leuitate vel grauitate ſeueriorem mitiorèmue pœnam iniungant: aliud poſt gratiam initã & ſacramentum reconciliationis acceptum altaris domini participem fieri. Quòd ſi poſt remiſſam culpam nulla prorſus maneret pœna nec poſt mortales condonatas veniales admitterentur, nihil eſſet opus, poſt inſtitutum pœnitentiæ ſacramentum hoſtiam propitiationis habere. At hac etiam in re precipuè nobis indulſit Chriſtus, qui non ſolùm pœnitentiam dedit ad reparandam reſarciendamque amiſſam gratiam, ſed ſacramentum Euchariſtiæ idemque altaris ſacrificium reliquit, quò gratiam ſartam tectam haberemus. Hoc enim ſacrificio non modò pro conciliata amicitia par pari referimus, verumetiam ſubiratum iudicem & pœnam temporalem pro admiſſa ac remiſſa culpa minitantem propitium reddimus: hoc ſacrificio detergimus pedes, & quod apoſtolis aqua in peluim miſſa contulit, id ac multò etiam magis pœnitentibus tribuit ſanguis miſſus in calicem: hoc denique oblato ſacrificio diſponimur, abluimur, præparamur: vt ad mẽſam dominicam puriter nedum amicè valeamus accedere, epuliſque accumbere diuum. Ordo igitur rerum ſacramentorumque natura poſcit, ne remiſſionem peccatorum eodem modo in pœnitentiæ ſacramento & in altaris hoſtia interpretemur.

Nec ad tropos hîc fugimus. Explicatum eſt nanque reſolutionem pœnæ ad remiſsionem integram peccati attinere, nec eſſe plenè remiſſam culpam, pro qua manet ſoluenda pœna.

Ac ſi ſanctorum dicta hoc ſanè loco ad tropum deflecteremus, nec ſine neceſſaria cauſa, nec ſine peruulgata eius vocis vſurpatione id faceremus.

At ablutio criminum ſine aqua gratiæ non eſt, nec niſi maculam habeat, quicquam aut tergitur aut abluitur. Ego Lector nolo ablutionis & maculæ metaphoras ad viuum reſecare, quemadmodum ij, qui iſta ſubtiliùs inquirunt fortaſſe verè ſed ad communem vtilitatem parum. Nam ſi ſcripturæ ac veterum teſtimonia ſemper ad illam normam velimus exigere, inueniemus ea quandoque à veritate diſcrepare. Id quod vno ſolùm exemplo manifeſtũ faciã, quoniam vel mihi ipſi iã huius diſputationis lõgitudo moleſta eſt. Dauidi ad peccati cõfeſsionẽ culpã eſſe remiſſam, nemo vocare in dubiũ poteſt, niſi qui ea, quæ paulò antè ſcripſim⁹, autnõ legerit

gerit, aut nunquam ſecum reputauerit. Dixi, ait, confitebor aduerſum me iniuſtitiam meam domino &c. Sed quòd remiſſa culpa nondum fuiſſet plenam munditiem conſecutus, is ipſe teſtatur inquiens, Amplius laua me ab iniquitate mea & à peccato meo munda me. Item, Aſperges me &c. Qui amplius dicit, hic lotum ſe eſſe procul dubio ſentit: ſed non plenè atque perfectè Macula igitur aliqua relicta erat, ſordes aliquę permanebant, quæ non fuerant penitus priore ablutione deterſę. In hunc ergo modum dixere veteres, ſacrificium abluere crimen ſordesque purgare: quanuis ſcirent, per pœnitentiam ante & remiſſam culpam & gratiam iuſtificationis acceptam. Pœnæ itaque reſolutionem, quoniam purgatio & medicamentum animi eſt pœna omnis, ablutionem deterſionemque appellarunt veteres: vel certè ſenſerunt, per gratiam imperfectam non plenè ſanari, ablui, mundari cor humanum: quoniam habitus vitiorum inhærentes & inclinationes quaſdam ad bonum commutabile ex peccato trahimus, quæ omninores, cùm non ſtatim per quamlibet contritionem euaneſcant, tum exploratum eſt, quaſi ſordes animi & morbos eſſe. Benignè igitur fecit dominus in voluntate ſua Sion, cùm poſt ſacrificium cordis humiliati atque contriti, quo deletur culpa, alterum acceptat ſacrificiũ iuſtitiæ, quo reſoluitur pœna. Vtroque purgantur ſordes, vtroque abluimur & mundamur: ſed non eodem modo tamen. Multæ enim variæque purificationes à rebus diuerſis exiſtunt, quas ſi ſimiles omneis eſſe velis, ſtultum te eſſe fateare. Nam peccati maculam omnino totam, ita vt ne veſtigium maneat quidem, per quamuis gratiæ ablutionem penitus elui, nec ratio admittit nec auctoritas.

Sed ſanguis Chriſti offertur & myſticè funditur in remiſsionem omnium peccatorum. Mihi profectò ſæpiſsimè de ea re cogitanti maximè illud conſiderandum videri ſolet, quod in ſuperioris cuiuſdam argumenti refutatione breuiter admonui, ſanguinem Chriſti in omnibus quidem ſacramentis operari: ſed in ſingulis ſuum cuique proprium effectum edere iuxta cuiuſq; peculiarẽ & ſignificationem & naturam. Quemadmodum cauſa vniuerſalis prima, non totam vim in ſingulis adiuuantibus cauſis effundit, ſed ad illarum omnino vim vel perfecta vel imperfecta ſe attemperat, & varios quaſi partus procreat perfectione & imperfectione differentes. Sic Chriſti ſanguis per ſe quidem & in baptiſmo & in pœnitentia remiſsionem peccatorum facit: ſed non ſimiliter tamen. Nam in baptiſmo quoniam regeneratio eſt, totam perfectè culpam pœnamque reſoluit: in pœnitentia verò, quoniam eſt iudicium & ſatisfactionem habet adiunctam: culpam reſoluit, pœnam non plenè, donec ſatisfactio fuerit expleta. Atque in reliquis ſacramentis omnibus remiſsio quidem peccatorum eſt, ſed quodam modo & quaſi per accidens. Quia nimirum non ſunt per ſe aut confirmatio aut euchariſtia aut ordo aut matrimonium ad remittendum peccatum inſtituta: ſed proprias tamen operationes habere nequeunt ſine gratia, quæ ſi peccata in anima reperiat, ea depellit, vt contraria. Sacrificium altaris inuenio, cum ad veritatem cœpi reuocare rationem, quia per ſe propitiatorium eſt, ex ſe quoque ad remiſsionem peccati inſtitutum. Verùm cùm ſpecies habeat panis & vini idemque & altare hîc & menſa ſit, ratio ipſa rerum & ordo naturæ poſtulat, vt huius altaris effectus in illis exiſtat, qui menſæ huius participes eſſe poſſunt, nempe ſacramento reconciliationis accepto, antequam ad amicorum conuiuium accedere abſurdum eſt. In his autem culpa mortalis remiſſa eſt. Quare ſanguis Chriſti in ſpeciebus panis & vini per ſe quidem remiſsionem pœnæ & culparum venialiũ tribuit: interdum tamẽ, quãuis per acci-

accidens, tribuit etiam mortalium non quia offertur, ſed quia ſumitur. Tũc enim vt ſæpè dixi, conſummatur ſacrificium. Quod quum fortè inuenit hominem in peccato mortali, ignorato tamẽ, gratiam confert illumq; iuſtificat, ſi D. Tho. auctori credimus.

Quamobrem tametſi Chriſti ſanguis offertur & myſticè fũditur in remiſsionẽ peccatorũ, vt iam argumẽto reſpondeamus, ex ſignificatione tamen ſpecierũ panis & vini tanquã ex cauſa inſtrumẽtali & adiutrice definitur, vt eam remiſsionem efficiãt, cuius participes ſunt ij, qui non indignè ad altare domini accedunt, id eſt, qui nullius culpæ mortalis ſibi ſunt conſcij, quam non priùs per pœnitentiã eluerint. De effectu ſacrificij ex opere operato ſermo fit: nã quaſi orationis loco ad impetrã dam gratiã ſcio pro mortali poſſe etiã offerri. Nec tamẽ effectum ſemper habere neceſſe eſt & quaſi lege edita pœnitentiã peccatori atq; adeò veniam impetrare: tametſi oratio eſt hęc deo gratioſa vel maximè. Sed obijcis. Exauditus eſt filius ſemper pro ſua reuerentia: & hoc ſacrificium ſemper offert patri filius: ſempiternũ ergo effectum habet. Nec enim oratio filij fruſtra & vanè fundi poteſt. Cui argumento reſpondeo. Quas Chriſtus per ſe ipſe fundit preces, eas omni & tempore & loco exaudit pater: at quas ille offert per homines, non ſemper exaudit. Sicut cauſa prima quos effectus per ſe ſine adiutrice alia voluit edere, in his nihil fruſtra egit aliquando. At cùm per ſecundas cauſas operatur, fruſtra quandoq; agere dicitur, hoc eſt, quandoq; finis euaneſcit non à præcipua cauſa, ſed omnino ab adiutrice.

Ad eũdem quoq; modum, ſi Chriſtus in cælo hoc ſacrificium offert, vt verè offert, nõ ad omnem effectum ſanguinis inſtituit offerre, ſed ad effectum ſub certis ſpeciebus & figuris definitum. Prima igitur ſententia ſic nobis refutata ſit.

Qui verò ſolam vim impetrandi in altaris hoſtia ponunt, hi in pœnis peccatorũ primùm errant. Quas ſacrificio ſanguinis Chriſti tanquam pretio exhibito redimi, quoniam res nota erat, perſtrinximus breuiter paulò antè. Si enim eleemoſynis peccatorum pœnæ redimũtur, cur negemus Chriſti ſanguine oblato in altari redimi? Ecquis autem ferat ſacrificijs veteris legis pœnas reſolui, ſacrificio nouæ legis non reſolui? An vilior eſt deo ſanguis Chriſti quam ſanguis hirci? Sed quemadmodũ in ſacramentis non modò quia actio noſtra meritoria eſt, ſatisfactionem habet adiunctam pro pœna culpæ debita, verum etiã ex eo quòd per talia ſigna propriè nobis ſanguis Chriſti applicatur, vi ipſius ſanguinis & maior gratia confertur & maior pars pœnæ remittitur: ſic in ſacrificio altaris non ſolùm quia oblatio noſtra meritũ habet, ſed qa per eiuſmodi externũ ſignũ paſsionis Chriſti commemoratio atque adeò applicatio fit, ex ope operato, id eſt, virtute ſanguinis ipſius cumulatior pœnę remiſsio & offereti contingit, & ijs etiam, pro quibus offertur. De viuis intelligo: nam in defunctis nõ ſubeſt cauſa eadem. Ad hos quippe ſicut merita Chriſti per indulgentias non niſi ad modum ſuffragij peruenium: ita forſan nec ſacrificij vis niſi orationis & ſuffragij locum habet. At viuis per viam redemptionis & pretij prodeſt, quod lege iuſtitiæ acceptandum eſt, perinde vt ſi quanta pecunia debetur, tanta etiam exoluatur.

Errant deinde iſti in culpis venialibus, quas hoc omnino ſacrificio deleri, teſtes ſunt & ſcholæ Theologi & veteres etiam ſancti. Nec enim minore eccleſiæ conſen ſione venialia per ſacrificium altaris quàm per aquam benedictam, per orationem dominicam aut ſimilia huiuſmodi religionis opera remittuntur. Eſtque argumentũ in prõptu certiſsimũ, quòd ex vi formæ, qua cõſecratur ſanguis, ſpecierũq; panis & vini retro collegim⁹, peccata amicorũ, qui videlicet ad menſam dominicã haud

haud indignè accedunt, per hoc ſacrificium reſolui. Illa autem leuia ſunt & venialia, quæ in amicis etiam inueniri queunt. Vt apertè Chriſti erga nos prouidentiã & benignitatẽ intelligas, qui grauioribus morbis grauiorẽ pœnitentiæ curationem adhibuit: leuiores autẽ faciliori ſacrificij medicamento curauit. Sed hæc hactenus. Iſti atq; etiã qui tertiã ſententiã ſecuti ſunt, videant quomodo tueri cauſam ſuã poſsint, cũ nõ ſolùm pœnas, ſed veniales etiam culpas per altaris hoſtiã remitti, ratio & veritas ipſa conuincat. Ac de argumenti noni confirmatione vereor ne nimium multa dixerimus.

Decimum verò argumentum quæſtionẽ perobſcurã habet de valore ſacrificij, vbi quibuſdã Theologis, quos video doctiſsimos habitos in ſchola, placuiſſe intelligo mirabilia quædam, ſed nihil eſt tam improbabile, quin argumentando probabile quandoq; appareat: his præſertim, qui de facie rerum iudicant, & argutijs ſuis fumos Theologiæ perſequuntur. Horum de valore miſſæ ſententias refellere longũ & moleſtum erit. Meam itaq; breuiter exponam, quantum videlicet ſatis erit, vt argumento huic reſpondeatur. Primùm ergo vocari in dubium non debet, quin valor miſſæ ratione, quadamtenus infinitus ſit, hoc eſt, ad ſufficientiam non ad efficiẽtiam. Nam ſicut dei virtus & potentia ſufficiens eſt quidem, vt infinitum effectum edat, quoniam infinita ipſa eſt, ſed ſemper tamen edit finitum, quia infinitum capere res creata non poteſt: ſic Chriſti ſanguis, vbicunq; reperiatur ſiue in cruce ſiue in altari, infiniti pretij eſt, quia idoneus vt ꝓ infinitis, ſi eſſent, hominib⁹ ſatisfaceret: ſed quoniã ſunt finiti ſemper, effectus ſemper finitus eſt, quanuis pretiũ ſanguinis nullo fine circunſcriptus ſit. Ac de hoſtia crucis quidem nulla hodie nobis controuerſia eſt: hoſtiã verò altaris infiniti valoris eſſe duobus argumentis exploratè perceptũ eſt & cognitũ. Vnũ illud eſt, quod refutare modò nitimur. In ea enim parte, qua docet, ſacrificiũ infinitũ eſſe, quia ſanguinem deo infiniti pretij exhibet: difficile factu eſt, efficacitatem illius argumẽtationis non probare.

Alterũ argumentũ eſt, ꝙ ſi valor miſſę, finitus eſſet, minùs ſatisfaceret pro pœna debita decem homines, qui offerrent ſacrificium, quàm ſi duo tantum modò offerrent. Si enim rem quancunq; finitam decem hominibus partiaris, non tanta portio obueniet ſingulis, quanta duobus contingeret, ſi inter duos ſolùm diuideretur. Ita ſi decem audirent miſſam, valor diſtributus in plures minor in quocunq; illorũ exiſteret, quàm ſi duo tantùm ſacrificio intereſſent. Item quò plures miniſtri vel in altari vel in choro ſacrificio ſolenni inſeruirent, eò minorẽ hoſtiæ partẽ acciperẽt. Quare quipoſt me vel auditor vel adiutor ad miſsã accederet, is fructus mihi & ſatisfactionis partẽ adimeret. Quæ profectò oĩa abſurda ſunt. Quibus rebus efficitur, vt ſi duo fideles ſacerdoti ſtipem & eleemoſynam conferant, qui pro illis hoſtiam præbeat, non ſit prior minorem ex Chriſti ſanguine vtilitatem percepturus, quã ſi poſterior nullus omnino extitiſſet. Quẽadmodum ſi iuxta crucẽ quis vnà cum Chriſto patri offerret ſanguinem illum, nihil conſequeretur minus, ſi ſolus, quàm ſi infiniti tunc ſimul adeſſent, qui idem cũ filio ſacrificium exhiberẽt. Eadem quippe hoſtia in cruce atq; in altari eſt: tametſi ibi patens, hic in myſterio abſcondita. Nec ſacerdos tamen laboris ſui mercedem quãlibet accipere à multis pro miſſa vna poteſt, ſed quæ ſatis erit, vt de altari ad ſobrietatẽ comedat. Non enim ſanguinis Chriſti fructum meritumq; vendit, ſed operas ſuas miniſteriumq; locat. Quocirca nihil omnino plus à pluribus vendicare poteſt, ac ſi minor eſſet vtilitas in pluribus quàm in vno. Omnis autem opinio in hoc conſentiat neceſſe eſt, ſacerdotem, ſiue pro paucis ſiue pro multis celebret, cibũ vitæ neceſ-

neceſſarium expetere ſuo iure poſſe. Qué ſi vnus non dederit, nulli facit iniuriam, ſi expetierit à pluribus. Quin iniurius es tu ſi cogas ſacerdotẽ, vt ſolùm pro te ille hoſtiam præbeat, niſi tu illi præbeas cibum. Qui quantus qualisq; ſit homini neceſſarius, prudentia magisq; Theologia diiudicat. Vno in tempore & loco non ſatis erit argenteus nummus: alio forſitan plus nimio erit.

Sanè quod de vtilitate ſacrificij diximus, rectè Caietanus admonuit, hoc ad eos tãtùm, qui offerunt, referendum eſſe. Nam qui non offerunt, ij non æqualem partem accipiunt, ſi pro pluribus ac ſi pro vno dũtaxat offerretur. Vt ſi ſacerdos ſua ſponte à nemine amicorũ inuitatus pro illis abſentibus ſacrificet, dico non tantum valere multis, quantum valeret vni, ſi pro vno illorum ſingulariter ſacrificaretur. Ad ſatisfactionem loquor: ad impetrationẽ nãq; nulla vis minor in ſacrificio eſt, quod pro multis offertur, quã in eo, quod pro vno ſolo. Quæ omnino res cunctis orationibus communis eſt, quibus nihil detrimenti ad impetrandum eſt, quòd pro pluribus effunduntur. At adiutores auditoreſq; miſſarum ij etiam, qui ſacerdoti alimenta miniſtrant vel quoquo modo ſacrificio inſeruiant, re vera offerunt ſacrificium: ideoq; pro ſua deuotione quiſq; partem capit hoſtiæ illius. Certè quò cauſa adiutrix ſacrificij principali cauſæ coniunctior eſt, eò magis pro pœna ſatisfacit. Vt ſacerdos pluſquàm diaconus, diaconus pluſq̃ ſubdiaconus, ſubdiaconus pluſ quã acolytus, acolytus pluſq̃ auditor, horum autem vtrunq; excellit is, qui ſacerdoti ſtipendium vitæ neceſſarium dederit. Atq; hi etiam, quò deuotiùs ac religioſiùs ſuo quiſq; munere fungentur, eò magis ſatisfacient. Tanta verò deuotio & religio in offerendo ſacrificiũ eſſe poterit, vt vna oblatione tota pœna debita reſoluatur. Nec enim ſi ſacrificium infiniti valoris eſt, idcirco tota ſemper pœna redimitur. Quoniam infinitum eſt in genere cauſæ vniuerſalis, quam, infinitam licèt, cauſæ adiuuantes ad finitos effectus determinare ſolent, tãtò vel maiores vel minores, quã tò vis adiuuantium cauſarum vel maior vel minor eſt. Id quod in prima rerum naturalium cauſa cernimus, quæ tametſi infinitæ virtutis ipſa eſt, per cauſas ſecundas finitos effectus edit tãtos & tales, quã tos & quales cauſarũ adiutricũ vis & natura poſsit. Nec ſacerdos ſacrificio imponit limites ex merito & ſanctitate, ſed ex intentione & applicatione ſua, qua huic aut illi, pro quo offert, ſacrificij virtutem applicat. Sanè quemadmodũ paruulis baptizatis per miniſtri intentionem Chriſti ſanguis applicatur certuſq; gradus gratiæ cõfertur, non quem adminiſtri ſanctitas præfiniuit, ſed quem præſcribere voluit Chriſtus, nam quotus gradus ille ſit, mortalibus ignotum eſt: ſic his, pro quibus ſacrificium offertur, ſi ſimul ijdem non offerũt certus gradus pœnæ remittitur: quẽ nos ignoramus, Chriſtus ſua voluntate præſtituit. Sed vt adulti eò maiorem à baptiſmo gratiam percipiunt, quò religioſiùs & deuotiùs percipiunt baptiſmum: ita à ſacrificio maiorem vtilitatem capiet is, qui ſacrificium ſanctiùs & feruentiùs offeret. Paruulis porrò ablutio peculiaris miniſtri vim crucis ad certum gradum gratiæ definit, quem æqualem in omnibus illis eſſe credimus, quòd æqualis in omnibus diſpoſitio eſt: adultis verò, quoniam non eſt eadem diſpoſitio ſed alia cuiq; atq; alia, non idem gratiæ gradus ſed alius alij conferetur. Quomodo vim ſacrificij vniuerſalem & infinitam ſacerdotis ſingularis oblatio determinat vel ad certam & æqualẽ remiſsionem pœnæ in his, qui eodem modo ſe habent ad ſacrificium: vel etiam ad inæqualem in ijs, qui cùm cauſæ adiuuantes ſint ſacrificij, aliter atque aliter afficiuntur, hoc eſt, bene, meliùs, optimè.

Quòd ſi Chriſti ſanguis tam propriè noſter eſſet, quã ſuus cuiuſq; proprius eſt, ſine dubio Chriſti ſanguine oblato tota pœna quanuis infinita ſolueretur. At, ſicut diximus, noſter eſt Chriſti ſanguis eo modo, quo lux ſolis noſtra eſt: nempè vt cauſa vniuerſalis, cuius vis maior minoruè recipitur, pro eo vt ſubiectum magis minus uè diſponitur, pro eoq; vt cauſæ adiuuantes maius minuſuè opis ferunt ad effectũ. Atq; poſt hæc in refutando argumẽto decimo ocioſum erit verba plura prodigere.

Vndecimum quoq; argumentũ ridendum magis erat quàm refutandum. Sed ridicula miſsa: præſertim cùm in tanta hominũ cæcitate & miſeria nihil eſt, quod rideamus. Prior ergo eius argumenti particula facillimè eluditur. Nulla enim repugnantia eſt, quin cõuenit maximè: vt qua re deo gratiam referimus benefico, eam rẽ offeramus irato. Eiſdem quippe muneribus boue, oue, agno veteres patres & gratiam deo referebant, & illum placare curabant. Quem in modũ nos corpus & ſanguiné Chriſti, diuino nobis dono conceſſa munera, deo & propitiatoriè reddimus & euchariſticè. Nam quod putant ſacrificiorum ſpecies confundi, ſi idem euchariſticum & propitiatorium ſit, in eo mirificè iſti falluntur. Non enim confunditur triplex animæ vis vegetandi, ſentiendi, intelligendi: ſi in vna rationali anima tres excellenter exiſtant. Ex quo intelligitur, ſi veteris legis multa eademq; varia ſacrificia in vnum nouę legis omnia tranſierint, vbi cõtineantur & emineant: nõ hanc eſſe ſpecierum permixtionem confuſam, ſed Chriſtiani ſacrificij excellentiam perfectã. Dein de in moribus hoc videmus, vt diuerſa virtutum ac vitiorum genera in vnam actionem coeant, ſi huic diuerſi fines accedant. Idem ſcilicet actus eſt furtum & ſacrilegiũ idem miſericordia & religio. Nihil igitur vetat, quin eadem hoſtia ad diuerſos relata fines & propitiatoria ſit & euchariſtica. Deũ ſanè nos in remiſsione etiã peccati & miſericordẽ & iuſtũ agnoſcimus: vt & gratis remittat peccata, & pretio remittat tamen. Iuſtificati, ait, gratis per redemptionẽ, quæ eſt in Chriſto Ieſu. Et rurſum, Empti eſtis pretio magno. Donauit autem Chriſtus nobis pretium hoc gratisq; donauit, vt debita noſtra ſoluamus. Quamobrem tum filio tum patri ingẽtes gratias agimus: imò, vt aliquando diximus, par pari referimus. Quia verò pretiũ iſtud acceptum licèt, ſed noſtrum eſt tamẽ, verè hoc exhibito peccata noſtra redimimus, deumq; ſuis beneficijs placamus. Quam rem Ireneus in hęc verba perſequitur, Qui nullius eſt indigens deus in ſe aſſumit bonas operationes noſtras ad hoc, vt præſtet nobis retributionẽ bonorum ſuorũ: ſicut dominus ait, Venite benedicti & c. ita & verbũ dedit populo faciendarũ oblationum, quanuis non indigeret eis. Ita & nos offerre vult munus ad altare. Hactenus Ireneus. Et Celeſtinus huius nominis primus eleganter exclamat, O miſericordiam dei, qui noſtra vis eſſe merita, quæ tua ſunt dona: & pro his, quæ liberaliter largitus es, æterna præmia es daturus. Quæ cauſa Chriſto domino fuit, vt in initio ſtatim cœnæ gratias egerit accipiens panem & vinum vt diſtribueret diſcipulis. Accipiebat ergo ipſe, qui dabat, & ideo gratias agebat. Quo modo nos & gratias agim⁹ deo pro accepto munere, & damus acceptũ pro redemptione animarũ noſtrarũ. Quæ omnia ferè in argumento. 2. pro prima concluſione, & in argumento. 3. pro. 2. concluſione & in reſpõſione ad. 5. argumentum explicata ſunt. Nam & poſterior huius vndecimi argumenti particula in reſponſione ad. 3. ſatis confutata eſt. Cur autẽ euchariſtia ſacrificiũ ſit, cætera ſacramenta non ſint, non eſt illa cauſa quã iſti reddũt: ſed quia in euchariſtia corpus & ſanguis Chriſti verè manẽt, in cæteris ſacramentis non manent. Vnde cũ tam pretioſa munera in euchariſtia habeamus, offerre ea deo & poſſumus iure & debemus. Sine oblatione autẽ ſacrificiũ nõ eſt. In euchariſtię quoq; oblatione myſticè Chriſtus & incruentè immmolatur:

Rom. 3. *1. Cor. 6.*

lib. 4. c. 34.

In epiſt. ad omnes Gal liarũ epiſcopos.

ideoq; ibi hoſtia eſt, in alijs ſacramẽtis nõ eſt. Propriè dico, nam per tranſlationẽ baptiſmus quãdoq; hoſtia dicitur. Abeãt ergo cæci & indocti Lutherani, quos in vno hoc exemplo patefecimus diſciplinarum omnium ignaros eſſe: Theologiæ, Philoſophiæ, Dialecticæ, Grãmaticæ. Nec enim rem tantummodo, ſed ſacrificij etiam nomen ignorant.

Exemplum ſecundum, vbi Theologiæ concluſio in quæſtionem vertitur. Caput quartum decimum.

QVanquam in ſingulis præcedentibus libris Lutheranorum nos malitia coegit, de vno aliquo Theologiæ principio diſſerere, atque adeò quæſtionum, quæ præter naturæ ac diſciplinæ ordinem in controuerſiam veniunt, multa exempla ponere: ſed capite ſuperiore tam in eo pugnæ genere ſtylum diligentiùs exercuimus, & quaſi ad ſpectaculum liberiore diſputatione luſimus. Tametſi non ludicrum hoc ſed verum certamen fuit, quod ſpectante orbe in Tridentino cõcilio certauimus. Vbi patribus magnum lumẽ accendimus, tenebras aduerſariorum diſpulimus, Theologi viſi ſumus. Audaciùs verò fecimus quàm ſcholæ auctores cæteri. Illi enim ieiunè ſolent nullis ornamentis oratorijs adhibitis hæreticorum ſenſa rationeſq; referre: nos autẽ illa ipſa hæreticorũ argumenta ita amplificauimus, auximꝰ ornauimus: vt & quæ arma inimici habẽt, acuiſſe videamur: & quæ non habẽt, ſuppeditaſſe. Sed, quod aliâs ſæpè dixi, veritas mendaciũ ſuperat miris licẽt modis inſtructũ & ornatũ. Verùm ne plus iuſto volumen excreſcat, nõ ad eũ morẽ reliqua copioſè exẽpla perſequemur: ſed an guſtè & cõtractè diſputabimus, atq; vtriuſq; partis argumẽta nõ omnia ſed præcipua breuiter perſtringemus.

Agedũ ergo illa ſit nobis ſecũda quæſtio, An Chriſti anima ſtatim abinitio creationis ſuæ deum clarè viderit? Sunt enim in vtranq; partem argumenta adeò probabilia, vt neutra firmè ſtabilita videatur. Bucerus porrò negat Chriſti animã fuiſſe à principio perfectã, Eraſmus in dubium vocat, Theologi vix oſtendunt. Qui verò inficiãtur, ij huiuſmodi argumentis vti poſſunt. Primũ in Chriſto fuit fides: ſicut ſcriptum eſt, Erit fides cinctoriũ renum eius. Non ergo mens eius videbat deũ: quoniã fides argumentũ eſt non apparentium.

Deinde Chriſtus ſpem habuit, quemadmodũ ipſe patri loquens ait, ſpes mea ab vberibus matris meæ. Quod autem videt quis, quid ſperat?

Præterea timuit, vt videre eſt apud Marcũ, timor aũt futuri & incerti mali eſt Ariſtoteli. 2. rhetori. lib. Non igitur videbat clarè deum, in quo nihil vt futurum incertumue cognoſcitur.

Præterea creuit gratia non ſolùm apud homines, ſed etiam apud deum. Non itaq; erat beatus nec videbat deum: quia beati creſcere in gratia non queunt.

In notitia inſuper & viſione beata nulla rerum cognitarum ſucceſsio eſt. At deus Chriſti animę quędam demõſtrabat, alia celabat poſtea demõſtraturus, iuxta illud, Pater omnia demonſtrat filio, quæ ipſe facit: & maiora his demõſtrabit ei opera. Et rurſum, de die illa nemo ſcit nec filius.

Præſtantius itẽ & iucundius eſt gloriã & honorẽ cõſequi per opera digna, quã ſine vllo omnino merito. Chriſtus ergo animæ ſuæ felicitatẽ tanquã virtutis præmiũ accepit. Quare non eſt in primo inſtanti viſionẽ dei conſecutus. Meritũ enim præmiũ antecedit laboreq; mercedẽ. Nec fieri poteſt, vt ſimul quis & mereatur beatitudinẽ & beatus ſit, niſi ſimul ſit anima & in via & in viæ termino. Confirmant autẽ argumentũ hoc ſacrarũ literarũ teſtimonia plurima. Vt illud, Pro eo quod laborauit anima eius videbit & ſaturabitur. Satiabimur autem, cùm apparuerit gloria dei. Item, Dilexiſti iuſtitiam & odiſti iniquitatẽ, propterea vnxit te deus oleo lætitiæ præ conſortibus tuis.

Itẽ, cũ dixiſſet, Caro mea requieſcet in ſpe: & nõ derelinques animã meam in inferno, ſubijcit Chriſtus ipſe, Notas mihi feciſti vias vitæ, adimplebis me lætitia cũ vultu tuo. Non igitur ante mortem adimpleuerat eũ deus. Lætitia vultus ſui: quã de rene ad faciẽ qdẽ videbat deũ. Itẽ, Dignus eſt agnus, qui occiſus eſt, accipere diuinitatẽ & ſapientiã: non ergo ante mortem accepérat, ſed meritus eſt eas accipere moriendo. Itẽ, Ecce ſaluator tuus venit: ecce merces eius cum eo, & opus illius coram illo. En merces, en opus: gloriã ergo animæ cõmeruit. Nam gloria corporis, tametſi merces fuit operis ſui Chriſto: non tamen fuit ſimul cũ eo. Itẽ, Decebat eũ, propter quẽ oĩa & per quẽ oĩa, q̃ multos filios in gloriã adduxerat, auctorẽ ſalutis eorũ per paſſionẽ cõſummari. Quid aũt per cõſummationẽ intelligat Paulus, quanq̃ nomẽ ipſum præſe ferat, in eadẽ epiſtola exponit inquiẽs vt nõ ſine nobis cõſummarẽtur. Finẽ ergo ſuum Chriſtus per paſſionẽ adeptus eſt.

Poſtremò, nõ poteſt eſſe cũ ſummo gaudio ſumma triſtitia coniũcta: at qui videt deum, is maximè gaudet. Chriſtus verò maximè triſtatus eſt, iuxta illud, Triſtis eſt anima mea &c. & iterum, Repleta eſt malis anima mea. Non ergo deũ videbat, niſi velis duo ſimul contraria in eodẽ ſubiecto extitiſſe, eandẽq; animã pariter & repletam malis & repletã lætitia cum vultu dei. Hæc videlicet ſunt argumenta potiſſima, quæ è locis Theologiæ contra veram Theologiæ concluſionem depromuntur. Nam ſi quæ ſunt alia, vel facilia ſunt & cuique in promptu parata, vel ad ea, quæ poſuimus, omnia referuntur. Sed nihil mouere nos debet, vt ab ſcholæ decreto recedamus.

Omnes aũtẽ theologi definiunt, Chriſtum ab inſtanti conceptionis dei eſſentiã

videriſſe. Quæ concluſio, licèt ſola Theologorum auctoritate probaretur, ſatis firma habẽda eſſet, quẽad modũ lib. 8. conſtitui mꝰ: ſed his quoq; argumẽtis demõſtratur. *1. q. 34. articulo. 4.*

Primùm exillo, vidimus gloriã eius, gloriam quaſi vnigeniti à patre. Quo loco diuus Thomas aduertit, gloriã animæ Chriſti ex perſonali vnione verbi & animæ eſſe deriuatam. Id enim euangeliſta non obſcurè ſignificat, cùm voce eadem repetita ait, Gloriam quaſi vnigeniti à patre. Illam ſanè animam talem exiſtimemus neceſſe eſt, qualem decebat eam eſſe, quę eſſet deo coniuncta vel maximè. Nimirum vndecumq; perfectam, omnibuſq; omnino numeris abſolutam. Quod qui non ſentiat, hic de vnione perſonali dei & hominis ſtultiſſimè ſentiat. Iã ſi anima Chriſti vni taverbo non fuiſſet glorificata, fuiſſet profectò imperfecta. Magna quippe humanę menti perfectio deeſt, ſi felicitas deeſt. Ac videre deum per ſpeculum in ænigmate imperfecti hominis eſſe, teſtis eſt Paulus in hæc verba, Cùm venerit quod perfectũ eſt, euacuãbitur quod ex parte eſt. Cùm eſſem paruulus, loquebar vt paruulus, ſapiebam vt paruulus: quando autem factus ſum vir, euacuaui quæ erant paruuli. Videmus nunc per ſpeculum in ænigmate, tũc autem facie ad faciem. Nũc cognoſco ex parte &c. Quia igitur ab vtero Chriſtus non ſapiebat vt paruulus, ſed vir omnino perfectus erat: ab vtero quoq; deum facie ad faciem videbat. Id quod Hieremias præ dixit inquiens, Nouum creauit dominus ſuper terram: fœmina circundabit virum. Adde, quòd cui communicatur eſſe, ei etiam communicatur propria rei operatio, quæ conſequitur eſſe. Vt cui datur eſſe ignitum, eidem quoq; datur vt calefaciat: & cui daretur eſſe ſolis, is ſine dubio illuminaret. Ac propria dei actio eſt videre ſe ipſum: hac enim viſione beatus eſt: ergo cum anima Chriſti haberet eſſe diuinum, habebat item ſuo modo diuinæ naturæ propriam actionem, atque adeò videbat

1. Cor. 13.

Hiere. 31.

deum. Adde etiam, quòd maior erat vnio animę Chriſti cum verbo, quàm vnio beatorum, ſed ex hac exiſtit claritas in intellectu beati vt deum videat: ergo multò magis ex illa talis claritas orietur. Id. D. Tho. hac ratione cõfirmat. Quãtò receptiuũ ꝑpinquius eſt cauſæ influenti, tantò abundantiùs & pleniùs recipit influẽtiam eius. Sed mens Chriſti propinquior erat cauſę luminis gloriæ q̃ oẽs angeli beati: pleniùs ergo atq; perfectiùs cognoſcebat deum.

Argumentatur præterea. D. Tho. gloriã in anima fieri ex eo quòd diuinitas ſit præſens intellectui, ſicut lumen in aere ex
Ezech. 43. præſentia ſolis. Quia enim gloria dei ingrediebatur per viam orientalem, terra ſplendebat à maieſtate eius. Cùm ergo lux ipſa non ſolùm ingreſſa fuerit in animã Chriſti, ſed ei fuerit in idem eſſe perſonale coniuncta: claritas gloriosa inde ſecuta eſt, vt ſplendor ſequitur ſolem. Præterea deus attingitur à natura intellectuali per cognitionem & amorem, at anima Chriſti propinquiſsimè attingebat deum, quia erat deo propinquiſsima: ergo eius propriæ actiones, notitia & amor, non longè ſed proximè deum attingebant. Mens verò cùm eſt viatrix, peregrinatur à domino à longeq; repromiſsiones aſpicit: cùm autem videt perſpeciem, præſens eſt & propinqua: vt
2. Cor. 5. ad Corinthios & Hebr. tradit Apoſtolus.
Heb. 11. Si ergo anima Chriſti peregrina & hoſpes erat ſuper terram, certè non erat deo per cognitionem proxima: ſed angeli erant deo proximiores.

Nec me fugit poſſe à calumniantibus obijci: aliud eſſe quòd res ſit præſens animæ ſecundùm eſſe reale, aliud quòd ſit præſens ſecundùm eſſe intelligibile. Anima enim noſtra intellectui nro coniũctiſſima eſt, ſi eſſe reale conſideres. Sed quia coniuncta non eſt ſecundùm eſſe intelligibile: videre eam in ſe, quandiu mortali corpore circundamur, non valemus.

At hæc obiectio haberet fortaſſe locũ, ſi filius dei animæ rationali perinde vt lapidi aut ſtipiti fuiſſet vnitus: nec in vnione illa eſſe intellectuale primò ſpectatum exquiſitumq́ fuiſſet. Verùm patres eccleſiæ veteres mentẽ potiſsimè aſſumptã credidere: ꝑ mẽtẽ animã, per animã vel ipſam carnem. Auguſtinus in lib. de ago. Chriſtia. Inuiſibilis, ait & incommutabilis veritas per ſpiritum animam & per animam corpus accepit. Et in epiſt. ad Voluſianũ, Ipſa magnitudo, inquit, diuinæ virtutis animam ſibi rationalem & per eandẽ corpus humanum totumq́; omnino hominem in melius mutandum coaptauit. Ac Damaſce. in. 3. lib. vnitum eſſe ait carni per medium intellectum verbum dei. Quam rem. D. Th. 3. p. q. 6. diuinè, vt omnia expli cauit. Atq; hæc cauſa, ni fallor, euãgeliſtæ fuit, cur non diceret aut filium aut vitam aut lucem ſed verbum carnem factum eſſe. Verbum enim proles mentis apertè ſignificat, & naturam intellectualem præ ſe fert. Quorſum autem Ioannes diceret, primum intelligibile, hoc eſt, verbum extremo illi, id eſt, carni ſe iunxiſſe: niſi vt moneret, Sapientiam dei attigiſſe quidem à fine vſq́ue ad finem fortiter, ſed diſpoſuiſſe tamen omnia ſuauiter, & carnem ſibi propter animam vniuiſſe. Etenim quod per ſe intelligibile erat, id cui ſe prius quàm intellectui mentiq́ue coniũgeret? Nempe ex fine aſſumptionis liquidò apparet, quid dei verbum in ea coniunctione expetierit. De qua re quoniam non ita multò pòſt latiùs dicturus ſum, nunc illud ſatis eſt: finem hominis dei notitia conſtare. Qui ergo factus eſt homo, vt hominem ad finem ſuum, id eſt, claram dei cognitionem duceret: is mentem ſibi præcipuè cõiunxit, qua finis prænoſcitur, quæritur, poſsidetur.

Hoc verò illa etiam argumentatio confirmat, Filius dei in hoc natus eſt et ad hoc Ioan. 18.
venit in mundum, vt teſtimonium perhiberet veritati. Ecce, ait, teſtem populis dedi Iſa. 55.
eum, ducem ac præceptorem gentibus. Vt autem teſtis perfectus ſit, illa res in eo prima quæ-

ma quæritur: vt hoc probè cognoſcat & teneat, de quo teſtimonium eſt laturus. Si dux itidem & præceptor conſummatus quiſpiam habendus eſt, ſcire illum oportet & finem, quo ducat, & veritatem omnino, quam doceat. At Chriſtus teſtis veritatis erat à patre dux & præceptor conſtitutus: quocirca neceſſe erat, vt à dei verbo mens potiſsimùm & ratio hominis in ipſa vnione perficerentur. Nec laborare diu opus eſt, vt inuenias, quando apoſtoli gloriam quaſi vnigeniti à patre viderint: cùm Petrus id ſignificantiſsimis verbis
2. Pet. 1. patefaciat. Non indoctas fabulas ſecuti, ait, notam facimus domini noſtri Ieſu Chriſti virtutem & præſentiam: ſed ſpeculatores facti illius magnitudinis. Accipiens enim à deo patre honorem & gloriam voce delapſa ad eum huiuſcemodi à magnifica gloria, Hic eſt filius meus dilectus, in quo mihi complacui, ipſum audite: & hanc vocem nos audiuimus de cælo allatam, cùm eſſemus in monte ſancto cum ipſo. Virtutem & potentiam vocat, qua verbum caro factum eſt: præſentiam verò, qua habitauit in nobis: at virtutem & præſentiam ſimul, quia filius hominis erat in cælo, hoc eſt, eius anima videbat deum: & viuebat tamen in mortali corpore ſuper terram. Ita enim prænunciauerat Dauid in pauciſsima verba, Beatum faciet eum in terra. Nam quòd beatus aliquis quaſi tranſiens fuerit in terra, in ſcripturis ſæpe legimus. Sed quòd habitauerit in nobis quaſi colonus & quaſi viator declinans ad manendum, hæc præſentia potentiæ miraculum eſt. Sanè viderũt gloriam animæ in corpore tanquam in ſpeculo: ideo aptè dixit, ſpeculantes: gloriam autem quaſi vnigeniti in voce delapſa à magnifica gloria, Hic eſt &c. Teſtis oculatus eſt, Ipſum audite: doctor veritatis exploratæ ac viſę eſt, Ipſum audite: dux eſt, qui & viam ſciat & terminum ſciat, Ipſum audite atq́ue adeò videte & contrectate: nam habitat in vobis, quanuis gloria ea ſit apud me, quam in præſentia certitudinis. Sed de primo Ioannis teſtimonio nimium multa. Secundum principale teſtimonium pro ea concluſione comprobãda illud eſt, Verbum habitauit in nobis 1oa. 1.
plenum gratiæ & veritatis. Vnde. D. Tho. bifariam colligit. Siue enim plenitudinem gratiæ in Chriſti anima ponas ſiue plenitudinem veritatis: vtrinq́ue conficitur, eam dei eſſentiam vidiſſe. Gratia quippe viæ in ordine ad gratiam patriæ imperfecta eſt, tantumq́ue deficit à plenitudine, quantum à perfectione deficit. Qua re ſi imperfecta gratia in Chriſto fuit, non fuit nimirum gratia plenus. Obijcit autem, Beatam virginem, dum vitam etiã mortalem degeret, plenam gratia fuiſſe: nec vidiſſe tamẽ deum. Verùm hunc ſcrupulum eximit. 3. p. q. 7. ar. 10. Nõ enim fuit Chriſtus gratia plenus ex parte, ſed omni modo, vt arti. 1. & 9. eiuſdem quæſtionis oſtenderat. Nempe in ipſo complacuit Colo. 1.
omnem plenitudinem inhabitare pacificans &c. Et iterum, In ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter. Nulla ergo ei gratiæ perfectio aut plenitudo defuit. Ita habuit gratiam conſummatã, cum qua gloria animæ coniuncta & colligata eſt. Colo. 2.

Quòd autem anima illa habuerit ſcientiæ ac veritatis plenitudinem, probat. 3. p. q. 9. ar. 1. & 2. q. item. 10. ar. 4. Videlicet non in Chriſto omnis plenitudo inhabitaſſe, quia plenitudo ei ſcientiæ defuiſſet. Iam, cùm venit quod plenum & perfectum eſt, euacuatur quod ex parte eſt. Non igitur cognoſcebat ex parte anima Chriſti deum, ſed plenè atq; perfectè. Quocirca non erat in ea fides ſed viſio.

Atqui huius argumenti vim & neruos omneis Caietanus frangit, cùm probabili ratione contendit, legi oportere: Plenus gratiæ & veritatis Ioannes teſtimonium perhibet de his. Frangeret ſanè, ſi probabilis ſententia eſſet. Verùm vulgata editione reprehenſa, græcis latiniſq́ue exem-

plaribus reiectis, interpretibus ſuggillatis, ſanctis expoſitoribus explosis, quid probabile fore putamus? Eccleſia certè meliùs intellexit verba illa, Et vidimus gloriam eius gloriam quaſi vnigeniti à patre, per parentheſim fuiſſe interiecta: cùm ait, Verbum caro factum eſt & habitauit in nobis, cuius gloriam vidimus quaſi vnigeniti à patre, plenum gratiæ & veritatis.

Tertium pro illa concluſione teſtimonium mox in eodem euangelio ſequitur, Et de plenitudine eius nos omnes accepimus: quia gratia & veritas per Ieſum Chriſtum facta eſt. Quæ ſententia ſuperiori connexa, niſi cæci ſumus, apertiſsimè oſtēdit, verba ea, Plenum gratiæ & veritatis, ad Chriſtum eſſe referenda. Sed hac re miſſa, id, quod inſtat, agamus. Accepit igitur Chriſtus gratiā & veritatem, vt ex eo gratia in omnes & veritas emanarent. Habuit itaque maximam & perfectiſsimam gratiam ac veritatem. Quia enim ſol lucem habuit, vt inde omnia lumē acciperent: habuit nimirum maximam & perfectiſsimā lucem. Quare ſicut perfectiſsima lux omnes lucis effectus edere poteſt perfectiſsi maque iuſtitia omnes effectus iuſtitiæ, ſic Chriſti gratia & veritas omnes habebant gratiæ & veritatis effectus. Vnde Dionyſius ait, ſolem, quia vniuerſalis cauſa generationis eſt, ad ea omnia ſua virtute ſe extendere, quæ ſub generatione cadunt. At effectus præcipuus gratiæ & veritatis conſummatæ eſt videre deum.

4. c. de aiui. no.

Præterea, ſalus humanæ naturæ finis fuit humanitatis aſſumptæ. Per hanc enim tanquam per inſtrumentum operatus eſt deus ſalutem in medio terræ. Vnde & Chriſtum Apoſtolus ſcribit multos filios in gloriam adduxiſſe auctorem ſalutis eorum. Et alio loco, Miſit deus filium ſuum, inquit, vt adoptionem filiorum reciperemus. Inſtrumenti vero diſpoſitio & qualitas præcipuè quidem penſatur ex fine. Salus autem animæ intellectu ſano conſtat & voluntate ſana. At voluntas per gratiam ſanatur, intellectus per veritatem. Perfectam igitur oportuit habuiſſe & gratiam & veritatem eum, per quem cæteris omnibus ſalus futura erat omniſq; omnino & gratia & veritas. Quia principium in vnoquoq; genere oportet eſſe perfectum: ſicut ſolem videmus in genere lucidorum, Ignem in genere calidorū. A principio ergo Chriſti voluntas perfectè amabat deum ex gratia perfecta, & perfectè cognoſcebat ex perfecta veritate. Iam felicitas animæ in perfectis dei & amore & cognitione ſita eſt. Felix itaque erat ab initio Chriſti anima ideoque videbat deum.

Heb. 2.

Præterea illud quod eſt in potentia reducitur in actum per id quod eſt in actu: oportet enim eſſe lucidum per quod illuſtrantur alia.

Cùm ergo per Chriſtum gratiam, veritatem, gloriam cæteri eſſent habituri: ipſe profectò ſimulatq; cæteros illum ad finē mouere cœpit & gratiam habuit & veritatem & gloriam. Eam verò motionē ab initio nimirum inchoauit.

Ea demum, quæ à primis cauſis mouētur in finem, quadam ſolent temporis ſucceſsione perficiat cauſæ ipſæ mouentes à principio ſtatim ſuam largiente prouidenteq; natura perfectionem habent. Vt ignis cum ſubſtantia calorem accepit, aqua paulatim fit calida. Cœleſtia quoq; corpora mox omnino ſuas virtutes accepere, quibus in tempore res terreſtres inferioreſque perficerent. Deus ergo, qui per Chriſti humanitatem & gratiam & gloriam erat omnibus communicaturus, eas licèt res cæteris in tempore largiatur: at Chriſti animæ ab initio ſtatim contulit. Nam cur non corpori gloriam ab initio daret, cauſę ſunt in promptu expeditæ.

Quartum pro illa concluſione teſtimonium eueſtigio ſubditur. Deum nemo vidit vnquam: vnigenitus, qui eſt in ſinu patris, ipſe enarrauit. Vbi in homine piſcatore videre licet & rerum contextum admirabilem, & compoſitionem diſciplinæ incredibilem. Quod vt perſpicias lector, quæſo diligenter attende. Nullum porrò fidei negotium ritè trāſigitur, ſi omnes teſtes auriti ſint, oculatus nullus. Quin vt Auguſtinus ait, auritis credimus: quia audierunt à fide dignis, qui oculis ſuis rē ſe vidiſſe teſtificarentur. Cùm ergo Moyſes & Ioannes Baptiſta primus & poſtremus è lege antiqua atque adeò prophetæ omnes, è noua item lege apoſtoli Chriſti teſtes fuerint ex auditu vniuerſi: oportuit vnum eſſe pro omnibus, qui ex viſu teſtimonium daret. Teſtis autem eiuſmodi, qui non pro mille dico eſſet, ſed pro mille millibus, eſſe non poterat niſi & iuſtus eſſet, ne ſcilicet vellet fallere: & ſapiens etiam, ne ipſe vtiq; falleretur. Quocirca neceſſe fuit plenum fuiſſe gratia & veritate, ne quicquam in optimo & abſolutiſsimo teſte deſideremus. Etenim quia gratia plenus, iuſtiſsimus erat: quia plenus veritate, veraciſsimus.

Quia igitur plenitudo teſtificationis & abſoluta omnino perfectio ex viſu eſt, ideoque ex auditu teſtis plenus veritate non eſt: cùm ſcriptura de Ioanne dixiſſet, Non erat ille lux, ſed vt teſtimonium perhiberet de luce: de Chriſto verò, Erat lux vera &c. & de Moyſe, lex per Moyſen data eſt, illa etiam illico nexuit, De plenitudine eius omnes, Moyſes, Ioannes, prophetę apoſtoli prorſusque teſtes in vniuerſum omnes accepimus. Quia & lux erat, & plenus gratia & veritate erat, & gratia & veritas per eum facta erat, & deniq; teſtis ex viſu erat. Deum quippe nemo vidit vnquā nec Moyſes nec Ioannes nec prophetæ nec apoſtoli nec euangeliſta: vnigenitus, qui eſt in ſinu patris, qui vidit arcana, ipſe enarrauit. Ne verò hoc ad diuinitatem filij, non etiam ad humanitatem referatur: tum ratio prohibet, tum auctoritas. Ratio illa eſt, quòd Chriſtus teſtis veritatis erat à patre deſtinatus non ſolùm quia deus ſed quia homo. Quare ex vtraque natura opus erat teſtimonium eſſe perfectum. Auctoritas eiuſdem Chriſti eſt, qui hanc rem poſtea manifeſtiùs expoſuit inquiēs, Amen amen dico tibi, quia quod ſcimus, loquimur: & quod vidimus, teſtamur &c. Et protinus, Nemo aſcendit in cælum niſi, qui deſcendit de cælo, filius hominis, qui eſt in cœlo. Quo loco verè Caietanus & diligenter aduertit, verbum, Aſcendit, non præſentis ſed præteriti temporis eſſe, quæ res ex græco exemplari patet. Quod enim Ioannes antè dixerat, Deum nemo vidit vnquam, id nunc alijs verbis Chriſtus ait, Nemo aſcendit in cælum. Tunc enim homo ſecundùm animam in cælo eſſe dicitur, quum videt deum. Quo ſenſu latroni dictum eſt, Hodie mecum eris in paradiſo. Et angeli in cuſtodiam hominum diffiniti, quia ſemper vident faciem patris, qui in cælis eſt, ſemper quoque in cælis eſſe dicuntur, quanuis in terra ſæpe ſint. Ante Chriſtum ergo, ſicut nemo viderat deum, ita nemo in cœlum aſcenderat. Vt autem quaſi manu tangeres, ſermonem de Chriſto ſecundùm naturam humanam fieri, appoſitè ſubiunctum eſt, Filius hominis, qui eſt in cælo. In quam ſententiam patri ipſe poſtea locutus eſt, Volo pater, vt vbi ſum ego & illi ſint mecum, vt videant claritatem meam, quam dediſti mihi. Nec Baptiſta hanc Chriſti in teſtificando perfectionem tacuit: imo in hac quoque re ſuum à Chriſti teſtimonio excelli profeſſus eſt inquiens, Quod vidit & audiuit, hoc teſtatur.

Mat. 18.

Ioan. 17.

Ioan. 3. Affirmat Hieronymus Chriſtū iuxta ſuſceptī corporis diſpenſationē à patre audire quid loquatur. ergo iuxta humanam naturā & uidit & audiuit &c. in Iſa. c. 50.

Nec verò inſcius ſum veteres Theologos hæc ferè loca ad Chriſti diuinitatem retuliſſe, ſecundùm quam Chriſtus & videbat deum & vbique erat. Sed ea ætate bellum erat illis cum Arianis & Eunominianis acerrimum, ob idq; omnib⁹ teſtimonijs, quibus poterāt Chriſti dei-

ſti deitatem aſſerebant, præſertim cùm res erat in promptu & facillima, quemadmodum fermè in præſcriptis locis. Nam illud, Nemo aſcendit in cælum, niſi filius hominis, qui eſt in cælo, quo pacto verè ac propriè in diuinitatem quadrare poſſit, non ſatis intelligo. Non enim filius hominis, quia deus erat, tunc in cælum aſcenderat, ſed quia homo. Quomodo autem in cælum aſcendiſſet niſi ſecundùm animam, vix explicari queat. Cogor itaque cum Caietano hunc euangelij locum ad aſtruendam animæ Chriſti gloriam vrgere.

Quintum teſtimonium, quo Diuus Thomas vtitur, extat eiuſdem euangelij capite octauo. Et ſi ego teſtimonium perhibeo de me ipſo, verum eſt teſtimonium meum: quia ſcio vnde veni & quò vado. Et poſterius, ſi dixero, quia neſcio deum: ero ſimilis vobis mendax. Sed ſcio eum: & ſermonem eius ſeruo. Quòd enim ſermo ſit de ſcientia, vt à fide diſtinguitur, illa verba videntur oſtendere, Ero ſimilis vobis mendax. Iudæi quippe fidem habebant eo tempore, quanuis cum Chriſto certarent. Quòd autem ſecundùm humanitatem loqueretur, illud probat, ſcio eum, & ſermonem eius ſeruo.

Hoc verò Diui Thomæ argumentum video refutari poſſe. Quoniam eſt quædam ſcientia ſanctorum, quæ cum charitate coniuncta eſt: quanuis euidentiam non habeat. In hoc ſcimus, ait, quo 1.Io.41.2.
niam cognouimus eum, ſi mandata eius obſeruamus. Qui dicit ſe noſſe deum, & mandata eius non ſeruat, mendax eſt. De hac ſcientia ſi quis contendat Chriſtum Ioannis octauo cap. ſermonem facere, vix refelli poterit. Quin dicet fortaſſè quiſpiam, hæc Diui Thomæ argumenta probare id quidem, quod deceat: non id tamen, quod oporteat. Ita congruentia illa eſſe, cogentia non item. Sed nos primùm non id agimus, omnia Diui Thomæ argumenta ea etiam, quæ ad certam Theologiæ concluſionem probandam afferuntur, certa eſſe & neceſſaria. Nimirum enim in veteribus quoque Theologis, in ſummis eccleſiæ pontificibus, in concilijs tandem quædam argumenta inuenias, quæ ſuadeant quidem, nó cogant: at certis alijs exploratiſque permixta non modò totum diſputationis corpus exornent, verum etiam confirment. Probabilia igitur argumenta neceſſarijs adiuncta tantum abeſt, vt reprehendenda ſint, vt ſint etiam commendanda. Quanquam iſtis equidem argumentis vtor, dum adſunt: cùm abſunt, non requiro. Illud huius generis videtur eſſe, In ipſo ſunt omnes theſauri ſapientiæ & ſcientiæ dei abſconditi. Illos in Chriſto non fuiſſe omnes, ſi ſcientia ei beatorum defuiſſet. Simile eſt hoc, Chriſtum fuiſſe caput non ſolùm hominum, ſed etiam angelorum Ephe.1. Colo.2. Incongruens verò eſſe, vt membra capiti ſcientia & claritate antecellerent. In hoc denique probabilium genere forſitan & illud eſt, Quòd ſi miniſtratio mortis fuit in gloria, ita vt non poſſent intendere filij Iſrael in faciē Moyſi propter gloriam vultus eius, quæ euacuatur &c. Et poſterius, Nam nec glorificatum eſt, quòd claruit in hac parte propter excellentem gloriam. Si enim quod euacuatur, per gloriam eſt: multò magis quod manet, in gloria eſt &c. Vſque ad illud, Nos autem reuelata facie &c. Non ergo decebat, vt primus noui teſtamenti adminiſter ſpiritus atque animæ gloria careret, ex qua non ſolùm facies, ſed totū corpus glorificaretur ex integro Matth. 17. vide Orige. ho. 12. in Exo. Hæc igitur dicta in primis ſint.

Colo.1.

2.Cor.3.

Deinde, quę res certè eſt animaduerſione digniſsima, non mihi illi probari poſſunt, qui ea in Theologia argumenta confundunt, quæ id, quod decet, oſtendunt: quaſi non interdum idem etiam oporteat, quaſi ve indecora omnia paria ſint & nó ſint quædā, à quibus & ratio & Theo-

Theologia omnis abhorreat.

Sanè argumenta, quæ confirmant eſſe qcquā in religione noſtra cógruēs & decēs, ea omnino bipartita ſūt. Quædā enim ſunt eiusmodi, vt etiam ſi non extitiſſet ea res, quæ probanda ſumitur, nihil tamen inconſentaneum emergeret. Vt cū Theologi oſtendunt, decuiſſe, vt deus ad reparā dum humanum genus carnem ſumeret: vtque ex diuinis perſonis filius is eſſet deciſſe: cæteraque id genus plurima. Quę decentia fuiſſe vel maximè Theologus probat quidem, ſed quando alia deus remedia peccato noſtro paraſſet, quę innumera ſine dubio potuit, nullum rationis incommodum, nihil deo indecorum haberetur. Talia verò argumenta nil profectò in Theologia demonſtrant: ſed ſolùm explicant, id, quod fide credimus, congruentiſsimum deo nobiſq; fuiſſe. Altera argumenta ſunt, quæ ita monſtrant quicquam conſentaneum eſſe, vt niſi res ſic habeat, aliquid ſemper emergat, quod nullo modo aut diuinæ naturæ aut rationi humanæ conſentiens videatur. Vt Diuam virginem intactam extitiſſe poſt partum, ſcriptura ſacra in ſenſu literali nuſquam forſan edocuit. Id tradit apertè, in conceptu & partu virginem extitiſſe. Sed quoniam indecens virgini erat, vt integritatem tam ſingulari & miraculo & myſterio conſeruatam ipſa poſtea volens, vt dicitur, & prudens labefaceret, & quæ præter naturæ ordinem incorrupta permanſerat, eadem ſe exponeret corruptori: adeò fidelium animis inhæſit perpetuæ huius virginitatis firma ſententia, vt etiam ſi nulla fuiſſet apoſtolica traditio, ea tamen ratio eſſet idonea ad faciendam fidem ijs, qui non ad contentionem informati, ſed ad diſciplinam ſunt vel mediocriter inſtituti. Nec aliter ego puto in præſenti quæſtione philoſophandum. Cùm enim oſtendimus non decere, vt verbum dei animam intellectualem imperfectam ſcientiaque ac ſapientia vacuam aſſumeret, cauſam nos obtinuiſſe arbitramur. Quia res contraria ſcilicet adeò indigna verbi ſapientia & prouidentia eſt, vt ne vero ſimilis fiat quidem, ſi de vnione perſonali verbi & animæ rectè ſentimus. Conſentiamus igitur, cæteris eccleſiæ ſanctis gratiam per partes diſtributam, nempe ſecundùm mēſuram donationis Chriſti. at Chriſto ipſi non fuiſſe datum ſpiritum ad menſuram. Ephe.4. Ioan.3.
Tantam enim gratiam dari congruebat, quantam anima capere illa poſſet: tantam quantam in rebus eſſe ipſa gratia natura pateretur. Quod verò de ſpiritu gratiæ dicimus, id vt de ſpiritu ſapientiæ, ſcientiæ intellectusq; dicatur, ſubeſt omnino cauſa eadem. Tantò enim melior in omnibus Hebr.1.
eſt angelis effectus, quantò differētius præ illis nomen hæreditauit. Itaque vnctus eſt à deo oleo exultationis præ participibus ſuis. Non ergo ſolùm habuit parem cum angelis felicitatem, ſed multò etiam maiorem. Quo circa vt fruebatur, ita quoque videbat deum. Quod qui negant, ij non ab ſchola modò, verùm à Theologiæ veteris inſtitutione deſciſcunt.

Ambroſius, Deus in carne perfectionem naturæ aſſumpſit humanæ, ſuſcepit ſenſum hominis &c. Perfectam ergo animam aſſumpſit verbum non inperfectā. Et lib. 7. epiſto. 47. ad Ireneum, Accepit plenitudinem naturæ & perfectionis humanæ: ſicut deo nihil deerat, ita nec hominis conſummationi vt eſſet perfectus in vtraque forma. Vnde & Dauid dicit Speciosus forma &c. De incar. do. Sacra. ca. 7.

Auguſtinus in libr. de trini. Mox vt verbum venit in vterum, factum eſt perfectus homo. Et ſuper Exod. Non habuit omnino Chriſtus iuxta animæ meritum, quò poſſet proficere. Et illū verſum Pſal. 64. Beatus, quem elegiſti & aſſumpſiſti, de vnita humanitate interpretatur.

Remigius in illud, Et ecce aperti ſunt ei cæli, Sed nunquid tunc primò aperti ſunt ei cæli etiam ſecundùm humanam naturam? Fides enim eccleſiæ tenet, quòd

quòd non minus aperti ſunt ei cœli ante quàm poſt.

Græcus, quem refert ſæpiſsimè D. Th. in catena, quanuis hoc loco vitioſa ſit lectio & tribuatur Gregorio Nazanzeno. Dicitur, ait, ſecundum humanitatem proficere, non quòd ipſa ſuſcipiat augmentũ quæ ab initio fuerit perfecta: ſed ex eo q̃ paulatim manifeſtabatur.

3. lib. Damaſcenus, Qui proficere dicũt Chriſtum gratia, non venerantur vnionẽ, quæ eſt ſecundum hypoſtaſim.

Theophilactus. Diuina erãt, quæ dicebantur & agebantur à puero, non quaſi duodecim annorum, ſed quaſi perfecti viri. Euãgeliſta verò interpretatur, quid ſit proficere illum ſapientia. Subdit enim & ſtatura. Profectum enim ætatis ſapientiæ dicit profectum.

In illud, ut ſciat reprobare malũ &c. Hieronymus in Eſa. 7. cap. Licèt multa poſt ſecula de eo euangeliſta teſtetur, Puer autem proficiebat &c. & hoc dicatur vt veritas humani corporis approbetur: tamen adhuc pannis inuolutus habebit boni maliq; iudicium, vt per hæc verba noſcamus infantiam humani corporis diuinæ non præiudicaſſe ſapientiæ. Et in Hie-

In illud, Nõ nuũ creauit dñs. &c. re. 31. cap. Iuxta incrementa quidem ætatis proficere videbitur ſapientia ſed perfectus vir in vtero fœmineo continebitur.

Epi. ad Leonem Augu. 95. Leo, Deitas aſſumptam naturam beatificans, vt glorificata in glorificante permaneat. Loquebatur autem de incarnatione. Et alio itẽ loco Cyrillũ citat in hæc verba, Aſſumpſit verbum humanitatis naturam in ſua ratione perfectam. Et Cyrillus ipſe in Ioan. libr. 1. cap. 17. Vidimus, inquit, gloriam Chriſti adeò ſublimiorem creaturarũ gloria, vt mentis quisq; compos nulli alij quàm vnigenito dei filio illam conuenire fateretur. Plenus enim erat veritate ac gratia. Non enim menſura ſibi datur vt cæteris, ſed vt in perfecto perfecta ineſt. Sed ſi plena eſt, inquies, gloria eius gratia & veritatis, quomodo ſapientia & gratia profeciſſe apud Lucam ſcribitur? aut quid accedere poteſt ad plenum? Illorũ potiùs de Ieſu opinio quàm illius perfecta creſcebat gratia, vt magis indies cognoſcentes magis illum procedere ac gratia creſcere arbitrarentur. Vide etiam c. 20 in illud, De plenitudine eius omnes accepimus.

Multa ſunt eiuſmodi veterũ teſtimonia, quæ nos gratia breuitatis omittimus: cũ hæc etiam, quæ excitauimus, ſine vlla aut expoſitione aut argumentatione præſtrinxerimus. Nunc argumenta contrariæ partis breuiter quoq; refellemus. Non enim hoc loco volumus, niſi per quaſdã ſummas & ſigna data rudiores admonere: vt in ſimilibus quæſtionibus, quæ non ſunt Theologorum vſu contritæ, ſe diligẽtius exerceant. Inuenient quippe ſemper, ſi quæſierint. Atq; in præſenti etiam quæſtione non dubito eum longè plura inuenturum, cui & vberior lectio & maior eruditio fuerit.

Primum autem argumentum nihil difficile eſt, ſi intelligamus, iuſtitiam ibi & fidem pro iuſtis & fidelibus vſurpari: cuius rei non modo Hieronymus auctor eſt, ſed 70. etiam interpretes. Vide Thom. 3. part. q. 7. ar. tertio. In cõm. ſuper Eſa.

Ad ſecundum facilior adhuc reſponſio eſt. Dicitur enim deus ſpes Chriſti, quia in deo erat fiducia eius, non in homine. Item quia multa etiam à deo ſperabat, quanuis non ſperaret gloriam animæ, quã iam habebat. diuus Tho. 3. part. quæſt. 7. articul. quarto.

Ad tertium vide ſanct. Thom. 3. part. q. 15. artic. 7.

Ad quartum vide ſanct. Thom. tertia part. quæſtio. ſeptima. articu. duodecimo. vbi etiam reſpondet illi euangelij teſtimonio. Ac nos etiam paulò antè veteres referebamus non paucos, qui nullo modo admitterent, aut gratiam aut ſapientiam Chriſti potuiſſe in ſe ipſam aliquando proficere: adeò plenus ab initio & gratia & ſapientia fuit. Sed qui in hominum exiſtimatione creſcit, tametſi idem ipſe omnino perſeueret, cum dicit ſcriptura

Luc. 2. creſcere. Proficiebat Dauid vadens & creſcens. Item, Creuit Ioſaphat & magnificatus eſt vſq; in ſublime. Item, Illum oportet creſcere, me autem minui. Quia verò ſæpè quod hominibus altum eſt, abominatio eſt ante Deum, ne exiſtimares oſtentationem eſſe præſtigioſam & Phariſaicã, talis, inquit, erat Deo intus, qualem ſe homini exhibebat foris: nec hominibus probabatur ſolùm, ſed etiã Deo. Voluit enim euangeliſta illud forſitan commemorare, quod de Samuele ſcriptũ eſt, Puer autẽ Samuel proficiebat atq; creſcebat & placebat tam Deo q̃ hominibus. At D. Tho. docet Chriſtum creuiſſe in effectibus & operibus gratiæ & ſapientiæ, quia in dies perfectiora opera faciebat. Quod autem in effectu creſcit, hoc creſcere quãdoq; dicitur. Vt ibi, verbum Dei creſcebat, & rurſum, Fortiter creſcebat verbum Dei.

In quinto argumento duo teſtimonia referuntur, quibus Ariani filij ſapientiam atque adeò diuinitatem impugnare ſunt ſoliti. Quæ cauſa quibuſdam patribus fuit, vt ea de filio iuxta humanam naturam interpretando ſatis ſe putarint aduerſarijs reſpondiſſe. Ac re vera in ea pugna, quam cum Ario gerebamus, ſat illud erat, vt in hac parte ictus eius conatuſq; omnes eluderẽtur. Sed nobis opus eſt vniuerſos errores euincere, & Chriſti etiam animam ab omni ignoratione vendicare, quæ de eius dignitate quicquam detrahere videatur. Ambroſius porrò libro quinto de fide cap. 8. non audet aſſerere, tamet ſi cum Ario diſputabat, Chriſtum ſecundum humanitatem aut in ſapientia profeciſſe, aut quicquam penitus ignoraſſe: ſi hæc vocabula propriè capiamus. Contra riam verò ſententiam nõnullos ait tenuiſſe, ſed qui fuerint, inquit, intimidiores quàm ego ſum. D. ſanè Thomas non dubitat vel eiuſdem Ambroſij auctoritate confirmare, Chriſtum non ſecundum

ſcientiam aut beatam aut infuſam, ſed ſecundum aliam acquiſitam ſeu experimentalem quidpiam aliquando ignoraſſe, quod poſtea didicerit. Didicit enim ex ijs, quæ paſſus eſt. Itaq; ſi de ſcientia hac experimentali ſermo ſit, Pater demõſtrabat filio ea, quæ faciebat per illum mirabilia, maiora tempore futuro demonſtraturus, quoniam & maiora facturus. Secundum hanc ſciẽtiam item diem iudicij neſciuit antequam eſſet, nam tunc experietur, cũ iudiciũ fiet. Probabiliter dicta ſint hæc, nõ negemus: verùm nihil neceſſe eſt, in has nos anguſtias conijcere: quippe cũ ſit alia horum locorũ intelligentia ſanior. Ac de priore quidem teſtimonio ſic ſentio. Reprehenſus fuerat à Iudæis Chriſtus & quòd ſabbatũ ſolueret, & quòd ſe æqualem faceret Deo. Reſpondet ergo ſimul vtriq;, calumniæ in hæc verba, Nõ poteſt filius à ſe facere quicquã, niſi quod viderit patrem facientem. Vbi primùm ſic potentiæ æqualitatem agnoſcit, vt nihil ſibi arrogare videatur. Agnoſcit enim patris etiam auctoritatẽ, cui accepta refert quæcunq; facit. Non poteſt, ait, filius à ſe facere quicquam. Deinde ita arguentes redarguit. Cur me ô Iudæi reprehenditis? Eadem certè ratione & patrem meum reprehendetis. Quoniam non ex meo capite, vt dicitur, quæ facio, ea ego confingo, nec affectu & libidine opera edo: ſed à patre accepi id, quod facio. Non poteſt. &c. Non autem ſomnio accipio aut opinione aliqua commentitia, ſed viſu certiſsimo atq; clariſsimo cerno & comprehendo operantem patrem, & quæcunq; ille facit, hæc ipſa eadem ego non clauſis oculis, ſed videns ſimiliter facio. Si ergo me carpitis, quaſi opera illicita faciam in ſabbato, facio autem eadem, quæ pater meus eodemq; modo facio: coarguite, ſi ita lubet, Deum ipſum, quem ego operum omnium meorum auctorem & principium habeo. Vt autem probet ſe videre patrem facientem opera, ſubdit:

Pater

Pater enim diligit filium, ideoq; nihil illũ celat, ſed in cõſpectu eius ipſoq; adeò cernente omnia facit. Nec ſolùm quæ antehac fecit, ea corã filio fecit, ſed & maiora, quæ facturus eſt, in conſpectu filij filioq; proinde ſpectante ſimulq; faciente faciet. Quibus verbis non negat filium intellige re res priùs omnino quàm fiant, ſed huma no more loquitur, & ſe noſtris ſermonibus accommodat. Tunc enim res oſtẽdere dicimur, cùm ita præſentes ſunt: vt non ad intellectum, ſed quaſi digito adſenſum demonſtramus. Quæ eſt nobis rei certitudo maxima. Nec obſtat quòd verbo futuri vtitur, Demonſtrabit, in his, quæ æterno Deo præſentia ſunt. Sic enim ſolet ſcriptura nobis noſtroque tempori res æternas attemperare. Pater ſiquidem verbum & genuit & gignit & ſemper gignet. Quanquam qui ſubiungit, Vt vos miremini, is de demõſtratione quadã futura videtur loqui, quę cæteris etiam pateat. Quare ex hoc loco nihil contra gloriam animæ Chriſti haberi poteſt.

Poſterius quoq; teſtimoniũ nihil contra nos facit. Primùm quia Hieronymus Ambroſiuſq; negant, illa verba, Neq; ſilius, niſi in paucis quibuſdam Græcis exẽplaribus haberi. Quin Ambroſius contendit, ea ab hæreticis eſſe interpoſita. Eadem quippe lectio Matthæi & Marci erat. Matthæi verò euangelium Arianici corruperant eiſdem quoq; verbis adiectis. Quæ modò nec latina nec Græca exemplaria habent. Deinde etiam ſi ita fuiſſet ab euangeliſtis ſcriptum, in eo ſenſu filius neſcire dicitur, quia ſcire ſe diſſimulat, nec vult alijs reuelare. Pater ſi quidem ſcit, quia filio manifeſtat: filius neſcit, quia occultat nec alios ſcire facit. Quod autem verbum, Scire, in hunc modum aliquãdo accipiatur, & vſu vulgi contrito liquet, & Ambroſius probat ex illo, Deſcendam & videbo, vtrum clamorem opere compleuerint, an nõ eſt ita, vt ſciam. Simile eſt illud, Deus de cælo proſpexit ſuper filios hominum, vt videat ſi eſt intelligẽs. &c. Et vbi nos habemus, Tentat vos dominus Deus veſter, vt palàm fiat an diligatis eum, editio. 70. habebat, vt ſciat, an diligatis eum. Sed de hac re vide Ambro. Hierony. Auguſtinum, ac patres cæteros. In his enim, quæ peruulgata ſunt, longus ego eſſe nec debeo nec volo.

Hieron. in Matth. 24. Ambro. li. 5. de fi. c. 8.

Gene. 18.

Pſal. 52.

Ad ſextum reſpondet egregiè. D. Tho 3. part. quæſt. 19. art. 3. vide illum. Primùm verò teſtimonium, quo illa ratio cõfirmata eſt, verba proximè antecedentia explicant. Si poſuerit, ait, pro peccato animam ſuã, videbit ſemen longęuũ. &c. & ſtatim, Pro eò quòd laborauit anima eius, videbit & ſaturabitur. Secundum teſtimonium D. Tho. ſic interpretatur, vt dicat, Chriſtũ meruiſſe manifeſtationem vnctionis quidem iuxta illud, Propter quod Deus exaltauit illũ. &c. Sed vnctionẽ ipſam nõ meruiſſe. In ſcriptura autem tũc rem aliquam fieri aliquando dici, cùm innoteſcit. Data eſt mihi oĩs poteſtas. &c. Quia ergo Chriſtus dilexit iuſtitiã. &c. ideò exaltauit eũ Deus in regem dæmonum, hominum & angelorum: vngere enim eſt regem conſtituere. Reſpondet item, idq; meliùs, hunc ſenſum eſſe, vt virga directionis eſſet virga regni tui, vt diligeres iuſtitiã. &c. propterea, id eſt, vt hæc egregiè faceres, vnxit te Deꝰ oleo. &c. Illud eſt ſimile, Homo ridet, flet, diſcurrit: propterea intellectum habet & animã rationalẽ. Non enim neceſſe eſt, ea, quæ antecedunt, cauſam eſſe eorũ, quę ſequuntur. Vt ibi, Propterea & ſapientia Dei dixit. &c. Lucæ. 11. Nec ſi diceretur ex preſſè, Vnxit te Deus oleo lætitiæ, quoniã dilexiſti iuſtitiã. &c. quicq̃ cõtra nos faceret. Nam more ſcripturæ fit, vt interdum effectus loco cauſæ ponatur, Vt ibi, Ego clamaui, quoniam exaudiſti me Deus.

Pſal. 68.

Tertiò demum reſpondere poſſumus actiones Chriſti non fuiſſe meritorias cauſas vnctionis, ſed quaſi materiales & diſpoſitiuas. Docet enim D. Tho. 3. part. quæſt. 34. ar. 3. ſanctificatum fuiſſe Chriſtum per pro-

prium actum. Quemadmodũ ergo verè dicimus, materiam ligni fuiſſe calore diſpoſitam, propterea fuiſſe ignitam: Hominem fuiſſe contritum, propterea ei gratiã iuſtificationis eſſe donatam: ſic dicere propheta potuit, Chriſtum optimos actus in primo inſtanti habuiſſe, propterea fuiſſe oleo ſpiritus ſancti perunctum. Nec opus eſt vt vox illa, propterea, cauſam efficientem aut meritoriam denotet: ſed ſatis erit, ſi ſit cauſa, quæ diſponat ſubiectum, quaſi materialis. De tertio verò teſtimonio ſic habeto. D. Thom. exiſtimat in eo pſalmo de reſurrectionis æterna vita agi nõ ſolùm in Chriſto ſed in membris. Nam illa omnium capitis & membrorum reſurrectio vitaq; plena delicijs fructꝰ paſſionis Chriſti fuit. Qui, vt Paulus ait, conreſuſcitauit nos & conſedere fecit in cæleſtibus tunc ſcilicet, cùm ipſe excitatus ſedit à dextris dei. Si ergo Chriſtus in hoc loco nõ in perſona ſua modò ſed in membrorum perſona loquitur, nihil eſt difficile intellectu. Quòd ſi Saulo dicebat, cur me perſequeris, quia membra ipſius Paulus infectabatur, dicere quoq; potuit patri, Adimplebis me lætitia cum vultu tuo. Quoniam gloria noſtra gloria Chriſti eſt nõ minus quã ignominia laborq; noſter Chriſti omnino eſt. Mox etiam non video equidem, cur non propriè de Chriſto ipſo accipiamus, quòd poſt reſurrectionem adimpletus lætitia fuerit cum vultu dei. Antè enim & corpus vacuũ erat ea voluptate, quæ ã viſione dei in corpus emanat, & anima nõ vndiq; plena erat lætitia, quin appetitus ſenſitiuus totus triſtitiæ angoriq; patebat. Poſt paſſionem ergo impleuit eum lętitia deus cum vultu ſuo. Quoniam & ſi priùs dei vultum clarè pleneq; videbat, non tamen affectus appetituſq; omnis plenè perfecteq; gaudebat. Qua de re in refutatione poſtremi argumenti nonnihil adijciemus, quod ſit animaduerſione digniſsimum. Quartum inſuper teſtimonium facilem intelligentiam habet: nam & ſcriptum à poeta eſt, Priami faciem dignam fuiſſe imperio. In quinto autem mercedẽ Chriſti Iſaias vocat fidelium populum. Poſtula à me, inquit, & dabo tibi gentes hæreditatẽ tuam. Vnde eueſtigio ſubdit, Et vocabunt eos populus ſanctus, redempti à domino. Iuſtinus vero martyr in dialo. cũ Tryph. aliter legit & interpretatur hunc locum. En tibi, inquit, ſeruator adeſt qui mercedem ſuam reddit opusq; ſuum ante ſe. Verè enim Chriſtus id quod meruit, hoc eſt, mercedem operis ſui, nobis reddidit. At Hieronymus planè interpretatur, hoc ideo dici: quia ſaluator ipſe iudex ſit omnium, vt reddat vnicuiq; ſecundũ opera ſua iuſtis præmia, peccatoribus æterna ſupplicia. De ſexto teſtimonio deniq; nil aliud in præſentia dico, niſi gloriã Chriſti ante paſſionem nondum fuiſſe cõſummatam, ſed quicquid ei propter nos & propter noſtram ſalutem ad abſolutam hominis glorificationem defuit, hoc non dubium eſt per paſſionem ſuam Chriſtũ meruiſſe. Sanè verò non eodem modo omnia ædificia conſummãtur, quibuſdã enim vel parietes deſunt, alijs non deeſt niſi tectum. Noſitaq; conſummamur accepta non ſolum gloria corporis, verũ etiã animæ, quoniam vtriuſq; partis gloria deerat at Chriſto non niſi alterius duntaxat, quare per illius adiunctionem conſummatus eſt.

Ad poſtremum argumentum. D. Th. reſpondet de paſſionibus animæ articulo. 10. ad. 9. Contraria non poſſe eſſe in eodem perſe quidem, ſed benè per accidens. Vt cùm quis in naui deambulans fertur in contrarium eius ad quod natis mouetur. Ita, inquit, in ſuperiori ratione animæ Chriſti erat gaudium per ſe, quia per actũ proprium: dolor autem per accidẽs, quia per corporis paſſionem. Deinde reſpondet, quòd gaudium illud & dolor nõ erãt contraria, quia non erant de eodem. Verùm reſponſum illud priùs refelli poteſt. Quoniam locales motus ſi in eodem con-

trarij aliquãdo ſunt, nihil mirum eſt, quip pecùm tota ferè eorum ſubſtantia & ratio externus quidam reſpectus ſit. Ita pater & filius relationes cõtrarias præ ſe ferunt, & in ordine ad diuerſos terminos eſſe in eodẽ verè poſſunt. At in formis & qualitatibus abſolutis id fieri nequit, vt ſiue per ſe ſiue per accidens duo contraria in eodem ſubiecto ſint. Pugnat enim cum natura rerum, vt aqua ſimul calida & frigida ſit, præſertim in ſummo: nec ſiquis contendat alterum eſſe per ſe alterum per antipariſtaſin. Gaudiũ verò & triſtitia qualitates ſunt abſolutæ. Sed & poſterius reſponſum qui ſpiã coarguet, quoniã Chriſtus videns rationes in dei eſſentia diuinas, de ſua morte lætabatur, quã cernebat dei & rationi & voluntati conformem. Triſtabatur autẽ de eadẽ, quia erat malum naturæ cõtrariũ. Quare obiectum materiale gaudij atq; triſtitiæ idem erat. Vt gaudiũ porrò triſtitiæ contrarium ſit: ſat eſt vtrunq; in materiali obiecto conuenire. Nã formalis gaudij triſtitiæq; ratio diſcrepant ſemper, ſiue de eadẽre ſiue de alia atq; alia triſtemur & gaudeamus. Non ergo negare poſſumus, ſi in Chriſti voluntate gaudium ſummũ ſummaq; triſtitia de morte ſua fuit, quin duo ſimul in eodem fuerint cõtraria. Atq; hæ animi affectiones ſe viciſſim expellunt, tametſi non res eadem obiecta eſt. Nimirũ enim, cũ pellere triſtitiã volumus, alijs nõ modo rationibus ſed rebus etiã gaudere curamus. Quod argumentum eſt, eas affectiones eſſe contrarias.

Cæterũ difficultas hæc tribus modis videtur expediri. Primũ enim dicet fortaſſe quiſpiã, in appetitu intellectuali Chriſti, quæ voluntas propriè vocatur, nullam penitus triſtitiam extitiſſe. Quoniam illa ani
3.p. q. 46. ar. 8. mæ portio deo fruebatur pleniſsimè. Quẽ admodum autem à ſuperiore potentia non deriuabatur gaudium ad inferiores, vt ſalutis noſtræ myſterium in Chriſti paſſione tranſigeretur, ſic ab inferiore potentia nõ perueniebat ad ſuperiorẽ dolor. Nõ fuit itaq; in Chriſti voluntate triſtitia, ſed in appetitu ſenſitiuo fuit, qui propriè triſtitię ſubiectum eſt. Quam ſententiam viſus eſt dominus ſignificare, cùm ait: Triſtis eſt anima mea. Appetitus enim animalis, quia animalis eſt, non eſt intellectualis ſed ſenſitiuus. Cui etiam ſententiæ fauet D. Th. 3. par. q. 15. ar. 4. &. 6. &. q. 46. ar. 7. &. 8. Nã Scoti argumenta abundè refutat Caietanus. Quod ſi verum eſt, iam contraria nõ ſunt in eodem ſubiecto proximo: ſed gaudium in volũtate, triſtitia in appetitu ſenſitiuo. Ideoq; propriè ne contraria quidem ſunt. D. Thom. 3. par. q. 18. ar. 6. in corp. & q. 46. ar. 8. ad. 1. In ar. 7. q. 46.

Huic verò reſponſioni illud obijcitur quòd dominus habuit in voluntate actũ, quo mortem verè noluit: at triſtitia eſt de his, quæ nobis nolentibus accidũt, vt Auguſtinus ait. Prior propoſitio, quoniã eam Caietanus negat, probatur. Primò ex D. Tho. 3. par. q. 18. ar. 6. vbi dicit, quòd voluntas naturalis & voluntas ſenſualitatis aliud voluit in Chriſto quã diuina voluntas. Et ar. 5. refert Auguſtinũ contra Maximinũ in hęc verba: in hoc quod Chriſtus ait, Nõ quod volo ſed quod tu: aliud ſe oſtendit voluiſſe quàm pater. Quod niſi humano corde non poſſet. Ac reuera ex illo euangelij teſtimonio non ſolùm ſancti veteres ſed ſynodus ſexta ſub Agathone collegit & duas voluntates in Chriſto & duas voluntatum operationes. Sanè qui ait, Non ſicut ego volo, is actũ voluntatis apertè ſignificat. Verùm Caietanus elaboretur dicens, appetitum ſenſitiuũ vocari interdũ voluntatem. De qua Ambroſium hunc euangelij locum explicare D. ipſe Thom. interpretatur. 3. p. q. 18. ar. 2. Quin D. Tho. quæſtionis decimæoctauæ. tertiæ partis articuli quintiargumẽtũ tertiũ nõ poterat refellere, ſi admiſiſſet, Chriſti volũtatẽ aliquid velle, qpnõ habuerit. Beatꝰ enim eſt, vt Auguſtinus docet, qui habet quæcũq; vult. In reliquis certè beatis ꝓbabiliſimè Caietanus eiuſmodi noleitates negat, quoniam

niã in illo ſtatu otioſæ ſunt. Cũ ergo Chriſtus ſecundũ intellectũ & voluntatẽ perfectè fuerit beatus, non videtur eiuſmodi nolitiones habuiſſe.

Poſſumus deinde poſtremum hoc argumentũ eludere, etiã ſi dicimus, id quod reuera probabile eſt, in voluntate Chriſti intellectuali, quæ propriè voluntas eſt, non triſtitiã modo, ſed ſummã maximãq; fuiſſe. Quia enim in hoſtia pro peccato cordis contritio voluntatisq; triſtitia potiſsimè deſideratur, ſacrificiũ quippe deo ſpiritus cõtribulatus &c. & triſtitia ſpiritualis hęc contraria eſt peccato medicina, quod ſedem ſuã præcipuè in voluntate habet: cõſentaneũ profectò erat, vt filius dei hoſtiã ſe pro peccato exhibiturus non ſolũ corporis & animę ſenſitiuæ dolores ſed angores quoq; ſpiritus & voluntatis triſtitiã ſuſciperet: quò pro culpis noſtris omnibus hoſtia illa deo acceptiſsima omnibus omnino modis contereretur. Sic verè languores noſtros ipſe tulit & dolores noſtros ipſe portauit. Sic nõ modò vulneratus eſt propter iniquitates noſtras ſed attritus eſt propter ſcelera noſtra. Sic diſciplina pacis noſtræ ſuper eũ, & liuore atq; dolore eius ſanati ſumus. Sic dominus eum voluit in infirmitate conterere, qui poſuit pro peccato animam ſuam.

Auguſtinus in ſuper. 14. de ciui. lib. aſſerit Chriſtum eos naturæ noſtræ defectus ſuſcepiſſe, qui perfectioni gratiæ non repugnant quidem, ſed de amore boni & ſancta charitate veniunt. At commendat magis charitatem ſuam Chriſtus, ſi triſtitiam quoq; eam deo pro culpis noſtris in ſacrificium præbuit, quam nos deo pro illis debemus maximè. Planè itẽ Ambroſius ad Gratianum imperatorem dixit, Sicut ſuſceperat voluntatẽ meã, ſuſcepit triſtitiam meã. Nam voluntas propriè appetitus intellectualis eſt. Et velle propriè actus volũtatis eſt: ait autem, Non ſicut ego volo.

Voluntatis etiã dolor hominis propriè triſtitia eſt: nã qui in ſolo appetitu ſenſitiuo reperitur, hic animantis magis dolor eſt quàm hominis. Decuit autem vt per dolorem propriè humanum humana peccata ſoluerentur. Ita cùm dixit, Repleta eſt malis anima mea, omnem ãnimæ appetitum repletum dolore intellexit ſiue ſenſualẽ ſiue rationalem. Quoniam & pro nomen, mea, rationalem magis quàm ſenſualem præ ſe fert. Ea ſi vera ſunt, vt videntur eſſe, nihil obſtat, cur non per potentiam ſupernaturalem & gaudium ſummum & ſumma triſtitia in eodẽ ſubiecto fuerint. Tum quia nec propriè contraria erant, cùm oppoſitio debeat fieri circa idem, vt D. Tho. ſæpe ſumit. Tum quia quod præter naturæ ordinẽ à deo fit, id in naturæ leges referre velle ſtultum eſt. Miraculũ fuit, quòd idem homo eſſet & viator & comprehenſor: miraculum, quòd à gloria animæ nihil deriuaretur ad corpus: miraculũ, quòd à ſuperioris gaudio potentiæ nihil ſolatij in inferiores redũ daret: miraculũ, ꝙ inferioribus perturbatis nec ſuperiores turbarentur nec à ſua perpetua operatione ceſſarent nec remitterent opus nec quietẽ & delectationem vel ex minima parte reſoluerent. Inter hæc miracula propter myſterium noſtræ redemptionis explendum, quanquam voluntas deo viſo fruebatur, ſuſcepit tamen ſponte triſtitiam quantã maximam capere potuit: potuit autem capere tãtam, quanta maxima eſſe in rerum natura poterat. Vt dolor pro peccatis nõ minor eſſet quàm charitas & ſcientiæ ipſe quoque ſuperemineret. Ephe. 3.

Sed & olim inuenis, vt hinc iam nos demum extricemus, coram celebri Theologorum concione diximus: quòd ſicut per totam vitam dominus gloriam animæ quaſi premebat, ne in corpus effflueret: ſic ſaltem in cruce retinuit gaudium, quod ſuapte natura ex clara dei notitia prodiret. Gaudium, fateor, ex deo viſo in voluntate neceſſariò naſci non ſecùs atque ex ſole lumen, calorem ex igne. Sed retraxit aliquãdo ſol radios ſuos: & ne calefaceret, compreſsus eſt etiam ignis: quare nihil mirum videri cuipiam debet, ſi in hominum re-

demptione per hominis vnius dolores ex plenda voluptas omnis reprimeretur, quã aliàs ex viſione dei proficiſci naturæ ratio demonſtrat. Nec obſtat, quòd beatitudinẽ Benedictus huius nominis duodecim⁹ definiuit in viſione & fruitione cõſiſtere. Chriſtus autem beatus fuit in tria. Quoniam illud pontifex tradit de beatitudine conſummata: Chriſtus autem licèt habuerit eſſentiam beatitudinis, non tamen accidentia, quæ inde per ſe etiam conſequuntur. Decuit enim eum per paſsionem conſummari. Quanquam & fruitio ſine gaudio intelligi poteſt: fruitur enim arboris ſuæ fructibus tunc etiam homo, cùm per morbum voluptatem nullam capit ex eis. Ita Chriſtus non ſolùm videbat ſed etiam fruebatur, quanuis derelictus à deo omni q; penitus ſolatio deſtitutus non gaudebat. Quamobrem, vt cæteri martyres, gaudium ſibi futurum ante oculos poſuit, vt crucem ſuſtineret confuſione cõtempta ad Hebræos. 12. ca. Vbi miris omnino modis & charitatem ſuam in nos commendauit & exemplum. Certè ſiue primo ſiue ſecundo ſeu tertio modo quæſtionem ſoluas, miraculum facis: ſed eſt hoc poſtremum eò plauſibilius, quò maiores in nobis igniculos excitat tum pœnitentiæ tũ amoris tũ gratitudinis. Sed ſit iam huius quæſtionis finis. Perſpicuum eſt enim, in re ſterili & ieiuna non paruam & exiguã copiam è locis Theologiæ ſuppeditatam. Reſtat tertium quæſtionis genus pertractandum eius, quæ à fide & natura pẽdet: de qua re capite ſequenti differemus.

Vt quid de reliquiſti me.

Caput quintumdecimũ, in quo ea quæſtio vocatur in dubium, quæ cùm naturalis ſit, tum etiam ad fidem pertinet.

QVoniam de eo genere argumentorũ dictũ eſt, quæ & ad fidei principia explicãda ſpectãt & ad cõcluſiones Theologiæ confirmãdas: deinceps de ijs, quæ ad vtrum etiam naturalium probationem attinẽt, diſputandum eſt. Sunt autem naturales quæſtiones in duplici differẽtia. Quædam enim ſolis naturę argumentis probari poſſunt: aliæ fidei etiam auctoritate confirmantur. Et in naturæ ratione quidẽ nullum inter hæc duo genera diſcrimen eſt. Vtriuſq; enim quæſtionis argumenta ex eiſdem omnino locis petenda ſunt, hoc eſt, ex humanis diſciplinis. Quæ argumenta omnia tribus vltimis locis continentur. In hoc differunt, quòd quæſtiones poſteriores, quoniã fidei ſunt, latiùs patẽt atq; ex oĩ loco cõprobari poſsũt. In hoc genere illa eſt, quã hoc capite verſare cupio.

An animus hominis immortalis ſit, quẽad modũ Pythagoræ, Socrati, Platoni, Theophraſto, Themiſtio, Senecæ, Ciceroni, melioribusq; philoſophis viſum eſt, an potiùs mortalis, quod Luchretio, Galeno, Plinio, Alexãdro videbatur placuiſſe. Nec me verò reprehenſores vituperare debẽt: q rem aggrediar, quæ diligẽtiſsimè eſt à plurimis diſceptata. In quibus D. Thomã eſſe conſtat, cuius tanta eſt in vtranq; partẽ argumentorum copia, vt nihil addi poſſe videatur. Sed quoniam fidei argumenta nulla ferè protulit, naturæ verò rationes Enricus atq; Scotus probabiliter ſuadere aiunt, non neceſſariò demõſtrare: nihil, vt mihi videtur quidẽ, temerè facturus ſum: ſi de ea ipſa quæſtione diſputo, quã tam multa & præclara ingenia verſarunt. Non enim rem actã agam: ſed, niſi me fallit animus, planè vtilem, ne dicam neceſſariam: præſertim cũ Caietanus etiam noſter ſui valde diſſimilis ſcripſerat, ſe credere quidẽ animam rationalem incorruptibilem eſſe at neſcire tamen. Qua in re cũ Enrico & Scoto ex parte conſentit: quos idem miris olim modis exploſerat. Ex parte, inq̃, quoniã nõ alios quidẽ, ſed ſe ſcire inficiatus eſt.

m. c. 9. pri. ad Ro. Cã tra ſcripſ rat & in primã par. & in 3. lib. de anima.

Vt ergo hæc cõtrouerſia, quàm fieri poterit, accuratiſsimè conſtituatur: principiò argumentabimur, hanc quæſtionem nullo modo ad fidẽ attinere: deinde, non poſſe naturæ ratione demonſtrari.

Docet

argum. De bap. lib. 3. c. & pri- mum. 2. c. & ſeci. ad ſuper mat. 12.

Docet porrò Auguſtinus, idq; non ſemel ſed ſæpius, nõ eſſe fidei quæſtionem, an animæ rationales ex traduce ſint: an potius ex nihilo in ſingulis creentur ſingulę. At ſi anima hominis ex traduce vi ſeminis propagaretur, ſine dubio eſſet vt generabilis ita etiam corruptibilis.

4. argum.

Dein Sadducęi exiſtimabant animũ hominis eſſe mortalem: nec tamen habebantur hæretici, quin vt religioſos eos colebat fidelis populus.

argum.

Præterea quatuor ſunt ſcripturæ teſtimonia, quibus vel maximè animorũ immortalitas doceri poteſt. Vnum illud eſt, Donec reuertatur puluis in terram, vnde erat, & ſpiritus redeat ad deum, qui dedit illũ. Alterum, Deus creauit hominem inexterminabilem & ad imaginem ſimilitudinis ſuæ fecit illum. Tertiũ, Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non poſſunt occidere. Quartum, quo dominus in euangelio vtitur, Ego ſum deus Abraham, Iſaac & Iacob. Non eſt deus mortuorum ſed viuentium. Etenim quod Auguſtinus affirmat ex lege Moyſis eſſe cęteris euidentius, id ne probabile quidẽ mihi videri ſolet, vt animas ab interitu vẽdicemus. Ex quatuor autem illis, quæ paſsim à Theologis referuntur, primum eludi poteſt, quòd Auguſtinus docet, infirmum eſſe aduerſum eos, qui credũt animas per propaginem generari. Infirmum ergo etiã eſt contra eos, qui dixerint eas cum corporibus interire. Ac ſicut ſcriptum eſt, ait, do nec ſpiritus redeat ad deum, qui dedit illũ: ſic etiam legimus, Spiritus vadens & non rediens. Secundum item refellet fortaſſe quiſpiam dicens, non ibi de anima ſermonem eſſe ſed de homine, quem deus per gratiam fecit à principio immortalem. Vnte ſtatim ſubiicitur, Inuidia autem diaboli mors introiuit in orbem terrarum. Tertium autẽ de morte ſpirituali animæ, hoc eſt, de æterna interpretari licet, de qua illud habes, Dentes leonis dentes eius interficientes animas hominum. Quæ res ſuadetur, quia protinus additur, Eum timete, qui poſtquàm occiderit, habet poteſtatẽ mittendi in gehẽnam. Quare D. Tho. nec in. 1. p. nec in ſum. contra gen. nec in. q. de anima hoc teſtimonium voluit vſurpare. Nam quartum de reſurrectione agit, non de immortalitate. Sic enim dominus ait, De reſurrectione autem mortuorũ non legiſtis &c. Nihil verò prohibet, vt anima cũ corpore ſimul intereat, & poſtea cũ corpore ſimul exſurgat. Non ergò fidei decretum eſt, animas eſſe immortales.

Quòd verò naturali argumẽtatione animæ immortalitas nequeat oſtendi: illa prima cõiectura eſt, quòd cùm Ambroſius & Auguſtinus, vtrũque probarẽt omneis neruos intenderint, nihil omnino confecere. Non autem præcellimus Ambroſium & Auguſtinum.

4. argum.

De bono mort. c. 9. 2. ſoli. et li. de immor. ani.

Adhæc cùm Scotus, Iandunus, Caietanus Dini Thomæ rationes expẽderint, viri ſcilicet magno ingenio magnaq; Philoſophiæ eruditione prædĩti, at pronunciarunt tandẽ, rem non eſſe demonſtratã ſed creditã. Nõ eſt autẽ vero ſimile, rationes eas, ſi euidẽtes eſſẽt ac lucidæ, nullũ euidẽtiæ lumẽ acribus acutiſq; oculis allaturas.

5. argum. Sco. 4. d. 43. q. 2. lãd. 3. de ani. q. 5. & 29. Caieta. in epiſtola ad Roma. c. 9

Præterea Ariſtoteles non idẽ ſemper in hac re, ſed tũ hoc tũ illud ſcripſit: nõ eſt ergo probabile, eũ in tanta varietate & incõſtantia certã exploratãq; animæ immortalitatẽ habuiſſe. Nam q; pro animæ rationalis incorruptione aliquando ſenſerit, vt cętera loca omittã, quę & D. Th. 2. aduer. gẽ. c. 79. & Ferratiẽ. in cõmẽtarijs afferũt, is locus planus & expeditus eſt, qui. 2. lib. de gene. anima. c. 3. habetur. vbi apertè docet Ariſt. mentẽ hominis nõ in ſeminis virtute eſſe, vt reliquas animas, ſed extrinſecus aduenire. Quod ſi non educitur de potentia materiæ nec à generãte homine vi ſeminis editur: certè ſubſiſtẽs eſt nec à materia dependet. Quòd verò de hac ſententia interdũ etiã deſciuerit, Caietanus multifariã ſua det: & mihi his argumentis fit veroſimile. Primò, quòd nõ pòt effugere ſi ſua prin-

6. argum.

In. 3. li. de anima.

cipia Ariſtoteles retinet, animarũ infinitatem: niſi incidat in errorẽ Auerrois vel in Pythagoræ deliramẽtũ. Scẽdò q.a.1. cęli aſſerit, q̃cquid incorruptibile ſit, id p̃petuũ etiã fuiſſe. Tertiò quia in eth.li.1. Solonẽ reprehendit, qui aſſeruerit, poſt mortẽ verã ſupereſſe hominis beatitudinẽ. Vnde & deplorat breuẽ hominis felicitatẽ & opes ac diuitias tanquã felicitatis adiumenta requirit. Nec de hominis animo poſt mortẽ verbum vllũ in illo reperies. Non eſt autẽ credibile eũ ſi exiſtimaret animã eſſe immortalẽ, nec de modo, quo intelligeret ſeparata, nec de eius felicitate quicquã vel breuiter perſtricturũ. Quartò ex procemio libri de anima, vbi illud fundamentũ iecit: ſi intelligere eſt fantaſia aut non ſine fantaſia, non contingit animã ſeparari: in tertio aũt libro poſuit antecedẽs, quòd intelligere non eſt ſine fantaſia: vnde & conſequẽs &c. Quintò quia non Gregorius Niſſenus modo, quẽ D. Th. refert, verùm etiã Iuſtinus martyr in libr. admonitorio gentiũ, & Theodoritus lib. 5. de curati. grę. affecti. cõſentiunt, Ariſtotelẽ animorũ immortalitatem negauiſſe. Quis autẽ credat, tantos tales q; viros falſum teſtimoniũ dixiſſe? Niſi etiã Alexander Aphrodiſæus inſignis præter cæteros Peripateticus falſò etiã magiſtro ſuo hanc ſententiã impoſuit.

7. argum. Præterea animorũ immortalitas cũ dei erga homines prouidentia adeò cõiuncta & colligata eſt, vt qui illã negarit, is hanc quoq; inficiaturus ſit: qui verò hanc conceſſerit, eũ neceſſe ſit illã admittere: quẽad modũ ſupra diximus. At dei erga res humanas prouidẽtia nõ poteſt eſſe per rationes humanas manifeſta, ſed ſolũ ex diuinis oraculis exploratè percipitur. In quod Propheta teſtatur inquiens: Exiſtimabã vt cognoſcerẽ hoc labor eſt ante me, donec intrẽ in ſanctuariũ dei & intelligã in nouiſſimis eorũ. Et iterũ, Dñs ſcit cogitationes hominũ, quoniã vanę ſunt. Beat⁹ homo, quẽ tu erudieris dñe: & de lege tua docueris eũ.

Pſal. 72.

Pſal. 93.

8. argum. Præterea ad indagandã animi immortalitatẽ illa rectiſſima via eſt, quã Ariſtoteles eſt ingreſſus: nẽpe animi operatio propria. Sicut enim res ſe habet ad operationẽ, ita ſe habet ad eſſe. Experimento autẽ quotidiano ille probauit, animã noſtrã nihil ſine fantaſmate intelligere. Pendere itaq; à corpore non ſolũ vt ſpecies intelligibiliũ accipiat, ſed vt eis etiam vtatur reſq; ipſas intelligat. Reſpondent, pendere animi propriã actionẽ à corpore nõ tanquã à ſubiecto ſed tanquã ab obiecto. Verũ hæc reſponſio refellitur. Quia ſi, quantũ rationis lumẽ & ſenſuũ indagatio docet, nulla noſtra intellectio ſine corpore eſt: nihil refert hoc an illo modo ſit, cũ vtrinq; probabiliſ ſimè colligatur, animã, ſi extra corpus eſſet, in modũ glirium torpentẽ omni opere vacaturã. Experimur ſiquidẽ ſpecies intelligibiles & in fieri & in operari à fantaſmate depẽdere. Hinc enim Ariſtoteles vacillauit nec quicq̃ effecit, ſi effecit tamẽ, niſi animas cũ corporibus interire: ne vanæ ſcilicet & ocioſæ extra corpora remanerent.

9. argum. Cõfirmat autẽ hoc vel maximè, quòd ſi anim⁹ per ſe ſubſiſteret atq; adeò immortalis eſſet: nõ indigeret corpore, quem admodũ aliæ formæ, propter eſſe ſed ſolùm propter operationẽ. Neceſſe quippe eſt, cũ ſpecies intelligibiles à corporibus per corporis ſenſus emẽdicare. Alioqui intellect⁹ per ſe in natura ſubſiſtẽs, ideoq; à corporis grauitate & materiæ imperfectione liber nullo ſe modo corpori colligaret: ſi exſe haberet ſpecies ingenitas, quibus ſine corporis adiumẽto intelligeret. Videmus aũt, ſpecies à corpore acceptas à corpore etiã in operãdo pẽdere. Ideo enim neceſſe eſt, intelligentẽ phãtaſmata ſpeculari. Nõ ergo per illas anima à corpore ſeparata intelliget. Alias verò ſpecies nõ habet ſuperinditas. Quare ſeiũcta à corpore, ſomno ocioq; torpebit, quod eſt abſurdum.

10. argum. Sexta inſuper ſynodus actione. 11. tradit, animã hominis nõ eſſe immortalẽ per naturã, ſed per gratiã illã à morte coercentẽ. Et rurſum, non, inquit, naturã propriè immortalẽ habent animæ ſed gratia id ſortitæ ſunt. Nulla ergo ratio naturalis animæ immortalitatẽ mõſtrare poteſt: vt pote cũ ſit ſuapte natura mortalis.

1. argum. pro anima ex. Adde vnũ & viginti argumenta, quibus S. Th. probabiliter egit, vt anima corrupti bilis videretur. Quæ ſi ego hîc repetã moleſtus ero. Nã his alia adijcere, non video qui poſſem: niſi Iãduno alijsq; huius farinæ auctoribus velim eſſe ſimillimus, qui vt argumẽta afferãt, quibus animi mortalitas probari poſſe videatur: ea ponunt, quibus ſuadeant eũ nõ eſſe formã actũq; corporis eſſentialiter. Quæ argumenta quidẽ Caietan⁹ in. 3. li. de anima retulit, feciſſetq; fortaſſe multò prudentiùs, ſi contẽpſiſſet.

2. argum. 1.diſp.q.1. Adde etiã, q̃ Scotus argumẽtis, quæ probant animã eſſe immortalẽ, argutè reſpondet. Si ergo rationes inuentæ à prioribus nõ demõſtrant, alias verò excogitare nouas non opis eſt noſtræ: fateamur, animã immortaliter viuere, nullo certo naturæ argumento pateſcere. Hæc afferre breuiſsimè potui, quibus illi vterentur, qui animorũ immortalitatem infirmare pergerent. Quã tamen & fides catholica firmiſsimè docet & certa naturæ ratio. Id quod concluſiones ratione eſq; ſequentes pateficiẽt.

Prima cõcluſio. Animum hominis eſſe mortalẽ, fidei catholicæ manifeſtè repugnat. Gene. 37. Deſcendã ad filiũ meũ lugẽs in infernũ. Iob. 21. Ducũt in bonis dies ſuos & in puncto ad inferna deſcẽdũt. Sapiẽ. itẽ cap. 2. 3. 4. &. 5. apertiſsimè traditur, animas cũ corporibus nõ interire. Eccleſ. 12. Et ſpirit⁹ redeat ad deũ qui dedit illũ. 2. Machab. 12. Sãcta ergo & ſalubris &c. Matth. 10. Nolite timere eos, q̃ occidũt corp⁹, animã aũt nõ poſſũt occidere: ſed potiꝰ timete eũ, q̃ põt & animã & corpus perdere in gehẽnã. Ioan. 12. Qui odit animã ſuã in hoc mũdo, in vitã ęternã cuſtodit eam. Phili. 1. Mihi viuere Chriſtus eſt, & mori lucrũ. Coartor autẽ è duobus deſideriũ habens diſſolui & eſſe cũ Chriſto. Primæ ad Corin. 15. pro abſurdiſsimo Apoſtolus colligit, Ergo & qui dormierũt in Chriſto, perierũt. Si in hac vita tantũ in Chriſto ſperãtes ſumus, miſerabiliores ſumus omnibus hominibus. Et poſterius referens illã inſipientiũ vocẽ, Mãducemus & bibam⁹, cras enim moriemur: illicò ſubdit, Nolite ſeduci. Corrũpunt &c. 2. Cor. 5. Dum ſumus in corpore, peregrinamur à domino, audem⁹ aũt & bonã voluntatẽ habemus magis peregrinari à corpore & p̃ſentes eſſe ad deũ. Et paulò antè, Scim⁹ q̃ ſi terreſtris domus noſtra &c. Sed de ſcripturæ teſtimonijs quæ D. Tho. dixit eſſe infinita, ſatis multa excitauimus. Quãquã vereor, nequis nos iure ac merito reprehendat: qui in re non dubia vſi fuerimus teſtibus nõ neceſſarijs. Præſertim cũ ij, qui animæ immortalitatẽ inficiãtur, nec Chriſto nec euangelio credant, eccleſiæ verò ſanctorũq; fidẽ pro nihilo putent. Ita ſuperuacaneũ videtur eſſe, ex ijs locis, qui auctoritatẽ fidei continent, arguméta depromere. Nec cõcluſio hæc p̃priè Theologica eſt, vt ſit argumẽtationibus Theologiæ cõfirmãda. Quin Theologia, qua ratiõe effectrix eſt & agẽdi muneri incũbit, illa duo habet primaria fundamẽta, Deũ eſſe hominis & principiũ & finẽ, atq; adeò procuratorẽ eſſeq; itẽ animorũ perpetuã vitã, in qua remunerator deus ſit inquirẽtiũ ſe. Quæ niſi fidelis penitus habeat infixa & in animo quaſi inſculpta, nõ dico media & finẽ cõſequi felicitatis ſuæ, ſed ne ad deũ quidẽ accedere Heb. 11. põt, vt ab eo media finẽq; requirat. Cũ igitur prima cuiuſq; diſciplinæ principia tanquã notiſsimæ anticipationes ſupponantur: nihil opus erat vel ea teſtimonia referre, quę ex ſacris literis cõmemorauim⁹. Niſi q̃ ſunt quidã adeò curioſi, qui etiã optarint, Paulũ de animorũ incorruptione manifeſti⁹ loqui. Quod perinde eſt, ac ſiquis Philoſophus adeò eſſet inſigniter ſtultus: vt in philoſophorũ libris præſertim q; Ariſtotelis cuperet principiũ illud ſæpè & clarè reſumi, Quodlibet eſt vel nõ eſt. Verũ d̃ hac prima propoſitione, quoniã eſt ante

uentus tuũ. Quod de Nabuchdonoſor dictũ eſſe, ambiguũ nõ eſt Et. q. 76. illud, Hodie mecũ eris in paradiſo

oculos poſita, diximus ſatis. Secũda ꝓpoſitio: Animus naturaliter eſt immortalis & nõ ex dono gratuito. Fuere porrò quidã Arabes, qui dicerẽt, animũ natura eſſe mortalẽ: ſed in nouiſsimo cũ corpore immortaliter ſuſcitãdũ. Simili aũt errore duct⁹ poſſet qſpiã dicere, animũ cũ corpore ſtatim qdẽ interiturũ ſi naturæ ſuę relique retur: ſed vi diuinæ potẽtię fieri, vt vel ad præmia vel ad pœnas cõſeruetur æternus.

Hoc q aſſereret, is ſcripturas facilè inſenſum ſuũ detorqueret. Nõ enim affirmãt illæ, animũ eſſe naturaſua immortalẽ, ſed ſolũ eũ aiũt manere poſt mortẽ. Sicut corp⁹ poſt reſurrectionẽ fides aſtruit perpetuã vitã habiturũ: nõ tñ id in natura corporis, ſed in diuina potẽtia erit. Quã ſentẽtiã ſextæ ſynodi verba retro citata ſonare vidẽtur. Atq; Auguſtinus. 10. ſuper gene. ad lit. c. 23 in illã magis opinionẽ inclinat, quæ docet animas à parẽtibus generari. Quę ſi vera ſẽ tẽtia eſt, nõ eſt anim⁹ ſua natura immortalis. Id qđ ſolebã equidẽ nõ tãquã hęreticũ ſed tanquã erroneũ cõdẽnare: ſemper ꝙpe malui citra lineã cõſiſtere q̃ trãſire, ſtultæq; ignorãtiæ potiús argui, q̃ inſolẽtię temerariæ. At ſi rẽ diligẽti⁹ animaduertas, nõ dubites, huic errori hæreſeos notã inurẽdã: quãdo ad Sedẽ Apoſtolicã referatur.

Auguſtin⁹ 13. de trini. ca. 9.

Primũ, quia manifeſtũ eſt, quoſdã philoſophos naturę ratione duce animorũ immortalitatẽ & veſtigaſſe & inueniſſe. Nõ eſt ergo ſupernaturalis animorũ perpetua vita aut⁹ dono eis gratuito cõceſſa. Quis enim hominũ ſcire poterit cõſiliũ dei? aut quis poterit cogitare quid velit deus? niſi ille dederit ſapientiam & miſerit ſpiritum ſanctum ſuum de altiſsimis?

Sap. 9.

Deinde in cõci. Laterane. ſub Leone. 10. ſeſsione. 8. definitur, hæreticũ eſſe dicere ꝙ ex principijs Philoſophiæ ſequitur, animã eſſe mortalẽ. Et tamẽ ſi naturaliter eſſet anima corruptibilis huiꝰ corruptionis eſſet cauſa aliqua naturalis. Itẽ cũ nõnulli, inq̃t, auſi ſint dicere de natura animæ rationalis ꝙ mortalis ſit: & aliqui temerè philoſophãtes ſecũdũ Philoſophiã ſaltẽ verũ eſſe aſſeuerẽt: dãnamus oẽs aſſerẽtes animã rationalẽ mortalẽ eſſe. Cũ illa nõ ſolũ per ſe & eſſentialiter humani corporis forma ſit, verũ etiã immortalis. Hactenus conciliũ.

Præterea nõ Theologi modò, verũ fideles etiã vniuerſi animarũ immortalitatẽ ita à maioribus accepimus, vt nõ per miraculũ eas incorruptibiles ſed per naturã eſſe credamus. Hic aũt eccleſiæ cõſenſus certiſſimo nobis argumẽto eſſe debet catholici dogmatis. Quod aũt idẽ in hac re Theologi ac fideles ſentiãt oẽs vel ex eo liquet, ꝙ aſſerẽtẽ quẽcunq;, animos eſſe mortales, ſtatim exhorrẽt. Eadẽ ꝙpe fide inſcriptũ in mẽte habẽt, angelos & hominũ animas natura ſua vt intellectuales, ita quoq; immortales eſſe. Adde quòd poſt Auguſtini ſeculũ nemo fideliũ ĩ dubiũ vertit, qn animę rationales creentur ex nihilo, & ſingulæ ſingulis corporibus infundantur, vt cõcilij Lateranen. verbo vtar. Quòd ſi nõ generãtur vi naturæ animæ rationales nec de potẽtia materiæ educũntur ſed foris veniunt: nimirũ ex ſe ſubſiſtunt, quare nõ cũ corpore intereunt. Illud verò teſtimoniũ, ſpiritus redeat ad deũ, qui dedit illũ, ne Auguſtinus quidẽ ipſe expedit. Si enim foris venit ſpiritus hominis: cõſequẽs fit, vt nulla vi agentis naturalis propagetur. Quocirca ſi ingenitus natura eſt, natura quoq; eſt incorruptus. Nec enim naturales cauſæ corrũpũt aliquid, niſi qđ eędẽ poſſunt gignere. Nã qđ interpretatur Auguſtinus, deũ primo homini ſpiritũ dediſſe, cũ inſpirauit in faciẽ eius ſpiraculũ vitę, in illo verò qui cæterorũ hominũ caput erat, cæteris dediſſe ſpiritũ: hoc, pace tanti viri dictũ ſit, nulla ex parte argumẽti vires infringit. Cũ enim Moyſes in principio Geneſeos rerũ naturaliũ propriã vim & naturã exprimat quod in primo homine ſignificatũ eſt, id de reliquis etiã intelligitur. Scriptura porrò, vt oſtenderet viuentia reliqua viribus naturę edi poſſe, ait: Germinet terra herbã virentẽ &c. Et rurſum, Producãt aquæ reptile animæ viuentis &c. Et iterũ, Producat terra iumẽta & reptilia &c. Nemini ꝙpe ambiguũ eſſe pót, prima cetorũ iumentorũ, ſerpẽtiũ, leonũ indiuidua à deo ſine media cauſa adiuuãte cõdita creataq; fuiſſe. Ob id nãq; adiectũ eſt, Creauitq; deus cete grãdia & omnẽ animã viuentẽ atque motabilẽ, quã produxerãt aquæ in ſpecies ſuas. Item, Et fecit deus beſtias terræ iuxta ſpecies ſuas &c. At ſignificare ſcriptura voluit, ſic tunc à deo huiuſmodi animãtia eſſe edita, vt in vitã elemẽtorũ & corporũ, quæ ex elementis conflarentur, illorũ generationẽ ſitã eſſe cenſerenaus. Sed enim cũ ad hominẽ ventũ eſt, ne huius ſimilis conditio crederetur: de corpore ait, Fecit deus hominẽ ex limo terræ: de animo aũt, Inſpirauit in faciem eius ſpiraculum vitæ. Quod differẽtis conditionis variũ diſcrimen à Moyſe adeò accuratè obſeruatum manifeſtè indicat, cæterorũ viuentium animas in potentia materiæ eſſe: hominis ſpiritũ, quo factus eſt in animam viuentem, non eſſe: ſed à deo creari & infundi, qui ſolus eius & ſpirator & creator eſt. Prętereaquã ꝙ qui dicit, Redeat ad deum, qui dedit illum, is non obſcurè docet: ſpiritũ non perire, ſed manere. Explicat enim id, quod paulò antè dixerat, Ibit homo in domũ æternitatis ſuæ. Alioqui, quomodo ad deũ vadit, ſi diſſoluitur tanquam mollis aer & ſicut vmbra ac fumus euaneſcit? Quemadmodũ autem corporis naturam exprimit, cũ ait, Reuertatur puluis in terram ſuam, vnde erat: ſic naturam ſpiritus manifeſtat inquiens, Et ſpiritus redeat ad deum. &c. Iam quod Auguſtinus affert, ſpiritus vadens & nõ rediens, à nobis eſt. Non enim ſcriptura dicit, ſpiritus veniens & non rediens: ſed ſpiritus vadens ſcilicet à corpore & non rediens &c.

Eccleſ.

Præterea ſtulti illi, quorum error Sap. c. 2. inducitur, animum exiſtimabant naturaliter eſſe mortalem. Non enim de miraculo loquebantur, ſed de natura. At Sapiens nõ modo cũ illis apertè pugnat, verũ etiã vt inſipientes & inſenſatos reprehẽdit. Animos ergo ſentit natura eſſe immortales.

Tertia propoſitio. Erroneum eſt nedicam hæreticum, inſtruere: animæ immortalitatem naturali ratione demonſtrari nõ poſſe. Si enim naturam habet incorruptibilem, huius rei vel à priori vel à poſteriori ratio aliqua demonſtratiua erit. Nulla ſiquidem propoſitio ex natura rei & connexione terminorum per ſe ac neceſſaria eſt, quin vel ex effectu vel ex proprietate vel ex definitione vel ex cauſa ſubiecti oſtendi neceſſariò queat. Sed ais. Quadratura circuli demonſtrabilis eſt quidem: ſed demonſtratio adhuc inuenta non apparet. Sic ergo Scotus Iãdunusq; ſentiẽt, animæ quidem immortalitatem oſtendi poſſe: at non eſſe oſtenſam tamen.

Quarta propoſitio. Periculoſũ ac temerariũ eſt, ne qđ amplius addã, affirmare: ꝙ nullũ argumẽtũ hactenus inuentũ verè demõſtrat animæ immortalitatẽ. Quia argumentũ, quod ſumitur ex operatione propria vel etiã ex potẽtia, quæ ſubſtantiã rei neceſſariè naturaliterq; conſequitur, verè oſtendit, qualis ne ſit eius rei natura atq; ſubſtãtia. Theologi verò tũ ex ꝓpria operatione tũ ex ꝓpria potẽtia, intellectione ſcilicet & intellectu, animi incorruptionẽ argumẽtantur. Syllogiſmi igitur illi verę ſunt demõſtrationes. Dicet fortaſſe qui ſpiã, nõ nego demõſtrationes eſſe: ſed nobis demonſtrationes eſſe nego. Quibus argumenta illa certa & clara nõ ſunt, quanuis idonea ex ſe ſint, vt certitudinẽ atq; euidentiã pariãt. O inſolentẽ temeritatẽ: cęteros ex tuo ingenio metiri, exq; tuis aliorũ oculos æſtimare. Aſſerere, mel qđẽ ex natura ſua dulce eſſe: ſed dulce tamẽ fuiſſe nemini, qa tibi nõ fuerit: nullum videre id poſſe, qđ tu nõ videas: omnibus obſcurũ eſſe, qđ tibi nõ pateat. Ait diuus Thomas, Ex præmiſſis manifeſtè oſtendi poſſe, animã humanã nõ corrũpi cũ corpore: cõcludit verò in hęc verba, Patet igitur, ꝙ intellectus humanus eſt incorruptibilis, ergo &

Qui dixit rationes nõ eſſe nec demonſtratiuas nec neceſſarias, is uidetur hãc cõcluſionẽ reprobare.

2. con gen. c. 79.

anima humana, quæ eſt intellectiua ſubſtãtia. Ité, Neceſſe eſt dicere, animã intellectualẽ eſſe incorpoream, ſubſiſtentẽ, incorruptibilẽ: Scotus cõtrà nõ ſunt, inquit, rationes patẽtes & neceſſariæ. Affirmat Chryſoſtomus, q philoſophi de animæ immortalitate dubitẽt, eos addubitare, an in meridie ſit dies: & credem⁹ nos, viros & ſanctiſsimos & modeſtiſsimos euidentiam, quã nõ habebãt, fuiſſe emẽtitos? Atq; Auguſtin⁹ aſſeuerat, philoſophos quoſdã naturali ratione animæ immortalitatẽ inuenisse: quanq̃ pauci, ait, idq; ægrè inuenerũt. Præterea deus nõ deficit in neceſſarijs ad vitã iuxta naturæ rationẽ benè & cõſtãter inſtituendã. At vix homo poteſt vitã rectè & iuſtè inſtituere, niſi & deũ eſſe ſentiat & animos eſſe immortales: vix, inquam, aut certè nullomodo. Qui enim vel ſine deo fuere vel animũ putarũt cũ corpore interire, eos ferè perditiſsimis moribꝰ fuiſſe memoriæ ꝓditũ eſt. Quã omnino rẽ * Sapiẽs ſapienter expreſſit. Nã ſimulatq; impij illã opinionẽ induerũt, animos mori: cõſequẽter de omni bono futuræ vitæ deſperãtes & nihil poſt mortẽ mali timẽtes, ſemetipſos tradiderũt impudicitię in operationẽ immũditiæ omnis in auaritiã. Poſt hæc, inquiũt, erimus tanq̃ ſi nõ fuerim⁹. Venite ergo & fruamur bonis, quæ ſunt &c. Et Auguſtinus cõf. lib. 6. c. poſtre. niſi credidiſſẽ ait, reſtare poſt mortẽ animæ vitã & tractꝰ meritorũ, quod Epicurus credere noluit Epicurus palmam in animo meo accepiſſet. De atheis autẽ cũ propheta illud poſuiſſet, Nõ eſt deus: ſtatim ſubiunxit, Corrupti & abominabiles facti ſunt &c. Sic Iuſtinus in dialogo cũ Thryphone, eorũ, inquit, ſententia, qui deũ me atq; te curare negãt: quò ſpectet, nõ eſt difficile cognoſcere. Impunitas enim & licentia faciendi & dicendi, quæ velint omnia, eos cõſequitur, qui nec ſupplicia metuant, nec beneficiũ vllum à deo ſpectẽt. Diuinæ itaq; procurationis fuit, vt in morũ & vitæ neceſſaria regula duces naturæ ac magiſtros non cõiecturis & opinionibus imbueret, quæ huc atq; illuc facilè traherẽtur, ſed certa cõſtantiq; ratione. Sic enim ſcriptũ eſt, Qui docet hominẽ ſcientiã. Et iterũ, qui docet nos ſuper iumenta terræ & ſuper volucres cæli erudit nos. Quòd ſi animantibus cæteris dati à natura ſunt quidã inſtinctus & quaſi anticipatæ cognitiones nõ vagæ & inſtabiles ſed fixæ firmæq;, vt ad bonũ naturæ cõgruẽs rectà ferãtur, retrahãtur à noxio: cur in eorũ ſaltẽ mẽtibus. quos naturę auctor ad aliorũ inſtitutionẽ cõparauit, inditas eſſe certas et cõſtãtes prænotiones inficiemur, ſine quibus ad veritatẽ bonitatis nõ ſatis inſtructi informatiq; fuiſsẽt? Nec enim melior eſt belluarũ cõditio q̃ noſtra. Nihil verò piget, eadẽ ſæpe verba reſumere. Hinc barbaræ etiã nationes pœnas improbos luere cũ ſapiẽtibus cõſenſerũt, atq; adeò animos eſſe immortales. Deus enim ſemper ea, quæ cuiq; naturæ neceſſaria ſunt, prouidẽtiſsimè curat. Quis aũt cõmunes animi corruptiones incertas eſſe aſſeueret? Sed ais tandẽ. Quæ nãq; ratio nes ſunt neceſſariæ & euidẽtes, quæ Scoto & Caietano probabiles & obſcuræ viſę ſunt? Dicã, ſi illud priùs cõmemorauero quod ab Ariſtotele prudẽtiſsimè dictũ eſt ſtultũ eſſe æqualẽ in omnibus certitudinẽ & euidentiã exigere. In naturalibus quippe diſciplinis minor eſt q̃ in mathematicis: in moralibus minor etiã q̃ in naturalibus. At in diſpari certitudine tã ſtultus nemo eſt, qn ſciẽtiæ illis nomẽ impertiat. Syllogiſmi ergo illi & faciũt ſcire & verè demõſtrationes ſunt, qbus & de natura & de moribꝰ philoſophamur: quãuis in eis rationibꝰ nõ adeò magna aut neceſsitas aut euidẽtia inſit. Prima igitur ratio demõſtratiua auctore Chryſoſtomo eſt hæc. Qui animum eſſe mortalẽ ait, is neget neceſse eſt deum humanarum rerum eſſe & procuratorem & iudicẽ. Si enim iuſti migrãt affecti iniuriis, improbi rerum oĩm abundãtia potiti, nec poſt mortẽ aut merces aut ſuppliciũ eſt: nulla certè eſt in cælo pietas, quę talia

1. par. q. 75. ar. 2. & 6.

Homi. 4. de prouid.

13. de trinitate c. 9. Mirũ eſt, Scotũ hũc Auguſtini locũ citauiſſe, ut opinionẽ ſuã cõfirmaret. Reſurrectionẽ Auguſtinꝰ ait nõ rationeſed auctoritate teneri: at de immortalitate animæ cõtrà dicit Nã & lib. de ci. dei. 1. c. 22. ſcribit, Platonẽ qua mente immortalitatẽ animæ uidit, ne quis ſibi mortẽ conſciſceret, prohibendum iudicaſſe.

*Sap. 2. Pſal. 93. Iob. 35.

Pſal. 93. Iob. 35.

Vide lib. 20. c. 4.

1. Ethi.

Homil. 4. de prouidẽtia ad fin.

talia curet: nulla iuſtitia, quæ vel malos puniat vel tribuat præmia bonis. Et cætera, quæ capite huius libri quarto latiùs perſecutus ſum.

Reſpondet Scotus, argumentum hoc infirmius multò eſſe quã reliqua. Nõ enim, ait, ratione naturæ notum eſt: eſſe vnũ rectorem hominum ſecundum leges iuſtitiæ retribuentem & punientẽ. Quæ reſpõſio bifariàm confirmari poteſt. Prius quia Sapiens, cum hoc eodem argumento vſus eſſet, huius rei ignorationem inſcitiam eſſe dixit ſacramentorum dei. Quòd ſi inter myſteria dei cenſet & dei prouidẽtiam & animorum immortalitatem: non eſt cur nos inter perſpicua cenſeamus. Verba autem illius ſic habẽt, Et neſcierunt ſacramẽta dei, neq; mercedem ſperauerunt iuſtitię, nec iudicauerunt honorem animarũ ſanctarum. Poſterius quia Iuſtinus Martyr & philoſophus in lib. de Ariſtotelis reprehenſione docet, gentes non ſcientia, quæ ad demonſtrandum valet, de deo creataq; natura diſputationes confeciſſe, ſed probabili ratione ſuam explicaſſe ſententiam. Et poſtea, Hæc, inquit, ſatis etiam declarant, verum eſſe quod à nobis de gentium philoſophis dictum eſt, eos non ſcientia demonſtrandi de naturis diſſeruiſſe, ſed coniectura veriſimilię; ratione ſuam explicauiſſe ſententiam. Adde his, quòd D. Tho. hoc argumentũ vbiq; gentium prætermiſit, non prætermiſſurus, ſi certum & neceſſarium eſſet.

Verũ enimuerò nulla me huius generis argumẽta mouere poſſunt, vt ab ea ſentẽtia diſcedã, quã Chryſoſtomo video placuiſſe. Habuit quippe pro re perſpicua & cõſtanti non aliũ negaturũ, deũ eſſe hominũ & gubernatorẽ & iudicẽ, niſi eũ qui dixiſſet in corde ſuo: Non eſt deus. Sed quia hæc res ſupra, vt dixi, manifeſto argumento nobis demonſtrata eſt & accuratiùs eſt poſtea demonſtranda: ſatis nunc confectũ eſſe arbitramur, ſi rationem illã, quę animæ immortalitatẽ doceat, eò tandẽ ducere probauerimus: vt nõ poſsit dei erga homines prouidentia iuſtitiaq; conſtare, niſi animæ incorruptio cõſiſtat. Nã quòd Scotus aliter eludi hãc ratiocinationẽ putat, perridiculũ eſt. Vt admittam⁹, ait, deũ pro meritis & præmia bonis & malis ſupplicia retribuere: nõ exigua tamẽ improborũ vindicta eſt culpæ turpitudo ipſa, cruciatus animi cõſcientiæq; flagellum.

Abundè verò magna merces & prẽmiũ, fructus ipſe virtutis, quo mirificè delectantur probi. In quã ſententiã illud Auguſtini citat omniũ ſermone cõtritũ, Voluiſti domine & ita eſt, vt omnis inordinatus animus ſibi ipſi ſit pœna. Poterat & illud ex Apoſtolo afferre, Mercedẽ, quã oportuit, erroris ſui in ſemetipſis recipiẽtes. Quæ cũ dicit, parũ attentè conſiderat, in quos laqueos incurrat. Primùm enim nodum illum explicet neceſſe eſt, ſi in hac vita tantum in Chriſto ſperantes ſumus: miſerabiliores ſumus omnibus hominibus.

Roma. 1.

1. Cor. 15.

Deinde Propheta nõ exiſtimauit quæſtionẽ hãc expediri poſſe, niſi ad fines bonorũ & malorũ referretur, hoc eſt, ad nouiſsima quę probos improboſq; manerẽt Ex præſentibus aũt aut bonis aut malis illã nõ modò nõ ſolui: ſed etiam implicari. Mei, inquit, moti ſunt pedes: quia zelauiſu per iniquos pacẽ peccatorũ vidẽs &c. Exiſtimabã, vt cognoſcerẽ: hoc labor eſt ante me, donec intelligã in nouiſsimis eorum. Quomodo facti ſunt in deſolationẽ &c. Nec aliter aut Hieremias aut Abacuc huic quæſtioni reſpondẽdũ putauerũt. Quorũ ego ſenſum libentiùs exponerem, niſi ad alia feſtinaret oratio.

Pſal. 72.

Hiere. 12. Abac. 1. 2. 3

Prætereà valde reſtrictũ deũ facim⁹, qui ſuis id ſolũ in mercedis loco numeret: q animo æquo imò verò etiam gaudenti ac libenti ſeruierũt. O præmiũ ſingulare, qđ eripit ſpem futuri cuiuſque boni, quæ ſola, vt ait Cicero, hominẽ in miſerijs cõſolatur. Quis enim dubitet, mortalũ animos in arduis aduerſiſq; rebus ſpe futurorum erigi & ſubleuari: frangi autem & concidere, ſi

re,ſi cum omnium rerũ deſperatione confligant? Talem mihi remp. finge, vbi peſsimi ciues metum omnem pœnæ & futuræ vindictionis abijciãt, optimi verò de ſpe futuræ gratiæ ac beneficij depellantur: & cũ nec probis lex adhibuerit calcaria nec improbis frẽnos, ciuitas non dico benè morata, ſed ne eſſe quidem poterit. Ita qui eam ſine præmio pœnaq; conſtituit, hunc tu ipſe ſtultiſsimum iudicabis. Quale ergo eſt eius reip. deo procurationem adminiſtrationemq; tribuere, quam nemo vir ſapiens ſibi aſsignari pateretur? Demonſtratum eſt igitur, animas eſſe immortales, tam euidenti & neceſſaria ratione, quæ refelli non valeat: niſi deum fácias aut improuidum eſſe & negligentem rerum hominis, aut eam ſtultè vrbem conſtituiſſe, in qua nullus ſupplicij timor ſit, præmij expectatio nulla.

At ſapiens ait, animorum incorruptionẽ ad dei ſacramenta pertinere. Primùm id ego negare verè poſſum. Nec enim rem hancille in myſteria retulit: ſed quòd via impiorum proſperetur, quòd vbiq; relinquant lætitiæ ſigna, quòd opprimant pauperem iuſtũ nec viduæ parcant &c. & in his omnibus deus non taceat modò, verũ etiam probos duriter & acerbè, improbos contrablandè & molliter tractare videatur. Hæc ſcilicet dei ſacramenta ſunt, quæ humana ratio cõprehẽdit aut vix aut nullo certè modo. Deinde ſunt naturales res quædam in oculis omnium clarè poſitæ: aliæ latent in occulto tenebris denſiſsimis circunfuſæ. Quæ naturæ myſteriã rectiſsimè dixeris. In his, fateor, animi immortalitas eſt: quæ à paucis quidẽ idq; difficulter, ſed inueſtigari tñ atq; inueniri pót. Iuſtini aũt verba magna ex parte vera ſunt: at vniuerſas demõſtratiões philoſophis eripere, tũ abſurdum eſt tum Paulo etiã contrariũ quemadmodum refutando ſeptimo argumento patefiet. Nam D. Tho. eiuſmodi argumentationibus vti non ſolet, quanuis ſint liquidæ & exploratæ. Cauet enim ne argumentando de genere in genus tranſeat, quod Ariſtoteles in demonſtrandi arte docuit eſſe vitioſum. Conſtat verò in hac ratiocinatione à dei prouidentia & iuſtitia ad animi incorruptionem tranſiliri quæ in eodem genere non exiſtunt. Verũ de prima demonſtratione ſatis.

Secunda eſt huiuſmodi, vt à proteruis refelli queat, à viris rectè inſtitutis nõ queat. Eam verò in probatione quartæ propoſitionis poſtremam fecimus. Confirmat illam Cicero in hunc modũ. Sicut ſatis probatur deum eſſe, quia nulla natio tam fera eſt, quin deum habendũ ſciat: ita apud omnes gentes cõmuni conſenſu firmatũ eſt, animos defunctorum interitu eſſe liberos. Quã omnino rem funeris cæremonijs teſtatã eſſe voluerunt. Nec enim eas corporibus impartirẽt, niſi animos ſacros eſſe ac diuinos in animũ induxiſſent. Hinc verò, vt Cicero affirmat, & mercedem funeris ſepulturæq; conſtitui, nefas eſſe putarunt: & brutis animãtibus huiuſmodi honores negauerunt. Quas duas rationes ſapiens, vt mihi videre videor, perſtrinxit. Vnam, cũ ait: Nec mercedẽ ſperauerunt iuſtitiæ: alteram, cũ ſubdit: Nec iudicauerunt honorẽ animarũ ſanctarũ. Sanè qui iudicat, vnum eſſe interitum hominũ & iumentorũ: is, cũ animum ſuum ſumma ignominia & dedecore afficiat, non homi nũ ritu ac religione, ſed ſepultura aſini ſepeliendus erat: vt dignũ haberet ſua opinione & ſententia funus. Sed de ſecunda ratione hactenus. Tertiã ſignificat magis ſcriptura quàm explicat, cũ eueſtigio ſub ijcit, Quoniã deus creauit hominẽ inexterminabilẽ, & ad imaginẽ ſimilitudinis ſuæ fecit illũ. Hominẽ quippe ad imaginẽ dei eſſe factum, eò quòd natura intellectualis eſt: verti in dubium non poteſt. Ex ea ergo parte homini incorruptio conuenit, qua intellectum habet. Animum igitur, vnde homo intelligit & ſimilis deo eſt, inexterminabilem eſſe oportet. Quæ ratio, quoniam ex hominis natura & forma propria

Lib. de ſpir. & anim. c. 14.

propria ducitur, atq; adeò non ex alienis & extraneis ſed ex proprijs aptiſq; principijs: diligentiùs nobis & illuſtrãda & exponenda eſt. Id quod D. Thom. diuinè fecit: intelligebat enim hanc eſſe certam expeditamq; viã, qua ad animi immortalitatem veniretur.

Primum igitur fundamentum huius demõſtrationis eſt, formã omnẽ intellectuã lẽ eſſe ſubſiſtentẽ, hoc eſt, eſſe eius non à materia pẽdere. Hanc propoſitionẽ oſtendit D. Th. 2. con. gen. c. 51. Quia intellectus nõ eget corpore ſuſtinente: cũ intellectio nec recipiatur in corpore nec per corpus fiat. At dicis. Non eget corpore quidẽ tanquã ſubiecto, ſed eget tanquã obiecto. Verũ hoc duob⁹ modis manifeſtè refellitur. Primũ enim Animal non eſſet per ſe ſubſiſtens, quia indiget ad propriã operationẽ externis obiectis. Deinde id, quod per accidens alicui conuenit, non variat iudiciũ de natura rei. Vt lapis, qui in loco ſuperiore detinetur &c. Cùm ergo anima intellectiua ex natura propriæ operationis nõ ſuſtentetur à corpore, conſequens eſt, q̃ per ſe non pendet ab illo. Quia actus nõ pót per ſe à corpore pẽdere, niſi tãquã à materia & ſubiecto, in quo recipitur. Vide. S. Th. in. q. de ani. q. 14. &. 2. cõtra gẽ. c. 55. & 79. Certè ſi intellectio in corpore ſuſcipere tur, nec oẽs res ſine diſcrimine intellectus perciperet, nec vniuerſale cognoſceret, ſed ſolũ ſingulare. Quòd ſi huiuſmodi argumẽta tibi euidentia nõ ſunt, memẽto nec cæteros ex tuo ingenio æſtimandos eſſe, neq; hîc euidentiã mathematicã requirendã. Sed iam tempus eſt vt obiectiones oppoſitas repellamus.

Prima ergo ſic repellitur. Fidei quæſtionẽ duobus modis interpretari poſſumus & ex natura ſua & quo ad nos. Ex natura ſua illa fidei quæſtio eſt, quæ eſt à deo eccleſiæ reuelata, quãuis à pleriſq; ignoretur. Vt ſpiritũ à patre filioq; procedere, ipſe ſpiritus apoſtolis reuelauit. Itẽ, animas ſanctorũ, ſtatim vt à corpore exierint, videre deũ. De quibus licuit olim variè ſentire & ſine fidei diſcrimine aut affirmare aut negare, cũ neutra res ſcilicet erat planè ab eccleſia definita. Ita quo ad nos nõ ſemper fidei quæſtiones illæ ſunt habitæ, ſed ſalua fide viri quidã docti contrariã veritati ſentẽtiã tenuerũt. Quomodo aſſeruit Auguſtinus nõ eſſe fidei quæſtionẽ, nũ anima rationalis ex traduce ſit. Nunc autem cum poſt ea tempora Theologorũ fideliumq; omniũ cõſenſu firmatũ ſit, animũ nõ per generationẽ ſed per creationẽ exiſtere: ſine dubio ad fidẽ illa quæſtio pertinet. Nec tamen ſi hoc fuit aliquãdo in cõtrouerſia poſitum, eadẽ de animę immortalitate cauſa ſubeſt quæ nunquam eſt à catholicis in dubium vocata. Sed de primo argumento ſatis.

Hieronymi perpetua conſtans q; ſententia fuit, animas in ſinagulis corporib⁹ creari ſingulas: quẽ poſt tota eccleſia ſecuta eſt. de eccleſia ſticis dogmatibus. c. 14. Animas enim nõ creari, ſed ex parẽtũ ſeminę eſſe, Lucifer anorũ error fuit, ut Auguſt. refert de hæreſibus. c. 81. Ac certè cũ Zacha. c. 12. ait, Dixit dominꝰ extendens cælũ & fũdans terrã & fingens ſpiritũ hominis in eo nihil aliud ſignificat, niſi ea opera à deo ipſo ſine cauſa ſubiecta & ſubſeruiẽte patre ſic quemadmodũ Hieronym. idẽ ad monuit: ſui de Eſa. 42. & act. 45. c.

At ſecũdo nil eſt difficile reſpõdere. Cũ videamus, nõ ſolùm ſub infideli principe, quales Romani tũc erãt, ſed ſub imperatore catholico multos in Germania nũc publicè manifeſtas hæreſes profiteri. Tantũ refert principes habere & fideles & qui hę tũ ſeminæ reticorũ inſolẽtiſsimã temeritatẽ coercere tũ velint tũ etiã poſsint. Præterquã q̃ vbi factiones ſunt, ibi fauore partiũ in rep. tolerãtur: quid dico tolerãtur? quærũtur, foueãtur, ſtringũtur homines teterrimi ac ſceleratiſsimi. Hoc in ſtatures Iudæorũ publica cũ eſſet, nõ eſt ſanè mirãdũ: ſi ſaduccęos ferret carnalis populus homines videlicet factioſos, qui & carni vſq; adeò inſeruirẽt, vt omnẽ ſpiritũ eſſe negarẽt. Quemadmodũ aũt gẽtes tales eſſe volebãt deos, quales ipſi etiã eſſent, nẽpe adulteros, bellatores, raptores. ſic plebs vitijs corrupta eos vult habere religionis pſides, q nõ religati ſint, ſed liberi: nõ ſpiritus ſerui, ſed mãcipia carnis. Verũ in argumẽto facillimo refutãdo plura quã neceſſe erat verba cõſumpſim⁹.

Tertiũ verò breuiſsimè refellemus. Nã primũ illud teſtimoniũ certiſsimè probare animorũ immortalitatẽ oſtẽſum eſt à nobis paulò antè. Secundum etiam quantũ mometi habeat, nũc nũc explicabam⁹. At tertium nulla reſpõſione eludi poteſt. Si enim homines animã non poſſunt occidere, corpus autem occidere poſſunt,

certum

certum eſt, animas non cum corporibus interire. Item ſi animas deus mittit in gehennam, non ergo cum corpore moriuntur. Quartum deniq; Caietanus affirmat probare quidem ſimpliciter animæ immortalitatem: vnde Sadducæos de reſurrectione vinceret, qui ideo negabant mortuos reſurgere, quia credebãt cum corpore animam mori. Per ſynecdochen autem ſcriptura nomina Abraham, Iſaac & Iacob pro animis eorum vſurpat. Quo loco Ambroſius Catharinus eum, vt ſæpe aliâs, ſine cauſa reprehendit. Coarguit enim Theophilactum, imò verò Hieronymũ, qui Caietano illius auctor ſententiæ fuit. At D. Tho. expoſitio præclarior eſt. Non repugno. Nec D. Tho. ſolum illum locũ ſine figura intellexit, ſed Chryſoſtomus Theophilactus etiam atq; Ambroſius. At dicis. Quomodo Abraham illo tempore viuus erat? Reſpondet Chryſoſtomus, quomodo Adam poſteaquã de ligno vetito comedit, ſententia tamen ,,lata mortuus erat. ſic Abraham pollicitatione reſurrectionis certiſsima viuus erat. Alioqui, quid ſibi eccleſia vult, cum ait: Regẽ cui omnia viuunt, & cui non pereunt corpora noſtra? Ac de tertio argumento hactenus.

Ho. 7t. in Matt. de fide reſurrectio.

Quartum autem iam ante expeditum eſt. Diximus enim in. 7. huius operis libro, ſanctos veteres non tam humanas diſciplinas quàm diuinas literas coluiſſe. Quæ cauſa fuit, vt in rebus naturæ perobſcuris ratione vulgari contenti eſſent nec meliores requirerent. Concluſionum itaq; naturalium à philoſophis petenda demonſtratio eſt, præſertimq; à D. Tho. perfecto mea ſententia, philoſopho, cuius admirabilem naturam & ingenium cum gratia perfeciſſet, tum vbiq; aliàs tum in libro cõtra gentes maximè quidquid expeti ab hominis ingenio poterat, id vnus videtur admiraculum præſtitiſſe.

Sed Scoto, Ianduno, Caietano rationes probabiles viſæ ſunt, non item neceſſariæ. Scotũs porrò & Iandunus, nam de Caie. dicam poſtea, videntur demonſtrationes Mathematicas quæſiſſe. Si enim ſapere ad ſobrietatem vellent & rei naturam, de qua diſſeritur, attentè perpenderent: ſanè intelligerent, rationes, quæ animæ incorruptionem probant, non ſuadere ſed vincere: ſi non proteruum & repugnantem, at certè docilem hominẽm & ad diſciplinę leges benè informatum.

FINIS.

Ad Lectorem.

EN damus tibi, Candide Lector, Reuerendi quõdã patris fratris Melchioris Cano ordinis prædicatorũ de locis Theologicis duodecim libros, perfectos quidem, limatos, atq; omnibus (vt aiunt) numeris abſolutos, typiſq; quã fieri potuit elegantiſſimis elaboratos. Te tamen admonitum velim, duos huic operi deeſſe libros, quos author morte præuentus reliquit infectos. Nec tamen hoc te moueat, & ab eius lectione remoretur: illi enim & ſi huic operinõ acceſſerint, tamẽ quod ad perfectionẽ eius attinet, parũ aut nihil facere quilibet etiã mediocriter eruditus facilè iudicare poterit. Qua propter authoris labore fruere, Quod ſi feceris, quãtum vtilitatis inde ſis, reportaturus tu ipſe poſtea libenter fateberis. Vale.

SALMANTICAE,
Excudebat Mathias Gaſtius, An. domini.
M. D. LXIII.

INDEX COPIOSISSIMUS RERUM OMNIUM, QUÆ IN HOC OPERE CONTINENTUR ORDINE ALPHABETICO DIGESTUS.

In quo litera. A. columnam. 1. B. verò. 2. indicat.

A

ABraham non est mẽtitus pueris cùm dixisset spectate hic ego & puer cùm adorauerimus, reuertemur ad uos. 12. A.

Abraham fuisse mentitum, ea ratione q; contra mentẽ dissimulandi causa locutus est, aliqui admittunt. 12. A.

Actio & paßio in uno eodemq; opere considerari possunt. 14. B.

Actus qui peccatum est, si in rerum moralium ordine consideretur, ad causas naturaliter agentes ineptè quidem & absurdè reuocatur. 18. B.

Actus humani in iustificatione impij nihil aliud faciunt quàm disponere animam ut gratiam Dei iustitiamq; recipiat. 482. B.

Adam primum iacere ubi secundus sepultus est, publica rerum ueterum memoria prodit. 338. B.

Affectio animi optima facit, ut homo doctrinã Dei ad salutem necessariam, discernat ab errore contrario. 30. A.

Alexander Tertius cùm iubet in testamentis duos uel tres solùm testes à iudicibus exigi. c. cùm esses. de testa. quomodo sit intelligendus. 231.

Alexander uoluit iùdices etiam laicos in ecclesiæ patrimonio non secundùm imperatorum leges, sed secundùm statuta canonum de testamentis iudicare. 231.

Alexander non impedit, quin principes seculares liberè poßint plures quã duos uel tres testes in ciuium suorum testamentis exigere. 231. A.

Aloisius Lippomanus historiam de uitis sanctorum edidit grauem. 376. A.

Altare dicitur in quo offertur sacrificium, sicut mensa in qua editur cibus. 468. B.

Ambrosius cùm ait Petrum amisisse fidem, nomen fidei pro fidelitate accipit, seu pro fidei confessione. 238. B.

Ambrosius non audet asserere Christum secundùm humanitatem aut in sapientia profecisse aut quicquam penitus ignorasse. 503. A.

Animæ immortalitatem ratione naturali demonstrari non posse asserere, erroneum est, ne dicam hæreticum. 513. B.

Animam esse immortalem demonstratiuis rationibus ostenditur. 514. B. usq;. 516. A. B.

Animam Christi ab instante conceptionis dei essentiam uidisse omnes Theologi definiunt. 495. A.

Animus hominis naturaliter est immortalis & nõ ex dono gratuito. 512. A.

Animum hominis nõ esse in potentia materiæ, cæterorum autẽ uiuentium animas esse Moyses manifestè indicat. 513. A.

Animum hominis esse mortalem catholicæ fidei manifestè repugnat. 511. A.

Annorum numerus ab egreßione filiorum Israel de AEgypto ad tẽplum à Salomone inchoatum. 352. A. &c.

Annorum numerus omnium qui præfuerunt a Moyse ad Salomonem in ueteris testamenti libris singillatim designat⁹ est, quatuor exceptis, nempe Iosue, Sangar, Samuel, & Saul. 356. A.

Antonius & Vincentius Valuacensis non tam uera scribere curant, quàm ne nihil prætereant quod ubiq; scriptum reperitur. 378. B.

Apocalypsis librum à canonicis excipere, hæreticum est. 39. A.

Apostatæ in pœnas hæreticorum incurrũt. 424. B.

Apostasia non est hæresis. 423. A. B.

Apostoli maximis de causis alia quidem literis, alia autem uiua uoce prodidere. 103. B. usq;. 107.

Apostoli tempore dominicæ paßionis Christi fidem non amiserunt. 140. B.

Apostoli ex animi perturbatione & ignorantia dubitauerunt. 435. A.

Apostoli cum baptizarunt in nomine Christi, non putandi sunt spiritus sancti patrisq; nomen omisisse. 233. A.

Apostoli rationibus naturalibus multis in locis usi sunt. 295.

Ad apostolos spectantia quatenus ecclesiæ sacerdotes, hæc ad solos futuros sacerdotes referenda sunt. 235. A.

Apostolos confirmatos fuisse in gratia, Theologi rectè colligunt, ex illis uerbis ego rogabo patrẽ, & alium paracletum dabit uobis &c. 240. B.

Apostolos Christi hæreseos insimulare stultitiæ est manifestæ. 435. A.

* Apo-

Apostolorum nemo in legibus ecclesiæ ferendis poterat errare, successores uerò illorum possint errare. 88. D.

Ad apostolos primùm pertinet libros sacros probare, non sacros reijcere. 26. A.

Arabes quidam fuere qui dicerent animum natura esse mortalem, sed in nouissimo cum corpore immortaliter suscitandum. 512. A.

Arca in eo potissimùm ecclesiæ Typus est, q. extra eam nullus seruatus est. 150. B.

Argumenta omnia uel à ratione uel ab authoritate ducuntur. 3.

Argumẽta eorum qui suadere conantur scripturã sacram non egere ecclesiæ approbatione habentur. 21. B. 22. A. B.

Argumenta cõtra authoritatẽ scholasticorũ. 269. A

Argumenta quæ confirmant esse quicquã in religione nostra congruũ et decẽs bipartita sunt. 501. A.

Argumentis quæ posita sunt contra Machabæorum libros fit satis. 48. usque. 50. A.

Aristoteles cùm ait summũ hominis bonum in contemplatione suprematũ rerum consistere, errat, nam de præsentis uitæ felicitate loquitur. 300. B. 301. A.

Aristoteles euidentiã in disciplinis flagitat ut rerũ cognitio nec fallere possit nec mutari. 390. A.

Ars est dux certior quàm natura. 393. A.

Articulus fidei est, Deum in principio temporis cælum terramq; creasse, non tamen est fidei articulus, mundum à Deo extitisse. 403. B.

Auctoritas in Theologia disciplina primum locum tenet, ratio postremum, in reliquis uerò disciplinis ẽt econtra. 3. B.

Auctor libri regum interregnorũ annis omissis eos tantũ redegit in numerũ, quos intellexit, dum iudices administrarent, intercessisse. 256. A.

Auctores aliqui ex iunioribus arbitrantur se posse probare, Deum & si non per se, per aliũ tamen posse decipere. 8. A. B. 9. A. B.

Auctores sacri quomodo se habeant circa uulgi opiniones falsas. 337. B.

Auctores sacræ scripturæ aliquando loquuntur ut uulgus solet loqui. 72. A.

Auctores sacros in libris canonicis non semper diuino spiritu fuisse locutos aliquibus argumentis quidam nituntur probare. 81. B. &c.

Auctores sacri in libris canonicis singula quæq; siue magna seu parua spiritu sancto dictante locuti sunt. 84. A. B.

Auctores sacri quæ scripsere, in duplici sunt differentia. 86. B.

Auctores sacri non habuerunt expressam & peculiarem reuelationem in singulas scripturæ particulas: sed tamen singulas ex peculiari spiritus sancti instinctu afflatuq; scripserunt. 85. B. &c. 183. A.

Auctores sacros post apostolos & eos, qui ab apostolis probati sunt, nõ debemus expectare. 188. A.

Auctores doctrinarum prisci magnam copiam disciplinarum doctissimis quibusq; suppeditauere, fuerũt enim rerum inuentores. 1.

Auctores recentiores parauerunt rationem & uiã qua disciplinæ facilius traderentur. ibidem.

Auctores profani sunt non pauci, quorũ ingenuitas & uerecundia sic celebrata est, ut nemo illos mendaces & infingendo imprudentes existimauerit. 376. B.

Auctoribus sacris familiare est imaginum uocabula rebus per imagines significatis tribuere. 461. A.

Augustinus cùm ait concilia priora sæpe à posterioribus emendari, loquitur de emendatione legum, non fidei. 207. A.

Augustinus non fit quicquam ait nisi omnipotens fieri uelit, uel sinendo ut fiat, uel ipse faciendo. 18. B.

Auxilium speciale Dei necessarium est ad credendum. 31. B.

B

BAlam & Caiphæ uerba non quia ipsi dixerunt ad fidem spectant, sed quia auctores sacri scripserunt. 397. B.

Baptismus dictus fuit hostia ab antiquis, quia per illum Christo commorimur, & applicatur nobis hostia crucis. 478. A.

Baptismus in nomine Christi collatus nostro hoc tẽpore ratus ne sit. 232. B.

Baptismi trina immersio per contrariam consuetudinem abolita est. 111. A.

Baptismi sacramentum an institutum fuerit ante passionem Christi non satis constat. 273. A. &c.

Baptismum fuisse collatum ab apostolis sub illis uerbis, Ego te baptizo in nomine Christi, non est necesse sentire. 233. A.

Baruch. à canone sacrarum scripturarum eximere, non solùm temerarium, sed etiam erroneum est. 37. A.

Baruch propheta tanquã pars quædã Hieremiæ fuit à ueteribus computata. 45. A.

Berosos duos ponit unum Annianum & mendacẽ alterum uerum. 366. A. B.

Berosos duos opponit in multis. 366. B. &c.

Bucerus asserit tunc esse credẽdã ecclesiæ, cùm pronunciat secundùm scripturas rectè intellectas. 137.

Bucerus errat turpiter cùm ait, in synodum ecclesiæ non debere cogi nisi Dei filios. 168. B.

Bucerus negat Christi animam fuisse à principio perfectam, 494. B.

C

CAietanus habet Deum non esse auctorem peccati ut sic, sed quatenus est pœna peccãtis uel alterius. 15. B.

Caietanus fallitur in eo, quòd putat Danielis prophetiam non potuisse ad idolum Antiochi referri. 49. A.

Caietanus arguitur de falsa intelligentia illius loci, accedentem ad Deum oportet credere quia est &c. 400. B.

Cajetani error in sacrarum literarum expositione. 250. B.

Caluinus ait eucharistiam ideo à patribus sacrificium uocari, quia est exemplar & imago sacrificij. 469. B.

Canones apostolorum non sunt computandi inter libros canonicos. 184. B.

Canones Trullani non habent ecclesiasticam auctoritatem. 201. usq; 203.

Canonici iuris cognitio Theologo multùm necessaria probatur. 282. B.

Canonum sacrorum interpretibus Christus adesse creditur, cùm canones in ecclesiæ utilitatem per spiritum sanctum editi sint. 286. B.

Carion & eius historia Lutherum sapiunt. 380. B.

Causæ adiutrices non eodem modo se habent omnes. 484. B.

Causarũ duo sunt genera naturale & morale. 18. B.

Censores fidei admonentur. 436. B.

Cham Typus hæreticorum fuit. 423. B.

Chaldæi & AEgyptij nõ alios authores historiæ approbabant, nisi qui sacerdotio fungerentur, quos mentituros esse nullo modo existimabant. 377. A.

Christus non accepit testimoniũ ab homine propter se, sed propter alios. 29. A.

Christus nullum unquam uerbum locutus est, quod non idem à spiritu sancto extiterit. 86. B.

Christus in cælo altaris sacrificium offert, non ad omnem effectum sanguinis, sed ad effectum sub certis speciebus & figuris definitum. 490. A.

Christus est ecclesiæ saluator, nec tamen omnes, qui sunt in ecclesia, saluos facit. 150. B.

Christus & spiritus ueritatis cum ecclesia usq; in finem seculi permanebunt, sine quibus constare illa non potest. 199. B.

Christus quæ dixit Petro ut præfecto ecclesiæ, ea ad successores illius sine ui aliqua pertinent. 243. B.

Christus eucharisticum sacrificium, hoc est gratiarũ actionis obtulit. 245. A.

Christus præcepit Apostolis ut hostiam eucharistiæ in gratiarum actione offerrent. 235. A.

Christus quæ mandauit Apostolis quia pastores ecclesiæ futuri erant, hæc ipsa episcopis & pastoribus succedentibus ad literam esse mandata tenendum est. 235.

Christus ecclesiæ suæ librum signatum perpetuò dãperuit. 413. B.

Christus & Melchisedech in oblatione similes. 467. B.

Christus non fuit gratia plenus ex parte, sed omnimodo, nulla ei quidem gratiæ perfectio aut plenitudo defuit. 497. B.

Christus gratiam & ueritatem accepit, ut ex eo gratia in omnes & ueritas emanarent. 498. A.

Christus solus fuit testis oculatus in fidei negocio, omnes alij auriti. 499. A.

Christus testis ueritatis erat à patre destinatus, non solum quia Deus, sed quia homo. 499. B.

Christus quomodo proficiebat sapientia & gratia apud Deum & homines. 502. B.

Christus passus est anno ætatis suæ. 33. inchoato per tres menses & decem fortasse dies. 334. B.

Christus primo anno post baptismum non est publicè concionatus. 335. B.

Christus secundùm D. Thom. aliquo mõ interius admiratus est. 338. A.

Christi præceptum consiliiue in quo differat à præcepto & consilio Pauli. 86. B.

Christi corpus uidetur, tangitur, frangitur &c. cũ species sacramentales uidentur, tanguntur &c. 207. B.

Christi corpus frangitur manibus sacerdotum, & non solum sacramentum. 466. A.

Christus in sacrificio altaris immolatur quotidie pro nobis, & passio illius in mysterio traditur. 475. B.

Christi sacrificium per sacramenta expiat nostra delicta, sicut principalis per adiuuantes causas proximas efficit. 475. B. &c.

Christi gratia & ueritas omnes habebant gratiæ & ueritatis effectus. 498. A.

Christi gratia & redemptio commendatur in eo, q. homo sua operatione est causa aliquo modo et redemptionis & sanctificationis propriæ. 482. A.

Christi gloria ante passionem non fuit consummata, &, quidquid ei defuit ad absolutam hominis glorificationem, hoc per passionem meruit. 505. B.

Christum passum fuisse. 34. ætatis suæ anno defendi nulla ratione potest. 335. B.

Christum in cœna non suum corpus & sanguinem obtulisse dixit quidã episcopus in concilio Tridentino, qui propterea à patribus explodatur. 464. A.

Christum nullam tristitiam habuisse in uolũtate, sed in solo appetitu sensitiuo potest dici. 506. B.

Christum habuisse in uoluntate intellectuali maximam tristitiam probabile est. 507. A.

Christum in cruce saltem non habuisse gaudium quod ex Deo nisi in uoluntate necessariò nascitur.

tur, probabiliter ſuſtentari poteſt. 307. B.
Clemens non omnes libros canonicos collegit, quos apoſtoli uerbo tenus eccleſiæ tradiderunt. 47. A.
Clemens non omnes canones apoſtolorum edidit, ſed nõnulli à Græcis adiecti ſunt. 47. A.
Cognitio naturæ manca quodãmodo eſt, ſi nulla actio rerum conſequatur 388. A.
Cognitio gratuita ſupponit cognitionẽ naturalem, quemadmodum gratia naturam. 400. A.
Concluſionem aliquam theologicam ſi uel eccleſia uel concilium uel etiam ſancti una mente confecerint, et fidelibus præſcripſerint, hæc ueritas catholica cenſebitur. 417. A.
Ad Concilium uniuerſale præcipuè pertinet definire, qui liber ſit canonicus. 27. B.
Conciliorum aliud generale, aliud prouinciale, aliud uerò epiſcopale. 169. B.
Concilium generale eſt, quod omniũ Chriſtianorum pontificum conuocatione & congregatione celebratur. 169. B.
Concilium prouinciale eſt, cùm à Metropolitano uel primate omnes unius prouinciæ, aut etiam regni pontifices euocantur. 170. A.
Concilium epiſcopale eſt, quod ab epiſcopis ſingulis in ſua Diœceſi haberi ſolet. 170. A.
Concilium generale quod authoritate Romani pontificis nec congregatum nec confirmatum eſt, errare in fide poteſt. 170. B.
Conciliũ generale etiã cogregatũ Romani põtificis authoritate errare in fide poteſt. 171. B. 193. B.
Concilium generale confirmatum authoritate Romani pontificis certam fidem facit catholicorum dogmatum. 172. A. 416. B.
Concilium prouinciale non confirmatum à ſummo pontifice errare in fide poteſt. 174. A.
Conciliũ prouinciale ſummi pontificis authoritate firmatum in fide nequit errare. 174. A.
Cõcilium prouinciale licèt epiſcopi Romani authoritas ei deſit, probabile argumentum facit ad fidei dogmata ſtuadenda. 175. A.
Concilium epiſcopale ſi à Romano pontifice in decretis fidei confirmetur, certũ argumentum ueritatis exhibet. 175. B. 416. B.
Cõcilium epiſcopale per ſe quidem in iudicio hæreſis probabilem fidem facere poteſt, certam non poteſt. 175. B.
Concilium per legatos pontificis actum errare in fide poſſe aliqui aſſerunt: alij uerò fatentur concil. generale etiã antequã à ſummo põtifice cõfirmetur, ſolidã certãq; habere authoritatẽ. 177. B. 178.
Concilium totum cum legatis poſſe errare non eſt admittendum. 180. B.
Concilium, aut pontificem maximum, diligentiam aliquam neceſſariam quæſtionibus fidei decernendis omiſiſſe non eſt admittendum. 186. B.
Concilium definire poteſt duplex concluſionum genus. 187. B.
Concilium ſummi pontificis authoritate firmatũ minimè per aliud poſterius emendatur, ſed illud qđ pontificis confirmatione caret. 270. A.
Concilij et ſynodi nomen paſtores & pontifices in unum locũ congregatos ut cauſas definirent, quæ ad eccleſiæ fidem ſeu mores pertinerent, complectitur. 166. A. &c.
Concilij generalis maioris partis iudicium, etiam ſi legati ſequantur, non eſt certum, erit tamen ſi à ſummo pontifice confirmetur. 180. B.
Concilij patres in fidei cauſa non modò conſiliarij ſunt, uerum etiam iudices. 181. B.
Concilia minimè fruſtra coguntur, etiam ſi ſummus pontifex firmus in fidei cauſa iudex ſit. 207.
Concilia & epiſtolæ pontificũ certas notas habent, quibus internoſcimus quando definiant. 275. B.
Conciliorum authoritas multis argumentis impugnatur. 163. &c.
Conciliorum definitiones non pertinent ad ſacram ſcripturam. 183. B. 187. B.
Conciliorum & pontificũ iudicia ut firma eſſe credantur, non ſat eſt in diuino officio publicè à to in etiam eccleſia celebrari. 183. A.
Conciliorum certa in fide decreta quibus notis internoſci queant. 189. B.
Conciliorũ robur ab eo eſt pro quo rogauit Chriſtus ne deficeret fides eius. 200. B.
Conſtantinũ donaſſe urbem Syluſtro pontifici nõ eſt certum. 358. A.
Conſtantini lepra. 358. B.
Conſtantini baptiſmum. ibidem.
Corpus & ſanguis Chriſti in euchariſtia à nobis offertur, non tamen quia corpus uium eſt & ſanguis in corpore eſt, ſed quia illud mactatum hic autem effuſus in cruce. 474. B.
Contrarietas quæ eſt mali & boni eadem eſt ueri et falſi. 11. A.
Creaturæ uox negationẽ habet intẽ incluſã, quæ chriſti ſuppoſito abſolutè diuinitatẽ tollit. 441. B.
Credo huic, Deus reuelauit motus à Deo immediatè per inſtinctum ſpeciale. 33. A.
Culpa interdum eſt alterius pœna. 15. B.
Culpa condonatur hominibus per propriam fidem & charitatẽ, pœna uerò nõ ſolum per propriã ſed per alienam. 485. B.

D.

Decretis pontificijs duo diſtinguenda ſunt, unũ eſt intentio concluſioq; decreti, alterũ quaſi ratio & cauſa à pontifice reddita. 231. A
Deo excæcare, indurare, decipere, hominum corda in odium conuertere, impropriè & figuratè tribuuntur

buũtur triplici ratione. 17. A. B.
Deus tam alienus eſt à falſitate quàm ab iniquitate. 11. A.
Deus mentiri non poteſt nec per ſe nec per alium, etiam de potentia abſoluta. 11. A.
Deum poſſe mentiri ex ordinata potentia aſſerere hæreticum eſt. 10. A.
Deum mentiri uel fallere poſſe per adminiſtrum ex potentia ordinata, qui exiſtimat, errat in fide turpiſſimè. ibidem.
Deus præcepit filijs Iſrael ne redderẽt AEgyptijs uaſa quæ ab ipſis commodatò acceperant. 14. A.
Deus non iuſſit filijs Iſrael ut circũuenirent AEgyptios, ſed ut uaſa peterent commodato. ibidem.
Deus in opere quocũq; illius auctor eſt quod eſt bonum: ab eo autem alienus quod eſt malum. 14. B.
Deus non decipit, deceptionem ipſam faciendo, ſed permittendo ut fiat. 15. A.
Deus indurare eum dicitur, quem mollire noluerit: excæcare etiam quem noluerit illuminare. 15. A.
Deus earum pœnarum uerè & propriè cauſa eſt, quæ ſolum pœnæ ſunt, non culpæ. 15. B.
Deus rectè poteſt dici auctor eſſe operis mali, non quia eſt malum culpæ ſed malũ pœnæ: ideſt Deus poteſt dici auctor non malæactionis, ſed bonæ paſſionis. 16. A.
Deus eodem omnino lumine male affectum excæcare dicitur benè inſtitutum illuminare, eodemq; beneficio indurare illum hunc mollire. 17. B.
Deus eſt cauſa naturalis omnium motionum: moralis autem cauſa non eſt nec erroris nec pranæ cuiuſq; actionis. 18. B.
Deus propriè ſcire dicitur & quæ neceſſariò euenirunt, & quæ nobis in caſu & fortuna ſunt poſita. 390. A.
Deũ bifariam poſſumus conſiderare: aut quia principium eſt finiſq; naturæ: aut quia ſupra naturã eſt, & principium & finis. 399. B. 402. B.
Deus ſi iudex hominum & rector eſt, ſit ut præmia uirtutibus parata habeat, & ſupplicia uitijs. 400. A.
Deum quomodo naturæ lumine agnoſcimus eſſe, agnoſcimus & eſſe remuneratorem inquirentium ſe. 401. B.
Deus humano more homines inſtituit, & erudit, hoc eſt rationales rationibus. 403. B.
Deus in remiſſione peccati & miſericors & iuſtus eſt, gratis. n. & remittit peccata, & pretio remittit tamen. 493. A.
Diſciplina quælibet duas habet partes, unam in qua principia ipſa tanquam fundamenta ſtatuuntur, alteram in qua principijs poſitis concluſiones leguntur. 20. A. B.
Diſciplina omnis humana ad deum tanquam ad fontem & primum ſapientiæ cuiuſq; principium referenda eſt. 298. B.
In diſciplinis humanis duo uitia ſunt maximè uitanda. 297.
In diſciplinis humanis uiri doctiſſimi patresq; noſtri quid reprehendant damnentq;. 299. B.
Diſcrimen duplex inter ſacros auctores et ſummũ pontificem patresq; concilij reperitur. 183. B.
Diſtributio accommoda eſt ibi, ſpiritualis hõ iudicat oia, ſicut & ibi, ille docebit nos omnem ueritatẽ. & ibi etiã, unctio docet uos de omnibus. 36. A. B.
Doctrina moralis non minus exigitur ad paſtum ouium Chriſti ſalutarem, quàm fidei diſciplina. 192. A.
Doctrina fidei ſingulis hominibus neceſſaria unicuiq; ſpiritum manentem in ſe habenti, per ſe fortè innoteſcit. 29. A.
Doctrina euangelica propriè nec hæreſis nec ſectæ appellatur. 422. B.
Doctoris Chriſtiani præcipuum inſtituũ eſt, exhortari in doctrina ſana, & eos qui contradicunt arguere. 2.
Doctores eccleſiæ uniuerſi quoniam diuino ſpiritu gubernantur, nequeunt in falſam fidei doctrinam uenire. 141. B.
Doctores iuniores in ſacrarum literarum expoſitione quid facere poſſunt & debeant. 263. B. &c.
Doctores Hebræorum multo ſtudio contenderunt textum hebraicum corrumpere. 64. A.
Dogma quodcumque fidei uel eccleſia habuerit, uel concilium uel ſummus pontifex fidelibus præſcripſerit uel omnes ſancti concordiſſimè tenuerint: nobis pro catholica ueritate habendum eſt, quamuis nec apertè nec obſcurè in ſcriptura ſacra contineatur. 416. B.
Dolor uoluntatis eſt propriè hominis triſtitia, qui autem in ſolo appetitu ſenſitiuo reperitur, magis eſt animantis dolor quàm hominis. 507. A.
Driedo uehementer erraut, qui relicto Hieronymo & alijs probæ fidei, aurem Beroſo & alijs accommodauit in Perſarum regum geſtis. 371. B.
Dubius in fide an infidelis ſit. 426. A. &c.
Dubitatio ſine aſſenſu atq; diſſenſu nec error propriè eſt, nec fidei ex omni parte inimica. 428. A.

E

Eccleſia fidelium nunc uiuentiũ ſcribere librum canonicum non poteſt, ſed definire quiſnam liber ſit canonicus poteſt. 26. A. B. 397. B.
Eccleſia præſens docere eos, qui fidem ſuſceperint, ſuo iure poteſt quæcumq; fidei ſunt. 26. B.
Eccleſia quæ præcepta poſſit ſoluere, quæ uerò non poſſit. 88. A. B.
Eccleſia antiquior eſt quàm ſcriptura, fideſq; proinde ac religio ſine ſcriptura conſtant. 102. A.

Ecclesia nõ potest eximere fideles à traditionum uinculo quas à Christo apostoli acceperunt, nec illas contraria aliqua consuetudine abolere. 111.A.

Ecclesia græcum nomen est, latinè, conuocatio seu concio dicitur. unde Ecclesiastes concionator. 127.A.

Ecclesia est locus ipsequo multitudo consluit & ipsa multitudo, ibidem.

Ecclesia conuocationem sonat synagoga uerò congregationem not.at, congregari pecora solent, homines conuocari. ibidem.

Ecclesia dupliciter potest dici, primùm ea quam fidelium omnium ab initio mundi usq; in finem congregatio conficit, secundò ea dicitur quæ in Christi nomine per baptismum cogitur. 128.A.

Ecclesia è quibus uerè & propriè confletur. 130. usque. 133. item. 151.

Ecclesia in credendo non potest errare. 135. A.

Ecclesia, quæ nunc est quæ ue futura est, in fide errare non potest, sicut nec ecclesia antiqua. 138. A. 416. B.

Ecclesia est immaculata in his qui à crimine damnabili mundi sunt, quamuis culpæ uenialis nonnihil contrahant omnes. 153. B.

Ecclesia nec debet nec potest appellari synagoga Satanæ. 157. A.

Ecclesia una manet mortuo summo pontifice, manca tamen & imminuta, & ideo licèt spiritum habeat ueritatis, iudicia illius in controuersia fidei non adeò certa erunt. 157. A.

Ecclesia catholica ideò uniuersalis nominatur propter communem fidem uniuersalemq; doctrinam & quia in toto orbe iuxta prophetarum edictiones diffusa est. 159. A.B.

Ecclesia in morum doctrina eorum qui ad salutem sunt necessarij errare non potest. 191. B.

Ecclesia in re graui non potest toti populo iubere quicquam quod euangelio aut rationi naturæ cõtrarium sit. 193. A.

Ecclesia in moribus qui ad priuatos homines uel ecclesias referuntur, errare per ignorantiam potest. 195. A.

Ecclesia ne erret in canonizatione sanctorum, Deus peculiariter prouidisse credendus est. 195. B.

Ecclesia Christi custodit custodietq; semper scripturam & scripturæ intelligentiam. 413. A.

Ecclesia non haberet uerum Dei euangelium atq; adeò ne fidem Christi si non haberet legitimum scripturæ sacræ sensum. 413. B.

Ecclesiæ auctoritas certa regula est ad determinandum quisnam liber sit canonicus. 24. B.

Ecclesiæ auctoritas cum sacrarum literarum auctoritate connexa est, & per legem connexorum utraque in alterius probationem sumitur. 34. B.

Ecclesiæ auctoritas non est ratio per se mouens ad credendum, sed causa sine qua non crederemus. 35. A.

Ecclesiæ illi omnes sunt partes, qui à baptismo Christi characterem habent, nisi post hæresim exteriorem publico ecclesiæ iudicio fuerint exciss. 128. A. 158. B.

Ecclesiæ fides deficere non potest. 134. A.

Ecclesiæ quæ futura erat post Apostolos Christus promsit spiritum ueritatis, quem ipsis Apostolis promisit. 135. B.

Ecclesiæ, quam Apostoli fundarunt, spiritus ueritatis cæteraq; spiritus sancti charismata & promissa & data sunt. 143. A.

Ecclesiæ decreta quæ non certis & firmis principijs innituntur certa & firma esse non possunt. 195. A.

Ecclesiæ Romanæ auctoritas multis argumentis impugnatur. 209. &c.

Ecclesiæ publicum priuilegium fuit, quòd Petrus alijs confirmandis solidam fidem proponeret, nec in fidei iudicio deficeret. 240. A.

Ecclesiæ Romanæ consuetudines aliæ sunt communes toti ecclesiæ, aliæ uerò ipsi peculiares: illas ecclesiæ omnes tenẽtur amplecti has non tenẽtur. 241. A.B.

Ecclesiæ intelligentia eadem est Germana scripturæ intelligentia. 413. A.

Ecclesiæ societas fratrum fidelium pœnas communes per amicitiã facit. 485. B.

Ecclesiam manifestam esse & cognitam fidelibus necessium est. 131. A.B.

Ecclesiastici scriptores si mẽtiantur impudentes & impij sunt: quia ratio uirtutis & bonæ fidei cognoscendæ facilior est illis. 376. B.

Editio uetus atq; uulgata fidelibus est retinenda in his omnibus, quæ ad fidẽ & mores spectabunt. 61. A.

Editionem latinam uulgatam corrigendam esse per Græca, Hebræaq; exemplaria aliqui intendunt probare. 59. A.B. usq; 61.

Enuntiationes loco interrogationum in iudicijs usurpantur. 19. A.

Epiphanius in rerum gestarum temporumque ratione nullos graues auctores sequi solet, atq; adeò in his interdum fallitur. 334. B.

Episcopus Antiochenus si Petrus semper Antiochiæ sedisset ut cœpit, legitimè illi in pontificatu successisset. 236. A.

Episcopum Romanum esse qui Petro in eadem auctoritate & potestate succedat, ex multis pontificum sanctorumque ueterum ac conciliorum testimonijs clarissimis comprobatur. 218. B. usque. 224.

Episcopum Romanum in fidei controuersijs definiendis errare nõ posse, multis exactissimisq; rationibus ostenditur. 225. A.B.

Episcopum Romanum Petri successorem esse non constat per se ex sacris literis, sed ex grauissimis historijs. 235. B.

Episcopi anulares sine causa aliquando in concilio sunt admissi. 168. B.

Episcopi successere apostolis in potestate ordinaria, quam singuli in suis ecclesijs habuerunt, non tamen in potestate generali & extraordinaria. 240. A.B.

Episcopos Romanos Petro succedere ab apostolis quasi per manus traditum est ecclesiæ. 237. A.

Epistolam ad Hebræos inter canonicas non reponere est hæreticum. 38. A. 52. B. 53. A.B.

Epistolã Iacobi inter canonicas non referre hæreticum est. 38. B. 57. A.

Epistolam secundam Petri, duas posteriores Ioannis & illam aliam Iudæ in canonicis non annumerare hæreticum censeatur. 38. A. 57. A. &c.

Erasmus quas tenebras super uniuersam terram factas scribit euangelista: ipse super Iudæam tantùm ignorans humanas historias, fusas intelligit. 320. A.

Erasmus licenter multum, Hieronymum mendacio notat. 373 B.

Error duplex alter personalis alter uerò iudicialis. 230. A.

Essẽtia diuina nec genita est, nec generat. 417. B.

Euangelium Pauli non fuisset receptum nisi authoritate Petri & ecclesiæ fuisset roboratum. 25. A. 28. B.

Euangelium non in scripturis, sed in sensu, non in superficie, sed in medulla, non in uerborũ folijs, sed in radice rationis consistit. 413. A.

Eucharistia sacrificij Christi exemplar non esset nisi esset quoq; ipsa sacrificium. 470. A.

Eucharistia non modò sacrificium est quo deo gratiam referimus, sed id etiam est qã nobis Deum placatum propitiumq; reddit. 470. B. 493. A.

Eucharistia est sacrificium gratiarum actionis & laudis. 464. A.

Eucharistiæ sacrificium quatuor partes habet, consecrationem, oblationem, fractionẽ, consumptionem. 479. A.

Eucharistia inter omnia sacramenta solùm est sacrificium, quia in ipsa duntaxat corpus & sanguis Christi uerè manent. 493. B.

Eusebius & ueteres non satis explicant quantum fuerit tempus prædicationis Christi. 336. B.

Eusebij Cæsariensis persona, chronicon, & historia ecclesiastica à Gelasio papa & multis alijs notatur. 379. A. &c.

Exemplaria latina in his quæ ad fidem & mores pertinent, non sunt per Hebraica uel Græca corrigenda. 62. A. &c.

Explicatur illud Actorum. 7. Ioseph accersiuit omnem cognationem suam in animabus. 75. & componitur cum illo quod habetur Genesis 46. & Exodi. 1. ubi solùm. 70. animæ numerantur. 94. 95. A.

Explicatur caput primum de hære. dubius in fide infidelis est. 428. A.B.

Explicatio optima illius loci Ecclesiastes. uidi cuncta quæ fiunt sub sole & ecce. &c. 300. B. &c.

Exponitur illud, perdam sapientiam sapientum &c. item illud, scientia inflat &c. 303. A.B.

Expositio illius sententiæ, accedentẽ ad Deum oportet credere quia est &c. 399. B.

Exponitur locus ille Zachariæ primo. Vsquequo domine non miserereberis Hierusalem. &c. 343. B. &c.

Expositores quæ apponũt in margine ea scriptorum uitio textui nõnunquam inseruntur. 54. A.

F

FAlsum, absurdè in typum ueritatis assumitur. 12. B.

Festus dies pro pascha solet in euangelio accipi. 335. B.

Festum de quo meminit Ioannes. c. 5. non erat Pentecostes licèt Chrysost. & Cirill. affirment. 337. A.

Fides non potest manere in solo uno: quia si unus tãtum crederet, non crederet ecclesia.

Fides Romani pontificis interior non est ecclesiæ necessaria. 240. B.

Fides se ipsa sola sine doctrina & ratione tutari non potest.

Fides immediatè authoritate nititur, Theologia uerò immediatè ratione. 390. B.

Fides & theologia non aliter se habent, quàm habitus principiorum & scientia conclusionum. 390. B.

Fides innititur reuelationibus quas apostoli & prophetæ ediderunt. 396. B. 397. A.

Fides non sequitur priuatas reuelationes, sed eas quæ ad communem religionem attinent. 397.

Fides cum natura non pugnat. 403. A.

Fides rationem naturalem dirigit. ibidem.

Fides non ad uerba sed ad sensa refertur. 413. B.

Fidei quædam sunt, quæ omnes fideles explicitè credunt, quædam quæ soli maiores credere tenentur explicitè. 27. B. 160. B.

Fidei ratio formalis non est ecclesiæ auctoritas. 32. A.
Fidei resolutio ultima sit in causam interiorem efficientem, hoc est, in Deum mouentem ad credendum. 33. A.
Fidei ratio formalis quæ est diuina ueritas reuelans non sufficit ad mouendũ nisi adsit Deus interiùs mouens. ibidem,
Fidei dogmata siue Christus per se Apostolis reuelauerit, seu Spiritus sanctus post eius ascensionẽ, mutari non possunt. 181. B.
Fidei dogma non statim si quicq̃ iuris canonici uolumine continetur, credendum est. 189. A. 230. B.
Fidei doctrina non solùm illud est, quod apostolis expressè reuelatum habetur, uerùm illud etiam quod ex altera propositione reuelata & altera certa in lumine naturali conficitur. 236. A.
Fidei ratio formalis non est ratio Theologiæ formalis. 396. A.
Fidei quæ sunt ea in duplici sunt differentia. 402. A.
Fidei quodammodo aduersum est quod sanæ doctrinæ aduersatur. 411. A.
Fidei habitum per dubitationem pertinacem amitti uehementer probabile est. 428.
Figurata dictione multa, quæ parti conueniunt, solent in totum transferri. 149. B.
Filius Dei dicitur nescire diem iudicij quia scire se dissimulat, nec unlt alijs reuelare. 504. A.
Filij Dei non semper probi intelliguntur, sed ij quoque interdum, qui bona paterna prodegerunt. 151. A.
Finis est duplex, alius doctrinæ, alius doctoris. i. alius finis doctrinæ primarius, alius secundarius. 388. A.
Flumen omnium uerborum displicet quibus sententia deest. 5.
Fractio & consumptio specierum ad integritatem externi sacrificij pertinent. 489. B.
Fratres in scriptura non modò germani, sed propinqui dicuntur. 329. B.
Fratres uocat scriptura eos, qui sunt consobrini. 331. A.
Fundamentum secundũ metaphoram domus, idẽ est, quod seruata analogia corporis caput. 213. B.

G

Gelasius multos libellos reijcit. 379. A.
Gelasij papæ censura de historijs sanctorum. 374. B.
Gens tam fera nulla est, quæ non sciat Deum habendum. 400. A.
Gentes tales esse uolebant Deos, quales ipsi etiam essent. 517. B.
Gratia suauior & effusior est quã natura. 482. B.
Græca historia falsa creditur ante Olympiades, post Olympiades res uerè gestas scribere orsi sunt Græci. 361. A. B.
Græci non solùm schismatici, sed sunt etiam hæretici. 157. A.
Græci negant unum totius ecclesiæ pastorem esse à Christo in beato Petro institutum. ibidem.
Græci multis locis ut scripturam ad suum sensum traherent, Nouum testamentum uiolarunt. 64. A. B.
Gregorius primꝰ & Grego. tertius loquũtur de muliere quæ ante matrimoniũ erat impotens ad soluendũ debitum. 233. B.
Gregorius decimus ratione Theologiæ constanti demonstrauit spiritum sanctum ex patre & filio tanquã ex uno principio unáq; aspiratione procedere. 417. A.
Gregorius in dialogis & Beda in historia Anglorum quædam miracula scribunt, quæ minus certa haberi possunt. 378. B.

H

HAbitus fidei in ordine ad Theologiam habet se ut habitus intellectus in ordine ad disciplinas humanas. 33. A.
Hebræi historiæ humanæ penitus sunt ignari, quia nulla externi regni monumenta habent. 372. B.
Heli idem fuisse qui & Ioachim pater uirginis Mariæ quibusdam probabiliter quidem uisum est. 328. B.
Heli, Heliaquin, Ioachim idẽ fere significant. 329. A
Hæreseos nota non est inurenda illis, qui tenent ecclesiam in aliqua lege & more posse errare. 193. B.
Hæresis secundùm propriam hominis rationem sine pertinacia non constat. 420. A. B. 429. B.
Hæresis est error pertinax illius, qui professus fuit fidem, contrariusq; ueritati quæ catholica certò sit. 421. B.
Hæresis & secta eadem res sunt. 422. B.
Hæresis generale nomen est, sed contracto uocabulo hæresis dicitur secta seu diuisio qua quis à communi se ecclesiæfide seiungit. 422. B.
Hæresis non incurritur ex uerbis inordinatè prolatis si error in fide absit. 425. A. B.
Hæresis, hæreticaq; propositio in mente eadem res sunt. 435. B.
Hæresim constare possesine pertinacia, aliqui docto res asserunt. 419. A. B.
Hæreticus est qui uolens uni cuilibet dogmati assentitur, etiam cùm intelligat ecclesiæ fidei esse contrarium. 431. A. B.

Hæreticus non est qui paratus est corrigi ab ecclesia. 432. A. B.
Hæreticus nisi à perfecta & consummata hæresi nullus nominabitur. 432. B.
Hæreticus ut quisquam constituatur quæ necessaria sint. 435. A.
Hæretica propositio dicitur quæ hæresim interiorẽ enunciat; illiusq; est omnino signum. 435. B.
Hæretici non sunt partes ecclesiæ. 127. B.
Hæretici spiritum ueritatis concedunt ecclesiæ sanctorum, ecclesiæ uerò quæ malos habet permixtos non concedunt. 142. A.
Hæreticis omnibus commune est aut ecclesiam spernere, aut ecclesiæ nomen ad se transferre & eam in illis esse negare ubi reuera est. 221. B.
Herodes Romam uocatus ut accusationi filiorum responderet distulit necem Innocentium. 313. B.
Heradias non fuit filia Aretæ regis. 331. B.
Hieronymus non est regula ecclesiæ in libris canonicis decernendis. 45. B.
Hieronymus risit Adami sepulturam in loco calui. 338.
Hierusalem ab Aram centum septuaginta duabus parasangis Persicis & Hispanis, Ab Vr uerò Chaldæorum. 212. distat. 334. A.
Historia etsi ad narrandum non ad probandũ scripta sit, aliquid tamen sine dubio probat, probabiliter ferè, nam aliquando etiã necessariè. 328. A.
Historia non solùm ecclesiasticæ sed etiam ethnicæ Theologo contra aduersarios fidei utilissima est. 321. A.
Historiæ cognitio Theologo necessaria multũ. 319. A
Historia Socratis Scholastici non placet auctori. 381. B.
Historiæ humanæ authoritas multis argumentis impugnatur. 322. A. & seq.
Historiæ ueritatis signum certum est, si de eisdem rebus eadem omnes conscribant. 328. A.
Historiæ ueritati non satis est si quæ auctor firmat, uera à uulgo esse credantur. 337. B.
Historiæ usurpatio & approbatio non est idem. 317. B.
Historiam Sozomeni improbauit D. Grego. 381. A.
Historiam esse utilem Theologo usus clarissimorũ uirorum confirmat. 321. A.
Historias scribẽtes sanctorum res humanas ab ipsis alienas fore non censeant: sed sicut euangelistæ nec affectus naturæ imbecilliores nec casus etiã grauiores dissimulent. 376. A.
Historicus certus esse non potest ad faciendam cerã tam Theologiæ fidem præter auctores sacros. 327. A.
Historico debemus fidem cui auctoritatem tribuit ecclesia, cui autem ecclesia derogat fidem & nos similiter. 379. A.
Historici graues ac fide digni probabile argumentum Theologo suppeditant. 327. A.
Historici omnes in eadem rem gestam conurrentes certũ argumẽtũ faciũt ut Theologiæ dogmata firma etiã ratione constituantur. 327. B.
Historici quomodo debeant in una re concordare ut certa sit illorum doctrina. 330. A.
Historici gentium nerationes fuerũt quàm multi ex nostris. 378. B.
Historici illi præponendi sunt qui ingenij seueritati quandam prudentiam adiungunt & ad eligendum & ad iudicandum. 377. B.
Homo non solùm uitales operationes per gratiæ formam & uirtutes in se edit, sed ad uitam ipsam capiendam sua se actione parat, & mouendi sibi causa est. 482. A.
Homo in sui generatione Dei adiutor existit, quoniam præparationes uiuificantis gratiæ in se efficit. 482. A.
Homo in se faciet actus fidei spei & charitatis, quibꝰ deus utitur ad animũ uiuificandum gratuito quãuis & supernaturali auxilio permotus. ibidem.
Homo licèt causa gratiæ non sit, causa tamen sibi est ut per gratiam uiuat. 282. B. 283. A.
Homo tunc secundùm animam dicitur esse in cælo, cùm uidet Deum. 499. B.
Hominem peccare in eo quod deo præcipiente agit cum recta ratione pugnat. 18. A.
Homines eo ingenio sunt, ut mentiri possint. 21. A.
Homines boni & si pauci sint, plus ualent ut plebs bona sit, quã multi mali ut nominetur mala. 157. A
Homines hominibus credant necessarium est, nisi uita pecudum more degenda sit. 326. A.

I

IAcob in illis uerbis, Ego sum primogenitus tuus Esau &c. secundũ aliquos mẽtitus est, sed matre consulente non Deo reuelante. 12. A.
Iacob cùm præripuit fratri benedictionem, fidẽ gentium prænotauit. 13. A. B.
Iacob & est primogenitus secundùm carnem, & est primogenitus secundum ius. ibidem. A.
Iacobus frater dñi uocatus, nõ fuit filius Ioseph, nisi illũ duas simul uxores habuisse nulla ratione cõtendas. 331. A.
Ieiunũ quadragesimale apostolicũ institutũ est. 110.
Iesu epistola ad Abagarũ regẽ. 379. B. fabula est. 380.
Incitamenta aliqua exteriora & humana necessaria sunt iuxta communem legem, ut in euangelij fidem inducamur. 30. B.
Interpretatio quæ apponitur retentis uocibus Hebraicis, pertineat ne ad sacram scripturam. 54. B
Interpres Machabæorum ueniam petit non falsitatis sed elocutionis. 49. A.

Interpres uerbis Hebraicis retentis iure suo potest interpretationem apponere, quod facere poterat uerbis Hæbraicis non retentis. 54. B.

Interpres non est astrictus, eadem omnino res quæ in Hebræo habentur semper in Græcum latinúmq; conuertere, si sensus idem manet. 72. A.

Interpres editionis uulgatæ habuit spíritum quendã prophetico uicinum & proximum. 75. A. B.

Instrumentum à sanis obsignatum testamentum dicitur. 56. B.

Ioãnes euangelista quare non dixit, aut filium, aut uitam, aut lucem, sed uerbum caro factum esse. 496. B.

Ioannis locus ille, Omnis qui natus est ex deo nõ facit peccatum, triplici explicatione optimè exponitur. 154. A. B. 155. A.

Ioannes Vergara canonicus Toletanus Græcæ & latinæ linguæ peritissimus. 371. A.

Ionas nolebat Niniue subuersionem prænunciare eo q̃ diuinã putabat misericordiã Niniuitis pœnitentibus esse flectendam. 13. B.

Ioseph non esse mentitum in illis uerbis, Per salutem Pharaonis exploratores estis uos &c. asserit. D. Augu. accepit enim uerbũ, estis, pro uerbo, habemini. 18. A.

Iosephũ duos patres habuit Heli legalem, Iacob uerò naturalem. 329.

Ioseph aliam præter Mariam habuisse uxorem conijcitatur, quia aliquã in euangelio fratres domini uocantur. 330. A.

Ioseph cùm Mariam coniugem accepit, octoginta fuisse annorũ Epiphanius nõ semel astruit. 330. B

Ioseph & Cleophas erant fratres secundum Egesippum. 331. A.

Iosephus egregius historicus à multis laudatur. 382. B.

Is longissimè abest à uera disciplina, qui Deum non prænouerit procuratorẽ esse rerũ humanarũ atq; adeò hominum rectorem & iudicem. 400. A.

Iudaico ritu gratias Deo agere calicem in manibus accipiendo & leuando, uerè est hostiam gratiarum actionis offerre. 464. A.

Iudæi habebant uerba quædam uel Chaldaica uel Syriaca, quæ potuerunt commodè in linguam Hebræam uerti. 49.

Iudicem uiuum oportet in ecclesia esse, qui fidei controuersias decidere possit. 26. B.

Iudices qui fidei & religionis iudicium exercent admonentur. 425. B.

Iudices ecclesiastici meritò eos omnes hæreseos nomine condemnant, qui de dogmate catholico dubitarint. 429. A. B.

Iudices tunc de hæresi tutò pronũtiabunt, cũ error circa ea sit quæ nullo modo est probabile ab errãtibus ignorari. 437. A.

Iudices de errantis pertinacia dubitantes duas res transigere debent. 438. A.

Iudicium de scripturis per scripturas ipsas idoneũ esse non potest. 23. A.

Iudicium de scripturis canonicis ad priuatos reipublicæ ciues non pertinet. 24. A.

Iulij Aphricani de temporibus quinq; uolumina. 383. A.

Iuniores aliqui arbitrantur se persuadere posse aliquando Deum humano angelicoue ministerio homines fefellisse, non seipso tamen. 8.

Iuris canonici cognitio Theologo necessaria probatur. 282. B.

Iurisconsultorum auctoritate non eget Theologus in his quæ ad fidem pertinent. 284. B.

Iurisconsultos modò primum locum tenere in negotio cognitionis fidei, Theologos uerò postremũ non uidetur quonam consilio fit. 285. A.

Iurisconsultorum auctoritas Theologo parum confert in his, quæ ad mores pertinent, de quibus lex euãgelica uel rõ philosophiæ præscribit. 285. A.

Iurisperitorum omnium concors sententia fidem facit Theologo cùm de moribus ecclesiæ & religionis institutis per leges tantùm pontificum decernitur. &c. 286. A.

L

Latinus fulgor & gloria Græciæ claritatem obscurauit. 376. B.

Legatum uetus testamentum erat signatum à uiuo sed apertum moriente Christo. 56. B.

Leges ecclesiæ non omnes petendæ sunt à iuris uoluminibus, in quo multi falluntur. 424. B.

Lex illa quæ ponitur numerorum ultimo intelligi debet de fœminis illis, quæ ex defectu masculorum paternam hæreditatem fortiuntur. 70. B.

Leges Ecclesiæ multæ sunt, quas non scriptura sed usus inseruit. 424. B.

Lex de hæretico denuntiando quamuis occulto, fraternæ correctionis legem non uiolat. 434. B.

Libri sacri appellantur, quos spiritu sancto dictante sacri auctores exceperũt. 7. A.

Librum esse huius aut illius scriptoris non admodum interest catholicæ fidei, dummodò spiritus sanctus auctor esse credatur. 51. B. 52. B.

Liber qui sub antiquitatis nomine profertur maximè, maximè ẽbet uiro prudẽti suspectũ esse. 372. A

Libellos Adam, Enoch, & Noe noluit recipere Ecclesia. 371. B.

Libri lintei apud Romanos fuere quondam. 363. B.

Libros profanos redarguit, & quos contra istos nonnulli ediderunt mysteriorum ecclesiæ plenos. 377. B.

Linguarum hebraicæ & græcæ peritia utilissima est, ubi infideles alienæ linguæ ad fidem instituuntur uel cum illis disseritur. 76. A.

Linguarum peritia utilis est ad explicandas dictiones illas, quæ magnam emphasin habent. 76. A.

Linguarum est alia utilitas ad accipiendos plures sensus catholicos ex eadem scriptura. 76. B.

Linguarum quarta utilitas est, ad cognoscenda idiomata phrases et prouerbia linguæ alienæ. 77. A.

Linguarum quinta commoditas est, ad menda ea corrigenda quæ, ex incuria typographorum aut eorum qui scripsere imperitia obrepserunt. 78. A.

Linguarum sexta utilitas est ad intelligenda quædam loca quæ ab interprete apertius reddi poterant quæ uel sine linguarũ cognitione nequeũt explicari. 79. B. 80. A,

Linguarum septima utilitas est, ad euitandum errorem ex latini sermonis amphibologia. 80. A.

Linguarũ alia utilitas est ad quædam uocabula uel Hebraica uel Græca percipienda, quæ in editione Latina remanserunt. 80. B.

Litera eadem plura simul literalia sensa continere potest. 55. B.

Literis sacris explicandis eodem spiritu opus est, quo ipsæ sunt conditæ, diuino utiq; atque prophetico. 74.

Literæ sacræ etiam num non continent expressè omnia, quæ ad doctrinam christianam pertinent. 103. A.

Literæ sacræ multa quæ ad christianorum doctrinam & fidem pertinent, nec apertè neq; obscurè continent. 103. A.

Literarum sacrarum consuetudo est, eundem omni no populum nunc propter justos fœlicem dicere, nunc propter improbos miserum & infœlicem. 156. B.

Locus ille, Omnes quidem resurgemus. 1. Corinth. 15. bifariam apud Græcos legitur, & neutra lectio à uiris ecclesiæ reprobata est. 73. B. 74. A.

De Luengas uias luengas mentiras. 375. B.

Lutherani aliquando asseruerunt sacram scripturam perse cuiq; habenti spiritus sancti & fidei lumen esse manifestam. 21. A. B.

Lutherani negant, ecclesiam quicquam sine scripto ab Apostolis accepisse, nos contrà plura esse accepta assecuramus. 138. A.

Lutherani putant nullum dogma posse traditione probari. 97. B.

Lutherani nullam in ecclesia legem esse uolunt, per quam scripturæ sensa finiantur præter rationem propriam. 99. B.

Lutherani nec suas nec Magistri possunt ineptias deprehendere, nec nos cum illis differendo aliud possumus, quàm tempus & operã ludere. 100. A.

Lutherani asserunt sacras literas unum solum habere sensum, illumq; in promptu cuiq; sine magistro docente patere. 100. A.

Lutheranorum sententia refellitur multis rationibus. 100. B.

Lutherani sanctorum auctoritatem multis argumentis expugnare contendunt. 242.

Lutherani nequando à discipulis errores sectæ absurdissimi deprehendantur, cupiunt eos ab omni ratione cognoscendi reuocare. 291. A.

Lutherani nituntur probare eucharistiam non esse sacrificium. 454. & seq.

Lutherani perperam sacrificium definierunt, quod sit cæremonia uel opus à nobis deo redditum, ut eum honore afficiamus. 460. A.

Lutherani duas proximas sacrificij species esse asserunt, & non plures. 462. A.

Lutherani sacerdotium nostrum Turcarum more informare cupiunt. 468. B.

Lutherani Eucharistiam percipientes non item offerentes domini Cœnam agunt, sacrificium Crucis non agunt. 465. A.

Lutherani Ministri Antichristi iure dicũtur, qui sicut & ille faciet, inge sacrificium ecclesiæ tollunt. 468. A.

Lutherani non omnino negant sacrificium, sed in eo, q̃ pro peccatis dicitur offerri: Christum uolentes magnificare, qui semel oblatus omnia remisit peccata. 470. B.

Lutherus asserit philosophiam esse theologo inutilem & noxiam, omnesq; disciplinas speculatiuas errores esse. 290. B.

Luthero data est clauis putei abyssi, ut errores ibi demersos erueret. 149. B.

Lumine naturæ errantes non minùs à Deo fallerẽmur, quàm si per fidei lumen erraremus, utrumq; enim lumen à Deo est. 298. B.

Luminis naturalis inuestigationem & argumenta repellere, non modò stultum est, uerùm etiam impium. 229. A.

Lux diuina per se quidem ad uidendum editur, sed per occasionem in eo cæcitatẽ efficit, qui prauè affectos habet oculos. 17. B. 18. A.

M.

Machumetus omnem disputationis aditum suis ediã lege præclusit. 99. B.

Magi qui Christum adorauerunt, fuerint ne reges an non parùm interest. 332. A.

Magi Christum. 13. die ex qua natus est, adorauerunt.

rauerunt.332.B.
Marcus euangelista in illo quod scripsit hora tertia dominum crucifixum,quo pacto uendicandus sit à falsitate.90.91.
Maria Magorũ oblationem in quo cõsumpsit.333.A.
Matrimonij materiam & formam,& an matrimonium conferat gratiam inconstanter & uariè affirmant Theologi.275. A.&c.
Matrimonium sine ministro ecclesiæ contractum an sit sacramentum. 276.A.
Matrimonium sine ministro ecclesiæ contractum nõ esse sacramentum multis rationibus probatur. 277.A.&c.
Matrimonij ministri uir & fœmina contrahentes non sunt.277.B.
Melanchthonis tanta stultitia fuit, ut æquè proprium dei opus iudæ proditionem,ac uocationem Pauli esse affirmet.15.A.
Melchisedech panem & uinum obtulisse deo in sacrificium quomodo colligatur ex.14. capit.Geneſ.467.A.B.
Mendacium emanaret à fonte ueritatis,si quispiam deo auctore falleretur.11.B.
Mendacium dicere sicut & facere malũ cũ natura stabili immobiliq; pugnat.11.B.
Mentiri est asserere falsum animo fallendi.9.B.
Metaphoram & figuram imaginemq; rerum trahi nisi à rebus uicinis & similibus minimè consentaneum est.13.A.
Metasthenem Annij historicũ repellit auctor.368.A.
Micça Hebræis est oblatio. 468.B.
Ministri & sacramenti & sacrificij altaris, sunt causæ ad modum,quo qui applicat ignẽ ad stupã causa est .484.B.
Missæ ualor infinitus est quo ad sufficientiam,non autem quo ad efficientiam .491.A.
Missam ex traditione Apostolorũ habemus.468.B.
Missam esse sacrificiũ probatur auctoritate ecclesiæ conciliorum,pontificum, & sanctorum.469.A.
Moyses præceptum accepit à Deo,ut legem populo scriberet, legis autè occulta mysteria ministro suo Iosue reuelaret.104.A.
Moyses fuit sacerdos.167.A.

N

NEmrot translatum à dijs dixit Berosus. 366.B.
Nicænum concilium tempore Constantini à Syluestro uero ecclesiæ pontifice esse coactum historici quiq; grauissimi prodidere.327.B.
Noë præter tres primores filios plures genuisse post diluuium asserit Berosus Anianus contra sacras literas ut uidetur.366.A.
Noë cùm iaceret ebrius carmine magico à Chan filio sterilis effectus est secundùm Berosum, essecq; Ianum &c. 366. B.
Nomina quædam sunt,quæ si in eadem lingua aliis uerbis explicentur, nihil absurdum orietur,quod in nominibus Benoni & Melchisedech euenire potuit.54.B.
Nomen generis speciei illi absolutè tribuere quæ est in eo genere imperfectissima, in more sermoncq; maiorum positum est. 440.A.B.
Numerus locorum Theologicorum denarius est.4.
Numeri deprauati reperiuntur in historia sacra & prophana.349.B.
Nuptias in Cana non fuisse factas anno integro post baptismum elapso, non sine causa aliqui putant.334.B.

O

OBlatio corporis & sanguinis Christi quã missam & sacrificium appellamus, ex apostolorũ traditione habetur.468.B.
Oblatio duplex,una uniuersalis altera, particularis.474. A.
Offerentes sacrificium non minorem partem accipiunt si pro pluribus,ac si pro uno duntaxat offerretur.491.B 492.A.
Non offerentes non accipiunt æqualem partem si pro pluribus ac si pro uno tantùm offerretur. 492.A.
Offerentes sunt adiutores, auditoresq; missarum,hi etiam qui sacerdoti alimenta ministrant, uel quo quo modo sacrificio inseruiunt.492.A.
Offerentium quisq; prosua deuotione partem capit sacrificij altaris.492.A.
Officium diuinum usq; eo immutatũ, ut uix antiquæ religionis forma in quotidianis precibus relicta sit.357.A.
Operationes humanæ sunt quæ in propria gratia et meritis nituntur, aliæ uerò sunt,quæ non à nobis efficacitatẽ habent,sed prorsus à Christo.484.A.
Operosum et arduum est simul in Theologiæ cõtroversijs & elegans dicendi & argutum disputandi genus obseruari. 5.
Opus idem si quatenus pœna est ad Deum,quatenus est culpa ad satanam auctorem referamus, nihil absurdi est.14.B.
Ordines à summo pontifice approbari uel refelli nõ pertinet ad ea, in quibus ipse errare non potest. 196.A.
Oriens in sacris accipitur pro terris quæ orientales ad illam sint, in qua sunt qui loquuntur.334.A.
Osiander & alij catholici contendunt,quod de duobus patribus Ioseph naturali & legali refertur commentum esse. 318.A.
Osiandro familiare est,sanctorũ cõmunem intelligẽtiam pro nihilo habere.329.A.

Quis nomen plerunq; pro iustis & bonis accipitur, nonnunquã etiam pro malis & improbis.151.B.
Quile Christi aliquando pro solis probis iustisq; accipitur.151.B.

P

PActum ueritatis cum ecclesia initum ad pastores & doctores ipsius tandem referendum est.197.B.
Parabolæ aliud in medulla aliud in superficie pollicentur.78.A.
Passiõ non potest esse honesta sicut nec actio,quando unum peccatum est pœna alterius. 16.A.
Pastores ecclesiæ non propter maiorem sapientiam firmi in fide & doctrina sunt,sed propter peculiarem Christi procurationem.197.A.
Pater,quas Christus per se fundit preces,omni tempore & loco exaudit: at quas offert per homines,non semper exaudit.490.A.
Patres ueteres in locutionibus quæ actionem dei sonare uidentur circa duritiem cæcitatem errores & peccata solam permissionem agnoscunt. 17.A.
Patriarchæ duodecim sepulti sunt in Sichen,non autem in Hebron.95.B.
Paulus semen Abrahæ uocat populũ gentium,eumdemq; fratrem appellat minorem.13.A.
Peccatum collocatur in genere & specie uno modo formaliter & directè,altero modo materialiter & reductiuè.433.A.
Peccati uox pro pœna peccati sæpè usurpatur. 477.B.
Peccati nomine actus liber & moralis mox intelligitur.18.B.
Pœnitentiæ sacramenti institutio præceptumq; confessionis conficit synodus Complutẽsis ex illo,quorũ remiseritis peccata &c.417 .B.
Permissionem diuinam, qua homo uel in errorem, uel in culpam inducitur,nõ ministri boni sed mali exequuntur.14.A.
Pertinax ille est qui nimis in errore permanet,falsamq; sententiam mordicus tenet, arctéq; defendit.430.
Petrus Apostolus ut caput ecclesiæ, ita fundamentũ est.213.B.
Petrus cùm ecclesiam docebat,& oues in fide firmabat,errare non potuit.214.A.415.A.B.
Petrus si posset oues Christi falsis erroribus pascere non esset à Christo ecclesiæ prouisum .215. A. 416.B.
Petrus Dominicis oraculis commonitus è ciuitate Antiochena Romam emigrauit,cathedramq; in de transtulit.237.B.
Petri priuilegium fuit ut eius ne personalis quidem fides deficere posset.238.A. 240.A.
Petro & successoribus eius primùm firmam certãq; doctrinam asserere debemus, mox uerò ecclesiæ Romanæ.229.B.
Petro data est potestas non minùs ad tollẽdam ignorantiam quã ad tollenda peccata.214.B.
Petro intelliguntur esse commissi quicunq; fidei sacramentum habent.152.A.
Petro defuncto,diuino iure succedit alius in eadem authoritate & potestate.215.A.
Petrus significatissimis uerbis patefacit quando apostoli gloriam quasi unigeniti à patre uiderint. 497. A.
Petrum apostolum Christus instituit pastorem ecclesiæ uniuersalis.212.B.
In Petro aliud est quod spectat ad priuatam hominis excellentiam,aliud quod pertinet ad ecclesiæ utilitatem.240.A.
Petrum Romæ,& collocasse sedem,& pro Christo martyrij gloriam coronatum esse omnes graues historiæ tradunt.327.B.
Philones duo fuerunt, unus Philosophus & Theologus grauissimus,alius historicus & mẽdax.327.B.
Philonis authoritas magna fuit,sed breuiarium temporum & libellus alter de antiquitatibus Philonis non fuerunt.382.A.
Philosophia non est meretrix uaga & garrula.&c. sed Thamar quæ causa prolis sedit in triuio. 302. B.
Philosophia uera est rerum humanarum ac diuinarum terrestrium atq; cælestium scientia.303. A.
Philosophia circa fidei ueritatem quomodo se habeat.304.B.
Plato uoluptatem appellat escam malorum.302.A.
Plato asserit animos esse immortales, ut saltem ali quando uirtutis præmium uiri probi recipiant. 400.A.
Plato tradit sacerdotes magna claritate oportere abundare, propter eorum quæ tractant magnitudinem.468.A.
Pontifex summus tantam in ecclesia habet authoritatem, quanta ad continendos Christianæ Reip. ciues in fide religione & officio est necessaria. 217.A.
Pontifex summus potest esse hæreticus.240.A.
Pontifex Romanus non fuit hæres priuilegiorum Petri proprioru, sed successit in his quæ spectabant ad ecclesiæ communes & necessarias commoditates.240.A.B.
Pontifex summus potest dispensare in his quæ apostoli tanquàm ecclesiæ pastores constituerunt. 111. A.
Pontifex summus non tenetur amplecti concilij maioris partis sententiam.182.A.B.
Pontifex summus nusquam contra patres concilij bene sentientes dixit.183.A.

Pontifex & concilium in fidei finitionibus diligentiam sufficientem tenentur adhibere.183.B.

Pontifex & concilij patres, quod in se est præstant semper cùm de fide pronuntiant.185.B.

Pontifex summus & concilium quæ nam uia in fidei iudicijs procedant,& quæ pontifici, cõcilioq; tribuenda sunt.188.A.

Pontificem summum fideles iudicare possunt in solo casu hæresis.239.B.240.A.

Ad pontificem summum pertinet definire, qui nam liber sit canonicus.28.A.

Pontifices respondent sæpè ad priuatas quæstiones suam opinionem de rebus explicandis exponendo, nõ autem sententiam ferendo.232.B.

Pontifices Romani cùm edunt libros de re qualibet, non tanquam iudices de fide pronuntiant.234.A.

Pontifices aliqui inciderunt in hæresim.239.A.B.

Populus Iudæorum Machabæis ducatum tradidit nõ tanquam proprium & hæreditarium,sed ad legẽ depositi conseruandum.51.A.

Potentia diuina absoluta diffiniri solet circa eas res quæ non implicant contradictionem.9.B.

Potentia diuina ordinata diffinitur circa ea quæ esse possunt salua lege statutisq; diuinis. ibidem.

Præceptum uulgo datum de hæretico denunciando prudentia plenum est.434.A.

Præceptum in sacris libris pro lege & ordinatione quandoq; accipitur.18.A.

Præceptum domini seu cõsilium Paulus uocat, quod Christus ore proprio præcepit in euangelio, uel consuluit.86.B.

Præcepta quæ in sacris literis scripta sunt quædam à Christo apostoli acceperunt gentibus euulganda,alterà ipsi apostoli populis tradiderũt: illa nõ potest ecclesia soluere,ista potest.88.A.

Præcepta & instituta apostolorum quædam temporaria fuere,alia uerò perpetua.110.B.

Præcepta tria ponuntur, ad argumenta theologiæ inuenienda,atq; è suis locis deducenda.448. usq; 450.A.

Præcepto diuino id fieri dicitur,quod ordine iustitiæ diuinæ fit.18.B.

Presbyteri dicuntur sacerdotes,ideſt seniores, quoniam etiam apud gentiles non nisi in regibus uel senioribus sacerdotium residebat.473.A.

Principes & præfecti ecclesiastici,ecclesia appellantur & sunt.334.A.

Principes & pastores ecclesiæ eundem ueritatis spiritum habent,quem ipsa uniuersalis ecclesia habet.138.A.414.A.

Principes & optimates soli erga Deum habebant olim cæremoniarum facultatem.468.A.

Principia disciplinarum bipartita sunt.20.A.

Principia disciplinarum quædã simpliciter sunt prima,alia sunt præcipua quidem & immediata,sed contracta.398.A.

Principia hæc, Deus est,& est remunerator inquirẽtium se,tanquam prima credibilia omnes fidei articulos impliciter in se continent.398.A.

Professores Christianæ doctrinæ duabus quasi personis inducti sunt.291.B.

Prolixitas utilitate pensatur.6.

Prophetæ intelligebãt quæ nam prophetiæ essent cõminatoriæ,quapropter minimè fallebantur.13.B.

Propositionum quæ ad fidem attinent duo gradus generales collocantur.411.B.412.A.

Propositio erronea ab hæretica non modò cogitatione,sed re etiam separatur.439.B.

Propositio erronea est error,qui minùs quiddã quã aperta hæresis catholicæ doctrinæ contrarius est.440.B.

Propositionem hanc,Christus est creatura,quidam existimant simpliciter ueram,author uerò asserit simpliciter esse falsam, fideiq; contrariam.441.A.B.

Propositio sapiens hæresim quæ sit.441.442.A.B.

Propositionum sapores magis discernuntur utribus sentiẽdi & gustandi,quàm speculandi.442.A.B.

Propositio malè sonans quæ sit.443.444.A.B.

Prouerbium illud,Ex uerbis inordinatè prolatis incurritur hæresis,quomodo sit uerum.425.B.

Prouerbia Salomonis uix explicari possunt,nisi habita ratione Hæbraicæ consuetudinis & sermonis.77.B.

Q

Quæstio theologica est duplex,altera cuius cognitio est ad salutem necessaria,altera cuius ignoratio sine salutis iactura esse potest.191.B.244.A.B.

Quæstio & conclusio eadem res est.405.A.

Quæstio theologica siue ad cõtemplationem siue ad mores attineat,alia est naturalis,alia supernaturalis, aliaq; media.407.A.B.

Quæstio fidei bifariam intelligitur, una quæ immediatè ad fidẽ attinet,altera quæ mediatè fidei est.411.A.

Quæstio fidei interpretari potest,& secundùm naturam suam,& quo ad nos.517.A.

Quæstionis illius,utrùm beata uirgo penitus a peccato originali fuerit libera, neutra pars ad catholicam fidem potest attinere.249.A.B.

Quæstiones quatuor quas Aristoteles infert de una quaq; re,quo pacto terminari queant.406.A.

Quæstiones cognitionis quadripartitæ sunt.407.A.

Quæstiones Theologicæ sunt quædam,pro quarum ueritate Theologo est in capitis discrimen ueniendum,sunt & aliæ quæ ignorari & negari sine fidei iactura possunt.407.B.408.A.

Quæstiones naturales in duplici sunt differẽtia,quædam solis naturæ argumentis probantur, aliæ fidei etiam authoritate confirmantur.508.B.

Quæstionum actionis duo sunt genera.407.A.

R

Ratio res omnes continet, & nulla disputationẽ excluditur.292.B.

Rationes naturales & humanas theologo non solũ utiles sed necessarias esse ostenditur. 291.B. usq; 294.

Rationes naturales non sunt arma Saulis quæ pugilem magis grauant quàm iuuant, sed potiùs gladius Goliat.296.B.

Rationes naturæ quæ in usum theologiæ ueniunt interdum infirmæ,firmæ nonnunquam sunt.298.A.

Rationes philosophiæ qui reijcit dei ueritati quæ ille subsistunt,refragatur.298.B.

Rationibus naturalibus exteri ad fidẽ adducũtur,fratres confirmantur,dociles inuitantur,repugnantes repelluntur.295.&.296.A.B.

Regulæ tres ad quas fidei iudicia externa dirigenda sunt.436.A.usq;.438.

Regulæ tres Annij quasi indices quibus historici cuiuscunq; fides ac ueritas exploretur.360.B.

Regulas istas Annij uanas esse ostẽdit author.361.A.

Regulæ Annij in iudicio historiæ utiles esse non possunt.361.A.usq;.371.

Regularũ Annij & ipsius Annij censura.quæ pag. 360.incepta est,finitur.373.A.

Regulæ & leges multiplices sunt, quæ ueraces historicos à fallacibus distinguere ualent.373.A.

Regula prima ex hominum probitate integritateq; sumitur.ibidem.

Regula secunda præfert historicos,qui ingenij seueritati quandam prudentiam adiunxerunt & adeligendum & ad iudicandum.377.B.

Regula tertia cui historico authoritatem ecclesia tribuit, hic dignus est,cui nos etiam authoritatem adiungamus.379.A.

Remissio iniquitatis duplex,una perfecta,altera imperfecta.476.B.

Res à Deo creatæ impropriè dicuntur esse fallaces. 10.A.

Respublica non potest contineri nisi duabus rebus,nẽpè præmio & pœna.400.A.

S

Sacerdos laboris sui mercedem quamlibet accipere à multis pro una missa non potest.491.B.

Sacerdos siue pro paucis siue pro pluribus celebret, cibum uitæ necessarium expetere suo iure potest. 491.B.492.A.

Sacerdotes illi à Deo uocati sunt,qui ab apostolis et eorum successoribus rite uocati sunt. 472.B.

Sacrificium est proprium opus religionis. 458.B.

Sacrificium est species operis sacri & religiosi,atq; adeò opus sacrũ est quasi genus sacrificij.458.B.

In sacrificio hostiam oportet esse quæ deo immoletur.459.A.

Sacrificium esse non potest ubi non est oblatio. ibidem.

Sacrificium quidam aliud præter oblationem sibi uẽdicat. 459.B.

Sacrificium & donum differunt. ibidem.B.

Sacrificij nomen dupliciter in sacra scriptura accipitur,& propriè,& translatè.460.B.

Sacrificium si fuerit cruentum, mors erit cruenta: sin autem fuerit incruentum, mors quoq; erit mystica & incruenta.i.effectus mortis ceu nũc præsens adesset.475.A.

Sacrificiorum plura q̃ duo genera fuerunt in uetere testamento.462.A.B.

Sacrificij nomen interdum pro re quæ domino offertur,interdum uerò pro actione ipsa sacrificandi solet accipi.462.B.

Sacrificium eucharistiæ duobus modis à catholicis asseritur.ibidem.

Sacrificium uerè & propriè est in lege noua. 462.B.usq;.470.

Sacrificij altaris effectus nec à bono ministro fit maior,nec à malo fit minor .484.B.

Sacrificium altaris per modum redemptionis & pretij prodest uiuis, defunctis uerò forsan per modum orationis & suffragij tantùm.490.B.

Sacrificium quo pacto dicatur delere crimina remittereq; peccata.487.B.488.A.

Sacrificium altaris per se propitiatorium est, ex se quoq; ad remissionem peccati institutum.489.B

Sacrificium an contineat occisionem animalis quod offertur,& quomodo in eucharistiæ hostia mors interueniat.474.B.&c.

Salomon in peccatis Christi typus nõ fuit,sed in pace.13.A.

Salomon studium humanæ sapientiæ uocat occupationem pessimam,non qui mala,sed quia molesta sit.302.A.

Salmanasar & Senacherib eundem fuisse dixit Eusebius manifestè contra sacram scripturam. 380.B.

Salomonis sententias sparsas alij collegerunt.52.A

Sancti omnes & doctores ecclesiæ si asseruerint aliquem librum esse canonicum, habendum est,perinde ac si tota ecclesia asseruisset.27.B.

De sanctorum auctoritate tripharian disputari potest.

teſt,244.A.
Sanctorum teſtimonia referri poſſunt uel ad philoſophiæ dogmata,uel ad aſſertiones fidei compro bandas.244.A.
Sanctorum diſputatio eſt duplex.244.A.B.
Sanctorum authoritas cùm affertur ad facultates quæ naturali lumine continentur, tantum pollet quantum ratio naturæ conſentanea perſuaſerit. 245.A.B.
Sanctorum unius aut duorum authoritas etiam in his quæ ad doctrinam fidei pertinēt probabile argumentum ſubminiſtrare poteſt, firmum non poteſt.246.A.
Sancti authores etiam probatiſſimi non eodem gradu & loco ſunt omnes.248.A.
Sanctorum plurium authoritas reliquis licèt paucioribus reclamantibus firmæ argumenta Theologo præſtare non ualet.248.B.
Sanctorum omnium authoritas in his quæ ad fidem non pertinent,probabilem facit fidem,certā non facit.249.A.
Sanctorum omnium communis intelligentia certiſſimum argumentum Theologo præſtat ad theologicas aſſertiones corroborandas.250.A.416.A.
Sanctos doctores in eundem ſcripturæ ſenſum conuenientes qui contempſerit, non hominem contemnit, ſed Deum.256.A.
Sanctorum ueterum concordem expoſitionem qui reijcit, intelligentiam quam hactenus eccleſia habuit,reijcere conuincitur.258.A.
Sancti eccleſiæ doctores non tam ipſi docent quàm in ipſis Deus.259.A.
Si à ſanctis antiquis fideles ſenſum ſcripturæ falſū accepere,certè non receperunt Dei euangelium. ibidem.
Sanctis doctoribus ſacrarum literarū intelligentia ſi quibus maximè per ſpiritum data eſt.260.6.
Sanctis omnibus in ſcripturæ ſacræ interpretatione qui ſpiritum ueritatis negat,hic eundem ſpiritum eccleſiæ tollit.ibidem.
Sancti ſimul omnes in fidei dogmate errare non poſſunt.260.uſq;.262.item.416.B.
Sanctorum patrum doctrina & eccleſiæ traditio ita ſunt coniuncta,ut diſſociari non poſſint.261.B.
Sanctorum patrum antiqua conſenſio non in omnibus diuinæ legis quæſtiunculis,ſed in fidei regula nobis certò eſt ſequenda.263.A.
Sanguis Chriſti in ſingulis ſacramentis peculiarem effectum operatur iuxta cuiusq; peculiarem & ſignificationem & naturam.489.B.
Sanguis Chriſti in ſpeciebus panis & uini per ſe remiſſionem pœnæ & culparum uenialium tribuit, interdum tamen quamuis per accidens tribuit etiam mortalium,non quia offertur,ſed quia ſumitur.489.B.
Sanguis Chriſti ex ſignificatione ſpecierū panis et uini tanquam ex cauſa inſtrumentali & adiutrice definitur ut eam remiſſionē efficiat, cuius participes ſunt ij qui non indignè ad altare Domini accedunt.490.A.
Sanguis Chriſti ſi tam propriè noſter eſſet quàm ſuus cuiusq; proprius eſt,ſine dubio Chriſti ſanguine oblato tota pœna quamuis infinita ſoluerētur.492.B.
Sanguis Chriſti noſter eſt, eo modo quo lux ſolis noſtra eſt,nempe ut cauſa uniuerſalis. 473. .B. 493.A.
Scientia pietatis eſt noſſe legem, intelligere prophetas, euangelio credere, Apoſtolos non ignorare.304.A.
Scripturæ ſacræ firmitas corruet, ſi p adminiſtros falli à deo poſſumus.10.B.
Scriptura minutos numeros præterire aliquando ſolet.356.B.
Scripturæ ſacræ uis & energia in aliquibus locis non ſatis per negationem explicatur.17.A.
Scriptura eſt iudex mortuus, qui nec litigantium utriq; rationes audire, nec ſententiam eloqui ualet.23.B.
Scripturæ uſus eſt perinde populum reprehendere ac ſi omnes mali eſſent, atq; ita conſolari ut ſi omnes eſſent boni.145.B.146.A.156.B.199.B.
Scripturæ ſacræ expoſitio legitima per traditionem maiorum accipienda eſt.255.uſq;.258.item.416.
Scriptura in pluribus locis hebraicum uerbum cum interpretatione ſua ponit.55.A.
Scripturæ præcepta quædam temporaria, quædam uerò æterna ſunt.87.B.88.A.
Sedes apoſtolica & inſidens ei in fidei iudicio atq; decreto pro eodem reputantur.229.B.
Synagoga poſt tempora etiam Moyſis habuit ſemper unum ſummum Pontificem, è cuius iudicio priuati omnes ciues ac iudices etiā minores penderent.216.B.
Sozomenum fortè pro Theodorito damnat Gregorius, nam quæ illi obijcit,in Theodorito reperiū tur. 381.B.
Spiritum ſanctum à filio procedere conc. Epheſinū ex illo ſcripturæ loco.de meo accipiet,& ex illo. quem ego mittam uobis &c. accepit.414.B.
Speculum exemplorū & aurea legenda taxantur. 337.A.
Stellam apparuiſſe Magis ante Chriſti natiuitatem Chryſoſtomo & Aug. placet.333.B.

T

TErtuliani opuſcula apocrypha per Gelaſium. 383.A.
Teſtamentum minus ſolēne an ſit ualidū ſecundùm ſententiam Alexandri tertij.c.cùm eſſes.de teſta. 230.B.231.A.B.
Teſtamentum apud latinos interdum pactū & promiſſionem ſignificat.56. A.
Teſtimonia ex uetuſtate deſumpta potentiora ſunt ad probandum.327.B.
Theologia ratio eſt ſermoq; de deo.386 B.
Theologia ſcientiæ appellationem propriè ſibi uendicat.390.A.
Theologia circa res etiam contingentes uerſatur ſine ſui nominis iactura.ibidem.
Theologia duplex,altera naturalis, altera ſupernaturalis.394.A.
Theologia euidens & clara eſſe poteſt.396.A.
Theologia nullo mō inutilia colligit,quin ſuper dei fundamentum aurum argentum lapides pretioſos ſuperædificat.405.B.
Theologica concluſio ſeu quæſtio ea propriè eſt, quæ ex theologiæ principijs ut effecta è cauſis ſuis oritur.405.B.
Theologiæ tractatio bipartita eſt.386.B.
Theologiæ finis primarius eſt diuinæ naturæ contē platio,poſtremus autem earum rerum actio,quæ ad bene beateq; uiuendū ſunt neceſſariæ.389. A.
Theologiæ conſequentiæ firmæ & euidentes ſunt. 390.B.
Theologiæ ratio formalis duplex & bipartita. 395.B.
Theologiæ ratio formalis eſt eſſe reuelatum à deo, lumen ue diuinitus infuſum. 396.A.
Theologiæ principia per fidem intelligi aſſerunt ferè theologi,quia de uiatorum theologia diſputāt 396.A.
Theologiæ noſtræ formalis ratio eadem ac fidei eſt. 396.B.
Theologiæ principia ea ſunt habenda quæ per ſacros authores eccleſiæ diuinitus ſunt reuelata. 397.B.
Theologiæ uera & germana principia in libris ſacris atq; in Apoſtolorum traditionibus continentur.398.399.A.
Theologiæ primaria principia ſunt articuli fidei, cætera omnia quæ in ſacris literis uel in traditionibus aſſumuntur,ſunt ueluti ſecundaria. 398.A.
Theologiæ principia philoſophi oſtendere probabiliter poſſunt,demonſtrare neceſſariè non poſſunt. 402.B.403.A.
Theologiæ effecta cùm in dubium uocantur,quæſtiones ſunt, cū ratione coguntur,cōcluſiones.405.A
Theologiæ principia uel diſpoſita inter ſe & ordinata ſunt,uel connexa & colligata.406.A.
Theologiæ ſcholaſticæ proprium munus, quod ſit. 266.B.
Theologiæ ueræ tres fines,ſcilicet ſcientia dei,cæleſtium rerum cognitio,humanarum prudentia & uſus.268.B.
Theologiam ſcholaſticam explodūt & exſibilant hæretici iuniores.265.A.
Theologiam non eſſe ſpeculatricem ſed effectricem aliqui nituntur perſuadere.387.
Theologus materiam à priſcis auctoribus, formam à iunioribus mutuari debet.2.
Theologus præter communem artē diſſerendi quā dialectici tradunt,aliam habeat neceſſe eſt.2.
Theologus ſcholaſticus eſt,qui de rebus diuinis prudenter doctè è literis inſtitutiſq; diuinis ratiocinatur.266.A.
Theologo neceſſaria eſt & auctoritas & ratio.3.
Theologi qua de cauſa nullum principium in theologia reliquerunt,quod in quæſtionem non uerterint.406.A.B.
Theologi diſſerentis primum officium quod ſit.408 B.410.A.
Theologi uniuerſi in theologiæ certis conſtantibuſq; decretis definiendis errare non poſſunt. 417.B. 418.A.
Theologi quidam indignè nominantur.365. B.
Theologi ſunt quidam in diſcordiam nati.266.A.
Theologorum ſcholaſticorum teſtimonio ſi alij uiri docti contra pugnant non plus ualet quàm ratio eorum,uel authoritas comprobat.269.B.
Theologorum communi omnium ſententiæ refragari,temerarium eſt.270.A.
Theologorum omnium concordem ſententiam de fide aut moribus contradicere,ſi hæreſis non eſt, proximum eſt hæreſi. 270.B.
Theologis qui pontificum canones ignorant, multa deſunt ad uſus theologiæ neceſſaria.282.A.
Theologos omnes in una re concordare fieri non poteſt, niſi diuino ſpiritu permoueantur.270.B.
Traditio ad hæreticos confutandos maiorē uim quā ſcriptura habet.106.A.
Traditionum apoſtolicarū alteras Apoſtoli à Chriſto domino acceperunt, alteras uerò apoſtoli ipſi ſpiritu ſancto ſuggerente ad eccleſiæ utilitatē edi derunt.110.B.
Traditiones Apoſtolicæ impugnantur ab hæreticis. 97.uſq;.99.
Ad traditiones Chriſti & apoſtolorum inueſtigandas uiæ quatuor ſternūtur.108.uſq;.110.
Traditionum Apoſtolicarum certitudo ac firmitas multis magniſq; rationibus atq; authoritatibus & explicantur & muniuntur.112.uſq;.114.
Traditiones ſunt diuina uerba,nō aliter ac illa quæ ſacris libris ſcripta ſunt.117.A.
Traditiones non ſunt diuinarum ſcripturarum additamenta,ſed complementa ſunt potiùs,& earum quaſi cōmentaria.117.B.
Tranſmigrationis ſeptuaginta anni quomodo computandi ſint, an in primū annum Cyri,an uerò

in secundum Darij fusißimè disputatur.338.&c.
Transmigrationis septuaginta annorum initium à desolatione sumendum est,non à transmigratione.341.B.
Turris Dauid,idest sacræ scripturæ authoritas aries tibus quatnor concuti solet.7.A.

V

VAsa argentea & aurea ac supellex AEgyptiorum quid significent.268.A.
Verbum imperandi non semper aut præceptum,aut consilium secum, sed aliquando etiam permißionem fert.14.A.
Verbum,iudico,frequenter in ea significatione accipitur,ut idem sit qđ sentio seu opinor.230.B.
Veritas purißima non est cui quoquomodo est uel falsitas uel fallacia permixta.11.B.
Veritas quædam est,quæ non habet pietatem.303.B.
Veritas scripturæ semper fuit connexa cum rectitudine fidei.63.B.
Veritas scripturæ uerè & propriè in intellectu est, in scriptura autem improprie tanquam in signo.414.A.
Veritates quædam catholicæ ita ad fidem pertinent ut his sublatis fides quoq; ipsa tollatur.440.A.
Veritates quædam catholicæ sunt quibus euersis fides quatitur sed non euertitur.ibidem.
Vincentius Valuacen. & D. Antoni.non tam uera quàm multa scripserunt.378.B.
Viri Apostolici & spirituales omnia discernunt quæ ad salutem sunt necessaria.36.B.
Viri prudentes nolunt cognitionem de Deo uacantem & otiosam esse.388.B.
Vnctio interior sapientibus ecclesiæ Magistris sufficit ad ea quæ fidei aduersantur refutanda,at ignorantibus opus est externa doctrina.29.A.
Vnctio non docet quemcumque de omnibus sed quemque de ijs, quæ sunt sibi propria & necessaria. 29. B.
Volente aliquo ea fieri dicuntur,quæ illo non inuito fiunt.18.B.
In uoce ambigua non licet unumquodlibet significatum accipere.143.B.
Vtrum concilium per legatos summi Pontificis celebratum firmam habeat authoritatem.177.B.
Vtrum summus pontifex teneatur in ferenda sententia maiorem partem iudicum sequi.181.B.
Vtrum concilia in moribus errare posßint.190.
Vtrum sit hæreticum asserere uel aliquam ecclesiæ consuetudinem esse malam,uel aliquam ipsius legem iniustam.193.B.
Vtrum Anima Christi statim ab initio suæ creationis Deum clarè uiderit.494.B.
Vtrum animus hominis sit immortalis.508.B.
Vulgata dictione rerũ uocabula pro rerum imaginibus usurpãtur.338.A.
Vulgi falsæ opiniones in duplici sunt differentia. 337.B.
Vulgi sermones non solent homines seueri aucupari,quanuis grauißimi uiri in scribendo id fecerint.378.A.

Indicis Finis.

Authoritates sacræ scripturæ quæ in hoc opere inseruntur, & explicantur.

Genesis.

2 INspirauit in faciem eius spiraculum vitæ ,& factus est homo in animã viuentem. 414.b.
16 Illa concepisse se videns,despexit dominam suam &c.300.a.
18 Descendam & videbo vtrùm clamore opere compleuerint.504.a.
19 Ne respicias post tergum.77.a.
22 Expectate hic,ego & puer postquãado rauerimus,reuertemur ad vos. 12.a.
26 Isaac discedens vt veniret ad torrentẽ Gerare,habitaret qꝫ; ibi,rursum fodit alios puteos,quos foderant serui patris sui Abraham &c.foderunt qꝫ; in torrẽte,& repererunt aquam viuam. Sed & ibi iurgium fuit pastorũ Gerare aduersus pastores Isaac dicentium,nostra est aqua &c.fodit alium,pro quo non contenderunt, ltaq; vocauit nomen eius latitudo.69.a.b.
24 Per salutem Pharaonis exploratores estis.19.a.
27 Ego sum primogenitus tuus Esau &c. 12.a.b.13.a.

Exodi.

3 Vocaui ex nomine Beseleel,& impleui eum sapientia.298.b.
12 Fecerunt filij Israel,sicut præceperat dominus Moysi,& petierũt ab Aegyptijs vasa argentea & aurea.14.a.

Leuitici.

4 Orabit pro eo & pro peccato eius,& dimittetur ei.488.a.

Numer.

22 Si vocare te venerint homines isti,surge & vade cum eis.14.a.
23 Non est deus vt homo vt mentiatur nec vt filius hominis vt mutetur. 11. b.

Deutero.

17 Si difficile & ambiguũ apud te iudiciũ esse prospexeris,venies ad sacerdotes leuitici generis &c.167.a.215.b.
17 Qui autem superbierit, nolens obedire sacerdotis imperio &c.ex decreto iudicis morietur.181.a.
18 Qui verba prophetæ, qui loquetur in nomine meo noluerit audire, ego vltor existã &c. quòd si in nomine dñi prophetaille prædixerit,& non euenerit, hoc dñs non est loquutus.35.b.

Primi regum.

13 Filius vnius anni erat Saul cùm regnare cœpisset.350.b.

Secundi Regum.

16 Dominus præcepit ei vt malediceret Dauid.18.a.

Tertij Regum.

6 Factum est ergo quadringentesimo octogesimo anno egressionis filiorũ Israel de terra AEgypti &c.352.a.
8 Non est homo qui non peccet. 130. b.
22 Ero spiritus mendax in ore omnium prophetarum.14.a.

Quarti Regum.

11 Atalia vero mater Ocoziæ videns mortuum filium suum,occidit omne semẽ regium.364.b.

Primi Paralipome.

11 Proficiebat Dauid vadens & crescens. 503.a.

Secundi Paralipomenon.

15 Bellum verò non fuit vsq; ad tricesimum

mum quintum annũ regni Asa.350. a.
17 Creuit Iosaphat, & magnificatus est vsq; in sublime.503.a.

Iob.

12 Qui immutat cor principum,& decipit eos ,& errare eos facit quasi ebrios. 14. b.
35 Qui docet nos super iumenta terræ,& super volucres cæli erudit nos. 310. b. 514. b.

Psalm.

11 Saluum me fac, quoniam defecit sanctus.145.b.
15 Adimplebis me lætitia cum vultu tuo &c.505.a.
21 Spes mea ab vberibus matris meæ. 502.b.
31 Beati quorum remissæ sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata. 476.b
41 Beatum faciet eum in terra. 497. a.
44 Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatẽ, propterea vnxit te deus &c. 504. b. & 505.a.
47 Circundate Sion & complectimini eã &c.quoniã hic est Deus Deus noster, ipse reget nos in secula.134. b.
49 Immola Deo sacrificium laudis.460.b
50 Sacrificium Deo spiritus contribulatus. 461. a.
52 Deus de cælo prospexit super filios hominum,vt videat si est intelligens &c. 504.a.
73 Iratus est furor tuus super oues pascuæ tuæ 151.b.
88 Disposui testamentum electis meis, iuraui Dauid seruo meo, vsq; in æternum præparabo semen tuum. 134.b.
93 Qui docet hominem scientiam.514.b.
118 Erraui sicut ouis quæ perijt.151.b.
144 Fidelis dominus in omnibus verbis suis, & sanctus in omnibus operibus suis.11.a.

Prouerbiorum.

5 Ne intenderis fallaciæ mulieris, fauus enim distillans labia meretricis &c. 302.b.
7 Mulier garrula & vaga quietis impatiẽs &c.ibidem.

Ecclesiastes.

1 Vanitas vanitatum & omnia vanitas. 300.b.
7 Non est homo iustus in terra,qui faciat bonum & non peccet.130.b.
12 Verba sapientium sicut stimuli,& quasi claui in altum defixi.256.b.
12 Donec reuertatur puluis in terram vnde erat,& spiritus redeat ad deum qui dedit illum.512.b.&.513.a.
12 Deum time,& mandata eius serua, hoc est enim omnis homo.302.a.

Canticorum.

2 Sicut liliũ inter spinas, sic amica mea inter filias.151.b.
3 Tenui eum nec dimittam.134.b.

Sapientiæ.

13 Vani enim sunt oẽs homines, in quibus non est scientia dei &c.298.b.
2 Nescierunt sacramenta Dei,neq; mercedem sperauerunt iustitiæ &c. quoniam Deus creauit hominem inexterminabilem,et ad imaginem similitudinis suæ fecit illum.516.a.b.
9 Cogitationes mortalium timidæ,et incertæ prouidentiæ nostræ.301.a.

Ecclesiastici.

8 Nõ tepræteat narratio seniorũ. 255.a
15 Non dicas ille me implanauit.15.a.
17 A consiliario serua animam tuam, ne fortè mittat sudem in terra et dicat tibi,bo-

bi,bona est via tua.77.a.

Esaiæ.

11 Erit fides cinctorium renũ eius. 502. b.
22 Expellã te de statione tua, et de ministerio tuo deponam te &c.199.a.
38 Proiecisti post tergum tuũ omnia peccata mea.476.b.
38 Cras morieris & non viues.13.b.
50 Dedit illis linguam eruditam, vt sciant sustentare eum qui cassus est verbo, aperuit illis quoq; aurem &c.403.b.
53 Pro eo,quòd laborauit anima eius videbit & saturabitur.504.b.
54 In misericordia sempiterna misertus sum tui dixit redemptor tuus dominꝰ &c. vsq;,et fœdus pacis meæ nõ mouebitur. 198.a.
59 Spiritus meus qui est in te & verba mea quæ posui in ore tuo non recedẽt &c.134.b.135.b.258.b.413.a.
62 Ecce saluator tuus venit, ecce merces eius cum eo,& opus illius coram illo. 505.b.
63 Quare errare nos fecisti domine de vijs tuis?18.b.

Hieremiæ.

2 Omnes dereliquistis me dicit dominus 145.b.146.a.b.
3 Conuertimini filij reuertentes, & sanabo auersiones vestras.151.a.
3 Dabo vobis pastores, qui pascant vos scientia & doctrina.167.b.
4 Ablue à malitia cor tuum.482.b.
20 Seduxisti me dñe & seductus sũ. 18. a.
25 Seruient gentes istæ regi Babylonis septuaginta annis, cumq; impleti fuerint septuaginta anni, visitabo super regem Babylonis.339.a.& seq.
31 Nouum creauit Dominus super terrã, fœmina circundabit virum.495.a.
32 Feriam eis pactum sempiternum, & nõ desinam eis benefacere, et timorem meum dabo in corde eorum vt non recedant à me.198.a.
52 Iste est populus quem transtulit Nabuchodonosor &c.350.b.

Ezechielis.

3 Domus Israel noluit audire te,quia noluit audire me.145.b.
14 Homo qui posuerit immunditias in corde suo, & venerit ad prophetam interrogans per eum me &c. ego Dominus decepi prophetam illum.15.a.
16 Sanguinem tuum ex te & vnxi te oleo &c.153.a.b.
34 Suscitabo super ea pastorem vnũ qui pascat ea, ipse erit eis in pastorẽ.256.b.
37 Percutiam illis fœdus pacis,pactũ sempiternum erit eis. 198. a.

Daniel.

9 In dimidio hæbdomadis deficiet hostia et sacrificium. 149.a.
12 Et à tempore cùm ablatum fuerit iuge sacrificium,et posita fuerit abominatio.467.b.

Oseæ.

2 Desponsabo te mihi in fide &c.sponsabo te mihi in sempiternum.134.a.b.
14 Reddemus vitulos labiorum nostrorum.461.a.

Amos.

6 Væ vobis qui opulenti estis in Sion et confiditis in monte Samariæ optimates capita populorum.159.a.

Ionæ.

3 Adhuc quadraginta dies et Niniue subuertetur.356.b.

Micheæ.

2 Vtinam vir essem nõ habens spiritum, et mendacium potiùs loquerer.19. a.

Abachuc.

2 Iustus ex fide sua viuit. 482.b.

Aggæi.

2 Interroga ſacerdotes legem.167.a.

Malachiæ.

1 Non eſt mihi voluntas in vobis,& munus non ſuſcipiam de manu veſtra,à ſolis enim ortu &c.& in omni loco ſacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda.462.b.

2 Labia ſacerdotis cuſtodient ſcientiam, & legem requirent ex ore eius.167.a.

Primi Machabæorum.

7 Homo ſacerdos de ſemine Aaron venit,non decipiet nos.377.a.

Matthæi.

2 Ecce Magi ab oriente venerunt.332.a.
2 Tunc Herodes videns quoniam illuſus eſſet à Magis mittés occidit omnes pueros &c.333.b.
5 Vos eſtis lux mundi.131.b.
6 Dimitte nobis debita noſtra.130.b.
10 Quæ in aure auditis,prædicate ſuper tecta.119.b.
10 Nolite cogitare quomodo aut quid loquamini dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini.89.a.
10 Nolite timere eos qui occidunt corpus animam autem non poſſunt occidere. 517.b.&c.
12 Ecce mater tua & fratres tui foris ſtant quærentes te alloqui.330.b.
15 Quare & vos tranſgredimini mandatũ dei propter traditionem veſtram?172.b.
16 Quodcumq; ligaueris ſuper terrã erit ligatũ & in cęlis & quodcumq; ſolueris ſuper terram &c.168.a. 235.a.&ſeq.
16 Cauete à fermento phariſæorũ.172.b.
16 Tibi dabo claues regni cælorum. 192.b
16 Super hanc petram ædificabo eccleſiã meam:& portæ inferi non pręualebunt aduerſus eam.134.b.198.b.217.b.
16 Beatus es Simon Bariona quia caro & ſanguis non reuelauit tibi.&c.212.b.
18 Si duo ex vobis conſenſerint ſuper terram de omni re,quamcunq; petierint fiet illis à patre meo.164.a.200.a.
18 Si peccauerit in te frater tuus,corripe eum inter te & ipſum ſolum &c. 235.a. 13.b.
22 Simile factum eſt regnum cælorũ homini regi &c.131.b.
22 Ego ſum Deus Abraham, Iſaac, & Iacob,non eſt Deus mortuorum ſed viuentium.518.a.
23 Væ vobis qui ædificatis ſepulchra prophetarum & ornatis monumenta iuſtorum &c.271.b.
23 Super cathedram Moyſi ſederunt ſcribæ & phariſæi &c.172.b.197.a.
25 Simile eſt regnum cælorum decem virginibus &c.131.b.
25 Omni habenti dabitur & abundabit. ei autem qui non habet, & quod habet auferetur ab eo.77.a.
26 Triſtis eſt anima mea. 505. b. vſque. 507.a.b.
28 Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus vſq; ad conſummationem ſeculi. 134.b.135.b.198.b.

Marci.

1 Initium euangelij Ieſu Chriſti filij dei ſicut ſcriptum eſt in Eſaia propheta. 89.a.b.
13 De die autem illa nemo ſcit nec filius. 504.a.
13 Quod vobis dico omnibus dico vigilate.234.b.
15 Erat autem hora tertia & crucifixerunt eum.90.a.& ſeq.
16 Petrus autem cucurrit ad monumentum.238.a.
16 Prędicate euangelium omni creaturę. 159.b.

Lucæ.

1 Regnabit in domo Iacob in ęternum.

134.198.a.
2 Ieſus proficiebat ſapientia ætate & gratia apud deum & homines.502.b.&c.
3 Qui fuit Sale,qui fuit Chainan, qui fuit Arphaxat.92.93.a.b.
7 Remittuntur ei peccata multa quoniã dilexit multum &c.477.b.
10 Qui vos audit me audit.172.b.
12 Neminem ſalutaueritis in via.77.a.
21 Cælum & terra tranſibunt, verba autẽ mea non tranſibunt.11.a.
22 Accepto pane gratias egit &c. hoc eſt corpus meum &c. vſq; nouum teſtamentum.464.470.b.
22 Hoc facite in meam commemorationem.235.a.414.a.
22 Ego rogaui pro te Petre vt non deficiat fides tua.118.a.182.b.184.b.186.b.214.a.
24 Aperuit illis ſenſum vt intelligerẽt ſcripturas.74.b.413.b.

Ioannis.

1 Dedit eis poteſtatem filios dei fieri.132.a
1 Verbum caro factum eſt.&c.497.b.
1 Vidimus gloriam eius, gloriam quaſi vnigeniti à patre.495.b.
1 Illum oportet creſcere,me autem minui.503.a.
1 Deum nemo vidit vnquam,vnigenitus q̃ eſt in ſinu patris ipſe enarrauit.499.a.
2 Nuptiæ factæ ſunt in Chana Galileę. 334.b.&c.
3 Quod vidit & audiuit hoc teſtatur. 499.b.
5 Pater omnia demonſtrat filio quæ ipſe facit &c. 503.a.b.
5 Ego non ab homine teſtimonium accipio.29.a.
7 Si quis voluerit voluntatem eius facere, cognoſcet de doctrina vtrùm ex deo ſit.30.a.b.
10 Oues meæ vocem meam audient, alienum autem non ſequuntur.30.a.b.
11 Cùm eſſet pontifex anni illius propheta uit.197.b.
14 Ille vos docebit omnia & ſuggeret vobis omnia.86.a.192.b.
14 Ego rogabo patrem & alium paracletum dabit vobis vt maneat &c.135.b.
15 Vos autẽ dixi amicos quia omnia quæcunq; audiui à patre meo nota feci vobis.187.b.
16 Cùm autem venerit ille ſpiritus veritatis docebit vos omnem veritatem. 135. b.192.a.
17 Sanctifica eos in veritate &c.135.b.
17 Volo pater vt vbi ſum ego,& illi ſint mecum.&c.499.b.
18 Ego in occulto loquut⁹ ſũ nihil. 119.a.b.
19 Non haberes poteſtatem in me vllam, niſi tibi datum eſſet deſuper.14.a.
20 Sicut miſit me pater & ego mitto vos: accipite ſpiritum ſanctum &c. 235. a. 240.a.
21 Paſce oues meas.192.a.212.b.
21 Hic eſt diſcipulus ille qui teſtimoniũ perhibuit de his,& ſcimus quia verum eſt teſtimonium eius.25.a.

Actо.

5 Cæcis denunciauerunt ne omnino loquerentur in nomine Ieſu.233.a.
6 Verbum dei creſcebat.503.a.
7 Ioſeph accerſiuit Iacob patrem ſuum & omnem cognationem ſuam in animabus ſeptuagintaquinq;.94.a.
7 Poſiti ſunt in ſepulchro quod emit Abraham pretio argenti à filijs Emor filij Sichen.95.b.
15 Conuenerunt Apoſtoli et ſeniores videre de verbo hoc.167.b.
15 Viri fratres vos ſcitis qm̃ ab antiquis diebus deus in nobis elegit per os meũ audire gentes verbum euangelij et credere.215.a.
15 Viſum eſt ſpiritui ſancto et nobis.173.b 181.b.
20 Attendite vobis et vniuerſo gregi, in quo vos ſpiritus ſanctus poſuit epiſcopos regere eccleſiam dei.167.b.

Romanorum.

1 Quod notum eſt dei manifeſtum eſt in illis.198.a.

AVTHORITATVM

1 Tradidit illos deus in reprobum ſenſum.17.b.
2 Nō enim qui in manifeſto Iudæus eſt, neq; quæ in manifeſto in carne eſt circunciſio &c. 169.a.
3 Iuſtificati gratis per gratiam ipſius, per redemptionem quæ eſt in Chriſto Ieſu.493.b.
3 Propter remiſsionem præcedentiū delictorum.466.b.
5 Habem⁹ acceſſum ad deū per fidē.402.a
7 Non ego operor illud, ſed quod habitat in me peccatum.477.b.
10 Et quidem in omnem terram exiuit ſonus eorum. 168.a.
12 Non plus ſapere quàm oportet ſapere &c.255.a.
12 Obſecro vos vt exhibeatis corpora veſtra hoſtiam viuam.461.a.
14 Infirmū in fide aſſumite.130.b.

1. Corinthi.

1 Eccleſiæ dei quæ eſt Corinthi vocatis ſanctis.127.a.
1 Perdam ſapientiam ſapientum.303.a.
1 Obſecro vos vt id ipſum dicatis omnes & non ſint in vobis ſchiſmata.173.a.
1 Videte vocationem veſtrā fratres, quia non multi ſapientes ſecundùm carnē. 197.a.
3 Tanq̄ paruulis in Chriſto lac vobis potū dedi, non eſcam.130.b.
4 Hic iam quæritur inter diſpenſatores, vt fidelis quis inueniatur.&c.133.b.
5 An neſcitis quia corpora veſtra membra ſunt Chriſti?132.a.
7 Præcipio non ego, ſed dominus: cæteris ego dico, non dominus.86.b.
10 Omnia in figura contingebant illis: ſcripta ſunt autem ad correptionem noſtram.198.b.
11 Si quis videtur contentioſus eſſe, nos tamē talem conſuetudinem non habemus, neq; eccleſia dei.112.a.
12 In vno ſpiritu omnes nos, in vnum corpus baptizati ſumus.132.a.
12 Non poteſt caput dicere pedibus, non eſtis mihi neceſſarij.292.a.
13 Cùm venerit quod perfectum eſt, euacuabitur quod ex parte eſt.495.a.
14 Nō eſt diſſenſionis deus, ſed pacis.173.a
14 Prophetæ duo aut tres dicant, & cæteri dijudicent &c.255.b.
15 Omnes quidem reſurgemus, ſed non omnes immutabimur.74.a.
15 Alia claritas ſolis, alia claritas lunæ &c. 248.a.

2. Corinth.

1 Fidelis autem deus, quia ſermo noſter qui fuit apud vos, non eſt in illo eſt & non, ſed eſt in illo eſt.159.b.
4 Id quod in præſenti eſt momentaneū & leue tribulationis noſtræ, æternū gloriæ pondus operatur in nobis.415.b.
5 Scimus enim quòd ſi terreſtris domus noſtra huius habitationis diſſoluatur, ædificationem &c.416.a.
11 In quo quis audet (in inſipientia dico) audeo & ego.87.a.

Epheſio.

2 Eratis illo in tempore alienati à conuerſatione Iſrael: & hoſpites teſtamētorū. 132.a.
4 Ipſe dedit quoſdam quidem apoſtolos, quoſdam autem prophetas &c.130.b. 178.a.256.a.
4 Vnicuiq; noſtrum data eſt gratia ſecūdùm menſuram donationis Chriſti. &c.136.a.b.
4 Vnum corpus & vnus ſpiritus ſicut vocati eſtis in vna ſpe vocationis veſtræ. &c.157.b.
5 Eratis aliquando tenebræ &c.132.a.

Philippen.

4 Repletus ſum exceptis ab Epaphrodito quæ miſiſtis in odorem ſuauitatis hoſtiam placentem deo.461.b.

Coloſſen.

1 In ipſo complacuit omnem plenitudinem inhabitare, pacificans &c.497.b.
2 In ipſo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter.497.b.

INDEX.

2. Theſſaloni.

2 Ideo mittet illis deus operationem erroris.15.vſq;17.b.

1. Timo.

4 Noli negligere gratiam quæ data eſt tibi cum impoſitione manuum preſbyterij.463.a.
6 Non acquieſcit ſanis ſermonibus domini noſtri Ieſu Chriſti &c.433.b.
6 O Timothee deuita prophanas vocū nouitates.81.a.
6 O Timothee d̄ poſitū cuſtodi &c.115.a

2. Timo.

1 Reſuſcita gratiam dei quæ eſt in te per impoſitionē manuum meārū.473.a.
2 Sed firmum fundamentum Dei ſtat, habens ſignaculū &c.129.a.b.
2 Si quis emundauerit ſe ab iſtis, erit vas in honorem &c.482.b.
3 Omnis ſcriptura diuinitus inſpirata vtilis eſt &c.116.b.

Hebræo.

2 Nuſq̄ enim angelos apprehēdit.415.a.
2 Decebat enim propter quē omnia, qui multos filios in gloriam adduxerat, auctorem ſalutis eorum per paſsionē cōſummari.505.b.
3 Pro hominibus conſtituitur vt offerat ſacrificia pro peccatis.130.b.
5 Omnis pontifex conſtituitur vt offerat dona & ſacrificia.459.b.
9 Nec vt ſæpè offerat ſemetipſum quem admodū pontifex intrat in ſancta per ſingulos annos &c. vſq; per hoſtiam ſuam apparuit.473.b.474.a.b.
9 In redēptionē earū prēuaricationū quę erant ſub priori teſtamento.476.b.
10 Vmbrā habēs lex futurorū bonorū &c vſq; ſemel mūdati: & infra, omnis quidem ſacerdos præſto eſt quotidie miniſtrans &c. vſq; in æternum ſanctificatos.475.b.476.a.b.
10 Voluntarie peccātibus nobis poſt acceptam notitiā veritatis iam nulla relinquitur pro peccatis hoſtia.477.a.b.
13 Beneficētiæ & cōmunionis nolite obliuiſci, talibus enim hoſtijs promeretur deus.461.b.
13 Per ipſum offeramus hoſtiam laudis &c. ideſt fructum labiorum confitentium nomini eius.460.b.

Iacobi.

1 Deus neminem tentat.15.a.
1 Religio munda & immaculata apud deū & Patrem hæc eſt, viſitare pupillos & viduas in tribulatione eorum.461.b.
3 In multis enim offendim⁹ omnes.130.b.

1. Petri.

1 Animas veſtras caſtificantes.482.b.
2 Qui aliquando non populus dei, nunc autem populus dei.132.a.

2. Petri.

1 Non indoctas fabulas ſequuti notam facimus domini noſtri virtutem & prę ſentiam &c.497.a.
1 Habem⁹ firmiorē propheticū ſermonē cui bene facitis attendentes &c.74.

1. Ioannis.

1 Deus lux eſt, & tenebræ in eo vllæ non ſunt.154.
1 Si dixerimus qm̄ peccatū nō habemus, ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt.130.
2 In hoc ſcimus qm̄ cognouimus Deū, ſi mandata eius obſeruamus.154.
2 Non neceſſe habetis vt aliquis doceat vos, ſed ſicut vnctio eius docet vos de omnibus.29.a.
3 Omnis qui peccat non cognouit Deū, & omnis qui natus eſt ex deo peccatū non facit.154.a.b.
3 Qui facit iuſtitiam iuſtus eſt, qui facit peccatū ex diabolo.&c.132.a.
5 Si teſtimonium hominum accipitis, teſtimonium dei maius eſt.31.a.

Apocalypſis.

5 Dignus eſt agnus qui occiſus eſt accipere diuinitatē & ſapientiam.505.a.b.

Finis authoritatum.

Errata.

Pa.12.co.1.li.20.mentiũ pro mentitũ.pa.16.co.2.li.9.diuina. pro diuinæ. pa. 17.co.1.li.6.adeò pro à deo.pa.33.col.1. li.2.cætera ſequũtur pro cætera quæ ſequũtur.eadẽ pa.col.1.li.21. interirorem pro in interioré. eadẽ li.q̃ pro quę pa.31.col.2.li37.qua pro quæ. pa.47.col.1.li.41.lege conciliorum.& linea ſequenti lege hæreticorum. pa.51.col.2.li. 25.tanquam. pro tanq̃. pa.60.co.2.li.23.aucto.pro auctor. pa.74.co.2.li.9.Non.pro Nam.pa.92.co.2.li.30.Tueantur.pro Tueamur.pa.117.co.1.li.14.ne.pro de.eadẽ pag.li.19.de.pro ne.pa.121.col.2.li. 30.integriq̃. pro integriq̃. pa.286.col.2.li.35.conſultur. pro conſuluntur.pa.342.co.1.li.15.49.pro.4.pa.361.co.1. li.9.etim. pro etiam.pag.388. col.1.li.20.etium. pro etiam.pa 394.co.2.li.14.illam.pro illa.pa.410.col.2.li.36.nimium. pro nimirum.pa.440.co.2. li.vltima. illa.pro ille.pa.443 co.1.li.12.mulieri. pro muliebri.pa.483.col 1.li. vltima.chordæ.pro chorda. pag.489. co.2.li.10.vim vel periecta vel imperfecta.lege vires vel perfectas vel imperfectas.pa.490.co.1.li.14.etficiant.pro efficiat. Itẽ eadem linea. participes pro participes. pa.492.co.2.li.11.poſsit.pro poſcit.pa.507. co. 2.li.35. inuenis.pro iuuenis.pa.508.co.1.li.7.ttia.pro via.pa.513.col.2.li.4.inſtruere.pro aſtruere.

SALMANTICÆ

Excudebat Mathias Gaſtius. Anno Domini.

M. D. LXIII.